

GUILLERMO QUINTANA

LA PSICOLOGÍA
DE LA
PERSONALIDAD
Y SUS
TRASTORNOS

EDITORIAL CCS

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

A mi esposa

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

LA PSICOLOGIA DE LA PERSONALIDAD Y

SUS

TRASTORNOS

1996

ISBN 84-7043-691-8
Dep. Legal M. 3698-1996

Comentarios y scholia addenda, febrero, 2012

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

Otros libros publicados:

La estructura psíquica del ser humano, 1992

Fundamentos para la educación de la inteligencia, 1993

Psicología y lenguaje, 1994

Reservados todos los derechos

Nota importante:

Los SCHOLIA ADDENDA que figuran en el tramo final de este libro no formaban parte del original del mismo (1996)

INDICES

índice temático (clic).....	5
índice analítico (clic)	5

(haga *clic* en los apartados que desee)

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

INDICE TEMÁTICO 6

PRÓLOGO : por Torcuato Luca de Tena (clic)	11
INTRODUCCIÓN A LA PRIMERA EDICIÓN (clic)	13
PROEMIIUM A LA EDICIÓN VIRTUAL (clic)	17
Cap I.- LA REALIDAD PSÍQUICA DEL SER HUMANO (clic).....	29
1.- Persona y personalidad: los conceptos	29
2.- La raíz ontológica de la persona y de la personalidad	36
3.- La dinámica de la personalidad	39
4.- La metodología y los estudios actuales sobre la personalidad	42
5.- Necesidad de una orientación diferente	45
5.1.- La anatomía y la fisiología	
5.2.- La biología y la química	
5.3.- La genética	
Apéndice 1: El cerebro como unidad funcional	57
Apéndice 2: Los efectos de la neurocirugía y la personalidad	64
Apéndice 3: Los neurotransmisores	68
Bibliografía y referencias bibliográficas	70
Cap. II, LA PERSONA (clic)	71
1.-La persona. Dimensión etimológica y sinonímica	71
1.1.-La etimología	
1.2.- La sinonimia	
2.- La personalidad ontológica. La tradición aristotélica	74
2.1.- La persona	
2.2.- Las propiedades de la persona	
3.- La personalidad ontológica en la historia del pensamiento occidental	81
Bibliografía y referencias bibliográficas	93
Cap. III.- LA PERSONALIDAD (clic).....	95
1.- La personalidad	95
1.1.- E, concepto	
1.2.- Los modelos	
2.- La personalidad biológica (el temperamento)	98
2.1.- La personalidad biológica	
2.2.- Los tipos hipocráticos	
3.- La personalidad psicológica (el carácter)	104
4.- La personalidad psicológica y los tipos	107
4.1.- Tipologías con criterio somático	
4.2.-Tipologías con criterio somato-psíquico	
4.3.-Tipologías con criterios psicológicos	
4.4.- Otras tipologías	
4.5.-El eneagrama de la personalidad y los tipos	
5.- La personalidad psicológica y los rasgos	112
5.1.- La teoría de Cattell	
5.2.- La teoría de Eysenck	
6.- La personalidad psicoanalítica	121
7.- La personalidad psicosocial	125
8.- La personalidad cognitivista	127
9.- La personalidad gestaltista	129
10.- La personalidad behaviorista	130
11.- La personalidad humanista	132
12.- La personalidad existencialista	136
Apéndice I: El eneagrama	139

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

Bibliografía y referencias bibliográficas	144
Cap.IV.- <u>LA ESTRUCTURA Y LA FORMACIÓN DE LA PERSONALIDAD</u> (clic)	147
1.- La estructura de la personalidad. Los hábitos	147
1.1.- La estructura de la personalidad	
1.2.- Los estados cenestésicos y el talante	
1.3.- Las ideas y los pensamientos	
1.4.- La libertad	
1.5.- Los estados afectivos	
1.6.- El autoconcepto, la autoestima y el autocontrol	
1.7.- El estilo cognitivo	
1.8.- La escala de valores	
1.9.- La motivación	
1.10.- Las disposiciones	
1.11.- Las actitudes y los prejuicios	
2.-La incidencia del temperamento y el carácter sobre la personalidad	176
3.- La personalidad y los estados de las capacidades humanas	183
4.-La naturaleza y el origen inmediato de la personalidad: las vivencias	185
5.- Personalidad genotípica y personalidad fenotípica	192
5.1.-La personalidad potencial o genotípica en el individuo	
5.2.- La personalidad efectiva o personalidad fenotípica	
6.-El desarrollo de la personalidad fenotípica: posibilidades e interpretaciones	197
6.1.- Etapas del desarrollo	
7.- La dialéctica herencia-medio	202
8.- Herencia y personalidad: el sexo	205
9.- La acción específica del medio ambiente sobre la personalidad:	213
los factores más importante	
9.1.- Los procesos psíquicos y la acción del medio ambiente sobre la personalidad	
9.2.- Los factores del medio ambiente	
9.3.- La acción específica del medio ambiente sobre la personalidad	
9.3.1.- El medio ambiente físico	
9.3.2.- El medio ambiente familiar y social	
9.3.3.- El aire y el clima	
9.3.4.- La latitud	
9.3.5.- El medio ambiente académico	
9.3.6.- El medio ambiente económico	
9.3.7.- El medio ambiente político	
9.3.8.- El medio ambiente laboral	
9.3.9.- El medio ambiente cultural	
9.3.10.- La raza	
10.- Las etapas de la formación de la personalidad	238
y los ciclos de la vida	
11.- La evaluación de la personalidad	244
11.1.- Los test de personalidad	
11.1.1.- Los test objetivos y los cuestionarios	
11.1.2.- Los test proyectivos	
11.2.- La entrevista	
11.3.- La observación directa	
11.4.- La grafología	
11.5.- La fisonomía	
12.- La educación de la personalidad	250
Bibliografía y referencias bibliográficas	363
Cap.V.- <u>LA PERSONALIDAD Y EL YO</u> (clic)	367
1.- El yo	367
1.1.- El yo físico	
1.2.- El yo fisiológico	
1.3.- El yo metafísico	

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

1.4.- El yo gnoseológico	
1.5.- El yo psicológico	
1.6.- El yo social	
2.- La naturaleza y las propiedades del yo	373
3.- El autoconcepto	378
4.- La autoestima.	380
5.- El autocontrol	384
6.- El cerebro y la identidad del yo	385
6.1.- Consideraciones históricas	
6.2.- La identidad del individuo	
Bibliografía y referencias bibliográficas.....	389
Cap. VI.- <u>LOS TRASTORNOS DE LA PERSONALIDAD</u> (clic)	391
1.- Lo psíquico y lo orgánico en los trastornos de la personalidad	391
2.- Lo normal y lo anormal: indicadores fundamentales	399
2.1.- Indicadores por parte del individuo desde su dimensión psíquica	
2.2.- Indicadores por parte de la conducta	
2.3.- Indicadores por parte del organismo	
2.4.- Indicadores externos	
3.- Lo anormal y su interpretación: los modelos	406
4.- Los trastornos de la personalidad	410
5.- Las etapas de la vida y los trastornos psíquicos	413
6.- La génesis y la clasificación de los trastornos psíquicos	414
7.- Las conductas psicológicas inadaptadas	419
7.1.- Las vivencias patológicas y los traumas	
7.2.- El desequilibrio	
7.3.- Los conflictos	
7.4.- Las frustraciones	
7.5.- Los complejos	
7.6.- La angustia	
7.7.- La ansiedad personal	
7.8.- La ansiedad social	
7.9.- El estrés	
7.10.- Algunos errores de los psicólogos y psiquiatras	
8.- Las conductas traumáticas: trastornos psíquicos y enfermedades mentales..	441
8.1.- La despersonalización	
8.2.- El síndrome antisocial o de aislamiento: la huida o evitación y la timidez	
8.3.- Las neurosis	
8.4.- El delirio	
8.5.- La esquizofrenia	
8.6.- La paranoia	
8.7.- La depresión	
8.8.- La melancolía involutiva	
8.9.- La psicosis maniaca	
8.10.- La histeria y el histrionismo	
8.11.- La epilepsia	
8.12.- El narcisismo	
8.13.- La agresividad	
8.14.- El sadismo-masoquismo	
8.15.- La dependencia	
8.16.- Las tendencias psicológicas hacia el vacío	
8.17.- La situación límite	
8.18.- El autismo infantil	
Apéndice I.- La paranoia de los personajes públicos	509
Apéndice 2.- Agresividad y violencia	511
Bibliografía y referencias bibliográficas	515
VII.- SCHOLIA ADDENDA. LA PERSONALIDAD IN FIERI	260

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

Schol. 1.- La personalidad y los rasgos psíquicos sexuales	261
1.- ¿Hay rasgos psíquicos sexuales?	
1.1.- Los científicos. Las diferencias psíquicas derivadas del sexo en la sociedad general	
1.2.- Las diferencias psíquicas derivadas del sexo en la sociedad española	
1.3.- Las diferencias psíquicas sexuales en las obras de los artistas y escritores	
2.- Otros rasgos psíquicos importantes derivados del sexo	
3.- Los rasgos psíquicos sexuales en la psicología actual	
3.1.- La inteligencia	
3.2.- La variabilidad	
3.3.- La feminidad	
3.4.- La masculinidad	
3.5.- La fragilidad	
4.- La igualdad del hombre y la mujer	
3.1.- La igualdad ontológica	
3.2.- La igualdad psíquica	
3.3.- La igualdad política y social	
5.- La ideología de género	
6.- Jerarquización? Discriminación?	
7.- El origen biológico de los rasgos sexuales	
Schol. 2.- La personalidad y los rasgos psíquicos raciales ..	320
1.- Estudios sobre las razas	
1.1.- La raza	
1.2.- La evolución de las razas	
1.3.- La existencia de las razas	
1.4.- Las fuentes	
2.- El racismo	
4.- Razas, sí. Racismo, no	
5.- Raza y personalidad	
Schol. 3.- La personalidad y los rasgos psíquicos derivados de la cultura. La personalidad agresiva	344
Introducción: ¿proyecto religiosos o proyecto político?	
1.- La fe	
2.- Alá	
3.- Convivencia entre los pueblos de religión musulmana	
4.- Los infieles	
5.- La interpretación del Corán	
6.- El islamismo y la civilización occidental	
7.- El heroísmo religioso	
Schol. 4.- La personalidad y los rasgos psíquicos derivados de las ideologías políticas	353
INDICE ANALÍTICO	520
BIBLIOGRAFIA GENERAL (clic)	545

PROLOGO A LA PRIMERA EDICION

por Torcuato Luca de Tena

El que un escritor profano se atreva, como en este caso, a escribir la introducción a la obra de un estudioso profesional de la mente humana, merece al menos unas líneas que intenten justificar tanta osadía.

La audacia se acrece si el autor de la obra, catedrático de Psicología de la Educación de la Universidad Complutense, es un hombre del historial académico y de la andadura docente del profesor Guillermo Quintana, y su prologuista un simple observador de ese prodigio que es la mente del hombre que nos permite razonar, enjuiciar, opinar y crear, lo que nos distingue y magnifica de todos los otros seres que nacen, crecen, se reproducen y mueren.

Cuando el autor sagrado afirma que Dios creó al hombre a su imagen y semejanza, nos sentiríamos tentados a pensar que blasfema si no fuese por esa luz que el hombre proyecta sobre la interioridad de las cosas y fenómenos sacando sus secretos fuera, desentrañándolos, es decir, sacándoles las entrañas a los problemas para ponerlos en la mesa de la disección de la inteligencia, lo que le hace distinto y superior a todas las criaturas.

Si la máquina de la mente ha sido siempre para mí un motivo de pasmo, una profunda admiración me ha inclinado hacia los mecanismos que la estudian, vigilan y muchas veces componen sus piezas dañadas. Una comunidad de afinidades me ha unido siempre a ellos: neurólogos, psiquiatras, psicólogos... y este es uno de los motivos por los que, en definitiva, me veo prologando este libro tan identificado con mis gustos cuanto superior a mis conocimientos. El profesor Quintana, al pedirme esta introducción, ha intuido mi comunidad de afinidades y como muestra de gratitud me ha dado la oportunidad de aprender mucho más sobre un tema de mi preferencia.

Cierto que a lo ancho de mi extensa andadura como narrador, inventor de ficciones que no siendo ciertas hubieran podido serlo, he creado algunos tipos con graves trastornos en su personalidad y por ende en sus conductas: Alice Gould de Almenara, paranoica pura; la larga gama de deformaciones mentales que pueblan el manicomio de "Los renglones torcidos de Dios" y mi más querida invención, Ceci Llopis, la bella oligofrénica media, cuya edad quedó estancada a los seis años, protagonista de "LA MUÑECA ROTA", obra inédita cuando redactó este prólogo pero que o lo será cuando este libro del profesor Quintana salga a la luz.

Juan José López Ibor (el padre de la saga de los médicos del mismo apellido) prologó mi novela "Edad Prohibida"; yo presenté el libro de Juan Antonio Vallejo Nágera, "Mishima o el Placer de Morir", descubriendo por pura intuición y gran asombro suyo, que era un capítulo que le resultó ex-

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

cesivamente largo pero que concibió para su más importante y amenísima obra "Locos Egregios"; él mismo escribió la introducción a mi novela "Los Renglones Torcidos de Dios"; con el psiquiatra y humanista Enrique Rojas he mantenido una larga correspondencia, hartamente generosa por su parte, acerca de la personalidad de esa oligofrénica media que protagoniza mi próxima obra. Y aquí me tienen ustedes aceptando, osadamente, la invitación que me hace el profesor Guillermo Quintana de prologar su magna obra "LA PSICOLOGÍA DE LA PERSONALIDAD Y SUS TRASTORNOS".

Con motivo de una obra anterior de este catedrático de Psicología, "La Vida y la Estructura Psíquica del Ser Humano" escribí al profesor Quintana: "Dominas la difícil virtud de la claridad. Claridad en la perfecta estructuración temática, claridad en el orden expositivo y, sobre todo, claridad en el lenguaje terso y rico. Hay científicos que cometen el error de escribir lo más abstrusamente posible para parecer más sabios, resaltando con ello una ignorancia elemental, la del dominio del idioma" que consiste en escribir claro.

Con anterioridad a la edición de Diccionario de la Lengua, existía perfectamente definida la voz 'inefable' que equivale a lo que no puede explicarse con palabras; mas no existía su contraria, la voz 'efable' y 'efabilidad'. Una de mis pocas y siempre modestas aportaciones al diccionario fue sugerir la inclusión de efable y efabilidad, siendo esta última el arte o facultad de expresar debidamente lo que se quiere. Pues bien, la obra de que tratamos posee (como las anteriores del profesor Quintana), el don de la efabilidad, el de echar chorros de luz sobre lo oscuro y de amenidad sobre lo árido.

Estoy seguro de que esta obra será leída con avidez, por los alumnos, colegas afines del autor; mas yo desearía que lo fuese también por los profanos; por los que no saben y quieren saber; porque verán premiada su noble curiosidad con la claridad en la exposición y la profundidad en el concepto.

Torcuato Luca de Tena
(De la Real Academia Española)

INTRODUCCIÓN PRIMERA EDICIÓN

A primera vista puede parecer que los temas de mis libros son distintos o, mejor, divergentes. Un visión superficial obligaría incluso a situarlos en direcciones contrarias como si la atención del autor hubiera pasado por encima de las cosas más diversas de la realidad humana sin pararse a analizar en serio ninguna de ellas. Sin embargo la razón de ser de todo lo que he escrito es siempre la misma: la vida como realidad originaria del ser humano, su dimensión personal, su dignidad y su valor absoluto. En efecto:

a) El primero de estos libros "La vida y la Estructura Psíquica del Ser Humano" tiene como tema central eso mismo que se sugiere por medio del título: la vida. La vida es la primera evidencia con la que se encuentra el psicólogo. Esto no quiere decir que, por el hecho de encontrarla, se enfrente con ella para analizarla. En realidad no lo hace. Presionado por las exigencias de su propio método, abandona ese frente y se entrega a la consideración de los procesos psíquicos sin hacer referencia al hecho esencial de que estos procesos son partes de la vida o simples manifestaciones suyas.

Me pregunto muchas veces qué es la vida, sobre todo, qué es la vida humana; cuáles son las estructuras ontológicas del ser humano que le permiten vivir; cuál es su origen filogenético y ontogenético; cuáles son sus manifestaciones empíricas; cuál es el sentido de la existencia humana.

En relación con estos interrogantes he tratado de poner de relieve el carácter originario de la vida de cada uno de los individuos humanos en el sentido de que cada uno posee la suya, siendo él el único propietario de ella, pues la vida humana, en tanto que humana, no es heredada de los padres; tampoco es una donación de la sociedad en que vive. La vida de cada individuo 'emerge' para él; exclusivamente para él. Por eso es suya; exclusivamente suya.

b) Las manifestaciones empíricas de la vida son muchas: el nacimiento, el desarrollo y la reproducción (vida fisiológica), la sensación y la percepción (vida sensorial), la fantasía y el recuerdo (vida eidólica y mnémica), la abstracción, la simbolización y el razonamiento (vida racional), la atracción o las tendencias conscientes e inconscientes hacia los seres (vida oréctica o afectiva), la acción física como efecto de esta atracción (vida motriz o, mejor, psicomotriz), etc.

Todas estas manifestaciones constituyen la actividad vital de los seres humanos. Pero la vida específicamente humana es la vida racional. Esta es la vida que ejercen los hombres en exclusiva. Los seres inferiores no la ejercen porque no pueden, es decir, porque en el orden ontológico, la naturaleza no les ha dotado de capacidades para ejercerla. Los seres superiores,

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

por su parte, no la ejercen porque no lo necesitan, pues la vida racional supone la posibilidad de progresar hacia conocimientos que no se poseen partiendo de los que ya se poseen; pero esto que es una ventaja sobre los otros seres, es también una limitación: supone que hay conocimiento que no se poseen; lo cual no acontece en los seres superiores (Dios) para quien no hay nada desconocido.

Esta vida racional tiene a su vez dos manifestaciones: el pensamiento y el lenguaje. El pensamiento y el lenguaje son las manifestaciones más depuradas de la vida del hombre en cuanto hombre. Para analizar la vida del pensamiento nace mi segundo libro "Fundamentos para la educación de la inteligencia". Para analizar el lenguaje como actividad vital nace mi tercer libro "Psicología y Lenguaje".

El título del primero de estos dos libros es una concesión gratuita que viene impuesta por el tipo de actividad a la que me dedico profesionalmente. Lo esencial del libro se centra en dos puntos muy concretos: a) la capacidad que le permite al hombre pensar y b) los pensamientos que produce poniendo en ejercicio esta capacidad (pensamiento eidético, pensamiento apofántico y pensamiento lógico o racional).

La capacidad que le permite el hombre pensar es precisamente la inteligencia. No sólo le capacita para pensar, sino que, además y sobre todo, le convierte en persona. En efecto, el individuo humano es persona porque posee esa capacidad que llamamos inteligencia.

La dimensión humana desde este punto de vista es enormemente profunda, pues la inteligencia es una dotación del individuo en razón de su naturaleza, no en razón de su organismo. La calidad de éste no hace que el individuo sea más persona o más hombre. Se es persona o se es hombre en la medida en que se posee naturaleza humana, aunque el organismo sea imperfecto o depauperado. Es decir, se es persona y se es hombre de una manera absoluta. Por eso la vida racional es una actividad mental, no una actividad orgánica, si bien el organismo colabora en esa vida como instrumento, como sujeto o como puente a través del cual la inteligencia entra en contacto con los seres del mundo material.

c) El tercero de estos libros que lleva por título "Psicología y Lenguaje" nació por el deseo de poner en manos de los alumnos del Master y Experto en Perturbaciones de la Audición y el Lenguaje, del que yo era Codirector, una herramienta de uso fácil para que pudieran entender sin mucho esfuerzo la dimensión psíquica del lenguaje.

Esta dimensión psíquica es precisamente la que deriva de su naturaleza como actividad mental o como parte de la vida psíquica que tiene realidad únicamente como expresión de la vida racional. La conversión del lenguaje interno en lenguaje externo es también una prolongación del hilo de la vida. Sin pensamiento no hay lenguaje propiamente dicho (dimensión semántica). Por otra parte, todo pensamiento está construido para ser expresado. Lo cual no supone que todo pensamiento hay de encontrar siempre esta vía de salida al exterior. En cualquier caso, el lenguaje forma parte de la vida mental del individuo lo mismo que el pensamiento.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

d) Este nuevo libro de "La Personalidad y sus Trastornos" surge con el propósito de poner en claro algunos conceptos referidos al mismo tema de la vida, por la sencilla razón de que estos conceptos son utilizados por muchos autores actuales con una carencia absoluta de rigor científico y filosófico. Estos conceptos son, sobre todo, dos, el concepto de persona y el concepto de personalidad.

En cada individuo humano hay una única vida que es vivida según tres niveles distintos: el nivel ontológico, el nivel psicológico y el nivel fisiológico.

La vida ejercida desde el nivel ontológico es la vida de la persona. En efecto, el individuo humano vive como persona. Como esta condición deriva de su naturaleza y ésta es común a todos los seres humanos, la vida personal, entendida desde esta perspectiva, es universal; es decir, todos la viven esencialmente de la misma manera. Cuando la inteligencia se pone en acción, sus efectos son los pensamientos; no otros productos físicos o psíquicos como los que brotan de las otras capacidades humanas. En tanto que pensamientos todos son de la misma naturaleza, pues todo ellos son de naturaleza lógica, con independencia del organismo, del medio ambiente y de los seres o los temas que son objeto de esos pensamientos. En otras palabras, la inteligencia puede entrar o no entrar en acción. Pero, si entra en acción, el resultado de la misma siempre tiene ese rasgo de racionalidad. Para ser persona basta con que el individuo posea la inteligencia. Para que la persona ejerza su vida personal en su nivel ontológico la inteligencia que posee tiene que ejercer alguna actividad.

A los individuos humanos les acontece lo mismo que a todos los seres del mundo físico. El choque con los otros seres los modifica o transforma según pautas o modelos distintos que dependen de muchos factores (variables). Esto hace que, al modo de ser substancial que tiene, se añada otro modo de ser accidental o secundario. Por ejemplo, el perro, sin dejar de ser perro (modo de ser substancial), puede resultar agresivo o manso, sobrio o glotón, ladrador o callado, sano o enfermo, etc. Su vida esencial es la vida de perro lo mismo que la vida de todos los perros. En esto no es posible cambio o variedad alguna. Pero esa vida puede ser ejercida de distinta manera, como acabamos de ver. El primer modo o estilo de vida es esencial, mientras que el segundo es accidental.

A los seres humanos les acontece lo mismo. Hagan lo que hagan, su vida es esencialmente personal, es decir racional. Pero cada uno vive la suya. La vive a su manera, según su estilo, según sus propios hábitos. Este modo peculiar de vivirla es su 'personalidad'. Y, por lo que acabamos de insinuar, esta vida es accidental, adquirida, alterable o modificable. Esta diferencia de la personalidad respecto de la persona es lo que se expresa en el libro con esa frase: persona 'se es' de un modo absoluto, mientras que la personalidad 'se tiene' de un modo relativo o accidental.

La personalidad, pues, es la forma peculiar de ejercer la vida por cada uno de los seres humanos. Por esto mismo es distinta en cada uno de ellos y está sujeta a cambios. En efecto, la persona es inmutable, mientras

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

que la personalidad se encuentra sometida a un proceso continuo de evolución.

Hay, por tanto, una vida personal 'ontológica' que es común a todos los seres humanos, universal e inmutable, y una vida personal 'psicológica' que es particular, privada y alterable o modificable. Es decir, una vida que se puede orientar en un sentido o en otro dentro de la amplia gama de las actividades que el hombre puede realizar; una vida que se puede construir o destruir, enriquecer o depauperar, perfeccionar o degradar, etc. Esto es lo que he querido expresar antes con la palabra evolución, utilizada aquí en su sentido amplio o poco riguroso.

Una de las direcciones de la evolución de la vida personal es, en efecto, la que conduce a su deterioro: la vida personal psicológica puede ser una vida enferma (trastornos de la personalidad). Por la importancia que otorga la psicología actual a esta dimensión de la vida psíquica, el último capítulo de este libro está dedicado en exclusiva a este tema. Pero, como puede observarse, el sentido de este capítulo permite integrarlo en el tema general de la vida, que es mi preocupación fundamental.

Como se ve, he querido reflejar en estos cuatro libros el hilo conductor de un pensamiento coherente, es decir, la trayectoria de una idea que gira constantemente en torno a la dignidad y el valor de la persona humana como rasgos de la misma que tienen carácter absoluto, frente a otras teorías (empirismos, positivismos, relativismos, determinismos, socialismos, etc.) que desprecian esta dignidad y convierten este valor en algo relativo o subsidiario en relación con la sociedad, los medios de producción, la cultura, las energías de la materia, etc. Esto tiene unas consecuencias morales, religiosas, sociológicas y políticas muy importantes; consecuencias que son las que dan sentido a la vida de cada uno. De estas consecuencias apenas si se habla en mis libros, pues entiendo que no son de la competencia del psicólogo. No hablo en este libro de estas consecuencias, pero dejo el camino abierto para que otros lo hagan y, sobre todo, adelanto muchas sugerencias para el diálogo procurando dejar las cosas muy claras como único recurso para centrar la discusión.

Abril, 1996.

PROEMIUM A LA EDICIÓN VIRTUAL

La presentación oficial de este libro (primera edición) tuvo lugar el 30 de octubre de 1996. Intervinieron en el acto dos catedráticos de la Universidad Complutense y fue presidido por el propio Rector, si bien, por problemas de su agenda a última hora, éste se hizo representar por uno de sus Vicerrectores. La acogida por parte del público debió ser francamente buena, pues el acto resultó muy concurrido y la edición se agotó en dos meses.

Fue precisamente en el último tramo de este período de los dos meses, el 27 de diciembre, cuando se publicó en el diario EL País una carta de una alumna denunciando el libro por racista y sexista. Pocos días más tarde, el 5 de enero de 1997, la denuncia pasaba a las primeras páginas de los periódicos y a los primeros espacios de la radio y la televisión resaltando o hipertrofiando esta misma idea: el libro es racista, sexista, misógino, xenófobo, violento, antiprogresista, demagógico, etc.

Cualquiera que lo haya leído se habrá dado cuenta de que todo esto constituye una falsedad vergonzosa. La noticia no se corresponde con el contenido del libro. Han creado la noticia al margen de toda realidad. La objetividad ha dejado paso al sensacionalismo y a la manipulación política y mediática.

En el libro se defiende abiertamente y con insistencia machacona la *igualdad* de todos los seres humanos *como personas* a partir de una hecho esencial: la posesión por parte de todos ellos de la misma naturaleza racional, las mismas capacidades, sobre todo la inteligencia, y la pertenencia a una misma especie cuyos miembros, por esto mismo, tienen la misma dignidad. Las diferencias entre unos y otros son accidentales y se deben, no a las capacidades o facultades, sino al *uso* o *ejercicio* que cada uno hace de esas capacidades. Estas diferencias son, por tanto, accidentales, incluso las diferencias relacionadas con el sexo y la raza. Estas diferencias no permiten afirmar que haya individuos o grupos humanos específicamente distintos o de inferior categoría personal. La calidad humana es la misma en todos los hombres y mujeres.

Fue por tanto una denuncia falsa, una imputación maledicente, una calumnia perversa, arrojada a los espacios de la opinión pública con medios y formas prepotentes apoyados por otros intereses: el sensacionalismo, la coartada, el encubrimiento, los intereses políticos concentrados en la vida universitaria, etc.

La campaña de desprestigio ha sido desproporcionada, gigantesca. La tónica general ha sido la descalificación y el insulto. Muchos periodistas, articulistas, columnistas, gacetilleros, tertulianos y presentadores, se han lanzado como buitres carroñeros sobre una presa fácil e indefensa. Pero ninguno de ellos, en el momento de escribir o hablar, había leído el libro. Me

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

han juzgado a base de unos párrafos sacados de su contexto que fueron publicados por un periódico en la fecha mencionada del día 5 de enero.

Utilizando los pocos espacios que me han ofrecido, he tratado por todos los medios de situar esos párrafos en su sitio (en su contexto) para que todos entiendan su verdadero sentido, pero todo ha sido en vano. Ante la opinión pública sigo siendo un racista, un sexista y un xenófobo.

Mi vuelta de vacaciones de Navidad coincidió con el lanzamiento de la denuncia desde las primeras páginas de los periódicos. El primer día pensé que 'no se habían enterado' de la verdad, es decir, del verdadero contenido de mi libro. El segundo día me di cuenta de que 'no querían enterarse'. Y al tercer día pude percibir con absoluta claridad que iban a hacer todo lo posible para que los demás, el público en general, 'no pudiera enterarse' de la verdad.

Es asombroso el poder que tienen ciertos medios de comunicación puestos al servicio de grupos y partidos políticos para ocultar la verdad y, sobre todo, para impedir que el pueblo pueda acceder a ella. Esta es precisamente una de las denuncias que hago en el libro: el inmenso poder que tienen algunos grupos políticos para *reducir el pueblo a masa*, es decir, para privarle de la cultura elemental necesaria para poseer unos criterios propios que permitan a los individuos discernir entre el bien y el mal, entre la verdad y el error.

Estos mismos grupos se presentan como progresistas y llevan siempre por delante la bandera de la tolerancia. Pues bien, la tolerancia, en este caso, se ha convertido en intolerancia agresiva y cruel contra el libro, contra el autor y contra el mensaje que quiere transmitir. El libro y el autor fueron llevados a la checa para ser cobardemente exterminados sin juicio previo.

Otros grupos se presentan a sí mismos como conservadores y llevan por delante la bandera del liberalismo. Pero su complejo de derechas también ha hecho tabla rasa de sus principios liberales, se han retirado a sus madrigueras y, atacados por el pánico, han callado como muertos. Como puede comprobar el lector, en el libro se defienden abiertamente los principios liberales-conservadores, pero no tuvieron el valor de reconocerlo, y para no ser menos que los progresistas, llevaron al libro y al autor ante los Tribunales del Santo Oficio para juzgarlos y quemarlos juntos en la plaza pública. Ministros, rectores, inspectores, decanos, catedráticos, escritores, periodistas, profesores y gentes representativas de una España sórdida y cavernícola que se hacen pasar por liberales mordieron el polvo y sirvieron con mis ideas y mi persona un plato suculento a los progresistas.

El libro ha tenido que ser retirado del mercado por presiones de los medios de las autoridades académicas y los medios de comunicación. El autor ha sido descalificado, odiado, repudiado, insultado, denunciado y condenado sin juicio previo. El talante liberal de los responsables de las instituciones en manos de la derecha fue vilmente profanado y el autor del libro, sancionado. En manos de la derecha la tolerancia y el liberalismo son compañeros de viaje, pero jamás duermen en la misma cama.. Al fariseísmo, la gazmoñería, la farsa y la santurronería se añaden la hediondez, la pesti-

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

lencia, la fetidez y la carroña que esa mezcla de liberalismo y tolerancia desprenden en manos de la derecha retrógrada.

El mensaje del libro ha sido cobardemente ignorado, voluntariamente proscrito, temerariamente exiliado y vilmente relegado al ostracismo.

La opinión publicada ha hecho mella en la opinión pública. Esto ha sido una tarea programada y relativamente fácil para los que han hecho este montaje. La opinión publicada es prepotente y la opinión pública se encuentra desgarnecida. A la gente se la embrutece desde estos medios, se le ocultan o niegan los criterios para discernir entre lo objetivo o real y lo ficticio, entre la verdad y el error, como he afirmado antes. Esto es cierto. La información en muchos casos es una desinformación intencionada, impúdica, sinuosa, insincera, perversa y programada. Cuando uno se encuentra en estas situaciones la pregunta es inevitable: ¿es que a la gente no le interesa realmente la verdad?.

La verdad es para la inteligencia humana lo mismo que el alimento para el cuerpo. Si realmente interesara la verdad, los hombres la buscarían con la misma ambición con que buscan los alimentos para sobrevivir. Lucharían contra el error y la mentira lo mismo que luchan contra las enfermedades y las drogas. Pero no se ve esa lucha por ninguna parte. Si la mentira y la farsa fueran sistemáticamente rechazadas por los ciudadanos, los medios no tendrían más remedio que proporcionárselas, a menos que renunciaran a existir. Ahora bien, para esto se necesita una cosa muy importante que consiste en darse cuenta de que tales noticias son farsas o embustes. El que vive en el error, el que acepta la mentira y el embuste sin darse cuenta de que son tales, tiene una enfermedad grave que sólo puede ser curada con un medicamento. Este medicamento es la cultura. Esta es la razón por la cual, ni los medios de comunicación, ni ciertos sectores de poder en la vida pública, tienen el más mínimo interés en facilitar la cultura a su pueblo. La salud mental es sistemáticamente olvidada o despreciada.

Sin embargo para el que escribe un libro lo más doloroso, lo más trágico, no es el error o la incultura de sus lectores potenciales. Lo más doloroso es comprobar que ciertas personas, aupadas en el poder y en virtud de intereses bastardos, lo interpretan sesgadamente *haciéndole decir exactamente lo que el autor no ha querido decir o lo que positivamente ha querido evitar*. Esta es la razón por la que se han producido, en este caso, las descalificaciones e insultos a los que antes me he referido, insultos que van desde racista a pederasta .

Con esta tarjeta de presentación es difícil, por no decir imposible, abrirse paso entre un público lector que, potencialmente al menos, tiene interés por la verdad. Sin embargo el libro se ha abierto paso. Esto sólo puede haber sucedido así por dos razones. La primera, porque el libro no es nada de lo que dicen los medios, es decir, que ni es racista, ni es sexista, ni es xenófobo. La segunda, porque, a pesar del empeño de los medios por ocultar u oscurecer la verdad, todavía quedan inteligencias generosas, interesadas, que la buscan con mirada limpia dondequiera que esté y luchan por encontrarla. Y la verdad es esta: el libro no es racista, sino universalista; no es sexista, sino reconocedor de los rasgos psíquicos accidentales que nos

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

diferencian a los hombres y a la mujeres sobre la base de que esos rasgos nos complementan y enriquecen. Y, por supuesto, no hay una sola línea que promueva actitudes de desprecio o rechazo de ninguna raza o sexo. Y una última observación: el libro es una defensa *de la vida humana como valor absoluto* allí donde quiera que se encuentre.

Las ideas, si no son del agrado propio, se combaten con otras ideas, y los libros, con otros libros. Sólo cuando no hay ideas o libros que oponer, es decir, sólo cuando no hay razones, se pasa a la descalificación y al insulto. En estos casos el insulto descalifica más al que lo emplea que al insultado. Lo primero porque evidencia una carencia de razones, como acabo de afirmar, es decir, constata una buena dosis de pobreza intelectual, conciencia de la propia incapacidad para ponerse a la altura del otro, complejo de inferioridad, envidia, frustración y resentimiento, etc. Lo segundo, porque el insulto es visceral y cobarde. Para que haya igualdad, el combate tiene que librarse con las mismas armas; en este caso, con las armas de la razón. Para pulverizar las ideas de un libro, si merecen ser pulverizadas, no hace falta perder la compostura.

Por lo que se ve, a muchos no les importa abdicar de su condición de persona como ser racional con tal de obtener alguna ventaja. El insulto, como herramienta de trabajo, constituye un fracaso, y, como arma en el debate político o académico, automáticamente deja fuera de juego al insultador. No creo que haya nadie tan insensato que se preste al juego de encarar sus razones contra los insultos. Ambas cosas, los insultos y las razones, siguen caminos distintos, de tal forma que jamás llegarán a encontrarse. El día en que esto ocurra, el día en que se encuentren juntos en favor de unos mismos intereses, la humanidad habrá dejado de ser humana y el hombre habrá perdido su propia esencia.

La selenosis que padecen algunos profesionales del poder y de los medios es directamente proporcional a su afán devastador de personas y trabajos seriamente elaborados. En este caso el ataque ha sido brutal y me he encontrado solo frente a ellos. Algunas voces tímidas se han alzado de forma muy aislada, pero inmediatamente han sido reprimidas con reiterados silencios y severas amenazas. Algunas de estas voces han tenido que retirarse tras ser acusadas, como la mía, de racismo, sexismo y xenofobia.

Este silencio desolador que me rodea, sin embargo, es un silencio elocuente. Las voces no son perceptibles porque el aire que se respira es un aire denso y turbio de aprensión, de miedo, de ansiedad y de terror, según los casos. En primer lugar, esas voces sienten la incapacidad de enfrentarse a la realidad por no verse contaminadas. En este momento soy como el leproso al que no se acerca nadie por temor al contagio, o como el *'poeta vesanus'* de Horacio respecto del cual todos tienen el mismo sentimiento (*'teti-gisse timent'*). En segundo lugar, porque están firmemente convencidos de que el hecho de aparecer en público no sirve de nada ante el monstruo devorador de la opinión publicada derivada de los despachos ciertos despachos de la Universidad y de ciertas redacciones periodísticas.

El miedo se ha generalizado. Los profesores y compañeros no hablan por miedo; la inmensa mayoría de ellos se siente presionada por las amena-

za de ser asaltados y embestidos; mi caso no es un hecho aislado; es más bien un símbolo, una muestra de la suerte que a todos acecha por igual. Las autoridades académicas, por su parte, también tienen miedo y, como consecuencia de ello, han hecho vergonzosas claudicaciones que demuestran una ausencia de valor y dignidad para reconocer que el libro es otra cosa. Los alumnos, por su parte, han enmudecido; los alumnos libres, los que no se encuentran implicados en la farsa; estos alumnos también tienen pavor; han sufrido presiones y amenazas. Por último, la gente tiene miedo de la misma manera. Me escriben y me llaman. Me escriben y me llaman incluso de países extranjeros denunciando la intransigencia y los procedimientos inquisitoriales de este país. Reconocen que no hay libertad, me ofrecen su ayuda y me animan a publicar este libro en otros medios culturales donde los aires de libertad sean más puros. Se dan cuenta de que aquí, en este país llamado democrático, no sólo piden la retirada de mi libro, sino que también piden mi cabeza. Lo más sorprendente es que también tengo cartas de países poblados por razas negras y amarillas que reconocen estas diferencias entre unos grupos y otros y se encuentran muy de acuerdo con mis percepciones de la realidad sintiendo una especie de orgullo para ellos por no tener el mismo color que los demás. Esas mismas cartas y llamadas las tengo también de mujeres que se sienten satisfechas de ser mujeres y que por nada del mundo renunciarían a los rasgos de la feminidad (no, los rasgos del feminismo) que las diferencian de los hombres.

Pero, insisto, son voces calladas, silenciosas, que no salen a la luz de los medios de comunicación porque tienen un miedo pavoroso, rechazando, de paso, la suerte de vivir en un país que, en nombre del progresismo, muestra su verdadero rostro, despliega la bandera del insulto y blande la espada de la intolerancia amenazando con la quema de libros y el corte de cabezas a todo aquel que se atreva a discrepar de sus ideas. Desde el estado de indignidad al que me han reducido a través de esta campaña despiadada quiero denunciar este estado de cosas: el estado de intolerancia por parte de unos y el estado de miedo y cobardía por parte de otros que, por otras razones no confesables, también son intolerantes. El estado de derecho, si quiere ser preservado, tiene que tomar las medidas oportunas para que los poderes de los políticos y de los medios de comunicación no sean ilimitados. Y entiendo que la primera limitación que debe imponerse como base de todas las demás es el respeto a la verdad.

En estos últimos días se están produciendo hechos constantes de intolerancia: la intolerancia terrorista; la intolerancia de las autoridades de la Universidad de Albacete que han excluido a una profesora porque no firmó un manifiesto en favor de Felipe González; la intolerancia de ciertos grupos llamados feministas por un anuncio en el que aparece un niño entre los senos de su madre por entender que ofende los sentimientos de la mujer, cuando lo que hay detrás de todo esto es la exaltación del rasgo de la maternidad; la intolerancia progresista; la intolerancia de un grupo de alumnas que no pueden soportar que una compañera sea mucho más guapa que ellas propinándole, de paso, una brutal paliza; la intolerancia de los ecologistas llevando a la guardia civil para retirar un loro que formaba parte de una obra artística en una exposición del Museo Reina Sofía; la intolerancia de los 'jóvenes contra la intolerancia'. ¿Es a esto a lo que llaman libertad o democracia?.

UNOS AÑOS DESPUÉS

Cuando este libro salió a la luz, los más intolerantes del mundo de la cultura, de la política, de la Universidad y del periodismo me persiguieron y atacaron desde casi todos los medios de comunicación, me llevaron ante los Tribunales de Justicia, me abrieron un expediente disciplinario en la Universidad y pidieron a voz en grito mi inhabilitación como catedrático.

Hoy vuelvo a poner este libro a disposición del público en general con la seguridad de que la reacción de los lectores va a ser más o menos la siguiente: '¡pues no era para tanto!'.

Y no lo era ciertamente, pues las opiniones que se recogen en cada una de sus páginas, en primer lugar, son sólo opiniones; en segundo lugar, son discutibles como todas las conclusiones de las ciencias empíricas; y, en tercer lugar, son de sobra conocidas porque ya han sido expuestas, *defendidas y publicadas por otros científicos y escritores*.

Esta introducción es mi defensa, a menos que los inquisidores antes citados *me nieguen* el derecho a defenderme, lo mismo que entonces me negaron el derecho a la libertad de expresión para exponer mis ideas. Si en algunas ocasiones utilizo palabras o expresiones que puedan parecer insultantes o simplemente ofensivas, no lo son en absoluto. Son únicamente los recursos que tengo a mano, los únicos posibles, para mostrar la catadura moral e intelectual de aquellos que han puesto de manifiesto su estolidez y han utilizado todos los medios a su alcance para abatirme o eliminarme.

Los medios de comunicación ejercen un dominio despótico, despiadado o tiránico sobre las personas y la sociedad en general. Sobre todo, sobre las personas. Han pasado varios años. A mí me han encasillado y archivado como racista y ya no hay forma humana de darle la vuelta a la opinión pública que me tiene por racista y me niega el derecho a presentarme como humanista, naturalista, universalista, abierto, desvinculado, tolerante, liberal, sincero, pluralista, receptivo, arriesgado, ingenuo, alejado, independiente, distendido, exonerado, desligado y libre de todo compromiso. En los archivos de todos los medios de comunicación se guarda con siete llaves esta mentira infamante promovida por los políticos y los propios medios de comunicación.

No es mi propósito hablar ahora de la villanía o la perversión de estos medios. Sólo pretendo dejar constancia de este hecho y de otro más: los medios de comunicación no sólo me han colgado el cartel de racista, sino que a mí y a otros que se encuentran en la misma circunstancia tratan de convencernos de que son ellos los que tienen la competencia exclusiva para hacer esta clasificación de las personas entre racistas y no racistas y para repartir los carnets de inteligencia y talento de cara a la opinión pública entre los suyos para que todos sepan cuáles son los libros que tienen que aceptar y leer y los libros que tienen que repudiar y condenar. El contenido

de estos libros es lo de menos. Lo substancial y auténtico se trivializa o se adultera de forma sensacionalista y bochornosa, al paso que lo periférico, lo superficial, lo esperpéntico y erubescente, se eleva a la categoría de respetable, ponderado, circunspecto, sublime y distinguido.

Hace algún tiempo una columnista muy conocida en nuestros medios comenzaba su escrito con una estupidez digna de esa necedad que tiene su origen en el progresismo moderno o, mejor, postmoderno. Venía a decir que la tendencia actual de los escritores es hacia el lenguaje perfecto cuyas virtudes consisten en la eliminación de los adjetivos para quedarse sólo con los sustantivos: despojar al lenguaje de la hojarasca de los adjetivos que son los que deterioran su precisión y su belleza.

Esto me deja sin recursos para presentar mi trabajo, es decir, para defender este libro y sus ideas. Pues todas sus páginas tienen como contenido esencial la personalidad. Y la personalidad es adjetiva; no es sustantiva, como luego veremos. Quiere decirse que la personalidad está constituida por rasgos accidentales, expresables solo por medio de los adjetivos. Cualquier rasgo de la personalidad sustantivado pasa a los dominios de la abstracción o la evanescencia. Con lo cual la esencia misma de la personalidad queda tremendamente mutilada o desvirtuada.

En ese momento en que leía el mencionado artículo me acordé de unas palabras de **J. PLA**; unas palabras que yo le oí personalmente en las que dejaba meridianamente claro que la riqueza y la perfección del lenguaje consistía no solo en el recurso ineludible a los adjetivos, sino en la elección acertada de los mismos. Y ponía muchos ejemplos de autores o escritores ilustres, entre ellos, **Azorín**. En la línea de **J. PLA** están los más eminentes escritores de todas las lenguas. Están sus opiniones, pero sobre todo están sus escritos. Por mi parte entiendo que en ninguna lengua es posible la eliminación de los adjetivos como si se tratara de otras partes de la oración, por ejemplo, los artículos en ciertas lenguas europeas, tales como el latín en la antigüedad y el polaco en nuestros días. Sería algo así como pretender que un esqueleto pudiera vivir y desarrollarse sin la carne, los músculos, los nervios y la vísceras que lo mantienen.

Las palabras de **J. PLA** demuestran, por otra parte, una sensatez excepcional y un conocimiento profundo de la realidad y de la cultura. La realidad no está compuesta únicamente de substancias que son la que nombramos por medio de los sustantivos. También hay cualidades, hay cantidades, hay movimientos y acciones, hay relaciones, hay situaciones, hay temporalidad y 'espacialidad', etc. Las categorías de **Aristóteles** son modos reales de ser, formas de existencia real, con la particularidad de que la 'substancia' en abstracto no existe. Puede ser pensada, pero no puede existir sola, descarnada o desposeída de los accidentes que le corresponden en cada caso. Para existir y ser como es necesita de sus accidentes, entre ellos la cualidad.

Pues bien las cualidades de los seres son accidentes que se expresan por medio de los adjetivos. Es por esto por lo que un lenguaje sin adjetivos puede construirse, pero desde ese momento hay que renunciar a la aspira-

ción de que ese lenguaje exprese siquiera mínimamente la realidad del ser humano y de todos los demás seres. Además de pobre, resultaría ser falso.

Hago estas observaciones porque en mis libros y mis escritos, además de analizar la naturaleza de los seres humanos con datos esenciales que excluyen toda posibilidad de calificarlos como racistas, el tema principal que vertebra todas sus ideas es el análisis de la personalidad y de los rasgos que constituyen esa personalidad teniendo en cuenta la diversidad a este respecto que tiene lugar en el seno de los grupos de seres que constituyen la especie humana. Esos rasgos de la personalidad no son la 'substancia' o la naturaleza humana, sino rasgos o cualidades suyas. Y esas cualidades o rasgos no penden ser expresadas si no es por medio de los adjetivos. Esa es la razón por la cual el uso de los adjetivos es tan abundante a lo largo de todas sus páginas.

Lo curioso es que a este respecto ha habido de todo. Muchos se han sentido molestos por al profusión de adjetivos o porque, según ellos, muchos de esos adjetivos son sinónimos; lo cual dice muy poco a su favor, pues en la lengua castellana, lo mismo que en muchas otras, no hay sinónimos de palabras; únicamente hay sinónimos de las acepciones de esas mismas palabras.

Otros, por el contarlos se han mostrado satisfechos y admirados por la riqueza que supone el hecho de disponer de estos adjetivos para expresar la realidad de la personalidad humana tan diversa y tan rica en cada uno de los individuos y en cada uno de los grupos humanos. Cuando éstos se refieren a los anteriores, casi siempre se hacen la misma pregunta: ¿serían ellos capaces de hacer esto mismo con la miseria de los recursos lingüísticos que poseen? Y añaden: para criticar algo negándole valor hay que estar en condiciones de hacer algo que se encuentre por lo menos al mismo nivel de aquello que se critica o rechaza. Esta es la raya o el límite que separa la crítica honesta de la inhonesta.

Para todos esos que piensan que el uso de los adjetivos es un abuso que contribuye a eliminar o desvirtuar la esencia del lenguaje por entender que lo mancillan, lo empobrecen, lo enlodan y lo esterilizan, vuelvo a tomar nuevamente la palabra de **J. PLA** en su libro "*Notas Dispersas*" cuando se refiere a la creación literaria:

"el proceso es el mismo que el de la germinación vegetal en relación con la tierra. Las tierras más aptas son la que tienen más abono, más estiércol y son, a la vez, las mejor alimentadas y bien regadas. Dicen los payeses: 'a este campo le falta estiércol. Es un campo demasiado mineral, aquí no hay nada que alimente'. De algunos escritores -¡pobre de mí!- podría decirse lo mismo. Les falta estiércol, su esterilidad mineral es excesiva".

En mis libros hay muchos adjetivos utilizados con mejor o peor fortuna, con más o menos acierto, pero esos adjetivos son el estiércol que hace fecundo el mensaje que he tratado de transmitir a base de los sustantivos, los verbos, los adverbios, las preposiciones y demás partes gramaticales de la oración. Entiendo que el uso acertado de los adjetivos constituye la riqueza del lenguaje, determinan su brillo y su esplendor,

incrementan su belleza y su hermosura, aportan lo más necesario para su gracia, su atractivo y su sublimidad, le confieren lo que necesita para ser encantador y seductivo. Un lenguaje sin adjetivos es como una mujer que puede ser muy hermosa, pero que, devorada o consumida por una anorexia degenerativa, sale a la calle mostrando únicamente su esqueleto. Los adjetivos no son la hojarasca del lenguaje como afirman estos depredadores de las palabras. Son más bien la salsa que lo hace inteligible, vivo, sabroso y atractivo. Basta con leer algunos capítulos de los libros que hoy se escriben, algunas columnas de los periódicos o algunas páginas de las revistas para darse cuenta de la enorme diferencia que hay entre unos lenguajes y otros, sobre todo, la que hay entre los lenguajes fluidos, sugerentes y ricos en matices y los lenguajes pesados, estériles, empobrecidos, espesos, vacíos e insoportables.

"Una obra puede ser formalmente perfecta y ser una inanidad. Escribir, bien, pues, es muy importante, pero aun es más que detrás de cada palabra haya algo. Si se da la conjunción, el resultado es sorprendente" (J. PLA).

Ese algo que hay detrás de cada palabra, lo más atractivo y sugerente, es precisamente lo que está a cargo de los adjetivos, no a cargo de los sustantivos. Que esos adjetivos hayan resultado molestos para muchos, eso no es razón para que yo los suprima o elimine si entiendo que los que he elegido son los que mejor expresan esa parte de la realidad que no es substancial, pero que es absolutamente necesaria para la existencia y la comprensión intelectual de la realidad total en toda su riqueza y perfección. No es razón que yo los elimine cuando esa realidad que he querido reflejar es la realidad de la propia personalidad humana en sus dos dimensiones, la personalidad normal y la personalidad psicopática. Cada rasgo de la personalidad, ya sea normal ya sea anormal, tiene una expresión verbal y esa expresión verbal es un adjetivo. Podemos llevar las disquisiciones del lenguaje hasta donde queramos, pero, si lo que pretendemos es reflejar lo que somos en cada instante, en estado de salud o en estado de enfermedad, no tenemos más remedio que acudir a estos adjetivos.

Sucede, no obstante que la 'acumulación' de adjetivos en torno un nombre común tiene tal virtualidad o tal fuerza en nuestro lenguaje que convierte a ese nombre común en un nombre propio. Los filósofos clásicos ya se habían dado cuenta de que cada ser individual tiene un conjunto de rasgos (*'congeries accidentium'*) que son accidentales, pero que, tomados en conjunto, lo hacen singular e irrepetible. Tomados esos rasgos separadamente, no sirven para identificar a ese ser, pues, en tanto que universales, son compartidos por todos los seres de su misma especie, por ejemplo, el rasgo de 'inseguridad' o el rasgo de 'vaciedad' que ostentan ciertos tipos de personalidad. Ahora bien, tomado ese rasgo junto a otros como 'conjunto' producen una determinación tal en la inteligencia que muchas veces algunos terminan diciendo: 'no cabe duda; el que posee ese conjunto de rasgos no puede ser otro que fulano de tal'; o bien: 'ese soy yo; está hablando de mí'. Lo que era un nombre adjetivo común o un conjunto de nombres adjetivos comunes se ha convertido en un nombre propio. Con lo cual muchas personas aquejadas por es mal que llamamos 'susceptibilidad' e 'irritabilidad', en psicología, o los que vulgarmente llamamos 'picajosos', en el lengua-

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

je de mis paisanos, se sienten aludidos, arremetan contra uno con toda su artillería pesada (porque no tienen otra, la finura no va con los picajosos) y son capaces de llevarle a uno ante los tribunales.

Mal negocio este del lenguaje rico en matices o rasgos cuando se trata de reflejar la realidad psíquica de las personas. Eso de verse reflejados en un espejo que creen que no ha sido fabricado para ellos puede llevarles a cometer la mayores locuras. Partiendo del odio o el resentimiento cuando se creen aludidos inician un proceso que puede desembocar en cualquier estado psicopático como los que se describen minuciosamente en el último capítulo de este libro de "La psicología de la personalidad y sus trastornos".

Por lo demás entiendo que la perfección de un libro está en acercarse lo más posible a la realidad huyendo siempre de las vaguedades, las generalizaciones o las abstracciones, sin caer, por supuesto, en la pura anécdota. Y en esto vuelvo a las normas establecidas por los clásicos antiguos y modernos, por ejemplo **HORACIO** y el mismo **J. PLA** al que ya me he referido varias veces en esta introducción. Para este último, los textos, cualesquiera que sean, son relevantes a condición

"de que tengan una precisión geográfica, de que estén enmarcados explícitamente en un tiempo determinado, de que las personas que hayan existido o existan y puedan figurar en ellos, sean mencionadas hasta donde buenamente sea posible. Hay quien sostiene que la vaguedad y la imprecisión en este punto... ¡hace universal!. Puro cretinismo. En literatura sólo me interesan las cosas concretas; la concreción comporta como mínimo dar la situación.... Lo difícil es describir los hechos, las personas, dar el aire del tiempo".

Si esto es difícilmente aplicable al campo de la literatura donde la imaginación del escritor tiene unos horizontes infinitos, calcúlese lo importante que puede ser para la psicología en cuyo campo los seres que intervienen son personas concretas, personas de carne y hueso, con sus rasgos sanos o enfermos, con sus virtudes y sus defectos, con sus ideas y sus tendencias, con su talento y con su idiosincrasia. Los médicos actuales suelen afirmar que en la realidad no hay enfermedades, hay enfermos. Y para los científicos en general, los métodos de la ciencia son muchos, pero hay no de ellos que cada vez merece más atención. Ese método es el del 'análisis de casos'. Se trata de un método que va a ras de tierra, pero que, precisamente por eso, proporciona un grado mayor de fiabilidad para la ciencia.

Para muchos, tomando el adjetivo como herramienta fundamental, he cometido el error de acercarme demasiado a la realidad, creyendo - ingenuo de mí- que podía hacer uso de mi libertad de pensamiento y expresión, tratando de describir esa misma realidad siguiendo las reglas recomendadas por los clásicos a los que le que me he referido anteriormente. He tomado nota de todos los rasgos de la personalidad que he podido constatar, bien de forma directa bien de forma indirecta, sin rehuir el análisis de casos, incluso con sus nombres propios. Pero como esa realidad resulta molesta o humillante para muchos de aquellos que la llevan dentro y no pueden desprenderse de ella, la reacción ha sido violenta y solo les ha faltado enviarme dos aviones secuestrados por unos psicópatas de esos que yo he descrito

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

con bastante precisión; dos aviones como los que lanzaron los terroristas kamikaces contra las Torres Gemelas de Nueva York.

A algunos, por querer ser libres para expresar lo que piensan, los llevan a la cárcel o les a abren un consejo de guerra como a Boadella del que habla la prensa estos días. A otros nos llevan a la checa o nos mandan al Torquemada de turno para que nos pongan sobre el potro de tortura o nos quemem directamente en la plaza pública junto con nuestros libros. ¿Libertad de expresión, decía usted? Pero, hombre ¿de qué me está usted hablando?

Reconozco que me he colocado en una posición de riesgo cuando he pretendido huir de la abstracción para atenerme a la realidad que siempre es singular y concreta; a esa realidad que siempre duele a alguien. He sido consciente y he asumido las consecuencias. Pero ese riesgo no se produce por acercarme a la realidad simplemente, sino porque esa realidad singular y concreta resulta ser odiosa, aborrecible, repulsiva, abyecta, nauseabunda y execrable para muchos que se reconocen en ella identificándose de forma inconsciente con todos o con algunos de los rasgos que he tomado la libertad de constatar, sin tomarme la molestia de pedirles permiso.

Esta supuesta imprudencia o temeridad por mi parte consistente en colocarme en el límite de lo permitido por la política, la moral, el derecho, la psicología, la ciencia, la historia y los usos y costumbres de las gentes que viven casi exclusivamente del sedimento y la bosta que le sirve la opinión pública me ha colocado de forma automática en el ojo del huracán cuya fuerza me ha arrastrado hasta la situación en la que me encuentro. Pero estoy francamente satisfecho, pues, en este tema de los rasgos de la personalidad, me he permitido el lujo decir lo que pensaba que es la máxima aspiración de un hombre honesto; o el último cobijo, según se mire. Para una persona que se dedica al ejercicio del pensamiento, sea cual sea el campo en que lo ejerce, la sinceridad es el valor más sugerente o más fascinante, y su expresión, la mayor recompensa, sean cuales sean las consecuencias que sigan de ello.

¿Hay algo más incompatible que esto con esa entelequia que conocemos como política, periodismo, negociaciones, moralidad, opinión pública, juicios y tribunales, usos u costumbres, educación cívica, cultura autonómica, derechos adquiridos, sindicalismo, federalismo, nacionalismo, educación en valores, hechos diferenciales, feminismos, ecologismos, reglamentos, fariseísmos, avenencias, convenciones, connivencias, transacciones, plataformas, acatamientos, cumplidos, disimulos y presunciones?

No soporto vivir ya por más tiempo en los ambientes marcados o contaminados por los convencionalismos, las apariencias, las hipocresías, las afectaciones, las falsedades y las correcciones políticas. Me produce verdadera repugnancia al compañía de los Protágoras del siglo XXI, de los Gorgias, los Hippias, los Pródicos, los Trasímacos, los Calicles, los Antifones, los Critias, los Alcídamos, los Likofrones, los Proxenos y tantos otros. Decididamente me paso a las tertulias de Sócrates. Me llevarán a la cicuta, pero al menos tendré el valor y el consuelo de aceptarla sabiendo que la bebo y de-

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

jando constancia al mundo entero de que la bebo porque me obligan a beberla.

Cap. I.- LA REALIDAD PSIQUICA DEL SER HUMANO

1.- PERSONA Y PERSONALIDAD: LOS CONCEPTOS

La gran confusión que reina en el campo de la psicología, en el de la antropología, en el de la moral, en el de la política y en el del derecho, obliga a poner en claro estos dos conceptos, el concepto de **persona** y el concepto de **personalidad**¹. Entiéndase bien: se trata de los conceptos, no de las cosas, pues las cosas, por medio de una definición, o lo que es igual, por medio de un concepto, jamás podrán ponerse en claro. Podemos observarlas, manipularlas, canjearlas, producirlas, hacerlas, crearlas, construirlas o destruirlas, pero nunca definir las. Aunque parezca extraño, la mente humana sólo puede poner orden en aquello que es suyo, en su propio campo, que es el campo de los conceptos.

Por supuesto, la 'persona' y la 'personalidad' no son la misma cosa. La persona **se es** (tiene naturaleza ontológica), mientras que la personalidad **se tiene** (es de naturaleza psíquica). Por eso se dice 'yo soy persona', pero no, 'yo tengo persona'; o bien, 'yo tengo mi propia personalidad', pero no, 'yo soy mi personalidad'. Las diferencias más importantes en favor de la persona son las siguientes:

a) La persona es el **ser esencial** de cada uno de los individuos humanos. Hay en esto una identidad absoluta entre todos los hombres². Para todos ellos, o 'se es' persona o 'no se es' en absoluto. En otras palabras, al hombre no le es posible existir sin ser persona. Esto implica que el individuo humano es persona por esencia, por necesidad; de tal manera que nadie puede abdicar de ser persona sin abdicar al mismo tiempo de existir y de ser hombre. El que pierde la personalidad del ser que tiene (personalidad ontológica) pierde al mismo tiempo su humanidad y la vida, pasando a ser un cadáver. No hay otra opción posible. Desde el punto de vista de la filosofía no hay transmigraciones del alma como si ésta se encontrara predestinada a pasar de unos seres a otros de inferior categoría; ni hay transformaciones de hombres en perros o en caballos. Y desde el punto de vista de la ciencia tampoco hay metamorfosis que permitan la continuidad de los seres humanos en otros seres de naturaleza superior o inferior. La ciencia actual tiene ideas muy claras sobre la separación e incomunicación de las especies, tanto desde el

punto de vista de los genes como desde el punto de vista de la incapacidad para la hibridación con posibilidades de descendencia fértil.

La personalidad (psicológica), por su parte, no es el ser esencial del hombre, sino un ser accidental suyo; es decir, no es simplemente 'ser' en el seno de una especie determinada, sino 'modo particular y diverso de ser' en el seno de esa misma especie; por esto mismo la personalidad supone el ser del individuo ya constituido y en posesión de su humanidad. En el orden ontológico, ser persona es lo mismo que ser hombre. No se puede ser lo uno sin lo otro. La personalidad, por el contrario, desde un punto de vista, es algo que se añade a la persona, algo que le adviene; y, desde otro, algo que emerge de ella con posterioridad a la constitución de su ser como persona; algo que puede adquirirse o perderse, alterarse o cambiarse sin que por ello el individuo deje de ser hombre.

Esta terminología no es la usual en la psicología de nuestros días. Los psicólogos emplean con frecuencia la palabra 'persona' en el sentido de 'personalidad', por ejemplo, C. R. ROGERS en su libro *"El proceso de convertirse en persona"*. Una simple lectura del libro pone en evidencia que el proceso del que se habla es la interacción entre el orientador o terapeuta y el paciente al objeto de que éste disponga de los medios necesarios para construir su propia 'personalidad' eliminando sus problemas y estados patológicos. En ningún momento el autor da por supuesto que el paciente se encuentre desposeído de la condición de persona antes de comenzar el tratamiento psiquiátrico. Por lo demás, el tema de la persona es un tema claramente metafísico, algo que enerva a los promotores de la psicología científica produciendo en ellos un absurdo e injustificado rechazo.

b) La segunda diferencia entre persona y personalidad está en su **universalidad**. La persona (rasgos esenciales) es universal o común a todos los hombres, pues todos tienen la misma esencia o naturaleza, mientras que la personalidad (conjunto de rasgos accidentales) es propia de cada uno, ya que cada uno tiene la suya. Es decir, en el orden ontológico, todos los individuos humanos tienen la misma personalidad pues esa personalidad es esencialmente la misma; pero, en el orden psicológico, no acontece lo mismo. En efecto, la persona es universal por dos razones: a) porque es poseída por todos los seres humanos sin excepción, como hemos visto en el párrafo anterior; b) porque el contenido semántico de la palabra 'persona' (la naturaleza **racional**) es compartido, realmente y por igual, por todos los seres humanos. Todos somos personas por las mismas razones, es decir, porque poseemos los mismos elementos en virtud de los cuales somos personas. Esos elementos pueden sintetizarse en uno solo, que es **la inteligencia razonadora**; la inteligencia, en tanto que facultad; no su uso; pues, de un lado, en cuanto al uso, está claro que algunos no la usan nunca porque no pueden, y, de otro lado, los que la usan lo hacen de distinta manera. Para ser persona basta con que el sujeto sea poseedor de la inteligencia, aunque no la use en su vida. Por esto mismo, como puede comprenderse, lo que nos distingue a los seres humanos unos de otros no es la posesión de la inteligencia, sino el desarrollo y el uso que hacemos de ella. No importa en este momento cuáles sean las causas por las que este desarrollo o este uso sean distintos en cada uno de los seres individuales. En cualquier caso el desarrollo y el uso de la inteligencia que nos distinguen con tanta evidencia constituyen uno de los

factores (no el único) que contribuyen de una manera positiva y eficiente a la adquisición, la formación y la evolución de la personalidad psicológica.

c) La tercera diferencia emerge de su **intemporalidad**. Mientras que persona se es siempre, la personalidad se posee de una manera temporal o transitoria. En efecto, persona se es de una manera 'real o efectiva' desde el primer instante de la concepción, es decir, desde el momento en que se completan los cuarenta y seis cromosomas de la primera célula, pues ya desde ese momento esa célula es de naturaleza humana; y, si tiene naturaleza humana, tiene todas las propiedades de esa naturaleza, entre ellas, la inteligencia. Esa primera célula es persona en plenitud. Las propiedades no se pueden separar de la naturaleza a la que pertenecen. Esto es evidente. La existencia de ambas cosas por separado constituye una imposibilidad ontológica. Es una exigencia de la realidad; una exigencia que sobrepasa las posibilidades de todas las técnicas científicas actuales y de todas las técnicas posibles. En cuanto a la separación, podemos pensarlo, pero no podemos hacerlo; por ejemplo, podemos pensar en el cobre sin pensar en la propiedad consistente en ser buen conductor de la electricidad, pero en la realidad no puede existir lo uno sin lo otro. Por eso he dicho antes que no puede haber una naturaleza humana sin que sea, al mismo tiempo, una naturaleza inteligente. Por tanto el individuo humano, de forma ineludible, es persona desde ese primer momento, desde su concepción, hasta el momento de su muerte.

La duda surge cuando este mismo problema se plantea en torno a la personalidad psíquica. ¿Hay algún momento en el que el individuo, siendo persona, se encuentre desprovisto de personalidad?

El modo de ser propio de la personalidad se adquiere con el tiempo y en virtud de la acción combinada de las facultades humanas con el medio ambiente. También se altera o pierde con el tiempo. Esa primera célula, el embrión, que ya es persona, todavía no tiene personalidad en sentido pleno, pues no ha puesto en ejercicio ninguna de las facultades humanas para originar un modo de ser y de comportarse que la distinga de los individuos ya desarrollados o de las demás células que se hallan en las mismas circunstancias. A este respecto todas las células embrionales son prácticamente homogéneas y se comportan más o menos de la misma manera (identidad específica). Entre ellas existe, eso sí, una diferenciación numérica. La atribución de personalidad psíquica a esa primera célula sólo puede ser aceptada si se trata de una personalidad incipiente y muy elemental (personalidad potencial), pues en ese período inicial de la vida no sabemos hasta qué punto entran en funcionamiento las facultades psíquicas del individuo. La personalidad psíquica 'real y efectiva' vendrá después con el desarrollo de esa potencialidad.

El ser de la personalidad psíquica, pues, no es un ser universal, necesario, inmutable y absoluto como el de la persona, sino un ser particular, contingente, cambiante y relativo. Como hemos visto anteriormente, no es un ser simplemente; tampoco es un 'modo de ser absoluto', sino un 'modo accidental' de ser en relación con el ser substancial que ya se es.

d) La cuarta de las diferencias procede de su **origen**, como hemos visto. Mientras que la persona tiene su origen en la naturaleza **racional** o en

las facultades que son propiedades de esa naturaleza, la personalidad lo tiene en el 'ejercicio' de algunas de esas facultades cuando son estimuladas por los factores medioambientales y sólo en la medida en que son estimuladas. Por eso se dice que, mientras que la persona viene de dentro de una forma absoluta, la personalidad, al menos en parte, viene de fuera. Esto lo veremos con más detalle al analizar la formación de la personalidad y los distintos factores que intervienen en esa formación. Por tanto se es persona en razón de la naturaleza que se posee. Se tiene una personalidad determinada en razón de la situación vivencial en la que se encuentra esa naturaleza en cada uno de los individuos. Esta situación vivencial supone la existencia de un organismo: supone también la interacción de este organismo con su medio ambiente.

e) Esto nos lleva a la constatación de la diferencia número cinco, también muy importante: la **independencia** de la persona respecto del organismo; algo que no acontece en el caso de la personalidad. He afirmado anteriormente que el individuo humano es persona en plenitud porque posee la naturaleza humana o **naturaleza racional** en plenitud. En el caso del hombre, o se es persona **plenamente** o simplemente no se es en absoluto. La propia existencia del individuo humano implica esta determinación. Esto quiere decir que para ser persona es indiferente la calidad del organismo. Por esto la persona no tiene edad como el organismo, no tiene sexo, no tiene salud o enfermedad, no crece o se desarrolla, no se encuentra sujeta o amenazada por los avatares de la fortuna o el medio. La personalidad, por el contrario, está siempre sometida a las exigencias de estos condicionamientos del organismo que pesan sobre ella, por ejemplo, el sexo: no hay personas masculinas o femeninas, pero sí hay personalidades con esa diferenciación, es decir, personalidades masculinas y personalidades femeninas. Como veremos, no parece posible por el momento determinar cuál es en concreto el factor del organismo que determina esta diferencia entre la personalidad masculina y la personalidad femenina. Pero es evidente que esta diferencia existe y que, al menos en parte, tiene su origen en alguna parte del cuerpo humano *estimulada* por los factores medioambientales.

Esta misma independencia de la persona respecto del organismo queda en evidencia desde el momento en que, para definir la persona, se toma como referencia la posesión de todas las capacidades propias de la especie, presididas por la inteligencia razonadora. Ese rasgo esencial de algunos seres vivientes consistente en ser persona deriva de la posesión de estas capacidades al servicio de la inteligencia. Adviértase que se trata de la **inteligencia** tomada en su sentido más estricto, como facultad de las ideas universales y los razonamientos inductivos o deductivos; no de la inteligencia en el sentido de capacidad para habilidades especiales en torno a objetos singulares y materiales, habilidades más o menos prodigiosas o chocantes, las cuales pueden ser poseídas y ejercidas también por otros seres inferiores, por ejemplo, los monos, los loros y los perros. Pues bien, en lo que concierne a los seres humanos poseedores de su inteligencia es evidente que dicha posesión no se encuentra correlacionada con el organismo. Individuos con un organismo fuerte y sano muestran con frecuencia bastante torpeza cuando ponen en ejercicio su inteligencia, mientras que otros con un organismo débil o enfermo muestran una sorprendente sagacidad cuando razonan o entienden. Este es el caso del científico S. HAVKIN en nuestros días. No quiere decir-

se con esto que el uso de la inteligencia sea independiente del organismo. Lo que se pretende demostrar es que la inteligencia es poseída de la misma manera por todos los individuos humanos sin que la calidad del organismo pueda introducir diferencias en esa posesión.

g) Hay además otro tipo de independencia que es propia de la persona y no de la personalidad. Es la independencia por la que muestran sus preferencias los pensadores de la tradición orteguiana con base en el kantismo. Para ellos la persona es un **quién**, no un **qué**. La diferencia esencial que hay entre ambos es la dignidad del 'quién' derivada de su soberanía, autodeterminación o autonomía sobre los actos que tienen su origen en la propia razón **del ser humano**.

Las consecuencias que se derivan de estas afirmaciones son obvias: el 'quién' es el poseedor, mientras que el 'qué' es la cosa poseída. El 'qué' puede ser 'de otro'. El 'quién' no puede ser de otro o pertenecer a otro; se pertenece a sí mismo. Volviendo a su vinculación con las tesis kantianas, el 'quién' es un **'fin para sí'**; su vida es para él; está capacitado para comprenderla y dirigirla dándose a sí mismo sus propias leyes y normas, no sólo en el orden moral, sino en todos los órdenes de la actividad racional o humana. Ninguno de los otros seres, aunque sean esos que llamamos 'inteligentes', puede hacer estas cosas. Por eso no son 'quién', es decir, por eso no son personas. El simple hecho de intentar someter un 'quien' a otro 'quien' o a un 'qué' (a las cosas) constituye una amenaza para la persona. El que obra así no está dispuesto a reconocer que el otro es persona. Esto ha sucedido muchas veces en la historia, por ejemplo, en la pertenencia del esclavo a su dueño, en el sometimiento del individuo a la sociedad la cual es un 'qué' (aunque el socialismo el utópico y el científico no quieran aceptarlo), en el sometimiento del individuo al Estado el cual también es un 'qué' (aunque no lo reconozcan los totalitarismos, comunismos, fascismos, nazismos), en la consideración del hombre o la mujer simplemente como objeto (de placer) al que se pone un precio como si fuera un 'qué' (alineación de la persona, se paga por el uso del cuerpo que tiene naturaleza y vida humana, se **paga** por un 'quién'), lo mismo que en la utilización del organismo de seres humanos como campo de experimentación (conejiños de indias), etc. No se pueden considerar como casos asimilables a estos los contratos de trabajo de las sociedades actuales, pues lo que se cede a otro, lo que se enajena por un precio, no es el ser del individuo, el 'quién', que queda a salvo, sino una parte del producto de su actividad (el trabajo), el cual ya no es un 'quién', sino un 'qué'. El 'quién' queda a salvo en estos casos puesto que el individuo conserva su soberanía. Si enajena esa parte de su actividad, lo hace libremente; es decir, porque quiere, poniendo en ejercicio precisamente su propia soberanía o independencia.

h) La séptima diferencia procede de su **jerarquización**. La personalidad está subordinada a la persona; es uno de sus efectos mediatos o inmediatos, no su causa. Todos los seres que tienen personalidad son personas, pero no viceversa. Hay personas que no tienen personalidad, por ejemplo, el niño antes de nacer, o que la tienen tristemente debilitada. El ser de la persona se ejerce conforme a la ley de todo o nada: o se es persona en su plenitud o no se es en absoluto. En el caso de la personalidad hay un 'más' y un 'menos'. La gama es inmensa y va desde las personalidades ricas, generosas, profundas, recias, a las personalidades pobres, miserables, débiles, enfermi-

zas, como veremos en su momento. Pero, en cualquier caso, la personalidad se adquiere con el ejercicio de las facultades que constituyen la parte más noble de la persona que ya se es desde en inicio de la existencia.

i) En relación con el tema que ocupa el capítulo sexto de este libro también hay grandes diferencias entre la persona y la personalidad. En efecto, mientras que la personalidad puede experimentar trastornos y enfermedades más o menos graves, la persona no puede padecer esto de ninguna manera. La razón que apoya estas afirmaciones deriva del **carácter absoluto** de la persona. Ya hemos visto que, en lo que a ella se refiere, o se es persona en plenitud o no se es en absoluto. No hay ningún ser humano que sea persona a medias o de un modo relativo. Cuando se trata de esencias o de capacidades esenciales (en este caso, facultades esenciales), no hay términos medios. Una circunferencia en la que hay algún punto que no dista del centro lo mismo que los otros puntos, no es una circunferencia mal hecha; es que no es una circunferencia. De la misma manera, un triángulo que tiene defectuoso uno de sus lados no es un triángulo deteriorado; esa figura no es un triángulo en absoluto. A la persona no puede faltarle absolutamente nada; no puede faltarle ninguna de sus partes constitutivas, ninguna de sus facultades o propiedades esenciales; pues, si le faltara algo de esto o tuviera defectuosos algunos de sus elementos, ya no sería persona. Tampoco puede poseer estas facultades de una manera fraccionada. En primer lugar, porque las facultades, por naturaleza, son indivisibles lo mismo que son indivisibles las **esencias de todos los seres**; y, en segundo lugar, porque el ser resultante de esa fragmentación ya no pertenecería a la especie humana, sino a otra especie diferente.

Otra cosa muy distinta es el **ejercicio** o el **uso** de esas facultades³. Como veremos en las páginas centrales de este libro, el uso de las facultades humanas es distinto en cada uno de los individuos humanos, pues unos las desarrollan más y otros menos, orientándolas cada uno en direcciones distintas según sus posibilidades y sus intereses. Todos tenemos las mismas facultades, pero no todos hacemos el mismo uso de ellas. Aquí sí que cabe esa consideración de relatividad que negábamos antes. Ahora bien, el uso de las facultades afecta, no a la persona (orden metafísico), sino a la personalidad (orden psicológico). Por eso todos tenemos personalidades distintas. Mientras que la persona pertenece a la capa ontológica más profunda del ser humano, la 'capa del ser', la personalidad pertenece a una de sus capas superficiales o menos profundas, que es la capa del 'modo de ser', es decir, la capa de las cualidades y la capa de los comportamientos que derivan de ellas.

De otro lado, este uso puede ser correcto o incorrecto, bueno o malo, ventajoso o perjudicial, enriquecedor o depauperante para el individuo. Las posibilidades de los trastornos y enfermedades, en el caso de la personalidad, tienen su explicación en el uso que cada uno hace de sus facultades. Que este uso tenga un signo positivo o negativo (benéfico o perjudicial) depende de la intervención de muchas variables (causas), como veremos, pero conviene tener muy presente que una de ellas, la más importante, es el organismo.

Evidentemente hay otras muchas diferencias entre la persona y la personalidad, pero ya son diferencias menos importantes o de menor consi-

deración a los efectos de la psicología humana. Por eso no creo necesario incluirlas en este apartado. Lo que sí merece la pena tenerse en cuenta es la repercusión que tienen todas estas cosas en la vida privada, en la vida social, en la vida cultural, en la vida jurídica, en la vida moral y en la vida política. Una de estas repercusiones es el espectáculo al que estamos asistiendo en el que la personalidad se sobrepone a la persona; se le otorga más valor, se le reconocen más derechos. Así en el **conflicto** entre la 'personalidad' de la madre (la dignidad, el prestigio, el honor) y la 'persona' del hijo no nacido (el ser) se reconoce, incluso de una manera oficial, el derecho de la primera sobre el derecho de la segunda. Pero, como he indicado al principio de este apartado, esto lo hacen los hombres, la inteligencia y la estimativa de los hombres. La realidad es de otra manera y jamás podremos cambiarla. Ni los gobiernos, ni las instituciones y asociaciones humanas, tienen capacidad para ello: en la realidad la personalidad siempre estará subordinada a la persona, como el efecto se subordina a la causa; y la cualidad, al sujeto en el que se halla inherente, tanto el orden de la causalidad eficiente, como en el orden de la causalidad final y la causalidad formal.

El hecho de que la inteligencia razonadora sea el factor esencial en virtud del cual un ser es persona hace que algunos pensadores de la tradición aristotélica la hayan llamado 'personalidad'. Pero es evidente que la personalidad en este caso tiene un contenido semántico muy distinto del que nosotros hemos querido darle en los párrafos anteriores. Para distinguirlo de la personalidad entendida en su sentido propio o 'personalidad psicológica' vamos a llamarle 'personalidad ontológica'⁴. A estos efectos, algunos autores, al constitutivo formal de la persona como factor esencial de la misma, lo han llamado 'personeidad' (ZUBIRI).

Está claro que el interés de este libro se centra en la personalidad psicológica, pero, en virtud de la subordinación o jerarquización a la que me he referido anteriormente, la personalidad psicológica no puede ser entendida sin aclarar antes el concepto de personalidad ontológica.

Es evidente que hay una vida humana común, constituida por unos rasgos fundamentales comunes o variables intervinientes: capacidades o facultades, funciones de esas facultades, conductas externas, etc.; pero no es menos evidente que cada uno vive la suya, es decir, **vive su vida** a su aire. En el lenguaje actual estas variables son designadas con el nombre de aptitudes, procesos, productos. Cada uno vive su vida a su manera. Esta manera propia y peculiar de desplegar su vida cada uno de los seres humanos revela su peculiar manera de ser, su estilo. A los distintos estilos de vida de los seres humanos, pues, corresponden otros tantos estilos o modos de ser, los cuales integran su personalidad psicológica.

La psicología moderna centra todo su interés en la conducta humana. Ahora bien, la exigencia ontológica de las causas impone la necesidad de remitir esa conducta a un sujeto. Si el conductismo⁵ no quiere saber nada de ese sujeto, eso no significa que tal sujeto sea inexistente. La conducta humana y la conducta animal, tanto en el orden físico, como en el orden psíquico, es siempre la conducta de un sujeto; es ejercida por él; se le atribuye porque él es su causa. Por otra parte, el sujeto realiza esa conducta en la medida en que está dotado de capacidad para realizarla, es decir, en la medida en que

posee las capacidades que se corresponden con los distintos tipos de conducta que realiza.

Pues bien, algunos de esos sujetos son personas y tienen eso que se llama 'personalidad' ontológica, o **'personabilidad'**. Se trata de saber en qué consiste esto de ser persona y cuáles son los factores determinantes de ese modo de ser del sujeto, constitutivo de eso que llamamos personalidad en un sentido y en otro: personalidad ontológica y personalidad psicológica.

2.- LA RAZ ONTOLOGICA DE LA PERSONA Y DE LA PERSONALIDAD

Si un ser determinado es persona es porque hay en él un factor esencial o un rasgo fundamental que hace que lo sea. Ese rasgo o ese elemento esencial, en el campo de la filosofía, es la 'personalidad' ontológica o **'personabilidad'**. Por el hecho de constituir el ser desde dentro, es la 'personalidad ontológica' o el constitutivo formal de la persona, es decir, su esencia metafísica, ya que, en el orden del ser, ese factor determinante pertenece a una de las capas más profundas de la realidad. Como veremos en apartados siguientes, esta personalidad ontológica está constituida por la **inteligencia**, sobre todo por la inteligencia razonadora. Acabamos afirmar que la sola presencia de este factor, aunque sólo sea en potencia, *respecto de los actos que le son propios*, hace que el sujeto que lo posee sea persona. Como la inteligencia es una propiedad de la naturaleza humana y la naturaleza es poseída por todos los seres humanos de la misma manera o en la misma medida, todos tienen la misma personalidad ontológica, es decir, todos tienen el mismo modo de ser ontológico. De ahí, la 'universalidad' a la que nos hemos referido anteriormente.

Tenemos, pues, tres cosas que es preciso distinguir e interpretar correctamente: *a) la persona, b) la personalidad ontológica y c) la personalidad psicológica*. La personalidad ontológica pertenece al modo de ser ontológico como causa de ese mismo modo de ser y de comportarse específico del hombre en general. La personalidad psicológica, por el contrario, pertenece al modo de ser psicológico. Quien no sea capaz de discernir o diferenciar estos dos modos de ser tendrá serias dificultades para entender lo que es la personalidad en uno y otro campo de la realidad. Esto es lo que acontece cuando alguien se acerca al tema desde un punto de partida exclusivamente positivista. La personalidad psicológica, afirmamos, no se encuentra referida a la posesión de la inteligencia, sino al uso o ejercicio que el hombre hace de estas u otras facultades y al *modo de ser accidental* que se genera en virtud de este uso o ejercicio⁶. Por eso hemos afirmado que, mientras que la personalidad ontológica es esencial, la personalidad psicológica es accidental. La personalidad ontológica es poseída antes del comportamiento esencial, al menos

'prioritate naturae', como factor que hace posible ese comportamiento. La personalidad psicológica es poseída con posterioridad al comportamiento esencial como efecto del mismo. Esto no va en contra de la evidencia según la cual muchos comportamientos que el hombre ejerce los ejerce confiriéndoles 'un modo' de ser que se corresponde con su propia personalidad psicológica. Esto quiere decir que la personalidad psicológica, a diferencia de la personalidad ontológica, no es la causa adecuada de los comportamientos humanos, sino de la 'modalidad' accidental de los mismos.

En este libro hay un propósito decidido por situar la personalidad psicológica en la dimensión que le corresponde, habida cuenta de la naturaleza o constitución dinámica del ser humano (dimensión del comportamiento). Esta dimensión es triple: dimensión física, dimensión biológica y dimensión racional. No se pretende con esto, ni mucho menos, agotar todas las consideraciones posibles referidas a la dinámica del ser humano. He elegido estas tres porque entiendo que son fundamentales para comprender el alcance de la personalidad psicológica.

En efecto, los seres de la naturaleza, incluido el ser humano, ponen en juego su dinamismo por la intervención de las **causas**, en el orden físico; por la intervención de los **motivos**, en el orden biológico; y por la intervención de las **razones**, en el orden lógico u orden racional.

a) Que el dinamismo del mundo físico, el movimiento en general, dependa de la puesta en ejercicio de las causas, parece claro. No hay movimiento posible si no se pone en ejercicio la causa que lo produce, entendiendo la causa en su sentido más amplio; pero, de manera especial, el ejercicio de la causa eficiente. El mundo de la materia y el mundo del movimiento de los cuerpos o movimiento físico es el mundo de las causas eficientes.

b) Que el dinamismo de la mente humana, el pensamiento en general, sobre todo el pensamiento razonador, dependa de la puesta en ejercicio de las razones, parece claro de la misma manera. El ser racional es racional porque no piensa a capricho o de manera aleatoria. Cuando su inteligencia obtiene un conocimiento nuevo a partir de la realidad o cuando lo infiere a partir de conocimientos previos ya poseídos con anterioridad, lo hace empujada, estimulada y guiada por las razones. El suyo es un pensamiento 'consecuente'; es decir, cada pensamiento nuevo es una consecuencia de pensamientos anteriores. Por esto mismo, cuando la inteligencia lo formula, se encuentra avalada o apoyada por las razones. En el mundo interno de la mente cada enunciado tiene detrás un 'porqué'. Esto es lo que afirmamos cuando expresamos nuestras convicciones: 'cuando digo esto es porque tengo mis razones'. Cada uno de los enunciados de las ciencias es una afirmación de este tipo.

c) Que el dinamismo de los seres vivos, la vida en general, sobre todo, la vida psíquica, aun la no racional, dependa de la puesta en ejercicio de los motivos, ya no parece tan claro. En la psicología actual, salvo raras excepciones, hay un empeño obstinado por llevar el ejercicio de los motivos (la motivación) al campo de las facultades superiores, sobre todo, al campo de la inteligencia, identificándolos sin más con las razones. La escala de los motivos de MASLOW es incomprensible fuera de este campo⁷.

Sin embargo entiendo que el ejercicio de los motivos tiene una dimensión mucho más amplia. Un motivo es una 'necesidad' y las necesidades son experimentadas por todos los seres vivos aunque no estén dotados de inteligencia. Son experimentadas por el ser humano aun con anterioridad e independencia de la acción de la inteligencia o de la razón; por ejemplo, las necesidades derivadas de la tendencia a permanecer en la existencia (hambre, sed) y las necesidades del sexo, en orden a las perpetuación de la especie humana. Las necesidades experimentadas por otras facultades inferiores respecto de la inteligencia también pueden ser consideradas como motivos, aunque de hecho no lo sean en sentido riguroso. La tensión que se experimenta cuando aparecen estas necesidades desencadena una acción determinada o específica, según los casos, aunque el sujeto no sea consciente de ello. Son necesidades de la vida. No son necesidades de la inteligencia. Las necesidades de la inteligencia o de la razón son la verdad, en el orden gnoseológico, y la coherencia, en el orden lógico.

A nadie le pasa inadvertido que el objeto al que tiende una necesidad es siempre un bien o un valor. No entramos ahora en la consideración de si algo (un objeto) es un bien o un valor porque es apto para satisfacer una necesidad, o si la inclinación hacia él se convierte en necesidad porque el objeto en cuestión, de forma a priori, ya es un bien o un valor. Las opiniones a este respecto podemos encontrarlas, y muy abundantes, para todos los gustos.

Ahora bien, ni las inclinaciones naturales, ni las necesidades de la vida, ni las tendencias hacia el bien o los valores, aparecen en la existencia del individuo de una forma aséptica. Cuando se despliegan estos procesos, se desencadena con ellos una serie de tendencias o inclinaciones que son las que constituyen el colorido de la vida o la vida misma en su dimensión 'oréctica', como gustaban de llamarla nuestros antepasados. La vida oréctica es la vida afectiva: la vida de los apetitos, los sentimientos, las pasiones, los instintos, las emociones, el despliegue del fondo endotímico en general.

Esa vida afectiva, en el hombre, se despliega también como consecuencia del ejercicio del pensamiento o ejercicio de la razón. Por eso, en este caso, la vida racional no anula la vida anterior o vida no racional, sino que la refuerza o enriquece. La vida oréctica del ser humano, pues, tiene a su base, de un lado, el desencadenamiento o despliegue de los motivos, y de otro, el desencadenamiento o ejercicio de las razones. Hay también una vida afectiva que puede considerarse como una vida razonada.

Pues bien, la personalidad psíquica aparece cuando entran en ejercicio las causas, los motivos y las razones para dar contenido, afecto, forma o colorido a la vida del hombre. Cambia o se transforma cuando se alteran o transforman las intervenciones o acciones propias de cada uno de estos factores. Se deteriora y se torna enfermiza cuando entra en crisis la acción de alguno de ellos o cuando se rompe el equilibrio y la jerarquización que debe existir entre los mismos.

La forma concreta de intervenir cada uno de estos factores es algo a lo que vamos a dedicar largos espacios en este libro. Pero no está demás ad-

vertir, ya desde ahora, que hay una buena parte de la personalidad que se constituye o despliega con estrecha dependencia de las causas y los motivos, sin que intervengan las razones. Por consiguiente, en el conjunto de la personalidad psíquica, no de la personalidad ontológica, hay amplios sectores que pueden llamarse orgánicos, irracionales o, si se quiere, pre-rationales.

Ahora bien, una cosa es la existencia de estos amplios sectores de la personalidad y otra cosa, el origen último del que emergen y se alimentan cuando la personalidad se encuentra sana o cuando se encuentra enferma.

3.- LA DINAMICA DE LA PERSONALIDAD

Como síntesis de lo expuesto en el apartado anterior debemos constatar que en la trama de la vida humana las causas, los motivos y las razones no se encuentran meramente correlacionados como gustan de afirmar la psicología y la ciencia actuales. Está claro que el ejercicio de las razones supone y necesita el ejercicio previo de los motivos. Y el ejercicio de los motivos, por su parte, supone y necesita el ejercicio de las causas. Esto podemos comprobarlo en un ejemplo trivial de la vida diaria: a) cuando el cabeza de familia llega a la conclusión de que debe ahorrar una cantidad de dinero cada mes, esto ocurre porque hay una razón, por ejemplo, los plazos o mensualidades de la compra de la vivienda (razón); b) ahora bien, esta razón (compra de la vivienda) deriva de una necesidad, que es la necesidad de reunir la familia para vivir con un mínimo de independencia y dignidad (motivo); c) por último, esta necesidad o motivo deriva del ejercicio de la causalidad eficiente que, en este caso, es la acción de vivir o el ejercicio de todas las capacidades biológicas y racionales que constituyen la vida, es decir, el ejercicio de todas las actividades materiales conducentes al mantenimiento de la misma. Pueden darse acciones físicas sin que sean acciones motivadas, lo mismo que pueden darse acciones motivadas sin que sean racionales; pero no viceversa. Por eso dábamos por supuesto que puede haber causas sin que esas causas sean motivos y puede haber motivos sin que esos motivos sean razones.

Por todo lo que antecede nadie debe sorprenderse si encuentra en este libro un interés nada disimulado por llevar la consideración de la personalidad a su propia base que es la base física o base fisiológica. No es que la estructura material y el dinamismo físico del ser humano constituyan formalmente su personalidad psíquica. No es esto, ni mucho menos, pues lo físico nunca puede tener la consideración de constitutivo esencial de lo psíquico. Pero es evidente que lo físico en este mundo de la materia es necesario para lo psíquico, pues 'lo condiciona' a manera de sujeto o soporte sin el cual la personalidad del hombre mismo desaparecería en las tinieblas de lo irreal o metafórico. La personalidad es una cualidad de un ser que es humano y que, en cuanto tal, tiene un cuerpo del que no puede desprenderse a la hora

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

de poner en ejercicio las capacidades de la vida, incluidas las capacidades o facultades de la vida racional.

Lo físico, en este caso, hay que entenderlo en un sentido amplio, es decir, en el sentido de 'physis', lo cual implica la necesidad de incluir en su contenido semántico lo anatómico, lo histológico, lo orgánico, lo químico, lo fisiológico, lo genético, etc.

Pues bien, desde otro punto de vista y ampliando estas mismas consideraciones, los trastornos y enfermedades de la personalidad no son enfermedades del alma; no son deficiencias de sus facultades espirituales, sino trastornos o enfermedades del hombre, el cual, primera y principalmente, es un cuerpo. El alma, de acuerdo con la filosofía tradicional, es una parte del cuerpo: '*anima est aliquid corporis*'. Por esto mismo y por otras razones que no son del caso, las enfermedades psíquicas son también enfermedades del cuerpo y no pueden ser entendidas sin esta base corporal o física que les confiere entidad y efectividad. En contra de las teorías psicoanalíticas, no existen enfermedades o trastornos exclusivamente psíquicos. En virtud de la jerarquización a la que me he referido anteriormente, todo trastorno o enfermedad psíquica tiene una base orgánica o fisiológica. El problema reside en la dificultad que experimenta la ciencia actual para determinar cuál es la parte del organismo que desencadena el trastorno y en qué situación se encuentra cuando lo desencadena. Esta hipótesis fue reiteradamente expuesta y defendida en Alemania en la segunda mitad de siglo pasado (GRIESINGER, KRAPELIN) y la ciencia o la psicología actuales no han demostrado que sea falsa⁸.

Esa base orgánica o fisiológica es casi en todos los comportamientos el cerebro como masa neuronal. Pero hay que ser sinceros y reconocer que, tratándose del cerebro, a pesar de los descubrimientos científicos más recientes, es muy poco lo que sabemos en el momento presente. En virtud de la relación unidireccional de la que hemos hablado antes, si el funcionamiento o la dinámica de los motivos resulta deficiente, es porque resulta deficiente la acción de la causa física que, eminentemente, es la acción del cerebro. De otro lado, si la acción de las razones resulta deficiente, es porque resulta deficiente la acción de los motivos y la acción de las causas. Por tanto las alteraciones o deficiencias de la personalidad tienen una base orgánica eminentemente cerebral. Soy consciente del rechazo que va a suponer este modo de entender las cosas, pero mis convicciones personales se orientan en este sentido. Y, además, abrigo la esperanza de que esa indeterminación que experimentan los psicólogos y los psiquiatras actuales a la hora de evaluar y tratar de aplicar una terapia a las enfermedades llamadas mentales dejará paso a una 'praxis' científica más objetiva y segura que utilice preferentemente las nuevas tecnologías, sobre todo las computacionales y las farmacológicas.

El rostro (organismo) es el espejo del alma. Esto es lo que dice un aforismo español que tiene su origen en la psicología antigua y medieval⁹. Sin embargo esta relación entre el organismo y el alma no es meramente una relación de causalidad ejemplar, sino de causalidad material y formal: para que el alma goce buena salud tiene que disponer de un cuerpo adecuado, es decir, de un cuerpo que tenga salud (*mens sana in corpore sano*). Esto acontece así en todos los órdenes de la vida: para que una familia goce de salud

tiene que tener una vivienda sana, respirar un aire sano y disponer y consumir unos alimentos sanos, etc.

El lector puede pensar que esto nos lleva a una especie de dualismo que es más propio de ciertas concepciones filosóficas del ser humano, cuando parece que, a la altura de los tiempos que corren, este dualismo ya debería considerarse como algo completamente superado. A este respecto he de reconocer que efectivamente es así; que esto supone un dualismo filosófico. Pero hemos de ser cautos con este tipo de afirmaciones. No se trata de un dualismo sobre la base de dos cosas o dos realidades distintas entre sí y contrapuestas (alma-cuerpo, espíritu-materia, mente-cerebro). No es esto precisamente. Uno es el dualismo de las 'cosas' o las realidades; y otro, muy distinto, el dualismo de los 'principios' de las cosas. El dualismo que se expone aquí, el que subyace a estos párrafos sobre la concepción de ser humano, a los efectos de la personalidad y de los trastornos de la personalidad, es el dualismo de los principios. El espíritu y la materia no son dos cosas o dos realidades distintas, sino dos principios de una misma realidad o de una misma cosa que es el ser del hombre. Este es el que puede encontrarse sano o enfermo, experimentando alteradas algunas de sus funciones; no así los principios en virtud de los cuales es hombre. El agua está constituida por dos elementos, el hidrógeno y el oxígeno. Acontece, no obstante, que el agua es normalmente líquida y puede volverse turbia o putrefacta. Pues bien, esto no afecta para nada a esos dos elementos, pues ninguno de ellos por separado puede ser líquido, turbio o putrefacto. Afecta, eso sí, al agua, en este caso, solo al agua. Y no a toda, ni por ser agua, sino a algunas porciones de ella. Les afecta a esas porciones, no en virtud de los principios que las constituyen esencialmente, es decir, no en virtud de su naturaleza, sino en virtud de las circunstancias en que se encuentran, por ejemplo, la temperatura, y en virtud de los agentes externos que actúan sobre ellas. En otras palabras, la turbiedad y la putrefacción afectan al agua en razón de su individualidad y en la medida en que esos factores medioambientales pueden encontrar en ella un substrato material vulnerable, manchándola, solidificándola o corrompiéndola.

El ejemplo citado no es precisamente una transcripción de las relaciones que hay entre el espíritu y la materia en el caso del hombre. Pero sirve para reflejar esta realidad. Ni el espíritu ni la materia son alterables o vulnerables hasta el punto de experimentar perturbadas sus funciones. El cuerpo que constituyen, por el contrario, sí lo es; no en razón de su naturaleza, sino en razón de las circunstancias y los agentes que actúan sobre él, toda vez que estos agentes no pueden actuar, ni sobre el espíritu, ni sobre la materia por separado. Pueden actuar, y de hecho actúan, sobre el cuerpo, degradándolo o alterándolo. De esta manera resultan alteradas sus funciones, incluidas aquellas que pertenecen o son atribuibles a la vida superior o vida espiritual. Por esto mismo, en un dualismo al estilo del platónico o el cartesiano, cabe la posibilidad de hablar de trastornos o enfermedades del alma y de trastornos o enfermedades del cuerpo, pues, de acuerdo con este dualismo, alma y cuerpo son dos sustancias o dos realidades completas e independientes en su ser y en su obrar. Pero en un dualismo como el que aquí se expone, de corte aristotélico¹⁰, no hay enfermedades o trastornos del alma, sino del hombre concreto, es decir, del individuo. Y éste las padece en la medida en que es un sujeto (cuerpo) capaz de degenerar o sufrir los embates de

los agentes externos, es decir, en la medida en que tiene una dimensión material. Refiriéndonos al cerebro, experimentamos esos trastornos, no en la medida en que tenemos una mente que conoce y ama, vinculada substancialmente a él, sino en la medida en que en el cerebro tenemos una masa neuronal que envejece o se deteriora.

4.- LA METODOLOGIA Y LOS ESTUDIOS ACTUALES SOBRE LA PERSONALIDAD

Tradicionalmente los estudios sobre la personalidad tomaban como base la cosmología (los cuatro elementos), la fisonomía, la frenología, la anatomía, la fisiología, la nutrición, etc.: a) la cosmología, como veremos en su momento hacía derivar la personalidad del predominio de alguno de los cuatro elementos y de los cuatro humores (aire-sangre, tierra-bilis negra, fuego-bilis amarilla, agua-flema) sobre el organismo; b) la fisonomía vinculaba los rasgos de la personalidad a las distintas formas de expresión del rostro: 'seguramente las afecciones del alma (angustia, mansedumbre, miedo, piedad, valor, alegría, amor, odio) se encuentran vinculadas al cuerpo ya que éste se ve afectado cuando ellas aparecen' (ARISTÓTELES y la psicología aristotélicotomista); más o menos es la misma teoría que más tarde expone J. K. LAVATER en el siglo XVIII; c) la frenología establecía una asociación estrecha entre los rasgos de la personalidad y ciertos puntos o zonas del cerebro, de forma que la alteración de alguna de estas zonas suponía la alteración correspondiente de la personalidad (GALL, CUBÍ, etc.); d) la anatomía vinculaba los rasgos de la personalidad a la forma externa del cerebro o índice cefálico (braquicefalia, mesocefalia, dolicocefalia), al tamaño del cerebro, a la estatura y el peso, etc.; e) la fisiología establecía una asociación estrecha entre los rasgos de la personalidad y la amplitud y frecuencia de las ondas cerebrales detectadas mediante un EEG, por ejemplo, la impulsividad y la violencia; f) la nutrición establece una cierta conexión entre los rasgos de la personalidad y el consumo de algunos alimentos. Ninguna de estas hipótesis logró ser demostrada en su tiempo de forma fehaciente. Por esta razón casi ninguna de ellas ha resistido los embates de la crítica a lo largo de la historia de la ciencia. Algunas han sido retomadas por los científicos actuales con métodos más modernos.

Para introducirnos en el tema de la personalidad y llegar a conocerla de cerca los métodos de la ciencia son muchos: método racional, método experimental, método introspectivo, método extrospectivo, método fenomenológico, método cuantitativo, método estadístico, etc. La literatura psicológica a este respecto es abrumadora en cantidad; no así en calidad, pues con frecuencia se atribuyen al método capacidades o eficacias que se encuentran muy por encima de sus posibilidades.

Más allá de las consideraciones metodológicas se encuentra el interés de los sujetos que deben someterse a análisis para determinar su personalidad. Es a estos a los que tiene que supeditarse el método, a los sujetos y a lo que queremos conocer de ellos.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

Todos los métodos pretenden ser científicos. Por esto mismo la aspiración de todos ellos se encuentra en una misma meta: la formulación de leyes y teorías acerca de la conducta, y, a ser posible, la expresión de estas leyes en fórmulas matemáticas. Pero aquí es donde surge el problema: las leyes científicas expresan comportamientos universales, es decir, comportamientos uniformes que se evidencian en todos los sujetos de una especie o grupo. Ahora bien la personalidad psicológica es todo, menos eso; es precisamente todo lo contrario de esta universalidad y uniformidad; la personalidad es individual, concreta, irrepetible, singular. Las leyes universales o leyes científicas no sirven.

ALLPORT se dio cuenta de este problema¹¹. Tomando la terminología del campo filosófico (WINDELBAND) distingue entre disciplinas 'nomotéticas' e 'ideográficas'. Las primeras son ciencias de leyes y teorías (ciencias de la naturaleza), las segundas son ciencias de vidas y hechos concretos (ciencias del espíritu: historia, literatura, biografía, etc.). La psicología de la personalidad sometida a los principios de las ciencias nomotéticas es una ciencia como otra cualquiera, por ejemplo la medicina, pero no podemos aspirar a conocer a través de ella lo esencial de la personalidad. La psicología de la personalidad sometida a las ciencias ideográficas ya no es una ciencia cualquiera, sino una psicobiografía que atiende a la individualidad de los sujetos. Esta última es la preferida por la psicología clínica, la psiquiatría, la psicobiografía, el humanismo, etc¹². Está claro que hablar de personalidades es hablar de individualidades, no de esquemas generales o constructos universales (tipos) aplicables indistintamente a todos los individuos. Pero esto no es ciencia¹³, pues la ciencia es el conocimiento de lo universal. Es por esto por lo que otros autores hacen el esfuerzo por combinar ambas posiciones con una 'psicología ideotética de la personalidad' tratando de encontrar en los individuos rasgos transituacionales y ultratemporales para obtener algunos principios nomotéticos (universales) de la personalidad, tomando como base la descripción ideográfica¹⁴ (biografía). En resumidas cuentas, se trata de concretar los rasgos del individuo (*eidos*) que se presentan con cierta consistencia o regularidad (*nomos*) a través del tiempo y en distintas situaciones ambientales: a) para establecer una ciencia nomotética 'menos nomotética': la psicología ideográfica que emplea los procedimientos ideográficos para describir y analizar la personalidad, y los métodos nomotéticos para describir y analizar el desarrollo, b) o bien, para construir una ciencia ideográfica con el objeto de analizar y describir individuos singulares o únicos a través de las situaciones ambientales y las circunstancias temporales, una ciencia que sea a la vez nomotética para comprobar la normalidad o nomoteticidad de los principios que 'gobiernan el desarrollo de la identidad personal'. En la misma línea se encuentran MISCHEL con su 'gramática individual' o esquema de reglas que gobiernan la conducta de un individuo concreto¹⁵, MAGNUSSON con su aproximación ideográfica¹⁶, y HARRIS con su 'ideovalidación' de los rasgos de los individuos concretos¹⁷.

El problema de fondo es el problema de la 'consistencia' de la personalidad. Problema que ha suscitado grandes polémicas en los tiempos actuales. Pues bien, dejando a un lado estas polémicas¹⁸ y las derivadas de las preferencias por enfoque clínico y el enfoque estadístico¹⁹, entiendo que tiene mayor interés poner de relieve las perspectivas actuales de la psicología de la personalidad. En efecto algunos autores como PERVIN ponen todo el énfasis

en el interés de la psicología actual por estos temas, en la ayuda que recibe de otras ciencias -como la psicología, la psicología cognitiva y ciencias afines-, en la incorporación de grupos de investigadores jóvenes con otras iniciativas, etc.; todo ello, sin olvidar los problemas que proceden de la indefinición de las controversias, lo complejo del tema, la escasez de investigaciones profundas, la desconexión entre la psicología científica y la psicología clínica, la ausencia de teorías globales, la falta de coordinación entre la práctica y la teoría, entre la actividad teórica y la actividad profesional, el excesivo número de interpretaciones de estas mismas teorías²⁰, etc. Ahora bien, lo que se consigue con esto es desplazar el objeto de la psicología de la personalidad hacia la periferia o hacia los problemas metodológicos, gnoseológicos y sociológicos. Es de advertir que las épocas de decadencia de una ciencia cualquiera han coincidido siempre con el interés excesivo por los temas metodológicos en detrimento de los temas de contenido.

No obstante, hoy parece que hay razones para el optimismo, pues, aun en el marco del método hipotético deductivo, tenemos a la vista un amplio panorama que se enfrenta con el problema de la personalidad desde varios horizontes, cada uno de los cuales presenta su propio modelo: a) el modelo de 'las relaciones sociales' que intenta analizar la personalidad por medio de tres factores, el disposicional o internalista (el sujeto como actor), el situacional (el compañero) y el de interacción (la relación entre ambos)²¹; b) el 'modelo kulka' que analiza los factores subjetivos y objetivos que hacen posible la adaptación o interacción entre el individuo y su ambiente²²; c) el modelo 'técnica de panel' que utiliza el método correlacional con un amplio juego de variables para comprobar la interacción entre la persona y su medio²³; d) el modelo de 'muestreo de experiencias' que analiza las experiencias diarias de un sujeto para obtener una constante ecológica sobre la variedad de situaciones naturales²⁴; e) el modelo de 'ecuación estructural' que enfatiza sobre los aspectos cuantitativos de la personalidad para afianzar sobre la validez del constructo mental de la personalidad y la predicción de la conducta²⁵.

La tendencia general, pues, parece ser la de otorgar más importancia al medio ambiente, y a la conducta o interacción entre éste y los factores genéticos o hereditarios del individuo para determinar la personalidad de cada uno. La 'situación' ambiental que tuvo tanto relieve en la psicología existencialista vuelve con fuerza al campo de la psicología, sobre todo la situación social en la que el sujeto tiene que vivir. Esta tendencia de la psicología actual que tiene en cuenta casi exclusivamente como variables independientes los estímulos del medio ambiente, a mi entender y en lo que concierne a los trastornos de la personalidad, sólo tiene sentido si se toman en consideración las ideas expuestas en el apartado anterior sobre el cuerpo (cerebro) como soporte necesario e imprescindible de la vida psíquica; pues estos estímulos medioambientales sólo pueden ejercer su acción sobre la personalidad si actúan desde el cuerpo y a través del cuerpo. Otro camino para esta acción es absolutamente impracticable. La única ventana abierta que tienen las capacidades psíquicas para asomarse o ponerse en contacto con el medio ambiente es el organismo, en general, y los órganos de los sentidos, en particular. Por tanto la única forma de acción que el medio ambiente puede ejercer sobre la personalidad es a través de las estimulaciones y alteraciones del organismo. Si estas alteraciones son favorables y llegan a las capacidades

mentales, la personalidad queda enriquecida. Si son desfavorables, provocan en ellas un trastorno psíquico. Este punto concreto merece una consideración más amplia y profunda. Pero esto pertenece al siguiente apartado.

5.- LA NECESIDAD DE UNA ORIENTACION DIFERENTE

Como consecuencia de esto creo que hay otras posibilidades u otros horizontes más amplios para la psicología de la personalidad y sus trastornos; posibilidades que le afectan desde el campo de la biología, la fisiología, la química y la medicina. La psicología general o psicología teórica tiene una cierta independencia o autonomía respecto de estas ciencias; pero la psicología aplicada a las realidades humanas, es decir, la psicología que trata de hacer comprensible el modo de ser y el modo de comportarse de cada individuo, debe desplegarse en íntima dependencia de ellas o en colaboración con ellas. Tenemos que volver a la distinción que hemos establecido unos párrafos más atrás: una cosa son las facultades humanas, y otra cosa, el uso de hacemos de ellas. Las facultades, en el 'orden entitativo', son anteriores e independientes del organismo individual; dependen únicamente de la naturaleza humana presente en el organismo, como hemos visto; pero, en el 'orden operativo', el uso o ejercicio de las mismas no tiene esa independencia respecto de él. Según una tradición que va desde Aristóteles a Descartes, el hombre posee sus *facultades* 'en plenitud', sea cual sea la forma, la estructura, la edad y el funcionamiento del organismo del que está dotado. Pero, en relación con el *uso* de esas facultades, la forma, la estructura, la edad y el funcionamiento del organismo ya no son indiferentes. Por la intervención de estas variables el uso de las facultades no es absoluto, sino relativo, es decir, limitado. El ejercicio de las facultades en cada caso, en cada momento o en cada circunstancia, depende de la estructura, la forma y el funcionamiento del organismo al cual se encuentran vinculadas de forma substancial.

Este es para mí el campo en el que debe emplearse a fondo la psicología de la personalidad en el futuro. El estudio de la acción del medio ambiente sobre ella ya se encuentra muy desarrollado, sobre todo, desde el punto de vista del behaviorismo y desde la psicociología. Pero ya hemos visto los resultados. La historia se ha encargado de hacernos ver que las posibilidades desde ese punto de vista son bastante limitadas.

Creo que esto es así porque la personalidad hay que entenderla 'desde dentro', lo mismo que toda la complejidad de la vida psíquica. El individuo se hace a sí mismo *desde dentro* y actúa desde dentro. Las energías que intervienen en el proceso son energías interiores. En ellas se encuentra la verdadera causa y la explicación adecuada del proceso de construcción de la personalidad. Los factores medioambientales son sólo elementos estimuladores de la conducta, pero no la causa adecuada de la misma, es decir la causa específica o proporcionada que suministra al científico una explicación suficiente de esa conducta sin necesidad de recurrir a otras causas. Estos agentes externos ejercen su actividad estimuladora en virtud de su energía propia. Esto es forzoso reconocerlo. Pero esta energía no es efectiva en los procesos fisiológicos y en los procesos psíquicos si no es *asimilada* previamente por el organismo; es decir, si no es convertida en *energía propia* para

actuar desde el interior. Ahora bien, si esto es así, quien protagoniza los procesos no son los agentes externos, sino el propio sujeto, poniendo en juego sus propias energías, es decir, unas energías que ya son suyas.

La personalidad, pues, hay que entenderla desde las fuerzas interiores del individuo, desde su potencialidad interna, desde su dinamismo central. En primer lugar, desde sus energías espirituales como causas o factores **determinantes** que son patrimonio inalienable de la naturaleza, compartidos en la misma medida por todos los individuos de la especie. Y, en segundo lugar, desde sus energías biológicas, como causas o factores instrumentales **condicionantes**. El funcionamiento bueno o malo del cerebro no le da la inteligencia a nadie, es decir, no la produce, pero la condiciona, pues condiciona su uso o ejercicio en su dimensión cuantitativa. Esto último está completamente demostrado; por ejemplo, en los sujetos que han sufrido una conmoción cerebral por un accidente, en los individuos afectados por el alcohol en altas dosis, en los sujetos que padecen el síndrome de Down, etc. Por esto mismo entiendo que no constituye ningún abuso generalizar estos principios afirmando que los problemas de la estructura, la formación y el desarrollo de la personalidad corren la misma suerte. El futuro de la psicología de la personalidad, pues, se encuentra ahí: en la dependencia o el condicionamiento de la acción de las facultades psíquicas o espirituales por parte del organismo. La estructura y el funcionamiento del cerebro no constituyen un problema psicológico, pero la dependencia o, si se quiere, la correlación existente entre esa estructura o ese funcionamiento y la acción de las facultades espirituales del individuo, en cada caso, sí es un problema psicológico. El que experimenta un fuerte dolor de cabeza no se encuentra afectado por problema psicológico alguno. En cambio, el que 'está mal de la cabeza' sí tiene un verdadero problema, pues lo que a éste le acontece es algo más que un simple dolor. Hoy ya no se puede pensar en una ciencia que sea completamente autónoma o independiente de otras ciencias. En este caso la psicología depende sobre todo de la fisiología y la medicina.

Esto no supone una vuelta a la psicología hipocrática, ni mucho menos, pues la ciencia de la biología, la anatomía, la fisiología, la química y la medicina actuales son completamente distintas de la medicina hipocrática o galénica. En cualquier caso la vuelta que se propone como objetivo deseable a través de estas páginas no supone que la personalidad sea un factor meramente biológico, como he advertido anteriormente, sino un modo de ser y de comportarse psíquicos derivados **directamente** de la acción de las facultades espirituales e, **indirectamente**, de la acción de estos factores anatómo-fisiológicos; entendiendo esta intervención de los factores biológicos, no como una acción efectora, sino sólo como una acción condicionante instrumental: posibilitadora o estimuladora, en unos casos; perturbadora e inhibidora, en otros. Una cosa es el proceso psíquico y otra, la 'alteración' o el 'trastorno' que puede experimentar ese proceso. El proceso depende de forma directa de la facultad correspondiente, siendo esta facultad su causa adecuada; indirectamente depende también del organismo como de su soporte material o causa instrumental. El trastorno, en principio, parece que puede ser atribuido a las deficiencias del organismo (deficiencias del órgano o instrumento). Los que omiten por unas razones u otras la exigencia de rigor científico interpretan esto de una manera vulgar como si éste fuera la verdadera causa o causa adecuada del proceso psíquico.

El problema de las relaciones de las facultades humanas con el organismo ha llenado las páginas de la historia del pensamiento occidental hasta convertirse en el tema preferido de los grandes filósofos, los científicos, los médicos y los psicólogos. Las posiciones teóricas frente a este tema son sobre todo tres: a) **posición dualista**, defensora de la existencia de seres materiales y seres espirituales independientes unos de otros; esta posición está representada por PLATÓN, DESCARTES y los RACIONALISTAS, los pensadores de la PSICOLOGÍA DE LA FORMA, etc.; b) **posición monista**, dividida en tres ramas: **la espiritualista** según la cual sólo tienen existencia objetiva los seres espirituales (BERKELEY -realidades espirituales-, KANT -realidades fenoménicas-, y los IDEALISTA ALEMANES -realidades lógicas-, etc.), **la materialista** según la cual sólo tienen existencia objetiva los seres materiales (el MATERIALISMO y el POSITIVISMO de todos los tiempos, WATSON, SKINNER, CARNAP, FREIGL, etc.) y la **solipsista**, según la cual no es que haya varios seres de una misma especie, materiales o inmateriales, es que no hay una pluralidad de seres, sino un único ser (PARMÉNIDES, PLOTINO, ESPINOSA); para ESPINOZA existe un solo ser, que es la *substancia* divina, la cual tiene dos atributos, el pensamiento que confiere realidad o existencia fáctica a los seres espirituales, y la extensión que confiere realidad o existencia fáctica a las cosas materiales; c) **posición ecléctica**, según la cual hay algunos seres, los hombres, que no son absolutamente materiales; tampoco son absolutamente espirituales; cada uno de ellos tiene su propia entidad, su propia *substancia*, pero esa *substancia* está constituida por dos principios que son el alma y el cuerpo, la mente y el cerebro, la conciencia y el organismo (ARISTÓTELES Y LA ESCOLÁSTICA); d) hay una cuarta posición, **la emergentista**, que también es monista: trata de explicar la vida psíquica a base de la emergencia de la conciencia o de las facultades psíquicas a partir de la materia cuando ésta es estimulada por los agentes medioambientales (SPERRY, ECCLES, POPPER, PINILLOS, RODRIGUEZ DELGADO Y OTROS). Esta última posición es tal vez la más oscura a la hora de explicar el origen de la vida psíquica y su relación con la vida orgánica, pues, en primer lugar, defiende que la mente o la conciencia tienen su origen en la materia (materia altamente evolucionada), añadiendo, en segundo lugar, que la mente y la materia, no siendo factores heterogéneos, son cualitativamente distintos. Aquí es donde falla la coherencia, pues los factores genéricos y específicos son siempre factores cualitativos. La homogeneidad y la especificidad no son compatibles con la diversidad de cualidades esenciales.

En lo que concierne a la personalidad, la posición aristotélica es la más coherente, pese a su origen remoto: a) no es que haya sujetos con una naturaleza espiritual de la que dependen sus comportamientos espirituales y una naturaleza material de la que dependen sus comportamientos materiales, b) no es que haya sujetos que tengan sólo naturaleza espiritual cuyos comportamientos sean sólo espirituales; c) tampoco es que haya sujetos cuya naturaleza sea exclusivamente material cuyos comportamientos sean exclusivamente materiales; d) es que hay sujetos que tienen esa doble dimensión sin que esto suponga una dualidad de naturaleza, y esos sujetos ejercen algunos comportamientos que también tienen una doble dimensión, la material y la inmaterial o psíquica; por ejemplo, la acción de ver, la acción de razonar, la acción de recordar, la acción de amar o preferir, la acción de escribir una carta, la acción de conducir un coche; esta doble dimensión de

los comportamientos hay que entenderla en el sentido que venimos exponiendo en este capítulo; éstos son inmateriales porque su causa adecuada es un sujeto que actúa en virtud del principio inmaterial que constituye su naturaleza, como parte metafísica, y son materiales porque el sujeto actúa al mismo tiempo en virtud del principio material que también constituye su naturaleza como parte metafísica; en el comportamiento se deja sentir la acción de ambos principios, no de forma inmediata, sino de forma mediata, a través de la naturaleza que constituyen, que es la naturaleza humana; ahora bien esta naturaleza se encuentra incluso en los órganos de los sentidos, pues son órganos y sentidos 'humanos', es decir, sentidos de seres humanos, cualidad de la que carecen los sentidos y los órganos de los animales; por consiguiente las acciones en las que intervienen los órganos de los sentidos son materiales e inmateriales al mismo tiempo, es decir tienen esa doble dimensión sin que esto suponga contradicción alguna; e) la naturaleza es inmutable, pero los seres en los que se encuentra esa naturaleza son mutables o alterables por el hecho de ser materiales; en la naturaleza de los seres humanos interviene la materia, esto es evidente, pero a esa naturaleza le es indiferente que sea una porción de materia u otra, le es indiferente que la cantidad de materia sea mayor o menor, le es indiferente que esa materia se encuentre en una situación de estabilidad o en una situación de inestabilidad, de deterioro o alteración, le es indiferente su relación con otras porciones de materia con tal de que esa materia sea humana. Esta versatilidad de las situaciones o estados de la materia humana es lo que hace comprensible la existencia de los trastornos de la personalidad.

Esta nueva orientación de la psicología de la personalidad que me propongo exponer y promocionar debe ser orientada, a mi juicio, en tres direcciones distintas, pero complementarias: a) la dirección de la anatomía y la fisiología y b) la dirección de la biología y la química; c) la dirección de la genética y la transmisión hereditaria. En lo concerniente a estos tres apartados quiero adelantar algunas ideas derivadas de los avances y las orientaciones que va tomando la ciencia actual.

Después de las Guerras Mundiales, sobre el estudio de los heridos del frente de batalla, son muchos los autores que vinculan los procesos psíquicos a las estructuras y el funcionamiento del sistema nervioso, y, más en concreto, a las estructuras y el funcionamiento del cerebro²⁶. El argumento es bien sencillo: el papel que desempeña el cerebro es el papel de 'organizar', disponer, coordinar o armonizar los comportamientos del organismo y los rasgos derivados de esos comportamientos. Ahora bien, la personalidad es precisamente la cualidad resultante de la 'organización', la disposición, la coordinación y la armonización de esos comportamientos y de esos rasgos. Por consiguiente es impensable que la personalidad tenga otro origen que no sea precisamente el cerebro. Entonces cualquier dimensión funcional o estructural del cerebro tiene que tener su correlato en la estructura y las funciones de la personalidad. La neurología y la psicología, a este respecto, o son inseparables o constituyen dos aspectos de una misma ciencia.

Sin embargo la psicología y la neurología, aunque deben acercarse, jamás deben llegar identificarse. El hecho de que algunas esquizofrenias, pongo por caso, se presenten acompañadas de encefalitis y otras lesiones cerebrales, no quiere decir que los procesos psíquicos que intervienen en esta

enfermedad psíquica sean **exclusivamente** procesos fisiológicos. El hecho de que el 21% de los casos de tumor cerebral arrastre detrás de sí profundos cambios de personalidad que afectan al humor, a la vida afectiva, al carácter, etc., y el hecho de que el 87% de las lesiones traumáticas en el cerebro impliquen diversos trastornos de la personalidad de los sujetos que las padecen²⁷, no supone que los procesos psíquicos traumáticos hayan de identificarse sin más con los procesos fisiológicos que los desencadenan. La evidencia está a favor de una correspondencia o correlación estrechas; no, a favor de una identidad. Interesa mucho conocer esta correlación y saber qué parte del fenómeno corresponde a las facultades psíquicas y qué parte le corresponde al cerebro o al organismo en general. Interesa de manera especial saber cuándo las funciones psíquicas específicamente humanas resultan alteradas teniendo como base esta correspondencia, por ejemplo, las alteraciones de la conciencia, de la identidad personal, del juicio de realidad, del razonamiento, de la toma de decisiones, de la afectividad, etc.

Las posibilidades son muchas. Pero, a los efectos de una orientación acertada de la psicología de la personalidad en el futuro, las principales son las ya mencionadas: 1) la que está llamada a estudiar los problemas de la personalidad desde las estructuras y funciones del cerebro, es decir, la que parte de los principios de la anatomía y la fisiología, destacando y respetando siempre, desde la dimensión gnoseológica, los principios y los campos de estas ciencias en relación con los principios y el campo de la psicología; 2) la que está llamada a enfocar esos mismos problemas desde la composición química de los elementos neuronales, es decir, desde los principios de la biología molecular; 3) la que está llamada a esclarecer la influencia que pueda tener la dotación genética de un individuo cualquiera en orden a la viabilidad, las posibilidades efectivas y el desarrollo de ciertos caracteres o rasgos de la personalidad, tanto en la evolución o el curso de los procesos psíquicos normales, como en la evolución o el curso de los procesos psíquicos anormales.

La primera de estas teorías cuenta hoy con poderosos recursos como el encefalograma, la tomografía axial computerizada, la resonancia magnética, la representación y el análisis de las ondas cerebrales, el condicionamiento de la conducta por medio de estas mismas ondas, etc., de tal forma que ya es posible fotografiar el cerebro hasta en sus más mínimos detalles. La segunda también cuenta con poderosos recursos, como veremos enseguida, si bien, por el momento, son menos espectaculares. Esto no quiere decir que sean menos prometedores. Por encima de estas dos posibilidades y precisamente para darles sentido, hay otra de origen filosófico o psicofilosófico. Esta posibilidad estriba en la consideración de los trastornos de la personalidad, no como efecto de las capacidades o facultades humanas, sino como efecto inmediato del organismo que es el que sirve de soporte o instrumento a esas capacidades. Cualquier acción puede resultar deficiente o nula por un simple fallo del soporte o del instrumento necesario para realizarla; por ejemplo, si la visión resulta impedida o degradada, no es porque el sujeto haya perdido la capacidad radical para la visión, sino porque el ojo, el nervio óptico o los centros cerebrales correspondientes han experimentado algún deterioro. El instrumento condiciona la producción y el desarrollo de las capacidades psíquicas al servicio de las cuales se encuentra. Condicionar algo no es producir ese algo.

5.1 La anatomía y la fisiología

Por lo que atañe a la orientación que debe tomar como base **la anatomía y la fisiología** del organismo, como hemos visto, son muchas las hipótesis que se han utilizado hasta el momento; a) algunas de ellas ya han sido parcialmente descartadas por la evidencia de experimentos en contra, por ejemplo, la frenología **del siglo XIX** y, en general, todas aquellas que toman como base para explicar los trastornos psíquicos únicamente la **estructura** del cerebro²⁸ asignando a cada una de sus partes o centros neuronales una función psíquica específica (estructuralismo o explicación anatómica); b) otras teorías han sido más afortunadas y han tratado de explicar los trastornos psíquicos, no sobre la base de las estructuras cerebrales, sino sobre la base del **funcionamiento** del cerebro (funcionalismo cerebral), estableciendo que todo él se encuentra comprometido en cada una de las funciones, adaptándose cada una de las partes a las necesidades vitales y asumiendo cada una de ellas la función que se requiere en cada momento para una acción determinada cuando fallan las demás (dinamismo cerebral o explicación fisiológica). Según esta teoría no hay centros cerebrales, sino conexiones cerebrales, que son infinitamente superiores en número respecto de las neuronas, y que dan paso a la estimulación o la inhibición según convenga para el ejercicio de una función psíquica determinada (ver apéndice 1 de este capítulo); c) el exclusivismo de estas hipótesis hace necesaria una tercera que es la síntesis de las dos anteriores, la hipótesis de la **mutación funcional** según la cual existen los centros cerebrales y existen las funciones, pero éstas experimentan un cambio, no sólo cuantitativo, sino cualitativo, cuando resulta alterado el centro correspondiente, toda vez que el cerebro en esos casos se reorganiza, pero a veces no se recupera en absoluto **para suplir** las deficiencias, con lo cual aparece el trastorno; si bien cabe la posibilidad de reorganizarlo desde el exterior con las técnicas quirúrgicas y la farmacología con resultados muy dispares; d) la cuarta posibilidad es la de los **grandes sistemas cerebrales** (estructura y función) que permitirían el análisis y la explicación de ciertos trastornos de la personalidad. Los más importantes de estos sistemas son el 'reticular centroencefálico' y el sistema 'límbico diencefálico', como factores instrumentales que hacen posibles las dos grandes funciones de la psique humana: el **conocimiento** (conciencia), en torno al cual pueden integrarse todas las funciones cognitivas, y la **afectividad** en torno a la cual pueden integrarse todas las funciones tendenciales u óréticas. La conciencia estaría vinculada de manera especial al 'sistema reticular centroencefálico', mientras que la afectividad lo estaría al 'sistema límbico diencefálico'. Los experimentos científicos van en esta dirección. Lo que necesitamos ahora es determinar y analizar cómo es esta relación, cuál es su naturaleza, qué alcances tiene para el despliegue de los procesos psíquicos, cuáles son las posibilidades de mejora en caso de lesión o degeneración celular estructural o fisiológica, etc. Algo ya se está haciendo en este sentido. No obstante los experimentos aun no permiten extraer unas conclusiones definitivas.

A los efectos de la personalidad esta posibilidad consiste en determinar y explicar la **correspondencia** entre la conciencia y la afectividad desde

los sistemas cerebrales a los que me he referido anteriormente. Es una posibilidad real, puesto que de hecho esa correspondencia existe. En efecto, existe una base fisiológica evidente en virtud de la cual se establece una comunicación biológica entre ambos sistemas cerebrales por las sinapsis que se producen entre algunas neuronas de uno y otro sistemas en el hipocampo²⁹; lo cual abre muchas perspectivas para comprender la dinámica y la interacción entre la vida cognitiva y la vida afectiva, la relación entre ambos procesos, la posibilidad de mejorarlos haciendo que la personalidad sea más equilibrada y coherente, la opción para intervenir en caso de deterioro de esta coherencia, tanto desde el punto de vista de la cirugía, como de la electroterapia y la farmacología (ver apéndice II).

A principios de este siglo se produjeron estudios interesantes sobre este tema (CANNON Y OTROS AUTORES), es decir, estudios sobre el sistema nervioso periférico y, más en concreto, el sistema nervioso autónomo encargado de las funciones viscerales (funciones del corazón, los pulmones, el estómago, el sistema endocrino, etc.). Este sistema es doble: simpático (encargado de las emociones, por ejemplo, furia, temor, etc.) y el parasimpático (encargado de los estados placenteros: alegría, placer, etc.): a) extirpado el sistema simpático, los gatos seguían mostrando el mismo comportamiento de temor o ira; de donde se infiere que estos sentimientos no son procesos primarios; b) inyectando adrenalina en la sangre a individuos humanos se produce sensación de tensión y excitación, pero no movimientos de furia o temor; por tanto tampoco son procesos primarios; c) si no son primarios tienen su origen en el conocimiento; d) tiene que haber una conexión, un punto, en el organismo que explique esta correspondencia entre el conocimiento y estas reacciones emocionales; e) este punto es la unión de la corteza cerebral con el diencéfalo (cerebro interior).

BARD, colaborador suyo, localizó este punto en el hipotálamo, pues es desde este punto desde el que se envían los impulsos a la vez a la corteza cerebral (respuesta cognitiva) y al sistema motor (respuesta emocional). PAPEZ, también colaborador suyo en los años treinta, hace su experimento eliminando el hipotálamo (gyrus cinguli e hipocampo) en monos con la consiguiente supresión de las emociones de temor, ira, placer, incluso en situaciones desencadenantes de estas emociones. La vinculación de estos procesos al sistema límbico quedaba demostrada³⁰ (ver apéndice I).

Otras investigaciones actuales están abriendo nuevos horizontes a los efectos de la salud y los trastornos de la personalidad: investigaciones sobre la atrofia cerebral, la densidad y el peso relativo del cerebro, el tamaño anormal de los ventrículos, la disfunción de las áreas de la audición y el lenguaje, la dependencia o independencia de ambos hemisferios cerebrales, etc.

El estudio de la personalidad desde esta perspectiva ha facilitado la investigación en otros campos, por ejemplo, la medicina, desde la cual se han perfilado algunos tratamientos con éxito para este tipo de enfermedades. Son los tratamientos a base de 'intervenciones quirúrgicas' en el cerebro y otras técnicas como el electroshock o tratamiento electroconvulsivo. No quiere decir que estos tratamientos sean los más acertados, ni mucho menos, pues las ventajas de la intervención muchas veces no compensan los padecimientos del enfermo por las deficiencias que se siguen de ella, por ejemplo, las secue-

las de la leucotomía en los casos de esquizofrenia. La disminución de las tensiones y la reducción de la desorganización mental no compensan al enfermo, pues es de sobra conocido el apocamiento mental, el estrechamiento de la conciencia y la restricción de las funciones psíquicas reduciéndolas a una vida puramente vegetativa carente de sensibilidad y afecto que, con harta frecuencia, es lo que se sigue de ahí como secuela. No obstante cabe la posibilidad de mejorar las técnicas y avanzar en este terreno. Las intervenciones quirúrgicas modifican o alteran la personalidad psíquica, pero no está demostrado que esa modificación tenga siempre como resultado la mejora de la vida del enfermo. No obstante hay pensadores de relieve que defienden lo contrario, por ejemplo, POWELL (ver apéndice II).

5.2 La biología y la química

En lo que respecta a la orientación de la psicología de la personalidad desde la **biología molecular** está claro que los esfuerzos se sitúan en otra perspectiva con sus posibilidades correspondientes desde las cuales se ha intentado relacionar los 'procesos psíquicos', normales y anormales, de la personalidad con los 'procesos químicos' del organismo. Este nuevo enfoque se encuentra expuesto a otros riesgos y a mayores imprecisiones por los escasos logros de la investigación científica hasta el momento. En cualquier caso ya hay una conciencia clara de la importancia que tienen para la vida psíquica normal y anormal ciertos factores como: a) **el metabolismo** de los glúcidos, el del calcio, etc. (para la astenia y los procesos esténicos), b) **las hormonas tiroideas, las sustancias químicas de la hipófisis y el hipotálamo**, como la tirotrófina, la prolactina, la tiroxina, etc. (para las afecciones endocrinas en trastornos como la esquizofrenia, las depresiones, las alucinaciones, la debilidad mental, etc.), c) los bajos niveles de **las catecolaminas**: adrenalina, noradrenalina, dopamina, fenilalamina, norepinefrina, etc. (con su acción neurotransmisora y su incidencia en las deficiencias mentales, en las depresiones, etc.), d) el efecto especial de **la serotonina** cuya liberación es beneficiosa en ciertos trastornos psicóticos (la esquizofrenia, las depresiones y las psicosis maniáco-depresivas), e) la presencia y la acción de **las sustancias inmunológicas**, por ejemplo, la inmunoglobulina (en relación con la esquizofrenia, la pasividad y la desorientación), f) la acción de las **endorfinas** (con sus efectos analgésicos, calmantes, relajantes, hedónicos, etc.), f) **los ansiolíticos y los antidrepresivos**, etc. Todos ellos están implicados en ciertos trastornos psíquicos, como acabamos de ver. Muchos lo están desde los propios genes. Basta con abrir cualquier libro actualizado de psiquiatría para darse cuenta de la importancia que hoy se les otorga a estos factores a los efectos del análisis y tratamiento de estas enfermedades. A estos efectos merecen una mención especial los neurotransmisores (ver apéndice III de este capítulo).

Lo que interesa es saber cuál es la naturaleza de esta relación de las sustancias químicas con los procesos psíquicos, cuál es su alcance y en qué medida la causalidad va de estos productos a los procesos; pues, de ser cierta esta relación causal, su administración podría considerarse como un tratamiento acertado en el campo de la psiquiatría. Lo que parece claro es que los trastornos o alteraciones de la personalidad se encuentran correlacionados con ciertos procesos metabólicos fallidos a causa de la intervención de

alguno de estos factores. Esto es una teoría bien fundamentada (ver apéndice 2 de este capítulo). Pero lo que falta por saber es si estos mismos procesos metabólicos fallidos son la causa de los trastornos de la personalidad o, por el contrario, estos procesos metabólicos fallidos no son la causa, sino la consecuencia de los trastornos que experimenta la personalidad. ¿Llegaremos a saber con certeza cuál es la dirección real de la causalidad en estos casos?

Si el estudio de la personalidad, desde la anatomía y la fisiología, ha favorecido la investigación de los tratamientos para estas enfermedades a base de técnicas quirúrgicas y electrotécnicas, desde la biología molecular, se favorece mucho la investigación de estos mismos tratamientos a base 'fármacos'. Tienen la ventaja de ser más manipulables o controlables desde el laboratorio o desde la clínica y tienen también la garantía de producir unas secuelas o efectos secundarios en general menos negativos para el sujeto.

5.3 La genética

Desde el campo de la endocrinología ya hay profundas investigaciones en Estados Unidos y otros países encaminadas a esclarecer ciertos problemas propios de esa ciencia echando mano de los recursos propios de la genética. En efecto hay una hipótesis, altamente atractiva, según la cual la dotación genética de cada individuo está compuesta por muchos miles de genes, cada uno de los cuales constituye una virtualidad, una energía o una posibilidad real que impulsa el desarrollo posterior de un rasgo positivo o negativo según los casos. En el caso de los rasgos negativos algunos de esos genes ya tienen su propio nombre, los 'oncogenes' que, según un estudio que acaba de aparecer en la revista 'Nature', son los inductores de la aparición y el desarrollo de los tumores. En esta misma línea hay que situar el estudio publicado recientemente por la revista 'Cell' de Filadelfia cuyo gen, ya identificado, el FHIT, es el responsable de varios tumores del tracto digestivo y pulmonar. Un caso parecido es el del gen responsable del envejecimiento prematuro cuyo descubrimiento acaba de hacer público la revista 'Science'; gen que forma parte del cromosoma 8 y cuya alteración es, además, la responsable de ciertas formas de arteriosclerosis, tumores malignos, diabetes, osteoporosis, cataratas, etc. En un estadio más avanzado los análisis científicos tienen unos resultados más palpables, por ejemplo, la estructura de los cromosomas en cada individuo y la incidencia que esta estructura tiene sobre la salud y la enfermedad del organismo. Algunas de estas alteraciones tienen serias consecuencias negativas para la personalidad, por ejemplo, la trisomía propia del síndrome de Down.

La empresa Celera, en abierta competencia con los gobiernos de los EE.UU e Inglaterra, ya ha terminado la secuenciación del genoma humano (marzo, 2000). Es de esperar que en poco tiempo podrán ser identificados los genes responsables de casi todas las enfermedades que tiene ese origen y las posibles soluciones químicas o farmacológicas para hacer frente a las mismas. Casi al mismo tiempo un equipo de la Universidad de Chicago dirigido por el profesor IGOR RONINSON ha identificado el gen p21 como responsable del envejecimiento del organismo y de muchas enfermedades asociadas al mismo, por ejemplo, el mal de Alzheimer (11-4-2000).

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

Como acabo de indicar, esos genes son virtualidades o energías en estado potencial que, al desarrollarse, tienen como efecto un rasgo o una serie de rasgos del fenotipo del ser vivo, tanto en el orden físico como en el orden psíquico. Estas potencialidades o energías pueden ser antagónicas. Si no entran en acción violenta o destructora, es porque se encuentran contrarrestadas mutuamente. El efecto de esta compensación es el 'equilibrio' propio del individuo sano.

Pero el equilibrio puede romperse en un momento determinado. Cuando esto ocurre, su acción desestabilizadora se hace efectiva si se da alguna de estas dos condiciones:

a) que la energía de algunos de ellos sea potenciada por encima de la energía los demás,

b) que la acción inhibitoria de los otros genes sobre éstos sea eliminada o disminuida. Es entonces cuando el gen o grupo de genes liberados estimula el desarrollo de unas células determinadas que pueden ser las causantes de los tumores o de las alteraciones que traen como consecuencia la aparición de otros rasgos del organismo conduciéndole a su deterioro.

En lo que concierne a la personalidad es fácil comprender la importancia que esto tiene, tanto en lo que se refiere a la constitución de la misma por la aparición de nuevos rasgos, como en lo que se refiere al surgimiento o aparición de trastornos o enfermedades psíquicas más o menos graves derivadas de estas alteraciones del organismo. Esta dirección del estudio de la personalidad abre también un horizonte inmenso y atractivo para el investigador de la personalidad y sus resultados son muy prometedores.

La teoría es de origen muy antiguo; tan antiguo como la propia historia del pensamiento occidental. En el fondo es el problema filosófico, todavía más amplio o de mayores alcances que el anterior, consistente en explicar la 'variedad' a partir de la 'unidad' o de unos pocos elementos originarios presentes en el universo y casi siempre en virtud de la tensión dialéctica entre ellos. Es el problema de la preexistencia de todas las cosas en estado potencial en el principio único, ontológico y cronológico a la vez, de la realidad. Sólo que ahora este problema, como acabo de indicar, es transferido del universo a los individuos humanos que lo componen y se plantea de manera especial a propósito de cada uno de los seres vivos. TALES DE MILETO, ANAXIMANDRO y ANAXÍMENES sintieron este problema y lo resolvieron a partir del 'agua', del 'aire' y del 'ápeiron' respectivamente; PITÁGORAS, a partir de los números; HERÁCLITO, a partir del fuego; EMPÉDOCLES a partir de las 'tesara panton rizómata': Helios (fuego), Nestis (agua), Hera (aire) y Aidoneus (tierra); ANAXÁGORAS, a partir de las 'homeomerías' o semillas de todas las cosas: polvo sutilísimo en forma de partículas infinitas cualitativamente distintas unas de otras y eternas; DEMÓCRITO, a partir de los 'átomoi' o corpúsculos indivisibles, inalterables e indestructibles; los Estoicos, a partir de los 'logoi spermatikoi' los cuales, a semejanza de las Ideas de Platón, constituyen las semillas o gérmenes racionales de todas las cosas; PLOTINO, a partir de 'Uno' por sucesivas etapas de la emanación; AGUSTÍN de Hipona, a partir de las 'rationes seminales' o gérmenes preexistentes reales en el seno de la materia los cuales van desarrollándose a medida que les llega el tiempo

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

establecido por el Creador; etc. Como puede observarse se trata de un único problema que se plantea en tres niveles distintos: el nivel de todos los seres del universo, el nivel de los rasgos de los seres vivos y, últimamente, el nivel de los trastornos o enfermedades del individuo humano.

La gran diferencia que hay entre estas teorías antiguas y las teorías actuales sobre el origen de las cosas, los rasgos de las cosas y la estructura de la personalidad de cada uno de los seres humanos, está en que ahora esos principios empíricos son determinables con mucho más rigor por procedimientos estrictamente científicos. En lo que concierne a los individuos humanos, la prensa científica actual, y en concreto, la revista 'Nature', viene anunciando (dic. de 1995) que la descripción o secuenciación de los genes (genoma humano, mapa génico, etc.) ya es una realidad en un 95% del total de los que constituyen la dotación originaria de cada uno (unos cien millones). Por su parte, esta misma revista (marzo del 96) incluye dos estudios en los que se afirma que el mapa génico, a los efectos del desarrollo posterior, ya está completo. Estos estudios son debidos al equipo del investigador J. WEISENBACH de la empresa francesa CNRS y al grupo de ERIC LANDER del Instituto Tecnológico de Massachusetts. Esto supone muchas ventajas para la determinación de los rasgos de la personalidad biológica y psicológica, es decir, para la determinación de la identidad del ser, e, incluso, para la previsión y curación de más de dosmil enfermedades físicas y otros trastornos de naturaleza psíquica, tanto en lo que se refiere a los trastornos hereditarios como en lo que se refiere a otros trastornos causados en el organismo por una o varias alteraciones génicas.

Como hemos constatado unos párrafos más arriba esto ya es un hecho. El genoma humano ya se encuentra descifrado. Sólo falta colocar en orden esas piezas y determinar la función que le corresponde a cada una de ellas.

Por lo que acabamos de constatar en estos tres apartados podemos comprender que estas perspectivas que se ofrecen a la psiquiatría y a la psicología de la personalidad son mucho más prometedoras que la perspectiva que tienen en cuenta sólo la acción de los agentes medioambientales para explicar estos procesos. Tienen, por otra parte, la ventaja de ser más científicas, más efectivas, más profundas y más atractivas. Una de las cosas más lamentables en estos tiempos es la carencia de una sólida formación en el campo de la biología, en el campo de la neurología, en el campo de la fisiología y en el campo de la química para poder dedicarse por entero a la investigación en este campo. El que se encuentre capacitado debe poner manos a la obra. Haría un gran favor a los hospitales y a los enfermos de los hospitales y prestaría un gran servicio a los médicos y a la sociedad entera. La psicología de la personalidad tiene un horizonte inmenso en la biología molecular.

No obstante lo que se afirma en los párrafos que preceden, es necesario recordar algo que ya ha quedado dicho en apartados anteriores: no se pretenda marginar en absoluto las técnicas derivadas de la *psicoterapia* a los efectos de tratar estas enfermedades de la personalidad. Sin embargo ya hemos afirmado repetidas veces que la base de estos trastornos es *una base orgánica*. Por consiguiente los tratamientos directos *deben partir del organismo* e incidir en él. La terapia psicológica es muy importante, pero su acción,

insistimos, es indirecta, toda vez que casi no tiene más posibilidades que las que se derivan de la modificación de la conducta al objeto de que el organismo recupere algunas de las funciones perdidas o intente suplirlas sustituyéndolas por otras equivalentes en la medida que esto sea posible. En general la efectividad de la psicoterapia no está en el hecho de curar, sino en el efecto de suplir. Con sus técnicas y procedimientos jamás podrá curarse una lesión cardíaca regenerando los tejidos y, de paso, sus depresiones psíquicas; pero con esas mismas técnicas y procedimientos el enfermo puede llegar a vivir como si no tuviera tal lesión con las ventajas y **limitaciones** que esto tiene para la buena salud de su personalidad.

Salvo raras excepciones, las posiciones extremas siempre son desfavorables o perniciosas para la ciencia y para los individuos. El enfoque exclusivamente médico del tratamiento de estas enfermedades constituye un error a todas luces. Pero el enfoque exclusivamente psicológico no lo es menos. La pretensión de algunos especialistas actuales que defienden la sustitución absoluta de los tratamientos médicos por los tratamientos psíquicos, incluso para las enfermedades y trastornos no psíquicos, es un error que puede conducir y, de hecho, conduce a los enfermos a la muerte. Este es el caso del famoso doctor HAMER, en Austria, y sus discípulos cuyas técnicas psicológicas se han extendido por muchos países europeos, incluido el nuestro, y que tanto han dado que hablar en los medios de comunicación de estos días³¹ con su método de 'la curación por el espíritu' al estilo de los ritos primitivos y las sabidurías orientales, aplicables ahora a todas las enfermedades y trastornos orgánicos, por ejemplo, el cáncer. Esta técnica tiene su tradición incluso en los primeros decenios del siglo actual con S. ZWEIG (La curación por el espíritu, 1932). El supuesto que subyace en todas estas prácticas es el de que todas las enfermedades, absolutamente todas, tienen un origen psíquico. Es, como se ve, una tesis que no coincide en absoluto con la que se expone y defiende en este libro.

APENDICE I.- EL CEREBRO COMO UNIDAD FUNCIONAL

La dependencia de la vida psíquica respecto del organismo y, más en concreto, del sistema nervioso, es un tema asiduamente estudiado por los científicos desde principios del siglo pasado, sobre todo desde los años treinta. Esto no quiere decir que cada una de las facultades humanas dependa entitativamente de su órgano propio. Sus experimentos no tienen ese alcance, por más que ellos lo estimen así. Únicamente demuestran que el **uso** o **ejercicio** de esas facultades depende de su órgano correspondiente, o del sistema general del organismo.

En efecto, en torno al 1830 BELL establece una distinción entre nervios sensitivos, encargados de transmitir las señales aferentes, y nervios motores, encargados de iniciar las reacciones de las que emerge la conducta. Estas reacciones son unidireccionales. Pero lo más interesante es su teoría de la 'energía específica' de los nervios en virtud de la cual la naturaleza esencial de cada sensación depende de la naturaleza del nervio excitado y no del estímulo desencadenante de la excitación. Con lo cual el organismo (sistema nervioso) condiciona la vida psíquica ya desde el primer momento, es decir, desde el momento de la percepción sensible. El organismo se interpone entre la realidad y la conciencia. Lo que la conciencia conoce responde a las reacciones del organismo, no a los objetos o cosas de la realidad. Esto es así porque: a) cada nervio es sensible a unos estímulos determinados, pues sólo reacciona ante esos estímulos; b) un mismo estímulo puede producir sensaciones diferentes según sea el nervio que excita; c) estímulos diferentes pueden producir sensaciones iguales cuando actúan sobre un mismo nervio, por ejemplo, la sensación visual, cuando el estímulo es la luz, la presión física, o el contacto con ciertos productos químicos, actuando todos ellos sobre el nervio óptico. Por tanto cada nervio es el responsable de la cualidad de la sensación en la conciencia.

En torno a los años cincuenta J. MÜLLER recoge esta teoría y la formula con más rigor. Con él adquiere una difusión extraordinaria debido al prestigio que él tenía como profesor universitario de fisiología: a) el objeto inmediato de la percepción (conciencia) son los estados o las reacciones de los nervios; b) los nervios no comunican o transmiten a la conciencia la existencia de las cosas, la naturaleza de sus propiedades, o el despliegue de sus acciones, sino sus propias funciones y estados fisiológicos; c) el análisis de la conciencia se corresponde con el análisis de las reacciones nerviosas aferentes y eferentes.

La formulación de estas hipótesis vino a ser el complemento científico o la base experimental que necesitaban las teorías filosóficas de los empiristas ingleses sobre la naturaleza de la sensación y sobre el alcance del conocimiento en general. Como los nervios principales encargados de esta función son los del cerebro, la ciencia se colocaba a las puertas de otra hipótesis no menos famosa que la anterior, la hipótesis de que la mente se encuentra en el cerebro o es el cerebro mismo. La vinculación de la vida psíquica a sistema nervioso central era inevitable.

Por los mismo años en los que BELL formulaba a su manera las teorías antes mencionadas, ROLANDO había hecho un intento de confeccionar un mapa cerebral estudiando la anatomía del cerebro y señalando la correspondencia de las distintas partes físicas con los distintos procesos psíquicos que el individuo realiza. Sin embargo fue FLOURENS en París el que llevó a efecto esta vinculación de una manera rigurosamente científica separando por procedimientos quirúrgicos las distintas partes del cerebro para comprobar si, de esta manera, quedaban interrumpidas las funciones psíquicas correspondientes. El fruto de su trabajo fue claramente positivo: la separación o extirpación de los lóbulos cerebrales producía una interrupción de los procesos perceptivos y del control de los movimientos. Quedaba confirmada la especificación y la correspondencia de las partes físicas del cerebro con

las funciones o procesos psíquicos (localización de las funciones). Pero también comprobó, y esto es lo más interesante que, a pesar de la asignación o dependencia de una función psíquica a una parte del cerebro, las funciones cerebrales confluyen en un 'sistema único', en un 'todo unificado', de tal forma que la función perdida, después de la operación quirúrgica, puede ser recuperada al entrar en funcionamiento a este fin otra u otras parte del cerebro. En cualquier caso la vinculación de los procesos psíquicos a las partes y funciones cerebrales parece un hecho difícil de rebatir.

Esta última hipótesis de FLOURENS deja fuera de juego las afirmaciones de los defensores de la 'frenología' y de otros autores, anteriores y posteriores, que caminan a su vera asignando de forma invariable un área concreta del cerebro a cada una de las funciones psíquicas. La teoría del localismo (GALL, SPURZHEIM, HARTLEY, ECONOMO, GOLGI, FLEISH, VOGT, BROCA, KLEIST, BRODMAN, CUBÍ, ETC.) carece, pues de base científica. La hipótesis de un plan unificado de las funciones del cerebro tuvo más éxito y fue recogida posteriormente por FRANZ, LASHLEY, LURIA, etc.

Estos estudios fueron completados con otros que tienen como objeto la constitución celular del organismo. En efecto: a) entre las células nerviosas de un organismo cualquiera no hay continuidad anatómica, es decir, no hay unión física; tampoco existen fibras de enlace entre una células y otras; entre ellas hay discontinuidad; b) las células nerviosas de un organismo son autónomas en lo que concierne a sus funciones de recuperación, nutrición, metabolismo, etc.; esto les merece el nombre de neuronas (WALDEYER 1981); c) unas neuronas transmiten a otras su mensaje a través del axón en cuyo extremo confluyen infinidad de dendritas de otras neuronas, con lo cual los impulsos nerviosos de una neurona pueden pasar a otras en cantidad elevada, multiplicándose así su efecto originario; este punto de confluencia es la sinapsis; por tanto no hay una configuración fisiológica rígida de neuronas, como se creía; las conexiones pueden variar; d) la conexión más o menos estable de neuronas a través de las sinapsis da explicación de los hábitos o comportamientos estables del individuo; pero, como las conexiones pueden variar, cabe la posibilidad de formar hábitos nuevos de conducta, de los cuales resulta una nueva manera de ser y de comportarse: nuevos hábitos, nuevas funciones, nuevas habilidades, nuevos estilos, etc. Esta nueva manera de interpretar los comportamientos psíquicos comenzó en Alemania, pero tuvo mayor éxito en Inglaterra con los nombres de JACKSON, FOSTER, GASKELL Y LANGLEY, y, posteriormente, LUCAS, BERNSTEIN, SHERRINGTON, ETC. Las conexiones neuronales estables (o flexibles), por una parte, y la acción integrada o total del cerebro en general, por otra, hacen más comprensible la integración de la conducta, la regulación de sus actos, el dominio del entorno, etc.

Como síntesis de lo anterior podemos afirmar que: a) las investigaciones van a favor de la dependencia de las funciones psíquicas respecto de las partes y funciones del organismo (sistema nervioso); b) esta dependencia o vinculación no tiene como punto de referencia las partes concretas del cerebro, sino una unidad de orden superior, una especie de plan general, independiente de las partes concretas o circunvoluciones cerebrales; el cerebro funciona como una totalidad, no como un agregado de partes independientes o autónomas; la especificidad de las partes del cerebro no es un

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

hecho demostrado. Parece más bien que es un hecho rechazable. Este es el resultado de los estudios del sistema nervioso central.

K. SHERRINGTON, por los años treinta, descubre que las inhibiciones de la conducta no son procesos pasivos (bloqueo de los impulsos nerviosos), sino procesos activos, lo mismo que la acción motriz. Esta homogeneidad entre ambos procesos le lleva a la conclusión de que hay un 'centro motor integrado' como sistema unificado del que dependen los impulsos específicos de cada uno de los movimientos. ADRIAN Y MCCURRY por esas mismas fechas investigan los 'esquemas generales de excitación' cerebral como factor que permite entender las reacciones psicoquímicas impulsoras de los distintos movimientos del sujeto. FRAN, por su parte, demuestra que ciertas tareas de aprendizaje a cargo de los lóbulos frontales pueden ser asumidas por otras partes del cerebro cuando dichos lóbulos son separados quirúrgicamente en animales. Hoy sabemos que es así cuando se trata de algunos problemas concretos, por ejemplo, los problemas del lenguaje controlados originariamente por el hemisferio izquierdo, que pueden ser asumidos también por el hemisferio derecho. LASHLEY, también por esas mismas fechas, demuestra que la extirpación de algunos centros cerebrales específicos no elimina los hábitos de conducta correspondientes, ni el conocimiento que requiere el ejercicio de esos hábitos. El cerebro es un 'todo dinámico' y su forma de actuar es la 'equipotencialidad' o plan globalizado para el despliegue de la acción motora, el cual permite el ejercicio de una función cuando la parte material correspondiente se encuentra imposibilitada: a) la localización de las funciones es un hecho; en esto hay que reconocer su parte de razón a la frenología; pero b) la destrucción de los centros nerviosos especializados no supone la pérdida de esas funciones; c) por esto la acción cerebral obedece o está comprendida en una organización compleja de orden superior. HEAD completa este cuadro con su concepto de 'vigilancia', el cual hace referencia a esta misma organización de nivel superior del organismo como totalidad. Esta capacidad de vigilancia le permite dar una respuesta a cualquier estímulo, sea interior o exterior. La conducta se encuentra dirigida por estructuras globales del SN; no por estructuras específicas. GEL y GOLDSTEIN confirman esta teoría con sus estudios sobre la visión al comprobar que la acción encomendada a la 'fovea centralis', cuando ésta es destruida, puede ser asumida por otra parte del cerebro en actividades como el enfoque, la distinción entre figura y fondo, etc. GOGHIL intuye que los procesos cerebrales implicados en los procesos psíquicos van de la indiferenciación (esquema total) a la diferenciación o individuación (esquemas individuales). Lo primero, lo originario, es un sistema total de funciones cerebrales. No es un esquema resultante de la integración de los esquemas individuales, sino que es anterior a estos e independiente de ellos. JACKSON comprueba que la lesión de un área no supone la pérdida completa de una función; la verticalidad del sistema nervioso permite recuperarla. Frente al localismo se impone el totalismo del cerebro como teoría mejor fundamentada

Desde la psicología las conclusiones son paralelas. En efecto, la 'Psicología de la Forma' (GESTALT) viene a confirmar desde el campo de los procesos psíquicos lo que todos estos autores venían defendiendo desde el campo de los procesos fisiológicos. En los procesos cognitivos (perceptivos) lo primero es la forma o la estructura general del objeto. El conocimiento de los detalles viene después y tiene sentido sólo en la medida en que esos de-

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

talles se encuentran integrados en la totalidad del objeto. Desde este campo y desde el campo de la fisiología y la medicina PAVLOV aporta su teoría de los focos dominantes que inciden en esta idea: no hay focos específicos u órganos independientes; el cerebro funciona como una unidad de acción. PENFIELD Y FOERSTER hablan del marco dinámico general que permite diversidad de respuestas para un mismo estímulo.

Con estos precedentes el concepto de estructura cerebral comienza a ser sustituido por el concepto de función como elemento o factor global y unitario (LURIA y otros autores), la cual puede ser ejercida por distintos órganos o zonas cerebrales, por distintos órganos del cuerpo, estructurando u organizando las funciones parciales que sean necesarias para su ejercicio. No son las funciones las que emergen como efectos de las distintas partes del cerebro subordinándose a ellas, sino que son las distintas partes del cerebro las que son puestas al servicio de la función biológica general que echa mano de esas partes en la medida que le conviene. El cerebro se pliega a las necesidades del organismo en general estructurándose o reorganizándose indefinidamente para ejercer las distintas funciones parciales que son requeridas en cada momento por la función biológica global. Esta equipotencialidad de las zonas cerebrales es lo que hace difícil la localización de algunas funciones psíquicas y lo que posibilita que ciertos síntomas de anormalidad psíquica se presenten sin lesión fisiológica relevante³².

Esto nos permite entender mejor las hipótesis fundamentales que vienen planteándose a lo largo de este capítulo. En efecto:

a) De acuerdo con estas hipótesis, esa función global y unitaria o centralizada no abarca sólo la actividad cerebral. A mi entender es mucho más amplia o generalizada, pues comprende la dinámica o el proceso total del organismo. De hecho toda la actividad del organismo tiene una unidad indiscutible, se desarrolla de forma espontánea y de acuerdo con una planificación general preestablecida, se despliega sujetándose siempre a las necesidades y las exigencias de un todo estructurado y jerarquizado, avanza ininterrumpidamente hacia el progreso y la perfección del individuo en la medida que se lo permite la naturaleza óptica de su ser. Esta función global, unitaria, centralizada, espontánea, planificada, enriquecedora y jerarquizada, es 'la vida'.

b) En mi libro *'La vida y la estructura psíquica del ser humano'* he desarrollado esta idea a lo largo de varios capítulos. Por razones de espacio no es posible recoger aquí ni siquiera las líneas generales de esa exposición. Pero sí debo dejar constancia de una idea: esa vida como actividad general y unitaria de los seres se diversifica a la hora de ser ejercida por cada uno de ellos: a) una parte de esa vida es la vida psíquica a cargo de una capacidad general del ser que la vive; esta capacidad es 'la mente'; b) la otra parte de esa vida es la vida orgánica a cargo de las capacidades biológicas: estas capacidades son las vísceras, los sistemas, las glándulas, los músculos, los órganos, etc.

c) El ejercicio o el uso espontáneo de estas capacidades biológicas impulsado por las necesidades del ser es lo que ha desencadenado el proceso evolutivo que ha llevado a la aparición de los órganos y su desarrollo (LA-

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

MARCK). Los órganos, pues son posteriores a la función; los son, al menos, con una posterioridad ontológica (*prioritate naturae*). Esto parece seguro. En cambio, la posterioridad cronológica es muy difícil de probar. Los órganos aparecen en el proceso evolutivo del hombre y de los demás seres como una exigencia de las funciones que cada uno de ellos tenía que ejercer para adaptarse al medio. Fue una cuestión de supervivencia.

d) Aquellas funciones que son exigidas por la adaptación a un medio invariable, como son el clima, la alimentación, la atmósfera, los cuerpos materiales, etc., promovieron el desarrollo de sus órganos correspondientes hasta un límite determinado; límite que ya no pudieron sobrepasar, por ejemplo, el ojo, el oído, el estómago, el corazón, los pulmones, las glándulas, etc. En general esto es así cuando el objeto de la acción se encuentra sometido a unas coordenadas invariables en el orden físico. Por esta razón, la evolución quedó estancada en ese momento cuando llegó a ese límite, y la función correspondiente es siempre uniforme, estereotipada, mecánica, instintiva, automática, invariable, insustituible o irremplazable. En cada organismo la visión está a cargo del ojo. En manera alguna puede ser ejercida por el oído, por las cuerdas vocales, por el estómago o los pulmones, etc. en este caso no hay transferencia de funciones.

e) Por el contrario, aquellas funciones que son exigidas para la adaptación a un medio variable como el de las representaciones, los afectos y la conducta, desarrollaron sus órganos de una manera aleatoria en consonancia con esa misma variabilidad. Nada tiene de extraño que el órgano correspondiente, en este caso, el cerebro, no tenga esa fijeza, ese hermetismo, esa inmutabilidad, ese ajuste o esa rigidez que son propias de los órganos de la vida biológica. La plasticidad del cerebro contrasta vivamente con la inflexibilidad o rigidez de los demás órganos del cuerpo humano. Ya hemos visto que ciertas funciones encomendadas por la naturaleza a una parte concreta del cerebro, si es destruida esta parte, pueden ser asumidas por otra parte del mismo, por ejemplo, el lenguaje, la acción de caminar, la acción de evitar el peligro, la acción de buscar el alimento, etc. Los órganos externos o terminales son los mismos que eran antes, pero el centro cerebral del que parten los estímulos eferentes es distinto. La sustitución de unas partes cerebrales por otras, con la consiguiente transferencia de funciones, es un hecho perfectamente demostrado.

f) La terminación del proceso evolutivo, desde el punto de vista biológico, para el organismo del hombre, parece demostrada. Los órganos de la vida biológica son lo que son. Ya no pueden obtener un mayor grado de perfección en el orden de la naturaleza. La razón de este hecho es triple: 1) estos órganos ya han obtenido el grado máximo posible de desarrollo exigido por las necesidades de adaptación; 2) el hombre mismo, haciendo uso de su inteligencia, impide la continuidad de ese mismo proceso evolutivo; 3) la estimulación de los factores medioambientales en relación con la necesidad de adaptarse al medio ya no son apremiantes, pues, más que adaptarse a su medio, lo que hace, poniendo en ejercicio su inteligencia, es adaptar o transformar el medio ambiente para adaptarlo a sus necesidades, por ejemplo, la confección de ropas para protegerse del frío, la construcción de casas para organizar la vida familiar, la cocción de los alimentos, etc.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

En efecto: La inteligencia le permite al hombre crear medios ambientes a su medida. Ya no es él el que tiene que plegarse a las exigencias del medio. Todo lo contrario, haciendo uso de su inteligencia, adapta el medio a sus propias exigencias, a sus gustos, a sus caprichos. El hombre actual ya no vive en su medio natural. Ha creado en torno suyo un ambiente artificial, de tal forma que en el ajuste, siempre necesario, entre uno y otro, él es la parte inamovible. Ya no consume los alimentos en estado natural; los prepara, los cuece, los conserva, etc., de tal manera que, a la hora de consumirlos, son ya alimentos artificiales. Ya no vive al aire libre o al abrigo de los árboles o de las rocas; su vivienda es un medio construido por él: una casa y, además, con aire acondicionado. Ya no se traslada de un lugar a otro caminando; para ello ha construido o fabricado el coche o el avión.

Los estímulos del medio, para promover el proceso evolutivo, tienen que ser unos estímulos que actúen según un nivel creciente de estimulación o de exigencia. Eso es lo que ha obligado a los órganos a ponerse en tensión adquiriendo mayores cotas de respuesta. Pero esto ya no acontece así en el caso del hombre; por ejemplo, los estímulos visuales, excepción hecha de su dimensión cognitiva. En primer lugar, no consta que la intensidad de la luz ahora sea mayor que en otras edades o en otras etapas de la evolución de los seres vivientes. En segundo lugar, cualquier exceso de estimulación o de esfuerzo es frenado de forma artificial: los cristales ahumados o graduados, las cortinas en las ventanas, el telescopio o el microscopio, etc. Al ojo se le ahorra sistemáticamente cualquier esfuerzo para que no se fatigue. El nivel de exigencia ya no será nunca superior. La evolución está condenada al fracaso. Otro tanto cabe afirmar acerca de los órganos de los demás sentidos, de las vísceras, de los músculos, de los sistemas, etc. Esa sobretasa de esfuerzo que ponen algunos deportistas se encuentra condicionada o contrarrestada por otros factores (alimentos especiales, descanso, medicamentos, sustancias estimulantes, etc.) que se le suministran al mismo tiempo, de forma que, en números absolutos, la sobretasa no resulta ser un esfuerzo adicional.

Otra cosa muy distinta son los estímulos que actúan sobre las capacidades mentales. El nivel de estimulación es cada vez mayor, más exigente, y, por supuesto, nunca es el mismo: la variedad y la combinación de las ideas y otras representaciones mentales son potencialmente infinitas, las tendencias, las formas de sentirse frente a los acontecimientos conocidos por las facultades mentales (estados afectivos) son ilimitadas de la misma manera. Y las conductas humanas, por el hecho de ser libres, tienen a su base una pluralidad inmensa de formas de decisión y ejecución. En lo que concierne a la dinámica de la evolución, en este caso, el proceso se encuentra abierto (TH. DE CHARDIN)

Ahora bien, lo mismo que acontecía con los órganos de la vida biológica, los órganos de las facultades mentales (vida psicológica), por ejemplo, el ojo, en principio, no muestran señales de evolución alguna. Sin embargo esto debe interpretarse en otro sentido. La evolución de las capacidades psíquicas es evidente desde el punto de vista de los estímulos (ya lo hemos visto) y desde el punto de vista de los efectos de la estimulación: el individuo y la humanidad en general cada vez tienen más ideas, más ciencia, más técnica, más cultura, más riqueza, más placer, más poder para dominar la natu-

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

raleza, más salud, más prolongación de la vida, más actividad en menos tiempo, más perfección en esa actividad y menos esfuerzo, más tiempo libre, más independencia de los elementos materiales, etc. Lo que acontece es que a esto ya no se le llama evolución, sino 'progreso'. En cualquier caso, es una forma de evolución.

Por otra parte, la evolución también es una realidad aun en los órganos de las facultades mentales. La razón es obvia. Todo esto que acabamos de constatar tiene que tener una base psíquica, pero también tiene que tener una base orgánica. El hombre que hace todo eso no es un espíritu puro. Es cuerpo y trabaja con el cuerpo. Por eso la explicación, al menos en parte, tiene que ser una explicación orgánica. Pues bien, esa explicación está, entre otras cosas, en el sistema nervioso, sobre todo, en el sistema nervioso central. Ya hemos visto que el sistema nervioso es un todo funcional; no un todo estructural; es decir, no hay continuidad entre unas neuronas y otras. Esto permite que en cada sinapsis se produzca una conexión variable de neuronas por la afluencia indeterminada de dendritas de origen variable al extremo del axón de cada neurona anterior. En el caso del cerebro esta variabilidad va creciendo día a día. El incremento de conexiones neuronales es lo que permite la ampliación o el aumento de las funciones. En último término, es lo que permite la dinámica del progreso al que me he referido anteriormente. Desde este punto de vista, la evolución no se encuentra concluida ni mucho menos. La plasticidad del cerebro permite esta dinámica. Los demás órganos no tienen esta plasticidad. Por eso el ciclo de la evolución para ellos se encuentra cerrado. Lo que no está demostrado es si estos factores de evolución logrados por un individuo son transmisibles a sus descendientes por herencia. En algunos casos y para algunos comportamientos parece que hay evidencias a favor. Al menos así es entendido por parte de muchos autores, por ejemplo, GALTON Y EYSENCK³³.

Hay, pues, evolución orgánica y evolución cultural. Hay progreso. Lo que no parece claro es que esa evolución y ese progreso sean precisamente los que lleven a la humanidad al 'punto omega' del que hablaba T. DE CHARLARDIN³⁴.

g) La personalidad de cada uno es efecto de la evolución orgánica y cultural que él promueve con su actividad. Está claro que no todos promovemos la misma, ni de la misma manera. Por eso nuestra personalidad es completamente diferente. Pero interesa una cosa de manera especial: la evolución orgánica, es decir, la dinámica de las neuronas cerebrales al servicio de la vida y el perfeccionamiento del ser puede ser correcta o incorrecta, conveniente o inconveniente, útil o perjudicial, positiva o negativa, en relación con sus fines naturales. Si es negativa, la personalidad resultante, al menos desde este punto de vista, es una personalidad alterada o enferma. Algo que es de naturaleza física, puede condicionar de manera indirecta algo que es de naturaleza substancialmente psíquica, como hemos referido en otro lugar. Ahora bien, no todo es negativo desde este punto de vista; el hecho de ser así nos permite una acción física (por tanto, más controlable) para restablecer, también de manera indirecta, los desórdenes que puedan afectar a la personalidad.

APENDICE II: LA NEUROCIRUGIA Y LA PERSONALIDAD

GRAHAM E. POWELL a quien se hace referencia en las páginas de este mismo capítulo desarrolla toda una teoría para demostrar con estudios procedentes de muchos investigadores la dependencia de la personalidad respecto del cerebro y de otras partes del organismo humano en las que interviene de forma singular el sistema nervioso central. Estos investigadores pertenecen casi en su totalidad al campo de la neurocirugía. En este sentido y a los efectos del presente capítulo, POWELL se sitúa en la misma línea de EYSENCK cuando vincula paradójicamente la personalidad extrovertida a los potenciales excitatorios nerviosos relativamente débiles y la personalidad introvertida a los potenciales excitatorios nerviosos relativamente fuertes. Por esta razón la personalidad introvertida y extravertida quedan vinculadas respectivamente a la excitación o inhibición corticales.

Si pasamos de la fisiología a la neurocirugía y a la psicología, estas son sus conclusiones en relación con los trastornos de la personalidad:

a) Trastornos como la epilepsia son relacionados con la distrofia muscular, la poliomielitis o la espina bífida.

b) La lateralidad de los trastornos cerebrales da lugar a distintos tipos de trastornos de la personalidad. Las lesiones del lado izquierdo producidas por procedimientos quirúrgicos arrastran como consecuencia frecuentes trastornos intelectuales y del lenguaje; al paso que las lesiones del lado derecho tienen como efecto problemas más específicos de la personalidad, es decir, problemas afectivos o emocionales, como depresiones, irritación, apatía, infantilismo, conversiones somáticas, etc.

c) Las lesiones de los lóbulos frontales producidas quirúrgicamente tienen efectos positivos, pues aumentan la extraversión y disminuyen el neuroticismo, haciendo que el sujeto sea conformista, no irritable, no ansioso, afable, fácil de convencer, con un nivel de aspiraciones bajo y, por tanto, con un rendimiento significativamente bajo. Consecuentemente disminuye el nivel de depresión, angustia, miedo y ansiedad (neuroticismo en general), con un aumento considerable de la actividad sexual.

d) La leucotomía o lobectomía frontal produce también efectos negativos para la personalidad. Los pacientes sometidos a ella experimentan dejadez, pasividad, abulia, irresponsabilidad, pesantez, disminución o pérdida de la locuacidad, falta de sensibilidad, ausencia de lucidez, carencia o inoportunidad de sentimientos, labilidad emocional, oposición y actitudes negativas. Solo en sujetos con lesiones profundas los cambios derivados de dicha operación pueden resultar ventajosos.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

e) La amigdalectomía afecta seriamente al sistema límbico que es el centro de la vida afectiva (emociones, motivaciones, impulsos, tendencias, etc). El resultado de esta operación quirúrgica es siempre la inhibición de los comportamientos afectivos o emocionales, por ejemplo, disminución del miedo y de la agresividad, inhibición de los impulsos de la ira y de los movimientos y espasmos epilépticos.

f) La cingulectomía mejora los niveles de ansiedad y depresión y, en general, el nivel de neuroticismo. Mejora igualmente los niveles de neurosis obsesivas, los síndromes de esquizofrenia y el humor negativo y desagradable. Parece ser que este tipo de operaciones en principio se encuentra exento de las consecuencias negativas de la leucotomía.

g) Las lesiones talámicas e hipotalámicas producidas mediante intervenciones quirúrgicas, como hemos indicado, causan una mejoría notable en los estados de violencia y agresividad, pero se incrementan las respuestas de tipo sexual, si bien los sujetos no parecen agresivos ni establecen distinciones tajantes entre sujetos de su sexo o del sexo contrario (sexualidad no violenta). Por esto mismo una intervención selectiva sobre el hipotálamo (lesión estereotáxica) puede inhibir este tipo de respuestas para reducir o eliminar la agresividad sexual en los pacientes humanos.

h) Las lesiones en el tálamo por causa de operaciones quirúrgicas producen efectos similares: reducción de la hiperkinesia, la agresividad y los afectos patológicos (depresiones, agitaciones, irritabilidad y labilidad emocional).

i) Las intervenciones quirúrgicas en los lóbulos temporales tienen como consecuencia un aumento de la reflexividad como rasgo de la personalidad y también un aumento de la impulsividad y la desinhibición. Otras consecuencias son la disminución de la agresividad y de las manifestaciones epilépticas y esquizoides. Sin embargo los experimentos en este sentido son totalmente insuficientes.

Las consecuencias de todo esto parecen evidentes en orden a la estructura y las alteraciones de la personalidad. Sin embargo otras fuentes de información procedentes del campo de la neurología y la cirugía estiman que los resultados de estas intervenciones en el cerebro no son tan halagadores, pues, como hemos sugerido varias veces, los efectos concomitantes pueden afectar negativamente a la vida del paciente limitando sus posibilidades intelectuales, afectivas y motrices.

Por la importancia que tiene para la comprensión de la personalidad, desde el punto de vista de la psicología, recogemos el 'resumen y síntesis' que el propio POWELL hace al final de su capítulo sexto. En los tres apartados de este resumen hay datos más que suficientes para interpretar los mecanismos de los procesos psíquicos en el sentido que he querido darle en este capítulo, por más que esta interpretación se encuentre muy lejos de la mente del autor: las lesiones del organismo no son lesiones de las facultades mentales del individuo, pero *entorpecen o imposibilitan* las funciones de estas mismas facultades al causar un fallo que afecta al *soporte* físico o al *instrumento* necesario para el ejercicio de las mismas.

"Un modo de conceptualizar esta difícil área de la psicocirugía y de los efectos de las lesiones accidentales sobre la personalidad es considerar que las relaciones cerebro-personalidad están moduladas por tres sistemas relacionados. El sistema I es el relativo a los procesos corticales y a las fibras córtico-corticales, e influye en la percepción e interpretación de acontecimientos y situaciones y en el desarrollo de estrategias o planes de acción comportamental. El sistema II es el relativo al intercambio de información entre el córtex y el sistema límbico, añadiendo tonalidad emocional a la percepción y a la interpretación de acontecimientos, e influyendo en la estructura emotiva de los planes y estrategias de comportamiento. El sistema III comprende los circuitos límbicos en sí mismos, que determinan las manifestaciones concretas de los estados emocionales, sobre la base de la información proveniente del córtex y proveniente de la corporeidad, de las sensaciones y estados físicos.

Las lesiones que afectan a una parte cualquiera de este triple sistema tendrán, por tanto, un *impacto sobre la personalidad*, siguiendo las direcciones que a continuación se exponen.

Lesiones del sistema I.- Estas lesiones reducirán la capacidad del individuo para percibir e interpretar las situaciones relacionadas con la conducta e inhibirán su capacidad para formular planes diversos de comportamiento y para elegir entre ellos. Esto parece indicar que el sujeto perderá la capacidad adaptativa que puede protegerlo de la enfermedad psiquiátrica, de modo que perderá eficacia en la solución de los problemas de la vida diaria y presentará una relativa rigidez y/o incapacidad para emitir respuestas adecuadas. Además, se verá reducida la capacidad del córtex para controlar, inhibir o rechazar los mensajes provenientes del sistema límbico, de modo que el individuo sucumbirá más fácilmente ante los impulsos emocionales, lo que viene a constituir un nuevo factor de posible detrimento en el estado psiquiátrico de esa persona.

Lesiones del sistema II.- Estas lesiones provocarán un síndrome de desconexión (GESCHWIND, 1965) en el que dos sistemas que habitualmente trabajan en coordinación, el córtex y el sistema límbico, se disocian en su actividad. Si ambos sistemas no están completamente desconectados, la comunicación entre ellos será, al menos, difícil de predecir, distorsionada y errática. Aparecerá en el individuo una disrupción entre la esfera emocional de la conducta y la esfera de la planificación. Los requerimientos que el córtex envía al sistema límbico para que le ayude en el desarrollo de los planes de conducta que tienen una tonalidad emocional pueden quedar sin respuesta. El córtex puede equivocarse en sus suposiciones sobre el estado afectivo del organismo, y los mensajes procedentes del sistema límbico, que normalmente provocarían la formación de procesos asociativos y de acciones adecuadas, no llegarán al córtex. Se dará, por tanto, un estado de desincronización entre percepción, pensamiento y acción, por un lado, y emoción psicofisiológica, por otro.

Lesiones del sistema III.- Estas lesiones reducirán la capacidad del individuo para sintetizar la información emocional procedente de los estados y sensaciones corporales, de modo que el sujeto se equivocará al juzgar la

situación afectiva actualmente existente, pudiendo considerar como reales estados emocionales que no lo son en ese momento. Por tanto, mientras en el síndrome de desconexión el córtex se ve obligado a tomar decisiones en ausencia de la necesaria información emotiva, en el caso de las lesiones del III sistema el córtex puede tomar decisiones, pero actuando bajo el influjo de situaciones emocionales falsas. En otras palabras, el córtex no solamente se enfrenta a una *carencia* de información verdadera, sino también a una presencia de información *falsa*. Otra consecuencia de las lesiones límbicas sería la alteración del delicado equilibrio de la actividad entre 'centros' recíprocos y excluyentes, de modo que puede llegar el caso de que en diversos circuitos se dé una actividad exagerada, transmitiéndose al córtex cantidades masivas de esta actividad, sin que éste pueda controlarlas o inhibirlas, a no ser con gran dificultad. Este hecho producirá en el individuo reacciones hiperresponsivas y explosiones emocionales.

Podemos ahora, a la luz de este modelo, perfilar una explicación de las consecuencias de las operaciones quirúrgicas o de otros tipos de lesiones cerebrales". (POWELL, 'Cerebro y personalidad', 1981).

APENDICE III: LOS NEUROTRANSMISORES

Los neurotransmisores³⁵ son sustancias que transmiten impulsos nerviosos por vía química de una neurona a otra a través de las sinapsis o en placas motrices terminales. Se encuentran en las vesículas presinápticas y se liberan por la llegada de impulsos nerviosos de la propia célula en que se encuentran aumentando con ello la permeabilidad de la membrana presináptica. Una vez liberadas estas sustancias, se dispersan por el espacio sináptico accionando sobre la membrana postsináptica y produciendo en ella una alteración morfológica y fisiológica dando lugar a otros impulsos nerviosos en la célula siguiente. Terminado este proceso vuelven a su estado de inactividad hasta que lleguen nuevos impulsos nerviosos. La variedad de estas sustancias es relativamente grande. Las más conocidas son estas:

a) Las **aminas biógenas (neurotransmisores o neuromodulares)**, entre las cuales merecen citarse las siguientes: la **epinefrina o adrenalina**, hormona de la médula suprarrenal con efectos vasoconstrictores e hipertensión al producir el aumento del volumen cardíaco por minuto. La **norepinefrina-noradrenalina (NE)**, que está presente en la médula de las glándulas suprarrenales con su acción transmisora del sistema simpático y, también, vasoconstrictora; cuando se encuentra en el cerebro, produce inhibición, pero, cuando se encuentra en los órganos enervados por la desviación simpática del SNA, puede producir excitación o inhibición. La **colina** y su derivado, la **acetilcolina (AC_n)**, que se encuentran en el cerebro, en la médula espinal y en los ganglios del sistema nervioso autónomo; sus efectos son la excitación de las partes afectadas; se encuentran también en los órganos enervados por la desviación parasimpática del SNA; sus efectos en este caso son los propios de la inhibición de la corriente nerviosa, pero, referida al sistema biológico general, su presencia es fundamental para las funciones

del metabolismo intermediario; como acetilcolina, se halla también en el hígado, en la vesícula biliar, en la orina y en el esperma. La **dopamina** (DA), que es una catecolamina que se encuentra en las neuronas dopamonérgicas: en el cerebro (área hipofisotrópica del hipotálamo), en las glándulas suprarrenales y en las terminaciones del sistema nervioso simpático; es un neurotransmisor del área hipofisotrópica hipotalámica y produce, entre otros efectos, la inhibición de la corriente nerviosa, el control de la prolactina y el aumento de la fuerza de la contracción cardíaca; su presencia juega un papel importante en muchas enfermedades, por ejemplo, en el parkinsonismo. La **serotonina** que se encuentra en las neuronas triptaminérgicas; la serotonina-hidroxitriptamina (5HT), es una hormona histica que se produce en el SNC, en el pulmón, en el bazo y en la mucosa intestinal; actúa como neurotransmisor estimulando los movimientos peristálticos del intestino, la vasodilatación y la constricción según los casos y según las dosis administradas, el aumento del tono de las fibras lisas del aparato respiratorio, etc.; su papel es importante en el desarrollo de ciertos trastornos psíquicos como la depresión. El **ácido gamma aminobutírico** (GABA) que se encuentra en el cerebro (córtex cerebral y cerebelar); sus efectos son también inhibidores.

Entre las aminas biógenas merece una mención especial la **melatonina**. Sus efectos se encuentran muy estudiados o analizados en la actualidad. Los principales son la regulación de los ritmos biológicos: ritmos circadianos, ultradianos o infradianos, la vigilia y el sueño, el control de la temperatura, el control de la fertilidad, etc. Su presencia o ausencia tiene especiales consecuencias para la salud de la personalidad como veremos en el capítulo sexto de este libro.

b) Los **neuropéptidos**, los cuales, sin ser neurotransmisores de la naturaleza de los que acabamos de mencionar, son hormonas que también ejercen funciones neurotransmisoras. La función general de los neuropéptidos se centra en la modulación y secreción hormonal del hipotálamo y la hipófisis regulando así la función endocrina de los mismos. Esta función neurotransmisoras puede ser paracrina o autocrina. Su finalidad es la coordinación del córtex (núcleos del SNC) con el hipotálamo: en el fondo, la misma función de las aminas biógenas. Entre ellos se encuentra el **VIP** o péptido intestinal vasoactivo; el **GIP** o péptido inhibitorio gástrico; la **neurotensina**, inhibidora de la reacción ácida del estómago y estimuladora de la contracción intestinal favoreciendo la liberación del glucagón; la **substancia P**; la **motilina** producida en la mucosa del intestino delgado, con su acción estimuladora de ese mismo intestino así como del estómago; la **bombesina** o péptido del sistema nervioso y de la mucosa del intestino grueso produciendo su estimulación, la secreción del ácido gástrico, la gastrina y la colecistocinina; la **colecistocinina** cuya acción se ejerce en la vesícula biliar; etc. Entre los neuropéptidos, a los efectos de la personalidad, destacan los **péptidos opiáceos** (betaendorfinas) y las **metaencefalinas**; en tanto que neurotransmisores, desempeñan un papel importante en estados como el dolor, el estrés, etc.

c) Los **aminoácidos** (el glutámico, la glicina y el aspártico) también pueden desempeñar el papel de neurotransmisores siempre que experimenten una transformación que les habilite para ello. El **ácido glutámico** (GLU) se encuentra en el cerebro y en la médula espinal; sus efectos son la excita-

ción o aumento de la corriente nerviosa de las células afectadas. La **glicina** (GLI), es la glicocola o glucocola; se encuentra en las interneuronas de la médula espinal y sus efectos son los propios de la inhibición en la inervación de agonistas y antagonistas de la musculatura articular.

BIBLIOGRAFIA Y REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.-

1) Allport, 1969, 1971, 1977; Ayer, 1969; Buber, 1969; Boecio, ver Migne, LXII; Cattell, 1972; Cencillo, 1975; Cueli, 1974; Derissi, 1979; Diaz, 1985; Ferrer, 1951; Forment Giralt, 1983; Frugus, 1969; Garcia Bacca, 1977; Gomez Cambres, 1983; Heller, 1980; Isaacson, 1980; Klinton, 1965; Lacroix, 1971; Lain Entralgo, 1991; Levine, 1977; Martinez Porcel, 1992; Perry, 1975; Schmitz, 1980; Seifert, 1989 Serretti, 1984; Seve, 1972; Todoli, 1951. **2)** Aristóteles, 1967, 1967; Boecio, 1964; Tomás de Aquino, S.Th. p.I, q. 29, a. 1; P. III, q. 2, a. 1-3; CG. 1, IV, c. 35; De Unione Verbi Incarnati, a. 1; González Alvarez, 1956, 1965; Boecio, ver Migne LXII y LXIV; Manser, 1953; Mounier, 1971; Brennan, 1960, 1965; Garrigou-Lagrange, 1950; Maritain, 1948, Qin Thana, 1992, 1993. **3)** Qin Thana, 1992, 1993. **4)** Maritain, 1948; Brennan, 1960; Manser, 1953. **5)** Watson, 1968, 1971; Hull, 1951, 1952; Skinner, 1973, 1981; Quintana, 1985. **6)** Aristóteles, 1967, 1967; Tomás de Aquino, 1964; Manser, 1953; Brennan, 1960, 1965. **7)** Maslow, 1976. **8)** Griesinger, 1965; Krapelin, 1865. **9)** Sto. Tomás de Aquino, 1964. **10)** Gredt, 1961, Jolivet, 1956; González Alvarez, 1956, 1965; Manser, 1953; Aristóteles, 1967. **11)** Allport, 1977; Zumalabe, 1993. **12)** Allport, 1977; Cerdá, 1970, 1981; Ayuso, 1988; Maslow, 1976; Rogers, 1977, 1980. **13)** Aristóteles, 1967; Gredt, 1961; Palacios, 1962; Manser, 1953. **14)** Allport, 1977. **15)** Mischel, 1979, 1881, 1988. **16)** Magnuson, 1974, 1984. **17)** Harris, 1980. **18)** Mayor-Pinillos, 1989; Barbado, 1953; Papalia, 1987. **19)** Mayor-Pinillos, 1989. **20)** Pervin, 1979, 1983; Zumalabe, 1993. **21)** Magnuson, 1981; Bermúdez, 1989, Pervin, 1979, 1983; Mayor-Pinillos, 1989; Papalia, 1987; Bermúdez, 1989; Freud, 1976; Rogers, 1982; Kelly, 1966; Maslow, 1976; May, 1982; Guilford, 1959; Allport, 1974, 1977; Cattell, 1972, 1983; Eysenck, 1947, 1951, 1953, 1975; Skinner, 1971; Brenda y Trespalacios, 1979; Frederikson, 1972; Pervin, 1979, 1984; Endler, 1981, 1984; Scheriff y Scheriff, 1956; Arguile, 1981; Craik, 1981; Jessor, 1981; Moos, 1973; Mischel, 1979, 1981; Endler, 1981, 1983. **22)** Bem, 1972, 1983; Bem y Allen, 1974; Bem y Funder, 1978. **23)** Kahle y Berman, 1979. **24)** Hormuth, 1986; Zumalabe, 1993. **25)** Judd, Jessor y Donovan, 1986. **26)** Luria, 1970, 1974; Qin Thana, 1992. **27)** Hécaen, 1964; Lishman, 1968. **28)** Brennan, 1979; Dic. de Psiquiatría, 1989; ver Qin Thana, 1992. **29)** Rojo, 1992; Goldman, 1994; Dic. de Psiquiatría, 1989; Dic. de Médico Roche, 1994. **30)** Rojo, Bard, 1950; Papez, 1957. **31)** El País, 13-8-95. **32)** ver Luria, 1973; Popper y Eccles, 1982; Pinillos, 1975; Mayor-Pinillos, 1989. **33)** Galton, 1869; Eysenck, 1947, 1970, 1971, 1975. **34)** T. de Chardin, 1956, 1964a, 1964b. **35)** Bradford, 1986; Alcañiz, 1988; V. Ruiloba, 1994; Thopson, 1970; Mayor-Pinillos, 1989; Pinillos, 1975; Dic. Oxford de la mente, 1995.

Cap. II.- LA PERSONA

1.- LA PERSONA: DIMENSION ETIMOLOGICA Y SINONIMICA

1.1.- La etimología

La palabra 'persona' en latín era empleada para expresar la **máscara** que usaban los actores en las representaciones teatrales. Posiblemente estaba emparentada con la palabra etrusca 'fersu'. Se corresponde, además, con la palabra griega 'prosopon' que tiene el mismo contenido semántico:

a) Este es el significado que le dan muchos autores clásicos, es decir el significado original de la palabra. Sin embargo en CICERON, significaba ya el **papel** representado por el actor: '*personam alicuius sustinere*', y también, el **cargo o dignidad** que los romanos desempeñaban en la sociedad: '*tantam personam sustinere*'. EN C. NEPOTE, unos lustros más tarde, pasa a significar la personalidad o el **personaje real** e histórico: '*haec fuit altera (segunda) persona Thebis*'. No obstante FEDRO, en la primera mitad del siglo I de la era cristiana, vuelve al significado originario con aquel discurso de la zorra a la máscara en la tradición esópica: '*vulpes ad personam tragicam*'.

Conviene tomar muy buena nota de esto: la palabra latina 'persona', lo mismo que la palabra griega 'prosopon', comienza por significar la máscara del actor (realidad periférica). Luego significa el papel que él mismo representa como actor (función accidental externa). De ahí pasa a significar la dignidad y el cargo (cualidad accidental interna); y termina significando al propio sujeto que se esconde detrás de ella (el ser, la substancia). Como vemos, aun sin salirnos de la cultura romana, la carga semántica de la palabra 'persona' va acercándose cada vez más al ser del individuo para meterse en él expresando su mismo **ser** en tanto que sujeto de esas determinaciones y comportamientos.

b) Pero aun hay algo más en la cultura romana. Existe también el verbo 'personare', el cual tiene varias significaciones. Entre ellas están las siguientes: **llenar de ruido**: ... '*aurem alicui*' (HORACIO); **llamar al oído**: ... '*aequora concha*' (VIRGILIO); ... '*omnia vocibus ebriorum*' (CICERON); ... '*regna latratu*' (VIRGILIO); **resonar**: ... '*domus canibus*' (HORACIO); ... '*domus plausu*' (TERENCIO); **celebrar o cantar**: ... '*aliquis cithara*' (VIRGILIO). Y también significa **sonar a través de** ('*per-sonare*') o **manifestar algo a través de algo**; con lo cual enlazamos con el papel que desempeñaba en las funciones teatrales.

En efecto, el actor **hablaba a través de** la máscara y **se manifestaba a través de** ella. Ningún actor salía a la escena con la cara descubierta.

Esto nos induce a pensar que, en la concepción clásica del ser humano, la persona no está a la vista; lo que se sugiere, tanto a través del sustantivo griego (prosopon), como a través del verbo latino (personare) es **algo oculto, substancial, profundo y consistente**. Ese algo comenzó siendo el ser del personaje representado (real o imaginario), pero la palabra en cuestión terminó por significar el ser del propio actor como realidad física o histórica escondido detrás de la máscara (C. NEPOTE). ¿En qué consiste esta realidad profunda y oculta del ser humano?.

1.2. La sinonimia

La definición sinonímica (en caso de ser acertada u oportuna) nos conduce a la misma meta: la persona como dimensión psíquica profunda del ser que se es. En efecto, una definición sinonímica es la aclaración del contenido semántico de una palabra utilizando para ello otras palabras de uso normal en esa misma lengua, pero más conocidas. Es un recurso que suele dar buenos resultados, pero en este caso, no resultan ser tan buenos, pues las incursiones que nos vemos obligados a hacer por los entresijos del lenguaje no son nada fáciles.

En primer lugar, tratándose de la lengua castellana, existen pocas posibilidades de encontrar otra palabra equivalente que sea más conocida o de un uso más frecuente que la palabra 'persona' para significar eso que el individuo humano es desde lo más profundo de su ser. Como equivalentes de la palabra 'persona' tenemos en nuestra lengua las siguientes: ser humano, hombre (varón o mujer), cabeza, individuo, prójimo, semejante, sujeto, quidam, sursuncorda, fulano, N, X, personaje, interlocutor, alma, cabeza, etc. El Diccionario de la Real Academia Española recoge varios sinónimos, pero los principales son los siguientes: individuo de la especie humana, individuo cuyo nombre se ignora, hombre distinguido, personaje literario, ser o entidad capaz de tener derechos y obligaciones aunque ese ser no sea físico.

A este respecto hay que hacer algunas observaciones. En realidad, salvo raras excepciones, no existen palabras sinónimas en ninguna lengua. La equivalencia, en caso de existir, es una equivalencia referida, no al contenido semántico global, sino a alguna de sus acepciones (contenido semántico parcial). Por tanto no hay palabra alguna cuyo contenido semántico sea absolutamente el mismo que el de la palabra 'persona'. Por esta razón, como puede comprobarse, estos nombres no aportan nada especial que no pueda aclararnos la palabra 'persona', pues en el uso de nuestra lengua esta palabra es tan conocida o más que las anteriores. No obstante, merece la pena recoger en síntesis el contenido semántico de toda esta terminología: a) el término 'hombre' o 'ser humano' hace referencia a la naturaleza de la persona como ser dotado de inteligencia o ser racional; b) el término 'individuo' remite a su condición de ser 'él mismo', es decir, distinto de los demás seres

humanos, tanto en su ser substancial, como en su ser psíquico (manera de ser) y en su obrar (manera de comportarse); el término 'prójimo' se complementa con el término 'semejante' y aluden ambos a la proximidad o igualdad de naturaleza que hay entre todos los seres humanos, dando a entender que todos somos personas; el término 'sujeto' hace referencia sin duda a esa condición de las personas en virtud de la cual cada una de ellas es la autora o la causa de sus comportamientos, siendo, a su vez, responsable de los mismos ante sí y ante la sociedad; los términos 'quidam', 'sursumcorda', 'fulano' (fulano, mengano, zutano, perengano), 'N', y 'X', tienen una connotación especial en virtud de la cual el referente es un sujeto que tiene la condición de persona omitiendo o poniendo en lugar secundario el nombre, la profesión, la nacionalidad y las demás circunstancias de su vida; mediante estas palabras se pone de relieve que la persona, aun con estas indeterminaciones, no es un 'qué', sino un 'quién'; no es un 'algo', sino un 'alguien', es decir, un sujeto capaz de tomar unas decisiones determinadas haciéndose responsable de ellas; el término 'personaje' designa al ser de ficción que forma parte de las creaciones literarias, sobre todo, de las obras teatrales, pero también está referido a ciertos individuos de la vida real que destacan por algunas cualidades que tienen cierta relevancia social; el término 'interlocutor' nos conduce a individuos que tienen la capacidad de establecer relaciones de igual a igual, bien porque se representan a sí mismos o porque representan a otras personas de la misma categoría; el término 'alma' tiene en cuenta la consideración clásica del ser humano que es persona porque tiene alma, siendo el alma la parte o factor inteligente (racional) que determina su estructura esencial; el término 'cabeza' tiene un sentido metafórico, pues, en virtud de él, se entiende que el ser humano es persona por la inteligencia o la capacidad de pensar (poder de reflexión y decisión), la cual se supone en el cerebro; hace referencia también a la inteligencia del individuo que tiene unas capacidades relevantes o que está al frente de una colectividad; el término 'hombre distinguido' tiene el mismo significado de individuo poseedor de cualidades relevantes al que ya nos hemos referido anteriormente; por fin, el ser o la entidad 'con capacidad de derechos y obligaciones' hace alusión a lo que se llama 'persona colectiva' o 'persona jurídica' a la que se atribuyen las cualidades de la persona psíquica porque está compuesta de personas con capacidad de reflexión y decisión, sin que esto suponga que los derechos y obligaciones de la misma sean idénticos a los derechos y obligaciones de los miembros que las componen.

Otras palabras sinónimas de la palabra persona aportan todavía menos rasgos desconocidos, por ejemplo, alguien, aquél, chico, criatura, cristiano, cada cual, los demás, elemento, ente, éste, habitante, hijo de vecino, interfecto, miembro, mortal, nacido, niño, quisque, moya, perencejo, rita, robiñano, tal, uno de tantos, por barba, facha, figura, mortal, gente, cuadrilla, tripulación, cuadro, cuerpo, dotación, elenco, equipo, escuadra, plantilla, etc.,

2.- LA PERSONALIDAD ONTOLOGICA: LA TRADICIÓN ARISTOTÉLICA

2.1. La persona

El planteamiento ontológico del problema del sujeto de la conducta tiene su origen en la filosofía aristotélica¹; más en concreto, en su distinción real entre la substancia y los accidentes. El sujeto del comportamiento es la substancia. Los comportamientos son accidentes de ese sujeto (actos). Cuando ARISTÓTELES identifica el sujeto con la substancia, lo define como 'principio' de dichos comportamientos, los cuales pueden estar constituidos por los distintos tipos de actividad (movimiento) o de quietud: '*principium motus et quietis*'².

A este respecto hay algunas ideas fundamentales en la teoría aristotélica desarrolladas después por la tradición que lleva su nombre:

a) La persona como ser subsistente

El sujeto o substancia se caracteriza por su '**ser en sí**' ('subsistere'), mientras que el comportamiento, en tanto que accidente, se caracteriza por su 'ser en otro', necesariamente 'con otro' o 'a partir de otro'. A ese modo de ser primario y fundamental se le llama 'subsistencia'; al modo de ser de los accidentes se le llama 'inherencia'. La subsistencia, pues, es el modo de ser propio de la substancia. Este modo de ser es el que resulta de su independencia en el ser, es decir, de la no necesidad de otro para el ejercicio de su existencia: en primer lugar, la independencia respecto de los accidentes, y, en segundo lugar, la independencia respecto de otras substancias. Esta es la razón por la cual ni el cuerpo ni el alma son substancias en sentido estricto. Son substancias incompletas: el alma es incompleta en el orden de la naturaleza, pues puede existir sin el cuerpo, pero no puede ejercer sus comportamientos específicamente humanos sin el cuerpo (por ejemplo, ver, pensar, hablar, etc.); y el cuerpo (materia) es una substancia incompleta en el orden de la naturaleza y en el orden de la substancialidad, ya que, ni puede existir, ni puede realizar operación alguna sin estar unido al alma.

La subsistencia es el factor originario que afecta al ser singular completándolo en el orden de la existencia, de tal forma que ese ser es un 'sí mismo' y no pertenece a otro, ni está llamado a existir en otro ni con otro compartiendo la misma existencia. Tiene existencia propia, no existencia prestada, como la tienen el color o el peso en tanto que cualidades de los cuerpos.

Por el hecho de ser la subsistencia el factor en virtud del cual la substancia adquiere esa independencia en el ser (existencia) la subsistencia convierte a la substancia en 'hipóstasis'. A la hipóstasis se le llama también 'supuesto' y ambos expresan la misma realidad: un ser existente (real), singular (por ser existente), independiente en el ser respecto de otros seres también reales; por ejemplo, un árbol concreto, un animal concreto y un hombre concreto son hipóstasis o supuestos; en cambio el color, la estatura, el peso, etc, no son supuestos. En el caso del hombre ni el alma ni el cuerpo por separado son supuestos, pues para existir necesitan el uno del otro. Esta existencia

independiente está referida al ejercicio temporal de la existencia, no al origen de la misma. En esto se distingue el existir de los seres del universo (subsistentes ab alio), del existir de Dios (subsistens per se).

b) La persona como sujeto

El sujeto o substancia se caracteriza, además, por **estar debajo** de las cualidades o accidentes en general, sustentándolos, sirviéndoles de soporte ('substare'). La substancia, pues, es invisible e inexperimentable (es un soporte, no físico, sino metafísico). La constatación de su existencia y la comprensión de su naturaleza corresponde a la inteligencia que llega a ella por medio de un proceso inferencial³ (ARISTÓTELES, TOMAS DE AQUINO) o intuitivo⁴ (DESCARTES). Esta es la razón por la cual los filósofos y psicólogos de corte fenomenista y positivista renuncian al estudio de la substancia tratando de explicar el ser y el comportamiento psíquico del hombre a base de otros elementos y utilizando otros procedimientos. Este es el caso del empirismo y el conductismo.

Los accidentes no están dotados de esa propiedad de la subsistencia; no tienen la capacidad para existir 'en sí'. Existen 'en' la substancia por 'inherencia'; por ejemplo, el color, el acto de recordar o entender, la conducta de cantar o pasear, etc.

c) La persona como principio u origen de los accidentes

El sujeto o substancia se caracteriza, además, por ser el '**principio**' de los accidentes: tanto las cualidades como los comportamientos del sujeto (acciones), no sólo existen en él, sino que **emergen** de él; son producidos por él; y siempre, de una forma concreta. Esta forma concreta de ser producidos es la vía de la causalidad material (por ejemplo, la caída de un cuerpo), la vía de la causalidad formal (por ejemplo, el acto de ser y pertenecer a una especie), por la vía de la causalidad eficiente (por ejemplo, el acto de recordar o razonar), y por la vía de la causalidad final (por ejemplo, la previsión del dinero que espera ganar un jornalero con su trabajo).

El factor esencial en virtud del cual una substancia es el principio de los accidentes, incluidas las acciones o los comportamientos, no es la subsistencia, sino la 'naturaleza'. Uno de los principios más generales de la filosofía tradicional es aquel que dice que las acciones siempre son acciones de un supuesto o hipóstasis (*actiones sunt suppositorum*). Pues bien, si la subsistencia es el factor que capacita al supuesto para 'existir' con independencia de otros supuestos, la naturaleza es el factor que le permite o capacita para 'obrar'. En otras palabras, la naturaleza le confiere el 'modo de ser distinto' en el orden de la especie. Aun teniendo la misma subsistencia, los supuestos son esencialmente distintos, pues es distinto su modo de ser radical si los consideramos en grandes bloques que son las grandes especies.

En efecto, la naturaleza recibe el nombre de 'esencia' cuando es el factor que hace que el ser, en este caso el supuesto, sea lo que es, es decir, que pertenezca a una especie determinada, por ejemplo, a la especie hombre; y recibe el nombre de 'naturaleza' cuando capacita al supuesto para realizar unas acciones o comportamientos determinados, por ejemplo, los comportamientos humanos que se corresponden con su especie. La subsistencia no añade nada al supuesto en el orden de la causalidad eficiente. La naturaleza,

por el contrario, es el factor que hace posible de forma radical esta causalidad. En este sentido esa expresión según la cual 'las acciones son acciones de un supuesto' debe ser entendida de esta manera: las acciones son de un supuesto o producidas por él, no en virtud de la subsistencia, sino en virtud de su naturaleza; por ejemplo, si un individuo humano realiza acciones humanas, esto lo hace en virtud de su naturaleza, que es el único factor que le capacita de una forma radical para ejercerlas. Si la subsistencia es el principio de la existencia, la naturaleza es el principio de la acción.

d) Esta naturaleza puede ser de muchas clases

Tomada en el sentido de 'esencia', cuando es esencia 'inteligente' o 'racional', hace que la hipóstasis o el supuesto que la posee sea 'persona'. Tomada en el sentido de 'naturaleza', cuando esa naturaleza es 'inteligente' o 'racional', hace que la hipóstasis o el supuesto tengan la capacidad para actuar como personas. Confiere la capacidad radical para la acción; pero no la acción en sí misma, es decir, el ejercicio de esa capacidad. La naturaleza es la capacidad general que luego se diversifica en una pluralidad de capacidades parciales y específicas: capacidad de ver, de recordar, de entender, de amar, de moverse, etc. Estas capacidades son las propiedades de la naturaleza, pues brotan de ella de una manera necesaria y la acompañan siempre. Tanto en los supuestos racionales como en los no racionales, las capacidades específicas no son inmediatamente operativas, es decir, no se bastan a sí mismas para ponerse en ejercicio. Necesitan, entre otras cosas cuya enumeración omito por el momento, el concurso o la ayuda de otros factores o instrumentos (órganos) para ponerse en acción. Necesitan también la estimulación de los agentes externos portadores de su objeto propio. Una capacidad, en tanto que propiedad de la naturaleza, es poseída desde el momento en que es poseída la naturaleza (en el orden de las cosas, las propiedades no pueden separarse de la naturaleza a la que pertenecen); es decir, es poseída desde el primer momento del ser en cuestión; mucho antes de que tenga lugar la aparición y el desarrollo de los órganos; en el caso de los seres vivos es poseída desde el momento en que son concebidos. La acción viene después. O no viene nunca, pues hay casos en que las capacidades radicales derivadas de la naturaleza no se ponen nunca en ejercicio debido a la carencia o el mal estado de los órganos a los que me he referido anteriormente.

Tratándose del supuesto racional (persona), en lo que respecta a sus comportamientos (acciones), tiene en su mano, no sólo la 'ejecución' de la acción, sino también la 'forma' de esa ejecución. Esa forma de comportarse incluyo muchos rasgos. Pero basta con mencionar uno de ellos para ver la diferencia abismal que existe entre los supuestos racionales y los no racionales. Ese rasgo es la 'autodeterminación'. Aparte de los fines que la naturaleza ha establecido para cada una de las acciones en general (*finis operis*), y aun en contra de esos fines, el supuesto racional puede establecer o elegir sus propios fines (*finis operantis*), por ejemplo, el que usa una medicina, no para curarse, sino para quitarse la vida; o el que usa el lenguaje, no para manifestar sus ideas y sentimientos, sino para ocultarlos (la mentira).

2.2. Las propiedades de la persona

En torno a la substancia completa, la que 'existe en sí' (subsistencia) y, además, puede ejercer todas las actividades o comportamientos propios de su especie, se plantean varias cuestiones, las cuales permiten descubrir en ella algunas propiedades fundamentales:

a) La **irrepetibilidad e incomunicabilidad**

La primera de sus determinaciones, como hemos visto, es su **independencia en el ser**: esto implica la posesión de una **existencia real** en sí y el ejercicio de la misma existencia. Cada substancia completa que existe en la realidad es numéricamente una: clausurada en sí misma e impredecible. La substancia es completa cuando posee todo lo que necesita en el orden del ser, es decir, cuando ejerce la existencia por cuenta propia. Esa existencia no la ejerce ni 'en otro' (accidentes) ni 'con otro' (principio substancial intrínseco, por ejemplo el alma). Esto no quiere decir que la tenga por sí misma. Hablo del ejercicio de la existencia que ya tiene; no del origen de esa existencia. Una cosa es el modo de poseerla y ejercerla, y otra muy distinta, el modo de adquirirla. Aquí se trata del modo de poseerla y ejercerla. Esta es la substancia primera. Esto quiere decir que dicha substancia, la substancia primera, ya no necesita otros seres inferiores para ejercer en ellos su existencia real por inherencia o por 'co-existencia'. En este sentido todos los seres del universo son substancias: lo mismo es una substancia la estrella polar, que el autor de la 'Perestroika' y el cabo de Buena Esperanza. Se le ha dado el nombre de 'substancia primera', y, por estas razones, no puede multiplicarse o comunicarse a otros seres inferiores, ni en el orden del ser (mundo de las cosas), ni en el orden de la predicabilidad (mundo de las ideas). Respecto de cada una de estas substancias no existen tales seres inferiores. 'Hombre', tomado en abstracto (esencia), no posee existencia real, sino **mental**; por eso es una 'substancia segunda' y puede comunicarse o existir en muchos seres inferiores, en muchos individuos humanos, tanto en el orden del ser como en el orden de la predicabilidad. Puede estar (comunicarse) en Juan, Pedro, Andrés, etc. y decirse o predicarse de cada uno de ellos, por ejemplo: 'Juan es hombre'. La existencia real la recibe cuando comienza a ser en cada uno de estos seres reales que son sus inferiores. Por el contrario, una substancia singular (supuesto) ya no tiene esa posibilidad. La substancia (esencia) o sujeto que es Juan ya no tiene por debajo de sí a otros seres en los que pueda hallarse y de los que pueda predicarse. En este sentido puede decirse que, a diferencia de la substancia en abstracto, la substancia realmente existente es 'irrepetible'. Esto implica que una substancia realmente existente no es otra, aunque ambas pertenezcan a la misma especie. Es decir, son individuales. Conviene ir tomando nota de esto, porque la **irrepetibilidad** es ya una de las propiedades de la persona⁵.

Pues bien, el factor que clausura de esta manera a la substancia o sujeto real y existente es la materia, toda vez que la materia puede ser comunicada o compartida en el orden físico; pero no, en el orden metafísico, pues cada trozo de materia ya es singular e irrepetible (individual). Se comunica por división o fragmentación; no, por multiplicación o repetición de sí mismo. Un mismo trozo de materia no puede estar todo entero en cada una de sus partes de la misma manera que la naturaleza (esencia) 'hombre' está toda

entera en todos y cada uno de los individuos humanos. La **incomunicabilidad** de la substancia primera o sujeto a cargo de la materia es otra de las propiedades de la persona. Cada persona es única o singular en el conjunto de todos los seres.

La incomunicabilidad de los sujetos, sobre todo la incomunicabilidad de la persona entendida como substancia, es triple: a) la primera es la **incomunicabilidad metafísica**, que es esta de la que estamos hablando, es decir, la imposibilidad de que una substancia real existente en un individuo pueda estar toda entera en otros individuos aunque sean de la misma especie; b) la segunda es la **incomunicabilidad lógica** a la que también he hecho referencia; es la imposibilidad de utilizar la substancia real que es un individuo para convertirla en predicado de un enunciado cuyo sujeto sea otro individuo; si 'Juan es hombre (substancia A)' ya no podemos decir que 'Pedro es hombre (substancia A)'; cada hombre es (o tiene) su propia substancia, no la del vecino; únicamente podemos decir que 'Pedro es hombre (substancia B)'; de la misma manera, tampoco podemos decir que 'Pedro es la substancia en general'; c) la tercera es la **incomunicabilidad psicológica** consistente en la imposibilidad de establecer comunicación alguna entre los seres, incluidos los seres humanos, si entendemos la comunicación como transmisión o transferencia de imágenes, ideas, deseos o sentimientos; todas estas cosas son cualidades subjetivas, y, por tanto, intransferibles; a estos efectos somos entidades cerradas; la comunicación es posible únicamente si la entendemos como la utilización de un recurso o instrumento material que sea transferible físicamente (las palabras, los gestos, etc.) al objeto de que el destinatario pueda percibirlo a través de los sentidos y elaborado después en su mente para producir unas imágenes, unas ideas, unos deseos y unos sentimientos que 'se correspondan' con los nuestros; por tanto no hay comunicación en sentido estricto; hay, únicamente, correspondencia entre los contenidos mentales de unos y otros.

b) La **singularidad**

No es necesario entender la materia en el sentido tosco como la entiendo la física. La materia es aquí el conjunto de factores materiales que individualizan al sujeto, pues, en tanto que **conjunto** de tales factores, sólo se da en un único ser. O mejor, cada ser real sólo es capaz de generar, en un momento dado, un único conjunto o paquete de atributos. Estos factores, para ARISTÓTELES son siete: forma, figura, lugar, tiempo, estirpe, patria y nombre. Para nosotros, y referidos al sujeto humano, son los datos que forman parte del Documento Nacional de Identidad, incluida la fotografía del individuo, pues, como conjunto, esos datos se dan en un único ser, que es el poseedor del documento. La **singularidad** se añade, pues, a las propiedades de la persona⁶.

c) La **individualidad**

Aun es necesario determinar más la noción de incomunicabilidad de las substancias, sobre todo la **incomunicabilidad** de las substancias completas en relación con otras substancias. Estamos hablando de la incomunicabilidad ontológica, no de la incomunicabilidad lógica, cognitiva o informati-

va. Cada substancia o sujeto existente en la realidad es 'individual'. Quiere esto decir que la substancia o sujeto en cuestión: a) no es otra substancia (tiene su propio ser, su propia existencia), b) no está destinado por naturaleza a unirse con otra substancia incompleta para formar un ser substancialmente completo. No lo necesita, ni para ser, ni para actuar. En este sentido la substancia de Juan es individual e incommunicable; pero no lo son, ni su alma, ni su cuerpo por separado, pues, por naturaleza, están destinados a unirse o compenetrarse para constituir el hombre concreto, que es él; de tal manera que, sólo así unidos y compenetrados, pueden ser o existir plenamente y ejercer plenamente sus funciones específicas. Esta es la faceta que añade la individualidad sobre la singularidad. El alma y el cuerpo de cada hombre son singulares, pero no son individuales. El factor intrínseco determinante de la individualidad o incommunicabilidad respecto de otras substancias, es la 'subsistencia'. Esta propiedad originaria no es poseída por el alma ni por el cuerpo, como he afirmado antes; por esto mismo no son subsistentes. Esta incommunicabilidad es 'indivisión' (unidad) y es, a su vez, 'separación' o independencia respecto de otras substancias. Por eso el individuo, en la filosofía tradicional, era definido como *'id quod est indivisum in se et divisum a quolibet alio'*⁷.

La persona no es el individuo simplemente, sino el individuo en virtud de algo que se le añade desde dentro. La individualidad es necesaria para que un ser sea persona. Entonces, si las substancias incompletas no tienen la condición de personas porque no son individuos, los accidentes tampoco pueden tenerla, por las mismas razones. En el terreno de la teología cristiana esto plantea serios problemas, como veremos. En lo que concierne al tema de la persona esto nos permite añadir una propiedad más a la lista de las propiedades de la persona: la **individualidad** en el sentido de distinción real (distinción numérica) e independencia existencial de otras substancias.

d) La **subjectividad o hipostaticidad**

Este problema es de origen teológico. Ya los primeros cristianos sintieron la necesidad de aclarar estos conceptos para explicar algunos dogmas de la teología incipiente; sobre todo, los dogmas de la Trinidad y de la persona y naturaleza de Cristo. En efecto:

En clara referencia a lo que ya he expuesto más arriba, a esta substancia completa, singular e individual, utilizando la terminología aristotélica, se le ha llamado 'supuesto'. Y su razón formal o 'supositalidad' se corresponde con la singularidad y la individualidad. Es la substancia, perfectamente subsistente, la que tiene la existencia por derecho propio (*sui juris*) frente a los accidentes, que la tienen prestada. ARISTOTELES la llamó 'hipóstasis'.

Es interesante la distinción que tradicionalmente se ha establecido entre prósopon e hipóstasis: El prósopon o máscara, en su origen, es lo que se sobrepone desde fuera, lo que adviene al individuo; mientras que la hipóstasis es lo que ya tiene (desde dentro), lo que está debajo, lo que lo sustenta, es decir, la substancia individual (el que se pone la máscara). Eso que se añade desde dentro para que la substancia individual o hipóstasis sea persona es la racionalidad. Por eso todas las personas son individuos, pero no viceversa.

Es interesante de la misma manera la distinción entre individuo y persona. Mientras que el individuo se define por su dimensión negativa, en el sentido de 'no ser' otro ser dentro de la misma especie (incomunicable), la persona se define por su dimensión positiva, es decir, por algo que tiene y por algo que brota de sí: la racionalidad y el libre albedrío. Este último rasgo de la libertad es el que han tenido en cuenta de manera especial KANT, FICHTE Y M. SCHELER, para afirmar que el factor esencial del individuo humano es su 'dignidad'.

De lo expuesto en los primeros párrafos de este apartado se deduce que el supuesto no puede identificarse sin más con la naturaleza. Esta es aquello **por lo que** la substancia es lo que es y obra como obra (*id quo*); mientras que el supuesto es **aquello que** existe y obra o actúa (*id quod*): el dueño de su acción, el responsable de ella. A éste es al que puede llamársele 'sujeto' con toda propiedad; no, a la naturaleza, pues ésta es sólo una parte metafísica (no física) del ser del sujeto real. Es en este sentido en el que la tradición aristotélica defiende que las '*actiones sunt suppositorum*'. Su modo de ser **hipostático** es, por tanto, otra de las propiedades de la persona⁸.

La consideración aristotélica del sujeto como 'hipokeimenon', es decir, como '*positum sub attributis*' impide la posibilidad de atribuirlo a otra cosa. Es a él al que se atribuye o al que pertenece la existencia, el modo de la existencia y todas sus determinaciones y comportamientos. La persona, pues, es un **sujeto de atribución**. Esta es también otra de sus propiedades.

e) La **racionalidad**

Cuando la naturaleza poseída por este supuesto es una **naturaleza inteligente (racional)**, entonces este supuesto es persona. Esta es su dimensión ontológica. Y éste es el sentido de la definición de BOECIO: '*rationalis naturae individua substancia*'. Otros autores construyen la definición de una manera más sencilla: '*suppositum rationale*'⁹.

La **racionalidad** de la naturaleza es, por tanto, el constitutivo metafísico de la personalidad. No es aquello por lo que se manifiesta y se llama persona, sino aquello que le hace serlo. Constituye, pues, su **propiedad radical** en el sentido de 'diferencia específica. Por eso la he llamado esencia metafísica o constitutivo metafísico. Las demás propiedades que hemos ido constatando, son propiedades de la persona, pero no exclusivas de ella, pues son compartidas por otras substancias o sujetos no humanos. La racionalidad, por el contrario, es exclusiva suya. Por eso con todo derecho podemos llamarla '**personalidad**'. Si el factor determinante del ser de la substancia es la subsistencia, y el del supuesto, la supositalidad, el factor determinante del ser de la persona es la personalidad (inteligencia o racionalidad), entendida ésta, no como el carácter general emergente de la persona o como un rasgo principal suyo, sino como el factor intrínseco constituyente de la misma en el orden metafísico.

6) La **libertad**

Es otra forma de expresar eso que antes he llamado autodeterminación. La libertad surge en la persona como consecuencia necesaria de la ra-

cionalidad. Se es libre cuando se pone en ejercicio la capacidad para evaluar los motivos y los fines, es decir, la capacidad de razonar. A diferencia de los seres irracionales, en el momento de poner en ejercicio sus capacidades superiores, el individuo sano tiene ante sí muchas opciones y se da cuenta de ello. Todas ellas son buenas, al menos son algo buenas. Por eso todas ellas le atraen de alguna manera. Esto es así porque hay motivos en favor de todas ellas. Como no puede asumirlas todas y ninguna le atrae de forma absoluta, tiene que elegir. Esa elección en favor de una u otra posibilidad a la hora de actuar es su autodeterminación. Y la cualidad que se corresponde con este comportamiento es la libertad. La persona, pues, es 'necesariamente' libre. Esta paradoja aparente era expresada por ORTEGA con aquella frase de procedencia existencialista que ha pasado a la historia del pensamiento occidental: 'somos a la fuerza libres'.

Las propiedades de un ser son cualidades exclusivas suyas. Tienen su origen en la naturaleza de ese ser, se hallan en todos los seres que participan de esa naturaleza, se encuentran sólo en esos seres y son inseparables de ellos, por ejemplo, la pesantez respecto de todos los cuerpos o la capacidad de equivocarse respecto de todos los hombres. En cualquier caso, las propiedades suponen la naturaleza ya constituida. Por esto mismo las propiedades son posteriores a la naturaleza, al menos con posterioridad ontológica, no cronológica. Este no es el caso de la racionalidad respecto de la persona. La racionalidad no deriva de la naturaleza de la persona. Todo lo contrario, es mucho más que eso, pues es un constitutivo suyo en el orden de la esencia. Por eso en el orden ontológico es anterior a la persona. No es, pues, una simple propiedad. A lo sumo puede concederse que es una propiedad especial de rango superior que llamamos propiedad radical o 'diferencia específica'.

3.- LA PERSONALIDAD ONTOLOGICA EN LA HISTORIA DEL PENSAMIENTO OCCIDENTAL

A lo largo de este apartado hemos de hacer una revisión del concepto de personalidad en muchos autores, los más destacados en la historia de la cultura occidental que se han ocupado de este tema. Pero conviene hacer una advertencia: en principio se trata de la persona o de la personalidad ontológica y tratamos de ver cuál es su naturaleza en el pensamiento de estos autores. Sin embargo, cuando encontramos estos testimonios a lo largo de sus obras parece que muchos de ellos están refiriéndolos a la personalidad psicológica, toda vez que el factor por ellos elegido para decirnos lo que es, está referido al ser accidental del individuo humano y a su comportamiento. Ahora bien, aun aceptando que esto sea así, la realidad es que todos ellos tienen un concepto latente de lo que es el ser humano en el orden ontológico, pues constituye una exigencia ineludible para la inteligencia de todo hombre tener este concepto previo de lo que las cosas son (concepto metafísico) para tener un mínimo de coherencia en el conocimiento referido a lo que las cosas manifiestan o producen. Esta exigencia gravita también sobre la inteligencia de los más torpes, aunque el concepto que se corresponde con esa torpeza sea muy pobre. La hipótesis del fenomenismo generalizado referido al ser y a

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

la conducta de los seres resulta atractivo, pero sólo existe en el terreno de las abstracciones; la realidad es muy distinta. Por esto mismo las definiciones de la persona que vamos a ver, o son definiciones metafísicas, o suponen una definición metafísica como base para la comprensión del rasgo o cualidad que se propone como elemento determinante de la personalidad.

1) Ya nos hemos hecho cargo del primer sentido de la palabra 'persona': la máscara de los actores de teatro. El hecho de que ninguno de ellos osara presentarse en escena sin la máscara da idea de la importancia que le otorgaban. La razón de este hecho es clara: generalmente el actor representaba a un ser superior, real o ideal: un dios o un héroe. El rostro natural de los actores carecía de la dignidad y majestuosidad suficientes para ponerse a la altura de los dioses y los héroes. Con la máscara el ser real del actor quedaba ennoblecido; dejaba de ser él para ser o parecerse más al personaje de la acción. La persona, entonces, tenía ya esa significación de **dignidad, principalidad, radicalidad y nobleza**.

En la misma Grecia y con independencia de la materialidad de la palabra, tenían consideración de personas los ciudadanos dotados de derechos, frente a los esclavos que no tenían derecho alguno, ni siquiera el derecho a la libertad y a la vida.

Por su parte, en ARISTÓTELES, además de esa referencia en la que a la substancia completa se la llama hipóstasis, hay otras en las que alude concretamente a la hipóstasis humana y dice de ella que es el ser dotado de 'logos', es decir, dotado de 'razón'. La razón, pues, es la personalidad metafísica o aquello por lo que el hombre es persona.

2) En la Roma clásica la persona tenía las mismas consideraciones que en Grecia: un ser dotado de derechos ('cives'), frente a los esclavos que estaban privados de ellos ('servus').

Sin embargo en el seno del Imperio Romano aparece el Cristianismo como una religión y, a la vez, como una filosofía con fuerza. Uno de los mensajes fundamentales suyos es el de la 'dignidad' del hombre en tanto que 'imagen y semejanza' de Dios. La máscara pierde su sentido. El hombre, por sí mismo, tiene ya esa dignidad, porque, junto a su naturaleza, la más parecida a la de Dios, el ser humano por la gracia posee una sobre-naturaleza que le permite participar de la naturaleza y la vida divinas. La suya, pues, no es la dignidad del personaje que representa, sino la de su propio ser. Como, por otra parte, todos los hombres tienen la misma naturaleza y todos están hechos a imagen y semejanza de Dios, todos ellos tienen la misma dignidad. Los esclavos son personas con el mismo derecho que los ciudadanos libres; las mujeres, la misma dignidad que los hombres y los negros, la misma dignidad que los blancos.

Por esta razón, junto a esa dignidad que le acerca a Dios, aparecen otras cualidades de la persona: **la libertad** y la **igualdad**. Desaparecen, pues, las diferencias entre libres y esclavos, entre hombre y mujer, entre romano y bárbaro, entre cristiano y judío, entre creyente y pagano, entre blanco y negro o amarillo.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

Es en el año 325 después de Cristo cuando la persona comienza a tener una dimensión teológica. El Concilio de Nicea se pronuncia contra los monofisitas cuya tesis fundamental era ésta: en Jesucristo hay una sola naturaleza, no dos. Para explicar que en Jesucristo hay dos naturalezas (la divina y la humana) y una sola persona, los padres conciliares hubieron de profundizar en los conceptos de substancia, supuesto, hipóstasis y persona, con el objeto de hacer compatible la unidad de ésta con la dualidad de naturalezas. A partir de entonces en la filosofía y teología cristianas quedó claro lo siguiente: a) la unidad e indivisibilidad de la persona de Cristo aun teniendo dos naturalezas distintas e irreductibles, b) la divinidad de la persona de Cristo, c) la consistencia física de la persona como sustrato básico e inalterable de las cualidades y el comportamiento del ser racional, d) el carácter fundamentalmente metafísico de la persona: si el 'prosopon' griego es lo que se 'sobrepone' al sujeto y es aquello a través de lo cual se manifiesta, la 'hipóstasis racional' es lo que se 'sotopone', es decir, lo que está debajo de los accidentes (cualidades y comportamientos), siendo a su vez su sujeto y su causa.

3) En la Edad Media la definición de persona universalmente aceptada, como hemos visto, es la de BOECIO (*'rationalis naturae individua substantia'*), y los rasgos más destacados de la misma, junto con el de la racionalidad, son el de su **autonomía** en el ser o la existencia y el de la **incomunicabilidad** en el sentido ya expuesto. TOMAS DE AQUINO difiere muy poco de BOECIO en este punto: *'substancia primera individual de naturaleza racional'*, poniendo de relieve que la persona tiene la capacidad de actuar por sí misma y ejercer el dominio sobre sus propios actos. En su contexto se hace resaltar la **superioridad** respecto de las demás substancias y la **subordinación** únicamente respecto de la substancia del Ser Supremo. Para G. DE OCKAM la persona es *'el supuesto intelectual'*, siendo el supuesto la substancia individual completa que no depende de otro supuesto¹⁰.

Ya en la Edad Moderna, LEIBNITZ se instala en la misma línea de la racionalidad de la persona: Se insiste una vez más en que *'persona es el ser pensante e inteligente capaz de razón y reflexión, que puede considerarse a sí mismo como el mismo, como la misma cosa que piensa en distintos tiempos y en diferentes lugares, lo cual es posible únicamente por el sentimiento que posee de sus propias acciones'* la racionalidad de la naturaleza es el elemento formal junto con la subsistencia, la cual tiene como resultado la identidad consigo misma y la incomunicabilidad¹¹. Recuérdese que la incomunicabilidad ontológica y la incomunicación gnoseológica son las propiedades fundamentales de cada mónada leibnitziana.

4) No obstante este reconocimiento de LEIBNITZ, la Edad Moderna introduce profundas modificaciones en el concepto de persona. En la tradición aristotélica o boeciana la persona es la substancia individual de naturaleza racional. Pero, en tanto que substancia individual, es una substancia real o substancia primera. Quiere decir que existe. Y si existe, está acompañada, por inherencia, de todos sus accidentes: capacidades o facultades, comportamientos, estados afectivos, conductas, etc. Los accidentes son tan reales como la substancia y para ella son imprescindibles. En este caso vienen a ser el complemento necesario de la personalidad. Sin embargo el **racionalismo moderno** incorpora algunas tesis que dan al traste con esta concepción unitaria de la persona: 1^a) del platonismo toma la idea de que el cuerpo y el alma son dos substancias completas en todos los sentidos: en el orden de la

naturaleza y el orden de la existencia; por tanto, ya no pueden unirse para formar una sola substancia; de dos medias naranjas puede hacerse una naranja, pero esto no puede hacerse con dos naranjas completas; queda rota la unidad de la persona; 2ª) el único conocimiento posible es el conocimiento de la inteligencia; el conocimiento de los sentidos carece de fiabilidad: para DESCARTES este conocimiento es fluctuante e incoherente; ESPINOZA lo rechaza: '*negó experientiam*'; MALEBRANCHE invita a liberarse del comercio de los sentidos para que el alma pueda encontrarse a sí misma y entregarse a la intuición de la idea clara y distinta; etc¹².

Ahora bien, el conocimiento de los sentidos es el único de que disponemos para percibir los accidentes, al menos los accidentes materiales. Si este conocimiento carece de garantías, el alma con su inteligencia queda sola frente así misma, es decir, frente a sus ideas, que son ideas de substancias: la idea de Dios, la idea de alma, la idea de mundo. Los accidentes desaparecen del panorama de la realidad. Ya ni siquiera se llaman accidentes. Para ocupar el lugar que ellos dejan vacío se incorporan otros conceptos: los conceptos de 'atributo' y de 'modo'. Pero, bien entendido: ninguno de ellos tiene nada que ver con los accidentes predicamentales o categoriales de la filosofía aristotélica. El atributo es la esencia de una substancia determinada; por ejemplo, el atributo de la 'extensión' es la esencia de la substancia corpórea. Los modos son las cosas reales o la realización fáctica de las substancias concretas. La persona, pues, es una substancia; sólo substancia.

La figura más representativa de esta corriente es DESCARTES: la persona para él es la 'substancia espiritual', la '*res cogitans*'. No deja de tener interés el hecho de que esta realidad sea precisamente la primera con la cual se encuentra el pensador nada más ponerse a filosofar. La primera de las ideas es la que se deriva de un hecho incuestionable: el '*cogito*'. Por simple intuición (inmediata) percibe en ese hecho su propia existencia. Pero, además, la percibe como la existencia propia de una persona: '*ego sum res cogitans*', es decir, 'yo soy una substancia pensante (racional)'. Si seguimos ahora el hilo de su argumentación nos daremos cuenta de que, al desplegar el significado de la '*res cogitans*', nos dice que el 'atributo' o esencia de esta substancia es precisamente el pensamiento, es decir, la conciencia. En definitiva, la esencia de la persona es la **conciencia**¹³. Como consecuencia de todo esto, es obligado concluir que el individuo humano es persona sólo desde el momento en que es cosa pensante, no antes; es decir, es persona desde el momento en que tiene una conciencia actual de sí mismo. La psicología de la conciencia originariamente es una concepción racionalista, con DESCARTES a la cabeza. WUND y los estructuralistas lo único que han hecho es una interpretación o una derivación a su manera del cartesianismo.

Con Descartes se inaugura una corriente de pensamiento según la cual el sujeto es persona en la medida en que tiene una **conciencia actual** acerca de sí mismo (reflexión sobre el propio ser). Esta corriente es continuada por autores que tienen su procedencia en corrientes de pensamiento muy diversas: LOCKE, KANT, GÜNTER, WOLFF, J. von KUHN, DIERINGER, RIBOT, etc. De una manera implícita caben en esta relación todos o casi todos los pensadores de la corriente cognitivista, por ejemplo KELLY. Como veremos en su momento, cada uno de ellos añadirá luego sus propias matizaciones de acuerdo con su escuela, cualquiera que esta sea. Pero el hecho es que en

esto coinciden. No obstante, si esto fuera así, se seguirían consecuencias inadmisibles tanto en el orden filosófico, como en el orden jurídico, en el orden social, en el orden humanístico, en el orden religioso y en el orden moral. Algunas de estas consecuencias son asimiladas paradójicamente por los pensadores positivistas de todos los tiempos, sobre todo de los tiempos actuales, para arrebatarse a la persona el valor absoluto que le corresponde, subordinándola a otros valores como la sociedad, el estado, el progreso, los bienes de producción, etc. En el orden filosófico, estas consecuencias, puestas de relieve por GRETT, son las siguientes: a) los niños antes del uso de razón, los embriagados, los deficientes mentales, los distraídos, los dormidos, etc., no serían personas pues carecen en acto de esta conciencia de sí mismos; b) cada nuevo acto de conciencia de sí constituiría una nueva personalidad, con lo cual se harían imposibles la unidad, la continuidad y la mismidad de la persona, c) la conciencia de sí (accidente), en el orden ontológico y cronológico, sería anterior y más importante que el sujeto de esa conciencia.

La concepción cartesiana es comprensiva y es, además, fenomenológica. Su criterio de la idea clara y distinta no permite echar mano de los comportamientos materiales para someterlos al experimento. La única posibilidad es la descripción de aquellos fenómenos que se presentan de forma inmediata a la intuición intelectual, tratando luego de desplegarlos por los métodos propios de las ideas que son el análisis y la síntesis tomados de la ciencia más radical que es la matemática. El resultado del análisis de una idea no puede ser más que otra idea u otras ideas contenidas en la anterior; nunca, un ser o una substancia real, fáctica o existencial. La persona de DESCARTES, por consiguiente, aunque él no lo admita, no es un sujeto real, es decir, no es el sujeto propio de un hombre de carne y hueso cuya facticidad es compartida e interferida por los demás seres del mundo material. La persona de DESCARTES es una idea.

5) Al igual que DESCARTES, BERGSON parte de los datos inmediatos de la conciencia. El primero de esos datos es la '*duración real*' en su simplicidad originaria, es decir, despojada de toda estructuración intelectual en forma de instantes más o menos largos que se suceden unos a otros. La duración real es la '*corriente continua*' de la conciencia que varía incesantemente sin que unos estados se sustituyan o desplacen a otros, sino disponiéndolos todos en una continuidad fluida y sumándose unos a otros. No hay un sustrato inmóvil (*la res cogitans cartesiana*). No hay un yo estático por debajo de ese fluir de la conciencia. El único yo es ella misma en ese incesante fluir sobre el cual se proyecta la sucesión de los comportamientos conscientes. La duración real es la memoria que lo conserva todo como devenir espiritual. No hay un pasado y un presente en ella. 'Esta conservación total es al mismo tiempo una creación total, ya que en ella cada momento, aun siendo el resultado de todos los momentos precedentes, es absolutamente nuevo respecto de ellos'. Y continúa BERGSON: '*Para un ser consciente existir significa cambiar, cambiar significa madurar y madurar significa crearse indefinidamente a sí mismo*'¹⁴.

En el 'Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia' vuelve sobre la idea de duración o incesante fluir como esencia de la conciencia. Esta duración no es el tiempo homogéneo de la ciencia, divisible en partes iguales todas ellas, y sucesivas (tiempo fijo y espacializado), sino un fluir constante,

libre, autocreador. El tiempo de la conciencia es la corriente del cambio, no la duración regular de instantes homogéneos. Este fluir constante y autocreador es, a la vez, la esencia del yo auténtico o fundamental, que es el yo de la persona. Frente a él se levanta a veces otro yo, el yo parásito, nacido de los sentimientos e ideas provenientes de una educación mal enfocada y que se sobreponen al yo fundamental o a la persona mermando su libertad y sus posibilidades de autocreación¹⁵.

No resulta difícil advertir en estas líneas la influencia de los temas roussonianos sobre la naturaleza del hombre. La característica fundamental de la persona es la **espontaneidad** y la **libertad**. Somos libres cuando nuestro comportamiento emana de nuestra persona con la misma espontaneidad, autonomía e independencia con que la obra del artista brota de las manos de su autor. En este modo de existencia auténtica el yo no es la causa de los comportamientos, pues no se distingue de ellos, sino que vive y se construye en ellos y a base de ellos.

El constitutivo formal o esencia de la persona es, por consiguiente, la **duración real**, la **conciencia**, la **libertad**, la **autocreación** y el **enriquecimiento incesante** (evolución creadora). El sustrato aristotélico o hipóstasis hilemórfica no tiene sentido en estos planteamientos.

6) Para HUSSERL la esencia de la persona es la **subjectividad**; pero, no la subjectividad de la substancia, sino la subjectividad de la conciencia al estilo de DESCARTES. *'El yo es persona en cuanto se constituye como sujeto de un medio ambiente. Ahora bien, este sujeto de un medio ambiente es precisamente la conciencia en la que ese medio se muestra o hace presente como objeto'*. En efecto, la conciencia es una 'corriente de experiencias vividas', cuyo carácter es la 'intencionalidad'. Estas experiencias son dadas o vividas de forma inmediata, original e indubitable. Estas vivencias son llamadas por HUSSERL 'percepción inmanente' a diferencia de la percepción trascendente que es la percepción de las cosas del mundo. De la realidad de estas cosas se puede dudar, por eso su realidad es 'presuntiva'. En cambio no es posible dudar del ejercicio de la experiencia vivida. La afirmación de la existencia del mundo y de los otros yos 'es accidental'. La de mi yo puro y su vivir es 'necesaria e indubitable'. Cuando se practica la 'epojé' o reducción fenomenológica y la reducción eidética, el resultado es el yo puro, una de cuyas propiedades fundamentales es su 'soledad', un status muy semejante al de la mónada leibniziana. Este yo solitario es el sujeto de todos los conocimientos posibles y el lugar en que tienen sentido todos los seres posibles. La explicitación de los sentidos del ser se corresponde con la explicitación de las posibilidades puras del yo. Por eso mismo este yo es indiferente a las distinciones entre el yo y el tú. Está más allá de toda diferenciación existencial. Es 'trascendente'. 'El hecho de que las cosas existan para mí significa que sus experiencias me son posibles, es decir, significa que con independencia de mi experiencia real de esas cosas como objetos, yo puedo realizarlas y desarrollarlas a cada instante en cierto estilo sintético'¹⁶.

Retomando una de las tesis de FICHTE añade: *'el yo está constituido también por sí mismo y tiene su propio mundo estructurado como un no-yo, como conjunto de puros objetos que están sólo constituidos por un yo, pero no son como tales constituidos en sí mismos como lo es el yo'*. Aparte de ser un yo

para otros (objeto) el yo es yo también respecto de sí mismo (sujeto). Esta característica de ser 'en sí y para sí' expresa la identidad del yo trascendental, que encierra la posibilidad y el sentido de todos los objetos posibles. Este yo es subjetividad pura, individualidad espiritual. Los otros yos se constituyen en el seno del yo por medio de su consideración analógica ('adpresentación') por la cual atribuyo a los cuerpos que me son dados un modo de ser análogo al yo. El 'otro' es una modificación de mi yo. Este es el sentido que tiene el yo como sujeto del mundo ambiente. Y esta subjetividad es lo que constituye la verdadera personalidad.

7) Para no dejar cabos sueltos es preciso retroceder bastantes años en la historia del pensamiento. Con el **empirismo inglés** la persona se volatiliza, no sólo como substancia, sino incluso como conciencia. De los factores constitutivos de la persona y sus propiedades (substancialidad, singularidad, supositalidad, identidad, etc.) sólo se salva la última, pero muy desfigurada o debilitada en forma de semejanza. La identidad de la persona se salva a cargo de la memoria y el hábito, como luego veremos.

Esta corriente fundamental del pensamiento filosófico de los empiristas ingleses deriva de la otra tesis esencial del racionalismo: la división de la realidad en substancias y accidentes que se corresponde con la división de las facultades humanas (la inteligencia y los sentidos). Si el objeto de la inteligencia es exclusivamente la substancia, el objeto de los sentidos está constituido exclusivamente por los accidentes, es decir, por las cualidades. El empirismo inglés opta por esta segunda vía. Frente al fenomenismo de la inteligencia o la razón está el fenomenismo de los sentidos. Para los empiristas este es el único camino posible para el conocimiento humano. En J.LOCKE, de la realidad material sólo conocemos sus cualidades. De estas cualidades sólo son objetivas las primarias, es decir, el movimiento, la extensión, la figura, etc. La substancia o sujeto de esas cualidades no es negada, pero, para el intelecto humano, es incognoscible¹⁷. En BERKELEY se niega la existencia objetiva de todas las cualidades (las primarias y las secundarias), así como la existencia de las substancias materiales. Queda en pie únicamente la substancia espiritual. Esta substancia es doble: la substancia divina y la de la propia alma¹⁸. La persona es, pues, la substancia espiritual.

Por último nos encontramos con HUME en cuyas obras constatamos que:

a) Rechaza la idea de substancia, pues es una idea compleja basada en la identidad objetiva que va acompañada de la idea de estabilidad y permanencia temporal; sólo percibimos impresiones y cualidades particulares, fugaces y pasajeras, que afectan a los sentidos; estas impresiones se nos presentan juntas o asociadas y la experiencia de este hecho se renueva siempre que nos encontramos con objetos semejantes; el hábito y la costumbre vienen a reforzar esta asociación de impresiones; esto es lo que nos hace suponer que hay en la realidad un sujeto permanente que explica a su vez la permanencia de las cualidades y la de nuestras impresiones; a ese sujeto le llamamos substancia, pero es absolutamente irreal, una invención de la fantasía, pues no lo conocemos por la experiencia que es la única fuente del conocimiento; el principio de identidad no tiene valor objetivo; es la relación que establecemos nosotros entre percepciones discontinuas, pero semejan-

tes; debajo de ellas no hay sujeto alguno (en la realidad, es decir, fuera de la mente, no hay substancias); la persona como substancia no tiene cabida en este panorama de la psicología¹⁹.

b) Rechaza la idea de causalidad como conexión necesaria entre el efecto y su causa o como sujeto que da el ser a otro (donación de ser, transferencia de ser). Esta relación tampoco es cognoscible por la experiencia. En este orden de cosas, por la experiencia sólo conocemos la sucesión temporal y la contigüidad espacial de los hechos. La relación necesaria entre los fenómenos A y B la establecemos nosotros subjetivamente en virtud de la costumbre o de la tendencia subjetiva que nos lleva a esperar el fenómeno B con absoluta regularidad después del fenómeno A, porque hasta la fecha siempre ha sucedido así. Pero esto no supone una relación objetiva y necesaria de causalidad entre ellos. Por tanto, la causalidad tampoco nos sirve para descubrir un sujeto permanente o substancia por debajo de los fenómenos.

c) Rechaza, por fin, la idea de un yo subsistente como persona o sujeto de los procesos psíquicos. Nos damos cuenta evidentemente que hay en nosotros 'un conjunto de diferentes percepciones que se suceden unas a otras con una celeridad inconcebible y que están en perpetuo flujo y movimiento'. Esto es lo único que conocemos realmente. Sin embargo por debajo de estas percepciones nos imaginamos que hay un sustrato o una cosa pensante que les sirve de sujeto, 'algo desconocido, misterioso que ligue las partes más allá de esta relación' de contigüidad y sucesión temporal. Este algo sería la persona y lo llamamos alma, mismidad, substancia, etc. Pero en realidad no es más que una idea formada por nosotros gratuitamente, sin fundamento alguno, porque la memoria conserva las percepciones anteriores que son semejantes a las actuales. El salto ilegítimo está en pasar de la semejanza de las percepciones a la existencia e identidad del sujeto o sustrato de las mismas. Nuestra vida psíquica no es más que eso: un haz de percepciones asociadas de acuerdo con sus leyes propias. Debajo no hay absolutamente nada. Esta vida psíquica se compara a un escenario en el que se suceden muchos acontecimientos o escenas. Existen las escenas, pero no el escenario.

8) La obra de KANT es un intento por demostrar la imposibilidad de la metafísica como ciencia. Sin embargo allí encontramos precisamente una definición metafísica de la persona que recoge el rasgo al que ya nos hemos referido anteriormente, el rasgo consistente en la **conciencia de sí** al que se añade como efecto la connotación de **independencia y libertad**; sobre todo la 'libertad interna' que hace posibles los comportamientos éticos: 'los seres humanos son personas porque su naturaleza es un fin en sí misma, no un medio'²⁰. Esta independencia constituye su 'dignidad'. La característica fundamental de la persona es, pues, su dignidad. El hombre es persona por '*la libertad e independencia frente al mecanismo de la naturaleza entera*'; libertad e independencia que son consideradas '*a la vez como la facultad de un ser sometido a las propias leyes, es decir, a las leyes puras prácticas establecidas por su propia razón*'. Tal vez sea por esto por lo que la persona 'es fin en sí misma' y no puede ser 'sustituida' por otra. Como corolario de estas consideraciones cabe afirmar que en la filosofía de Kant se halla presente de forma implícita el supuesto según el cual la personalidad no tiene sus raíces últimas en la conciencia actual que el individuo tiene de sí mismo, sino en la

conciencia potencial, es decir, en la posesión de sus facultades: la sensibilidad, la inteligencia y la razón teórica (pura) y práctica.

9) Otra corriente de pensamiento concibe a la persona y la personalidad como **biografía**. Esta concepción se debe, entre otros, a DILTHEY²¹, para quien la biología del ser humano no nos permite conocerlo en todas sus dimensiones. La biología olvida su dimensión o carácter específico: la vida. La biología es una ciencia de la naturaleza, y, como ciencia, nos da a conocer lo ya hecho, lo que ya es el hombre. Pero, a diferencia de lo que acontece en los demás seres que ya están hechos desde que nacen, el hombre no está hecho del todo. El hombre 'se hace'. Su vida, en tanto que hombre, consiste en 'hacerse'. Y en este hacerse o proceso sociohistórico el hombre confiere sentido a la realidad toda: sentido cultural, espiritual, existencial, social, etc. Esta dimensión del hombre es precisamente la que le constituye como persona.

El proceso que le lleva a esa meta no es la biología, sino la biografía o actividad individual. El hombre percibe la realidad ya hecha (naturaleza), pero también la hace. Por eso al lado de las ciencias de la naturaleza están las ciencias del espíritu que son las ciencias o saberes del sentido: semánticas, hermenéuticas, etc.

Para entenderlo mejor es preciso distinguir el sentido ya dado a las cosas y el proceso actual de donación de sentido. El sentido ya dado o conferido pertenece al ámbito de los objetos y puede ser estudiado por las ciencias, por ejemplo, la concepción del hombre en ARISTÓTELES o la idea de MARX sobre la lucha de clases. Sin embargo el proceso de dar sentido a las cosas, en tanto que comportamiento elegido y libremente querido, nunca puede ser objeto de la ciencia; pertenece a la biografía de cada uno y es lo que constituye su personalidad, es decir, aquello por lo que él es persona. La raíz última de esta posibilidad está en la autonomía de la mente sobre el cerebro y en la del individuo sobre la sociedad.

10) El **personalismo** es una constante histórica y una herencia cultural que tiene su origen en la teología y antropología cristianas desde sus primeros tiempos en su intento de elevar la condición de la naturaleza humana por encima de todos los demás seres del universo.

Su exponente más destacado en los tiempos actuales está constituido principalmente por tres figuras del pensamiento: M. MOUNIER, J. MARITAIN Y J. ZUBIRI²²; pues, a los efectos de la personalidad, cabe incluir a ZUBIRI también en este grupo. Por ser el fundador de esta corriente de pensamiento, tomamos en consideración la obra del primero de ellos. La obra de M. MOUNIER hay que situarla en un marco cuyo 'trasfondo' estaba constituido por un capitalismo degradante, un fascismo autoritario y un comunismo materializante y despersonalizador. Sus ideas constituyen una reivindicación de la persona humana reclamando para ella el primado sobre los valores materiales, sobre los mecanismos colectivos del desarrollo y sobre las estructuras sociales de la convivencia.

No hay en él una definición estricta y rigurosa de la persona. Sin embargo en 'El Manifiesto' nos dice que la persona es la 'presencia del hombre', dando a entender con ello dos cosas que desarrolla posteriormente: sólo el

hombre es persona, la personalidad está constituida por los mismos elementos que a un individuo le hacen ser hombre, la racionalidad y la libertad.

No hay, pues, una definición de persona, pero sí hay una descripción de la misma: 'una persona es un ser espiritual constituido como tal por una forma de **subsistencia** y de **independencia** en su ser; mantiene esta subsistencia mediante su adhesión a una jerarquía de **valores libremente adoptados**, asimilados y vividos en un compromiso **responsable** y en una constante conversión; unifica así toda su actividad en la libertad, y desarrolla, por añadidura, a impulsos de actos **creadores**, la **singularidad** de su vocación'²³.

La simple lectura de este párrafo es suficiente para constatar el carácter ecléctico de su concepto de persona²⁴. En él se recogen los elementos fundamentales de la psicología y filosofía tradicionales: a) la espiritualidad poseída como fuerza del sujeto, b) la subsistencia e independencia del ser de la tradición aristotélica o boeciana, c) el carácter de valor supremo heredado del cristianismo, d) la concepción de la persona como realidad que hay que construir o conquistar del existencialismo, e) la libertad del individuo en esta tarea de la conquista y en la elección de su escala de valores, f) el compromiso de la vida en la realización de esos mismos valores, g) la conversión o transformación del propio ser en sus dos momentos: el de interiorización y el de apertura hacia los demás, h) la unidad de vida y de proyecto de vida como garantía de la identidad personal, i) la singularidad o irrepitibilidad de la persona (individuo) y de su propia vocación llamada a desarrollar una tarea ineludible y personal en la sociedad. Como contenido de esta vocación está también el compromiso político. Ahora bien este compromiso sitúa a la persona por encima de los ideales de su tiempo, que son los que he enumerado antes: el burgués capitalista, el fascista y el comunista²⁵.

11) OTRAS CORRIENTES MODERNAS del pensamiento en el campo de la ontología descubren en la persona algunos factores que están en vivo contraste con los factores clásicos de la metafísica tradicional. Frente a la substantialidad, la incomunicabilidad, la autonomía y la irrepitibilidad, hoy se pone el énfasis en la **apertura, la intencionalidad y la trascendencia**.

a) Para M. SCHELER²⁶, en un intento por superar la dimensión del individuo como unidad psicofísica, entiende que la persona es la unidad de los actos espirituales o de los actos intencionales superiores; pero, inmediatamente después, destaca la trascendencia hacia Dios, hacia los valores, hacia lo absoluto y hacia otras personas, dando a entender que el hombre, en tanto que persona y en virtud de su libertad, no se rige por los límites de su propia subjetividad, como el individuo, sino que puede trascenderse, como acabamos de indicar, sin que esto suponga la confusión del individuo en la unidad cósmica que sería la despersonalización. Volviendo a la idea de que el hombre no es algo hecho, sino algo por hacer, la persona es aquello que oscila entre la absoluta autopropiedad y la absoluta entrega. Para MARX, ALTHUSER, y otros marxistas²⁷ la persona es el resultado de la represión de las estructuras sociales sobre el hombre o el efecto de las estructuras productivas. Esa personalidad se consolida en el trabajo. En este orden de cosas para FOUCAULT la persona no es el inventor de su vida, sino el resultado de la represión de las estructuras sociales sobre el individuo. El LOGICISMO NEOPositivista, por su parte, propugna una lógica sin sujeto que elimina la auto-

nomía e independencia del individuo, haciendo inviable una concepción substancialista de la persona²⁸.

b) Hay otra corriente que podemos llamar IMPERSONALISMO. Su énfasis gravita sobre las fuerzas no racionales e incontroladas de la humanidad, sobre la dinámica de la explosión demográfica y sobre la irracionalidad de los movimientos sociales. En este horizonte de fenómenos la personalidad se diluye. El yo personal queda convertido en 'ser' impersonal.

c) Hay también otro movimiento ideológico que merece el nombre de ANTIPERSONALISMO²⁹. En él militan autores de reconocido prestigio. 1) Uno de ellos es NIETZSCHE cuya filosofía es precisamente la negación de los valores tradicionales de la persona: *'el hombre ha muerto'*; es necesario crear el *'superhombre'*, una de cuyas características, la más fundamental, es la carencia de racionalidad; o, mejor, el aniquilamiento o la devastación de la racionalidad por las fuerzas irracionales de la bestia humana. 2) Otro es C. MARX, a quien ya nos hemos referido. Para él la persona no es resultado de factores internos como la substancia, la subsistencia, la autonomía, la racionalidad y la absolutez, sino el producto de factores determinantes contrarios a éstos. Como ya hemos adelantado, la persona es el resultado o efecto psíquico que produce en el individuo el marco social donde vive, las relaciones económicas configuradoras de la sociedad, la lucha de clases y el ejercicio del poder. No se nace persona. Tampoco se hace a sí misma. Más bien, la hacen las fuerzas impersonales de la producción material. 3) El tercero es FREUD para quien la persona es el resultado de fuerzas impersonales (el ello) almacenadas en el inconsciente, sobre todo, la fuerza de la libido. Ese resultado puede presentarse revestido de ciertas formas aceptables: sublimaciones, refinamientos, etc.; pero siempre serán las fuerzas impersonales e irracionales de la sexualidad. El inconsciente, a los efectos de la personalidad, es lo que se corresponde con la conciencia cartesiana. Si tenemos en cuenta que el inconsciente desempeña el mismo papel que la conciencia de los racionalistas en la formación de la persona, entonces es, respecto de ella, su constitutivo formal o constitutivo metafísico. Por tanto hay en FREUD también una concepción ontológica de la persona³⁰.

Otro de los autores para quienes la persona como sujeto racional es inexistente es WATSON³¹ que enlaza con el empirismo inglés y con el positivismo europeo. La persona es inexistente, no porque haya un factor positivo que la haga inviable, como en los casos anteriores, sino porque es innecesaria o imposible la existencia de ese factor. Todo el psiquismo humano es explicable en términos de estímulos y respuestas. Estos estímulos y respuestas son de naturaleza física y fisiológica. El resultado del juego de ambos es la conducta material. Por debajo de ella no hay una sujeto, sino un organismo. Y si lo hay, la ciencia no sabe de él absolutamente nada. La eliminación viene exigida por la misma naturaleza de la ciencia que no llega más allá de los límites que le permite el experimento. No obstante hay en WATSON una definición muy clara de la persona: el hombre no es más que una máquina orgánica montada para funcionar y que resulta condicionada por el ambiente. La persona no es más que el conjunto de pautas de conducta de esa máquina en ese ambiente, es decir, el conjunto de hábitos de conducta generados en esa interacción. Por otra parte, la personalidad, nos dice, es *'la suma de las actividades detectables o cognoscibles mediante el experimento, es decir, me-*

diante una observación prolongada suficientemente para tener una información fiable. La personalidad es el producto final de nuestro sistema de hábitos'.

Las deficiencias del conductismo quedaron patentes muy pronto en tanto que explicación parcial e insuficiente del psiquismo humano. Incluso la asociación estímulo-respuesta quedaba en el aire al comprobar que entre ambos no hay una relación constante y, mucho menos, necesaria o causal. El esquema E-R tiene un alto valor descriptivo, pero carece de valor explicativo.

La solución para algunos autores, los neoconductistas³², está en la introducción de ciertos factores entre E y R que llamaron 'variables intervinientes': variables lógicas, matemáticas, fisiológicas e, incluso, psicológicas, que, en cualquier caso, son determinables desde los paradigmas de los estímulos y las respuestas: a) En 1931 SKINNER propone la fórmula $R=f(S.A)$, donde S y A son variables del medio ambiente: S, vinculada al estímulo, y A, a la respuesta. En 1932 TOLMAN propuso esta otra fórmula: $B= f(S.P.H.T.A.)$, en la que B es la respuesta; S, los estímulos ambientales; P, la presión fisiológica; H, la herencia; T, el adiestramiento; y A, la edad o madurez. HULL, a su vez, propuso la suya: $R=f(N.Cd.S.W)$, donde N son los ensayos reforzados; Cd, las condiciones de impulsión; S, la intensidad del estímulo; y W, la cantidad de recompensa. La persona, por consiguiente, no tiene cabida en este tipo de ciencia de la conducta. De existir, sería alguno de esos factores que se introducen, también como variables de procedencia ambiental, entre el estímulo y la respuesta o el resultado final (hábito) de la acción de todos ellos.

No faltan quienes se mantienen fieles a la idea, pero prefieren una fórmula más sencilla, por ejemplo, WOODWORTH, que reduce la serie de variables intermedias a una sola, el organismo; es la fórmula o esquema E-O-R, en el que O es el organismo con sus mecanismos estructurales, sus impulsos, sus tendencias, motivos, propósitos, cogniciones, sentimientos, etc³³. De acuerdo con esta última fórmula ya no se trata de una conducta sin sujeto. El sujeto es el organismo. Ahora bien, el organismo sin más, no merece el nombre de persona. No obstante hay en WOODWORTH una referencia a la personalidad como forma constante de acuerdo con la cual un organismo hace todas las cosas. Pero esto ya no es una personalidad ontológica, sino psicológica, como luego veremos.

BIBLIOGRAFIA Y REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.- 1) Abagnano, 1975, 1978; Althusser, 1970; Allport, 1969, 1971, 1977; Aristóteles, 1967; Ayer, 1969; Barrio, 1984; Bergson, 1963; Berkeley, 1982; Blondel, 1948; Boecio, ver Migne LXIII y LXIV; Brennan 1960, 1965; Buber, 1969; Carnap, 1968; Cattell, 1972; Cencillo, 1975; Cueli, 1974; Denzinger y otros, 1928; Derisi, 1947, 1979; Descartes, 1980b; Diaz, 1985; Dilthey, 1978; Dujoune, 1946; Escoto, 1950-53; Espinoza, 1940; Ferrater Mora, 1965, 1980; Ferrer, 1951; Forment Giral, 1983a, 1983b; Foucault, 1971; Fraile, 1953-1966; Freud, obras 1976; Frodizi, 1952; Frugus, 1969; García Bacca, 1977; Gilson, 1930, 1967; Gómez Cambres, 1983; González Alvarez, 1956, 1965; Gredt, 1961; Heimsoeth, 1959; Heller, 1980; Herder, 1959; Hirschberger, 1956; Hull, 1988; Humboldt, 1963; Hume, 1977; Husserl, 1985, 198--6; Isaacson, 1980; Jolivet, 1956; Kant, 1987, 1960; Klinton, 1965; Lacroix,

1971; Lain Entralgo, 1991; Leibnitz, 1983; Lercher, 1949; Levine, 1960, 1977; Lindworsky, 1941 en Brenan, 1960; Locke, 1982; Malebranche, 1965; Manser, 1953; Maritain, 1947; Martínez Porcel, 1992; Marx, 1951, 1951, ver Brennan 1960; McDougall, 1926; Milán Puelles, 1967, 1981; Mindán, 1962; Minkus, 1960; Mounier, 1962, 1964; Muñiz, 1947; Nietzsche, 1957, 1983; Ockam, 1967-1974; Papalia, 1987; Perry, 1975; Schmitz, 1980; Pinillos, 1975; Platón, 1969; Plotino, 1963-1967; Quintana, 1985; Richelle, 1982; Romero, 1949; Roura Parella, 1950; San Agustín, 1956; Scheeben, 1950, 1973; Scheler, 1969, 1980; Schmitz, 1980; Seifert, 1989; Serretti, 1984; Serretti, 1984; Seve, 1972; Shaffer, 1948; Skinner, 1981, 1985; Tomás de Aquino, 1964; Todoli, 1951; Tolman, 1932; Watson, 1961; Woodworth, 1949; Zubiri, 1963, 1967; Quiles, 1952; Romero, 1940; Blondel 1936, 1955; Ayer, 1969. **2)** Aristóteles, 1967; Abagnano, 1964; Lercher, 1949; Ferrater Mora, 1965, 1980a; Gredt, 1961; Fraile, 1953-66; González Alvarez, 1956, 1965. **3)** Aristóteles, 1967; Tomás de Aquino, 1964; Manser, 1953; González Alvarez, 1956, 1965; Brennan 1960, 1965; Heimsoeth, 1959. **4)** Platón, 1969; Dscartes, 1980a 1980b; Blanchet, 1920; Gilson, 1930, 1976; San Agustín, 1956; Plotino, 1963-1967; Ferrer, 1951. **5)** Ferrer, 1951; Herder, 1959; Humboldt, 1963; Heimsoeth, 1959; Escoto, 1950-1963. **6)** Brennan 1960, 1965; Ockam, 1967-1974; Aristóteles, 1967; Gredt, 1961; Ferrer, 1951; Manser, 1953; Lindworsky, 1941 ver Brennan, 1960; González Alvarez, 1956, 1965; Jolivet, 1956. **7)** Lercher, 1949; González Alvarez, 1956, 1965; Denzinger y otros, 1928; Ferrater Mora, 1965, 1980a; Ferrer, 1951; Gredt, 1965. **8)** Boecio, ver Migne LXIII y LXIV; Lercher, 1949; Ferrater Mora, 1965, 1980a; Denzinger, 1928; Scheeben, 1950; Ferrer, 1951; Millán Puelles, 1967, 1981; González Alvarez, 1956, 1965. **9)** Boecio, ver Migne LXIII y LXIV; Tomás de Aquino, 1964; Ockam, 1067, 1974; Millán Puelles, 1967, 1981; Blondel, 1936, 1955; **10)** Ockam, 1967-1974; Boecio, ver Migne LXIII y LXIV; Tomás de Aquino, 1964; Ferrater Mora, 1965, 1980a. **11)** Leibnitz, 1983; Gilson, 1967; Hirschberger, 1956; Fraile, 1953-1966. **12)** Malebranche, 1965; Espinoza, 1940; Descartes, 1980a, 1980b; Hirschberger, 1956; Gilson, 1967. **13)** Descartes, 1980a, 1980b; Fraile, 1953-66; Ferrater Mora, 1965, 1980a. **14)** Bergson, 1963; Hirschberger 1956; Ferrater Mora, 1965, 1980a. **15)** Bergson, 1963. **16)** Husserl, 1986. Frodizi, 1947; Abagnano, 1964. **17)** Locke, 1982; Gibson, 1931; Gilson, 1967; Fraile, 1953-66. **18)** Berkeley, 1982; Gilson, 1967; Ferrater Mora, 1965, 1980a. **19)** Hume, 1977; Smith, 1941. **20)** Kant, 1987, 1960; Heimsoeth, 1959. **21)** Dilthey, 1978. **22)** Mounier, 1962, 1964; Maritain, 1947, 1948; Zubiri, 1963, 1967. **23)** Mounier, 1962, 1964; Ferrater Mora, 1965, 1980a. **24)** Mounier, 1962, 1964; Díaz, 1985. **25)** Mounier, 1962, 1964; Díaz, 1985; Ferrater Mora, 1965, 1980a. **26)** Scheler, 1980; Fraile, 1953-66. **27)** Marx, 1951; Althusser, 1970; Foucault, 1966, 1871. **28)** Fraile, 1953-66; Carnap, 1974; Ayer, 1969; Russell, 1933. **29)** Nietzsche, 1957, 1983; Marx, 1951; Freud, 1976. **30)** Freud, 1976; Ferrater Mora, 1965, 1980a. **31)** Watson, 1961; ver Quintana, 1985. **32)** Skinner, 1981, 1985; Quintana, 1985; Tolman, 1932; Hull, 1988. **33)** Woodworth, 1949.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

Cap. III.- LA PERSONALIDAD

1.- LA PERSONALIDAD

1.1. El concepto

La etimología de la palabra 'personalidad' nos remite a la palabra latina 'persona'. Pero esto, a los efectos del presente capítulo, nos suministra muy pocas luces. En primer lugar, porque la personalidad tal como aquí se entiende tiene un contenido semántico netamente psíquico, mientras que la palabra 'persona', como hemos visto en el capítulo anterior, tiene un contenido semántico netamente metafísico. En segundo lugar, porque el origen de la palabra 'personalidad', desde el punto de vista histórico, se encuentra mucho más cerca de nosotros, de tal forma que los clásicos, en su filosofía, no tuvieron en cuenta de una forma expresa esta dimensión psíquica.

Existen, no obstante, algunas palabras latinas que, con independencia de la etimología, expresan esta misma dimensión psíquica del ser humano. Tal es el caso de la palabra '**privatus**' que denota 'lo propio', la posesión propia (*in privato*: en la propia casa, a solas, en privado, etc.), pero también significa 'lo particular', 'lo personal', es decir, aquella cualidad o dimensión psíquica que un individuo no comparte con los demás de su especie, por ejemplo, los sentimientos (*amicitia*). Por consiguiente la primera acepción de esta palabra nos remite a la nota de privacidad, particularidad o excepcionalidad internas que tiene cualquier persona. En segundo lugar, expresa aquello que el individuo puede hacer en virtud de esa privacidad, es decir, su comportamiento, su estilo, su idiosincrasia (*ex privato*). '*Privatus*' era también el confidente, el privado, aquel en el puede depositarse la confianza.

Esta misma es la acepción de la palabra en nuestra lengua. La personalidad es la cualidad especial de un determinado individuo (por ejemplo, acreditar su personalidad), el conjunto de cualidades que le distinguen (la personalidad del profesor o del político), una cualidad fuerte, vigorosa (tener mucha personalidad, tener una personalidad acusada o recia, etc.), una cualidad original (la personalidad de un escritor o persona que destaca en las letras), etc. En todos estos casos la personalidad alude insistentemente al carácter de privacidad o peculiaridad psíquica al que nos hemos referido antes a propósito del '*privatus*' latino.

En efecto, la personalidad psicológica¹ es el modo de ser peculiar de un individuo concreto, es decir, su forma propia o privada de ejercer la existencia o estar en el mundo, una forma que le afecta en cuanto tal individuo y le diferencia de todos los demás seres de su misma especie. Como ya quedó reflejado en el capítulo primero de este libro, son muchos los elementos componentes y las propiedades de la personalidad psicológica que la diferencian y separan de la personalidad ontológica. Las diferencias más relevantes son estas: a) la personalidad ontológica es un modo radical o esencial de *ser*, mientras que la personalidad psicológica es un modo accidental de ser y de

conducirse o comportarse; b) la personalidad ontológica es una propiedad compartida por todos los seres de la especie humana, mientras que la personalidad psicológica es *propia y exclusiva* de un solo individuo; pues cada uno tiene su propio modo de ser y de comportarse.

El conocimiento de este modo esencial, radical, de ser (personalidad ontológica) es posible por el empleo de los métodos y procedimientos propios de la filosofía. Por el contrario, la personalidad psicológica o modo peculiar, privado, de comportarse un individuo es cognoscible por medio de los métodos y procedimientos de las ciencias experimentales aplicadas a cada uno de los seres humanos en su dimensión empírica.

La personalidad psicológica es, pues, *el modo peculiar de ser y manifestarse el individuo humano en tanto que individuo, es decir, el modo peculiar de comportarse de cada uno*; modo que emerge del desarrollo de sus facultades psíquicas, del uso peculiar que hace de esas facultades, o a lo sumo, en la opinión de muchos autores, del desarrollo de sus factores constitutivos psico-biológicos, es decir, de su estructura somato-psíquica. Para algunos autores la definición preferida es la que abarca *'la totalidad de las pautas de conducta* que un individuo muestra con cierta constancia a lo largo de la vida'. Este modo peculiar de ser es propio del individuo, como se ha dicho anteriormente, el cual se diferencia o distingue por esto mismo de los otros individuos que pertenecen a la especie humana. Esta es la dimensión a la que el psicólogo puede llevar el análisis con los procedimientos propios de las ciencias. Si a la personalidad ontológica sólo podemos llegar por procedimientos deductivos o inferenciales, a la personalidad psicológica podemos acceder por medio del método hipotético-deductivo o por otro cualquiera de los métodos científicos que emplean las distintas escuelas de psicología.

1.2. Los modelos

Las formas habituales del pensamiento científico para elaborar el concepto de personalidad han sido muchas a lo largo de la historia. Una de estas formas es la que emplea la estrategia de los 'modelos'. En la historia de la psicología, como acabamos de ver, hay abundantes ejemplos de pensadores preocupados por el concepto de personalidad. En ciertos sectores se hace una clasificación atendiendo a los modelos o teorías²: a) el *modelo biológico*, que resalta los factores genéticos, la forma externa del organismo, los sistemas nervioso, vascular y endocrino³, etc.; b) el *modelo situacional* que pone su interés en la acción exclusiva del medio sobre el individuo a los efectos de la formación y desarrollo de la personalidad⁴; c) el *modelo interaccionista* que toma en consideración la influencia mutua que ejercen los factores medioambientales y los factores genéticos en el seno del individuo para conferirle un nuevo modo de ser y unas nuevas pautas de conducta que constituyen su personalidad⁵; d) el *modelo psicológico* que tiene sus preferencias por los factores psíquicos; este último modelo de interpretación de la personalidad es doble: el *modelo funcional* o humanista que tiene en cuenta los procesos intrapsíquicos cognitivos y afectivos para definir al individuo y predecir su conducta⁶; el *modelo estructural* que tiene en cuenta los rasgos (disposiciones) generales y estables de los individuos con esta misma finalidad⁷; e) el *modelo*

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

psicométrico que es este mismo modelo estructural cuando pone su atención en la medida de los rasgos; f) el *modelo existencialista*⁸, etc.

En la actualidad los modelos que tienen mayor aceptación en el tema que nos ocupa son los modelos funcional e interaccionista, por la importancia que se le otorga al influjo del medio ambiente sobre la constitución y la dinámica de la personalidad. Dentro de estos modelos es donde hay que situar las técnicas científicas actuales ya mencionadas en el capítulo primero: la de las relaciones sociales, el kulla, la de panel, el muestreo de experiencias y la ecuación estructural. En ese mismo capítulo dejábamos constancia de la necesidad de un nuevo modelo que estudie la personalidad desde dentro, es decir, desde las estructuras anatomofisiológicas tomando en consideración los efectos de la actividad de las glándulas endocrinas y la acción de los neurotransmisores sobre los factores constitutivos del organismo.

En los apartados siguientes de este mismo capítulo vamos a tener ocasión de analizar uno por uno estos modelos. Como cada una de las corrientes de la psicología desde los más remotos tiempos ha descrito y promocionado un tipo de personalidad, entiendo que, en el aspecto académico, es más útil exponer estas personalidades una por una, dejando en segundo plano las escuelas de las que proceden.

Por esto mismo las definiciones de la personalidad psicológica en los tiempos actuales son muchas⁹. Son muchas incluso en cada uno de los modelos antes mencionados. Es imposible recogerlas todas en un espacio como este. Por eso, en los apartados siguientes intentaremos poner de relieve los elementos más destacados de cada una de ellas.

En efecto, la personalidad psicológica es: a) el modo peculiar de ser y manifestarse el individuo, el modo particular de exhibirse y comportarse psíquicamente en cada caso; b) ese modo peculiar de ser y de comportarse tiene lugar en su vida privada, pero está referido de alguna manera a la convivencia o relación con los demás; c) el modo peculiar de comportarse constituye un hábito para el sujeto y obedece a una determinada predisposición creada por la presencia de algunos rasgos psíquicos o por algunos factores somáticos; esto hace que el comportamiento resulte hasta cierto punto homogéneo a lo largo de su existencia individual, aun cuando las situaciones en las que tiene que desarrollarse sean diversas o heterogéneas; d) estos factores no son simples, sino complejos; puede hablarse más bien de constelaciones de factores o rasgos, los cuales determinan, a su vez, las pautas de conducta o constelaciones de comportamientos; e) entre estos rasgos, para muchos autores actuales en virtud de sus principios positivistas o psicoanalíticos, según los casos, tienen especial relevancia los que corresponden a la vida afectiva consciente o inconsciente: impulsos, tendencias, sentimientos, emociones, instintos, etc.; f) la presencia de estas constelaciones de rasgos en un sujeto permite al científico establecer ciertas correlaciones y leyes; g) estas leyes, a su vez, permiten dos cosas: hacer una clasificación científica de los sujetos y predecir o prever su conducta en un momento determinado.

Según sean unos u otros los factores que se toman en consideración por las distintas escuelas de psicología al objeto de exponer la estructura de la personalidad, tanto si esta está referida al ser del individuo, como si está

referida al comportamiento del mismo, así es el tipo de personalidad resultante. Por esta razón, como hemos visto, además de la personalidad ontológica y la personalidad existencialista, que también es ontológica, hay una personalidad biológica, una personalidad psicológica, una personalidad cognitivista, una personalidad gestaltista, una personalidad psicoanalítica, una personalidad psicosocial, una personalidad behaviorista, una personalidad humanista, etc. Como puede comprobarse, hay una clara referencia a los 'modelos' de los que he hablado anteriormente. Sin embargo la distribución de estos modelos y la determinación de los autores que forman parte de la lista experimentan algunas alteraciones para reflejar con más precisión el puesto que corresponde a cada uno.

2.- LA PERSONALIDAD BIOLÓGICA (el temperamento)

2.1. La personalidad biológica

La personalidad biológica es, sin duda, la que corresponde al sistema más antiguo. Trata de explicar las peculiaridades del individuo y su conducta a base de constatar la presencia y la intervención de ciertos factores determinantes biológicos, poniendo de relieve la correlación que hay entre estos factores y los rasgos psíquicos. Estos factores son los constitutivos del *temperamento*.

El temperamento es el factor resultante de la individualidad fisiológica del sujeto¹⁰. Puede definirse como la *característica dominante de un individuo originada por la presencia de ciertos factores somáticos o por la preponderancia o debilidad de un órgano corporal o de un sistema en su funcionamiento respecto de los demás sistemas o partes del organismo*. Para otros autores esta característica es simplemente una *peculiar inclinación* que brota de la constitución fisiológica del organismo (sistema glandular y sistema nervioso). Aunque algunos no lo entiendan de esta manera, conviene dejar bien sentado desde el primer momento que el temperamento es una cualidad de naturaleza psíquica, aunque tenga su origen en los factores físicos o fisiológicos del individuo. Sobre este punto insistiremos una y otra vez en el capítulo siguiente. Por el momento vamos a exponer en resumen la teoría de estos autores.

En efecto, esta característica compleja o factor dominante, en general, deriva de la constitución física (factores de primer orden). Pero puede estar condicionada o alterada también por otras influencias de factores internos o externos, como vamos a ver (factores de segundo orden). En cualquier caso los tipos resultantes obedecen exclusivamente a criterios originarios con base somática.

Los factores más simples determinantes de esta característica compleja pueden ser internos o externos. Son *internos* (de primer orden) los hu-

mores y los sistemas, la constitución orgánica, las glándulas y sus secreciones, el sistema nervioso y su funcionamiento, las variables morfológicas del cuerpo, la composición y reacciones químicas, el funcionamiento del sistema endocrino en particular, la cenestesia, etc. Son factores *externos* (de segundo orden) el clima, las estaciones del año, los alimentos, el aire, la posición de los astros, etc. En los apartados que sigue se hace una relación de estos factores.

Factores internos: los sistemas y los humores.- Tanto en HIPÓCRATES como en GALENO y en toda la biología y psicología galénicas, este factor determinante está constituido por el predominio de un *sistema* (el nervioso o el sanguíneo) o por alguno de los *humores* (bilis negra o amarilla y flema). De la prevalencia de uno de estos elementos resultan respectivamente los cuatro temperamentos a los que vamos a referirnos poco más adelante. La palabra 'temperamento' viene de 'temperare', que significa mezclar o amasar. También significa atemperar, equilibrar o suavizar. Así el rasgo general de un individuo en el orden psíquico resulta de la mezcla de estos humores, en la cual siempre predomina uno de ellos¹¹.

A este modo de entender la personalidad se le ha llamado 'química de la personalidad'. Esto obedece al hecho de que estos elementos se comportan de manera similar a como lo hacen los elementos en la mezcla que el químico hace en su laboratorio. La idea de HIPÓCRATES, por su parte, no era nueva, pues constituía un caso particular de otra mezcla más general, con origen en la filosofía de EMPÉDOCLES (aproximadamente un siglo antes) según la cual el universo estaba constituido por una mezcla o amalgama a base de los cuatro elementos: tierra, agua, aire y fuego. El hombre no constituía excepción alguna entre los seres del universo. Era uno de tantos y corría la misma suerte.

Otros factores internos.- Aparte de los humores, como acabamos de referir, para algunos autores contemporáneos son factores determinantes del temperamento: a) la constitución orgánica general¹²; b) las glándulas endocrinas¹³; c) el sistema neurovegetativo, su funcionamiento (tono de vitalidad) y el sistema nervioso general (mayor o menor excitabilidad)¹⁴; d) la cenestesia o conjunto de sensaciones vagas e indefinidas provocadas por las modificaciones imprecisas que el fluir de la vida produce en el organismo: cansancio, euforia, bienestar o malestar general, lo que es el 'color de la vida'; estas sensaciones provienen muchas veces del estado funcional vegetativo, etc. Es el trasfondo general de la vida misma¹⁵.

La **constitución orgánica** merece una breve consideración por la trascendencia que tiene para el análisis de la personalidad. Con independencia de las teorías hipocráticas, si tenemos en cuenta los factores derivados de la constitución somática en general, es evidente que nos encontramos con las siguientes personalidades o modelos de hombre: a) el *respiratorio* caracterizado por el sobredesarrollo del tórax, que correlaciona con individuos aptos para el deporte; b) el *digestivo* que destaca por el sobredesarrollo del vientre y de la parte inferior de la cara, y correlaciona con individuos de cuerpo grande, optimistas y aficionados a los placeres de la comida; c) el *cerebral* que tiende al sobredesarrollo de la cabeza y de la parte superior de la cara; correlaciona con individuos aptos para las actividades intelectuales; d) el *muscular*

que muestra un sobredesarrollo de los músculos, lo cual habilita a los individuos para actividades combativas y de trabajo físico¹⁶.

Los factores químicos.- Estos factores internos también influyen en el temperamento y, a través de él, producen dos modelos de personalidad: los que se caracterizan por su *hiperfunción* y los que acusan una *hipofunción* o función deficiente. Estas deficiencias están referidas de manera especial al funcionamiento de las glándulas endocrinas¹⁷.

Los factores derivados del sistema neurovegetativo.- La predominancia de una parte del sistema nervioso general influye en el temperamento y da lugar igualmente a dos modelos perfectamente diferenciados: el *simpático-cotónico* (caracterizado por sobreexcitación del sistema simpático o del trabajo, el cual produce unos individuos activos, trabajadores, resueltos, emprendedores, excitables, hipertensos, y propensos a la taquicardia), y el *vagotónico* (caracterizado por la prevalencia del sistema vagotónico o del reposo, el cual produce individuos lentos, inactivos, tristes, preocupados, con escaso interés por la vida, hipotensos, pálidos, deprimidos etc¹⁸).

Los factores morfológicos.- Estos factores derivados de la configuración externa del cuerpo originan dos modelos de personalidad: el *plano o delgado* (longilíneo, asténico, dolicomorfo, leptosómico) y el *gordo o redondo* (brevilíneo). Los individuos del segundo grupo, en el orden psíquico, son alegres, simpáticos y extravertidos; mientras que los del primero son abstraídos, solitarios, serios, poco expresivos e introvertidos¹⁹.

Factores externos.- Como factores externos determinantes del temperamento y de la personalidad que de él se deriva son tomados en consideración por los autores: a) el *clima* (temperatura, presión atmosférica, electromagnetismo, etc.) y su influjo en la formación de los órganos y el funcionamiento de los mismos (el mal humor ante el mal tiempo, la euforia en la primavera, etc., con efectos peculiares como la meteorosensibilidad, la ciclonoopatía, etc.); b) las *estaciones del año* y su ritmo de sucesión cíclica (con efectos como la crisis sentimentales, el optimismo primaveral, la depresión otoñal y primaveral, la tristeza invernal, la melancolía otoñal, etc.); c) otros factores externos son los alimentos, el aire, los movimientos de la luna, los zodiacales, etc. Estos últimos pueden ejercer algún influjo sobre el temperamento, pero este influjo no está demostrado por la ciencia. Su aceptación es efecto de la sabiduría popular o la ignorancia de la gente²⁰.

2.2. Los tipos hipocráticos

Por el interés histórico que tienen merecen destacarse los cuatro temperamentos hipocráticos.

Como hemos visto, la psicología y medicina hipocrática, para determinar la personalidad de un individuo, toman como criterio el temperamento; es decir, esa característica somatopsíquica predominante en el individuo que tiene su origen en algunos factores biológicos concretos que son los

cuatro humores: a) el primero de ellos es la sangre; cuando predomina sobre los otros tres, tenemos el *temperamento sanguíneo*; b) el segundo es la flema; cuando predomina sobre los otros, tenemos el *temperamento flemático*; c) el tercero es la bilis amarilla; cuando predomina sobre los otros, tenemos el *temperamento bilioso*; d) el cuarto es la bilis negra; cuando predomina sobre los demás, tenemos el *temperamento melancólico o nervioso*.

KANT, en su 'Antropología' hace una presentación de estos cuatro temperamentos hipocráticos diseñándolos sobre bases formales o bases teóricas. Más tarde WUNDT hace esta misma presentación completando el esquema kantiano sobre bases experimentales o cuantitativas para darle una mayor precisión haciendo entrar en la combinación de los factores la intensidad y variabilidad de los sentimientos.

Volviendo a la teoría hipocrática parece claro que del influjo del temperamento sobre el modo de ser y el modo de comportarse del individuo resultan *cuatro modelos de personalidad* (los tipos), cada uno de los cuales tiene como correlato una peculiar dimensión psíquica del sujeto:

a) El primero de estos modelos es el *sanguíneo* cuya nota general es la reacción pronta y sentimental.

Sus características ²¹ sintetizadas por LORENZINI son las siguientes: a) *manifestaciones somáticas*: estatura inferior, buena musculatura, perfil armonioso, elegante (encanto), color blanco rosáceo de la piel, ojos vivos y luminosos (glaucos), cabello rubio o castaño abundante y rizado, piel suave (contacto cálido y húmedo), buen apetito, digestión fácil, sueño profundo y restaurador, sangre abundante y bien regulada, hemorragias nasales, propensión a la tuberculosis; b) *manifestaciones psíquicas*: inteligencia viva, espontánea, superficial e irreflexiva; inicia muchos estudios, pero ninguno en serio; buena memoria; imaginación exaltada; frase elegante; preferencias por la literatura y la filosofía; sensibilidad intensa e inconstante; facilidad para la risa y el llanto; optimista y jovial, servicial y expresivo; sensible siempre a cualquier delicadeza; fácil para la vida y el perdón; voluntad decidida, pero poco tenaz; ligero y voluble; alta sensualidad y goce de los placeres.

b) El segundo de los modelos de personalidad es el *flemático*. La característica más destacada es la debilidad y lentitud junto con la superficialidad.

Las cualidades propias de este tipo son las siguientes: a) *manifestaciones somáticas*: grueso (los hay flacos), pesado, flojo; estatura inferior; rostro pálido; mirada dulce y vaga; barba escasa; cabellos tardos en crecer, finos, lisos, claros; circulación sanguínea lenta, pulso débil; manos y pies fríos; piel blanca, fina y sin bello; músculos lentos, poco desarrollados; gestos poco expresivos; b) *manifestaciones psíquicas*: buena inteligencia, analítico, reflexivo, lento, teórico, crítico; capacidad para trabajos pacientes y largos; interés por la investigación; meticoloso, fino, absorto, obsesión por la precisión y el detalle; imaginación pobre, memoria desarrollada; lenguaje lento y ordenado; expresión metódica y ponderada; poco atrayente y divertido; voluntad fuerte o débil según los casos; sensibilidad rápida; frío, apático;

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

buen corazón, pero sin entusiasmo o entrega; vida regular, tranquila, perseverante; carácter muelle, soñador, dócil; egoísta, interés por el bienestar propio; antipático; tímido, turbado; infantilidad en el trato con los demás.

c) El tercero de los modelos de personalidad es el *colérico* o bilioso. Sus características principales están constituidas por la reacción sentimental pronta y profunda, la propia de un temperamento fuerte, impulsivo y pasional.

El tipo colérico tiene estas otras cualidades: a) *manifestaciones somáticas*: estatura normal o superior; regularidad, robustez, actividad; rostro moreno aceitoso; perfiles marcados, viril, severo, tosco; piel dura, seca y cálida; color amarillento; sueño escaso y ligero; b) *manifestaciones psíquicas*: inteligencia pronta, versátil, bien desarrollada, aguda; práctico, concreto, afectivo; memoria normal, imaginación viva; preferencia por la acción; voluntad fuerte, tenaz, impulsiva; autoritario, violento, insubordinado; perturbador del ambiente por su intensa actividad; sensibilidad poco delicada; poco expansivo y comunicador; rudo en las relaciones sociales; despótico, vengativo, obstinado; pasiones violentas y difícilmente dominables (grandes pasiones); cólera lenta, pero profunda y duradera; intensa actividad, decidido, resuelto; rápido, violento ante las dificultades; aficionado a llevar la contraria; reprende, pero no soporta la reprehensión.

d) El cuarto de estos modelos de personalidad es el *melancólico*. Hoy es llamado 'tipo nervioso'. Es característica suya la reacción lenta y profunda.

Sus cualidades son las siguientes: a) *manifestaciones somáticas*: cuerpo delgado y macilento; estatura normal o superior; rostro alargado y anguloso; piel seca, dura y fría; color térreo, pálido y lívido; cabellos abundantes, negros, duros, lentos para crecer y con riesgo o propensión a las canas prematuras; músculos poco desarrollados; sistema nervioso excitable; poco activo; sueño difícil, pesadillas; poco apetito, digestión lenta y pesada; funciones irregulares en general; b) *manifestaciones psíquicas*: melancólico; buena inteligencia; reflexivo; poco real; obsesivo; mentalidad teórica; complicado; tenaz en sus ideas; imaginación viva; sentido estético; memoria lenta, pero segura; voluntad débil, no resistente ante el esfuerzo prolongado; desorientación ante las dificultades; sensibilidad poco rápida, pero profunda; impasible ante el sufrimiento; triste e inestable; sensación de tristeza y temor sin saber a qué obedecen; reacciones violentas, difícil de aplacar; pesimismo, cerrazón, desconfianza, egoísmo; suspicaz, testarudo, vengativo, solitario; necesidad de afecto, no soporta la soledad; agradecido; poco sensual, frío; dinámico, activo; fácil agotamiento; inestable por la debilidad orgánica y la variabilidad del humor; desconfiado, pesimista, cerrado.

El propio LORENZINI relaciona estos modelos con otros más actuales; sobre todo, con los de PENDE basados en la preponderancia de alguna de las glándulas endocrinas: El *sanguíneo* se corresponde con el brevilineo, asténico, atlético hipersuprarrenal e hiperintersticial. El *melancólico*, con el longilineo, asténico, hiposuprarrenal. El *flemático*, con el brevilineo asténico hipotiróideo e hipopituitario. El *colérico*, con el longilineo, asténico, hipertiróideo, hiperpituitario e hiperintersticial²².

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

Un paso más en la historia de la psicología griega después de HIPÓCRATES y nos situamos en la Ética a Nicómaco de ARISTÓTELES, el cual diseña sus propios tipos, pero dándoles un marcado carácter ético o moral con matizaciones retóricas. Fue sin embargo su discípulo TEOFRASTO el que nos dejó una tipología de treinta modelos de temperamento confeccionados cada uno de ellos a base de alguno de sus defectos psíquicos: el adulator, el rústico, el supersticioso²³, etc. No obstante la caracterología que se impone casi hasta nuestros días es la de HIPÓCRATES en virtud del impulso que recibe de GALENO y, a través de éste, del interés que mostró por esta clasificación de los tipos la Iglesia de los Padres Antiguos como base para una educación diferenciada. Esto hizo que esa tipología tuviera una vigencia excepcional hasta el Renacimiento²⁴.

Como es natural: a) el temperamento es considerado por estos autores como hereditario y, por esto mismo, constante o inmutable, aunque puede ser modificado de forma muy accidental por la acción de los factores externos antes mencionados: alimentos, aire, clima, estaciones del año, etc.; puede ser modificado también de una manera indirecta por la acción educativa como veremos en su momento a propósito de la educación de la personalidad; b) por su condición de hereditario comienza a manifestarse ya en los primeros años de la vida; c) tiene su base fundamental en los genes, es decir, en los factores somáticos o fisiológicos; d) por esta razón, y desde este punto de vista, los cambios de personalidad son poco significativos a lo largo de la vida del individuo. En el capítulo siguiente tendremos oportunidad de reducir a sus justos límites el peso de esta peculiaridad hereditaria del temperamento.

Entre los autores que defienden con métodos científicos la vinculación de la personalidad al organismo, en los tiempos actuales, se encuentra LOMBROSO. El profesor de las universidades de Pavía y Turín, después de haberse dedicado a la medicina legal y la higiene, terminó dedicándose al estudio profundo de la psiquiatría y la antropología criminal (principios del siglo XX). Son famosos sus estudios sobre el cretinismo y la locura que le sirvieron para abrirse camino en el campo de la patología del genio. En efecto, de acuerdo con sus convicciones, el genio es una de las manifestaciones de la epilepsia y se encuentra ligado inevitablemente a los impulsos criminales. Se trata de un proceso de degeneración psíquica estrechamente relacionada con la configuración somática lo mismo que la delincuencia. Por tanto se trata aquí de un fenómeno patológico que tiene su base empírica en la configuración anatómica del individuo; más en concreto, en la configuración craneana del mismo. Por esta razón hay criminales natos (personalidad criminal), de la misma manera que hay otros tipos de personalidad originados por factores somáticos con independencia del posible control de la conducta por parte de las facultades superiores. Su interés por la medicina legal le llevó al convencimiento de la necesidad de reformar el código penal, toda vez que estos tipos de personalidad, por las razones expuestas, no pueden ser juzgados uniformemente con las mismas leyes²⁵.

En los tiempos actuales figuran también otros nombres de prestigio en este campo. Uno de ellos es LORENZ²⁶. De sus teorías podemos inferir que muchos rasgos de la personalidad, sobre todo los rasgos morales, tienen su origen en los factores somáticos, es decir, en la carga genética heredada de

los progenitores, por ejemplo, la agresividad. Otro de los autores actuales en esta línea de pensamiento es EYSENCK para quien los rasgos psíquicos de la personalidad tienen su raíz última en los procesos inhibidores del SNC, sobre todo, en las zonas más importantes del córtex²⁷.

3.- LA PERSONALIDAD PSICOLOGICA (el carácter)

La palabra *carácter* denota la acción de grabar, cincelar, bruñir, acuñar, marcar, etc.; en su origen denota también la marca dejada en la piel de los animales por el hierro candente; o la huella dejada en el papel por el sello impregnado de tinta. Es para el individuo algo así como la marca que el cuño deja en un documento oficial.

El carácter puede definirse como una *cualidad compleja dominante del individuo originada por la presencia de factores psíquicos o por la prevalencia de la acción de algunos de ellos sobre el funcionamiento del sistema general del organismo, es decir, sobre el temperamento*. Para otros autores el carácter es simplemente la resultante habitual o efecto psíquico de la acción de los distintos estímulos físicos, psíquicos y ambientales²⁸.

Conviene insistir en esto: al igual que el temperamento, el carácter es un rasgo complejo, pero, a diferencia de aquél, es de naturaleza y origen psíquicos. Hay, además, entre ellos otra gran diferencia que deriva de la anterior: si el temperamento emerge de los factores biológicos o somáticos en virtud de su propio dinamismo, el carácter resulta de la acción de las facultades mentales del individuo cuando son estimuladas o activadas por los 'agentes internos' o biológicos y los 'agentes externos' o medioambientales.

El hecho de que los componentes somáticos sean tenidos menos en cuenta que en el caso del temperamento, hace que el carácter constituya preferentemente la *individualidad psíquica* del sujeto, frente a la *individualidad somática* que corresponde al temperamento. No obstante esos factores determinantes psíquicos internos actúan sometidos siempre la interacción que mantienen con la base somática o temperamental de la que hemos hablado antes. No se dan caracteres puros o individualidades psíquicas puras. En todo carácter hay siempre un componente orgánico que condiciona o deja su huella. El temperamento, pues, constituye una parte importante del carácter, aunque esta parte no sea la principal.

Los factores psíquicos, más destacados, constitutivos del carácter son: a) la *sensibilidad* (lo natural) que comprende todos los hábitos cognoscitivos inferiores o representativos y los estados afectivos; hay una predominancia de los estados afectivos, los cuales, en la opinión de muchos autores, constituyen el estrato más profundo del carácter: emociones, pasiones, sentimientos, instintos, tendencias, deseos, impulsos, etc.; en efecto, determinan el estrato más profundo del carácter precisamente por su capacidad de pene-

tración hasta el inconsciente desde el que actúan condicionando el modo de ser y el modo de desarrollarse la conducta; b) la *inteligencia*: muchos autores incluyen en este apartado otros factores que no son precisamente inteligentes, tales como la percepción, la imaginación, la memoria, el razonamiento, etc.; que la inteligencia y estos elementos sean realmente diferenciadores de los individuos es evidente: hay tipos visuales, auditivos, táctiles, imaginativos, intelectivos, razonadores, reflexivos, etc.; esta diferenciación se refleja en la conducta, lo mismo que en las preferencias, los intereses, los gustos y las actividades profesionales de los sujetos; c) *la voluntad o capacidad de dominio* sobre la propia conducta; por el hecho de que la voluntad es la encargada de marcar las directrices del comportamiento humano, algunos autores, cargados de razón, la consideran como el elemento fundamental del carácter o la identifican con él; en virtud de ella tenemos el carácter débil, el abúlico, el veleidoso, el volitivo, el dominante, etc. Esta es, sin duda, la razón por la que, en la psicología actual, se vincula el carácter con la vida moral; d) *las tendencias y los estados afectivos*, es decir, el fondo endotímico del cual habla LERSCH y en el que caben muchos de los factores ya consignados en el apartado a) de este mismo párrafo.

En otro orden de cosas se discute mucho si el carácter es hereditario o no lo es. La decisión en favor de una u otra de las opciones no es tan sencilla ni tan fácil como lo era en el caso del temperamento. La herencia de los caracteres psicológicos plantea muchos problemas. Mientras que LOCKE afirma que de cada cien hombres, noventa y cinco son buenos o malos, útiles o inútiles a la sociedad según la educación que se les ha dado (carácter adquirido) y HELVETIO sostiene que todos los hombres nacen iguales siendo la educación la que establece diferencias entre ellos, hay otros autores, como RIBOT²⁹, que reconocen la existencia de caracteres hereditarios al menos en los siguientes casos: predisposición al alcoholismo, predisposición y tendencia al robo, predisposición a conductas deshonestas y viciosas, predisposición para las actividades artísticas, etc.

Las genealogías familiares de DAVEPONT Y DOWING constatan las grandes semejanzas que existen en cada grupo familiar así como las diferencias existentes entre familias o estirpes distintas³⁰. Por su parte, los estudios de GALTON, THORNDIKE, RONDONI, HOORNAER, EYSENCK y otros no dejan lugar a dudas acerca de estas semejanzas hereditarias³¹.

Sin embargo, creo que el tema está mal planteado; al menos está planteado con muchas deficiencias. A mi entender, tanto la sensibilidad, como la inteligencia, la voluntad y las tendencias, en tanto que capacidades del individuo, son innatas. De esto no cabe duda alguna. Ahora bien, el desarrollo de estas facultades y el uso que se hace de ellas depende de cada uno (desarrollo y salud del organismo) y de la educación que recibe del medio ambiente familiar y social. Este desarrollo puede tener muchas direcciones como demuestra la experiencia de cada día. A un individuo no se le puede dar o infundir la inteligencia, pero, si se presta a ello, con las debidas restricciones, por medio de la educación, puede hacerse de esa inteligencia que ya tiene lo que se quiera. Es decir, se la puede desarrollar en cualquiera de las direcciones, habida cuenta de las predisposiciones de las que hablaba RIBOT³². Entre estos factores ambientales que ejercen su influjo en el carácter merecen citarse: los agentes geológicos, el aire, la temperatura, las condicio-

nes geográficas, la nutrición y alimentación, la salud o enfermedad, el ambiente familiar y social, la escuela, las actitudes de padres y maestros, la cultura y los medios de comunicación, el régimen de gobierno, el ejercicio concreto del poder, la ejemplaridad de los representantes sociales, la seguridad ciudadana, la seguridad nacional e internacional, la creatividad y actividad individual y familiar, la profesión y el trabajo, los factores económicos, el nivel de vida, la religión y otras creencias, la disponibilidad de recursos, las costumbres, la raza, y otros agentes individuales, como veremos en el capítulo siguiente. Todos estos factores ejercen un poderoso influjo, no sólo en el desarrollo de las facultades psíquicas, sino también, y sobre todo, en su orientación. Esto nos obliga a pensar que el carácter, como cualidad profunda, es producido por el sujeto, como causa principal, personalmente por él, aunque en esta producción haya de ser ayudado, estimulado o condicionado por los factores que proceden del medio en que vive.

Por el hecho de que la mayor parte de los factores antes mencionados requieran para su efectividad un determinado grado de desarrollo por parte de las facultades del sujeto, su acción sobre el carácter comienza a producirse *más tarde* conforme va avanzando en la edad y a lo largo del proceso de maduración que tiene lugar a través de cada uno de los ciclos vitales con cambios importantes en cada uno de ellos. Por esto mismo los cambios en la personalidad debidos a dichos factores tienen más relevancia y son más significativos que los cambios temperamentales a lo largo de la vida, pues, como hemos dicho, los cambios genéticos o biológicos no son tantos ni tan espectaculares. Este hecho ha sido tenido en cuenta por muchos psicólogos, moralistas y educadores. Los libros publicados sobre el tema de la 'formación del carácter' se cuentan por cientos, mientras que los dedicados expresamente a la formación del temperamento son prácticamente inexistentes. Lo cual no quiere decir que el temperamento sea absolutamente ineducable, como hemos observado en párrafos anteriores.

4.- LA PERSONALIDAD PSICOLOGICA Y LOS TIPOS

Tomando como base los factores, internos y externos, determinantes del carácter, y los factores, internos y externos, determinantes del temperamento, o ambas cosas a la vez, los carcterólogos han configurado los tipos³³, los cuales no son otra cosa que *patrones de personalidad o formas estereotipadas* de ser o manifestarse los individuos a través de sus rasgos somáticos y conductuales. En sentido riguroso el tipo es el ejemplar de una especie subalterna, teórica o real, que sintetiza en el más alto grado, y con la mayor pureza posible, las cualidades peculiares de esa especie. La reducción de las distintas personalidades psíquicas a tipos constituye una forma de clasificación psíquico-somática de los individuos humanos.

Para simplificar este estudio me propongo reducir la rica variedad de las tipologías existentes en la psicología moderna a cuatro grupos, cada uno de los cuales obedece a un criterio propio: a) tipologías con *criterio somático*,

b) tipologías con criterio *somato-psíquico*, c) tipologías con criterio *psicológico* y d) tipologías con criterio *metafísico*.

4.1.- Tipologías con criterio somático: son las de VIOLA, SIGAUD y McAULIFFE, LOMBROSO, etc.

Por vía de ejemplo, esta es la de VIOLA³⁴, basada fundamentalmente en la proporción entre el cuerpo y los miembros:

normotipo (proporción y armonía del organismo)
braquitipo (sobredesarrollo del aparato vegetativo)
longilíneo (sobredesarrollo de los miembros)

Cada uno de ellos puede ser *esténico* o *hiposténico*, según que su modo de actuar sea enérgico o apagado. Dejando aparte el normotipo, los principales modelos o grupos compuestos resultantes son los siguientes: a) *braquitipo esténico*: fuerte, robusto, impulsivo; recuerda al sanguíneo de HIPÓCRATES; b) *braquitipo hiposténico*: robusto, flojo, lento, diligente pero incapaz para el esfuerzo, rudo; recuerda al linfático; c) *longilíneo esténico*: esbelto, magro, vigoroso, enérgico; recuerda al bilioso; d) *longilíneo hiposténico*: esbelto, pero pasivo, lento, etc.

4.2.- Tipologías con criterio somato-psíquico: los autores más destacados en este campo son: KRETSCHMER en Alemania, PENDE en Italia y SHELDON en Norteamérica³⁵.

Como ejemplo, dejo constancia aquí de la tipología del primero, es decir, la de KRETSCHMER, cuyos resultados están obtenidos de medidas antropométricas sobre fotografías hechas a la misma escala y tomadas de frente, por la espalda y de costado. En concreto, los factores tenidos en cuenta por este autor son los siguientes: proporciones del tronco, relieve de las superficies, configuración de la cabeza, del cuello y de las extremidades, etc.

1) Cuando tiene en cuenta de forma preferente los criterios somáticos resultan los siguientes tipos:

Leptosomático o asténico.- En el orden fisiológico es un individuo *ectomórfico* (*delgado*), y en el orden psíquico es *cerebrotónico*. Se corresponde con el ectomorfo de SHELDON.

Puede describirse como un sujeto: a) frágil, delgado o lineal (fideo), flaco, miembros largos y delgados, débil musculatura, hombros estrechos, manos descarnadas, peso inferior al normal, rostro delgado, anguloso y ovalado, nariz larga y puntiaguda, frente y mentón hundidos; piel pálida, pelo abundante, cejas muy pobladas; b) preferencias por la intimidad, rígido en sus movimientos, rápido en las respuestas, reservado, hipersensible, gusto por la improvisación y la novedad, gusto por las tareas intelectuales.

Atlético.- En el orden fisiológico es un individuo **mesomórfico** (muscular), y en el orden psíquico, **somatotónico**. Se corresponde con el mesomorfo de SHELDON.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

Puede describirse como un sujeto: a) de estatura media superior, fuerte musculatura, grandes clavículas, sobredesarrollo de las manos y las articulaciones; mandíbulas y arcos orbitales robustos; rostro de óvalo alargado, nariz roma, cuello largo, hombros amplios, extremidades largas, piel dura y áspera; b) agresivo, poco sensible, aventurero, atrevido, inquieto, enérgico, categórico, etc.

Pícnico.- En el orden fisiológico es un individuo *endomórfico* (grueso), y en el orden psíquico, *viscerotónico*. Se corresponde con el endomorfo de SHELDON.

Puede describirse como un sujeto: a) de estatura media inferior, grueso; desarrollo del cráneo, caja torácica y abdomen (figura de barril); grasa en el rostro y en el tronco; cráneo grande y redondo, perfil del rostro en forma de pentágono, cuello fuerte y corto, hombros curvados, tórax cónico apoyado sobre el abdomen voluminoso, extremidades cortas y redondas, cara blanda y ancha, ojos pequeños, hundidos, propensión a la calvicie; b) sociable, tolerante, blando, extravertido, cómodo, inclinación a los placeres del paladar, gusto por la compañía de los pequeños, tranquilo, afable, etc.

Displástico.- Es el individuo que no es clasificable en ninguno de los grupos anteriores.

2) KRETSCHMER, ya lo hemos hecho notar, tiene en cuenta también los caracteres psíquicos, correlacionándolos con los somáticos, incluso en los casos patológicos. Esto da lugar a otra tipología. Esta nueva clasificación de KRETSCHMER (primera mitad de este siglo) tiene su origen en el estudio de muchos pacientes con problemas psíquicos a los que correspondían unos determinados caracteres somáticos según padecieran una u otra enfermedad. Sobre esta base su clasificación de los individuos normales y anormales es la siguiente:

Ciclotímicos, correlacionados con los **pícnicos**: sociables, expansivos, graciosos, prácticos; alegres, pero a veces pueden ser tristes. El 67,7% de los enfermos con psicosis **maníaco-depresiva** mostraban estas características psicósomáticas. Coinciden más o menos con los extravertidos de JUNG y con los 'ectomorfos' de SHELDON.

Esquizotímicos, correlacionados con los *leptosomáticos* (asténicos): rudos, faltos de sentimientos, poca naturalidad, susceptibles, emotivos, a veces delicados, con preferencia por la intimidad, retraídos, autistas. El 66% de los enfermos con problemas de esquizofrenia mostraban estos caracteres. Son los introvertidos de JUNG y los 'ectomorfos' de SHELDON.

Ixotímicos (viscosos), correlacionados con los *atléticos*: pesados, carentes de originalidad y de espíritu, tranquilos, serios, puntuales, indiferentes a los problemas intelectuales, callados; a pesar de su parecido con los atléticos son torpes en sus movimientos. El 28% de los enfermos con problemas de epilepsia mostraban estas cualidades. Se parecen a los 'mesomorfos' de SHELDON.

La forma morbosa o patológica del ciclotímico es el *ciclofrénico* o maníaco depresivo y la forma submorbosa o intermedia es el *cicloide*. Por su parte la forma patológica del esquizotímico es el *esquizofrénico*, y la forma intermedia, el *esquizoide*.

4.3.- Tipologías con criterios psicológicos³⁶: son las de RIBOT, FOULLE, PAULHAN, JUNG, y otros autores menos importantes.

Por vía de ejemplo, se recoge en este apartado la tipología de JUNG, basada en factores psíquicos referidos a las relaciones entre el subconsciente y la conciencia. El subconsciente es doble: a) individual (experiencias personales, sensaciones, acciones en forma de recuerdos), y b) colectivo (pensamientos lejanos, profundos y más generales asimilados por el individuo que tienen su origen en la historia y la evolución de la humanidad). El predominio del primero da lugar al tipo *introvertido*, y el predominio del segundo, al *extravertido*. Estos son sus rasgos psíquicos:

Introvertido: teórico, poco comunicativo, vida interior, indeciso, escasamente activo, preferencia por la intimidad, solitario, artista y soñador, agresivo, rencoroso, vengativo, triste, serio, profundo, trascendental.

Extravertido: activo, abierto, comunicativo, alegre, acomodaticio, superficial, práctico, fácil para la vida social, aceptación espontánea de las opiniones y normas de la comunidad, familiar, seguro de sí, de fácil evasión³⁷.

4.4.- Otras tipologías:

Fuera de las tipologías anteriores una de las más importantes en este sentido es la de KLAGES³⁸, cuya base fundamental son los instintos. Por el hecho de ser los instintos, según este autor, la **causa** del modo de ser propio de cada tipo, su tratado pertenece tanto a la personalidad ontológica como a la personalidad psicológica. No obstante, dado que los efectos son netamente psíquicos, su tipología puede ser incluida en este apartado.

Los instintos para muchos psicólogos son la causa de la conducta o de los *movimientos* del sujeto. Por eso los tipos resultante son: a) el que se caracteriza por los movimientos de *constricción*: integrado por la tendencia a la afirmación de sí mismo, y b) el que se caracteriza por los movimientos de *liberación*, integrado por la tendencia a la donación de sí mismo.

Por la importancia que tiene en el campo de la psicología merece un apartado especial la tipología de HEYMANS-LE SENNE³⁹. LE SENNE trabajaba en París sobre el esquema desarrollado por HEYMANS en Goninga (Holanda). El resultado final de ese estudio fue una clasificación de los individuos humanos que tiene como base la emotividad-actividad, por una parte, y la resonancia de las impresiones junto con el campo de la conciencia, por otra: a) la *emotividad* es la capacidad de vibración interna en presencia de los estímulos; b) la *actividad* es la tendencia congénita a obrar y a buscar las ocasiones

para hacerlo; c) la *resonancia* de las impresiones es la reacción momentánea (primaria) o prolongada (secundaria) que produce una sensación en la conciencia. Los tipos resultantes son los siguientes:

nervioso: emotivo, no activo, primario
sentimental: emotivo no activo, secundario
colérico: emotivo, activo, primario
apasionado: emotivo, activo, secundario
sanguíneo: no emotivo, activo, primario
flemático: no emotivo, activo, secundario
amorfo: no emotivo, no activo, primario
apático: no emotivo, no activo, secundario

Otras tipologías importantes, en el tema que nos ocupa, son la de SPRANGER y la de KUNKEL⁴⁰.

La de SPRANGER está hecha con criterios estrictamente psicológicos: los motivos, la conducta y la actitud del sujeto ante los valores. Sus tipos son los siguientes:

El **teórico**, cuyo valor primordial es la verdad
El **estético** cuyo valor fundamental es la belleza
El **político**, cuyo valor fundamental es el poder
El **religioso**, cuyo valor fundamental es la unión con Dios
El **social**, cuyo valor fundamental es el amor
El **económico** cuyo valor fundamental es la riqueza

La tipología de KUNKEL tiene como base el complejo de inferioridad de ADLER y la voluntad de dominio de NIETZSCHE, habida cuenta de la sociabilidad como dimensión psíquica importante del sujeto. Es aplicada de una manera especial a los niños. Sus tipos son los siguientes:

El **tipo estrella:** el que se considera importante y exige el reconocimiento y la admiración de los demás.

El **tipo cenicienta:** también egocéntrico como el anterior, el cual busca la atención de los demás basándose o exagerando su propia debilidad.

El **tipo César:** el que rompe muy pronto con los demás y desconfía de ellos; lo suyo es la independencia y el dominio sobre los demás.

El **tipo tarugo:** aislado de los demás como el tipo César, pero carente de interés por la lucha y el triunfo. En virtud de esta misma renuncia, abandona también sus deseos. Su felicidad está en no desear nada.

De otros autores podemos inferir ciertas tipologías que también hacen referencia a la actitud del sujeto frente a la sociedad. Este es el caso de HORNEY para quien los individuos pueden dividirse en tres grupos distintos correspondientes a tres tipos de personalidad diferentes: a) los que *se acercan* a los demás, b) los que *se alejan* de los demás, y c) los que *se oponen* o atacan a los demás.

4.5.- El eneagrama de la personalidad y los tipos

El eneagrama⁴¹ no es otra cosa que un mapa o esquema triangular que dispone de nueve encuadros cada uno de los cuales representa un tipo de personalidad. Su origen es muy remoto. Posiblemente haya que situarlo en las sabidurías orientales y, más en concreto, en Babilonia en torno al año 2.500 antes de Cristo. La finalidad de entonces fue muy distinta de la que ahora se le reconoce.

Su aplicación a la teoría de la personalidad es muy reciente. Se atribuye a GURDJIEFF, primera mitad del siglo XIX, un sabio esotérico que cultivó el conocimiento secreto o misterioso de la naturaleza humana desde los supuestos de una pseudofilosofía práctica. En torno a los años veinte de este siglo el eneagrama ya era conocido en París (Instituto para el Desarrollo Armonioso del Hombre) y poco más tarde se extendió por las universidades y ambientes culturales de Norteamérica con notable éxito. Los jesuitas lo tomaron como paradigma (Universidades de California y Chicago, etc.) y ellos mismos se encargan de darlo a conocer entre los profesores y aficionados al estudio de la personalidad humana.

El eneagrama distribuye los tipos de personalidad en tres grupos, tomando como criterio para esta división tres rasgos: el 'sentir' (*el sentimiento*), el 'hacer' (*el dinamismo* o capacidad para actuar) y el 'relacionarse' (*sociabilidad*). En cada grupo se sitúan tres tipos (tríada) tomando como pauta el nivel de desarrollo de ese rasgo (sobredesarrollo, subdesarrollo, ajeno al desarrollo). La teoría incluye además otros tres apartados, en cada uno de estos nueve, tomando como criterio su grado de salud (sano, promedio, malo), como puede verse en el apéndice I de este capítulo.

1) En la tríada del 'sentir' los tipos son los siguientes: a) el *ayudador* (número 2 del eneagrama) que destaca por ser cariñoso, generoso, estimulante, posesivo y manipulador; b) El *buscador de status* (número 3) que es seguro de sí mismo, ambicioso, pragmático, narcisista y hostil; c) el *artista* (número 4) cuyos rasgos sobresalen por ser intuitivo, sensible, creativo, introvertido y depresivo.

2) En la tríada del 'hacer', estos son sus tipos: a) el *pensador* (número 5) que es perceptivo, analítico, reduccionista, excéntrico y paranoide; b) el *lealista* (número 6) que es amable, comprometido, cumplidor, masoquista y pasivo-agresivo; c) el *generalista* (número 7) que es persona realizada, impulsivo, sofisticado, hiperactivo, excesivo y maniaco.

3) En la tríada del 'relacionarse' se encuentran: a) el *líder* (número 8): confiado en sí mismo, agresivo, confrontador o combativo y destructivo; b) el *pacificador* (número 9): receptivo, fácil de tratar, pacífico, pasivo, negligente, complaciente; c) el *reformador* (número 1): persona de principios, racional, ordenado, perfeccionista, castigador.

Cabe la posibilidad de interpretar el eneagrama desde los principios de la psicología de FREUD, la psicología de JUNG, la psicología de HORNEY, etc. Sus defensores pretenden con ello cubrir las inmensas distancias o llenar las profundas lagunas que hay entre la psicología profunda y la psicología de la conducta. Hay, por otra parte, una cierta continuidad entre estas tríadas,

pues los individuos de los tipos colindantes de dos tríadas participan de los rasgos limítrofes de ambas tríadas (para más detalles, ver apéndice I de este capítulo).

5.- LA PERSONALIDAD PSICOLÓGICA Y LOS RASGOS

En los párrafos anteriores hemos tratado de determinar la personalidad a base de una constelación de factores psíquicos o somáticos que ejercen sobre ella una determinación clara. Es decir, desde la perspectiva de esos autores, hemos intentado describir el modo de ser y de obrar arquetípicos de los individuos en tanto que poseedores de unos factores determinados que fundamentan ese modo de ser y de obrar. Otros autores, sin embargo, prefieren explicar la personalidad psíquica acudiendo a una sola cualidad o a unas pocas que tienen especial relevancia a estos efectos, abriendo una investigación desde las cualidades mismas o desde los comportamientos ostensibles (experimentables), haciendo abstracción del individuo que las posee y de los factores que las determinan. Esta cualidad o estas cualidades son los *rasgos*⁴².

El resultado de este estudio, de forma directa, es una clasificación (tipificación) de los rasgos, no de los individuos. No obstante, de forma indirecta, quedan clasificados o tipificados también los individuos que hacen ostentación de esos rasgos.

Por otra parte, si los rasgos no son seres, sino cualidades de los seres, tienen las mismas propiedades de toda cualidad. Entre esas propiedades está la de tener cada una de ellas una cualidad opuesta (*habere contrarium*). Esta es la razón por la cual cada rasgo tiene su opuesto: introversión-extraversión, confianza-recelo, sencillez-excentricidad, conservadurismo-radicalismo, tensión alta-tensión baja, etc. La bipolaridad de los rasgos es otra de las notas que diferencian este modelo de psicología de la personalidad. Esto no acontece en el caso del temperamento. El temperamento sanguíneo, por ejemplo, no tiene enfrente un temperamento contrario. En su dimensión peculiar puede crecer o disminuir indefinidamente sin encontrar otro que se le oponga.

Un 'rasgo', pues, es aquella cualidad o aquel *factor de la personalidad que tiene la propiedad de ser relevante, principal, característico, estable y diferenciador*. La diferencia fundamental con el 'tipo' está en lo siguiente: mientras que el tipo nos permite conocer al individuo desde fuera, por la pertenencia a un grupo, el rasgo, aunque sea de forma indirecta, nos lo describe desde dentro, a base de una cualidad interior o una serie de cualidades.

Como acabamos de constatar, el empleo del rasgo para determinar la personalidad de los sujetos y anticipar su comportamiento no nos conduce directamente a la clasificación de las personas en tipos, sino a la descripción de las mismas en función de la combinación de las 'características que todo individuo posee en mayor o menor grado'. Estos rasgos se determinan a base del análisis factorial de los datos obtenidos en la aplicación de los test psico-

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

técnicos de personalidad, como el TAT, el PNP, el 16PF, el MMPI, el HSPQ, el ESPQ, el EPI, el CEP, el de Bell para distintas edades, etc.

Estos rasgos también pueden ser determinados a base de elementos observables como indicadores de la peculiaridad de la conducta. En general estos rasgos están distribuidos con irregularidad entre los individuos, pero son efectivos en todos los casos. Su determinación, pues, permite hacer un análisis y una descripción de la personalidad psíquica de base científica de cada uno y desde dentro⁴³.

ALLPORT define la personalidad como 'la organización en el interior del individuo de aquellos sistemas psicofísicos que determinan su conducta, su pensamiento y su peculiar ajuste al medio ambiente'. Esos sistemas psicofísicos son los factores determinantes del comportamiento, y el resultado de los mismos es la peculiaridad del individuo en esos tres campos: el pensamiento, la conducta y la adaptación al medio ambiente⁴⁴.

Las teorías de los rasgos más conocidas y más completas son las de GUILFORD, CATTELL Y EYSENCK. Mientras que la teoría de GUILFORD, para describir la personalidad de un individuo tiene en cuenta los rasgos morfológicos, los fisiológicos, las aptitudes, el temperamento, las necesidades o motivos, los intereses, las capacidades, los valores, etc., la teoría de CATTELL, como observan BUSS Y POLEY, tiene en cuenta las capacidades, el temperamento, los motivos, los estados de ánimo, los roles, los intereses, etc.; y la teoría de EYSENCK toma en consideración el temperamento, las medidas fisiológicas, el condicionamiento, la percepción, las aptitudes, etc. Por otra parte, si las dos primeras teorías están construidas sobre bases psíquicas, la tercera lo está sobre bases fisiológicas. La hipótesis que se expone y defiende en el capítulo cuarto de este libro se encuentra muy próxima a la de GUILFORD. En la historia de la psicología reciente las más importantes son las teorías de CATTELL y EYSENCK.

5.1. La teoría de Cattell

CATTELL⁴⁵ distingue los *rasgos-fuente* o factores de primer orden seleccionándolos de entre los diez y ochomil rasgos de personalidad, reduciéndolos luego a treinta y cinco, y más tarde, a diez y seis. Al lado de estos rasgos-fuente están los *rasgos-superficie* o factores de segundo orden, mediante los cuales se manifiestan los otros al exterior. Los primeros son profundos, fundamentales y estables; los segundos, los de segundo orden, son superficiales e inestables. Los rasgos fuente, en tanto que signos de estilos profundos de comportamiento, pueden ser utilizados para establecer medidas de la estructura de la personalidad con carácter científico. Estos rasgos son bipolares.

Los principales son los siguientes:

1) Factor A: **ciclotimia o esquizotimia**

El ciclotímico es un individuo que vive hacia afuera, afable, adaptable, confiado, reposado, participativo, bondadoso, preocupado por los pro-

blemas de los demás. Gusta de estar con la gente; es generoso en las relaciones con otras personas. No le preocupan las críticas. Tiene facilidad para expresar sus sentimientos. Está siempre dispuesto a cooperar en todo. Tiene buena memoria para los nombres de las personas.

Por el contrario, el esquizotímico vive hacia dentro; es frío, inflexible, alejado, crítico, duro, escéptico, alejado, receloso, solitario para la vida y el trabajo, rígido en sus tareas, meticuloso, sometido a sus propios criterios. A veces es inflexible, insoportable y obstaculizador de la convivencia y el trabajo.

2) Factor B: inteligencia o deficiencia mental

El inteligente destaca por el pensamiento abstracto; es brillante, afanoso, premeditado, destaca por su viveza mental; tiene mucha facilidad para la comprensión y el aprendizaje. Buen pronóstico para los estudios.

El deficiente mental, por el contrario, destaca por el pensamiento concreto; es torpe, abúlico, impulsivo, inconstante, lento para la comprensión y el aprendizaje. Tiene tendencia a las interpretaciones concretas y literales. Mal pronóstico para los estudios.

3) Factor C: estabilidad emocional o tendencias neuróticas

El individuo estable por razón de sus emociones es realista, tranquilo, maduro, firme, consistente; destaca por la fuerza del ego o firmeza interior y su capacidad para establecer unos principios sólidos de comportamiento individual y social. Hay en él un potencial psicótico subyacente, pero normalmente éste se encuentra bien controlado. Este control le permite ser a veces conformista.

El neurótico, por su parte, es excitable, evasivo, mutable, inmaduro, turbable, intolerante con las frustraciones, voluble, etc. Destaca por la poca fuerza del ego, por eso se evade y evita las necesidades y los problemas de la realidad. Es displicente, insatisfecho, fatigado, propenso a las fobias, las quejas, las alteraciones del sueño, etc.

4) Factor E: dominancia o sumisión

El dominante es independiente, agresivo, obstinado, competitivo, vanidoso, impositivo, duro, seguro de sí mismo, independiente en sus ideas y opiniones, austero, autorregulador, autoritario, hostil, castigador; vigoroso, inflexible, práctico; en general destaca por el afán de rechazo de toda autoridad por encima de él.

El sumiso, por el contrario, es débil, conformista, acomodaticio, humilde, condescendiente, blando, neurasténico, iluso; no le cuesta ceder ante las pretensiones de los demás; es dócil y obsesionado por una exactitud rigurosa en sus tareas; acepta fácilmente las ideas y los criterios de los demás. Esta sumisión constituye un potencial neurótico que puede aflorar en cualquier momento.

5) Factor F: expansividad o reserva

El expansivo es un individuo locuaz, tranquilo, confiado a la buena ventura, animado, feliz, contento, sociable, impulsivo, jovial, franco, activo, acalorado, entusiasta, descuidado, a veces cambiante. Es un buen ejemplo para ser líder.

El reservado o no expansivo, es silencioso, sombrío, preocupado, apartado, reprimido, reticente, terco, introspectivo, excesivamente cauto, presumido, escrupuloso, correcto, sobrio, inspira confianza.

6) Factor G: firmeza o inmadurez

El individuo de carácter firme destaca por la fuerza del superego; es perseverante, responsable, sujeto a normas, tradiciones y leyes; es consciente, sensato, exigente, organizado, con un alto sentido del trabajo y del deber. Siempre muestra preferencias por las personas y las cosas serias, prefiere el trabajo a la diversión, no malgasta su tiempo y es un escrupuloso moralista.

El inmaduro o débil, por el contrario, es un individuo con escasa fuerza del superego; inconstante, débil, voluble; desprecia o rechaza las normas, las costumbres y las leyes; es desconsiderado con las exigencias y compromisos del grupo al que pertenece, así como con las exigencias de la cultura; es frívolo y antisocial. El hecho de eludir los compromisos que impone la convivencia puede evitarle ciertas frustraciones y ciertos trastornos derivados de situaciones conflictivas.

7) Factor H: audacia (ciclotimia audaz) o cohibición (esquizotimia de repliegue en sí mismo)

El individuo audaz destaca por sus rasgos ciclotímicos acusados; es atrevido, frívolo, espontáneo, sociable, charlatán, despreocupado por el detalle, emotivo, capaz de mucha resistencia para soportar las situaciones y el trato con la gente aun en situaciones abrumadoras. En su vida privada y profesional tiene mucha confianza en sí mismo, es emprendedor y está 'activamente interesado por el otro sexo'.

El cohibido, por su parte, es prudente y escrupuloso, tímido, reprimido; tiene poca confianza en sí mismo; tiende a alejarse y retraerse de la vida social; padece deficiencias para las relaciones sociales, lento y torpe para expresar sus sentimientos, sus intereses y sus proyectos; tiene pocos amigos de verdad y prefiere abstraerse de los problemas de la sociedad en que vive.

8) Factor I: sensibilidad o rudeza

El individuo sensible destaca por su dependencia de lo que acontece alrededor, sobre todo por los sentimientos de otras personas; es idealista, impresionable, soñador, artista, impaciente, teórico, narcisista; entre sus

preferencias están las que son más propias de la mujer y las que rechazan comportamientos y talentos de tosquedad y rudeza; es intolerante con los desmanes y estilos de brutalidad o bastez; hipersensible: crítico, impaciente, autocomprensivo. 'Suele frenar la acción del grupo y turbar su moral con actividades inútiles e idealistas'

El rudo es un individuo independiente, emocionalmente inmaduro, indiferente respecto de los sentimientos de los demás, confiado en sí mismo, insensible con los detalles de finura de los otros; descortés, a veces grosero, brusco, obtuso, confiado en sí mismo, realista, varonil, responsable, cínico, insensible para los valores de la cultura y el arte; tolerante, amoldable, tranquilo, afronta la realidad; tacaño, frío, reservado; práctico y realista en su vida y su profesión. 'Tiende a mantener el grupo trabajando sobre unas bases prácticas, realistas y acertadas'.

9) Factor L: recelo (esquizotimia paranoide) o confianza (accesibilidad confiada)

El individuo receloso es desconfiado, suspicaz, temeroso, escamado, difidente, despegado, envidioso, difícil de engañar; En relación consigo mismo es ambiguo, complicado y obsesionado por sus propias ideas, sus intereses y sus sentimientos; actúa con premeditación y no se presta fácilmente a colaborar con los demás de su grupo. Esta independencia le lleva al aislamiento y a la recíproca desconfianza por parte de los demás.

El confiado, por su parte, no es celoso, se adapta fácilmente y se integra y colabora sin mayores dificultades con el grupo al que pertenece; es simple, valiente, esforzado, resuelto, decidido, abierto, desinteresado, accesible, entusiasta, amistoso, confiado.

10) Factor M: excentricidad (vida bohemia) o sencillez (intereses prácticos)

El bohemio es un individuo excéntrico, imaginativo, atento a sus necesidades íntimas, desinteresado por los demás, despreocupado por los problemas de la vida práctica tanto en lo que concierne a las personas como en lo que concierne a las cosas; abstraído del mundo real, despectivo respecto de lo cotidiano en favor de las ideas y principios generales (grandes ideales); vida ficticia, ensueños, proyectos irreales, interés por la originalidad y la creatividad; bohemio, desprendido, cordial, franco; propende a la motivación personal, a la desconsideración por las leyes, normas y hábitos de la sociedad, a la independencia irracional.

El individuo práctico es convencional, lógico, realista, cuidadoso, correcto, atento a lo que acontece en torno suyo, sobre todo a lo que acontece a las personas de su grupo; su carencia de imaginación le fija en la realidad permitiéndole mantener la serenidad y tener en cuenta las cosas y las

personas individualmente o al detalle, logrando con ello una vida familiar y social fecunda y un trabajo eficaz, productivo y rentable.

11) Factor N: sofisticación o simplicidad

El individuo sofisticado es refinado, indiferente, calculador, insatisfecho, distante, mundano, astuto, intelectual, analítico, frío, artificial e, incluso, cínico.

Por el contrario, el simple, es sencillo, tosco, sentimental, franco, natural, contentadizo, satisfecho con su suerte, espontáneo, torpe, fácil para la convivencia.

12) Factor O: desconfianza o confianza

El individuo desconfiado es aprensivo, propenso a la turbación, intranquilo, depresivo, preocupado, infantiloides en muchas de sus reacciones, con tendencia a la angustia o la ansiedad, atormentado por presagios e ideas a veces sin base real; tiene dificultades con el grupo, pues ni se siente a gusto por entender que carece de libertad ni los demás le aceptan fácilmente; hay en él un potencial complejo de culpabilidad.

El confiado, por el contrario, es plácido, tranquilo, flexible, sereno, seguro de sí mismo e imperturbable; ánimo estable, inteligencia madura, alegre; es desinhibido, abierto a las opiniones de los demás, si bien a veces resulta incómodo en el grupo porque no las acepta.

13) Factor Q₁: radicalismo o conservadurismo

El individuo radical destaca por su inteligencia crítica, analista, liberal, abierta; hombre de principios e ideas generales propias, escéptico ante las ideas y principios de los demás; sonsacador, espía, sacatrapos, radical; amplia cultura, información completa sobre las cosas de la vida, enterado; lo discute todo a la luz de sus propios criterios.

El conservador es respetuoso con las ideas y principios de los demás, acepta a las personas sin pararse a analizarlas, tolera sus defectos, trata de comprenderlos, es celoso de sus creencias y tradiciones, resistente a los cambios en los hábitos de vida y a las innovaciones en la moralidad, la religión y la política; respecto de las situaciones y los acontecimientos no muestra una actitud intelectual y en su vida personal y social es conformista.

14) Factor Q₂: Autosuficiencia o dependencia

El individuo autosuficiente dispone de sus propios recursos para resolver sus situaciones, se guía por sus propios criterios, es independiente y actúa por su propia cuenta; no desprecia a los demás de su grupo, pero

los ignora; se considera autónomo y dueño de sí mismo, capaz de trazar su propio destino; no discute pero ignora las opiniones de los demás.

El dependiente actúa a imitación de los demás dejándose guiar por el grupo; buen amigo y colaborador; su falta de decisiones propias le obliga a vivir pendiente de la aprobación de los demás; no es gregario, pero no puede vivir y trabajar solo.

15) Factor Q₃: control de las emociones y la conducta o descontrol y autoconflicto

El individuo controlado tiene una voluntad fuerte para dominar sus sentimientos y sus reacciones; es un individuo integrado, maduro, autocontrolado, perseverante, leal, socializado, precavido, cortés, detallista; suele dejarse llevar por su propia imagen y no tiene mayores dificultades para adaptarse a la sociedad; se respeta así mismo, pero tiene en cuenta la opinión de los demás.

El individuo que padece un bajo control es un individuo que obedece a sus instintos, a sus fuerzas biológicas; desintegrado o con integración deficiente, irresponsable, remolón, veleidoso, primario, irreflexivo, natural, indolente, desconsiderado y desajustado, difícil para la convivencia; el que puntúa alto en esta escala es un candidato a la paranoia.

16) Factor Q₄: tensión alta o tensión baja

El individuo tenso destaca por sus rasgos de nerviosismo, por su sobreexcitación, su irritabilidad y su impaciencia; frustrado, hostil, perspicaz; vive constantemente bajo la fuerza de la presión y es incapaz de estar inactivo; le aflige la fatiga y se siente frustrado por la imposibilidad de descargar toda la energía acumulada por el exceso de estimulación; la tensión continua puede llevarle al estrés y la angustia.

El hipotenso es un individuo flemático, tranquilo, relajado, satisfecho, sin mayores aspiraciones; carece de motivación suficiente; esto puede llevarle a la pereza y al bajo rendimiento; carece de iniciativa propia; lo suyo es dejarse llevar.

Como síntesis de todo esto cabe hacer una clasificación de estos rasgos en torno a **cinco** núcleos; cuatro de ellos, de primer orden, y uno, de segundo orden, como hemos dicho anteriormente. Estos núcleos son los siguientes: 1) el *núcleo de la inteligencia* (inteligencia frente a deficiencia mental); 2) el *núcleo de las actitudes y estados de ánimo* (distante o frío frente a abierto o afectuoso, serio o taciturno frente a expansivo o entusiasta; tenaz frente a inconstante; cohibido o tímido frente a atrevido; convencional o práctico frente a despreocupado o bohemio; moralista frente a amoral o desentendido de las normas); 3) el *núcleo de la emotividad* (estable frente a inestable; duro o realista frente a tierno y sensible; tranquilo o relajado frente a irritable o tenso; impulsivo frente a autodisciplinado); 4) el *núcleo de las relaciones con los demás* (agresivo o dominante frente a conciliador o benévolo; confiado frente a perspicaz; franco o sencillo frente a astuto o calculador; tolerante o conservador frente a crítico o radical; dependiente o imitativo frente a autosuficiente); 5) el *núcleo de los factores de segundo orden* (ajusta-

do emocionalmente frente a desajustado o ansioso y distímico; introvertido frente a extravertido; socializado frente a no socializado; dependiente frente a independiente).

Si bien es cierto que la terminología empleada por los autores a este respecto no es absolutamente coincidente, el contenido sí lo es. Aparte de la obra del autor hemos tenido en cuenta la versión del cuestionario 16PF adaptada al castellano por TEA Ediciones. No obstante hemos prescindido de algunos neologismos por entender que no se encuentran al alcance de todos los lectores, ya que suponen conocer la lengua griega con cierta profundidad.

5.2. La teoría de Eysenck

Por su parte, EYSENCK⁴⁶ estima que los rasgos fundamentales son sólo tres, también bipolares: a) *extraversión-introversión*, b) *neuroticismo-estabilidad emocional*, y c) *psicoticismo*. El rasgo de introversión-extraversión de EYSENCK es prácticamente el mismo de JUNG. La única diferencia estriba en que aquí tiene una base fisiológica clara, mientras que en JUNG esa base es de naturaleza estrictamente psíquica.

1) Las características o rasgos del **extravertido** son: la sociabilidad, la actividad, la vehemencia, el optimismo, la efusividad, la impulsividad, el altruismo, la volubilidad y la falta de control afectivo; 'las puntuaciones altas en E, significativas de extraversión, son obtenidas por sujetos que tienen tendencia a ser expansivos, impulsivos y no inhibidos, que tienen numerosos contactos sociales y frecuentemente toman parte en las actividades de grupo; ... el extravertido típico es sociable, le gustan las reuniones, tiene muchos amigos, necesita de personas con quienes charlar y no le gusta leer o trabajar en solitario; busca las emociones fuertes, se arriesga, hace proyectos y se conduce por impulsos del momento; generalmente es un individuo impetuoso y vehemente; le gusta mucho la chanza, tiene siempre dispuesta una rápida respuesta y, en general, le gusta el cambio; es despreocupado, poco exigente, optimista y propende a reír y vivir contento; esta persona prefiere el movimiento y la acción: tiende a ser agresivo y pierde fácilmente la sangre fría; no posee un gran control sobre sus sentimientos, ni es una persona con la que siempre se pueda contar' (TEA). El **introvertido** es todo lo contrario: sus características son la persistencia, la rigidez, la subjetividad, la timidez, la irritabilidad; '... en el otro polo de este factor, el introvertido típico es un individuo tranquilo, retraído, introspectivo, a quien le gustan más los libros que las personas; se muestra reservado y distante, excepto con sus amigos íntimos; tiende a ser previsor, a pensarlo antes de comprometerse y a desconfiar de los impulsos del momento; no le gustan las sensaciones fuertes, toma en serio las cosas cotidianas y prefiere llevar una vida ordenada; controla estrechamente sus sentimientos, raramente se conduce de una manera agresiva y no se encoleriza fácilmente; es un poco pesimista, concede gran valor a los criterios éticos y es una persona en la que se puede confiar'⁴⁷.

2) Las características o rasgos del **neurótico** son: la ansiedad, la inestabilidad emocional, la fácil perturbación, los trastornos del sueño, la inapetencia, las jaquecas, etc.; mientras que las características del *estable* son las

opuestas. 'Las personas que obtienen esas puntuaciones (altas en neuroticismo) tienden a ser emocionalmente hipersensibles, con dificultades para recuperarse después de una situación emocional; estos sujetos se quejan frecuentemente de desarreglos somáticos difusos y de poca importancia, tales como jaquecas, trastornos digestivos, insomnio, dolores de espalda, etc., y también manifiestan estados de preocupación, ansiedad y otros sentimientos desagradables'; estos individuos están predispuestos a manifestar problemas neuróticos bajo el efecto de situaciones de "stres"; pero conviene no confundir tales predisposiciones con la verdadera depresión neurótica; un sujeto puede muy bien obtener una puntuación alta en la escala N (neuroticismo) y adaptarse de manera adecuada al trabajo, a la sociedad, a la vida sexual y a la familia⁴⁸.

3) Las cualidades o rasgos de **psicótico** son: la inestabilidad patológica sin trastorno psíquico manifiesto, pues sus facultades intelectuales no se hallan alteradas. Esto no supone que los sujetos tengan que situarse necesariamente en alguno de estos polos opuestos. Lo normal es que cada individuo se encuentre dentro de ellos pero a una distancia considerable de los mismos.

No existen individuos totalmente introvertidos o totalmente extravertidos. Otro tanto sucede con los neuróticos y los estables⁴⁹.

Cuando he afirmado que esta teoría se construye sobre bases fisiológicas he querido referirme al hecho de que estos rasgos psíquicos emergen, según EYSENCK, de ciertos factores biológicos. Por ejemplo, la extraversión tiene su base fisiológica en los procesos inhibidores del sistema nervioso central; más en concreto, en una mayor inhibición del córtex, lo cual impide el normal desarrollo de la actividad vigilante. Esto explica muchos fenómenos de la realidad como el de que los mecánicos extravertidos tengan más accidentes laborales⁵⁰. En otras palabras, 'el factor N está en estrecha relación con el grado heredado de labilidad del sistema nervioso autónomo mientras que el factor E se encuentra en estrecha relación con el grado de excitación-inhibición prevalente en el sistema nervioso central; este equilibrio es probablemente también hereditario en gran parte y puede tener como intermediario la formación reticular ascendente. Se admite, como hemos constatado ya, que los sujetos introvertidos se caracterizan por un fuerte potencial de excitación y un débil potencial de inhibición, mientras que en los sujetos extravertidos domina un fuerte potencial de inhibición' (TEA); estos potenciales se encuentran estrechamente vinculados al sistema nervioso como el efecto a su causa.

Esta vinculación de los rasgos de EYSENCK con los factores biológicos del individuo explica en parte la estrecha correlación que tiene su tipología con la tipología hipocrático-galénica. En efecto: a) el *introvertido* puede ser *melancólico* (lábil, ansioso, rígido, severo, pesimista, reservado, insociable, tranquilo) o *flemático* (pasivo, cuidadoso, pensativo, apacible, controlado, leal, ecuánime, imperturbable); b) por su parte, el *extravertido* puede ser *colérico* (susceptible, agitado, agresivo, excitable, variable, impulsivo, optimista, activo) o *sanguíneo* (sociable, expansivo, locuaz, sensible, vivaz, adaptable, animado, despreocupado, dirigente)⁵¹.

La teoría de los rasgos, como puede observarse, pone el acento sobre los factores internos de la personalidad; pero descuida un tanto los factores externos: el individuo configurado a base de los rasgos heredados choca muy pronto con la resistencia del medio ambiente, con las respuestas de las demás personas y con las normas que impone la sociedad. Es natural que su propia personalidad innata haya de plegarse poco a poco, pero necesariamente, a esas exigencias, produciéndose así una evolución de su propia personalidad (ajuste al medio, ALLPORT). Insisto una vez más en el hecho de que no hay personalidades puras. En el individuo sano se da un equilibrio entre sus tendencias interiores y los estímulos del medio que le rodea. Cuando la personalidad del sujeto muestra un predominio de las tendencias interiores, esa personalidad resulta antisocial, agresiva, criminal, mordaz, provocadora, donjuanesca, cáustica o procaz. Por el contrario, cuando predominan o se imponen los factores medioambientales (cosas, personas, normas y leyes, etc.), la personalidad del individuo resulta ser encogida, obsesa, tímida, mortecina y sin vida, dependiente, esclava de las normas sociales, angustiada, etc. El equilibrio entre ambos grupos de factores, los internos y los externos, puede lograrlo el individuo de una manera espontánea, pero en esa tarea tiene un papel muy importante la educación.

6.- LA PERSONALIDAD PSICOANALÍTICA

Los principios generales que articulan la teoría freudiana⁵² acerca de la personalidad son dos: la existencia de la sexualidad infantil como elemento que actúa desde el inconsciente, y la influencia que ejercen en la conducta durante toda la vida las experiencias de la primera infancia. Este es el origen y el horizonte en el que se desarrolla la personalidad. Su estructura consta de tres elementos: el ello, el yo y el superyo:

a) El **ello** está constituido por los *instintos de vida* o (eros) y por los *instintos de muerte* (zánatos). Los primeros están azuzados por la 'libido' que es una energía fundamental del organismo. Estos instintos son sus necesidades primarias: hambre, sed, sexualidad. Los instintos de muerte constituyen el origen de la agresividad y la destrucción. La dinámica del ello está regulada por un principio o ley, que es el *principio del placer*, el cual exige la satisfacción inmediata de esas necesidades. Por otra parte ambos instintos, el de vida y el de muerte, son la base de todo el comportamiento humano a lo largo de la vida. Cada instinto es una necesidad orgánica (hambre, sed, sexualidad) y, a su vez, cada necesidad engendra un deseo (deseo de alimento, de bebida, de sexo). La dinámica de los instintos es muy sencilla: Cada necesidad engendra un deseo (energía) y éste dirige la conducta del organismo. Si a veces esto no aparece tan claro, es porque: 1) se produce un *desplazamiento* de la conducta (sustitución de su objeto natural por otro), por ejemplo, en el instinto de muerte, la actitud del dictador que mata a sus súbditos ante la imposibilidad de matar a sus enemigos; 2) porque se produce una *sublimación* o dignificación del objeto natural de la conducta de tal forma que parece otro distinto y superior al cual la sociedad otorga un valor relevante y una aceptación, por ejemplo, la paternidad espiritual (sacerdocio) como sublimación de la paternidad carnal.

b) El **yo** aparece ya en los primeros meses de la vida. El sujeto se da cuenta de que no puede satisfacer automáticamente todos sus deseos. Es entonces cuando busca otra manera de conseguirlo: formula un plan con los elementos de la realidad en la que se encuentra inmerso y lo ensaya para ver si obtiene los resultados apetecidos. Esta conducta también está regulada por un principio o norma que es el *principio de realidad*. Al proceso de entrenamiento se le llama 'prueba de la realidad'. El yo trata de satisfacer los deseos del ello, pero no pierde de vista la realidad, porque tropieza con ella; la tiene en cuenta, la analiza, y la manipula para obtener de ella lo que desea; por ejemplo, el niño que tiene hambre y gatea (conducta) hasta llegar al biberón; o el que llora para que su madre se ocupe de él.

c) **El superyo** se hace presente ya en la primera infancia y constituye el tercer factor de la personalidad. Su función consiste en interiorizar los conceptos sociales de 'bueno' y de 'malo' como criterios de su propia conducta. Estos criterios representan los valores que la familia y la sociedad proponen al niño como ideales. El principio regulador de esta conducta es el *principio de perfección* y su fin inmediato es el *control* de la propia conducta mediante esos criterios e ideales. El super-yo está integrado, a su vez, por dos elementos, el yo ideal y la conciencia. 1) Forma parte del yo ideal el *deber* (lo que debemos hacer, los rasgos que debemos tener) por el que se logra la aprobación social de la conducta propia, la aspiración máxima y el propio orgullo. 2) Por contra, forma parte de la conciencia *lo que no debemos hacer*, lo que merece castigo, lo que engendra un sentimiento de culpabilidad. El superyo es irracional, como el ello, pero su papel es controlarlo. Este control del ello por el superyo no se lleva a efecto *aplazando* la satisfacción instintiva, como hace el yo, sino *eliminándola*. Esta eliminación es una constante ejercida sobre los impulsos del ello; de una manera especial, sobre los agresivos y sexuales. El modo de hacerlo consiste en desviar la atención del yo de su orientación realista hacia una orientación moralista. Si el super-yo logra plenamente sus efectos, la personalidad resultante es una personalidad rígida e inhibida. Por el contrario, cuando el super-yo no obtiene resultados satisfactorios en su función de control, la personalidad resultante es una personalidad inadaptada o antisocial.

Estos tres factores de la personalidad, en tanto que energías del organismo, se hallan *equilibrados* en toda persona normal: la espontaneidad del ello, la racionalidad del yo y la moralidad del superyo. Cuando se rompe el equilibrio, surge la *ansiedad* en el sujeto. Este desequilibrio es la fuente de muchos trastornos de la personalidad. Es entonces cuando éste utiliza alguno de sus *mecanismos de defensa*, los cuales no restituyen el equilibrio, sino que deforman la realidad para poder adaptarse a ella con más facilidad. Estos mecanismos son: a) el desplazamiento, b) la sublimación, c) la represión, consistente en impedir el acceso a la conciencia de los impulsos o experiencias perturbadoras, d) la regresión o retorno a formas de conducta de la vida anterior que proporcionan más seguridad, e) la proyección o atribución a otros sujetos de los propios pensamientos o motivos reprochables, f) la reacción o sustitución de sentimientos inaceptables por sus contrarios, g) la racionalización o justificación de la propia conducta en una situación difícil, convenciéndose de que tal dificultad no existe, por ejemplo, cuando la zorra no puede alcanzar la uva y se aleja diciendo 'no están maduras'.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

El inconsciente es uno de los factores que ejercen un papel de excepcional relevancia en la formación y desarrollo de la personalidad. En efecto, hay en la conciencia tres niveles: el consciente, el preconscious y el inconsciente. a) El primero es función del hemisferio izquierdo del cerebro y comprende las vivencias o experiencias de las cuales puede dar cuenta el sujeto en un momento dado. Constituye el dominio del yo. b) El preconscious comprende los impulsos, experiencias y demás procesos mentales que no son conscientes, pero que pueden ser elevados a la conciencia por medio de la atención. c) El inconsciente comprende los impulsos primarios del ello y las experiencias que han sido conscientes, pero que ya no lo son: vivencias especiales, situaciones emocionales, decisiones personales, etc. Todos estos elementos constituyen una poderosa fuente de energía que condiciona toda la vida del sujeto. Pueden causarle incluso graves trastornos en el mecanismo de la conducta. Para solucionarlos es preciso hacerlos aflorar a la conciencia, y esto exige el empleo de otros procedimientos: la asociación de ideas y la interpretación de los sueños.

Lo que en FREUD es la libido, en ADLER y, con anterioridad, en NIETZSCHE, es la 'voluntad de poder'; en FROMM, la necesidad de la naturaleza humana de trascenderse y relacionarse con los demás; en HORNEY, la necesidad básica en sus tres dimensiones: necesidad de amor, de independencia y de destrucción; en RANK, la lucha por la independencia; en SULLIVAN, el ansia de seguridad y de satisfacción biológica, etc.

Esta personalidad según Freud es formada a lo largo de cinco etapas. Se las designa con el nombre de la parte del cuerpo en que se produce la satisfacción más gratificante: a) *etapa oral*, desde el nacimiento a los doce o diez y ocho meses; en ella la zona erógena es la boca: chupar, morder, etc.; b) *etapa anal*, desde de los doce o diez y ocho meses a los tres años; en ella la zona erógena es el ano: placer de expulsar las heces o retenerlas; c) *etapa fálica*, desde los tres a los seis años; en ella la zona erógena está situada en los órganos genitales; en esta etapa aparece el 'complejo de Edipo' o situación en que el hijo ama a la madre en competencia con el padre, y el 'complejo de Electra' o situación en la que la hija ama al padre en competencia con la madre. Este amor es la expresión de la sexualidad como corresponde con su edad; aparece también la 'envidia del pene' del hermano por parte de la niña; d) *etapa de latencia*, de los seis años a la pubertad; en ella la tónica general es la calma sexual, la evitación del sexo opuesto, pero no del sexo en general; e) *etapa genital*, desde la pubertad en adelante; en ella se produce el cambio de hormonas y la madurez sexual con tendencia a las relaciones heterosexuales y, además, con sujetos que no pertenecen a la misma familia o grupo.

JUNG es el heredero de FREUD en el terreno del psicoanálisis⁵³. Sin embargo rechaza el primero de sus principios: la sexualidad como factor único determinante de la conducta y la personalidad. Para JUNG uno de los factores determinantes del comportamiento humano son las *metas positivas* y los *objetivos* que cada uno se propone. Por el hecho de que pueden cambiar, la personalidad está sujeta a cambios a lo largo de la vida. En esto consiste el desarrollo de la personalidad. Pero la personalidad está determinada también por factores raciales que se remontan a los orígenes de la humanidad, pues, querámoslo o no, forman parte de la herencia de cada individuo ciertas predisposiciones que condicionan su modo de entender la vida y el modo de

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

desarrollarse o conducirse en ella. Estos factores constituyen el *inconsciente colectivo*.

La personalidad, pues, está constituida por tres elementos: a) el *yo* o mente consciente; b) el *inconsciente personal* o conjunto de experiencia o vivencias ya pasadas al olvido; c) el *inconsciente colectivo* o vivencias que corresponden a nuestros antepasados y son heredadas por nosotros. Forman parte de este inconsciente los 'arquetipos' o ideas universales emocionales vinculadas a nuestra experiencia personal: símbolos de temas comunes a varias generaciones, por ejemplo, el arquetipo de la madre o de la familia; el arquetipo de la persona (papel social), el del 'ánima' o arquetipo femenino del hombre y el del 'ánimo' o arquetipo masculino de la mujer. Otros arquetipos son el nacimiento, la muerte, Dios, el niño, el sabio, etc.

La personalidad así constituida puede ser *introvertida* o *extravertida*, según que sea el inconsciente personal o el colectivo el que en ella predomina, como hemos visto; y según su vida esté orientada hacia el interior o hacia el exterior. El tránsito de una a otra suele acontecer hacia la mitad de la vida. Es el momento de quitarse las máscaras y dar rienda suelta a los impulsos, sentimientos, afectos, etc., que han sido reprimidos durante toda su vida anterior.

ADLER⁵⁴ entiende que el factor determinante de la personalidad no es la sexualidad del individuo, sino su *dimensión social*. Los motivos sociales son más fuertes que los motivos sexuales. Por esto mismo, en contra de FREUD, estima que las necesidades sexuales son secundarias y su satisfacción depende de estilo de vida elegido por el sujeto. Para la persona tiene más trascendencia la vida consciente que las energías ciegas que proceden del inconsciente.

A este respecto, introduce el concepto de *yo creador* o factor personal que interpreta las propias experiencias y decide cuáles de ellas son más satisfactorias. Frente a los instintos impersonales freudianos básicos e inconscientes, ADLER destaca la individualidad personal de cada sujeto, la cual imprime a cada uno una dirección diferente en su comportamiento para encontrar las satisfacciones generadoras y modeladoras de su propia personalidad. El impulso más fuerte en este sentido es el *afán de superioridad* que ejerce su influjo sobre el propio sentimiento de inferioridad, no sobre otros sujetos. Tiene su origen en la escasa estatura del niño y en su carencia de capacidad física. Esto genera un complejo de inferioridad. A su vez este complejo de inferioridad le empuja a lograr lo que no posee. Por eso, más que afán de superioridad, debe llamarse 'afán de superación'. En efecto, los complejos de superioridad e inferioridad tienen en ADLER su autor y su máximo defensor.

Pero no sólo el niño; cualquier individuo tiene conciencia de sus propias limitaciones; experimenta en sus propias carnes la impotencia para lograr la satisfacción que le reclaman o exigen sus necesidades interiores; ante las cosas, ante los acontecimientos y ante las personas se siente débil e inferior, realmente inferior, aunque de labios afuera manifieste su arrogancia o superioridad, pues, para ADLER, *'ser hombre es sentirse inferior'*. Este sentimiento de impotencia o inferioridad es incómodo psíquicamente, a veces es insoportable. Por esta razón una de las necesidades más imperiosas del indi-

viduo es la de eliminar este sentimiento. Para el hombre la tendencia que experimenta a la seguridad y superioridad es comparable a la tendencia que siente en relación con la supervivencia. Al individuo le resulta insoportable vivir por mucho tiempo con este sentimiento de inferioridad debido a causas reales o imaginarias. Lo normal es que reaccione, que se rebele o que muestre una fuerte resistencia. Esta reacción tendente a la superación de la inferioridad es su *voluntad de poder*. En esto es un fiel heredero de NIETZSCHE.

Por su parte esta voluntad de poder le conduce a poner en juego todos los mecanismos de defensa para obtener unos resultados opuestos al sentimiento de inferioridad, es decir, un estado interior y unas cualidades o rasgos personales que le permitan sobresalir, ser superior a los demás, imponerse a las circunstancias, ser más fuerte. Para este autor esta es la necesidad más acuciante que el hombre experimenta. Por esta razón es también el motivo o la fuerza interior que determina todos sus comportamientos. Todo lo que el hombre hace conscientemente, de alguna manera, es una manifestación o una consecuencia de este deseo de sobresalir para ahogar su sentimiento o complejo de inferioridad. El complejo de inferioridad es el motor de todas sus acciones y el estímulo que desencadena todas sus aspiraciones. Lo que en FREUD era la libido, es aquí el sentimiento de inferioridad. Ambas teorías tienen el mérito de la simplicidad y la comprensión fácil, pero adolecen de exceso de simplicidad, pues la complejidad de la conducta humana no puede ser explicada por la acción de un factor único como el sentimiento de inferioridad o las fuerzas irracionales de la libido⁵⁵.

En esta misma línea de pensamiento cabe situar a A. FREUD, K. HORNEY, H. ERIKSON, etc. Todos ellos son psicoanalistas por sus ideas y por su profesión. Todos ellos nos ofrecen una interpretación de la personalidad en términos parecidos y emplean los mismos métodos. Lástima que estos métodos no alcancen la categoría y rigor científicos exigibles para una ciencia como la psicología. Los factores determinantes de la personalidad psicoanalítica difícilmente son sometibles al control del experimento⁵⁶.

7.- LA PERSONALIDAD PSICOSOCIAL

Son bastantes las teorías científicas que se declaran a sí mismas antimetafísicas. Sin embargo ninguna de esas teorías puede desembarazarse de los supuestos metafísicos que subyacen y, a la vez, confieren un fundamento de cierta solidez a sus conceptos más profundos. Cuando una teoría se pronuncia sobre un objeto cualquiera describiendo el fenómeno o dictando sus leyes, tiene que tener un concepto de ese objeto, de ese fenómeno y de esas leyes. Este concepto ya no es científico, sino filosófico, pues no es fruto del experimento de esa ciencia concreta. Este es el caso del empirismo inglés, del subjetivismo kantiano, del positivismo, del materialismo y del conductismo del que voy a ocuparme en este apartado. Por esta razón WATSON, a pesar de su rechazo del sujeto de la conducta, tiene un concepto metafísico de la persona, como lo tienen SKINNER y todos los conductistas⁵⁷.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

No obstante aquí estamos tratando de la personalidad psicológica. Y es forzoso reconocer que en este terreno los autores mencionados se mueven con mas soltura. En este sentido WATSON estima que los factores determinantes de la personalidad son de origen social o medioambiental. No existen rasgos o tendencias innatas (personalidad potencial). El hombre viene a este mundo como una tabla rasa (ARISTOTELES) o como un papel en blanco (LOCKE). Por eso es absolutamente maleable a lo largo de toda la vida. Por la vía del condicionamiento clásico pavloviano va adquiriendo su forma de ser y los hábitos o pautas de conducta constitutivas de la misma personalidad psíquica⁵⁸.

Para SKINNER tampoco existe una personalidad constituida por factores innatos: genes, sistemas, motivaciones inconscientes, impulsos subyacentes, sentimientos y afectos⁵⁹. Eso que podemos llamar personalidad potencial y su conducta futura está en función de la conducta pasada en tanto que reforzada por los premios y los castigos. La personalidad, pues, es adquirida; se aprende, como se aprende la conducta, por los procedimientos del condicionamiento operante. Es el '*resultado del encadenamiento de un número de secuencias de estímulo-respuesta*'. Número que es tanto más elevado y consistente cuanto mayor sea la recompensa que recibe el sujeto cada vez que la produce⁶⁰.

Esta simplicidad del sistema nos lleva a aceptar que también es posible y muy simple el mecanismo para la modificación de la conducta y de la propia personalidad psicológica.

El modelo de BANDURA es muy similar al de WATSON y SKINNER. La diferencia significativa entre ellos está en que BANDURA otorga un papel más relevante a la sociedad⁶¹, mientras que los anteriores reconocen una mayor parte del protagonismo al individuo y a los otros factores que constituyen su medio ambiente físico. En cualquier caso se trata de una personalidad psicosocial toda vez que los factores que intervienen en ella proceden de la sociedad.

En efecto, según los principios fundamentales de la tesis de BANDURA, el proceso conductual del sujeto tiene su factor desencadenante, no en el organismo, sino en la sociedad: lo primero es la *observación* de las conductas de los demás, distinguiendo cuidadosamente cuáles de esas conductas son recompensadas por la sociedad y cuáles son sancionadas. El segundo paso es la *imitación* de esas conductas. Si nuestra conducta producida por imitación es recompensada, se consolida y es previsible que volvamos a repetirla en situaciones similares. Este proceso de aprendizaje por imitación se llama *modelado* (imitación de un modelo o patrón de comportamiento); y es la forma como el niño aprende, por ejemplo, a ser agresivo o altruista. Esto es lo que hasta ahora ha venido llamándose 'ejemplaridad'. Lo nuevo no es la teoría, sino el nombre. El modo de ser y de actuar constantes generado de esta manera es la personalidad. Sus factores determinantes, por consiguiente, tienen su origen en la sociedad, en ciertos patrones de conducta universalmente admitidos o recompensados; en ciertas conductas específicas a veces poco recomendables: el capo, el matón, el golfo, el vengador, el vagabundo, etc.; o en ciertos estilos de vida: el solitario, el egoísta, el nómada, el homose-

xual, etc.; cada uno de los cuales constituye un modelo distinto de personalidad.

A esta misma línea de pensamiento pertenece la psicología de DILTHEY⁶² acerca de la personalidad. El hombre cuando nace es un producto indiferenciado o amorfo. Se incorpora a la sociedad cuando se convierte en persona en virtud de los factores o rasgos que la propia sociedad le imbuye, entre ellos, la cultura. Por esto mismo la personalidad de la que habla DILTHEY, más que personalidad psicológica, como hemos visto en su lugar, es una personalidad ontológica.

8.- LA PERSONALIDAD COGNITIVISTA

En todos los psicólogos pertenecientes a la corriente cognitivista hay datos más que suficientes para diseñar una teoría acerca de la personalidad. Sin embargo hay algunos autores que nos ofrecen esa teoría ya elaborada. Este es el caso de KELLY (*The psychology of personal constructs*, 1955). Su teoría es la de los '*constructos personales*'. Estos constructos, en fin de cuentas, no son otra cosa que los conceptos o las ideas, mediante las cuales el hombre se representa las cosas y los fenómenos que percibe por la experiencia, los ordena y sistematiza mentalmente y predice o anticipa los hechos futuros que tienen alguna similitud con los ya constatados.

En efecto, todo hombre elabora o produce constructos mentales, pero no todo hombre produce los mismos constructos ni los utiliza de la misma manera. Este modo peculiar de percibir los fenómenos y producir los constructos mentales es lo que constituye su modo individual de ser. Es también lo que constituye su modo peculiar de comportarse, pues cada uno actúa de acuerdo con sus propios constructos, no con los de los otros hombres. Por tanto estos constructos son los que constituyen su personalidad.

El supuesto teórico del que parte KELLY es el de que todo hombre es un 'científico', pues es propio del científico hacer estas cosas que acabo de describir: ordenar o sistematizar mentalmente los fenómenos percibidos por la experiencia, interpretarlos o reinterpretarlos, utilizarlos para predecir fenómenos futuros, etc. En fin de cuentas su tarea consiste en ordenar su medio ambiente interno y externo. Esta ordenación e interpretación de su medio ambiente constituye su propia vida, pues, gracias a esto, puede enlazar el presente con el pasado y el futuro (continuidad) que es su vida psíquica propia o su manera peculiar de percibir las cosas.

En este proceso, además de la continuidad de la vida, se manifiestan otras propiedades de la misma, por ejemplo, la libertad, la limitación o el determinismo relativo, etc. a) Gracias a su capacidad de producir constructos personales el hombre es libre, toda vez que el constructo es personal, es decir, hecho a su manera; en virtud de él el hombre da sentido o significación a los fenómenos que percibe; no se deja arrastrar por ellos como

les acontece a los seres vivientes de otras especies. b) Ahora bien, cada constructo supone una limitación para él, pues acabado el proceso, el hombre queda atado o amarrado por sus propios constructos; es decir, pierde su libertad. c) No obstante, conserva siempre la capacidad de recuperarla produciendo nuevos constructos mentales, nuevos sistemas, nuevas significaciones. El hombre, pues, no es esclavo de su historia o de su medio ambiente actual, a menos que tome la determinación de serlo renunciando a sus verdaderas posibilidades.

El constructo personal es, pues, un modo concreto de categorizar los fenómenos o eventos de la experiencia interna y externa (ordenación, sistematización), y a la vez, un modo de diseñar un plan de conducta (anticipación). El hombre se anticipa a los hechos materiales futuros construyendo mentalmente un copia de los mismos: confiriéndoles una estructura y un significado, como ya he indicado antes. Esta construcción mental es posible porque el hombre tiene la capacidad de percibir similitudes y diferencias entre los fenómenos y, en base de ello, la capacidad de construir una réplica mental de las semejanzas y contrastes que hay entre esos mismos fenómenos.

PERVIN pone de relieve la importancia de los constructos '*nucleares*' que son básicos para el funcionamiento y el desarrollo de la individualidad (personalidad) y los constructos '*periféricos*' que pueden ser alterados sin que la estructura de la individualidad se desfigure. Hay constructos '*firmes*' o rígidos que permiten la anticipación segura o invariable de los acontecimientos futuros, y constructos '*elásticos*' o rasgos difusos que permiten esperar un acontecimiento sólo en determinadas circunstancias. Hay constructos '*verbales*' y constructos '*preverbales*', etc. Evidentemente la personalidad fundamental de cada uno está constituida por los constructos nucleares, los firmes y los preverbales, ya que muchos constructos metales son realmente existentes, pero no pueden ser verbalizados.

La personalidad de cada uno es, por tanto, su sistema de constructos, mediante los cuales interpreta el universo y anticipa sus acontecimientos. Dos personas se parecen en la medida en que sus constructos mentales se acercan o se asimilan; y la forma que tiene el psicólogo o el psiquiatra para conocer interiormente a una persona es el análisis de la estructura, el funcionamiento y la organización de sus constructos mentales.

Ya hay instrumentos que permiten llevar a efecto esta tarea, por ejemplo, el test REP (repertorio de constructos de roles). Posiblemente es el más utilizado a los efectos de hacer aflorar a la conciencia y medir los constructos personales de un individuo. Mediante este procedimiento y otros similares podemos constatar también la estabilidad o constancia de la personalidad, tanto en sujetos normales como en sujetos anormales, es decir, la estabilidad de la personalidad de los sujetos en situaciones especiales: tartamudos, pirómanos, esquizofrénicos, trastornados del pensamiento, afectados por el estrés o la ansiedad, estados de miedo, etc. Sirven también para determinar esos mismos rasgos en sujetos que pasan por distintos estados de normalidad: el casado o el soltero, el que vive y trabaja solo o el que lo hace en grupo, etc.

9.- LA PERSONALIDAD GESTALTISTA

Lo mismo que en el caso de la psicología cognitiva, de todos los psicólogos y científicos que los historiadores han catalogado como gestaltistas podemos obtener datos suficientes para reconstruir su concepto acerca de la personalidad, por ejemplo, STUMPF, SCHUMANN, RUPP, KÖHLER, KOFFKA, GELB, MEYER, LANGFELD, ETC.

Sin embargo en este apartado he preferido, CON PERVIN, recoger el pensamiento de un autor que nadie ha catalogado como gestaltista, pero que, no obstante, a los efectos de la personalidad, pertenece a este grupo con más derechos que los anteriores. Este autor es KARL ROGERS, cuya obra es considerada por los historiadores como parte de la psicología humanista. Con el mismo derecho es susceptible de figurar en este apartado el nombre de R. FRONDIZI a quien voy a referirme con más detalle en el capítulo siguiente.

En efecto, al construir su teoría acerca del yo, del sí mismo (self), en una línea del pensamiento que va desde LINDZEY, WYLIE, HILGARD, VERNON, RAIMY, STEPHENSON, etc. hasta nuestros días, K. ROGERS construye también su teoría acerca de la personalidad ('El proceso de convertirse en persona. Mi técnica terapéutica', 1986).

Esta construcción teórica tiene su origen en los procesos cognitivos de la percepción, entendida ésta como un proceso unitario o sistemático cuyo objeto tiene sentido si se lo toma como un todo, como un sistema, no como un agregado de partes o sensaciones elementales; pues, sólo si le considera como un todo, el objeto tiene sentido o significación.

Forman parte de esta percepción las experiencias referidas al mundo externo y las experiencias referidas al mundo interno. En estas últimas el individuo aparece como objeto de su propia percepción.

Si partimos del sistema total de percepciones de objetos con sentido, podemos aislar algunas de ellas considerándolas como una porción distinta y aparte por el hecho de hacer referencia al individuo, es decir, a la persona. Esta porción de percepciones es lo que recibe el nombre de 'yo' o 'sí mismo' (*self*). A este sector, pues, pertenecen todas las percepciones o partes del campo fenoménico que podemos designar como el 'yo mismo', como 'lo mío', 'lo propio'.

Este es el yo o sí mismo real; pero, frente a él, está el yo o sí mismo ideal, es decir, el yo o sí mismo que uno querría ser, constituido por las percepciones potenciales de cualidades importantes que uno desearía para sí.

Como he indicado antes, tanto las percepciones propias del yo real como las percepciones del yo ideal se encuentran integradas en un sistema, vinculadas unas a otras e interdependientes, consistentes a pesar de los

cambios que supone el fluir de la vida, coherentes, etc. Las percepciones que no se producen de esta manera carecen de sentido o significación; por tanto no forman parte del yo o sí mismo. Los elementos nuevos debidos a nuevas percepciones internas se integran en el sistema con las anteriores sin alterar la configuración del propio sistema. Son aportaciones de rasgos que lo enriquecen.

Por consiguiente el sí mismo o 'self': a) no es un sujeto o factor productor de acciones, sino un objeto, es decir, un sistema organizado de percepciones o experiencias internas regidas por las leyes de la percepción gestáltica; no por otras leyes, por ejemplo, las leyes de la ontología; b) estas percepciones constitutivas del yo (real o ideal) son percepciones conscientes, no inconscientes, pues éstas no son susceptibles de ser tratadas con los métodos propios de la investigación científica.

De los párrafos anteriores se desprende que el 'sí mismo' de ROGERS no es un proceso con dinamismo propio como el del yo freudiano, sino un objeto de conocimiento o fenómeno que se manifiesta a través de la percepción. Este objeto tiene vida y movimiento, evoluciona siempre hacia adelante, es decir, hacia su '*autorrealización*', en virtud de un impulso básico que le empuja al desarrollo y la incorporación constante de experiencias nuevas. El hecho de que este impulso desencadene una serie de necesidades (motivos) ha hecho que a este autor se le haya considerado como un psicólogo de la corriente humanista.

Es evidente que las percepciones que el individuo tiene acerca de sí mismo constituyen su autoconcepto y que las valoraciones que hace de estas percepciones constituyen su autoestima. Pues bien, el 'sí mismo' de cada uno constituye su modo de ser básico, es decir, su personalidad.

Por otra parte, si tomamos en consideración la teoría de ROGERS según la cual el individuo lleva a efecto las conductas que están de acuerdo con su 'self' (congruencia), hemos de concluir que la personalidad de cada uno, si el individuo es normal, viene determinada por el autoconcepto y la autoestima. Cuando esto no acontece las conductas resultan 'incongruentes' o disonantes. De ellas ROGERS nos ofrece una amplia patología.

10.- LA PERSONALIDAD BEHAVIORISTA

La personalidad behaviorista es el constructo mental mediante el cual el científico puede representarse las diferencias individuales que muestran los sujetos humanos en el modo de organizar sus respuestas a los estímulos medioambientales. El mecanismo de los procesos psíquicos es el mismo que el de los procesos físicos y el de los procesos biológicos, es decir, el mecanismo E-R. El peso de la personalidad gravita de forma absoluta sobre el segundo miembro de esta relación, siendo R el conjunto de respuestas externas, objetivables o medibles. Los comportamientos o procesos internos no son objetivables. Por consiguiente no son tenidos en cuenta a la hora de determinar la personalidad de los individuos. La personalidad, pues, es el conjunto de rasgos de conducta externa, es decir, el conjunto de estrategias peculiares

que cada uno emplea para vivir, para competir con los demás, para triunfar en la lucha por la existencia.

Para entender la personalidad behaviorista lo más acertado es constatar, no ya su origen, como hemos hecho en el apartado anterior, sino los rasgos que la definen en la teoría de uno de los conductistas más puros, por ejemplo, WATSON⁶³, al que acabamos de referirnos. Partiendo de las ideas fundamentales de su sistema, define al hombre como 'una máquina orgánica montada y lista para funcionar'. Se supone que todos los hombres tienen la misma naturaleza, entendida ésta en sentido muy lejano respecto del sentido que le hemos dado en este libro. Por tanto, desde este punto de vista, es difícil determinar la personalidad de cada uno, toda vez que esa personalidad está constituida por las diferencias que le individualizan con independencia de esa naturaleza.

Estas diferencias surgen por la acción del medio ambiente en el que se encuentra cada una de estas máquinas. Como el ambiente es distinto en cada uno de los casos, las reacciones o respuestas que produce esa máquina son también distintas. Las diferencias entre los hombres surgen precisamente de ahí, de sus conductas provocadas por la acción de los estímulos del ambiente en que vive cada uno. Estas diferencias son las que constituyen su personalidad. A la cita que ya he recogido en otro lugar hay que añadir esta otra: 'aquello que acontece en el individuo después del nacimiento es lo que hace de él un leñador, un mecánico, un diplomático, un ladrón, un comerciante brillante o un eminente científico'⁶⁴.

La acción del medio ambiente es la que determina el contenido de la personalidad. Este contenido está constituido, a su vez, por diversos sistemas de hábitos, habida cuenta de que cada uno de esos sistemas, por su parte, está compuesto de otros sistemas de actividades parciales, los cuales, en un análisis ulterior, pueden descomponerse en sistemas de orden inferior o más simple hasta llegar a las conductas más elementales que son las conductas incondicionadas o no aprendidas. La personalidad es, por tanto, el conjunto de pautas de conducta o conjunto de hábitos que un individuo humano tiene en un momento determinado de su vida. Para ser más exactos, 'es la suma de las actividades posibles de descubrir mediante la observación real de la conducta, suficientemente larga, como para que pueda suministrar una información segura. En otros términos, la personalidad no es sino el producto final de nuestros sistemas de hábitos'⁶⁵.

Al eliminar del contenido de la personalidad todos los factores estables (substancia, alma, conciencia, etc.), la personalidad queda a merced de los avatares del medio ambiente. Una de sus características fundamentales es la fluctuación. *'Si la personalidad no es sino una sección transversal de la organización completa del individuo a cualquier edad, es evidente que ésta debe variar, siquiera levemente, todos los días'*⁶⁶.

Esta versatilidad natural de la personalidad va unida a la versatilidad del medio ambiente, como hemos dicho. Conjugando ambas cosas, se puede normalizar la situación anormal de una persona enferma proporcionándole un medio ambiente adecuado, y se puede también cambiar o alterar su personalidad actual. Para ello basta cualquier cosa que destruya sus pautas

actuales de conducta poniéndole en situación de 'aprender a reaccionar a objetos y situaciones diferentes de los que anteriormente provocaban sus reacciones': cambiar el medio para que el sujeto sienta la necesidad de aprender hábitos nuevos.

11.- LA PERSONALIDAD HUMANISTA

La psicología humanista⁶⁷ fue llamada por MASLOW la 'tercera fuerza', en vivo contraste con las otras dos fuerzas en el campo de la psicología actual, que son el conductismo y psicoanálisis. La tesis que aglutina las ideas humanistas es la que defiende la existencia de un sujeto y la naturaleza individual (personal) de ese sujeto. Frente al conductismo que elimina toda substancia detrás de la conducta material así como el carácter de subjetividad de esa conducta, la psicología humanista reivindica la existencia de ese sujeto y la dependencia directa de la conducta respecto de él. No se niega en absoluto la dependencia de la misma respecto del estímulo, pero ésta queda reducida a dependencia indirecta y mediata: el medio ambiente con sus estímulos no hace al hombre, sino todo lo contrario, es el factor que impide o entorpece el normal despliegue de las energías que el hombre lleva dentro. Por otra parte, frente al psicoanálisis, la psicología humanista estima que los factores determinantes de la personalidad y la conducta no son las fuerzas impersonales, los instintos sexuales (eros) o destructivos (zánatos), las tendencias oscuras y peligrosas, sino los factores humanos positivos: la *espontaneidad*, la *creatividad*, la *experiencia personal*, la *tendencia al desarrollo y el perfeccionamiento* del sujeto, etc. A diferencia de los psicoanalistas que trabajaban con individuos enfermos, los humanistas trabajan con individuos sanos en los que descubren, por métodos fenomenológicos, esas tendencias positivas que acabo de mencionar. A esto se añade el realismo de esta teoría, pues trabaja con individuos concretos, con seres humanos de carne y hueso, cada uno de los cuales tiene una dimensión personal propia e irrepetible.

Uno de los defensores más destacados de estas ideas es A. H. MASLOW⁶⁸. El eje de todo su sistema es la *motivación*. El análisis de los motivos y su jerarquización es precisamente lo que le permite determinar la personalidad psíquica de los sujetos. En efecto, hay en su teoría humanística tres puntos importantes: la motivación, la autorrealización y la personalidad. El proceso vital consiste en ir superando las necesidades (motivos) que se experimentan de una manera seriada o jerarquizada, tanto en el orden biológico como en el orden psicológico. La personalidad se consume cuando se consume su autorrealización y ésta, a su vez, cuando se han satisfecho todas sus necesidades respetando la forma jerárquica a la que acabamos de referirnos, es decir, cuando el hombre ha satisfecho las necesidades superiores: la contemplación de la belleza, la posesión de la verdad y el encuentro con el ser trascendente (necesidades religiosas).

Se impone, pues, el análisis de los motivos. En efecto, un motivo no es más que una necesidad, como hemos repetido tantas veces. Ahora bien las necesidades de MASLOW no son necesidades que experimenta el sujeto con el fin de *liberarse* de sus bajos instintos, sino necesidades cuyo objeto es algo positivo, una cosa (por ejemplo, el alimento), una cualidad (por ejemplo, la libertad), una relación (por ejemplo, la familia), etc.; es decir, todo aquello que le permite *desarrollarse* hasta llegar a la meta que es su *auto-actualización*. Por tanto estas necesidades, aunque ello parezca paradójico, no son factores negativos, sino positivos. Y son de dos clases: *necesidades D* o necesidades básicas, expresivas de las insuficiencias del sujeto, y *necesidades B* o necesidades secundarias, expresivas de la aspiración a un enriquecimiento psíquico superior por medio de la adquisición de las cosas, las cualidades y las relaciones que acabo de mencionar. Las 'necesidades D' vienen a coincidir con los motivos primarios de los que habla la psicología, mientras que las 'necesidades B' son, más o menos, los motivos secundarios.

El segundo punto importante de la psicología de MASLOW es el de la jerarquización de los motivos o necesidades. Habida cuenta de los estadios que es preciso recorrer, piensa MASLOW que no se le plantean al sujeto las necesidades concretas de un estadio superior hasta tanto no haya satisfecho las necesidades del estadio anterior. Ya lo hemos visto en otro lugar: el sujeto que no ha resuelto sus problemas (necesidades) de la alimentación, no se plantea seriamente los problemas de la cultura, es decir, no sentirá la necesidad de la ciencia o el arte. La razón de ello está en que la conducta guiada por la atención se concentra sobre aquella necesidad que en un momento determinado es básica. Para desviar la atención a otros problemas de nivel superior, ésta tiene que ser previamente satisfecha. Este proceso da cuenta también de la vinculación que hay entre atención y necesidad.

La jerarquización de las necesidades es representada por MASLOW en forma de pirámide de necesidades:

- estéticas
- conocimiento
- autorrealización
- estima, aprobación, reconocimiento
- afecto, pertenencia a un grupo (familia)
- seguridad
- necesidades biológicas

Las necesidades biológicas son universales; es decir, las mismas para todo individuo, pues tienen el mismo objeto, mientras que la seguridad depende del medio social: para unos puede ser la necesidad de defenderse del terrorismo, para otros la necesidad de estar a cubierto de riesgos económicos futuros. La primera se expresa en la posesión de un arma; la segunda, en la acumulación de oro y divisas. La seguridad es la necesidad para establecer cualquier relación con el medio, sobre todo una relación cognitiva. En el estadio superior está la necesidad de afecto que el individuo siente cuando ha satisfecho las anteriores en una medida conveniente. Junto a éstas se encuentra la necesidad de pertenecer a un grupo o fundar una familia. La necesidad de afecto arraiga en la naturaleza del sujeto. Su satisfacción es inalienable e irrenunciable. De ahí la necesidad de unirse a otros seres semejan-

tes, pues sólo los seres semejantes pueden proporcionarle esta satisfacción. A ésta le sigue la necesidad de la propia estimación que surge cuando las anteriores ya han sido mínimamente satisfechas. Esta necesidad implica el concepto que el sujeto tiene de su propio ser y la necesidad de que los demás se lo reconozcan.

Cuando el sujeto obtiene este nivel de satisfacción de sus necesidades, comienza su 'auto-actualización' o 'autorrealización', la cual comporta nuevas necesidades y la demanda de nuevas satisfacciones: la necesidad de 'información o saber' (inquietud por lo extraño y desconocido), la necesidad de comprender y gozar la belleza (necesidades estéticas). Cuando estas necesidades son satisfechas, es cuando se produce el encuentro consigo mismo y la realización de sí mismo: el acabamiento de la personalidad.

MASLOW hace un repaso de la historia y encuentra que hay al menos treinta y ocho personajes que han logrado desarrollar plenamente su potencial psicosomático: entre ellos se encuentran EINSTEIN, BEETHOWEN, LINCOLN, ROOSVELT, etc. Del análisis de cada uno deduce que hay diez y seis caracteres o rasgos comunes en todo ellos, los cuales forman parte de su personalidad: realismo ante la vida; aceptación de sí mismos, de los demás y del medio en que han vivido; espontaneidad; preocupación por la solución de los problemas más que por los problemas mismos; intimidad (cierto grado de aislamiento); independencia y capacidad para desarrollar sus actividades por cuenta propia; visión no estereotipada de las personas, las cosas y las ideas; experiencias propias excepcionales o cenitales místicas o religiosas; experiencias culminantes con motivo de la satisfacción de una necesidad (por ejemplo, con motivo del descubrimiento de una ley científica); identificación con la raza humana; relación humana íntima con algunas personas (pocas); ideas y valores democráticos; discriminación entre medios y fines, entre causas y efectos, etc.; sentido del honor vivo, no agresivo; creatividad; inconformismo; capacidad para sobreponerse al ambiente; no, para adaptarse a él.

El inconformismo y el deseo de situarse por encima del ambiente fue lo que llevó a MASLOW a protestar contra el exceso de confianza en el científico riguroso, exclusivamente experimental, como ser incapaz de tener una experiencia cumbre. Probablemente como reacción, los científicos han criticado su sistema como teoría que carece de bases experimentales.

Dentro de las coordenadas de esta corriente humanista cabe situar la teoría de los *impulsos internos* de MILLER Y DOLLARD⁶⁹. En efecto, existen ciertos impulsos internos en forma de *estados motivacionales*. En esto nos recuerda a HULL. Estos impulsos pueden ser suscitados por medio del aprendizaje y la asociación (conductismo). El medio para llevarlo a efecto son las claves o señales internas o externas, por ejemplo, el impulso del enojo o la ira, que puede ser suscitada por la crítica (clave). La respuesta del sujeto, cuando ha suscitado su estímulo, puede ser más o menos eficaz para descargar su impulso, reduciéndolo. Si en el conductismo operante las respuestas más probables en el futuro son las reforzadas positivamente, aquí son aquellas que permiten una mayor descarga del impulso. En el ejemplo citado la respuesta puede ser el enfrentamiento físico (pelea) o la huida (evitación). En un principio se producirán alternativamente ambas conductas, pero prevalecerá en situaciones semejantes aquella que le permita reducir el estímulo

(la ira) en un grado más elevado (tira y afloja). La personalidad, pues, viene determinada por los estímulos internos de cada sujeto y por el resultado final del tira y afloja.

Entre los psicólogos humanistas que se complacen en hacer gravitar la personalidad sobre el concepto de *sí mismo* se encuentra también ALLPORT. Su objeto es el hombre como individuo, como sujeto único e irrepetible. El yo de este individuo es el centro de su personalidad. Lo que importa, pues, es analizar el contenido del yo para determinar su personalidad y el sentido de su conducta⁷⁰.

Lo primero que hace notar es la imposibilidad de determinar patrones universales de personalidad y de conducta, ya que cada individuo constituye un caso aparte. Lo segundo, anotar que el yo está constituido fundamentalmente por los rasgos de la conciencia, sobre todo, por los *deseos* (¿motivos?): el deseo de vivir, de desarrollarse, etc. Los deseos alojados en el subconsciente pasan a segundo plano. Estos rasgos, los de conciencia, giran en torno a la escala de valores y al nivel de aspiraciones del sujeto.

El hecho de descifrar la personalidad por medio de estos rasgos obligaría a situar el estudio de la personalidad de ALLPORT en el apartado correspondiente a los tipos y rasgos. Sin embargo su atención al yo y a la individualidad del yo, a efectos de determinar la personalidad psicológica, justifica que lo situemos entre los psicólogos humanistas.

Los rasgos más relevantes en relación con la personalidad son los que la determinan en orden a su comportamiento futuro, no a su comportamiento actual, pues, como hemos indicado, el rasgo fundamental es el deseo. Y el deseo gira siempre en torno a un objeto y un comportamiento futuros: en ALLPORT, es sobre todo el deseo de vivir, desarrollarse, completarse o perfeccionarse. Estos rasgos pertenecen a los 'focos vitales de organización dentro de las vidas individuales'. Dichos rasgos son las unidades peculiares de cada individuo y explican 'la consecuencia y armonía de la conducta'. De tal forma, que al observador le facilitan el análisis, la comprensión y el control de la conducta.

Los rasgos observables en todo individuo son de tres clases: a) los *cardinales*: que vienen a ser las aspiraciones fundamentales del sujeto, por ejemplo, la aspiración a ser un gran músico; b) los *centrales*: que son los intereses y valores que determinan el sentido de la conducta; son pocos, no pasan de diez y seis; d) los *secundarios*: que constituyen la conducta peculiar de cada sujeto, su estilo propio de comportamiento. Los rasgos que determinan originariamente la personalidad son los dos primeros. Los secundarios no son más que la consecuencia de los anteriores.

Por fin, está ROGERS, de quien nos hemos ocupado en apartados anteriores. ROGERS es otro de los autores que merecen figurar en este sector de la psicología humanista, con su concepto del hombre como *arquitecto de sí mismo*⁷¹. La noción de *sí mismo*, como núcleo de la personalidad, es el hilo conductor de su teoría junto con la noción de *congruencia*. Como acabamos de ver, el sí mismo está constituido por una serie de rasgos personales que se manifiestan en la percepción interna de cada uno y que son los elementos

determinantes de su individualidad. A su vez, estos rasgos que el individuo tiene dentro de sí constituyen una fuente de recursos suficientes que pueden ser actualizados e impulsados por el psicólogo para lograr el desarrollo y el estado de salud del enfermo.

En efecto, por las razones ya consignadas, el factor determinante de la personalidad es la conciencia. Sin embargo es forzoso reconocer el valor y la eficacia del inconsciente como factor determinante de la personalidad y la conducta. Ahora bien, ese inconsciente no tiene el sentido negativo y opresor que tenía en el psicoanálisis, sino un valor y una forma positiva en la configuración psíquica del individuo y su comportamiento. Por encima del inconsciente como factor fundamental de la personalidad, se insiste una vez más, está la conciencia, pues es donde el individuo se encuentra a sí mismo. Este encuentro, junto con la propia valoración y aceptación, constituye nuestra personalidad.

El camino para llegar a sí mismo es la *autoobservación* y la congruencia. La primera está constituida por las experiencias tomadas de nuestra vida interior. pero somos ayudados en esta tarea por el contacto con el ambiente que nos rodea y la consideración que nos dispensan los demás (afectos, aceptación, admiración, etc.). La segunda es el ajuste o correspondencia entre nuestra vida y el concepto que tenemos de nosotros mismos (lo que creemos ser), y también, la correspondencia entre lo que somos y lo que deseamos ser, etc. Cuando la distancia se acorta entre estos dos extremos o se anula, se produce la *autosatisfacción*, que es otro de los factores determinantes de la personalidad y la conducta.

Una persona sana es una persona congruente. Y este es el único camino para la autosatisfacción o autorrealización de ROGERS. Si falla la congruencia, aparecen la ansiedad y la tensión, y entran en juego los mecanismos de defensa, por ejemplo, la mujer que cree que el uso del sexo es pecado, puede reprimir el sexo incluso en las relaciones con su marido. No hay congruencia entre lo que es (esposa) y lo que quiere ser (virgen).

12.- LA PERSONALIDAD EXISTENCIALISTA

La personalidad psíquica en la filosofía existencialista⁷² es una consecuencia inmediata de la personalidad ontológica. El ser humano no tiene una esencia. Tiene sólo existencia. Su ser fundamental puede llamarse 'el existente'. La esencia tiene que ir conquistándola y construyéndola él a base del comportamiento de cada día. Por el hecho de ser solamente existencia no tiene determinación alguna, es decir, el existente es absolutamente libre. Es libre por necesidad. No puede dejar de serlo (HEIDEGGER, SARTRE, ORTEGA). La libertad, pues, no es una propiedad de su esencia o naturaleza, algo que deriva de ella, sino que la antecede tanto en el orden cronológico como en el orden ontológico. Su esencia o naturaleza, la del individuo, será el resultado del uso de su libertad, que, como hemos dicho, es ineludible e inalienable.

La personalidad psicológica, en la filosofía de HEIDEGGER, está constituida por los factores psíquicos que derivan necesariamente de esta libertad

o existencia radical. El primero de estos factores se refiere al sujeto y es la *responsabilidad*. Cada existente es el responsable de su propio ser o de su propia esencia, pues en cada caso es lo que quiere ser.

El segundo de los factores está referido al comportamiento y es la *autenticidad*. La existencia es un *ser-en-el-mundo*. Por tanto, es un ser *entre los demás*. La existencia es la apertura hacia el mundo y hacia los demás hombres. Esta relación entre el hombre y el mundo (hombres y cosas) implica tener cuidado o *preocuparse* de él. La existencia del hombre es, por tanto, preocupación o cuidado. A su vez este cuidado puede ser *auténtico* o inauténtico. Es auténtico cuando no se ocupa de liberar a los otros hombres de sus cuidados o preocupaciones centrando su atención en las cosas que debe proporcionarles, sino cuando les ayuda a ser libres y a asumir su propios cuidados y preocupaciones abriéndoles a la posibilidad de encontrarse a sí mismos y realizar su propio ser. La forma propia de existencia inauténtica es la de 'coexistir', mientras que la de la existencia 'auténtica' es la de *estar juntos*.

El cuidado o preocupación es, de esta manera, la estructura fundamental de la existencia del hombre concreto: cuidarse de las cosas y cuidarse de los demás hombres. Este cuidado le permite al hombre proyectar sus posibilidades; pero estas posibilidades le devuelven de nuevo al mundo que es su facticidad originaria (ser arrojado en el mundo). La existencia, pues, es un *ser posible*: ser que se proyecta en el futuro; pero este proyectarse hacia adelante le hace caer hacia atrás sobre lo que ya es de hecho: su existencia real (estructura circular, cerrada, impregnada de cuidado del ser del hombre). Este modo de circularidad también forma parte de la personalidad de cada uno.

La conciencia es el fenómeno en el que se revela la existencia auténtica del individuo. Ahora bien, ser consciente no es encerrarse en sí mismo, sino abrirse a las estructuras ontológicas y abrirse a los demás. El lenguaje es la voz de la conciencia que llama a cada uno, en su estado de inmersión en el mundo y dominado por el cuidado, para que se encuentre consigo mismo, con lo que él es auténticamente y necesariamente. Es la vuelta a sí mismo de los psicólogos anteriores. Importa mucho conocer cuál es el contenido de este sí mismo.

En primer lugar, está constituido por las posibilidades infinitas de las que ya he hablado antes: la existencia del hombre es un proyecto. En segundo lugar, cualquier proyecto o esfuerzo por trascenderse le arroja en su existencia fáctica que está al nivel de los otros seres. Cualquier posibilidad, pues, es un fracaso. Esta es la existencia auténtica. Cualquier otra posibilidad o proyecto (valores, ciencias, normas morales, belleza, etc.) son parte de la existencia inauténtica, es decir, de la existencia cotidiana, anónima, impersonal. Cualquier proyecto, por tanto, es un proyecto nulo o la nada en tanto que posibilidad de ser más allá de lo que es (existencia fáctica). La nulidad o la nada, es, pues, otro factor determinante de la personalidad. En tercer lugar, y como consecuencia de esto, la nada forma parte del sí mismo, y la llamada de la voz de la conciencia es una llamada hacia la nada absoluta o llamada hacia la muerte. En cuarto lugar, la muerte, en tanto que factor fundamental de la existencia auténtica, no es el fin de la existencia o su aca-

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

bamiento, porque no es un *hecho*, sino la '*posibilidad absolutamente propia, incondicionada e insuperable del hombre*'. El hombre es un ser para la muerte. Esta es su posibilidad propia, pues concierne a lo más radical de él, a su existencia.

La autenticidad implica, por tanto, sinceridad para afrontar la propia realidad, el sí mismo; aceptación del yo y de los otros yos en su dimensión humana que es la dimensión existencial que acabo de describir. La existencia inauténtica cotidiana y anónima es una constante fuga de la muerte.

Por otra parte vivir para la muerte implica *comprender* la imposibilidad de la propia existencia, pues la muerte es la '*posibilidad de la imposibilidad de todo comportamiento o de toda existencia*' (HEIDEGGER). La posibilidad aquí significa *comprensión*. La existencia es imposible. La comprensión es posible: es precisamente este vivir para la muerte. Esta comprensión va acompañada de un estado afectivo, igual que toda comprensión. El estado afectivo al que estoy refiriéndome es la 'angustia': '*en la angustia se siente el hombre en presencia de la nada, la imposibilidad posible de su existencia*' (HEIDEGGER). Esto le permite al hombre comprenderse en su finitud, frente a la nada, frente al mundo, frente a los demás hombres y frente a sí mismo. Conciencia, comprensión y finitud forman parte del sí mismo; por tanto, también forman parte de la personalidad.

La angustia que forma parte de la personalidad existencialista no es la angustia psíquica del hombre enfermo producida por alguna alteración de las funciones psíquicas u orgánicas, sino la angustia existencial del hombre sano producida por la conciencia de la finitud del ser y de la muerte como posibilidad real e ineludible. Esta angustia es elevada por algunos autores a su máxima expresión: unas veces es simple angustia, otras es congoja y otras es agonía (UNAMUNO)⁷³.

La personalidad psíquica es sobre todo un modo de comportarse. A este respecto, es muy poco lo que cabe decir del existencialismo. Esta especie de nihilismo debería conducir al hombre a no hacer nada. Sin embargo no es así. La conciencia es apertura hacia el mundo en el que se ofrecen posibilidades infinitas con las cuales el hombre tiene que constituirse a sí mismo, eligiéndolas con libertad absoluta y con absoluta responsabilidad. La muerte como posibilidad existencial no anula la acción. Lo único que impone es la comprensión (convicción) de que todas esas posibilidades no le permiten al hombre trascenderse, sino que le devuelven inexorablemente a la existencia fáctica y su finitud, que es el '*dasein*' o ser en el mundo. Todo ello, sobre la base de que esa elección en la existencia auténtica es personal, no compartida. El hombre se elige solo y se hace solo, a pesar de la apertura de la conciencia.

APENDICE I.- EL ENEAGRAMA

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

En este apartado se constatan los rasgos de los nueve tipos fundamentales del eneagrama tal como RISO los describe respetando en lo posible la terminología y el estilo del traductor. El hecho de traer el eneagrama a este apéndice obedece su utilidad en ciertos casos y a su rareza, es decir, al hecho de ser poco conocido.

TIPO UNO: EL REFORMADOR

PERFIL

Sano: Se vuelve sabio, juicioso y tolerante. Profundamente realista y equilibrado en sus juicios. Racional, concienzudo, moderado. De elevados principios, siempre tratando de ser justo y objetivo. Muy ético: la verdad y la justicia significan mucho. Integridad personal: un maestro moral.

Promedio: El idealista noble, que se esfuerza por la excelencia en todo: el reformador, abogado, cruzado. Ordenado y eficiente, pero impersonal, demasiado controlado emocionalmente. Se torna muy crítico, enjuiciador y altamente testarudo en sus opiniones: el perfeccionista y "trabajólico". Moralizador, regañón, enojado con indignación y duro con los demás.

Malsano: Puede ser farisaico, intolerante, dogmático e inflexible. Severo en sus juicios y no puede soportar que se demuestre que está equivocado. Pensamientos obsesivos y acciones compulsivas, contradictorias, haciendo hipócritamente lo opuesto de lo que predica. Cruel y condenatorio, castigador hacia los demás. Hay probabilidad de colapso nervioso y súbita depresión severa.

Motivaciones Claves: Desea tener razón, esforzarse al máximo y perfeccionar a los demás, justificar su propia opinión, estar más allá de la crítica para no ser condenado por nadie.

Ejemplos: Papa Juan Pablo II, Margaret Thatcher, Elie Barbara Jordan, Eric Sevareid, Ralph Nader, Sandra Day O'Connor, William F. Buckley, Anita Bryant y Mr. Spock.

TIPO DOS: EL AYUDADOR

PERFIL:

Sano: Se vuelve desprendido, desinteresado y altruista, dando amor incondicional a los demás. Empático, compasivo, cariñoso, cálido y preocupado. Estimulante, generoso y dadivoso: una persona servicial, amorosa.

Promedio: Emocionalmente demostrativo, efusivo, amistoso, lleno de buenas intenciones respecto a todo. Se hace demasiado íntimo, envolvente y posesivo: la persona abnegada, maternal, a quien nunca le basta lo que hace por los demás. Engreído: siente que es indispensable, pero sobreestima sus esfuerzos en beneficio de los demás. Arrogante, con aires de superioridad.

Malsano: Puede ser manipulador y funcionar en beneficio propio, haciendo sentir culpables a los demás, endeudándolos con él. Se autoengaña respecto a sus propias motivaciones y conducta. Dominante y coercitivo: se siente con derecho a obtener lo que quiera de los demás. La "víctima y mártir": se siente objeto de abusos, amargamente resentido e iracundo, todo lo cual resulta en hipocondría y problemas psicosomáticos .

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

Motivaciones Claves: Desea ser querido, expresar sus sentimientos por los demás, ser necesitado y apreciado, obligar a los demás a responderle, vindicar lo que clama acerca de sí mismo.

Ejemplos: Madre Teresa, Mahatma Gandhi, Eleanor Roosevelt, Leo Buscaglia, Bill Crosby, Luciano Pavarotti, Sammy Davis, Jr., Mr. Rogers y el estereotipo de la Madre Judía...

TIPO TRES: EL BUSCADOR DE STATUS

PERFIL

Sano: Guiado por normas propias y auténtico, todo lo que parece ser. Seguro de sí mismo, energético, adaptable, a menudo físicamente atractivo y popular. Ambicioso para perfeccionar el sí mismo, volviéndose sobresaliente, una especie de ideal humano que encarna cualidades ampliamente admiradas. A menudo los demás se ven motivados para desear ser como él de alguna manera positiva.

Promedio: Competitivamente preocupado por el prestigio y el status: carrera y éxito son cosas muy importantes. Se torna consciente de su imagen, profundamente preocupado de cómo aparece ante los demás. Pragmático, orientado a metas, eficiente. Calculador; desafecto bajo la fachada. Constantemente promoviéndose, haciéndose aparecer mejor de lo que es. Narcisista, arrogante, exhibicionista, pretencioso. Emergen la hostilidad y el desprecio por los demás.

Malsano: Puede ser explotador y oportunista, haciendo todo para sí mismo. Mentiroso patológico, insincero y engañoso, traicionando maliciosamente a la gente. Se puede tornar vengativo, intentando arruinar lo que no puede tener. Tendencias sádicas, sicopáticas: sabotaje, homicidio, asesinato.

Motivaciones Claves: Desea ser afirmado, distinguirse de los demás, recibir atención, ser admirado e impresionar a los demás.

Ejemplos: Jimmy Carter, Brooke Shields, Bruce Jenner, Jane P Mary Lou Retton, Sylvester Stallone, Truman Capote, Tend Bu Iago...

TIPO CUATRO: EL ARTISTA

PERFIL

Sano: Se torna inspirado y creativo, expresando lo universal de la condición humana. Intuitivo y reflexivamente percatado de sí mismo. Se revela a sí mismo, directo, emocionalmente honesto: serio y gracioso, sensible y emocionalmente fuerte.

Promedio: El artista y romántico, que adopta una orientación imaginativo-estética hacia la vida, expresando sentimientos personales mediante algo hermoso. Se ensimisma, se pone introvertido, malhumorado y melancólico. Se siente diferente a los demás, exento de vivir como los demás. Se tiene lástima y es autoindulgente, promoviendo ilusiones acerca de la vida y del sí mismo. Decadente, un soñador: poco práctico, improductivo, incapaz y melindroso.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

Malsano: Puede alienarse de sí mismo y de los demás, autoinhibitorio y deprimido: bloqueado y emocionalmente paralizado. Despreciativo de sí mismo, atormentado por autorreproches, odio a sí mismo y pensamientos mórbidos. Desesperado, se siente desesperanzado y se vuelve autodestructivo, posiblemente abusando del alcohol o drogas para escapar. En casos extremos: colapso emocional o suicidio.

Motivaciones Claves: Desea comprenderse, expresarse en algo hermoso, retraerse para proteger sus sentimientos, cuidar necesidades emocionales antes de atender a cualquier otra cosa.

Ejemplos: Tennessee Williams, Rudolf Nureyev, María Callas, Ingmar Bergman, J.D. Salinger, Franz Kafka, Marcel Proust, Virginia Woolf, Blanche Dubois y Laura Wingfield...

TIPO CINCO: EL PENSADOR

PERFIL

Sano: Se convierte en un visionario, comprendiendo profundamente el mundo, descubriendo algo nuevo; posiblemente un genio. Observa todo con extraordinaria perceptividad e introversión. Es capaz de concentrarse y enfrascarse mentalmente: se vuelve erudito, un experto. Innovador, desarrolla ideas extremadamente valiosas y originales.

Promedio: El intelectual, se torna analítico, especializado, haciendo una ciencia de las cosas, en la investigación y el saber. Despegado, legalista, le gusta especular sobre ideas abstractas y desarrollar interpretaciones complicadas de la realidad. Comienza a interpretar todo según una teoría reglona, volviéndose reduccionista, descabellado, excéntrico, imponiendo ideas sobre los hechos. Interpretaciones iconoclastas, extremistas, radicales.

Malsano: Puede recluírse y aislarse de la realidad. Cínico y hostil, rechaza vínculos con los demás. Obsesionado con ideas extrañas, amenazantes, se pone paranoide y cae víctima de grotescas distorsiones y fobias. Es corriente la locura con tendencias esquizofrénicas.

Motivaciones Claves: Quiere entender el ambiente, adquirir más conocimientos, interpretar todo como un modo de defender al sí mismo de las amenazas ambientales.

Ejemplos: Albert Einstein, Sigmund Freud, Friedrich Nietzsche, D.H. Lawrence, Emily Dickinson, Simone Weil, Jean-Paul Sartre, Jacob Bronowski, James Joyce, Charles Ives, Bobby Fischer y Ezra Pound.

TIPO SEIS: EL LEALISTA

PERFIL

Sano: Se vuelve autoafirmativo, confiado en sí mismo y en los demás, independiente pero simbióticamente interdependiente y cooperador como un igual. Atrayente, cautivador y adorable, obtiene intensas respuestas emocionales de los demás. Comprometido y leal con aquellos con quienes se ha identificado; la familia y los amigos son importantes. Confiable, responsable y digno de confianza.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

Promedio: Se identifica con una figura de autoridad, tornándose obediente a ella. Es tradicionalista y "fanático de la organización": cumplidor, pero también tiende a reaccionar contra la autoridad. Ambivalente, pasivo-agresivo, indeciso, evasivo y cauteloso. Reacciona a la ambivalencia poniéndose defensivo, adoptando una actitud de "hombre recio": autoritario, altamente parcial, culpando y acusando a los demás para sobrecompensar sus temores.

Malsano: Puede ser inseguro, aferradamente dependiente, menospreciándose, sintiéndose inferior. En extremo angustiado, sobrereaccionando a la angustia. Paranoide, se siente perseguido. Actúa en forma irracional, causando lo que más teme. Autoderrotante, humillándose para ser rescatado de las consecuencias de sus acciones y de la angustia: tendencias masoquistas.

Motivaciones Clazles: Desea seguridad, ser querido y tener la aprobación de los demás, poner a prueba las actitudes de los demás hacia él, luchar contra la angustia y la inseguridad.

Ejemplos: Robert F. Kennedy, Walter Mondale, Phil Donahue, Marilyn Monroe, Diane Keaton, Johnny Carson, Ted Turner, J. Edgar Hoover, Jerry Falwell, Richard Nixon, G. Gordon Liddy, Joseph McCarthy y Archie Bunker...

TIPO SIETE: EL GENERALISTA

PERFIL

Sano: Se convierte en un individuo reconocido, agradecido, asombrado por las maravillas de la vida: gozoso, extático. Altamente responsivo, entusiasta, vivaz y vital. Práctico, productivo, un "realizador" versado: el individuo de aptitudes y conocimientos variados que hace muy bien muchas cosas distintas. Con frecuencia, asombrosamente multitalentoso.

Promedio: El individuo mundano y conocedor, que se divierte constantemente con cosas y experiencias nuevas. Extravertido, sin inhibiciones e hiperactivo, un "hacedor", metido en demasiadas cosas en forma superficial: un diletante. Materialista, consumidor conspicuo, codicioso de más, nunca se siente satisfecho. Exigente, egocéntrico, inmoderado pero ahíto.

Malsano: Puede ser duramente ofensivo e insensible respecto a las necesidades ajenas mientras va en busca de lo que desea. Impulsivo, infantil y odioso: no sabe cuándo hay que detenerse. Pervertido, un escapista disipado. Se descontrola, expresando la angustia en conductas sin inhibiciones antes que encararla. Defensas adictivas, compulsivas, maniaco-depresivas. Reacciones "histéricas" de pánico cuando fallan las defensas.

Motivaciones Claves: Desea ser feliz, pasarlo bien y divertirse, hacer y tener más de todo, escapar de la angustia.

Ejemplos: Arthur Rubinstein, Leonard Bernstein, Barbra Streisand, Peter Ustinov, Joan Collins, Joan Rivers, Liberace, John Belushi, Aunt Mame y Marta en *¿Quién le teme a Virginia Woolf?...*

TIPO OCHO: EL LIDER

PERFIL

Sano: Se vuelve magnánimo, moderado, valiente, posiblemente heroico e históricamente grandioso. Asertivo, confiado en sí mismo y fuerte. Es líder natural, capaz de inspirar a los demás. Decidido, autoritario e imponente. Defensor de las personas, protector y honorable.

Promedio: Emprendedor, el "individualista recio" y negociante, a menudo un empresario. Enérgico, agresivo, expansivo: el agente de poder y constructor de imperios que domina el ambiente. Se torna voluntarioso, combativo, intimidando a los demás para conseguir lo que desea: confrontador, beligerante, creando relaciones conflictivas.

Malsano: Puede ser implacablemente agresivo y despiadado: dictatorial, un tirano y amedrentador. Desarrolla grandiosas ideas delirantes acerca de sí mismo: megalomanía, se siente invulnerable. Puede destruir brutalmente todo lo que no acata su voluntad. Vengativo, violento, bárbaro, asesino.

Motivaciones Claves: Desea ser confiado en sí mismo, guiarse por su propio interés, tener un impacto en el ambiente, triunfar sobre los demás.

Ejemplos: Martin Luther King, Franklin D. Roosevelt, Mijail Gorbachov, Lyndon Johnson, Lee Iacocca, Golda Meir, Indira Gandhi, Frank Sinatra, Pablo Picasso, John Delorean, Napoleón, Idi Amín, el Reverendo Jim Jones y Don Vito Corleone...

TIPO NUEVE: EL PACIFICADOR

PERFIL

Sano: Se convierte en un individuo dueño de sí mismo, sintiéndose autónomo y realizado: con gran ecuanimidad y satisfacción. Profundamente receptivo y poco cohibido, emocionalmente estable y pacífico. Optimista, apaciguador, apoyador de los demás. Paciente, bonachón, modesto, una persona genuinamente agradable.

Promedio: Humilde, se acomoda demasiado a los demás, aceptando roles y expectativas convencionales. Irreflexivo, demasiado indolente, olvidadizo e indiferente. Desligado, pasivo y complaciente. Comienza a minimizar los problemas para apaciguar a los demás, tornándose fatalista y resignado, como si no se pudiera hacer nada para cambiar las cosas.

Malsano: Puede ser demasiado reprimido, poco desarrollado e inútil. Negligente, no quiere ver los problemas: se vuelve obstinado, disociándose de todos los conflictos. A la larga no puede funcionar: se convierte en un individuo desorientado, despersonalizado y catatónico. Posibles personalidades múltiples.

Motivaciones Claves: Desea unión con el otro, mantener las cosas como están, evitar los conflictos y la tensión, ignorar cualquier cosa que lo perturbe, preservar su paz a cualquier precio.

Ejemplos: Ronald Reagan, Corazón Aquino, Walter Cronkite, Rosalyn Carter, Linda Evans, Grace de Mónaco, Ingrid Bergman, Perry Como, Walt Disney, Bing Crosby, Edith Bunker y Mary Hartman.

14.- BIBLIOGRAFIA Y REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.- 1)

Cattell, 1972; Eysenck, 1947, 1951, 1975, 1982; Sheldon, 1940, 1942,

1960; Allport, 1975, 1977; Bischof, 1973; Maddy, 1972; Lindsey y otros, 1978; Pinillos, 1975; Blum, 1966; Hall 1954; Kelly, 1967; Kluckhohn, 1948; Mira y López, 1963; Nuttin, 1973; Pelechano, 1982, 1984; Mayor-Pinillos, 1985; Vallon, 1934; Cantor y Mischel, 1979, 1982; Mischel, 1968, 1979, 1988; Guilford, 1959; Lundin, 1961; Bergin, 1966; Wolman, 1965; Bermúdez, 1989; Papalia, 1987; Anastasi, 1958, 1972; Bandura, 1963, 1977; Freud, 1976; Hall, 1944; Rogers, 1977, 1980; Skinner, 1981, 1985; Watson, 1961; Taylor, 1926; Cattell, 1972; Murray, 1938; Tomás de Aquino, 1964; Gredt, 1961; González Alvarez, 1956, 1965; Lersch, 1974; Maritain, 1947, 1948; Quiles, 1952, 1962; Jiménez, 1976; Brennan, 1960, 1965; Lacroix, 1971; Woodworth, 1949; Troland, 1929; Flugel, 1930, 1935; Aveling, 1925; Anastasi, 1975; Watson, 1961; Spranger, 1928, 1954; Heimans, 1907, 1927b; Le Senne, 1930b, 1945; Adler, 1953; Klages, 1929, 1949b; 1949a; Kronfeld, 1925; Pfahler, 1929; Allers, 1933; Vallejo Nágera, 1968; Ferrater Mora, 1965, 1980a; Garaudy, 1976; Lacroix, 1971. **2)** Zumalabe, 1993. **3)** Kretschmer, 1948. **4)** Watson, 1961; Skinner, 1981, 1985; Magnuson, 1981; Bermúdez y Trespalacios, 1979; Pervin, 1978, 1984; Endler, 1981, 1983; Scherif y Scherif, 1956; Argile, 1972; Nystedt, 1981; Mehrabian y Russell, 1974; Moos, 1973; Tolman, 1932; Hull, 1952; Quintana, 1985. **5)** Pervin, 1979, 1984; Endler, 1981, 1983; Magnuson, 1981. **6)** Freud, 1976, Rogers, 1977, 1980; Kelly, 1967; Maslow, 1976; May, 1982. **7)** Guilford, 1939, 1940, 1954, 1959; Allport, 1977, 1985; Cattell, 1972; Eysenck, 1953, 1959. **8)** Sartre, 1966. **9)** Wundt, 1982; Stern, 1973; Allport, 1977, 1985; Spearman, 1923; Marcuse, 1984; McDougall, 1926; Cattell, 1972; Eysenck, 1952, 1959; Bandura, 1963, 1977. **10)** Jolivet, 1956; Lorenzini, 1965; Hipócrates, 1978; Galeno, 1985; Allers, 1934, ver Brennan, 1960, 1965; De la Vaissiere, 1927; Kretschmer, 1925, 1948, 1961; Allendy 1922, ver Lorenzini; Carton, 1936; D'Alfonso, 1902; Palmade, 1949; Gemelli, 1931, 1937; Lersch, 1974; Adcock, 1952; Barbado, 1931; Corman, 1932, 1947; D'Alfonso, 1902; Guilford, 1939, 1940, 1954, 1959; Hunim, y otros, 1949; Jacobs y otros, 1955; Mead, 1934, 1949; Sheldon, 1940, 1960; Thomas y otros, 1977; Vanderberg, 1973; Barberá, 1968. **11)** Lorenzini, 1965; Hipócrates, 1978; Galeno, 1985. **12)** Sigaud, 1912; McAuliffe, ver Brennan, 1965; Goldstein, 1939, 1959. **13)** Pende, 1931, 1955; Kollarits, 1912. **14)** Lorenzini, 1965; 1970; Kollarits, 1912; **15)** Lorenzini, 1965; 1965; Rossetti, 1967; Allendy, 1922; Kretschmer, 1925, 1948, 1961; Carton, 1936; Schrödinguer, 1958; Aristóteles, 1967; Teofrasto, 1985; Hipócrates, 1978; Fouillé, 1922. **16)** Lorenzini, 1965; Delaye, 1945; Lersch, 1974; Allendy, 1922. **17)** Pende, 1931, 1955; Lorenzini, 1965. **18)** Lorenzini, 1965; Rigoni, 1931; Missenard, 1937; Duprat, 1947. **19)** Viola, 1933, 1936; Benedetti, 1936; Giovanni, 1908; Catellino, 1930; Corman, 1932, 1937; Sigaud y Vincent, 1912; Mcauliffe, 1912; Schreider, 1933, 1944; Tomás de Aquino, 1964 De anima 1, II, L. 1. **20)** Lorenzini, 1965; Rigoni, 1931; Missenard, 1937; Hardy, 1939; Holfach, 1944; Duprat, 1947; Bonaventura, 1948; Angel, 1950, 1953; Ligier, 1951; Aschkenasy-Lelu, 1951; Casablanca, 1954. **21)** Lorenzini, 1965, 1970; Barberá, 1968; Schreider, 1933, 1944; Brackheuser, 1979; Beltrán, 1988; Papalia, 1987; Barberá 1968; Schreider 1944; Backheuser 1979. **22)** Lorenzini, 1965; Pende, 1931, 1955. **23)** Aristóteles, 1967; Teofrasto, 1985; Brennan, 1960, 1965. **24)** Ribot, 1925; Palermo, 1977; Hipócrates, 1978; Galeno, 1985. **25)** Lombroso, 1876, 1893; Lorenzini, 1965, 1970. **26)** Lorenz, 1957. **27)** Eysenck, 1952, 1959. **28)** Allers, 1933, 1934; Teofrasto, 1985; Bennan, 1965; Jolivet, 1956; Allers, 1934;

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

Barbado, 1931; Baumgarten, 1933, 1949; Boven, 1931; Berger, 1955; Gemelli, 1931, 1948, 1973; Gillet, 1932; Heymans, 1907; I. N. E. Trab y Orient. Profes., 1947; Kelly, 1967; Klages, 1929, 1930, 1943, 1949b; Kollarits, 1912; Kretschmer, 1925, 1948, 1961; Kronfeld, 1925; Le Gall, 1976; Le Senne, 1930, 1930b, 1945; Maistriux, 1978; Malapert, 1897, 1902; Mesnard, 1950; Mounier, 1971; Peillaube, 1935; Prinzhorn, 1931; Queyrat, 1975; Tomás de Aquino, 1964, S. Th. II. q. 63, a. 2; Stumfl, 1960; Teofrasto, 1985; Verdum, 1950; Wartegg, 1939. **29)** Ribot, 1925; Locke, 1982; Helvetius, 1984; Watson, 1961. **30)** Pastori, 1937; Gemelli, 1931, 1948, 1973; Pieron, 1949a, 1949b; Ribot, 1925; Della Nora, 1965; Rondoni, 1960; Lorenzini, 1965; Gemelli, 1931, 1948; Gedda, 1931, 1948. **31)** Galton, 1969; Thorndicke, 1932; Rondoni, 1960; Hoornaert, 1970; Eysenck, 1952, 1959. **32)** Ribot 1925; **33)** Brackheuser, 1979; Freud, 1976, 1932; Heymans, 1907, 1927; Jung, 1922, 1923, 1928, 1945; Kretschmer, 1925, 1948, 1961; Le Senne, 1930a, 1930b; Lewin, 1935, 1936, 1969; Lorr, y otros, 1954; Lubin, 1950; Lurie 1982; Palmade, 1949; Pfahler, 1929; Pieron, 1949a, 1949b; Ribery, 1968; Schreider, 1933, 1944; Scheldon, 1940, 1960; Silberer, 1949; Spranger, 1928; Spreng, 1949; Tylor, 1926; Viola, 1933, 1937; Wenger, 1942. Lorenzini, 1965; , 1965; Brennan, 1960, 1965; Schreider, 1933, 1944; Pende, 1931, 1955. **34)** Viola, 1933, 1937. **35)** Kretschmer, 1925, 1948, 1961; Pende, 1931, 1955; Sheldon, 1940, 1960; Lorenzini, 1965; , 1965; Barberá, 1968. **36)** Ribot, 1925; Fouillé, 1922; Paulhan, 1889, 1903; Rosseti, 1967; Jolivet, 1956; Jung, 1922, 1923, 1928. **37)** Jung, 1922, 1923, 1928. **38)** Klages, 1929. **39)** Le Senne, 1930a, 1930b; Heymans, 1907, 1927. **40)** Spranger, 1928, 1930; Künkel, 1952; Rosseti, 1967. **41)** Riso, 1993, 1994. **42)** Allport, 1977, 1985; Beltrán, 1988. **43)** Papalia, 1987; Pinillos, 1989. **44)** Allport, 1977, 1985. **45)** Cattell, 1972, 1965; Beltrán, 1988; Cattell, 1972. **46)** Eysenck, 1952, 1959. **47)** Eysenck, 1952, 1959; Ibáñez, ver Pelechano, 1989. **48)** Eysenck, 1952, 1959; Adler, 1953; Lorr y otros, 1951, 1954; Malmo y otros, 1955; Mowrer, 1948, 1950; O'Connor, 1953. **49)** Eysenck, 1952, 1959; Ibáñez y otros 1981, 1985; Favré, 1983; Erikson, 1950; 1959. **50)** Eysenck, 1952, 1959; Beltrán, 1988. **51)** Eysenck, 1952, 1959; Schields 1962. **52)** Freud, 1976; Cerdá, 1978. **53)** Jung, 1922, 1923, 1928; Brennan, 1960, 1965. **54)** Adler, 1953; Brennan, 1960, 1965. **55)** Adler, 1953; Quintana Cabanas, 1988. **56)** Brennan, 1960, 1965; Erikson, 1959; Papalia, 1987; Freud, 1976; Horney, 1939. **57)** Watson, 1961; Skinner, 1981, 1985; Quintana, 1985. **58)** Watson 1930; Quintana, 1985. **59)** Skinner, 1981, 1985. **60)** Skinner, 1981, 1985. **61)** Bandura, 1963, 1977. **62)** Dilthey, 1978. **63)** Watson 1930; Quintana, 1985. **64)** Watson 1930; Quintana, 1985. **65)** Watson 1930; Quintana, 1985. **66)** Watson, 1930. **67)** Maslow, 1976; Rogers, 1977, 1980. **68)** Maslow, 1976. **69)** Miller y Dollard, 1950; Quintana, 1985; **70)** Allport, 1977, 1985. **71)** Rogers, 1977, 1980. **72)** Heidegger, 1974; Sartre, 1966; Ortega, 1983; Fraile, 1953-66; Ferrater Mora, 1965, 1980a. **73)** Unamuno, 1958.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

Cap. IV.- ESTRUCTURA Y FORMACIÓN DE LA PERSONALIDAD

1.- LA ESTRUCTURA DE LA PERSONALIDAD: LOS HABITOS

1.1. La estructura de la personalidad

Una cosa es la personalidad ya construida o formada y otra, los factores que intervienen en su constitución y su desarrollo como partes estructurales o como causas eficientes o estimuladoras. Es necesario poner de relieve la presencia de algunos de estos factores y la función que cada uno de ellos está llamado a desempeñar: a) *los factores hereditarios e innatos* (sistemas, humores, glándulas, etc.); estos factores no constituyen la personalidad; por el contrario, como afirmábamos en el capítulo anterior, la personalidad es aquello que resulta de su acción en el organismo al condicionar el modo de ser del individuo y desencadenar un determinado estilo de comportamiento que es distinto en unos individuos respecto de los otros; b) *las facultades humanas cognitivas* (sentidos, imaginación, memoria, inteligencia) *y tendenciales* (apetitos y voluntad); estas facultades tampoco constituyen la personalidad; por el contrario, la personalidad es aquello que resulta de su acción sobre la vida psíquica del individuo generando en él un modo de ser diferente y desencadenando un estilo de comportamiento que también es diferente en unos individuos respecto de los otros; c) *los estímulos medioambientales, sobre todo la educación*; estos estímulos no constituyen en manera alguna la personalidad; contribuyen a su formación impulsando la acción del sujeto y el desarrollo de sus facultades, pero actuando desde fuera de él; d) *el comportamiento de individuo*; este comportamiento del individuo tampoco es la personalidad; pues, unas veces, contribuye a la formación de la personalidad generando hábitos entitativos u operativos y, otras veces, es efecto de la misma; la personalidad no es el comportamiento, sino la 'forma' o el 'estilo' que cada uno tiene de ser y de comportarse. La personalidad psíquica es un *hábito* general que determina esa forma de ser y esa forma de conducirse en la vida.

En efecto, la personalidad es un *hábito complejo* adquirido por la acción reiterada de las facultades del propio sujeto siendo estimuladas desde el interior y el exterior, poniéndolas en juego en virtud de la acción de los factores a los que venimos refiriéndonos.

En primer lugar, la personalidad comprende el modo 'habitual' de ser; es, por tanto, accidental. Lo habitual no tiene por qué ser necesariamente esencial. Está claro que al hombre le es esencial tener *una personalidad*, pero no le es esencial tener una *personalidad concreta*. De entre las infinitas personalidades posibles que hay en el orden psicológico, cada individuo tiene que tener una, al menos una; y no tiene por qué ser siempre la misma a lo

largo de toda su vida. Por otra parte, su personalidad resulta de la presencia o la acción de estos elementos que no siempre son los mismos, ni ejercen el mismo influjo a lo largo de la vida del individuo. En segundo lugar, la personalidad comprende también el modo 'habitual' o estilo de comportarse derivado de este modo de ser. Este modo 'habitual' de ser especial, por ser complejo, está constituido por otros hábitos más simples; por los hábitos innatos cuyo origen se encuentra en la naturaleza y por los hábitos adquiridos que en cada caso proceden del comportamiento repetido una y otra vez, siendo el sujeto la causa principal del mismo, aunque de hecho realice ese comportamiento por medio de sus facultades y éstas hayan de ser estimuladas en cada situación por los factores que proceden del exterior. Estos hábitos están referidos a los intereses, los estados afectivos, la percepción del propio ser, los valores, los motivos, las disposiciones, las actitudes y los prejuicios, las vivencias, las frustraciones, los conflictos, los traumas, los complejos, el equilibrio y la salud mental, etc.

El *hábito*, en abstracto, es una cualidad no específica, pero profundamente arraigada, que afecta al individuo determinando su modo peculiar de ser (hábito entitativo), y a su comportamiento, de forma que éste resulte bueno o malo (hábito operativo correcto o incorrecto, constructivo o destructivo, perfectivo o degradante, conveniente o inconveniente, provechoso o perjudicial). Ejemplos de hábito entitativo son la salud o la enfermedad, la belleza o la fealdad, la alegría o la tristeza, el optimismo o el pesimismo, la introversión o la extraversion, etc. Ejemplos de hábito operativo son el hábito de pensar en general o sobre una materia determinada, el hábito de conducir coches, el hábito de estudiar, el hábito de interpretar una pieza musical más o menos complicada, el hábito de dormir a una hora fija, etc.

Tanto el hábito entitativo como el operativo, son importantes para la formación de la personalidad, puesto que, como hemos afirmado anteriormente, el primero condiciona su manera de ser, y el segundo, su manera de obrar, lo mismo si se trata de sus operaciones inmanentes (el conocimiento y el deseo), que si se trata de sus operaciones transeúntes (transcendentes), por ejemplo, construir una casa, pronunciar un discurso, organizar la convivencia familiar, escribir un libro. Este es el hecho. Pero aun podemos precisar un poco más, pues, de acuerdo con los más elementales principios de la metafísica, el hábito operativo es posterior al entitativo, al menos en el orden de la naturaleza, y tiene su origen en él (*operari sequitur esse*). En este sentido el hábito entitativo confiere al sujeto simplemente la capacidad para la acción, mientras que el operativo le entrena o prepara confiriéndole cuatro cosas importantes: a) facilidad para la acción, b) seguridad para la misma, c) un cierto placer al ejecutarla, d) ahorro de energías.

En efecto, aun en contra de la opinión de muchos autores destacados¹, entiendo que las propiedades del hábito son las siguientes: a) la dinamicidad (concentración de energías puestas a punto), b) el automatismo en mayor o menor grado (dejando libres las facultades para otras operaciones), c) el encadenamiento o sincronización de los movimientos (puesto el primero, se siguen automáticamente los demás hasta el final), d) la facilidad y seguridad para los movimientos, e) la compatibilidad con la conciencia y con la libertad (tiene como causa a la inteligencia y la voluntad y está al servicio de ellas), f) la ayuda o refuerzo para las facultades y sus órganos (de ahí resulta

la facilidad y la seguridad), g) la economía o el ahorro de energías al permitir que la facultad se libere de concentrar la atención en su trabajo².

Salvo en el caso de los hábitos innatos, en general todos los demás se producen por virtud de la repetición de actos de la misma especie. No obstante han de concurrir ciertas condiciones. Veamos:

a) En primer lugar, el hábito se produce sólo cuando la acción correspondiente se encuentra en cierto modo indeterminada por la naturaleza, por ejemplo, la acción de escribir con ordenador o la acción de hablar en público; está claro que las formas accidentales concretas mediante las cuales pueden llevarse a efecto estas acciones son prácticamente infinitas. Por eso los comportamientos físicos, los biológicos (vegetativos) y los instintivos no son susceptibles de ser regulados por medio de los hábitos, por ejemplo, la dirección y la velocidad en la caída de los graves, la asimilación de los alimentos o la acción del aire sobre la sangre en los pulmones; la naturaleza ya ha determinado por su cuenta la dirección y la forma de estos comportamientos; en principio, no ha dejado margen alguno en estos casos. Los ejemplos que nos proponen los libros de psicología demuestran la gran dificultad que se experimenta y la pobreza de éxitos que se obtiene en este terreno, por ejemplo, la modificación del ritmo cardíaco a voluntad y de forma permanente, es decir, en forma de hábito. La regularidad, la facilidad, la seguridad, y la precisión de estos comportamientos ya están fijados y garantizados por la naturaleza. El hombre no necesita generar hábitos para ayudarse a realizarlos.

Los hábitos son producidos para gobernar o dirigir los comportamientos que proceden de alguna manera de la inteligencia y la voluntad libres. Tanto la libertad, como la acción que ejerce el sujeto en virtud de su voluntad libre, suponen o posibilitan la indeterminación de los comportamientos. Esto es así, tanto si se trata de los comportamientos propios, como si se trata de los comportamientos de otros seres regulados por un hábito engendrado en virtud de la voluntad libre del hombre, por ejemplo, ciertos comportamientos de los animales. La razón es clara, pues, si los comportamientos de otros seres distintos del hombre son regulables o planificables por la voluntad humana, es que no se encuentran totalmente determinados por su naturaleza; tal es el caso de las piruetas del caballo en el circo.

b) En segundo lugar, el hábito se produce cuando la acción mediante la cual se genera es 'reforzada' de alguna manera como afirman los behavioristas.

No es cierto que el hábito constituya una tiranía para el individuo como establecen algunos cuando ponen el ejemplo del adicto a la droga, el del cleptómano, el del alcohólico, el del delincuente en general. La tiranía proviene, no de la naturaleza del hábito, sino de la tendencia, en unos casos, y del motivo, en otros; tendencias y motivos de otro origen que ya poseía el sujeto previamente y que el hábito ha venido a reforzar.

Esto último es importante. Pues, si los hábitos son cualidades que afectan intrínsecamente al ser y al comportamiento que no se encuentra determinado por la propia naturaleza, está claro que cada individuo puede producir y orientar esos comportamientos de la manera que quiera, produciendo

para ello sus propios hábitos. De ahí que los individuos seamos diferentes precisamente desde lo más profundo de nuestra individualidad (no de nuestra especificidad), desde nuestro modo propio de encontrarnos ejerciendo la existencia (modo de ser: conjunto de hábitos entitativos) y desde nuestro modo peculiar de comportarnos (modo de manifestarnos: conjunto de hábitos operativos) en esa parte de la conducta que la naturaleza deja indeterminada; es decir, desde la esencia de nuestra personalidad psíquica.

Esta manera de entender los hábitos contrasta vivamente con eso que en ciertos ambientes ha dado en llamarse 'habituación'. Mientras que el hábito es una cualidad o una manera de ser que 'habilita' para la acción siendo una especie de energía concentrada o una incitación respecto de ella, la habituación no es una energía, sino un bloqueo de la potencia o el impulso ante unos estímulos cuya presión persiste desde el interior o desde el exterior sobre el organismo, por ejemplo, la habituación al ruido en las grandes ciudades o la habituación a los sabores picantes en exceso. La respuesta que procede del hábito es una acción positiva (efectiva) que es producida por el individuo como reacción a estímulos internos o externos, mientras que la habituación no es reacción alguna sino aceptación de esos estímulos rebajando el nivel de la respuesta o suprimiéndola (acción negativa), por ejemplo, la habituación al dolor o la habituación a las excentricidades o impertinencias de ciertos individuos; mientras que el hábito estimula a la acción, la habituación retrae o revela cansancio respecto de ella. La respuesta que procede del hábito es más fácil, más fuerte, más segura, más ordenada o automática, más exacta, más placentera o menos dolorosa; mientras que la respuesta que procede de la habituación no es siquiera una respuesta, sino un bloqueo o una inhibición de la misma, como hemos afirmado anteriormente. No obstante la habituación también constituye una manera peculiar de ser y genera una manera peculiar de comportarse, aunque esta manera sea mucho menos relevante que la manera que engendran los hábitos. Desde este punto de vista la habituación también forma parte de la personalidad. En cualquier caso, es evidente que la personalidad de un individuo puede ser entendida y descrita con mucha precisión por medio de sus hábitos. No conozco caso alguno en que la personalidad de un individuo haya sido descrita por medio de sus habituaciones o inhibiciones. La inteligencia humana aspira a conocer las cosas por lo que ellas son; no, por lo que no son.

El equivalente más próximo a 'habituarse', en la terminología castellana, es 'acostumbrarse'; y todos conocemos la parte de inercia, de inactividad, de indolencia y pereza que comporta la aceptación o asimilación de una costumbre con la consiguiente renuncia o dejación de la propia personalidad que es la personalidad auténtica. El que asume las costumbres de una comunidad extraña renuncia, por esto mismo, a una parte de la personalidad que posee; para él es como si comprometiera la mitad de su ser. Sólo más tarde, cuando ya ha asimilado las formas de vida que comporta la costumbre asimilada, su personalidad se recupera, pero, entonces, ya no es la misma personalidad, sino otra distinta.

La psicología actual ha desviado su atención de esto que es su verdadero punto de interés, la estructura de la personalidad, para centrarlo en los factores que intervienen en ella como causas o variables independientes (por

ejemplo, la constitución anatomofisiológica) o como efectos (por ejemplo, los rasgos). Una cosa es el modo real de ser y de comportarse del individuo, en el orden psíquico, y otra distinta, las cualidades que hacen que sea como es y se comporte como se comporta en ese mismo orden. Una cosa es su modo de ser y de actuar desde el interior, y otra distinta, las manifestaciones o efectos externos de ese mismo modo de ser y actuar (cualidades o rasgos adquiridos). La toma en consideración de esto último es lo que hacen, al menos en parte, la psicología de los rasgos y la psicología de la conducta. Ya lo he hecho constar en los capítulos precedentes de este libro. Sin embargo, de acuerdo con lo que venimos afirmando, la personalidad es un hábito general o complejo (cualidad) integrado por otros hábitos más simples o más elementales que configuran el modo de ser del individuo *desde dentro* y le permiten orientar la conducta desde lo más profundo de su mismo ser. Veamos cuáles son algunos de estos hábitos:

1.2. Los estados cenestésicos y el talante

La cenestesia es un conjunto de sensaciones subjetivas indefinibles que tienen su origen en el tono funcional de los órganos, los músculos, las vísceras, las articulaciones, los sistemas, etc. En realidad es el exponente fiel del 'estado general' de la vida vegetativa. En cuanto a la estructura de la personalidad es el componente biológico que se corresponde con el temperamento de los filósofos y médicos antiguos, pero con grandes diferencias respecto del temperamento. En efecto, este conjunto de sensaciones revelan, no un modo peculiar de 'hacer', sino un modo peculiar de 'encontrarse'. Esto es lo que afirmamos cuando decimos 'me encuentro bien', 'me siento mal', etc. A diferencia del temperamento, la cenestesia tiene una marcada relación de pasividad. Es el referente o el efecto psíquico producido por la acción o el funcionamiento correcto o incorrecto de los factores biológicos.

El buen funcionamiento de los órganos y sistemas del cuerpo, en lo biológico, tiene como efecto, en lo psíquico, el estado de satisfacción, la alegría de vivir, la sensación de bienestar general, el placer de los alimentos, el gusto por la actividad, el deleite del contacto con la naturaleza, la complacencia de familiares y amigos, el agrado de las cosas materiales y espirituales, el vigor físico, el ansia de vivir, la intensidad de los placeres, el sentido de la existencia, etc. Por el contrario, el mal funcionamiento de los órganos y sistemas, en general, o el mal funcionamiento de alguno de ellos, en particular, se traduce en un estado de malestar generalizado que se asocia casi siempre con trastornos especiales relacionados con la función peculiar del órgano dañado o enfermo: náuseas, mal sabor de los alimentos, inapetencia, desarreglos gástricos o intestinales, etc. Los efectos psíquicos en este caso son los opuestos a los anteriores. Merece destacarse el estado de malestar generalizado, el paroxismo y las crisis de mal humor, el fastidio de la compañía de los demás, incluidos los seres más queridos, el desasosiego, la contradicción y la molestia de la actividad y el trabajo que se vuelve insoportable, la pérdida de la ilusión por la existencia.

Por lo que antecede podemos ver que hay un estado de cenestesia normal (sano) y un estado de cenestesia anormal o 'cenesteseopatía'. Las formas de este estado de cenestesia patológica son muchas; depende del ni-

vel de gravedad y de la especie o dirección del estado patológico: incomodidad, molimiento, estorbo, embarazo, fastidio, joroba, mortificación, tormento, vejación, enfado, contrariedad, encoramiento, asedio, carga, pejuguera, ma-traca, hostigamiento, extorsión, ajobo, jácara, inquietud, desagrado, desazón, amargura, perjuicio, dificultad, impedimento, friega, enojo, embarazo, antipa-tía, insoportabilidad, etc. Conviene tomar cuenta de esto para los efectos de los trastornos de la personalidad que vamos a analizar en el capítulo sexto de este libro.

En ambos casos, cenestesia normal y cenestesia anormal, este estado genera un modo de ser peculiar del individuo en el orden psíquico del que se deriva un modo peculiar de comportamiento. Por esto mismo la cenestesia es una de las variables intrínsecas de la personalidad.

Este modo de ser y de comportarse derivados de la cenestesia es lo que en muchas situaciones de la vida llamamos 'talante'. En realidad el ta-lante es la cualidad psíquica que deriva, al menos en parte, de ese estado de bienestar o malestar psíquicos a los que venimos refiriéndonos. Se diferencia de la cenestesia en el sentido de que es una cualidad activa del individuo, frente a la cenestesia que es una cualidad pasiva. No obstante ambas se encuentran relacionadas, ya que el talante, deriva de la cenestesia como el efec-to deriva de su causa inmediata, si bien, en este caso esta relación de causa-lidad es sólo una relación parcial o relativa.

El talante es el 'humor'; el humor psíquico, no el humor hipocrático como sustrato del temperamento. Por eso decimos que hay ocasiones en las que estamos de 'buen humor' o de 'mal humor'. El talante suele referirse al 'estado de ánimo' bueno o malo en el que se encuentra un individuo en rela-ción con el trato que dispensa a los demás, a la 'disposición de ánimo' para comenzar o terminar una actividad, a la 'gana' o el 'gusto' para hacer algo o para tratarse con alguien: hay individuos de buen talante, bien dispuestos, colaboran de buena gana, se presentan o están siempre de buen humor. Es evidente que todas estas cualidades son hábitos que modulan la personali-dad desde dentro como parte de su esencia. Es un rasgo psíquico, pero, co-mo acabamos de afirmar, al menos en parte, tiene su origen en el estado somático del individuo.

El talante de una persona hace referencia también el 'temple', es de-cir, a ese estado circunstancial de ánimo que la predispone para un trato afable o brusco con otras personas. Al que está de 'mal temple' no se pueden plantear problemas. Denota también el 'valor sereno' o la 'entereza' para arrostrar los peligros y las dificultades de la vida. El temple, por esto mismo, es una cualidad interna de la personalidad. El temple es eso que muestra una persona cuando soporta con dignidad la pérdida de un ser querido por la acción de una banda terrorista. Es sólo un ejemplo.

1.3. Las ideas y pensamientos

Evidentemente hablamos de las ideas como forma peculiar de ser permanente que emerge de la acción de la inteligencia. Las ideas de cada uno

son distintas y, por esto mismo, confieren al que las posee un modo de ser y de comportarse distinto. Las ideas determinan el modo de ser psíquico accidental de cada uno y determinan también su modo de comportarse, pues cada uno obra de acuerdo con sus ideas. Las ideas no son la inteligencia, sino el resultado de su uso o ejercicio. Del que posee unas ideas determinadas decimos que tiene inteligencia, ciertamente; pero en este caso hablamos, no de la inteligencia como facultad (inteligencia innata), sino de la inteligencia como hábito o modo de ser permanente del que la posee y la usa (inteligencia adquirida). El hábito que forma parte de la personalidad de cada uno es esta inteligencia puesta en acción, si bien la tradición filosófica entiende que la inteligencia, en el orden entitativo, lo mismo que cualquier otra facultad, ya es un hábito³.

En efecto, sólo por el hecho de poseer la inteligencia (innata), el sujeto ya ostenta un modo de ser habitual que es distinto y superior respecto de los seres que no la poseen (personalidad ontológica). Por tanto la inteligencia primariamente es un hábito entitativo. Puede ser considerada asimismo como un hábito operativo en el sentido de que también le capacita para la acción, es decir, para comportarse de una manera determinada que también es distinta y superior respecto de los seres que no la poseen. En el caso del hombre normal, haga lo que haga, su acción siempre resulta ser siempre una acción inteligente.

En lo que concierne a la personalidad psicológica, el primero de los hábitos, el más importante, es el hábito o modo de ser y de comportarse que deriva de la posesión y del uso o ejercicio que cada uno hace de su inteligencia. Este uso es la producción de ideas y la utilización de las mismas para el conocimiento y la transformación de la realidad o de su propio ser. Tanto las ideas como el uso que se hace de ellas es distinto en cada uno: por eso es distinta también la personalidad del que las posee. Hoy la psicología apenas si reconoce este hecho. La realidad es que se le otorga muy poca importancia. Los científicos actuales que trabajan en este campo confieren más importancia a los hábitos y los estados afectivos, como veremos en apartados siguientes.

Sin embargo, tanto para el análisis de la estructura de la personalidad, como para el alcance o la gravedad de los trastornos de la misma, el ejercicio de la inteligencia, es decir, la producción y el juego de las ideas, es fundamental. Si la personalidad es un modo de ser y de comportarse propios y exclusivos del ser humano, ese modo de ser tiene que derivar de los factores específicos que posee en tanto que hombre. Estos factores son, sobre todo, la inteligencia y la voluntad.

En primer lugar, y ateniéndonos a la terminología actual, la inteligencia implica varias cosas. De manera especial implica: la conciencia de sí, el juicio de realidad y el razonamiento. a) La conciencia de sí es lo que permite al sujeto conocerse a sí mismo como ser real y personal, es decir, como algo idéntico a sí mismo a través de los cambios y mutaciones que experimenta y, a su vez, como distinto de los demás seres. b) El juicio de realidad le permite situarse en el mundo, pensando de cada cosa lo que realmente ella es, lo que ella tiene de esencial o universal, no desfigurando la realidad o inventándose-la. c) El razonamiento le permite construir pensamientos coherentes de los

cuales pueden derivarse conductas razonables o consecuentes. Cuando falla esta coherencia, entra en juego la disociación de los contenidos mentales y, con esta disociación, la desorientación y la despersonalización o destrucción de la personalidad. La conciencia de sí, el juicio de realidad y el razonamiento forman parte de la personalidad de cada uno, pues, en primer lugar, derivan de algo que en cada uno es esencial, y, en segundo lugar, cada uno tiene de sí su propia conciencia, su propio juicio de realidad y su estilo de pensamiento. Para cada uno estas tres cosas son su 'modo peculiar de ser inteligente'. En efecto, como he afirmado anteriormente, todos los individuos tienen el mismo modo general o esencial de 'ser inteligente' (posesión de la inteligencia: identidad específica), pero no todos tienen 'el mismo' (desarrollo o despliegue de la inteligencia: diferenciación numérica), pues en cada uno de ellos el ser inteligente tiene un modo de existir peculiar y es ejercido de distinta manera.

Las ideas producidas por la inteligencia le permiten al individuo procesar la información, razonar, generalizar los datos de la conciencia (transferecia), progresar en el conocimiento y en la técnica, crear sistemas nuevos de cosas y de ideas, tomar decisiones, perfeccionarse y enriquecerse material y espiritualmente, etc. Cada uno de estos procesos es una nueva línea de acción distinta con infinitas posibilidades para cada uno. Está claro que estas líneas de acción, como posibilidad, son las mismas para todos, pero no todos las recorremos todas o las seguimos de la misma manera. La razón está en que no todos hacemos el mismo uso de nuestras ideas. Por eso, en el orden de la naturaleza (orden esencial: personalidad ontológica) todos somos inteligentes, pero no todos tenemos el mismo modo de ser inteligente (orden accidental: personalidad psicológica).

Por su parte, la voluntad implica la tendencia hacia el bien conocido como tal por la inteligencia. La presencia y los efectos de la voluntad en la constitución de la personalidad son temas generalmente ignorados en la psicología actual. Sin embargo, a mi juicio, estos temas son de capital importancia. Ahora bien, esto tiene que ser bien entendido ya que esta tendencia es libre; es decir, en el caso de los procesos psíquicos humanos, se trata de una inclinación hacia el objeto de la cual deriva una acción específica que es la aceptación libre o la elección libre como fruto de la autodeterminación de la voluntad. La psiquiatría actual comienza ya a ver más claro en este horizonte interno de la personalidad humana. La orientación que se advierte es hacia una revalorización de la voluntad libre a estos efectos⁴.

Efectivamente los psicólogos actuales relegan a segundo plano el factor 'inteligencia' y el factor 'voluntad' en favor de los estados afectivos y la interacción medioambiental a la hora de analizar la estructura de la personalidad. Sin embargo, cuando se trata de comprender o explicar los problemas y los trastornos más graves de la misma, a lo primero que acuden es a la inteligencia, es decir, a la conciencia, al juicio de realidad, al razonamiento, y a la toma de decisiones libres, coherentes o razonables, pues para todos ellos hay una profunda convicción según la cual el criterio más fiable para determinar si un individuo se encuentra mentalmente enfermo es el papel deficiente que desempeñan estos factores.

Posiblemente haya alguien que se encuentre incómodo con este modo de entender la personalidad, argumentando que el recurso a la inteligencia para determinarla es válido únicamente para la personalidad ontológica, pero no para la personalidad psicológica. Esto puede deducirse incluso de los párrafos más destacados del capítulo segundo de este libro. Sin embargo no es así. Una cosa es la inteligencia y el uso que se hace de ella de acuerdo con las leyes generales o leyes de la lógica, y otra muy distinta, el uso que de ella hace cada uno aplicando esas mismas leyes según su propia forma de pensar, es decir según su estilo. Las leyes de la lógica o leyes universales de la inteligencia son aplicadas con el mismo rigor por un matemático y por un historiador, por un físico y por un novelista, por un biólogo y por un economista, por un filósofo y por un científico, por un político y por un líder religioso, etc. Son aplicadas de la misma manera por un europeo y por un africano, por un hombre actual y por un morador de las cavernas en edades prehistóricas. Las leyes son las mismas, pero el modo de aplicarlas cada uno a su propio campo es completamente distinto. Lo primero es esencial y necesario, mientras que lo segundo es accidental, variable y convertible. Por esto mismo la inteligencia de la cual se deriva el uso general de las leyes del pensamiento es la esencia de la personalidad ontológica, al paso que la inteligencia de la cual se deriva el uso peculiar o privado que cada uno hace de esas leyes es la esencia o una parte esencial de la personalidad psicológica.

Hay otros usos de la inteligencia en consonancia con otros tipos de leyes, por ejemplo, las leyes de la matemática y de las ciencias, las leyes de la psicología, las leyes de la moral, las leyes de la sociedad, etc. Pero en todos estos casos el individuo usa o utiliza (comportamiento) su inteligencia según su modo peculiar de ser, es decir, según su estilo. Esto es así aun el caso de la matemática. Por su condición de ciencia exacta, parece que presenta menos posibilidades para la flexibilidad y la variedad en la acción. Sin embargo la historia nos muestra ejemplos según los cuales, partiendo de unas mismas definiciones y postulados, el uso peculiar de la inteligencia del matemático puede conducir a metas completamente distintas u opuestas. En efecto, partiendo del 'postulado de las paralelas', EUCLIDES produjo para la posteridad la matemática que lleva su nombre o 'matemática euclídea', mientras que otros, como RIEMAN, LOBATCHEWSCHI Y BOLILAI, produjeron la 'matemática no euclídea'. Otro ejemplo es la actitud ante las leyes de la naturaleza. Estas leyes son las mismas para todos, pero unos, haciendo un 'uso personal' de su inteligencia, las interpretan en sentido relativista, probabilista o estadístico, mientras que otros las interpretan en sentido físico o absoluto. El fenómeno de la naturaleza es el mismo para todos; lo que cambia es el estilo de pensar de los científicos que estudian o interpretan ese fenómeno y el pensamiento construido o ya elaborado. Mientras que para los que hacen uso de la inteligencia según el estilo físico toda ley física tiene sus excepciones que sobrevienen sobre el soporte de la propia ley (ab extra), para los que hacen uso del estilo probabilista, las excepciones forman parte de la propia ley de la naturaleza (ab intra). En cualquier caso todos ellos están de acuerdo en que una ley física no es más que una ley estadística que se cumple en el cien por cien de los casos.

Sin apartarnos del tema de la matemática cuyas definiciones, axiomas, postulados y teoremas son aceptados unánimemente por todos los matemáticos, el uso de la inteligencia personal de cada uno le conduce a conclusiones diferentes en cuanto a la naturaleza y el origen de los números en consonancia con la corriente de pensamiento a la que pertenecen. Y así para algunos como PLATÓN (estilo idealista) los números son realidades ideales, pertenecen al mundo de las ideas que es el único mundo real, no al mundo de la experiencia

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

que es el mundo de las sombras y de la opinión. Para otros como PITÁGORAS (estilo formalista o esteticista) los números son las formas o modelos de los cuerpos materiales y de los cuerpos celestes con una naturaleza de orden superior, perfecta, inmutable. Para GALILEO (estilo científico) los números son parte de las cosas, propiedades suyas; constituyen el lenguaje de acuerdo con el cual hay que interpretarlas. Opinión que asume DESCARTES desde otro punto de vista (estilo racionalista, prelude del estilo trascendental), pues entiende que el mundo físico sólo puede interpretarse desde los principios de la geometría. También es compartida esta opinión por parte de LEIBNITZ, KANT y NEWTON desde el uso peculiar que hacen de su inteligencia estimando que los números forman parte de la realidad o constituyen las condiciones de la experiencia de la realidad como factores esenciales del espacio y el tiempo (KANT). En cambio para otros como L. WITTGENSTEIN (estilo positivista) los números tienen una naturaleza totalmente subjetiva, toda vez que son creados o inventados por la mente del matemático como recursos para entender la realidad; los números de la matemática actual no constituyen un sistema único para entender o interpretar la realidad. Puede haber otros sistemas en otro mundo distinto del nuestro o en nuestro propio mundo en generaciones posteriores. Incluso en este mismo mundo nosotros tenemos una matemática con base diez. Pero puede haber otras matemáticas que no tengan base diez y sean más manejables y eficaces. Por último, otros como S. DEHAENE (estilo frenológico o topológico) estiman que los números no son cosas, tampoco son invenciones de la inteligencia humana, sino secreciones de las neuronas de la zona parietal inferior del cerebro humano, razón por la cual los animales no son capaces de conocer o utilizar los números; y los individuos que tienen esa parte del cerebro dañada, tampoco.

La 'ideología', en tanto que cualidad determinante de la personalidad, no es precisamente el conjunto de ideas que tiene un individuo, sino el modo de ser peculiar que surge en él en virtud de la posesión y el ejercicio de unas ideas determinadas, por ejemplo, la ideología conservadora en el orden político, la ideología cristiana en el orden religioso, la ideología marxista en el orden filosófico, la ideología liberal en el orden económico, etc. No se puede hablar de ideologías si el sujeto en cuestión no es poseedor de unas ideas bien definidas. Estas ideas pueden ser originalmente suyas. Sin embargo lo más normal en estos casos es que esas ideas sean patrimonio de la sociedad en que vive. Las ideologías tienen siempre una connotación social, pero esto no impide que afecten al individuo generando en él un modo de ser personal o privado cuando son asimiladas. La verdad es que no todos las asimilamos de la misma manera ni todos las vivimos con la misma intensidad. Por eso, desde este punto de vista, somos distintos.

En los libros de psicología no suele prestarse mucha atención a la ideología como factor determinante de la personalidad y su desarrollo. Sin embargo los hechos son contundentes. Su importancia es decisiva. Por vía de ejemplo vamos a tomar en consideración la ideología política según la cual, entre otras clasificaciones, podemos dividir a los ciudadanos en progresistas y conservadores. Esta división es tan radical que, en virtud de ella, se aglutinan dichos ciudadanos en torno a dos grandes grupos o formaciones políticas. Pues bien, el conservador, el verdadero conservador no es precisamente el denostado burgués, tradicionalista, reaccionario y de espaldas a la modernidad, sino el que mantiene o conserva las ideas y valores conquistados con el esfuerzo de la humanidad en su pasado histórico, añadiendo o sumando las ideas importantes y los valores positivos que se van conquistando o descubriendo en el momento actual, enriqueciéndose y perfeccionándose progre-

sivamente. El progresista, por el contrario, el oficialmente llamado progresista, es el que hace tabla rasa del pasado, el que, lejos de conservar las ideas importantes y los valores positivos de la humanidad, los sustituye por otras ideas y valores que son las ideas y valores del momento, aceptándolos y asimilándolos, no porque sean consistentes y positivos, sino porque son modernos o actuales. El progresista no suma; únicamente suple o reemplaza. Vive del momento presente; ignora su origen. Está pendiente de la situación; desconecta de la norma. Si, para construir una idea o asimilar un valor, tiene que destruir y rechazar las ideas y valores anteriores y, si tiene que destruir y rechazar los actuales para construir y asimilar los futuros, su patrimonio personal es efímero, pobre, frágil o endeble, voluble, inestable, versátil e inconsecuente. Por eso su personalidad es superficial, desarraigada, irreflexiva, dependiente, inestable, agitada, extravertida, inconsistente, frágil, huidiza, intolerante, desprovista de criterios sólidos o 'referentes', carente de sentido. Considerarla como progresista parece, más bien, un sarcasmo. La personalidad del conservador, por el contrario, es una personalidad sólida, densa y rica, consistente, firme, tolerante, orientada por criterios sólidos, serena y estable, introvertida, coherente, llena de sentido. Otras diferencias no menos importantes puede hallarlas el lector en el apartado 9,7 de este mismo capítulo.

Para evitar polémicas inmotivadas, considero necesario advertir que entiendo por progresista, no el liberal de tiempos anteriores, sino todo lo contrario, el antiliberal, es decir, el prototipo moderno que antepone la sociedad al individuo en todos los órdenes: en el orden ontológico, en el orden político, en el orden social, en el orden moral, en el orden jurídico, en el orden axiológico, en el orden religioso, en el orden psicológico, etc. Esto supone que el individuo, es decir, la persona se encuentra subordinada a la sociedad en todo y que a la persona se le reconocen derechos y valores en la medida en que le interesa a la sociedad, es decir, en la medida en que la sociedad se los otorga. En general es la 'teoría' según la cual el individuo, que tiene sólo valores y derechos relativos, está 'en función' de la sociedad que tiene valores y derechos absolutos. Subrayo lo de 'teoría', porque en la práctica observamos que los gerentes de una sociedad de este tipo lo que buscan en la realidad es el bien propio suyo, bien individual, o el bien del partido o el grupo, es decir, el 'poder' sobre los ciudadanos a los que, para lograr estos fines, han reducido previamente al estado de masa. Cuando se pone a la sociedad como medida o norma de las personas individuales o de los comportamientos de las personas individuales, todo se relativiza para el hombre, incluida su inteligencia y su libertad. Para el individuo ya no hay valores absolutos. Su propia entidad como persona, incluso su propia existencia, pierde el sentido como 'ser en sí' y 'para sí'. En el lenguaje orteguiano deja de ser un 'quién' para pasar a ser un 'qué' a disposición de la sociedad.

Algunos de estos rasgos son sintomáticos, por ejemplo, la provisionalidad y el cambio. Recuérdese que la campaña de los socialistas de 1982 cuando accedieron al poder fue lanzada sobre este slogan: "por el cambio". Recuérdese también que este lema, junto con otros del mismo contenido, fue el que movió las masas jóvenes del Mayo del 68, sobre todo en la ciudad de París.

Los progresistas no se reconocen en la imagen que resulta de estos rasgos que recogen muchos autores, por ejemplo LE BON, HAMON, YURRE, ALBA, AMIS, BARAN, BEBEL, CACHO, CASANOVA, CAUTE, FEUER, GERMAIN, HARMEL, HEER, ORWEL, VILFOSSE, y otros, bien de forma aislada haciendo referencia a uno o varios de estos rasgos como si fueran fotogramas sueltos de una película, bien de

forma conjunta como si fuera la película en su totalidad. A estos autores ya he hecho referencia en esta edición virtual. Por otra parte, son rasgos que ellos mismos, los progresistas, muestran en sus discursos, en sus libros y en sus comportamientos sociales, políticos e, incluso, individuales o privados. La realidad es así y así la percibimos muchos de los que nos hemos puesto a reflexionar sobre ella. Así la perciben también muchos medios de comunicación de los cuales pueden obtenerse conclusiones interesantes en esta dirección cuando se hace abstracción de los detalles y las personas con sus circunstancias. Si la percibimos así, es natural que hagamos una descripción de ella tomando como base estos rasgos, sin salirnos de nuestro campo que es el campo de la psicología. Puede resultar incómodo o doloroso para algunos, pero ante todo se impone la necesidad de ser coherentes, es decir, sinceros con nuestras propias ideas.

Por lo demás, parece innecesario recordar que no hay personalidades químicamente puras. Desde este punto de vista lo único que puede afirmar el científico es que la presencia de estos rasgos en este tipo de personalidad es una 'presencia relativa', es decir, estadística. Únicamente supone que el conjunto de estos rasgos predomina en un tanto por ciento elevado de individuos progresistas. Por esto mismo, si nos referimos a un individuo concreto del que sólo sabemos que profesa esta ideología y alguien nos pregunta si tiene estos rasgos, sólo podemos afirmar que la presencia de los mismos en ese caso es sólo probable.

1.4. La libertad

Conviene insistir aun más en algunas ideas ya expuestas. La personalidad es el modo de ser y de actuar que resulta del ejercicio de las facultades que constituyen la dotación innata e individual de cada uno. Damos por supuesto que este ejercicio se encuentra condicionado en alguna medida por el inconsciente, por el organismo y por la acción de los agentes medioambientales. Esto es incuestionable. Pero, aun admitiendo estos condicionamientos, cada individuo es libre en esa parcela de la conducta que depende de sus decisiones, es decir, de su autodeterminación. Ahora bien, no todos tomamos las mismas decisiones ante los mismos objetos, ni ejercemos la autodeterminación con la misma intensidad o el mismo aplomo; no la ejercemos tampoco en la misma dirección. Por tanto la posesión de la libertad genera un modo de ser distinto y el ejercicio que deriva de la misma acentúa ese modo de ser particular de cada uno. La libertad en cuanto tal no nos hace distintos, pero el modo de poseerla y ejercerla sí.

Prescindamos por un momento de los posibles condicionamientos inconscientes para fijar la atención en el ejercicio de las facultades humanas; sólo en el ejercicio. Es decir, establezcamos una consideración sobre las facultades desde sí mismas, cada una de ellas frente a su objeto propio.

Si hacemos un pequeño esfuerzo mental y logramos situarnos en el nivel que se corresponde con estas capas profundas de la realidad humana, podemos darnos cuenta de un hecho elemental: el ejercicio de nuestras facultades, o es libre, o está dirigido por una facultad superior que es esencialmente libre.

En efecto, a diferencia de los animales, el hombre puede 'sentirse libre' y puede obrar en consecuencia, es decir, puede autodeterminarse y de hecho se autodetermina cuando toma sus decisiones. Esto ya es un modo de ser: el modo de 'ser humano'. Somos conscientes de que hay una parcela importante de nuestro ser que no se encuentra afectada por presión alguna en el orden psíquico; somos conscientes de que elegimos libremente, optamos libremente, deseamos libremente, queremos libremente, amamos libremente, etc. Y todo esto lo hacemos sin que haya ningún factor determinante interno que nos induzca a hacerlo de una manera coercitiva o necesaria. Por lo que hace a los factores externos determinantes, pueden existir, pero su efecto no alcanza a estos actos internos que acabo de mencionar. A un preso pueden obligarle a estar en la cárcel, pero nadie puede obligarle a 'quererlo'. Lo mismo le acontece al condenado a galeras o al soldado de guardia.

Los actos esenciales de la voluntad son 'esencialmente' libres. Es decir, son libres por sí mismos, por su naturaleza, pues la naturaleza de la voluntad es una naturaleza libre. Pero los actos de las otras facultades también lo son, al menos de una forma indirecta. Los de las facultades, no los de las capacidades humanas en general, porque ciertas capacidades del ser humano, ni tienen la posibilidad de autodeterminarse, ni son susceptibles de someterse a la voluntad que por esencia es la facultad de la autodeterminación. Cuando las facultades humanas se ponen en ejercicio, lo hacen bajo la dirección y el imperio de la voluntad que es esencialmente libre, como hemos dicho. Por tanto, aunque sea de forma indirecta, sus actos también son libres.

Esto es así respecto de los actos de la inteligencia y la razón: a) mediante los actos de la inteligencia obtenemos conocimientos nuevos a partir de la realidad, a través de los sentidos, poniendo en juego una función esencial de la propia inteligencia que es la 'abstracción'; b) mediante los actos de la razón obtenemos conocimientos nuevos acerca de la realidad y acerca de nosotros mismos a partir de los conocimientos que ya poseemos o que hemos obtenido con anterioridad; lo hacemos así poniendo en juego una función esencial de la propia razón que es el 'raciocinio'. Mediante la abstracción, formamos conceptos o ideas, y, mediante el raciocinio, construimos razonamientos. Pues bien, los conceptos en sí mismos y los razonamientos en sí mismos no son libres ciertamente, pues, tanto unos como otros, tienen sus propias leyes que son las leyes de la lógica y, en último término, las leyes de la realidad que sirven de fundamento a las anteriores. Estas leyes están por encima de la voluntad del hombre que razona o entiende. Esto es preciso reconocerlo. Pero también hay que reconocer que la dirección de la inteligencia y la razón hacia un tema u otro, la puesta en funcionamiento de la acción misma de entender o razonar, las preferencias por unos temas determinados, el rechazo de otros temas, etc., son comportamientos enteramente libres, pues sobre ellos la voluntad ejerce un dominio que los antiguos llamaban dominio 'político'; hoy lo llamaríamos 'democrático'; las obsesiones y los delirios son casos excepcionales y patológicos como veremos. Pensamos en las cosas que queremos, dirigimos nuestra atención hacia aquellas por las que sentimos especiales preferencias. Se trata de la libertad interior; no de la libertad exterior, pues el comportamiento externo puede estar condicionado por otros factores⁵.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

Esa libertad interior ejercida sobre los actos de la inteligencia y la razón humanas nos confieren un modo especial de ser ('el ser libres') y un modo especial de obrar interno ('el libre albedrío'). Ambas cosas pertenecen a las capas más profundas de la personalidad psicológica. Precisamente, porque somos libres, utilizamos o dirigimos nuestras facultades en el sentido que queremos. Esta es la gran diferencia que hay entre unos individuos y otros, la diferencia más radical. Por esto mismo el ser y el obrar resultante del uso que hacemos de nuestra libertad constituye lo más profundo de nuestra personalidad junto con el ser inteligente.

Esto que hemos afirmado acerca de la inteligencia y la razón podemos afirmarlo también acerca de las otras facultades humanas, por ejemplo, acerca de la memoria, la imaginación y los actos de la percepción. La voluntad ejerce libremente sobre estas facultades su dominio político. Por ser libre la dirección que ejerce sobre ellas la voluntad, no todos las orientamos en el mismo sentido; no todos las empleamos de la misma manera. En esto también nos diferenciamos radicalmente unos de otros. Ya hemos dejado constancia de ello en el capítulo tercero. Por tanto el modo de ser y de obrar resultante es un modo de ser y de obrar individuales. Modos de ser y de obrar que también forman parte de la personalidad de cada uno.

Conviene tener esto muy en cuenta, pues, cuando la voluntad no ejerce su libertad sobre estos actos internos por la razones que sean, la personalidad resultante experimenta un deterioro más o menos grave, por ejemplo, en los casos de esquizofrenia, paranoia, epilepsia, alucinaciones, obsesiones, fobias, etc. El control sobre los comportamientos internos y externos, a los efectos de la salud o el deterioro de la personalidad, es tan importante como el ejercicio de la conciencia, el juicio de realidad y el razonamiento objetivo y coherente.

La esencia de la personalidad se encuentra aquí precisamente, en el modo de ser y de obrar resultantes del ejercicio de la inteligencia y de la voluntad libre. Los estados afectivos, los conflictos, las frustraciones y, en general, los impulsos que actúan desde el inconsciente condicionan el estado de la personalidad consolidándolo o deteriorándolo, pero no produciéndolo. Son factores de segundo orden. Aunque esto suponga una nota discordante en el concierto de la psicología actual, estos factores pertenecen a un estrato ontológico menos profundo de la personalidad humana. El hecho de que a la psicología que los toma en consideración de forma preferente se le haya llamado 'psicología profunda' no deja de ser una paradoja. Por su parte, los comportamientos externos, ni confieren un modo de ser originario, ni son un modo de obrar originario. En realidad no son más que el efecto externo de este modo de ser y de obrar internos que constituyen la verdadera personalidad. Esto acontece en todos los aspectos o dimensiones de la conducta humana, tanto si es normal, como si es anormal, por ejemplo, en los deficientes mentales, en los obsesivo-compulsivos, en los depresivos, en los neuróticos, etc.

La personalidad es algo psíquico, no físico o fisiológico. Lo físico y lo fisiológico la condicionan, pero no la constituyen. Por eso, a la hora de analizarla, hemos de atender al modo de ser y a los comportamientos psíquicos que son esencialmente internos. Tal vez sea por esta razón por la cual el análisis de la personalidad a través de los rasgos y comportamientos externos se

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

encuentre expuesta a muchas inexactitudes e infidelidades. La vida interior de los seres difícilmente muestra su cara interna completa a través de los comportamientos externos. Lo sabemos de sobra: muchas veces las apariencias engañan.

Esta evidencia del carácter libre del ser y de los comportamientos humanos cuando proceden de la voluntad de una manera directa o indirecta se encuentra sometida en la actualidad a serios análisis cuyos resultados conducen a veces a un enérgico rechazo de esa misma evidencia. Esto es así, no sólo desde el fondo de la conciencia de muchos sujetos, sino desde las instancias de ciertos sectores de la sociedad y desde ciertas instituciones que tienen un especial interés en ello. Hay en esto una fuerte contradicción que conduce inevitablemente al conflicto y a la frustración de muchas conciencias. Esta contradicción está promovida teóricamente por ciertos individuos procedentes de campos vinculados al mecanicismo y al conductismo. No obstante parece impulsada y organizada por ciertos grupos o tendencias de la vida política que ven en ello un síntoma o un gesto de progresismo, como si la personalidad que es poseedora de libertad hubiera de considerarse muy por debajo de la personalidad que carece de ella. No resulta nada fácil entender este tipo de progresismo.

En efecto, por una parte, como hemos dicho, desde las conciencias individuales y desde algunas instancias superiores, se niega la libertad de la persona, de tal forma que todos sus comportamientos son considerados como un efecto o resultado exclusivo de la acción del inconsciente o del influjo de los estímulos externos sociales (políticos, económicos, familiares, educacionales, culturales, etc.) o simplemente físicos, como si el individuo pudiera considerarse descargado de toda responsabilidad en sus acciones; esto es llevado hasta el extremo de justificar conductas tan graves como el asesinato, el aborto, la droga, el terrorismo, la agresividad, el desprecio por la vida y la dignidad de los individuos, la incultura, la vulgaridad, la ordinariez, la chabacanería, el mal gusto y la regresión o el desprecio de los auténticos valores. Pero, por otra parte, desde esas mismas conciencias individuales y desde esas instancias oficiales superiores, se da por supuesto que la libertad existe y que es un factor esencial en la constitución de la personalidad de cada uno, pues se habla de ética, de honestidad u honradez como exigencia ineludible para la vida social; se promulgan leyes con ánimo de que se cumplan; se establecen penas para aquellos que se atrevan a transgredirlas, etc. Esto supone de forma inequívoca la convicción de que las personas son libres, es decir, la convicción de que su comportamiento se encuentra indeterminado (libre) y que es necesario determinarlo de alguna manera a base de leyes y normas para hacer posible la convivencia. He ahí la enorme incoherencia de los sectores dirigentes de la vida social, incluidos muchos de los llamados intelectuales.

Los individuos que se ven sometidos a esta tensión de ser libres y no serlo al mismo tiempo sienten que su personalidad se encuentra amenazada. Lo sienten aunque no sean conscientes de este sentimiento. Y, cuando esta incoherencia es llevada a sus extremos, aparecen los complejos, los conflictos y las frustraciones, sobre todo, las frustraciones, con el consiguiente deterioro de su propia personalidad.

1.5. Los estados afectivos (sentimientos y emociones)

Como acabo de constatar, los psicólogos parecen estar de acuerdo en considerar las emociones y los sentimientos como estados afectivos que constituyen la estructura fundamental de la personalidad. La diversidad de opiniones surge cuando se trata de determinar su naturaleza y las relaciones que esos estados tienen con las representaciones, las tendencias, los comportamientos tendenciales y las conductas fisiológicas. Así: a) mientras que para JOLIVET son efecto de las representaciones (percepciones, imágenes, recuerdos), para BRENNAN son efecto de los comportamientos tendenciales y se identifican en cierto modo con las pasiones; b) WUNDT los pone en conexión con las sensaciones, de las que se distinguen únicamente por su menor riqueza cualitativa, por una parte; y por otra, los relaciona con la voluntad (sentimientos, decisiones); c) JAMES estima que son efecto de los cambios o reacciones del organismo: 'no lloramos porque estamos tristes,... sino que estamos tristes porque lloramos'; d) para LERSCH unas veces son producidos por factores externos proyectados sobre el interior (emociones) y otras, son de origen interno (sentimientos) y se proyectan hacia el exterior; en realidad esta teoría es más antigua pues la encontramos también en JAMES y otros autores cuando definen la emoción como estado interior espontáneo e incontrolable, pero provocado por reacciones fisiológicas; e) no faltan quienes identifican las emociones y sentimientos con los impulsos y tendencias más profundas que estimulan desde dentro al organismo para realizar un comportamiento determinado. De acuerdo con estas definiciones, los estados afectivos pueden ser considerados como hábitos entitativos o como hábitos operativos. Personalmente me inclino por su clasificación como hábitos entitativos, pues no estimulan la acción sino que son el resultado de esa acción que es estimulada por otros factores⁶.

La teoría de BRENNAN busca su apoyo en la psicología tomista según la cual las pasiones incluirían los sentimientos y las emociones, siendo, a su vez, todos ellos 'modalidades' de los comportamientos de la tendencia sensitiva (apetito). Sin embargo la poca claridad de su expresión contrasta vivamente en este caso con el rigor de los conceptos de que hace gala tantas veces a lo largo de su estudio. En efecto, la psicología actual estima que no son comportamientos psíquicos o fisiológicos, sino el efecto psíquico de esos comportamientos. A mi entender el proceso psíquico en este orden de cosas se desencadena respetando el siguiente orden cronológico y ontológico de las variables intervinientes: a) tendencia esencial o innata del individuo hacia su perfección; b) limitación óptica (física y metafísica) del individuo humano a este respecto; c) estado de necesidad como consecuencia de esa limitación; d) conciencia de ese estado, al menos '*in actu exercito*'; e) estimulación o compulsión de la tendencia en orden a la satisfacción de la necesidad (el despertar de la tendencia); f) comportamiento efectivo de esta tendencia: inclinación, apego o atracción hacia el objeto; g) estado psíquico afectivo generado por esta tensión hacia el mismo (emociones, sentimientos); g) conducta física tendente a la posesión o evitación del objeto⁷.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

Debe advertirse que no se incluyen en esta relación los procesos cognitivos determinantes o identificadores (*in actu signato*) del objeto de la tendencia: no se incluyen porque no son necesarios, ya que la tendencia puede existir y actuar como inclinación espontánea y automática, por ejemplo, la tendencia sexual o la tendencia al alimento. Esto, por una parte, y, por otra, existen ciertos estados afectivos que no giran en torno a un objeto determinado: estado de tristeza, de bienestar, nostalgia, etc. No obstante, en el hombre, debido a su naturaleza racional, casi siempre se producen esos estados psíquicos afectivos como consecuencia de su tensión tendencial orientada y dirigida por sus facultades cognitivas superiores. Por tanto se producen en torno a un objeto.

Suele definirse la *emoción* como un estado de perturbación brusca de la vida psíquica: 'emoción choque' (JAMES). Sus características principales son la *intensidad* o fuerza de la perturbación y la *temporalidad* o circunstancialidad de la misma. Su duración no suele ser prolongada⁸.

Por el contrario el *sentimiento* suele definirse como un estado de simple variación o modificación de la vida psíquica sin la alteración brusca propia de la emoción: 'emoción delicada' (JAMES). Sus notas dominantes son la *suavidad* y el *estado prolongado*.

Para darnos cuenta de la importancia que tienen los estados afectivos en relación con la formación y la estructura de la personalidad basta con prestar un poco de atención a la clasificación que hacen de ellos los distintos autores. Prescindimos de la clasificación tradicional; prescindimos de la clasificación que hacen WUNDT y M.SCHELER; prescindimos, incluso, de la que hace LERSCH, la cual posiblemente es la más minuciosa o detallada. Para los efectos de la formación de la personalidad tiene más interés la clasificación de K. SCHNEIDER⁹ que entiende los sentimientos como *estados del yo* repartidos en dos grandes grupos, *los agradables* y *los desagradables*, los positivos y los negativos. Tanto unos como otros pueden ser *corporales* (dolor, sed, etc.) o *ánimicos*. Por el interés que tienen estos últimos (sentimientos de estado y sentimientos valorativos) vamos a desglosar aquí su clasificación completa: a) *sentimientos de estado agradables*: alegría, deleite, vivacidad, beatitud, júbilo, serenidad, satisfacción, confianza; b) *sentimientos de estado desagradables*: tristeza, preocupación, angustia, temor, incomodidad, sentimiento de lo inquietante y siniestro, desaliento, desamparo, nostalgia, desconcierto, desesperación, espanto, susto, enojo, ira, envidia, celos, aburrimiento, vacío; c) *sentimientos valorativos de estimación ajena afirmativos*: amor, aprecio, confianza, compasión, consideración, interés, aprobación, agradecimiento, respeto, admiración, veneración; d) *sentimientos valorativos de estimación ajena negativos*: odio, aversión, desconfianza, desprecio, hostilidad, burla, desaprobación, indignación; e) *sentimientos valorativos de estimación propia afirmativos*: energía, orgullo, vanidad, amor propio, superioridad, sentimiento de triunfo, sentimiento de desafío; f) *sentimientos valorativos de estimación propia negativos*: vergüenza, sentimiento de culpabilidad, remordimiento.

Hoy la psicología simplifica estas clasificaciones reduciendo las emociones a dos grandes bloques: las *simples*, que son las básicas y más genéricas: agrado, rechazo, gozo, y otras, y las *complejas*, integradas por varias emociones simples en torno a un mismo objeto, aunque estas emociones

sean distintas y aun opuestas, por ejemplo, los celos (mezcla de amor y enojo).

Sea lo que fuere, el caso es que los sentimientos y las emociones son distintas en cada uno de los individuos humanos y generan en el que las posee un cierto modo de ser y de comportarse que también es distinto. Por tanto en cada uno generan una personalidad diferente. La generan desde dentro, pues, en realidad son hábitos parciales o sectores constitutivos de esa misma personalidad.

1.6. El autoconcepto, la autoestima y el autocontrol

Parece innecesario dejar constancia aquí de la importancia que tienen estos tres componentes como elementos constitutivos de la personalidad en forma de hábitos. Como acabamos de ver, son hábitos que derivan de lo que, a propósito de la inteligencia, hemos llamado 'conciencia'. La simple lectura de los apartados correspondientes del capítulo quinto de este libro es suficiente para darse cuenta de ello. El hombre, como ser inteligente, puede tener un conocimiento de sí y hacer distintas valoraciones acerca de sí mismo o acerca de los demás seres. Esto último pueden hacerlo también los animales, con ciertas limitaciones respecto del conocimiento y la estimación que el hombre realiza, por ejemplo, el conocimiento y la valoración del perro respecto de la conducta de su dueño. Ahora bien, el conocimiento que el hombre tiene de sí mismo es algo que puede hacer él y sólo él. Los animales, ni se conocen a sí mismos, ni pueden formular acerca de sí un juicio de valor; al menos no pueden hacerlo *'in actu signato'*. El animal vive completamente hacia afuera. Esta diferencia en favor del hombre es lo que le permite ejercer el dominio de su conducta de una manera libre desde la elección de una de las opciones posibles que le ofrece la inteligencia en cada caso, elección que corre a cargo de la voluntad, al paso que el animal ejerce ese dominio por medio del instinto.

Esta manera de expresar los procesos conductuales del animal es harto imprecisa, pues, por el hecho de no haber elección libre, la conducta es impuesta; no es espontánea. De ahí que el animal cuando obra conducido por el instinto, más que dominar, podemos decir que es dominado por la naturaleza e, incluso, por su propia conducta. El dominio que el hombre ejerce sobre su conducta es lo que hemos llamado autocontrol; el que ejerce el animal sobre sus propios actos no es un control, sino un sometimiento a las fuerzas ciegas del organismo; es decir, el sometimiento, no a las fuerzas mentales, sino a las fuerzas biológicas de la naturaleza.

Pues bien, a nadie se le oculta que la manera de ser de cada uno y la manera de comportarse correlacionan estrechamente con estos tres factores: el autoconcepto, la autoestima y el autocontrol.

El autoconcepto¹⁰ es la percepción intelectual que uno tiene de sí mismo, la cual se encuentra integrada por otros factores más elementales o autoconceptos más simples: la percepción del yo como individuo, como ciudadano, como padre, como amigo, como profesional, etc. Esta percepción o

imagen (yo subjetivo) puede no estar de acuerdo con el yo real u objetivo. En cualquier caso la manera de ser de cada uno y la manera de comportarse depende en gran medida de esta autopercepción. Todos tenemos la experiencia, por los casos que hemos conocido, de la importancia que tiene la coherencia entre el yo subjetivo y el yo objetivo, entre el yo subjetivo y el yo ideal, entre los mencionados yos parciales o más elementales, entre el yo y la conducta, entre el yo y la realidad medioambiental a los efectos de la adaptación, etc. La falta de coherencia o unidad arrastra detrás de sí no pocos trastornos de la personalidad; algunos de ellos tan graves como la esquizofrenia.

La autoestima es la valoración que cada uno hace de su propio yo. La valoración es algo más que el simple conocimiento. El hecho es que cada uno se valora a sí mismo de alguna manera; y el resultado de esa valoración puede tener signo positivo o negativo en relación con el criterio que le sirve de punto de referencia. Una personalidad sólida es la que resulta de una autovaloración justa hecha sobre la base de una coherencia unitaria entre el yo subjetivo y el yo objetivo (autenticidad), entre éstos y el yo ideal (realismo). No basta con pensar de sí mismo lo que realmente se es; es necesario también adecuar las metas a las posibilidades reales en cada caso. Si no se respetan estas exigencias la autovaloración resulta siempre de signo negativo. Y de ahí vienen otros trastornos más serios: sentimiento de inferioridad, ansiedad, neurosis, depresiones, etc.

El autocontrol es el dominio que uno tiene de sí mismo, no sólo en relación con los actos del comportamiento interno y externo, sino también en relación con el contenido y la dirección de las formas de pensar. Cuando este control es fuerte tenemos las personalidades recias. En caso contrario tenemos las personalidades débiles, con el riesgo consiguiente para los trastornos de la personalidad que suelen venir como efecto inmediato.

1.7. El estilo cognitivo

El contenido de este epígrafe ya quedó esbozado unos párrafos más atrás. En efecto, la forma peculiar y constante (hábito) según la cual cada uno despliega sus pensamientos acerca de sí mismo o acerca de los demás seres hoy es conocida con el nombre de 'estilo cognitivo'. El pensamiento es substancialmente el mismo en todos los individuos, en tanto que producto de la inteligencia; sin embargo las formas personales de desarrollar este pensamiento son completamente distintas en cada uno de ellos. El tema no es nuevo como pretenden algunos autores poco informados acerca del particular. El toque de novedad o modernidad que le han dado los autores de lengua inglesa contrasta vivamente con la vieja tradición alemana de las 'denkformen', las 'denktechnik' y los 'denkstyl', a los que he dedicado abundantes páginas en otros libros. En cualquier caso los estilos de pensamiento derivan de las diversas lógicas empleadas, de las diversas concepciones del universo, de las diversas hipótesis aceptadas, de los diversos lenguajes utilizados, de las diversas clases sociales y modos de vida que tiene cada uno¹¹.

En efecto, no pensamos todos lo mismo o de la misma manera, aunque pensemos las mismas cosas y lleguemos a las mismas conclusiones em-

pleando las mismas estructuras mentales. Ni todos aceptamos los mismos supuestos y nos atenemos a las mismas consecuencias. De acuerdo con los autores antes aludidos, hay estilos circulares, piramidales, euclídeos y anti-nómicos; hay estilos formistas, mecanicistas, contextualistas o pragmatistas y estilos organicistas; hay estilos hermenéuticos, lógicos, dialécticos, existenciales, místicos y ascéticos; hay estilos biomorfos, sociomorfos, místicos y tecnomorfos; hay estilos visuales, táctiles, auditivos, analíticos, reflexivos, etc.; hay estilos de la clase alta y de la clase baja en relación con la clase social a la que se pertenece; hay estilos abiertos y estilos cerrados en relación con el lenguaje que se emplea para expresarlos; hay estilos legislativos, ejecutivos y judiciales, en clara referencia a las formas de organizarse una sociedad; hay estilos bipolares marcados por la reflexividad-impulsividad, la claridad-ambigüedad, la similitud-diferencia, la dependencia-independencia, la absolutez-provisionalidad, la convergencia-divergencia, etc. Para mí hay estilos socráticos, realistas, matemáticos, físicos, esteticistas, trascendentales, metafísicos, fisiológicos, cibernéticos, sapienciales, paradójicos y conjeturales¹².

A partir de esta clasificación múltiple parece innecesario poner de relieve la importancia que tienen estos estilos de pensamiento en tanto que factores determinantes del modo peculiar de ser de un individuo, del modo de sentirse en la vida y del modo de desplegar su conducta. Es evidente que del estilo socrático resulta siempre una personalidad abierta, extravertida, independiente, analítica, inductiva, impulsiva, etc.; mientras que, del estilo matemático y cibernético, la personalidad resultante es siempre una personalidad reflexiva, fría, meticulosa, dependiente, apática, tranquila, tímida, introvertida, intolerante, estable, etc. Otro tanto cabe afirmar acerca de los demás estilos cognitivos en cada una de las clasificaciones antes mencionadas.

Lo que no parece tan claro es la naturaleza y la dirección o sentido de esta relación estrecha que hay entre los estilos de pensamiento y la personalidad. Es decir, no parece claro si esta relación es de causa-efecto en favor de los estilos de pensamiento o en favor de la personalidad. Sinceramente me inclino por lo primero. Por eso entiendo que el estilo cognitivo de cada uno constituye un factor determinante de la personalidad, al menos de una forma parcial o relativa; no como causa eficiente, sino como causa formal.

1.8. La escala de valores

El hombre, en virtud de su condición de ser racional, siempre obra por un fin. Es decir, lo hace de una forma habitual. Por eso esta forma suya de comportarse es un hábito. Ahora bien, el fin para el hombre es deseado o apetecido porque es un valor o porque tiene algún valor. No existen comportamientos racionales que no tengan esta referencia transcendental. Supuesta esta coincidencia y más allá de la misma: a) es evidente que no todos tenemos los mismos fines ni aceptamos los mismos valores; hasta hay individuos que establecen sus propios valores con independencia de las normas y los

gustos de la sociedad; el modo de ser psíquico y la conducta que emerge de esta tendencia distancian a los individuos entre sí, no sólo en el orden moral, sino también en el orden psicológico, en el orden social, en el orden político, en el orden económico, en el orden religioso, en el orden científico, etc.; b) la aceptación de una escala de valores supone una elección (preferencia) por parte de la voluntad ayudada o guiada por la inteligencia; pues bien, 'el que elige se elige', toda vez que en la propia elección el individuo se muestra tal como es. La asunción y aceptación de la escala de valores es uno de los elementos que forman parte de la estructura de la personalidad; y la elección de uno de esos valores manifiesta al exterior esa parte de la personalidad que se relaciona con dicho valor. Por esto mismo la aceptación y la elección de los valores constituyen uno de los indicadores de la personalidad y una de sus medidas más fiables. Si las distintas formas de pensar constituyen los 'estilos cognitivos', las distintas formas de preferir o estimar constituyen los 'estilos estimativos'. Creo que podemos llamarlos así. A los efectos de la personalidad psíquica estos estilos estimativos son tan determinantes como los anteriores¹³.

En este orden de cosas podemos decir que hay valores que son especialmente sintomáticos en relación con la personalidad, por ejemplo, el valor de la vida o su desprecio, el valor del trabajo y la profesión o su rechazo, el valor de la honradez o el del embuste, la soledad o la masificación, el dominio sobre los demás o el servicio y la entrega, la justicia o la ambición, el concepto de sí mismo y la autoestima o el autodesprecio, la dignidad o la indignidad personal, la vida privada o la vida social, la independencia o la sumisión, la seguridad o el riesgo, la libertad racional o el sometimiento ciego, la moralidad o el libertinaje, la religión o el ateísmo, la droga o el alcohol, etc. Cada individuo tiene sus preferencias en relación con cada uno de estos valores. Por supuesto, la escala que puede hacerse a base de ellos no es la misma para todos.

Es sintomático, de la misma manera, el hecho de que el valor puesto a la cabeza de la escala por la manía y la inflexibilidad de algunos gobernantes, en consonancia con su ideología progresista, sea un valor complejo que en otras ocasiones he llamado 'PDS' (poder-dinero-sexo), arrasando con ello la vida y las energías espirituales de la sociedad. Conviene no perder esto de vista: cuando un valor relativo (PDS) se convierte en valor absoluto, ya no es un valor, sino un contravalor. Por eso el PDS es un contravalor: lejos de situarnos en el camino del progreso, supone un lamentable retroceso por la extenuación de las energías espirituales que ocasiona. La nuestra es, en la actualidad, una cultura de los valores negativos. Un personaje famoso, lleno de entereza y dignidad, la ha llamado 'cultura de la muerte'. Este aspecto negativo no puede ser expresado con más exactitud y rigor. Cada una de las actitudes posibles frente a los valores constituye una personalidad distinta¹⁴. Esto supone que, en el caso del PDS, la personalidad ha iniciado un lamentable proceso de depauperación.

1.9. La motivación

Si los valores son algo que 'se elige', los motivos son algo que 'se siente'. Prescindimos por el momento de las distinciones que algunos autores (CAMERON) establecen entre necesidades, motivos y pulsiones. Cada motivo, en último término, es una necesidad que experimenta o siente el individuo, una carencia, una menesterosidad o indigencia. En tanto que necesidad, despierta en el individuo una energía más o menos intensa que le empuja a actuar de una manera más o menos constante (hábito) para satisfacer o suplir esa carencia. Por esto mismo, no toda necesidad es un motivo. Para convertirse en motivo tiene que ser una necesidad 'sentida', es decir, experimentada o vivida. Este rasgo de subjetividad de los motivos hace que ciertas necesidades irreales puedan desempeñar las funciones propias de los verdaderos motivos, por ejemplo, la necesidad de dinero que experimenta el rico convirtiéndola en motivo para robar o hacer negocios sucios. Objetivamente no hay tal necesidad porque, si es rico, el dinero ya lo tiene.

Pues bien, está claro que los seres humanos, desde lo más profundo, sienten las mismas necesidades: estas necesidades constituyen sus 'motivos primarios'. En el orden de los individuos es la necesidad de alimento para la conservación de cada uno en particular: permanencia en la existencia. Y, en el orden de la especie, son las necesidades del sexo para la conservación del género o grupo. Por el hecho de que esas necesidades no son sentidas a través de las facultades específicamente humanas y por el hecho de que son sentidas por todos los hombres de la misma manera, no constituyen elemento determinante alguno que nos distinga a unos de otros. Todos las sentimos de la misma manera. Por esto mismo el sentimiento de estas necesidades no forma parte de la personalidad de los seres humanos.

Pero también está claro que hay unas necesidades que sienten unos y que no sienten otros. Está claro de la misma manera que los individuos, aun cuando realicen las mismas conductas, lo hacen por motivos muy diferentes, por ejemplo, la acción de pintar un cuadro. Son las necesidades que dan lugar a los 'motivos secundarios'. No es este el momento de repetir los puntos esenciales de la teoría de MASLOW. Ni es necesario respetar el orden que él establece. Lo cierto es que, en el ejemplo propuesto, para unos pintores el motivo es la obra artística en tanto que obra bella, pues pintar o producir arte es para ellos una verdadera necesidad. Para otros pintores el motivo es la fama, pues para ellos la fama también es una necesidad acuciante. Para otros pintores el motivo es ganar dinero, pues el dinero es una necesidad ineludible para ellos y su familia, de forma que sin este recurso no podrían vivir. Para otros pintores el motivo es la decoración de la casa, pues la decoración de la casa es una necesidad inexcusable para sentirse a gusto¹⁵.

Esto mismo puede ser expresado con otras palabras y desde otros puntos de vista: si los valores 'atraen', las necesidades 'empujan' o estimulan. Pero las necesidades son relativas. El hecho de que unos sientan como necesidad algo que los otros no sienten ya está produciendo una diferenciación entre ellos. Esta diferenciación a veces es muy profunda, pues las necesidades que tiene a su base también son muy profundas, como veremos. Por eso la personalidad resultante tiene el mismo calado en lo que concierne a la consistencia y la profundidad.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

El motivo ejerce su acción a través de la inteligencia y la voluntad. Por esto mismo es a través de estas facultades como ejerce su influjo en la formación y el desarrollo de la personalidad. Evidentemente el adulto que siente necesidad constante de protección tiene una personalidad muy distinta del que no siente jamás esa necesidad, comportándose como si fuera a 'comerse el mundo'.

Aparte del estudio y la clasificación de los motivos hecha por MASLOW, hay otros muchos autores que analizan minuciosamente las necesidades que afectan de una manera acuciante a cada individuo, señalando de paso el impacto que esas necesidades ejercen sobre la personalidad: a) necesidades orgánicas (hambre, sed, etc.¹⁶.) y necesidades sexuales propias del hombre y la mujer¹⁷: necesidad fálica, ninfomanía, incitación o excitación vulvar, etc.; b) necesidades de movimiento y acción (hiperactividad) para quemar energías¹⁸, etc.; c) necesidades ambientales: confortabilidad, orden, calidez, aprobación, limpieza, atención por parte de los demás¹⁹; d) necesidades de éxito y fama²⁰; e) necesidades de persistencia en el esfuerzo²¹; f) necesidad de libertad y autodeterminación; g) necesidad de honradez o evitación del engaño²²; h) necesidades de sociabilidad o convivencia con otros seres humanos; i) necesidad de simpatía, generosidad, liberalidad y buena voluntad por parte de los demás²³; j) necesidad de agresividad o ataque incluso con violencia física²⁴; k) necesidades desinteresadas: ocio, aventura, diversiones, variedad o diversidad en la ocupación, regularidad, detalle, exactitud, precisión, cultura en general, humor, goce estético, etc.²⁵.; l) necesidades ocupacionales: servicio a los demás, a la naturaleza, trabajos científicos, mecánicos, comerciales, artísticos, etc. Está claro que todas estas necesidades no son experimentadas de la misma manera por los individuos. Por eso en cada uno de ellos determinan un modo peculiar de ser y de comportarse. El hecho de sentirse necesitado en una dirección o en otra es ya una forma de ser personal.

Las necesidades o motivos que forman parte de la personalidad hacen que cada uno tenga una personalidad distinta de la personalidad de los demás²⁶; por ejemplo: a) en relación con las necesidades orgánicas unos son sobrios y otros son glotones; b) en relación con las necesidades del sexo, unos son impulsivos y otros, fríos o indiferentes; c) en relación con las necesidades dinámicas, unos son activos y otros, pasivos; d) en relación con las necesidades ambientales, unos son infantiles, y otros son recios, meticulosos, narcisistas, etc.; e) en relación con las necesidades de fama, poder, éxito, unos son ambiciosos y otros, generosos o despegados; si se trata del éxito escolar, unos son aplicados o persistentes en el esfuerzo y otros, decaídos, inconstantes, vagos, etc.; g) en relación con las necesidades sociales unos son gregarios, sociales, extravertidos, etc. y otros, aislados, insociables, introvertidos, agresivos, etc.; h) en relación con las necesidades de libertad unos son seguros, disconformes, independientes y autoconfiados, mientras que otros son inseguros, dependientes, desconfiados de sí mismos, conformes, etc. Esta misma diversificación de la personalidad puede ser tenida en cuenta respecto de las necesidades e intereses profesionales, las necesidades e intereses artísticos, las necesidades e intereses religiosos, las necesidades e intereses políticos, etc.

El hombre normal obra por motivos humanos, es decir, por necesidades sentidas 'humanamente'. Esto implica que en ese sentimiento o percep-

ción intervienen de alguna manera las facultades específicamente humanas, sobre todo, la inteligencia o la razón y la voluntad libre. Quiere decirse que las necesidades, para convertirse en motivos, como es el caso, no basta con que sean conocidas o vividas; tienen que ser, además, necesidades 'controladas'. Cuando esto no acontece así, las necesidades no desencadenan motivaciones, sino impulsos irracionales, los cuales conducen a comportamientos no humanos: conductas viscerales. No es este el lugar para exponer con detenimiento los problemas y el sentido del control racional de las propias necesidades. Pero el tema merece ser tenido en cuenta, porque, de no hacerlo, habremos perdido una oportunidad para comprender ciertas conductas anormales, por ejemplo, las que se corresponden con ciertas formas de paranoia, de epilepsia, de narcisismo e histrionismo, etc.

Toda necesidad supone un estado de inestabilidad o desequilibrio que tiene como secuela una perturbación de la vida psíquica dando lugar a una tensión creciente cuya meta es un estado de 'satisfacción potencial'. Esta satisfacción, cuando se obtiene de hecho, es decir, cuando se hace efectiva, restablece el equilibrio reduciendo a su vez o eliminando la tensión. A la relación o vinculación entre una necesidad y su satisfacción se le llama 'secuencia de satisfacción de la necesidad'. Esta secuencia tiene muchas formas; tantas como clases de necesidades. Cuando ese estado de satisfacción esperado no llega, tenemos la frustración. Pues bien, está demostrado que: a) no todos los individuos tenemos los mismos niveles de 'tolerancia a la frustración', b) no todos tenemos los mismos patrones de secuencia de satisfacción de la necesidad, c) la demora de la satisfacción más allá de los niveles de tolerancia para cada individuo puede producir serios problemas para la integridad y el equilibrio de su personalidad, d) estos problemas se presentan para cada uno según sus propios niveles de tolerancia y sus propios patrones de secuencia de satisfacción de la necesidad.

1.10. Las disposiciones

Las disposiciones son ciertas inclinaciones naturales a obrar en un sentido determinado derivadas de los elementos tendenciales endotímicos y dirigidas por el instinto. Son, por tanto, anteriores e independientes de la acción cognitiva de los sentidos y de la inteligencia; e independientes y anteriores respecto de los apetitos sensitivo y racional. Las disposiciones están relacionadas con los gustos y las tendencias prerracionales. Hacemos referencia a ellas cuando decimos 'me lo pide el cuerpo', frente a 'me lo pide la conciencia'.

Así como los motivos más importantes ejercen su acción desde la inteligencia (motivos racionales), las disposiciones la ejercen con independencia de ella. Las disposiciones van esencialmente unidas a los sentimientos y las emociones como estados afectivos de ellas derivados. Pues bien, las disposiciones a obrar en un sentido determinado son diferentes en cada uno de los individuos y marcan su modo de ser y su modo de obrar. Evidente-

mente el que experimenta una disposición a la ira o la cólera tiene una personalidad distinta de la de aquel que experimenta esa misma disposición a la mansedumbre y la paz. Son hábitos diferenciadores de los individuos: la disposición al servicio a los demás, la disposición al robo, la disposición a la tristeza, la disposición al odio, la disposición a la mentira, la disposición a la holgazanería, la haraganería y el bostezo, la disposición al ensueño o la fantasía, etc. Cuando estas disposiciones ejercen una presión psíquica mayor sobre el individuo, pueden llamarse 'propensiones'.

Es evidente que la noción aquí expuesta, referida a las disposiciones, no concuerda exactamente con la noción defendida por la psicología tradicional. En esa psicología las disposiciones se contraponían a los hábitos en virtud de algunas diferencias que no eran de naturaleza, sino de grado. Así, mientras que los hábitos eran considerados como cualidades permanentes y profundamente arraigadas en el sujeto (*difficulter mobilis*), las disposiciones eran tenidas por cualidades menos permanentes en general y poco arraigadas (*facile mobilis*), por ejemplo, la opinión acerca de la moralidad de un partido político, o la convicción sobre la teoría de la gravitación universal en un individuo que no ha estudiado física. El primer ejemplo es una disposición que surge en virtud de la naturaleza del conocimiento opinativo; el segundo, en virtud de la forma según la cual es poseído ese conocimiento por el sujeto. En ambos casos lo que falta es la seguridad propia del hábito, la cual garantiza el arraigo del mismo. Hay, no obstante, disposiciones que son hábitos, no por su naturaleza, sino por el estado en que se encuentran en el individuo, por ejemplo, la convicción que tiene el hombre del campo de que es el sol el que gira alrededor de la tierra aferrándose a esa opinión de una forma irracional, o la convicción de que el programa de un partido político concreto es la única solución para los problemas de la sociedad cuando ni siquiera ha leído ese programa. En ese caso, ya no es una disposición, sino *una obstinación*²⁷. Las disposiciones en el sentido clásico también son factores constitutivos de la personalidad en la medida en que operan desde dentro y de una forma irreflexiva. Cuando las disposiciones pasan a ser reflexivas se convierten en 'actitudes'.

Pues bien, no se trata precisamente de las obstinaciones, sino de las disposiciones que tienen un cierto arraigo en el sujeto y que, por eso mismo, son permanentes, seguras, y más o menos arraigadas. Esas disposiciones son las que enmarcan los ejemplos anteriormente citados y en buena medida conforman ese hábito complejo o más general que es la personalidad psíquica. El hecho de que sean meras inclinaciones espontáneas e instintivas no quiere decir que sean inseguras, inconsistentes e inconstantes en todos los casos.

1.11. Las actitudes y los prejuicios

Una actitud es una disposición psíquica permanente que da una determinada especificidad a las respuestas provocadas por el estímulo, ya sea éste una persona, un objeto o una situación²⁸. Esta vinculación de las actitudes con las disposiciones es recogida por ALLPORT cuando las define como

'estados mentales y neurológicos de disposición', adquiridos a través de la experiencia, los cuales ejercen un poder direccional y dinámico sobre las respuestas que da el individuo a los estímulos en las diversas situaciones en las que puede encontrarse.

Sin embargo las actitudes son algo más que las meras disposiciones. A la disposición antes descrita se añade ahora un componente cognitivo, un componente valorativo y un componente afectivo (emocional); los tres son anteriores o simultáneos respecto de la disposición o mera inclinación hacia el objeto. Algunos autores añaden a esto un componente conductual como tendencia a obrar en un sentido determinado. Este componente ya es posterior a dicha inclinación. Para entenderlo vamos a servirnos de un ejemplo de actualidad. Ante la corrupción política reinante hay un partido político que se presenta como honrado y, además, da pruebas de serlo. Pues bien, los ciudadanos que han de votar tienen respecto de él una determinada actitud que muestra una cierta constancia (hábito) y que comprende lo siguiente: a) una información acerca de ese partido (conocimiento intelectual), b) una estimación positiva de las cualidades de sus afiliados, de su programa y de su trayectoria política (valoración), d) un atractivo, una satisfacción (agrado o desagrado) o un júbilo interno cuando piensan en ellos o se encuentran con ellos (estado emocional), e) una inclinación a votarles (disposición). En este caso la disposición es de rango superior respecto de la anteriormente descrita, pues es una disposición reflexiva o racionalizada. En realidad el componente conductual no forma parte de la actitud correspondiente, sino que es un efecto o consecuencia de la misma.

Aparte de los componentes de la actitud, como ya se ha dicho, la gran diferencia que separa a las actitudes de las disposiciones o propensiones propiamente dichas está en que las actitudes son conscientes y fundamentadas, como acabamos de ver, mientras que las disposiciones son espontáneas o instintivas. En cualquier caso, parece claro que las actitudes confieren un modo psíquico especial de ser al individuo y un modo especial de reaccionar ante los estímulos externos o internos. En este sentido hay actitudes distintas ante las mismas cosas, las mismas personas y las mismas situaciones, por ejemplo, las actitudes de rigidez o de tolerancia frente a la droga, frente al terrorismo, frente a la delincuencia en general, frente al derecho a la vida del no nacido, frente a la enfermedad, frente al dolor, frente a las crisis políticas, frente a las desavenencias familiares, frente a las relaciones entre las razas y los pueblos. En temas concretos como el terrorismo etarra la actitud de algunos partidos políticos vascos, como el PNV, tienen muy poco que ver con la actitud del Partido Popular. La complacencia y la connivencia (declarada o encubierta) de los primeros contrasta vivamente con la intransigencia y el rechazo del segundo. Esto mismo acontece en los distintos sectores de la población. Por lo que hace a los efectos de la personalidad, es evidente que las reacciones de los individuos son distintas en cada uno de estos casos. Y lo son porque hay en ellos como componente de su estructura psíquica unas actitudes de las que emerge una personalidad distinta.

La alusión que se hace en este párrafo a la actitud complaciente de algunos partidos políticos vascos, como el PNV, en relación con el terrorismo, ha merecido la atención de algunos políticos en su campo y de los periodistas en todos los medios de comunicación, en el suyo. Los primeros se han abalanzado

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

con violencia sobre este libro porque se han sentido aludidos en eso que más les duele que es la paranoia, el doble lenguaje, la hipocresía, el fariseísmo y la camandulería que conlleva la convicción de que se puede engañar impunemente a la sociedad.

Se trata de su actitud ambigua o contradictoria respecto del terrorismo, la cual, en unos casos, nos es presentada como abierto rechazo, y, en otros, con humana comprensión o benevolente tolerancia; esa tolerancia que, desde el punto de vista de los fines políticos abertzales, se convierte en franca connivencia y en sonriente complacencia. Los segundos, los periodistas, se han lanzado al linchamiento movidos por sus aficiones carroñeras y por sus delirios contaminados de sensacionalismo y demagogia.

Creo que las cosas se han sacado de su contexto. He tomado este hecho como ejemplo de actitud, por ser un hecho actual y de todos conocido. Por tanto de lo que se trata es de ver si la elección de la actitud de los abertzales como ejemplo es acertada o no lo es en tanto que actitud de complacencia o connivencia. Este es el punto concreto que justifica estas aclaraciones. Yo entiendo que sí es acertada y que refleja la realidad tal como yo la percibo. Las otras connotaciones políticas que son precisamente las que han provocado la polémica son completamente ajenas a este libro. Están referidas a sus problemas y son ellos los que tienen que resolverlos.

En cualquier caso, el párrafo antes aludido, a la vista de los acontecimientos que se han producido en estos últimos años desde la publicación de este libro, se ha quedado muy corto. El famoso Pacto de Estella entre las fuerzas abertzales, incluida HE, y el partido de Izquierda Unida nos lleva a la conclusión de que esa actitud de complacencia, denunciada por muchos, ahora es ya abierta colaboración con los violentos hasta el punto de que, en el momento actual, son éstos los que ejercen el verdadero protagonismo en la vida política vasca; en la mañana del 2-11-03 un personaje relevante de la política española afirmaba rotundamente en Onda Cero: "el PNV y ETA son la misma cosa". Y en un diario del día anterior se decía lo siguiente: "El Gobierno vasco subvenciona un libro escolar que califica de personajes históricos a diez miembros de ETA" con delitos de sangre. Lo mismo que en fechas anteriores los medios de comunicación se hacían eco de las cuantiosas subvenciones del propio Gobierno vasco a empresas vinculadas a ETA, como Egunkaria, y a los presos y familias de presos vascos para estudios en la Universidad y visitas a las cárceles. Unos días antes la Consejería de cultura había cursado una orden a todos los colegios con la consigna de tratar como inmigrantes a todos los niños 'extranjeros' y 'españoles' no vascos a los efectos de matriculación en los centros educativos vascos. Creo que esto es suficiente para que el lector tome conciencia de las actitudes de esta formación política vasca en relación con el movimiento terrorista.

Los abertzales supuestamente moderados, en virtud de esta actitud benévola hacia los violentos, pretenden rebajar la importancia de sus acciones y a muchas de ellas las consideran como 'terrorismo de baja intensidad'. Cuando ha llegado la hora de la verdad, los moderados, los llamados demócratas, ha pasado a muy segundo plano, desplazados por los violentos en la vida política vasca. Estos son los hechos. Es forzoso reconocerlos. Y este reconocimiento no tiene por qué escandalizar a nadie. En el párrafo aludido cuento simplemente esos hechos. No hago valoraciones. Los cuento como ejemplos tal como los percibo a través de los medios de comunicación y a través de otras fuentes cuyo acceso es facilitado por la sociedad a todos los ciudadanos.

Lo que no está suficientemente claro es si lo que más le ha molestado al portavoz nacionalista del PNV, es la denuncia de racismo que se les hace

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

desde todos los medios o, más bien, la de eso que he llamado complacencia o connivencia con los grupos violentos, es decir, con ETA. Sin embargo, tanto lo uno como lo otro, es algo obvio que el lector puede encontrar en los medios de comunicación prácticamente todos los días. Las propias declaraciones del presidente del PNV le denuncian de forma inequívoca en este sentido, aportando como dato el Rh positivo. Aparte de esto, tengo sobre la mesa un montón de páginas recortadas de los periódicos. En una de estas páginas se dice: "Guerra afirma en la Universidad que el PNV y EA le dan a ETA cobertura ideológica". "...ETA es sólo una banda de malhechores que asesina. Pero una banda... que no está sola. ¿Quién le da la cobertura ideológica?... Se la dan los nacionalistas vascos no violentos. Por si no lo han cogido, PNV y EA" (El Mundo 2-4-98). N. Redondo Torreros afirma claramente que "se demuestra que ETA y PNV tienen un pacto secreto... Demuestra que ha habido una cierta connivencia..." (ABC 30-8-99). Por supuesto, hay muchos que entienden esa connivencia como algo más que cobertura ideológica (ABC 23-9-01, 24-9-01, 26-9-01). Las propias palabras del presidente del PNV que se recogen en este apartado dan pie para pensarlo con bastante fundamento. Lo mismo que es un fundamento claro la idea de 'complementariedad' entre ETA y PNV puesta de relieve por el presidente de EBB (ABC 16-3-98) o del impulso ferviente en el sentido de animarles o pedirles "dar leña" (ABC 24-9-01), "más acciones", "más caña" (ABC 23-9-01). Desde Radio España (15-3-01) se afirma decididamente que hay complicidad del PNV con los terroristas y se extiende esta complicidad a ciertos sectores de la sociedad burguesa vasca y a parcelas importantes de la Iglesia vasca, incluyendo algunos obispos. En el informe hecho por el eurodiputado Gil Robles encargado por la Comunidad Europea y hecho público en estas mismas fechas se pone de manifiesto esta complicidad y se aportan datos concretos, por ejemplo, las órdenes reiteradas un día y otro cursadas por la autoridad competente a la policía autónoma vasca para que se abstenga de actuar ante los actos de terrorismo callejero. En la memoria de la Fiscalía correspondiente a 1988 presentada en el acto de apertura de los Tribunales se hace un análisis de la evolución del terrorismo y se acusa "a los gobernantes vascos de mantener una actitud de indiferencia, si no de complacencia, ante el terrorismo callejero" (ABC 14-9-99). Por último en los libros de texto aprobados por la Consejería de Educación vasca para niños y adolescentes se presenta a la banda terrorista como un 'movimiento patriótico de liberación' del pueblo vasco por el que sienten un orgullo nada disimulado.

Hay, pues, una actitud muy clara del PNV respecto de ETA y esa actitud, no sólo es de complacencia, sino de connivencia u apoyo mutuo. La utilización de este hecho como ejemplo de actitud queda, pues, justificada.

Entre las actitudes hay algunas que tienen un peso específico superior o más fuerte sobre la personalidad. Estas actitudes son las actitudes religiosas y morales, las actitudes políticas, las actitudes científicas, las actitudes supersticiosas, etc. Algunos autores ponen de relieve la importancia de las siguientes actitudes: liberalismo-conservadurismo²⁹, el regionalismo y el nacionalismo³⁰, el humanitarismo³¹, la revolución³², las actitudes religiosas, etc.

Por razón de las actitudes la personalidad suele ser bastante consistente o, mejor, constante; pues las actitudes, por el hecho de ser razonadas (componente cognitivo), valorativas y asistidas por un sentimiento favorable o desfavorable, son más firmes o más consolidadas que las simples opiniones o las simples disposiciones. Sin embargo no son inamovibles. Las actitudes inamovibles desembocan en el 'fanatismo' (personalidades fanáticas). Esta movilidad, esta volubilidad o esta apertura de las actitudes abre un horizonte

inmenso a la acción educativa sobre la personalidad en todas las direcciones. Las posibilidades son muchas: posibilidades morales y religiosas, posibilidades humanísticas, posibilidades culturales y artísticas, posibilidades políticas, posibilidades económicas, etc.

Frente a las actitudes, que son positivas en mayor o menor grado, están los *prejuicios* que son actitudes negativas respecto de algunos objetos (cosas, personas, situaciones), por ejemplo, las actitudes de ciertos sectores de la población frente a los gitanos, frente a los extranjeros considerados de razas inferiores, frente a los contaminados por el sida, frente a los ancianos, etc. Surge el prejuicio frente a esos seres simplemente porque pertenecen a un grupo, por ejemplo, la raza. Intervienen en el prejuicio los cuatro componentes de las actitudes, pero el conocimiento en que consiste el primero de esos componentes es un conocimiento, no individual, sino estereotipado, es decir, un conocimiento que abarca las características generales del grupo sin tener en cuenta los rasgos individuales de cada uno de los miembros. Se trata, por consiguiente, de juicios simplificados en exceso sin capacidad para valorar a cada individuo por lo que él es o por lo que él vale. El que se encuentra dominado por los prejuicios toma en consideración las cosas y las personas concretas teniendo en cuenta únicamente los rasgos o propiedades que esas cosas o personas tienen en común con el objeto universal o tipo en torno al cual gira el prejuicio, sin valorar las cualidades positivas que esas cosas o esas personas concretas tienen por sí mismas. Esta es la actitud del que rechaza a un individuo concreto que es gitano por ser gitano (el tipo), sólo por eso, sin tener en cuenta las cualidades reales, positivas o negativas, que posee en tanto que individuo.

Surge así la 'discriminación' que es un comportamiento especial respecto de los individuos en su conjunto sobre los cuales hay unos determinados prejuicios, por ejemplo, la discriminación racial o la discriminación de la mujer en algunas culturas.

Está claro que, tanto las actitudes como los prejuicios, conforman el modo de ser y de obrar de los individuos, pues, tanto unas como otros, son distintos en cada una de las personas.

Evidentemente hay otros factores que determinan las cualidades o los hábitos componentes de la estructura de la personalidad. Pero considero que son menos importantes en sí mismos, pues su acción constitutiva de la misma es de menor alcance. Por esta razón no son tomados en consideración en este apartado.

2.- LA INCIDENCIA DEL TEMPERAMENTO Y EL CARÁCTER SOBRE LA PERSONALIDAD

Cuando se habla de la estructura de la personalidad es obligado hacer una referencia al temperamento y al carácter, aunque sólo sea desde el

punto de vista histórico, pues, es de este punto de vista desde el que se ha estudiado la personalidad a partir de la psicología antigua hasta el siglo XX. Esta dimensión histórica ya ha sido expuesta en los primeros apartados del capítulo anterior. Ahora nos interesa de manera especial su dimensión filosófica, por una parte, y, por otra, su dimensión psíquica. Sobre todo, esta última a los efectos de la estructura de la personalidad.

En efecto, como hemos visto en el lugar mencionado, en líneas generales puede afirmarse que forman parte de la estructura de la personalidad el temperamento y el carácter. El *temperamento*³³ constituye la individualidad anatomofisiológica del individuo, mientras que el *carácter* constituye su individualidad psíquica. Ahora bien el temperamento y el carácter, a su vez, están vinculados, como el efecto a su causa, a otros elementos que no son la personalidad, ni forman parte de ella de una manera esencial. A ellos ya nos hemos referido también en el capítulo tercero de este libro. En efecto:

2.1. El temperamento

En su origen el temperamento es la transcripción de otra palabra latina que suena de la misma manera, la palabra '*temperamentum*'. Esta, a su vez, deriva del verbo '*temperare*' cuyo significado primario está referido al comportamiento de los cuerpos inertes o a las cualidades de estos mismos cuerpos, cuando entran en combinación unas con otras o '*temperamentum vitri*' cuando han de adaptarse a sus propias circunstancias para poder coexistir (dimensión física). En este sentido nos encontramos con el significado de *mezclar, moderar, equilibrar, atemperar, templar, suavizar*, en PLINIO; '*temperare calores solis*', '*temperare victoriam*', en CICERÓN); en el mismo sentido ciceroniano la '*temperatio aeris*' o la '*temperatio coeli*' eran la expresión que se correspondía con un clima moderado. Por su parte, la mezcla de las cualidades de las cosas hace que los efectos de las mismas resulten atemperados, es decir, menos violentos o estridentes, por ejemplo, la mezcla o combinación de colores, la mezcla de sabores, la mezcla de agua fría y caliente ('*temperare aquam ignibus*', de HORACIO), etc. En nuestra lengua también se emplea para expresar este mismo *equilibrio, moderación o suavización* de las cosas para que sus efectos resulten menos estridentes, menos agresivos o molestos (por ejemplo, templar las cuerdas de la guitarra: que es el '*temperare acuta cum gravibus*' de CICERÓN); El paso siguiente es la aplicación de la palabra a los seres vivos con la connotación de *estado* o de *constitución anatómo-fisiológica*, como la '*temperatio corporis*' de CICERÓN (dimensión biológica). Un paso posterior es la traslación del significado a ciertas realidades que destacan por su *dimensión espiritual* (dimensión psíquica); entonces la palabra expresa *moderación, modo, término medio, justa medida*, como el '*temperamentum in eloquentia*' de TÁCITO, o la '*temperatio rei publicae*' de CICERÓN; otro significado es el de *organización*, por ejemplo, la '*temperatio civitatis*', y el '*temperare rem publicam legibus*' del mismo CICERÓN; según este mismo autor el gobernador de una ciudad o el director de una institución era el '*temperator*', pues se entendía que era el gobernante el que debía atemperar o coordinar las aspiraciones y los comportamientos de los ciudadanos para facilitar la convivencia. El último paso es la aplicación de la palabra al modo de ser y de comportarse de los seres humanos en el orden psíquico con estos significados: con-

tener, reprimir (*'temperare iras'*, en VIRGILIO), contenerse, moderarse (*'temperare in potestatibus'*, en SALUSTIO; *'temperare in multa'*, *'temperare in caedibus'*, en LUCILIO; *'temperare victoriae'*, con dativo, *'temperare linguae'*, *'temperare laetitiae'*, en SALUSTIO), abstenerse, perdonar (*'temperare ab injuria'*, *'temperare hostibus superatis'*, en CICERÓN; *'temperare a caedibus'*, *'temperare templis'*, en LUCILIO).

Esta es la dimensión semántica del temperamento en la literatura clásica. La vinculación estrecha de la palabra con la constitución física del organismo humano o con sus reacciones no pertenece a la tradición filosófica o literaria, sino a la moda científica o médica representada por los cultivadores de la medicina hipocrática y galénica, la cual ha sido heredada por nuestra cultura occidental a través de los árabes por esas dos vías de penetración aun no muy estudiadas: la vía de Salerno y la de los traductores de Toledo.

Me he tomado la molestia de aportar estos testimonios de los clásicos para poner de relieve el contraste de la significación originaria del término con la significación que aun ahora le atribuimos. Para los clásicos el temperamento connota la moderación, la suavidad, el equilibrio, etc., tanto en las cosas materiales, como en las cualidades de las cosas, en el comportamiento de los seres vivos y en los comportamientos individuales o sociales de los seres humanos. Por contra, el uso corriente de la palabra en nuestros días nos lleva a la designación de un individuo cuyo modo de ser y de obrar destaca por su reciedumbre, por su violencia, por su irritabilidad, por su arrebatado o brusquedad, por su ensañamiento, por su vehemencia, por su terquedad. Sin caer en la cuenta de esta inexactitud, parece que somos llevados a identificar el temperamento sin más con el 'temperamento fuerte'. En realidad esto es lo que queremos decir cuando afirmamos de alguien que 'tiene temperamento': viveza en sus reacciones afectivas, violencia en sus impulsos, terquedad en sus decisiones, constancia e inflexibilidad en su conducta, etc. En los medios rurales donde pasé mi infancia esto es lo que se decía de un caballo que aun no había sido sometido a la doma.

Con poca reflexión y bastante desenfado suele afirmarse que forman parte de la estructura interna del temperamento: a) la constitución orgánica, que deriva de la proporción de las distintas partes del cuerpo, de la armonía y coordinación de cada una de sus funciones (cabeza, tórax, extremidades, pelvis, etc.), y, en su caso, la prevalencia o dominio de una de estas partes o funciones sobre las otras (corpulencia o volumen, atractivo en el sentido de belleza o fealdad, estado de salud, defectos y minusvalías sensoriales o motoras, etc.); b) el sistema endocrino con sus glándulas y sus funciones cuya secreción química puede alterar el equilibrio de la sangre; c) el sistema nervioso, con su estructura y sus funciones reguladoras, estimuladoras e inhibitoras de las otras funciones del organismo, en sus dos dimensiones, el parasimpático y el simpático que regula la vitalidad y el control que es ejercido sobre excitabilidad de las partes vitales del organismo; d) el sistema vegetativo encargado del aporte de las energías necesarias para las funciones vitales; e) la raza; f) otras funciones orgánicas, como el pulso, la respiración, la salivación, el metabolismo, la temperatura, la carga eléctrica de los órganos y la piel, etc., g) el sentido cenestésico, encargado de las afecciones orgánicas provocadas por la distintas reacciones del organismo a ciertos estímulos con el resultado de sensación de bienestar o malestar, euforia o cansan-

cio, etc. La cenestesia es una experiencia primaria y casi inconsciente, pues sólo deja sentir sus efectos en la conciencia cuando algún elemento extraño viene a alterar el equilibrio de la vida en general, sobre todo, de la vida vegetativa, por ejemplo, cuando en virtud de ese elemento perturbador se tiene la sensación de malestar, con la experiencia consiguiente de excitabilidad o mal humor. Por su carácter de primariedad algunos autores sostienen que la cenestesia se encuentra en la frontera que divide lo físico de lo psíquico.

Suele afirmarse, de la misma manera, que forman parte de la estructura etiológica (estructura causal externa) del temperamento los alimentos y otras sustancias consumibles, el clima, la presión atmosférica, las estaciones del año, y, tal vez, los fenómenos meteorológicos y las fases de la luna³⁴.

Ahora bien, el temperamento como parte de la personalidad no es nada físico o fisiológico, sino algo de naturaleza psíquica, como hemos hecho notar en el capítulo anterior. Por tanto estos elementos, por sí solos, no constituyen el temperamento. Esto debe quedar claro. El temperamento es la forma psíquica peculiar de ser y de comportarse de un individuo que resulta en él por la presencia y la acción de estos factores internos y externos que acabo de enumerar. Esta manera peculiar de ser y de comportarse derivada de los factores temperamentales, es decir, esta peculiaridad entitativa y conductual, ésta sí forma parte de la personalidad. Es uno de los elementos más importantes de la misma. Que estos elementos ejerzan su influjo en el modo de ser psíquico y en el modo de comportarse de un individuo cualquiera, está fuera de duda. Es evidente que estos factores, cada uno de ellos a su manera, determinan el modo peculiar de sentirse el individuo en la existencia y de reaccionar ante distintas situaciones. Por el hecho de que muchos de estos elementos actúan con anterioridad e independencia respecto de la conciencia, las reacciones derivadas de ellos son espontáneas, inconscientes, instintivas, difícilmente controlables, pero psíquicas en cualquier caso. Se trata de tendencias profundas e innatas, gustos y preferencias naturales e indeliberadas, sentimientos y afectos inmotivados, pautas de conducta no planificadas, estados de humor y sensaciones vitales resistentes al control de la conciencia. Por esto mismo algunos autores han definido el temperamento como 'el modo esencial y espontáneo de reacción psicofisiológica de un individuo frente al ambiente, ayudado por la especial combinación de elementos que predominan en su constitución psicofisiológica'³⁵. O también como 'la manera psicofísica según la cual los individuos tienden a reaccionar a causas semejantes con diferentes procesos'.

Como veremos son bastantes los autores que consideran como rasgos psíquicos temperamentales los siguientes: actividad-pasividad, rapidez-lentitud (tiempo personal), impulsividad-control, subjetividad-objetividad, estabilidad-inestabilidad (cicloidismo), neuroticismo-no/neuroticismo, cordialidad-violencia, inflexibilidad (espíritu crítico)-tolerancia, sugestionabilidad-insensibilidad³⁶. Para simplificar un poco las cosas podemos afirmar que los rasgos derivados de este factor de la personalidad, según los casos, constituyen el perfil impresionable, irritable, pacífico, tranquilo, violento, emprendedor, apático, etc. Lo cual no obsta para que la gente de la calle entienda que el hombre temperamental sea siempre un hombre de reacciones impulsivas fuertes o un hombre que pone su empeño en un objetivo y no se deja vencer fácilmente por las dificultades hasta conseguirlo. Esto ya forma parte

de la personalidad. Los factores biológicos de los cuales deriva este modo de ser se presuponen, pero no forman parte de ella.

Hay, además, otros efectos psíquicos sobre la personalidad derivados de la presencia de factores biológicos. Estos efectos psíquicos son evidentes en la mayor parte de los casos. Un individuo corpulento suele tener un auto-concepto elevado, propende a ser engreído, firme, dominante, etc.; el individuo débil, por su parte, suele tener los rasgos opuestos, pero los compensa con otros rasgos: bondad, ingenio, afecto, servicio, trabajo, etc. De otro lado, un individuo que padece defectos o minusvalías sensoriales o motrices suele tener ciertos complejos, como el de inferioridad, y padecer ciertos estados negativos, como el de angustia y ansiedad; tiene estos complejos y experimenta estos estados frente al que no padece estos defectos; pero puede compensarlos por medio de la rehabilitación, por ejemplo, Demóstenes con su tartamudez.

Sin embargo, más que las minusvalías, lo que crea esta sensación de inferioridad en el individuo son las valoraciones que hacen de su estado las personas que están alrededor, sobre todo, los padres y los maestros. Para evitar este contexto deprimente hoy se tiende a la integración de los niños en colegios con otros compañeros normales obligándoles a desarrollar las mismas actividades que los a otros niños en la medida de lo posible.

2.2. El carácter

Casi las mismas observaciones son las que cabe hacer respecto del *carácter*³⁷ como parte de la personalidad. La palabra *carácter* viene del griego: el sustantivo '*kjarakter*' o hierro de marcar el ganado, y el verbo '*kjarasein*', que significa grabar, cincelar, bruñir, acuñar, marcar, etc.; también ha sido empleada para expresar las acciones de aguzar, afilar, excitar, irritar. La palabra que se le corresponde en latín es la de '*character*' que estaba referida, como en la lengua griega, al *hierro de marcar* que se calentaba hasta ponerlo incandescente aplicándolo luego a la piel de los animales; de allí pasó a significar la marca física dejada por ese hierro en las reses para dar fe de su pertenencia al dueño. Por semejanza derivó para designar de la misma manera la marca dejada en el papel por el sello que también era de hierro para dar fe de lo que allí se decía como señal de autenticidad o pertenencia a su autor. El paso siguiente llevó a esta palabra a significar la marca o el distintivo psíquico que diferencia a unas personas de otras. Con esto se pretendía dejar claro que el carácter o marca tenía una cuádruple naturaleza: a) en primer lugar el '*character*', era una señal permanente, fuertemente grabada como se correspondía con la acción del hierro incandescente sobre la piel de los animales o sobre el papel; b) en segundo lugar era una huella adquirida, no heredada, pues ni las reses nacían con esa marca, ni el papel se fabricaba con señal alguna semejante a la marca del sello; c) en tercer lugar era una señal de identidad y de autenticidad como he indicado anteriormente; d) por último era un signo externo para diferenciar a unos seres de otros, pues cada dueño tenía su propio '*character*' para sus reses y cada funcionario tenía su propio sello para sus documentos. La dimensión psíquica del término le vino des-

pués con el uso que de ella hizo el pueblo, pues es el pueblo el que tiene en su mano el 'uso, el derecho y la norma' de hablar.

Como esa señal, en la mayor parte de los casos, eran letras, o signos equivalentes a letras, a estas letras o signos se les ha llamado 'caracteres', por ejemplo, los caracteres góticos de los cristianos o los caracteres cúficos de los musulmanes. Desde la teología se entiende el carácter como esa misma marca fuertemente grabada o indeleble dejada en el alma por la acción de algunos sacramentos (bautismo, confirmación, ordenación sacerdotal). Hoy con esa palabra sugerimos esa misma marca que determina el modo de ser de las personas debida a un cierto tipo de actividad que cala muy dentro en el alma, por ejemplo, el carácter militar, pues se da por supuesto que la milicia 'imprime carácter'. Este es también el caso de algunas sectas; incluso, de algunas instituciones religiosas, por ejemplo, el Opus Dei.

Mi experiencia personal me ha obligado a mantener unas relaciones muy estrechas con los maestros, hoy llamados 'profesores de enseñanza primaria'. Pues bien, he podido constatar que la condición de maestro también imprime carácter, pues los maestros que posteriormente han continuado los estudios hacia licenciaturas y doctorados, en términos estadísticos, no han cambiado el 'chip'. Permanecen atados al dato concreto, presos de una inflexibilidad ostensible, indecisos para la apertura y el universalismo propios del espíritu universitario. Repito que esta formación ha de ser tomada en términos estadísticos y nadie tiene derecho a interpretar esto como un valor negativo respecto de ellos, pues sin duda esos rasgos derivados de la concreción son más aptos para una enseñanza eficaz dirigida a los niños de corta edad.

Otras veces, en nuestro lenguaje actual, la palabra carácter no se refiere a la manera de ser de los individuos humanos, pero expresa siempre un rasgo o una cualidad indeleble. En unos casos remite a los rasgos adquiridos por un individuo o por una especie determinada de forma que son transmitidos posteriormente a sus descendientes por herencia. Esta es la teoría fundamental del evolucionismo lamarkiano o darwiniano. Esta misma forma de encontrarse el carácter en el sujeto quiere expresarse cuando la palabra alude a ciertos asuntos, ciertas noticias, ciertos acontecimientos, ciertas conductas individuales o colectivas, por ejemplo, se dice que los asuntos tratados en la confesión, pertenecientes a la intimidad de la conciencia, o los temas tratados en el Consejo de Ministros pertenecientes a la seguridad del Estado, tienen 'carácter reservado'. En el campo de las ciencias suele emplearse también esta palabra para expresar una cualidad que puede variar, pero que siempre es la misma la cosa en la que se da, por ejemplo, 'el sexo es un carácter de los seres vivos en virtud de la cual pueden ser machos o hembras'.

Cuando la palabra connota ese modo de ser o esa marca de los seres humanos, expresa su modo de ser y de reaccionar frente a sus impulsos internos, frente a las demás personas y frente a los acontecimientos de la vida. Es su condición psíquica, su idiosincrasia, su temple, su manera o índole de ser. En este sentido, el uso general de nuestra lengua está cuajada de expresiones en las cuales los individuos, por razón de su carácter, pueden ser mostrados o diseñados como abiertos, adustos, agradables, alegres, apacibles, ásperos, bonachones, bonancibles, bruscos, buenazos, débiles, desabridos, descontentadizos, dulces, enfadadizos, esquinados, esquivos, excita-

bles, de mal genio, gruñones, hoscos, iracundos, irascibles, irritados, mal-humorados, malos, retorcidos, mansos, nerviosos, pacíficos, palomas sin hiel, de buena pasta, de pasta flora, plácidos, que no pueden consigo mismos, polvorillas, de malas pulgas, regañones, renegones, sacudidos, sardescos, secarrones, serios, sosegados, suaves, súbitos, sufridos, susceptibles, tarascas, tranquilos, violentos, etc. La lista debería duplicarse con sus opuestos.

Como puede verse, hay algunos de estos rasgos que pueden ser atribuidos también al temperamento. Lo cual indica que *no se dan caracteres o rasgos puros*, sino que casi todos ellos participan de la naturaleza de otros rasgos temperamentales o de la naturaleza de otros caracteres, tanto en lo que concierne a su origen, como en lo que concierne a los efectos que producen en el individuo en orden a la configuración de su personalidad.

TEOFRASTO³⁸, al que nos hemos referido en otras ocasiones, nos ha dejado la descripción de ciertos personajes de la antigüedad en cada uno de los cuales se destaca un rasgo dominante: la marca psíquica. A las obras de este autor siguen otras a través de la historia del pensamiento, con especial profusión en la Edad Moderna y Contemporánea. En general la descripción de una persona por medio de sus caracteres es un recurso que emplean abundantemente los literatos y artistas para encuadrar las escenas, definir sus personajes y justificar la acción de los mismos. En 1843 S. MILL se propone deducir una caracterología de la aplicación de las leyes de la psicología a los individuos³⁹. A. BAIN en 1861, discípulo del anterior, hace un estudio de los caracteres con vistas a la educación⁴⁰. En 1877 G. LE BON determina con precisión el concepto de carácter, su terminología y el método para su estudio⁴¹. Sin embargo, la palabra 'carácter' con esta carga semántica fue utilizada expresamente por BAHNSEN en 1867 para designar la dimensión psíquica del sujeto⁴². Posteriormente, sin embargo, se advierte una derivación del significado de la palabra a ciertos contenidos semánticos pertenecientes a la ética o a la moral. Sin duda alguna es este el significado que tiene para KANT cuando describe el carácter como una propiedad de la voluntad que permite al individuo adherirse a los principios prácticos que se impone a sí mismo por la propia razón, aunque estos principios sean falsos; de donde se infiere que la conducta resultante tiene que ser moral, honesta, buena o viceversa. Hoy, tanto la palabra como su contenido, apenas si tienen vigencia en el campo de la investigación por la resistencia que ofrece ese mismo contenido a un estudio experimental de la personalidad⁴³. Su lugar, el lugar de la descripción del carácter, como recurso para estos fines, ha sido ocupado por la estadística (GALTON)⁴⁴. Algunos de los estudios caracterológicos más relevantes en la actualidad son los de LE SENNE y los de SPRANGER, a los que nos hemos referido en el capítulo tercero.

Entendido como forma peculiar de ser y de comportarse en el orden psíquico, y derivado, al menos en parte, de la intervención de los elementos medioambientales sobre las facultades psíquicas del individuo, este rasgo general o esta forma peculiar de ser y de comportarse es de naturaleza psíquica, no física o fisiológica. Hemos podido comprobarlo por la relación de caracteres que acabamos de hacer unas líneas más arriba. Los comportamientos que emanan de este rasgo ostentan unas características especiales entre las cuales sobresale la mayor independencia, la emancipación y la au-

tonomía respeto de los órganos materiales, los miembros, las glándulas, los sistemas, etc.

Suele afirmarse, también con una falta acusada de reflexión, que forman parte de la estructura interna del carácter: a) el temperamento como sustrato psicofisiológico; b) la voluntad o el control de la conducta dirigida tanto al dominio sobre el propio cuerpo, como al dominio de los seres del medio ambiente que le rodea, poniendo todo el peso en la ejecución de las propias decisiones (hombre de carácter, carácter recio, carácter débil o abúlico, etc); c) los estados afectivos (tendencias, impulsos, deseos, emociones, sentimientos, pasiones), las cuales son de naturaleza psíquica, pero ejercen su acción de forma primaria, desde las capas profundas del individuo, desde el inconsciente, es decir, al margen y con independencia del control de la conciencia (rasgo subjetivo de la personalidad: el tímido, el indolente, el agresivo, etc.); d) la percepción y la imaginación como formas peculiares de entrar en contacto con los seres reales o ficticios (el despistado, el estrafalario, el embelesado, el idealista, el absorto, el distraído, el enajenado, el reconcentrado, el creador, etc.); e) la inteligencia (el intuitivo, el abstracto, el concreto, etc.) o la razón (el reflexivo, el pensador, el analítico, el ecuánime, el sensato, el prudente, el juicioso, etc.). El mayor parte de los casos estos elementos son sólo factores de cuya acción resulta un carácter determinado.

Afirman también que forman parte de la estructura externa del carácter, como causa o efecto del mismo, el ambiente físico, el ambiente social (familia, escuela, sociedad en general), el estrato social, etc⁴⁵. Está claro que estos elementos son causas eficientes (indirectas) o factores determinantes externos, pero no partes intrínsecas del carácter.

Lo mismo que en el caso del temperamento, es preciso hacer algunas reflexiones serias. Salvo en el caso de los estados afectivos, el carácter no es el conjunto de estos elementos en sí mismos considerados, sino la forma peculiar de ser y comportarse de un individuo; forma que brota en él por la presencia y la acción de estos factores. Es la manera de reaccionar ante los distintos estímulos y situaciones (reacción netamente psíquica) derivada del uso peculiar que cada uno hace de sus facultades mentales en presencia de estos elementos, por ejemplo, la forma peculiar de ser que resulta de la peculiar manera que cada uno tiene de utilizar o usar la inteligencia cuando es estimulada por su propio objeto que casi siempre es externo en relación con la propia inteligencia. Como se ha indicado otras veces, estas facultades son universales, forman parte de la dotación innata de todo hombre; todos las poseen en la misma medida; pero el uso que cada uno hace de ellas es distinto. De ahí que en cada uno surja un carácter distinto; y, con el carácter, una personalidad distinta.

3.- LA PERSONALIDAD Y LOS ESTADOS DE LAS CAPACIDADES HUMANAS

En repetidas ocasiones he insistido en la necesidad de hacer una distinción clara entre las facultades y el uso que se hace de ellas. Las facultades son innatas; constituyen una 'dotación' de la naturaleza. El uso o ejercicio, por el contrario, es adquirido; es una 'conquista' del individuo. Los factores constitutivos de la personalidad, en su mayor parte, tienen su origen en el uso que el individuo hace de sus capacidades, sobre todo de sus capacidades psíquicas racionales. La personalidad se hace, no se nace con ella. El individuo se hace con ella a medida que va desplegando sus energías espirituales.

Sin embargo, a la hora de enfocar correctamente el problema del origen de la personalidad es preciso hacer un análisis más detallado y, a la vez, más profundo. En efecto, las situaciones o los momentos fundamentales en los cuales puede encontrarse el individuo a la hora de poner en juego o desplegar su personalidad son tres: a) *el estado de potencialidad natural* o potencialidad radical, que es aquella situación en la que el individuo se encuentra simplemente en posesión de sus facultades; por ejemplo, la situación del ser humano en el momento de ser concebido; es evidente que el individuo humano en ese momento, aun habida cuenta de su condición de organismo unicelular, se encuentra en posesión de unas capacidades que no tienen otros seres inferiores cuando se encuentran en la misma situación; el ser humano tiene la capacidad radical u originaria (facultad) de la inteligencia, la capacidad originaria del lenguaje articulado, la capacidad germinal de inventar máquinas, etc., cosa que no poseen ni las células germinales ni los organismos completos de los animales y las plantas; no puede negarse que hay una diferencia radical entre ellos: si al ser humano incipiente le dejan desarrollarse, llegará a ejercer comportamientos que se correspondan con esas facultades; los animales y las plantas, por mucho que se les permita desarrollarse, jamás podrán ejecutar semejantes comportamientos; a cada una de las capacidades poseídas de esta forma y en esta situación se la llamaba en la filosofía clásica *potentia remota*; el hecho de que este estado sea un estado de potencia remota no implica que sea un estado de potencialidad pura, la potencialidad negativa o la impotencia, pues en ese ser individual originario ya hay algunos factores positivos que le habilitan para un tipo de comportamientos en el futuro (*posse agere seu facere*), no para servir de materia manipulable o sometible a la acción de los demás (*posse fieri*); b) *el estado de potencialidad entrenada* (la preparación o adiestramiento de esas capacidades): la experiencia nos enseña que la simple posesión de las capacidades (sean facultades o no lo sean) no nos habilita para la acción; una buena parte de ellas (no todas) necesitan que se las instruya, se las enseñe, se las ejercite, se las entrene, se las eduque, se las desarrolle, se las dirija, se las forme o se las configure, para que la acción o el ejercicio sea posible, fácil y con resultados satisfactorios; a cada una de las capacidades poseídas en esta situación, en la filosofía clásica se las llamaba *potentia próxima actui*; c) *el estado de potencia en acción* (el ejercicio o ejecución fáctica del comportamiento): la facultad convenientemente preparada o entrenada experimenta una cierta inclinación a actuar y pasa a la acción de cuando en cuando; en efecto, esta acción no es permanente, ni mucho menos; de esto también tenemos constancia por experiencia propia; al ejercicio o ejecución del comportamiento, en la filosofía clásica se le llamaba simplemente *actus* (estado de acto).

La relación de estas tres situaciones o estados en los cuales puede encontrarse un individuo no es una relación recíproca o reversible, ni muchos menos. Más bien es unidireccional: el estado de uso o ejercicio (potencia en acción) supone el estado de entrenamiento (potencia entrenada), y el estado de entrenamiento supone el estado de posesión de las facultades (potencia remota); pero no, viceversa: el individuo puede encontrarse en posesión de algunas capacidades que no ha entrenado nunca, por ejemplo, el sentido de la vista en los ciegos de nacimiento; y puede haber entrenado algunas de sus capacidades sin ponerlas luego en ejercicio, por ejemplo, el que saca el carnet de conducir y se niega a sentarse al volante de un coche, o el que estudia una carrera y no la ejerce en su vida. La posesión de una facultad, aunque ésta haya sido entrenada, no garantiza que el ejercicio haya de producirse necesariamente. Eso que ahora se llama 'ejecución' no es una secuencia necesaria o invariable en relación con la naturaleza y las facultades que se poseen.

Hasta el momento he afirmado que la personalidad psíquica tiene su origen en el uso que cada uno hace de sus capacidades; con lo cual alguien puede pensar que la personalidad tiene su origen en el estado o la situación c) de cada individuo. Sin embargo esto no es así. La personalidad ontológica (y consecuentemente, la persona) tiene su origen en la situación a), cuando, entre las facultades que se poseen, se encuentra la inteligencia, como hemos visto en el capítulo primero. La personalidad psicológica, por el contrario, tiene su origen en el estado o la situación b); la personalidad psicológica de cada uno viene determinada por sus facultades entrenadas, cultivadas, desarrolladas, formadas o educadas, pues son las facultades en esta situación las que definen su manera peculiar de ser, su manera de encontrarse en la existencia como individuo, su forma de ver las cosas, su estilo de vida y, consecuentemente, su forma de actuar. Cuando se habla de uso o ejercicio de las capacidades humanas, a este respecto, se entiende por tal el ejercicio o el uso habitual que es el 'hábito del uso' o ejercicio. La acción esporádica de las facultades humanas no tiene entidad suficiente para generar los rasgos mínimos al objeto de producir algo nuevo que pueda llamarse personalidad. La personalidad es accidental, pero también es permanente y estable. La continuidad a través de los estados y situaciones del sujeto le es imprescindible. Por eso la personalidad humana, aun siendo accidental o adquirida respecto de su realidad óptica, es algo más profundo, más estable y permanente que el simple ejercicio puntual de las facultades; más estable y permanente que los cambios o avatares de la vida de cada uno. El comportamiento concreto, la ejecución de la conducta o el ejercicio que tiene lugar a intervalos o en momentos intermitentes a lo largo de la existencia no es más que la consecuencia externa o la manifestación epifenoménica de lo que internamente cada uno es. Ahí en ese estado o situación b) es donde hay que situar los hábitos, las actitudes, la libertad, las disposiciones, los valores, los sentimientos y los afectos, el autoconcepto y todos los demás factores que constituyen la personalidad ya enumerados o analizados en apartados anteriores; sobre todo las actitudes, pues la actitud no es la acción, sino algo que hace posible la acción confiriéndole sentido. Esto es algo sin lo cual la personalidad es ininteligible. Y ahí, en ese estado o situación b) es donde tiene que ser ejercida la acción educativa individual del educando (*actio ab intra*) y la acción educativa de los educadores (*actio ab extra*) al objeto de ayudarle a formar su propia personalidad. El estado o situación b) es para la educación su

propio campo. Es decir, el campo que ninguna otra ciencia o ninguna otra actividad puede discutirle.

4.- LA NATURALEZA Y EL ORIGEN INMEDIATO DE LA PERSONALIDAD: LAS VIVENCIAS

Estos factores que hemos enumerado o especificado en el apartado 1 como elementos constitutivos de la personalidad psíquica tienen un marcado carácter estructural, pues por sí mismos no son nada sin un contenido del que reciben su consistencia. En tanto que hábitos, son formas de ser y de actuar. Ahora bien, los hábitos adquiridos tienen su origen en la reiteración de actos de la misma especie. Estos actos son los que les dan contenido. Por eso afirmamos que la consistencia les viene de los actos o comportamientos concretos de donde toman su origen y de los actos y comportamientos que pueden realizarse con posterioridad en la dirección marcada por cada uno de estos hábitos y en virtud de cada uno de ellos.

A estos actos o comportamientos concretos, anteriores y posteriores, podemos denominarlos con el nombre genérico de 'vivencias'. En efecto, como veremos más adelante, una vivencia no es otra cosa que una fracción de la vida, es decir, un comportamiento que afecta al sujeto, porque lo realiza él o porque lo soporta, dejando una huella más o menos profunda en su existencia, por ejemplo, el nacimiento de un hijo, la obtención del grado de doctor, un accidente grave de circulación, una guerra. Algunos autores entienden que dejan huella en la vida del sujeto únicamente aquellos acontecimientos que tienen algún 'sentido', alguna 'significación' (FRONDIZI). A este respecto no está nada de más añadir que la significación vital de un acontecimiento puede ser un rasgo del mismo que es recogido y conservado en el inconsciente del sujeto y que, llegado el momento, aflora a la conciencia con gran sorpresa para él y para los que le rodean. Sin embargo esto no es lo más importante para la personalidad humana, pues, a los efectos de la misma, siempre tienen una significación o un sentido más profundo los acontecimientos o las vivencias que se producen en la vida consciente, sobre todo en la vida consciente racional y afectiva. Esto es así desde todos los puntos de vista; de manera especial, desde el punto de vista que tiene en cuenta su condición de ser unas vivencias más humanas⁴⁶.

Las vivencias carentes de significación pasan como el viento y se desvanecen sin producir alteración alguna en la estructura de la personalidad. Los hábitos constitutivos de la personalidad tienen, pues, su origen inmediato en las vivencias. Por esta razón interesa prestarles una buena dosis de atención.

a) Las vivencias que tienen significación para el individuo pueden darse en cualquier nivel del psiquismo humano: el nivel de las percepciones, el nivel de la imaginación y la memoria, el nivel de la inteligencia, el nivel de la voluntad y de la vida afectiva y el nivel de la conducta material. Pero aquellas en las que el nivel de significación es más elevado a los efectos de la personalidad son las vivencias que se dan como consecuencia del ejercicio de la inteligencia y como consecuencia del ejercicio de la voluntad y los estados afectivos.

b) Los comportamientos psíquicos mencionados y las vivencias que de ellos se siguen no son procesos aislados o independientes. Todo lo contrario, se condicionan mutuamente interfiriéndose e implicándose en un proceso general que es la vida del individuo como totalidad. En este sentido las emociones se encuentran implicadas en las intelecciones; las intelecciones, en las voliciones; y las voliciones, en las emociones y los sentimientos. Otro tanto acontece en los procesos del psiquismo inferior, pues las sensaciones de los seres humanos no son sensaciones puras, sino sensaciones inteligentes. La visión de un objeto cualquiera que ejerce un hombre es muy distinta de la visión que ejerce un animal. El hombre contempla las cosas con una visión inteligente. Es decir, podemos pensar en la acción de ver y en la acción de entender que ejerce un sujeto en un momento determinado sin relacionar o vincular la una con la otra, pero jamás podremos hacer que ese individuo ejerza de una manera real o efectiva el acto de ver sin poner en juego la inteligencia para dirigir u orientar ese acto o para interpretarlo; como tampoco podremos hacer que entienda sin ejercer de alguna manera el acto de la visión o el acto de otro sentido cualquiera. Aquellos que no ven en absoluto se encuentran incapacitados para ejercer el uso de la inteligencia en esa parte de la vida psíquica que se refiere a los conocimientos o a la información que en casos normales procede del sentido de la vista. Podemos separar ambas cosas en la mente, pero no en la realidad. Por esto algunos autores hablan de la inteligencia 'sentiente' (ZUBIRI) o de la inteligencia 'sensoriomotriz' (PIAGET). No hay, pues, intelecciones puras o asépticas, como tampoco hay voliciones puras y sentimientos puros independientes de las intelecciones. Por eso se dice que estos procesos o vivencias y los hábitos que ellos generan forman un 'todo orgánico' en el cual cada uno de los miembros tiene 'sentido' (significación) si se encuentra integrado en la vida, es decir, en el conjunto total de las vivencias.

c) Este conjunto total de las vivencias de un sujeto no es una entidad simple por lo que cabe de expresar. No es tampoco una sucesión o yuxtaposición temporal, es decir, una suma de átomos psíquicos o elementos homogéneos, como afirmaba HUME. Es más bien una organización, un sistema o una estructura. En efecto, en la realidad hay 'todos físicos' o 'todos integrales', por ejemplo, un montón de ladrillos, y 'todos orgánicos' o 'todos estructurales', por ejemplo, un árbol o un coche.

El todo integral es la suma o sucesión espacial (el montón de ladrillos) o temporal (las vueltas de las ruedas de un coche), cuyas partes son homogéneas, con unas propiedades que son las mismas que las del todo que constituyen, es decir, propiedades que se derivan únicamente de su dimensión cuantitativa o de su sucesión espacial o temporal. El todo orgánico, por el contrario, no es una suma o sucesión de partes homogéneas, sino una uni-

dad existencial y funcional cuyos miembros son heterogéneos y tienen propiedades y funciones que son completamente distintas en cada uno y distintas de las propiedades y funciones del ser que constituyen, por ejemplo, el hombre como totalidad, la capacidad para formar una sociedad como propiedad o rasgo del mismo, y los roles que desempeña en esa sociedad como funciones. Estas propiedades y funciones no pertenecen a las partes de su cuerpo por separado; por ejemplo, el corazón no es el hombre (totalidad), no es apto para formar una sociedad por sí mismo, ni puede desempeñar papel alguno en la misma. Tampoco son propiedades y funciones de la mente o del cuerpo tomados de forma independiente o aparte. De otro lado, las propiedades y funciones de cada uno de los órganos del cuerpo son distintas tomados uno por uno, lo mismo que son distintas las propiedades y las funciones de la mente y el cerebro tomados por separado. Son elementos distintos que forman un todo y tienen unas propiedades distintas que conservan en la medida en que se encuentran integrados en el todo. Tienen, de la misma manera, unas funciones distintas que conservan y ejercen sólo en la medida en que se encuentran vinculados en la totalidad. Esto es un todo orgánico.

Las partes o miembros del todo orgánico que es la personalidad se comportan como los de un organismo: cabeza, tronco extremidades, vísceras, músculos, intestinos, nervios, etc. Son heterogéneas y cada una de ellas tiene sus propiedades y sus funciones, como hemos dicho.

Los factores constitutivos de la personalidad corren la misma suerte que las partes o miembros del organismo humano. De apartados anteriores recordamos que estas partes o factores integrantes de la personalidad son la inteligencia, la libertad, el autoconcepto y la autoestima, el estilo cognitivo, los sentimientos y afectos, la escala de valores, etc. Son factores heterogéneos y cada uno de ellos tiene sus propiedades y ejerce sus funciones propias sin las cuales sería imposible la vida psíquica y la riqueza de la misma.

En el todo integral la alteración, el deterioro o la falta de alguna de las partes no constituye un atentado contra la integridad del todo; tampoco afectan al ser o a las funciones de las partes restantes, por ejemplo, la falta o rotura de un ladrillo, en el caso del montón, o la pérdida de unos litros de gasolina del depósito del coche; ni los demás ladrillos quedan afectados, ni el resto de la gasolina del coche sufre alteración alguna. En el todo orgánico, por contra, no puede faltar ninguno de los miembros esenciales sin que se produzca su destrucción; y la alteración de uno de esos miembros lleva consigo la alteración de todos los demás, pues todo el organismo se resiente, por ejemplo, la pérdida de una mano o una lesión cardíaca en el cuerpo humano. Esto es precisamente lo que acontece en el caso de la personalidad: la pérdida o degradación de uno de los factores, por ejemplo, la inteligencia, afecta a los otros factores en particular, y a la estructura o sistema en general, produciendo un deterioro de la vida psíquica e, incluso, la muerte.

Esta implicación mutua de los miembros de un organismo o de un sistema afecta, no sólo a la existencia de la totalidad, sino a su propia existencia particular. Si un ladrillo es separado del montón sigue siendo ladrillo y conserva sus propiedades y sus funciones. Por el contrario, si un ojo es separado del cuerpo humano, deja de ser ojo, pierde completamente sus propiedades y sus funciones y se desintegra en poco tiempo. Trasladado esto a la

estructura de la personalidad como sistema, nos lleva a la conclusión de que todos los factores antes mencionados corren la misma suerte. Una inteligencia separada de los sentidos, de la libertad, de los sentimientos, de los valores, de las actitudes, de las disposiciones, etc. ya no es una inteligencia humana. Es más, su existencia es inviable. Lo mismo podemos decir acerca de los demás factores componentes de la personalidad.

En un todo orgánico la unión no se lleva a efecto a expensas de las propiedades de los miembros, pues éstas son conservadas por cada uno de la misma manera que conserva sus funciones, como hemos afirmado anteriormente. Por eso hemos dicho también que esta unión no es una homogeneización, sino una diferenciación. En consecuencia lo que resulta de un todo orgánico es un equilibrio dinámico, por ejemplo, el de un ser vivo; mientras que lo que resulta de un todo integral es un equilibrio estático, por ejemplo, el de un edificio. Esta es la razón por la cual en el todo orgánico que forman los miembros antes mencionados el equilibrio resultante es la vida psíquica del individuo. Esta vida psíquica es una vida sana mientras los elementos se hallen presentes, cada uno en su puesto, y mientras se mantengan equilibrados de una manera efectiva. Pero esta vida puede alterarse o destruirse completamente si el equilibrio se rompe o se destruye como veremos en el capítulo sexto.

En el todo integral las partes se unen en virtud de una propiedad 'abstracta' compartida por todas ellas, por ejemplo, la gravedad o la resistencia; y las funciones de la totalidad son las que derivan de las energías que radican en esa propiedad. De ahí la homogeneización a la que me he referido anteriormente. El dinamismo del ser en cuestión viene de fuera, es decir, esas partes se ponen en movimiento en virtud de la acción de un ser externo que es el que ha producido la unión o el que aplica la energía que desencadena el movimiento, por ejemplo, el albañil en el caso del edificio o el conductor y la gasolina en el caso del coche. En el todo orgánico las energías de las partes proceden de sus propiedades concretas y se incorporan al todo espontáneamente, por sí mismas, sin necesidad de que un ser externo produzca la unión e induzca el movimiento, por ejemplo, los miembros de un cuerpo viviente, en lo orgánico, y los factores de la personalidad, en lo psíquico. El hecho de que las partes de un todo integral se unan en virtud de una propiedad abstracta hace que el ser resultante no pueda desempeñar sus funciones más que en el campo definido por esa propiedad. No hay posibilidad de acomodación o adaptación a otros campos. El ladrillo sirve o ejerce su función formando paredes y soportando los techos, pues esa es su función y ese es su campo, pero no sirve para cultivar un terreno, para escribir un libro, para cocinar un plato o para pronunciar un discurso. Por el contrario, el hecho de que los miembros de un todo orgánico se encuentren unidos o implicados en virtud de sus propiedades concretas que se conservan en el todo, hace posible la diversidad de funciones, el enriquecimiento de las mismas y la acción en diversos campos, posibilitando con ello la adaptación, la evolución y el progreso. Esto es evidente en el caso de los organismos vivos. Pero lo es también el caso de la personalidad de cada individuo humano. Las personalidades son distintas, como hemos visto en capítulos anteriores, y una misma personalidad está sujeta a cambios evolutivos, los cuales se producen de una manera espontánea o de una manera científica mediante los procesos educativos desde la psicología y la psiquiatría. El número de funciones que puede

ejercer una misma personalidad es potencialmente infinito. Lo es incluso desde la consideración de cada uno de sus factores, por ejemplo, desde la inteligencia o desde la voluntad libre.

R. FRONDIZI de quien han sido tomadas algunas de estas notas establece una diferencia clara entre 'explicación' y 'comprensión'. El todo físico o integral nos es conocido por análisis, es decir, por separación de las partes, por ejemplo, las piezas de un coche, las moléculas de un trozo de cuarzo, los componentes de los jugos gástricos de un enfermo en el laboratorio o los factores desencadenantes de una crisis económica. Para algunos autores este análisis es entendido como análisis 'holológico' o 'liberador'(PALACIOS). Este análisis es el que nos facilita la 'explicación' de una cosa material o de un fenómeno, la cual es siempre una explicación científica. Por lo demás, las partes resultantes del mismo son separables en el orden físico conservando su integridad y pueden ser pensadas o concebidas por la mente humana con independencia del todo que constituyen, por ejemplo, el ladrillo respecto del edificio. Por el contrario los miembros de un todo orgánico no son susceptibles de ser sometidos a semejante análisis, pues no pueden existir separados del todo que constituyen sin riesgo para su integridad, ni pueden ser concebidos por la mente humana sin esa referencia al mismo, por ejemplo, un corazón respecto del organismo de un individuo cualquiera o una hoja respecto del árbol. Por eso el análisis al que podemos someter estas realidades ya no es el análisis holológico, sino otro análisis de naturaleza psíquica que podemos llamar 'organogénico' en el sentido de que nos lleva a la 'comprensión de una realidad física o psíquica, separando mentalmente sus partes u órganos'. Frente al análisis holológico o liberador los mismos autores antes mencionados llaman a este análisis 'desorganizador', pues el que practica este análisis no libera nada. De hacerlo, destruiría físicamente lo que tocara. Por eso hemos dicho que, para preservar la integridad del todo, este análisis puede hacerse sólo en la mente y desde la mente del científico (análisis comprensivo). En el caso de la personalidad humana ya hemos visto que los factores componentes no pueden existir por separado. Pero es que tampoco podemos concebirllos o pensar en ellos absolutamente por separado sin una referencia a la personalidad de la que forman parte. En efecto, no es que no existan inteligencias separadas o inteligencias abstractas; es que tampoco podemos pensar en ellas sin poner en ese pensamiento una referencia a la personalidad a la que pertenecen ontológicamente. Lo mismo acontece con la voluntad y la libertad, con los valores, con las actitudes y los prejuicios, etc. Sólo parcialmente constituyen una excepción los organismos o los sistemas (organizaciones) artificiales, es decir, las estructuras creadas por el hombre, por ejemplo, un coche, en el cual las partes pueden ser liberadas o separadas y existir con independencia del todo, pero no pueden ser concebidas sin la referencia a ese todo. En efecto, un pistón de un coche puede existir físicamente con independencia del coche, pero no puede ser concebido por la mente humana sin una referencia a él⁴⁷.

d) Entiendo que el rasgo esencial de una persona sana es la *unidad* de las vivencias. Con ligeros matices este rasgo podemos expresarlo con otras palabras: *la identidad y la continuidad* del ser. En la personalidad sana hay unidad porque los factores que la componen se comportan como miembros de un organismo o de un sistema. Ya lo hemos expuesto en los párrafos precedentes. Al organismo o al sistema le es tan necesaria la unidad ya que sin

ella deja de ser organismo o sistema. La identidad es la percepción de mismidad substancial del sujeto en todos los comportamientos que le son atribuidos, de tal forma que en todos ellos, por muy diversos que sean, el sujeto pueda decir siempre: yo soy el autor de cada acto, yo soy la causa real de cada uno de ellos; yo mismo; no otro. La identidad, pues, tiene una referencia estructural y 'transversal'. La continuidad, por su parte, es esta misma percepción de mismidad a lo largo de todos los momentos en que puede dividirse la historia del individuo desde que nace hasta que muere. Tiene, pues una referencia funcional y 'longitudinal' o temporal.

e) En virtud de esto podemos establecer un doble intento de comprensión (análisis comprensivo) de la personalidad de un individuo concreto: un análisis comprensivo transversal y un análisis comprensivo longitudinal.

El primero sería algo así como una placa fotográfica hecha en un instante determinado de la vida de un individuo y en la cual quedarán reflejadas todas las vivencias de ese momento. Pues bien, la experiencia propia y la experiencia que nos suministra el trato con los demás, avalado por el estudio de los psicólogos, los pedagogos, los médicos y los psiquiatras, nos confirma que, ni esas vivencias, ni los hábitos más generales referidos a ellas son independientes entre sí. Hay entre ellos una vinculación esencial en virtud de la cual, ni ellos son independientes entre sí, ni el conjunto es independiente o separable del núcleo esencial o causal que es la persona o el yo. En una personalidad sana no hay sentimientos anónimos o impersonales, no hay ideas ajenas o descolgadas del sistema conceptual del individuo (concepción de la realidad y de sí mismo), no hay valores independientes del 'me gusta' o 'no me gusta', no hay percepción del yo como otro, no hay actitudes impuestas desde el interior. El trasfondo causal u originario de todas estas vivencias es un núcleo que se encuentra en las profundidades del ser y que destaca por su 'yoidad', su 'mismidad' y su 'autopertenencia'. Cuando no acontezca así podemos comenzar a sospechar que se trata de una personalidad enferma.

Estoy haciendo un análisis fenomenológico. Pero de aquí podemos pasar a un análisis metafísico. Por más que esto cause cierta repugnancia al científico, ese fondo esencial de nuestras vivencias es un ser, una realidad, una cosa, la cual podemos expresar como el yo ontológico o la persona ontológica en la medida en que se encuentra capacitada para sentirse y manifestarse como yo.

El segundo, el análisis longitudinal, es algo así como una larga película con muchos fotogramas, en cada uno de los cuales se refleja una vivencia que se produce en el tiempo, es decir, que tiene lugar de acuerdo con una sucesión temporal y en muchas direcciones. La suma de esta sucesión y de estas direcciones es la vida total del individuo, la vida histórica. Pues bien, si practicamos aquí el análisis comprensivo del que hemos hablado anteriormente, nos daremos cuenta de que, tanto si tomamos en consideración la sucesión temporal de las vivencias producidas en una sola dirección, por ejemplo, en la dirección de los comportamientos intelectivos, como si tomamos en consideración la sucesión temporal de las vivencias pertenecientes a direcciones distintas, por ejemplo, los sentimientos y las actitudes, habremos de concluir que esa sucesión no es meramente temporal, sino que es también causal y que el vínculo de la cadena de las causas nos conduce igualmente al

mismo núcleo esencial que se halla en las profundidades del ser o en la trama fundamental de la historia individual, el cual no cambia ni se destruye, sino que permanece a través de todos los cambios, a través de todas las etapas y a través de todas las vivencias que tienen lugar en cada etapa. Ese núcleo en una persona sana es la personalidad, y en último término, el yo al que nos hemos referido antes. Si en algún momento de esa historia se rompe esa permanencia o esa continuidad para asumir una personalidad fragmentada o una personalidad completamente distinta en cada momento por parte del individuo, podemos estar seguros de que se trata de una personalidad traumatizada o enferma. En la psicología de BERGSON ya había quedado muy claro que, en el fondo de la conciencia en el cual se producen todas las vivencias del sujeto, esa sucesión no es realmente temporal, sino 'duradera', pues las vivencias no se desplazan unas a otras. Cada una de ellas se suma a las anteriores, produciéndose así la evolución (autocreación) y el enriquecimiento de la personalidad. De las vivencias significativas o con sentido no se pierde absolutamente ninguna. La relación temporal entre ellas es sólo la que deriva de la relación de causalidad implícita en la 'duración' y en la 'autocreación'. Y en este sentido hemos de reconocerle su parte de razón a los existencialistas cuando decían que la personalidad del individuo (esencia) se completa o consume precisamente en el momento de la muerte. Quizá sea por esta razón por la que, con independencia de la filiación histórica de la teoría, debamos admitir la exigua parte de verdad que deriva de este eslogan: si el destino del individuo es la máxima perfección posible para él, desde este punto de vista, su destino es la muerte; la muerte es la que da sentido a la existencia.

La unidad, la identidad y la continuidad de la personalidad se evidencian a través de este análisis a partir del momento en que, en virtud de él, desde el interior y desde el exterior, se comprueba que todas las vivencias, las del pasado, las del presente y las del futuro, confluyen en el momento presente formando una unidad psíquica, un sistema. No sólo no se desplazan, sino que se implican o condicionan necesitándose mutuamente. Que las vivencias pasadas se encuentren presentes en cada instante de la existencia del individuo ya lo hemos hecho notar, pues actúan en el momento presente, tanto desde la conciencia, como desde el inconsciente. Que las vivencias futuras también se hallen presentes en el momento actual también es un hecho, al menos en parte y en la medida en que esto es posible. Es un hecho y, por consiguiente, una posibilidad, la existencia actual de las vivencias futuras en forma de 'anticipaciones', en forma de 'expectativas', en forma de deseos y aspiraciones, en forma de aliento y esperanza, en forma de 'planificación de la conducta', en forma de confianza y previsión de los acontecimientos, etc. El objeto de estas vivencias es futuro, pero, como tales vivencias, ellas mismas son presentes; forman una unidad con las vivencias actuales y las vivencias pasadas condicionándolas desde el punto de vista de la causalidad y condicionando a la vez nuestra manera de ser y de actuar en cada momento. En efecto, actuamos de acuerdo con nuestras vivencias pasadas, pero también de acuerdo con nuestras vivencias futuras. La vivencia que siento de escribir este libro en este instante depende de mis vivencias pasadas (conocimientos adquiridos, preferencias y elección de una carrera, gusto por la psicología, interés por los temas de la personalidad, ayuda de mis profesores, libros y revistas leídos, etc.), pero también depende de mis vivencias futuras, hechas presentes en virtud de la anticipación (el éxito del libro, la ayuda que puede prestar a mis alumnos, el prestigio que puede re-

portarme, el placer de haber expresado mis ideas, etc.). Ni unas ni otras vivencias pueden existir sin las que les preceden y las que les siguen. Ninguna de ellas puede ser entendida o analizada al margen o con independencia de las demás. Desde este punto de vista, a los efectos de la personalidad, puede afirmarse que no hay sucesión o desplazamiento de las vivencias concebida a la manera de HUME en el sentido de que las presentes anulan, cancelan, invalidan o hacen desaparecer a las anteriores. En lo que concierne a la personalidad, la existencia y la vida del individuo es un 'continuo presente', diverso y rico, de tal suerte que la 'fugacidad de la vida' que constituía una seria meditación filosófica y religiosa en tiempos pasados, se revela ahora, desde el punto de vista psíquico, como falsa e inconsistente.

5.- PERSONALIDAD GENOTÍPICA Y PERSONALIDAD FENOTÍPICA

El problema que se plantea en todos los manuales a uso sobre si los factores determinantes internos de la personalidad tienen más peso que los factores externos es algo de lo que vamos a ocuparnos en los apartados siguientes. Únicamente conviene adelantar que los factores externos o factores medioambientales son factores que actúan como estímulos. Su acción consiste sólo en eso, en estimular; no en hacer o producir⁴⁸. Por tanto la personalidad tiene como causa los elementos internos aquí enumerados, los cuales, unas veces generan la personalidad por simple maduración (temperamento) o desarrollo (carácter), y otras, por la estimulación que experimentan en virtud de la acción del medio ambiente (generación de los hábitos). Esto nos lleva a establecer una doble consideración: el problema de la emergencia y posesión de la personalidad, por un parte, y el problema de la formación o construcción progresiva de la misma, por otra. Este último tema es conocido como el tema de la evolución de la personalidad.

En efecto, el tema de la *formación* o constitución progresiva de la personalidad (personalidad efectiva actual o fenotípica) es distinto del tema de la *posesión* simple de la personalidad (personalidad potencial o genotípica). La posesión de la personalidad está referida a la dimensión estática de la misma, mientras que la formación o evolución está referida a su dimensión dinámica. La posesión de la personalidad incluye la consideración de todos los factores constitutivos de la misma a los que ya nos hemos referido en el primer apartado de este capítulo. La formación de la personalidad es su evolución, tomada ésta en sentido amplio, y tiene lugar a lo largo de toda la vida, pues, con la psicología existencialista, a la que hemos aludido muchas veces, hemos de aceptar que la personalidad no se completa hasta el momento de la muerte. Mientras no llegue ese momento decisivo, siempre cabe la posibilidad de incorporar algún hábito nuevo o la posibilidad de perfeccionar o alterar los hábitos que ya se poseen. Otra cosa muy distinta es la posesión radical de la personalidad (la personalidad ontológica y la personalidad psíquica potencial). Esta es poseída por el individuo de una vez, en un solo instante y

para siempre, que es el instante de la concepción, coincidente con la formación de la primera célula a base de los gametos. Es la ley del todo o nada⁴⁹ a la que ya hemos aludido repetidas veces.

5.1. La personalidad potencial o genotípica del individuo

Para comprender este proceso tenemos que echar mano de una precisión que ya hemos repetido hasta la saciedad: en cada individuo es forzoso separar lo genético o hereditario de lo innato y lo adquirido. a) *Lo genético* viene constituido por la carga hereditaria o la constelación de rasgos que el individuo recibe de sus padres a través de los genes, rasgos que ya existían en sus progenitores, al menos en apariencia, por ejemplo, el cromosoma X o Y, el color de la piel. b) *Lo innato* está constituido por los rasgos que emergen de la fusión de los gametos, rasgos de la personalidad que no son necesariamente rasgos heredados; es decir, son rasgos nuevos, o los mismos rasgos de los progenitores, pero con otros matices y dimensiones, por ejemplo, la inteligencia; es evidente que estos rasgos aparecen de una manera espontánea; son las propiedades nuevas o rasgos nuevos del individuo (rasgos personales), de la misma manera que son nuevas las propiedades que emergen de la reacción química de dos sustancias; en el hijo, ya desde ese primer momento, hay rasgos que no son los mismos que los rasgos de sus padres. Y otros rasgos que tiene un parecido con los rasgos de los padres, no son de los padres, sino suyos, pues han sido producidos por él. Entre esos rasgos hay coincidencia en la especie, pero numéricamente no son los mismos. El hecho de que dos carpinteros, padre e hijo, hayan hecho dos mesas iguales no implica que la mesa del hijo proceda del padre. Evidentemente el ejemplo no es adecuado, pero refleja vivamente esa realidad según la cual cada uno es el autor de sus propios rasgos físicos y de sus rasgos psíquicos. En general los rasgos o factores innatos son los vinculados a la vida, pues la vida de cada uno emerge para él. Por eso cada uno tiene la suya. Los padres únicamente aportan los elementos materiales para que esa emergencia sea posible. Estos rasgos vinculados a la vida son los que de alguna manera intervienen en ella como causas eficientes o como causas formales, tanto si esa vida es la vida biológica, como si es la vida psíquica, por ejemplo, la vida racional y la vida afectiva. c) *Lo adquirido* viene dado de forma temporal y accidental por el ejercicio de las facultades innatas del individuo estimuladas por la acción del medio ambiente físico, familiar y social, por ejemplo, la agresividad afectiva, la destreza para ejecutar una pieza musical, la habilidad para una carrera de cien metros, etc. La suma de los factores innatos y heredados es lo que constituye el genotipo, mientras que el fenotipo es el resultado del desarrollo de estos mismos rasgos en virtud de la estimulación que ejerce sobre ellos el medio ambiente.

Una cosa es la posesión de las tendencias, las facultades y los órganos, y otra cosa distinta, la maduración (órganos y sistemas) y el desarrollo o despliegue (activación) de los mismos.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

En cuanto a los procesos ontogenéticos: a) lo primero es la posesión de las capacidades en general, las facultades cognitivas y las tendencias afectivas, pues, como hemos visto, aparecen *con* la naturaleza (son sus propiedades) y ésta surge o emerge en el mismo momento de la concepción, es decir, en el momento en que se completan los cuarenta y seis cromosomas de la primera célula, sin que esto suponga que la naturaleza del ser dependa de ese número de cromosomas; b) la posesión de los órganos y sistemas es posterior, progresiva y escalonada, conforme van formándose los tejidos, por ejemplo, el corazón, los ojos, etc.; c) la maduración de los órganos es también temporal, progresiva y escalonada, consistente en el crecimiento de los tejidos hasta su completa formación; en algunos de ellos este proceso se prolonga más allá del nacimiento; d) el desarrollo de las facultades es el despliegue de sus capacidades, el ejercicio de sus funciones y el hábito que se genera con este mismo ejercicio; esto depende del ejercicio y de la maduración de los órganos, toda vez que sin ellos, a manera de instrumentos, estas funciones psíquicas de las facultades no podrían llevarse a efecto.

Por consiguiente, el genotipo o suma de los rasgos innatos es la base de la personalidad que todavía no ha sido sometida a los procesos de crecimiento y desarrollo. En la opinión de algunos autores es el yo profundo, inconsciente, pulsional, instintivo. Es decir, el conjunto de capacidades psíquicas con los sistemas y órganos en tanto que dotación de la naturaleza (personalidad potencial), frente al fenotipo, que es el resultado del desarrollo y la maduración de estos factores (personalidad actual o efectiva). La formación de la personalidad es un aspecto o una parte de la formación del fenotipo total del hombre.

Ahora bien, de la personalidad potencial ¿qué es lo que se debe a la herencia (genetismo) y qué es lo que se debe a la emergencia espontánea del nuevo ser (innatismo)? Esto que sigue puede parecer sorprendente, pero debe ser tenido en cuenta: salvo los cromosomas X o Y, determinantes del sexo, los factores hereditarios son mínimos, prácticamente nulos, pues lo que transmiten cada uno de los padres al hijo no es el ser; tampoco son los rasgos o caracteres; sino un principio incompleto del ser y de los rasgos del ser, el cual, unido o fusionado con el principio procedente del progenitor del otro sexo, constituye el ser nuevo con sus propios rasgos. Los padres no transmiten el ser, sino uno de sus principios, el esperma o el óvulo, sólo eso. Ni el esperma ni el óvulo por separado tienen la condición de ser humano; por tanto, tampoco tienen las condiciones mínimas de la personalidad. Los genes no son portadores de rasgos, sino de tendencias potenciales hacia unos rasgos determinados; tendencias que pueden ser atemperadas o desviadas por la acción de las tendencias procedentes de los genes del otro progenitor o por la intervención de otros factores. Ni el ser ni los rasgos que transmiten los padres se conservan en el hijo. Antes de formar parte del nuevo ser están destinados a desaparecer. Los antiguos significaban este mismo destino con la palabra '*corrumpendum*'. Esta desaparición acontece en el mismo momento en que el nuevo ser es concebido. Para que la planta germine es necesario que se pudra y desaparezca la semilla. Para el individuo vivo no hay un antes y un después referidos al momento de la concepción. Hay, eso sí, un comienzo. Pero el antes es inexistente.

Conviene insistir en este punto. La personalidad básica o potencial surge o emerge con la venida a la existencia del ser humano, y éste no aparece sino en el acto de la concepción. Los rasgos no son transmitidos. Lo que se trasmite, conviene insistir en ello, es un principio físico y metafísico del cual, con el desarrollo y la maduración de nuevo ser, pueden surgir o aparecer posteriormente unos rasgos que se asemejan a los rasgos de los padres. El color de la piel del hijo no es el color de la piel del padre, pues no hay transmisión de rasgos o caracteres puros; como he indicado antes, siempre resultan atemperados o alterados por los rasgos del otro ser que interviene como progenitor en la generación. Lo mismo acontece con la inteligencia de los padres, con el gusto por la música o con la dependencia respecto de las drogas. Por consiguiente la donación de rasgos por parte de los padres no es más que una aproximación a la realidad. Eso que llaman 'período de latencia' de los rasgos para justificar la aparición retardada de los mismos en el fenotipo de los hijos o de los descendientes mediatos no es más que una manera de desviar el tema hacia posiciones mecanicistas positivistas. Las leyes de la herencia dan cumplida cuenta de estos hechos. Por eso los rasgos psicofísicos de los hijos no son los rasgos de los padres, pues cada individuo tiene los suyos. Los ha generado él, no los ha recibido de nadie. Entre unos y otros no hay más que aproximación o parecido. Las mismas leyes mendelianas de la herencia permiten afirmar que cabe la posibilidad de que entre los rasgos de los padres y los rasgos de los hijos no haya semejanza alguna (atavismos). Estamos hablando de los procesos normales de la generación; dejamos aparte otros procesos de los cuales ya hay experiencias interesantes, como la clonación de los seres animales.

Por tanto la personalidad psíquica potencial o personalidad básica, en razón de estos rasgos, es una personalidad innata, pero no heredada. Cada ser tiene sus capacidades psíquicas de una manera autónoma y desarrolla sus órganos poniendo en juego sus propias energías, pues las energías que recibe del exterior, aunque sea a través de la madre, no producen efecto alguno en el nuevo ser si previamente no han sido asimiladas o convertidas en energía propia. Cada ser es el responsable único de su genotipo, que es el contenido fundamental o esencial de la personalidad (personalidad potencial). De este genotipo forma parte principal el modo radical de ser y el modo radical de desarrollarse y reaccionar de las capacidades psíquicas, toda vez que la personalidad es de naturaleza psíquica, no física, ni fisiológica. Los órganos, los sistemas (nervioso, circulatorio, endocrino, etc.), no son más que la base somática que hace posible o condiciona de alguna manera el despliegue de las capacidades psíquicas, sobre todo, de las capacidades que tienen alguna relación con el conocimiento y las tendencias endotímicas. Y, si cada ser es el responsable único de su genotipo, con mucha más razón es el responsable único de su fenotipo.

Estas capacidades psíquicas primarias en estado potencial son las facultades cognitivas (capacidades de la sensación, la imaginación y la memoria, la inteligencia), capacidades afectivas (tendencias o apetitos), estados afectivos (sentimientos, emociones, pasiones), modalidades intrínsecas de la conducta futura (la libertad, el instinto, etc.), etc. Esta es la dotación psíquica del nuevo ser desde el primer momento. Los progenitores, transmiten a sus hijos un 'principio material' que, precisamente por serlo, es incapaz de

llevar esta carga que es una carga psíquica. Esto nos lleva a la misma conclusión anterior: se trata de una dotación innata, no heredada.

Si echamos un vistazo retrospectivo a los párrafos más destacados del capítulo segundo de este libro, cabe la posibilidad de afirmar que estos factores no pertenecen a la personalidad psicológica, sino a la personalidad ontológica del individuo. Y efectivamente es así. Pero, cuidado: a) la personalidad ontológica, aquello en virtud de lo cual el individuo es persona, es la racionalidad o la inteligencia, la cual es un rasgo universal compartido por todos los seres; b) por el contrario, estos rasgos que ya se poseen de una manera absoluta, aunque potencial, desde la concepción, en número son muchos más que la inteligencia sola y tienen una naturaleza que es la que marca la dirección de los procesos de desarrollo, pues esa es la función esencial de la naturaleza en todos los casos. Por consiguiente la personalidad psíquica potencial, en ese primer instante, consiste fundamentalmente en la predisposición para un desarrollo concreto, para una acción concreta, y se encuentra determinada por la posesión de estas capacidades radicales. Por eso se dice que la personalidad es constante o consistente a lo largo de toda la existencia del individuo. Los cambios producidos por la acción de los estímulos medioambientales, son cambios accidentales. En contra de la opinión de muchos autores, la consistencia de la personalidad que deriva de estos principios es mucho más fuerte que la consistencia (firmeza, continuidad) que deriva del temperamento o de los factores somáticos.

5.2. La personalidad efectiva o personalidad fenotípica

Está claro, por consiguiente, que la acción de los estímulos del medio ambiente queda reducida a las posibilidades que ofrece el último reducto de la personalidad, que es el desarrollo de las facultades (lo adquirido) constituyéndose así la personalidad efectiva, actual o fenotípica; bien entendido que la acción del medio ambiente tampoco es absoluta, pues, como he indicado en apartados anteriores, el influjo que procede de él produce su efecto en la medida en que se lo permiten las posibilidades de las capacidades humanas y la estructura del organismo. En contra de la teoría conductista watsoniana, la personalidad es moldeada por el medio ambiente con muchas limitaciones (posibilidad objetiva), es decir, sólo en la medida en que las facultades del individuo pueden ser estimuladas (posibilidad subjetiva).

a) La personalidad ontológica no está sometida a procesos evolutivos. El hombre es lo que es porque tiene una naturaleza determinada. Ahora bien, la naturaleza o esencia de un sujeto no varía en absoluto. Es universal, necesaria e inmutable. Esta inmutabilidad supone que la naturaleza es poseída por el individuo en su totalidad ya desde el primer momento que es el momento de la concepción. O la posee toda en su integridad ya desde ese momento o no la posee en absoluto. La herencia de un padre puede pasar escalonadamente al hijo porque es divisible o fraccionable. La naturaleza humana en tanto que naturaleza es indivisible.

b) La personalidad psicológica, en cambio, corre otra suerte muy distinta. Hay en ella factores hereditarios, los cuales son mínimos, pero constantes a lo largo de toda la vida del individuo (los genes y los rasgos derivados de los genes). Hay también factores innatos que se muestran constantes o consistentes de la misma manera. Pero también hay factores adquiridos. La presencia de estos factores *es progresiva*. Van incorporándose al individuo de acuerdo con la edad cronológica del sujeto y en la medida que lo permiten y facilitan las propias capacidades y las situaciones derivadas de los factores medioambientales, sobre todo, a través de la educación. La formación evolutiva de la personalidad parece un hecho. Sin embargo esto no nos libera de planteárnoslo para establecer un análisis objetivo.

6.- EL DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD FENOTÍPICA: POSIBILIDADES E INTERPRETACIONES

6.1. El proceso psíquico

La formación de la personalidad es entendida en este apartado como el proceso psíquico en virtud del cual las capacidades humanas se desarrollan adquiriendo así nuevos rasgos que van enriqueciendo la personalidad potencial o genotípica. La palabra más apropiada es la de 'desarrollo', pues la palabra 'evolución' no debe emplearse si no es para expresar un proceso en que el individuo adquiere una serie de rasgos importantes por la acción del medio ambiente y los trasmite a sus sucesores. Este no es el problema que se plantea en este apartado, sino el problema del despliegue de los rasgos importantes que ya se poseen de una forma innata. Este despliegue consiste en la adquisición progresiva de los hábitos constitutivos de la personalidad: el talante, las ideas, el modo de ejercer la libertad, los motivos, la escala de valores, las disposiciones, las actitudes, etc. Si surge la palabra 'evolución', hemos de entenderla siempre en un sentido amplio o poco preciso.

En efecto, en este orden de cosas, la discusión se plantea siempre en los mismos términos, es decir: a) ¿existe el desarrollo de la personalidad?, b) en caso de existir, ¿cuáles son los factores que intervienen con más fuerza en este desarrollo, los genéticos o los ambientales?. En este apartado vamos a contestar al primero de estos dos interrogantes.

Parece que el desarrollo de la personalidad es un hecho que admiten casi todos los pensadores. En general son muy reacios a admitir este hecho los que entienden la personalidad como un 'constructo' cuya base fundamental exclusiva es el temperamento o los factores biológicos, y, en último término, los genes. La permanencia de la personalidad a través de las fases o ciclos vitales es lo que podemos llamar *consistencia* de la personalidad, aunque en algunos autores no sea este el contenido semántico de la palabra. En efecto, la consistencia en su sentido estricto es la coherencia entre dos juicios o entre dos pensamientos; es también la coherencia entre dos o más rasgos

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

de la personalidad. Pero a la permanencia y solidez de la personalidad también puede llamársele consistencia.

Desde otro punto de vista es negada la posibilidad de desarrollo de la personalidad: a) por razones filosóficas que conciernen a la inmutabilidad de la naturaleza humana, a la voluntad y a la libertad⁵⁰, b) por razones biológicas que conciernen a la consistencia del temperamento⁵¹, a la constitución y funcionamiento del organismo, a la negación de la libertad⁵², a la permanencia del sí mismo a lo largo de toda la vida⁵³, a la morfología de algunas partes del cuerpo⁵⁴, a la naturaleza innata o hereditaria del carácter y el temperamento⁵⁵, etc.

Sin embargo la observación cotidiana, la experiencia sobre nosotros mismos y la práctica de la medicina y la neurocirugía nos proporcionan abundantes ejemplos de cambios accidentales más o menos acusados de nuestro modo de ser o de sentirnos a nosotros mismos a propósito de algunos acontecimientos o situaciones importantes de la vida: cambios con la edad, crisis del adolescente, enfermedades graves y dolorosas (infartos, sida), enfermedades mentales (depresión, esquizofrenia, etc.), traumas cerebrales o de otro tipo (soldados heridos, mineros aplastados, conductores accidentados, etc.) operaciones quirúrgicas (lobotomía), acontecimientos dolorosos de la familia, influencias de la escuela, la sociedad religiosa, la publicidad sobre el consumo y el sexo, etc. Hay ciertos rasgos que permanecen inmutables a lo largo de la vida, salvo raras excepciones, por ejemplo, la introversión-extraversión, el entusiasmo, la emotividad, la agresividad, la espontaneidad afectiva; pero no es menos cierto que la naturaleza humana manifiesta un grado muy elevado de plasticidad que desaparece casi en gran parte al terminar la pubertad. En este corto espacio de la vida los cambios se producen con bastante profundidad. Después de la pubertad ya no hay apenas cambios significativos en el modo profundo de ser y de obrar. A lo sumo se producen cambios que afectan únicamente y de una manera relativa a la orientación de la conducta.

Los factores determinantes del cambio de la personalidad, desde el punto de vista subjetivo, al menos en parte, son los mismos factores que forman parte de la constitución o estructura de la personalidad. A ellos podemos añadir: los hábitos adquiridos en algunas ramas de la actividad privada o social, el ejercicio de una u otra actividad o profesión, las transformaciones orgánicas crónicas (el afectado por un infarto) o accidentales (el operado de vesícula). Desde el punto de vista objetivo, podemos mencionar los cambios de régimen alimenticio, los cambios de residencia a países de diferentes latitudes, las innovaciones educativas, el régimen de libertades políticas, las alteraciones sociales, la seguridad ciudadana, etc. En apartados posteriores vamos a analizar detenidamente la acción de estas variables intervinientes.

Merece la pena destacar el poder de la voluntad⁵⁶ en los cambios de la personalidad. La eficiencia de este factor ya la hemos puesto de relieve en apartados anteriores. La historia nos ofrece algunos ejemplos elocuentes: San Pablo, San Francisco de Asís, San Francisco de Borja, etc.

La evolución o el desarrollo de la personalidad parece, pues, un hecho incuestionable. Sin embargo este hecho no parece ser tan significativo o tan radical como se pregona, pues la personalidad, a partir de la juventud, es una personalidad, en lo esencial, ya hecha, consolidada, definitiva. Los casos mencionados en el párrafo anterior no son más que raras excepciones.

Estos cambios de personalidad que se producen en mayor o menor escala en todos los individuos son superficiales. En casi todos ellos la novedad es sólo aparente. Conoci una monja de mucho prestigio en su orden que llevaba por nombre Sor Odilia. Era una gran religiosa y una excelente profesional como profesora y directora de su institución. Era una de esas mujeres de las que podía afirmarse que tenía una gran personalidad. Ocho años más tarde tuve noticias de que se había secularizado. Me dieron su dirección y sentí la curiosidad de hacerle una visita. Y aquí es donde se produjeron las sorpresas: sus piernas, antes ocultas o protegidas por los sayales del hábito, eran ahora dos piernas bastante feas apenas cubiertas por una minifalda. Sus ojos, antes casi cerrados para la meditación y el recogimiento, eran ahora dos luceros saltones con toneladas de 'rímel' puesto en sus pestañas como con la paleta de un albañil. Sus labios, hechos para rezar, seguían estando bien esculpidos, pero con cantidades enormes de carmín, puesto en desorden, no por haber besado los pies del crucifijo, sino otra cosa más estimulante. Su nombre había desaparecido de su entorno; ahora se hacía llamar Odette. Algunos recuerdos suyos, provocados por mí y referidos a otra persona de la universidad, amigo de ambos, provocaron una respuesta espontánea y altamente reveladora: 'ah, sí, lo vi en vacaciones; sigue estando muy bueno'. Esta era la personalidad de Odette. A la vista de semejante transformación cualquiera podía pensar que se trataba de una personalidad muy diferente de la personalidad de Sor Odilia; la de aquella religiosa que yo conocí ocho años antes. El cambio era palpable, ostensible. Sin embargo aquella transformación era sólo superficial. Por debajo de ese manto de modernidad, asumido por ella a modo de disfraz, pude observar en entrevistas posteriores que era una mujer con el mismo talante, las mismas ideas, el mismo estilo de pensar, el mismo concepto de responsabilidad y libertad, el mismo sentido de la trascendencia, los mismos valores esenciales, los mismos intereses fundamentales, la misma tonalidad afectiva, las mismas disposiciones y actitudes, etc., es decir, los mismos rasgos de la personalidad de Sor Odilia.

6.2. Etapas del desarrollo

FREUD, en el marco del psicoanálisis, describe el desarrollo de la personalidad a lo largo de cinco etapas, como hemos visto en su momento: etapa oral, etapa anal, etapa fálica, etapa de latencia y etapa genital⁵⁷. Se las designa con el nombre de la parte del cuerpo en que se produce la satisfacción más gratificante del impulso general que confiere sentido a la vida entera del individuo, la libido: a) *etapa oral*, desde el nacimiento a los doce o diez y ocho meses; en ella la zona erógena es la boca: chupar, morder, etc.; b) *etapa anal*, desde de los doce o diez y ocho meses a los tres años; en ella la zona erógena es el ano: placer de expulsar las heces o retenerlas; d) *etapa fálica*, desde los tres a los seis años; en ella la zona erógena está situada en los órganos genitales; en esta etapa aparece el 'complejo de Edipo' o situación

en que el hijo ama a la madre en competencia con el padre, y el 'complejo de Electra' o situación en la que la hija ama al padre en competencia con la madre; este amor es la expresión de la sexualidad como corresponde con su edad; aparece también la 'envidia del pene' del hermano por parte de la niña; d) *etapa de latencia*, de los seis años a la pubertad; en ella la tónica general es la calma sexual, la evitación del sexo opuesto, pero no del sexo en general; e) *etapa genital*, desde la pubertad en adelante; en ella se produce el cambio de hormonas y la madurez sexual con tendencia a las relaciones heterosexuales y, además, con sujetos que no pertenecen a la misma familia o grupo. Los cambios que esto supone para el modo de ser y de comportarse determina el desarrollo de la personalidad.

ERIKSON encuentra que las etapas son ocho y que el paso de una a otra se produce en virtud de una crisis en la que surge un rasgo positivo, si se resuelve bien, o un rasgo negativo, si se resuelve mal; pero, siempre sobre la base de un plan biológico y siguiendo un ritmo o una sucesión más o menos invariable: 1) etapa oral-sensitiva (primer año), en la que aparece el rasgo de confianza (rasgo positivo) o desconfianza (rasgo negativo); 2) etapa muscular-anal (2 a 3 años), en la que surgen los rasgos de la autonomía o la vergüenza (duda); 3) etapa locomotiva-genital (3 a 5 años), que es la etapa de la iniciativa o de la culpa; 4) etapa de la latencia (5 a 12 años), que es la etapa de la industriiosidad o inferioridad; 5) etapa de la pubertad y adolescencia, que es la etapa de la identidad o la confusión de roles; 6) etapa de la juventud que es la propia de la intimidad o el aislamiento; 7) etapa de la edad adulta en la que desatacan la productividad o el estancamiento; y 8) etapa de la madurez que es la propia de la integridad del yo o de la desesperación⁵⁸.

ALLPORT distingue dos etapas fundamentales en la formación de la personalidad en estrecha dependencia de la formación del yo: a) la etapa de los tres primeros años de la vida en la que se afianza el sentido del sí mismo personal, la identidad del propio ser y la estimación personal; b) la etapa de los tres años siguientes en la que se afianzan las conquistas logradas hasta el momento a las que se añaden la extensión del sí mismo y la formación de la propia imagen⁵⁹.

PIAGET describe estos cambios de la personalidad desde el punto de vista cognitivo a través de cuatro fases: 1) la sensoriomotriz o de adquisición del concepto de objeto, 2) la preoperacional o del pensamiento simbólico pre-conceptual, 3) la de las operaciones concretas o relacional, y 4) la de las operaciones formales o del pensamiento abstracto⁶⁰. Sin embargo estas etapas afectan más al desarrollo de la inteligencia que al desarrollo de la personalidad. En lo que concierne al tema que nos ocupa, PIAGET entiende que los procesos conductuales son procesos vitales tendentes al mantenimiento del equilibrio entre la persona y su medio, el cual cambia constantemente creando en el individuo un estado permanente de necesidad que le empuja al restablecimiento del orden. Esto lo hace por medio de la asimilación (manipulación de los objetos para satisfacer sus necesidades) o de acomodación (respuesta a los estímulos que da paso a ciertos cambios y adaptaciones). La asimilación y la acomodación son los procesos mediante los cuales se forma la personalidad.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

WERNER entiende la formación o desarrollo de la personalidad como el avance progresivo hacia un estado de diferenciación hasta llegar a la integración de las estructuras biológicas y psicológicas, sobre la base de las relaciones entre ambas estructuras. Cuando este proceso se invierte y va desde las formas o estructuras diferenciadas a las no diferenciadas o primitivas, la personalidad del individuo es una personalidad enferma⁶¹.

CORMAN describe el desarrollo de la personalidad del individuo (ontogénesis) en paralelo con el desarrollo de la humanidad (filogénesis). Este desarrollo, en su dimensión ontogenética, es descrito como una expansión progresiva del espacio vital a través de las siguientes fases: la fase del seno materno, la de la cuna y la habitación, la de la casa y sus alrededores, la de la calle y la escuela y la del mundo en el que ya no hay límites o fronteras, sino apertura y extensión. Es la fase del cénit o de la madurez, pasada la cual, las fuerzas se debilitan y se produce el retorno. La última fase es el regreso al seno materno, pero no de la madre biológica, sino de la madre común que es la madre tierra.

Más recientemente L'ECUYER entiende que las fases fundamentales son seis: a) de 0 a 2 años (emergencia del yo), b) de 2 a 5 años (afirmación del yo); c) de 5 a 12 años (expansión del yo); d) de 12 a 20 años (diferenciación del yo); e) de 20 a 60 años (madurez del yo); de 60 años en adelante (declive del yo o dirección hacia un autoconcepto negativo)⁶².

Estos autores no son los únicos que intentan hacer un seguimiento de la evolución de la personalidad a través de las etapas de la vida. En este mismo libro y en apartados posteriores, se hace otra secuenciación de los procesos que se producen a lo largo de estas etapas, con una reseña detallada que entiendo se ajusta más a la realidad. En otro orden de cosas, los libros de psicología del desarrollo describen las transformaciones de la personalidad a través de la infancia, la adolescencia, la juventud, la edad adulta, el climaterio y la senectud⁶³. Hay estudios muy importantes sobre el desarrollo de la personalidad en la edad madura en relación con la sexualidad⁶⁴, por ejemplo, el de KINSEY, el de MASTERS y JOHNSON, el de DUKE, el de J. HERRERO, el de CARRASCO.

Otros autores prefieren el análisis factorial de la personalidad y nos presentan independientemente o por separado la *evolución* (desarrollo) de cada rasgo⁶⁵, por ejemplo, el estudio transversal de HESS Y BRADSHAW sobre el concepto de sí mismo; el de BROTWINICK sobre la prudencia; el de HEBBER sobre el conservadurismo; el de CAMPBELL sobre el interés por la vida política; el de CAMERON y NEUGARTEN sobre la introversión; el de CHOWN sobre la rigidez; el de BIRREN sobre el interés social; el de BRITTON sobre la adaptación; el de THOMAE sobre la estabilidad, etc.

En cualquier caso, conviene insistir en esto: aun la personalidad psíquica mantiene unas constantes significativas a lo largo de toda la vida del individuo. Los cambios que se producen, incluso por enfermedades graves u operaciones quirúrgicas, son accidentales respecto de ella⁶⁶. Y esto es así hasta el punto de reconocerse el individuo como 'sí mismo' a lo largo del curso de la vida que va desde la infancia a la senectud. El caso de los travestidos y transexuales no constituye excepción alguna, pues eso que en ellos pode-

mos llamar cambio de la personalidad, no es más que la consecuencia de unos factores que existen en su organismo desde la niñez. Hay en ellos un cambio externo, pero no interno.

El desarrollo de la personalidad es un hecho. Lo que hay que determinar es la naturaleza de los factores que la provocan. El TAT (test de percepción temática) presenta hoy varias versiones que permiten determinar el grado de desarrollo de la personalidad. A través de él podemos detectar sobre todo los cambios que se producen entre los cuarenta y los setenta años⁶⁷. A este respecto merecen citarse los trabajos de BERNICE L. NEUGARTEN y los de DAVID L. GUTMANN.

Como acabo de reconocer, no hay nada que objetar a la sucesión de estas etapas de la formación de la personalidad propuestas por los distintos pensadores, pues cada uno se encuentra en su derecho de hacerla a su manera, habida cuenta del punto de referencia desde el que la hace. Estas son las teorías más destacadas acerca del desarrollo de la personalidad. En ellas se hacen notar dos cosas: las etapas y el criterio que sirve de base para establecerlas. Por mi parte, entiendo que hay que respetar la parcelación de la vida en etapas, su macrocronología, y reconocer que el criterio para establecerlas también es necesario. Sin embargo, ya lo he anticipado, unos párrafos más adelante yo propongo otra sucesión de etapas que me parece más acertada, pues entiendo que el punto de referencia desde el que debe hacerse la relación de los ciclos vitales es otro muy distinto. Sin pretender avanzar los conceptos, ese criterio o punto de referencia, a mi juicio, es uno de los rasgos que más se destacan en los primeros meses del niño, rasgo que afecta de manera especial a la personalidad. Aunque esto parezca un tanto paradójico, teniendo en cuenta su extrema debilidad, ese rasgo es la 'voluntad de poder' o voluntad de dominio.

7.- LA DIALECTICA HERENCIA-MEDIO

El otro tema pendiente del apartado anterior es precisamente el grado de intervención de los factores genéricos que provocan el desarrollo. Y aquí es donde tiene lugar esa distinción entre autores genetistas y autores ambientalistas. Esta rivalidad entre unos y otros nos da la posibilidad de hacer cuatro apartados: a) los que atribuyen de manera absoluta el desarrollo de la personalidad al desarrollo de los factores hereditarios e innatos; b) los que defienden absolutamente la acción de los factores medioambientales sobre los hereditarios, c) los que sugieren una acción selectiva del medio ambiente sobre algunos rasgos de la personalidad, d) los que sostienen la interacción entera ambos tipos de factores.

a) Los defensores de la acción absoluta de los factores hereditarios e innatos en la formación y el desarrollo de la personalidad son muchos. Vamos a destacar algunos de ellos:

KANT, BICHOF, LOMBROSO Y SCHOPENHAUER vinculan estrechamente la personalidad a la naturaleza física o a la naturaleza biológica⁶⁸. Por eso estiman que la personalidad es inalterable. EYSENCK destaca el soporte heredita-

rio de la personalidad, lo mismo que otros autores, cuando resaltan el papel de las células germinales hasta hacer de ellas 'el artífice de los hombres' y la causa de la felicidad y la miseria que hay en el mundo⁶⁹. Los genes son los responsables de la mentalidad, la conducta, la personalidad, el temperamento y cualquier rasgo importante de los individuos, tanto si se trata de rasgos estructurales y fisiológicos, como si se trata de rasgos psíquicos o mentales, los cuales pueden ser cambiados o alterados simplemente cambiando o alterando los genes. Por su parte, las tipologías de SHELDON Y KRETSCHMER que hemos descrito en capítulos anteriores, en su dimensión esencial, llevan a la misma conclusión en favor de los factores hereditarios o factores genéticos. Los factores ambientales son tenidos en cuenta, pero su acción, a estos efectos, es considerablemente menos importante.

La personalidad psicoanalítica de FREUD es fruto de la acción de factores internos o innatos que son los instintos como elementos constitutivos del 'ello'. Lo fundamental de la personalidad son los impulsos innatos que anidan en el inconsciente. Los factores medioambientales contribuyen únicamente a la formación de una estructura superior alterando, desnaturalizando o adulterando de alguna manera estos impulsos auténticos por sublimación, represión, desplazamiento, etc.

RIBOT, como hemos visto, ha comprobado la efectividad de la herencia de ciertos caracteres psicológicos, tales como la predisposición al alcoholismo, la tendencia al robo, a los actos deshonestos y viciosos, las aptitudes artísticas: las pictóricas, por ejemplo, la familia Bellini; las musicales, (la familia Bach); las matemáticas (los Bernouilli de Ginebra); las técnicas (los Siemens). GALTON hace su estudio sobre la transmisión hereditaria de las cualidades relevantes (hombres famosos) entre hijos, padres y abuelos, y llega a la misma conclusión. DAVEPONT ha comprobado la transmisión de ciertas aficiones económicas, políticas, etc., ciertas tendencias a la inmoralidad, al suicidio, al alcohol, a la avaricia, el éxito en los estudios, etc., en algunas ramas de familias americanas obteniendo los mismos resultados científicos. GEDDA estudia la transmisión del talento y las reacciones afectivas. EYSENCK hace el mismo estudio a través de parejas de gemelos univitelinos, bivitelinos, naturales, adoptivos, hijos y padres, etc. confirmando con ello las mismas hipótesis de los anteriores⁷⁰.

b) Otros autores conceden más importancia al medio ambiente sobre la herencia y los factores innatos. Estos autores en su mayor parte proceden del campo del empirismo, del behaviorismo y el sociologismo, como hemos visto en apartados precedentes. Como hemos visto, para LOCKE el noventa y cinco por ciento de los hombres son buenos o malos según la educación que han recibido; la diferencia que hay entre ellos se debe exclusivamente a la educación. Para HELVETIO todos los hombres nacen iguales; la diferencia entre ellos se debe a la educación de que han sido objeto. MURRAY Y KLUCKHOHN admiten que son importante los factores hereditarios, pero no son lo suficientemente importantes para explicar las características de la personalidad y la dirección del comportamiento de los individuos⁷¹.

Para WATSON el medio ambiental que marca las pautas de la formación de la personalidad es la educación: 'dadme una docena de niños sanos, bien formados, y un mundo organizado por mí para educarlos y yo garantizo

que podría tomar cualquiera de ellos al azar y educarlo de forma que llegue a ser el tipo de especialista que yo quiera, un médico, un abogado, un artista, un comerciante, un jefe, un mendigo o un ladrón, sin atender para nada a sus talentos, peculiaridades, tendencias, capacidades, vocaciones o a la raza de sus antepasados'. Ni el temperamento ni las capacidades mentales de un individuo tienen nada que ver con los factores hereditarios. Estos factores son pocos en número y apenas si influyen en la formación del individuo en cuanto tal⁷².

Entre los autores de la corriente sociologista es obligado citar aquí el nombre de DILTHEY⁷³ a quien ya nos hemos referido de la misma manera en los capítulos anteriores de este libro. El hombre nace como individuo, pero no como persona; viene a la existencia como un ser amorfo incapacitado por sí mismo para desempeñar un papel en la sociedad. Se es persona en la medida en que uno se integra en la sociedad y esto se logra a través de los elementos psíquicos que la sociedad le entrega o induce, sobre todo, los elementos o factores culturales: el conocimiento, los usos, las costumbres, las leyes, las tradiciones, la moral, el derecho, la religión, etc. La personalidad, por tanto, es un factor social en la constitución del individuo, por eso su origen está en la sociedad, en su medio ambiente social. El cauce para la adquisición de estos rasgos sociales es la educación, lo mismo que en sostenía WATSON. Es también el mismo cauce por el que entiende BANDURA que viene la formación y el desarrollo de la personalidad: la imitación de los comportamientos que el individuo observa en la sociedad como comportamientos deseables o buenos, toda vez que son los que aparecen reconocidos o recompensados⁷⁴. Hay ciertamente un estadio de la personalidad que es hereditario, pero es mínimo, pues, en lo que concierne a la conducta, a ese estadio corresponden únicamente los comportamientos reflejos y otros comportamientos primarios o más elementales.

c) Hay un tercer grupo de autores para quienes la acción de la herencia y del medio ambiente sobre los rasgos de la personalidad es selectiva, es decir, en cada caso la herencia o el medio son responsables de un tipo de características o rasgos de la persona. A estos rasgos hemos hecho referencia en apartados anteriores: rasgos como el concepto de sí mismo, la prudencia, el conservadurismo, el interés por la vida política, la introversión, la rigidez, el sexo, etc. En general, mientras que a la herencia se deben los rasgos físicos, el temperamento, la inteligencia y las actitudes (rasgos permanentes a lo largo de la vida), al medio ambiente se deben las ideas, los valores y las creencias (rasgos cambiantes)⁷⁵. En la opinión de HOORNAERT 'la voluntad encuentra una potente invitación en el temperamento', que, por cierto, es hereditario. El desarrollo se hace notar precisamente en virtud de estos últimos rasgos⁷⁶.

d) Hay, por fin, otra serie de autores para quienes la personalidad surge y se desarrolla en virtud de la interacción de ambos factores, los hereditarios y los ambientales. Entre estos autores cabe citar los ejemplos de ALLPORT, GUILFORD, CATTELL, LERSCH Y ROTHACKER. Para el primero los factores genéticos son inespecíficos, indeterminados, potenciales. Para llegar a ser algo determinado, es decir, una personalidad concreta, tienen que ser actualizados o determinados por los factores medioambientales. CATTELL se encuentra en esta misma línea y trata de determinar cuáles son los rasgos que

pueden atribuirse a los factores hereditarios y cuáles no. LERSCH habla del 'fondo endotímico' que es atribuido a la herencia, y de la 'superestructura personal' que es el conjunto de rasgos debidos a la acción del ambiente sobre el fondo endotímico. ROTHACKER menciona la 'persona profunda', que es de origen genético, y del 'estrato personal' determinante del comportamiento, que es fruto de la acción medioambiental sobre los factores hereditarios⁷⁷.

Hasta hace unos años parecía que las opiniones en favor del medio ambiente en relación con los procesos de formación de la personalidad habían ganado definitivamente la partida, pero en la actualidad, con los avances gigantescos de la investigación científica en el campo de la genética, el medio ambiente como origen de los rasgos de la personalidad ha perdido todos los favores. Las investigaciones en el campo del genoma humano dejan lugar a pocas dudas sobre el carácter hereditario, o mejor, innato de muchos de esos rasgos como se constata en el apéndice II de este mismo capítulo en el que se aportan datos concretos de esas investigaciones.

8.- LA HERENCIA Y LA PERSONALIDAD: EL SEXO

En los apartados inmediatamente anteriores he hecho referencia a ciertas teorías que defienden la precariedad de los rasgos heredados o, mejor, la nimiedad de esos rasgos en relación con la constitución de la personalidad del nuevo ser; la personalidad del hombre y la personalidad de la mujer⁷⁸. Sin embargo en esos mismos apartados he hecho una excepción con los cromosomas del sexo. A la vista de los datos que suministran las ciencias es forzoso reconocer que esos rasgos (los cromosomas sexuales, no el desarrollo derivado de los cromosomas) son heredados.

En efecto, esta consideración excepcional en favor del carácter hereditario de los rasgos sexuales no es caprichosa o inmotivada. Entiendo que esto es así, por varias razones: a) porque el cromosoma X, en caso de la mujer, y el cromosoma Y, en el caso del hombre, han sido transmitidos físicamente del padre a la hija o al hijo respectivamente; b) porque este cromosoma o rasgo no es atemperado o alterado por la acción de los cromosomas del progenitor del sexo contrario como acontece en el caso de los otros cromosomas y rasgos o caracteres que se suponen hereditarios, por ejemplo, el SIDA o la hemofilia (su presencia en el hijo de padres afectados no es invariable, ni mucho menos). Por esta razón el individuo resultante, a los efectos del sexo, no es un hombre a medias o una mujer a medias. En el momento crucial de la constitución de la primera célula es siempre una cosa u otra; lo es de una manera absoluta. La primera célula, en el caso de los seres humanos, cae inevitablemente de un lado o de otro. Sólo depende de que el espermatozoide que ha logrado acercarse y penetrar en el óvulo tenga como carga genética del último par un cromosoma Y o un cromosoma X en su dotación originaria. Cada individuo humano, ya desde ese primer momento, es hombre o mujer por necesidad. La separación entre ambos no es la que se expresa por medio de una disyunción inclusiva, sino la que da sentido a una disyunción exclusiva. Es decir, en vivo contraste con ciertos animales y plantas, entre ambos extremos, hombre-mujer, no hay compatibilidad. El hermafrodita, a estos efectos no constituye excepción alguna, pues los rasgos cariocinéticos, a los

que estamos refiriéndonos, son claros en un sentido o en otro, si bien cabe la posibilidad de que los otros rasgos, los órganos del sexo y los caracteres secundarios, no se correspondan con la composición cromosómica de sus células. Desde la histología, la anatomía y la fisiología se ha constatado la existencia de algunos casos de individuos con gónadas masculinas y femeninas al mismo tiempo. Pero eso no implica que las células de su organismo sean X e Y al mismo tiempo y según una mezcla indiscriminada; tampoco significa que el individuo pueda producir indiferentemente células germinales con cromosoma X o Y desde sus gónadas femeninas. Estos individuos tienen su cariograma bien definido en un sentido o en otro. Igual que en los demás seres, el sexo de estos individuos se encuentra determinado por su cariograma. Como acabo de indicar, en su origen esta determinación viene dada por la presencia o la ausencia del cromosoma Y en el esperma. La triplicación del cromosoma X en el par 23 (XXX) o la falta de uno de estos cromosomas (síndrome de Turner: XO), en las mujeres, no constituye excepción alguna en relación con esta norma general. Tampoco constituye excepción alguna la duplicación del cromosoma X (síndrome de Klinefelter: XXY) o la duplicación del cromosoma Y (XYY), en los hombres.

Para un individuo normal existen las mismas posibilidades de que un espermatozoide tenga el cromosoma X o el cromosoma Y cuando produce los 500 millones de una sola vez. Por esta razón los embarazos teóricos derivados de ese hecho deberían ser mitad por mitad machos y hembras. Sin embargo no es así; los embarazos que dan lugar a individuos machos son 150 frente a los 100 que dan lugar a individuos hembras. Esto se explica por la mayor movilidad de los gametos con cromosoma Y. No obstante al final esta ventaja queda desvirtuada por la mayor viabilidad de los embriones hembras (el cromosoma Y es más débil), sobre todo en las primeras fases del embarazo, dejando la tasa real en una proporción de 106 a 100 en favor de los varones.

El análisis que puede hacerse de un individuo tiene que optar por uno de estos tres niveles: el nivel cariocinético, el nivel anátomo-fisiológico (fenotípico primario), y el nivel fenotípico secundario. a) El nivel cariocinético es el nivel en el que se tienen en cuenta las células y los cromosomas. A este nivel es al que venimos refiriéndonos en el apartado anterior. b) El nivel anátomo-fisiológico, o nivel fenotípico primario, es el nivel en el se tienen en cuenta los órganos sexuales primarios y el funcionamiento de estos órganos, es decir, el nivel de los caracteres primarios derivados del sexo; este es el nivel del aparato genital masculino (testículos, pene, uretra, próstata) o del aparato genital femenino (ovarios, útero). c) El nivel fenotípico secundario es el nivel en el que se tienen en cuenta los caracteres secundarios. Este nivel es también anátomo-fisiológico y comprende el vello púbico y axilar, vello facial en el hombre (también en el pecho, piernas y abdomen), la configuración general del cuerpo, sus contornos, el timbre de la voz, los senos en la mujer, la menstruación, etc. El desarrollo de estos caracteres depende de la constitución cromosómica, pero también depende de la acción de otros factores como los agentes internos bioquímicos (secreción hormonal) y la administración externa de hormonas sexuales. En correspondencia con estos caracteres se desarrolla en cada individuo una constelación de caracteres psicológicos que son los que constituyen el tipo de personalidad que resulta ser con

posterioridad. A esta personalidad derivada del sexo podemos llamarla 'personalidad sexual'.

De momento lo que parece incuestionable es la diferenciación clara que hay entre las personalidades masculinas y las personalidades femeninas. En los niños de tres a diez años la cantidad de hormonas masculinas es el doble de las hormonas femeninas, mientras que en la niñas de la misma edad la cantidad de hormonas femeninas es cuarenta o cincuenta veces superior a la de hormonas masculinas. Ahora bien, esto impone la obligación de investigar en varias direcciones: a) ¿qué tipo de relación es la que hay entre las personalidades masculina o femenina y el sexo masculino o femenino respectivamente?, b) ¿la personalidad masculina o femenina emergen del sexo considerado en su nivel cariocinético o más bien emerge del sexo considerado en su nivel anátomo-fisiológico o en su nivel fenotípico?

a) Parece claro que la ciencia con sus medios habituales (farmacopea, radiología, cirugía, dietética, etc.) no ha logrado intervenir en la primera célula de un ser cualquiera para cambiar o alterar su cariograma. La constitución de cada uno de sus cromosomas depende del 'linkage' que es la atracción o solidaridad natural de los genes en virtud de la cual se reúnen o asocian en un mismo cromosoma. De otro lado la constitución de la primera célula depende de las leyes mendelianas que también son leyes naturales. Otra cosa es la intervención en ese proceso que ha dado en llamarse 'fecundación artificial' o 'fecundación in vitro'

b) Por otra parte, parece claro de la misma manera que, en casos normales, la posesión de un cariograma u otro, si no intervienen factores extraños a ese cariograma, es lo que determina el desarrollo de unos órganos u otros (los masculinos o los femeninos). En torno a la sexta semana de gestación, cuando el proceso es normal, las gónadas primarias, que aun son bipotenciales a los efectos de su evolución en forma de ovarios o testículos, comienzan a desarrollarse en la dirección de uno de estos órganos según que el par cromosómico 23 sea XX o XY respectivamente. Sólo si la cantidad de andrógenos es insuficiente (testosterona, dihidrotestosterona), el feto masculino desarrolla unas gónadas femeninas. Acontece de manera especial si estos andrógenos no estimulan suficientemente la región hipotalámica del cerebro para inhibir su actividad cíclica. A la recíproca, esto mismo puede suceder con un feto femenino en ausencia de cantidades suficientes de hormonas femeninas.

Este mismo fenómeno puede ser explicado desde otro punto de vista, de acuerdo con algunas teorías más recientes:

El hipotálamo, desde el punto de vista gonádico, tanto en organismos masculinos como en organismos femeninos, produce de forma cíclica (cada 90 a 120 minutos) un neuropéptido (GnRH) el cual estimula la secreción hipofisaria de gonadotropinas (LH y FSH) las cuales, a su vez, estimulan las gónadas masculinas (testículos) y las femeninas (ovarios) para la producción de hormonas esteroides sexuales, así como para la maduración de las células germinales (espermatogénesis y ovulación), cumpliendo así la doble función de eje: el desarrollo y mantenimiento de los caracteres sexuales secundarios, por una parte, y la reproducción, por otra. A este respecto

el papel de la pulsatilidad cíclica del hipotálamo es sumamente importante: a) Si se aumenta la frecuencia, por ejemplo, cada 30 minutos, se produce un aumento de LH sobre el FSH, dando lugar a un ovario poliquístico en la mujer del cual se deriva a una producción más abundante de andrógenos y, como consecuencia de ello, la aparición de rasgos secundarios masculinos: barba, músculos, voz grave, etc. b) Si se disminuye la frecuencia, por ejemplo cada 160, 180 o 240 minutos, aumenta la secreción de FSH sobre la LS, produciéndose con ello, en la mujer y en el hombre, la regresión a un hipotálamo infantil con disminución progresiva de los rasgos sexuales: desaparece la menstruación, la secuencia de espasmos y sobreviene la infertilidad. c) Si se administra de forma continua GnRH, se anula la secreción de ambas gonadotropinas (LH y FSH) desapareciendo con ello la función sexual (la regla y la reproducción en general). La aparición de los rasgos biológicos femeninos en el varón, de acuerdo con esta teoría, se deben, pues, a otras causas: tumores, lesiones, traumas, etc. de los que deriva la aparición de hormonas femeninas o la quiebra de la proporción andrógenos-estrógenos.

Los casos anormales son muy pocos. El *hermafroditismo genuino* consistente en la posesión simultánea de gónadas masculinas y femeninas es muy raro en los seres humanos. El *pseudohermafroditismo masculino* consistente en la presencia de órganos externos femeninos junto con las gónadas internas masculinas y un cariograma igualmente masculino, tampoco es frecuente, pero es siete veces más habitual o reiterado que el *pseudohermafroditismo femenino* consistente en la presencia de órganos externos masculinos junto con unas gónadas internas femeninas y un cariograma igualmente femenino. Por lo que hemos afirmado en el párrafo anterior parece claro de la misma manera que estos trastornos o desviaciones no obedecen a aberraciones cromosómicas de la primera célula, sino a serias alteraciones estructurales o funcionales del sistema endocrino.

b) Las intervenciones quirúrgicas practicadas en seres humanos conducentes a la transexualidad, hasta el momento, no han alterado substancialmente el contenido del apartado anterior, pues la práctica totalidad de las que se han realizado tienen como finalidad, no la solución de la incompatibilidad entre los rasgos contrarios u opuestos presentes en el organismo (hermafroditismo genuino); tampoco tienen como finalidad la solución del antagonismo entre los órganos genitales y el cariotipo del sexo contrario (pseudohermafroditismo masculino o femenino), sino la solución de la lucha o colisión entre el sexo físico normal (personalidad física, yo físico) y la personalidad psíquico-sexual de un individuo concreto (yo psicológico).

c) Los individuos que se someten a este tipo de operaciones en general son normales desde el punto de vista del cariotipo, desde el punto de vista de la existencia y el funcionamiento de los órganos de sexo derivados de su cariograma y desde el punto de vista del desarrollo de sus caracteres secundarios. La anormalidad que experimentan es de naturaleza psíquica. No aceptan el sexo que les ha dado la naturaleza; y ese rechazo engendra en ellos una nueva personalidad de signo contrario. Por esto mismo cabe pensar que la personalidad psíquica no se encuentra ligada al sexo anatómico de una manera necesaria en ninguno de los tres niveles antes mencionados. La correlación entre ambos (sexo y personalidad) es muy alta, pero esa correla-

ción no supone, ni mucho menos, una relación de causalidad necesaria o invariable en un sentido o en otro.

d) Cuando esto acontece, no es que la naturaleza se haya equivocado, como pretenden algunos autores. Es simplemente que el desarrollo de la personalidad física y la personalidad psicológica de un mismo individuo pueden seguir direcciones distintas u opuestas. La explicación de este hecho, a mi entender, es la siguiente: el individuo humano, ya desde una edad muy temprana, por las razones que sean, admira los rasgos del individuo del sexo contrario, por ejemplo, los rasgos de la madre por parte del niño, o los rasgos del padre por parte de la niña. Esta admiración engendra un deseo. Es el deseo natural que experimenta todo ser de acercarse a esos rasgos que se suponen dotados de valor y enriquecedores del propio ser; el deseo de poseerlos. A partir de aquí la dirección del deseo puede ser normal o anormal: a) es *normal* la dirección del deseo que *aspira a poseer* esas cualidades admiradas; es normal, incluso, el deseo de poseer al ser que las posee; este es el caso del joven que se enamora de una joven, el artista que admira un cuadro, el banquero o el negociante que conocen y valoran las posibilidades del dinero, el alumno que admira al profesor, el político que ambiciona el poder, el lector incipiente que saborea los grandes libros, etc.; b) es *anormal* la dirección del deseo que *aspira a identificarse* con el objeto que se admira; esto supone un grado más elevado de la tendencia respecto del caso anterior. Pero el paso que da el que se encuentra en esta situación es ya un exceso, toda vez que en ese intento de poseer lo que cree más perfecto identificándose con ello ya no hay continuidad del ser, sino ruptura.

El que aspira a tener algo que no tiene, el que desea ardientemente poseerlo, cuando lo logra, se enriquece ciertamente si eso que desea tiene valores positivos. No renuncia o abdica de su propio ser. En realidad sigue siendo el que era, pero se encuentra enriquecido, elevado a un grado superior de excelencia con el efecto consiguiente de niveles más altos de placer o felicidad. El novio desea poseer a la novia y es feliz poseyéndola, pero no desea convertirse en mujer; el alumno desea estar cerca del profesor y se siente a gusto con él, pero no desea convertirse en la persona del profesor; el lector desea tener el libro, eleva su nivel cultural y disfruta con la lectura, pero no desea convertirse en libro; los mismo le acontece al banquero respecto del dinero y al político respecto del poder. Todos ellos se encuentran muy a gusto con su propio ser. En manera alguna desean perderlo o anularlo. Ahora bien, el que aspira a *identificarse* con otro ser es que no se acepta a sí mismo, se rechaza, renuncia a lo que es para convertirse en otro. No es que su autoconcepto y su autoestima sean bajos; es que su autoconcepto y su autoestima son nulos o se encuentran impregnados por completo de signos negativos. La destrucción del propio ser como efecto del rechazo o del odio deriva del deseo de la propia aniquilación. Lo que pueda provenir del otro ya no supone un enriquecimiento sino una construcción nueva sobre el vacío. Para enriquecerse hay que ser o existir. Hay que ser algo. La negación absoluta o el no ser no puede ser el cimiento sólido o el punto de partida de personalidad alguna. La personalidad del transexual es una personalidad fabricada en el aire. La sensación de satisfacción o bienestar que se logra después de haberse desembarazado de los atributos del sexo heredado es un puro espejismo. Las vivencias que constituyen la personalidad psicológica necesitan un soporte físico homogéneo o concordante. Ese soporte en este caso es inexis-

tente, pues el soporte que existe es apto únicamente para una personalidad de signo contrario.

e) Existe en la actualidad una hipótesis que contamina los aires de ciertos ambientes científicos; según esta hipótesis todo individuo es concebido 'asexuado' o, a lo sumo, dotado del sexo femenino, toda vez que el hipotálamo (centro regulador de la conducta sexual), en los primeros meses del embarazo, es 'ciclado' o cíclico, experimentando luego, en la mitad de los casos aproximadamente, un proceso de 'deciclación', que determina el sexo masculino. Esto explica el hecho de que ciertos individuos, varones desde el punto de vista gonádico, experimenten una fijación que les impide pasar a la segunda parte del proceso, es decir, al 'deciclado'. Los individuos que se encuentran en esta situación son los homosexuales, sobre todo los homosexuales pasivos, como paso previo a la fase de transexualidad. La personalidad propia de estos individuos, pues, tiene su origen en el bloqueo de un proceso de maduración fisiológica que les impide pasar más allá de una vida sexual organizada en forma de ciclos. Si el yo sexual biológico queda 'fijado', también queda 'fijado' el yo psíquico, es decir, la personalidad femenina que se corresponde con la 'ciclicidad'.

Aparte de que esta hipótesis no está demostrada con suficientes argumentos científicos, hay una evidencia que no encaja en el marco de sus supuestos fundamentales. Esta evidencia es la que procede del hecho, reiteradamente demostrado, según el cual las células de cualquier individuo humano ya son sexuadas con anterioridad a esos procesos relacionados con la 'ciclicidad'. La presencia o la ausencia de ciclicidad no es la causa del sexo femenino o masculino, sino su efecto natural e inmediato. La inversión de este orden ontológico sí que es un error, pero no, de la naturaleza, sino de la mente humana que se resiste a interpretar las cosas como son.

Uno de los autores que más se han ocupado del tema es GREGORIO MARÑÓN en "Nuevas ideas sobre el problema de la intersexualidad y la cronología de los sexos". Según nuestro autor lo masculino y lo femenino no son dos rasgos distintos y opuestos sino dos grados sucesivos o dos manifestaciones sucesivas de un único rasgo que es la sexualidad. Su función, que se encuentra adormecida durante la infancia, despierta en la pubertad y se desarrolla en un sentido o en otro con más fuerza en los años centrales de la vida de cada uno, mostrándose diferente sólo en el orden cuantitativo y cronológico. Esto supone que el individuo conserva a lo largo de toda la vida su 'potencialidad bisexual'.

Con independencia de las teorías de MARÑÓN, a los efectos de interpretar esto en sus justos términos hay que tener en cuenta que en cada uno existen dos tipos de sexo: el *sexo cromosómico* y el *sexo hormonal*. La dinámica de cada uno tiene su razón de ser en los principios que ya hemos dejado expuestos unos párrafos más arriba. En efecto: 1) el sexo cromosómico viene determinado por los cromosomas X o Y tal como lo hemos expuesto anteriormente; esta determinación cromosómica es la que produce en cada uno sus respectivas gónadas primarias o germinales; la aparición de unos u otros constituye los caracteres sexuales primarios del individuo; 2) el sexo hormonal, por su parte, viene determinado por la secreción de hormonas masculinas o femeninas (andrógenos o estrógenos) que pueden ser producidos indis-

tintamente por ambas gónadas primarias (potencialidad bisexual). Una producción escasa de estrógenos por parte de la gónada femenina primaria da lugar al desarrollo de caracteres primarios y secundarios masculinos en la mujer, incluidos los rasgos psíquicos, por ejemplo, la complacencia y la atracción hacia personas de su propio sexo. Viceversa, una subproducción de andrógenos por parte de las gónadas primarias masculinas da lugar al desarrollo de caracteres primarios (ovarios) y secundarios femeninos en el hombre, incluidos los rasgos psíquicos, por ejemplo, la complacencia y la atracción hacia los individuos de su propio sexo. No es que el individuo sea asexuado desde el principio de la concepción. El sexo gonádico ya existe y es el que se corresponde con el cariograma. Lo que acontece es que el sexo ya existente puede ser alterado a partir del sexto mes, como acabamos de ver por las secreciones hormonales. Por consiguiente a partir de esa fase del embarazo el sexo cromosómico puede no ser el mismo que sexo hormonal.

f) El objeto de este apartado no es el sexo, sino la personalidad derivada del sexo. Pues bien, afirman algunos autores que la personalidad no se encuentra relacionada, según una conexión 'necesaria' de causa-efecto, con el sexo en cualquiera de sus tres niveles antes mencionados. Sin embargo la personalidad sexual, masculina o femenina, tiene por fuerza una base somática, sobre todo una base hormonal. La personalidad que se corresponde con el desarrollo de la dotación genética del individuo tanto en el sexo inicial masculino como en el sexo inicial femenino, puede tomar direcciones distintas según sea la 'estimulación' que esa dotación genética recibe de los agentes internos y medioambientales: secreciones hormonales, tratamientos médicos a base de hormonas, intervenciones quirúrgicas, uso de otros productos farmacológicos, ambientes familiares y sociales (por ejemplo, un hombre entre muchas mujeres o viceversa), soledad y aislamiento, convivencia en otros ambientes unisexuales, relaciones sexuales con personas del mismo o del otro sexo, abusos y violaciones, experiencias sexuales frustrantes o frustradas, malos tratos en la adolescencia por razón del sexo, exceso o falta de estimulación sexual desde el hipotálamo en el momento crítico de la diferenciación sexual o manifestación psíquica del fenómeno, depresiones, baja autoestima, etc.

Las conductas, por tanto, pueden ser concordantes o discordantes con el sexo biológico inicial. En cualquier caso parece evidente que entre la personalidad masculina y la personalidad femenina hay notables diferencias (TERMAN Y MILES, ANASTASI, ELLIS, HESNARD y otros). Para aquellos que tienen especial interés en borrar estas diferencias, de manera especial, las diferencias o rasgos femeninos, creo que *'La psicología de la mujer. La otra mitad de la experiencia humana'* de JANET SH. HYDE puede resultar una poderosa ayuda.

La primera, la personalidad masculina, siempre en términos estadísticos, es la que se encuentra integrada por los siguientes rasgos: fuerza física, mayor homeostasis, primacía de la razón sobre los sentimientos, abstracción, independencia del campo en sus estilos o formas de pensar, frialdad, ímpetu (impulsividad), ambición, autoconfianza, autosuficiencia, dificultad para manifestar sus emociones, torpeza en sus gestos y en su lenguaje, interés, placer en el amor, responsabilidad, independencia, agresividad, interés por las actividades mecánicas y científicas, por las aventuras y los riesgos, por

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

las profesiones jurídicas, comerciales, políticas y militares, por el esfuerzo físico, por las herramientas y máquinas, por ciertas formas de juego o diversión como el ajedrez, el fútbol, los acertijos, el uso del tabaco, por trabajos individuales y fuera de casa, etc.

La segunda, la personalidad femenina, igualmente en términos estadísticos, comprende otros rasgos diferentes u opuestos respecto de los rasgos de la personalidad masculina: predominio de la inteligencia intuitiva sobre la inteligencia abstracta, facilidad para los detalles en detrimento del plan general, menor homeostasis física y mental (desasosiego psíquico o inestabilidad), emocionalidad frecuente, debilidad (fragilidad), feminidad, coquetería, primacía del sentimiento sobre la razón, dependencia (vestir o arreglarse para que las vean), instinto de protección, sensibilidad, conformismo, interés por la belleza y el arte, pasividad, intuición (se dejan llevar por el estímulo presente, la moda, el sentimiento, la sorpresa, etc.), dependencia del campo en sus formas de pensar, refinamiento en general, incluso en el odio o el rencor (ver apéndice 1 de este capítulo), generosidad, facilidad para manifestar sus emociones, entrega en el amor, delicadeza en los sentimientos, en el lenguaje y en los gestos, propensión al neuroticismo y la introversión, autodesconfianza, moderada agresividad pero refinada, interés por las actividades artísticas, literarias y musicales, trato con personas débiles, desgraciadas o desagradables (abnegación, piedad, filantropía, humanidad, sacrificio, etc.), distracciones diversas, como las modas, las películas de amor o de problemas sociales, preferencias por el trabajo administrativo, la enseñanza, las actividades sociales y, a ser posible en grupo, gusto por las compras, las faenas de la casa, el adorno personal, los concursos de belleza, los personajes de las 'revistas del corazón', etc. En consonancia con los rasgos de feminidad, coquetería, fragilidad, refinamiento y otros, hay autores que aportan muchos datos y muchas páginas que pueden resumirse en otro rasgo que es el 'poder de seducción' (L. Ferrer y J. D. Vincent)

Esta constelación de rasgos de la personalidad masculina y femenina es el resultado de amplios estudios recogidos por algunos autores como ANA ANASTASI y otros que se han dedicado a la 'psicología diferencial'. De la misma manera y con la misma profusión y exactitud el lector puede encontrar datos de este tipo en autores como H. J. EYSENCK o JANET SH. HAIDE, desde el punto de vista de la psicología, o RITA CARTER, desde el punto de vista de la neurología. El lector puede comprobarlo personalmente a través de esa línea de investigación que se recoge en el schol. I de este mismo capítulo. La presencia de esta constelación de rasgos en el grupo de hombres o en el grupo de mujeres: a) no supone que unos sean superiores a otros en tanto que personas, pues la posesión de las capacidades humanas es la misma para los individuos de ambos grupos; supone únicamente que la personalidad de unos y otras es distinta; la diferencia está en la dirección según la cual cada uno ha desarrollado esas mismas capacidades; b) la presencia de esta constelación de rasgos en unos y en otras es una presencia estadística, es decir, cada grupo de rasgos se da en cada grupo sexual según una frecuencia meramente relativa, como se explica unos párrafos más adelante (hay grupos e individuos que constituyen verdaderas excepciones). Por lo demás la presencia de estos rasgos en el grupo de hombres y mujeres está sometida también al flujo que imponen las transformaciones sociales, como se verá más adelante al exponer el tema del 'medio ambiente familiar y social' dentro de este mismo capítulo.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

Este mismo equipamiento a base de rasgos psíquicos que se infiere de los estudios mencionados, en líneas generales, coincide con las preferencias y roles que muestran los propios grupos de hombres y mujeres, según se deduce de un estudio a nivel nacional publicado en la Revista de Sociología, n. 1 de la Universidad de Coruña, publicado en 1996.

La constatación de estas diferencias no va en contra de la igualdad de derechos y deberes reconocidos en la Constitución de muchos países. Tampoco supone discriminación alguna para las mujeres respecto de los hombres en lo que concierne a esos derechos y a la misma dignidad como personas.

Para una visión más amplia de estas diferencias psíquicas referidas a los grupos sexuales ver el citado schol. I de este mismo capítulo.

Algunos autores (BENNETT) establecen cinco principios generales para diferenciar la personalidad masculina de la femenina: 1) el pensamiento masculino es una modificación inferior en intensidad del pensamiento femenino; 2) el pensamiento masculino se orienta más en términos del yo, mientras que el femenino se orienta en términos del medio ambiente; 3) el pensamiento masculino anticipa recompensas y castigos más como un resultado de la adecuación o inadecuación del yo, mientras que el femenino anticipa recompensas y castigos como resultado de la amistad o la hostilidad del ambiente que le rodea; 4) el pensamiento masculino está asociado más con el deseo de consecución personal (logro), mientras que femenino está más asociado con el deseo o el afecto social y la amistad; 5) el pensamiento masculino encuentra más estímulo en las acciones malevolentes y hostiles contra una sociedad competitiva, mientras que el femenino concede más valor a la libertad de mantenerse en un ambiente amistoso y agradable.

En general puede afirmarse que todas estas diferencias giran en torno a los siguientes núcleos fundamentales: intereses y actitudes, motivaciones, conducta sexual, adaptación emocional, estilo cognitivo, formas de afectividad, agresividad y dominancia, orientación social de la actividad, etc.

Parece innecesario recordar que tampoco en el campo de la sexualidad se encuentran personalidades puras. De la misma manera que puede haber algunos rasgos biológicos femeninos en una personalidad masculina considerada como normal y viceversa, puede haber rasgos psicológicos femeninos en una personalidad masculina considerada como normal y viceversa. Algunos autores constatan el hecho de que no pocas personalidades psicológicas vinculadas al sexo experimentan una alternancia de rasgos masculinos y femeninos (pubertad, adolescencia), hasta que el individuo se estabiliza (edad adulta) haciendo que predominen con más nitidez unos rasgos u otros dentro de la línea de masculinidad o feminidad.

9.- LA ACCION ESPECIFICA DEL MEDIO AMBIENTE SOBRE LA PERSONALIDAD: LOS FACTORES MÁS IMPORTANTES

Una vez más debemos tener en cuenta que la presencia y la acción de estos factores no constituyen la personalidad psíquica; es decir, por sí

mismos, no forman parte de la estructura de la personalidad. No obstante, su acción sobre el sujeto, a través del organismo, contribuye de manera indirecta a la formación de los hábitos entitativos y operativos que son los que constituyen la verdadera personalidad.

9.1. Los procesos psíquicos y la acción del medio ambiente sobre la personalidad

Tomamos de ALLPORT la relación de estos procesos, no sin advertir de paso que muchos de ellos son de naturaleza biológica, al tiempo que otros son de naturaleza psíquica. Estos procesos son: la diferenciación, la integración, la maduración, el aprendizaje, la autoconcienciación, la sugestión, la autoestima, la inferioridad, la compensación, los mecanismos psicoanalíticos, la autonomía funcional, la reorientación súbita⁷⁹.

Hemos de convenir con ZUMALABE⁸⁰ que los más importantes son los cuatro primeros. a) la *diferenciación* hace referencia al proceso consistente en la transformación de los comportamientos genéricos del recién nacido en relación con su medio (movimientos reflejos, desordenados, conductas adaptativas homogéneas, difusas, globales, aleatorias, ineficaces) en comportamientos específicos del adolescente y del adulto en relación con el suyo (comportamientos dirigidos: lo cual implica la diversificación y selección de cada conducta para obtener cada uno de los objetivos o metas, por ejemplo, el movimiento de la mano para saludar o para conducir un coche); b) la *integración* hace referencia a la reunificación del comportamiento que en virtud del proceso anterior se había dispersado en la dirección de dentro a fuera siguiendo los estímulos ambientales, recuperando así la unidad de la persona, conjuntando o encadenando las distintas funciones psíquicas y generando hábitos uniformes de conducta o estilos de la personalidad; c) la *maduración* hace referencia al desarrollo y perfeccionamiento de las capacidades innatas por sí mismas con independencia de la educación; este es el proceso que goza de la preferencia de los autores genetistas; la personalidad se logra por 'maduración' de las capacidades biológicas, del crecimiento físico, del sistema nervioso y endocrino, de los órganos de la sexualidad, los miembros de la locomoción y el habla, etc.; en esto no hay duda alguna; lo que ya resulta más problemático es que la maduración sea la responsable del desarrollo de otros factores constitutivos de la personalidad como las capacidades intelectuales, las tendencias innatas, los sentimientos y afectos, etc.; como hemos indicado en otras ocasiones, parece más bien, que estos elementos de la personalidad surgen cuando el proceso de maduración autónoma es completado con la estimulación ambiental de los elementos que se desarrollan y al tiempo que se van desarrollando; d) el *aprendizaje* es el proceso que goza de las preferencias de los ambientalistas, ya procedan del conductismo, ya del sociologismo o de otras corrientes afines; hace referencia a la adquisición de los rasgos de la personalidad en virtud de la acción de los factores medioambientales ya descritos en el párrafo b) de este mismo apartado; esta adquisición puede tener lugar por varios cauces: aprendizaje cognitivo, aprendizaje por descubrimiento, aprendizaje por comprensión (insight), aprendizaje por condicionamiento, aprendizaje social, aprendizaje por imitación, aprendizaje por habituación, aprendizaje por transferencia, aprendizaje

por tanteo, etc., si bien en algunos casos los miembros de esta clasificación no se excluyen mutuamente de una manera absoluta⁸¹.

9.2. Los factores del medio ambiente. Consideraciones generales

Como resumen de apartados anteriores queda claro que los factores hereditarios e innatos tienen una importancia especial en la formación y el desarrollo de la personalidad. Son, además, los que garantizan la continuidad o la consistencia de la misma a lo largo de la vida. Los estímulos medioambientales o externos provocan la aparición de rasgos menos importantes o accidentales. Posiciones extremas como la de WATSON son incomprensibles hoy en día. No obstante, es forzoso reconocer la acción del medio ambiente, o mejor, la interacción que se lleva a efecto entre ambos factores. Esto también es un hecho incuestionable. Se trata ahora de determinar hasta dónde llega esta acción.

En efecto, desde el campo de la filosofía, hay una tendencia generalizada a considerar la personalidad como algo que se constituye a base de dos elementos: uno de origen genético y otro de origen medioambiental. La casi totalidad de las funciones psíquicas constitutivas de la personalidad psíquica son funciones ejercidas por el individuo (*ab intra*), pero este ejercicio resulta absolutamente imposible sin la intervención de los estímulos sensoriales, es decir, sin la intervención del medio ambiente:

Uno de estos autores que defienden estas ideas es ORTEGA Y GASSET cuando asegura que 'la realidad circunstancial forma la otra mitad de mi persona' y que 'la reabsorción de la circunstancia es el destino específico del hombre'. En realidad esto mismo es lo que se expresa en la frase universalmente conocida que resume toda su filosofía: 'yo soy yo y mi circunstancia'. Evidentemente la circunstancia de cada uno es su medio ambiente. Por otra parte, ORTEGA se instala en la línea del historicismo para el cual el hombre no tiene naturaleza, sino que tiene historia. La naturaleza está representada en los elementos genéticos del individuo, mientras que la historia lo está en los elementos medioambientales, o en los rasgos resultantes de la acción de estos elementos. No es que ORTEGA descarte en absoluto los primeros en favor de los segundos al estilo de los historicistas y existencialistas. Lo que es evidente en la teoría de ORTEGA es la parte nada desdeñable que reconoce al medio ambiente en la formación de la personalidad⁸².

La teoría orteguiana es un análisis de la personalidad desde su *origen*. Pero hay otros que la analizan desde *su destino* y llegan a las mismas conclusiones. Este es el caso de TEILHARD DE CHARDIN⁸³. Lo individual y lo universal en el hombre se desarrollan conjuntamente para confluir en un punto (punto omega) constituyendo así una persona de superior categoría, una conciencia hiperpersonal. Lo individual es la naturaleza de cada uno vinculada a los genes; lo universal es el medio ambiente psíquico o la 'noosfera', y el punto omega es la culminación del proceso evolutivo de la humanidad. En cualquier caso, además de los factores genéticos, forman parte de la personalidad los factores medioambientales.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

R. DELGADO⁸⁴, después de comentar las opiniones de estos autores y las de algunos otros, apoyándose, además, en los recientes estudios neurofisiológicos y psicológicos, establece su propia teoría según la cual la personalidad tiene su origen 'no dentro, sino fuera del individuo'. La primera mitad personal de la que habla ORTEGA, para él, una estructura vacía cuya misión consiste exclusivamente en posibilitar la elaboración, dentro del cerebro, de la información que viene del medio ambiente, es decir, la posibilidad de 'recibir, modificar, combinar y almacenar la información recibida'. Es el esquema del procesamiento de la información de la psicología cognitiva. Frente a esta estructura está el contenido. Pero todo el contenido viene de fuera, del medio ambiente exterior, de la circunstancia o de la noosfera: 'cada persona es una combinación transitoria de materiales tomados prestados del medio ambiente'. Esta opinión suya la encuentra supuestamente avalada, como he indicado, por los estudios neurofisiológicos y psicológicos más recientes, según los cuales 'la estructura anatómica del cerebro no ha evolucionado perceptiblemente en los milenios que constituyen la historia del hombre; lo que ha cambiado es la cantidad de información que recibe el cerebro y la educación recibida para elaborar esta información. Las diferencias principales 'entre el hombre de las cavernas y el científico moderno no son genéticas, sino ambientales y culturales'. Por esto mismo las diferencias individuales constitutivas de la personalidad de cada uno determinantes del modo peculiar de comportarse unos y otros tienen su origen en la información que recibe el cerebro y en la educación a la que cada uno ha estado sometido para elaborar esa información. R. DELGADO acude también a las conclusiones de la antropología y, más en concreto, a los estudios de LEVY STRAUSS sobre las tribus primitivas de los indios bororos. De acuerdo con esos estudios los individuos humanos son parte de una cultura en la cual pueden encontrarse los factores que determinan la identidad personal.

Todo esto tiene una ventaja enorme desde el punto de vista de la ciencia: si los elementos constitutivos de la personalidad son las estructuras y mecanismos cerebrales, por una parte, y los factores culturales o medioambientales, por otra, la personalidad es de naturaleza objetiva. Quiere decirse que la personalidad es algo experimentable y medible. Esto satisface plenamente las exigencias de la ciencia actual: la obligación de pasar todos los datos científicos por el tribunal del experimento.

En lo que concierne a los autores mencionados en último lugar procedentes de la filosofía en su mayor parte, es preciso tener en cuenta el contexto del que se han tomado esos testimonios. a) ORTEGA resalta ciertamente la importancia de la circunstancia o el medio ambiente en la formación del yo, pero en muchos otros libros y lugares, por ejemplo, en 'El hombre y la gente', da a entender que el peso de la circunstancia en la configuración de la personalidad es puramente accidental y transitorio. Vivimos continuamente hacia afuera corriendo de un objeto a otro como las mariposas, de flor en flor, olvidándonos de nosotros mismos. Es la 'alteración' (de 'alter') frente al 'ensimismamiento'. Pero esta alteración o enajenación es puramente accidental y antinatural, efecto de las circunstancias en las que nos ha tocado vivir. El hombre auténtico, la verdadera personalidad, es la que vuelve al ensimismamiento, es decir, a los factores subjetivos individuales. b) La afirmación de que el hombre no tiene naturaleza, sino historia, tampoco puede ser generalizada a todos los autores de esta corriente de pensamiento sin más. Efecti-

vamente la naturaleza del hombre viene condicionada por su propia vida, y esta vida es temporal, es decir, histórica. Pero, al llegar a este punto, debemos preguntarnos cómo ha construido cada hombre su propia historia. La verdadera historia es la historia personal de del individuo, no la historia de la sociedad. Pues bien, esa historia individual está construida eficientemente por él mismo, por su yo personal, pues cada uno ha actuado en cada momento según él es, es decir, según su propia naturaleza y según sus propios criterios. El salto de los individuos aislados al conjunto es ciertamente un salto cualitativo, pero sólo relativamente, pues la cualidad de la acción histórica del conjunto se fundamenta o emerge de la cualidad de las acciones individuales que lo constituyen. La naturaleza de la acción guerrera de un ejército emerge de la naturaleza de la acción de cada uno de los soldados. Los factores medioambientales en su conjunto no son la causa de esa historia, sino su efecto, pues ya hemos demostrado que el hombre, por ser inteligente, no se pliega a las exigencias del medio ambiente, sino que se sobrepone a él creándolo o adaptándolo a sus propias necesidades y caprichos. Esta es una parte de la interacción de la que hablábamos antes. La historia general o historia común de los hombres nos es más que la suma resultante de la interacción de las historias de cada uno en particular. c) El análisis que hace TEILHARD DE CHARDIN desde la conciencia suprapersonal es, hoy por hoy, una mera hipótesis. La evolución llevada desde la biosfera al campo de la noosfera es indiscutible. Pero esto no constituye novedad alguna. Es el progreso de las capacidades intelectuales del hombre y, con él, el progreso de las ciencias y la técnica. Que esto lleve a la producción de una conciencia supraindividual como base de una personalidad de superior categoría cuando todo confluya en el punto omega, es, como digo, una mera hipótesis que no está avalada por los argumentos científicos. d) La teoría de R.DELGADO se encuentra montada sobre la base de la existencia de unas estructuras cerebrales estabilizadas y comunes para todos los hombres; estructuras vacías que han de llenarse con los contenidos o factores medioambientales llegados a través de la experiencia sensible. Estos factores, en tanto que contenido único, son los que verdaderamente constituyen o determinan la personalidad, pues son los que constituyen el modo de ser de cada uno y el comportamiento que deriva naturalmente de ese modo de ser. DOBHANSKY⁸⁵, citado por R. DELGADO, se agarra a esta misma teoría cuando afirma que los genes no determinan los 'caracteres' (personalidad) ni los 'rasgos', sino las reacciones o respuestas a los estímulos externos. Pero esto supone que el individuo actúa únicamente en virtud de los estímulos externos y de acuerdo con esos mismos estímulos, que es la misma teoría de los psicólogos conductistas. Hoy ya nadie sostiene esta teoría. Incluso la ciencia demuestra que entre el estímulo y la respuesta se encuentra el yo, es decir un sujeto que es el que emite realmente la respuesta. Los estímulos estimulan, incitan, agujonean, azuzan, alientan, incentivan o espolean; es decir, condicionan esa respuesta. Únicamente eso. Este sujeto, por otra parte, es algo más que unas meras estructuras y mecanismos neurológicos cerebrales vacíos. Si no quiere aceptarse la existencia del alma y de las facultades del alma, al menos debe aceptarse la existencia de la mente que no es efecto de los factores medioambientales, sino autónoma respecto de ellos y causa de los mismos. El propio R. DELGADO reconoce en otro lugar que el organismo actúa en su medio mucho antes de que el medio actúe sobre el organismo. Esto acontece en un período prenatal cuando todavía no se han abierto las vías (órganos de los sentidos) por las cuales el medio ambiente pueda llegar a las estructuras cerebrales.

Los estudios (experimentos) más recientes encaminados a demostrar la acción del medio ambiente en la constitución y desarrollo de la personalidad psíquica tampoco arrojan unos resultados muy claros. En efecto, algunos autores establecen una estrecha relación entre los cambios de la personalidad y la conducta, por una parte, y entre la personalidad y el influjo del medio ambiente, por otra. La confrontación que se plantea a propósito del origen de la inteligencia, se repite paralelamente a propósito del origen de la personalidad y la conducta, si bien algunos de estos autores son distintos. Para la inmensa mayoría que va desde la psicología de tipos y rasgos hasta la psicología existencialista, la conducta de cada individuo está determinada por su personalidad genotípica. Para otros en cambio la conducta concreta de cada individuo obedece, como hemos visto, a la intervención o la presión de factores ambientales o estímulos externos (conductismo) o a situaciones peculiares en cada caso.

El experimento de H. HARSTHORNE Y M. MAY fracasó al intentar determinar la honradez de un grupo de niños ante la posibilidad de robar o mentir en distintas situaciones (ambiente). No hay posibilidad de predecir su comportamiento. En unas situaciones lo hacen y en otras no, pues son muchos los factores que intervienen en su decisión. Por tanto, de acuerdo con este experimento, la conducta no parece ser consecuencia exclusiva de la personalidad, pero tampoco parece ser consecuencia del medio en que los individuos se encuentran⁸⁶.

M. MISCHEL, en torno a los años setenta, se pronuncia en favor del ambientalismo al afirmar que el hecho de producirse una conducta determinada obedece más a la posibilidad de premio o castigo que a los rasgos fundamentales (fondo endotímico) de la personalidad del sujeto. No obstante, con posterioridad, este mismo autor ha modificado su valoración de los factores determinantes de la conducta⁸⁷.

D. BEM Y A. ALLEN inciden en la idea de la imprevisibilidad de la conducta, tanto si se enfoca desde el punto de vista de la personalidad, como si se enfoca desde el punto de vista de la situación⁸⁸ (medio ambiente). Este es el resultado de estudio de grupos: la media conduce a esta indeterminación. Tomados en particular, algunos sujetos muestran una conducta consistente; otros, no. Lo que sí han obtenido con claridad es que la consistencia de la conducta de un individuo concreto está de acuerdo con la idea que él tiene de su propia consistencia en relación con un rasgo determinado, por ejemplo, la fidelidad en el matrimonio.

El tema es de suma importancia y no puede despacharse con unos pocos testimonios por más que esos testimonios estén avalados por el experimento.

Lo primero que cabe decir a este respecto es que este problema, lo mismo que tantos otros, está mal planteado. Para el ser inteligente, como hemos visto en su lugar, la dialéctica persona-medio no puede plantearse como si ambos extremos tuvieran el mismo peso específico en la conducta, o como si la persona para poder vivir tuviera que adaptarse al medio, confiando a éste la prioridad ontológica y psicológica. Nada más lejos de la reali-

dad. Ya lo hemos visto en apartados anteriores. El hombre, por el hecho de ser poseedor de la inteligencia o de la razón, está por encima de su medio ambiente. En la mayoría de los casos no tiene necesidad de acomodarse y someterse a él. Puede dominarlo e, incluso, crearlo a su medida. En consecuencia, el medio no sólo no determina la conducta de un modo absoluto, sino que es determinado por ella. Ya he puesto de relieve el poder que en este punto tiene la voluntad. Si hay ocasiones en que parece imponerse el medio sobre la conducta, por ejemplo, en el adicto que consume droga, es porque él mismo ha creado esa situación necesitante y la refuerza en cada caso cuando se la toma o inyecta. Otra cosa muy distinta es el poder del medio en conductas que no tienen su origen próximo o remoto en la inteligencia.

Lo segundo que cabe señalar a este respecto es que la experiencia propia y ajena y la historia en general de la humanidad ofrecen ejemplos suficientes para confirmar la consistencia de la conducta en relación con la personalidad y con independencia respecto del medio, sobre todo a partir de la edad adulta. Este es un hecho incuestionable. La consistencia se mantiene no sólo cuando cambian las circunstancias ambientales, sino incluso cuando esas circunstancias son adversas, por ejemplo, la obstinación de Sadam Hussein para mantener Kuwait en su poder a pesar de la oposición mundial y la guerra; o el propósito del misionero que se cumple, aunque sabe que en aquella circunstancia corre graves riesgos; o el del policía que persigue al delincuente o al terrorista aun cuando sabe que su vida se encuentra seriamente amenazada.

Una visión panorámica sobre la humanidad (grandes proyectos, pequeñas acciones, simples propósitos) nos suministra evidencias luminosas de que la inmensa mayoría de las decisiones tomadas desde la persona se han mantenido constantes y se han cumplido a pesar de los cambios accidentales (ambientales) de los que he hablado en el apartado anterior. Esto es lo que ha hecho posible la cultura y el progreso. De haberse impuesto el medio sobre la persona, ésta se hubiera convertido en su esclava, y la evolución no hubiera pasado del nivel de los primates.

Conviene insistir una vez más en esto: el hombre es un ser inteligente y, en cuanto tal, actúa sobre el medio ambiente sometiéndolo, creándolo, modificándolo, etc. Por eso el medio es el efecto de la acción de la personalidad, no su causa. A primera vista parece que hay ambientes respecto de los cuales el individuo tiene muy pocas posibilidades de alterarlos o modificarlos, por ejemplo, el clima, el lugar, la familia, la sociedad en general, etc. Sin embargo es lo cierto que estos ambientes objetivos y abstractos no influyen en la personalidad del sujeto a menos que se transformen en ambientes concretos y subjetivos, es decir, a menos que entren de alguna manera en la vida psíquica del individuo formando parte de sus propias vivencias. Un medio ambiente que le es completamente ajeno no influye en la personalidad en manera alguna, lo mismo que el ambiente de ruido de una discoteca para el que es sordo. No le afecta en absoluto. Por lo demás ya hemos demostrado en otras ocasiones que aun el medio ambiente más resistente, como es el clima, es modificado por el hombre, pues su medio, en este caso, el que realmente le afecta, es el que le rodea, y éste se encuentra ya modificado por él. Su medio real es el constituido por los factores climáticos alterados o condicionados construidos por la técnica del hombre, es decir, por las alteraciones introdu-

cidas artificialmente, por ejemplo, la casa, los vestidos, la calefacción o refrigeración, etc. Esto tiene lugar de manera especial en el caso de los alimentos, los medios de transporte, el régimen de la familia, la estructura de la escuela, el despliegue de la economía, el desarrollo de la política, la creación cultural, etc. El medio actúa en la medida en que se le permite actuar, es decir, en la medida en que las facultades humanas son estimulables o estimuladas por él. La personalidad se constituye desde dentro, no desde fuera. La acción del medio, por tanto, tiene muchas limitaciones. No obstante, su acción en la constitución y desarrollo de la personalidad es un hecho comprobado y, a la verdad, no es nada despreciable.

9.3. La acción específica del medio ambiente sobre la personalidad

Para avanzar sobre estas ideas es preciso recordar una vez más la distinción entre lo hereditario, lo innato y lo adquirido. El desarrollo afecta a esto último únicamente, provocando cambios meramente accidentales.

A los efectos de la personalidad psíquica hay que tener en cuenta: a) la acción del medio ambiente físico, tanto si esa acción es ejercida sobre el individuo sano, como si es ejercida sobre el individuo enfermo, b) el peso de la familia, c) el influjo de la escuela, d) los efectos de la economía, e) las consecuencias de la estructura política, f) las exigencias de la vida laboral (profesional), g) la dirección de las tendencias culturales, etc.

En las páginas que siguen se toma en consideración el tipo de persona que resulta de la acción de estos estímulos medioambientales. Ello no supone que estos tipos sean representativos de personas psíquicamente enfermas, ni mucho menos; lo que se quiere poner de relieve es que la acción de estos estímulos da lugar a ciertos tipos de personas en las que predominan ciertos rasgos que se corresponden con la fisonomía de ciertos individuos sanos o con algunos trastornos psíquicos de la personalidad.

9.3.1. El medio ambiente físico

Entre los factores constitutivos del medio ambiente físico hay que tomar en consideración los alimentos, los medicamentos junto con la acción médica, otros productos no alimenticios susceptibles de ser ingeridos, el lugar en el que se desarrolla la vida (factor geográfico), la presión atmosférica, el clima, la latitud, etc. Los médicos y especialistas de campos afines a la psicología, por lo general, están de acuerdo en la importancia de estos factores⁸⁹.

Los alimentos actúan directamente sobre la vida orgánica (desarrollo del organismo); pero, de una manera indirecta, también lo hacen sobre la vida psíquica a través del sistema nervioso, las glándulas endocrinas, la cenestesia, etc. Los alimentos excitantes actúan sobre la personalidad debilitando la voluntad, despertando los instintos inferiores, incitando o estimulando el sistema nervioso produciendo ciertos efectos psíquicos como el esta-

do de angustia, ansiedad, insatisfacción, dependencia, etc., potenciando la sensualidad, inhibiendo la inteligencia y la razón, etc. Los efectos opuestos pueden ser producidos por los alimentos relajantes. Junto con los alimentos excitantes hay que tener una consideración especial para el alcohol y las drogas: productos estupefacientes, depresores o calmantes, estimulantes, opiáceos o euforizantes, anestésicos e inhalantes. Los efectos de todos ellos son muy fuertes sobre el pensamiento, la conciencia y la personalidad en general⁹⁰, etc).

En lo que concierne a acción del médico sobre el enfermo (acción quirúrgica) y a la enfermedad misma producida por agentes externos (del medio ambiente), las consecuencias para la personalidad parecen suficientemente demostradas: alteraciones del sistema nervioso y de los estados psíquicos generalizados, por ejemplo, en las operaciones de corazón, en las de cerebro, en las de riñón y, en general en aquellas donde un miembro o un órgano queda inutilizado o simplemente extirpado. Los efectos generales son el complejo de inferioridad, la tristeza, la ansiedad, la insatisfacción, la depresión, la baja autoestima, la obsesión por la minusvalía, las fobias, etc⁹¹. Como ejemplo emblemático en esta materia está el operado del cerebro para eliminar los trastornos psíquicos que padece (psicastenia, depresión, angustia, duda, escrúpulos, sentimiento de culpabilidad, aislamiento, etc.); en estos casos el cambio en la personalidad se opera ciertamente, pero aparecen otros trastornos: apatía, puerilidad, indiferencia, insensibilidad, superficialidad, ausencia o disminución de la emotividad, dureza, frialdad, etc.; estos individuos se comportan como si estuvieran adormecidos o cloroformizados. Esta acción procedente del medio altera la personalidad, pero no la mejora. Quizá sea este el punto negro o aspecto negativo al que POWELL no presta suficiente atención, como hemos observado en el apéndice 2 del capítulo primero.

Otra cosa es la correlación que hay entre ciertas enfermedades y algunos trastornos de la personalidad. En efecto, se sabe: a) que las afecciones gastrointestinales de origen nervioso tienen como efecto psíquico una alteración de la personalidad: indiferencia, tristeza, pereza, irritación, angustia, mal humor, etc., b) que los procesos ulcerosos gastroduodenales tienen efectos similares: hipocondría, tristeza, ansiedad, vehemencia, arrebato, padecimiento, estados contradictorios, etc., c) que la tuberculosis produce individuos impulsivos, pero inconstantes, eufóricos al momento, egoístas, volubles, perspicaces, intuitivos, hipersensibles e hipersensuales, esperanzados, ilusionados, etc., d) que los afectados por algún tipo de arteriosclerosis son autoritarios, suspicaces, desconfiados, temerosos y proclives a una emotividad polarizada que va con facilidad de la alegría a la tristeza, f) que los que padecen alteraciones cardíacas son propensos a las depresiones, a la angustia, al aislamiento y a la ansiedad crónica, g) que los enfermos del riñón tienden a los estados de irritación permanente, a la depresión y la melancolía, a la languidez y el abatimiento, a la pena y la desesperación⁹².

9.3.2. El medio ambiente familiar y social

El ambiente familiar⁹³ es sin duda el que tiene un poder más acentuado en la constitución de la personalidad. Para algunos autores es el factor

que marca la dirección más acusada del modo de ser del adulto y el sentido de su comportamiento (KÜNDEL)⁹⁴. La personalidad del niño en su desarrollo tiene dos momentos cruciales, como hemos dicho: la infancia y la adolescencia. La vida en familia en la infancia es transcendental, toda vez que es en esta fase de la vida cuando el niño tiene unas vivencias profundas que se conservan en su pureza al no estar mediatizadas por sus facultades superiores. El niño se da cuenta de los sentimientos y las actitudes de sus padres, aunque no lo perciba de una manera reflexiva. Esto se produce por simpatía (*sin pazein*), por simbiosis, por sintonía, por dependencia y apego, por imitación, etc. Hay evidencias abundantes que avalan el influjo de los padres sobre los hijos en cuestiones como los gustos, las aspiraciones, las ideas religiosas y políticas, los valores, las reglas de moral, el estilo de vida, las formas del amor, los prejuicios sobre la sexualidad, las actitudes y disposiciones, la cultura, los roles, el sentido de la vida y la muerte, la introversión-extraversión, la posesión-desprendimiento, la aceptación-rechazo, etc. Son muchos los autores que de una manera amplia se han hecho eco de esta influencia de la familia sobre la personalidad de los hijos⁹⁵.

En este sentido algunos de estos autores⁹⁶ estudian los comportamientos del niño en varias situaciones, distintas todas ellas, pero relacionadas entre sí: a) *padres autoritarios* cuyo comportamiento familiar destaca por las órdenes severas, prohibiciones tajantes, superprotección, imposiciones, reproches, castigos frecuentes y desproporcionados, prevención, etc.; la personalidad de los hijos en estos casos adolece de muchos defectos como la irresponsabilidad individual, la infidelidad e insinceridad, la inadaptación por defecto, la rigidez, la inflexibilidad (bueno-malo, sí-no, sin término medio), la mentira, el fingimiento y la doblez, la afectación, el engaño, la ambigüedad, la contemporalización, la inseguridad, la introversión, la posesión, la dependencia, la insuficiencia, el sentimiento de incapacidad e inferioridad, el ansia de liberación y de desquite, el autoritarismo, las dificultades para modificar su modo de ser; b) *padres indulgentes o permisivos* cuya acción familiar se caracteriza por una educación blanda, liberal, proclive a dispensar premios y acceder a los gustos y los caprichos de los hijos; desde este punto de vista la personalidad de éstos resulta afectada seriamente pues suelen ser libertinos, inadaptados por exceso, indisciplinados, extravertidos, veleidosos, negados para el trabajo y el esfuerzo en general, exigentes, inconstantes, desprendidos, versátiles, volubles, faltos de criterios para discernir el bien y el mal (pues todo les ha sido permitido), exigentes, indomables, pretenciosos, egoístas, irresponsables ante los problemas de la sociedad, insolidarios, etc.; c) *padres autoritarios que rechazan al hijo* y cuyo comportamiento deriva hacia el abandono del deber de educar por egoísmo o por exigencias de la vida cómoda, con niños no deseados, con prohibiciones severas, negaciones sistemáticas, reproches infundados, castigos desproporcionados, a veces muy graves, como: encerrarlos, quemarles las piernas con el cigarro, clavarles alfileres en el rostro, pegarles, negarles el alimento, abandonarlos aunque lloren, agresividad permanente, mal humor, desprecio, etc.; todo esto es captado por el niño desde muy pronto y deja su huella en la personalidad, la cual, con el tiempo, va dando muestras de introversión, hostilidad y rebelión, enuresis nocturnas, caprichos, vómitos, insomnio, indisciplina, hurtos familiares y de fuera, crítica acerba y despiadada, inconformismo, hostilidad generalizada, inadaptación y falta de sociabilidad, tristeza, angustia, falta de afecto y de sensibilidad, mal comportamiento, venganza, etc.; d) *padres in-*

dulgentes que rechazan la descendencia, con hijos no deseados, con despreocupación por la educación, abandono, consentimiento absoluto, permisividad indiscriminada (todo vale para que esté quieto y no moleste), horas interminables de televisión, regalos inmotivados, etc.; el niño percibe la indiferencia, el desapego y el desamor, la frialdad y la insensibilidad de sus padres en relación con él, por eso su personalidad adolece de agresividad, tristeza, repulsa, falta de afecto, y a la postre, se convierte en tirano de sus propios padres y de otros hermanos y amigos.

Aparte de KUNKEL, DICKINSON, LORENZINI, hay otros muchos que no se citan en este trabajo por razones de espacio. BALDWIN, A.L., KALJHORN, J, y BREESE F.H. (1945): "Patterns of parents behavior", Psychol. Monograph., 58, n. 268, p. 1-75. cuyas conclusiones recoge C. R. ROGERS en "El proceso de convertirse en persona" hacen referencia a dos actitudes de los padres en relación con la educación de los hijos, la actitud 'permisiva y democrática' con sus complementarias de 'equidad' y 'calidez', por una parte, y la actitud de 'rechazo activo', con sus complementarias de 'rigidez' y 'subjetividad o parcialidad'. En el primer caso los hijos han mostrado un progreso notable en el desarrollo de la inteligencia, incremento del CI, creatividad, seguridad emocional, control de la conducta, constancia y baja excitabilidad; mientras que los hijos, en el segundo caso, destacaron por su retraso en el desarrollo intelectual, pobreza en recursos y habilidades, escasa originalidad, emocionalmente inestables, agresivos y pendejicos.

Otras situaciones familiares hacen referencia a los padres por separado y a los hermanos⁹⁷: a) *padre rígido y madre tolerante*, condescendiente e hiperprotectora: los hijos en esta situación esquizofrénica se encuentran expuestos a innumerables riesgos, entre ellos, la delincuencia juvenil, la rebeldía y el odio frente al padre, la indisciplina frente a la madre, el rechazo del esfuerzo para el trabajo, la incertidumbre y la angustia en momentos decisivos, etc.; b) *padres separados o mal avenidos*⁹⁸: los hijos que se encuentran muy pronto con los padres viviendo separados, o aquellos cuyos padres protagonizan escenas de enfrentamiento en el seno de la familia, suelen ser insensibles, raros, insumisos, indisciplinados, díscolos, recalcitrantes y reacios, sediciosos, malintencionados, inadaptados, extravagantes, caprichosos, fantasiosos, reacios para el esfuerzo, torpes para los sentimientos y afectos, frecuentemente fracasados en la vida académica y profesional, etc.; c) *hermano único viviendo con varias hermanas*: por contagio suele ser feminoide, delicado, endeble, etc.; d) el *hermano mayor*: suele ser introvertido, autoritario, con acusados rasgos de superioridad y celos, con necesidad de prestigio, cerrado, autocrático, conservador, ambicioso; e) *hermano segundo*: suele destacar por ser un tanto rebelde, resentido, retraído, triste, quisquilloso, serio, receloso, desconfiado, secreto, diplomático; f) *el último de los hermanos*: es frecuente que resulte débil, indolente, frágil, infantil, dependiente, macilento, fantasmagórico, rico en sentimientos y afectos, gracioso (lo necesita), con tendencia a la originalidad, pesado, etc.; g) *hijo único*⁹⁹: su carácter general suele destacar por ser egocéntrico, hipocondríaco, débil, exigente, serio, insociable, pretencioso, jactancioso, presuntuoso (niño repipi), imaginativo, irreflexivo, obstinado, intuitivo, insolidario, aislado, insensible a los problemas de los demás, prepotente, simulador, duro con otros niños, ambicioso, triste, propenso a la angustia, la depresión y el neuroticismo, etc.; h) *hijos abandonados*: lo normal es que resulten impulsivos (agitación, irritabilidad, violencia), inestables, indóciles y rebeldes, propensos a las mentiras, hurtos y hui-

das de casa, de la residencia o del colegio, vagabundos, insensibles al premio y el castigo, agresivos, delincuentes (contra la propiedad, la circulación, las personas), aislados, inestables, desasosegados, depresivos, despegados de la familia, criminales potenciales o tal vez precoces, mal trato, con desarreglo en el vestir, inteligencia media inferior, utópicos, pobres en sentido común, desordenados¹⁰⁰.

En lo referente a la personalidad sexual está claro que, en las culturas occidentales, son la familia y la sociedad las que imponen los estereotipos de masculinidad (iniciativa, combatividad, agresividad, trabajo duro, etc.) y feminidad (sumisión, quietud, dulzura, trabajos delicados, etc). Como consecuencia del sexo biológico, viene el sexo legal (nombre e inscripción en el registro), el sexo psicosocial (los roles), el sexo laboral (el tipo de trabajo), etc. Para todas estas diferencias los psicólogos y sociólogos modernos han establecido la separación e independencia entre 'sexo' y 'género', siendo este último el conjunto de rasgos, elementos y funciones que la sociedad asigna al individuo para exigirle luego unos comportamientos en consecuencia. Del sexo psicosocial dependen el tipo de educación, las actitudes, los comportamientos, la escala de valores, etc. que son distintos para los niños y las niñas.

Las transformaciones sociales han hecho mella en la personalidad del hombre y de la mujer a lo largo de los tiempos. El hombre era cazador (quitar la vida) frente a la mujer que se dedicaba ser madre (dar la vida). De ahí que la consideración social del hombre haya sido superior a la de la mujer en razón del riesgo y el valor. Esta misma diferencia se advierte cuando el hombre se hizo cultivador la tierra y la mujer elemento necesario para que esa tierra elaborada pudiera transmitirse. Con la instauración del patriarcado en la Edad del Bronce la personalidad del hombre crece frente a la de la mujer que queda reducida a un objeto de valor. Estos roles distintos engendran personalidades distintas. Aun ahora en algunos países como Nueva Guinea hay sociedades en las que la dulzura es un rasgo común para hombres y mujeres; sociedades en las que la violencia y la agresividad son rasgos comunes a ambos sexos, y sociedades en las que la mujer ejerce la autoridad y la iniciativa, mientras que los hombres trabajan a sus órdenes. Lo que hoy entendemos por personalidad masculina es en estos casos un atributo de las mujeres.**9.3.3.**

9.3.3.- El aire y el clima

El aire y la presión atmosférica como factores medioambientales¹⁰¹ también influyen en la formación de la personalidad, lo mismo que influyen en la salud física. Hay una faceta de la sensibilidad que los especialistas llaman 'meteorosensibilidad'. Sin embargo es el clima (MISSENERD) el que tiene más peso en este orden de cosas. El *clima cálido* produce siempre un cierto grado de enervación y, con ello, personalidades extravertidas, instintivas, impulsivas, expansivas, inquietas, veloces, intuitivas, pasionales, blandas, inconstantes, ociosas, imaginativas, con preferencias por el deleite y rechazo por el esfuerzo, intranquilas, infieles, superficiales, etc.; mientras que el *clima frío* produce personalidades introvertidas, constantes, fieles, tenaces, moderadas, serias, lentas, apáticas, parcas en palabras y gestos, sobrias, flemáticas, acti-

vas, trabajadoras, prácticas, razonadoras, deductivas, perseverantes y fieles, profundas, etc.

9.3.4. La latitud

La latitud y la altura también tienen su importancia como factores medioambientales¹⁰². Los autores distinguen entre las personalidades *a nivel del mar* y personalidades *de montaña*. Las primeras se encuentran afectadas indirectamente por el yodo que actúa sobre el sistema nervioso y sobre el tiroides los cuales desencadenan ciertos procesos psíquicos relacionados con la personalidad; por eso estos individuos son hipertiroideos e hiperintestriciales, nerviosos, excitables, rápidos, emotivos, con problemas cardíacos y de sueño, etc. Las segundas, por el contrario, se encuentran afectadas indirectamente por el bromo que actúa como calmante y moderador del SNC, por eso los individuos son hiperpituitarios, lentos, mesurados, serenos, fríos, aparentemente insensibles, profundos, etc.

9.3.5. El medio ambiente académico

El ambiente, social analizado también por un número considerable de especialistas en otros campos¹⁰³, tiene muchos aspectos o sectores que ejercen un influjo poderoso en la personalidad. Sin embargo el sector social que más afecta a la personalidad del niño es el ambiente escolar. Los factores constitutivos de este medio ambiente son casi los mismos que los de la familia. Sin embargo hay algo que no se encontraba allí: a) la autoridad del maestro que es distinta de la autoridad del padre o de la madre, b) la ideología, c) la disciplina, d) la nueva relación e interacción, e) los compañeros, f) el trabajo, g) las diversiones y el ocio. Por la importancia que tiene para este tema vamos a poner la atención en la autoridad del maestro y en el régimen disciplinario.

Evidentemente la *autoridad del maestro*, por encima de la facultad y la competencia académica, en tanto que factor ambiental, está constituida por el prestigio como profesor. El niño percibe, aunque a veces de hecho no sea así, que la verdad del maestro es una verdad desinteresada, nueva, profunda y más atractiva que la de sus padres. Por eso le concede más importancia. Al prestigio del saber del maestro se suma el prestigio como persona, que ahora se presenta como un modelo a imitar (ideas, expresiones, modales, criterios, forma de pensar, intereses, sentimientos, etc.). Por esta razón la personalidad y la ideología del maestro tiende a homogeneizar a los alumnos. Este proceso de homogeneización vertical (desde arriba) se equilibra con otro proceso de homogeneización horizontal que consiste en el intercambio y la interferencia mutua de las ideas, los intereses, los sentimientos y los afectos de todos los alumnos. Surge así el espíritu de clase o el espíritu de grupo, que es un factor importante de la personalidad de los alumnos.

En paralelo con el régimen disciplinar de la familia, está el régimen disciplinar de la clase (enseñanza formal); los efectos son también muy similares: a) un *régimen duro, exigente y severo*, en el que predominan la disciplina férrea, los castigos desproporcionados, los desprecios, la degradación, la exposición a la vergüenza ante los compañeros, las burlas o los insultos, los favoritismos, etc., reprime la originalidad de los alumnos, sus iniciativas personales, su expansión personal y su creatividad; por eso produce individuos angustiados, aislados, despersonalizados, con sentimiento de inferioridad, lentos, conservadores, resentidos, introvertidos o reservados, ansiosos, irresponsables, indolentes, distraídos, propensos al absentismo, con rechazo hacia la escuela y los libros, con riesgo de neurosis, etc.; b) mientras que un *régimen excesivamente tolerante* en el que predominan la insubordinación, la indisciplina y el dejar hacer, produce individuos indisciplinados, desorganizados en sus ideas y en su comportamiento, desarreglados, confusos, débiles ante una obligación impuesta por la sociedad, anárquicos en sus conocimientos y sus ideales, extravertidos, superficiales, inadaptados, etc.; c) las *influencias sociales* derivadas de la 'enseñanza informal' le llegan al individuo de todas partes y a través de los medios más diversos: televisión, cine, radio, periódicos, revistas, comics, libros, vallas publicitarias, viajes, contacto con otras personas, etc. Por la falta de calidad y control de los contenidos de estos medios los efectos de estos estímulos en la situación actual de las sociedades civilizadas producen de forma indirecta individuos inadaptados, delincuentes, gamberros, insubordinados, superficiales, vacíos, carentes de valores, angustiados, introvertidos, insolidarios. Los efectos de la televisión son evidentes. Esto acontece así porque el niño o el adolescente puesto ante la pantalla, no se siente como mero espectador, sino como autor, pues de manera inconsciente participa en la trama. La acción es vista desde el subconsciente como algo suyo¹⁰⁴. La parte de actividad que debería corresponder a la conciencia es inhibida o dominada por las energías psíquicas de nivel inferior.

9.3.6. El medio ambiente económico

El medio ambiente económico implica muchos factores. Uno de ellos es la clase social. A este respecto es de sobra conocido el hecho de que la formación que reciben las personas de una clase social alta difiere notablemente de la que reciben las personas de una clase social baja. La primera diferencia deriva del tiempo y la calidad, pues la formación que reciben los individuos en la clase social alta es considerablemente más larga y diversificada que la que reciben los individuos de la clase baja. Por esto mismo las clases sociales altas son conservadoras, es decir, tienden a mantener su 'status'. Las campañas en favor de la igualdad de oportunidades no han logrado borrar estas diferencias. Si la formación es distinta, es natural que las personalidades resultantes también lo sean, sobre todo en lo que concierne a la imagen que cada uno tiene de sí mismo y del papel que está llamado a desempeñar en una sociedad de clases.

Esta diferencia afecta incluso a los trastornos de la personalidad. Mientras que los de la clase alta son propensos a las neurosis, los de la clase baja lo son a las psicosis¹⁰⁵. Estas mismas diferencias se advierten en el estilo

de vida, en el estilo de pensamiento y en el estilo y los códigos del lenguaje (código restringido y código elaborado) que también forman parte de la personalidad de cada uno¹⁰⁶.

Sin embargo los factores económicos del medio ambiente que más influyen en la formación de la personalidad son el nivel patrimonial o de recursos de la familia y el trabajo del que proceden esos recursos para mantener ese nivel. Las situaciones que pueden darse son muchas. Estas son las más importantes: a) *familia acomodada* con un nivel económico que garantiza el bienestar de sus miembros, la vida tranquila, la vivienda, la higiene, la cultura, el ocio, la seguridad, la despreocupación, etc.: los individuos que disfrutan de este nivel suelen tener una personalidad equilibrada; b) familia que tiene este mismo nivel, pero a base de recursos conseguidos *de forma poco honesta o abiertamente inhonesta*: la personalidad de los hijos en este caso suele estar afectada por ciertos rasgos, a veces trastornos, como el egoísmo, la ambición, la insatisfacción o insaciabilidad, el hedonismo, la debilidad para el cumplimiento de las obligaciones, la angustia y, a veces, la incertidumbre, la ansiedad, la inestabilidad, la dificultad para el esfuerzo, la inquietud, las tendencias instintivas y antisociales, la inadapatación, el capricho, etc.; c) familias necesitadas con bajo nivel económico que viven a base de un *trabajo honrado y digno*: el ambiente de estas familias desarrolla una personalidad propensa a mostrar un carácter templado o fuerte, íntegro, recto, equilibrado, abierto, alegre, optimista, esperanzador, etc.; d) familias con bajo nivel y a expensas de un *trabajo no deseado, repulsivo e incompatible* o con un nivel muy bajo por *pérdida del puesto* de trabajo en la empresa que era la única fuente de ingresos: el ambiente de la familia en este caso produce un tipo de personalidad marcada por la insubordinación, la provocación, el abandono y el envilecimiento, el resentimiento, el ansia de desquite o revancha, el sentimiento de inferioridad y culpabilidad, el desprecio de los valores, la debilitación de las energías espirituales, la depresión, el neuroticismo, la inadapatación con sus derivaciones: juego, bebida, droga, delincuencia a todos los niveles, etc¹⁰⁷.

9.3.7. El medio ambiente político

Aunque sea más de lejos y de una forma más indirecta, el ambiente político también influye en la formación de la personalidad¹⁰⁸. En fin de cuentas, de la estructura política de un pueblo depende la educación, la economía, el régimen familiar y social, el suministro de los alimentos, la cultura, la defensa, la seguridad, etc. A este respecto las situaciones son muchas, pero merecen tenerse en cuenta dos de ellas, sin que esto suponga que por fuerza los individuos de cada una hayan de tener una personalidad homogénea. Se trata únicamente de ciertos rasgos de la personalidad que resultan favorecidos por una política determinada: a) *sociedades con régimen socialista*: la personalidad de los individuos, en este caso, *destaca* por los siguientes rasgos ampliamente distribuidos, si bien, de forma estadística: solidaridad aparente o nostálgica, desconfianza, recelo, angustia, pesimismo, falta de alicientes para el trabajo, displicencia, despersonalización, desesperación,

miedo soterrado o inconsciente, inseguridad, pesimismo, apatía, indolencia, ausencia del sentido de la responsabilidad, intuición superficial, vaciedad, inflexibilidad, sectarismo, intolerancia en lo referente a sus propias ideas (fanatismo), preferencia por los valores sensuales y ceguera para los espirituales, refugio en el placer, deshumanización del hombre, vaciedad espiritual, cinismo, escasa valoración del trabajo y el esfuerzo personal, falta de sentido de la vida, tristeza interior, bajo autoconcepto y autoestima, despotismo como efecto de este complejo, desprecio de los otros, complejo de ilegitimidad, proyección de este sentimiento sobre los que tienen otras ideas, dispersión de las energías espirituales, pérdida de la identidad personal en favor de la identidad social, etc.; las excepciones, que las hay, se producen porque los individuos que las encarnan, aunque sea desde el inconsciente, han abandonado los postulados del socialismo; b) *sociedades con régimen capitalista democrático*: la personalidad en este caso destaca por su insolidaridad (muchas veces sólo aparente), confianza en el propio esfuerzo, ilusión por el trabajo y la superación, seguridad (a veces sólo relativa), convicciones sólidas acerca de su legitimidad, acusado sentido de la responsabilidad personal, optimismo, reflexión, profundidad, asunción de los valores trascendentes (no siempre), humanización del individuo, sensación de libertad, reconocimiento de los placeres espirituales, elevado autoconcepto, recuperación de la identidad personal, concentración de las energías espirituales, afán de competencia y superación, etc.; los sectores de población, desde este punto de vista, pueden ser liberales o conservadores; pues bien, dentro de este régimen capitalista democrático, *los liberales* son mucho más trabajadores, imaginativos, optimistas, competitivos, arriesgados y emprendedores que *los conservadores*; c) *sociedades con régimen capitalista totalitario*: en este caso la personalidad de los individuos se encuentra sometida a los mismos riesgos y carencias que la personalidad de los individuos en regímenes socialistas, con la única diferencia de que la despersonalización ahora no es en favor de la sociedad, sino en favor del estado; d) *sociedades con régimen socialista totalitario*: lo normal en estos casos es la total despersonalización del individuo, su pérdida de identidad, su anulación como ser racional capaz de pensar y autodeterminarse; esto constituye una verdadera alienación; asimilación ciega del pensamiento oficial del partido y de la voluntad oficial de sus líderes u oligarcas. Esta es, insisto, la verdadera 'alienación' y no las que ellos denuncian como la alienación económica, la alienación religiosa, la alineación moral, la alineación política, etc.

Esto requiere un pequeño comentario: a) las sociedades socialistas modernas, desde el socialismo utópico al socialismo científico, han nacido y se han estructurado sobre la base de un conjunto de sentimientos fundamentales de recelo, desconfianza, resentimiento, odio, rencor, lucha de clases, etc.; estos sentimientos invaden las conciencias y empapan hasta la médula las relaciones sociales; la solidaridad es sólo aparente porque sobre las bases del odio y el resentimiento no puede haber una verdadera solidaridad; la solidaridad, como lema, es únicamente una cobertura superficial; entienden que sólo la sociedad (o el Estado), con su acción política, puede superar esas diferencias de los ciudadanos a costa de su libertad; esta es su praxis cotidiana aunque se cuidan mucho de ocultarla; b) las sociedades capitalistas, por el contrario, han sido estructuradas sobre las bases de un sentimiento de competitividad y selección, valor intrínseco del trabajo, afán de superación, confianza en el individuo, triunfo de los más aptos, seguridad en

las propias capacidades, individualismo. Si en la dinámica capitalista la ambición personal (individualismo) es la norma de comportamiento de 'los que producen', en la dinámica socialista es la norma de 'los que mandan' (enriquecimiento personal o privilegios especiales a costa de la sociedad que dicen defender); por esta razón las personalidades resultantes de la acción política, desde la acción de estas variables, son completamente diferentes tal como han quedado reflejadas en el párrafo anterior. La dignidad absoluta del individuo y el ejercicio de la libertad (individual) para la formación del talante, la formación y selección de las ideas, la formulación de los motivos, la adopción de las actitudes, el despliegue de los intereses y la asunción de los valores es absolutamente necesaria. Por esto mismo el despliegue 'saludable' de la personalidad es posible en una sociedad capitalista, pero no en una sociedad socialista. Se salvan esas excepciones a las que me he referido anteriormente. Por razones de la praxis, no de los principios, en lo que concierne a la personalidad, la acción política del capitalismo ha dejado en el camino muchos cadáveres; pero para el socialismo y su acción política, precisamente por razón de los principios, cada uno de los ciudadanos lleva a la espalda su propio cadáver. A estos efectos, en el estilo de gobierno de los últimos ocho años y en la campaña para las elecciones generales de 1996, en nuestro país, estas formaciones políticas han mostrado su verdadero rostro.

Aquí es preciso recordar algunas ideas ya expuestas unos apartados más atrás a propósito de los rasgos de la personalidad derivados de la ideología. Estos rasgos de la personalidad emergentes de la pertenencia a una formación política determinada son de sobra conocidos por los especialistas que escriben sobre el tema. Algunos como G. LE BON ('Psicología del socialismo' y 'Psicología de las masas') A. HAMON ('Psicología del socialista anarquista'), ORWELL ('1984'), YURRE ('Filosofía social'), etc. se ocupan de estos rasgos de una manera expresa. Sin embargo estos mismos rasgos pueden ser inferidos de la praxis política y social de los individuos y grupos, es decir, de los comportamientos políticos de los individuos y colectividades pertenecientes a las referidas formaciones. La prensa y los demás medios de comunicación suministran a diario material suficiente para confirmar la existencia y el alcance de estos mismos rasgos.

Esta misma inferencia puede obtenerse de la lectura y el análisis de las obras de los escritores más representativos que han elegido como tema personajes y escenas en los que intervienen individuos, comportamientos, programas y situaciones políticas y sociales derivadas de dichas formaciones, por ejemplo, WILDE, COHEN, SAPIRO, CACHO, KRAVCHENCO, SOLJENITSIN, SAJAROV, AMALRIK, MEDVEDEV, CHAFAREVICH, VARGA, MORAND, LAPENNA, COLTON, NICOLEVSKI, WAGENLEHNER, BRISOV, MEISSNER, ETC. EN LA ACTUALIDAD, REVEL, SARTORI, ETC.

Aparte de esta documentación genérica existe una infinidad de libros y publicaciones de carácter más técnico en las cuales aparecen estos mismos rasgos, unas veces de forma explícita, y otras, de forma implícita; unas veces de forma esporádica, y otras, de forma más menos sistemática; pero siempre con cierta constancia, si bien con poca uniformidad. En este momento tengo delante sesenta y dos fichas correspondientes a otras tantas publicaciones. Algunos de estos autores son los siguientes: YURRE, ORWEL, LÓPEZ TRUJILLO, CACHO, MONDOLFO, MAZZINI, LIARTE, UREÑA, MUCHIELLI, DIETRICH, TORAINE, GUEVARA, GIRARDI, SEGURA, MOTCHANE, MORTON, NEEDAM, ROSEMBERG, ANDERSON, AGGIO, WEINBAUM, DURKHEIM, FESTCHER, HEILBRONER, KAUTSKY, MELJIDE, SCHWARTZ, FARVEL, UTZA, PERONA, RUBIO CARRACEDO, HAYEK, KIRTZNER, HELLER, KIRKUP, FLAMART, JARDIN, PO-

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

LANYI, SALLERON, DOMAR, PETRAS, SCHUMPTER, LICHSTEIN, MOORE, MAEZTU, SERRAO, HUBERMAN, BOBBIO, LUKÁCS, DYLTHEY, WEBER, ETC. En alguna biblioteca he podido comprobar que hay en sus fondos más de mil volúmenes sobre el tema.

9.3.8. El medio ambiente laboral

Los autores destacan la importancia de la correspondencia entre el trabajo o la profesión con la personalidad¹⁰⁹. En primer lugar, debe existir esta correspondencia para garantizar la eficacia y el éxito; en segundo lugar, esta relación es biunívoca, pues, a la hora de determinar el papel que el trabajo desempeña en la personalidad, es forzoso reconocer que el trabajo efectivamente influye en la formación de la personalidad del individuo, pero, con anterioridad, el individuo ha elegido un trabajo que está en consonancia con su personalidad. Esto, al menos, ocurría antes; ahora, en virtud de la escasez o la crisis, la situación ha cambiado y el individuo se ve obligado aceptar el trabajo que encuentra.

No obstante, es cierto que cada trabajo exige una personalidad determinada para ser desempeñado o realizado con solvencia, por ejemplo, el médico, el abogado, el profesor, etc. Ya hemos visto la tipología de SPRANGER en capítulos anteriores. Para determinar la aptitud de esta personalidad con vistas a una profesión determinada no basta el trabajo del técnico con la ayuda de sus test psicométricos; es necesario el esfuerzo de un psicólogo que analice el fondo endotímico del individuo al objeto de garantizar mínimamente el acierto y el éxito.

Las situaciones aquí son múltiples de la misma manera. Cada una de ellas afecta de forma distinta a la personalidad: a) *trabajo satisfactorio*: la personalidad resultante de la realización de un trabajo agradable, como vimos, viene a ser equilibrada, recia, templada, dispuesta siempre para enfrentarse con las dificultades de la vida; b) *pérdida del trabajo*: las consecuencias para la personalidad en este caso son siempre negativas, tales como la depresión, la angustia, la incertidumbre, el sentimiento de culpabilidad, la desconfianza, caída de la autoestima, sentimiento de indignidad, descrédito, malestar, vergüenza ante los hijos y la esposa, sentimiento de inutilidad ante la sociedad, desesperación, etc.; las secuelas de esta situación que afectan muy negativamente a la personalidad son el alcoholismo, la droga, la violencia, el enfado, la tristeza, el negativismo, la irritación, el deterioro de las relaciones familiares, la agitación, el desorden, la rebelión, el ansia de desquite, la apatía, el cinismo, etc. c) *desprecio del trabajo*: en esta situación se encuentran los que necesitan el trabajo para vivir, pero lo detestan porque no quieren poner esfuerzo alguno por su parte (vagancia, bordonería, gandaya, holgazanería, etc., y además, el estado les paga por estar parados, por ejemplo, los que perciben el subsidio del PER); la personalidad de estos individuos adolece de muchos rasgos negativos como el cinismo, la insolidaridad, el egoísmo, la indolencia, bajo concepto de sí mismos (sentimiento de inferioridad), blandura, conformismo, desprecio por la superación y el logro personal, superficialidad, despreocupación, irreflexión, preferencia por la vida fácil

aunque no sea muy confortable, carácter gris, ausencia de valores trascendentes, vida sin contenido, extraversion, primariedad en cuanto a los motivos; su razonamiento más fuerte es el siguiente: ¿para qué voy a trabajar si puedo vivir a cuenta de los demás?. En clara alusión al apartado anterior es forzoso reconocer que los regímenes socialistas son los que más han promovido o favorecido estas situaciones con grave deterioro para la personalidad de los afectados.

9.3.9. El medio ambiente cultural

El ambiente cultural comprende las formas de conducta, las actitudes y valores, la ciencia y la técnica, las creencias, la moral, la literatura y el arte, las formas de convivencia, los sistemas de producción y, en general, las formas de comportarse de una comunidad que luego son transmitidas a las generaciones posteriores. El ambiente cultural también deja sentir su acción sobre la formación y el desarrollo de la personalidad¹¹⁰. Está comprobado que las distintas culturas producen distintos tipos de personalidades.

En efecto, el medio cultural impone a sus miembros una serie de gustos y unas formas de conducta derivadas de los usos y costumbres, de las normas jurídicas y sociales, de las creencias religiosas o de la ausencia de esas creencias, de las ideas, los ideales y las aspiraciones. Algunos de estos elementos de la cultura se despliegan de una manera oficial desde de las propias instituciones sociales, con lo cual la presión o la exigencia de aceptación por parte de los ciudadanos es todavía mayor.

Los ejemplos a gran escala son elocuentes. Estos son algunos de ellos: a) las 'culturas islámicas' producen personas agresivas, desconfiadas, engañadoras, alevosas, desertoras, fanáticas, exaltadas, intransigentes, celosas, ardientes, sensuales, indolentes, intolerantes, etc; b) las 'culturas cristianas', por el contrario, producen personas, reprimidas (no siempre), tristes o alegres según sea la creencia y el rito del cristianismo al que pertenecen, espirituales, abrumadas por el sentimiento de culpa y de responsabilidad, ascéticas, trabajadoras, sensibles, con afán de superación, insatisfechas (la meta de la perfección es muy elevada: sobrenatural), optimistas o pesimistas según la creencia que profesen, sumisas, tolerantes, fieles, generosas, sacrificadas, fuertes y recias hasta el martirio, sensibles a los valores trascendentes, etc. Se insiste una vez más en que estos rasgos no son patrimonio de todos los individuos de una cultura, ni mucho menos. Únicamente se insinúa que estos rasgos son promovidos por la cultura en cuestión y destacan, al menos parcialmente, en la generalidad de los individuos que pertenecen a ella (frecuencia estadística).

Para una interpretación más objetiva de este apartado sobre la cultura islámica, el lector debe acudir al Schol. III de este mismo capítulo en el que se analizan las consecuencias de la aceptación y la práctica de esta cultura, no sólo desde las fuentes de su revelación, el Corán, sino también desde los comportamientos sociales, políticos y religiosos de aquellos que profesan la fe de Mahoma.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

Que la cultura islámica deje su huella de agresividad y violencia en la personalidad de sus adeptos junto con otros rasgos suyos como el fanatismo, el fundamentalismo o el integrismo, es algo que no necesita demostración, basta con la simple mostración. Lo estamos viendo todos los días, nos lo cuentan los periódicos y otros medios de comunicación. El fanático es el que emplea medios desproporcionados para defender sus ideas y sus creencias y el integrista es el que no acepta en manera alguna que sus ideas o sus creencias puedan ser alteradas por motivo de ninguna clase. Lo suyo, en el caso de la cultura islámica, es la inflexibilidad, el odio y la intolerancia. La personas que viven en este ambiente y son formadas en escuelas y madrasas, poniendo como base de su formación este sentimiento derivado de sus dogmas sagrados, necesariamente tienen que asimilar o hacer suyos estos rasgos y comportarse de acuerdo con ellos. El que mama odio y crueldad desde niño termina vomitando odio y crueldad ya desde su adolescencia.

Como acabo de afirmar, la educación se imparte en los centros educativos (colegios), en las mezquitas y en las madrasas. Se ha hecho famosa la madrasa Deobandi de Paquistán (El País, 14-10-01) de carácter gratuito donde se han formado la mayor parte de los talibanes que hasta ahora han ejercido el gobierno tiránico de Afganistán especialmente vinculado al fundamentalista Bin Laden y a otros movimientos terroristas que están detrás de los atentados contra los EE. UU en su propio territorio, las embajadas de Kenia y Tanzania, el buque de guerra en Adén., los aviones derribados en Lockerbie y en otros lugares. La forma actual de hacer la guerra es el terrorismo. Y en esto los sectores de la cultura musulmana van muy por delante de todos los demás.

Pero, además de esto, hay otro frente que mira a su interior en el que el fanatismo, el fundamentalismo y el integrismo se ha propuesto cerrar las puertas a cal y canto a todo lo que tenga relación con otras culturas, sobre todo la cultura de occidente con referencia especial a algunas de sus manifestaciones: el laicismo, la igualdad de derechos para el hombre y la mujer (rechazada por el Corán de forma expresa en muchos de las suras), el reconocimiento de la dignidad de la mujer, el reconocimiento y respeto de las libertades individuales como la libertad de pensamiento, la libertad de expresión, la libertad de ideas y creencias, el voto universal y la convivencia en democracia, las costumbres occidentales, la forma de vestir de las mujeres, la separación o la independencia de la política respecto de la religión, el derecho a no creer en nada, las formas de matrimonio y familia occidentales, la superioridad de la cultura occidental, el pluralismo cultural, la apertura a los valores de otras culturas, etc. El fundamentalismo y el integrismo, hemos de ser sinceros, a los que primero perjudica y amordaza es a los propios musulmanes creando en el seno de esas sociedades lacerantes situaciones de agresividad y violencia contra las manifestaciones de la cultura occidental. Todos sabemos cómo viven y cómo mueren eliminándose entre ellos, cuánto sufren y hasta qué punto carecen de las libertades más elementales cuando se les niegan los derechos humanos más profundos y elementales, comenzando por el derecho a la vida.

De la misma manera, el medio ambiente cultural, no necesariamente religioso, afecta a la personalidad de los individuos facilitándoles los recursos que necesitan para la supervivencia y la superación de las situaciones comprometidas de salud física y psíquica, seguridad y dignidad en el trabajo, concepto de la vida, esperanza en el más allá, formas de convivencia, régimen político, solidaridad, exigencias y nivel de seguridad social, sistemas y programas de educación, etc.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

El desarrollo sano de la personalidad necesita estos recursos de la cultura. La cultura, por su parte, al menos en el mundo occidental, se encuentra capacitada para suministrar al individuo estos recursos desde la ciencia, la filosofía, la teología, etc. Ahora bien, no es infrecuente que los intereses políticos de los gobernantes se encuentren frente a frente con los intereses de los ciudadanos. En estos casos, por el hecho de ser la parte más fuerte, los gobiernos niegan a sus súbditos el acceso a estos recursos que les permitirían pensar por su cuenta, discernir entre el bien y el mal, desarrollar su personalidad de forma equilibrada y en todas sus direcciones, disponer de criterios para elegir al gobernante más apto, etc. Al gobernante desconsiderado con sus propios ciudadanos le interesa convertir el pueblo en masa, pues, siendo masa, es más fácil someterlo y manipularlo, plantea menos problemas, presenta menos exigencias, abandona las pautas de la razón en favor de los comportamientos gregarios o viscerales. Para justificarse ante los ciudadanos y para comparecer con una cobertura de modernidad y honorabilidad, estos gobiernos, casi todos ellos de signo izquierdista, presentan sus programas culturales como programas 'progresistas'. El embuste es 'tragado' inconscientemente por la masa. Pero ellos mismos, los gobernantes, son sabedores de que 'cultura' no es un concepto sinónimo de 'progresismo'. Todo lo contrario, el progresismo, si sólo se queda en eso, es la negación de los auténticos valores culturales. De ahí que las personalidades que emergen del progresismo vacío o viciado, resulten ser personalidades pobres, mutiladas, viscerales, vacías, esclavizadas, inconsistentes, desorientadas, ignorantes de los auténticos valores, incluido el valor de su propia historia (ORWEL), es decir, personalidades con serios traumas en el desarrollo de cada uno de los factores constitutivos de la verdadera personalidad ya descritos o analizados en el apartado primero de este mismo capítulo.

Este es otro de los apartados que ha causado mayor sensación y ha dado lugar a una buena parte de la polémica sobre el libro. En realidad este modo de ver las cosas sólo ha sorprendido aquellos que no leen, o que leen, pero no quieren atenerse a la consecuencias de los contenidos de la lectura. Esa tendencia de los gobiernos prepotentes a convertir el pueblo en masa forma parte de la trama de toda la historia de la humanidad, con raras excepciones, por ejemplo, los años de la Ilustración.

"Los propósitos de convertir a las gentes en imbéciles no son de ayer por la mañana, sin embargo, sino el sueño de todo poder omnímodo; y poderes de esta clase los ha habido siempre y siempre han tenido dos prevenciones o miedos que no les han dejado dormir en paz: los libros... y las pinturas... Por eso se han arrasado bibliotecas mil veces y no se ha tolerado otro arte que el de decoración de la gloria del sátrapa" (J. JIMÉNEZ LOZANO ABC 10-7-97). "Con esa elemental simpleza se cierran aquí los asuntos graves, y, en consecuencia, la ciudadanía se va tornando masa" (M. FERRAND, ABC 16-10-99 a propósito de la sentencia sobre la supuesta prevaricación de Gómez de Liaño). "Si hubo (oscurantismo) en el pasado por culpa de la jerarquía que decidía que era mejor mantener la gente en la ignorancia, y, de alguna manera, continúa hoy" (PETER ATKINS, catedrático de la Univ. de Oxford y autor de "El dedo de Galileo" (19-10-03)

La deficiencia que emerge en el caso de los gobiernos socialistas de los últimos tiempos está en que esa 'conversión de la gente en imbéciles' ahora se ha hecho a cara descubierta y de forma institucionalizada, con una política sectaria que ha dado en llamarse 'La Reforma' y con una ley, la LOGSE,

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

acompañada de otras como la de la Educación para la ciudadanía, que diseña esta reforma hacia la 'imbecilidad' hasta en sus más mínimos detalles.

Unos párrafos más arriba he afirmado que las culturas cristianas producen individuos alegres o tristes, según los casos. También esto requiere una explicación. En efecto, frente al cristianismo católico, en la cultura europea occidental, está el cristianismo protestante. Pues bien, uno de los dogmas del protestantismo está referido a la destrucción total de la naturaleza humana como efecto del pecado original. Esta destrucción es tal, que, después de ese cataclismo, el individuo ya no puede realizar por su cuenta ninguna obra buena, es decir, ninguna obra que pueda ser tenida como mérito para su salvación; cualquier acción suya, por buena que parezca, es una acción viciada, contaminada; es una obra mala, un pecado. Por eso la salvación eterna, para el que la obtiene, es un don gratuito y absoluto de Dios. El hombre no puede hacer nada por su cuenta para salvarse. De ahí su lema: para salvarte 'peca mucho, pero cree con más fuerza'. Es la tesis de la salvación exclusivamente por la fe (la gracia), no por las buenas obras.

Pues bien, el cristiano protestante, que es consciente de ese desastre producido en su ser por el pecado de otros, el pecado original, y que sabe, además, que es incapaz de realizar por sí mismo ninguna obra buena, tiene que ser, por necesidad, un individuo triste, pesimista, introvertido, inseguro, amenazado, receloso, aprensivo, tímido, con un autoconcepto pobre y con una autoestima negativa; muy deteriorado desde el punto de vista de su autoconcepto y su autoestima, de forma particular, en relación con su libertad psíquica y moral que, para él, es inexistente en asuntos vitales para su vida personal, por ejemplo, la elección entre el bien y el mal y la consiguiente ejecución de una conducta coherente con esta elección a la hora de tomar sus decisiones en orden a su salvación. Ha conquistado su libertad *externa* o 'libertad de hacer', liberándose de la supuesta tiranía de los Papas de Roma (actitud optimista), pero ha perdido su libertad *interna* o 'libertad de elegir' que es la verdadera libertad desde el punto de vista de la constitución de la personalidad. en este mundo, y la salvación eterna, en el otro (actitud pesimista).

El cristiano católico, por el contrario, sabe que las consecuencias del pecado original no fueron tan desastrosas para él. Quedó privado de los dones preternaturales y de los dones sobrenaturales, pero no fue privado de los dones naturales; estos dones no quedaron completamente destruidos o incapacitados para la acción buena en el orden natural; sólo quedaron 'heridos' o viciados, es decir, desordenados o despegados respecto del bien (*vulneratus in naturalibus*). Los principales de estos dones son sus facultades. En lo que a éstas se refiere, las consecuencias del pecado original se dejan sentir únicamente en la insubordinación que ellas experimentan respecto de la inteligencia: el hombre sabe lo que es bueno, conoce lo que debe hacer (ejercicio de la inteligencia), pero siente una fuerza interior que le incita a no hacerlo (fuerza de las pasiones). Ahora bien, esta incitación es sólo eso, una incitación. Queda a salvo la libertad que es la que le permite someter el ejercicio de sus facultades a los dictámenes de la razón (inteligencia), sobre todo, a los dictámenes de la razón cristiana (la ley de Dios natural y positiva). Por consiguiente, el individuo puede hacer algo bueno por su cuenta, poniendo en juego sus

propias energías, realizar acciones buenas, esencialmente buenas, aunque sean insuficientes por sí mismas, en orden a su salvación. Y ese mérito es suyo. Por eso el cristiano católico es un individuo que tiene una personalidad más alegre, menos pesimista (aun con su sentimiento de culpabilidad original), más abierta, más segura de sí misma, más confiada, con un autoconcepto y una autoestima más positivos.

La acción de la cultura religiosa o laica sobre los rasgos de la personalidad es más efectiva en la infancia. Esto parece normal, pues, de acuerdo con los principios fundamentales del psicoanálisis, la personalidad se estructura a base de las vivencias individuales ocurridas en esa etapa de la vida; vivencias que en una buena parte se conservan y actúan desde el inconsciente.

9.3.10. La raza

Los factores raciales, en el orden de la ontogenia, son factores innatos, por consiguiente no cabe la posibilidad de incluirlos entre los factores ambientales. La raza comprende las estructuras somáticas anatomofisiológicas, las cuales actúan desde dentro sobre los rasgos de la personalidad¹¹. Sin embargo, en el orden de la filogenia, las razas son debidas a la acción de factores medioambientales sobre el organismo, sobre todo a la acción del clima. Por eso los autores se encuentran asistidos de una parte de razón cuando incluyen su estudio en este apartado de los factores medioambientales.

En efecto, esas diferencias anatomofisiológicas debidas a la raza conllevan (correlación) la existencia de ciertos rasgos psíquicos que tienen su peso en la estructura y el desarrollo de la personalidad lo mismo que los rasgos enumerados en los apartados anteriores. Lo que no está suficientemente claro es el hecho de si las 'diferencias psíquicas' de los individuos y de los grupos de las razas actuales son debidas a los factores raciales o más bien a otros factores medioambientales, culturales y sociales, en los cuales viven las distintas razas.

No obstante conviene tener en cuenta estas diferencias ya constatadas por otros autores (CLAUSS, LORENZINI, GALTON, GODDARD, JENSEN, EYSENCK, KAMIN, LENZ, CANELLA, LE BON, WEND, etc.).

La *raza blanca* comprende las razas nórdica, alpina, mediterránea, germánica, báltica, etc.; la personalidad de sus individuos destaca por su preocupación por el futuro, su inteligencia superior, su tendencia o facilidad para las actividades del pensamiento, la ciencia y el arte, etc.; a) los individuos de la *raza germana* son fuertes, pesados, estables, tenaces, amantes de la libertad y la independencia, satisfechos con su medio natural, sombríos, ensimismados, abstractivos, reflexivos, profundos, serios, en apariencia fríos y distantes; b) los individuos de la *raza báltica* son inteligentes, lentos, reflexivos, indecisos, insatisfechos, imaginativos, oscilantes, hipercríticos, taciturnos, cerrados, cordiales con los amigos, desorganizados, poco emprende-

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

dores, finos para los problemas psíquicos, exaltados, utópicos, fatalistas; c) los individuos de la *raza mediterránea* son activos, vivaces, inteligentes, intuitivos, hábiles, desenvueltos, poco reflexivos y negados para la constancia en la atención y la reflexión; tienen buena memoria, y una imaginación despierta; son abiertos, sociables cordiales, íntimos, poco constantes, superficiales, pasionales, impulsivos, emotivos, pendencieros, encolerizados, lentos para el control de sus propios actos, emotivos más que racionales, perspicaces, tenaces en sus propósitos, poco trabajadores según las regiones, sensuales, festivos, extravertidos, teatrales, ampulosos, pendientes del elogio o la opinión de los demás; d) los individuos de la *raza alpina* tienen buena inteligencia, pero son lentos, observadores, críticos, minuciosos, poco imaginativos, prudentes, cerrados, poco cordiales, mediocres, limitados, indecisos, rutinarios, sedentarios, desinteresados por la novedad y la aventura, amantes del bienestar y la paz, dados al trabajo metódico y continuado, serios, ingeniosos, volitivos, sobrios, lentos, tacaños, legalistas, tradicionales; e) los individuos de la *raza nórdica* son inteligentes, poco intuitivos y sagaces, realistas, reflexivos, metódicos, constantes, tranquilos, lentos, flemáticos, objetivos, serios, firmes, constantes, con dominio de los impulsos, enérgicos, tenaces, racionales, rígidos, con un alto concepto del deber, de la responsabilidad y el honor, activos, productivos, creadores, organizados, aventureros, arriesgados, atrevidos, secos, insensibles, individualistas, materialistas, introvertidos.

La *raza negra*: los individuos de raza negra, a diferencia de los de raza blanca, presentan todos ellos una cierta uniformidad. Son primitivos (en el sentido que da la psicología a este término) en su mentalidad y en sus costumbres, inferiores a los blancos en el ejercicio de las funciones psíquicas de análisis, reflexión, razonamiento, voluntad, toma de decisiones, autodomínio, manifestaciones artísticas (música y artes plásticas). Son superiores, en cambio, en capacidad sensorial, agudeza, memoria, motricidad, resistencia, etc. Su personalidad destaca por sus rasgos de hiperemotividad infantiloides, inestabilidad emocional, desequilibrio, miedo, apocamiento, cobardía (dificultades para salir airoso en una situación comprometida, sobre todo si tienen que actuar en soledad), debilidad anímica, necesidad de compañía, falsa arrogancia, seguridad infundada, orgullo vacío de contenido, ingenuamente confiados, fanáticos, pasionales, instintivos, irritables, desconsiderados (por falta de recursos psíquicos), carentes de sentimientos nobles (es decir, delicados).

La *raza amarilla*: en cuanto a sus facultades psíquicas, estos individuos son lentos, torpes, carentes de imaginación e invención, pero inteligentes y hábiles para la asimilación, la imitación, la repetición y la falsificación; receptivos, pero no creativos, realistas, positivos, prácticos, pragmáticos, religiosos hasta en lo material; en cuanto a su carácter son tradicionales al máximo, lentos, bradipsíquicos, reflexivos, analíticos, prudentes, constantes en el esfuerzo voluntario aunque siempre sea de pocos alcances, controlados, desapasionados, tranquilos, apáticos, celosos de la intimidad, no emotivos, sumisos hasta la ceguera, formalistas sin sentido crítico, etc.

Para una interpretación correcta de los párrafos que preceden el lector debe releer los capítulos I y II de este libro. Debe también asomarse a los 'addenda scholia' que figuran como final de este capítulo. En estos 'addenda'

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

queda constancia inequívoca de mi posición no racista en relación con este tema.

La personalidad de los individuos de raza china les ha permitido situarse a la cabeza del mundo de la economía desarrollando su inteligencia de forma espectacular en una de las direcciones que sugiere W. GARDNER. Como ejemplo para entender los rasgos de la personalidad de los individuos de esta cultura el lector puede acercarse al pueblo de Shenzhen de catorce millones de habitantes, con un 'sistema basado en el trabajo sin tregua'. Las guías de turismo y los folletos de publicidad comercial lo presentan como el pueblo de las 'imitaciones por excelencia'; 'todas son imitaciones e imitaciones de imitaciones'; es de sobra conocido el Centro comercial Lo Wu en la frontera de Hong Kon. Como dato interesante, está el hecho de que de allí salen 5.000 millones de teléfonos móviles al año, con las marcas más conocidas, como Appel, Nokia, Erikson, etc. Entre esos teléfonos, los hay originales encargados por los fabricantes legítimos de América y Europa, pero otros son imitaciones y falsificaciones y otros salen de sus talleres antes de que el fabricante original los haya lanzado al mercado. Esto de los teléfonos es solo un ejemplo. Pero sus habilidades a este respecto se extienden a todos los hábitos de la actividad industrial y siempre con éxitos colosales.

La interpretación de los párrafos que preceden ha sido sesgada en ciertos ambientes mediáticos, políticos y académicos, tachándolos de racistas, sin duda alguna, por intereses ajenos a la psicología. Para que eso no ocurra, el lector tiene que ser prudente y extremadamente cauto, situando cada uno de estos rasgos en el contexto general del libro y teniendo en cuenta, de manera especial, el contenido del capítulo primero: todos los individuos humanos somos iguales, pero no por las razones que esgrimen los políticos, los profesionales de los medios de comunicación, algunos científicos, e incluso, los demagogos, sino por las razones que manejan los filósofos y los teólogos. En efecto, todos somos iguales porque todos tenemos la misma esencia en tanto que personas, poseemos la misma naturaleza como principio radical de nuestros comportamientos, estamos dotados de las mismas capacidades y gozamos de la misma dignidad esencial. No hay individuos o grupos (razas) que tengan una calidad superior en tanto que personas. No hay base objetiva alguna para la jerarquización o subordinación de unos a otros tomando como base únicamente la naturaleza y la dignidad que todos compartimos por igual. Tampoco hay base ninguna para la discriminación. Las diferencias de las que se habla en estos párrafos son sólo diferencias psíquicas 'accidentales' y están referidas todas ellas al grado de 'desarrollo' de las capacidades de cada individuo o de cada grupo y a la 'dirección' que ha tomado ese desarrollo en cada caso por la influencia de los factores medioambientales sobre los individuos o sobre los grupos. Y así, cuando se habla de una inteligencia superior o inferior en algún aspecto o aptitud, la frase no está referida a la 'posesión' de la facultad de la inteligencia en cuanto tal que es la misma en todos ellos, sino a su 'uso' o 'ejercicio', es decir, a su nivel de desarrollo. Sólo en esto último somos diferentes en lo que concierne a la inteligencia.

Por lo demás, como hemos afirmado reiteradamente, el conjunto de rasgos atribuido a cada grupo está referido a él únicamente en términos 'estadísticos', es decir, según 'frecuencias relativas'. Para entender mejor el alcance de este apartado es importante leer el ya referido apéndice II de este mismo capítulo.

La deformación, los silencios y las mutilaciones de los párrafos que preceden referidos a los blancos, los negros y los amarillos, desde los medios de comunicación, ha sido la tónica general. El escándalo se ha producido sobre todo a propósito de algunas frases que ni siquiera se encuentran en mi libro:

'los negros son inferiores a los blandos en inteligencia'; 'los negros son una raza inferior'. Cualquiera puede comprobar que yo no soy el autor de esas afirmaciones publicadas en los medios.

10.- LAS ETAPAS DE LA FORMACION DE LA PERSONALIDAD Y LOS CICLOS DE LA VIDA

Sobre el momento concreto en que el medio ambiente interviene con más efectividad para conformar la personalidad fenotípica de cada uno, los autores en general admiten que ese influjo se produce a lo largo de toda la vida¹¹². No obstante hay un reconocimiento, también general, sobre el hecho de que el influjo medioambiental es más eficaz en los primeros años de la infancia: *'dadme los seis primeros años de un niño y podéis quedaros con el resto'* (KIPLING). Posiblemente esta era también la opinión de WATSON cuando aseguraba que, por medio de la educación o el condicionamiento de la conducta, podía hacer de un individuo cualquiera una persona de provecho o un delincuente¹¹³. Esta es la opinión más o menos generalizada de los autores behavioristas y neobehavioristas¹¹⁴.

El psicoanálisis viene a reforzar estas teorías al resaltar la importancia decisiva de las primeras experiencias. Importancia que tiene lugar, tanto en el orden cualitativo, como en el orden cuantitativo¹¹⁵. Esta misma importancia de las primeras experiencias (vivencias infantiles) es reconocida por otros autores ya mencionados como ERIKSON, ALLPORT, PIAGET, WERNER, L'ECUYER, etc.

En efecto, la personalidad, al menos en parte, es el resultante del impacto de los estímulos ambientales sobre los factores genéticos y los factores innatos desde la constitución del individuo. Evidentemente este impacto se produce a lo largo de toda la vida. Pero es forzoso reconocer que, como impacto, es mayor durante *los primeros años* cuando el ser emergente de esos genes es dúctil y maleable y aun no ha sido moldeado por la acción de otros factores. Es más fácil hacer una casa sobre un terreno baldío que sobre ese mismo terreno cuando en él ya hay construida otra casa.

El otro momento importante y decisivo para la constitución de la personalidad es *la adolescencia*, pues es en este momento cuando tienen lugar las transformaciones fisiológicas que llevan consigo las más profundas alteraciones de las tendencias y de los estados afectivos. Las vivencias que experimenta el adolescente pueden dejarle marcado para toda la vida, sobre todo las vivencias relacionadas con el sexo.

Ya hemos hecho referencia a las fases del desarrollo de la personalidad tal como las describen algunos autores como los que acabo de citar. Hay evidencias claras que avalan la importancia excepcional de las relaciones ineludibles que existen entre el desarrollo de la personalidad y las etapas o fases del ciclo vital, sin que esto suponga ni mucho menos que hayan de

superponerse con todo rigor las fases de la vida y las fases de la formación de la personalidad. La relación no supone identidad, pues las diferencias están referidas incluso a los contenidos de las fases o etapas del desarrollo de una y otra.

La constatación de estos hechos es lo que nos lleva a determinar la génesis y la evolución de la personalidad. A este respecto, en contraste con los 'ciclos vitales' de los que vienen hablando los autores de psicología evolutiva, entiendo que pueden precisarse siete fases o siete momentos, cada uno de los cuales constituye una tensión dialéctica entre los impulsos del yo y las limitaciones o restricciones de esos impulsos en tanto que energías originarias provenientes de los factores hereditarios e innatos del yo. En efecto:

1) La primera fase corresponde a los primeros meses de la vida del niño y consiste en el despliegue de las energías de la naturaleza (heredadas e innatas) que constituyen *la voluntad de poder o voluntad de dominio (afirmación inconsciente del yo)*, sin que esto tenga mucho que ver con la voluntad de dominio de NIETZSCHE. Es la autoafirmación 'inconsciente' del yo, es decir, el afianzamiento de la 'personalidad emergente', la cual, por esto mismo, carece de una conciencia elemental de sí mismo, de su identidad, de su unidad e indivisibilidad, de su independencia de los demás en el orden del ser, etc. Esta voluntad de poder se corresponde en cierta manera con los instintos de FREUD. Esta voluntad de dominio está constituida, a su vez, por la tendencia espontánea a la autoafirmación mediante la exigencia de la satisfacción de todas sus necesidades. El niño pretende poner a su servicio a toda la familia. Y lo consigue, al menos en principio, pues todos están pendientes de él. Esta tendencia originaria de dominio tiene dos componentes: uno cognitivo (el niño por naturaleza tiende a conocer cosas y personas lo mismo que los adultos: curiosidad, inclinación natural), y otro, tendencial (oréctico), que es el afán de someter a los que rodean a sus exigencias. El componente cognitivo se desarrolla o despliega conociendo cosas y personas, como he indicado antes, pero también conociendo los medios para someterlas, por ejemplo, el lenguaje. En principio utiliza un lenguaje natural (signos naturales) que le da resultado, pero luego se da cuenta de que puede utilizar este mismo lenguaje para conseguir otras cosas u otras ventajas con las cuales ese lenguaje no tiene conexión natural alguna, por ejemplo, el llanto para obtener el alimento o unos pañales más secos y confortables (lenguaje simbólico). El lenguaje espontáneo o natural es convertido por él en lenguaje instrumental o arbitrario. Todavía no hay palabras, pero tampoco las necesita. Apenas si ha empezado a hablar y una de sus primeras expresiones es la siguiente: 'e(s) mío'. Ante la posibilidad de que alguien le arrebatase un juguete o cualquier otro objeto, lanza el mismo reproche, o el mismo reclamo: '¡es mío!'. Y lo lanza con cara de mal humor, no tanto por el riesgo de perderlo, cuanto por la osadía de que alguien se atreva a arrebatarárselo. Su razonamiento, por otra parte, es muy sencillo y coherente: las cosas que le rodean forman un todo con su propio cuerpo, no hay entre ellos solución de continuidad; si su cuerpo es suyo, lo son también las demás cosas, sobre todo aquellas que más le atraen.

Esto es de suma importancia, pues, en contraposición con las teorías de ADLER, entiendo que en la relación o dependencia lógica y ontológica entre el sentimiento de inferioridad y el instinto de poder, éste es anterior en todos los aspectos. Sólo más tarde, cuando comprueba que la puesta en juego del

instinto de poder le lleva a muchos fracasos, sólo entonces, aparece el sentimiento o complejo de inferioridad.

A su vez, la tendencia al dominio sobre los demás se desarrolla como una exigencia del fondo endotímico (despliegue de la vida), como expansión de la propia personalidad incipiente, como un proceso de autocreación o de autoproyección hacia un ser superior o un ser que se trasciende así mismo. Para el niño en este momento todas son posibilidades sin limitación alguna. Algunos autores afirman que el niño en este momento es un pequeño 'déspota', un 'dictador', un 'tirano'. Por eso esta es la fase del *idealismo*. Para ello no hace falta una conciencia refleja; basta con la conciencia espontánea o, como decían los clásicos, un conocimiento '*in actu exercito*'.

2) La segunda fase es la del *sentimiento de inferioridad (afirmación consciente del yo)*, aproximadamente al año y medio o dos años, y constituye la primera limitación que impone la realidad a esas energías primarias o espontáneas que son heredadas o simplemente innatas, la voluntad de dominio. El niño cae en la cuenta de sus limitaciones (limitación subjetiva). Por otra parte, no existe madre alguna que pueda satisfacer todas las exigencias de su hijo (limitación objetiva). Surge el sentimiento de inferioridad, de debilidad y de insuficiencia. Sentimiento que, lejos de abatirle o amilanarle, exalta en él la tendencia hacia la autoafirmación. Este sentimiento aparece como consecuencia de percibir que existe el 'otro' y que las cosas también son 'otros' o 'de otros', es decir, distintas e independientes de su propio ser; cosas y propiedades de las cosas, sobre todo, la propiedad de la resistencia a su afán de dominio: ni puede dominar a los demás absolutamente, ni puede poseer todas las cosas de manera absoluta someténdolas a sus gustos o sus caprichos. Por eso esta etapa es la etapa del *realismo cosmológico*, en correspondencia con la etapa del yo freudiana. El desarrollo del niño se caracteriza por una actividad polarizada o dialéctica en la que luchan dos sentimientos opuestos, el deseo de las cosas y las personas y el rechazo activo o pasivo que experimenta respecto de muchas de ellas, la autoafirmación y la autonegación, la espontaneidad y la barrera que experimenta para la expansión personal. Es el momento del realismo, pero también es el momento del *equilibrio*. Si falla por cualquier causa o se inclina de alguna parte, la personalidad puede resultar seriamente dañada para el futuro, por ejemplo, cuando las limitaciones a esas energías innatas o heredadas son demasiado fuertes por la represión exagerada de los padres.

El descubrimiento de que hay otros seres semejantes que no son yo y de que hay a su alcance un instrumento (el lenguaje) que le permite interactuar con ellos en una dimensión que se halla por encima de las relaciones físicas le lleva a la afirmación 'consciente' del yo, al descubrimiento de la propiedad como tal (lo mío) como extensión del yo, a la identificación con su propio nombre para distinguirse de él después poniéndolo a su disposición, etc. La base psicológica de todo esto es el mismo afán de poder; pero ahora es un poder realista, como acabamos de ver, o un poder limitado

3) La tercera etapa es la *del impulso sexual (interiorización del yo)*, aproximadamente a los once años. Ese impulso constituye una nueva limitación o una nueva barrera para el despliegue de la tendencia originaria. Esta

barrera es el propio cuerpo, algo que comienza a descubrir en profundidad en este momento que es el de la pubertad. En la etapa anterior esta tendencia estaba limitada por el 'otro'. Era una limitación externa. Ahora la limitación viene de dentro, emerge y se impone desde el propio cuerpo. En efecto, los impulsos sexuales que tradicionalmente vienen considerándose como energías propias de la vida, lo son ciertamente; pero son energías unidireccionales, prepotentes, arrasadoras, que están en abierta contradicción con las otras energías, las del impulso de poder, que son omnidireccionales e inespecíficas. Los impulsos sexuales cierran todas las demás posibilidades de expansión de la voluntad de poder sobre los demás seres para concentrarse en el propio cuerpo. La voluntad de dominio tiene que ser ejercida ahora sobre su propio cuerpo al que tiene que someter para restringir o acotar sus deseos ilimitados de placer. El objeto de placer está dentro, no fuera; por esto mismo el mundo de las tendencias y el mundo de los intereses se reduce o limita considerablemente. No vale decir que el objeto de placer también está en el otro. No lo negamos en absoluto. Lo que está claro es que ese objeto de placer es específicamente uno, el del placer sexual; y no es objeto de placer más que en la medida en que se 'internaliza', (para nosotros, en la medida en que se 'interioriza'), es decir, en la medida en que es placer para él. La razón de que esto sea así es de naturaleza filosófica: algo se convierte en objeto si se le hace entrar como parte del horizonte del conocimiento o del apetito (deseo); únicamente si acontece así. El cuerpo del otro polariza la atención sólo en la medida en que se le hace entrar como vivencia propia, como complemento del cuerpo propio. La fuerza de los impulsos sexuales, por tanto, no es expansiva o centrífuga, sino centripeta. El individuo ya no siente la necesidad de expansión hacia afuera mediante el dominio de todos los seres, sino que se encierra en sí, en su propio cuerpo, para dominarlo y utilizarlo para el placer: a solas consigo mismo. Como esto lo lleva a efecto haciendo abstracción del mundo que le rodea y de las otras dimensiones de su propio ser, su mundo reducido es irreal, fantasmagórico, narcisista. Por eso esta es la etapa de la *fantasía*. Esta etapa ya no es una etapa de autoafirmación del propio ser como viene admitiéndose de forma sistemática, pues la propia identidad se presenta confusa. Las energías sexuales que se disparan impiden el ejercicio sereno de la reflexión lógica. Son tendencias difícilmente identificables desde el punto de vista subjetivo. Lo único que tienen en común es que todas ellas confluyen en el placer sensual polarizado en los órganos del sexo. Algunos autores¹¹⁶ caracterizan esta etapa del individuo como un ciclo vital en el que destacan muchos de estos elementos: sentimiento de incertidumbre ante las nuevas situaciones, sentimiento de insuficiencia para integrar las diversas modificaciones puberales que le acontecen a ritmo rápido y que afectan al conjunto de su cuerpo, sentimiento de extrañeza de sí mismo, sensación de no reconocerse, sentimiento de inquietud y soledad, narcisismo ansioso, excitabilidad y labilidad, oscilación entre la exagerada confianza en sí y el sentimiento de inferioridad (que aun persiste), afán de emancipación. Estos elementos vivenciales del individuo en esta etapa se ven prolongados inmediatamente por otros no menos significativos: atención al mundo interior, descubrimiento del yo, gusto por la soledad y el recogimiento, egotismo o culto a su propia originalidad, exaltación del yo, actitud crítica, etc. Es evidente que esto acontece así porque hay un elemento que lo determina: el propio cuerpo que experimenta profundas transformaciones, las cuales acaparan toda la atención. Sólo al finalizar esta etapa siente la necesidad de

salir hacia los demás para completarse, es decir, para darse en mutua entrega a otros yos.

Sin embargo esto que parece una limitación de signo negativo para el despliegue vital del individuo (encerrarse en sí mismo, en el cascarón de su propio cuerpo) constituye una ventaja inmensa para él. En efecto, después de la infancia, esta es la etapa en la que tienen lugar las vivencias más ricas de la persona, pues, por su carácter de interioridad y exclusividad, le afectan de una manera insondable e intensa. La explosión de los impulsos sexuales despierta y arrastra consigo una serie de sentimientos y emociones hasta ahora desconocidos, que también son vivencias profundas. De otro lado, por el hecho de no haber una reflexión serena, tampoco hay un control efectivo de la conciencia, como hemos dicho. Por esto mismo el despliegue de las energías biológicas se lleva a efecto con toda su intensidad. La vida se contrae para ser ejercida en un mundo muy pequeño; esto hace que la presión sea más fuerte; la tensión, más vehemente; y su despliegue, más vigoroso y violento. Acabo de constatar que no hay un control efectivo de la conciencia, porque las fuerzas biológicas no se dejan apresar, pero esas fuerzas están ahí con todos los fragmentos de la vida que arrastran consigo; no pasan en balde; todo lo contrario, desde la fantasía son transferidas directamente al inconsciente en toda su pureza e integridad. Y, desde el inconsciente, lo queramos o no, condicionan el modo de ser del individuo en el futuro. Por eso se dice que esta etapa es una de las más importantes para la formación de la personalidad. En esto no han reparado bastante las instancias educativas de los países civilizados. Esto no quiere decir que estas fuerzas que actúan desde el inconsciente constituyen el núcleo principal o exclusivo de la personalidad.

4) La cuarta es la etapa del *impulso social (expansión del yo)* o instinto de grupo (aproximadamente a los catorce o quince años, o quizá antes). Esta etapa constituye una nueva limitación para las energías originarias, las cuales ya se encuentran en la pubertad bastante delimitadas, restringidas, fijadas, circunscritas o acotadas. Las energías sexuales comprimidas en el propio cuerpo necesitan una salida. El individuo tiene que volver a su vida real, al mundo que rodea, al escenario de la existencia. Y de hecho vuelve. Cuando no ocurre así la personalidad no se completa y el deterioro puede ser irreversible. Ahora bien, el mundo que le rodea ya no son las cosas o los seres humanos en tanto que cosas, objeto de posible dominio, sino otros yos igual que el suyo con los cuales puede compartir sus energías, sus propias vivencias, incluidas, por supuesto, las vivencias sexuales. Esta salida hacia el otro yo es una necesidad, porque es una tendencia que emerge espontáneamente de la propia naturaleza. Pero muy pronto cae en la cuenta de que la proyección hacia el otro o los otros yos no es posible por la vía del dominio, sino por la vía de la donación de sí mismo. Hay ciertamente una limitación para la proyección centrípeta, pero no para la proyección centrífuga. Las energías sexuales que se proyectan sobre el otro ya no son unipolares sino multipolares; ya no son centrípetas, sino centrífugas; ya no son biológicas, sino espirituales o, al menos, teñidas de espiritualidad. Hay necesidad de comunicación material y espiritual. Por eso el individuo intenta autoafirmarse, pero, si su desarrollo es normal, no lo hace creciendo a costa de los demás, sino dándose a ellos. La interacción ha cambiado de signo. El horizonte cerrado y estrecho del púber se abre no sólo para que los demás entren en su intimidad con

el objeto de enriquecerse, sino para salir hacia los demás con el objeto de darse. Es la etapa del *realismo social* y se caracteriza por el altruismo y el intercambio. El rubor que siente en los procesos de interacción con los otros yos es sólo la capa superficial o el obstáculo aparente destinado a ser vencido o eliminado en pocos años. Cuando las energías brotan de dentro hacia afuera, hacia el otro, se encuentran aun teñidas o impregnadas de los tonos sexuales o biológicos; la tendencia es hacia otro para constituir una comunidad reducida, la pareja. Cuando estas energías van perdiendo el lastre de la sexualidad, la tendencia es hacia grupos más complejos: la familia, el pueblo, la comunidad, la sociedad civil en general. Esta es la verdadera etapa de la 'expansión' del yo.

Es también una fase importante para la formación de la personalidad, pues el yo que le sirve de fondo endotímico resulta enormemente enriquecido con las experiencias vitales del otro. Mas todo ello requiere su tiempo. Incorporar estas vivencias a la etapa anterior, a la pubertad, interfiriéndola, equivale alterar o adulterar ambos procesos de la formación de la personalidad, el mencionado de los impulsos sexuales y el de los impulsos sociales. Ese proceso, que hemos descrito como despliegue de los impulsos sexuales, el individuo tiene que vivirlo solo. De no hacerlo así su personalidad quedará marcada negativamente por una carencia. Por el contrario, ese proceso, que hemos descrito como despliegue de la tendencia hacia la sociedad, el individuo tiene que vivirlo en compañía. De no ser así su personalidad quedará igualmente marcada con el signo negativo de la carencia. El complemento de la otra persona, por la vía de la comunicación, del enamoramiento o, simplemente, del amor, exige una preparación adecuada, es decir, una base psíquica que le sirva de soporte.

5) La quinta fase es la fase de la *fijación* o *el afianzamiento de la personalidad (consolidación del yo)*, aproximadamente a partir de los 21 años o a veces antes. Los cambios importantes de la personalidad ya no suelen darse a menos que tenga lugar una vivencia profunda, como puede ser un infarto de miocardio o una amputación que le invalide o deforme notablemente el cuerpo, la muerte de un ser querido, etc. Las úlceras de estómago, si son importantes, suelen producir estos mismos efectos. En otro orden de cosas, pueden producirse graves alteraciones de la personalidad por causa de sufrimientos morales, por ejemplo, cuando el individuo pierde toda su fortuna. Sin embargo en la edad adulta estos cambios temporales siempre son accidentales como hemos dicho en el apartado anterior.

6) La sexta fase es la de la *sublimación del yo psíquico* (aproximadamente entre los sesenta y los setenta años). Coincide con la época de declive o desgaste generalizado del yo físico. La sensación de poder se debilita o desaparece, el concepto del yo físico deriva hacia aspectos negativos, la autoestima decrece o se tambalea, etc. Todo ello tiene su origen en la conciencia clara de la debilidad del organismo (incapacidad total o parcial para las actividades sexuales, para el trabajo físico, para el movimiento en general, para las relaciones con los demás, necesidad de prótesis para hacer posible el funcionamiento correcto de los órganos de los sentidos y de los otros miembros corporales, etc.). Sin embargo este debilitamiento de la personalidad en el orden físico puede ser compensada, y de hecho lo es, con un *enriquecimiento* notable en el orden cognitivo (más capacidad para la reflexión, para la

comprensión, la tolerancia, la valoración o estimación, el análisis, la adaptación, la indulgencia, la admiración, el respeto, la veneración, etc.) y en el orden afectivo (más capacidad para el amor espiritual, más generosidad, intereses más selectivos, conservadurismo, preocupación por la seguridad, introversión, etc.). Sólo en las fases muy avanzadas de la edad (después de los setenta años) y en situaciones de enfermedades degenerativas, aparecen los rasgos que tradicionalmente y con escaso rigor estadístico han sido atribuidos a los individuos que acaban de pasar de los sesenta: inestabilidad, pasividad, depresión, excitabilidad, coartación vivencial, falta de productividad, reducción de intereses, estereotipias, miedo a la muerte, etc.

7) Esta última fase del declive es la fase de la '*desubstancialización del yo*', la cual, no se encuentra necesariamente vinculada a la edad, pues hay muchos individuos que abandonan la vida sin experimentar este deterioro psíquico; aun en estos casos, conservan al menos una conciencia clara de su propia identidad.

11.- LA EVALUACION DE LA PERSONALIDAD

El interés por la medida de la personalidad¹¹⁷ surgió cuando los psicólogos cayeron en la cuenta de que cada persona es apta para una actividad, para un trabajo, no para otras actividades o trabajos. Interesa, por esto mismo, determinar la personalidad de cada sujeto con el fin de orientarle hacia el trabajo o actividad que pueda realizar con más éxito. Hoy se utilizan estos procedimientos evaluativos para la elección de la carrera o profesión, para buscar las personas aptas para un trabajo, para seleccionar el personal de las fuerzas armadas y colocarlo en el puesto para el que tiene más aptitudes, para resolver problemas de relación con los demás, para la elección de pareja, para escoger situaciones idóneas cuando hay que tomar una decisión importante, etc. Todos valemos para algo, pero no todos valemos para todo. La personalidad juega un papel importante en cualquier actividad. Importa mucho que la elección sea acertada cuando se trata de adecuar el individuo al puesto que debe ocupar o cuando se trata de adecuar (seleccionar) el trabajo a la persona que ha de realizarlo. En la actualidad, desde la psicología se tiende a producir esta última situación, pues se entiende que es más ventajosa y más coherente con la dignidad humana de la persona.

Los métodos más generales para determinar la medida de la personalidad son la introspección y la extrospección. Y los procedimientos e instrumentos concretos para llevar a la práctica estos métodos son de la más diversa índole: test, entrevistas, ratings (relaciones de rasgos y definiciones de cada uno), cuestionarios, observación directa, otros métodos (expresivos, proyectivos, morfológicos, fisiológicos, biografías, análisis de documentos personales, psicoanálisis), etc¹¹⁸.

11.1. Los test de personalidad

Los test de personalidad constituyen el primero de estos procedimientos y son de dos clases: objetivos y proyectivos:

11.1.1. Los test objetivos y los cuestionarios

En primer lugar están los *test objetivos y los cuestionarios* hechos a base de preguntas cortas estandarizadas. Suelen hacerse por escrito. Lo que pretende cada pregunta es que el sujeto conteste de forma espontánea de tal manera que pueda detectarse si la característica que expresa la pregunta es precisamente la característica que el sujeto posee o cree poseer.

Algunos de estos test consisten en colocar al sujeto ante una situación para observar sus reacciones al objeto de medir su persistencia, sus aspiraciones, la sugestionabilidad, el liderazgo, en neuroticismo y el psicoticismo, etc¹¹⁹.

Los psicólogos y psicoterapeutas conceden hoy mucha importancia a la información que el sujeto pueda aportar sobre sí mismo, sobre su experiencia interna, sobre su vida interior. Para algunos autores estas respuestas sobre sí mismo tienen enorme valor para conocer su personalidad y predecir su comportamiento¹²⁰. Estas predicciones resultan ser a veces más ajustadas a la realidad que las frías estadísticas de los científicos¹²¹; más precisas que las informaciones recabadas de otras fuentes¹²², más minuciosas y detalladas, más directas y fiables, que los mismos test proyectivos, las pruebas complejas, los diagnósticos de los psiquiatras y las pruebas estadísticas¹²³. Las deficiencias que puedan surgir en este sentido por parte del sujeto obedecen a la deficiencia de información y motivación, al temor a manifestarse al exterior (miedo a la justicia, a la opinión de la sociedad, etc.), al miedo de perder su intimidad, etc¹²⁴. Esta dificultad queda eliminada si el psicólogo o el terapeuta le ayuda a interpretar los datos internos y le da garantías de no hacer público el informe.

En esta misma línea de la investigación de la personalidad están los que utilizan las autobiografías, las biografías y psicobiografías, la descripción de los procesos cognitivos y afectivos, la concreción de las metas y los motivos, los protocolos, las experiencias internas vertidas al exterior mediante técnicas objetivas guiadas (objetivación de la conciencia), etc. Todos estos procedimientos ofrecen al investigador unas posibilidades nada despreciables.

Uno de los cuestionarios más importantes es el 'Inventario Multifásico de Personalidad de Minnesota' MMPI que fue aplicado ya en el año 1942 a los pacientes de un hospital psiquiátrico; hoy disponemos de versiones más actualizadas, por ejemplo la de HATHAWAY Y MCKINLEY. De las mil preguntas iniciales fueron seleccionadas quinientas, las cuales permitían discernir o separar a los individuos sanos de los enfermos. Su aplicación fuera de este ámbito para el que fue creado le ha acarreado abundantes críticas en lo que atañe a su validez. En cualquier caso su manejo requiere una cierta especialización, pues el resultado no es el que deriva de una respuesta concreta, sino de los patrones de respuesta que lleva incorporados el propio test. Los resulta-

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

dos son ostensibles cuando se trata de detectar ciertos rasgos de personalidad en los pacientes: depresión, paranoia, histeria, introversión-extraversión, masculinidad-feminidad, etc¹²⁵. He aquí una muestra indicando entre paréntesis el rasgo que se deriva de la afirmación o aceptación de cada 'ítem':

- a veces siento dolor en la parte superior de la cabeza (hipocondría)
- los ruidos me despiertan frecuentemente (depresión)
- me enfado fácilmente, pero se me pasa enseguida (histeria)
- me preocupa mucho lo que los demás piensan de mí (desviado psicópata)
- estoy seguro de que están hablando de mí (paranoia)
- me enfado con mucha facilidad con la gente (psicastenia)
- nunca me he enamorado de nadie (esquizofrenia)
- me gusta organizar alguna fiesta cuando me encuentro aburrido (hiponanía)
- me encantan las películas de amor (feminidad)

Un lugar destacado entre los test ocupa el 'Cuestionario' de diez y seis factores de CATTELL¹²⁶ (16PF) al que ya nos hemos referido. Construido por su autor en torno a los años setenta puede determinar los diez y seis factores de los que ya hemos hablado a propósito de su concepto de la personalidad psíquica. De los diez y seis factores que el test permite determinar, tres de ellos son los fundamentales de la personalidad: abierto o reservado, estable o emotivo, inteligente o torpe; pues son estos tres los que destacan por su importancia en la lista de los diez y seis 'rasgos fuente' constatados en su lugar.

EYSENCK tiene su propio test¹²⁷ (EPI) que mide los dos factores que él considera fundamentales en la personalidad: extraversión-introversión, por una parte, y neuroticismo-psicoticismo, por otra. Este test tiene la ventaja de proporcionar criterios al experimentador sobre la sinceridad o insinceridad del paciente al emitir sus respuestas. EYSENCK, lo mismo que CATTELL, da por supuesto que el sujeto se conoce a sí mismo y no tiene mayores dificultades para contestar un cuestionario de personalidad¹²⁸.

El test de GUILFORD-ZIMMERMAN está ideado para medir los rasgos de actividad general, moderación, ascendiente, sociabilidad, estabilidad emocional, objetividad, afabilidad, reflexividad, relaciones interpersonales, masculinidad. La respuesta positiva a estas preguntas indica la posesión de alguno de estos rasgos:

- *es usted de esas personas que siempre están haciendo cosas (vitalidad, actividad en general)*
- *a veces prevé con mucha antelación sus acciones (moderación, reflexividad)*
- *usted es capaz de inventar una buena excusa cuando lo necesita (ascendiente, disimulo)*
- *le desagrada trabajar solo y aislado (sociabilidad)*
- *pocas veces se pone a analizar sus errores cometidos en el pasado (estabilidad)*
- *casi siempre recibe todos los elogios y muestras de estimación por sus acciones (objetividad, confianza)*
- *le gustaría decirles a ciertas personas unas cuantas verdades (escasa afabilidad)*

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

- *casi todas las personas hacen lo correcto cuando tienen oportunidad de hacerlo (tolerancia, buena relación personal)*
- *puede contemplar una serpiente sin asustarse (dureza, masculinidad)*

El Programa de personalidad de THURSTONE toma en consideración siete rasgos de los ya vistos en el cuestionario de GUILFORD: actividad, vigor, impulsividad, dominancia, estabilidad, sociabilidad y reflexividad.

El test de KELLY permite detectar las representaciones (constructos) mentales que un sujeto formula y que le capacitan para adaptarse e intervenir en su mundo. El conocimiento de estas representaciones da al experimentador la posibilidad de anticipar su conducta futura y el éxito o fracaso en una determinada actividad¹²⁹.

1.1.2. Los test proyectivos

Constituyen un material poco estructurado en general y su finalidad es crear una situación de espontaneidad al sujeto (eliminación de todo condicionamiento) para que exteriorice cómo es, qué piensa, qué hay en su inconsciente. Casi siempre se trata de material ambiguo o confuso: figuras, fotografías, dibujos, palabras, etc. Puesto que este material carece de significación, la interpretación que el sujeto hace de él y la respuesta espontánea que formula constituyen un índice expresivo de lo que hay en su mundo interior. El sujeto se proyecta significativamente sobre un material que por sí mismo no tiene significación alguna: procesos cognitivos, reflexiones, necesidades, conflictos, ansiedades, etc.

Aparte del famoso de SZONDY, uno de los test proyectivos más empleados es el de RORSCHACH¹³⁰. Su material está constituido por manchas de tinta tipificadas que se presentan al sujeto pasando luego a formularle preguntas sobre lo que ve en cada una de ellas. En la aplicación del test es perceptivo tomar nota de los gestos, expresiones, actitudes, emociones, etc. del paciente. Por esto mismo es impropio su uso colectivo, proyectándolo sobre una pantalla, tal como está haciéndose en algunos ambientes educativos y profesionales. La aplicación es completada con una entrevista que tiene por finalidad comprobar la profundidad de las respuestas, invitando al sujeto a exponer la razón por la que eligió sus contestaciones.

El test de RORSCHACH es muy utilizado, como acabo de indicar. Su éxito es mayor cuando lo que trata de determinar es su estilo cognitivo o la forma de organizar los materiales de la conciencia. En otros aspectos su validez es limitada, pues, a pesar de intentarlo, es imposible eliminar toda determinación en las respuestas. La experiencia inmediata del sujeto influye poderosamente en la interpretación de cada mancha.

Este es también el papel del 'Test de Apercepción Temática'¹³¹ (TAT) de MORGAN Y MURRAY. Se trata de una escena ambigua sobre la cual se invita al sujeto a que construya una historia haciendo intervenir a las mismas figuras: qué piensan y hacen los personajes, cuáles son los antecedentes de esa historia, cuáles son sus efectos o consecuencias, etc. En la construcción de esta historia vierte el sujeto los rasgos de su propia personalidad, sus nece-

sidades básicas, sus tensiones, etc. Esta tarea se repite en treinta láminas. Los temas o elementos que aparecen repetidos o tienen mayor incidencia a lo largo de las treinta historias son altamente significativos para el experimentador a la hora de conocer su personalidad.

En nuestros gabinetes y consultorios es empleado también el TAT de R. NATHAN Y G. MAUCO. Igual que en los test anteriores, los resultados no son totalmente satisfactorios; a pesar de los esfuerzos, no es posible eliminar otros factores determinantes, por ejemplo, la fatiga, el hambre, los estados emocionales, etc., los cuales dejan sentir su influjo en la construcción de cada una de las historias.

Para los niños hay una variedad del test que satisfacen prácticamente todas las aspiraciones del investigador: el CAT que es una variedad del TAT con figuras humanas; el de la Aldea de Arthur en el que el niño debe construir una aldea con sus casas y calles; el de ROSENZWEIG, para investigar las frustraciones infantiles, en el que el niño debe completar situaciones frustrantes, por ejemplo, el niño al que roban la bicicleta; el de KOCK o del dibujo del árbol, en cuyas características proyecta las suyas propias; el 'Dibujo de la Familia' de CORMAN en el que proyecta sus relaciones familiares; el dibujo de la 'Figura Humana' de MACHOVER (masculino y femenino); el de la fábula de DUSS; etc. Los juegos del niño también tienen un alto valor proyectivo¹³²

Los métodos expresivos también tienen su importancia para analizar la personalidad. Se trata de constatar y analizar los rasgos externos al objeto de confeccionar ratings que permitan analizar la personalidad del individuo. Estos rasgos externos suelen ser la manera de hablar, reír y sonreír, la manera de escribir y cantar, la manera de imitar o realizar otras actividades artísticas o creativas, etc. El andar vacilante, por ejemplo, es propio de una persona tímida, mientras que el que produce gestos exagerados o hiperbólicos suele ser pedante y orgulloso. Todos sabemos cuál es la causa de que algunos pintores hayan llevado a sus cuadros escenas violentas o tenebrosas. La literatura de todos los tiempos es un fiel reflejo de la personalidad de los escritores, por ejemplo, en el romanticismo, en la generación del noventa y ocho, etc. El arte actual sólo se explica por la vaciedad y el agotamiento de la personalidad de los pintores y escritores.

11.2. La entrevista

Otro de los procedimientos para investigar la personalidad es la entrevista¹³³. En ella no sólo se tienen en cuenta las respuestas del entrevistado, sino también su actitud y sus comportamientos: seguridad, comodidad, relajamiento, sencillez, mirada fija o huidiza, etc. Hay entrevistas estandarizadas o *estructuradas* en las que se proponen al sujeto varias preguntas establecidas universalmente para todos los casos. Hay otras que son *abiertas* en las que las preguntas son diferentes para cada caso y van produciéndose a medida que van siendo necesarias para calar en la vida interior o en la personalidad del sujeto. Esto permite seguir la pista de cualquier rasgo que asoma incidentalmente a lo largo de la entrevista y llegar a él con facilidad y sin el hermetismo del cuestionario.

La entrevista es muy útil para el experimentador avezado. Supone un contacto más directo con el sujeto. Pero tiene otros riesgos: la interpretación subjetiva por parte del entrevistador, la mediación de sus rasgos personales, su afán de categorización, etc. Para obviar la subjetividad se recomienda grabar la entrevista y hacerla interpretar por varios experimentadores.

11.3. La observación directa

La observación directa como procedimiento para conocer la personalidad de un individuo es un procedimiento útil, pero muy limitado. Su efectividad se circunscribe a la conducta externa, mientras que los rasgos de la personalidad son internos. La personalidad en este caso no sería observada, sino inferida. De todas maneras es un procedimiento útil si va acompañado de otros procedimientos como los test y los cuestionarios. Nunca está de más insistir en que para la investigación con niños, uno de los procedimientos más fáciles y más efectivos es la observación del juego.

ROGERS se sitúa en esta línea del método del terapeuta en favor de la observación y la posterior inferencia, dejando de lado la introspección o tratando de objetivar la propia subjetividad en favor de la autenticidad propia y la autenticidad del paciente. Y KELLY opta de la misma manera por la medida objetiva del mundo subjetivo. En cualquier caso resulta sumamente útil la autodescripción que el paciente hace de sí mismo, de su interior¹³⁴.

11.4. La grafología:

Este es otro de los procedimientos para conocer la personalidad de un individuo, pues se da por supuesto que el sujeto se proyecta en los rasgos de la escritura¹³⁵; por ejemplo, la escritura descendente revela una personalidad con rasgos depresivos, tales como fatiga, tristeza, bajo autoconcepto, etc.

La importancia que se ha otorgado a la grafología para determinar los rasgos de la personalidad hoy queda reducida a un mero indicador de dichos rasgos; un indicador difícil de manejar toda vez que los rasgos del paciente no correlacionan ni cambian al mismo ritmo que los rasgos de las letras; por otra parte, el empleo de estos procedimientos requieren una alta especialización por parte del psicólogo o el psiquiatra.

11.5. La fisonomía

Por aquello de que el rostro es el espejo del alma, la *fisonomía* también ha sido tenida en cuenta para determinar los rasgos de la personalidad¹³⁶ ya desde los tiempos de Aristóteles. La 'fisiognómica' como método tiene en cuenta algunas variables como la líneas del rostro, la forma de la nariz, el color de los ojos, la forma y tamaño de las cejas, etc. al objeto de

conocer a través de ellos las capacidades intelectuales y morales de los individuos. Sin embargo a la hora de hacer una valoración de estos métodos, la crítica es más bien negativa, pues los autores actuales entienden que las relaciones entre esos rasgos y los de la personalidad no pasan de ser aleatorias o muy poco fiables. Los estudios de LOMBROSO, cuando utiliza, no el rostro, sino la forma del cráneo, se sitúan a mucha distancia de éstos en lo que concierne a su fiabilidad¹³⁷. Por su parte, los intentos de determinar los rasgos de la personalidad a través de la forma y las rayas de la mano (*quiromancia*), no pasa de ser un método paracientífico, clasificable entre los métodos de la adivinación propios de la parapsicología¹³⁸.

12.- LA EDUCACION DE LA PERSONALIDAD

El tema de la educación de la personalidad¹³⁹ no es el tema del desarrollo de la personalidad del que ya hemos hecho un análisis pormenorizado. Hay entre ellos ciertas relaciones, cierto parecido, pero hay también unas diferencias muy marcadas. La más importante de estas diferencias está en que, mientras el desarrollo de la personalidad es el despliegue de todas sus posibilidades, consideradas éstas en sí mismas, es decir, desde su propia entidad, como capacidades que tienden por naturaleza a su extensión perfecta, la educación es ese mismo despliegue, pero considerado desde la acción intencionada y planificada, interna y externa, sobre todo externa, entendida como impulsora o estimuladora del mismo.

En el tema de la educación de la personalidad las opiniones son muchas (ya hemos hecho referencia a la gran cantidad de publicaciones acerca de 'la formación del carácter' o 'la formación de la voluntad') y muy diversas, pero cabe la posibilidad de reducirlas a dos grupos: los que plantean el tema de la educación de la personalidad a partir del estado de salud mental y los que lo plantean a partir del estado de enfermedad o deterioro.

a) Los que plantean el problema de la educación de la personalidad a partir del estado de enfermedad o deterioro de la misma entienden la educación como 'terapia'; es decir como una acción externa e intencionada a cargo del médico o el psicólogo (psicoterapeuta) y dirigida al restablecimiento del enfermo o a la recuperación de la salud¹⁴⁰.

Entienden también que los rasgos de la personalidad, por sí mismos, no son ni buenos ni malos. Son lo que son y nada más. Pero puede haber un desequilibrio entre ellos. Este desequilibrio es el que abre el paso a los traumas, a los trastornos y a las enfermedades de la personalidad, llamadas enfermedades mentales.

b) Los que plantean o analizan la acción educativa de la personalidad a partir del estado de salud o de normalidad entienden la educación como un proceso intencionado (dirigido) tendente al estado de perfección de la persona, tanto en el orden del ser, como en el orden del obrar. Se da por sentado que el hombre no nace perfecto y que, ayudado por la acción educativa, puede perfeccionarse.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

Esto último debe entenderse en este sentido: a) el hombre es concebido y nace completo y perfecto en cuanto a la posesión radical de todas sus capacidades (potencialidad estructural o potencialidad radical), pero esas capacidades no se encuentran en uso o ejercicio desde el primer momento; b) para el uso de esas capacidades el individuo tiene que madurar, es decir, tiene que desarrollar los órganos materiales para ponerlos al servicio de esas capacidades (potencialidad en desarrollo), por ejemplo, el ojo; pues, sin ellos, la acción de las capacidades es imposible; c) aun desarrollados los órganos y puestos al servicio de sus capacidades, la acción que realizan no es perfecta; tiene que ir perfeccionándose poco a poco a base de la creación de los hábitos y destrezas (estado de potencialidad entrenada), los cuales tienen como finalidad hacer que la acción resulte cada vez más fácil, más segura y más agradable; sólo después de esto se produce la actividad o la ejecución con el grado de perfeccionamiento que corresponde a su naturaleza (potencialidad en acción). En lo material puede observarse esto en cualquiera de los comportamientos más sencillos, por ejemplo, en la acción de escribir a máquina. El sujeto puede tener una inteligencia sana y unas manos perfectas, pero eso no le basta para escribir bien; para ello necesita crear el hábito o la destreza de la escritura, y eso lo consigue con el ejercicio continuado, sobre todo con el ejercicio dirigido por el profesor. En esta tarea de la creación de los hábitos es donde puede ser ayudado por medio de la acción educativa hábilmente dirigida a este fin.

El problema está en determinar si la educación es una acción del sujeto, consistente en el despliegue de sus capacidades con su propio esfuerzo, o una acción de otra persona, por ejemplo, el profesor, consistente en la ayuda externa que puede prestar a ese despliegue. En cualquier caso es evidente que la educación de la personalidad es posible. Aun más, es evidente que la educación de la personalidad es necesaria. El hombre puede tener una idea clara de lo que debe ser, de las cualidades que debe poseer para el ejercicio perfecto de todas sus capacidades, pero eso no basta, pues, aparte de las tendencias que le empujan a la acción en este sentido, hay otras tendencias de naturaleza inferior, las tendencias biológicas, que le paralizan o le arrastran en sentido contrario. La ayuda externa y el refuerzo, por consiguiente, son necesarios.

Los pensadores que militan en las filas del determinismo, cualquiera que sea su filiación ideológica, niegan de forma 'total' o 'parcial', la posibilidad de educación de la personalidad: a) el determinismo físico (HOBBS, KANT, LAPLACE, DESCARTES, LEIBNITZ, CUENOT, WUNDT, ETC.); b) el determinismo biológico (LOMBROSO, HUXLEY, PAVLOV, BECHTEREV, IVANOV-SOMOLENSKY, ETC.); c) el determinismo social (DURKHEIM, LEVI-BRUHL, MAUS, FAUCONNET, VIERKANDT, ETC.); d) el determinismo educacional (SKINNER, Y OTROS); e) el determinismo psicológico (LEIBNITZ, SCHOPENHAUER, FREUD, ETC.); f) el determinismo teológico (LOS PENSADORES DE LA GRECIA CLÁSICA, LOS PANTEÍSTAS, LOS MUSULMANES, LOS PROTESTANTES, ETC.). Por unas u otras razones (determinismo total o parcial) hay que incluir también en esta lista los nombres de BICHAT, RIBOT, DESCHAMPS, DUBOIS, FOERSTER, ETC.

Sin embargo los hechos demuestran lo contrario. Los cambios son ostensibles, tanto en situaciones normales, como en situaciones especiales, por ejemplo, los cambios que se operan de forma natural en las etapas de la

vida, los cambios producidos por las crisis que se experimentan en algunas de esas etapas, por la incidencia de algunas enfermedades psíquicas u orgánicas (por ejemplo, la tuberculosis que lleva a la introversión, la depresión, etc.; o una simple indigestión que puede conducir a un estado hipocondríaco), por traumas (sobre todo, los que afectan al cerebro), por operaciones quirúrgicas (por ejemplo, la lobotomía), por curas o tratamientos médicos, por ambientes degradantes (por ejemplo, la masificación que lleva a la despersonalización), por la fuerza de las ideas religiosas, etc. El cambio es evidente y afecta, no sólo a la manera de ser y de obrar que derivan del ejercicio de las facultades psíquicas superiores, sino también a los comportamientos que emergen de lo más profundo del organismo. Pues bien, estos cambios pueden ser promovidos por el propio individuo desde sus facultades superiores; o pueden ser estimulados desde el exterior mediante la acción educativa, como veremos más adelante.

La acción educativa tiene que centrarse en los elementos que constituyen la personalidad, es decir: a) en el temperamento, el talante o el temple, en la medida de lo posible, b) en el carácter, c) en los estados afectivos, d) en las formas o estilos de pensamiento, e) en la escala de valores, f) en la formulación o determinación de los motivos, g) en las disposiciones y actitudes, h) en los hábitos en general, etc., que son los factores que integran la personalidad de cada uno. Sólo desde el enriquecimiento del individuo en todos estos aspectos de su vida mental, sólo desde este enriquecimiento, puede resultar enriquecida la personalidad. Que este enriquecimiento sea posible, parece claro. Lo que no parece tan evidente es la forma de actuar para lograrlo.

Esta acción, que debe ser entendida como intervención en los factores mencionados, puede ser dirigida a la modificación de la fuerza o la eficacia que cada uno de ellos tiene sobre la personalidad (acción transformadora) o a la adaptación expresa de cada uno de dichos factores a las exigencias o requerimientos del medio ambiente (acción adaptadora). Por supuesto, estas dos formas de acción no son excluyentes.

c) De momento podemos empezar ya a despejar algunas incógnitas. La acción tendente al enriquecimiento de estos factores de la personalidad es una acción del propio sujeto. Pues es él el que tiene que educarse, es decir, el que tiene que formar su carácter, domeñar su temperamento, encauzar sus estados afectivos, elegir los valores, seleccionar los motivos, adoptar sus actitudes, formar sus hábitos e interpretar sus propias vivencias. Nadie puede hacerlo por él. La acción exterior, es decir, la acción del educador, es sólo una ayuda, un estímulo que le sirve para iniciar y hacer más fácil esta tarea de educarse o desplegar sus capacidades.

d) Esta acción externa es necesaria siempre; no sólo en el caso del enfermo. El individuo sano, en lo que concierne al despliegue de sus capacidades, es un ser potencial o indiferente. Puede desarrollarlas o no desarrollarlas, desarrollarlas en un sentido o en otro, puede anularlas o destruirlas, puede progresar o degenerar. Necesita alguien que le saque de esa potencialidad o indiferencia, aunque sea él quien tenga que realizar la acción. Le acontece lo mismo que al motor del coche: funciona con su propia energía, pero necesita de la acción del conductor para ponerlo en marcha y para de-

terminar la dirección del movimiento. El educando es la causa principal del proceso educativo; el profesor o educador es la causa secundaria o instrumental. Al profesor ahora le llaman el 'mediador', y a la acción que presta en el proceso educativo, 'andamiaje'.

e) La personalidad como resultado de la acción coordinada del educador y el educando es una realidad nueva, una realidad accidental respecto del ser ontológico del sujeto, pero es una realidad. Esta realidad accidental es una cualidad que afecta a su modo de ser y a su modo de obrar, es decir, a su manera de ejercer la existencia y a su manera de ejercer los comportamientos propios de la especie, por ejemplo, a la manera de relacionarse con los demás o a la manera de ejercer una profesión.

f) La acción educativa es posible llevarla a efecto sobre los factores que constituyen el temperamento. Esto es negado por muchos autores, pues entienden que el temperamento deriva de factores inamovibles (genes, constitución física neurovegetativa y glandular, instintos radicales, etc.) y éstos son inalterables. La verdad es que llevan toda la razón. Muchas de las cualidades derivadas de estos factores son permanentes de por vida, de forma que no pueden ser modificadas, sino encubiertas. El hombre es artífice de su carácter, pero no de su temperamento. Sin embargo de una manera 'indirecta' es posible introducir modificaciones, no en los genes, sino el organismo y en los comportamientos que derivan de él o, más en concreto, de los humores, en el lenguaje hipocrático, bien sea por procedimientos físicos (factores medioambientales, alimentos, higiene, selección del clima, etc.), por procedimientos químicos o farmacológicos (desde la medicina, la cirugía, la farmacología, etc.) e, incluso, por procedimientos psíquicos (interacción mente-cerebro, ejercicios de la voluntad, ideas morales y religiosas, orientación escolar, psicoterapia, ambiente familiar, costumbres más sanas, etc.). Es evidente que un temperamento colérico puede ser amansado. Los casos de Pablo de Tarso, Agustín de Hipona, y Francisco de Asís son ejemplos altamente elocuentes a este respecto. De una manera especial, es reconocida por todos la posibilidad de la acción educativa sobre el talante y el temple.

g) Es más fácil y más comprensible la acción educativa del educando y del educador sobre el carácter. Si entendemos por tal la forma de ser y actuar resultante de la acción estimuladora del medio ambiente sobre las capacidades mentales, e, incluso, sobre el temperamento, estamos dando por supuestas dos cosas: primera, que el temperamento es educable; segunda, que el carácter es educable igualmente al introducir modificaciones en los factores medioambientales que constituyen su causa estimulante. Esto sí que está en nuestra mano. Un buen sistema educativo promovido desde los estamentos oficiales, un ambiente familiar favorable o un sistema de comunicaciones adecuado, pueden ser instrumentos poderosos puestos al servicio del educando para que él, de una forma personal, modifique su carácter poniéndolo al servicio del despliegue de todas sus facultades y llevando su modo de ser y su modo de comportarse hasta las cimas de la perfección.

Aparte de las definiciones que ya hemos recogido en este libro, entendemos que tiene carácter aquel que ha sabido emplear su voluntad para imponer a su vida una orientación clara, de tal forma que en lo sucesivo, a través de su comportamiento, es ostensible su constancia, su energía, su espiri-

tu resuelto y decidido, su fidelidad a sí mismo, a sus convicciones, su responsabilidad, etc. Como hemos visto unos apartados más arriba, en el sentido kantiano (más allá de su dimensión puramente física) el hombre de carácter es el que pone en juego su voluntad libre para asumir los principios prácticos impuestos a sí mismo por la razón, aunque estos principios sean erróneos o rechazados por los demás. Esta dimensión de responsabilidad ante las propias convicciones es lo que ha llevado a los autores a reservar la palabra 'carácter', para los comportamientos éticos o morales de las personas. La voluntad, pues, es importante en la formación del carácter. En virtud de ella se dice que el individuo es el 'artífice de su propio carácter'.

Pues bien, si la voluntad es uno de los factores clave de la formación del carácter, lo es de la misma manera de la formación de la personalidad. Ahora bien, la voluntad es educable. El libro del DR. ROJAS sobre la recuperación de la voluntad es un claro ejemplo de ello. Constituyen un vivo ejemplo de la misma manera los libros de THIAMER TOHT y otros que se citan en este mismo capítulo. Si el individuo es sano, su voluntad puede ser educada convenientemente de forma que acabe imponiéndose sobre los más bajos instintos. Las bajas tendencias, por fuertes que sean, con una voluntad fuerte o sólidamente formada, pueden corregirse o reorientarse. Las bajas tendencias esencialmente constituyen una acumulación de energía potencial. Una voluntad bien formada puede dar una orientación correcta a esa energía¹⁴¹.

h) La acción educativa también es posible llevarla a efecto sobre los estados afectivos: los sentimientos, las emociones, las pasiones y las tendencias en general. Hay tendencias que no son educables o, al menos, no lo son en la misma medida que las demás. Las verdaderamente educables son aquellas que están bajo el control de la inteligencia y la voluntad del individuo. Esto mismo acontece con los sentimientos y las emociones. Es completamente falsa aquella afirmación a la que hacíamos referencia al principio de este apartado según la cual algunos autores entienden que los rasgos de la personalidad no son ni buenos ni malos. Para una personalidad cualquiera la agresividad disrruptiva, el miedo, la tristeza, la angustia, etc., como elementos determinantes del estado afectivo del individuo, son rasgos desfavorables por naturaleza. Quiere decirse que son malos, radicalmente malos. Pero pueden ser reconducidos por el hecho de encontrarse sometidos en cierta medida al control de la inteligencia y la voluntad del sujeto. Los estados afectivos son educables en virtud de la acción del que los posee; lo son de manera especial, si esa acción se encuentra apoyada desde el exterior por el educador.

i) También es posible llevar la acción educadora sobre las formas o estilos de pensamiento. En efecto, las formas de pensar o estilos cognitivos condicionan el modo de ser y de obrar de los individuos. Cada uno tiene su propio estilo de pensar. Como hemos indicado en su momento, estos estilos derivan del uso peculiar que se hace de los recursos del pensamiento: selección y uso de las razones, disposición de los elementos del razonamiento, preferencia por unas estructuras o esquemas, administración y conducción de las consecuencias, dirección de las conclusiones, supresión de pasos innecesarios, agrupamientos o encadenamiento de argumentaciones parciales, utilización de contrastes o paradojas, preferencia por un tipo determinado de leyes, desarrollo del proceso a un nivel físico, matemático o metafísico, exi-

gencia de apoyo en el dato empírico o descuido de este dato para remontarse al concepto con el fin de tomar de él el punto de partida, predilección por las seguridades o las conjeturas, etc.

Este es el lado subjetivo del problema. Y puede ser tenido en cuenta, tanto desde el punto de vista del educando, como desde el punto de vista del educador. De la misma manera que hay formas o estilos de pensamiento que un sujeto utiliza para aprender, hay formas o estilos de pensamiento que otro sujeto utiliza para enseñar. Ambas formas son compatibles y complementarias. Y ambas a dos son manipulables y corregibles o perfeccionables toda vez que el manejo de los elementos del pensamiento depende del ejercicio de las facultades cognitivas y de la toma de decisiones a cargo de la voluntad libre. A cada uno le va un determinado estilo de pensar, pero puede utilizar otro estilo en un momento determinado; puede utilizar otro estilo aunque el rendimiento sea menor; al menos puede intentarlo.

Lo que no está nada claro es la 'dirección' que debe tomar la educación en relación con los estilos cognitivos. Si la educación consiste en llevar al hombre a su máxima perfección, falta por determinar cual es el estilo más adecuado para promocionarlo o impulsarlo. Y aquí sí que no hay posibilidad alguna para establecer una jerarquía o una relación de preferencias, pues todos los estilos, en razón de su naturaleza, son igualmente aptos para sus fines específicos. Desde este punto de vista, pues, la educación es posible únicamente sobre la base de promocionarlos cada uno en su línea hasta conseguir de ellos el máximo rendimiento.

Sin embargo aun aquí hay un espacioso campo para la acción educativa. Los estilos son posibilidades reales para los sujetos que los utilizan; todos ellos, buenos por razón de su naturaleza. Pero no son indiferentes respecto de la 'idiosicrasia' del individuo y respecto del contenido del pensamiento. Los contenidos del pensamiento, lo mismo que los contenidos del lenguaje, son contenidos semánticos, contenidos sintácticos y contenidos pragmáticos. Esto debe ser tenido muy en cuenta, pues, a la hora de la verdad, hay contenidos que no son aptos para ser formulados utilizando para ello un estilo matemático o un estilo metafísico, por ejemplo, la angustia de un condenado a muerte; de la misma manera, hay contenidos que no son aptos para ser formulados utilizando para ello un estilo paradójico o conjetural, por ejemplo, los teoremas de la geometría. Cada contenido, cada tema, requiere su estilo. Por eso la acción educativa del educando y del educador tiene que dirigirse a la capacitación del individuo para que sepa seleccionar y utilizar en cada caso el estilo que se corresponda con el contenido o el tema sobre el cual va a ejercer el acto de pensar. Por consiguiente la personalidad resultante del uso peculiar de los estilos de pensamiento, también desde este punto de vista, es educable.

Otra cosa es la confluencia de los estilos o la convergencia de las formas de pensar del educando y del educador. Es evidente que debe existir esa convergencia, pues, de otra forma, la ayuda del educador sería completamente estéril. Pero la pregunta sigue en pie: ¿quién tiene que acomodarse a quién?; ¿es el alumno el que tiene que acomodarse su estilo de pensar al estilo del profesor o es exactamente todo lo contrario?. La psicología de la educación que se ocupa del tema en nuestros días establece como norma indiscu-

tible la necesidad de que el profesor se acomode al estilo del alumno. Sin embargo, si se tienen en cuenta las observaciones hechas en el apartado anterior, esto puede ser contraproducente. El alumno puede estar equivocado al elegir, por las razones que sea, un estilo que no es el más adecuado para el tema o contenido del pensamiento que va a concentrar el trabajo científico de ambos. En estos casos es el alumno el que debe acomodarse al estilo del profesor si quiere que su trabajo obtenga los rendimientos deseados.

j) La aceptación de una escala de valores, como factor integrante de la personalidad de los individuos, también es susceptible de ser sometida a un proceso educativo. Cuando se habla con poco rigor y sin atenerse a las exigencias de la realidad, siempre se deslizan opiniones superficiales como aquella de que 'todo vale' o la de que 'todos los valores son relativos'. Algo tiene valor en la medida en que hay alguien que se lo reconozca, es decir, alguien que lo estime así. Y como el reconocimiento y la estimación son personales y no se someten a ninguna norma, entonces una cosa o una acción, que tiene valor para unos, puede que no lo tenga para otros. No es necesario que lo tenga.

Sin embargo hay cosas, cualidades y acciones que son buenas o malas con independencia de los gustos y las preferencias de los individuos. Por tanto hay cosas, cualidades y acciones, que son valores con independencia de la estimación o las preferencias de las personas. La estimación subjetiva viene a revalidar o reconocer el valor, pero no a crearlo o producirlo. Por consiguiente hay valores absolutos, por ejemplo, la vida frente a la muerte, la verdad frente al error y la mentira, el bien frente al mal, la existencia o el ser frente a la nada, etc.; esto por una parte, y, por otra, los valores se encuentran jerarquizados; hay unos valores que son más principales que otros, siendo éstos los que se constituyen en medios para obtener los anteriores, por ejemplo, el dinero.

Pues bien, la acción educativa tiene que centrarse en la elección acertada de los valores absolutos y relativos, y en la subordinación objetiva de los mismos al objeto de que sea respetada la jerarquización que ha establecido la naturaleza entre ellos. Para esto se requiere el conocimiento de la naturaleza de los valores y la relación que tiene cada uno de ellos con los demás y con el perfeccionamiento de la personalidad humana. Aunque sólo fuera desde el punto de vista de la exclusión de los valores negativos o contravalores, la educación ya habría hecho un gran servicio al perfeccionamiento del hombre.

k) La educación de los motivos tomados como parte o factor integrante de la personalidad humana tiene un cierto paralelismo con la educación de los valores. Tanto unos como otros son objeto de una elección personal en la que se demuestra cómo es cada uno, pues, como hemos afirmado anteriormente, 'quien elige se elige'. La propia elección es ya un modo peculiar de ser y de comportarse.

También hemos afirmado que un motivo no es más que una necesidad del sujeto; hemos afirmado de la misma manera que hay necesidades absolutas y necesidades relativas; que las necesidades se encuentran jerarquizadas por la naturaleza y sus leyes. Como consecuencia de ello, hay moti-

vos primarios y motivos secundarios. Es evidente que hay necesidades absolutas y, en consecuencia, no se pueden suprimir, ignorar o modificar, por ejemplo, la necesidad de comer y beber, para el organismo; la necesidad de la verdad, para la inteligencia; la necesidad del bien, para la voluntad; la necesidad del color y las formas, para la vista; la necesidad del sonido, para el oído; la necesidad de aire, para los pulmones; y la necesidad de sangre para el corazón, etc. Hay también necesidades relativas, es decir, necesidades de cuya satisfacción se puede prescindir, pues la negación de esa satisfacción no afecta a la existencia del ser o a la función esencial de cada una de nuestras facultades. Aun suprimiendo esa satisfacción, el sujeto puede seguir existiendo, aunque su existencia sea más precaria, menos confortable y con rendimientos de alcance inferior.

La acción educativa en este caso, no está en la eliminación de todas las necesidades como querían los epicúreos, sino: a) en la capacitación del individuo para que sepa suministrar a cada necesidad la satisfacción que ella requiere por su naturaleza; no se puede satisfacer el hambre o la sed verdaderas con una jarra de tres litros de vino; no se puede satisfacer la necesidad de ver o mirar con una sinfonía compuesta por un gran músico por muy bella que sea; estas no son las verdaderas satisfacciones para este tipo de necesidades; b) en la jerarquización mental de las necesidades relativas que se corresponda con la jerarquización de estas mismas necesidades tal como lo ha establecido la naturaleza; la satisfacción de la necesidad de 'vivir bien' que sienten algunas personas no puede satisfacerse con la eliminación de la existencia de otros seres consumidores de los productos que esas personas necesitan para ese 'vivir bien', pues la necesidad de 'vivir simplemente' es de rango superior a la necesidad de 'vivir bien'; la necesidad de tener un coche no puede ser satisfecha a costa de negar la satisfacción conveniente a la necesidad de comer y beber; de la misma manera que la necesidad divertirse o pasarlo bien no puede satisfacerse a costa de negarse la satisfacción de la necesidad de formación intelectual, moral y religiosa, etc. En todas estas cosas la norma suprema es siempre la misma: las necesidades relativas tienen que ser jerarquizadas en la medida en que contribuyan al desarrollo completo y armónico de todas las facultades humanas, habida cuenta de la jerarquización de estas mismas facultades. La educación, por consiguiente, es posible en la elección y jerarquización de los motivos.

l) La acción educativa del educando y del educador también pueden tener como objeto las disposiciones, las actitudes y los prejuicios como factores integrantes de la personalidad de los individuos. Tanto las actitudes como las disposiciones y los prejuicios pueden ser favorables o desfavorables respecto de los bienes y los valores, e, incluso, respecto de los motivos. Puede darse el caso de un sujeto que experimente una actitud negativa u hostil respecto de algo que es bueno, absolutamente bueno, para él en razón de su propio ser o de su propia naturaleza, por ejemplo, la actitud negativa ante la vida, la actitud negativa ante los alimentos, ante la cultura y el arte, ante la paz y la solidaridad entre los hombres, ante la moral y la religión, etc. Todo esto puede acontecer sin que el individuo en cuestión se encuentre enfermo. Por consiguiente la acción conjunta del educando y el educador que tiene por objeto un cambio de actitudes y disposiciones o la eliminación de los prejuicios desfavorables, es una verdadera educación, no es una terapia.

Hay sistemas educativos cuyo eje o espina dorsal está constituida exclusivamente por 'la formación de actitudes'. Hay sistemas morales que orientan sus reglas en este sentido; lo mismo que hay sistemas de comunicación de masas que fundamentan en estas reglas el cambio de actitudes, diseñando para ello o seleccionando campañas publicitarias aprovechando los más sofisticados medios de comunicación. Sin embargo esto es insuficiente. Las actitudes no bastan para el perfeccionamiento de la personalidad. Si un adolescente tiene una actitud favorable respecto de las relaciones normales con sujetos del otro sexo, pero a la hora de la verdad hace caso omiso de estas actitudes, la personalidad, desde este punto de vista, no se educa. El error viene de la posición socrática de los que la defienden. Por el hecho de conocer lo que es más perfecto y tener una actitud favorable respecto de ello, sólo por este hecho, no se sigue que tengamos que hacerlo por necesidad. Por consiguiente en la formación de disposiciones y actitudes es necesario adecuar al mismo tiempo la libertad y la voluntad. Sólo entonces las actitudes y disposiciones, que son solamente actitudes y disposiciones, quedarán convertidas en actitudes y disposiciones eficaces, pasando de la mera potencialidad a la eficiencia, es decir, al estado de hábitos.

ll) Cuando las disposiciones y actitudes se hacen eficientes surgen los hábitos. Como hemos visto, hay hábitos entitativos y hábitos operativos; unos y otros pueden ser buenos o malos, es decir, pueden contribuir al bien o la perfección del sujeto o a su deterioro. Los primeros, los entitativos, capacitan al sujeto para el ejercicio de la existencia, es decir, para ser simplemente, mientras que los segundos le capacitan para obrar. Si son buenos se llaman virtudes; si son malos se llaman vicios.

En cualquier caso los hábitos pueden ser patrones de conducta innatos, por ejemplo, el hábito de masticar los alimentos. Se trata de hábitos impropriadamente dichos. La mayor parte de los hábitos son *adquiridos*; se adquieren mediante la repetición de actos de la misma especie, por ejemplo, el hábito de conducir un coche. En consecuencia, parece claro que la educación es posible en cuanto a los hábitos adquiridos, pero no en cuanto a los hábitos innatos. Sin embargo esto no es del todo exacto. Se impone la necesidad de establecer la distinción que ya hemos hecho otras veces. Están, por una parte, las facultades humanas que son consideradas por muchos como hábitos innatos operativos menos estrictos, y, por otra, el entrenamiento de estas facultades juntamente con sus órganos respectivos. Este entrenamiento constituye un nuevo hábito. Pero ya es abiertamente operativo y, además, adquirido. Pues bien, está en nuestras manos la posibilidad realizar ciertos actos conducentes a adquisición, la modificación o el fortalecimiento de los hábitos adquiridos. El hábito de ver o mirar, como cualidad del sentido de la vista, puede ser mejorado o perfeccionado con la acción educativa; lo mismo le acontece al hábito de oír, al hábito de recordar, al hábito de entender y razonar, al hábito de querer, etc., cuando se trata del objeto propio o específico de estas capacidades. No es el hábito innato el que se adquiere por aprendizaje, sino el uso eficaz, la dirección correcta y el fortalecimiento del mismo al objeto de que su acción obtenga mejores resultados. El hábito de ver, en tanto que facultad, ya lo tiene el pintor de una forma innata, pero no cabe duda de que tiene que entrenar esa facultad juntamente con su órgano; de hecho, ve mejor cuando ya es un pintor consumado. La finura para los colores y las formas tiene ahora mayores alcances.

El aprendizaje es necesario respecto de los hábitos adquiridos. En efecto, pueden ser aprendidos y, en la opinión de algunos autores, en el aprendizaje de un hábito hay una intervención efectiva de la voluntad libre. En unos casos es la intervención de la voluntad libre del educando y del educador, pero en otros casos es sólo la voluntad del educador. Sólo merecen con propiedad el nombre de 'hábitos' las cualidades adquiridas de esta manera. Por eso, como he afirmado anteriormente, los hábitos innatos sólo impropiaamente pueden llamarse hábitos¹⁴².

Por tanto, si hay una intervención efectiva de la voluntad en la formación de todos los hábitos, esto implica que la acción educativa es una acción controlada y, en consecuencia, que puede ser planificada y dirigida en el sentido que se desee. Por esta razón las posibilidades educativas en este campo son enormemente amplias, extendiéndose a la formación de los hábitos de todas las facultades humanas, tanto de las biológicas, como de las cognitivas y tendenciales. Desde este punto de vista, la personalidad de los individuos puede ser llevada a un alto grado de perfeccionamiento, pues casi todas ellas pueden obtener un despliegue de sus actividades propias que se acerque al rendimiento óptimo en la línea de acción específica de cada una. En realidad la acción educativa en el terreno de las facultades 'específicamente humanas', no en el de las facultades biológicas y las facultades perceptivas, carece de límite, pues no hay límite alguno que pueda determinar los alcances de esas facultades, por ejemplo, el alcance de la inteligencia. De nadie puede decirse que ya no puede avanzar más con el razonamiento, que ya no puede profundizar más en el conocimiento de la naturaleza y las propiedades de las cosas, en la determinación de sus leyes, o que ya no puede desear o amar más, a más personas o con más intensidad. Por razón de las facultades el límite es inexistente. Por consiguiente el hábito que refuerza esa acción tampoco tiene límites en lo que concierne a su capacidad y firmeza. Si las limitaciones existen de hecho, a este respecto, para todos los sujetos, eso se debe a la intervención restrictiva o entorpecedora de otras variables independientes ajenas a la naturaleza y las propiedades de las facultades de la inteligencia y la voluntad, por ejemplo, a la acción deficiente de los estímulos, a las contingencias del tiempo y el espacio en las que se realiza la acción, a la torpeza del soporte instrumental u orgánico de los sentidos, a las condiciones medioambientales familiares, académicas y sociales adversas, etc.

m) Las posibilidades de la educación en lo que respecta al autoconcepto y la autoestima quedan patentes de forma inequívoca en las publicaciones que aparecen continuamente en nuestros días. Estas posibilidades también son de largo alcance. Una de estas publicaciones se titula 'Cómo desarrollar la autoestima en los adolescentes'¹⁴³. En ella se dan algunas pautas para obtener resultados definitivos. Algunas de estas pautas comprenden los siguientes factores: vínculos sólidos entre el sujeto y la familia o la sociedad, seguridad en sí mismo que nace de la valoración positiva de sus propias cualidades, dominio de la situación cualesquiera que sean las circunstancias, adopción de modelos como puntos de referencia, etc. Una buena imagen de sí mismo genera un comportamiento satisfactorio y, a su vez, un comportamiento satisfactorio revierte sobre sí mismo mejorando la propia imagen. Por esto mismo la buena imagen de sí mismo se refuerza a sí misma mediante el comportamiento que emerge de ella. La educación puede ayudar en la tarea

del desarrollo vital para conseguir que este proceso sea, no un círculo inmóvil o estacionario, sino una espiral que crece constantemente, enriqueciendo de esta manera la propia personalidad.

8.- BIBLIOGRAFIA Y REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.-

- 1)** Qin Thana, 1983; Gredt, 1961; Maritain, 1947, 1948; Jolivet, 1956; Brennan, 1960, 1965. **2)** Jolivet, 1956; Qin Thana, 1993; Gredt, 1961; Descartes, 1980a, 1980b; James 1890; Watson, 1961; Freud 1976; Mcdougall, 1926, 1920a; Quintana, 1985. **3)** Qin Thana, 1993; Gredt, 1961. **4)** Rojas, 1994. **5)** Gredt, 1961. **6)** Jolivet, 1956; Wundt, 1982; Brennan, 1960, 1965. **7)** Brennan, 1960, 1965. **8)** James, 1890. **9)** Schneider, 1980; V.Nágera, 1968. **10)** Oñate, 1989. **11)** Qin Thana, 1992, 1993; Beltrán, 1988. **12)** Qin Thana, 1992, 1993. **13)** Allport, 1977, 1985; Baruk y otros, 1950; Galli, 1931; Kahneman y otros, 1984; Nosengo, 1945; Tomás de Aquino, 1964; Thurstone, 1928, 1946, 1947, 1959. **14)** Spearman, 1923; Ach, 1905; Aveling, 1925 ver Brennan, 1965. **15)** Cameron, 1947, 1963; Maslow, 1976; Qin Thana, 1992, 1993; Cattell, 1972, 1975; Hilgard, 1961; Holt, 1958, 1970, 1978; Jourad, 1967, 1987; Covington, 1979; Endler, 1981, 1983; Holmes y otros, 1968; Van Hook y otros, 1988. **16)** Qin Thana, 1992, 1993. **17)** Cattell, 1972; Barnes, 1985; Adcock, 1952; Cattell y Miller, 1952; Freud, 1976; Cerdá, 1988. **18)** Guilford, 1939, 1940, 1954, 1959. Morris y Jones, 1955; Rundquist, 1933. **19)** Guilford, 1959; Christensen, 1987; Holley, 1951. **20)** Guilford, 1959; Christensen, 1987; Holley, 1951. **21)** Thurstone, 1931, 1946; Brodgen, 1940. **22)** Brodgen, 1940. **23)** Kock, 1954; Williams, 1970. **24)** Brodgen, 1940; Cattell, 1972; Barnes, 1985. **25)** Gernes, 1940; Guilford, 1939, 1940, 1954, 1959; Lurie, 1982. **26)** Thurstone, 1928, 1946, 1947, 1959; Lurie, 1982; Cattell, 1946, 1957; Eysenck, 1953; French, 1953; Guilford, 1959; Guilford y Guilford, 1939; Thurstone, 1959; Adcock, 1952; Drevdahl, 1956. **27)** Palacios, 1962; Qin Thana, 1992, 1993; Gredt, 1961. **28)** Papalia, 1987; Arthus, 1949; Ferguson, 1977; Allport, 1977, 1985. **29)** Thurstone, 1928, 1946, 1947, 1959; Ferguson, 1977; Lorr, 1954; Lentz, 1939; Pace, 1939; Smith, 1948; Devdahl, 1956; Kerr, 1944. **30)** Ferguson, 1977; Thurstone, 1928, 1946, 1947, 1959; Stager Katzoff, 1942; Papalia, 1987; Cerdá, 1988; Mussen, 1981. **31)** Ferguson, 1977; Cattell, 1972. **32)** Cattell, 1972. **33)** Qin Thana, 1992, 1993. **34)** Lorenzini, 1965. **35)** Lorenzini, 1965; Viola 1931, 1937, 1939, 1940; Allendy, 1922. **36)** Guilford, 1959; Eysenck, 1952, 1959; Spearman, 1923; Bichat, 1822. **37)** Gemelli, 1948; Kretschmer, 1925, 1930, 1948, 1961, 1975; Mounier, 1971; Tomás de Aquino, S. T. p. II, q. 63, a. 2.; Hartshorne, 1929; Klinneberg, 1944; Allers, 1934; Ly, 1967; Klages, 1929; Koch, 1941; Maller, 1969; Rothemberg, 1982; Taylor, 1926. **38)** Teofrasto, 1985; Brennan, 1960, 1965. **39)** S. Mill, 1965. **40)** A. Bain 1961. **41)** Otros autores: Rossetti, 1967; Bertin, 1957; Toulemonde, 1961; Gutiérrez, 1952; Galli, 1964, 1965; Marcozzi, 1958; Simoneaux, 1965. **42)** Bahnsen 1867, ver Brennan, 1965. **43)** Brennan, 1960, 1965. **44)** Galton, 1969. **45)** Lorenzini, 1965. **46)** Frondizi, 1952. **47)** Frondi-

zi, 1952; Palacios, 1962. **48)** Qin Thana, 1992, 1993. **49)** Qin Thana, 1992, 1992. **50)** Plotino, 1963-67; Espinoza, 1940; Kant, 1987, 1960; Schopenhauer, 1900. **51)** Bichat, 1822. **52)** Ribot, 1925; Brennan, 1960. **53)** Foerster, 1970. **54)** Lombroso, 1876, 1893. **55)** Le Senne, 1930a, 1930b. **56)** Rojas, 1994. **57)** Freud, 1976. **58)** Erikson, 1959. **59)** Allport, 1977, 1985; Oñate, 1989. **60)** Piaget, 1976, 1983. **61)** Werner, 1948. **62)** L'Ecuyer 1985. **63)** Monedero, 1982, 1986; Moraleda, 1992. **64)** Monedero, 1982, 1986; Kinsey 1948, 1967; Masters y Johnson 1979; Duke, 1968; Carrasco, 1979. **65)** Monedero, 1982, 1986; Hess o otros, 1959; Brotwnick 1966; Campbell 1975; Neugarten, 1968, 1972; Chown, 1962; Birren 1952; Thomas, 1977; Britton, 1969; Pinillos, 1975; Vega, 1987. **66)** Azan 1987; Estern, 1947; Cherubin, 1950; Sogliani, 1950; Gemelli, 1931, 1948, 1973; Fiamberti, 1947; Lorenzini, 1965. **67)** Nathan, 1980, 1987; Neugarten, 1972; Lorenzini, 1965; Monedero, 1982, 1986. **68)** Kant, 1987, 1960; Lombroso, 1876, 1893; Schopenhauer, 1900; Bichof, 1973. **69)** Eysenck, 1952, 1959. **70)** Ribot, 1925; Gedda, 1957; Eysenck, 1952, 1959. **71)** Locke, 1982; Helvetius, 1984; Murray y Klukhon 1972; Watson, 1961; Skinner, 1981, 1985. **72)** Watson 1961; Quintana, 1985. **73)** Dilthey, 1978. **74)** Bandura, 1963, 1977. **75)** Allport, 1977, 1985; Pervin, 1979, 1984. **76)** Hoornaert, 1970. **77)** Allport, 1977, 1985; Guilford, 1939, 1940, 1954, 1959; Cattell, 1972; Lersch, 1974. **78)** Anastasi, 1975; Monedero, 1986; Bachs, 1983; Buss, 1979. **79)** Allport, 1977; Anastasi, 1975; Buss, 1979; Bachs, 1983. **80)** Zumalabe, 1993. **81)** Klein, 1988, 1994; Mayor 1985; Werner, 1948; Allport, 1977, 1985. **82)** Ortega, 1983. **83)** Chardin, 1963, 1964b. **84)** Rodríguez Delgado 1980; Montagou 1970, 1972; Lorenz 1966. **85)** Dobhansky, ver Lorenzini, 1962. **86)** Harts-horne y May, 1929; Papalia, 1987. **87)** Mischel, 1979. **88)** Bem y Allen, 1974. **89)** Lorenzini, 1965; Jolivet, 1956; Dic. Psicopedagogia y Psiquiatria, 1992. **90)** Cerdá, 1988; Casablanca 1954; Lorenzini, 1965. **91)** Fiamberti, 1947; Monitz, 1936; Lorenzini, 1965. **92)** Azam, 1887; Lorenzini, 1965; Querubini, 1950. **93)** Baldwin, Kolhorn y Breese 1945; Lorenzini, 1965; Mead, 1934, 1935, 1949; Pervin, 1979, 1984, 1980; Benedict 1934; González, 1995. **94)** Künkel 1952. **95)** Freud 1976; Murray, 1974; Erikson, 1959; Sullivan, 1969; Rank, 1928; Rogers, 1977, 1980; Maslow, 1976; Adler, 1953; Allport, 1977, 1985; Fromm, 1979, 1981; McClelland, 1989; Goldfarb 1945, 1958, 1964; McCandels 1946. **96)** Lorenzini, 1965; González, 1995; Cerdá, 1988. **97)** Adler, 1953. **98)** Loosli-Usteri, 1937, 1955. **99)** Hooker 1931. **100)** Nissen 1971; Adler, 1953; Jones 1969, 1943, 1950; González, 1995; Lorenzini, 1965. **101)** Rigoni, 1931; Lorenzini, 1965; Missenard 1937. **102)** Pende, 1931, 1955; Lorenzini, 1965. **103)** Bonaventura, 1948, 1965; Gemelli, 1931, 1948, 1973; Durkheim, 1966; Craik, 1981; Martzke, y Anderson 1987; Klukhon y otros 1972; Erikson, 1959; Lorenzini, 1965; Scherif y Scherif 1956; Argile 1981, 1972. **104)** Mayor, 1985; González, 1995. **105)** Zumalabe 1993; Lidz 1980; Kerr 1944. **106)** Spranger, 1928, 1930, 1957. **107)** Lorenzini, 1965; Kerr 1944; Pace 1939. **108)** Lorenzini, 1965; Kerr, 1944; Pace, 1939. **109)** Kretschmer, 1925, 1948, 1961; Corman, 1932, 1937; Pende, 1931, 1955; Lorenzini, 1965; Gemelli, 1931, 1948, 1973; Giesse 1928. **110)** Mead 1961, 1935, 1949; Benedict 1934; Child 1968; Klukhohn y Murray 1948, 1949; Wegrocki 1939; Pervin, 1979, 1984. **111)** Lorenzini, 1965; Clauss 1937, 1938. **112)** Clarke y Clarke, 1976. **113)** Watson, 1961. **114)** Quintana, 1985. **115)** Freud, 1976. **116)** Moraleda, 1992; Monedero, 1982, 1986. **117)** French 1941, 1953; Ga. Merita 1989; Papalia, 1987; Mussen, 1981; Pinillos, 1975. **118)** Woodwoth 1940; Bell 1934, 1964; Hataway, 1988;

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

Thurstone, 1934, 1946; Gould, 1981; Bemreuter 1935; Bocner 1948; Brambilla 1942; Brogden 1940; Burt 1949; Cattell, 1946, 1972, 1950b, 1952, 1983; Eysenck, 1952, 1959; Remmers, 1940; Hull, 1933; Singer, 1984b; Deykin 1966; DSM IV 1995; French 1948, 1953. **119)** Gould, 1981; Eysenck, 1952, 1959; Remmers, 1940; Bass y Klubeck 1952. **120)** Marks, 1981; Scott y Johnson, 1951; Peterson 1972; Holmes y Tyler 1968. **121)** Hase y Goldberg 1967. **122)** Kos y Butcher 1973. **123)** Papalia, 1987; Cerdá, 1988. **124)** Jourard 1987. **125)** Hathaway, 1988. **126)** Cattell, 1972. **127)** Eysenck, 1952, 1959. **128)** Hampson, 1986. **129)** Kelly, G. 1966; Kelly, 1967; Papalia, 1987. **130)** Rorschach, 1921. **131)** Murray, 1938, 1943; Simons, 1984. **132)** Rosenzweig, 1948, 1950; Pichot, 1951; Corman, 1932, 1937; Koch, 1954; Düss, 1988. **133)** Papalia, 1987; González, 1995. **134)** Rogers, 1977, 1980; Kelly E, 1967; Kelly G. 1966. **135)** Eysenck, 1952, 1959; Becker 1926; Crépieux-Jamin 1934; Joire 1941; Klages 1947, 1949a, 1949b; Lecerf 1951; Moretti 1972; Pulver 1931. **136)** Corman, 1932, 1937; Dumas 1933. **137)** Barbado 1931; Dumas 1933; 138) Wood 1920; Giesse 1928; Kretschmer, 1948, 1961; Aimi, 1931. **138)** Wood, 1920; Giesse, 1928; Kretschmer, 1948, 1961; Aimi, 1931. **139)** Rojas, 1994; Rossetti, 1967; Bertin, 1957; Toulemonde, 1961; Gutiérrez, 1952; Galli, 1964, 1965; Marcozzi, 1958; Simoneaux, 1965. **140)** Quintana Cabanas, 1988. **141)** Rojas, 1994. **142)** Qin Thana, 1992, 1993. **143)** Clark, 1993; Alcántara, 1993; González, 1995; Oñate, 1989; Castaño, 1983.

Cap V.- LA PERSONALIDAD Y EL YO

1.- EL YO

El tema del yo¹ se encuentra íntimamente vinculado al tema de la personalidad. La correspondencia entre ambos se extiende a todas sus dimensiones, incluso a la clasificación que puede hacerse de ellos, pues, de la misma manera que hay una personalidad metafísica (ontológica) y una personalidad psicológica o empírica, hay también un *yo físico*, un *yo metafísico*, un *yo gnoseológico*, un *yo psíquico* o empírico y un *yo social*.

La psicología antigua (psicología cosmológica) fue una psicología cósmica en el sentido de que sus ideas acerca del hombre y su 'psique' no mostraban énfasis alguno en el propósito de distinguir, singularizar o destacar al ser humano en relación con el conjunto de los seres materiales del universo (el hombre se halla inmerso en la materia). Por su parte, la psicología medieval (psicología teológica) fue una psicología sobrenatural y trascendente: su concepción acerca del hombre no logró desgajarse del todo de la concepción de la divinidad. En fin de cuentas, el ser psíquico humano era una criatura de Dios hecha a su imagen y semejanza (el hombre pertenece a otro mundo). Esto hizo que el tema del yo no fuera analizado con la debida atención y objetividad. La psicología moderna (psicología humanista), a partir de DESCARTES, deja de ser una psicología teológica para convertirse en psicología humana. La 'res cogitans' ya no es la 'res infinita', ni la 'res extensa'. Hay un abismo entre las 'tres substancias', tanto en lo que se refiere a su esencia (están constituidas por atributos distintos), como en lo que se refiere a su existencia y a su modo de comportamiento. El hombre comienza a ser considerado como hombre y nada más: un ser distinto de todos los demás seres de especies distintas, con sus capacidades, sus contenidos psíquicos y sus valores (el hombre se encuentra en un estadio intermedio entre Dios y la materia). Por eso desde ahora la psicología puede ser considerada como una psicología humanista.

El hecho de que la psicología antigua y medieval estuvieran volcadas respectivamente hacia el cosmos o hacia Dios no permitió tener una idea del yo independiente de las ideas de estas realidades extrahumanas. El concepto del yo no lo encontramos en sus escritos, pero lo inferimos de ellos. El yo es el alma, es decir, una substancia, una cosa, una realidad que le permite al hombre vivir o formar parte de mudo de la vida cósmica (filosofía antigua) o participar de la vida de la divinidad (filosofía medieval). El yo, desde esta

perspectiva, constituye una proyección del sujeto hacia afuera, hacia el mundo o hacia Dios. En ese yo no aparece ninguna de las propiedades de las que vamos a hablar enseguida. El pensamiento actual permite entender el yo de maneras muy distintas según sea el punto de vista filosófico o científico desde el que se hace el análisis.

1.1. El yo físico

El yo físico es el primero que aparece en la vida consciente del individuo. Es el propio cuerpo, que es conocido por el niño como intermediario entre él y los objetos, o como medio para manipular esos mismos objetos con el fin de satisfacer sus deseos. El niño no piensa en su propio cuerpo, como nosotros tampoco pensamos en el instrumento que estamos utilizando para realizar cualquier acción física. El niño lo vive. Por eso sus reacciones respecto de él son puramente instintivas o reflejas. Su atención se centra directamente en los objetos. Su cuerpo, a lo sumo, es considerado como un objeto más. Y no, precisamente, el que tiene más valor².

1.2. El yo fisiológico

El yo fisiológico es simultáneo o paralelo al anterior y tiene el mismo origen. El yo es el organismo de cada uno del que emergen y al que son atribuibles todos los comportamientos y todos los rasgos de los comportamientos. Sus manifestaciones están constituidas por ciertos rasgos de la conducta derivados de su constitución anatomofisiológica. Los rasgos determinados por la constitución anatomofisiológica del sujeto son muchos. Algunos de ellos han sido estudiados con mayor interés por los autores, por ejemplo, la agresividad o la criminalidad. a) Para LOMBROSO, ya lo hemos visto, existe el criminal nato; y este rasgo tiene su origen en la configuración craneana del individuo. b) Para LORENZ ciertos individuos muestran una agresividad nata, pues los instintos agresivos o guerreros son factores hereditarios desarrollados y potenciados posteriormente en virtud de los mecanismos de la evolución. c) Hoy parece demostrado que hay sujetos con deficiencias genéticas para la producción de serotonina; la falta de esta sustancia inhibidora de la conducta permite que el individuo se muestre tal cual es; es decir, hostil y agresivo. d) Hay ciertas zonas en el cerebro que pueden ser excitadas por medio de una descarga eléctrica, la cual desencadena una conducta claramente agresiva; la propensión innata de algunos sujetos para esta excitación por factores naturales orgánicos determina el carácter agresivo de los mismos, etc³. No es difícil comprender las similitudes y relaciones que hay entre estas teorías y la concepción filosófica que HOBBS tenía acerca de la naturaleza del individuo humano.

1.3.- El yo metafísico

Para DESCARTES el yo es la '*res cogitans*'. Ahora bien el atributo (esencia) de la *res cogitans* es el pensamiento⁴ Por tanto la esencia del yo es

el pensamiento, la conciencia autónoma. El yo no es una proyección hacia afuera al estilo de los antiguos o los medievales, sino una *interiorización* del sujeto y del universo en que se encuentra, el cual ahora es suplantado por las ideas. Esta interiorización es todavía más clara en LEIBNITZ: cada una de las mónadas es un mundo cerrado que no puede recibir nada del exterior. La mónada del alma es el yo leibnitziano y sus atributos esenciales son la *espontaneidad* y la *libertad*. Ciertamente estos atributos ya se encontraban en la psicología antigua y medieval, pero no se encontraban en el primer plano como aquí en la psicología moderna. En el resto de los pensadores racionalistas encontramos ideas muy parecidas acerca del hombre y acerca del yo. En todos ellos el yo es una cosa, una substancia. Esta es su dimensión metafísica que destaca sobre su dimensión psíquica (conjunto de funciones) y su dimensión gnoseológica (valor de esas mismas funciones)⁵.

1.4. El yo gnoseológico

En esta misma línea de la concepción del yo como cosa o substancia es muy difícil encajar al resto de los psicólogos y filósofos de la modernidad⁶.

Llevando las cosas a sus extremos en este afán de situar el yo en la intimidad y espontaneidad del sujeto, nos encontramos con HUME, el cual niega toda validez a la idea de substancia y a la idea de espontaneidad defendida por DESCARTES y LEIBNITZ, pues en los filósofos empiristas los procesos cognitivos no son producidos por el sujeto, cuya existencia es muy problemática, sino producidos en él o sobre él, es decir, 'padecidos' por él. Cuando en un sector de la realidad o en la realidad toda se niega el soporte substancial, lo que se niega es la realidad misma. Entonces lo que queda es la apariencia, el fenómeno, los procesos psíquicos, la manifestación o presencia en la conciencia de algo que no tiene otro ser u otra consistencia que esa apariencia o manifestación. Y en este caso lo que aparece o se manifiesta a la conciencia son las afecciones subjetivas (sin sujeto). La idea del yo debería derivarse, como todas las ideas, de una impresión correspondiente. Ahora bien, esta impresión es imposible, pues el yo nunca será objeto de una experiencia sensible. El yo, por consiguiente, no es más que el 'engarce psíquico' de estos actos o estados psíquicos constituido por las relaciones de contigüidad, semejanza y contraste; sobre todo por las relaciones de contigüidad temporal: complejos o agregados de sensaciones, impresiones y percepciones⁷ sin otra conexión interna que la mera temporalidad. El mismo concepto del yo como engarce de los estados de la conciencia es lo que otros entienden como 'asociación' del producto de los sentidos y los apetitos expuesto a desaparecer cuando desaparece el engarce o la asociación que constituye su origen⁸. Este yo es gnoseológico porque está constituido por los datos de la mente; no por las cosas o elementos reales a los que deberían corresponder esos datos.

El verdadero alcance del yo gnoseológico en este afán de interiorización lo hallamos en KANT⁹. Tanto en HUME como en los demás empiristas, el yo es un conjunto de procesos cognitivos, pero es pasivo, producido, constatado. En KANT, por el contrario, el yo es *activo, trascendental*; es decir, en los

procesos cognitivos y tendenciales el yo no es sólo el factor del que emanan de hecho esos procesos, sino el factor del que depende incluso su posibilidad y la posibilidad de su objeto. El yo es anterior al objeto y a la experiencia del objeto. Por tanto es un yo no contaminado con la experiencia: un yo puro. Esto no implica que el yo sea un sujeto o cosa, una substancia (una realidad o noúmeno), ni mucho menos. Lo que significa es que el yo proporciona los elementos imprescindibles para que algo pueda ser objeto de esos procesos cognitivos o tendenciales. Por eso dice que es un yo trascendental. Con lo cual a las propiedades del yo, la interioridad y la espontaneidad, recuperadas después del empirismo, se añade la trascendentalidad, que arrastra detrás de sí la productividad del objeto. El yo hace posible el conocimiento, no la realidad. Por esta razón no es un yo metafísico, sino un yo gnoseológico.

Este carácter de trascendentalidad del yo es todavía más acusado en FICHTE¹⁰. Su yo es una realidad *anterior al sujeto y al objeto*. Es la realidad que se pone a sí misma y a la vez pone lo que no es ella (lo otro). Esta 'posición' tiene lugar en el orden gnoseológico. Ahora bien como para él y todos los idealistas el orden gnoseológico se identifica con el orden ontológico, el yo es el origen real del sujeto y del objeto, también en tanto que cosas.

Si damos un salto en la historia de la psicología, nos encontramos con el *yo puro* de HUSSERL¹¹, que es la condición trascendental, no ya de las ideas como en Kant, los sujetos o los objetos como en el idealismo alemán, sino de las esencias. Es la trascendencia en la inmanencia. En efecto, este yo no es precisamente el yo puro de KANT (condición trascendental de la producción del objeto o condición trascendental del conocimiento), sino un yo puro más profundo y llevado al terreno de la metafísica como condición trascendental de las esencias (realidades). Frente al yo empírico que es el punto de referencia de las vivencias propias y los objetos externos, el yo que polariza la atención, está el yo puro que es el punto de referencia de las esencias, respecto de las cuales es trascendente, porque es el factor que las hace posibles.

En resumen, si en KANT el yo es la condición trascendental de los objetos, y en FICHTE, la condición trascendental de las cosas, en HUSSERL es la condición trascendental de las esencias. Por eso la trascendencia del yo en este caso es mucho más profunda.

Frente a estas concepciones del yo hay otra que se sitúa en una zona intermedia adoptando así una postura ecléctica. En esta línea cabe situar a WHITEHEAD, PARKER, M. SCHELER, PFÄNDER, FRONDIZI, BECK, etc¹². Como reacción especial a las exageraciones de los trascendentalistas: a) cabe citar a DILTHEY para quien el yo trascendental es una ficción; el único yo real es el yo histórico o biográfico (sujeto)¹³; el carácter sustantivo del yo es derivado de la experiencia histórica personal; el yo no nace, sino que se hace; b) cabe citar igualmente a TEICHMULLER¹⁴ para quien el yo es el punto central de referencia de lo real y lo ideal dado en la conciencia; c) cabe citar de la misma manera a M. DE BIRAN¹⁵ para quien el yo es el resultado de la experiencia concreta derivada del sentimiento del esfuerzo que supone el encuentro con los obstáculos y resistencias del medio ambiente; d) cabe citar a L. LAVELLE¹⁶ para quien el yo es la actividad anterior a sí misma que sobrepasa la duali-

dad entre el ser y el conocer, actividad en estado de tensión y distensión constitutiva del ser que se hace a sí mismo, no del ser que se mira como siendo; e) cabe citar, por último, a ORTEGA Y GASSET¹⁷, para quien el yo no es un 'qué', una cosa, sino un 'quién' caracterizado por su *mismidad*: el concepto de mi yo nace en la medida en que se hace a sí mismo. Ahora bien, este hacerse implica o requiere una circunstancia o conjunto de ellas, aunque no es el resultado de ellas. Por eso la circunstancia forma parte del yo: 'yo soy yo y mi circunstancia'.

1.5. El yo psicológico

La psicología actual es la que más datos aporta a la idea que hoy se tiene acerca del yo. No obstante, la riqueza de matices es tan grande que no cabe la posibilidad de encajarlos en los reducidos párrafos de este capítulo.

Lo primero que cabe decir a este respecto es que el yo de la psicología actual es un yo psicológico, es decir, un yo referido preferentemente a los procesos y comportamientos psíquicos, bien como sujeto empírico de los mismos, bien como resultado o efecto de ellos. Los nombres de WUNDT, TITCHENER, JAMES, CATTELL, DEWEY, CARR, WOODWORTH y otros constituyen un fiel exponente de esta riqueza del pensamiento psicológico en torno a este tema¹⁸.

Sin embargo es la psicología profunda la que más datos ha aportado al conocimiento del yo. Los nombres de FREUD, ADLER Y YUNG constituyen un capítulo fundamental en el estudio de su naturaleza y sus problemas. De todos ellos hay testimonios elocuentes en los apartados que preceden en este mismo capítulo. El ego freudiano (la parte consciente de la personalidad) no es una realidad física o psíquica del sujeto, sino un *estado* de la única realidad suya que es la tendencia innata al placer o la libido. Es, además, una *función*: la función consistente en custodiar al ello y resolver sus problemas. Como hemos visto en este mismo capítulo, el ello es la fuerza impersonal que tiende al placer sin limitación alguna y al margen de toda realidad. Su campo de acción es el de la fantasía. Pero choca con la realidad, la cual le niega esa posibilidad de placer. Es aquí donde surge el ego para resolver esos problemas. El ego también puede producir fantasías, pero su campo es el de la realidad, tratando de armonizar esa tendencia innata al placer con los obstáculos que ella encuentra en el medio ambiente. Esto puede hacerlo porque el ego está dotado de las capacidades de observación y razonamiento, las cuales le permiten hacer esas transacciones entre el ello y la realidad. Por tanto su función es la de intermediario entre uno y otra. Por su vinculación con el ello es un factor interno de naturaleza biológica; recuerda a la voluntad de poder de NIETZSCHE. Por su función de intermediario con la realidad es de naturaleza racional. Esta es la razón por la cual el individuo puede sustraer su conducta al campo de la fantasía para colocarla en el campo de la realidad¹⁹.

JAMES hace una clara distinción entre el yo que se es o 'yo cognoscente' y el 'yo conocido'. El yo psicológico es el *self* de la psicología actual,

entendido como proceso, no como contenido. Por eso se le contrapone al mí (lo que le pertenece). El yo como proceso está de parte del individuo como sujeto o como agente (cognoscente), no como objeto de conciencia. El sí mismo puede ser material (el cuerpo, la familia, las posesiones), social (los juicios de los otros sobre los individuos) y espiritual (las emociones, los deseos, las metas y aspiraciones, etc.)

Por su parte, el sujeto en tanto que agente o instancia última del proceso, y el proceso en tanto que función cognitiva, son considerados por la psicología actual a manera de *estructuras*. Con esto volvemos a la valoración anterior, pues en el orden ontológico toda estructura se distingue y contrapone a sus contenidos. En este sentido el yo es para NEISSER un conjunto de esquemas o estructuras mentales mediante las cuales el sujeto se representa el mundo exterior y procesa la información que tiene de él. Para KELLY, SARBIN, EPSTEIN Y COOPERSMITH es la estructura cognitiva o conjunto de estructuras mediante las cuales el sujeto organiza, modifica o integra los conocimientos; la variedad y multiplicidad de estas estructuras (los constructos personales de Kelly) es lo que determina a su vez la variedad y diferenciación de las personas; para COOLEY es el 'espejo' que le permite al individuo percibirse como los demás le perciben; comprende los sentimientos subjetivos de diferenciación de los demás y el control de los acontecimientos; para MEAD es el resultado de la misma metáfora del espejo, pues surge en la interacción social al verse afectado por las relaciones con los demás, de donde se deriva que hay tantos yos como roles sociales; para LECKEY es una especie de filtro que decide qué conceptos deben ser incorporados a la personalidad y qué otros deben ser modificados o rechazados; para PARKEY es el sistema jerarquizado de las creencias que el individuo tiene acerca de sí mismo, las cuales marcan igualmente la diferencia entre los sujetos; para RUTH Y WYLIE es la configuración organizada (estructura) de las percepciones de cada uno; para MURPHY es el individuo en tanto que organizador (estructurador) de su campo perceptual y de su conducta; para AUSUBEL, la combinación (estructura) de tres elementos: la estructura física, las imágenes sensoriales y los recuerdos del pasado; para ROGERS, la estructura de sí mismo en tanto que configuración organizada de las percepciones de sí que son admisibles para la conciencia; para SULLIVAN, el marco de referencia propio (estructura) al que deben ajustarse nuestras percepciones para evitar la ansiedad; para ALLPORT, es el 'proprium' o conjunto de factores que el individuo considera como íntimos y de capital importancia para dar sentido y unidad a la vida interior (conciencia del sí mismo corporal, sentido de continuidad a lo largo del tiempo, crecimiento del ego, necesidad de autoestima, extensión del ego o identificación consigo mismo), etc.²⁰

Como puede observarse, el yo, en tanto que estructura, salvo raras excepciones, es una estructura cognitiva, no una estructura tendencial o afectiva.

1.6. El yo social

El yo social está constituido por los *roles* que la sociedad atribuye a un individuo. En efecto, la sociedad atribuye a cada uno de sus miembros un papel determinado o una serie de papeles. Se lo atribuye o se lo recono-

ce. El sujeto comienza muy pronto a ser consciente de ello. La experiencia de cada día en ese contacto con los demás va aportando más datos. Va enriqueciendo esa imagen que el sujeto recibe de la sociedad. En fin de cuentas es lo que los otros piensan de él o lo que los otros reconocen en él. El yo social no puede identificarse sin más con el 'deber ser' o 'yo ideal'. Este se inscribe en otras coordenadas psicológicas.

Por otra parte, puede haber un desajuste entre el yo social y el yo personal o individual. Lo que el sujeto piensa de sí mismo, o lo que él es, puede hallarse muy lejos de lo que la sociedad piensa de él y le reconoce. La historia está llena de individuos que están siendo vergonzosamente desmascarados. También está llena de trágicos desengaños y profundas decepciones. Este desajuste puede crear serios problemas psíquicos al sujeto, entre otros, los problemas de ansiedad.

En otros casos, en otras escuelas y en otros laboratorios de psicología, lo que cuenta no es el yo, sino el concepto que el yo tiene de sí mismo o *autoconcepto*. Pues se entiende que este concepto reflejo o reflexivo condiciona toda la vida psíquica personal, laboral, profesional, académica y familiar. Merece destacarse la trascendencia que tiene este concepto de sí mismo en los procesos educativos.

2.- LA NATURALEZA Y LAS PROPIEDADES DEL YO

Es prácticamente imposible reducir a unidad la multitud de definiciones que han formulado los psicólogos de los últimos tiempos acerca del yo. Sin embargo creo que merecería la pena el esfuerzo por intentarlo.

Para mí el yo es el *sujeto que puede reconocerse a sí mismo, y de hecho se reconoce, como autor permanente y responsable de sus actos, como idéntico a través de sus vivencias, es decir, a través de todos los cambios o transformaciones, tanto en el orden cognitivo, como en el orden afectivo y en el orden conductual*. En una palabra, es el núcleo al que están referidos, de una manera consciente y constante, todos los procesos psíquicos del sujeto. En este sentido el yo no es el sujeto sin más; tampoco es la persona sin más; pues, aunque todos los yo son personas, hay sujetos y personas que no tiene el carácter de la 'yoidad'. El yo es la persona entendida en el orden ontológico, pero sólo cuando se encuentra en posesión de la cualidad que le capacita para decir 'yo': *'hipostasis intelectualis (persona) non realiter tantum, sed intentionaliter quoque tota in se est, quatenus per sui conscientiam perfecte in semetipsum redit atque sibi dicit ego'* (LERCHER) .

Pongo un especial énfasis en estas determinaciones del yo porque hay autores que militan en la filosofía y psicología de nuestro siglo que re-

chazan abiertamente el substancialismo de DESCARTES y, a la vez, el fenomenismo de HUME, pero sin renunciar a la permanencia e identidad cartesianas del yo, por una parte, ni al fenomenismo atomista o empirista, por otra. Uno de estos autores es R. FRONDIZI que enfoca el problema desde la Psicología de la Gestalt y afirma que el yo es el conjunto de las vivencias significativas de un individuo, las cuales, como conjunto, forman un todo orgánico con una entidad o consistencia que es suficiente para garantizar la identidad y continuidad del mismo a través del tiempo. Ya hemos hecho referencia a estas hipótesis sugerentes a propósito de la naturaleza de la personalidad, pues las vivencias que constituyen el yo constituyen también la esencia de la personalidad de cada uno. Las vivencias cambian, pero ese cambio nunca es lo suficientemente importante como para borrar esa identidad y continuidad. La filiación gestáltica de este autor le viene de la convicción según la cual las vivencias forman un todo que es una estructura, una forma o una configuración que tiene sus propiedades. Estas propiedades son distintas de las propiedades que tienen y conservan las vivencias como miembros de la estructura, siendo ésta el resultado del 'juego dialéctico de las vivencias', de la lucha entre ellas y del equilibrio que es efecto de esa lucha. Si bien se observa, las 'relaciones de contigüidad' temporal entre las vivencias de HUME son sustituidas por las 'relaciones dialécticas' entre las mismas. Pero el panorama cambia muy poco, pues las relaciones dialécticas entre las vivencias o procesos psíquicos, por sí mismas, no tienen consistencia entitativa suficiente para darle realidad a un ser que puede decir 'yo' reconociéndose como tal²¹. Para esa identidad y continuidad se requiere algo más que simples relaciones dialécticas. El esquema de FRONDIZI es válido, pero sólo si detrás de esas relaciones dialécticas, como fundamento de las mismas, hay otras relaciones más profundas que conducen, no a la destrucción de algunos de los opuestos (vivencias), sino a la continuidad de todos ellos sobre la base de que cada vivencia que tiene lugar no anula las anteriores, sino que las enriquece llenándolas de sentido

Por consiguiente, a mi entender, estas son las propiedades del yo:

a) El yo es un ser *real*; es decir, un ser que pertenece a la realidad o al mundo de los seres que tienen existencia y la ejercen por su cuenta con todo derecho. El que un ser pueda llegar a ser 'yo' no depende del conocimiento de nadie; tampoco depende del reconocimiento oficial de la sociedad o de alguna de sus instituciones. La 'yoidad' la poseen ciertos seres de la naturaleza por sí mismos cuando llegan a un determinado grado de madurez intelectual. No es, por tanto, una concesión o una donación de otros. Por el hecho de ser real tampoco es un ente de razón ficticio o ideal: las brujas, las meigas, y los duendes no tiene esta propiedad. Por tanto no son un yo.

b) El yo es un *sujeto*. Esta propiedad la poseen todos aquellos seres que están sometidos al movimiento o al cambio. La poseen también aquellos seres que producen el cambio y el movimiento en sí mismos o en otros seres; pero ellos mismos no son esencialmente cambio o movimiento. Subyacen al cambio y al movimiento (*substant*). Por esta razón pueden ser llamados sustancias. Desde este punto de vista la personalidad psicológica no es un yo, aunque condicione y modifique el yo de la persona. Tampoco lo es la conciencia o la naturaleza añadida que reciben algunos seres en el orden sobrenatural, por ejemplo, el carácter sacerdotal.

c) El yo hereda de la persona la propiedad de la *individualidad*. No existe el yo colectivo, como tampoco existe la conciencia colectiva o el subconsciente colectivo de JUNG. El yo colectivo es una abstracción, un constructo mental del que nos servimos para expresar un fondo de conciencia permanente e idéntica de la que participan los miembros de una colectividad. Pero ese yo colectivo no es real. El único yo real es el del individuo, es decir, el yo de la persona, como algo privado que pertenece a un sujeto y no es compartido ni siquiera por los individuos de su misma especie. Esta propiedad sitúa al yo en la capa de realidad más profunda y más consistente de la persona. Frente al yo, todos los demás factores y todas las demás funciones de la persona adquieren el carácter de sencundariedad y dependencia. El yo es el dueño. Las demás cosas y propiedades del sujeto son 'poseídas' por el yo, incluido el cuerpo, la vida, el alma, la conciencia, etc²².

d) El sujeto que es el yo es, a su vez, *permanente* a través de sus vivencias, es decir, a través de todos los cambios que se producen en él, a través de todas sus manifestaciones y a través de todos sus comportamientos. A esta propiedad se la llama 'continuidad'. En este sentido es un yo la persona ontológica o metafísica del individuo humano, salvo en el caso de que el cambio que se produce en él sea un cambio substancial, es decir el cambio mediante el cual se convierte en cadáver, pues entonces el movimiento o el cambio es tan profundo que, con posterioridad a él, ya no hay sujeto permanente o resistente al cambio²³.

e) La quinta de sus propiedades es la *identidad*²⁴. No basta con que el sujeto permanezca o se conserve a través de los cambios o manifestaciones o a través de sus comportamientos físicos, fisiológicos y psíquicos. Es preciso que el ser que permanece sea *el mismo*, es decir, idéntico al que era antes de operarse los cambios y los comportamientos. En el cambio que se opera en el hombre cuando muere hay algo que permanece. Pero eso que permanece ya no es el mismo sujeto substancialmente considerado. Antes era hombre; ahora es cadáver. No hay continuidad del hombre. El hecho de pasar a ser substancialmente otro rompe la identidad.

El fundamento de esta identidad es un problema que no puede ser resuelto utilizando los métodos experimentales. Para muchos psicólogos esta identidad es la conservación o permanencia de las células cerebrales, las cuales, a diferencia de las otras células del cuerpo, no se regeneran; se conservan y son las mismas a lo largo de toda la vida del sujeto.

Esta es una hipótesis que hoy se encuentra sujeta a revisión. Sin embargo, constituye una convicción generalizada entre los psicólogos y científicos procedentes de la neurología y neurocirugía. La inmensa mayoría de ellos piensa que en la hipótesis de que pudiera trasplantarse el cerebro a un individuo, ese individuo cambiaría por completo su personalidad y su yoidad (identidad): su conciencia y el concepto de sí mismo. Ese pequeño margen de científicos que faltan para la mayoría absoluta es un grupo más sincero. Suelen contestar: 'mire usted, ese no es mi problema; no podemos saber lo que pasaría después del trasplante; yo sólo sé cambiar órganos, conectar las vías sanguíneas y nerviosas y coser los tejidos'. De momento la ciencia no permite otra cosa.

En contra de esta opinión generalizada de los científicos, esta es una de mis convicciones más arraigadas: el individuo con un cerebro (masa neuronal) trasplantado substancialmente sería el mismo que era antes de recibirlo; la misma personalidad, el mismo concepto de sí mismo, la misma conciencia. El trasplante de cerebro, en caso de ser llevado a efecto con éxito, no impedirá en absoluto la continuidad de la vida física y la vida psíquica. En fin de cuentas la masa cerebral es un órgano, como el corazón, los pulmones o el riñón. Es como una pieza de recambio en una máquina. A semejanza de lo que acontece en la máquina, los elementos básicos del organismo son la estructura y las funciones, es decir, la vida. Estos elementos básicos no pueden ser objeto de recambio. Los órganos, por el contrario, son secundarios y no afectan substancialmente a las funciones vitales o a la naturaleza de las mismas; no les afectan en lo esencial, lo mismo que el cambio de una pieza no afecta para nada a las funciones esenciales de la máquina. Si el recambio no afecta a la estructura y las funciones del individuo, mucho menos afecta a la naturaleza del yo que les sirve de soporte psíquico. De hecho los que viven con un corazón trasplantado no se sienten radicalmente otros.

Otro tanto sucede con las intervenciones y sustituciones en los órganos del sexo. No hay cambio de personalidad ni de yoidad. La mismidad del yo permanece a través de todos esos cambios; pues, en realidad, en lo que afecta a su dimensión psicológica, no hay seres invertidos o transexuales. Después de la intervención siguen siendo lo que han sido con anterioridad; es decir, siguen sintiéndose los mismos y actuando de la misma manera. Conservan el mismo yo psíquico, la misma personalidad. Para algunos autores, lo único que hay es un error o una aberración de la naturaleza: acontece con alguna frecuencia que ciertos individuos nacen con un cuerpo que no les corresponde: mujeres con barba, hombres sin pene, etc. Por supuesto, la explicación que se ofrece en este último punto no es mi punto de vista. Por esta razón considero necesario remitirme a lo expuesto en el capítulo anterior sobre este mismo tema.

f) A las propiedades antes mencionadas hay que añadir la *racionalidad*, derivada igualmente de la personalidad metafísica. Como hemos visto en capítulos anteriores, esta racionalidad implica dos cosas: a) la capacidad radical para el razonamiento, que es la inteligencia; b) el ejercicio efectivo de esa inteligencia sobre su propio ser, cayendo en la cuenta de la propia individualidad y singularidad, es decir, de la propia independencia en la existencia efectiva, en la propia completitud y en la no pertenencia a otro ser, ni en el orden de la substancia, ni en el orden del comportamiento vital en cualquiera de sus tres dimensiones ya analizadas: dimensión biológica, sensorio-perceptiva e intelectual. El yo es un ser que sabe que existe y que actúa por cuenta propia²⁵.

g) Como complemento de la propiedad anterior está la *autorreflexión* o *autoconcepto*. Sólo son yo los seres que reflexionan de una manera efectiva sobre su propio carácter de realidad, de subjetividad, de permanencia e identidad, de singularidad y mismidad. Por esta razón he afirmado anteriormente que no todos los seres que son personas poseen este carácter de yoidad. Es un yo la persona que de un modo efectivo (*in actu signato*) se re-

conoce expresamente como poseedora de este ser y de estas propiedades. Un niño recién nacido o un niño en el vientre de su madre son personas; pero no son yo, pues aunque poseen la capacidad radical para reconocerse a sí mismos como tales, de hecho aun no se reconocen. Esto mismo les acontece a los disminuidos psíquicos²⁶ en la medida en que se encuentran incapacitados para su autorreconocimiento.

h) Por último la 'yoidad' o 'carácter de ser yo' implica la capacidad y el ejercicio de la *decisión, planificación y ejecución* de su propia conducta racional²⁷. El hecho de pronunciar la palabra 'yo' indica ya una decisión referida al acto del que el yo es sujeto, a diferencia de lo que acontece cuando empleamos otro pronombre personal respecto de la misma acción. Por ejemplo, 'yo estudio psicología', 'él estudia psicología'. El yo de la primera frase tiene un valor enunciativo y decisorio: la acción de estudiar es un hecho que se enuncia, y es, además, el objeto de una decisión personal. El yo de la segunda tiene sólo un valor declarativo o descriptivo: en la acción que deriva de 'él' no tiene parte alguna la decisión o el propósito personal del que la narra o describe. Como consecuencia de la decisión y ejecución surge la *propiedad* y la *responsabilidad* sobre los actos que realiza. Sólo el que puede decir 'yo' se encuentra capacitado para reconocer sus actos como suyos. Esto acontece así antes de realizar esos actos, mientras se encuentra realizándolos y después de haberlos realizado. La razón última de este hecho se encuentra en que sólo el que puede decir 'yo' se ve a sí mismo proyectado de una manera efectiva sobre su propia conducta. Es decir, sólo el que puede decir 'yo' se ve a sí mismo reflejado en sus propios actos, sin que este reflejo tenga nada que ver con el que se produce en la superficie de un espejo. Entre ambos reflejos hay sólo una analogía metafórica. El yo prolonga su propio ser de una manera real en sus acciones.

A esta propiedad del yo algunos autores la llaman *autonomía* y su alcance está referido a la independencia de la voluntad respecto de las fuerzas biológicas o irracionales del organismo. Su aparición coincide con ese momento de la vida en que la persona cae en la cuenta de que ella es la causa responsable y libre de la actividad que produce como consecuencia de un acto de reflexión consciente. Este proceso tiene su culminación en la actividad voluntaria que es la que toma decisiones libres, tal como se describe en el párrafo anterior. La pérdida de esta independencia es la pérdida del yo, la cual va dejando paso a un tipo de actividad impersonal caracterizada por la espontaneidad irreflexiva propia de los actos vitales meramente biológicos.

Esta propiedad es puesta de relieve por muchos autores. ERIKSON, en paralelo con las divisiones que hace FREUD y en paralelo con las etapas de la formación de la personalidad a las que nos hemos referido en el capítulo anterior, distingue ocho etapas en la vida del yo: etapa de confianza (la oral freudiana), la de autonomía (anal), la de iniciativa (fálica), la de destreza (latente), la de identidad (pubertad y adolescencia), la de intimidad (juventud y edad adulta), la de generatividad (edad adulta), y la de integridad (madurez). La etapa de autonomía coincide precisamente con la etapa anal: comienza el segundo año y dura todo el tercero. El indicador externo de esta autonomía es el uso reiterado, a veces testarudo, de la palabra *¡no!*, como reacción caprichosa a las indicaciones de los demás, sobre todo, a las indi-

caciones de sus padres. Interiormente se produce un proceso de afirmación de su propia identidad frente a los demás, a la vista del control creciente que él experimenta sobre sus propios músculos, comenzando por el ano. Paralelamente a este control se produce otro proceso consistente en la aparición de la conciencia de su propia capacidad para tomar decisiones (control sobre otros actos de la conducta)²⁸.

Con independencia de las opiniones de los distintos autores, sólo encuentro una explicación coherente a la aparición del yo si esta decisión radica en la voluntad, teniendo como base la acción de la inteligencia. Pues, como hemos visto, la voluntad no decide si no es entre aquellas opciones que le presenta la inteligencia. Por eso el carácter decisorio del yo tiene lugar incluso cuando la acción de la que es sujeto es una acción teórica, por ejemplo, el enunciado fáctico 'la longitud de la circunferencia es igual a $2\pi R$ '. En realidad, al hacer explícitos los factores que intervienen en este enunciado, tenemos como resultado este otro: 'yo afirmo que la longitud de la circunferencia es igual a $2\pi R$; estoy a favor de ello; su negación no me es indiferente'. A esta propiedad puede llamársele 'toma de posición'. Los sujetos que no son capaces de tomar posición ante los fenómenos, las situaciones, las teorías, las opiniones, las modas, etc., esos sujetos no pueden llamarse yo. Por lo demás hay evidencias en el sentido de que esta toma de posición respecto de los fenómenos externos e internos, al menos de forma elemental o rudimentaria, comienza muy pronto; posiblemente a esa edad a la que se refería ERICKSON.

3.- EL AUTOCONCEPTO

El *autoconcepto*²⁹ es la percepción intelectual que un individuo tiene de sí mismo. Se llama también *autoimagen*. La palabra 'autoestima' que algunos emplean para expresar esta misma imagen tiene un significado distinto, como veremos en el siguiente apartado. SUPER es uno de esos pensadores que entienden el autoconcepto en el sentido de autoimagen, y piensa, además, que cada individuo tiene de sí mismo varias de estas imágenes: a) la imagen de sí mismo como individuo, b) como ciudadano, c) como padre o esposo, d) como profesional, e) como amigo, etc.³⁰

Estas imágenes de sí mismo son más bien conceptos de su propia realidad; pues, sin duda alguna, son fruto de la acción de la inteligencia, como representaciones que ella va formando acerca del propio ser del individuo. Estos conceptos pueden ser coherentes. Y esto es lo normal. En virtud de esta concordancia forman un sistema que es el *concepto unitario* del yo en que todos confluyen. Pero pueden no ser coherentes, en cuyo caso se pone en peligro la unidad del yo del sujeto, con los riesgos que esto implica para la salud mental y para la conducta. Ese concepto unitario del yo es el que determina la percepción del mundo que le rodea, la percepción de sus actividades individuales y sociales, las decisiones y la realización de su conducta. Entonces la dirección o estilo de la conducta *no se deriva directamente*

del yo que se es, sino del concepto que cada individuo humano tiene de sí mismo.

El origen de este yo, según SUPER, está en la conjunción de los siguientes factores: las aptitudes heredadas, la constitución endocrina, la posibilidad de desempeñar distintos roles y las evaluaciones de la medida en que los resultados de los roles desempeñados logren la aprobación de los demás.

CARTER define el autoconcepto como el medio que utiliza un individuo *para ajustarse al ambiente* que le rodea. Y BADIN lo describe como un *estereotipo ocupacional*, es decir, como un modo de ser en relación con las diversas ocupaciones que puede desempeñar un sujeto. En cualquier caso, la inmensa mayoría de los autores entiende que el autoconcepto es una imagen del propio ser en relación con la conducta³¹.

En definitiva, en el autoconcepto hay: a) un *componente subjetivo* que es el yo conocido por sí mismo en contraposición al yo cognoscente de JAMES; es lo que el yo conoce de sí mismo; b) un *componente social* que es la percepción que el yo tiene del conocimiento que los demás (los otros yos) tienen de él o la manera como los otros le responden; este conocimiento de los otros se corresponde con las expectativas y evaluaciones que los otros formulan sobre nuestro yo; c) un *componente ideal* que es el 'yo que se desea ser' (yo ideal) y que normalmente es más perfecto que el 'yo real' o yo fáctico que se es en el momento presente.

En efecto, P. OÑATE recoge las teorías de muchos autores en cada una de las cuales se hace resaltar alguno de estos *componentes*: para JAMES el autoconcepto es el conjunto de imágenes que los otros tienen acerca de nuestro ser incorporadas a la conciencia, es decir, las ideas, evaluaciones, imágenes y creencias acerca de uno mismo, entre las cuales están las que los otros tienen de uno y las que representan el tipo de persona que uno desearía ser; para COOLEY y MEAD es el conjunto de ideas de la vida en común 'que la mente aprecia como suyo'; para CAMERON, la autorreacción como patrón de comportamiento; para SKINNER, un sistema de respuestas fácilmente unificado; para SULLIVAN, la organización de las experiencias educativas creadas por la necesidad de evitar o minimizar los estados de ansiedad; para ADLER, el sentimiento de inferioridad como pauta de conducta; para COOPERSMITH, el éxito en las aspiraciones y valores; para BANDURA las manifestaciones autorreforzadas; para NEISSER, los esquemas o estructuras mentales mediante las cuales el individuo se percibe a sí mismo y al mundo que le rodea; para PURKEY, el sistema complejo y dinámico de creencias, cada una con su propio valor, que un individuo tiene acerca de sí mismo; para DEUTSCH Y KRAUSS, las representaciones simbólicas que el sujeto forma de sus cualidades físicas, biológicas, psicológicas y sociales; para COMBS y SNYGG, la organización de todo lo que le parece al individuo ser 'yo' o 'mí'; para KINCH, la percepción que tiene el individuo de la manera como los otros le responden; para SCHERWOD la percepción subjetiva de la evaluación que otras personas hacen acerca de uno; para MURPHY, la percepción del individuo en tanto que conocedor de sí mismo y organizador de sus percepciones y su conducta; etc. En esta misma obra y en la de MUSITU se encuentran otras

muchas definiciones que constatan, cada una a su manera, la presencia de alguno de estos componentes³².

Esto nos permite determinar el origen del autoconcepto. El autoconcepto se forma: a base de la experiencia que uno tiene de sí mismo, a base de lo que creemos que los demás piensan acerca de nuestro ser, a base de la comparación con lo que otros yos manifiestan de sí mismos y a base de la identificación con el modelo conforme al cual emerge el yo ideal de cada uno. Influyen también en esta génesis del concepto del yo la edad, el sexo, el status social, la profesión y el papel que cada uno desempeña en la sociedad³³.

Así como la *realidad* del yo se encontraba determinada por unas propiedades concretas, el *concepto del propio yo* se encuentra integrado o condicionado por varios aspectos de la propia realidad personal. SUPER³⁴ destaca los siguientes:

a) La *exploración*: que comienza en los primeros años de la vida cuando el individuo experimenta gratificaciones o castigos de los demás seres, sobre todo de sus padres, al desarrollar ciertas conductas procedentes de las tendencias innatas en una confrontación con el medio ambiente.

b) La *autodiferenciación*: que emerge de la constatación de esa misma confrontación de su conducta con los objetos, con el medio físico y con las demás personas, la cual le permite evidenciar que su ser no pertenece a esos sistemas o realidades.

c) La *identificación*: que consiste en la asimilación de patrones y normas que provienen del ser que le proporciona gratificaciones, por ejemplo, el padre. Si éste no le produce gratificación alguna, el niño busca su identificación con otras personas.

d) El *desempeño de diversos roles* en la familia, en la sociedad, en el trabajo, etc., como consecuencia de la autodiferenciación y la identificación. Estos roles vienen a facilitar la identificación y a fortalecerla.

e) La *evaluación de los resultados* o 'prueba de la realidad': el contraste de lo que él es con lo que no es constituye una prueba continua del concepto de sí mismo, toda vez que un concepto se determina, tanto por lo que es (contenido), como por lo que no es.

4.- LA AUTOESTIMA

El autoconcepto, como hemos visto, es la percepción que el yo tiene de sí mismo o la noción global estable y continuada del individuo acerca de su propia realidad individual y social. El hecho de que a este conocimiento se le llame también 'autoimagen' no indica otra cosa que el aspecto cognitivo sensorial como factor integrante del autoconcepto; pues el yo, antes de conocerse intelectualmente, ha tenido una noción sensorial de su propia realidad física. A nivel sensorial es posible el conocimiento de la propia realidad in '*actu exercito*' a través de sus propios actos.

La *autoestima*³⁵ es la *valoración* que el yo hace de este concepto de sí mismo o de esta imagen. Valoración que ya no es un simple conocimiento, sino una 'estimación' a cargo de la propia inteligencia. Esta valoración puede ser positiva o negativa. Ahora bien, para hacer una valoración hay que tener unos criterios o un punto de vista; la valoración es siempre un conocimiento relativo: algo es bueno o malo, útil o inútil, deseable o indeseable, en relación con algo (modelo o patrón). Tiene que haber siempre un punto de referencia. Se trata, pues, de saber cuál es ese punto de referencia cuando el yo hace una valoración de sí mismo.

El yo puede ser *real* o *ideal*. El yo real es el yo que se es. Es decir, el que está constituido por las cualidades y valores que de hecho ya se poseen. El yo ideal es el yo que se quiere ser; es decir, el yo constituido por las cualidades y valores que no se poseen, pero que se desean poseer. Normalmente estos valores los encuentra o percibe en otro ser que es el modelo, por ejemplo, el padre o el maestro. Hay siempre una distancia entre ambos yos, y esta distancia puede ser corta o larga. Todo depende del nivel de aspiraciones de cada uno. La esperanza fundada que el yo tiene de acortar o eliminar esa distancia genera un sentimiento peculiar: el sentimiento de *autoconfianza*. Si esa esperanza no existe, el sentimiento es de desconfianza en sí mismo, de inseguridad o de ansiedad. Esto supone una seria amenaza para la salud psíquica. La autoconfianza tiene a su base la autoestima.

Ahora bien, una cosa es la esperanza de llegar al nivel de yo ideal y otra cosa muy distinta es la experiencia personal de las propias capacidades para lograrlo. Cuando esta experiencia está constituida por hechos reales ya vividos que, al menos hasta la fecha, acortan progresivamente el camino de una manera efectiva, se genera este sentimiento peculiar que es el mencionado sentimiento de *autoconfianza*. La autoconfianza, pues, gravita sobre el yo real cuando es valorado positivamente (autoestima) a la vista de que es capaz de acercarse o llegar realmente al yo ideal. En caso contrario también hay autoestima, pero es de signo inverso, la autoestima negativa que conduce a la inseguridad en sí mismo a la que acabamos de referirnos.

La autoconfianza, pues, depende de la autoestima, toda vez que la esperanza de reducir esa distancia entre un yo y otro de nivel superior descansa sobre la experiencia positiva que ya se tiene de ello.

Esta distinción entre el yo real y el yo ideal es tan importante en el campo de la psicología, que algunos autores han llegado a la convicción de que el yo ideal tiene su expresión en la elección de un trabajo, una carrera o una profesión; con lo cual, esta elección es siempre un intento de acercarse al yo ideal para identificarse con él (SUPER). Esto mismo cabe decirlo acerca de la elección de un amigo, la elección de la esposa, la elección de un producto del mercado, etc. El individuo o el yo, al elegir libremente, se elige: es decir, opta o elige el yo que quiere ser. La elección, o es libre o no es elección en absoluto. Pues bien, en cada acto de elegir, sea lo que sea aquello que elige, el sujeto se embarca en una acción cuya meta no es sólo el tener, sino el ser. Las cosas se eligen por sí mismas o por alguno de sus rasgos o propiedades (elección inmediata). En uno y otro caso, la meta final es el propio ser, pues las cosas y las propiedades de las cosas son elegidas en la medida

en que es posible la transferencia de las mismas, como ganancia o enriquecimiento (valores), al propio ser del que elige (elección mediata).

De la misma manera que hay un *yo nuclear* y varios *yos periféricos* en cada sujeto, hay también una *autoestima nuclear* y varias *autoestimas periféricas*. La primera, la nuclear, está constituida por una valoración fundamental del propio yo, generalizada y estable a través de todas las situaciones vitales del individuo; mientras que las segundas son específicas de cada situación: frente a la valoración del propio yo como núcleo de los procesos conscientes están las valoraciones parciales que el yo se tributa en la situación familiar, social, profesional, laboral, académica, deportiva, etc.³⁶.

En cuanto al *origen* de la autoestima los puntos de vista entre los autores son muy dispares. Sin embargo parece que hay un nivel de coincidencia entre ellos cuando la refieren a situaciones personales de tensión hacia el yo ideal ya vividas por el sujeto. En efecto:

a) Parece que la inmensa mayoría de los autores que se ocupan del tema están de acuerdo en señalar que la autoestima está en la experiencia propia: 1) experiencia de nuestras acciones pasadas capaces de controlar el medio externo, siendo, por esto mismo, reforzadas (SELIGMAN); 2) experiencia en situaciones concretas que son retroalimentadas en forma de refuerzos positivos o negativos que luego se generalizan a situaciones similares³⁷.

Estas situaciones pueden ser: situaciones *familiares*, en cuyo caso tiene un papel importante el cariño, el respeto y el reconocimiento de los padres (ROSEMBERG), el interés, las recompensas, la exigencia y la estructuración de la vida familiar (COOPERSMITH); situaciones *escolares*, en las que intervienen favorablemente varios factores como el éxito en los estudios, la aprobación y el elogio del profesor, el reconocimiento de los compañeros (GIMENO), etc.; situaciones *profesionales*, en las que intervienen factores como el éxito en el ejercicio de la profesión; el reconocimiento por parte de los superiores y jefes, así como el de los compañeros de trabajo, junto con los ascensos, las condecoraciones, los honores, el ambiente social de la empresa y las recompensas materiales, son factores favorables para la autoestima³⁸.

ROSEMBERG ha logrado constatar que, en ambientes americanos, esta autoestima es reforzada y aumentada por la mayor aceptación de los padres respecto de los alumnos aventajados en relación con los otros hermanos menos aventajados. Esto mismo parece tener cumplimiento cuando se trata de un hijo único o de un hermano entre varias hermanas. La estimación escolar es fundamental en nuestra cultura. La autoestima nuclear (global) de un individuo no se halla amenazada cuando tiene un componente alto de rendimiento académico, aunque lo tenga bajo en otros aspectos, por ejemplo, en deportes. En cambio, sí lo está cuando sucede lo contrario.

b) Otros autores entienden que el origen de la autoestima está en el aprendizaje social (BANDURA). La autoestima positiva nace de la obtención de los logros propuestos (eficiencia personal); y la negativa, de la identificación o asimilación de criterios sociales excesivamente altos o inalcanzables, de la

comparación con modelos inasequibles y de la pérdida de las habilidades o destrezas antes poseídas³⁹.

c) Otros investigadores en este campo hacen derivar la autoestima positiva de otros factores: de la aprobación o desaprobación individuales (VIDEBECK), de las presiones en situaciones sociales (GOLDFARB), del fracaso en tareas poco importantes, de la convicción que tiene el sujeto de que hay otros que obtienen mejores rendimientos (BUCETA), etc⁴⁰.

En cuanto a las relaciones que la autoestima tiene con los demás rasgos de la personalidad conviene tener en cuenta lo siguiente: 1) la baja autoestima va de la mano con el sentimiento de inferioridad y está correlacionada con las neurosis y la ansiedad (ADLER, FROMM, HORNEY); sin embargo no hay datos fiables que nos permitan considerar a una de ellas como causa de la otra; 2) la baja autoestima está relacionada, pues, con el nerviosismo, la depresión, el insomnio, las alteraciones psicosociales, el aislamiento, la vulnerabilidad del yo, la irregularidad o dificultad en las relaciones interpersonales, la convicción o el temor de causar una impresión desfavorable ante los demás⁴¹, etc.

Otros efectos (reacciones) que puede producir la tensión entre el yo real y el yo ideal son los siguientes: a) un *comportamiento hacia adelante* consistente en acortar distancias elevando el nivel de exigencia del yo real hasta igualarlo al yo ideal, b) un *comportamiento hacia atrás* consistente en recortar esas mismas distancias rebajando el nivel de exigencia del yo ideal (conformarse con menos); es el caso de aquel que podría aspirar a ser ingeniero, pero se conforma razonablemente con ser perito. La toma de decisión en uno u otro sentido depende del nivel de tolerancia del sujeto en relación con la situación creada por la motivación. Lo que sí parece claro es que los individuos con más alta autoestima optan más fácilmente por el comportamiento hacia adelante.

En este sentido la diferenciación entre unos individuos y otros puede determinarse más fácilmente tomando como punto de referencia el yo real (M. CALLON), dado que en un mismo contexto cultural siempre se universaliza un determinado tipo de valores (yo ideal)⁴². En el nuestro, la mayor parte de los alumnos de COU adoptan como yo ideal el del ingeniero. Por tanto esto no constituye una diferencia entre ellos en absoluto. En cambio sí constituyen una diferencia los factores reales que cada uno posee, es decir, las aptitudes concretas (yo real) para esa carrera. Los más aptos, pues, son los que tienen más expectativas de lograrlo; por tanto tienen un nivel superior de autoconfianza y, desde este punto de vista, más posibilidades de una autoestima positiva. Esta misma proximidad con el yo ideal está de parte de los introvertidos, pues los otros, los extrovertidos, son precisamente los que se conforman con menos y establecen unos niveles de exigencia más bajos (comportamiento hacia atrás). La tensión entre el yo real y el yo ideal es una constante a lo largo de la vida del sujeto y es, además, uno de los factores de estabilidad del mismo, la cual se sitúa, en razón de este factor en un nivel de correlación del 0,65 (PERKINS).

5.- EL AUTOCONTROL

El *autocontrol* se corresponde con la forma del 'ego' de la psicología freudiana y con la 'fuerza de la voluntad' de la psicología clásica. Desde el punto de vista de la voluntad y la libertad le hemos llamado 'autodeterminación'. Los conductistas también han dejado constancia de ello, si bien sus raíces están en otra parte (KANFER, THORENSEN y MAHONEY, WATSON, etc.).

El autocontrol⁴³ ha sido definido también como el 'dominio de sí mismo', como 'capacidad para el retardo de la satisfacción' (en clara referencia a la teoría freudiana), como capacidad para 'mantener la cadena de la conducta sin apoyos inmediatos externos' (KANFER Y OTROS). Si nos atenemos a la materialidad de las palabras, es el mismo 'autogobierno' y la misma 'autodeterminación' de la que ya hemos hablado y que es propia del 'yo' que hay en los seres racionales capaces de reflexión⁴⁴.

El origen del autocontrol⁴⁵, para unos, está en la motivación fuerte, en el refuerzo en forma de premios a las conductas previas similares, en las esperanzas de satisfacción diferida y en la proposición o representación de los modelos de conducta deseable o ideal (padres, profesores, jefes, etc.). Para otros, el origen se encuentra en la tolerancia del sujeto respecto de una satisfacción diferida o en el autorrefuerzo, convirtiendo ese aplazamiento en una fuente de placer; por ejemplo, el niño no sería capaz de esperar (autocontrol) la recompensa que supone una carrera universitaria que le va a costar catorce o quince años; en cambio, sí es capaz de hacerlo si convierte cada uno de esos años y cada una de sus clases en algo atractivo que sea motivo o fuente de placer.

El autocontrol es un indicador fiable de la madurez social, de la madurez cronológica del individuo, de la responsabilidad social, de la honestidad y de la tolerancia (MISCHEL). La variable 'edad' es altamente significativa a este respecto. Así: a) cuando se trata de un premio inmediato, muestran sus preferencias el 81% de los niños de 7 años, el 48% de los niños de 8 años y el 20% de los niños de 9 años; b) por el contrario, cuando se trata de un premio diferido, muestran sus preferencias el 19% de los niños de 7 años, el 52% de los niños de 8 años y el 80% de los niños de 9 años. Como puede observarse, los porcentajes están en razón inversa de la edad⁴⁶.

El autocontrol correlaciona positivamente también con el nivel de tendencia hacia el yo ideal. En efecto, el individuo que tiende hacia el futuro o hacia el yo ideal tiene un alto nivel de autocontrol, un alto nivel de aspiraciones, excelentes motivos de logro, elevadas esperanzas de éxito y menor impulsividad incontrolada (KLINNEBERG). En cambio correlaciona negativamente con la emotividad y el neuroticismo (CATTELL). Esta valoración es compartida también por EYSENK y otros autores⁴⁷.

6.- EL CEREBRO Y LA IDENTIDAD DEL YO

6.1.- Consideraciones históricas

De las propiedades del yo antes mencionadas las más relevantes o representativas son la *individualidad* y la *identidad* (mismidad). Lo primero que destaca en el yo es su contraposición al tú y al él o al ello. Quiere decirse que el yo está constituido por una serie de factores que no son compartidos con otro ser. A esto puede llamársele también *privacidad* o *intimidad*. El yo es algo así como un santuario o una fortaleza inasequible e infranqueable en la que se guardan la persona, el alma, la conciencia e, incluso, el propio cuerpo. Esta privacidad se complementa con la *mismidad* que permanece inalterada a través de todos los cambios o transformaciones que se operan en el propio sujeto, a través de todas sus vivencias activas y pasivas.

Pues bien, llegados a este punto, se trata de determinar el *fundamento* de esta individualidad y de esta mismidad ⁴⁸. La ciencia busca siempre algo que le sirva de garantía. Ahora bien, como es natural, la ciencia busca esto entre los objetos de su propio campo; no entre los objetos de campos ajenos o extraños. Entre esos objetos están la materia en general, los órganos del cuerpo, el cerebro, los sistemas, los genes, etc.

a) La psicología aristotélica entiende que la individualidad y mismidad del yo está garantizada por el alma que es el principio de la vida. En efecto, el alma es individual. Cada uno tiene la suya y ésta no cambia a lo largo de toda la vida aunque cambien las células del cuerpo y las mismas funciones o estados que el alma ejerce o en los cuales se encuentra. El alma es independiente del cuerpo. Hasta puede existir sin él (ARISTÓTELES no lo pensaba así exactamente). El alma del mundo, el alma del universo o el alma común de todas las cosas es una idea patrocinada más bien por las filosofías presocráticas, las platónicas o neoplatónicas y heredada más tarde por las filosofías árabes y judías⁴⁹. Pero este no es el caso.

b) La psicología racionalista⁵⁰ entiende que la garantía de la individualidad del yo y su mismidad se encuentra también en la propia alma; pero no en ella directamente, sino en sus contenidos; es decir, en la conciencia, la cual está constituida por las ideas innatas, que son eternas, inmutables y universales. Por eso mismo son independientes de los factores mutables de la realidad que son las cosas materiales. La individualidad del yo, en todos los racionalistas, queda ciertamente garantizada igualmente por la individualidad de la conciencia. Pero también queda garantizada por la incomunicabilidad de las substancias. Para hacer posible la comunicación cada pensador se inventa su solución propia. Pero resulta siempre una comunicación accidental, precaria y artificial, de suerte que no se produce con ella menoscabo alguno en relación con la autonomía y la indivisibilidad de las substancias. En DESCARTES se acude como recurso a la glándula pineal; en MALEBRANCHE, a la visión en Dios; en ESPINOZA a la substancia única; en LEIBNITZ a la armonía preestablecida (cada mónada es un mundo absolutamente cerrado); y en GIOBERTI al ocasionalismo. En ningún caso se acude a la materia o a los factores materiales del sujeto.

c) La psicología empirista⁵¹, a este respecto, transfiere el polo del interés de la substancia a la vida (vida sensoperceptiva), constatando que ésta, la vida real, es propia de cada uno y es la misma desde el ser en estado de embrión hasta el ser en estado de adulto o el estado de madurez y decrepitud. Para LOCKE la identidad 'es la participación ininterrumpida de la misma vida cambiando constantemente las partículas de la materia'. Sin embargo en HUME es difícil encontrar estos signos de identidad del yo cuando afirma que el yo es sólo un haz de percepciones unidas únicamente por los vínculos derivados de las relaciones espacio-temporales. Lo propio de estas percepciones y de la serie que constituyen es la temporalidad y la fugacidad. Debajo de ellas no hay absolutamente nada. No obstante, en la misma obra en que se hallan las ideas anteriores acerca del yo aparecen pasajes como este: 'está claro que la idea o incluso la impresión de nosotros mismos se encuentra en nosotros de una manera persistente, a semejanza de como nuestra conciencia nos proporciona un concepto tan vivo de nuestra persona que no cabe la posibilidad de imaginar que algo pueda aventajarla en este orden de cosas'. Está claro que HUME, impulsado por sus propios principios, se ve obligado a prescindir de la idea de yo como sujeto o substancia permanente o idéntica, pero, a la hora de la verdad, no puede desembarazarse de esa idea.

d) La ciencia moderna⁵², por su parte, constata que la tendencia natural de los seres orgánicos a lo largo del proceso evolutivo es una tendencia hacia la individuación, es decir, hacia la producción de un sistema nervioso centralizado, propio de cada uno de los organismos y no compartido con otros seres. Pues bien, algunos filósofos y científicos, como POPPER, entienden que esta individuación orgánica tiene como consecuencia o como meta la individuación de la experiencia consciente y la individuación del yo. Si la individuación orgánica no hubiera emergido de la materia, no hubieran emergido tampoco la mente y la conciencia. Esta individualidad orgánica es el mejor camino para la defensa y la supervivencia del yo; es, sobre todo, fundamental para su evolución. La individualidad y la permanencia idéntica del yo quedan garantizadas, de esta manera, porque en virtud del mismo proceso evolutivo ya es individual e idéntico el organismo del que emergen.

e) Para otros, la individualidad del yo se encuentra garantizada por la individualidad de los órganos del cuerpo. Esta hipótesis parece muy poco coherente. En efecto, habrá pocas cosas de las cuales se sienta tan celoso el ser humano como de su propia individualidad, que, en fin de cuentas, es su propia intimidad. Pues bien, la experiencia nos dice que, llegado el caso, estamos dispuestos a prescindir de muchos de nuestros órganos: estamos convencidos de que, aun perdiéndolos, quedan a salvo nuestra individualidad y nuestra identidad. Podemos perder una pierna, pueden sustituirnos uno de los riñones, cabe la posibilidad de trasplantar el corazón. Podemos incluso vivir sin él por algún tiempo. Mas no por esto hemos perdido nuestra individualidad y mismidad.

f) ARISTÓTELES daba a entender que el yo estaba en el corazón. Pero otros filósofos y científicos de su tiempo y anteriores a él pensaban que el yo tenía su sede en el cerebro. Tal es el caso de ALCMEÓN, HIPÓCRATES, PLATÓN (en el Timeo), GALENO, etc. Esta tradición es la que se ha conservado hasta nuestros días, no sólo entre muchos de los filósofos, sino también entre los

psicólogos y los científicos. La individualidad del yo y su identidad están garantizadas por la individualidad y la no degeneración de las células cerebrales. Aun más, algunos llegan hasta el extremo de identificar el cerebro con la mente (GRIESINGER). Ambos son una misma cosa; por tanto el cerebro también es una misma cosa con el yo. No es que la individualidad e identidad del cerebro sean la garantía mutua entre ellos; es que la individualidad y la identidad de ambos es una y la misma. La estructura y los mecanismos del yo son la misma estructura y los mecanismos de los sistemas cerebrales⁵³.

Esta teoría parece más coherente que la anterior. Al menos parece que la ciencia da cuenta de que hay una vinculación mayor entre los procesos psíquicos conscientes y los procesos cerebrales. La identidad llevada a su extremo, supone que, en caso de ser posible, el trasplante del cerebro es al mismo tiempo el trasplante del yo, de tal manera que el beneficiario, pasada la operación, deberá sentirse psíquicamente identificado con el donante. Es decir, respecto de sí mismo, deberá sentirse enteramente otro.

Sin embargo los hechos constatados por la propia ciencia parecen no estar de acuerdo absolutamente con estas hipótesis. A los efectos de la individualidad e identidad del yo, hay amplias zonas del cerebro que son tan prescindibles como los miembros del cuerpo a los que me he referido antes. PENFIELD habla de las *zonas comprometidas* del córtex y de las zonas no comprometidas. Las primeras son imprescindibles para el ejercicio de las funciones vitales relacionadas con el yo. Las otras son esas zonas que pueden ser eliminadas quedando a salvo esas mismas funciones vitales, sobre todo las funciones de la conciencia. Y aun esas zonas comprometidas o imprescindibles no lo son tanto, pues, si la supresión o inutilización de las mismas acontece en un momento adecuado de la edad, las funciones que les corresponden pueden ser asumidas por otras zonas con la misma eficacia. Este es el caso del hemisferio izquierdo en relación con el habla. Habida cuenta del estado de la ciencia actual y sus posibilidades, es muy difícil saber con certeza cuáles son las zonas del cerebro absolutamente comprometidas o imprescindibles para el ejercicio de las funciones del yo⁵⁴.

Tal vez sea por esta razón por la cual muchos pensadores, entre ellos POPPER, hayan llegado a la conclusión de que el yo es independiente del cerebro y anterior a él. Es el yo el que *posee al* cerebro y no viceversa. El yo es siempre activo. Por esto mismo se encuentra por encima del cerebro utilizándolo como un instrumento suyo para esa actividad. En este orden de cosas R. DELGADO entiende que es el yo el que determina incluso las estructuras del cerebro; no, al contrario⁵⁵.

Por lo demás, ya he expuesto mi convicción acerca de la independencia del yo respecto del cerebro. Y he hecho también una referencia al caso del trasplante: en caso de ser posible, será un trasplante de la masa neuronal, como material de repuesto, pero nunca un trasplante de la personalidad, la individualidad y la identidad del yo que antes era. Las razones profundas de esta convicción se encuentran implícitas en muchas hipótesis que ya han sido expuestas y defendidas a lo largo de este libro; sobre todo en ésta: la persona y el yo tienen su origen en las facultades del individuo, sobre todo en la inteligencia. Ahora bien las facultades dependen de la natura-

leza, no del organismo o la materia. La naturaleza no es afectada por la operación del trasplante. No creo que haya ningún cirujano que se atreva a intentarlo. Por tanto, el trasplante, en teoría, puede hacerse quedando a salvo la personalidad y el yo

6.2.- La identidad del individuo

Tengo la convicción de que la *garantía* de la individualidad del yo y su identidad, a través de todos los procesos que en él se realizan, descansa en dos factores vinculados a la naturaleza: uno, *estructural*; y otro, *funcional*. El primero está constituido por el ser substancial e integral del individuo, es decir, por *su cuerpo y su mente*; los cuales, al menos en parte, son *heredados*. El segundo está constituido por *las vivencias personales* de cada individuo, las cuales van acumulándose a lo largo de toda su existencia, pues son adquiridas. En efecto:

a) La mente, igual que el espíritu del que forma parte, es *innata*, como ha podido constatarse a través de los capítulos que preceden. El cuerpo, por su parte, en cierto sentido, es *heredado*. No es este el momento de establecer la distinción entre el carácter innato y el carácter heredado de una cualidad o de un elemento vital del individuo. La hay, por supuesto, como hemos visto, y es muy importante a los efectos de determinar el origen del individuo en cuestión, pero en este momento sólo interesa resaltar una idea: *ni la mente ni el cuerpo son adquiridos*. Lo adquirido en este caso es únicamente el desarrollo de ambos.

Para ser más precisos hemos de reconocer que el cuerpo en cuanto tal tampoco es heredado. Lo único que el individuo hereda de sus progenitores es una célula con cuarenta y seis cromosomas partidos, o, mejor, dos porciones de célula con veintitrés cromosomas cada uno. Pero una célula o una fracción de célula no es el cuerpo, ni mucho menos. El cuerpo de cada individuo es construido o formado por él mismo, aprovechando la materia y la energía del exterior para convertirla en materia y energía propias. Y lo que está claro también es que cada uno construye o forma el suyo (individual); no construye o forma el de los demás; tampoco construye un cuerpo general para ser utilizado por todos los individuos de su especie. Nadie, por otra parte, ha demostrado que haya un intercambio de cuerpos a lo largo de la vida de los seres. La individualidad, pues, queda garantizada por parte del cuerpo.

Ahora bien la materia y la energía del cuerpo que comienza a constituirse a partir de la primera célula son materia y energía *humanas*; no, animales o vegetales. Por tanto tienen naturaleza humana. Esto implica que el espíritu y la mente ya se hallan en esa porción mínima de materia y en esa porción mínima de energía. Aun más, de eso se infiere que la energía del cuerpo es ya energía espiritual o psíquica (mental). En otras palabras, el espíritu y la materia del ser incipiente son también espíritu y materia **individualizados**.

La individualidad del yo queda garantizada, pues es la misma individualidad del ser integral del hombre puesto en la existencia y constituyéndose a sí mismo. Queda garantizada también la identidad, dado que la propia ciencia da testimonio de que cambian las células del cuerpo, pero el cuerpo no cambia, pues sigue siendo el mismo. Tampoco cambia en absoluto la naturaleza de las células que es la que realmente garantiza la identidad del ser individual humano a través de sus facultades. El cambio o el relevo de una célula o de un sistema de células no supone el cambio de una facultad o el cambio de un grupo de facultades. Cada célula o cada grupo de células son reemplazados por otra célula o por otro grupo de células de su misma especie. Hay una correspondencia entre esta individualidad e identidad del cuerpo y la individualidad e identidad del yo.

b) Las *vivencias* personales del individuo son adquiridas. Pues bien, en tanto que adquiridas, desde su estado unicelular garantizan igualmente esta individualidad y esta mismidad. En efecto, las vivencias de cada uno son suyas, *exclusivamente suyas*; tanto si el sujeto es el autor de la acción que las produce como si es el receptor de la misma. En tanto que vivencias, no son compartidas por otro ser. Son partes de la vida, y la vida es propia de cada uno. Por eso, en el orden funcional, el conjunto de estas vivencias garantiza su individualidad. Por otra parte las vivencias del individuo humano se diferencian de las vivencias de otros seres no humanos en que son *acumulativas*; no, sucesivas. Por eso la permanencia en la existencia del hombre no puede llamarse tiempo, sino *duración* (BERGSON). La duración es el tiempo de la conciencia. Por tanto, es el tiempo del yo. Esta acumulación de vivencias es la que enriquece al individuo humano y le permite situarse en la línea del progreso. Pero, al mismo tiempo, garantiza la identidad a lo largo de esa misma línea de la existencia. En cada instante de su vida el yo (conjunto de vivencias) es el mismo ser que era en el instante anterior, sólo que más rico o más perfecto que lo era antes.

BIBLIOGRAFIA Y REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.- 1) Oñate, 1989; Castaño, 1983; Gergen, 1984; Harter 1982; Hall 1954, 1978; Klein y otros 1988; Lorr y otros 1988; Markus 1977, 1981, 1982, 1983; McGuire 1984, 1986; Mead 1934; Rosemberg 1988; Sanchez Cánovas, 1988; Sarbin 1952; Segal y otros 1988; Snyder 1979, 1982; Frondizi, 1947, 1952. 2) Velasco, 1977; Jolivet, 1956; Brennan, 1960, 1965; Tomás de Aquino, 1964; Popper, 1980. 3) Lombroso, 1876, 1893; Rodríguez Delgado; 1969; Montagu, 1970. 4) Descartes, 1980a, 1980b; Leibnitz, 1983. 5) Leibnitz, 1983. 6) Brennan, 1960, 1965. 7) Hume, 1977. 8) Brennan, 1960, 1965; Hume, 1977; Mach, 1900; Flugel, 1930; Spencer, 1900; otros autores de esta corriente de pensamiento son Avenarius, Hauptman, Petzoldt, Shüppe, Schubert-Soldern, Rehmke, etc. 9) Kant, 1987, 1960. 10) Fichte, 1949. 11) Husserl, 1983, 1986. 12) Withehead, 1956; 1969; Parker, 1919; Scheler, 1969, 1980; Frondizi, 1952; , 1947; Beck, 1987. 13) Dilthey, 1978. 14) Schabad, 1940, sobre Teichmiller. 15) M. de Biran, 1813; Voutsinas, 1966. 16) Lavelle, ver Centineo, 1944. 17) Ortega, 1983. 18) Wundt, 1982, 1983; Titcher-

ner, 1905; James, 1890; Cattell, 1972; Dewey, 1975; Carr, 1925, 1930; Woodworth, 1970. **19)** Freud, 1976; Jung, 1922, 2923, 1928; Adler, 1953. **20)** Neisser, 1967; Kelly, 1966; Sarbin, 1952; Epstein, 1981; Mead, 1934; Lecky, 1977; Perkins, 1958; Wylie, 1979; Murphy 1947; Ausubel, 1983; Rogers, 1977, 1980; Sullivan, 1925; Allport, 1977, 1985. **21)** Frondizi, 1952; Castaño, 1983; Oñate, 1989. **22)** Jung, 1922, 2923, 1928; Castaño, 1983; Munitz, 1971; Strawson, 1959; Jung, 1922, 1923, 1928; González Alvarez, 1956, 1965; Brennan, 1960, 1965; Descartes, 1980a, 1980b. **23)** McDougall, 1926; González Alvarez, 1956, 1965; Manser, 1953; Brennan, 1960, 1965. **24)** McDougall, 1926; Jolivet, 1956; Herbart, 1935; Rensch, 1971; Popper, 1980; Leibnitz, 1983; Schopenhauer, 1900; Russel, 1973; Thopson 1987; Frodizi 1952. **25)** McDougall, 1926; González Alvarez, 1956, 1965; Manser, 1953; Aristóteles, 1967; Brennan, 1960, 1965; Kant, 1987, 1960. **26)** Oñate, 1989; Castaño, 1988. **27)** Ach, 1905; Aveling, 1925; McDougall, 1926; Freud, 1976. **28)** Erikson, 1959; Freud, 1976. **29)** Brennan, 1960, 1965; Jones 1969; Locksley y otros 1981; Lloid y otros 1983; Maddy y otros 1988; Markus y otros 1982, 1985, 1987; Marsh y otros 1988; McGuire 1986, 1988; Sabini y otros 1981; Scheier 1933 1944; Tesser 1988; Oñate, 1989; Castaño 1983; James 1980; Popper, 1980; Spitz, 1976; Lersch, 1974; Claridge, 1973. **30)** Super, 1962; Castaño, 1983; Oñate, 1989. **31)** Carter 1940; Badin 1943; Oñate, 1989; Castaño, 1983. **32)** Oñate, 1989; James, 1980; Mead, 1934; Cameron, 1947, 1963; Skinner, 1981, 1985; Adler, 1953; Coopersmith, 1967, 1968; Neisser, 1967; Bandura, 1963, 1977; Murphy, 1947; Musitu, 1982, 1983. **33)** Beltrán, 1988; **34)** Supper, 1981. **35)** Castaño, 1983; Oñate, 1989. **36)** Argyle 1972; Castaño, 1983. **37)** Seligman 1982. **38)** Rosenberg, 1988; Coopersmith, 1967, 1968; Gimeno 1976; Alcántara 1993; Clark A. y otros 1993. **39)** Bandura, 1963, 1977. **40)** Castaño, 1983; Videbeck 1960; Goldfarb 1945. **41)** Adler, 1953; Froom, 1979, 1981; Horney 1953; Rosenberg 1988; Coopersmith, 1967, 1968. **42)** Castaño, 1983; McCallon 1967; Eysenck, 1952, 1959; Perkins, 1958. **43)** Kanfer 1987, Thorensen, 1981; Watson, 1961; Duval y otros 1972; Emyeu 1978; Fong y otros 1982; Harter 1983; Ross 1977; Steele 1988; Rojas, 1994. **44)** Kanfer y Karol 1987; Castaño, 1983; Pinillos, 1975. **45)** Maher 1926; Corominas F. 1993. **46)** Castaño, 1983. **47)** Klinneberg 1968; Cattell, 1972; Eysenck, 1952, 1959. **48)** Popper, 1980. Rojo, 1992. **49)** Aristóteles, 1967; Fraile, 1953-66; Averroes, 1987. **50)** Descartes, 1980a, 1980b; Espinoza, 1940; Malebranche, 1965; Fraile, 1953-66; Leibnitz, 1983. **51)** Locke, 1982; Hume, 1977. **52)** Popper, 1980. **53)** Fraile, 1953-66; Aristóteles, 1967; Hipócrates, 1978; Jolivet, 1956; Platón, 1969. **54)** Penfield, 1951. **55)** Popper, 1980; R. Delgado, 1969.

Cap. VI.- LOS TRASTORNOS DE LA PERSONALIDAD

1.- LO PSÍQUICO Y LO ORGÁNICO EN LOS TRASTORNOS DE LA PERSONALIDAD

Conviene volver insistentemente sobre las ideas expuestas en el capítulo primero sobre la raíz ontológica de la persona y la personalidad. En efecto, los trastornos de la personalidad son considerados en general como trastornos psíquicos. Esto supone, en principio, que dichos trastornos afectan a las facultades psíquicas del ser humano, o mejor, a los actos de aquellas facultades que tienen algo que ver con el conocimiento, bien porque ellas mismas son facultades cognitivas, o bien porque los actos afectados dependen de forma indirecta de estas facultades, por ejemplo, los comportamientos afectivos en el caso de la depresión. La información tiene que intervenir de alguna manera para que el comportamiento sea psíquico, aunque esa información, a veces como paradoja, actúe desde el inconsciente. Sin embargo es preciso entender esto en sus justos términos:

a) La personalidad psíquica es el peculiar modo de ser y de comportarse que tiene un individuo. Este modo de ser y comportarse es lo que nos distingue a unos de otros, aun perteneciendo todos a la misma especie. Por pertenecer a la misma especie, hay, por debajo de este modo de ser y de comportarse distintos, otro modo de ser y comportarse que es idéntico en todos, por ejemplo, el modo de ser inteligente y el ejercicio de la propia inteligencia sobre la base de unas estructuras lógicas comunes. Pues bien, la personalidad psíquica no es este último modo de ser, sino el anterior, el cual emerge del peculiar uso que hacemos de nuestras facultades en íntima dependencia con nuestro organismo y con los estímulos medioambientales que actúan en nosotros a través de él.

b) Las facultades de un individuo en sí mismas, es decir, en tanto que facultades, no pueden estar afectadas por trastorno alguno. En efecto, como hemos visto en los apartados anteriores, las facultades son propiedades de la naturaleza, no del individuo. Por consiguiente son poseídas por él plenamente, de la misma manera que posee plenamente la naturaleza. Un hombre no es más hombre que otro, aunque este otro se encuentre enfermo, pues la naturaleza que ambos poseen es la misma. Por eso no tiene una inteligencia distinta o mayor de más calidad, ni una

imaginación mayor, ni una memoria mayor que los demás. Acontece lo mismo en los otros seres de la naturaleza: una manzana grande no es más manzana que otra pequeña, y la propiedad en virtud de la cual su zumo es utilizable para la fabricación de la sidra es la misma en ambas. No tiene más consistencia en la primera que en la segunda; tan sidra es la que procede de una como la que sale de otra. En este sentido es evidente que no podemos decir 'tengo enferma mi humanidad', pues el que se encuentra en esa situación ya no es hombre, como tampoco lo es el perro que tiene enferma o alterada su animalidad o su 'perridad', si se me permite la palabra.

c) La naturaleza y sus facultades son poseídas por todos en la misma medida. Pero, como hemos afirmado anteriormente, el *ejercicio* o el *uso* que hacemos de ellas es distinto en cada uno de nosotros. El uso ya no es cosa de la naturaleza, sino del individuo. Unos tienen sus facultades más desarrolladas que otros. El uso ya no depende sólo de la naturaleza, sino de otros factores, por ejemplo, de la dotación orgánica y la interacción del individuo con su medio ambiente.

d) El uso o ejercicio de las facultades se despliega en íntima dependencia del organismo, pues es el organismo el que le sirve de soporte (*subjectum*) e instrumento (*organon*), tanto para ejercer la existencia como para recibir los estímulos medioambientales sin los cuales esas facultades no podrían salir de su estado de potencialidad. Conviene insistir en esta idea: ni el organismo ni la naturaleza pueden existir por separado. Se necesitan mutuamente para ejercer la existencia y las actividades propias de la especie a la que pertenecen cuando forman una unidad. Por esta razón el sentido de la vista (facultad) no puede ejercer la acción de ver si no es ayudada o apoyada por el órgano del ojo; el oído no puede oír sin el órgano del oído; la inteligencia no puede pensar sin la ayuda del cerebro; etc. Otros ejemplos del mundo material demuestran este mismo hecho, no ya desde el punto de vista de las condiciones que impone el instrumento a la causa que lo maneja, sino desde el punto de vista de la causa material o sujeto en el que esa causa se encuentra radicada: un político bien dotado desarrollará siempre una labor mediocre o nula cuando se encuentra seriamente mediatizado por el grupo al que pertenece o por el parlamento del que forma parte; un vino de excelente calidad pierde todas sus virtudes cuando se le mezcla con gaseosa; y un perro magníficamente dotado para la caza queda anulado por la preponderancia o la algazara de la jauría de baja calidad que interfiere su acción. Las facultades humanas, lo mismo que los seres a los que estamos refiriéndonos, actúan siempre en un contexto ontológico (sujeto-substancia) o empírico (seres externos o accidentes) que mediatiza su acción. En el caso de las facultades humanas ese contexto, el primero, el más inmediato, es el propio organismo. Necesitan el organismo para ejercer sus actividades, pero ese mismo organismo puede resultar para ellas un poderoso lastre. Desde el punto de vista ontológico, las partes (facultades) son realmente distintas del todo, pero siempre son partes suyas y no pueden ejercer su acción específica sin el apoyo o la colaboración del todo que constituyen. Mientras no seamos espíritus puros, la suerte no va a cambiar en absoluto.

e) En efecto, el organismo puede encontrarse enfermo, alterado, mutilado o deprimido en alguna de sus partes, por ejemplo, el que nace sin

un ojo o el que lo pierde absolutamente en un accidente laboral; el que es miope o tiene cataratas, etc. Evidentemente la facultad correspondiente, que es el sentido de la vista, o no puede desarrollarse, es decir, o no puede entrar en ejercicio, o ese ejercicio resulta deficiente. El trastorno orgánico es, pues, la causa de eso que hemos dado en llamar 'trastorno psíquico' o 'trastorno de la visión' (conocimiento visual). En lo material acontece lo mismo: la mano no es la energía que ejercemos por medio de ella para levantar pesos. La energía o fuerza física es otra cosa; no se encuentra sólo en la mano, sino en todo el cuerpo y en toda el alma; y, en cuanto energía, no se encuentra enferma nunca. Si en un momento dado no podemos ponerla en ejercicio, esto puede acontecer, no porque ella se encuentre achacosa o maltrecha, sino porque la mano no ha sido estimulada o entrenada, o también porque se halla total o parcialmente mutilada o parálitica. En cualquier caso el origen de la deficiencia es orgánico. Esta es la suerte que corren nuestras facultades. Su ejercicio puede encontrarse impedido o disminuido. Pero eso no depende de ellas, sino del organismo en el que se encuentran y del cual depende su uso.

Esto sucede así incluso en el caso de las facultades superiores, por ejemplo, la inteligencia. A este respecto conviene advertir que no son únicamente las neuronas las responsables del uso o ejercicio deficiente que hacemos de ella en algunos casos, sino el organismo entero, pues, como decía UNAMUNO, 'pensamos con toda el alma y con todo el cuerpo'.

'El cerebro no piensa, pero no podemos pensar sin el cerebro'. La facultad del pensamiento tiene autonomía entitativa (su ser) y esencial (la naturaleza de la acción) pero no tiene autonomía operativa. Por eso esta acción cerebral, necesaria para que el pensamiento pueda producirse, afecta únicamente al fenómeno, al proceso; no, a las capacidades en tanto que cualidades de un sujeto real. Las capacidades psíquicas en cuanto tales no experimentan deterioro alguno a causa del deterioro del cerebro.

Por otra parte, el deterioro del proceso psíquico no se sigue necesariamente del deterioro físico de una parte concreta del cerebro, puesto que esas funciones pueden ser asumidas por las partes cerebrales no deterioradas. El paralelismo y la correspondencia entre las funciones cerebrales y las funciones psíquicas son sólo relativos. Por consiguiente, lo único que está claro a este respecto es que el deterioro de la personalidad supone un deterioro mayor o menor del organismo, sin que quepa la posibilidad de vincular los trastornos de la personalidad al deterioro de una zona concreta de la masa cerebral.

f) Esto no implica que el origen último de los trastornos de la personalidad que se derivan del uso o ejercido deficiente de nuestras facultades sea siempre el organismo. Afirmamos que tiene que haber una lesión, una deficiencia o un trastorno físico o fisiológico. Esto es un hecho que se encuentra expuesto a pocas dudas. Pero una cosa es el hecho, y otra, muy distinta, el origen último de este hecho. En efecto, el origen último de la lesión puede no ser físico, sino psíquico, pues el organismo puede ser tocado, herido o alterado por causas de naturaleza psíquica, por ejemplo, el que padece una lesión cardíaca o cerebral a causa de una vivencia profunda o traumatizante, como el sufrimiento por la muerte de un ser querido o

por haber perdido el trabajo que era la única fuente de ingresos para una familia numerosa. En virtud de la unión substancial a la que me he referido anteriormente, entre las facultades y el organismo hay una relación de reciprocidad causal o una relación de causalidad mutua e inmediata en el orden ontológico de la que se deriva otra relación de causalidad mediata en el orden físico. En los ejemplos antes mencionados los procesos cognitivos y afectivos, por razón de su naturaleza, han sido perfectos, es decir, han resultado ser lo que tenían que ser, a pesar de la profundidad y el alcance de la vivencia. El que ha resultado con alteraciones es el individuo, y esas alteraciones se reflejan en su organismo. El que padece y sufre es el individuo, el hombre de carne y hueso, aunque, debido a las limitaciones de nuestra inteligencia, hayamos de atribuir la acción causal y los efectos de la misma, unas veces, a las facultades psíquicas, y otras, a los órganos materiales. Por lo demás, estas lesiones orgánicas, aunque sean de origen psíquico, son precisamente las que tienen consecuencias negativas para los procesos psíquicos consiguientes que afectan de alguna manera a la personalidad. La sensación de disgusto (el hecho, la vivencia) puede ser la causa de una lesión cardíaca. Pero ésta es la causa del trastorno psíquico que de ella se deriva (la enfermedad), por ejemplo, la depresión.

g) En cualquier caso, insistimos, hay que contar con la deficiencia orgánica para explicar la existencia y naturaleza de los trastornos psíquicos. En un individuo normal los procesos de la vida psicomotriz tienen su base en los procesos de la vida afectiva (hace lo que desea hacer); a su vez, los procesos de la vida afectiva tienen su base en los procesos de la vida cognitiva (queremos o deseamos lo que conocemos y en la medida en que lo conocemos); por su parte, los procesos de la vida cognitiva tienen su base en los procesos de la vida orgánica o biológica (conocemos las cosas y las cualidades de las cosas en la medida en que las facultades perceptivas disponen de un órgano en buen uso (por ejemplo, vemos en la medida en que el ojo está sano). Estoy refiriéndome a las conductas psicomotrices, no a las simples conductas físicas que pueden llevarse a efecto sin intervención alguna de las facultades psíquicas del sujeto. Está claro que el que no posee ojos sanos no tiene percepciones de los colores y de las formas. El que no tiene percepciones de los colores y las formas tampoco tiene imágenes e ideas de ellos; tampoco tiene pensamientos. El que no tiene imágenes e ideas acerca de los colores y las formas no puede establecer ninguna preferencia sobre ellos; tampoco puede disfrutar con su belleza y armonía o sufrir con su fealdad o estridencia. Por último, el que no tiene imágenes e ideas de los colores y las formas y, además, no puede valorarlas, tampoco puede moverse o realizar acción física alguna respecto de ellos como consecuencia de una planificación racional y una decisión personal, por ejemplo, admirar un cuadro, contemplar un atardecer otoñal, pasear por un parque para disfrutar el verdor de las hojas y el colorido de las flores. Estas limitaciones se experimentan mucho más cuando se trata de conductas o movimientos tendentes a la creación de una obra cuyo valor esencial debería fundamentarse sobre la luz, el color y las formas. Puede crear otros objetos, pero estos no puede crearlos en manera alguna. Como se ve, por consiguiente, el origen de estas limitaciones se encuentra en las carencias que padecen los órganos que se encuentran al servicio de las facultades superiores. Estas limitaciones que experimenta el sistema total de los procesos psíquicos condiciona necesariamente y de forma ne-

gativa el modo de ser psíquico de cada uno, es decir, condiciona negativamente la personalidad. Si no pasa a más, este defecto orgánico no constituye un riesgo de mayor alcance a los efectos de las enfermedades de la personalidad. Pero los trastornos orgánicos pueden tener mayores alcances limitando de la misma manera las funciones más esenciales del psiquismo humano, por ejemplo, las ideas, el pensamiento, las tendencias endotímicas, los estados afectivos, el equilibrio emocional, la motivación, el autoconcepto, los procesos encargados de la estimación de los valores, la percepción de sentido de la existencia humana, etc. Con lo cual el estado psíquico de la personalidad puede quedar seriamente dañado.

Esta vinculación de los trastornos psíquicos con las deficiencias orgánicas choca frontalmente con las opiniones autorizadas de muchos psicólogos y psiquiatras de nuestros días, pero hay evidencias suficientes para afirmar que es así. Quizá sea esto lo que está haciendo mella en estos últimos, en los psiquiatras, cuando ya comienzan a poner en tela de juicio las diferencias tradicionales entre neurosis y psicosis que hasta la fecha venían admitiéndose sin discusión alguna y según las cuales las psicosis tenían a su base una lesión orgánica, mientras que las neurosis carecían de ella¹. Parece más razonable admitir que la lesión orgánica se halla presente como causa en todas las enfermedades y trastornos de los comportamientos psíquicos. Lo que sucede es que la ciencia moderna no cuenta con medios válidos o eficaces para detectar esos trastornos orgánicos que pueden afectar al cerebro o a otra parte del organismo.

En efecto, en diversas ocasiones he manifestado mi opinión según la cual, en virtud de los más recientes descubrimientos científicos, las causas de los trastornos psíquicos, por razones obvias, están siendo transferidas a los procesos neurológicos. De los procesos neurológicos están siendo transferidas a los procesos genéticos; y, de éstos, están siendo transferidas a los procesos químicos. La causa adecuada, pero mediata, de los trastornos psíquicos, en su mayor parte, es de naturaleza química. Como veremos más adelante, el interés de los científicos se centra hoy de forma preferente en las funciones que ejercen las hormonas y los neurotransmisores, los cuales, como sabemos, son de naturaleza química. A este respecto es de sobra conocida la acción de la dopamina, la noradrenalina, la serotonina y otras substancias transmisoras en las esquizofrenias, en las depresiones y en las manías, por su acción directa sobre el sistema nervioso central; acción, que puede ser contrarrestada por los neurolepticos. Son precisamente los factores bioquímicos los que hacen posible el despliegue de los factores genéticos y la acción indirecta del medio sobre ellos para la formación del fenotipo. Es conocida de la misma manera la acción de la monooxidasa que rebaja la actividad de las plaquetas en estos mismos enfermos, la acción de la dopamina sobre los receptores postsinápticos en los trastornos de paranoia y alucinaciones, la acción de las endorfinas en las sinapsis dopaminérgicas, etc². Hoy parece que está fuera de duda la importancia que tiene la serotonina para conseguir un buen tono vital; y la melatonina, para eliminar o hacer menos angustiosas las depresiones, con independencia de su efecto sobre la coloración de la piel; la melatonina es una hormona que, en el caso de la mujer, comienza a segregarse con profusión en la epífisis desde las ocho de la tarde aproximadamente hasta las dos de la mañana, con niveles muy bajos durante el

resto del día; también está demostrado que, por esta razón, y en este periodo de tiempo, los efectos de las depresiones son menos acusados. Está demostrado de la misma manera que esta hormona se segrega a niveles máximos en invierno y en verano; razón por la cual los efectos de la depresión son igualmente menos acusados en estas épocas que en otoño y primavera (depresiones estacionales). En la prensa de los últimos días aparece una nota científica según la cual el investigador SOLOMON SNYDER de la universidad Johns Hopkins ha descubierto que la carencia de una encima en el cerebro, la nNOS óxido nítrico sintasa, desencadena una agresividad descontrolada. Esto parece normal, pues en los últimos años ya se había demostrado la importancia del papel del óxido nítrico en las funciones fisiológicas cardiovasculares, las respiratorias, las gastrointestinales y en las alteraciones del sistema nervioso central y periférico. La acción de este mismo producto ha sido vinculada a procesos infecciosos y neurodegenerativos. Nada, pues, tiene de extraño que esta misma influencia, por omisión, tenga esas consecuencias negativas para el control de los impulsos violentos en las personalidades agresivas³.

La importancia de las estructuras neurológicas ha pasado a segundo plano. No obstante, también en este caso hay significativas correlaciones entre las anomalías fisiológicas y los trastornos psíquicos: alteraciones en la reactividad propia de las funciones del sistema autonómico, sensibilidad nula o reducida en ciertas partes de la piel que afectan a la adquisición de la información, inhibiciones musculares u orgánicas de etiología dudosa, ritmos irregulares de los sistemas cerebrales detectados por el encefalograma, deterioro celular del núcleo talámico mediodorsal, atrofias cerebrales en zonas 'comprometidas', disminución o falta de riego sanguíneo (por ej. en los lóbulos frontales), disminución del metabolismo de la glucosa, etc. Todos estos trastornos fisiológicos, cursan con típicas alteraciones de la vida psíquica, sobre todo con los trastornos relacionados con los delirios, la paranoia, la esquizofrenia, las alucinaciones, etc⁴.

h) Si el ejercicio de nuestras facultades resulta impedido o alterado, también resulta alterada la personalidad, es decir, el modo de ser individual (no el específico) y el modo de comportarse. Por esto mismo, tanto la prevención como el tratamiento de estas enfermedades o simples trastornos, tienen que tener en cuenta los factores orgánicos que los originan, pues, de acuerdo con el aforismo clásico, al menos a los efectos de la prevención, si se elimina la causa, cabe la posibilidad de eliminar el efecto. No obstante hoy, en psicología y psiquiatría, como veremos, este aforismo tiene muchas limitaciones.

i) Este modo de entender los trastornos psíquicos no implica que la teoría haya de ser interpretada en un sentido reduccionista como si todo los procesos que llamamos psíquicos fueran procesos de naturaleza fisiológica. Nada de eso. Ya hemos puesto de relieve que nuestro modo de entender los problemas de la salud psíquica se asienta, no sobre el dualismo de los seres, sino sobre el dualismo de los principios de estos mismos seres. Conviene entenderlo bien. Los comportamientos internos y externos del hombre en los que interviene de alguna manera el conocimiento son por naturaleza comportamientos psíquicos, pues su causa inmediata es una facultad de naturaleza psíquica en cada caso. Únicamente afirmamos que,

en el desarrollo de esos procesos, interviene de alguna manera el organismo, no como causa principal, sino como causa instrumental o como soporte de la acción de las facultades en su dimensión física. E interviene también el medio ambiente con su acción indirecta a través del organismo.

*Esta relación entre las facultades humanas y el cerebro ha sido muy diversamente interpretada a lo largo de la historia. Limitándonos a los tiempos actuales, estas interpretaciones son: a) **la biológica**, según la cual es el cerebro el que ejerce su actividad sobre las facultades mentales (sobre la conciencia), limitándose éstas a ser pasivas ante esa actividad, de forma que los comportamientos mentales son, en su origen (y en su naturaleza), comportamientos fisiológicos; b) **la psíquica**, según la cual son las facultades psíquicas las que ejercen su actividad sobre el cerebro, de forma que las funciones cerebrales no son más que efectos de dicha actividad; c) **la medioambiental** o social según la cual es el medio ambiente físico y social el que determina los comportamientos de las facultades psíquicas con su acción a través del organismo (cerebro); d) **la humanística o filosófica**, según la cual la actividad psíquica es una actividad humana; por consiguiente las facultades y el cerebro intervienen en ella, pero no como causas sino como principios de la única causa que es el individuo, en el orden físico, y la naturaleza, en el orden metafísico.*

*A esta teoría podríamos llamarla **interaccionista** o teoría de la acción mutua, es decir, de la mutua causalidad. Pero esto debe ser entendido correctamente: la acción o la causalidad del cerebro sobre la conciencia o las facultades psíquicas no es la misma que la causalidad o la acción de la conciencia o las facultades psíquicas sobre el cerebro. La causalidad de la conciencia o de las facultades psíquicas sobre el cerebro, por una parte, es una 'causalidad formal', toda vez que el cerebro es cerebro humano por la presencia en él de estas facultades, y, por otra, una 'causalidad instrumental pasiva' (es activado, recibe la acción) por el hecho de que dichas facultades utilizan el cerebro como órgano para el ejercicio de su actividad específica. La causalidad o la acción del cerebro sobre las facultades es una causalidad o 'acción instrumental activa' (colabora en la acción de las facultades) y 'condicionante'. Es decir, no afecta a la naturaleza de la acción de las facultades psíquicas, sino al modo de desarrollarse la acción, potenciándola o deteriorándola. En otras palabras, mientras que la acción de las facultades psíquicas sobre el cerebro es esencial, la acción del cerebro sobre las facultades es meramente accidental. El cerebro no determina la naturaleza de la acción psíquica; únicamente condiciona accidentalmente su desarrollo. Esto es lo que acontece también a los órganos de los sentidos.*

Esto mismo puede ser expresado de otra manera: para que las neuronas cerebrales puedan intervenir en una actividad humana, por ejemplo, en un pensamiento, previamente tienen que ser neuronas de un cerebro humano. Las neuronas del cerebro de un perro jamás podrán participar o intervenir en esta actividad. Ahora bien, no pueden ser neuronas de un cerebro humano si previamente las facultades psíquicas (la inteligencia) no ejercen sobre ellas su causalidad formal. El ejercicio de esta causalidad es precisamente el que les confiere su naturaleza humana. Esta prioridad es de naturaleza ontológica, por supuesto, pero también puede ser de naturaleza cronológica. Por otra parte, el hecho de que las neuronas cerebrales sean consideradas como factor contrapuesto a las facultades mentales o a la conciencia, las convierte en factores potenciales, pues la materia siempre es potencial. Para salir de esa potencialidad y estar en disposición comenzar su actividad humana necesitan ser activadas por la conciencia o por la acción de las facultades mentales, ya que la acción de los estímulos medioambientales so-

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

bre ellas no produce esos efectos. Esta acción, por naturaleza, es una acción mecánica y, en cuanto tal, produce unos efectos mecánicos; no unos efectos psíquicos.

Algunos de los experimentos que han tenido mayor reconocimiento en el campo de las ciencias son los de SPERRY, STAMM Y MINER⁵, los cuales parece que están a favor de la interpretación biológica. Sin embargo, cuando se analizan estos experimentos detenidamente, las conclusiones ya no son tan claras. En efecto, un hombre con los hemisferios separados quirúrgicamente por el corte del cuerpo calloso y el quiasma, puede tocar dos objetos con una mano y señalar con los dedos de esa misma mano que hay dos objetos; pero si se le deja ver con el ojo derecho esos dos objetos y se le pide que nos diga cuántos hay con la mano izquierda, es incapaz de hacerlo, a menos que sea zurdo. Por una parte y a primera vista, esto indica que el cerebro condiciona el conocimiento que es una actividad de las facultades psíquicas (conciencia): de la duplicidad del órgano emerge la duplicidad de la conciencia. Pero, por otra parte, nos dicen que la actividad psíquica (la conciencia) es la encargada de regular la corriente eléctrica para la producción de las funciones cerebrales. ¿Cómo es posible que la acción de las facultades mentales (la conciencia) pueda desempeñar un papel directivo o regulador (autónomo) de las funciones cerebrales si ella misma y su acción son producto de las funciones cerebrales?; ¿no es esto un círculo vicioso?

En cualquier caso parece demostrado que hay una intervención clara e insustituible del organismo en todo tipo de actividad psíquica. Ahora bien, el experimento en cuestión no está en contra de lo que acabo de exponer en los párrafos anteriores. La separación física de los hemisferios tiene como efecto, no la división de la conciencia como se pretende, sino la imposibilidad de utilizar algunos órganos con las mismas funciones que antes desempeñaban al servicio de la única conciencia del sujeto. Lo que se rompe es la unidad del organismo, no la unidad de la conciencia. En virtud de esta ruptura los impulsos eferentes no llegan al órgano que debería ser activado para la ejecución de la conducta que debería producirse en condiciones normales. Hay, pues, una alteración o una inhibición de la conducta psíquica, alteración que tiene un origen fisiológico. Pero en modo alguno puede entenderse esta alteración como una intervención causal efectiva sobre los actos de las facultades o sobre las funciones de la conciencia.

Esto no implica un desprecio o minusvaloración de los tratamientos psíquicos de los trastornos de la personalidad, ni mucho menos. Únicamente quiere decirse que los tratamientos psíquicos son efectivos sólo en la medida en que su acción, aun siendo psíquica, puede ser ejercida sobre el funcionamiento del organismo para corregir sus deficiencias. La acción del psicólogo, por tanto, es una acción posible, pero indirecta.

La conclusión que podemos inferir de los párrafos que preceden es la siguiente: no hay enfermedades psíquicas, sino enfermos psíquicos. Con lo cual establecemos la posibilidad de explicar dichos trastornos desde otro punto de vista, es decir, desde el único punto de vista que tiene en cuenta el sector de la realidad humana en el que pueden producirse los fallos. Todas las enfermedades, incluso, las enfermedades del alma, son, primera y principalmente, enfermedades del cuerpo, pues se encuentran vinculadas ineludiblemente al cuerpo como el efecto a su causa. GRIESINGER concreta todavía más, pues, de acuerdo con sus principios, las enfermedades psíquicas son enfermedades del cerebro⁶. En su conjunto, sin embargo, esta teoría resulta inaceptable, por su reduccionismo, al interpretar todos

los fenómenos psíquicos, no sólo las enfermedades psíquicas, como fenómenos fisiológicos.

2.- LO NORMAL Y LO ANORMAL EN LA VIDA PSIQUICA: INDICADORES BASICOS

Una de las dificultades mayores de la psicología y la psiquiatría es la definición de la 'enfermedad psíquica' o 'enfermedad mental'. Si en el campo de la medicina es harto problemático establecer el límite entre salud y enfermedad, entre normalidad y anormalidad, en el campo de estas dos ciencias, la psicología y la psiquiatría, la complejidad, el obstáculo y el apuro son infinitamente mayores.

Sin embargo todos o casi todos los autores se lo proponen como un reto. Cuando eso ocurre, unos entienden que lo normal es lo equivalente a *salud* (se es normal cuando se está sano); a *utopía* (lo normal es lo ideal, lo óptimo); a la *media aritmética* (lo normal es lo que hace la mayoría de la gente); a la *adaptación al medio* (el normal es el que se adapta a los cambios internos y externos o ambientales en cada caso)⁷.

a) La identificación de lo normal con lo que tiene salud no aclara nada el concepto de enfermedad o trastorno psíquico, toda vez que el padecimiento de ciertos trastornos es compatible con un estado de salud, por ejemplo, un catarro. De la misma manera es compatible con el estado de salud psíquica el disgusto de un niño al que le han arrebatado el juguete.

b) Lo mismo acontece con la equiparación de lo normal con lo mejor, lo óptimo (la utopía), pues lo óptimo en cuanto tal ya no es normal, sino anormal, toda vez que se sale de la norma. Por otra parte lo óptimo como ideal es inexistente.

c) Es el mismo problema que se plantea cuando se establece una correlación entre lo normal y el 'término medio' estadístico, pues el término medio o la media es un concepto relativo a una población determinada, sobre todo cuando se trata de problemas o procesos psíquicos (el CI medio de un europeo es muy diferente del CI de un centroafricano, aun poseyendo ambos el mismo nivel de desarrollo mental en términos absolutos); por tanto lo que es normal para unos, según esto, debería ser anormal para otros. En el desarrollo de la inteligencia, en la proyección de los afectos y en la planificación y la realización de la conducta no hay una media que sea tan universal que sirva para todos los hombres; no la hay ni siquiera para los ciudadanos de un mismo país; por ejemplo, un ciego es anormal en el mundo de los ciudadanos en general, pero es considerado como normal en el mundo de los invidentes. De hecho los ciegos se consideran a sí mismos como personas absolutamente normales.

d) La cuarta posibilidad, la posibilidad de equiparar lo normal con lo adaptado o adaptable a las situaciones de cada momento de la existencia tiene otras perspectivas. Al menos se presenta como un criterio más aceptable. En primer lugar, parece que debe considerarse como normal aquel que se encuentra adaptado o aquel que no lo está de momento, pero conserva la capacidad para adaptarse, por ejemplo, el que padece un ataque de apendicitis, o el que experimenta una angustia terrible durante el tiempo en que se encuentra secuestrado por los componentes de una banda terrorista; en segundo lugar, parece normal, de la misma manera, no el que se adapta a un medio ya creado, sino el que se adapta al medio ambiente creándolo o produciéndolo según la medida de sus necesidades, por ejemplo, el que padece del corazón porque lo tiene enfermo y toma la decisión de sustituir esa víscera por otra (trasplante), o el que padece un grave trastorno de soledad y angustia y toma la decisión de casarse. El hombre, por ser inteligente, no sólo se adapta al medio en que se encuentra, sino que puede crear ambientes nuevos para su supervivencia y para el mejor desarrollo de sus capacidades todas. Por el contrario, es anormal aquel que padece una inadaptación permanente (crónica) o el que, lejos de adaptarse creando un ambiente nuevo, se revela obstinada e insistentemente contra el ambiente ya creado o establecido por los demás produciendo así un desequilibrio en su vida propia y en la vida de los demás, es decir, en la convivencia, por ejemplo, el esquizofrénico, el paranoico, el terrorista, el toxicómano, el delincuente, etc. La inadaptación, pues, tomada en este sentido, puede servir como criterio para diferenciar a los individuos anormales de los normales. Es normal el que se adapta al medio ambiente individual y social con un rendimiento aceptable y con una dosis razonable de afectividad y felicidad, creando ese mismo ambiente o aceptándolo; de la misma manera es normal el que de momento no está adaptado, pero puede recuperar la adaptación con los medios que la naturaleza ha puesto a su alcance para crear el medio ambiente que realmente necesita o simplemente desea. El fallo está en la determinación del grado de adaptación exigible para considerar a un individuo como normal en cada una de las situaciones en las que puede encontrarse a lo largo de su vida.

No hay, pues, un rasgo único o un criterio singular rigurosamente exacto o fiable que nos permita determinar si un sujeto se encuentra sano o enfermo en el orden psíquico. Pero esto no quiere decir que el resultado positivo del intento por encontrar este rasgo sea imposible o absurdo. Con independencia de las técnicas psiquiátricas, desde la psicología, cabe la posibilidad de observar de forma espontánea a estos sujetos que son tenidos por enfermos, deficientes o minusválidos y en todos ellos encontramos al menos dos rasgos que tal vez sean los que estamos buscando. En efecto observamos: a) que su conducta es inflexible, rígida, envarada o anquilosada, como si el sujeto fuera incapaz de adaptarla a las diversas circunstancias o situaciones en las que se encuentra, las cuales exigen cambios o acomodaciones que vienen facilitadas en las personas normales por el conocimiento de esas mismas situaciones y por la toma de decisiones en relación con ese mismo conocimiento; b) que se abstraen, se separan, se marginan, se apartan, restringen la vida de relación, suprimen o amenazan la comunicación, etc. Para expresar todo esto con una sola palabra podemos decir que 'se aíslan', por ejemplo, el autista. El *aislamiento* es este rasgo general que buscamos. El aislamiento puede producirse a dis-

tintos niveles. Cabe entonces preguntarse hasta qué nivel debe llegar el aislamiento para que un individuo pueda considerarse enfermo.

Sin embargo por el momento no es necesario determinar estos extremos con detalle. Nos basta con saber que un individuo que se aísla más allá de lo normal, lo hace porque no se adapta o porque experimenta algún tipo de trastorno psíquico, aunque de momento no sea patológico, por ejemplo, el que obtiene el título de ingeniero naval y tiene un miedo pavoroso a las olas, o el ama de casa que siente una especial repugnancia ante la ropa usada de sus hijos⁸.

La causa inmediata de la inflexibilidad de la conducta y del aislamiento es la inadaptación de la que venimos hablando⁹. Pero la inadaptación tiene su origen en las deficiencias que padecen las facultades cognitivas y en la incapacidad consiguiente para la toma de decisiones. Si la inflexibilidad y el aislamiento son el epifenómeno de la inadaptación, por el grado de aislamiento podemos determinar el grado de inadaptación. Para tener una idea más clara de esta incapacidad de adaptación o deficiencia de salud mental en su dimensión psíquica, tomando como base la sugerencia de algunos psicólogos y psiquiatras, pueden tomarse en cuenta los siguientes indicadores:

2.1. Indicadores por parte del sujeto desde su dimensión psíquica

Son indicadores fiables de un individuo normal los siguientes:

a) El **equilibrio** en sus tres aspectos; 1) como desarrollo armónico de todas sus facultades, las biológicas, las sensoriales, las intelectuales, las afectivas y las psicomotrices; 2) como proporción o armonía entre las energías que proceden del sujeto o entre éstas y las que proceden de los estímulos medioambientales; 3) como estabilidad o uniformidad de la conducta a través de todas las situaciones de la vida.

b) La **unidad e identidad** a través de todas las situaciones y circunstancias de su existencia en un momento dado; esto implica la atribución de toda actividad personal a un único agente que es el yo o núcleo dinámico; es la dimensión 'transversal' u horizontal del ser a través de sus propias vivencias; implica igualmente la vivencia de este núcleo como integrado o no dividido.

c) La **continuidad** o permanencia a través del tiempo, lo cual implica la sensación de ser el mismo a través de las circunstancias y las etapas de la vida; si la unidad excluye la pluralidad o la división del 'ser', la permanencia o continuidad excluye el fraccionamiento del 'existir'; los instantes de la existencia de cada uno en el orden psíquico están ordenados o sistematizados y entre ellos no hay solución de continuidad; es decir, no son vividos por el individuo normal como existencias distintas, sino como momentos de una existencia única que es la existencia del individuo; es la dimensión 'longitudinal' del ser a través de sus vivencias.

d) La **coherencia**, es decir, la ilación o la conexión lógica y ontológica de los procesos mentales, de los procesos afectivos y y de los procesos conductuales (vida coherente).

e) La **sistematicidad y la organización** de sus vivencias cognitivas y afectivas, es decir, el orden de la vida según el plan establecido por la naturaleza o según el plan establecido por la razón humana de acuerdo con sus propias leyes.

f) La **resistencia** a los embates de los estímulos externos que a veces se precipitan sobre el organismo como una verdadera tromba (muchos y muy intensos). Es el control de la respuesta, de forma que, si éste no se produce, las vivencias se convierten en traumas. A este rasgo se le llama también 'tolerancia' o 'nivel de tolerancia'.

g) El **control del comportamiento**; es el mismo rasgo que acabamos de llamar 'resistencia', pero referido en este caso: 1) a los actos de las capacidades cognitivas en la medida en que esto sea posible (dominio despótico o dominio político); 2) a los actos de las capacidades afectivas (dominio del apetito y de la voluntad); 3) a los impulsos internos dirigidos por el instinto (la sexualidad, el ocio o la pereza, el odio, la venganza, el poder, la ambición, etc.).

h) El **dinamismo** que le permite desplegarse o evolucionar ontogénicamente en forma de 'respuesta activa', congruente con los estímulos interiores (los genes y la constitución anatómica) y los estímulos que le llegan desde el exterior.

i) la **jerarquización** mediante la cual subordina siempre las funciones inferiores a la superiores, es decir, las biológicas, a las sensoriales; éstas, a las intelectuales o racionales; y éstas, al fin supremo del individuo que es la vida y la máxima perfección posible de la vida.

j) Un **estado claro de conciencia acerca de los seres**, la cual le permite: 1) 'conocer' la naturaleza o la realidad de su propio ser y la realidad de las cosas y las personas que le rodean; este conocimiento es el 'juicio de realidad' consistente en el establecimiento de límites claros entre el yo y el no yo, entre el yo y las otras personas, entre el yo y las cosas o medio ambiente en general; es decir, el que tiene conciencia de sí mismo como sujeto frente a lo otro como objeto; 2) 'afirmar' esta posición del yo frente al no yo; 3) 'percibir' la existencia de leyes y normas que deben ser respetadas: leyes de los seres, leyes del pensamiento, leyes de la conducta, etc.

k) Un **sentido claro de su propia responsabilidad**, que es la posesión de una conciencia clara de ser él mismo el 'responsable' y autor de todas sus acciones, asumiendo las 'consecuencias' de las mismas.

l) Un **nivel aceptable de sensibilidad**: 1) para producir y manifestar o transmitir determinados estados afectivos (por ejemplo estar alegre o triste); 2) para captar esos mismos estados en los demás, 3) para conta-

giarse o participar de alguna manera en esos estados, por ejemplo sufrir con el que sufre.

m) La **estabilidad** emocional que es la consistencia de los sentimientos y emociones, la seriedad y la firmeza de los deseos, la solidez de los planes, la ausencia de cambios imprevistos o inmotivados, etc. Los cambios bruscos, constantes o producidos sin solución de continuidad constituyen un fiel exponente del desarreglo mental del sujeto que los padece.

n) A estos indicadores suele añadirse otro, que también tiene su importancia, consistente en el logro de un determinado **nivel de satisfacción o felicidad** en la vida (satisfacción vital). La ausencia de alguno de estos rasgos indica que el individuo afectado padece alguna anormalidad.

En el aspecto negativo, es decir, como criterios de anormalidad, el profesor E. ROJAS establece, a este respecto, una especie de decálogo: 1) desfase entre la edad cronológica y la edad mental, 2) desconocimiento de uno mismo, 3) inestabilidad emocional, 4) poca o nula responsabilidad, 5) mala o nula percepción de la realidad, 6) ausencia de un proyecto de vida, 7) falta de madurez afectiva, 8) falta de madurez intelectual, 9) poca educación de la voluntad (voluntad débil), 10) criterios éticos y morales inestables¹⁰.

Cuando esto acontece, es porque se hace presente la anormalidad en alguna de sus formas: 1) la despersonalización o desintegración del yo, 2) la desrealización o desintegración de la realidad (alteración del juicio de realidad, error insalvable), 3) las depresiones y las neurosis, 4) la esquizofrenia y la paranoia, 5) otros trastornos de la personalidad que analizaremos en los apartados posteriores de este mismo capítulo.

2.2. Indicadores por parte de la conducta

Tanto el hombre como el animal y la planta (también la planta en el sentido aristotélico), tienen unas capacidades vitales que son de dos clases: biológicas y psicológicas. La vida toda consiste en la activación de esas potencias a capacidades. Esta activación o reacción está a cargo de los estímulos internos y externos que tienen acceso a ellas. Pues bien, la activación de las capacidades biológicas es lo que constituye la vida biológica, mientras que la activación de las capacidades psíquicas es lo que constituye la vida psíquica. En este sentido último la activación no es una acción física, sino una acción cognitiva o tendencial (voluntaria) que, en el caso del hombre, es una tendencia libre. Queda fuera de lugar, pues, cualquier reduccionismo que intente interpretar la vida del hombre como una especie de biologismo o determinismo psicofísico.

En efecto, las reacciones psíquicas que constituyen la vida psíquica se producen, en apariencia, sin una participación del organismo, siendo

comprensibles desde los factores psíquicos que intervienen en el proceso; mientras que las reacciones biológicas se producen con intervención del organismo y no son comprensibles sin esta intervención. Sin embargo ambas reacciones interactúan y de esta manera constituyen o forman parte de nuestras vivencias. Esta intervención de los factores psíquicos y los factores biológicos hace que el proceso sea vivido por el sujeto como una experiencia mucho más intensa.

Para establecer una distinción clara a este respecto entre las vivencias normales y las anormales, cuando se trata de los procesos psíquicos, disponemos de cinco criterios importantes que acompañan a las vivencias psíquicas normales referidas a la conducta:

a) La aparición de la reacción o respuesta obedece a la intervención de una **causa proporcionada** que es una vivencia anterior de intensidad considerable y que se debe a un estímulo interno o externo: proporción entre la acción y la reacción

b) Esta relación de causalidad es la que **hace comprensible la reacción** desde el punto de vista de la lógica, la ontología y la psicología; la inexistencia de esta relación o la aparición de la reacción sin la vivencia es ya un criterio bastante fiable para determinar que el individuo o está enfermo o sufre algún trastorno psíquico.

c) Entre la reacción o respuesta normal y su causa hay, además, una **relación cronológica**, de tal forma que la reacción se produce simultáneamente, en unos casos, con posterioridad inmediata a la vivencia, en otros, y con un corto retraso respecto de ella, en otros; pero nunca con un retraso mayor que haga imposible o difícil la comprensión de la relación causa-efecto.

d) El desarrollo del proceso de reacción o respuesta debe tener una **intensidad limitada** a la causa o estímulo que lo ha desencadenado y una duración prudencial que permita la recuperación del estado anterior de serenidad y equilibrio con la incorporación plena a la vida profesional y social.

e) La conducta debe mantenerse en sus **justos límites de flexibilidad**; una conducta inflexible no es una conducta normal; la flexibilidad viene exigida por la variabilidad de los factores internos y externos que intervienen en ella. Si el proceso psíquico no se desarrolla respetando estas cinco condiciones, ese proceso evidentemente no es normal, sino anormal.

2.3. Indicadores por parte del organismo:

Los factores biológicos (estructurales y funcionales) más importantes de los cuales el individuo saca energías para mantener su normalidad

son cuatro; por esta razón las condiciones que debe cumplir el individuo para ser normal son éstas:

a) Poseer una **constitución genética y anatómica sana** (por ejemplo, que cada célula tenga 23 pares de cromosomas, ni más ni menos).

b) Que la **contextura del organismo sea completa**, por ejemplo, que no le falte ningún miembro u órgano importante).

c) Que el organismo en su totalidad haya **madurado suficientemente** en relación con la edad, el sexo, la raza y los demás factores internos y externos exigidos por el genotipo y el fenotipo.

d) Que el organismo sea **permeable en relación con los estímulos** del medio ambiente familiar y social en el que vive (por ejemplo, que no se encuentre permanentemente impedido, marginado o una situación obstinada de rechazo); todo ello, sobre la base de que el ambiente, a su vez, le suministre los estímulos necesarios para ese desarrollo.

2.4. Indicadores externos

Estos indicadores no son subjetivos como los anteriores, sino objetivos en el sentido de que le afectan en la medida en que el individuo se encuentra vinculado a una sociedad que condiciona su existencia. Estos indicadores son muchos, pero los más importantes son estos:

a) **Nivel de convivencia aceptable**: cumple este requisito el que puede desarrollar (y de hecho desarrolla) su vida familiar, social y laboral o profesional sin causar problemas de convivencia; es decir, el que evita los comportamientos disruptivos, e incluso los inadaptados, y además se integra de alguna manera en la vida común.

b) **Satisfacción de las expectativas** que sobre él tiene la sociedad.

c) **Participación en la cultura de su entorno**: en este sentido es normal el que se muestra permeable o asimila los factores culturales a un nivel aceptable. El rechazo sistemático de su propia cultura es signo evidente de anormalidad.

d) **Aceptación, utilización y aprovechamiento** de los medios de la tecnología que la comunidad pone a su disposición para el desarrollo de su vida individual y social, etc.

El desprecio sistemático o el rechazo obstinado de la cultura y la tecnología constituyen una actitud recalcitrante que tiene como consecuencia el retraso del desarrollo de las propias capacidades en relación con el ritmo del desarrollo de los que le rodean. Una actitud persistente de rebeldía, enfrentamiento, rechazo, desafío, repulsa, desprecio, obstrucción o testarudez es el paradigma axiomático de una vida 'contra corriente' que,

lejos de llevarle a su perfeccionamiento, le conduce a su deterioro. Por supuesto esta vida no es normal.

El fallo o la deficiencia en relación con la estructura o el funcionamiento de alguno de los factores que se mencionan en estos cuatro apartados constituye un obstáculo para el normal desarrollo de los procesos psíquicos, toda vez que entorpece o imposibilita la acción de las facultades encargadas de realizar o desplegar esos procesos sin los cuales resulta imposible beneficiarse de la interacción con los demás e incorporar los factores culturales a la conciencia. La ausencia de alguno de estos indicadores supone un estado de aislamiento que conduce al sujeto a encerrarse en su propio cascarón, privándose de la interacción que necesita ineludiblemente para el desarrollo de sus capacidades físicas y mentales.

3.- LO ANORMAL Y SU INTERPRETACION: LOS MODELOS

Del contenido de los párrafos anteriores se infiere que los comportamientos anormales implican una frecuencia rara o escasa en relación con la población en general, una inadaptación al medio ambiente natural o artificial y un rechazo por parte de la sociedad; en realidad los comportamientos anormales son comportamientos no deseables.

Tratándose de los comportamientos anormales en general los modelos de acuerdo con los cuales se han interpretado estas formas de conducta son muy variados, lo mismo que los modelos de acuerdo con los cuales han sido interpretadas las distintas formas de personalidad, como hemos visto en los capítulos I y III. En lo que concierne a los comportamientos anormales que afectan a la personalidad, estos son los modelos más relevantes¹¹:

a) El modelo supersticioso.- De acuerdo con este modelo el comportamiento psíquico anormal o los trastornos de la personalidad derivan del pecado o de la 'posesión del demonio', por ejemplo, en la epilepsia. Los Libros Sagrados de los cristianos ponen de relieve este hecho para desmentirlo. En efecto, en una ocasión, para tentarle, le presentaron un ciego de nacimiento a Jesús de Nazaret diciéndole: mira es ciego; ¿quién ha pecado, él o su padre?. Naturalmente el Maestro les contestó que no había pecado ninguno de los dos y que la ceguera era debida a otras causas. Sin embargo esta respuesta no produjo los efectos deseados; pues, incluso en los ambientes del cristianismo antiguo y medieval, siguió admitiéndose de forma obstinada la vinculación causal entre estos trastornos físicos o mentales y el pecado. La carga de culpabilidad que este modelo atribuye a los afectados por estos trastornos hizo que muchos de ellos (considerados como endemoniados, brujos, posesos, magos y hechiceros, etc.) fueran quemados en la hoguera, y otros, severamente castigados o encarcelados,

siendo siempre perseguidos por la Inquisición, rechazados por la sociedad y sistemáticamente marginados.

b) El modelo clínico.- De acuerdo con este modelo el comportamiento psíquico anormal ha sido considerado como un comportamiento enfermizo o traumático, dando por supuesto que dicho comportamiento tiene a su base, de forma exclusiva y permanente, una enfermedad física, un trauma, una ingestión de substancias químicas o alcohólicas, etc. El tratamiento es único o exclusivo y, en este caso, no es a base del fuego de la hoguera, como en el modelo anterior, sino a base de otros procedimientos físicos propios de la medicina: fármacos, operaciones quirúrgicas, electroshock, vitaminas, hormonas, etc.

Es precisamente este modelo el que pretenden emplear, de forma superficial, algunos autores para interpretar los arrobamientos o éxtasis místicos de Santa Teresa como formas distintas de histeria o estados histéricos, sin tener en cuenta las diferencias esenciales que existen entre las propiedades y las consecuencias de ambos fenómenos. A estas diferencias se hace referencia expresa en este mismo capítulo.

Dentro del marco de este modelo hay que situar la pretensión de aquellos que no reconocen en el individuo humano otra realidad que no sea el organismo. A ellos se hace referencia también en este libro repetidas veces. Pero el exponente más fiel de este reduccionismo es esa frase lapidaria de GRIESINGUER: 'las enfermedades psíquicas son exclusivamente enfermedades del cerebro'

c) El modelo psicoanalítico.- Este modelo se sitúa en el polo opuesto del anterior. Las alteraciones del organismo no cuentan para nada a la hora de analizar los procesos psíquicos y sus posibles alteraciones. Según este modelo los comportamientos psíquicos anormales tienen su origen en el inconsciente, es decir, en la lucha que se entabla entre el ello y el superyo, cuando el yo se encuentra incapacitado para poner orden entre ambos, es decir, cuando el yo es todavía débil y no puede imponer un control de las exigencias de uno y otro desde sus propias capacidades que derivan del 'principio de realidad'. Como es natural esta debilidad tiene lugar en la primera infancia, en las etapas oral, anal y fálica. Por esto mismo es en esta etapa inicial de la vida en la que tienen su origen todos los trastornos psíquicos. La responsabilidad de este desajuste corresponde a los padres, al medio ambiente y, en cierta medida muy exigua, al organismo, teniendo en cuenta que éste último, no es que se encuentre enfermo, sino que de forma indirecta produce la enfermedad o los trastornos que afectan a los procesos psíquicos. Debido a la importancia de la acción de los padres, de la sociedad y del organismo en la producción de las vivencias o experiencias desfavorables, el sujeto se encuentra libre de toda culpabilidad (responsabilidad) y el tratamiento indicado es exclusivamente psíquico, es decir, el psicoanálisis.

d) El modelo conductista.- Si el mecanismo general de los comportamientos humanos y animales se explica únicamente en virtud del esquema E-R, este mismo mecanismo es el que ha originado en el hombre los comportamientos anormales. En efecto, estos comportamientos anormales son

aprendidos por condicionamiento y todos ellos tienen en común la nota de 'inadaptación' al medio, por ejemplo, la mujer que en la edad adulta rehuye el contacto con todos los hombres. Este comportamiento anormal fue aprendido en su edad infantil cuando su padre, o algún otro hombre, intentó abusar de ella sexualmente. El tratamiento a este respecto es siempre un proceso de descondicionamiento encaminado a la adaptación mediante la adquisición de conductas nuevas.

e) El modelo cognitivista.- Según este modelo los comportamientos psicóticos anormales del individuo humano tienen su origen en el pensamiento inadecuado, en el procesamiento incorrecto de la información, en las desviaciones conceptuales, en el fallo del juicio acerca de la realidad y acerca de su propio ser, etc., pues se entiende que el comportamiento humano en cuanto tal emana o tiene su origen último en el pensamiento. El tratamiento en estos casos es a base de estrategias tendentes a la rectificación de las pautas cognitivas en general, sobre todo, las pautas del pensamiento, de la solución de problemas y de la toma de decisiones.

f) El modelo sociológico.- De acuerdo con este modelo no existen comportamientos psicóticos anormales por naturaleza. Eso que nosotros llamamos trastornos psicóticos no son más que formas naturales de la vida individual, dificultades de la conducta que emergen de las relaciones con los demás. Estas dificultades o estos problemas están referidos a las necesidades propias, a las opiniones personales, a la escala de valores, a los sentimientos propios, a los intereses y aspiraciones, etc. Todas estas cosas pueden entrar en conflicto (anormalidad) cuando son provocadas por los demás, cuando son contrariadas por las normas religiosas y éticas oficiales, cuando su despliegue choca con las leyes de la sociedad, cuando no encajan en los modelos culturales, etc. El que muestra un comportamiento psicótico anormal, desde este punto de vista, no es un enfermo; por tanto no tiene por qué ser tratado por un médico o un psiquiatra.

g) El modelo familiar.- La existencia de un individuo que adopta comportamientos anormales en el seno de una familia indica que el problema no es individual, sino familiar. Es decir, el hecho de que aparezca un individuo anormal en estas circunstancias se debe a que las relaciones de la familia constituyen un sistema, y todas ellas van encaminadas a la producción de este caso anormal para que los otros miembros puedan vivir con normalidad. La prueba de ello es que, cuando se presta algún género de ayuda al paciente desde la psicología o la psiquiatría, el resto de la familia se ve obligada a modificar sus pautas de comportamiento (relaciones, comunicación, etc.) para poder seguir viviendo con normalidad.

h) El modelo cultural.- Este modelo tiene muchas afinidades con el modelo sociológico del que hemos hablado antes. La diferencia está en que en el modelo sociológico la anormalidad del comportamiento surge como consecuencia del choque entre las necesidades o las exigencias propias de un individuo concreto y las necesidades de los demás, mientras que en este modelo la anormalidad tiene su origen en las pautas culturales y en las presiones que el individuo experimenta desde estas mismas pautas. Entre las pautas culturales más importantes a este respecto se encuentran las siguientes: la discriminación racial, la marginación obligada de los homo-

sexuales, las prostitutas, lesbianas y travestidos, la exclusión de la mujer de los cargos públicos y de las tareas profesionales, el desprecio de los niños y los ancianos, las estrecheces económicas y la necesidad de vivir en la miseria, las presiones del hambre y la carencia de salud, el riesgo, el agobio de las ciudades superpobladas, la opresión de los regímenes políticos, el falso progresismo que elimina del horizonte humano los auténticos valores, el relativismo existencial, el hastío de la vida sin problemas, la angustia derivada de la competitividad despiadada, etc. El hecho es que las personas afectadas por todas estas cosas padecen más trastornos que los que se encuentran libres de ellas. Al menos eso es lo que dicen las encuestas y las estadísticas.

Hay culturas en las que los trastornos psíquicos son considerados como formas normales comunes para expresar ciertos sentimientos o ciertas tendencias conductuales; por ejemplo, la psicosis maniaco-depresiva muy frecuente en Bombay, la experiencia mística entre los indios americanos para expresar su tendencia a evadirse de la realidad, etc.

Hay algunas culturas que toman en consideración estas particularidades de la conducta de los individuos, pero no en el sentido de enfermedades o trastornos, sino en el sentido de formas o manifestaciones humanas que son parte de la propia cultura. Son por tanto, fenómenos naturales. Tal es el caso de los indios Ojibwa que consideran la psicosis como una transformación en 'windigo' o gigante mítico caníbal de hielo; el caso de algunos pueblos de Siberia que asumen la histeria como trance que obliga a imitar las palabras y las conductas de toda persona que se encuentra en torno suyo (histeria ártica); el caso de algunas tribus malayas cuyo estado de excitación o furia ciega les lleva a considerar ese trance como algo normal aun cuando son llevados a atacar y matar a todo el que encuentran por delante.

Otros ejemplos elocuentes son los éxtasis o arrobamientos de las sacerdotisas o pitonisas griegas después de tomar o ingerir ciertas hierbas excitantes para situarse en el trance sagrado que les permitía dialogar con los dioses; los éxtasis de los bebedores de vino en las fiestas religiosas del dios Baco; la conducta neurótica de ciertas danzas o rituales violentos de las etapas medievales; la insensibilidad de la piel inherente a la práctica de ciertos encantamientos o sortilegios provocados por los hechiceros, los brujos, los magos, los nigromantes, etc.; la astenia o languidez de las damas de la época victoriana, etc.

A. ANASTASI, de quien han sido tomadas algunas de estas notas, propone el ejemplo de las variedades de esquizofrenia sufrida por americanos de origen italiano y americanos de origen irlandés: mientras que la esquizofrenia de los primeros derivaba hacia conductas impulsivas y agresivas, la de los segundos derivaba hacia conductas imaginativas y fantásticas con importantes inhibiciones motoras. La explicación de estos hechos, habida cuenta de todas las variables intervinientes en el fenómeno, está en las diferencias de culturas y subculturas subyacentes en las formas de crianza y educación propias de unos y otros grupos culturales.

i) El modelo humanista.- En correspondencia con su concepto de la personalidad, al que nos hemos referido repetidas veces en este libro, los pensadores de esta corriente psicológica entienden que las pautas de comportamientos anormal pueden haber sido producidas por la intervención de distintos factores, pero el fallo principal se encuentra en el fracaso del individuo para lograr su 'autoactualización' o 'autorrealización' (recuérdese la teoría de MASLOW sobre los motivos). Este fallo se encuentra en sus propias decisiones que no ha sabido enfocar hacia esa meta.

j) El modelo afectivo.- De acuerdo con este modelo los problemas y las alteraciones del comportamiento psíquico son problemas de la afectividad, bien porque el individuo no ha desarrollado sus facultades afectivas, bien porque algún acontecimiento individual o social ha alterado notablemente ese desarrollo causando en él una inhibición relevante, desviándolo de su objeto propio o pervirtiéndolo a base de conflictos y frustraciones que trastornan la vida completa del individuo dejándolo inmerso en estados afectivos desfavorables, por ejemplo, la angustia o el miedo en el niño abandonado. Este es también el efecto de las pasiones o las emociones fuertes cuando desencadenan un desequilibrio importante en el organismo.

k) El modelo psicoorgánico.- Este modelo es el que se expone y defiende abiertamente a lo largo de este libro. Los comportamientos psíquicos anormales son comportamientos de las facultades humanas, pero su origen no se encuentra en las facultades, sino en los órganos materiales que sirven de soporte o instrumento a esas facultades, por ejemplo, el cerebro. Un alumno de clase puede tener una caligrafía perfecta, sin embargo cabe la posibilidad de que nos presente un ejercicio emborronado y con letra ilegible. Pues bien, esta deficiencia o anormalidad no se debe su facultad para la escritura, sino a una lesión en los dedos de la mano, al papel de baja calidad, a la tinta que se corre o a la pluma que tiene deteriorados los puntos. Aun cuando se produzcan esos fallos, la facultad de escribir, en tanto que facultad, queda completamente a salvo. El uso de las facultades no depende sólo de ellas. Depende también del soporte físico al que encuentran substancialmente vinculadas y del instrumento u órgano que utilizan tomándolo a su servicio. De ahí que el tratamiento aconsejable, además de ser de naturaleza psíquica (psicoterapia), pueda ser de naturaleza física actuando directamente sobre el organismo (psiquiatría, medicina, etc.).

4.- LOS TRASTORNOS DE LA PERSONALIDAD

Como acabamos de ver, en general, no hay una idea clara, uniforme y universalmente compartida acerca de lo que son los trastornos de la personalidad¹, es decir, acerca de su naturaleza y acerca de su origen. En los capítulos que preceden hemos dejado constancia de que una buena parte de los psicólogos y psiquiatras entiende que la personalidad psíqui-

ca, no la personalidad ontológica, está constituida por una serie de factores psíquicos entre los cuales predominan los rasgos afectivos, es decir, los instintos, las tendencias, los impulsos, los sentimientos, las pasiones y las emociones, con independencia de los rasgos cognitivos, incluidos los intelectuales. Para muchos los trastornos de la personalidad vienen a ser los trastornos de los sentimientos, las emociones y las pasiones. Por eso entienden que un individuo puede mostrar unos comportamientos verdaderamente irregulares o enfermizos, aun conservando intactas las facultades superiores, sobre todo la facultad de la inteligencia, entendida ésta en su doble dimensión, como inteligencia reflexiva (conciencia) o como inteligencia razonadora.

En efecto, para algunos, cuando se habla de trastornos de la personalidad, se trata de una 'locura moral' o de 'una perversión mórbida de los sentimientos, afectos, inclinaciones, temperamentos, hábitos, disposiciones morales e impulsos naturales normales'.

Evidentemente esto constituye una forma muy limitada y parcial, e incluso sesgada, de interpretar los trastornos de la personalidad, pues, como acabamos de afirmar, se encuentra fuera de duda que los factores antes mencionados funcionan en íntima dependencia del ejercicio de la inteligencia, sobre todo, de la inteligencia razonadora. Por consiguiente, si hay algún 'fallo' en esos factores, normalmente hay también algún 'fallo' en la inteligencia. No en la inteligencia en tanto que facultad, sino en el uso o ejercicio de la inteligencia, el cual, a su vez, de una manera subjetiva o instrumental, depende del buen funcionamiento del cerebro. Hay, pues, un factor intelectual y un factor biológico o cerebral que es necesario tener en cuenta para analizar convenientemente los problemas de la personalidad¹². Como podrá comprobarse por lo que se dice en los apartados siguientes, estos factores son tenidos muy en cuenta en este libro a la hora de determinar la etiología de los trastornos de la personalidad. Como consecuencia de la acción de los mismos la personalidad puede resultar **deficiente** (deficiencia mental), **desequilibrada** (epilepsia, histeria, paranoia, neurastenia, psicastenia, etc.), **transformada** (psicosis maniaco-depresivas), **disociada** (hipnosis, trance, escritura automática, etc.), o **fragmentada** (esquizofrenia).

Otros autores entienden que los problemas de la personalidad son problemas específicos, es decir, problemas propios de unos individuos determinados o de tipos de individuos concretos, por ejemplo, del criminal nato, del inestable, del mentiroso, del tramposo, del pseudoquejumbroso, del marginado, etc.; no son problemas que puedan ser referidos a todos los hombres en general¹³. Otros, en cambio, piensan que son problemas específicos derivados de las tipologías, es decir, los propios del tipo teórico, del económico, del estético, del social, del político y del religioso¹⁴. Otros, en fin, entienden que son problemas limitados de introversión y extroversión¹⁵.

Como veremos más adelante y con más detalle, la OMS¹⁶ hace una consideración de los problemas en un sentido generalista y los clasifica como problemas de diversos tipos: paranoide, afectivo, esquizoide, explosivo, anancástico, histérico, asténico, problemas con derivaciones antisocia-

les y otros trastornos⁶. Por su parte la APA (Asociación Americana de Psiquiatría)¹⁷, clasifica los trastornos de la personalidad en tres grandes grupos: Grupo I: paranoide, esquizoide y esquizotípico; Grupo II: antisocial, límite, histriónico y narcisista; Grupo III: trastorno de evitación, de dependencia, trastorno obsesivo compulsivo, trastorno pasivo, trastorno agresivo, y otros trastornos no específicos.

En los manuales al uso aparecen otras clasificaciones de corte freudiano. Una de ellas divide los trastornos de la personalidad en dos grandes apartados, el de las neurosis y el de las psicosis: a) las primeras, las *neurosis*, pueden ser *actuales* o vegetativas (neurosis traumática, neurosis neurasténica y neurosis de angustia) o *psiconeurosis*, es decir, neurosis de defensa (histeria, fobia y neurosis compulsiva); b) las segundas, las *psicosis*, pueden ser *exógenas* (por infección, intoxicación, degeneración, trastorno de la actividad bioeléctrica de las células cerebrales, por trastornos endocrinos) o *endógenas* (psicosis maniaco-depresiva, esquizofrenia, demencia precoz, hebefrenia, catatonía, paranoia).

Todos estos tipos de trastornos psíquicos de la personalidad (los trastornos, no las personas que los padecen) tienen en común los siguientes rasgos: a) la desadaptación y la inflexibilidad de la conducta, reflejo de un desequilibrio interior; b) el tono o el colorido afectivo que predomina sobre el tono o colorido cognitivo; c) el desajuste familiar y social; d) la incapacidad o la merma de las capacidades para la vida profesional y laboral; e) la mayor o menor duración según los casos. Y, como efecto de todos ellos, el aislamiento del individuo.

Parece demostrado que los trastornos de la personalidad tienen su comienzo en la infancia con motivo de las predisposiciones genéticas estimuladas por las relaciones familiares. Por tanto las posibles soluciones psicomédicas tienen que tener en cuenta también esta circunstancia si quieren ser eficaces. No está muy claro que estas predisposiciones genéticas y sociofamiliares constituyan una enfermedad. Si no pasan de meras propensiones, es evidente que no lo son. Lo que sí parece claro es que esas alteraciones tempranas producen en el niño un rastro, un síntoma o una huella potencial en relación con futuras enfermedades de la personalidad. Como veremos enseguida, éstas se producen en su mayor parte en el período de la pubertad o en la adolescencia que es cuando se configura la personalidad del sujeto. Personalidad que se consolida poco más tarde en la juventud. Suele decirse que el esquema general de los mecanismos psíquicos es el trinomio 'estimulación-reflexión-respuesta', y que es en esta etapa de la vida cuando el individuo corre un mayor riesgo por el deterioro o invalidación del miembro central de dicho esquema (la reflexión) que es el que vincula o relaciona a los otros dos, con lo cual la respuesta sería producida directamente por el estímulo. Puede que sea así. No obstante me parece que es exagerado simplificar de esta manera la trama de los procesos psíquicos, pues queda fuera del esquema un factor esencial que es el que mejor explica la constitución de la personalidad psíquica y los trastornos que ella puede padecer: el desarrollo de los procesos afectivos y su influjo en los demás procesos psíquicos del individuo.

Los psicólogos actuales, en su mayor parte, tienen en cuenta estos extremos y sostienen que la solución a todos estos trastornos tiene que venir por una cuádruple vía: la prevención, la psicoterapia, los psicofármacos y la rehabilitación⁹.

5.- LAS ETAPAS DE LA VIDA Y LOS TRASTORNOS PSÍQUICOS

Los procesos degradantes de la salud psíquica pueden tener lugar en todas las fases o etapas de la vida ¹⁸, pero sobre todo en estas cuatro: en el momento de la constitución anatómica (concepción), en algún de las fases su desarrollo (embarazo), en las primeras experiencias con el mundo exterior (nacimiento e infancia), en el momento de los grandes cambios que transforman al individuo, tanto en el orden físico como en el orden psíquico (pubertad y adolescencia).

a) La constitución anatómofisiológica del individuo depende sobre todo de su constitución genética. Pues bien, en ese momento decisivo para el nuevo ser pueden acontecer algunas irregularidades con consecuencias funestas para la vida posterior, tanto en el orden físico como en el orden psíquico, por ejemplo, las irregularidades del síndrome de Down, como reconocen los médicos y los psiquiatras. Las irregularidades cromosómicas descubiertas hasta el momento, todas ellas tienen consecuencias negativas para el individuo; nunca consecuencias positivas.

b) El desarrollo del individuo a lo largo de todas las etapas de la vida está sometido a grandes riesgos, comenzando por el desarrollo prenatal, pues ya entonces el nuevo ser se encuentra sometido a la acción indirecta de muchos agentes externos e intensos que pueden alterar el ritmo normal de la configuración del organismo, por ejemplo, la salud física y mental de la madre, la alimentación, las infecciones, el consumo de medicamentos, drogas y alcohol, el uso del tabaco, los hábitos de trabajo y descanso, la salubridad de la vivienda y del ambiente, los esfuerzos físicos y el trabajo excesivo o violento, los traumas de todo tipo, etc. Los efectos de todos estos factores pueden pasar al no nacido a través del cordón umbilical produciendo en él efectos no deseados; tanto más, cuanto que se encuentra en la etapa de formación de los órganos que es la etapa más vulnerable de la vida.

c) La acción de los agentes ambientales de una manera directa tiene lugar después del nacimiento. Sin embargo los médicos conocen muy bien los riesgos que de hecho padecen los niños en el mismo momento de nacer: riesgos perinatales. Estos riesgos derivan de las condiciones del parto, de las posibilidades de la madre para un parto normal, de la posición o colocación del niño en el momento de la salida, de los instrumentos utili-

zados, de los productos empleados para la esterilización y la evitación del dolor, del tiempo del parto, etc.

La acción de los agentes externos en el desarrollo del nuevo ser ya nacido es también una acción directa en la mayoría de los caos. Esta acción es múltiple. Por esto mismo los riesgos también son múltiples. Los mismos agentes que antes actuaban a través de la madre son ahora los que actúan como en torbellino sobre el nuevo ser. Pero se añade un nuevo elemento que es el factor sociocultural procedente de la familia, la escuela o los medios de comunicación y la sociedad en general.

Normalmente el individuo viene a este mundo preparado para resistir la embestida de todos estos agentes externos. Pero a veces éstos muestran demasiada agresividad y el individuo es vencido, sobre todo, cuando es atacado por el lado más débil, por ejemplo, cuando un niño con problemas en el órgano del oído viene al mundo en un ambiente en el que todos los miembros de la familia son mudos. Lo más probable es que él resulte también mudo.

d) El riesgo que deriva de los cambios que se producen en la pubertad y la adolescencia son comprensibles por lo que ya hemos dicho acerca de la formación de la personalidad en esta etapa. Es la fase de las grandes transformaciones fisiológicas y de los grandes cambios psíquicos. Nada tiene de extraño que entre esas transformaciones y cambios pueda producirse alguno de ellos en abierta oposición con las demás, introduciendo así un grave trastorno en el equilibrio psíquico de la persona.

6.- LA GÉNESIS Y LA CLASIFICACION DE LOS TRASTORNOS PSIQUICOS

Es preciso distinguir entre el desarrollo normal de un proceso psíquico y el trastorno que puede afectar a ese proceso. El sujeto principal del proceso es el individuo, como hemos dicho; él es el que evoluciona en un sentido o en otro. El individuo, como causa subjetiva adecuada, total y última; y la facultad correspondiente, como causa inmediata, parcial y subordinada.

La causa agente *remota* del trastorno es siempre una cosa, una persona, un hecho, una relación, como factor interviniente que hace imposible la gestación normal del proceso psíquico o dificulta su desarrollo normal. Estos factores pueden ser: a) genéticos, b) constitucionales, c) psíquicos, d) vivenciales, e) medioambientales (sociodemográficos, culturales, laborales, religiosos, políticos, económicos, etc.). El resultado de la acción de estos factores suele ser un trastorno orgánico, el cual, por su inmediatez, se convierte en la causa *próxima* de los trastornos mentales, toda vez que el organismo es el soporte o instrumento al servicio de las facultades de cuya acción resulta el peculiar modo de ser y de obrar del individuo que

constituye su personalidad. Como hemos dicho, este modo de ser o de actuar resulta afectado, no en razón de las facultades que intervienen, sino en razón del soporte material que las sustenta (el organismo en general) o en razón del instrumento que ellas utilizan (los órganos en particular). Los fallos del instrumento entorpecen o invalidan la acción de la causa que lo maneja. Esto acontece también en lo material: la mano puede estar perfectamente entrenada para manejar el volante de un coche, pero si el motor del coche se encuentra averiado, la conducción y la marcha resultan difíciles o imposibles; es decir, la acción no se produce o resulta defectuosa.

Algunos autores simplifican esta clasificación de las causas o factores desencadenantes reduciéndola a tres miembros: a) **factores primarios** (endógeno-genéticos): son los 23 pares de cromosomas heredados de los progenitores que traen consigo una disposición hacia un despliegue normal o anormal de los procesos psíquicos; sólo una disposición, un programa que se completa en el momento de la fecundación del óvulo materno por el esperma paterno; b) **factores secundarios** (endógeno-ontogenéticos): tienen su punto de gravedad en la descodificación de la información recibida en los genes (traducción del programa hereditario) dando lugar a un organismo nuevo sin que el programa se altere: es la constitución somática del individuo, sobre todo la constitución del cerebro cuyo papel es decisivo en el desarrollo de los procesos psíquicos; c) **factores terciarios** (exógeno-peristáticos): son los factores o rasgos resultantes de la reacción del individuo (el genotipo) a los estímulos del medio ambiente. Pues bien, la acción de todos estos factores puede ser normal o patogénica. Es normal cuando su acción viene a enriquecer la personalidad del sujeto, potenciado al mismo tiempo su comportamiento en todos los sentidos. Es patogénica cuando, lejos de enriquecer al sujeto, introduce un elemento de desorden en los procesos psíquicos, un desequilibrio, un trauma, un complejo, un conflicto, etc., que entorpece su comportamiento normal, degradándolo, o que lo imposibilita, en el ámbito privado o en el ámbito familiar, laboral, cultural y social.

a) **La correlación.**- La correlación y, en su caso, la intervención de los factores orgánicos es necesaria para explicar de una manera coherente los trastornos psíquicos y, más en concreto, los trastornos de la personalidad¹⁹. A la luz de los principios metodológicos de la ciencia actual la relación que estos factores tienen con el trastorno psíquico, en principio, no es más que una correlación. La mayoría de los autores analizan o consideran estos factores somáticos en el apartado correspondiente a la etiología de los trastornos psíquicos, pero lo cierto es que no resulta nada fácil determinar si esta correlación es una verdadera relación causal, entendida ésta en el sentido ontológico del término. En efecto, en muchos casos no hay evidencia alguna sobre si estos factores son causas de los trastornos psíquicos o simples efectos de los mismos, es decir, síntomas o manifestaciones suyas, por ejemplo, ciertas patologías cardíacas o cerebrales. Por tanto podemos seguir llamándoles causas, pero siempre en un sentido amplio, es decir, en el sentido de que el fallo en la estructura o las funciones de un órgano, en tanto que instrumento, conlleva la incapacidad o, al menos, la discapacidad, según los casos, de la facultad correspondiente; no en razón de sí misma, sino en razón de sus funciones. Esto parece claro en algunos casos como la depresión: el sistema nervioso tiene sus propios mecanis-

mos de autorregulación que se ponen en marcha en el proceso adaptativo de la enfermedad cuando las vivencias son de signo negativo, por ejemplo, la pérdida de un ser querido. Esta adaptación puede ser deficitaria 'ab intra' por la inhibición del sistema nervioso, o 'ab extra', por el aislamiento o insensibilidad respecto de los estímulos externos, con la consiguiente disminución de los neurotransmisores y la insensibilidad de los órganos receptores. Las consecuencias psicológicas que se derivan de esta situación parecen inevitables en orden al desencadenamiento o el agravamiento de la depresión. De ahí la necesidad o la conveniencia de suministrar al paciente una dosis conveniente de antidepresivos para compensar la deficiencia.

Otro tanto puede afirmarse respecto de la esquizofrenia. Una buena parte de los autores conviene en señalar el trastorno bioquímico cerebral como origen genético de esta enfermedad; o el consumo de anfetaminas y drogas que con frecuencia va acompañado de claros síntomas de esquizofrenia. Por su parte, tanto la resonancia magnética nuclear como la tomografía axial computerizada, el electroencefalograma, la tomografía por emisión de positrones y otros métodos, evidencian que la estructura accidental de la masa cerebral es anormal en estos casos con disminución de peso y masa, atrofia del córtex con dilatación de los surcos y fisuras, asimetría en los hemisferios, pérdida y deformación de las neuronas, dilatación de los ventrículos, alteraciones del tálamo, cuerpo caloso, ganglios basales y lóbulo frontal, etc. Si hay deficiencias en el funcionamiento de los sistemas neuronales, es lógico que las haya de la misma manera en el funcionamiento de las facultades a cuyo servicio se encuentra el cerebro. En lo material sucede lo mismo: el locutor de radio se encuentra perfectamente capacitado para retransmitir un acontecimiento importante de la vida política; pero, si los aparatos de emisión y recepción de ondas hertzianas son deficientes, la retransmisión siempre resultará imposible o defectuosa.

b) **La intercausalidad.**- Otro es el problema de la intercausalidad entre los procesos psíquicos y los procesos fisiológicos. Que los procesos fisiológicos intervengan positiva o negativamente en la producción y desarrollo de los procesos psíquicos es cosa más que probada. Las deficiencias de la acción de la causa principal pueden ser imputables a la causa instrumental, como hemos visto. Pero la relación en sentido contrario también es posible. Hoy parece suficientemente probada de la misma manera. A este proceso suele llamársele 'somatización': en experimentos con ratas se ha demostrado que parejas de hermanas separadas desde el nacimiento, puestas en condiciones de vida completamente distintas, han desarrollado el cerebro de una manera distinta. Las más estimuladas han desarrollado un cerebro mucho más perfecto (corteza, ganglios, neuronas, vasos, etc.). La psicología comparada autoriza a transferir estas conclusiones al conocimiento del desarrollo de los cerebros humanos con los efectos consiguientes para la vida psíquica. En este sentido hay autores que establecen una relación causal entre los trastornos psíquicos y ciertas enfermedades o trastornos fisiológicos que derivan de los anteriores, por ejemplo, las cardiopatías, el cáncer, las alteraciones cerebrovasculares, la diabetes, los trastornos hepáticos crónicos, las afecciones pulmonares, las úlceras de duodeno, la hipertensión, la alergia, la dermatitis, el glaucoma, etc.

c) **Los límites de la relación causal.**- Estas consideraciones nos invitan a reflexionar sobre la procedencia o el modo de aplicar a estos casos los principios generales de la ontología con vistas a un posible tratamiento de la enfermedad. Uno de estos principios reza así: 'si se elimina la causa queda eliminado el efecto' (*sublata causa, tollitur effectus*). Ahora bien, en el supuesto de que la causa de la enfermedad o el trastorno psíquico sea un trastorno orgánico, está claro que la eliminación de éste no garantiza la desaparición de la enfermedad psíquica. Esto es así incluso en los trastornos que no son estrictamente psíquicos. Supongamos que se trata de un enfermo de SIDA. La eliminación de la droga o el contacto sexual (causas) no elimina el efecto (la enfermedad ya contraída). El principio metafísico tiene validez en general para casos posibles, pero no la tiene para casos reales individuales. Es decir, vale para prevenir, pero no para curar. Y lo cierto es que tanto el médico como el psicólogo y el psiquiatra tienen que vérselas con casos particulares o individuales, no con leyes, normas o principios generales.

En otros casos el principio en cuestión tampoco es aplicable porque la eliminación de la causa es imposible. Supongamos que se trata de una depresión (efecto) que tiene su origen en la pérdida de un ser querido o en la deformación del rostro producida en un accidente de coche (causas). Puede argüirse que éstas no son las únicas causas que han intervenido en la producción de la enfermedad, pero lo cierto es que estas causas han intervenido de hecho y se encuentran ahí sin que al sujeto le quepa la posibilidad de librarse de ellos y de sustraerse a sus efectos. Entonces la desaparición de la enfermedad es posible a pesar de la validez del mencionado principio, pero, no por la desaparición de las causas, sino por la acción de contrarrestar sus efectos introduciendo otras causas más potentes y de sentido contrario.

En otros casos el principio metafísico en cuestión tiene plena validez. Supongamos que se trata del trastorno que llamamos estrés. La causa más común es el exceso de trabajo acompañado de otras tensiones como son la situación familiar, la naturaleza y las condiciones laborales, el tipo de vida de la familia, etc. Evidentemente estas causas sí son eliminables y, con ellas, es eliminable el trastorno. En cualquier caso la relación entre los procesos psíquicos y los procesos biológicos es un hecho, pero esta relación no es tan fuerte que se sigan los unos de los otros de manera necesaria, ni en lo que se refiere a su aparición ni en lo que se refiere a su desaparición.

En general puede afirmarse que el principio en cuestión tiene plena validez cuando el efecto (trastorno), en el orden de la existencia, todavía depende de su causa. Cuando el efecto existe ya por su cuenta, como escuela, el principio carece de validez. Esto se ve más claro cuando se establece una distinción clara entre la producción de un efecto y la existencia del mismo, por ejemplo la producción de una mesa y la existencia de la mesa respecto de la acción o el trabajo del carpintero. La producción de la mesa depende ciertamente del trabajo, pero la existencia de la misma ya no depende de él. Aunque cese la acción de trabajar, la mesa sigue existiendo. Pues bien hay trastornos psíquicos que corren la misma suerte que la mesa del carpintero. Dependen de las causas o factores desencadenan-

tes en cuanto a su producción, pero no en cuanto a su existencia, pues, una vez producidos, siguen existiendo aun cuando cese la acción de los factores que los han producido. En cuanto a la producción, el efecto depende de la causa en el momento de ser producido, pero no después. Por tanto la validez de ese principio, como ya hemos visto, es evidente a los efectos de evitación de la intervención de las causas, es decir, a los efectos de la prevención de la enfermedad.

d) **La clasificación.**- El otro problema es el de la clasificación de los trastornos mentales, más en concreto, la clasificación de los trastornos de la personalidad. A esta clasificación ya hemos hecho una referencia en apartados anteriores. En efecto, por una parte tenemos la de la OMS o 'Clasificación Internacional de Enfermedades' en su novena revisión (CIE-9) de 1.977, y por otra, la de la Asociación Americana de Psiquiatría de 1987 o 'Manual Diagnóstico y Estadístico de Trastornos Mentales' (DSM-IV). Otras clasificaciones importantes que han tenido su aceptación en el campo de la psiquiatría son la inglesa de Henderson y Gallespie y la francesa del Institut National de la Santé et de la Recherche Médicale.

Por la importancia que ha tenido y sigue teniendo la clasificación de la del DSM, como la guía más amplia, merece que hagamos aquí un desarrollo más detallado de sus tres bloques con sus apartados correspondientes y los rasgos que corresponden a cada uno con esa perspectiva que tiene en cuenta las conductas alteradas:

Bloque I.- Conducta extraña o excéntrica: a) *Paranoide*: suspicacia, desconfianza hipersensibilidad, expresión restringida de la emoción, grandiosidad. b) *Esquizoide*: incapacidad para establecer relaciones sociales, frialdad, separación, falta de humor, indiferencia al halago o a la crítica, no ser capaz de demostrar las emociones adecuadas, falta de humor. c) *Esquizotípica*: alteraciones de pensamiento, del lenguaje y de la percepción, conductas no suficientemente graves para ser diagnosticadas de esquizofrenia.

Bloque II.- Conducta emotiva, dramática o irregular: a) *Antisocial*: comportamiento crónico que viola los derechos de los demás, comienza antes de los 15 años: fracaso persistente al realizar un trabajo. b) *Narcisista*: grandiosas fantasías de éxito sin límites, implora atención constante, se siente iracundo, avergonzado o arrogantemente indiferente ante la crítica o el fracaso, en espera de favores especiales, desprecio de los derechos de los demás, falta de empatía. c) *Histriónica*: conducta excesivamente dramática, exceso de reacción ante sucesos menores, rabieta, relaciones trastornadas debido a la auto-indulgencia y desconsideración, vanidad, demandas no razonables, dependencia, necesidad de seguridad, o manipulación. d) *Límite*: inestabilidad en varias áreas, incluyendo el estado de ánimo, la propia imagen o las relaciones sin ningún síntoma invariablemente presente: a menudo asociada con otros trastornos de personalidad.

Bloque III.- Conducta ansiosa o temerosa: a) *Pasivo-agresiva*: resistencia indirecta a las demandas para ejecutar trabajo, o en la vida social, a través de maniobras, tales como holgazanear, ineficacia u olvido. b) *Por evitación*: hipersensibilidad ante el rechazo o la desaprobación, evitando relaciones íntimas y prolongadas. c) *Dependiente*: falta de confianza en sí mismo que lleva a abandonar la responsabilidad sobre la propia vida al dejar que los otros tomen decisiones importantes sobre ella. La persona dependiente subordina

sus necesidades y deseos para evitar poner en peligro las relaciones de las que depende. d) *Compulsivo*: perfeccionismo, insistencia en que los otros hagan las cosas a su manera, apego al trabajo, capacidad restringida de expresar cordialidad y ternura.

Como es natural, este esquema de la AAP es ampliamente discutido y criticado desde distintos puntos de vista, por ejemplo, desde el punto de vista del psicoanálisis. Sin embargo hemos de reconocer que es el más completo y el más útil en manos de los profesionales de la psiquiatría y la psicología. No obstante en este libro vamos a tomar en consideración los trastornos que afectan de una manera especial a la personalidad. Para ello, en razón de la claridad y el servicio a los intereses pedagógicos, no vamos a sujetarnos herméticamente a estos esquemas. Siguiendo la trayectoria de los libros especializados en la materia, vamos a analizar aquellos trastornos que afectan seriamente a la personalidad de los individuos, aunque algunos de esos trastornos, por su naturaleza, pertenezcan a otras dimensiones psíquicas del sujeto, por ejemplo, la depresión.

7.- LAS CONDUCTAS PSICOSOMATICAS INADAPTADAS

Por lo que venimos diciendo hasta el momento parece claro que las enfermedades o simples trastornos psíquicos tienen una base fisiológica. Esto supone que hay una parte del organismo que interviene siempre. De ahí la dificultad de mantener la diferencia entre *neurosis* y *psicosis* a la que acabo de referirme. Otra cosa es la posibilidad que tiene la ciencia actual para objetivar y medir esa intervención. A pesar de los instrumentos y técnicas más avanzados, en muchos casos, esta objetivación resulta imposible. Conocemos el hecho. Sabemos que tiene que ser así; pero desconocemos su naturaleza y los mecanismos mediante los cuales se producen sus efectos. Esta imperfección o defecto de la ciencia para el diagnóstico es lo que hace que los medios empleados para curar estas enfermedades, cuando se trata de fármacos o choques a base de corrientes de alta tensión inducida sobre el enfermo, resulten peligrosamente arriesgados.

Como paso previo para el estudio de los trastornos psíquicos en particular es conveniente determinar algunos factores degradantes de naturaleza psíquica o psicosomática que se repiten una y otra vez en esas perturbaciones o trastornos de la personalidad como respuestas inadecuadas, como causas inmediatas de las mismas, como fragmentos o como formas específicas de configuración y desarrollo de la enfermedad. Estos factores fisiológicos y psíquicos afectan a la personalidad porque afectan a otras facultades de cuyo despliegue dependen la salud, la continuidad y la identidad de la personalidad de cada uno. La sordera, que afecta a la facultad del oído, influye poderosamente en la personalidad. Es de sobra conocida la personalidad peculiar del individuo sordo. Lo mismo acontece con la ceguera, con el mutismo, con las ilusiones y las alucinaciones, con las amnesias, etc., produciendo respuestas correctas o incorrectas según

los casos. Por esto mismo cabe afirmar que afectan a la personalidad indirectamente ciertos trastornos psicosomáticos como los siguientes: a) *los trastornos de la visión* (la ceguera, la miopía, el astigmatismo, etc.), b) *los trastornos de la audición* (la sordera, la hipoacusia, etc.), c) *los trastornos de la percepción* (las ilusiones y alucinaciones), d) *los trastornos de la memoria* (las amnesias, las afasias y las agnosias; las hipermnésias y las paramnesias; la desorientación), e) *los trastornos de la inteligencia* (la deficiencia mental, el síndrome de Down, la demencia, el delirio, la discalculia, etc.), f) *los trastornos del lenguaje* (el mutismo, la disfonía, la disartria y la dislalia, la disfasia y la dislogia, la disfemia y la disfrasia, el disgramatismo, la dislexia y la disgrafia, la micrografia y la macrografia), g) *los trastornos de la voluntad y la libertad* (la abulia, la hiperbulia, la obstinación, la incontinencia, la dependencia del juego, de las drogas y del alcohol, las obsesiones y compulsiones, las manías, como la cleptomanía, la piromanía, la toxicomanía, etc.), h) *los trastornos de la vida tendencial y oréctica o afectiva* (la agresividad, la automutilación, la anorexia, la bulimia, el masoquismo, las impotencias y frigideces, el sadismo, el onanismo, el incesto, las parafilias en general, la inadaptación, la violencia, la prostitución, las fugas, la distimia, la alegría y la tristeza, la seguridad y el miedo, la angustia, la ansiedad, el estrés, el deseo y el rechazo, el amor y el odio, la esperanza y la desesperación, el temor y la audacia, las fobias, el pánico, la ira y la irritabilidad, la cólera y el furor, la huida y la evitación, etc.), i) *los trastornos de la motricidad* (la parálisis cerebral, la parexia, la hiperactividad y la hipoactividad, los movimientos catatónicos, las estereotipias, los negativismos, la obediencia automática, la catalepsia, los movimientos obsesivo-compulsivos, las poliomiéлитis, la espina bífida, etc.).

Si la personalidad concreta de cada uno de los individuos está constituida por el talante, las ideas, la libertad, los estados afectivos, el autoconcepto, la autoestima y el autocontrol, los estilos cognitivos, los motivos, la escala de valores, las disposiciones, las actitudes y los prejuicios, etc., es evidente que los efectos de todos estos trastornos alteran de forma negativa algunos de estos factores y, por tanto, tienen consecuencias desfavorables para el modo de ser y el modo de actuar de cada uno de los individuos como persona. Las respuestas del individuo a los estímulos internos o externos, a partir de estos trastornos, ya no pueden ser las mismas: si el sujeto padece esas deficiencias, lo normal es que esas respuestas sean imperfectas o de calidad inferior, cuando no, nulas, desarticuladas, deformadas o distorsionadas.

Desde el punto de vista de la psicología y la psiquiatría merece la pena dedicar algunos párrafos al análisis de algunas de estas respuestas en particular, sobre todo, porque dichas respuestas, aun siendo normales en la vida del individuo, como hemos afirmado repetidas veces, y sin ser enfermedades específicas de la personalidad, son las que constituyen la frontera entre lo normal y el verdadero trastorno, es decir, entre lo normal y lo enfermizo. Y también, porque cada una de ellas, cuando se produce en unos niveles determinados, constituye el primer paso hacia el estado patológico de la persona. Son aquellas respuestas que provocan o se derivan de una situación penosa, dramática o mal tolerada.

7.1. Las vivencias patológicas y los traumas

Al hablar de las vivencias es imprescindible una referencia elemental a la psicología de HUSSERL y BERGSON. En este sentido la *vivencia* no es simplemente la conciencia racional de sí mismo que tiene lugar en un proceso introspectivo. La vivencia es anterior. Pertenece a un estadio prerreflexivo, pero no absolutamente ciego. No es fruto de un pensamiento lógico o razonado, sino de una experiencia personal anterior a ese pensamiento en la cual juega un papel importante el afecto. La vivencia, pues, es la percepción de sí mismo o de algún acontecimiento íntimo que le acontece al 'sí mismo' como información dada en un conocimiento primario. Por su condición de experiencia prerracional, íntima e inmediata, tiene una tonalidad profunda y afectiva, por ejemplo, la alegría que siente el alumno que retira una papeleta con un sobresaliente en una asignatura difícil, o la tristeza que siente ese mismo alumno cuando le abandona la novia de la que estaba locamente enamorado. La vivencia es un acontecimiento que tiene sentido o significación para el sujeto, aun cuando ese sentido o significación no sean estrictamente lógicos o racionales. Parece demostrado que en cada segundo de nuestra existencia inciden sobre nosotros más de dos millones de estímulos. Está claro que la acción de todos esos estímulos no constituye para nosotros una vivencia, pues sólo la acción de algunos de ellos adquiere alguna significación para nuestra vida.

Este carácter prerracional no impide que la vivencia pueda convertirse más tarde en una verdadera conciencia lógica o reflexiva sobre esa misma realidad a la cual ella se encuentra referida. La vivencia, por tanto, es un conocimiento directo, intuitivo, experiencial, prerreflexivo y teñido de afectividad, es decir un episodio cognitivo con sentido o significación primaria. En realidad muchas de las vivencias que experimentamos no las conocemos; las vivimos. El sujeto se hace cargo de ellas viviéndolas. Y por el hecho de no intervenir en ellas la conciencia, son incontroladas²⁰.

Pues bien la vivencia, así entendida, deja una huella profunda en la personalidad de los individuos, desde la cual condiciona los comportamientos psíquicos.

La vivencia es ante todo un estado subjetivo y depende de la capacidad vivencial de cada uno. Esta capacidad es patrimonio de todos los hombres, pero su nivel es distinto en cada sujeto. Depende de la excitabilidad perceptiva y emocional de cada uno; depende de su capacidad para la discriminación y el análisis y de sus aptitudes para la asimilación y el uso diferenciado de los estímulos que le llegan de su medio ambiente. Por eso ante un mismo objeto (acontecimiento) cada individuo humano tiene un nivel distinto o una reacción distinta. Por consiguiente también es distinta la huella que la vivencia deja en la personalidad de cada uno; por ejemplo, la vivencia que tienen el médico de cabecera y el familiar de un mismo hecho: el enfermo que acaba de morir. Como consecuencia de lo anterior hay vivencias profundas y vivencias superficiales. No obstante todas ellas dejan su marca en la personalidad (modifican nuestra forma de ser) e influyen de alguna manera en la conducta (modifican nuestra forma de actuar).

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

La vida entera del hombre se encuentra calada o atravesada por una intensa trama de vivencias y reflexiones lógicas. Esta es nuestra vida normal. Cada vivencia viene a añadirse a las anteriores enriqueciendo la personalidad y la conducta. Hay, pues, una continuidad vivencial que es el hilo conductor de la propia vida de cada uno.

Sucede, no obstante, que en algunos casos las vivencias son tan intensas que alteran profundamente la personalidad existente, la que se posee en un momento dado (o alguna de sus parcelas), hiriéndola o destruyéndola. Este rompimiento de la personalidad es lo que recibe el nombre de *trauma psíquico*²¹. En cuanto tal, no es una herida o lesión del organismo, aunque esta herida o contusión se encuentre soterrada en el fenómeno. Como su nombre indica, se trata de una herida psíquica que tiene un paralelismo acusado con la herida material u orgánica en el sentido de alterar o entorpecer la continuidad de la vida o impedir completamente el funcionamiento de algunas de nuestras facultades.

En la psicología freudiana se toman en consideración ciertas experiencias personales, simples o complejas (acumulativas), pero importantes en la vida del sujeto, las cuales aparecen o irrumpen de forma súbita o inesperada en la vida psíquica del individuo produciendo una excitación emocional desproporcionada hasta el punto de sobrepasar las capacidades normales de defensa, de dominio de sí mismo o de unidad e integridad de las funciones psíquicas o biológicas. Esta sobredimensión emocional produce un trastorno de la vida psíquica y deja una huella o una herida con las consecuencias que acabamos de mencionar. La intensidad de esta vivencia no es absoluta, sino relativa. Su importancia debe medirse en relación con el contexto psíquico en el que se produce, es decir, en relación con la fase del desarrollo psíquico, con el estado de ánimo, con la cenestesia y los estados afectivos, con la actividad de la fantasía, con la presencia de otros trastornos (conflictos subyacentes, complejos, frustraciones, etc.), con el estado de ansiedad o estrés, etc. Una vivencia simple e intrascendente, producida en estos casos puede dar lugar a un verdadero trauma si en el momento de producirse el sujeto no cuenta con defensas suficientes para contrarrestar su acción.

Esta herida puede derivar en trauma fisiológico, por ejemplo, en una afección cardíaca, en una lesión cerebral o en una úlcera de duodeno. A partir de aquí se generan otros trastornos más profundos y más generalizados en el orden psíquico. En último término, lo que se entorpece o impide es el desarrollo de la verdadera personalidad. Hay, pues, vivencias normales y vivencias patogénicas. Las vivencias patogénicas se constituyen así en causa u origen de muchas de las enfermedades o trastornos psíquicos para los seres humanos. Junto a la constitución genética o anatómica merecería la pena dedicar un espacio más amplio al estudio de las vivencias ocurridas en los procesos psíquicos precedentes a la aparición de cada una de estas enfermedades.

El factor desencadenante del trauma siempre es un hecho desagradable o doloroso de una intensidad superior en relación con la capacidad de resistencia del sujeto al que afecta, por ejemplo, el abandono de la madre para un niño, el desengaño amoroso para un adolescente, la pérdida

del empleo para un padre de familia numerosa, etc. Los traumas pueden afectar a los individuos en cualquier etapa de la vida. Sin embargo parece que los traumas más importantes, los que causan mayores trastornos para la personalidad y la vida posterior al hecho traumático, son los traumas experimentados o vividos en la infancia y en la pubertad. Son los más importantes porque el individuo en la infancia se encuentra en pleno proceso de formación; esto hace que su personalidad no esté constituida todavía, siendo más sensible, más permeable, más influenciable, permitiendo de esta manera que los estímulos traumatizantes causen en ella mayores estragos.

A esta razón los autores añaden otra no menos significativa. La personalidad del niño e, incluso, la personalidad del adolescente es todavía una personalidad endeble. Por tanto es una personalidad indefensa. Esta debilidad la incapacita para los procesos de adaptación que se requieren para imponerse al empuje avasallador de los estímulos del medio ambiente. Lo propio del hombre es la adaptación activa creando su propio medio ambiente. Pero en estas etapas de la vida este proceso encuentra serias dificultades. Por la ausencia de reflexión racional a la que me he referido anteriormente, los estímulos son recibidos de una manera indiscriminada; son recibidos incluso con avidez. Hace falta mucha fortaleza para no dejarse dominar por ellos. El niño no posee ese grado de reflexión porque le falta madurez, y el púber tampoco la posee porque hay otros procesos importantes en su vida biológica que le impiden ejercerla con serenidad y objetividad. El niño y el púber pueden vencer o ser vencidos. La diferencia es la que hay entre una personalidad fuerte o bien construida y una personalidad débil o traumatizada.

La mayor parte de estos traumas de la infancia, por el hecho de producirse con anterioridad e independencia de la conciencia reflexiva, pasan al inconsciente, que es un factor importante de la personalidad, y desde allí siguen ejerciendo su peso sobre la conducta a lo largo de toda la vida²².

7.2. El desequilibrio

El equilibrio es uno de los indicadores de salud mental. Por el contrario el desequilibrio es un fiel indicador del deterioro de esta misma salud.

Con independencia del contenido semántico de la palabra referida a la posición estable del organismo, como hemos constatado en capítulos anteriores, en psicología suele entenderse el equilibrio como el desarrollo armónico de todas las facultades humanas, desde las más elementales de los sentidos, hasta las más elevadas de la inteligencia y la voluntad. En psicología suele entenderse también como la equivalencia que hay entre las energías de la personalidad que proceden de los distintos factores que la constituyen, por ejemplo, entre las energías de los factores genéticos y los ambientales, entre la conciencia y el inconsciente, entre las pasiones y la razón, etc.

En psiquiatría el equilibrio es sinónimo de estabilidad de los rasgos de la personalidad, tales como el humor, las emociones y los sentimientos; en general, la continuidad de los estados afectivos a través del tiempo y las circunstancias o situaciones en los que puede encontrarse el sujeto. El equilibrio no supone la inmovilidad o el anquilosamiento de la personalidad, sino todo lo contrario, supone la incorporación de las energías del medio ambiente para el enriquecimiento de la personalidad, como hemos visto en apartados anteriores, pero de tal modo que la incorporación de nuevos elementos no destruya la personalidad ya constituida. A este respecto, forma parte del equilibrio también la reacción moderada ante esos estímulos ambientales y el control de los impulsos primarios cuya fuerza, dejada en libertad, podría constituir una atentado contra la propia personalidad. Por eso un individuo equilibrado es un individuo moderado, estable, consciente de sí mismo y dueño de la situación en cada momento.

Lo contrario del equilibrio es el desequilibrio. En este caso los rasgos del sujeto son precisamente los opuestos a los que acabamos de mencionar: inmoderación, inestabilidad, inconsciencia y descontrol (o falta de control) sobre sus propios actos, por ejemplo, el que pasa sin solución de continuidad y en pocos segundos, de una alegría y felicidad intensas, a un estado de tristeza, pesimismo y depresión; el que fragua proyectos magníficos para el futuro y, en pocos segundos, se convierte en el ser más cobarde y derrotado, etc.

Las causas del desequilibrio pueden ser genéticas o ambientales. Entre estas causas están: a) la sensibilidad enconada o exacerbada respecto de los estímulos del medio ambiente, la cual conduce a la irritabilidad y la inconstancia; b) la fragilidad e inconsistencia de los estados afectivos, la cual conduce a los cambios de humor por causas insignificantes o a estados patológicos como la psicosis maniaco-depresiva; c) la violencia de los impulsos biológicos o la impetuosidad de las tendencias psíquicas primarias, las cuales conducen a reacciones imprevistas, desapacibles, groseras o a estados de tensión fuerte, e incluso a la agresividad, la vehemencia, la brutalidad, la furia, la rudeza o el salvajismo en contra de las demás personas; d) la carencia de afectos y sentimientos (frialidad psicológica, indolencia) que lleva a comportamientos sin escrúpulos, inmorales, sanguinarios, homicidas, etc.; e) la abulia o incapacidad para formular una decisión y llevarla a la práctica; incapacidad que lleva a dejarse influenciar por los demás (sus ídolos), sobre todo en la infancia y la adolescencia, con el consiguiente empobrecimiento de la propia personalidad y la ausencia de criterios propios que, en fin de cuentas, son los que garantizan la estabilidad y la continuidad psíquicas de la persona, por ejemplo, los punk, los skinhead o cabezas rapadas, los hippys, los heavys, los mod, etc. Habida cuenta del origen del desequilibrio, es fácil comprender la descripción que algunos hacen de la persona desequilibrada como un ser que vive fuera de sí o que, dando una apariencia de libertad e independencia, se encuentra privado de la verdadera libertad.

El desequilibrio llevado a sus últimas consecuencias produce individuos con síntomas mucho más graves: fugas, vagabundeo, delirios, manías, tentativas de suicidio, delincuencia, criminalidad, toxicomanía, con-

ductas antisociales (hurtos, robos, estafas, camorras nocturnas, asesinatos, etc), atentados sexuales, exhibicionismo, conductas incendiarias, etc. La forma de desarrollarse estos síntomas son el paso a la acción directa (omisión de reflexión y de lenguaje, actúan sin avisar), la brutalidad y la brusquedad, el primitivismo, la frialdad, la avidez y la intolerancia, la ausencia de angustia y de culpabilidad, las repeticiones o reiteraciones de la misma acción delictiva (no escarmientan), etc²³. Todos estos síntomas y formas de actuar se encuentran en ese tipo de hombre que en otro lugar hemos llamado '*sociópata*'.

7.3. Los conflictos

Un conflicto es el choque o la oposición entre dos motivos a la hora de obrar²⁴. En efecto, ya hemos visto en capítulos anteriores que el hombre actúa por motivos y que los motivos no son otra cosa que las necesidades que le afectan. A su vez, estas necesidades pueden venir de las exigencias de sus propios impulsos internos que reclaman o exigen su legítimo u oportuno despliegue y, en general, su satisfacción. Por eso la motivación es una fuerza que le empuja al sujeto a actuar de una manera determinada para satisfacer esa necesidad: rechazo del objeto nocivo y acercamiento al objeto beneficioso o placentero. El conflicto surge cuando un mismo objeto se presenta como nocivo y como beneficioso. En este caso entran en colisión dos sentimientos: el estado de deseo y el de rechazo. En lo material, es el caso del enfermo que rechaza el medicamento o la intervención porque le amarga o le duele y, al mismo tiempo, lo desea porque es la única manera de librarse de la enfermedad; la lucha interior de la novicia que le atrae por igual la vida del convento y la vida de la familia cuando son incompatibles entre sí; la pugna entre los sentimientos de paternidad hacia sus hijos, en el caso de un hombre adulto, con los sentimientos hacia otra mujer que no es su esposa a la que acaba de abandonar, etc. Estos dos sentimientos derivan de dos necesidades, con la peculiaridad de que estas necesidades son excluyentes o incompatibles en lo que concierne a su satisfacción.

Algunos autores ponen de relieve la lucha que hay entre los impulsos internos (necesidades o exigencias) y los estímulos del medio ambiente. El conflicto se produce cuando el sujeto no es capaz de adaptarse a esos estímulos, por ejemplo, cuando el niño desea un juguete que vio en la tienda y no tiene dinero para comprarlo. La experiencia personal de esta incapacidad de adaptación constituye la *frustración*, como veremos más adelante. Hay que tener en cuenta que las necesidades que experimenta un ser humano son muy complejas. No son únicamente las necesidades de hambre, sed y sexualidad (motivos primarios) que sienten todos los animales. Sus necesidades se extienden a otras exigencias que también dinamizan la vida psíquica del sujeto: la comodidad, la huida del peligro, el bienestar familiar, el prestigio, el poder, el éxito, el juego, la universalidad, la salud, la eficacia, la convivencia, la fiabilidad, la economía, la belleza, la limpieza, la curiosidad, las creencias, la cultura, etc. (motivos secundarios: KANT, SCHOPENHAUER, MASLOW, ALLEN, CANNON, etc.). En cualquiera de estos fragmentos de la vida psíquica puede producirse un conflicto con la consiguiente frustración.

En los mecanismos de la psicología psicoanalista los conflictos vienen a explicar una buena parte de los procesos a través de los cuales se construye la personalidad. Las energías ciegas del ello o energías fundamentales, instintivas e incontroladas (primarias), encuentran una primera barrera en el yo, es decir, en el control que ejerce la conciencia (razón) sobre esas fuerzas irracionales desde la realidad (conflicto), y una segunda barrera en el superyo que controla al ello, no desde la realidad, sino desde el deber, es decir, desde las instancias de lo bueno y lo malo como ideales o normas de la sociedad. Si la energía del ello no encuentra una salida, se produce el conflicto; la frustración es inevitable y el individuo experimenta una buena dosis de malestar. Los procesos psíquicos del individuo se producen por la transferencia o intercambio de energía entre el ello, el yo y el superyo, de acuerdo con los principios de placer, realidad e idealidad, cada uno en su caso. La personalidad y la conducta resultante son efecto del predominio de energía en una de estas instancias psíquicas: si predomina la energía del ello, la persona será impulsiva e impregnada de exigencias en todas las direcciones de la conducta; si predomina el realismo del yo o la energía atemperada por la planificación racional, la persona será práctica, objetiva y realista; si predomina el idealismo del deber o la energía domada por la moral, la persona resultara ser escrupulosa y supercrítica.

En cualquier caso el conflicto puede producirse entre el yo y el ello o entre el superyo y el yo. Pero los conflictos más importantes son los que se producen entre el ello y el superyo. Si el yo busca la satisfacción de los impulsos del ello, es castigado por el superyo (sentimiento de culpabilidad). Si, por el contrario, se esfuerza por complacer las exigencias del superyo, el conflicto acaba en una frustración.

Considerado el conflicto como enfrentamiento u oposición de dos sentimientos respecto de un mismo objeto, sin salirnos de este mismo tema, hay ocasiones en que las consecuencias pueden ser sumamente graves. Este es el caso del neurótico que se halla permanentemente en conflicto consigo mismo al no ser capaz de percibir o aceptar la identidad desde su propio yo. Entonces el yo es desplazado de forma *inconsciente* hacia un personaje extraño que se desea (ideal) frente al verdadero yo o yo real que se rechaza. Es el conflicto entre el yo y su propia máscara. La identificación con el personaje (yo irreal) hace difíciles las relaciones con los demás y en virtud de ello el individuo es considerado con un chiflado (histérico). Por otra parte, como no consigue asumir el papel del personaje identificándolo con su propia persona, sin lo cual es imposible la autenticidad, vive continuamente en un juego artificial, dando a su vida un sentido falso. Su personalidad real se encuentra alterada de forma permanente. Junto a la 'exaltación' fantasmagórica y apasionada del yo falso o ideal se encuentra la 'debilidad' terca o recalcitrante del yo real que provoca situaciones de angustia, introversión, escrúpulos, extrañeza, disarmonía, malestar frente a sí mismo y frente a los demás, vergüenza, sentimientos de culpabilidad e inferioridad, deseo de autocastigarse, decepción, etc. El yo es permanente esclavo de su propio inconsciente y en virtud de ello no puede asumir su propio papel que es el de su propia y auténtica identificación. Esta ceguera para lo auténtico es la que provoca en él otras manifestaciones más ostensibles: ficción, teatralidad, exageraciones, bufonadas, bravuconadas, me-

lodramas, aparatosidad, histrionismo, comicidad, hipocondrías, etc. El cuadro clínico en los casos más graves se presenta: a) con fobias frecuentes respecto del objeto o el personaje artificial o fantasmagórico, b) con obsesiones y manías hacia conductas mágicas, tabûes, rituales, prohibiciones, sortilegios, hechicerías, etc. que imposibilitan la realización de un plan de vida, c) con accesos de histeria e histrionismo acompañados de conversiones psicosomáticas de la angustia en cuadros fisiológicos para representarse a sí mismo y a los demás su propia comedia (E. Ey).

Con independencia de las tesis freudianas, el conflicto generalmente es un estado afectivo normal, pues es normal para todo individuo sano este antagonismo entre las necesidades y los obstáculos, entre las demandas y las prohibiciones, entre los deseos y las negaciones. La dialéctica entre las pulsiones individuales que tienden espontáneamente a su fin y los obstáculos que impone el medio ambiente a esas pulsiones es algo muy natural en los seres racionales e irracionales. En fin de cuentas es la misma lucha dialéctica entre los impulsos naturales o fuerzas biológicas, que tienden a desplegarse sin control alguno, y los hábitos resultantes de la educación, el adiestramiento o la imposición de normas por parte de la sociedad, en virtud de las cuales la convivencia se hace posible e incluso agradable. Esto, como digo, es normal. El conflicto se convierte en enfermedad cuando este antagonismo entre dos motivos o entre dos sentimientos es tan fuerte que impregna toda la vida del sujeto llenándola de culpabilidades y frustraciones, impidiéndole el desarrollo normal de sus facultades y el ejercicio de sus actividades familiares, profesionales y sociales. Como hemos visto, puede llevar incluso a la angustia, a la ansiedad y a la esquizofrenia, con el consiguiente trastorno de toda la personalidad.

El conflicto tiene una presencia continuada en la vida de todos los sujetos. Lo que sucede es que en la mayoría de los casos se resuelve solo; se resuelve mediante la acción simple o combinada de los mecanismos de defensa; sobre todo, por una cuádruple vía: la vía de la *realización parcial* autorizada del impulso antes libre o incontrolado, por la vía de la *represión voluntaria* del mismo, por la vía del *rechazo* y por la vía de la *sublimación*. Estos conceptos de neto sabor psicoanalista reflejan una realidad que es la que ya hemos expuesto otras veces: la adaptación del sujeto a su medio introduciendo en él las alteraciones necesarias para que sirva a sus necesidades que es de lo que se trata.

Algunos autores con V. NÁGERA distinguen tres clases de conflictos: a) conflictos extrapsíquicos, o conflictos que tienen su origen y su realización en el mundo externo o mundo medioambiental, por ejemplo, el alumno que se ve obligado aceptar una calificación que estima injusta; b) conflictos intrapsíquicos que tienen lugar en el mundo de la conciencia sin relación alguna con el exterior, por ejemplo, la situación comprometida de aquel que tiene que tomar una decisión entre estudiar o ponerse a trabajar cuando ambas cosas le atraen y son además necesarias; c) conflictos mixtos, que en realidad son conflicto externos, pero despiertan en la conciencia otros conflictos que hasta la fecha eran internos y desconocidos, por ejemplo, la separación matrimonial (conflicto externo) que una vez producida despierta en la conciencia del marido la oposición entre dos senti-

mientos íntimos: el atractivo de la vida en común y la repulsa de las obligaciones que limitan la libertad, que, por principio, para él es sagrada²⁵.

Otra de las clasificaciones del conflicto que ha tenido más eco en los ambientes de la psicología y la psiquiatría es esta: a) conflicto por atracción-atracción (el recién casado en el caso anterior ante la casa y el coche), b) conflicto por evitación-evitación (el niño que no quiere estudiar, pero tampoco quiere el suspenso), c) conflicto por atracción-evitación (la medicina que trae la salud, pero causa dolor), y d) conflicto por evitación-atracción (el que no quiere pagar los millones, pero quiere la casa o el coche que puede comprar con ellos). Hay que tener en cuenta, que en razón de la incompatibilidad, donde hay una atracción, hay también una evitación respecto de los objetos que impiden la consecución del objeto deseado.

En cuanto a las causas²⁶, algunos autores señalan las siguientes: a) la separación del niño respecto de sus padres, sobre todo cuando las relaciones entre ellos no son muy cordiales, b) la muerte de uno de los padres o la separación conyugal que despierta simultáneamente sentimientos opuestos de afecto y repulsa por este hecho, c) la rivalidad entre los hermanos, sobre todo, si va acompañada de una actitud parcial o desacertada de los padres, d) la actitud negativa o exigente de los padres que despierta sentimientos de cariño y rechazo al mismo tiempo, e) la hiperprotección de los padres que impide la maduración normal y el aprendizaje de la libertad y el esfuerzo, f) los errores educativos del maestro o el padre que se sirven del niño para justificar o encubrir sus propios errores, g) los traumatismos emocionales que llevan a la angustia, h) el desarrollo precoz de la sexualidad que enfrenta esta tendencia con otras que deberían tener la hegemonía en esta fase de la vida, etc.

7.4. Las frustraciones

Conviene estimar en sus justos límites la trascendencia que tienen las frustraciones²⁷ para la salud de la personalidad. La frustración, desde otro punto de vista, 'es el estado emocional que emerge cuando la satisfacción de una necesidad o un deseo que se creía legítimo encuentra un obstáculo insalvable'. Nace, pues, de la necesidad no satisfecha o del impulso espontáneo (biológico) o reflexivo (racional) contrariado. El obstáculo frustrante puede ser un objeto, una persona, un acontecimiento, una situación (por ejemplo, el fracaso en los estudios), los resultados negativos en un negocio, la falta de cariño de la madre respecto del niño, la falta de correspondencia de la adolescente respecto de aquel que cree profesarle un amor profundo, etc.

Para algunos autores la frustración es el estado resultante de la acción de un impedimento que afecta al organismo incapacitándole para realizar alguna respuesta²⁸. La exigencia de esta respuesta puede verse entorpecida u obstaculizada: a) *por demora*, por ejemplo, el comensal que tiene hambre y el camarero tarda en servirle la comida; b) *por impedimento*, por ejemplo, el conductor que quiere entrar en una calle y encuentra

una señal de prohibido el paso; c) *por conflicto*, por ejemplo, el recién casado que quiere comprar un coche y una casa, pero el dinero de que dispone no alcanza para las dos cosas; d) por otras razones menos específicas.

El *mecanismo psicológico* mediante el cual se desencadena el conflicto frustrante es sumamente sencillo: el impulso activa las energías del individuo creando una tensión emocional; esas energías le llevan a actuar para liberarse de la mencionada tensión. Si el objeto de la acción se consigue, la tensión se extingue y vuelve la calma o el equilibrio. Si, por el contrario, el individuo no consigue su objetivo por medio de la actividad, la tensión no desaparece, sino que aumenta. Es la tensión de la necesidad no satisfecha, la cual se presenta como un sentimiento de vacío y de angustia.

El estado de frustración depende de la fuerza del impulso desencadenante, de la fuerza de la tendencia hacia el objetivo que debería satisfacer la necesidad para llenar el vacío y de la capacidad de resistencia del individuo para soportar la necesidad no satisfecha. En cualquier caso, tanto el impulso como la fuerza del deseo o la tendencia hacia el objeto y la capacidad de resistencia, son de naturaleza subjetiva, lo cual implica que en su evaluación o estimación no haya posibilidad de aplicar las escalas objetivas de medida de los comportamientos psíquicos. Por eso siempre son relativos, es decir, afectan de manera muy distinta a cada uno de los sujetos; afectan de manera distinta también al mismo sujeto según sea la circunstancia o la situación en la que se encuentra.

Esto nos sirve para alertarnos de los riesgos a los que se encuentra expuesto el individuo actual, sobre todo el individuo que no ha llegado a la madurez de la vida: a) la intensidad del impulso crece cada vez más, pues cada día que pasa el hombre siente más necesidades; b) la fuerza de la tendencia cada vez es mayor pues los estímulos que la alimentan cada vez son más numerosos y variados, más atractivos (la oferta de la sociedad actual es sorprendente en todos los órdenes; c) la capacidad de resistencia para soportar la necesidad no satisfecha cada vez es menor: la voluntad se debilita progresivamente, hay un nivel de exigencia cada vez más bajo, tanto por parte de la familia como por parte de las instituciones educativas y de la sociedad en general, la norma de comportamiento social a venido ha ser la tolerancia y el 'todo vale', el invento de máquinas o instrumentos 'que lo hacen todo' ha hecho que los hombres pierdan los hábitos de trabajo y esfuerzo, etc.

La primera *reacción* que deriva de una situación frustrante, desde la angustia, es una reacción de agresividad, la cual en un principio se dirige contra el objeto frustrante, pero, al comprobar que esto es imposible, difícil, arriesgado o peligroso, esa dirección 'se interioriza y se vuelve contra el propio sujeto frustrado'. Esto último acontece de manera especial en los sujetos adultos, los cuales, sin tener culpa alguna, engendran dentro de sí mismos un verdadero sentimiento o complejo de culpabilidad²⁹.

Otras de las reacciones derivadas de la frustración son el aislamiento, la hipersensibilidad, el egoísmo, el autodesprecio o degradación del autoconcepto, la baja autoestima, la autodestrucción, etc. Esto acontece

también en el niño, al menos en parte, incluido el sentimiento de culpabilidad.

La edad en la que comienzan a surgir las frustraciones es la edad del recién nacido, pues muy pronto comprueba que no obtiene de sus padres, sobre todo de su madre, las satisfacciones deseadas. Esto se repite en todos los casos; no hay niños excepcionales a este respecto, pues no existe en absoluto para las madres la posibilidad de satisfacer sistemáticamente todos los deseos de sus hijos. Por eso mismo las frustraciones son situaciones normales en el desarrollo de las personas.

Pero las frustraciones son consideradas frecuentemente como estados patológicos. Esto acontece desde el momento en que sus efectos comienzan a ser importantes, a alterar el modo habitual de ser de las personas, incluidos los niños, y a trastornar las actividades habituales y el estilo de vida que es propio de las personas normales; desde el momento en que en el comportamiento del individuo comienzan a observarse incoherencias, aislamiento, desproporción con los estímulos o las situaciones, intensidad excesiva de las reacciones, etc., la frustración empieza a ser un estado patológico. Sirva de ejemplo el que ha tenido un fracaso amoroso y, por el sentimiento de culpabilidad que emerge de este hecho, ya no vuelve a acercarse a las mujeres, manteniendo respecto de ellas una distancia que más se parece al rechazo y la repugnancia que al simple distanciamiento. Es también el caso del niño que, al sentirse frustrado por el comportamiento de la madre, se niega a ingerir alimentos en general o un tipo determinado de alimentos, o a tomar medicinas, o a ir al colegio, o a hablar (mutismo selectivo), etc.

Las frustraciones constituyen el banco de prueba de la personalidad de cada uno. A base de ellas se forja la personalidad auténtica: la fortaleza, la seguridad, el autodomínio, la confianza, la autoafirmación, la autoconciencia, la originalidad, la creatividad, el optimismo. Cuando el sujeto fracasa en esta prueba es cuando aparecen los estados patológicos o la personalidad anormal³⁰.

Hay: a) frustraciones primarias en las que el objeto es inexistente para la satisfacción de la necesidad; b) frustraciones secundarias cuyo obstáculo es pasivo y externo, por ejemplo, la reja de la cárcel para el preso; c) frustraciones secundarias cuyo obstáculo es pasivo e interno, por ejemplo el complejo de inferioridad; d) frustraciones secundarias cuyo obstáculo es activo e interno, por ejemplo, el conflicto; e) frustraciones secundarias cuyo objeto es activo y externo; por ejemplo una orden con amenaza de castigo. En cualquier caso, como hemos indicado, la frustración puede ser patológica si la reacción que se desencadena no es proporcionada y distorsiona la vida normal del sujeto³¹.

7.5. Los complejos

En el lenguaje freudiano un complejo³² es un estado afectivo derivado de secuencias o asociaciones de tendencias o impulsos que actúan desde el inconsciente sobre la conducta del individuo.

En el concepto de algunos autores esta secuencia o asociación de elementos psíquicos no es más que un conflicto rechazado por el sujeto y obligado a sumergirse en las zonas inferiores a la conciencia, muchas veces, por desviaciones cognitivas o por captaciones afectivas de la primera infancia: deseos inadmisibles, impulsos inconfesables, aspiraciones contradictorias, imágenes y recuerdos negativos expulsados, ideas desalojadas de la mente, decisiones abandonadas, expectativas frustradas, argumentos refutados, amores desdeñados, ilusiones defraudadas, afectos convertidos en odios, etc. Estos conflictos son relegados al inconsciente porque no han sido asimilados, porque resultan desagradables o incómodos para la vida, porque impiden o entorpecen la actividad normal y porque son un obstáculo para la paz y la tranquilidad interiores. El mecanismo del que se sirve el sujeto para esta transferencia de los conflictos al inconsciente es en general la represión. Sin embargo no es el mecanismo que la mente utiliza en exclusiva. El complejo no se encuentra en la conciencia, pero vive a expensas de la conciencia como un parásito de ella. A otro nivel más elevado, el complejo es también un parásito de la vida sexual y de la vida social, pues también en estas dos parcelas de la vida se agazapan poderosos conflictos que operan agresiva y decididamente desde la inconsciencia.

Por ser esencialmente un conflicto, el complejo es una tensión debida al signo opuesto de las energías que emanan de dos impulsos contrarios u opuestos. Cuando el conflicto es relegado a la inconsciencia esa energía no desaparece, sino que sigue actuando sobre el comportamiento; y lo hace tal vez con más fuerza que cuando era un mero conflicto, pues, la moderación y el control que entonces podía imponer la conciencia ahora es inexistente.

Esa fuerza oculta forma parte de todas las actividades normales del sujeto. Lo normal es que esto suceda así y haya un equilibrio entre las fuerzas del inconsciente y las fuerza de la conciencia. Pero no es infrecuente que esas energías del inconsciente se desplieguen con más intensidad de lo normal avasallando las energías de la conciencia que son las energías de la razón humana causando trastornos serios en el pensamiento y en la conducta y provocando estados patológicos graves.

La literatura psicoanalítica es muy amplia. Por eso es imposible enumerar aquí todos los complejos. No obstante los más importante son los siguientes: el complejo de culpabilidad, el complejo de Edipo, el complejo de castración, el complejo de Caín, el complejo del yo, el complejo de Diana o de inferioridad inaceptada, el complejo exhibicionista y mirón, el complejo narcisista, el complejo de destete, el complejo de huida, el complejo de superyo o complejo regulador, etc. En este mismo tipo de psicología los complejos son 'haces' de tendencias asociadas, 'regiones', 'nudos' que constituyen la anatomía psicológica del individuo cuyas deformaciones son precisamente las que desencadenan los estados patológicos.

Los efectos que se derivan de la existencia de los complejos en al vida psíquica son muy variados. Cuando son patológicos, estos efectos pueden ser muy graves: sentido de culpabilidad, bajo nivel de autoconcepto y autoestima, insatisfacción consigo mismo, afectividad conflictiva y

agresividad, deterioro de la vida de la familia, susceptibilidad, odios, inadaptación generalizada, situaciones neuróticas graves, etc.

Las causas de los complejos hay que buscarlas en la debilidad del sujeto, en la fragilidad de la personalidad, en la presión del medio ambiente que niega su aprobación o el reconocimiento de ciertos conflictos, en la altura de los tiempos y las modas esclavizadoras, en los estilos de vida y de pensamiento, en las exigencias de la cultura y las formas de sociedad, etc.

7.6. La angustia

La angustia³³ es un miedo irracional, inmotivado, fortuito. Los estados supremos de angustia pueden llevar a la *congoja*. El estado límite de este sentimiento es la *agonía*, entendida esta, no el sentido que se le otorga en la literatura y la filosofía española de nuestro siglo, sino en el sentido lucha o combate supremo ('agon') con la propia vida que tiene como horizonte la muerte. Igual que todos los estados afectivos, sobre todo las emociones, la angustia tiene un componente fisiológico: palidez, sudor, mímica alterada, temblores, palpitaciones, elevación de la tensión sanguínea, diarreas, vómitos, etc., pero, sobre todo, opresión, ahogo y estrechez, que tienen su incidencia en la región precordial y abdominal o en el propio corazón, con fuerte repercusión en la garganta. En lo psíquico, puede debilitar el estado de conciencia si el paciente se halla en estados avanzados.

La angustia puede ser:

a) **Compulsiva**, o generadora de un impulso irresistible a realizar actos contrarios a la voluntad del sujeto; aparece en enfermos de neurosis compulsiva, en los maniaco-depresivos, al principio de la esquizofrenia y en las lesiones cerebrales orgánicas.

b) **De muerte** o miedo permanente al acabamiento de la vida que aparece en grados fuera de lo normal en las neurosis y psicosis agudas (miedo al no ser).

c) **Ocasional** estado de ansiedad fóbica o de miedo que aparece intermitentemente en algunas situaciones.

d) **Patológica** con aumento inmotivado del miedo que aparece en estados de neurosis o psicosis graves con síndromes de violencia, o en estados somáticos como la angina de pecho o la tirotoxicosis.

e) **Cordial**, con opresión y estrechez en el área del corazón.

f) **Tibial**, con sensación paroxística en las piernas, sobre todo por la noche. La angustia llevada a sus extremos da lugar a la neurosis de angustia.

7.7. La ansiedad personal

Como efecto de los conflictos y las frustraciones aparece la ansiedad³⁴. Con frecuencia el individuo es consciente de que no puede dar una

respuesta adecuada al conflicto y siente que la frustración constituye una pesada carga para él. Siente, además, que no puede controlar los estímulos que podrían ayudarlo a salir de esa situación, dada la intensidad o la naturaleza de los mismos. La ansiedad es el estado de *sufrimiento* consecuente a este enfrentamiento con los propios conflictos y frustraciones, estado que le sirve al sujeto para avisarle que hay un peligro que debe evitar. Por eso, y porque el propio estado ansioso resulta altamente incómodo para el sujeto, junto con la ansiedad, aparece también un mecanismo de evitación³⁵.

La ansiedad, por otra parte, se encuentra en íntima relación con la angustia de la que he hablado en el apartado anterior. En efecto, la angustia sin causa justificada, a la que ya me he referido, ante el conflicto grave o ante la frustración subsiguiente, cuando en ella predominan los afectos o las manifestaciones psíquicas, produce la *ansiedad*. Se diferencia de la angustia en que el miedo que la constituye y produce el sufrimiento no ofusca tanto la mente del que la padece. El que padece ansiedad tiene más lucidez. Por eso, al menos en apariencia, el sujeto busca una solución, por ejemplo, a base de fármacos. Este estado aparece con frecuencia en ciertas psicopatías, como la neurosis obsesiva, la neurosis de angustia, la neurosis fóbica, etc. Aunque predominan los factores psíquicos sobre los somáticos, estos tienen su importancia para el diagnóstico y la recuperación: ahogo, falta de aire, disnea, etc. Por tanto la afección somática ya no se sitúa en la zona del corazón como en el caso de la angustia. Otras manifestaciones son el sobresalto, los movimientos en desorden de acá par allá como en busca de una solución, etc.

La ansiedad personal puede ser:

- a) **Neurótica**, (neurosis de ansiedad, histeria de ansiedad).
- b) **Psicótica** (en la esquizofrenia, depresión endógena, delirio de ansiedad, epilepsia, violencia).
- c) **Somática** (en angina de pecho, infarto, tirotoxicosis), etc.

Otra clasificación de la ansiedad es la que establece dos grandes grupos: los trastornos de ansiedad como *estados del individuo* y los trastornos de ansiedad como *rasgos de la personalidad*. Los primeros son estados transitorios que surgen ante una situación concreta, por ejemplo, ante un examen; sus efectos son la tensión y la preocupación junto con una marcada hiperactividad del sistema nervioso autónomo; pero esto no constituye un estado anormal; el individuo sano experimenta normalmente estos estados; aun más, le son beneficiosos para la salud. Otra es la ansiedad como rasgo de la personalidad; en este caso se trata de un estado de elevada intensidad de tensión, prolongado en el tiempo más allá de los límites razonables ante un determinado peligro y sin una causa proporcionada que lo produzca o justifique. Este estado de tensión ante el peligro va acompañado de una serie de reacciones orgánicas y conductuales que no son habituales en el sujeto: aumento de la adrenalina y noradrenalina con tensión muscular, cuadros, palpitaciones, etc., taquicardias, aumento de la capacidad respiratoria y dilatación bronquial, contracción del bazo que incrementa la producción de glóbulos rojos necesarios para el transporte de oxígeno, aflujo de sangre a la cabeza con enfriamiento de las extremida-

des, dilatación de las pupilas, temblores, tics, onicofagia, fumar más de lo habitual y chupando intermitentemente el cigarrillo, lenguaje entrecortado o incoherente, etc.

Por razón del origen o de los estímulos que la causan, la ansiedad puede ser *objetiva* o *subjetiva* (instintiva). La primera tiene su origen en un estímulo externo que amenaza al sujeto con paralizarlo, bloquearlo o destruirlo, mientras que la segunda procede de un estímulo interno que la conciencia y la voluntad no pueden controlar. Este estímulo puede ser una tendencia, un impulso, una necesidad primaria, etc. Para FREUD este impulso primario es la libido. Sin embargo para nosotros es el 'afán de poder' con el que el niño comienza la andadura de la vida. Este impulso o afán de poder desemboca en un conflicto doloroso de atracción evitación, pues el objeto de dicho impulso es deseado y rechazado al mismo tiempo. Es deseado porque constituye un impulso primario o una necesidad esencial, y es rechazado porque siempre que lo ha manifestado ha experimentado la negación, el castigo de sus padres o el castigo de la sociedad. El conflicto no resuelto desencadena entonces una buena dosis de ansiedad. La ansiedad, llevada a sus extremos, tiene como efecto la neurosis de ansiedad.

En el niño puede surgir la ansiedad con motivo de la falta de unión entre él y la madre, por una psicastenia precoz o por afecciones hipocondríacas.

Esta ansiedad tiene sus correlatos somáticos específicos: a) trastornos del apetito: anorexia o bulimia, rechazo de la madre, fobias, b) trastornos del comportamiento: obsesiones, ritos, tics, fobias diversas, pensamientos ocultos obsesivos, etc., c) trastornos del sueño: miedo a dormirse, necesidad de compañía, de amuletos, de fetiches (oso de peluche), necesidad de cuentos, luz, desazón, mal humor, llantos.

7.8. La ansiedad social

A diferencia de la simple ansiedad o ansiedad personal, la *ansiedad social* es un sentimiento de preocupación, de inquietud, de malestar y de miedo que deriva de la necesidad que tiene el individuo de relacionarse o convivir con los demás en situaciones especiales. Desde lo más profundo es también un sufrimiento. Los psicólogos y psiquiatras hoy día le otorgan una importancia excepcional³⁶. Estas situaciones son aquellas en las que intervienen los siguientes factores subjetivos: preocupación por presentarse ante los demás de acuerdo con un determinado patrón de conducta, deseo inquietante de dar una imagen favorable, temor de no dar esa imagen por alguna deficiencia personal (incapacidad, inutilidad, rareza, etc.), convicción de que los demás van a evaluarle inevitablemente con elevado riesgo de que esa evaluación resulte desfavorable (probabilidades de éxito muy bajas), etc. En síntesis, es el sentimiento de incapacidad que experimenta el individuo cuando teme no dar ante los demás la imagen que desea; en otras palabras acontece cuando tiene ideas desfavorables o negativas persistentes respecto de su comportamiento social.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

El perfil de los individuos que padecen este síndrome puede ser este: a) rasgos cognitivos: CI alto, bajo autoconcepto y baja autoestima, autodesconfianza, autodesprecio, sobrevaloración de los demás, distorsión de su idea sobre las exigencias sociales, obstinación enfermiza por estar pendiente de sí mismo, estado de vigilancia o alerta continua respecto de las opiniones de los demás cuando le atañen de alguna manera, etc.; b) rasgos afectivos: nerviosismo, hipersensibilidad, excitabilidad e irritabilidad que no siempre afloran al exterior, temor o miedo a las opiniones de los demás que sospecha le conciernen de alguna manera, reserva u ocultación de los propios sentimientos, inquietud por cualquier signo o gesto de los demás que él interpreta siempre en sentido desfavorable, sensación de vacío, de ineptitud, de carencia de capacidades sociales, refuerzo de la ansiedad por el propio estado de ansiedad, etc.; c) rasgos conductuales: retraimiento, evitación de la compañía de los demás, sobre todo, si son extraños, participación escasa en el diálogo (lo imprescindible), pobreza de gestos, aislamiento, huida de situaciones difíciles, astenia o movimientos desasosegados según los casos, lucha interior, negación a asistir a actos públicos: fiestas, comidas, reuniones, actos académicos, etc., negación a participar activamente cuando asiste, evitación de cualquier acto en el que sospecha puede ser observado; la negación a participar activamente en actos públicos es un hecho incluso cuando el individuo se encuentra muy capacitado para ello; d) rasgos fisiológicos: con frecuencia aparecen signos evidentes que alteran el ritmo general del organismo como taquicardias, voz temblorosa, titubeante o entrecortada, estereotipias, tics, molestias en el estómago, vómitos, náuseas, dificultades para la respiración, colitis, movimientos incontrolados de los miembros, sudor, opresión en el pecho y, más en concreto, en la zona del corazón, etc.

El individuo aquejado por esta deficiencia entiende que es un trance doloroso para él participar en situaciones como las siguientes: una entrevista de trabajo, una oposición o un examen oral, un discurso ante cualquier tipo de público, una fiesta de sociedad, el desempeño de un cargo directivo, una competición deportiva, la mirada fija de los demás, el cruce de la mirada con otros, el encuentro con una persona del sexo contrario cuando comienzan las relaciones de afecto, etc. Le resulta doloroso y a veces insoportable, porque es precisamente en esas situaciones cuando más abriga el temor de que la evaluación de los demás puede resultar desfavorable.

Esto puede afectar también a los niños en la vida académica: incapacidad para participar activamente en la clase, negación a preguntar para aclarar sus dudas, pavor ante la posibilidad de que le pregunten la lección, evitación del protagonismo en todos los actos escolares, disimulo y ocultación de sus opiniones personales en los temas de la clase, temor a ser señalado o destacado por sus éxitos o sus fracasos, ocultación de sus habilidades, inhibición o pasividad en el juego, inseguridad frente a las tareas creativas, retraimiento incluso en el juego, etc.

La consecuencia final es el aislamiento. El individuo se aísla, pero también resulta aislado por los demás. Cuando los otros advierten que tiene esas limitaciones o padece esas deficiencias, tal vez de una manera inconsciente, evitan el contacto con él rechazándolo o marginándolo: en

general es considerado como un individuo raro, incómodo, creído, extraño, anormal, caprichoso, maniático, ido, insoportable, etc.

La ansiedad social es uno de los factores que intervienen de manera efectiva en el 'trastorno de huida o evitación' del que hablaremos más adelante como trastorno de la personalidad.

7.9. El estrés

El estrés es el estado de cansancio profundo o agotamiento del individuo por una tensión o sobrecarga psíquica que tiene su origen en la tensión física o afectiva³⁷. Suelen emplearse diversos términos para expresar la misma realidad: nerviosismo, tensión, angustia, miedo, etc. Sin embargo la palabra que mejor expresa este proceso es la de 'agotamiento', con esa doble dimensión: agotamiento físico y agotamiento psíquico. Suele llamársele también 'síndrome de adaptación' por el hecho de ser un proceso integrado por una serie de respuestas psicósomáticas a la acción de un estímulo o agente exterior agresivo que es el agente estresante, por ejemplo, los colapsos del tráfico rodado, o los exámenes de fin de curso.

La descripción del proceso tiene que hacer referencia necesariamente a esta doble dimensión. Cuando se produce la agresión, el organismo responde con sus defensas (activación del sistema constituido por el hipotálamo, la hipófisis y las glándulas suprarrenales). Entonces pueden suceder dos cosas: a) que el organismo se adapte al estímulo agresivo y las hormonas liberadas vuelvan a la normalidad, o b) que no se adapte, produciéndose un conflicto o entablándose una lucha entre el organismo y el estímulo agresor. Esta lucha es la que produce el agotamiento. Y, si no se soluciona a tiempo, puede llegar a situaciones muy graves ocasionado incluso la muerte del individuo.

Esta amenaza agresiva de los agentes externos es muy diversa y a cada uno le afecta la suya según su manera de ser, la reciedumbre de su personalidad, su situación familiar y social, el nivel cultural, el estado de salud, etc. Por tanto el agente estresante es muy relativo. Los agentes más universales son la muerte de familiares y personas allegadas, el fracaso familiar, el fracaso sentimental entre los jóvenes, los problemas laborales, los desajustes o las pérdidas económicas, la emigración, el estado de secuestro o abandono, la inminencia de exámenes y oposiciones, el horario rígido de trabajo, las dificultades para el transporte, el agobio de las personas en las grandes concentraciones, las preocupaciones familiares, la incertidumbre ante algunos acontecimientos, etc. Como puede verse, se trata de agentes físicos y agentes psíquicos. Eso explica que el trastorno tenga esa doble dimensión de la que he hablado anteriormente.

Los efectos psíquicos del estrés suelen ser los siguientes: estrechamiento de la conciencia, desorientación, ruptura de la conciencia (en otros casos), desesperación e ideas de muerte en situaciones muy graves (por ejemplo, ante el anuncio de un cáncer por parte del médico), inapetencia y

desgana, apatía, ansiedad, inquietud, incertidumbre, ideas recurrentes sobre su estado psicofísico, alteraciones de la memoria y la atención, aislamiento, aplanamiento, dificultades para la planificación de la conducta, deterioro del funcionamiento general; a veces, también, complejo de demencia, agitación psicomotora, negación de la enfermedad, minimización de síntomas, postración, etc.

Las causas más importantes son: a) el sexo (más frecuente en las mujeres) y la edad (más frecuente en los ancianos); b) las enfermedades crónicas, sobre todo las enfermedades de alta morbilidad, por ejemplo, el infarto, c) una operación quirúrgica grave inminente; d) las desgracias familiares; e) el exceso de trabajo o el trabajo con alto riesgo físico u psíquico; f) otros factores, como la rivalidad y la competitividad en cualquier campo, la adicción u obsesión por el trabajo, la necesidad y la búsqueda de recompensa, la presión temporal en relación con las ocupaciones y las metas (angustia por la falta de tiempo), la impaciencia crónica, la agresividad, la hostilidad, el afán de perfeccionismo, la decepción por el fracaso en relación con un rendimiento demasiado alto que no debió proponerse nunca, la represión injustificada, los lugares cerrados, angostos y con falta de respiración, etc. Son factores agresivos estresantes también los que hemos enumerado en los primeros párrafos de este apartado³⁸.

7.10. Algunos errores de los psicólogos y psiquiatras

Para hacer más fácil la explicación de este tema vamos a echar mano de un caso concreto.

A sus cuarenta y cinco años Teresa mostraba todos los síntomas de un trastorno psíquico que fue diagnosticado como depresión. El primero en tratarla fue un psicólogo de Pamplona el cual a lo largo del proceso fue recorriendo los siguientes pasos.

Primero: fiándose de su intuición particular y ayudándose de algunos instrumentos como el PMMI llegó a la conclusión de que realmente el trastorno que la afectaba era la depresión, añadiendo, por su cuenta, que Teresa tenía el cerebro desordenado, devastado o descompuesto.

Segundo: echando mano de la anámnesis, con la ayuda de la paciente, llegó a la conclusión de que la causa de la situación eran las circunstancias especiales en la que había tenido que desarrollar su vida desde su juventud: exceso de responsabilidades y exceso de trabajo (era profesora nada más terminar su carrera). Huérfana de madre muy pronto, hubo de asumir la dirección de la casa de su padre y la de su propia familia (marido y dos hijos).

Tercero: como científico no podía aspirar a más. Conocía el fenómeno y conocía la causa del mismo (relación causa-efecto). Sólo necesitaba reducir esa relación a una fórmula matemática.

Cuarto: el tratamiento o psicoterapia era sumamente sencilla. Si se elimina la causa, con toda seguridad queda eliminado el efecto. Es la aplica-

ción de una ley metafísica elemental ya mencionada: '*sublata causa tollitur effectus*'. Y así lo hizo. Aparte de la prescripción de algunos medicamentos (algo que excedía sus competencias profesionales, lo que ya es intrusismo) tomó la dirección de una terapia cognitiva mezclada con otra conductual sin delimitar bien los campos de una y otra. De manera especial concentró su esfuerzo en: a) convencer a Teresa de que había sido una víctima de su situación personal, familiar y profesional; b) llevar su mente la idea de que esa situación era completamente injusta para ella inculcando a las personas de su entorno; c) persuadirla de su incapacidad física y psíquica para seguir asumiendo tantas responsabilidades y tanto trabajo; d) apuntar la posibilidad de ir eliminado o soslayando algunas de esas responsabilidades; e) aceptar en último término el estado de 'indefensión aprendida'.

Llamaba especialmente al atención el hecho de que insistiera de forma constante en el punto c) halagándola, al mismo tiempo, con expresiones como esta: "tú vales mucho". Ni él mismo se daba cuenta de semejante incoherencia.

Posteriormente intervino un psicólogo de Madrid, un profesional que se ceñía a una terapia dentro de los límites escuetos de la psicología. Un año más tarde intervino un psiquiatra en el que la terapia médica iba muy por delante de la terapia psicológica. Pero ambos compartieron con el anterior las líneas generales del razonamiento científico. Salvo que para éstos no se trataba de una depresión, sino de un estado de ansiedad, ambos estaban convencidos de que el trastorno tenía como causa el exceso de responsabilidades asumidas por Teresa, el exceso de trabajo y su incapacidad psíquica y mental para asumir esas responsabilidades y ese trabajo. Con lo cual, a la ansiedad, se sumaba a hora el estrés o agotamiento.

El primero de los errores en la solución del caso se produce en el momento número dos al considerar: a) que el peso de las responsabilidades asumidas y el exceso de trabajo constituyen la causa del estado de depresión; b) que las responsabilidades y el trabajo son las únicas variables independientes que han intervenido en el fenómeno. En el campo de la Física cabe la posibilidad de determinar las variables, determinado, a su vez, las que han intervenido de hecho y las que, de hecho, no han intervenido. En Psicología está demostrado que esto es imposible. Por esto mismo las 'relaciones' de causa y efecto en estos casos tienen que ser interpretadas en términos de 'correlaciones'. Por su parte, estas correlaciones son múltiples, pues para la depresión nunca hay una sola variable interviniente.

De otro lado, en el campo de la Física tiene validez el aforismo antes enunciado según el cual '*sublata causa, tollitur effectus*', siempre que esa causa haya sido determinada con precisión. Pero en Psicología esto es inaplicable. El fenómeno (trastorno) puede continuar predicándose aunque hayan sido eliminadas las causas. La depresión es precisamente uno de estos casos.

El segundo error grave cometido en este caso está en el momento número cuatro, sobre todo en el apartado c). El psicólogo de Pamplona, y después, los otros dos de Madrid, no sólo omitieron la consideración de la autoestima de Teresa, sino que destruyeron de forma lamentable esa auto-

estima llevándola a la convicción de su incapacidad física y psíquica para asumir sus responsabilidades y para realizar su trabajo.

El papel de la autoestima es fundamental, tanto en el caso de la depresión, como en el caso de la ansiedad. Con una baja autoestima es imposible salir de ese estado. La terapia psicológica, pues, por la incompetencia de los profesionales, agravó de manera notable el proceso del trastorno psíquico.

Hecho lamentable e inmotivado, pues Teresa tenía en su mano todos los elementos que se necesitan para construir sólidamente una elevada autoestima: una capacidad inusual para tomar decisiones, una fuerza de voluntad firme y tenaz para llevarlas a la práctica, una formación cultural elevada, una carrera y una profesión dignas, una situación familiar estable y satisfactoria, una posición social confortable, etc.; y, por si fuera poco, una belleza física poco corriente. Nada de esto fue tenido en cuenta por los psicólogos y el psiquiatra. Ignoraron o despreciaron estos recursos y el estado de baja autoestima se hizo crónico.

Para aquel que conoce de cerca los mecanismos de la vida psíquica de las personas, los efectos demoledores de la baja autoestima en estos casos son evidentes:

a) El primero de estos efectos es el rechazo de sus propias responsabilidades. Si el individuo tiene la convicción de que las responsabilidades y el trabajo son la causa de su pretendida depresión y, además, tiene conciencia de que es incapaz de asumir esas responsabilidades y ese trabajo sin riesgo para su salud mental, lo normal es que se produzca un rechazo cada vez más fuerte respecto de esas responsabilidades y ese trabajo.

b) El segundo de los efectos es el deterioro de la personalidad. En efecto, la personalidad se enriquece cuando incorpora muchos rasgos que le facilita el medio ambiente, sobre todo la educación. Pero uno de esos rasgos es la responsabilidad que deriva del uso consciente y racional de su libertad. Desde una alta autoestima es fácil asumir muchas responsabilidades. Desde una baja autoestima lo normal es eliminar o deshacerse del mayor número posible de responsabilidades.

d) El tercero de los efectos negativos es el conflicto. En este mismo apartado hemos visto que el conflicto tiene lugar cuando entran en colisión dos motivos incompatibles, es decir, dos necesidades, de forma que la satisfacción de una de ellas impide la satisfacción de la otra. Esto es lo que le acontece a la persona con baja autoestima. Cualquiera puede darse cuenta de que la competitividad y complejidad de la vida moderna impone la necesidad de tomar cada vez más decisiones y asumir más responsabilidades. En condiciones normales los propios rasgos de Teresa antes mencionados deberían llevarla de forma espontánea a la aceptación de sus responsabilidades. El conflicto se produce cuando ella misma rechaza esas responsabilidades en virtud de su baja autoestima.

e) El cuarto de los efectos negativos es la frustración. Un conflicto mal resuelto lleva inevitablemente a la frustración. Generalmente acontece

cuando el individuo no obtiene la satisfacción de una necesidad que cree legítima. Todo estado de necesidad produce un estado de tensión emocional. Si el objeto de la tensión se obtiene (si la satisfacción se consigue) la tensión desaparece y se restablece el equilibrio. Pero si no se consigue, la tensión se mantiene o aumenta y puede hacerse crónica, creando, además, una sensación permanente de vacío o de angustia. Y está claro que un estado de baja autoestima no conduce en manera alguna hacia la satisfacción de las aspiraciones de la persona.

f) El quinto de los efectos negativos de la baja autoestima en estos casos son los complejos en el sentido de conflictos no resueltos obligados a sumergirse en los ámbitos del inconsciente en forma de estructuras cognitivas aversivas, en forma de tendencias o impulsos incontrolados y en forma de estados afectivos dolorosos (ver párr. 7.5. de este mismo capítulo). Uno de los complejos que aparece casi de forma automática en consonancia con el bajo nivel de autoestima es precisamente el complejo de inferioridad. Todo este material permanece oculto en el inconsciente, pero no muerto. Pues sigue presionando sobre la conducta del individuo de forma autónoma, impulsiva e incontrolada. Sólo desde un estado de elevada autoestima cabe la posibilidad de sacar esos materiales del inconsciente a la luz de la conciencia. Y sólo desde la conciencia es posible establecer un control mental sobre ellos. El que se encuentra en un estado de baja autoestima no tiene fuerzas para bajar a los estratos inferiores del inconsciente. Es más, no quiere hacerlo. No está dispuesto a hacerlo porque el traslado de estos materiales a la conciencia, parte del sufrimiento, le acarrearía problemas aun mayores. No podemos perder de vista que para esta persona lo fundamental es la idea de su propia incapacidad para afrontar eso hechos. En ese caso, piensa que lo mejor es no tener conciencia de sus propios problemas. La toma de conciencia de ese material del inconsciente implica, además, el compromiso de afrontar los problemas. Pero desde un estado de baja autoestima nadie se encuentra capacitado para asumir compromisos serios, ni siquiera en relación con su propia existencia.

g) El sexto de los efectos negativos es la aparición de la angustia como miedo inmotivado provocado por estos factores que actúan desde el inconsciente como una amenaza constante, a lo que se añade la conciencia de la propia incapacidad para afrontar esa situación de la propia amenaza. Es por esto por lo que la angustia puede derivar en congoja si el sufrimiento psíquico es elevado, o en agonía si la angustia se convierte en lucha constante contra uno mismo. El efecto inmediato de esta lucha permanente es el estrés o agotamiento psíquico, como veremos enseguida.

Si el miedo es producido por la aparición de un factor conocido la angustia se convierte en ansiedad. En este caso se trataría de una ansiedad subjetiva toda vez que los factores que la desencadenan son factores internos que son conocidos pero no controlados: tendencias, impulsos, necesidades primarias, etc. El estado psíquico del que padece el trastorno de ansiedad es más grave que el estado de angustia, pues el individuo es consciente de lo que le pasa, pero no puede evitarlo. Su baja autoestima le ha llevado a la convicción de que no puede evitarlo. Con lo cual el sufrimiento es mayor y puede hacerse crónico con el consiguiente deterioro de la vida psíquica individual, familiar, profesional y social.

h) Otro efecto negativo es el estrés al que ya me he referido anteriormente. El estrés como agotamiento físico, pero, sobre todo, como agotamiento psíquico. Hay que tener en cuenta que todos estos factores: conflictos, frustraciones, complejos, angustia y ansiedad producen inevitablemente un estado de tensión psíquica. Esa tensión puede ser demasiado fuerte en relación con las energías del individuo, con lo cual se produce un fenómeno de retroalimentación de estos procesos y un agotamiento progresivo que afecta a todo el conjunto de la vida psíquica. Nadie puede vivir en un estado permanente de tensión, como tampoco puede vivir en un estado permanente de lucha consigo mismo.

Pero puede suceder que la tensión sobrepase con mucho los límites de la energías psíquicas del individuo, su capacidad de resistencia, en cuyo caso las consecuencias pueden ser demolidoras o, incluso, fatales.

Todos estos efectos psíquicos negativos tiene su correlato físico o biológico que también es negativo, como hemos podido ver a lo largo de este mismo capítulo.

La superficialidad, la ligereza o la incompetencia de los profesionales de la Psicología pueden ocasionar todos estos efectos no deseables en el ejercicio de su profesión. Los problemas o trastornos, desde el punto de vista de la Psicología no son tan simples como parece, ni tienen una solución tan sencilla como algunos creen. Ya estamos viéndolo a través de un caso muy corriente en la vida de las personas. Teresa tenía una capacidad elevada para asumir todas sus responsabilidades y para realizar su trabajo con absoluta competencia. Lo había demostrado a lo largo de su vida. Sólo hacía falta convencerla de que aun conservaba esas capacidades. El cansancio o las dificultades que la han afectado en un momento dado (posiblemente dificultades exclusivamente biológicas) no supone la pérdida de esas capacidades psíquicas. Lo que sólo es un episodio de la vida nunca puede ser considerado como una estructura consistente o constante que afecta al esquema general de las vivencias. La terapia cognitiva, entonces, debió tener como objetivo, no la pérdida de esas capacidades, sino la disminución temporal de su eficacia por virtud de la intervención de algunas variables puramente circunstanciales. Bastaba con ayudarle un poco a conocer estas variables. Y esta ayuda hubiera sido sumamente fácil ajustando su autoconcepto a la realidad e incrementando su nivel de autoestima.

8.- LAS CONDUCTAS TARUMATICAS: TRASTORNOS PSIQUICOS Y ENFERMEDADES MENTALES

Con independencia de las clasificaciones expuestas en apartados anteriores, es decir, con independencia de las clasificaciones del Manual

Diagnóstico y Estadístico de Trastornos Mentales' (DSM-III-R) publicado por la Asociación Americana de Psiquiatría (ya está disponible el DSM-IV)³⁹, y con independencia de la 'Clasificación Internacional de Enfermedades' en su décima edición (CIE-10), una buena parte de los autores coinciden en señalar que los trastornos más importantes de la personalidad son los siguientes: la despersonalización, el trastorno antisocial, la neurosis de diversas clases, la paranoia, la esquizofrenia, las situaciones delirantes, la epilepsia, el narcisismo, el histrionismo y la dependencia, la depresión y la melancolía, etc. A estos trastornos algunos autores añaden otros, considerándolos también como importantes: el sadismo-masoquismo, la tendencia hacia el vacío, las situaciones límite, la agresividad y la autodestrucción.

Como hemos dicho, estas alteraciones de la personalidad se convierten en 'enfermedades psíquicas':

- a) cuando sobrepasan los límites de intensidad y duración normales,
- b) cuando aparecen sin una causa que lo justifique,
- c) cuando se prolongan en exceso,
- d) cuando interfieren gravemente la vida psíquica y la vida biológica del sujeto,
- e) cuando comprometen seriamente la vida social y laboral del individuo y de las otras personas que le rodean, f) cuando la conducta se desarrolla según unos niveles de 'inflexibilidad' elevados.

Para la exposición de estos trastornos o enfermedades voy a limitarme a transcribir casi al pie de la letra los apartados del capítulo 11 del libro 'Necesidades Educativas Especiales' publicado en colaboración con otros profesores de la Universidad. El mencionado capítulo es precisamente el que me tocó en suerte en el reparto cuando concebimos el proyecto de escribir un texto para uso de los alumnos que tienen esta materia en su curriculum.

8.1. La despersonalización

El trastorno

La despersonalización afecta a las estructuras de la personalidad psíquica⁴⁰. Esto acontece porque es provocada directa o indirectamente por la desorientación que atañe al despliegue de las capacidades intelectuales. En efecto, uno de los comportamientos más peculiares o específicos de la inteligencia humana es la reflexión sobre sí misma o metacognición, como hemos visto. Esta función es el conocimiento indirecto o reflejo que el sujeto tiene sobre su propio ser, sobre su propia existencia y sobre sus propios actos. A esto suele llamarse *conciencia*. No es la conciencia general que se identifica con cualquier acto de conocimiento, sino una conciencia especial, de grado superior y más refinada, que tiene como contenido un objeto más profundo o más íntimo que es el ser del propio sujeto que produce ese conocimiento. A esta conciencia pertenece también el *juicio de realidad*, pues es el juicio que emite la inteligencia cuando es capaz de constatar y contrastar de modo fehaciente la propia existencia (realidad) y

la existencia de las cosas del mundo que le rodea como realidades objetivas o distintas del propio ser. El juicio de realidad es el contacto efectivo, pero intencional, con el ser real, es decir, con el mundo interno y externo. Lo contrario es el juicio de la fantasía, del delirio, de la demencia o de la paranoia.

La conciencia, tomada en este sentido restringido, como he afirmado anteriormente, es el máximo grado o nivel de conocimiento que puede ejercer la inteligencia humana. Las otras facultades humanas o animales pueden tener un conocimiento elemental de sí mismas o de su propio sujeto '*in actu exercito*', pero ninguna de ellas puede tenerlo '*in actu signato*'.

Pues bien, la conciencia, en tanto que acto de la inteligencia que se tiene a sí misma como objeto, también puede experimentar ciertos trastornos. Algunos de ellos muy graves, pues afectan a la propia identidad de la persona, no en el orden ontológico, sino en el orden gnoseológico. Cuando el sujeto los padece, se encuentra incapacitado para reconocerse a sí mismo como 'sí mismo', es decir, como poseedor de una esencia o naturaleza constante e inmutable, como portador de una personalidad que se mantiene fija e inalterable a través de todos los comportamientos, circunstancias y situaciones de la vida, es decir, como sujeto que es portador de un yo psíquico, fijo y estable, como único responsable de todas las acciones; como sujeto que tiene un cuerpo que permanece idéntico a lo largo de toda la vida a pesar de las alteraciones, el desarrollo y la mutación celular propia de todos los seres vivos a través de las etapas o ciclos de la existencia. En esta situación el individuo se encuentra desorientado en grado sumo, pues le faltan los puntos de referencia más elementales que son las coordenadas de su propio ser.

Este trastorno de la personalidad que emerge de la desorientación es la *despersonalización*. Suele presentarse en los casos de demencia grave y en momentos de psicosis; pero también puede presentarse en otros momentos y obedeciendo a otras causas. La despersonalización, por tanto, es la pérdida de la conciencia de nosotros mismos; la pérdida de la conciencia que nos permite determinar nuestra situación en el espacio y en el tiempo, así como la percepción de nuestro ser en el orden físico, metafísico, psíquico y gnoseológico.

En la base de toda despersonalización hay siempre otros procesos más elementales que son los que realmente la provocan, por ejemplo, la desorientación a la que acabo de referirme.

La *desorientación* desencadenante de la despersonalización es un trastorno que también afecta a la memoria. La diferencia está en que, en unos casos, se trata de la memoria intelectual o memoria racional, mientras que, en otros, se trata de la memoria sensitiva. De la misma manera que conservamos imágenes y percepciones, conservamos ideas. La desorientación, pues, puede ser una desorientación referida, no a los hechos concretos, sino a las ideas universales expresivas o representativas de hechos universales; no a los fenómenos, sino a las realidades (esencias) que se encuentran bajo esos fenómenos. Una de esas realidades, la que nos interesa en este caso, es la propia persona del sujeto que padece el trastorno o la enfermedad de la desorientación. En cualquier caso, aun afectando a la memoria sensitiva, las consecuencias negativas se dejan

sentir en la personalidad entera, la cual, por esto mismo, resulta desintegrada, discontinua, incoherente e inconexa.

Clases

Hay varias clases de despersonalización, cada una de las cuales tiene su correspondencia en la desorientación de la que deriva. Por esto mismo vamos a atenernos a la desorientación que cursa con cada una en estrecho paralelismo: a) *desorientación referida a los otros seres (alopsíquica)*: la que incapacita para determinar la situación espacio-temporal de las cosas materiales del entorno, y b) *desorientación referida al propio ser (autopsíquica)*: la que incapacita para determinar la situación del propio ser personal. Esta desorientación, a su vez, puede ser: espacio-temporal, física o fisiológica, funcional, personal, etc., según sea el objeto sobre el cual gira la propia desorientación. Por supuesto, la más grave es la desorientación personal, pues el que la padece ni siquiera sabe quién es él. Esta última es la desorientación que merece la pena tener más en cuenta en este apartado⁴⁰.

En efecto, la *desorientación autopsíquica* puede ser: desorientación acerca de la realidad del propio cuerpo, acerca de las funciones o actos materiales imputables al organismo, acerca del propio yo o de la propia persona, acerca de las funciones psíquicas superiores de la persona como tal, etc.

- a) Una de las formas de desorientación autopsíquica es la *incapacidad para identificar* su propio yo. VALLEJO NÁGERA la describe como la incapacidad para saber quién es y cuál es su propia historia, de tal forma que el sujeto no acierta a decir su nombre, su edad, su lugar de nacimiento, su estado civil, su profesión, su familia; tampoco recuerda su pasado y su presente. Suele cambiar el nombre, pero a veces lo sustituye por otro que procede de una idea delirante, por ejemplo, cuando dice que es Napoleón. Puede suceder que reconozca el presente, pero no el pasado, o que reconozca alternativamente algunas etapas del pasado, con lo cual se nos muestra como una personalidad alterante o distinta, según sea el período de la vida pasada que reconoce. Como puede comprenderse, este trastorno se encuentra vinculado a la ecmnesia o regreso reiterado a los tiempos de la infancia con el consiguiente correlato de hábitos (infantilismo), comportamientos, gustos, intereses, lenguaje, etc. Los casos graves aparecen en situaciones extremas como el estado crepuscular psicógeno, la demencia senil, la hipnosis profunda, etc.
- b) Otra de las formas de desorientación personal es la referida al dominio sobre *las funciones psíquicas del yo* (trastorno del propio autogobierno). El enfermo tiene la sensación de no poder ejercer el dominio sobre sus propios actos, es decir, sobre la conducta psicomotriz; no sobre otro tipo de comportamientos. En otras palabras, siente que no es libre. Esta desorientación suele presentarse en casos de esquizofrenia. En cuanto a la vida psíquica, los actos sobre los cuales no pueden ejercer su domi-

nio son: la atención (incapacidad para centrarse en una cosa o para apartar una cosa de la mente), el pensamiento (incapacidad para analizar un problema, sensación que alguien piensa por él o le lee el pensamiento, o le mete el pensamiento en la cabeza, etc.), el juicio, sobre todo el juicio de valor (sensación de impotencia para valorar como bueno lo que realmente lo es, por ejemplo, ciertos alimentos, ciertas personas, etc.).

- c) La tercera forma de desorientación personal es la *incapacidad para reconocer su mismidad*. Este trastorno es distinto del que hemos descrito en el párrafo a), pues allí se trataba del yo y de la continuidad del yo, mientras que aquí se trata de la identidad del yo consigo mismo con independencia de la historia de la persona, de las cosas que le rodean y del propio cuerpo. En la opinión de VALLEJO NÁGERA, las secuelas de esa enfermedad son la extrañeza frente a sí mismo y la escisión de la personalidad (desdoblamiento de la personalidad). El enfermo se encuentra ahora como si lo hubieran cambiado, le parece no estar vivo, siente como si todo fuera un sueño, etc., siente como si en él hubiera dos o más personas, sus rasgos personales le parecen de otro, no los reconoce; como si, al mirarse en el espejo, le pareciera que no era él (sentimiento de alienación), o que fuera otra persona u otra figura de la realidad, por ejemplo, el Mesías, o la Virgen de Fátima. Junto a la extrañeza del yo está la extrañeza de 'lo mío', pues el enfermo no reconoce como suyas las cosas materiales o las partes del cuerpo que le pertenecen. Lo que falta en este caso es la relación de la cosas y del propio cuerpo con la 'yoidad' de la cual hemos hablado en el capítulo quinto de este libro.
- d) La desorientación referida al propio cuerpo o al *esquema corporal* tiene varias modalidades según sea la parte del cuerpo que no es capaz de identificar. He aquí los trastornos principales con algunos ejemplos: a) *el miembro fantasma* o la creencia de que aun tiene un miembro cuando en realidad se lo han amputado (síndrome del miembro amputado), b) *el miembro inexistente* o el que piensa que no tiene un miembro o una parte del cuerpo cuando en realidad aun lo conserva: el que afirma que no tiene nada entre la piel y los huesos, c) *la anosognosia* o incapacidad para reconocer la propia enfermedad: el que tiene paralizado un brazo y dice que no le pasa nada, o el ciego que afirma ver como si fuera una persona normal, d) *el falso emplazamiento*: el que cree que una parte del cuerpo la tiene fuera de él o que pertenece a otra persona, e) *la alucinación cenestésica*: el que cree que es de cristal, f) *la confusión de fronteras somáticas*: el que cree que no tiene piel, g) *la incapacidad para identificar las partes del cuerpo*: la parte derecha y la parte izquierda, h) *la incapacidad para la autovaloración* del propio ser o de las propias cualidades: el que se considera torpe siendo inteligente o viceversa.

Aparte de esta clasificación, el autor antes mencionado hace una síntesis de las distintas formas de desorientación autopsíquica: a) *la desorientación apática* o por falta de interés, b) *la desorientación amnésica* cuya causa es la falta de memoria, c) *la desorientación lacunar*, como parte de la desorientación amnésica, d) *la desorientación alucinatoria* debida a las alucinaciones que padece el sujeto, e) *la desorientación delirante* cuya causa son las ideas delirantes, g) la desorientación por obnubilación o confusión de la conciencia, h) la desorientación confusional, muy similar a la anterior.

Las causas son las mismas que las de la desorientación de la memoria sensitiva y, sobre todo, las que se derivan de la clasificación que se hace en el párrafo anterior: amnesia, alucinación, delirio, obnubilación, etc., aparte de los trastornos de la personalidad de los cuales hablaremos en apartados posteriores.

La despersonalización es un *proceso progresivo* hacia el deterioro psíquico del individuo. La desorientación de la que emerge supone un desplazamiento de la conciencia. Algunos autores llaman a este desplazamiento 'vivencia de la disolución del yo' o 'vivencia de la destrucción de la personalidad'. Como hemos visto anteriormente, el efecto psíquico de este trastorno es la sensación de 'no ser yo', de 'no ser el mismo'. Hay, pues, una discontinuidad o una ruptura del propio ser psíquico en virtud de la falta de orientación interna y externa de la que se habla en los párrafos anteriores.

Como es natural, al verse distinto de sí mismo, ve también distintos a los demás y a la realidad que le rodea. En un primer momento es una especie de enajenación o sensación de no ser nada, que posteriormente se convierte en sensación de ser otra cosa concreta u otra persona concreta.

En una primera fase esa sensación es sólo de extrañeza: extrañeza de sí mismo y extrañeza de las cosas que le rodean, pero conserva la convicción de ser él mismo. Se ve distinto, pero no otro. En una segunda fase ya hay un sector de su vida que no es reconocido como propio. En ese sector ya no se contempla o acepta como él mismo, sino como otro. La personalidad se rompe y la sensación ya no es de extrañeza, sino de enajenación, de ausencia de reconocimiento o de rechazo. Esta parte de la vida psíquica sobre la que no se reconoce la propia identidad, puede ser una parte de la vida privada, una parte de la vida profesional o una parte de la vida familiar. Por esta vía de rompimiento psíquico el individuo camina hacia la esquizofrenia. En una tercera fase la sensación de ser otro se extiende a toda la vida psíquica, de tal forma que el individuo no se reconoce a sí mismo en ninguno de sus actos. Es la desidentificación absoluta de la personalidad.

Causas

La *explicación* de este fenómeno, desde el punto de vista de la psicología y la psiquiatría, es sumamente sencilla: como la vida es imposible sin la convicción de ser alguien, el enfermo comienza a identificarse con otra persona, con un animal o con un objeto. Como hemos visto anteriormente, a la despersonalización sucede siempre una personalización nueva

completamente desviada de la realidad, por ejemplo, el que cree ser el Emperador del Japón. El yo propio es desalojado de su puesto que es la subjetividad para ocupar esa subjetividad con otro yo.

Las otras formas menos acusadas de *desplazamiento de la personalidad* son aquellas a las que ya nos hemos referido anteriormente: trastornos de la imagen del propio cuerpo o de alguna de sus partes, la sensación de miembros fantasma, el desplazamiento o convicción de que un miembro o varios se encuentran en un lugar del cuerpo distinto del que les corresponde, la supresión o desplazamiento de los límites materiales del organismo o de su posición respecto de los demás, las alteraciones de la cenestesia, etc⁴¹.

8.2. El síndrome antisocial o de aislamiento: la huida o evitación y la timidez

El trastorno

La **huida o evitación**⁴² es el estado afectivo consistente en la tendencia a suprimir, soslayar o eludir las relaciones con las demás personas, así como la propensión a eliminar las actividades que impone y exige la vida social. Se conoce también con el nombre de 'inhibición' de las conductas externas o socializadas. Se trata de individuos introvertidos, reservados o retraídos. Para ellos es un sufrimiento grande la crítica, el rechazo, el desaire, el desprecio o la vergüenza que provienen o pueden provenir de la presencia de los demás. Se encuentran tremendamente incómodos. La huida y la evitación, son 'respuestas de evitación' y tienen su origen en las dificultades que estos individuos encuentran para las relaciones interpersonales.

En realidad, el estado afectivo de evitación está marcado por la incomodidad, el desagrado, el fastidio, el malestar o la mortificación que para ellos supone tener que relacionarse con los demás; es el rechazo de la convivencia, la comunicación y el intercambio. Ahora bien, ese desagrado y ese rechazo tienen como efecto la acción que les lleva a aislarse (evitación o fuga).

Por una parte, no es un simple sentimiento en cuanto que el objeto se les presenta como bueno o como malo, en este caso como malo, sino una experiencia vivencial que surge por la consideración del objeto como difícil, es decir como algo que hay que conseguir evitar aunque sea con la lucha. El aislamiento o la evitación del contacto es una verdadera obsesión. Estos sujetos son incapaces de salir espontáneamente o levantarse, si no les obligan, para intervenir en una reunión o hablar en público. Tienen dificultades serias para dar el primer paso en las relaciones interpersonales, por ejemplo, para dirigirse o entablar relaciones con una persona del otro sexo. Desean esa relación interpersonal con otras personas, pero son incapaces de hacer nada para lograrlo. A veces lo rechazan positiva-

mente. Su relación con los demás es posible sólo con las personas que ellos creen que les son muy fieles.

En efecto, por una parte, son conscientes de la necesidad de relacionarse con los demás y lo desean; pero, por otra, son conscientes también de su incapacidad para intentarlo o lo rechazan. Esto genera un conflicto (conflicto de evitación-atracción) y, con el conflicto no resuelto, una frustración. Nada tiene de extraño que estos individuos, a los problemas que lleva consigo su rasgo destacado de introversión, añadan ahora un estado de fracaso, de tristeza, de angustia y de ansiedad. En el fondo es la ansiedad social de la que ya hemos hablado en el apartado anterior, pero elevada a otros niveles con el consiguiente deterioro de la vida personal y social.

Este sentimiento de rechazo referido a las relaciones sociales, cuando va acompañado de otros rasgos como la introversión, la frialdad, la distancia, el ensimismamiento o refugio en la fantasía, la reticencia, la abstracción, etc., configura de manera inequívoca la personalidad esquizoide. Estas mismas personalidades se encaminan hacia la esquizofrenia cuando a los rasgos antes mencionados se añaden episodios de incoherencia en sus pensamientos y en sus conductas. Es el paso intermedio representado por las personalidades esquizotípicas.

Clases

Hay muchas *clases* de evitación, pero, de acuerdo con MILLON⁴³, las principales son dos:

- a) **evitación social activa**
- b) **evitación social pasiva**

La primera se caracteriza por un elevado grado de ansiedad del evitador, por el temor de ser 'humillado y rechazado', por la escasa confianza en sí mismo. Estos sujetos desean la relación interpersonal porque son conscientes de las ventajas que tiene, pero este deseo que les sale de dentro no es lo suficientemente fuerte; es un deseo frustrado; buscan el aislamiento como forma de respuesta a la humillación y el desprecio del que creen que son víctimas (aislamiento forzado, obligado, por la incapacidad de sobreponerse). La segunda se caracteriza por una 'deficiencia emocional y cognitiva' importante que obstruye o dificulta gravemente las relaciones con los demás haciéndolas torpes o poco fluidas, incómodas o dolorosas; en este caso no se busca el aislamiento de una manera positiva, sino que el individuo se encuentra ya en él y no tiene capacidad para salir de su caparazón; es decir, no experimenta aliciente alguno para moverse hacia los demás (esquizoides).

La evitación social activa es un caso típico de la personalidad inhibida, la cual es patológica desde el momento en que ese sentimiento revisita la forma de baja autoestima, angustia, hipersensibilidad a la supuesta humillación y el rechazo, carencia de capacidad para soportar la vergüenza subsiguiente, evitación a toda costa del contacto con los demás siempre que se les presenta la oportunidad. El mecanismo de defensa de estos su-

jetos consiste en recluirse en su propia fantasía creando su propio mundo de relaciones interpersonales.

Como hemos dicho, estos individuos desean la compañía de los demás, la echan en falta, pero temen el rechazo y la humillación cuando se encuentran frente a frente con otras personas.

Causas

Entre las *causas* que provocan este estado afectivo hay:

a) **causas genéticas** (dominancia funcional del sistema nervioso simpático y sus efectos sobre el cerebro, con la consiguiente indiscriminación entre estímulos relevantes y no relevantes y la disminución del control y la dirección del pensamiento (excesiva autocrítica),

b) **causas ambientales:** el rechazo de los padres y el rechazo de los compañeros, padecido en algunas ocasiones y conservado en el inconsciente con la tensión e inseguridad que de ahí se derivan, la merma de los sentimientos de autocompetencia y confianza en sí mismos, la autocrítica, el sentido de culpabilidad como si todo lo que le rodea fuera mal por su culpa, la sensación de ser poco o nada atractivo, etc.

Como hemos indicado en su lugar, una de las causas más frecuentes de este trastorno es la 'ansiedad social'

El **estado de evitación límite**, el más grave, surge cuando el paciente ha atravesado un período de 'episodios psicóticos repetidos' y piensa en la supresión de la vida como solución al problema.

8.3. Las neurosis

El trastorno

La neurosis⁴⁴, dicen los psiquiatras, es un trastorno psíquico genérico sin base orgánica objetivable (sin un trastorno orgánico conocido), en el que el paciente conserva un estado de conciencia normal y un juicio de realidad intacto, de tal forma que no confunde o mezcla sus vivencias subjetivas y sus fantasías con la realidad. Es decir, no se trata de un sujeto desorientado. Para algunos autores la neurosis es una forma artificiosa de actuar que adopta el sujeto como consecuencia de una reacción de defensa impropia frente a problemas del inconsciente que no es capaz de resolver de forma oportuna o conveniente.

Dentro de la neurosis caben trastornos tan específicos como la histeria, la hipocondría, la ansiedad, el trastorno obsesivo-compulsivo y ciertos tipos de depresión. Hay excepciones que confirman esta regla de la 'clara conciencia de la realidad', pues, en ciertas neurosis, esta conciencia

es inexistente, al menos en parte, por ejemplo, en la neurosis histérica. Sin embargo, aunque la neurosis implica la existencia de síntomas psíquicos molestos, penosos y obstaculizadores de la vida normal (vida normal perturbada o desequilibrada), por lo general, la conciencia, el razonamiento y el juicio se conservan en su integridad, como hemos dicho.

En resumen, la neurosis incluye una serie de sentimientos que deben ser tenidos en cuenta de forma sistemática:

a) **Sentimientos hacia sí mismo:** intensos conflictos internos (mal control de la vida instintiva y afectiva), 'lucha pulsional' (deseos reprimidos, enfrentamiento o lucha de la conciencia con los impulsos biológicos, desavenencia o descoordinación de la realidad externa con la realidad interna), incapacidad para identificarse con el yo ideal (porque le produce angustia, o porque se engaña a sí mismo con mecanismos de defensa), mala imagen de sí mismo (no se acepta o se rechaza), inseguridad, sentimiento de inferioridad, sentimiento de culpa, autopunición, ansiedad, etc.

b) **Sentimientos hacia los demás:** como consecuencia de los anteriores, su relación con los demás adolece de poca naturalidad, con actitudes defensivas, relaciones poco fluidas, mecanismos de protección, rigidez, evitación de estímulos nuevos, utilización de mecanismos de defensa, bajo rendimiento, etc.

La neurosis se contrapone a la **psicosis** que también es un trastorno genérico, pero con una base orgánica cierta, aunque en algunos casos no pueda objetivarse, con un juicio de realidad falseado y con la intervención de marcos de referencia irreales. El psicótico tiene una idea o una valoración errónea de su ser, de sus pensamientos y sus percepciones que cursan acompañadas de alucinaciones, delirios, trastornos del pensamiento, dificultades para controlar los impulsos, conducta excéntrica, obsesiones, etc., con inferencias incoherentes, aunque desde fuera se intente demostrarle lo contrario⁴⁵.

El neurótico manifiesta una conducta *más integrada* cuando tiene que responder a sus conflictos empleando para ello mecanismos que no desorganizan la personalidad. El psicótico, por el contrario, no manifiesta este tipo de conductas. Más bien las suyas son conductas regresivas, es decir, primitivas o no controladas por sus facultades superiores: conductas fijadas, circunscritas, clavadas, impresas, anquilosadas, frías, paranoides, esquizofrénicas, obsesivas, maniaco-depresivas, etc., con sus consecuencias desfavorables: perturbaciones de la conciencia y el pensamiento (incoherencia), pérdida del juicio de realidad, delirios, alucinaciones, deterioro o pérdida de las funciones intelectuales, descontrol de la conducta, atuendo extravagante, autismo, etc. Las grandes psicosis son tres: la epilepsia, la esquizofrenia y la psicosis maniaco-depresiva.

Como venimos afirmando, hoy parece que la diferencia entre estos dos grupos de trastornos no es tan tajante. Por esto mismo el término de 'neurosis' no tiene otro valor que el de aglutinar los trastornos específicos a los que me he referido anteriormente. V. NÁGERA entiende que, para que un trastorno pueda ser considerado como neurosis, se requiere que el tras-

torno sea intenso y frecuente, que el sujeto se percate de ello, que el comportamiento inducido por el trastorno no sea antisocial, que no sea un trastorno pasajero ante el estrés y que no proceda de una lesión orgánica conocida.

Por su parte esta vinculación de la psicosis con los trastornos fisiológicos objetivables tampoco es un criterio definitivo. Ni siquiera es un criterio fiable, pues ya he afirmado en repetidas ocasiones que, tanto las psicosis como las neurosis, tienen una base orgánica, una lesión que afecta a alguna de las partes fundamentales del organismo relacionadas con las funciones mentales, por ejemplo, una lesión cerebral. Aun en aquellos casos en que el trastorno parece netamente psíquico, la lesión orgánica es un hecho, por más que la ciencia no se encuentra en disposición de constatarlo. Ese trastorno psíquico, a su vez, puede ser la causa de una lesión orgánica, la cual desencadena de forma indirecta otro trastorno mayor o enfermedad de la personalidad. Este es un caso concreto: el jugador que pierde todo su dinero en la ruleta. El disgusto y la desesperación subsiguientes no son enfermedades específicas de la personalidad. Esto es cierto. Pero, llevadas a un estado límite, causan una lesión orgánica en alguna de las partes del organismo; con toda seguridad, en el corazón o en el cerebro. Y esta lesión ya es una causa más que suficiente para desencadenar un trastorno profundo o una verdadera enfermedad de la personalidad. Se trata de un proceso circular en el que cada una de las fases es reforzada por el resultado propio y el resultado de las que le siguen.

Los especialistas dicen que la curación de la neurosis depende de tres cosas: que el sujeto 'quiera' (a veces prefiere seguir con la neurosis antes que enfrentarse con sus problemas), 'pueda' (a veces es imposible por los problemas medioambientales) y 'sepa' (a veces es caprichoso y altera las prescripciones médicas)⁴⁶.

Suele decirse que la neurosis se deriva de una tensión que no ha sido posible descargar. Cabe la posibilidad de que esa tensión sea la que aparece en la lucha entre los impulsos naturales o tendencias endotímicas y las normas sociales o normas de moralidad que la sociedad impone desde el exterior, es decir, la tensión entre el ello y el superyo: normas morales, normas sociales, normas familiares, reglamentos, códigos, etc. Hay individuos para los que dicha tensión resulta tremendamente difícil, por no decir trágica, en esta situación de conflicto.

Suele definirse la neurosis como la adquisición de unos comportamientos que desadaptan al individuo. Para FREUD esta desadaptación tiene su causa en ciertos conflictos acaecidos en la infancia a los que no se dio una respuesta positivamente reforzada y en los cuales no se evitó el influjo de los estímulos punitivos, por ejemplo, en los conflictos referidos a la alimentación, a la limpieza, a las pulsiones sexuales, etc. La adaptación pudo ser impedida o perturbada por una disciplina familiar excesiva (rigidez, castigos, excesiva permisividad), por incoordinación de la acción educativa (desacuerdo de los padres entre sí y de éstos con el maestro), etc. Si el niño no pudo resolver la situación de conflicto y el medio ambiente no le ayudó, la conducta adaptativa no fue reforzada positivamente. Todo lo contrario, esta situación de desadaptación puede ser reforzada posteriormente, con lo

cual se hace crónica. Al no ser controlada por el niño (pues tiene la inteligencia poco desarrollada todavía), pasa al inconsciente, con lo cual se convierte en conducta perseverante, sin posibilidades de evitación o escape. La neurosis, por tanto, implica una situación continuada de conflicto⁴⁷.

Hay, no obstante, otro dato que es común a casi todas las neurosis: existe una serie de recursos a disposición del neurótico que le permiten obtener el deseo sin abandonar el estado de neurosis (recortes de adaptación); estos recursos son los que proporcionan o suscitan, al menos en parte, los síntomas del trastorno, como hemos constatado anteriormente: la represión e inhibición de recuerdos desagradables, la realización imaginativa del deseo, la sublimación, la catatimia (deformación de la realidad según los deseos o temores de la persona), la racionalización o justificación racional de los deseos sin vulnerar los principios, la proyección, la identificación con la persona que se idealiza, la conversión en síntoma orgánico de la carga reprimida. Como puede verse, son exactamente los mecanismos de defensa ante cualquier complejo, ante cualquier conflicto o ante cualquier frustración.

Por esto mismo la conducta neurótica tiene unos rasgos determinados: a) la resistencia, es decir, la tendencia negativa del neurótico a no desprenderse de sus síntomas, a la conservación de su 'status'; b) la fijación de la conducta en virtud del condicionamiento al obtener la recompensa sin abandonar el mencionado 'status'; c) el aislamiento o la soledad provocada por los estímulos adversos o punitivos que desencadenan siempre una disrupción del contacto con los demás.

Los síntomas son los que derivan del intento de resolver este conflicto: mecanismos de defensa; entre ellos aparecen: a) agresiones o inhibiciones, b) re-acciones de tono bajo, como aislamiento o regresión c) mecanismos de compensación, como canje de valores o predominio de ciertas tendencias, d) mecanismos de sustitución, como el trueque de unas metas por otras; e) reacciones de protección, como las compulsiones y rituales, f) mecanismos de conversión, como las fijaciones, las repeticiones y el conservadurismo, g) reacciones de descarga, etc⁴⁷.

Clases

Las clases o formas de neurosis son muy variadas⁴⁸:

a) **Neurosis de angustia** (neurosis actual), centrada en la angustia y ansiedad patológicas sin capacidad para soportarlas y superarlas; esta ansiedad es difusa, flotante, es decir, referida a objetos o situaciones inespecíficas, con posibilidad de relacionarlas causalmente con algunas situaciones personales conscientes, cuando en realidad las verdaderas causas son inconscientes y actúan desde la inconsciencia. El mecanismo psíquico, con frecuencia, es el siguiente: el punto de partida puede ser una situación de punición o evitación; si el sujeto no es capaz de liberarse de los estímulos que la provocan, aparecen respuestas distorsionadas, las cuales, por el hecho de no lograr la adaptación deseada, se inhiben, imposibilitándose de esta manera la estimación o valoración de los estímulos positivos que deberían contrarrestar los estímulos adversos. La respuesta distorsionada,

repetida una y otra vez, conduce a la ansiedad, se hace persistente, se generaliza, y, por esto mismo, impide la producción de respuestas adecuadas. La situación entra en fase aguda cuando estas respuestas generalizadas de inhibición invaden de forma súbita la conciencia con tendencia a manifestarse al exterior provocando una conducta física o fisiológica claramente anormal. Los estímulos neuróticos intensos que no han podido ser inhibidos desencadenan una conducta neurovegetativa perturbada en forma de angustia o pánico. Este tipo de neurosis suele estar acompañada de alteraciones del sueño, dificultades para la concentración y baja autoestima en relación con muchas actividades⁴⁹.

b) **Neurosis neurasténica** (también central): es la del aburrido o desilusionado. Este tipo de neurosis está constituida por un conjunto de alteraciones que afectan al grado de excitabilidad del sistema nervioso, con aumento de la fatigabilidad y sensación de agotamiento somático y psíquico, 'intolerancia emotiva, debilidad, sentimientos de incapacidad, irritabilidad y dificultad para concentrar la atención', y 'otros síntomas subjetivos y objetivos, como la astenia, fatigabilidad selectiva para tareas que desagradan, como el trabajo (actividad habitual), mientras realiza sin cansancio esfuerzos mayores de otra índole; insomnio, delgadez, extremidades frías, estreñimiento, molestias gástricas (es un enfermo descontento de sí mismo y de los demás), sensación de desagrado interno⁵⁰; puede haber intervalos momentáneos de animación o actividad intensa cuando el sujeto se encuentra en compañía de personas agradables y joviales, en momentos de esparcimiento y cuando participa en alguna diversión.

El mecanismo es casi el mismo de las crisis de ansiedad o de angustia, con la diferencia de que en este caso se dan más frustraciones, pues las inhibiciones de la conducta son más en número y más profundas, llegando incluso a la represión de las repuestas o conductas de ansiedad, con lo cual el sujeto entra en una fase de pasividad y dependencia. Las manifestaciones somáticas a las que me he referido antes son debidas a la ansiedad reprimida y a las respuestas en cierto modo gratificantes para el sujeto, pues le es cómodo atribuir a ellas la causa de todos sus males (inadaptación, fracasos, etc.) convirtiendo así en causa lo que realmente es el efecto de la enfermedad. Son gratificantes además porque a base de ellas obtiene otras ventajas, por ejemplo, la atención y los cuidados de la familia.

c) **Neurosis obsesivo-compulsiva**: es ya una psiconeurosis o neurosis de defensa, centrada sobre las obsesiones (ideas que no puede desechar) y las compulsiones (comportamientos que se ve obligado a realizar; a veces, en forma de ritos o ceremonias), las cuales ahora son crónicas, por ejemplo, ciertas órdenes que emergen de sí mismo y que debe obedecer pese a considerarlas absurdas, patológicas, anormales y perjudiciales⁵¹. Estas obsesiones-compulsiones suponen una tortura y le inutilizan para la vida normal, por ejemplo, el que siente la orden de encender la luz más de diez veces antes de entrar en la habitación. Hay obsesiones que no constituyen una enfermedad. Son las obsesiones de las personas normales que se caracterizan por los siguientes rasgos: idea de control de la conducta (no deja nada a la improvisación), idea de responsabilidad (tomar en serio incluso los actos más elementales de la vida), idea de orden (exi-

gencia que cada cosa esté en su sitio y cada acontecimiento se produzca a su hora), idea de perfección (exigencia o aspiración a que todo resulte lo mejor, tanto en la vida individual como en la vida familiar y social). Este nivel de exigencia puede resultar incómodo, pues el que padece esta obsesión es intransigente, pero todavía no es una enfermedad.

Por su parte, hay conductas compulsivas que no constituyen enfermedad alguna, por ejemplo, la tendencia a tararear una canción pegadiza, el movimiento o balanceo de las piernas cuando no están apoyadas en el suelo, el tamborileo de los dedos sobre el tablero de la mesa, etc. La verdadera neurosis comienza cuando el sujeto se encuentra incapacitado para controlar las obsesiones y compulsiones. Esto acontece cuando éstas se producen como recursos reductores de la ansiedad, con lo cual tienden a reforzarse, por ejemplo, cuando, por el hecho de colocar los papeles uno por uno en su cartera, con absoluto rigor, pero con una enorme pérdida de tiempo, experimenta que se siente mejor, menos ansioso o angustiado. Lo experimenta así porque cree haber evitado un estímulo punible (ansiedad ética); por eso, al sentimiento que le corresponde, se le llama de culpabilidad. Pero la obsesión ha resultado reforzada.

La exigencia de evitación de este estímulo le viene del superyo: estímulo inaceptable que puede ser el impulso sexual desde el inconsciente. El rechazo de este estímulo le lleva a conductas menos ansiosas o más toleradas. El estímulo obsesivo-compulsivo (deseos, ideas) puede presentarse como algo tremendamente malo, peligroso, amenazador, etc. Cuando el sujeto actúa en consonancia con ese estímulo cree haber cometido una atrocidad. Los especialistas entienden que una actividad intensa, absorbente, exclusiva, que impide el desarrollo normal de la vida sexual y la convivencia puede ser la manifestación de tendencias obsesivo-compulsivas ocultas⁵².

d) **Neurosis histérica:** la que va acompañada de los movimientos teatrales propios de la histeria; a estos trastornos vamos a referirnos en los apartados siguientes dedicados a la histeria.

e) **Neurosis depresiva:** la que cursa con estados de depresión o tristeza profunda, con pensamientos dolorosos y pesimistas, con signos de fatiga e inhibición de la actividad motriz; igual que en el caso de la histeria, a estos trastornos dedicamos un análisis en los apartados siguientes de este capítulo relacionados con la depresión.

f) **Neurosis hipocondríaca,** propia del que se siente enfermo sin causa que lo justifique y de una manera permanente (preocupación excesiva por la enfermedad o la salud). Los síntomas son muy parecidos a los de la neurosis de angustia. El rasgo fundamental está en lo que acabamos de decir: la angustia tiene ahora un objeto imaginario, pues se centra exclusivamente en el estado de salud que el sujeto cree deteriorado. Sobrevolara los síntomas desfavorables, las sensaciones dolorosas o molestas, las reacciones extrañas que advierte en los demás, pues todo lo que observa le lleva a la conclusión de que se encuentra gravemente enfermo. Esto desencadena unas reacciones externas muy propias de estos individuos: visitas asiduas al médico, frecuentes estudios de laboratorio, exploraciones y aná-

lisis clínicos, uso abusivo de medicamentos, dietas injustificadas, alimentos seleccionados, descanso selectivo, peso controlado, sexo y diversiones dosificadas, trabajo reglamentado, horario meticuloso, compra indiscriminada de libros y publicaciones sobre la enfermedad que cree tener. Estos enfermos padecen las mismas situaciones de conflicto y consiguiente ansiedad que las de otros tipos de neurosis, sólo que desplazan las respuestas adecuadas de angustia hacia la carencia de salud física que constituye casi siempre una enfermedad aparente. No obstante, este desplazamiento les resulta gratificante, pues también ellos obtienen no pocas ventajas de esta situación: atención de los familiares y médicos, compasión, etc. Los síntomas de enfermedad constituyen su mecanismo de defensa para protegerse de los estímulos generadores de ansiedad.

g) **Neurosis fóbica**, que deriva del miedo irracional o inmotivado a un objeto o estímulo cualquiera, pero siempre el mismo; es irracional porque esa misma situación no produce miedo a las demás personas. Se diferencia de la neurosis de angustia en que aquí el objeto o estímulo es real, mientras que en la neurosis de angustia es inexistente o ficticio.

La Organización Mundial de la Salud incluye dentro de las neurosis los trastornos fóbicos de ansiedad, por ejemplo, la agorafobia. Cada una de estos trastornos o fobias tiene sus rasgos característicos. El que padece agorafobia no sale solo a la calle; tiene que ir acompañado o en coche. El que tiene fobia a los perros (zoofobia), no sólo evita tenerlos, sino que se niega a pasar por la calle donde hay alguno de estos animales, o cruza a la acera de enfrente, aunque el perro sea muy pacífico. El sujeto fóbico es consciente de ello y trata de evitar absolutamente todas las situaciones en las que pueda aparecer el objeto que le provoca el miedo, por ejemplo, la oscuridad. El origen de la fobia siempre es un conflicto ante un objeto peligroso seguido de una respuesta inadecuada (evitación). La respuesta original inadecuada (la evitación) a ese conflicto se generaliza y casi siempre se desplaza a otros estímulos produciendo así un estado más o menos intenso de ansiedad que, a partir de ahí, es constante. Este es el caso del miedo que ha experimentado un individuo ante la posibilidad de ser descubierto como homosexual en una competición deportiva (estímulo original) y que ahora es experimentado en situaciones distintas y ante estímulos diferentes, por ejemplo, en un teatro, en una calle, en un ascensor, en un autobús, etc. (estímulo secundario). Las mencionadas respuestas de evitación tienden a reducir la ansiedad. En efecto, el estado de ansiedad derivado de la presencia del estímulo actual (objeto de la fobia) es más tolerable que el estado de ansiedad debido a los impulsos originales reprimidos. Las neurosis fóbicas más importantes son las siguientes: la acrofobia o miedo a las alturas, la claustrofobia, la agorafobia y la zoofobia. Pero también son importantes, a los efectos de la neurosis, el miedo a las armas, a los alimentos o productos contaminantes, a las reuniones públicas, a los vehículos, a las tormentas, a la oscuridad, a la soledad, a lo desconocido en general, etc. (CAMERON).

h) **Neurosis vegetativa**, constituida por alteraciones que afectan a alguno de los órganos y conlleva ciertos trastornos funcionales del mismo, por ejemplo, la úlcera gastroduodenal, la hipertensión, la migraña, el asma, ciertas alergias, la impotencia o frigidez sexuales, la colitis, etc. Como

hemos visto a propósito de las diferencias y analogías entre las neurosis y las psicosis, la ansiedad, que es de naturaleza psíquica, desencadena reacciones fisiológicas a través del sistema nervioso autónomo produciendo alteraciones en algunos de los órganos o vísceras del cuerpo. Reacciones que traen posteriores consecuencias para la personalidad entera. Es una forma de desencadenarse la ansiedad sin hacerse consciente. Para algunos se trata de un tipo determinado de conflictos no resueltos que tienen estas manifestaciones somáticas, por ejemplo, la úlcera de estómago, como manifestación de la dependencia respecto de la madre que da lugar a una lucha por la autonomía y la independencia; esta lucha es la que provoca la ansiedad latente. Para otros se entiende que las manifestaciones somáticas derivan de las dificultades que tiene el sujeto para manejar y descargar los impulsos hostiles; los esfuerzos por controlarlos producen tensión muscular, y ésta, dolores de cabeza. Para otros el trastorno se desencadena por desgaste, bien del órgano, bien de la víscera, con la consiguiente debilitación, produciéndose así un estado de ansiedad en ese órgano o en esa víscera; esta debilitación o decaimiento provoca una respuesta de alteración o trastorno⁵³.

i) **Neurosis disociativa**. Este tipo de neurosis es bastante complejo. Comprende todas aquellas situaciones en las que una serie de vivencias (recuerdos, situaciones, impulsos, deseos, etc.) son reprimidos intensamente, quedando así separados por completo de la otra parte de la personalidad. Estos trastornos son: 1) las **amnesias psicógenas** o estados inconscientes, pero activos, de estas vivencias pasadas al olvido al ser intensamente reprimidas debido al hecho de que su presencia en la conciencia produce un estado de ansiedad; 2) las **fugas** o amnesia completa en la que se pierde la noción del propio yo, del nombre, del domicilio, etc. comportándose el sujeto como un verdadero autómatas y vagando de un lugar otro como huyendo de algo; a veces tiene conexión con estados epilépticos; 3) el **sonambulismo** que es el comportamiento dirigido o controlado por imágenes o ideas que en el estado de vigilia se encuentran fuera de la conciencia; 4) la **personalidad múltiple** conectada con la esquizofrenia en la que el sujeto pasa por situaciones distintas comportándose en cada una de ellas como una persona diferente. Ciertas tendencias o ideas que se estiman inaceptables son intensamente reprimidas y pasan al subconsciente. Cuando afloran a la conciencia, y durante el tiempo que están en ella, constituyen un tipo de personalidad completamente distinta de la personalidad que se tiene cuando no se hallan presentes. Casi siempre esa personalidad se muestra con rasgos opuestos: en unos momentos es una persona afable y en otros violenta; en unos casos es generosa y en otros avara o insolidaria.

Causas

Las causas o factores desencadenantes, como acabamos de ver, son muchos y su acción depende de la situación de la persona afectada. Las neurosis son muchas y muy diferentes. Por esto mismo las causas son también distintas. Pero, en general, podemos decir que las neurosis surgen con la reacción que se desencadena cuando el individuo no puede hacer frente a los estímulos contrarios que intervienen en un conflicto, es decir,

cuando no pude adaptarse a ellos. Son causas también la herencia o predisposición familiar, la educación y el ambiente; y otras, como la labilidad del sistema neurovegetativo, los estados de agotamiento, las intoxicaciones, las infecciones, etc.

8.4. El delirio

El trastorno

Otra de las afecciones o trastornos que experimentan los procesos mentales de la inteligencia y, consecuentemente, la personalidad, es el delirio o la presencia de ideas delirantes⁵⁴. Por las consecuencias que produce en la manera de ser y de comportarse, es también una enfermedad de la personalidad. Sin embargo no es una enfermedad específica, sino genérica, pues forma parte como factor desencadenante, de otras enfermedades específicas, por ejemplo, la esquizofrenia y la paranoia, como acabo de indicar.

Prescindimos ahora de otros delirios en tanto que trastornos que afectan a diferentes procesos psíquicos del individuo. En esencia, a los efectos de los procesos intelectivos y a los efectos de la formación de la personalidad anormal, la enfermedad consiste en la producción y en la asociación de **ideas**: a) **falsas** (no se corresponden con la realidad), b) mediante **procesos psíquicos anormales**, c) **obstinadas** y defendidas contra toda razón, es decir, reluctantes, tenaces, empecinadas, inquebrantables ante las pruebas objetivas, admitidas sin ser sometidas al análisis del razonamiento objetivo respecto del cual muestran un especial rechazo⁵⁵.

Los elementos específicos de esta enfermedad son los que se exponen en el apartado b) y c), es decir, la obstinación o testarudez y el origen en procesos psíquicos anormales, pues las ideas falsas pueden ser producidas también por un individuo sano; tal es el caso de las ideas erróneas, por ejemplo, la idea del que piensa que los murciélagos son ovíparos (idea) tomando como base de este pensamiento ciertos datos obtenidos de una observación superficial, por ejemplo, su desplazamiento a base de las alas. No hay nada anormal en este proceso. El error es normal en un individuo normal. La diferencia con el delirio está en que estas ideas pueden ser cambiadas o corregidas cuando se le ofrecen al sujeto otras informaciones o datos sensoriales más profundos o fiables (la observación personal y directa del fenómeno en el momento del parto) o bien un análisis (razonamiento) en virtud del cual queda patente que el carácter de vivíparo no está necesariamente correlacionado con el carácter de quiróptero, sino con la naturaleza del organismo completo del animal.

El delirio encaja en eso que se ha dado en llamar **fijaciones**. Para describirlas bastan unas palabras muy resumidas de uno de nuestros pensadores: las fijaciones 'impiden la visión de la realidad, encadenan la mente, reducen la libertad al mínimo irreductible y obligan al hombre a hacerse trampa'⁵⁶. Las fijaciones son de muchas clases. Una de estas clases es precisamente el delirio.

Hay fijaciones individuales y sociales. Las individuales pueden conducir a la esquizofrenia. Las sociales, al sometimiento y la enajenación de la sociedad. Hoy por hoy, las fijaciones más peligrosas para la sociedad son las políticas y las religiosas. Las primeras van en pos de los nacionalismos y los racismos; y las segundas, en pos de los fundamentalismos. En cualquier caso, es evidente el alejamiento o la pérdida del juicio de realidad. Y en las fijaciones aludidas también se da esa otra nota distintiva de los delirios: el rechazo de toda evidencia en sentido contrario, la obstinación, la resistencia, la testarudez y la cerrazón. Son, por otra parte, fáciles de diagnosticar, pues las fijaciones, casi siempre son destructivas para la personalidad y la convivencia.

Otro de los rasgos del delirio es la dificultad o la imposibilidad que tiene el científico para establecer una conexión causal con los órganos cerebrales o con el trastorno de estos órganos. Evidentemente tiene que haber algún trastorno somático que le sirva de base, pero en estos momentos la investigación no se encuentra capacitada para determinar cuál es este trastorno. Es, por tanto, una enfermedad psíquica en el más estricto sentido de la palabra.

Si no se matiza un poco, estos fenómenos delirantes pueden confundirse con las alucinaciones, las cuales, como vimos, son percepciones falsas. En efecto, mientras que las percepciones tienen como base la presencia actual del objeto (por ejemplo, 'he hablado con el demonio, lo he visto con mis propios ojos'; 'mi mujer murió hace dos meses, pero he estado con ella'), las ideas son representaciones referidas a la esencia o a un rasgo esencial del objeto con independencia del espacio y el tiempo; no hay presencialidad del objeto a los sentidos, sino concepción intelectual o representación de una cualidad o un rasgo. En otras palabras, el proceso psíquico delirante está a cargo de la inteligencia, no a cargo de alguno de los sentidos. Se trata, pues, de convicciones, no de sensaciones o percepciones, por ejemplo, 'tengo el cerebro lleno de aire, no me pesa en absoluto', 'las culebras se tragan a las niñas nada más nacer', etc. Las coordenadas espacio-tiempo son esenciales en las percepciones delirantes, pero no en las ideas delirantes.

Cuando no se puede reducir o derivar el fenómeno narrado de otro fenómeno general, entonces la enfermedad no es un delirio, sino una alucinación delirante. Esto acontece siempre que el fenómeno narrado se halla vinculado a la vida sensorial del individuo sin que quepa la posibilidad de ponerlo en relación con otros fenómenos más generales, con otras realidades personales o con la vida abstracta o simbólica del propio sujeto. La alucinación es una percepción primaria e inmediata.

De mis experiencias de profesor incipiente guardo algunos recuerdos de incalculable valor a este respecto. Sucedió a propósito de un alumno de mi clase de latín; un alumno, bajo de estatura, flaco, retraído, huidizo y con señales evidentes de haber sido maltratado. Un bien día me armé de valor y le hice saber que quería ver a sus padres. Esta invitación hube de repetirla hasta cuatro veces. Por fin vino su madre; una mujer también menuda, reservada, asustadiza, mal arreglada y con bastantes dificultades para la comunicación. Por el acento pude inferir que era una esas de gallegas que acaban de salir de la aldea para trabajar como sirvienta en Madrid. Mis esfuer-

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

zos por conocer la situación de su hijo resultaron absolutamente infructuosos. Pero al despedirla lo hice en su propia lengua. Esto cambió por completo el tono de la conversación. Una simple frase había trastocado la desconfianza inicial, natural en los gallegos, en un sentimiento de alivio. Mi oferta de ayuda le permitió desahogarse. En efecto, el mal trato del niño era debido a las palizas que ella de propinaba. Las razones de su comportamiento eran muy sencillas: 'o rapaz ten o demo n'o corpo' (el niño tiene el demonio metido en el cuerpo), me decía una y otra vez.

En principio, esto no me sorprendió en absoluto, pues esta expresión es utilizada por los de su tierra para indicar que el niño es hiperactivo y travieso. Pero luego fue haciéndose la luz y comprendí que la expresión había que tomarla al pie de la letra. Ella misma se creía poseída por el espíritu del mal. Muchos días en cada semana sentía la presencia del maligno en sus entrañas a manera de fuerza violenta que le llevaba a maltratar su hijo, negarle la comida, obligarle a beber leche mezclada con sangre que ella misma extraía de su cuerpo haciéndose un corte en la pierna, a salir descalzo a la calle incluso en invierno, a dormir boca abajo, con un trapo negro sobre la almohada y con cuatro cirios encendidos alrededor de la cama, etc. Ella también dormía con un trapo negro y cuatro lámparas alimentadas con sebo de cabra. Después de rezar unas oraciones casi ininteligibles rociaba la casa con agua de romero y otras hierbas aromáticas para que los espíritus no se enfurecieran todavía más, invocaba a los muertos, conjuraba las tormentas y revisaba las habitaciones por si había algún par de zapatos con la unidas invertidas; pues, si por casualidad, un zapato o una zapatilla del pie izquierdo estaba en el lugar correspondiente al pie derecho, los espíritus acudían todavía más enfurecidos. Su mascota era un enorme gato negro con un cascabel en cuyo interior había metido algunos dientes de rata de alcantari-lla.

El resto de los días de la semana se encontraba siempre libre de estos fenómenos malsanos y su talante era otro completamente distinto. Mucho antes de salir del pueblo y a plena luz del día se le apareció 'San Benitoño' en repetidas ocasiones. Lo vio con sus propios ojos. Me lo describió con todo detalle. El mensaje del santo, la primera vez, fue el siguiente: 'siembra en tu huerto perejil salvaje y cuando florezca mézclalo con raíces de helecho; llena el vientre de un conejo blanco con esta mezcla y ponlo sobre una pira. Pégale fuego hasta que el humo se mezcle con las nubes más altas. La columna de ese humo será tu alma que sale del cuerpo. A partir de entonces quedarás vacía'. Hay algo de lógica en todo esto, pues, posiblemente, ella entendía que este vacío habían venido a llenarlo los espíritus malignos que ahora la poseían.

Un simple análisis de esta pequeña historia nos muestra dos fenómenos distintos: a) la convicción de estar poseída por el demonio en la que no intervienen los sentidos, con relatos de hechos, cuya relación causal es contraria a las leyes de la naturaleza (relatos absurdos), y b) la presencia de San Benito en la que intervienen el sentido de la vista y el sentido del oído sobre un fenómeno inexistente en la realidad. El primero de estos fenómenos es un delirio, mientras que el segundo es una alucinación que genera posteriormente nuevos delirios (sensación de vacío interior) acompañados de obsesiones y comportamientos compulsivos.

Ninguno de estos fenómenos es un caso de desorientación personal, pues en momento alguno la mujer ha puesto en tela de juicio la identidad o la mismidad de su propio ser. El delirio tiene un campo mucho más extenso que la

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

simple desorientación. Por esto mismo en la esquizofrenia y en la paranoia hay despersonalización en muchos casos, pero lo normal es que haya, además, ideas delirantes en otra dirección y alucinaciones referidas a otros seres.

Clases

El delirio puede ser primario o secundario:

a) El **delirio primario** consiste en la presencia de las ideas antes mencionadas con la peculiaridad de que estas ideas son incoherentes o absurdas y, además, no presentan una conexión causal con otras enfermedades o eventos de la vida personal afectiva del sujeto; por ejemplo, el que cree que el alcalde de su pueblo es Napoleón.

VALLEJO NÁGERA pone otros ejemplos: el que dice '*yo soy el rey de Europa*', '*este hospital es mío y también toda Cuenca*' (una ciudad española), '*tengo dosmil serpientes dentro del cuerpo y por la noche salen a beber leche*', '*me he muerto hace cuatro meses*', '*tengo que pegar patadas en el suelo porque, si no lo hago, hay terremotos*'. Son, por consiguiente, tres los rasgos de las ideas delirantes primarias: la incoherencia o absurdez, la aparición en un estado patológico y la no derivación de otros síntomas o vivencias del sujeto. 1) la incoherencia es la ausencia de conexión lógica y ontológica de unos hechos con otros, por ejemplo, de la idea de dar patadas en el suelo no se puede deducir coherentemente la idea de supresión de los terremotos; por otra parte, con independencia del conocimiento, en el orden de las causas y los efectos, las patadas en el suelo jamás tendrán como resultado la ausencia de movimientos sísmicos; 2) la aparición de estas ideas en un estado patológico implica que un individuo sano, 'puesto en las mismas circunstancias, jamás llegará a formar en su mente tales ideas; por otra parte, la experiencia médica y psicológica demuestran que estos enfermos están siempre fuera de la norma de la salud mental, pues la presencia estas ideas es ya un estado anormal o estado patológico; 3) son primarias sobre todo porque, ni derivan de otra enfermedad, ni pueden considerarse como efecto de las vivencias del sujeto, entendiéndose por vivencias, no cualquier evento que le acontece al individuo, por ejemplo, un acceso de fiebre o un espectáculo circense, sino aquel evento que produce en él 'un impacto emotivo' y deja una 'huella de cierta intensidad'. En efecto, no existe vivencia alguna que lleve al sujeto a formar en su mente la idea de que en su cuerpo hay dosmil serpientes que además salen por la noche a tomarse un vaso de leche. Por el contrario, sí hay vivencia, y muy fuerte, cuando el alumno concibe la idea de que todos los profesores son unos asesinos, pues, por culpa de ellos, él se considera muerto. Esta creencia deriva de su experiencia personal en virtud de la cual los repetidos suspensos le han impedido terminar la carrera, perdiendo con ello el puesto de trabajo que tenía y la mujer con la cual estaba a punto de casarse. La 'angustia' de esta vivencia desencadena la idea de 'profesor como terrorista o asesino'. Por esto mismo la idea delirante ya no es primaria, sino secundaria.

b) El **delirio secundario** consiste en la presencia de ideas absurdas o incoherentes, debidas a un estado patológico, con el rechazo absoluto respecto de su contrastación con la realidad, resistentes al análisis en

forma de razonamiento y nacidas de una experiencia vivencial del tipo que acabamos de describir en las últimas líneas del párrafo anterior. En el ejemplo citado la vivencia es la de la angustia; y la idea delirante, los profesores como asesinos.

La otra diferencia con el delirio primario está en lo siguiente: así como allí la idea es incoherente tanto en el orden lógico como en el orden ontológico, aquí, en el orden lógico hay coherencia. Se parte de datos erróneos, por eso la idea es errónea. Si los datos fueran verdaderos u objetivos esa misma idea sería también verdadera. En el ejemplo citado los datos erróneos están constituidos por la experiencia personal del sus profesores como seres cuyo papel consiste en causar graves males a los alumnos. Si realmente esto fuera así, la idea resultante de la abstracción sobre esos hechos sería totalmente correcta, es decir, coherente. Tenemos, pues, cuatro cosas: los datos de la experiencia (su contacto día a día con sus profesores), el efecto de esos contactos (el mal que experimenta), la vivencia de esos efectos (la angustia), la idea que obtiene la inteligencia por abstracción sobre esos datos. El fallo está, pues, en la valoración gnoseológica de los datos de la experiencia y en el estado patológico (angustia) que hace posible esta valoración. El resto del proceso intelectual es completamente normal. Por eso los autores nos dicen que este tipo de ideas, aun siendo delirantes, son comprensibles psicológicamente. Si hay coherencia lógica, también hay coherencia psicológica, pues la primera es la que hace posible la segunda y la que establece o marca su dirección.

Para otros autores ya aludidos en este mismo apartado el delirio puede presentar diversas formas: delirio **exógeno**, delirio **esquizofrénico**, delirio **parafrénico**, reacciones **deliroides**, delirio *depresivo*, delirio **hipocondríaco**, delirio **de ruina**, delirio **de culpa**, delirio **persecutorio**, delirio **místico** y de posesión, delirio de **grandeza** (megalomanía), delirio **celotípico**, delirio **erótico**, etc.

Causas

Los síntomas de la enfermedad son estos mismos que acabamos de ver claramente a propósito de la noción y la clasificación de los procesos delirantes, pero las *causas* que provocan esos síntomas y la enfermedad misma ya no se presentan con esa misma claridad. Ya hemos dicho que las causas del delirio, de una manera 'inmediata', son de naturaleza psíquica; es el estado patológico o la vivencia que genera ese estado. Sin duda alguna, se comportan como causas también los trastornos de la personalidad derivados de esa vivencia. Las causas mediatas son las alteraciones somáticas que hoy por hoy nos son completamente desconocidas. Las técnicas modernas, con sus instrumentos, nos permiten conocer las partes afectadas del cerebro cuando el sujeto se encuentra en un proceso delirante, pero esos instrumentos, aun siendo tan perfectos, no nos permiten determinar cuáles son en concreto las causas materiales que producen esa afección cerebral. Algunas de estas causas conocidas, aparte de los traumas y las lesiones orgánicas, son las fiebres elevadas, el consumo de ciertos productos farmacológicos contraindicados, el uso de las drogas y el alcohol, etc.

8.5. La esquizofrenia

El trastorno

La **esquizofrenia** es ya una forma de psicosis y constituye tal vez el trastorno de la personalidad más específico, es decir, más propio suyo⁵⁷. Para todos los efectos es una enfermedad mental grave consistente en la ruptura de la personalidad psíquica provocada por la disociación de los procesos cognitivos y afectivos, la cual arrastra detrás de sí la disociación o ruptura de los procesos conductuales con pérdida de la conciencia y del juicio de realidad. Exteriormente es como si intervinieran en un mismo proceso mental dos o más personas distintas (conocimiento) o como si actuaran (conducta) dos o más personas distintas (distintos yos o distintos individuos responsables de esas acciones). Este rompimiento está referido a la unidad funcional de las vivencias de las que hemos hablado en capítulos anteriores, es decir, a la continuidad, la identidad y la mismidad del yo a través de todas las etapas y situaciones de la existencia del individuo.

La forma mental generalizada de esta escisión es la *incoherencia*: la incoherencia interna entre los procesos cognitivos y los resultados o efectos de esos procesos, la incoherencia interna entre estos procesos y los estados afectivos y la incoherencia externa entre las distintas conductas.

A la esquizofrenia se la relaciona con la locura o con 'demencia precoz' por el deterioro intelectual que supone, por la incongruencia del pensamiento y la imposibilidad de comprender su conducta. Por eso lo más destacado de la enfermedad es la absurdidad, la escisión de los mecanismos psíquicos, la falta de correspondencia de unos procesos con otros cuando emergen de distintas facultades, o la incoherencia o descoordinación entre los actos de una misma facultad. Se insiste en esto: es imposible comprender su conducta para un observador aunque éste sea muy experimentado; junto a los síntomas de comportamiento normal y nivel aceptable que a veces tienen su lugar en la vida afectiva y en la vida profesional se dan a veces síntomas de demencia graves (delirios, alucinaciones, incoherencia generalizada). Y la tendencia general del enfermo es a refugiarse en ese mundo de irrealidades o fantasías. En resumen, el esquizofrénico tiene una percepción errónea de la realidad y carece de una conciencia clara de ser el que es y de estar enfermo.

El hecho de que algunas personalidades de la historia (Goya, Van Gogh, Dostoyevski, Schuman, Beethoven), consideradas como genios, hayan padecido ciertos trastornos esquizofrénicos, ha hecho pensar a algunos autores que la 'genialidad' se identifica con la locura o que correlaciona con ella de una manera constante o estricta. Sin embargo no hay nada de eso. Lo único que cabe admitir es que estos personajes fueron genios antes del acceso de locura.

Algunos autores definen la esquizofrenia como la enfermedad de la 'cuatro aes': asociación, autismo, ambivalencia y alteración del afecto. Esta descripción es bastante vaga. Por eso otros autores han reducido la sintomatología de la enfermedad a esquemas más o menos precisos. Destaca

por su escrupulosidad y justeza el esquema de SCHNEIDER⁵⁸ referido a los trastornos y a los síntomas de esta enfermedad:

En efecto, los *trastornos* pueden ser de contenido y de forma. Estos últimos son: 1) amalgamas o fusiones de ideas y cosas incompatibles, 2) deslizamientos o desprendimientos de ideas y yuxtaposiciones de enunciados que no pertenecen al contexto, 3) omisiones o lagunas en forma de bloqueos, 4) desvarios o caos de ideas incongruentes. Por su parte, los trastornos de contenido son: formaciones delirantes, discursos extravagantes y excéntricos, lenguaje distorsionado, disociación entre pensamiento y lenguaje, paralogismos o lenguaje incoherente⁵⁹.

Los **síntomas** de estos trastornos de acuerdo con la clasificación de SCHNEIDER son de dos clases: a) **síntomas de primer grado**: pensamiento audible, vivencias de influencia corporal, percepción delirante, difusión de pensamiento, voces que dialogan o comentan, robo del pensamiento, otras interferencias en la voluntad, en los afectos o en la conducta; b) **síntomas de segundo grado**: otros trastornos de la percepción, cambios depresivos-eufóricos, perplejidad, intuición delirante, empobrecimiento emocional, etc. Con estos trastornos quedan afectados el pensamiento, el lenguaje, la vida afectiva, la vida laboral y la vida social (comportamiento extravagante). Se conservan a veces la conciencia y las facultades intelectuales, si bien éstas, con importantes deficiencias en los procesos cognitivos⁶⁰.

Para otros autores los rasgos más importantes son: a) la **incoherencia generalizada** que provoca la escisión de la vida psíquica: los **trastornos del pensamiento** (delirios, pensamiento difícil, lenguaje confuso o ininteligible, vacío, lagunas de ideas, bloqueos, control externo del pensamiento) y los **trastornos de la percepción** (alucinaciones auditivas, visuales, táctiles, olfativas, gustativas, sexuales: silbidos, ruidos, máquinas, conversaciones extrañas y complejas a veces referidas a sí mismos); b) la **ambivalencia o incongruencia de la conducta**; c) la **imprevisibilidad** de sus actos y sus reacciones; d) la **indolencia o apatía** (paso sin solución de continuidad de la hiperactividad al enlentecimiento acusado, a la inmovilidad y el estupor, al mutismo, con actitudes físicas extrañas como los brazos en cruz, cabeza elevada y fija, posturas y movimientos inflexibles, negativismo, obediencia automática, manierismos, estereotipias, muecas, pasos cortos,; otras veces movimientos exagerados, etc.); e) el **deterioro de la vida laboral, familiar y social**; f) la **oscilación** u oposición y la contradicción con alteraciones del humor (depresión, sobreexcitación, ansiedad, etc.); g) el **aislamiento**; h) el **autismo**; i) las **tendencias autodestructivas y heterodestructivas** (violencia, amenazas y explosiones agresivas, automutilaciones, intentos de asesinato, sobre todo contra la madre o el hijo, contra el padre, el maestro, el político o el líder, contra el ídolo popular, contra la novia; intentos de suicidio, etc.)⁶¹ Un ejemplo claro de incoherencia o ambivalencia es el afán de hacer dependientes y pasivos a los demás privándoles de libertad y, acto seguido, hacerse él mismo dependiente y pasivo.

En lo que concierne a la personalidad lo más destacado es la pérdida de conciencia del yo; es decir, la inhibición de la vivencia del propio ser como existencia apoyada por la certeza, como un ser unitario, idéntico a

través del tiempo y sujeto o autor de los comportamientos psíquicos. El esquizofrénico ha perdido la noción y la vivencia del 'yo' y, con ella, ha perdido también la vivencia de 'lo mío'. Esto implica la incapacidad para reconocer su existencia como suya, la imposibilidad para reconocer en sí el ser humano que realmente existe perteneciéndole (despersonalización), la imposibilidad de reconocer como suyos el cuerpo, los pensamientos, el lenguaje, las acciones, los deseos, el contacto con el mundo (desrealización), las fronteras entre el yo y el medio ambiente (sensación de intervención de otras personas en actividades y procesos que son exclusivamente suyos), la propensión a contemplarse como distinto en diferentes momentos o en diferentes situaciones (doble personalidad), la convicción de ser su propio doble, la percepción de otro ser como un intruso que le arrebatara el suyo propio. La pérdida de la vivencia del yo es sustituida por la vivencia de 'lo impuesto' que le lleva a sentir los pensamientos, los afectos y las acciones como impuestas o realizadas por otros en su propio ser (alienación). Esto constituye otro rasgo de escisión o desintegración de la personalidad.

El esquizofrénico, en cuanto a la cantidad, mantiene un nivel normal de actividad intelectual; a veces este nivel es claramente superior; pero, en cuanto a la calidad, ese nivel es nulo. Esto es así por las tres razones principales ya expuestas: por su incoherencia, por su falta de objetividad y realismo, por el rechazo a cualquier evidencia que le acerque a la realidad. Esto es lo que nos permite afirmar que la esquizofrenia se diferencia claramente de la paranoia y de la deficiencia mental. a) En relación con la primera, cabe afirmar que la paranoia afecta a una parte de la personalidad, no a toda; en segundo lugar, las ideas delirantes que la constituyen tienen entre sí una lógica perfecta e implacable, por ejemplo, la lógica o la coherencia de las ideas de D. Quijote en relación con el mundo de la caballería; esto no acontece en el caso de la esquizofrenia, pues la enfermedad es generalizada, y la lógica o la coherencia, ausentes en absoluto; por eso se llama 'locura'. b) En relación con la deficiencia mental, la diferencia también es clara: en primer lugar, por la pobreza de la actividad intelectual que caracteriza al deficiente, pues lo suyo no es la falta de coherencia, de objetividad y de realismo, sino la ausencia o la cortedad de los procesos, la pobreza de ideas y pensamientos.

Los pasos previos hacia la enfermedad suelen ser la personalidad esquizoide y la personalidad esquizotípica: a) la primera es la del individuo introvertido, solitario, frío, distante, absorto en sus pensamientos y sus divagaciones fantasiosas, reticente, teórico, ensimismado y con grandes dificultades para la vida de relación, teme la compañía de los demás o positivamente la rechaza; b) la segunda representa un paso más hacia la esquizofrenia y es la del individuo extraño que presenta ciertas incongruencias en el pensamiento, en el lenguaje y en la conducta: pensamientos cabalísticos o misteriosos, paranoia delirante, ideas normales. De la misma manera constituyen un paso previo para la esquizofrenia las alteraciones esquizofreniformes y las psicosis reactivas breves.

A su vez, las fases de la enfermedad en la opinión de muchos autores son las siguientes: a) **fase prodrómica** (en la que ya aparecen notables deficiencias en relación con el estado de salud), b) **fase activa** (en la que

hay un predominio de los síntomas positivos como las ideas delirantes, las alucinaciones, la violencia, etc.; c) **fase residual** (en la que también hay evidentes signos negativos, como el aplanamiento de la actividad, el aislamiento, la incapacidad para muchas tareas, etc.), d) **fase final**, que en un 30 o 35 por ciento es la curación.

El riesgo es de un 1% aproximadamente de la población total en menores de 50 años, con una incidencia que puede afectar a la edad temprana, a la última fase de la adolescencia y a la juventud de ambos sexos, si bien en edades posteriores afecta algo más al sexo femenino⁶².

A los efectos del diagnóstico suele tenerse en cuenta el siguiente criterio referido a la fase activa: presencia de delirios, alucinaciones, incoherencias, catatonía, falta de afectividad y deterioro de la vida familiar y social. La AAP estima que deben darse como mínimo *dos* de estos síntomas al menos durante una semana seguida para pensar en una enfermedad de este tipo. VALLEJO NÁGERA, por su parte, tiene una idea muy clara acerca de los síntomas fundamentales: 'Se han intentado delimitar los llamados «síntomas primarios», o síntomas «patognómicos», cuya presencia decidiría el diagnóstico. No hay acuerdo total, pero la mayoría acepta como fundamentales los siguientes: 1) sonoridad del pensamiento (el enfermo «escucha» su pensamiento y cree que otros también lo oyen); 2) voces dialogadas (alucinaciones auditivas de personas que hablan entre sí); 3) voces que comentan la propia actividad (las alucinaciones auditivas «hablan de él»); 4) vivencias de influencia corporal (siente que manipulan en el interior o exterior de su cuerpo, que éste se modifica en tamaño, composición, etc.); 5) intervención del pensamiento («no me dejan pensar», o «me obligan a pensar en...», «cuentan lo que pienso», etc.); 6) percepción delirante (atribución de significado absurdo a cualquier hecho u objeto); 7) sentimientos y acciones interferidos (le impiden o imponen actos o emociones); 8) conducta catatónica (alteraciones en el movimiento o en las posturas, negativismo, etc.) o gravemente desorganizada⁶³.

Tomo de este mismo autor estos párrafos que ilustran poderosamente la sintomatología de la enfermedad, siendo, a su vez, una buena ayuda para establecer el diagnóstico:

'la escisión de personalidad, que da nombre a la esquizofrenia, supone una escisión, una ruptura de los mecanismos psíquicos normales. La mente esquizofrénica se rige por leyes nuevas, diferentes de las de toda persona normal y de las de cualquier otro enfermo psíquico. Por ello el esquizofrénico resulta incomprendible psicológicamente; el espectador no «comprende» las vivencias del esquizofrénico. Ante un maniaco-depresivo o un paranoico el observador se percata del sentido patológico de las vivencias del paciente, pero las comprende, se «imagina lo que siente el enfermo». Ante el esquizofrénico, por el contrario, el espectador se siente incapaz de imaginar de dónde le vienen al paciente sus extrañas ideas y conducta. Domina el cuadro clínico un colorido especial de absurdidad. Los síntomas esquizofrénicos tienen un sello indefinible de extrañeza. Consecuencia de la escisión de la personalidad es la incongruencia de la conducta esquizofrénica. Se intercalan sucesivamente síntomas de perturbación mental gravísima (delirios, incoherencia, alucinaciones) con rasgos de comportamiento normal, y buen rendimiento en las tareas. La extrañeza que siente el espectador también la padece el enfermo, especialmente en los primeros estadios de la enfermedad. No

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

comprende lo que le pasa a él ni lo que ocurre en torno suyo, por lo que se establece una ruptura de contacto con la realidad. El esquizofrénico tiende a refugiarse más y más en su mundo interior aislándose del ambiente, fenómeno que se conoce como 'autismo esquizofrénico'. Los síntomas esquizofrénicos aparecen con plena claridad de la conciencia, se perciben con nitidez y no de modo confuso o embarullado, como en los estados de obnubilación⁶⁴.

Clases

La clasificación de la esquizofrenia es bastante uniforme entre los autores:

a) **esquizofrenia paranoide**, la más generalizada, se caracteriza por el predominio de síntomas positivos (alucinaciones, delirios de grandeza, de persecución de celos, etc.), pero *estructurados*, es decir, *coherentes* entre sí, por ejemplo, el que se cree hijo de un gran rey y heredero de grandes imperios, o el que se cree furiosamente perseguido por una secta, con peligro de ser envenenado; mantiene un buen nivel cognoscitivo y afectivo o con pocos trastornos; es de inicio tardío y pronóstico favorable.

b) **esquizofrenia hebefrénica o desorganizada** con ideas delirantes *desorganizadas*, alteraciones formales del pensamiento o *incoherencias*, infantilismo en los procesos afectivos, abulia, movimientos sin un propósito concreto, manera extravagante de vestir y de hablar, fruto de la disgregación del pensamiento y de la desinhibición de la vida afectiva; destaca sobre todo la incoherencia, la risa o el llanto sin motivo que los justifique; delirios, voces misteriosas, sensación de control externo del pensamiento con fines perversos, etc.; es una alteración progresiva. En cuanto a las alteraciones o incoherencias del pensamiento pueden presentarse muchas variables, pero las más frecuentes son las siguientes: a) **pensamiento impuesto** (sensación de pensamiento que se impone desde fuera y del cual no puede desembarazarse), **pensamiento interceptado** (sensación de que le roban el pensamiento dejándole en blanco, pensamiento que deja de ser suyo), **pensamiento público o transparente** (sensación de pensamiento que sale al exterior o que se trasluce a los demás perdiendo su carácter de intimidad o privacidad)

c) **esquizofrenia catatónica** que es doble: 1) **esquizofrenia de estupor** o de movimientos pasivos o impuestos, mutismo, estereotipias, negativismo, torpeza y estupidez, admiración inmotivada, obediencia ciega (como un autómatas); destaca, sobre todo, esa modalidad pasiva de los movimientos (moldeable como una 'estatua de cera'); inhibición de la actividad normal (comer, hablar, moverse, lavarse, etc.); necesidad de cuidados como un niño; 2) **esquizofrenia de agitación** o hiperkinética, con movimientos bruscos o de intensa agitación en alguna parte del cuerpo y de duración variable (gritos, saltos, vueltas, gestos desorbitados o amenazadores, sin moverse de su sitio, alternando todo esto con fases de absoluta inmovilidad; habla incoherente e ininterrumpida, movimientos rápidos e impulsivos, gestos instintivos incontrolados, incluso la masturbación en público, agresión sistemática, etc.; este estado de furor ansioso puede generar en catatonía mortal.

d) **esquizofrenia indiferenciada** en la que entran todas las formas atípicas que no encajan en los apartados anteriores, cuando estas alteraciones van acompañadas de delirios, alucinaciones, incoherencias y desorganización de la conducta.

e) **esquizofrenia residual** o estado avanzado en el que ya no hay síntomas psicóticos, pero permanecen los efectos de los mismos: por ejemplo, el aplanamiento afectivo, la indiferencia, el retraimiento social, la anhedonia o falta de placer, la conducta excéntrica, las deficiencias de otras funciones y movimientos.

f) **esquizofrenia simple** que comienza con ritmo lento, solapado y progresivo, o con predominio casi exclusivo de síntomas negativos, ya desde el principio, con grave deterioro de la vida social, así como del funcionamiento psíquico en el ámbito de todas las facultades; el individuo aparece como un ser apagado, dependiente, sin intereses, con penuria de pensamientos y afectos, ensimismado, indiferente, progresivamente ajeno a las obligaciones de la vida diaria y a las relaciones con los amigos y compañeros; destaca el rasgo de incoherencia y la extravagancia en los ademanes y en el vestir.

Hay otras clasificaciones muy importantes como la de ANDREAS cuyos rasgos pertenecen más a los síntomas que a la enfermedad en sí. Estos rasgos son los siguientes: a) síndrome de distorsión de la realidad (alucinaciones y delirio); b) síndrome de desorganización (afecto inapropiado o inoportuno, pobreza semántica del lenguaje y trastornos normales del pensamiento); c) síndrome de pobreza psicomotora (ausencia de respuesta afectiva, expresión facial fija, pobreza e inflexibilidad de gestos, ausencia de flexiones vocales)⁶⁵.

Causas

Las causas de la enfermedad son muy variadas, si bien todavía, pobremente conocidas; estas son las más importantes: a) los factores genéticos con trastorno bioquímico cerebral (frecuencia seis veces mayor en hijos de padres con ese síndrome; b) la correlación elevada entre padres e hijos naturales, entre hermanos monocigóticos y entre simples hermanos consanguíneos, no entre hermanos adoptivos; las investigaciones actuales vinculan la enfermedad a alguno de los genes del cromosoma seis); c) las lesiones cerebrales; d) el uso de anfetaminas (como el cannabis, con una frecuencia cinco veces mayor); e) ciertas enfermedades (hemocistinuria, leucodistrofia, epilepsias, traumas de carácter obstetricio, etc.); f) las infecciones (sífilis, encefalitis, meningitis); g) los tumores cerebrales; h) el uso de drogas y el consumo de alcohol; i) las disfunciones metabólicas (uremia, glándulas endocrinas, deficiencias nutritivas, fiebre); j) la atrofia o degeneración de las neuronas cerebrales; k) el defecto de riego sanguíneo; l) otros factores de naturaleza psíquica: las alucinaciones en la infancia, el aislamiento, el apego excesivo, la soledad, la separación de los padres o las malas relaciones entre los mismos, la imaginación exaltada, las fobias, fugas, peleas, conductas violentas, etc. Para otros son factores desencadenantes, los siguientes: padres paranoicos, hostiles, posesivos, absorbentes, rígidos,

frustrantes, la infancia desgraciada, etc⁶⁶. En realidad estos factores no son causantes del trastorno. Únicamente lo impulsan o aceleran.

8.6. La paranoia

El trastorno

La **paranoia** es otra forma de psicosis endógena caracterizada por la presencia del delirio: consiste en el trastorno delirante del pensamiento que afecta gravemente a la personalidad, la cual, por esto mismo, experimenta una alteración crónica e inmutable en uno de sus campos o en una de sus líneas de acción⁶⁷. Se trata de una construcción mental peculiar a base de ideas delirantes en la que la lógica o la coherencia son correctas, incluso aplastantes, pero sin correspondencia con la realidad y dejando a salvo las otras zonas del pensamiento y de la personalidad, las cuales se desarrollan con una congruencia y una sensatez admirables en consonancia con la naturaleza y la estructura de las cosas. El paranoico es un hombre cuerdo siempre que no se toquen los temas esenciales correspondientes a sus ideas delirantes. Es el caso de D. Quijote, cuyo pensamiento es coherente, pero lejos de la realidad, sólo en el tema de los libros de caballería, siendo, a su vez, el hombre más cuerdo y realista cuando se trataba de los otros temas de la vida. Afecta, pues, únicamente a un sector de la vida mental. Este pensamiento es propio de personas con una sobrevaloración del yo, una desconfianza hacia los demás, una gran susceptibilidad derivada tal vez de esta desconfianza, un exacerbado y enconado desprecio hacia los otros, un victimismo acusado, una convicción firme de ser la persona señalada por el destino para las grandes hazañas, etc.. La inteligencia y el nivel de conocimiento son normales, así como el despliegue de los afectos que sólo en parte se ven alterados.

Se dice que la idea delirante del paranoico es secundaria, y, en efecto, lo es, toda vez que surge como consecuencia de algunas vivencias del sujeto (deseos, temores, expectativas, etc.). La idea en sí es absurda o errónea, pero es lógica o coherente si se tienen en cuenta estas vivencias del individuo de las cuales emerge. A partir de su inicio va creciendo lentamente hasta hacer del individuo una personalidad constante e imperturbable incluso en medio de sus mayores desgracias. Es sorprendente la impavidez con que se lanzan a nuevos proyectos o aventuras aun después de haber sufrido grandes fracasos por los mismos motivos implicados en la idea delirante que les domina. Tanto la idea delirante como los lances que de ella se derivan, constituyen un mecanismo de defensa que el individuo utiliza para proteger su yo profundo. Otro mecanismo de defensa son la negación obstinada de la realidad, la proyección sobre los demás de sus propios problemas, la reacción frecuente y el rechazo de los otros, incluidos los familiares y el médico, etc⁶⁸.

Por la desviación parcial que experimenta el paranoico, de la cual acabamos de hablar, se produce en él una especie de esquizofrenia. Esta es la razón por la cual, estos enfermos pueden ser considerados también como esquizofrénicos; al menos, como esquizofrénicos parciales. Por la

peculiaridad del delirio que experimentan, a estos enfermos se les ha llamado 'locos', 'locos razonadores' (idiot savant), 'monomaniacos', etc. Cuando pasa de ser un simple trastorno a ser una real enfermedad, la alteración se hace crónica (delirio 'crónico' y 'sistematizado') y afecta a la mayor parte de las actividades de la vida del sujeto, salvo la inteligencia, la memoria, el juicio y el razonamiento en temas que no forman parte de la trama delirante; en estos temas hay una claridad absoluta en lo que respecta al pensamiento, a la voluntad y a la acción.

Lo más destacado es sin duda el carácter sistematizado del contenido del delirio; para el enfermo se trata de un todo coherente, unitario, consistente, indiviso, irrefutable, hilvanado por una serie de relaciones lógicas impecables que le dan un aspecto de realidad, capaz de engañar incluso a los especialistas más experimentados.

Lo temas del delirio paranoico son muchos, pero los más importantes son los temas de grandeza, de celos, de enfermedad, de injusticia, de reivindicación, y también los erotomaniacos (con una persona a la que apenas conocen o no conocen en absoluto). Estas alteraciones van acompañadas del sentimiento correspondiente: temor, desconfianza, hipertrofia del yo, juicios pasionales erróneos, fanatismo, prepotencia, hostilidad, rechazo y otros mecanismos de defensa, etc.

Existe, además, el peligro de contagio; peligro de contagio, no sólo de la paranoia (idea delirante), sino del sentimiento o estado afectivo que le corresponde, por ejemplo, las ideas y el entusiasmo de un líder político o religioso. Los autores ponen de relieve una forma peculiar de contagio llamada por los franceses 'folie à deux', que es el contagio delirante que se produce entre dos o más personas entre las cuales existe una relación de intimidad.

Junto a estos tipos de paranoia hay otra que también es importante, derivada del sentimiento soledad: la paranoia de los sordos, caracterizada por su desconfianza y por la convicción de que los que le rodean están aprovechándose de su situación de incomunicación permanente.

Este trastorno suele aparecer entre los 35 y los 55 años; quizá algo antes en las mujeres, y con una tasa mayor entre los viudos y separados de ambos sexos a partir de la muerte del otro cónyuge; la tasa es también superior en ambientes de nivel bajo. Una señora conocida de afirmaba que era hija (bastarda) del rey Alfonso XIII. Cuando podía salir a pasear por la Plaza de Oriente de Madrid. Si se le preguntaba por qué iba siempre allí, contestaba sin vacilar: "tengo que cuidar de mi casa (el Palacio Real) no sea que me la roben". Como puede observarse, son los mismos síntomas del que no distingue la realidad de la ficción y son también los mismos temas: sueños de grandeza, autoconcepto exagerado, belleza del propio cuerpo, fuerza física, situaciones de injusticia, desprecio hacia los demás, etc.

Sin embargo puede hacer acto de presencia a una edad temprana. En principio, el niño afectado parece original, pero muy pronto su conducta y sus manifestaciones nos lo revelan como vanidoso, insatisfecho, des-

confiado, descontento en la familia, en la escuela o con los amigos; convencido de ser injustamente tratado, desfigurador de los hechos, magnificándolos o interpretándolos a su manera, implicando a sus padres en sus reivindicaciones frente a los profesores, etc. El niño termina siendo insoportable y rechazado por todos, de lo cual surge otro rasgo que es la agresividad: ataca a todos, propios y extraños (verdugo doméstico). Son paranoicos en grado leve los orgullosos, los insatisfechos y descontentos de todo, los desconfiados y susceptibles que al menor detalle se sienten aludidos por los demás y sufren por ello, los inventores que se sienten perseguidos, los reformadores intransigentes o de ideas fijas, los políticos implacables y obtusos, los propulsores de la crítica negativa y amarga, los revolucionarios mesiánicos, los terroristas obsesos, los sindicalistas redentores, los profesores creídos (dogmáticos), los escritores que hacen alarde desconsiderado de su supuesta originalidad, los ambiciosos que no tienen delante otro valor que el dinero, los artistas que se creen genios, los gobernantes ciegos o ausentes de la realidad social, los alumnos que sistemáticamente se sienten perseguidos por el profesor, los creyentes cuya fe no es el 'obsequium rationale' de la teología, sino una creencia ciega y obstinada, etc. Todos ellos, en virtud de la idea delirante que llevan soterrada o reprimida, ostentan los rasgos típicos de una personalidad paranoide.

Es preciso insistir aun más en esta idea. Por la importancia que tiene para la buena marcha de una sociedad cualquiera conviene hacer un análisis más detallado de los ataques de paranoia que padecen muchas personas constituidas en *autoridad*. Los estudios a este respecto no son abundantes y una buena parte de los que existen son bastante superficiales. Lo cierto es que este trastorno en estas personas es mucho más frecuente y más grave de lo que pudiera pensarse. En efecto, ya de por sí, el ejercicio de la autoridad constituye una tentación para ver la realidad desde ese pedestal, desde arriba, desde su perspectiva, a través de ese prisma. Con lo cual la realidad queda desfigurada. Hace falta ser muy equilibrado para no caer en estos defectos. Esto sucede sobre todo cuando la autoridad es ejercida con criterios subjetivos, es decir, cuando el ejercicio de la autoridad no está sometido a ningún control eficaz desde otras instancias objetivas de rango superior.

El trastorno de estos individuos es una auténtica paranoia. Quiere decirse que es un trastorno parcial de los procesos psíquicos, sólo parcial, pues en los otros aspectos de la vida o en los otros campos de la actividad en los que no se encuentran ejerciendo la autoridad son personas completamente normales. En estos casos el análisis de la personalidad desde el punto de vista psicológico pone de manifiesto los siguientes rasgos:

a) Deterioro intermitente del juicio de realidad; los hechos sobre los cuales tiene que ejercer su autoridad son vistos exclusivamente desde su perspectiva, desde sus prejuicios, desde sus intereses, desde sus obstinaciones, desde el interior de su cascarón, de su propia óptica individual, etc. Es decir, los ve como autoridad, no como un observador objetivo e imparcial.

'Intermitente' en este caso quiere decir irregular o discontinuo; pues estos individuos no reaccionan de la misma manera ante los mismos

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

acontecimientos. Les pasa lo mismo que a D. Quijote. Había visto muchos molinos de viento en sus aventuras por tierras de La Mancha, pero sólo en aquella ocasión que cuenta Cervantes se le antojó que no eran molinos, sino tremendos gigantes contra los que debía entrar en singular batalla.

Como consecuencia del deterioro del juicio de realidad estos sujetos suelen experimentar una alteración paralela del juicio de valor. Las cosas, las personas y los acontecimientos son estimados como buenos o como malos desde sus criterios subjetivos, los cuales, para ellos, son los únicos que deben ser tenidos en cuenta.

b) Concepción de la autoridad como algo sagrado (absoluto) sin referencia alguna a su naturaleza y su origen como 'servicio' a la sociedad. Esto les lleva a considerarse como partícipes de esa 'absoluteidad' e investidos de ese mismo carácter sacro de la autoridad que ostentan. Este es el culto a la autoridad; sobre todo a la autoridad que ellos poseen.

c) Elevado autoconcepto. Esto acontece por las razón que acabo de exponer; pero se trata de un autoconcepto falso o mal formado. Por eso es compatible con el sentimiento de inferioridad al que se hace referencia unos párrafos más abajo. El autoconcepto actúa en ellos desde la conciencia, mientras que el sentimiento o complejo de inferioridad actúa desde la inconsciencia. Este elevado autoconcepto, aunque sea falso, hace que se sientan como seres privilegiados, excepcionales, elegidos por el destino para resolver los grandes problemas de la existencia, sin posibilidad de que haya otro capaz de desempeñar este papel. Excepcionales también por la supuesta originalidad que les lleva a pensar que son unos auténticos genios. Todo esto forma parte de su conciencia, aunque esta conciencia sea errónea, como acabamos de afirmar, y contrasta vivamente con esa otra fuerza inconsciente que actúa en ellos derivada de los rasgos que se toman en consideración en los párrafos siguientes.

d) Necesidad de exagerar o hiperbolizar los hechos para dar más relieve o para engrandecer la autoridad de la que se encuentran investidos y que van a ejercer sobre esos mismos hechos y sobre las personas que han intervenido en ellos. Ante un acontecimiento irrelevante sienten la necesidad de 'montar el número'. Esto supone la incapacidad para discriminar los hechos que realmente son importantes de los hechos que no lo son en relación con la buena marcha de la sociedad a la que dicen servir. Aun más, la necesidad de alterar las proporciones reales de los hechos para demostrar su poder les lleva a producirlos o provocarlos si son inexistentes o demasiado insignificantes, por ejemplo, Nerón cuando prendió fuego a la ciudad de Roma. Todo esto puede acontecer de una manera inconsciente.

e) Inflexibilidad ante los criterios o exigencias de los demás; cualquier discrepancia, aunque sólo sea en cuestión de opiniones o ideologías, es considerada como un atentado contra la autoridad. La tensión sube de nivel si, en vez de opiniones, se trata de acciones o actitudes concretas. Esta inflexibilidad, en casos extremos, puede llevar al desprecio de la vida de los demás, a la intransigencia existencial, a la aniquilación y al magnicidio, por ejemplo, Hitler o Satalin.

f) Legalismo o incapacidad para distinguir entre la ley y el espíritu de la ley. De esto último no entienden nada. Con frecuencia, lo que sucede es que no quieren entenderlo porque no les favorece. Con la aplicación material de la norma se sienten más seguros frente a los demás aunque hagan más daño. Es decir, desde el inconsciente, a la hora de rendir cuentas, creen que de esta manera 'tienen cubiertas las espaldas'.

g) Profundo sentimiento de inferioridad. Este sentimiento actúa en ellos también desde la inconsciencia. Sin darse cuenta de ello se sienten inferiores ante otras personas cuya autoridad es de rango superior, pero también se sienten inferiores frente a los demás y frente a sí mismos, es decir, frente a su propia razón. De una manera sistemática buscan en la autoridad que ostentan, en la ley o en el poder físico que emana de la ley, la fuerza que no tienen sus argumentos. Al carecer de razones, se sienten vacíos; huyen a refugiarse en el cargo y presionan desde él para imponer su voluntad. Entonces es cuando la democracia o el ejercicio racional de la autoridad se convierte en fanatismo. Como he afirmado anteriormente, casi nunca son conscientes de su propia debilidad como seres llamados a gobernar desde la razón. Otras veces, muy pocas, sí son conscientes y no se fían de sus propias razones. En cualquier caso el proceso desemboca en una actitud de prepotencia e intransigencia. Cuando no existen recursos desde la razón se impone la autoridad de una forma implacable. A estos efectos hay una ley que no falla nunca: cuanto mayor o más fuerte es el sentimiento de inferioridad, mayor es la prepotencia y la arbitrariedad en el ejercicio de sus funciones directivas.

El sentimiento de inferioridad, por otra parte, puede ser de naturaleza distinta, es decir, puede tener otro origen, por ejemplo, la carencia de una formación intelectual aceptable, la endeblez de sus estructuras mentales, la falta de claridad en sus criterios, la carencia de otras cualidades deseables de forma consciente o inconsciente como la fuerza física o los rasgos físicos o psíquicos favorables (fealdad, enanismo, salud quebrantada, incompetencia profesional, fracasos familiares, frustraciones políticas, resentimientos afectivos, pobreza, origen genealógico o ideológico vergonzante, biografía turbulenta, delitos encubiertos, envidias, sufrimientos que creen injustos, etc.). De una forma completamente ciega, artificial o antinatural convierten la debilidad real en energía prepotente. La actitud normal del paranoico, desde su perspectiva inconsciente, es la consideración de los súbditos como seres de calidad inferior, es decir, como individuos cuyas aspiraciones no merecen ser tenidas en cuenta y cuya vida carece de valor. El paso siguiente es el brote o el estallido de comportamientos agresivos. La agresividad es de origen innato y su desarrollo puede revestir muy diversas formas, pero, en la mayor parte de estos casos, cuando se trata de una persona en el ejercicio de su autoridad, este desarrollo se desencadena de forma salvaje impulsado por este sentimiento de inferioridad soterrado.

h) Exclusivismo: el concepto que tienen de sí mismos como algo sagrado o intangible en tanto que poseedores de alguna autoridad, unido a la intolerancia y el sentimiento de inferioridad, les lleva a la destrucción de todo aquello que pueda hacerles sombra, es decir, a la descalificación de

todo lo que pueda empañar su propia autoridad. Por esto mismo una de sus obsesiones es la idea de entorpecer la acción constructiva de los demás. Como hemos afirmado más arriba, el deterioro del juicio de realidad suele ir acompañado del deterioro del juicio de valor.

i) Servilismo: si con sus súbditos son implacables, con sus superiores o con aquellos de los que pueden temer algo son tremendamente serviles. Desde el inconsciente experimentan un sentimiento de inferioridad irresistible, el mismo sentimiento del que acabamos de hablar, que les lleva a arrastrarse y humillarse ante sus jefes, no para exaltar la autoridad que está por encima de la suya, que sería lo coherente con sus principios, sino para defender su propia autoridad y obtener otros privilegios. Tratándose de este rasgo, en la mayor parte de los casos, tampoco son conscientes de su servilismo.

j) Infantilismo o poca madurez: este rasgo queda en evidencia por el deterioro del juicio de realidad, por la incapacidad de discernir los hechos importantes de los que no lo son, por la incoherencia, por la veleidad y el capricho, por la carencia de razones a la hora de imponer su autoridad, etc. Pero queda en evidencia también porque estos individuos transfieren a estos casos que toman en consideración, de suyo insignificantes, todos los odios y rencores, toda la agresividad cuyo origen se encuentra en otra parte.

Clases

Hay dos clases de paranoia derivadas del origen de la idea delirante:

a) **paranoia endógena**, cuando la constitución física e interna del sujeto encarna una predisposición que es lo suficientemente fuerte como para ocasionar la aparición del delirio,

b) **paranoia exógena o reactiva**, cuando la idea delirante sobreviene como reacción a las vivencias del sujeto provocadas desde el exterior; en este caso la paranoia puede ser 'profesional', 'de celos', 'de aislamiento', que es la de los sordos, a la que nos hemos referido antes, o la de los grupos que por razón del trabajo se ven obligados a permanecer mucho tiempo aislados del resto de la sociedad, por ejemplo, los desplazados a la Antártida.

Otros autores prefieren una clasificación más amplia: paranoia de persecución, de reivindicación, celotípica, erotomaniaca, hipocondríaca, folie à deux, a trois, etc. La esencia de cada una de estas paranoias es deducible simplemente del nombre con el que se las designa.

Causas

Las causas más importantes de la paranoia son las siguientes: predisposición constitucional, personalidad previa paranoide, estrés derivado de múltiples situaciones como la migración, los pleitos, las oposiciones, las ocupaciones humillantes, la sobreestimación del yo (autofilia, orgullo, va-

nidad, falsa modestia), la falsedad de juicio en su propio tema (paralogismo, testarudez, predisposición a la interpretación teatral), la inadapatabilidad al ambiente y a la sociedad o grupo; las reacciones asténicas (aburrimiento, aislamiento, nostalgia, y su opuestas: rebeldía, autoritarismo, vagabundeo, etc.). Algunos destacan como rasgo desencadenante un complejo de inferioridad que emerge como protesta, como deseo de compensación o sobrecompensación, como desquite, como autocastigo, etc. En algunas corrientes de la psicología analítica se sostiene que la causa de la paranoia hay que buscarla en la lucha contra la homosexualidad o en las humillaciones propias provocadas por personas del mismo sexo, frente a las cuales se desarrollan los mecanismos defensivos de proyección, negación, distorsión, etc.

Es de sobra conocida la relación que existe entre la paranoia y el modo de ser y el comportamiento de ciertos personajes de la política, de la religión y del arte. En todos estos casos también hay que buscar su etiología en el complejo de inferioridad. Entre los políticos este es el origen de la paranoia de Nerón, la de Luis XIV, la de Hitler, la de Stalin, la de Franco, la de Pol Pot, etc.; y en nuestros días, la paranoia de muchos líderes de las formaciones políticas actuales, atacados por la *hybris*, tanto desde el Gobierno central, como desde el Gobierno en la periferia de los nacionalismos

Parece innecesario advertir la necesidad de entender esto en el contexto del apartado al que pertenece. La teoría sobre la naturaleza paranoica de estos comportamientos está suficientemente clara en los diferentes autores que se ocupan del tema. Lo único que se hace aquí es seleccionar algunos ejemplos de la historia antigua y de la historia reciente en los cuales se cumple esa teoría. Ejemplos tomados de la lectura de libros y autores especialistas, de la observación de los hechos cotidianos, de la lectura de la prensa y de otros medios de comunicación y, en general, de la vida diaria, por ejemplo, ABC 13-1-97 en uno de sus titulares: "Las paranoias de Arzallus"; Onda Cero 18-9-02: "La Seguridad Social acaba de aprobar la inclusión de las enfermedades mentales entre las que son susceptibles de atención sanitaria". En programas y tertulias de los medios el presentador y los políticos participantes afirmaban que esto constituía una buena oportunidad para este mismo personaje. Por tanto no son ejemplos inventados por mí. Se trata, además, de comportamientos; no de personas físicas. Se trata, incluso, de 'algunos' comportamientos, no de todos, pues es una paranoia y, en cuanto tal, afecta sólo a una parte del comportamiento del sujeto. Por fin, se trata de comportamientos políticos cuyo responsable es la persona visible, pero a veces también es el grupo y la ideología a los que esa persona representa.

Esta especie de locura que invade el cerebro de muchos políticos, artistas, escritores y gentes que pertenecen a ese mundo considerado como el mundo de 'los famosos', cuando se encuentran en posesión y en ejercicio del poder y de la fama, es una locura frecuente en todas las etapas de la historia. El poder y la fama les conduce fácilmente a la enajenación mental, a la embriaguez, al arrobamiento, a la desconexión con la realidad (delirio) y a la estupidez, en virtud de la cual, en muchas de sus comparecencias públicas y privadas, pierden el contacto con la realidad de las personas, con los problemas de la sociedad que gobiernan y con el público al cual se dirigen. Esa especie de locura es la que les lleva a pensar que se encuentran por encima de toda ley y de toda norma, convencidos de que la verdad es

única, es decir, la suya. A los ya mencionados pueden añadirse otros muchos, por ejemplo, Milosevic, Fidel Castro, Fujimori, Pinochet, etc. El lector puede tomar nota del testimonio de KAPUSZINSKI en el apéndice I de este capítulo. Pero no necesitamos esos testimonios cualificados. El 'poder y la fama emborrachan', dice la sabiduría popular; es la **hybris** de los griegos; quiere decirse que el poder y la fama enajenan o enloquecen. Cualquiera puede observarlo y leerlo o verlo en los medios de comunicación cuando aparecen las denuncias, que son muchas. El comportamiento de todos ellos les coloca fuera de la realidad. Pueden añadirse ejemplos tomados del campo del arte, del campo de la religión, del campo de la literatura, etc. Pierden el contacto también con su propia realidad y llegan a convencerse de que son seres excepcionales, omnipotentes, providenciales, casi divinos. Al mismo tiempo experimentan de forma inconsciente el victimismo o la convicción de ser sistemáticamente perseguidos o rechazados. De la misma manera muchos de ellos experimentan de forma inconsciente una sensación extraña que tiene como fondo el peso de una 'mala conciencia'. Lo que sucede es que hay algunos profesionales y escritores que tienen el valor de denunciarlo públicamente, incluso con sus propios nombres y apellidos, quitándoles la máscara que utilizan para representar su propia farsa. Por ejemplo, el médico personal de Hitler afirmaba en 1944 que era un caso límite entre el genio y la locura... que podría llegar a ser el criminal más loco del universo...". El autor alemán Joachim Fest, en su libro "El hundimiento" (2003) afirma que "vivía en un mundo de locura, pero tenía la habilidad para convencer de esas ideas a los que le rodeaban". Es el ya conocido fenómeno del 'contagio' que asiste y del que se benefician todos los paranoicos... Tenemos otro ejemplo más cercano que puede constatarse a partir de los datos que facilita la prensa de aquellos días. No es opinión mía, por supuesto, al menos no lo es en los términos según los cuales se presenta dicho ejemplo, pero nos da una idea del alcance del fenómeno. En una publicación de 29-10-02 tipifican el talante del Presidente del Gobierno progresista como "político profundamente inmoral", como "irresponsable" y, en otro lugar de esa misma publicación, como aquejado de una "megalomanía paranoica". Esta es la convicción que se obtiene de la lectura de muchas publicaciones y libros sobre el personaje, por ejemplo, "Las ambiciones del César" de A. de Miguel y J.L. Gutiérrez o "El negocio de la libertad de J. Cacho. A. de los Ríos añade que por debajo de esta entrega al poder "de forma patológica" se esconde un acusado trastorno de la personalidad con marcados signos de "enrarecimiento" y con fuertes dosis de "odio" y "envidia" (2-11-03) o como aquejado por el síndrome de la 'hybris', según otros, con la que los dioses griegos castigaban a los gobernantes ambiciosos de poder. En ABC del 7-2-02 un columnista es bastante más explícito sobre el personaje. Otros detalles sobre el fenómeno de la paranoia de los políticos y los famosos en general pueden obtenerse de: El Mundo, 3-5-01, El País 17-10-99, ABC 13-1-97, 24-2-98, 27-12-97, 17-3-98, 23-5-98, 21-6-98, 25-6-98, 3-7-98, 15-7-98, 16-7-98, 18-7-98, 28-7-98, 29-7-98, 2-8-98, 30-8-98, 16-4-99, 22-4-99, 3-11-99, 4-11-99, 25-5-00, 21-11-00, 7-2-02, 29-10-02. El Mundo 31-12-99, La Vanguardia 27-8-00, etc. No entro en la valoración de los testimonios. Únicamente recojo los hechos. Lo más difícil de entender es esa especie de alarma o escándalo de los pusilánimes cuando sus más fieles colaboradores tienen esa misma impresión de deterioro que afecta al 'juicio de realidad' en la terminología de Vallejo Nágera. No creo que nadie haya olvidado aquella conversación telefónica de Txiqui Benegas captada por un radioaficionado en la que al personaje se le reconocía y nombraba como "Dios" o como "number one".

En el apéndice I de este mismo capítulo se hace un análisis más detallado de este rasgo de la paranoia en personajes de este tipo.

8.7. La depresión

El trastorno

La **depresión** es también una forma de psicosis endógena. Consiste en un estado afectivo de tristeza profunda, desproporcionada, y acompañada de pensamientos pesimistas y dolorosos⁶⁹. A veces tiene como secuela un cierto descenso de la actividad o una actitud negativa respecto del alimento y del sueño (actividad onírica). En tanto que trastorno afectivo incide de forma negativa sobre la salud de la personalidad.

La depresión no es el sentimiento de tristeza simple o de ansiedad que la acompaña. Se distingue de la tristeza en que ésta aparece ante un objeto o estímulo determinado concreto, mientras que la depresión surge sin objeto alguno o ante un objeto indefinido e inconsciente que anida en el fondo endotímico del sujeto.

Si el sentimiento desproporcionado no es de tristeza sino de alegría, euforia o satisfacción profunda, desproporcionada y sin causa justa, tenemos la **manía**.

Los síntomas o manifestaciones de la depresión en la opinión de los psiquiatras son de la más diversa índole. En general pueden presentarse:

a) **Manifestaciones somáticas:** cansancio, insomnio, sueño fragmentario y poco recuperador, pesadillas, anorexia, pérdida de peso, estreñimiento, cefaleas, dolores abdominales y de espalda, disminución de la libido, inhibición de la actividad, a veces hasta el estupor, abandono progresivo del trabajo hasta la abulia y la apatía, lentitud motriz y, a veces, inmovilidad o acinesia, etc.

b) **Manifestaciones cognitivas:** dificultades para la atención y concentración, cansancio psíquico, pérdida de la agilidad mental, invasión del pensamiento por los problemas vitales, dificultades para la atención y la concentración, imágenes y recuerdos con tintes negativos, pensamiento lento y de contenido triste o desgraciado, actitud de ausencia, percepciones delirantes sobre el propio ser (de las que se derivan otras ideas de culpabilidad, de incapacidad y de incompetencia), ofuscación mental sobre el valor de la vida (tentativas de suicidio), etc.

c) **Manifestaciones afectivas:** tristeza, angustia, desconsuelo, ganas de llorar, alivio cuando llora (a veces, imposibilidad de llorar y sufrir: anestesia afectiva), duda obsesiva, ansiedad, irritabilidad, agresividad contra los más cercanos y contra sí mismo, sentimiento de culpabilidad por esta agresividad, cambios bruscos e inmotivados del humor, proyección sobre los demás de sus sentimientos y sus problemas en general, meditaciones tristes y melancólicas, anhedonia (en el ejercicio del sexo, la alimentación y la vida laboral), idea de suicidio, conductas autodestructivas encubiertas (alcoholismo, drogadicción, tabaquismo, bulimia, situaciones estresantes, etc.); en casos extremos puede conducir al suicidio.

d) **Manifestaciones tendenciales endotímicas:** apatía, desgana, falta de vitalidad, debilidad, negligencia, decaimiento, indiferencia o hastío

para la tareas más sencillas, sobrevaloración del esfuerzo para una tarea cualquiera, pérdida de la vivacidad y el interés, disminución o pérdida de la ganas de distraerse.

e) **Manifestaciones propioceptivas:** autonegación, negación, minusvaloración, autodesprecio, sentimiento de desdicha, autoacusación, descontento, insatisfacción, sentimiento de inutilidad, indignación, soledad y, a la vez, huida o evitación de las relaciones con los demás, sentimiento de desdicha o infelicidad.

f) **Repercusiones fisiológicas:** astenia, pérdida de peso, cefaleas, amenorrea, sequedad de la boca, palpitaciones, sudoración, etc.

Es importante como rasgo general el hecho de que estos síntomas parciales aparezcan acentuados por la mañana temprano, y vayan perdiendo relieve conforme avanza el día. El hecho de que su nivel sea mucho más bajo al atardecer se debe al nivel superior de secreción de melatonina a partir de las ocho de la tarde.

En los libros de psiquiatría suele haber siempre un apartado dedicado a la **personalidad depresiva**. En efecto, los rasgo esenciales de esta personalidad son los mismos que acabamos de ver. Pero suelen sintetizarse en torno a los siguientes núcleos:

a) orden: el afán por el orden se manifiesta en casi todos los aspectos de su vida, por ejemplo, en la casa, en la familia, en los estudios, en la profesión

b) coherencia y sentido del deber: son también manifestaciones del orden

c) escrupulosidad y pulcritud en las relaciones sociales, fidelidad, cordialidad

d) nivel de exigencia en el trabajo fuera de lo normal

e) nivel de exigencia elevado en relación con este orden (perfeccionismo), etc.

Todas estas cosas suponen un esquema rígido de la vida en el cual queda apresado el sujeto. El depresivo es un esclavo de sus propias estructuras. El espacio existencial se queda tremendamente reducido al eliminar cualquier referencia que no se encuentre dentro de estos límites. Esta obsesión por el orden explica los trastornos dolorosos que padecen estos sujetos cuando cualquier incidente, por pequeño que sea, viene a perturbar este orden o a invadir este recinto de su pequeño mundo. Estos trastornos son las manifestaciones mencionadas en los párrafos anteriores los cuales aparecen como consecuencia de haber sido perturbado este orden.

La depresión afecta también a individuos que se encuentran en la *edad infantil*⁷⁰. Esto tiene serias consecuencias para su desarrollo normal, para su vida académica y para la vida de relación de la familia. En general el niño que se encuentra en un estado depresivo padece los siguientes trastornos: tristeza, aislamiento, agotamiento o cansancio, desmotivación, incapacidad para concentrar la atención en los temas de la clase o en otros

temas de la vida diaria, deficiencia e imprecisiones en la percepción, pobreza de imágenes, desviación o mayor frecuencia de las imágenes sobre temas que le obsesionan, dificultades para la fijación y el recuerdo, dificultades para la abstracción intelectual y para la formación de conceptos, pereza para el razonamiento, para la transferencia y otros tipos de asociaciones de ideas, carencia de ilusión e interés por los temas de estudio, tendencia a la inactividad, pasividad o inhibición en el juego, bajo rendimiento en sus estudios, fracaso escolar, bajo autoconcepto y autoestima, sufrimiento cuando se compara con sus compañeros o sus hermanos, temor a las reacciones de sus padres y maestros, sensación de abandono o de desprecio, sensación de vacío, carencia de sentido de la existencia referida al momento presente, ansiedad, angustia, desesperación, ideas de suicidio. Evidentemente no todos los niños depresivos llegan a estos extremos, pero las consecuencias de la depresión son muy tristes para todos ellos.

Clases

Las clases de depresión son también muchas, pero los psicólogos se interesan de manera especial por algunas de ellas:

a) **Depresión exógena o reactiva**, que es el estado de ánimo que surge como reacción a un estímulo externo con efectos y duración desproporcionada, por ejemplo, el que no vuelve a clase a la universidad por haber suspendido una asignatura el primer año; o el que se aísla de la sociedad sistemáticamente por haber perdido un hijo; las coordenadas generales en las que aparece la depresión reactiva son las que se derivan de un fracaso o de una frustración ante unas expectativas que el enfermo creía justas y obligadas en su propio beneficio.

b) **Depresión endógena**, que es el estado que surge sin la intervención de ningún agente externo, tal vez por alteraciones del sistema nervioso central producidas por alguna vivencia dolorosa consciente o inconsciente.

c) **Depresión mixta o bipolar**, que es la alternancia del estado de depresión y el estado de manía en una misma persona (**psicosis maniaco-depresiva**); este es un trastorno afectivo mayor.

d) **Depresión hipocondríaca** producida por la sensación más o menos permanente de encontrarse enfermo sin causa que lo justifique.

e) **Depresión nerviosa** que acompaña a las crisis nerviosas y cursa con emociones intensas y con síntomas agudos.

f) **Depresión involutiva** (propia de los sujetos de avanzada edad) o **climatérica** (propia de las mujeres a esa edad: llanto, quejas, alucinaciones, verborrea, ataques a las personas que más quiere, etc.).

g) **Depresión psicógena** (la exógena) que obedece a causas externas y se presenta como reacción a ellas (el que pierde un hijo y reacciona con una depresión aguda aislándose de la sociedad).

h) **Depresión farmacogénica** producida por la ingestión de psicofármacos inhibidores de la actividad⁷¹.

La Asociación Psiquiátrica Americana hace esta otra clasificación: a) **trastornos depresivos**: depresión mayor (episodio único o recurrente, con melancolía o sin ella, con síntomas psicóticos o sin ellos, depresión con patrón estacional); b) **trastornos bipolares**: trastorno bipolar (maníaco, deprimido, mixto); ciclotimia (alternancia de periodos depresivos con otros maníacos o normales)⁷².

Estos tipos de depresión se consideran enfermedades cuando su presencia es permanente o duradera e interfiere la actividad de la vida diaria del sujeto: alteraciones en el pensamiento, en la vida afectiva, en la conducta y en las funciones biológicas. Afectan a una buena parte de la sociedad actual y constituyen un motivo de preocupación para las instituciones encargadas de la salud. Hoy es particularmente grave en los profesionales de la enseñanza que trabajan con adolescentes y jóvenes.

Causas

La *etiología* de la depresión es bastante imprecisa. Por otra parte, muchos de estos factores correlacionan con la depresión, pero no resulta nada fácil determinar si esta correlación es una correlación causal. Estos factores son los siguientes: a) la dotación genética; los estudios con hijos de padres depresivos y con hermanos monocigóticos depresivos parecen confirmar una predisposición genética que se eleva a un 10% de los casos y se deja sentir tanto en las depresiones unipolares como en las bipolares; b) los factores biológicos también tienen su incidencia, por ejemplo, en el ritmo del sueño, en las alteraciones premenstruales y preclimáticas; d) el sexo: parece que la enfermedad es más frecuente en las mujeres; e) la edad: los trastornos bipolares aparecen más pronto que los unipolares; f) el estado civil: tienen más riesgo las mujeres casadas sobre todo en los trastornos no bipolares; g) el nivel socioeconómico: los trastornos bipolares prevalecen en las clases altas, al revés que los no bipolares; h) la cultura: la depresión se da en todas las culturas con sus matizaciones en cada una de ellas; i) la religión: los estados depresivos son menores en las religiones cristiana y judía en cuanto a su desenlace fatal o suicidio; j) el trabajo: la depresión tiene incidencia superior en las escalas extremas, es decir, en las más altas y en la más bajas; k) la personalidad: hay personalidades depresivas; l) la estación del año: la incidencia es más frecuente en primavera y otoño (depresiones estacionales). La depresión adquirida obedece a otras causas de carácter ambiental: pérdida del objeto de amor deseado (padres, novios, amigos, familiares, personas admiradas, etc.), escasa relación conyugal, pérdida del bienestar, la seguridad y la comodidad (frecuente en niños con padres separados, desconocidos, huérfanos o en niños abandonados); desavenencia o desamor entre los padres; fracasos anteriores que forman parte de la experiencia vital del individuo; expectativas vitales o importantes no satisfechas; enfermedades graves o incurables; etc.

En el capítulo primero de este libro ya hemos dejado constancia de la importancia que hoy se le concede a algunas hormonas y otros produc-

tos cuya ausencia determina un estado más o menos acusado de depresión, por ejemplo, la serotonina y la melatonina⁷³.

En lo que concierne a los trabajadores de la enseñanza que padecen estos trastornos las causas que intervienen son muy específicas: frustración como profesores al verse impedidos para realizar su trabajo con un mínimo de dignidad debido al deterioro del ambiente académico; riesgo de insultos, ultrajes, humillaciones, zafiedades, vilipendios, injurias, agresiones, atropellos, lesiones graves (a veces, homicidio) por parte de los alumnos de su clase o de otros grupos que trabajan en combinación con los alumnos; ataques e incompreensión por parte de los padres de los alumnos; carencia de un horizonte halagador; incompreensión y abandono por parte de las autoridades académicas; sensación de inutilidad e incapacidad al verse zarandeados por otras fuerzas derivadas de intereses ajenos o extraños a los intereses académicos, por ejemplo, los intereses políticos; devaluación sistemática de su rol social, etc.

8.8. La melancolía involutiva

El trastorno

La **melancolía involutiva** es una forma de psicosis depresiva⁷⁴ que es sintomática de una de las fases de la vida femenina, el climaterio. En el hombre se da a partir de esa misma edad, pero el riesgo tiene menores alcances y continúa hasta los sesenta y cinco años.

Los rasgos principales son los siguientes:

- a) *depresión* con todas sus consecuencias de tristeza, ansiedad, bajo autoconcepto, etc.
- b) *inhibición y bloqueo* de las funciones psíquicas superiores y de los mecanismos afectivos (estupor)
- c) *riesgo* de suicidio.

Este último rasgo es el que convierte a este trastorno en una afección grave del sujeto.

Causas

Las causas más probables son los cambios físicos y fisiológicos, sobre todo en la mujer, y las insuficiencias hormonales. Sin embargo la causa más admisible es la propensión que tienen estas personas a la depresión. Esta propensión se despliega ante la situación nueva: cambios físicos con notable pérdida de las cualidades estéticas, pérdida de la capacidad sexual para la fecundidad, independencia de los hijos ya mayores a la que sigue una sensación de soledad y abandono, carencia de sentido de la vida futura (los objetivos ya se han cumplido), soledad o aislamiento por otras causas (el marido aun trabaja y se encuentra ausente), alteración o transformación de las manifestaciones afectivas de la pareja, nuevos in-

tereses o nuevas actitudes ante la vida social, la vida familiar, las innovaciones culturales, la situación económica, las formas de vida, las situaciones políticas, etc.

8.9. La psicosis maniaca

El trastorno

Es el polo opuesto de la depresión, pero se encuentra íntimamente relacionada con ella. La psicosis maniaca⁷⁵ también se encuentra relacionada con la paranoia, pues la interpretación que el maniaco hace de la realidad, en una buena parte, deriva de las ideas delirantes propias del paranoico.

Los rasgos generales son los siguientes:

a) estado de euforia: necesidad imperiosa de moverse, desbordamiento de los impulsos motores, necesidad de trabajar agitadamente, hablar sin sosiego

b) lenguaje: incoherente, hiperbólico, disperso, huidizo, fugaz, incapaz de concentrarse en un tema concreto, impulsivo, ilógico, cuajado de asonancias, refranes, rimas, estereotipias, fugas de ideas, etc.

c) pensamiento: incoherente e ininteligible las más de las veces, disperso y fugaz, alucinaciones auditivas y visuales relativamente frecuentes

d) motricidad: movimientos incesantes e ininterrumpidos sin una orientación concreta, gesticulaciones continuas e innecesarias, muecas, acciones miméticas incomprensibles, agitación, desasosiego, voces desacompañadas o con entonación monorrítmica, cantos a destiempo, conducta desordenada como respuesta a unos estímulos que interpreta desde las ideas paranoicas, etc.

e) propiocepción: elevado autoconcepto como consecuencia de la euforia, delirios de grandeza, sobrevaloración de la actividad propia, autoestima desproporcionada e injustificada, etc.

f) desbordamiento de todos los sentimientos vitales, plenitud de bienestar corporal, optimismo radiante, etc⁷⁶.

Casi siempre se intercalan episodios de decaimiento y depresión. La razón es que este trastorno por lo general forma parte de un proceso bipolar.

Por debajo del maniaco se encuentra el **hipomaniaco** que es un sujeto cuyos rasgos maniacos se encuentran bastante rebajados o simplemente suavizados. Es diligente, vivo, práctico, persistente en sus propósitos sin reparar en los obstáculos, hablador, jovial, distraído, alegre sin

llegar a la euforia maniaca, hiperactivo, con muchos planes y proyectos, pero inconstante (abandona la tarea sin terminarla), y con un poso de vaciedad y de tristeza que encubre un estado real y efectivo de depresión.

Como acabamos de indicar, la relación de la manía con la depresión está en que el sujeto que la padece experimenta con cierta frecuencia una crisis de la enfermedad que le lleva al extremo contrario de la euforia, es decir, al estado depresivo.

Clases

En lo que concierne a la conducta, las formas más corrientes del trastorno maniaco son la cleptomanía, la ergomanía, la toxicomanía, la bibliomanía, la discomanía, la erotomanía, la megalomanía, la necromanía, la ninfomanía, la piromanía, la tricotilomanía, etc. Por el nombre de cada uno de estos trastornos podemos inferir de qué actividad se trata, magnificando o intensificando su ejercicio de una forma anormal o enfermiza, por ejemplo, la actividad del pirómano.

Otra clasificación de las manías es la que las distribuye en:

a) **agudas** o violentas que pueden acabar con la muerte del paciente debido al agotamiento físico del organismo

b) **inhibidas**, que cursan con un descenso fuerte de la motricidad o con una exaltación irracional de la misma, con buen humor y fuga de ideas

c) **monopolares**, en las que sólo hay manifestaciones de euforia, con exclusión de las de tristeza o desesperación

d) **persecutoria**, cuyos síntomas son el convencimiento del paciente de que le están persiguiendo injustificadamente, de que le amenazan seriamente corriendo peligro su vida y sus posesiones, e incluso su vida interior, su pensamiento, etc.

e) **puerperal**, que es una forma de psicosis en las semanas inmediatamente posteriores al parto (psicosis puerperal), con manifestaciones de excitabilidad, alucinaciones, angustias, ilusiones, trastornos impulsivos, sentimientos de culpabilidad, delirios, inestabilidad de los afectos, etc.

e) **senil**, que es la psicosis senil, debida a la edad (degeneración cerebral, arteriosclerosis) con manifestaciones de estados ciclotímicos, vacío de la mente, rigidez, intranquilidad, demencia o esquizofrenia, etc.

f) **sintomática**, derivada de otras enfermedades orgánicas o de fiebre alta, etc⁷⁷.

Otra es la clasificación de **Krapelin** según la cual hay cuatro tipos de manía: a) la manía aguda, con lenguaje incoherente, humor inestable y delirios de grandeza; b) la manía delirante, con alucinaciones ocasionales y delirios persistentes, pero con menor hiperactividad o agitación; c) la manía con delirio, acompañada de alucinaciones visuales, desorientación es-

paciotemporal, delirios variantes, humor muy inestable, con oscilaciones fuertes bipolares y con mucha agitación; d) la hipomanía, con hiperactividad y euforia moderadas y también con desinhibición de la conducta. Habida cuenta de estos tipos de manía, es fácil caer en la cuenta de la relación estrecha que existe entre ciertas manías y la paranoia. Por esta razón otros autores hablan de manías primarias y secundarias, de trastornos expansivos megalomaniacos y paranoides clásicos, de manías de la vejez (manías seniles), etc.

Causas

Las causas pueden ser; metabólicas (estados postoperatorios, enfermedad de Cushing, hemodiálisis, etc.), afecciones neurológicas (infecciones cerebrales, parálisis general progresiva, Corea de Huntington, esclerosis múltiple, etc.), drogas, alcohol, corticoides, anticolinérgicos, etc.

8.10. La histeria y el histrionismo

El trastorno

La **histeria**, en tanto que psicosis o psiconeurosis, es un estado de excitación física y psíquica, con síntomas de teatralidad, debido a alteraciones de carácter psíquico que no tiene un correlato en el organismo (sistema nervioso) el cual en apariencia es completamente normal. En los casos graves es un estado claramente psicótico⁷⁸.

El trastorno o la enfermedad es, pues, ese estado de sobreexcitación motriz derivado de un cuadro psíquico indefinido (alteración psíquica, conflicto psíquico no consciente, etc.). Esto parece claro, pues ya es una enfermedad el afán permanente de llamar la atención de los demás con estas manifestaciones teatrales propias de la ficción sin que haya una causa proporcionada que las justifique. No obstante hoy no se le reconoce el carácter de verdadera enfermedad. Este cuadro psíquico inconsciente va acompañado de una alta sugestionabilidad o autosugestionabilidad, hipersensibilidad, excesiva protección de los padres, dependencia, baja tolerancia ante la frustración, egocentrismo, histrionismo, temor a la sexualidad, erotización de las relaciones, labilidad afectiva e intensa reactividad que le lleva a manifestaciones motrices de gran teatralidad, propensión a la ficción y la mentira, tendencia a la hipocondría (jugar a enfermos), como luego veremos. Lo que está claro es el ataque de histeria. La causa psíquica, como decimos, es imprecisa o indefinida.

Es una enfermedad conocida desde los tiempos de HIPÓCRATES y hace referencia a los trastornos de la mujer causados por problemas de la matriz, sin que esto implique identificarla sin más con la 'melancolía involutiva' de la que hemos hablado en apartados anteriores. Se da, en efecto, con más frecuencia en las mujeres. Pero no es una enfermedad femenina, sino general, que pueden padecer todos los seres humanos, si bien en la actualidad para todos es menos frecuente, debido, sin duda, al influjo que

sobre las personas ha ejercido la cultura. Hoy los problemas psíquicos de la histeria se manifiestan mucho menos y resuelven de otra manera.

Por la primacía que tienen las alteraciones somáticas sobre las psíquicas, a esta enfermedad suele llamársele 'neurosis de conversión', que es la conversión de un conflicto psíquico en un trastorno orgánico.

Clases

Lo más importante, pues, es la 'teatralidad' de los comportamientos del histérico. En lo referente a la clasificación de este trastorno dichos comportamientos son fundamentalmente dos:

a) **hipercinéticos** que aparecen de manera especial en el gran ataque histérico: gritar, desgarrar los vestidos, rodar por el suelo, actitud en arco (apoyo de talones y cabeza en el suelo), desplomarse sobre el sofá, golpear a los que encuentra por delante, autolesionarse, movimientos desordenados o inconexos que recuerdan al ataque epiléptico, etc; suele durar varias horas y, al pasar, suele suceder un estado de amnesia lacunar

b) **hipocinéticos** pero también teatrales: temblores, tics, espasmos, baile de San Vito, movimientos sueltos normales cuando está tumbado, pero incapaz de hacerlos cuando se encuentra de pie, inmovilización, hipofunción, anestesia para uno o varios sentidos, pseudoceguera, pseudosordera, pseudomudez, infantilismo sexual, etc.

Es característico de estos enfermos la poca importancia que los pacientes conceden a estas manifestaciones y el poco interés que tienen por ir al médico para erradicarlas. La razón es porque sacan de ello un gran provecho. Le son útiles para obtener otros beneficios de los demás: 'no podemos llevarle la contraria porque del da el ataque', dicen sus familiares. Por tanto, en una buena medida, el paciente se encuentra cómodo en esa situación. Si los síntomas desaparecen se queda sin defensas. Por eso expresamente quiere ser enfermo, no es que disimule la enfermedad.

VALLEJO NÁGERA hace el siguiente resumen: a) 'expresión simbólica y satisfacción del impulso reprimido, b) negación de la existencia de la idea o impulso inadmisibles para la conciencia, c) búsqueda o creación de un impedimento físico que proteja de la realización del acto simultáneamente temido y deseado, d) autocastigo por sentir los deseos prohibidos o haberlos satisfecho anteriormente en la realidad o en la fantasía, e) obtención de un beneficio concreto a través de los síntomas'⁷⁹.

Un caso aparte del histerismo es el **histrionismo** o alteración psíquica específica de aquel que está siempre pendiente de la opinión que de él tienen los demás; por esto mismo pone todo su empeño en llamar la atención empleando como medio una conducta o unos gestos teatrales semejantes a los gestos y movimientos del histérico. Otras características suyas son la de ser posesivos, exigentes, egocéntricos, exhibicionistas de sus habilidades, activos, inquietos, vanidosos y propensos a reaccionar con exageración ante cualquier incidente de la vida familiar, laboral y social. Como acabamos de decir, en la teatralidad de la conducta se parecen

mucho a los histéricos⁸⁰, si bien su nivel de conciencia y juicio de la realidad es muy superior o se conservan intactos.

Causas

Entre las causas desencadenantes de la histeria suelen señalarse: la predisposición hereditaria, la conexión con la epilepsia, la estructura familiar (madre sobreprotectora y ansiosa y padre emotivo con conflictos interpersonales), etc. Otros factores exógenos son los celos, los desengaños amorosos, la envidia, el pánico, el terror, el miedo.

8.11. La epilepsia

El trastorno

Con alguna frecuencia se entiende la epilepsia como una enfermedad general difusa, pero que afecta principalmente a la motricidad, teniendo en cuenta sus manifestaciones somáticas⁸¹. Sin embargo la parte que resulta más afectada es la inteligencia y, consecuentemente, la voluntad. Como efecto de ellas, también resulta afectada la personalidad. En efecto, **la epilepsia** es un trastorno de la conciencia y de los comportamientos de la voluntad, 'producidos por una descarga neuronal anormalmente excesiva dentro del sistema nervioso central' (PENFIELD Y ERICKSON). En virtud de esto se le ha llamado también 'disritmia cerebral'. Otros nombres como el de 'enfermedad divina' o 'posesión diabólica' hacen referencia a la creencia antigua según la cual eran Dios o el demonio los que hacían acto de presencia en la fase de éxtasis o enajenación que acompaña a estos procesos. El nombre de 'enfermedad de las estrellas' alude al aviso preliminar o 'aura' que precede al ataque acompañado de reflejos, fognazos o percepciones luminosas en forma de estrellas.

Los procesos y los síntomas que acompañan a la epilepsia son muchos: pérdida del conocimiento que en muchos casos es profunda y duradera, ausencia de movimientos voluntarios y sustitución de los mismos por movimientos reflejos (contracciones espasmódicas de una sola parte de organismo o convulsiones que afectan a todo él), sensaciones anormales, conducta antisocial. Cada sujeto muestra estos comportamientos con características y estilo propio.

Por el parecido de estos síntomas epilépticos con los fenómenos sobrenaturales que acompañan a los procesos de éxtasis místicos, hay autores que niegan absolutamente la existencia de estos últimos tomando como base de su argumentación la imposibilidad de que exista nada que no sea natural. Otros estiman que son compatibles ambos fenómenos, la epilepsia y el éxtasis, y que, incluso, pueden darse juntos, sin que la presencia de alteraciones epilépticas disminuya en lo más mínimo la sublimidad de la vida de la persona afectada. Un reciente estudio pretende demostrar que los arrobamientos de Santa Teresa no eran éxtasis, sino más bien fenómenos epilépticos compatibles con la santidad, la grandeza y la excel-

situd de sus pensamientos. No obstante, precisamente en este caso, la identificación de la epilepsia con el arrobamiento místico carece en absoluto de fundamento, toda vez que en la epilepsia se pierde la conciencia y la memoria de los hechos acontecidos en el período que dura el ataque. Lo cual no acontecía en el caso de los múltiples éxtasis de la santa. A través de la lectura de sus obras nos da cumplida cuenta de que la conciencia y la memoria en ese estado sobrenatural no sólo no se anulaban o inhibían, sino que eran potenciadas al máximo, pues ella misma nos cuenta con todo detalle sus propias vivencias en esos momentos excepcionales.

Importan de una manera especial los efectos psíquicos de la epilepsia:

a) En cuanto a la *vida sensorial* la epilepsia va acompañada de sensación generalizada de malestar, picores, dolores, entumecimientos, vértigos, colapsos, desmayos, vahídos, alucinaciones, destellos luminosos, zumbidos, síncope; este es el comienzo o 'aura'.

b) En cuanto a la *vida intelectual* va acompañada de pérdida del conocimiento y de la motricidad psíquica (voluntaria) con ataques convulsivos, presencia de ensoñaciones, etc.

Esta enfermedad hace su presencia en la infancia o la adolescencia y sus efectos pueden tener secuelas irreversibles para el ejercicio normal de la vida posterior. En esta edad suelen ser ataques esporádicos asociados a estados febriles, pesadillas, enuresis, etc.; pero después, si no se corrigen, pueden derivar hacia otros estados más graves o estados crónicos de epilepsia.

Las consecuencias para el rendimiento intelectual suelen ser nulas. No obstante, se produce una deficiencia mental grave cuando la epilepsia va acompañada de encefalopatías específicas. Es frecuente que la epilepsia aparezca asociada con la demencia y la psicosis, sin determinar cuál de las dos es causa de la otra; pero siempre se produce esto con importante deterioro mental⁸².

Clases

Hay dos tipos de epilepsia principales:

a) el **pequeño mal** (vinculado a la edad) o epilepsia generalizada primaria, que afecta a niños menores de 9 años, de pocos segundos de duración (menos de 30), consistente en una serie de ausencias: ausencia de atención y contacto con las cosas, pérdida de conciencia, hipotonías, mioclonías faciales, cabezadas, automatismos varios, etc.

b) el **gran mal** (no vinculado a la edad) o gran crisis tónico-motora que afecta a niños mayores de 10 años y a personas adultas, con una duración de hasta 20 segundos, consistente en la pérdida brusca de la conciencia con la subsiguiente desplome del cuerpo, 'extensión de los músculos del cuello, mandíbula apretada, miembros inferiores en extensión y

superiores en semiflexión, respiración bloqueada'; en la fase crónica generalizada (40 a 60 segundos), hay 'sacudidas bruscas, intensas, espaciándose progresivamente'; en la fase estertorosa, hay 'regreso paulatino a la respiración y coma poscrítico de duración variable'⁸³. Este tipo de epilepsia puede ser *precoz*, si se manifiesta antes de los treinta años, o *tardía*, si se manifiesta con posterioridad esa edad.

Algunos autores insisten todavía más en los detalles del gran mal poniendo de relieve las fases principales o procesos cronológicos de su desarrollo:

a) **aura** o comienzo, con sensaciones de malestar en el estómago (aura epigástrica), alteraciones de la sensación visual con deformaciones de los objetos (aura visual), alteraciones en la sensación olfativa, gustativa, auditiva, etc., que dan lugar a las auras correspondientes

b) **grito inicial** o fase preconvulsiva

c) **convulsiones tónicas** con pérdida de la conciencia y desplome: cuerpo extendido, ojos en blanco, cabeza hacia atrás con flexión del tronco y cavidad dorsal, piernas separadas y estiradas (opistotonismo); o bien: cuerpo y cabeza flexionados, piernas flexionadas y poco separadas (emprostotonismo)

d) **convulsiones clónicas** o rítmicas con duración de 30 segundos a 2 minutos: pupilas contraídas y luego muy dilatadas, respiración detenida al principio, saliva espumosa o sialorrea, rotura de vasos sanguíneos con hemorragias cutáneas o conjuntivas, lesiones de la lengua por mordedura, hipertensión y taquicardias

e) fase de **recuperación** (de 1 a 2 minutos): estado comatoso, ojos cerrados, supresión de reflejos tendinosos, estado de confusión, sueño, agotamiento, cefaleas. Unos minutos más tarde el paciente experimenta un importante déficit neurológico

Frente a los episodios epilépticos está el 'status epiléptico' caracterizado porque el paciente no recobra la conciencia en los intervalos, o por ataques seriados con ligeros intervalos de lucidez. El 'status epiléptico' es como un ataque prolongado en el que las convulsiones se suceden ininterrumpidamente. En la fase de recuperación hay signos persistentes de deterioro neurológico, por ejemplo, parálisis, rigideces, parkinsonismo, etc., acompañados de trastornos importantes del lenguaje.

Causas

Las causas de la epilepsia pueden ser *orgánicas* (causas remotas o sintomáticas), o *psíquicas* (causas inmediatas o idiopáticas). Las primeras son los trastornos orgánicos del cerebro provocados por infecciones, traumas, tumores, inflamaciones, hemorragias, intoxicaciones, uremia, etc.; trastornos que son detectados por el encefalograma en forma de ondas cerebrales anormales; a estos se añaden los trastornos prenatales y perinatales, los antecedentes familiares, la hipoxia del recién nacido, las infec-

ciones y hemorragias de la madre en el embarazo. Las segundas son de muy diversa índole: estimulación sensorial intensa, trastornos derivados del metabolismo, tensión emocional (ansiedad), etc. Son factores desfavorables la prematuridad, la desnutrición, el bajo peso al nacer, las posturas incorrectas, el cansancio derivado de la actividad visual, el esfuerzo excesivo, las infecciones, etc.

Algunos autores no reconocen la etiología orgánica (metabolismo, constitución genética, afecciones degenerativas), limitándose a señalar que estas causas intervienen sólo en casos muy contados. La anormalidad de las ondas cerebrales es un fenómeno que acompaña a la epilepsia, pero no es su causa. Para estos especialistas la causa es un conjunto de afecciones no específicas; consideran, además, que el 75% de los casos de epilepsia son idiopáticos.

8.12. El narcisismo

El trastorno

El **narcisismo** es el trastorno de aquel que no se conforma con que los demás se fijen en él, sino que desea y espera de ellos la admiración, la sorpresa y el elogio⁸⁴. Lo que más le preocupa es la fama, las riquezas, los honores y los grandes éxitos, aunque éstos sean sólo aparentes. El narcisista es engreído, pretencioso, arrogante y envidioso, interesado por sí mismo y desinteresado por los demás, hasta el punto de despreciarlos e ignorarlos.

La explicación freudiana de este trastorno estriba en la consideración de que el primer objetivo del recién nacido es lograr el mayor grado de placer y bienestar en el que polariza su tendencia (libido); en un segundo momento, se da cuenta de que ese placer y bienestar le viene de otro ser (su madre) o de otras cosas, y entonces transfiere a ellas la dirección de la tendencia. Pero las cosas, o los objetos, le proporcionan con frecuencia muchas frustraciones. Por esto mismo retorna la tendencia hacia sí mismo, buscando el placer o la complacencia en su propio ser. El deseo de admiración y estimación, el afán por el brillo y el éxito en todos los aspectos de la vida con exclusión de los demás hace que su vida de relaciones sea muy pobre o inexistente. Carecen de afecto y son incapaces de hacer nada por los demás. Esto es lo que les hace semejantes a los histéricos y que en la búsqueda del placer, incluido el placer sexual, se encuentren metidos en sí mismos centrándolo todo en la homosexualidad y el autoerotismo en general.

Clases

Hay un narcisismo **primario** que es el de niño que centra su libido en el placer personal directamente; y un narcisismo **secundario** que busca esto mismo, pero después de haber comprobado que no lo encuentra en los demás. Este último busca el placer en todos los sentidos, es decir, en el sentido material y en el sentido psíquico, por ejemplo, el éxito y la admiración, pues para él constituyen un auténtico placer.

Causas

Las causas del narcisismo son varias: alto concepto de sí mismo, sobrevaloración de sus cualidades, incluidas las cualidades físicas, la educación de sus padres que le han hecho creer que es el mejor y el más guapo, elucubraciones fantásticas sobre sus capacidades excepcionales, deseo de aprovecharse de los demás. Sin embargo, desde el inconsciente, presiona sobre su conducta un sentimiento solapado de inferioridad, de superficialidad y carencia de valores.

8.13. La agresividad

El trastorno

Evidentemente hay personalidades agresivas y violentas. La agresividad es una forma de inadaptación consistente en la tendencia a perjudicar al los demás, a humillarlos e, incluso, a destruirlos⁸⁵. Comprende una serie de reacciones individuales y conductas que probablemente tienen su origen en un complejo de frustración y se encuentran alimentadas por el deseo de destacar sobre los demás y triunfar en la vida a costa de la aniquilación de los otros. Se considera un trastorno de la personalidad desde el momento en que en ella siempre hay un componente psíquico importante que es el 'trastorno del humor' acompañado de 'estallidos temperamentales' que llevan consigo arrebatos incontrolados de violencia, odio o, al menos, enfado⁸⁶.

Suele decirse que la agresividad aparece ya a los dos años ('edad de la obstinación' con 20-30 explosiones diarias: niños respondones, rebeldes, provocadores), que surge después de un período de negatividad, y que es más propia de los niños que de las niñas; pero lo cierto es que la agresividad también aparece en las conductas femeninas, si bien se muestra con otros ropajes (agresividad disfrazada) que la hacen más engañosa y taimada. Aparece en esa edad porque el yo y la conciencia incipiente comienzan a afianzarse sobre el ello y el inconsciente los cuales se resisten a su control (examen crítico de la realidad). La agresividad comienza manifestándose en forma de acciones violentas, pero luego se añaden a éstas las formas verbales (insultos, difamaciones, calumnias, murmuraciones, críticas infundadas, afrentas, etc.)⁸⁷.

La agresividad es natural y de signo positivo, como hemos dicho, pues aumenta la eficacia de la acción. Ahora bien, cuando la acción agresiva no pasa por la censura o el control de la inteligencia (reflexión, racionalización del acto), se lanza hacia el objeto sin moderación alguna omitiendo cualquier consideración sobre la naturaleza del acto y sus consecuencias.

Clases

Las clases de agresividad son, sobre todo, dos: la **autoagresividad** y la **heteroagresividad**. La primera comprende conductas destructivas del propio ser, tales, como el suicidio y la automutilación. La segunda comprende todos los actos dirigidos a la destrucción física y psíquica de los demás, tales como el homicidio y el asesinato, las lesiones físicas, los insultos y vejaciones, etc.

Merece la pena hacer algunas reflexiones sobre la autoagresividad infantil:

a) Las tentativas de suicidio son altas, sobre todo en una edad que se sitúa en torno a los doce años (el 12,7% del total); son relativamente frecuentes en ambientes escolares a causa de frustraciones académicas o de los temores a la incomprensión de los padres por el fracaso en los estudios.

b) Aparte de los intentos de suicidio, están las autolesiones ante el fracaso escolar, con ocasión de la muerte de un ser querido, la separación de los padres, el trato frío de la madrastra, etc., hechos que frecuentemente van acompañados de conductas violentas como: abofetearse, arrancarse el pelo, golpearse la cabeza, arañarse, morderse, pegar patadas a las piedras, a las paredes o a las puertas, produciéndose dolor, etc.

Las autolesiones y automutilaciones, junto con el automutismo, son relativamente frecuentes en niños con bajo CI (nivel de imbéciles).

En cuanto a la heteroagresividad son frecuentes las peleas escolares o callejeras mezclándose en ellas elementos sádicos y elementos masoquistas, excitaciones sexuales e impulsos de expansión desconsiderada o de inhibición, según los casos. En el ambiente familiar la agresividad va desde la crítica del refunfuño a la provocación verbal que da lugar a amenazas y prohibiciones tajantes, pasando por la imitación irónica de las expresiones paternas, el acoso a los hermanos, el gozo socarrón ante sus fracasos, el desprecio del castigo mostrándose indolente, etc. Esto mismo puede acontecer en la escuela.

En lo que concierne a la heteroagresividad, hay, además, otras conductas que merecen la atención del psicólogo y el educador: es harto frecuente encontrar en la familia niños que se ensañan con sus padres y hermanos (niños verdugo, con actos seriamente agresivos: patadas, gritos, lanzamiento de objetos, etc.), pero también es frecuente en la escuela, contra sus compañeros y contra el propio maestro. Desgraciadamente hoy padecemos una ola de agresividad en este sentido: insultos a los profesores, humillaciones, faltas de respeto, agresiones graves, homicidios, desórdenes, etc. Los profesores y maestros están siendo víctimas de ataques furibundos en los países que se llaman civilizados ante la pasividad o la indiferencia de la sociedad a la que pertenecen y la indolencia de los gobiernos que lo permiten sumergidos en una idea de falso progresismo. Parece que el alumno tiene todos los derechos, incluso el derecho de agredir físicamente, mientras que el profesor no tiene ninguno. Fuera de la clase también hay niños homicidas y parricidas como los casos de Inglaterra y Noruega ocurridos en 1.994: homicidios cometidos en grupo por niños

menores de siete años y con una violencia sobrecogedora⁸⁸. Otras formas de agresividad que tiene lugar con alta frecuencia en nuestro días son la violencia doméstica (casi siempre con el resultado de muerte de la mujer), los asesinatos en serie, las violaciones, etc.

Otra clase de agresividad es la **agresividad colectiva** o agresividad de las masas. Está demostrado que la agresividad que se desata colectivamente no equivale a la suma de las agresividades de las unidades que la componen. El aumento no es una suma; tampoco es una multiplicación. Es más bien una progresión geométrica. El índice sube vertiginosamente, con la consiguiente peligrosidad para los demás y para ellos mismos. Este es el caso de los grupos organizados como Skin Heads (de ideología ultraderecha), los Red Skin o Rapados de Izquierda, los Jarray vascos, los Ultratur, etc. A un nivel superior tenemos los GRAPO, la ETA, el IRA, el Hamás, el Abu Nidal, el Ejército Rojo Japonés, el Harakat de Cachemira y Pakistán, los Sij de la India, el Ejército de Liberación Nacional de Irán, el Ejército del Nuevo Pueblo de Filipinas, el Abu Sayyaf de Mindanao, los Jemers Rojos de Camboya, el Ejército de Liberación de Armenia, el Frente Popular para la Liberación de Palestina, el Frente Patriótico Mozaranista de Honduras, el Ejército de Liberación Nacional de Colombia, el Movimiento Revolucionario Tupac Amaru de Perú, la Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, la Guerrilla Armada Tupac Katari de Bolivia, el Sendero Luminoso del Perú, el Movimiento Juvenil Lautaro de Chile, el Frente Político Manuel Rodríguez de Chile, el Grupo Islámico Armado de Argelia, el Partido de los Trabajadores del Kurdistán, La Organización Revolucionaria 17 de Noviembre de Grecia, el Al Yamá Al Islamiya de Egipto, etc. El hecho de incluir aquí esta relación tan extensa no constituye una lección de historia, sino un propósito claramente intencionado por poner de relieve las dimensiones y el alcance que la agresividad tiene en el mundo actual con independencia de otros tipos de agresividad masiva, como la guerra. Esta agresividad es una agresividad organizada o planificada.

La agresividad colectiva puede no ser organizada o planificada. Aparece de súbito en el caso de grupos no estructurados que surgen espontáneamente ante algún acontecimiento relevante, como un partido de fútbol en el que se odia al rival (la no distinción entre rival y enemigo), una verbena que se cierra antes del tiempo esperado o exigido por los jóvenes, una corrida de toros o un encierro que dura menos de lo previsto por ellos, etc. Estos son los casos concretos más recientes: Las Rozas, Barcelona, Cáceres, Fuenlabrada, etc. El resultado siempre es el mismo: sangre, heridas, destrucción indiscriminada, barbarie y, con harta frecuencia, muerte y desolación.

El factor desencadenante de este fenómeno es difícil de explicar. Algunos intentos tienen en cuenta los elementos siguientes: a) los impulsos agresivos en la colectividad se refuerzan mutuamente; b) el individuo perdido en la masa se hace masa y pone en juego las energías propias de la masa que son las energías biológicas y las energías de la materia, las cuales por naturaleza son energías incontroladas; c) el individuo sumergido en la turbamulta pierde su individualidad y, con ella, su personalidad; el anonimato le permite actuar sin los controles racionales de la conducta para dar satisfacción a sus más bajos instintos; d) la acción colectiva vio-

lenta y destructora tiene un autor, pero la responsabilidad de la misma se diluye: es el placer de destruir o hacer daño a los demás sin el riesgo de tener que cargar con las consecuencias.

La agresividad en las aulas a la que me he referido anteriormente merece un análisis más detenido. En la actualidad⁸⁹ la violencia de los alumnos ya está generalizada y se desencadena abiertamente en forma de asaltos al inmueble, destrucción del mobiliario y de las instalaciones, robos, gritos, ataques entre compañeros, actitudes y comportamientos obscenos, etc. Pero, como he indicado antes, lo más grave es el nivel de violencia que al menor pretexto se desata contra los profesores: insultos, vejaciones, insolencias, provocaciones, amenazas y, sobre todo, agresiones que atentan contra la integridad física y la propia vida de los docentes. La violencia en la aulas tiene ya un número elevado de víctimas mortales entre los profesores de Europa y América. Lo triste del caso es que la sociedad se encuentra especialmente sensibilizada respecto de los agresores, pero no respecto de las víctimas.

Las consecuencias para los docentes son sumamente graves. Estas consecuencias no afloran porque hay otros intereses de la sociedad y otros temores del propio profesor, pero en la actualidad ya son muchos los docentes que se encuentran afectados por serios problemas de neurosis, paranoias, depresión, angustias, fobias, desequilibrios, ansiedades, complejos de culpabilidad, etc. Su trabajo resulta ser absolutamente ineficaz. Como, por otra parte, no se encuentran apoyados o defendidos, se limitan a sobrevivir. Evidentemente este no es el camino ideal para lograr una aceptable calidad de la enseñanza.

Causas

Las causas más profundas y más generales de la agresividad son muchas. La agresividad es una forma innata (LORENZ) y primitiva de enfrentarse con los otros seres, incluidos los de la propia especie; es natural en los animales y en los hombres. Los autores sugieren que su origen se encuentra en la propia naturaleza biológica del ser humano, en el instinto de destrucción o instinto de muerte (FREUD), en la ambición de poder (NIETZSCHE), en la necesidad de respuesta a ciertos complejos (ADLER), en la indignancia y las limitaciones del propio ser, en la aspiración a una conducta más enérgica y vigorosa para eliminar los obstáculos⁹⁰ Otras causas son: el contexto de violencia socio-familiar y el modelo que se les presenta diariamente en los medios de comunicación, sobre todo, en la televisión y en los comics. En el caso de los niños esto es todavía más grave por la fuerza que el mimetismo tiene para ellos. En estos casos la fuerza del modelo aumenta considerablemente porque, cuando se trata de semejantes espectáculos o escenas de violencia, el niño no se siente como mero espectador, sino como actor. Cuando se le observa detenidamente ante el televisor, da la impresión de que está participando activamente en la trama; la vive como si fuera uno de sus protagonistas. Los psicólogos y sociólogos actuales parecen estar más o menos de acuerdo en que la violencia en los medios de comunicación, especialmente los de la televisión, los comics y el cine producen esos efectos devastadores en los niños y adolescentes cuando la presentación de escenas y ambientes violentos tiene lugar de una forma

continuada, pues la reiteración un día y otro de esas escenas y ambientes crean en el espectador la percepción de que la violencia es normal en la sociedad y ellos terminan omitiendo el juicio de la razón para considerarla como parte natural de la convivencia humana.

Hay otras causas que afectan a personas un poco mayores, como los jóvenes. Estas causas son el alcohol, las drogas y los juegos; sobre todo, ciertos juegos, como los llamados 'juegos de rol'. En virtud de este juego que invita a asumir distintas personalidades o distintos papeles, incluida la personalidad o el papel del homicida, uno de los asesinos, de reciente actualidad en Madrid, afirmaba que tenía cuarenta y tres personalidades distintas (despersonalización) y casi todas ellas, agresivas en grado superior.

A estas causas hay que añadir la impulsividad, el odio que domina las sociedades modernas, la ansiedad, la insolidaridad, la carencia de afecto, el estado de depresión, la ambición de dinero y poder, el hambre, las rivalidades étnicas, la presión moral y social, la desesperación, la privación de libertad, la represión familiar excesiva en algunos, la inhibición impuesta por los padres y maestros, la frustración, etc.

Otras de las causas importantes de la violencia como factores determinantes de personalidades agresivas son el contexto cultural y el ya mencionado contexto político. a) El contexto cultural como factor causante de personalidades agresivas está fuera de duda en culturas tradicionales como la que emerge de la religión islámica. No hace falta ser creyente radical; el seguidor del Corán es normalmente agresivo (guerra santa, persecución a muerte del disidente y blasfemo incluso fuera de su país, fanatismo, fundamentalismo, intolerancia, etc.). b) En lo que concierne al contexto político son evidentes sus efectos de violencia y barbarie en vastas zonas del mundo actual, por ejemplo, los países desmembrados del bloque formado en torno a la antigua Unión Soviética, por ejemplo, en Yugoslavia.

Tiene especial relevancia a este respecto la descompresión cultural (bajos niveles), los cambios acelerados de la cultura y los estilos de vida que arrasan todos los valores y socavan las creencias y las costumbres tradicionales. Esta descomposición cultural, unida a un falso concepto de tolerancia, está adquiriendo proporciones alarmantes con efectos negativos para los niños y los jóvenes. Sólo en EE. UU. se cometen diariamente más de veintemil delitos educativos por esta causa. La descomposición cultural lleva consigo la destrucción de los auténticos valores; y la tolerancia, al menos en este caso, deja el paso libre a conductas de alto riesgo, por ejemplo, llevar armas y utilizarlas con el menor pretexto.

Algunos factores ambientales a los que acabo de referirme merecen un tratamiento aparte. Estos factores son dos: a) la ya mencionada destrucción de los valores por parte de las sociedades llamadas progresistas, y b) el modelado o el mimetismo que tiene como punto de referencia la televisión.

La destrucción de los valores es un hecho promovido y protagonizado por ciertos sectores políticos que toman como norma una serie de

principios teóricos y morales integradores de una contracultura que lleva a la destrucción de la calidad de la persona humana (valores), de tal forma que los niños y jóvenes ya no son capaces de distinguir entre el bien y el mal; su interés, el de estos políticos, está orientado de forma obsesiva hacia la conversión del pueblo en masa, pues son conscientes de que las masas son mucho más dóciles en manos de los líderes políticos de turno. Es precisamente el hombre masa el que carece de los recursos necesarios (criterios) para el autocontrol de sus sentimientos y su conducta. En tanto que masa, carece de autonomía y singularidad; en el orden psicológico, el hombre masa ni siquiera merece la consideración de individuo. Sólo desde el hombre masa es concebible el hecho de que muchos millones de ciudadanos entreguen su voto a un partido político que, desde arriba, desde sus máximos representantes, se encuentre enfangado en delitos innumerables de corrupción, depravaciones, escándalos, prepotencia, violaciones de los derechos elementales, privatización de la justicia, chantajes, embustes, cohechos, sobornos, crímenes de Estado, indiferencia ante el terrorismo y el paro, mentira sistemática, enriquecimiento personal a costa de los ciudadanos, falsedad y prevaricación, etc. Sólo desde el hombre masa, por la ausencia de criterios necesarios para distinguir el mal del bien, el ciudadano acepta la injusticia y el desorden como cosa normal. La inmoralidad es entendida como honradez, como gesta, como hazaña, como proeza, como valentía. Y la impunidad de los delincuentes es vivida por ellos como un reto. La vida moral y social del país entero, al cabo de pocos años, puede quedar convertida en una farsa, en una quimera, en una moyana o en una filfa. Esto sí que es una verdadera transmutación de los valores. Pero lo más peligroso y, a la vez, degradante es el poso de violencia que se encuentra soterrado. La fuerza de la masa es una fuerza física exclusivamente; fuerza, además, incontrolada. El equilibrio sólo es posible en virtud de otra fuerza igual, pero de signo contrario. Querámoslo o no, la violencia sólo se vence con la violencia (la que emana de la ley justa). Al pueblo sano se le han arrebatado todos los recursos para defenderse, es decir, para conducirse por los cauces de la razón y el buen sentido. Por lo demás, el mal ejemplo, es decir, el comportamiento depravado de algunos representantes del pueblo, adornados con esa aureola de honorabilidad, por virtud del mimetismo, es una continua incitación a comportarse como ellos lo hacen, es decir, a convertir el ambiente social en una vida pervertida, viciosa, 'crapulenta', degradada, envilecida, licenciosa, disoluta, libertina, corrupta y desenfrenada, en la que no hay otra norma suprema que no sea la violencia o la ley del más fuerte.

Por el riesgo que tiene de ser mal interpretado este párrafo merece la pena hacer un pequeño comentario. Esa afirmación según la cual "la violencia sólo se vence con la violencia" ha hecho correr muchos ríos de tinta y se ha comentado negativamente en medio mundo. Sin embargo no puede ser tomada fuera de su contexto. Y el contexto real de la frase es el que se encuentra en las líneas que la siguen inmediatamente, es decir, se acepta o es 'normal' únicamente la violencia necesaria según las 'leyes de la razón y el buen sentido' y para que el individuo vuelva a conducirse por los cauces que establecen estas mismas leyes que son precisamente las leyes de la 'razón y el buen sentido'. Esta violencia normal admisible es la que deriva, no del odio personal de los individuos, ni del capricho de la autoridad o de cualquier tipo de ley o norma, sino de la 'ley justa'. De no ser así estarían demás todos los códigos penales de todos los países. La persecución, la detención y

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

el encarcelamiento a cargo de la autoridad legítima constituyen la única forma de violencia normal admisible; la única que puede conducir al individuo por los caminos de 'la razón y el buen sentido'. Otros tipos de violencia como el crimen de Estado o la pena de muerte no conducen a este fin, sino a la destrucción de la persona. Evidentemente aquí no se trata de este tipo de violencia. Estoy hablando de la fuerza física de la que hablaba M. WEBER, que es la violencia legítima o violencia regulada por las leyes positivas y las leyes naturales, es decir, la fuerza institucionalizada que regula el comportamiento de los ciudadanos en relación con el fin de la sociedad que es el 'bien común' con todos los valores que incluye o exige; no el bien particular de un individuo o un grupo.

Para un análisis más detallado de este rasgo psíquico remito al lector al apéndice II de este mismo capítulo.

En lo que concierne a la televisión y su fuerza arrolladora hemos de tener en cuenta que un niño normal, por término medio, está más de tres horas diarias ante la pequeña pantalla; al terminar sus estudios primarios han pasado por delante de sus ojos más de 8.000 asesinatos y un número que excede los 100.000 actos agresivos a un ritmo que, en ocasiones, sobrepasa las treinta y dos imágenes violentas por hora, con la particularidad de que son precisamente los personajes más agresivos los que resultan más exaltados, más enaltecidos o glorificados en la representación. Frente a la solidaridad, la honradez, el respeto, el trabajo, la dignidad y el valor de la vida, se exaltan sistemáticamente la zafiedad, la virulencia, la brusquedad, la corrupción, la vehemencia, la brutalidad, la rudeza, el salvajismo, la venganza y la muerte del otro. Esto tiene una fuerza demoleadora para la educación y el desarrollo de los niños y adolescentes⁹¹. En consecuencia, tiene también una fuerza demoleadora para la estructura y el desarrollo de la propia personalidad.

Conviene insistir aun más en los efectos inductores a la violencia que ejercen la televisión y otros medios. Estos efectos no se derivan únicamente de los modelos de violencia que estos medios presentan como atractivos o estimulantes de las conductas del individuo en todas las edades, sobre todo, en la infancia y la juventud. El riesgo que ahora quiero poner de relieve se deriva de las 'frustraciones' que crean en la conciencia de los espectadores pequeños y mayores. En efecto, una de las bazas económicas principales de la televisión actual es la publicidad. Pues bien, la publicidad, no sólo informa acerca de los productos del mercado, sino que crea falsas expectativas respecto de ellos con las consiguientes frustraciones. Cuando estas frustraciones sobrepasan un nivel determinado (nivel de tolerancia), se desencadena la violencia. Ante un producto cualquiera que se presenta siempre como atractivo, se añade sistemáticamente en voz en of: 'usted lo necesita', 'usted puede tenerlo', 'no puede negárselo a su esposa o a sus hijos', 'no es justo privarse de ello', 'usted se lo merece', 'de ello depende su felicidad y la felicidad de los suyos', 'la vida ya no se concibe sin esto', 'si usted quiere vivir a la altura de los tiempos, tiene que poseerlo y disfrutarlo', 'este producto está fabricado pensando en usted', 'piénselo bien, lo tiene al alcance de la mano'. Esto, un día y otro día. Pero, cuando llega la hora de la realidad y el individuo comprueba, de forma consciente o inconsciente, que no puede tener la casa, el coche, el apartamento en la playa, el viaje a ultramar, el abrigo de pieles o la boda en el mejor restau-

rante, siendo así que otros pueden tenerlo, la frustración se desencadena de forma inevitable y, con la frustración, viene la agresividad. Esta agresividad se desata en dos direcciones: la primera, como revancha y odio hacia aquellos que sí tienen posibilidades; y, la segunda, como huida hacia adelante: 'pues yo no puedo ser menos'. Es entonces cuando vienen los robos y atracos, los homicidios, los secuestros, los asaltos, las distorsiones, los chantajes, las estafas, etc. La publicidad es buena, pero ¡cuidado con la publicidad!. El hecho de que esos productos se presenten asociados a objetos relacionados con el sexo (una mujer hermosa y desnuda), desde el inconsciente, los hace todavía más atractivos; con lo cual se potencia el deseo. Esto aumenta todavía más la distancia entre lo que se desea y lo que realmente se puede poseer. El nivel de tolerancia a la frustración tiene unos límites que no pueden ser sobrepasados sin que aparezcan los traumas y la agresividad. Esta distancia marca la medida del trauma que se produce, y el nivel de tolerancia sobrepasado lleva a una mayor violencia con el consiguiente despliegue de sus más bajos instintos al margen de la razón. El deterioro de la personalidad, desde este punto de vista, es un hecho constatado.

Hay, por supuesto, otras causas de naturaleza física o química que desencadenan la agresividad en los hombres y en los animales. Ya en el capítulo primero recogimos ese dato según el cual la carencia de la enzima óxido nítrico sintasa (nNOS) afecta a las zonas del cerebro encargadas de los procesos emocionales originando como efecto unos procesos de agresividad descontrolada que pueden llevar al enfrentamiento mortal entre los individuos. Otro de sus efectos es el rechazo del sexo contrario. Este descubrimiento tiene una gran ventaja, pues el producto en cuestión puede ser administrado a los sujetos afectados mejorando con ello su estado emocional, su equilibrio personal y sus relaciones de convivencia. En medicina se conocen otros procesos fisiológicos, como la carencia de serotonina, y otros productos que tienen los mismos efectos o efectos similares.

La acción de otras causas, ya mencionadas, de origen genético o hereditario sobre la agresividad parece demostrada de la misma manera. Los tratados de LOMBROSO, LORENZ y otros ya no dejan lugar a dudas. Estas causas parecen vinculadas de manera especial a la herencia entre individuos de razas especiales, de culturas especiales (por ejemplo, el islamismo), de climas y latitudes especiales, etc. Estos mismos efectos pueden surgir en casos excepcionales teniendo como causa otros factores de naturaleza física, por ejemplo, ciertas descargas eléctricas o electromagnéticas en puntos determinados del cerebro encargados de la producción y el control de la conducta.

En cuanto a la 'agresividad en las aulas' los factores desencadenantes son muy variados, pero entre ellos tienen especial relevancia los siguientes: la politización de la actividad docente, la masificación, la dejación de los deberes de educar por parte de los padres, el bajo nivel de exigencia, la consideración del estudio como una diversión y no como un trabajo serio, la desestructuración de la familia, la pérdida de una noción adecuada de la dignidad humana, la repulsa hacia la existencia y los principios elementales del deber, el ambiente de violencia en los medios de comunicación, el falso concepto de la tolerancia y la libertad que es confundida sistemáticamente con el permisivismo y el libertinaje, la incorporación indiscriminada de los

marginados a los centros normales, el rechazo de la educación y la cultura por parte de estos colectivos que se sienten obligados a estar en clase en contra de su voluntad, el desprecio de la 'cultura paya' por parte de los gitanos y otros colectivos, la falta de preparación y los complejos de una buena parte de los profesores, la actitud demagógica de muchos de ellos, la ambigüedad de la idea que ellos tienen respecto de sus propios roles, la dejación de un deber tan primordial como el de transmitir conocimientos, la demagogia de los agentes educativos desde los centros de decisión, la convicción generalizada de los alumnos y de los padres de los alumnos que les lleva a considerar al profesor como un enemigo, etc.

La agresividad de los asesinos en serie

Otro de los temas que están de actualidad es el que responde a esta pregunta: ¿hasta qué punto afecta la violencia a la personalidad de los asesinos en serie? Los ejemplos son muchos: Andrei Chicatilov, el ruso que asesinó a casi sesenta niños y niñas afirmando que su sangre bebida le excitaba sexualmente; Jeffrey Dahmer, el norteamericano que había asesinado a 17 jóvenes, casi todos homosexuales de raza negra asegurando que también le excitaba el hecho de comerse algunos de sus órganos; J. Mohamed, el francotirador de Washinton que asesinaba en serie a sus víctimas sin dejar rastro; o Luis Alfredo Garavito, el colombiano que torturó, violó y asesinó a ciento cuarenta niños de en torno a los cinco años; o Francisco García Escudero, el mendigo de Madrid que asesinó a once compañeros suyos después de emborracharse juntos o tomar tranquilizantes; o Joaquín Ferrandíz Ventura el valenciano que mató a cinco mujeres, tres de ellas, prostitutas; o Antonio Rodríguez Vega, el santanderino que asesinó a más de diez personas casi todas ancianas. En otro orden de cosas tenemos el violador de Pirámides de Madrid con más de cuarenta víctimas a sus espaldas. Ultimamente en nuestro país se ha hecho tristemente famoso el inglés Tony Alexander King, asesino de Rocío Waninkhof y Sonia Caravantes sumando estos crímenes a otros cometidos en su propio país de origen. El último y más espeluznante es el de Brevik Behrig que en el verano de 2011 asesinó a más de setenta personas, casi todos jóvenes y adolescentes en un solo día.

El tema ha merecido la atención de los especialistas que han organizado un "Seminario Internacional en Valencia sobre "Psicópatas y Asesinos en Serie" (Fundación Reina Sofía, 1999).

Los rasgos psíquicos de estos individuos son más o menos los siguientes: personas normales, imagen cuidada, vanidosos, narcisistas, nivel cultural bajo o medio, reservados, conscientes de la realidad con tendencia a manipularla, fríos y calculadores, pensamiento estereotipado (mecánico, arcaico, automático), irrelevantes en el puesto de trabajo, comportamientos sexuales irregulares e inmorales, ausencia del sentido de la responsabilidad y del sentimiento de culpa, mentirosos, sádicos (ver apartado siguiente: "sado-masochismo"), actividad sorpresiva, brusca, violenta y rein-

cidente, como descarga de una fuerza interior (irresistible?), activos e inconstantes, inmunes a la ansiedad, lo que les hace inmunes también respecto del castigo o la pena que puedan imponerles si son condenados (el castigo carece de efecto). Otro rasgo que se repite con mucha frecuencia es el fetichismo o afán por conservar prendas u objetos de sus víctimas que cumplen la función de estímulos sexuales o impulsos para cometer nuevos asesinatos. Por lo demás en apariencia son personas sanas e integradas en su medio.

La patología es más frecuente en individuos de raza blanca, varones y heterosexuales, entre los veinte y los cuarenta años. Y sus víctimas son elegidas sobre todo entre la población débil o marginal: ancianos, niños, mendigos, prostitutas, travestidos, etc. con quienes inician un trato social para ganarse la confianza.

Pero lo importante, para los objetivos de este apartado del libro, es el daño o trastorno que experimenta su personalidad. A este respecto hay que acudir a los especialistas.

De momento parece que ese daño es grave. Para muchos autores estos individuos son verdaderos 'psicópatas'. Si bien consideran que siguen siendo dueños de sus actos, es decir, siguen manteniendo el control de su conducta. El hecho de ser considerados como psicópatas deriva sobre todo de ese supuesto según el cual ellos no se consideran responsables de lo que hacen culpando de ello a la sociedad o al ambiente en el que les ha tocado vivir. Se deriva también de su ensañamiento, es decir, de su carácter sádico (placer del asesino en el dolor de la víctima, con un componente sexual importante) que implica un elevado nivel de insensibilidad que les incapacita para situarse en el lugar de los demás, para comprender el dolor que ellos ocasionan. Por último se deriva de su canibalismo, pues con frecuencia prolongan la acción violenta o asesina hasta el extremo de comerse los órganos de sus víctimas o beber su sangre. Hay aun otra explicación consistente en afirmar que el asesino cuando mata reafirma su yo, es decir, busca la sensación de poder o dominio sobre los demás.

RESSLER, R. K, especialista en estos temas entiende que la causa está en el medio ambiente: entorno social agresivo, malos tratos, abusos sexuales, padres separados, drogas, etc. Otros, sin embargo, como RAINE, A. entienden que la causa está en los genes o en ciertas alteraciones o lesiones cerebrales (corteza prefrontal). En esta misma línea de la herencia o los genes se encuentran autores ya conocidos, como LOMBROSO, LORENZ, HARE, R. y otros ponen la causa en las deficiencias de algunos neurotransmisores (ABC, 21-11-99).

En España se ha dado un caso recientemente en el que el asesino asestó setenta y dos puñaladas a su víctima. Sin embargo el juez no le ha impuesto la pena máxima, sino que la ha rebajado considerablemente por entender que el hecho de asestar setenta y dos puñaladas no supone ensañamiento (sadismo?) por parte del asesino.

8.14. El sadismo-masoquismo

El trastorno

El **sadismo** es un trastorno psíquico consistente en el desarrollo de una conducta agresiva, cruel, dolorosa, que busca el sufrimiento físico de los demás como medio para satisfacer el apetito sexual propio⁹². Es una forma especial de agresividad. Y sus efectos llevan al desarrollo de una personalidad especialmente agresiva. El sádico toma a los demás como objetos, no como personas, y utiliza su dolor físico o psíquico como medio para la satisfacción del propio placer sensual.

El **sadismo** constituye un desvío del apetito o tendencia sexual por razón del fin y los medios, sobre todo, por razón de los medios: el sádico pretende obtener el placer sexual atormentando o hiriendo a otra persona. Esta persona puede ser la persona amada u otra persona desconocida y de distinto sexo. Es una combinación de libido y crueldad. Normalmente se reduce a conductas insultantes de palabra, amenazas o castigos físicos más o menos dolorosos al tiempo que se realizan los actos propios del sexo, incluido el coito. Pero en los casos graves es de intensidad creciente y puede terminar en asesinato. Es lo que acontece en muchos casos de violación, pues el violador no experimenta el placer sólo con el acto sexual, sino con el sufrimiento que está causando a su víctima; cuanto mayor es el sufrimiento de ésta, más intenso es el placer que experimenta.

El carácter anormal o enfermizo de este tipo de conducta se infiere de esa combinación de placer y dolor en la que aparece un estado de agresividad patológica que se añade artificialmente o violentamente al acto de placer sensual. Tiene por debajo un poso de esquizofrenia y de falta de control de la conducta por parte de las facultades superiores. Otros entienden que el sadismo es un giro de la agresividad desde el propio yo hacia los demás. Otros, que el sadismo es una regresión al instinto de agresividad primitivo. El **masoquismo** es ese mismo impulso de agresividad, pero dirigido hacia el propio ser del agresor. Este impulso, dicen, es primario respecto del sadismo.

El concepto de sadismo ha experimentado algunas variaciones en los últimos tiempos. En efecto, el concepto se ha transferido a otros actos que tienen una relación muy estrecha con el placer de los sádicos. Hoy se considera sádico, no sólo el que inflige castigos o comportamientos dolorosos físicos, sino el que aplica a los demás castigos o humillaciones psíquicas por el placer que obtiene con ello, aunque este placer no sea sexual. Es sádico, no sólo el que busca el placer sexual a través del sufrimiento, sino el que busca otros placeres, por ejemplo, el placer del poder, el placer del prestigio, el placer del dinero. Por eso se entiende que es sádico el que impone una disciplina rigurosa sin necesidad alguna (el director de un centro o un mando militar), el que intimida a los demás para obtener un beneficio (el terrorista), el que promulga leyes injustas o represivas (el político), el que reprime un comportamiento más allá de los límites exigidos por el bien de la sociedad (el policía), el que comete abusos con su pareja o con sus hijos, el que utiliza símbolos agresivos, el que engaña para hacer sufrir, etc. Los regímenes comunistas rusos desde Lenin hasta Andropov fueron

regímenes sádicos. Los skyn head son también claros ejemplos de sadismo.

El **masoquismo**, como hemos indicado ya, es otro desvío del apetito sexual por razón del fin y los medios, pero de sentido contrario respecto del sadismo. El pacer sexual ahora se busca a través del sufrimiento que el individuo se inflige a sí mismo o del sufrimiento que pide le sea infligido por la otra persona de sexo contrario⁹³. Esto último acontece en algunas mujeres que creen obtener mucho más placer (orgasmo) si el hombre las castiga (tortura física o mental), combinándolo con las manifestaciones sexuales, sobre todo el coito.

Ya hemos visto la interpretación que se hace del masoquismo como una agresión o un giro de la agresividad sádica hacia el propio yo. Las teorías freudianas parecen demostrar lo contrario en el sentido de hacer del masoquismo un comportamiento primario respecto del anterior. No faltan quienes vinculan el masoquismo al narcisismo primario y a las pulsiones de muerte (instinto de muerte).

Lo mismo que en el caso del sadismo, el concepto de masoquismo ha derivado hacia otros actos con matices especiales para significar el talante de todo el que se inflige a sí mismo un mal, no ya físico, sino psíquico; no ya para procurarse el placer sexual, sino para procurarse cualquier placer: 'pesimistas, sumisos y condescendientes, se resignan ante el fracaso, el sufrimiento, la derrota y la explotación, desinteresados por el éxito, melancólicos y desesperanzados, se autohumillan y culpabilizan de sus desgracias, rechazan la ayuda o la gratificación, o bien la malogran⁹⁴.

Conviene tener en cuenta que el masoquismo no es el trastorno de automutilación del que se habla a propósito de los trastornos de las tendencias y estados afectivos.

8.15. La dependencia

Dejamos de lado la dependencia en el sentido de sujeción o servidumbre del individuo respecto de ciertos productos que afectan de forma negativa al organismo, por ejemplo, la dependencia de la droga, del alcohol, de los medicamentos, etc., conscientes de que esta sujeción también merece la consideración del psicólogo por las consecuencias que tiene en relación con los trastornos de la personalidad. La dejamos de lado por entender que esta dependencia, más que un trastorno psíquico, es, por naturaleza, un trastorno físico que casi siempre tiene como consecuencia un trastorno de la personalidad.

La **dependencia**, entendida en este otro sentido, es un trastorno psíquico que caracteriza a todos aquellos individuos que tienen serias limitaciones psíquicas a la hora de tomar sus decisiones, subordinándose o sujetándose a los demás para suplir esta apatía o frialdad⁹⁵. Esta subordinación o sometimiento se produce también en el orden afectivo, pues son sujetos fijados en sus situaciones y hábitos infantiles, en virtud de los cua-

les no pueden vivir sin el nivel de afecto propio de esa edad. Por otra parte, en este orden de cosas, exigen a los otros mucho más de lo que razonablemente se puede esperar de ellos. En algunos manuales al uso este trastorno es considerado como una parte de la sintomatología correspondiente a la histeria. Sin embargo otros la relacionan con la inseguridad⁹⁶.

En el orden cognitivo lo suyo es la duda y la inseguridad. Y en el orden afectivo, la soledad, el miedo y la vergüenza ante un posible fracaso. El individuo dependiente es pesimista, pasivo, intranquilo, angustiado, incierto, indeciso, mudable, veleidoso, tímido, perplejo, torpe. Lo es en todos los órdenes de la vida: en la toma de decisiones acerca de la profesión, en los negocios, las compras para la casa o la familia, la salud, el estado civil, las relaciones con otra persona del mismo sexo o del sexo contrario, etc. Por su carácter infantiloides necesita el apoyo de los demás y no se siente satisfecho hasta que los demás deciden por él o al menos, le asesoran sin vacilación. El 'dependiente' es un individuo inmaduro, carente de las habilidades sociales que debería poseer en razón de la edad, la formación cultural y el 'status social' al que pertenece. En el orden afectivo estos sujetos no son capaces de emanciparse de la familia parental al ser adultos; se consideran incapaces de vivir por su cuenta. Se niegan sistemáticamente a renunciar a la protección y a los privilegios y comodidades que disfrutaron en el seno de la familia durante sus primeros años. En la edad adulta esa exigencia respecto de los padres es transferida a otras personas, por ejemplo, a la esposa, al médico, al profesor, etc. La dependencia es normal en los niños, pero no en los adultos. Respecto de éstos es siempre un trastorno y aparece con más frecuencia en las mujeres. En el capítulo IV ya he hecho referencia a las alusiones que los autores hacen de forma constante cuando relacionan este tipo de dependencia con los individuos de raza negra; dependencia respecto de la familia o de la tribu.

8.16. Las tendencias psicobiológicas hacia el vacío

El trastorno

Tenemos conciencia de que nuestro comportamiento, incluso nuestro comportamiento externo o conducta, en su aspecto dinámico, obedece siempre a una tendencia o a una serie de ellas. En nuestro caso, en el caso del hombre, la dirección de esas tendencias y del comportamiento subsiguiente está marcada o determinada por la inteligencia, la cual elige o selecciona ese objeto en general de acuerdo con los fines de la naturaleza. Cuando el hombre es coherente, su inteligencia y su voluntad nunca eligen un objeto en contra de la naturaleza. Sucede, no obstante, que la inteligencia, a estos efectos y con relativa frecuencia, se encuentra incapacitada, inhibida, separada, desorientada, debilitada, paralizada o imposibilitada para establecer o fijar esta dirección. Con lo cual la tendencia y el comportamiento, se quedan sin contenido. Con relativa frecuencia su dirección es hacia ninguna parte. No hay objeto. No hay finalidad alguna. La vida en estos casos carece de sentido. Es entonces cuando la tendencia endotímica del sujeto busca ese objeto de forma irracional (al margen de la inteligencia), sustituyéndolo por otro, y se lo suministra a sí misma de una manera artificial, indiscriminada, arbitraria o aleatoria. Lo triste del caso

es que estos objetos buscados y suministrados por la tendencia endotímica del individuo de esta manera, lejos de ser una fuente de energías y valores para el enriquecimiento del sujeto, constituyen una degradación y realmente no son valores, sino contravalores. Algunos de estos objetos aportados artificialmente por el sujeto son el alcohol y la droga⁹⁷.

Clases

a) Hay una tendencia generalísima que es la *tendencia del ser* a la conservación de la existencia; respecto de esa tendencia, el filósofo ESPINOZA se expresaba de esta manera en su famosa Etica: '*unaquaeque res, quantum in se est, conatur in esse suo permanere*'; es decir, la tendencia que el ser experimenta hacia la conservación de su existencia no es un esfuerzo cualquiera, sino un verdadero *conato* o propósito de orden superior o más profundo; por ser la tendencia del ser se llama tendencia ontológica.

b) Otra es la **tendencia física** que ya no es una propiedad de todos los seres, sino sólo de los seres físicos, es decir, de los cuerpos; una de estas tendencias es la que ARISTOTELES llamaba 'tendencia del cuerpo a su lugar natural', por ejemplo, la tendencia de las raíces del árbol hacia el centro de la tierra; el lugar natural se entiende que es el mejor o más favorable para cada uno de los cuerpos; otras tendencias de este tipo son las de los cuerpos a ocupar un lugar, la del calor a convertirse en energía, la del potencial eléctrico a convertirse en fuerza, la de los electrones a circular por sus órbitas, la de los elementos para formar los compuestos y, en general, la de la naturaleza toda hacia el equilibrio y la entropía.

c) Después están las **tendencias biológicas**, las cuales, a semejanza de las tendencias ontológicas, constituyen una inclinación a la conservación de la existencia, pero viviendo, es decir, la tendencia a la conservación de la vida; esta tendencia es doble: la conservación de la vida individual y la conservación de la vida de la especie; forman parte de esta tendencia la necesidad y la inclinación por la comida, la bebida y el ejercicio del sexo.

d) Por fin están las **tendencias psicológicas** que se presentan como una inclinación hacia el objeto en la medida en que es conocido por los sentidos o la inteligencia como bueno; esta tendencia también es doble como consecuencia del conocimiento que la desencadena o activa, el cual puede ser sensible o racional; por eso la tendencia en cuestión, unas veces es apetito sensitivo, y otras, apetito racional o voluntad.

Por la independencia y anterioridad cronológica que tiene su desarrollo respecto del control de la inteligencia, en el tercer bloque de estas tendencias (las biológicas) había que situar muchos de los impulsos o 'vivencias pulsionales' que nacen del fondo endotímico según LERSCH⁹⁸, clasificadas como:

a) **vivencias pulsionales de la vitalidad** (tendencia a la actividad, al goce, a la libido, etc.)

b) **vivencias pulsionales del yo** (la tendencia o instinto de conservación del propio ser, el egoísmo, la egolatría, el deseo de poder, la tendencia a la propia estimación, el ansia de notoriedad, la necesidad de venganza, el deseo de autoestima, etc.).

c) **vivencias pulsionales transitivas** (tendencia a la convivencia, a la asociación, a la benevolencia y la ayuda, al amor al prójimo, el impulso a crear, el deseo de saber, las tendencias amoratorias y las trascendentes).

Las tres primeras tendencias, es decir, las ontológicas, las físicas y las biológicas tienen su objeto ya determinado o fijado por la naturaleza: la continuidad en la existencia, el equilibrio o la estabilidad y la vida. Las tendencias psicológicas, por el contrario, sobre todo la tendencia racional o voluntad, por el hecho de ser libre, se encuentra obligada a determinar o elegir su propio objeto de entre todas las opciones que le presenta la inteligencia. Esta libertad no va en contra ni impide que se cumpla la jerarquización de los fines a los que acabo de referirme, pues la voluntad libre, guiada por la inteligencia, si quiere hacer algo en favor del perfeccionamiento de la personalidad, es decir, si quiere enriquecerse de una manera efectiva, debe hacer lo posible por incorporar a su ser las energías que le suministra la naturaleza. Por eso no puede ir en contra de ella. Los fines de las tendencias superiores, pues, se encuentran en perfecta consonancia con los fines de las tendencias ontológicas, físicas y biológicas⁹⁹.

Es aquí precisamente donde puede producirse el fallo. A veces la inteligencia se encuentra ofuscada y no es capaz de entender esta armonía o consonancia de los fines, perdiendo de esta manera el concepto de unidad, jerarquización y sistematicidad de las tendencias. Cuando no es capaz de captar el objeto o contenido de las tendencias más generales, se encuentra cara a cara con el vacío. La tendencia subsiste y sigue presionando o exigiendo; deja sentir sus efectos. Esto no podemos evitarlo; pero carece de objeto, carece de sentido. A la hora de actuar, falta lo esencial para la orientación de la conducta. Por esto mismo, porque subsiste la fuerza de la tendencia y no se encuentra objeto alguno a la vista que pueda llenarla o satisfacerla, el individuo trata de inventar ese objeto, de buscarlo en otra parte, de sustituir lo natural por lo artificial (el alcohol, las drogas).

Entonces pueden producirse dos situaciones:

a) que logre esa satisfacción: entonces su vida continúa, pero es una vida ficticia, convencional, falsa, quimérica, con pocas posibilidades para la dignidad y la integridad de la persona; esto es lo que se llama 'evasión de la realidad', y el individuo que se encuentra en esa situación penosa de enajenación vulgarmente recibe el nombre de 'marginado' 'colocado', etc.

b) o que no la logre: es entonces cuando se encuentra frente a frente con el vacío; cuando el individuo se encuentra en esta situación de fracaso o quiebra total, en muchos casos, opta por la solución del suicidio.

8.17. La situación límite

En este apartado tomamos la noción de *situación límite* en el sentido de trastorno de la personalidad, no en el sentido de deficiencia que afecta a la inteligencia de aquel que tiene un CI que se encuentra por debajo del nivel de los individuos considerados como normales en una sociedad concreta, pero que se acerca sensiblemente a ese nivel.

Este trastorno de la personalidad se encuentra íntimamente relacionado con la tendencia hacia el vacío. En efecto, el trastorno de la *situación límite* consiste en el empleo de medios rudimentarios o arcaicos de defensa ante cualquier conflicto, por ejemplo, en situaciones de depresión no bipolar; medios como la negación, la automutilación y el suicidio¹⁰⁰. El sustrato psíquico de estos comportamientos negativos, además de la depresión, pueden ser la ansiedad, la tendencia al vacío, la agresividad, la inestabilidad afectiva, etc¹⁰¹.

Los rasgos del paciente se centran todos ellos en torno a la inestabilidad referida a las emociones, a las relaciones interpersonales y al autoconcepto, comenzando a manifestarse ya a una edad temprana. De acuerdo con el DSM IV esos rasgos, útiles, por otra parte, para el diagnóstico, son los siguientes: inestabilidad de las relaciones interpersonales alternando la idealización excesiva de los otros con su devaluación; impulsividad en conductas diversas como gastos excesivos e indiscriminados, sexo, consumo de productos tóxicos, hurtos en tiendas, conducción temeraria, glotonería, etc.; cambios frecuentes de estado de ánimo; cólera intensa y desproporcionada, enojo, falta de control, mal genio, amenazas, peleas una y otra vez; gestos o conductas suicidas recurrentes, automutilación; trastornos de la propia identidad, incertidumbre acerca del propio autoconcepto, acerca de la orientación sexual, acerca de la elección de carrera y de los objetivos a largo plazo, acerca de los valores y la escala de valores; sentimiento de vacuidad, aburrimiento, inutilidad, etc.; esfuerzos desesperados por evitar el aislamiento o el abandono real o imaginario. Puede terminar en esquizofrenia.

La explicación que se da acerca de estos hechos es un tanto extraña, pero constituye una teoría plausible y coherente: se trata de la relación, muchas veces inconsciente, del individuo con un objeto primario importante (por ejemplo, un familiar), ausente en el momento actual, pero considerado como necesario o imprescindible para sentirse seguro o apoyado. Para convencerse o asegurarse de que lo posee física y emocionalmente, el sujeto inicia una conducta regresiva que puede conducir a una frustración. Es entonces cuando se desencadena la depresión y la disforia. Cuando no se produce la respuesta favorable por la separación del objeto o porque este no se encuentra disponible, aparecen los niveles bajos de conducta: rabias, manipulaciones, descalificaciones del objeto, etc., como mecanismos de defensa contra la pérdida del objeto o para disminuir el significado doloroso del mismo en el momento actual. Cuando se pierde en el horizonte, o se percibe como inalcanzable, surge el vacío, la despersonalización, el pánico, las ideas de referencia, las psicosis, el abuso de drogas, las automutilaciones o las tentativas de suicidio como sustitutivo o como

medio para evitar el miedo a la soledad, al abandono y a la desintegración del propio ser.

El suicidio como solución a este estado de vaciedad, de angustia y de carencia de sentido de la existencia es considerado por los psiquiatras como un fiel exponente del primitivismo que afecta a todo el sistema de los procesos psíquicos del individuo en esa situación. En efecto es así, pues el hombre primitivo, el que todavía se encontraba muy cerca de los animales en la cronología de los procesos evolutivos de los seres vivientes, obraba por impulsos viscerales, no por decisiones racionales libremente tomadas como hace el hombre actual en situaciones normales cuando planifica serenamente su conducta. El que toma la decisión de suicidarse, en realidad, no es que haga algo por solucionar su problema. Lo que hace es eliminarlo, quitándose de en medio para no verse en la necesidad de solucionarlo. Lejos de poner en funcionamiento los recursos racionales de que dispone, poniéndolos en ejercicio a pleno rendimiento, lo que hace es destruir esos recursos para no verse en la necesidad de usarlos. El primitivismo de este tipo de comportamientos, más que un atentado contra la inteligencia y la dignidad humanas, es un desprecio hacia ellas. Es como si se enfrentara a su propia inteligencia para decirle: 'mira tu no sirves para esto'.

En lo que concierne al suicidio de los niños¹⁰² y adolescentes parece probado que a la base del mismo siempre hay un estado profundo de depresión infantil como el que ya hemos descrito en el apartado correspondiente a las depresiones. Forma parte de ese estado depresivo el fracaso escolar o el estado familiar que para el niño resulta insoportable: ambiente familiar desfavorable, desavenencias conyugales frecuentes, agresiones e insultos entre los cónyuges, muerte de alguno de ellos, separaciones matrimoniales y divorcios, intolerancia de la madre y agresividad del padre, malos tratos a los hijos, miseria o pobreza, abandono de los hijos e hijos no deseados, etc. Algunos autores estiman que el niño que se encuentra en esa situación otorga el mismo valor a la vida y a la muerte considerando ésta, no como un deseo de abandonar la existencia en absoluto, sino como un cambio de vida cuyo destino es una especie de nirvana, lo cual le satisface, pues ve en ello, más que una autodestrucción dolorosa, un cambio de situación que se le presenta como algo nuevo, atractivo, sugerente, placentero. No obstante, entiendo que este propósito no es más que una forma improcedente de simplificar las cosas, toda vez que la situación del niño suicida en mucho más compleja.

Por lo demás el perfil del niño que se atreve a llevar a la práctica el suicidio, aunque éste no llegue a consumarse, es el siguiente: carencia de un concepto realista de la muerte (no sabe bien qué es la supresión de la vida), concepción de la muerte como un cambio sin que esto suponga la existencia de una vida biológica posterior (cambio del ser al no ser), decisión de suicidarse como solución a la situación presente (acto impulsivo e instantáneo) sin tener en cuenta su proyección sobre su propia realidad personal, deseo de morir pero no de matarse, insensibilidad ante el dolor, masoquismo, frialdad, impulsividad, inatención al valor de la vida, desmotivación y desinterés por los valores positivos, hiperactividad, deseo de llamar la atención, chantaje, deseo de revancha ('ahora os vais a enterar'), carencia de felicidad o nostalgia respecto de la que ha disfrutado alguna

vez (sobre todo si se compara con otros compañeros que son realmente felices), pérdida de la confianza y el amor a sus padres y a otras personas allegadas, incomunicación persistente o continuada, sensación de soledad o abandono, identificación de la evasión con la solución, siendo así que la evasión no es solución alguna, negación sistemática a la reflexión sobre su propia realidad, negación sistemática al esfuerzo para la comprensión de los demás, etc.

8.18. El autismo infantil

El trastorno

El **autismo**¹⁰³ es un trastorno que algunos autores han vinculado a la esquizofrenia en el sentido de que es un 'repliegue del sujeto sobre sí mismo' que lleva consigo el aislamiento respecto del mundo que le rodea. Esta actitud de aislamiento va acompañada de un deterioro o inhibición de los recursos de la comunicación humana: la sociabilidad, el lenguaje, la cultura, las emociones y otros estados afectivos, etc. Otros autores han considerado al autismo como el síntoma esencial de la demencia precoz.

Sin embargo hoy se considera como un trastorno o una enfermedad distinta de la esquizofrenia, de la demencia precoz, del retraso mental y de la disfasia:

a) Es un trastorno distinto de la esquizofrenia y de la demencia precoz por la ausencia de alucinaciones y delirios propios de estas enfermedades, por la presencia de ataques epilépticos ausentes en la esquizofrenia, por el curso discontinuo de la enfermedad que en la esquizofrenia es alternativo con periodos de salud mental, por la etapa de la vida en que aparece (el autismo en el primer mes, la esquizofrenia, en la adolescencia).

b) Es un trastorno distinto del retraso mental porque en éste no se advierte la tendencia constante a la insociabilidad e incomunicación propias del autista; por otra parte, en el retraso mental el trastorno afecta a todos los campos de la inteligencia y sus causas son bastante conocidas.

c) Es un trastorno distinto de la disfasia porque en ésta, si bien hay una incapacidad para el lenguaje comunicativo, no la hay para el uso de otros medios de comunicación, pues cabe la posibilidad de una comunicación aceptable a través del juego o a través de sistemas alternativos de lenguaje; por lo demás en la disfasia el desarrollo de las otras facultades distintas del lenguaje es equilibrado.

El autismo es una tendencia a desligarse de la realidad para refugiarse en la vida interior (pérdida del sentido de la realidad). Según algunos autores los rasgos que determinan esta tendencia son los siguientes: a) 'encapsulamiento' en los propios pensamientos y representaciones, b) incapacidad para la relación con los demás; b) retrasos en la adquisición y

el uso del habla y el lenguaje; c) uso de un lenguaje sin contenido semántico, es decir, utilizado con independencia de la comunicación; d) inflexibilidad cognitiva y conductual frente a los cambios del medio; e) actividades repetitivas, estereotipias, carentes de imaginación; f) habilidades especiales para algunas cosas (memoria mecánica); g) potencial cognitivo aceptable; h) aspecto físico normal; i) fisonomía inteligente; j) aparición de los síntomas antes de los tres meses; en una buena parte de los casos aparecen en el primer mes¹⁰⁴.

A estos rasgos suelen añadirse otros como la agresividad, la carencia de imitación, la incapacidad para el juego, la indiferencia respecto de la conducta exploratoria, las paradojas perceptivas, las dificultades de control y anticipaciones motrices. Algunos autores sintetizan estos rasgos bajo la etiqueta RLR, que es el resumen de las tres deficiencias fundamentales: ausencia o deficiencia para la vida de relación, dificultades para el lenguaje y comportamientos rituales o estereotipados.

En cuanto al comportamiento cognitivo hoy se abrigan serias dudas; su capacidad intelectual se encuentra sometida a críticas severas hasta el punto de que para muchos autores los autistas son deficientes mentales severos e, incluso, profundos. Lo más que puede admitirse es un desarrollo bueno o excelente en una línea de pensamiento (un aspecto de la realidad o de la ficción) siendo realmente discapacitados para el resto de los aspectos que implica la actividad mental de un individuo normal.

La AAP y la OMS, por su parte, reducen estos rasgos del autista a cuatro grupos, introduciendo algunos datos nuevos: a) deterioro de las relaciones sociales; b) deterioro de la comunicación y la vida de la imaginación; c) escasos modelos de conducta, reiteraciones, estereotipias; e) aparición de los síntomas antes de los tres años.

En contra de lo dicho en los párrafos anteriores las investigaciones más recientes parecen confirmar que en un buen porcentaje de niños autistas (el 75%) se da un retraso mental importante y algunas alteraciones físicas o fisiológicas de menor importancia. También parece confirmado que el autismo no es un trastorno o enfermedad exclusiva de la infancia, pues se da también en otras etapas de la vida.

En cuanto a los **síntomas** de la enfermedad, estos son los más destacados: pasividad, alteración del sueño, escasa o nula atención a los estímulos normales, fijeza en estímulos no normales (por ejemplo, una luz), falta de interés y atención hacia el rostro y la voz de la madre, movimientos torpes o estereotipados de manos y pies (movimientos mecánicos: rígidos e inconscientes, no voluntarios o incontrolados), falta de reacción a los estímulos de cariño, manifestaciones psíquicas como si permanentemente viviera en su mundo, desinterés por los juguetes, ausencia de una necesidad comunicativa (no pide, no reclama que le atiendan), no llora (a veces llora demasiado y constantemente), no siente el deseo o la necesidad de comunicarse, inflexibilidad al cambio del lugar o de costumbres (si se producen esos cambios, entonces si llora o patatea), ansiedad excesiva y falta de motivación, falta de apego familiar, relación inadecuada con las personas¹⁰⁵.

Clases

Las clases de autismo son pocas, toda vez que es una enfermedad que cursa con bastante uniformidad en lo que se refiere a sus rasgos fundamentales:

a) **Autismo precoz:** aparece en los primeros meses, caracterizado por la ausencia de atención y reacción a los estímulos exteriores, dirección de la mirada a la lejanía, patrones de juego mecánicos o forzados, fijación de la vista a objetos especiales, aspecto de estar ausente, insensibilidad al dolor, deficiencias del lenguaje, ecolalia, etc.

b) **Autismo infantil:** es un trastorno menor que implica la reducción de las relaciones interpersonales compatible con un alto nivel de inteligencia, pero no los otros síntomas negativos del autismo precoz¹⁰⁶.

Estos son los tipos de autismo propiamente dicho; pero en el mundo escolar hay niños que, sin ser autistas, muestran abundantes rasgos de autismo. No obstante la presencia de estos rasgos no autoriza para situarlos entre los sujetos afectados patológicamente por ese síndrome. Ahora bien, por el hecho de poseer estos rasgos necesitan un tratamiento especial desde el punto de vista de la psicología y la pedagogía. Estos rasgos son, sobre todo, las dificultades de relación para la vida social, las alteraciones y deficiencias del lenguaje, la falta de atención generalizada, los rituales y las estereotipias, etc.

Estas deficiencias les incapacitan para participar a niveles aceptables en situaciones de aprendizaje, toda vez que se debilitan los cauces de interacción entre los agentes educativos: padres, maestros, compañeros de clase, amigos, medios de comunicación, etc. El aislamiento pertinaz del niño autista, o con rasgos autistas, les hace deficitarios en otros procesos implicados en el aprendizaje como la percepción del entorno, la abstracción y conceptualización, la simbolización y la generalización o transfer de los conocimientos adquiridos, la construcción y secuenciación de los pensamientos, etc. Como consecuencia de ello, el aprendizaje por imitación resulta harto difícil, lo mismo que el aprendizaje vicario y el observacional. Estos procesos son insustituibles para la incorporación de la cultura y el desarrollo de la personalidad.

Causas

Las causas del autismo, según la opinión de los autores, son de tres clases: genéticas, evolutivas y estresantes. Distribuidas según la naturaleza de cada una de ellas, las más relevantes son las siguientes: a) genéticas: posiblemente cromosómicas, relacionadas con el crecimiento y el desarrollo cerebral; b) físicas: infecciones, trastornos metabólicos, sustancias tóxicas, alteraciones bioquímicas, deficiencias inmunológicas, alteraciones del sistema nervioso, deficiencias de los neurotransmisores, hipoxia perinatal; c) psicológicas: algunos autores sugieren la falta de cariño y atención de los padres, la rebelión inconsciente de la madre, etc.; sin embargo esto parece muy improbable. Lo que sí parece más verosímil cada

día es la acción de los factores antes señalados en el cerebro causando alguna alteración en su estructura o en sus funciones.

9.- APÉNDICE 1.- LA PARANOIA DE LOS PERSONAJES PÚBLICOS

Hay ciertos grupos políticos que imponen con la fuerza de la ley (razones subjetivas) algunos comportamientos, estilos, formas de convivencia, actitudes sociales, proyectos, etc., los cuales, en libre competencia, debido a su inferioridad (razones objetivas), estarían destinados inevitablemente a ser los perdedores; por ejemplo, las lenguas vernáculas, frente al castellano; el sistema educativo de la Reforma socialista, frente al Bachillerato tradicional; el Estado libre asociado de los nacionalistas vascos; el federalismo asimétrico de los socialistas catalanes, etc. La consideración de estos comportamientos como paranoicos es debida a muchos autores, incluso fuera del campo de la psicología y la psiquiatría, algunos de ellos tan destacados en otros campos como el académico G. SALVADOR (ABC 1-4-97).

La debilidad de las creencias de estos personajes encumbrados es evidente, pero eso no impide que esas creencias sean implantadas sólidamente por la fuerza en unos casos, y, en otros, por la opinión pública creada artificialmente en favor de intereses de grupos y partidos políticos que caminan de espaldas al bien común de la sociedad. Estas creencias prenden con toda facilidad en el inconsciente de las masas, convirtiéndose así en la norma y modelo de sus formas de convivencia, de sus instituciones y de su cultura en general, por ejemplo, la cultura de la muerte y el exterminio, la cultura de la mediocridad, la cultura de la raza, la cultura del 'yuppie', la cultura de la banalidad, la cultura de la barbarie y el primitivismo, la cultura del igualitarismo, la cultura del sexo, la cultura de la zafiedad, la cultura de la corrupción y el pelotazo, la cultura del ladrillo, la cultura del maquiavelismo del 'todo vale', etc., dando paso a una serie de convicciones inamovibles que, individualmente o en su conjunto, son incapaces de resistir un examen crítico elemental desde la coherencia lógica y ontológica de la razón humana. De la lectura de algunos autores se infiere que estos estados patológicos de la mente de dichos personajes alternan con otros en los que predomina la mentira y la doblez, la provocación, el racismo y nacionalismo excluyentes, la hipocresía, el resentimiento, la perversidad, el cretinismo, el miedo, la farsa, el terror, la indefensión, la complicidad, el sesgo y la manipulación de la historia, la inseguridad, la mala conciencia, la apropiación de méritos ajenos, la culpabilidad, etc. (ABC 26-5-00, 27-5-00).

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

Acontece, no obstante, que en la sociedad actual, los personajes de derechas que padecen este trastorno son aireados y publicados a voz en grito por los pregoneros de izquierdas, mientras que, en virtud de sus complejos y su deseo de hacerse perdonar, los voceros de derechas silencian cobardemente los estados patológicos que hay detrás de los genocidios, las corrupciones, la mediocridad, la guerra sucia y los crímenes cometidos por los personajes autodenominados 'progresistas'. Esta parcialidad o carencia de objetividad es también un síntoma alarmante de paranoia social. *"Su miedo a la opinión llega en ocasiones hasta el terror y priva de toda solidez a su conducta"* (LE BON).

El delirio forma parte esencial de la paranoia. Y podríamos hacer un análisis detallado, caso por caso, de ciertos personajes actuales en los que se evidencia que pasan con toda facilidad del estado de conciencia al estado de delirio, dando paso a comportamientos paranoicos e incluso esquizofrénicos como constatan algunos autores de los que voy a ocuparme de forma inmediata.

Esta es una interpretación general de los hechos que narra la historia y de los comportamientos que observamos todos los días; una interpretación desde la psicopatología. Por consiguiente están fuera de lugar todas las interpretaciones o valoraciones que puedan hacerse, y que sin duda se han hecho, desde la política, que me importa muy poco, desde la moral, desde la sociología positivista, desde la judicatura o desde cualquier otro punto de vista. Me interesan los hechos. Sólo los hechos. Lo demás es ajeno a estas ideas, incluidos los personajes, que, en otro orden de cosas, pueden ser excelentes ciudadanos contra los cuales no tengo nada personal.

Por fin, a la hora de redactar este apartado tuve muy en cuenta textos y obras de autores ya consagrados pertenecientes al campo de la sociología, al campo de la historia, al campo de la psicología, al campo de la psiquiatría, al campo de la filosofía, y al campo de la literatura en general. Entre los que han tomado nota de la paranoia de estos comportamientos o simplemente del sentimiento de inferioridad que la genera o impulsa desde el inconsciente pueden leerse pasajes espléndidos en UNAMUNO, BAROJA, JUARISTI, CARRASCAL, LUIS SUÁREZ, J. MARÍAS, AZANCOT, A. DE MIGUEL, etc.

Por otra parte, de muchos de estos personajes aludidos he leído sus propios escritos. También he escuchado o leído atentamente sus discursos, los cuales son altamente reveladores.

De manera especial tuve en consideración los libros ya citados de G. LE BON, *"La psicología de las masas"* y *"La psicología del socialismo"* en los que a estos personajes políticos escatológicos, nimbados con una aureola cuasi-sobrenatural que encandila a las masas, siempre dispuestas a ignorar u olvidar estos comportamientos siniestros, se los considera como *"hombres de acción"*, no *"de pensamiento"*, *"poco clarividentes"*, *"reclutados sobre todo entre los neuróticos, excitados y semialienados que se hallan al borde de la locura"*. Es posible que el autor haya exagerado un tanto estos rasgos de los personajes, pero de lo que no cabe la menor duda es de que

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

el estado mental al que se alude en este apartado se encuentra relacionado de alguna manera con el trastorno de la paranoia. Espero, pues, que mis detractores me reconozcan al menos el derecho de consultar y reproducir estos y otros textos que creo oportunos.

Y aun ahora otros autores escriben sobre el tema y aportan más detalles:

"Me interesa... cómo cambia la persona al acceder al poder. En "Emperador" hablo de ello: cómo una persona normal, amable, al llegar al poder, cambia su manera de ser, de pensar, de actuar; cómo nace el cinismo, la corrupción, la brutalidad. Y cómo esa persona, a la que un cambio expulsa al otro día del poder, retorna a la vida normal y vuelve a ser como antes. En el poder el hombre, de algún modo pierde la responsabilidad sobre sus actos; ya no es él" (KAPUSZINSKI, 30-3-03).

10.- APÉNDICE 2.- AGRESIVIDAD Y VIOLENCIA

El sesgo y la manipulación a los que ha sido sometido el apartado correspondiente de este capítulo VI en que se expone el tema de la agresividad desde el punto de vista de la Psicología, justifican sobradamente este apéndice.

Un columnista distinguido tiene una afirmación que sintoniza abiertamente con este modo de entender la violencia:

"lo terrible del ser humano es que siempre hay alguien que usa la violencia contra la razón, la mayoría o la libertad. Y al violento sólo se le reduce con la violencia. Cuando la violencia no engendra violencia, sino resignación, nace la injusticia que es una violencia de estallido tardío" (J. CAMPBANY 4-4-99).

Sin embargo hay, por otro lado, muchos demagogos petulantes, engreídos y tercos, obsesionados por el aplauso de los demás, que se empeñan en vincular este apartado de la agresividad a los defensores de la violencia ilegítima. Este es el caso de **F. Savater** cuando escribe en un semanal de El País algo sorprendente. En efecto, el profesor ABELLEIRA en su libro "El Caso Quintana" recoge la falsedad y dice lo siguiente:

"Afirma (Savater) que el profesor Quintana tiene otros discípulos entre los que se encuentran los que "establecen y gestionan la identidad de lo vasco, lo gallego, lo catalán, lo español etc.". Sin embargo, si realmente

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

hubiera leído el libro, se habría dado cuenta de que la idea general del profesor Quintana se sitúa precisamente en el polo opuesto a lo que afirma Savater. Son muchas las referencias que en el libro de "La psicología de la personalidad y sus trastornos" se dedican a desmontar esa idea de 'lo vasco', 'lo catalán', 'lo gallego', 'lo español', hasta el punto de que, en el mencionado libro, son rechazados sin ambigüedades, los racismos, los separatismos, los nacionalismos, las actitudes discriminadoras, las culturas localistas o concejiles, etc... Hay pocas cosas que estén tan claras como ésta en los libros del profesor Quintana. Por lo demás el profesor tendrá muchos discípulos y seguidores, no lo negamos. Pero estos que defienden el separatismo, la independencia y la exaltación de los particularismos nacionalistas, éstos no son los suyos. Esto está fuera de toda duda. El profesor Savater en esto se equivoca y, de manera injusta, arroja sobre el profesor Quintana un estigma al que en manera alguna es acreedor".

Eso es lo que afirma **Savater** de los demás. Ahora vamos a ver lo que defiende él mismo en otro semanal de ese mismo diario unos meses más tarde: comienza titulado su artículo así: "Utilidad de la violencia" y, después de poner en ridículo las actitudes cristianas del perdón o las que se corresponden con la enseñanza cristiana de 'poner la otra mejilla' (actitudes "cristianoides", según él), pasa a establecer los siguientes principios:

"no es verdad que la violencia no sea útil"; b) "no es verdad que la violencia no sea racional"; c) "también es falso enseñar que a la violencia nunca se le debe responder con violencia; puede ser una actitud sublime, pero el reino de los mansos no es de este mundo".

El lector puede comparar el alcance de estas afirmaciones 'savatéricas' con las que figuran en mi libro que él ataca impunemente. Sobre todo puede comparar esta última:

Savater.- *"También es falso enseñar que a la violencia nunca se le debe responder con violencia".* No se establece limitación alguna.

Quintana.- *"Queramos o no, la violencia sólo se vence con la violencia".* A renglón seguido se afirma que esa violencia es solo la necesaria para reducir al violento a un estado de racionalidad y buen sentido.

El lector ya se habrá dado cuenta de estas tres cosas: a) que hay una coincidencia rigurosa entre estas dos afirmaciones; b) que el conjunto de las tres afirmaciones tuyas va mucho más allá de lo que yo he querido decir en este apartado tan controvertido, c) que en mi libro esta frase está referida a hechos o realidades, mientras que **Savater** expresa, además, la posibilidad y el 'deber' de recurrir a la violencia. Sin embargo contra **Savater** no ha levantado nadie la voz. Y esto es lo triste. Una misma afirmación en boca de un progresista es universalmente aceptada, casi un dogma de fe. Pero, si la pronuncia uno que no es de los suyos, merece todos los anatemas, además de ser llevado al paredón pasando previamente por las checas progresistas.

Lo que no resulta nada fácil de comprender es el hecho de que esta denuncia de la supuesta violencia de mi libro se haya hecho en el diario 'El País' que es el órgano oficial del socialismo español actual, cuando fue el socialismo el que dió pábulo, desde el poder, a la trama de los GAL cuyos

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

resultados han sido ejemplos espeluznantes de violencia ilegal: secuestros, torturas, crímenes de Estado, etc.

Por lo demás hay que tener en cuenta lo siguiente: a) la historia de la humanidad ha sido y sigue siendo una historia de violencia y los grupos que han deseado la paz han tenido que recurrir a la violencia legal o defensiva para erradicar la violencia ilegal u ofensiva; b) "*si vis pacem, para bellum*" decía HORACIO; en castellano puede traducirse: si quieres tener la paz tienes que estar preparado para la guerra; y esto es lo que aun hoy están haciendo los pueblos que tienen más posibilidades: estar preparados para la guerra aumentando sus capacidades de violencia precisamente para que no se produzca la violencia; este es el sentido de las armas atómicas en la mayoría de los casos; se tienen, no para emplearlas, sino para disuadir a los otros, para que los demás no las empleen contra ellos; la disponibilidad de armas poderosas evita las tentaciones de otros pueblos u otros grupos que se lo pensarán mucho antes de inferir cualquier tipo de violencia; c) pero, aun en el caso de tener que emplear la violencia defensiva, siempre hay un límite que no puede sobrepasarse; ese límite tiene muchos nombres y es recogido o expresado de distintas maneras en las leyes y constituciones de los pueblos, así como en los Derechos Humanos. En el apartado correspondiente de mi libro doy por supuesto que todos los pueblos y todos los individuos tienen derecho a emplear la violencia para defenderse y afirmo tajantemente que, aun en ese caso, el límite de la violencia es el restablecimiento del orden, es decir, la reducción del violento a 'los cauces de la razón y el buen sentido'; d) se afirma con toda razón que las guerras o la violencia en el siglo XXI van a ser guerras y violencia en forma de terrorismo; pues bien, contra el terrorismo no hay razones porque él mismo es irracional; contra el terrorismo que es esencialmente violencia (ilegal) no hay otra solución que la violencia (legal): jueces, policía, detenciones, cárceles, etc. En una democracia sana no es posible otro tipo de violencia.

El tema de la defensa de los individuos o de los pueblos contra el 'agresor injusto' empleando la violencia es un tema viejo, pero e máxima actualidad, pues aun no han pasado muchos años desde los atentados terroristas de los EE.UU. contra sus Torres Gemelas y contra el Pentágono. Los juristas y los moralistas especializados en el tema establecen una distinción clara entre la 'destrucción' del enemigo, la 'represalia' y el 'castigo' como acciones a tomar por los americanos. La destrucción del enemigo sin más contemplaciones es la expresión y, a la vez, la consecuencia del odio, muy en consonancia con la religión musulmana como hemos visto en su apartado correspondiente; como norma es un criterio subjetivo y, por lo mismo, difícil de cuantificar. La represalia o la venganza es la aplicación de la ley del talión, muy en consonancia con la religión judía; también es un criterio subjetivo difícil de cuantificar. El castigo es la aplicación de la justicia expresada o establecida en las leyes de una sociedad democrática (criterio objetivo) y lleva consigo "la vindicación de las víctimas inocentes, la sanción de los culpables, la reimplantación del derecho y el escarmiento para otros criminales" (MONTERO MORENO); este criterio está en consonancia con la religión cristiana que establece el principio de la caridad y el perdón, pero también la 'obligación de conservar' la propia vida y la vida de la sociedad. La violencia que puede inferirse al agresor en este caso es relativamente fácil de cuantificar por los individuos, pues son las leyes las

que normalmente establecen esa cuantificación. Repárese en que esta violencia es justa, tanto para sancionar a los agresores injustos que ya han cometido el delito, como para prevenir ese delito antes de ser cometido.

Dejamos a un lado las opiniones de los grupos afines a los agresores, los de procedencia islámica, que rechazan cualquier respuesta por parte de los EE. UU. prometiendo, además, que se unirán a los propios agresores en caso de que se produzca dicha acción; dejamos a un lado de la misma manera las propuestas de los falsos pacifistas (pacifistas radicales), casi todos ellos provenientes de movimientos sumamente violentos del marxismo (ecologistas, sindicalistas, anarquistas, progresistas, etc.) que rechazan de la misma manera la acción vindicativa de los EE.UU., argumentando que los americanos también han cometido actos de violencia. Dejando a un lado todo esto, la opinión más generalizada, compartida incluso por la Iglesia es la del 'principio de proporcionalidad'. La violencia tiene que ser combatida con la violencia, pero esta última tiene que ser legal y 'proporcionada' a la violencia inferida por el agresor. Esto podemos comprobarlo en los medios de comunicación casi todos los días. Pero en ninguno de esos medios he encontrado referencia alguna a otro principio clásico que es el de la 'moderación en la respuesta'.

Entiendo pues que hay tres criterios para establecer los límites de la violencia empleada como respuesta a la violencia: a) el criterio clásico de la moderación o principio del "*servato moderamine inculpatae tutelae*" que establece la prohibición de ir más allá de la reivindicación del bien que se trata de defender; b) el principio de la proporcionalidad que establece la igualdad entre el mal injustamente inferido (violencia injusta) y el mal que puede o debe inferirse al agresor (violencia justa o legal); c) el principio de 'la razón y el buen sentido' que hace referencia al restablecimiento del orden jurídico y moral quebrantado por la violencia del agresor injusto. Este último principio es el que yo propongo en mi libro "*La psicología de la personalidad y sus trastornos*", pues entiendo que estos tres criterios vienen a expresar la misma necesidad de restablecer el orden quebrantado y reponer en la sociedad un bien conculcado de forma injusta. Ese bien no es otro que el bien establecido o determinado por la ley natural que es equivalente a la ley de 'la razón y el buen sentido'.

Entiendo que esto es así porque la razón es la que establece y promulga las leyes, si no es la misma ley; pues toda ley es "*ordinatio rationis ad bonum commune*". Para excluir la posibilidad de que la razón sea mal empleada formulando y promulgando leyes malas o injustas he añadido 'el buen sentido' como dirección u orientación de la razón, es decir, como 'rectitud' de la razón que tiene como fin el bien objetivo y universal, excluyendo así cualquier uso de la violencia de forma arbitraria o subjetiva, aunque esta violencia sea en defensa propia. Este es el sentido de la frase 'la violencia sólo se combate con la violencia'.

"*Es lícito defenderse, pero no es obligatorio*" (ROYO MARÍN) emplear la violencia llegando a matar al agresor. En esto Savater es mucho más violento que yo y mucho más violento que los juristas y moralistas a los que me he referido antes, pues Savater habla, no sólo de la 'posibilidad' de emplear la violencia, sino de la 'necesidad de emplearla'. Estos juristas y

moralistas entienden que es una obligación defender la vida propia, pero sólo con medios ordinarios, no con medios extraordinarios o desproporcionados. Y la muerte del agresor es un medio extraordinario. En este caso el agredido puede renunciar al uso de la violencia. Sin embargo estoy de acuerdo con muchos especialistas en derecho en que la violencia como defensa es un deber, pero sólo en casos excepcionales, cuando peligra seriamente la propia vida o cuando la razón o la institución agredida es necesaria para la existencia y el bien común de la sociedad. En este sentido la violencia por parte de los americanos en el caso de los ataques suicidas a sus Torres y al Pentágono, además de una opción, es un deber.

Creo, sin embargo, que esa crítica fragorosa de los progresistas desde la prensa amarilla sobre mi concepto de la violencia, no está motivada por la frase "*la violencia sólo se vence con la violencia*", sino por las pocas líneas que hay a continuación en las cuales hay cosas que les atañen de forma directa y constituyen un espejo en el que preferirían no tener que mirarse.

BIBLIOGRAFIA Y REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS: **1)** Erikson, 1959, 1981, 1985; Vallejo Nágera, 1968, 1994, 1969; Vallejo Ruiloba, 1994; Goldman, 1994; Ey y otros, 1992; Ajuriaguerra 1975, 1987. **2)** Zumalabe, 1990, 1993; Erikson, 1959, 1981, 1985; Diccionario Médico Roche, 1994; Dic. de Psiquiatría Herder, 1989. **3)** Nature, ver ABC, 23-11-95. **4)** Zumalabe 1993; Erikson, 1959, 1981, 1985; Vallejo Ruiloba, 1994; Dic. Médico Roche, 1994; Dic. de Psiquiatría Herder, 1989. **5)** Sperry, 1982. **6)** Griesinger, 1865; Pavlov, 1959; Watson, 1970; Skinner, 1981, 1985; **7)** V. Nágera, 1968, 1994; Vallejo Ruiloba 1994; Ey, 1992; Goldman 1994; Erikson, 1959, 1981, 1985; Ajuriaguerra, 1975, 1987; Cerdá, 1988; **8)** Rojo 1992; V. Nágera, 1968, 1994. **9)** V. Nágera 1968, 1994. **10)** Rojas, ABC 25-6-95. **11)** Papalia, 1987; DSM III, 1998; DSM IV, 1995; Watson, 1970; Szasz 1962; Bateson y otros 1973; Herr y Weskland 1979; Turnbull 1972; Maslow, 1976; Rogers, 1977, 1980; Qin Thana, 1992, 1993. **12)** Butler 1975; Rojo, 1992; Rodríguez Delgado, 1969; Popper, 1980. **13)** Lombroso, 1876, 1893; Kraepeling, 1907. **14)** Lurie, 1982; Spranger, 1930, 1957. **15)** Jung, 1923, 1928. **16)** DSM IV; Erikson, 1959, 1981, 1985; Ey, 1992; Goldman 1994; Vallejo Ruiloba 1994. **17)** Pichot, 1982, 1995. **18)** Ajuriaguerra, 1975, 198; Dic. de Psiquiatría Herder, 1989; V. Nágera, 1968, 1994; Vallejo Ruiloba 1994; Molina, 1994; Melero, 1986; Gisbert, 1991; Nissen, 1971. **19)** Butler 1975; Papalia, 1987. **20)** Cerdá, 1988; Starker y otros 1983; Dic. de Psiquiatría Herder, 1989; Bergson, 1963. **21)** V. Nágera, 1968, 1994; Rank 1928; Dic. de Psiquiatría Herder 1989; Dic. de Psicopedagogía y Psiquiatría del niño, 1992; Ey, 1992; Vallejo Ruiloba 1994. **22)** V. Nágera, 1968, 1994. **23)** Ey, 1992; Braunschweig y otros 1969; Catalano Nobili y Cerqueletti 1953; Colin 1960; Ey, 1992; Greenacre 1952; Lebovici, y otros, 1951; Male 1964; Scheneider 1955; Trillat, 1965; V. Nágera, 1968, 1994; Ajuriaguerra, 1975, 1987; Cerdá, 1988. **24)** V. Nágera, 1968, 1994; Cerdá, 1988; Ey, 1992; Barthes, 1972; Bernard 1972; Bleuler 1972; Cameron, 1947, 1963; Costello 1970; Chaslin 1912; Daumezon, 1971; Guiraud, 1956; Jaspers, 1928; Lieber, 1963; Lewis 1943; Linn 1967; Mayer 1969; Menninger 1962; Porot 1969; Regis 1923; Sollier 1924; Ste-

venson 1959; Zubin 1961; Hunt y otros 1950; Miller y otros 1944; Dic. de Psiquiatría Herder, 1989; Ajuriaguerra, 1975, 1987; Dic. Médico Roche, 1994. **25)** V. Nágera, 1968, 1994. **26)** V. Nágera, 1968, 1994; Dic de Psiquiatría herder, 1989; Cerdá, 1988; Ey, 1992; Cameron, 1947, 1963. **27)** Cerdá, 1988; V. Nágera, 1968, 1994; Racamier, 1953, 1954; Roseznweig 1944; Cameron, 1947, 1963; Verplank, 1957; Mowrer 1950; Sears, Hovland y Miller, 1940; McClelland y Aapicella, 1945; Masserman, 1943; Hovland y Sears, 1938; Miller, Brown y Lipofsky, 1944; Rosenzweig y Levy 1950; Keister y Updegraf, 1937. **28)** Verplank 1957; Freud, 1976; Sears y otros, 1940; Rosenzweig, 1944; Masserman, 1943. **29)** Dollard y otros 1939; Freud, 1976. **30)** Rojas 1994. **31)** V. Nágera, 1968, 1994. **32)** V. Nágera, 1968, 1994; Freud, 1976; Ajuriaguerra, 1975, 1987; Ey, 1992. **33)** V. Nágera, 1968, 1994; Erikson, 1959, 1981, 1985; Ayuso Guitiérrez 1988, 1990; Goldman 1994; Köning, en Dic de Psiquiatría Herder, 1989; Sartre 1962; Birbaumer 1979; Miller 1950; Epstein 1979, 1981; Rojas, 1989; Ey, 1992; Freud 1976; Heidegger 1974; Krohne 1972; Meyer 1983. **34)** Rojas, 1989; Vallejo Nágera, 1968, 1994; Ajuriaguerra, 1975, 1987; Agras 1989; Endler, 1981, 1983; Spitz 1946; Taylor 1953; Mavissakalian 1981; Matews 1981; Klein 1987; Cameron 1982; Vallejo Ruiloba 1994. **35)** Vallejo Nágera, 1968, 1994; Cerdá, 1988; Cameron, 1982; García Prieto, 1994; Taylor, 1953. **36)** García Villamisar, 1993; Bandura, 1977; Buss, 1980, 1986; Curram, 1975; Garcia-Coll, 1984; Dally, 1978; Gilbert, 1989; Glass y otros, 1982; Green, 1984; Kagan, 1989; Marks, 1979; Pelechano, 1984; Polaino Lorente, 1988; Rehm y otros, 1968; Rotemberg, 1982; Trower y otros, 1990; Watson y otros, 1969. **37)** Vallejo Nágera, 1968, 1994; Lazarus 1966, 1984; Nuttin 1973; Rorer y otros 1987; Abramson y otros 1988; Billing y otros 1982; Farber 1982; Malmo y otros 1955; Weimberger y otros 1979; Dic. de Medicina Roche 1994; Ajuriaguerra, 1975, 1987. **38)** V. Nágera, 1968, 1994. **39)** Pichot, 1995; **40)** V. Nágera, 1968, 1994; Ajuriaguerra, 1975, 1987; Goldfarb 1961; Uschakov 1965. **41)** Cameron 1963; Ajuriaguerra, 1975, 1987; V. Nágera, 1968, 1994; Alonso Fernández, 1993; Goldfard 1961; Uschakov 1965; Castello 1970; Guiraud 1956; Jaspers 1911; Linn 1967; Laroche 1961; Griesinger, 1865; Mayer 1969; Sollier 1924; Zubin 1961; Kolvin y otros 1971; Despert 1952; Edgell 1972; Vallejo Ruiloba 1994. **42)** Vallejo Nágera, 1994; Ajuriaguerra, 1992. **43)** Millon 1981; Goffman 1973; Ajuriaguerra, 1975, 1987, 1992. **44)** Ajuriaguerra, 1975, 1987; Vallejo Ruiloba, 1994; Alonso Fernández 1981; Cameron, 1947, 1963; Cattell 1975; Cosnier 1966; Deutsch 1970; Ey, 1992; Fenichel, 1982; Freud 1976; Gelder 1989; Goldber 1968; Horney, 1992; Lopez Piñero 1970; López Ibor 1950, 1966; Marks 1981; Masserman 1943; Montserrat Esteve 1952; 1969; Mowrer 1950; Nunberg 1956; Pasche 1969; Rouart 1955; Shapiro 1971; Sims 1978, 1983; Thomas y otros 1977; V. Nágera, 1968, 1994. **45)** V. Nágera, 1968, 1994; Ey, 1992; Ajuriaguerra, 1975, 1987; Vallejo Ruiloba 1994; Ayuso, 1981, 1985, 1992. **46)** V. Nágera, 1968, 1994; Vallejo Ruiloba 1994. **47)** Vallejo Nágera, 1968; Quintana Cabanas, 1988; Vallejo Ruiloba 1994; Ey, 1992; Goldman 1994; Dic. de Psicopedagogía y Psiquiatría del niño, 1989; Dic, de Psiquiatría Herder, 1959. **48)** V. Nágera, 1968, 1994; Ajuriaguerra, 1975, 1987; Ey, 1992; Goldman 1994; Vallejo Ribiola 1994; Diccionario Médico Roche, 1994. **49)** Ey, 1992; Cerdá, 1988; Cattell, 1972; Taylor 1953; Dic. de Psiquiatría Herder, 1989. **50)** V. Nágera, 1968, 1994)Pichot: DSM IV 1995Ey, 1992; Dic. de Psiquiatría Herder, 1989. **51)** Pichot DSM IV, 1995; Cameron, 1947,

1963; V. Nágera, 1968, 1994; Ajuriaguerra, 1992. **52)** Ey, 1992; White, 1927; Häfner 1956; Vallejo Ruiloba 1994. **53)** French y Alexander, 1941; V. Ruiloba 1994; Ey, 1992. **54)** Vallejo Nágera, 1968, 1994; Vallejo Ruiloba 1994; Kretschmer, 1925, 1948, 1961; Conrad, 1963, ver Dic. de Psiquiatría Herder, 1989; Vallejo Ruiloba 1994; Goldman 1994; Ey, 1992. **55)** V. Nágera, 1968, 1994; Ajuriaguerra, 1975, 1987; Vallejo Ruiloba 1994; Cameron, 1947, 1963; Mayer-Gross, 1958; Moteserrat Esteve, 1952. Masserman, 1946. **56)** Julián Marias ABC 4-5-95. **57)** Vallejo Nágera, 1968, 1994; Vallejo Ruiloba, 1994; Ayuso, 1992; Serrallonga, ver Vallejo Ruiloba, 1994; Ayusi Gutiérrez, 1992; Carulla, ver Ayuso G. 1992; Ey, 1992; Iddle 1987; Cameron, 1947, 1963; Goldman 1994; Obiols y otros 1989; Olodrón 1990; Andreasen 1990; Brambilla 1942; Gottesman 1966 1982; Jackson 1973; Lewis 1954; Lidz 1966; Strauss 1977; Wing 1981. **58)** Schneider, 1980; Vallejo Nágera, 1968, 1994. **59)** Schneider, 1980; Dic. de Psiquiatría, 1989. **60)** V. Nágera, 1968, 1994; Dic de Psiquiatría, 1989; Dic. de Médico Roche., 1994; V. Nágera, 1968, 1994. **61)** Lorr, 1963; Schneider, 1980; Vallejo Nágera, 1968; Ayuso, 1992. **62)** V. Nágera, 1968, 1994; Erikson, 1959, 1981, 1985; Vallejo Ruiloba, 1994. **63)** V. Nágera, 1968, 1994. **64)** V. Nágera, 1968. **65)** Erikson, 1985; Ayuso Gutiérrez 1992; Dic. de Psiquiatría, 1989; Ajuriaguerra, 1975, 1987; Ey, 1992; Cameron, 1947, 1963; Vallejo Ruiloba 1994. **66)** Schneider, 1980; García Prieto, 1994; Ayuso, 1992. Dic de Psiquiatría, 1989; Matussek 1974; Zerbin Rüdín 1980; Gottesman y otros 1966; Kety y otros 1971; Kringlen 1969; Tienari 1963; Ammar 1972; Bastide 1972; Delay 1960; Demangeat 1972; Foucault, 1971; Laing 1964; Sullivan 1969; Szasz 1962. **67)** Dic. de Psiquiatría, 1989; Vallejo Ruiloba 1994; Ey, 1992; Cameroon 1966; Barcia 1982; Colby 1981; Kendler, 1980, 1981, 1982; Lacan 1976; Lewis 1970; Magaro 1981; McKinnon 1973; V. Nágera, 1968, 1994; Erikson, 1959, 1981, 1985; Meissner 1978; Munro 1982; Nissen 1991; Oxman 1982; Pichot 1985; Sarro 1982. **68)** V. Nágera, 1968, 1994; Erikson, 1959, 1981, 1985; Dic de Psiquiatría, 1989. **69)** Rojas, 1991; Polaino Lorente, 1985; Dic. de Psiquiatría, 1989; Kraus, ver Dic. de Psiquiatría, 1989; V. Nágera, 1968, 1987, 1994; Abrahamson y otros 1988; Antonuccio 1984; Ayuso, 1992; Bas Ramallo y otros 1991, 1992, 1993a, 1994; Beck 1967, 1983; Becker 1987; Brink 1982; Brown y otros 1984; Cantwel 1987; Carroll 1981; Conde y otros 1970; Coyne 1983; Dobson 1989; Elkin 1989; Ellis 1987; Free 1991; Gotlib 1987; Hamilton 1989; Heider 1958; Hollon, 1979, 1980; Hodgson 1981; García Prieto, 1994; Ingram 1983; Kovacs 1981, 1983; Miller 1988; Polaino 1984, 1988; Poveda 1991; Radlof 1977; Robin 1989; Rush 1977; Scott 1988; Segal y otros 1988; Segrin 1990; Shaffer y otros 1981; Shapiro 1982; Shaw 1977; Simons 1984, 1986; Snyder y otros 1982; Spitz 1946, 1950; Taylor 1977; V. Nágera, 1994, 1968; Vallejo Ruiloba 1994; Weissman 1979; Williams y otros 1972; Zeis y otros 1979; Zung 1965. **70)** Ajuriaguerra, 1975, 1987; 1992; Polaino, 1990, Rev. Compl. de Educ 1, n. 2; Polaino Lorente 1984, 1987, 1988a, 1988b; Despert 1952; Rojas 1984; Moron 1977; Stengel 1965; Tardif 1981; Giménez y otros 1983; Cassorla 1984. **71)** Cameron, 1947, 1963; Vallejo Ruiloba 1994; Cerdá, 1988; Ey, 1992; Goldman, 1994; Erikson, 1959, 1981, 1985; Kraus, ver Dic. de Psiquiatría Herder, 1989. **72)** AAP, DSM IV: 1995. **73)** Vallejo Ruiloba 1994; Vallejo y Ballús, 1983; Janowsky 1988; Carrol 1982; Leckman y Maas 1984; Ajuriaguerra, 1975, 1987. **74)** Berrios, 1988; Carrol, 1982; Hamilton, 1989; López Piñero, 1970; Tellembach, 1977; Vallejo

Ruiloba, 1994. **75)** Berrios 1981; Blackburn 1988, 1974; Bond 1980; Carlson 1980; Catalá y otros 1989; Dunner 1983; Hare 1981; Rosenfeld 1984; Stone 1989; Thomas 1982; Taylor 1986; Cameron, 1982. **76)** Pichot, 1995; Cameron, 1982; V. Nágera, 1968, 1994; Vallejo Ruiloba 1994; Ey, 1992; Goldman, 1994. **77)** Vallejo Ruiloba 1994; Ey, 1992; Hare 1981; Berrios 1981; Bemporad, 1988; Bond, 1980; Crison, 1980; Casano 1977; Hare, 1981; Janowsky, 1988; Klerman, 1981; McKinney, 1988; Mendlewicz, 1988; Rosenfeld, 1984; Stone, 1989; Taylor, 1986; Thomas, 1982. **78)** Gastó 1986; Kendell, 1976; Kretschmer, 1948; Racamier, 1852; Vallejo, 1981; Scallet y Cloninger 1976; Dollard 1950; Klerman 1982; Miller 1988; Shapiro 1971; Shields 1970; Slater 1974; Vallejo y otros 1981; Dic de Médico Roche, 1994; Maleral 1991. **79)** V. Nágera, 1994; Goldman 1994. **80)** Vallejo Ruiloba 1994; Vallejo Nágera, 1968; Recamier, 1952. **81)** Ajuriaguerra, 1975, 1987, 1992; Vallejo, 1994; Bridge 1949; Bruens 1971; Ey, 1992; Grasset 1968; Audisio 1969; Hanbook of EEG and Neurophysiol., 1975; Marchand y otros 1948; Nieder 1972; Strotzka 1955; Seyfeddinipur, ver Dic. de Psiq. 1989. **82)** Ajuriaguerra, 1975, 1987, 1992. **83)** Ajuriaguerra, 1975, 1987, 1992; Vallejo, 1994. **84)** Pichot, DSM IV, 1995; Goldman 1994; Lamp de Grood, 1936; V. Nágera, 1968, 1994; Ey, 1992; Ayuso, 1992. **85)** Vallejo Ruiloba 1994 (ver T. Flores); Freud, 1976; Buss 1971; Pichot, DSM IV, 1995; Moyer 1968; Sears 1940; Eikelman, 1973; Ajuriaguerra, 1975, 1987; Bandura, 1963, 1977; Berkowitz 1962; Van Rillaer 1978; Karli 1971; Lacan 1948; Nacht 1948; Sánchez Manzano, 1993. **86)** Nissen 1991. **87)** Nissen 1991. **88)** González y otros, 1995; Bakwin 1957; Bender y otros 1937; Despert 1952; Duché 1964; Giabicani 1955; Haim 1969; Heiman 1966; Le Moal 1944; Marrec 1943; Nach 1938; Porot 1968; Villamisar, 1993; Weill 1964; Woods 1961; Ajuriaguerra, 1975, 1987. **89)** García León, 1991; Esteve 1987; Lerena 1976; Ortega 1989; Ortega y Velasco 1991; Varela 1991; Willis 1977. **90)** S. Manzano, 1993; Lorenz, 1957; Freud, 1976; Nietzsche, 1957, 1983; Adler, 1953. **91)** Mander, 1984; Liebert, 1976; Navarro, 1971. **92)** V. Nágera 1968, 1994; Ey, 1992; Lampl de Groot 1936; Nach 1938; Stekel 1929; Pichot, DSW IV 1995; Goldman 1994; Abel, G. G. y otros 1980; Chesser 1971; Kaplan 1979; Lester 1975; Lief 1981; Masters and Johnson 1979; Stoller 1975, 1976; Tollison 1979. **93)** (ver nota anterior); Hawton, 1988; Kaplan, 1988; Nach 1938; V. Nágera, 1968, 1994, 1968; Farré, 1992; Leiblum y otros, 1988; Olazábal y otros, 1990. **94)** Cameron, 1982. **95)** V. Nágera, 1968, 1994; Ajuriaguerra, 1975, 1987; Vallejo Ruiloba, 1994; Ey, 1992; Alonso Fernández, 1981; Feuerlein, 1982. **96)** Vallejo Nágera, 1994; Erikson, 1959, 1981, 1985. **97)** Vallejo Ruiloba 1994; Ey, 1992; Grau A. en Vallejo Ruiloba 1994; Alonso Fernández 1981; Carroll 1980; Feuerlein 1982; Parsons 1987; Salamero 1989; Schuckit 1986; Winokur 1983. **98)** Lersch, 1974; **99)** Qin Thana, 1992, 1993. **100)** Ayuso Gutiérrez, 1992; Vallejo Nágera, 1968; Pichot, 1995; Vallejo Ruiloba, 1994; Valdés, en Vallejo, R. 1994. Labotir, 1979. **101)** Vallejo Ruiloba, 1994; Díaz Suárez y otros, en García Prieto, 1994; Eck, 1986; Ringel, en Dic. de Psiquiatría, 1989. **102)** Polaino-Lorente, 1990; Díaz Suárez, en García Prieto, 1994; Guze, 1984; Gusain, 1983; Rojas, 1984; Polaino-Lorente, 1988; Moron, 1977; Stenge, 1965; Tardif, 1981; McClure, 1984; Krinsky, 1985; Roy y otros, 1984; INE, 1976; Kosky, 1983; Alessi, 1984; Alonso Fernández, 1985; Anton, 1984; Angle, 1983; Cassorla, 1984; De las Heras, 1986; Deshaies, 1947; Giménez y otros, 1983; Gómez Dupertus, 1977. **103)** Kanner, 1944, 1877; Ey, 1992; APA DSM IV 1995;

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

Bender 1959; Capilla 1989; Coleman 1989; Mendizábal 1981; Polaino y otros 1981, 1984; Riviere 1988; Tustin 1981; Villard 1986; L. Kanner, 1992; Garanto 1994; Fanner 1943; Lovaas 1983; Rutter 1984, 1987; Spitzer 1982. **104)** Frontera Sancho, en Molina, 1994; Frith 1991; Riviere 1988; Wing 1981. **105)** Frontera Sancho, ver Molina, 1994; Schopler 1985, 1984; Polaino Lorente y otros, 1984; Riviere 1988; Rutter, 1984; Wing 1981; Sánchez Manzano, 1993. **106)** Dic. Médico Roche, 1994; Eggers, en Dic. de Psiquiatría Herder, 1989; Rutter 1984; Frith 1991; Tustin 1981, 1987 González, 1995.

VII.- SCHOLIA ADDENDA

La polémica suscitada por algunos temas desarrollados en este libro ha elevado considerablemente el nivel de la disputa y la rivalidad entre dos tendencias históricamente enfrentadas, la opción de los genetistas y la opción de los ambientalistas. Para los primeros la acción de los factores internos a los efectos de la construcción de la personalidad prevalece sobre la acción de los factores externos, los que proceden del medio ambiente familiar, social, político, religioso, económico, demográfico, moral, ecológico etc. Si discuten y se enfrentan agresivamente no es por la existencia y la acción de esos factores, sino por sus efectos. Las consecuencias de la acción de los factores internos, biológicos y psíquicos fundamentan la libertad de los individuos, mientras que la prevalencia de los factores externos, por ejemplo, la sociedad política, pone en entredicho la libertad, la originalidad y la capacidad de decisión para que cada uno piense por cuenta propia y elija o construya por sí mismo su propia personalidad.

Los factores internos y externos, en este orden de cosas, son muchos, como hemos podido constatar, pero los que han suscitado polémicas más agresivas son los factores sexuales, los factores raciales, los factores religiosos y los factores ideológicos, las ideologías.

Schol 1.- LA PERSONALIDAD Y EL SEXO. LOS RASGOS PSÍQUICOS SEXUALES

Sumario:

- 1.- ¿Hay rasgos psíquicos sexuales?
 - 1.1.- Los científicos. Las diferencias psíquicas derivadas del sexo en la sociedad general
 - 1.2.- Las diferencias psíquicas derivadas del sexo en la sociedad española
 - 1.3.- Las diferencias psíquicas sexuales en las obras de los artistas y escritores
- 2.- Otros rasgos psíquicos importantes derivados del sexo
- 3.- Los rasgos psíquicos sexuales en la psicología actual
 - 3.1.- La inteligencia
 - 3.2.- La variabilidad
 - 3.3.- La feminidad
 - 3.4.- La masculinidad
 - 3.5.- La fragilidad

- 4.- La igualdad del hombre y la mujer
 - 3.1.- La igualdad ontológica
 - 3.2.- La igualdad psíquica
 - 3.3.- La igualdad política y social
- 5.- La ideología de género
- 6.- Jerarquización? Discriminación?
- 7.- El origen biológico de los rasgos sexuales

1.- ¿Hay rasgos psíquicos sexuales?

1.1.- El sexo como rasgo psíquico

Los puntos principales que deben ser tenidos en cuenta a este respecto son los siguientes: a) constatación fehaciente del hecho según el cual existen rasgos psíquicos diferentes para el hombre y para la mujer en relación con el sexo, b) estos rasgos son rasgos naturales, es decir, tienen su origen en las potencialidades internas del propio individuo, entre los cuales están los factores biológicos: los factores genéticos, los factores cromosómicos, los factores hormonales, los factores neuronales, etc., y, en este caso, de manera especial, los factores sexuales (mundo de la *physis*), c) estos rasgos que diferencian a ambos sexos no permiten hacer una clasificación o jerarquización ontológica para poner al hombre por delante de la mujer en capacidades psíquicas naturales, dignidad, derechos y libertades; tampoco permiten hacer una clasificación o jerarquización empírica con esa misma finalidad, d) los rasgos derivados de la interacción de factores sociales o factores externos en concordancia con la ideología de género, carecen de valor científico siempre, sobre todo cuando se anteponen o son impuestos desde el poder (mundo del *nomos*) para anular o desplazar a los rasgos derivados de la naturaleza ya mencionados

Este apartado tiene como objeto hacer algunas consideraciones en torno a los rasgos masculinos y femeninos derivados de la condición sexual de los hombres y las mujeres. Pero, antes de dar un paso en la consideración de estos rasgos, creo que es obligado detenerse en la consideración del propio sexo como rasgo, la condición de sexuado que afecta a los seres humanos, el dimorfismo sexual que resulta ser el origen de casi todos los demás rasgos que diferencian a los hombres de las mujeres. Merece la pena detenerse en este punto, porque entendemos que el sexo también es un *rasgo psíquico* que forma parte de la personalidad masculina y femenina.

En efecto, la psicología, la ética, la sociología, la religión e, incluso la política, conceden una importancia excepcional a este hecho diferenciador entre unos y otras, pues la ciencia actual ya está al cabo de la calle en el tema de la sexualidad cuando afirma que entre los componentes del rasgo en cuestión están los factores gonádicos y cerebrales, pero, por encima de ellos, están los *factores psíquicos* como base del funcionamiento biológico y racional del sexo masculino y femenino.

El estudio más reciente, aun no publicado relacionado con la consideración del sexo como rasgo psíquico, se ha hecho en la Universidad Estatal de Ohio (dic. 2011) destinado a su publicación en la revista *Journal of Sex*

Research. En esta investigación llevada a efecto bajo la dirección del profesor **Terry Fisher**, se desmonta el mito machista según el cual el varón se dedica a pensar en el sexo un vez cada siete segundos. Los métodos de la estadística aplicados por el equipo con todo rigor no permiten esas aventuras venéreas del pensamiento del hombre en esa etapa de la vida en que se encuentra más azuzado por el sexo, la etapa entre 18 y 25 años, y menos si se pretende que el pensamiento sea científico. De acuerdo con la estadística aplicada, el hombre piensa en el sexo diez y nueve veces al día, mientras que la mujer solo piensa en el sexo diez veces.

Ni el varón es un maniaco sexual, ni la mujer es un témpano de hielo. La tendencia sexual les azuza a ambos. La diferencia no es tanta como pensaba el vulgo del que se habían contagiado muchos científicos. No es grande esa diferencia, pero es lo suficientemente importante como para que la respuesta a esa pregunta que nos hacíamos al inicio de este aparato sea una respuesta claramente afirmativa. El dimorfismo sexual biológico tiene su correlato real en el dimorfismo psíquico y, consecuentemente, en la personalidad de unos y otras. La capacidad y la tendencia sexual se encuentran equilibradas en el hombre y la mujer. La diferencia está en las formas de desplegar esa tendencia en uno y en otra.

Estas diferencias constatadas científicamente en el estudio de la Universidad de Ohio tienen su correspondencia con otros rasgos como el pensamiento en la comida y en el sueño que también son diferentes en hombres y mujeres, siempre con una puntuación ligeramente superior en el caso del hombre (ABC 30-11-11).

1.2.- Los científicos. Las diferencias psíquicas derivadas del sexo en la sociedad general

El estudio de los rasgos psíquicos sexuales de la personalidad del hombre y de la mujer no constituye novedad alguna en el campo de la psicología. Además de la '*Psicología Diferencial*' en la que se estudian estos temas, está la '*Psicología Sexual*' cuya tradición se ha ocupado de estos rasgos como objeto principal, por ejemplo H. ELLIS, con varios volúmenes titulados '*Estudios de Psicología Sexual*', uno de los cuales lleva el subtítulo de '*Hombre y Mujer*', ya en 1913.

Los rasgos contrapuestos del hombre y la mujer que han suscitado una *polémica* tan violenta, inmotivada y absurda a propósito de este libro de "La psicología de la personalidad y sus trastornos" son recogidos y constatados por muchos autores que se ocupan de la 'psicología diferencial'. En la *bibliografía general* que el lector puede encontrar al final de este libro figuran los nombres de muchos autores, algunos de los cuales van a salir al paso del lector a lo largo de este capítulo, como vamos a ver. Algunos de esos autores que forman parte de la bibliografía general sobre este tema de los rasgos sexuales son los siguientes:

ALONSO DEL CAMPO, U., ALVARO, M., BANCROFT J, BARRET, H.O., BENNETT, G.K. y RUIKSHANK, R.M, BOGAERT, G.A., BONAPARTE, M. BOOK, W.F. y MEADOWS,

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

J.L., BURTON, MICHAEL, LILYAN BRUDNER Y DOUGLAS WHITE ANDERSON, E.E., CÁCERES CARRASCO, J., CARLSON, J.S., COOK, S.W. y STROMBERG, E.L., CENCILLO, L., CORIA, C., CHAUVIN, P., CHESSER, E., CHAUCHARD, P., DELVIN, D., ELLIS, S., EVOLA, J., EYSENCK, H.J., FARRE, J.M., FAURE-OPPENHEIMER, A., FERNÁNDEZ, T., FIRESTONE, S., GAVIRIA, J.L., GOUGH, H.G., HAIRE, N., HAMMOND, D., HARRIS, M. Y ERIC, R., HAVIGHURST, R.J. y HILKEVITCH, R.R., HAVIGHURST, R.J. y NEUGARTEN, B.L., HAWTON, K., HESNARD, A., HEYMANS, G., HIMELHOCH, J. y FAVA, S.F., HOBSON, J.R., HOLLINGWORTH, L.S., HONZIK, M.P., HUNT, J., JOHNSON, W.B. y TERMAN, L.M., JORDAN, A.M., KAPLAN, H.S., KINSEY, A.C., POMEROY, W. y MARTIN, C., KNESTRICK, J.L., KOLODNY, R.C., MASTERS, W.H. y JOHNSON, V.E., KOMAROVSKY, M., KOSTIK, M.M., LANGER, M., LANGER, M., LARK, W.H., LEIBLUM, S., LEIST, M., LENTZ, T.F., LERER, M. L., LESTER, D., LEWIS, W.D., LICOLN, E.A., LIEF, I., LILLER, J., LOEWY, H., LÓPEZ-SÁEZ, M., LOWEN, A., LUCIE-SMITH, E., LYNN, RICHARD., MARQUÉS GONZÁLEZ, J., MARTÍ, S., MASTERS W.H. y JOHNSON, V.E., MASTERS, W.H. y MASTERS, W.H., MCCARTHY, D., McNEWMAR, Q. y TERMAN, L.M., MEAD, M., MILNER, E., MONTAGOU, A., MULDWORF, B., MUNDJACK, D.J. y OZIEL, L.J., MYRDAL, A., NAG, M., OLAZABAL, J.C., ORTNER, SHERRY Y H. WHITEHEADS., OSBORNE, R. T., PAULY, I.B., PINO MERINO, A., PRESSEY, L.W., RABBAN, M., RHINEHART, J.B., RIGG, M.G., ROJAS, E., RUFFIÉ, J., SANDSTROM, C.I., SCHNELL, H., SERRANO VICENS, R., SEWARD, G.H., SINGER, S.L. y STEFFLRE, B., STOLLER, R.J., SULLEEROT, E., SUMMERSKILL, J. y DARLING, C.D., SWEENEY, E.J., SYMONDS, P.M., TAYLOR, W.C., TERMAN, L.M., TERMAN, L.M. y MILES, C.C., TERMAN, L.M. y TYLER, L.E., THANGA, M.N., THYLER, E.L., TRAXLER, A.E. y SPAULDING, G., RODJMAN, G., TUDDENHAM, R.D.- VALCÁRCEL, A., VAN DEN BERGHE., VANDELLÓS, V., WALTER, L.M. y MARXOLF, S.S., WILLY, A., WOODS, N.F.

En las obras de estos autores figuran temas y rasgos como las siguientes:

adaptación a la vida académica, afectividad, amistad, amor, angustia, arte, asimilación del género, aspecto médico-sanitario, aspiraciones, atención, cambios medioambientales, capacidad para razonar, clase social, color de la piel, comparación con los animales, comunicación y simbología, condición de persona, conducta sexual, conversación, cultura, delincuencia, dependencia femenina, deseos o tendencias, desigualdad, desviación de la norma, diferencias en la escuela, diferencias en el lenguaje, diferencias y niveles de competencia, dimensión antropológica, dimensión metafísica, dimensión psicológica, dimensión socio-psicológica, dinámica gonadal, disfunciones, dispersión, educación, elección de carrera, elección del sexo, enigmas, escalas de inteligencia, estado social, estereotipos sexuales, feminidad, fertilidad, formación de la personalidad, género, habilidades, habilidades mentales, heredabilidad de los rasgos, identificación de roles, indicadores sociales de igualdad de género, integración en la sociedad industrial, intereses sociales, lateralidad, lo trascendente del sexo, localización y orientación, logros, masculinidad versus feminidad, maternidad, metamorfosis o cambios, modelos de mujer, moralidad, motivación, muerte, niveles de inteligencia, pareja, participación en el trabajo, perspectivas en general, perspectivas para el examen, poder, posibilidad de predicción, problemas derivados del sexo, psicofisiología, raza, racismo, rasgos mentales, relaciones con el mundo, relaciones entre chicos y chicas, reputación, respuesta a los test psicológicos, respuesta sexual, revolución feminista, roles sociales, salud del corazón, sexismo, sexo en la literatura, sexo en la publicidad, sexo en los pre-adolescentes, medicina sexual, sexualidad femenina, sexualidad individual, socialización, solución de problemas, temperamento, tendencias psíquicas, terapia sexual, timidez conducta normal, transexualismo, trastornos derivados del sexo, trastornos sexuales, variabilidad referida a la inteligencia, vejez, vida sexual, violencia, visión científica y política, etc.

De la simple constatación de estas obras y de otras que se citan en este apartado referido a las razas y los rasgos raciales, en respuesta a los interrogantes

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

que formulábamos al principio, resulta esclarecedor:

a) que existen realmente muchos rasgos biológicos y psíquicos que diferencian a los hombres y las mujeres; b) que hay una coincidencia mayoritaria (coincidencia estadística) en la exposición de estos rasgos psíquicos por los autores en lo que respecta a la existencia y la importancia de estos mismos rasgos, pero no hay unanimidad absoluta en la consideración y evaluación de los mismos, por ejemplo, en la igualdad o desigualdad de los individuos de cada sexo, en la reivindicación de los rasgos por parte de las mujeres feministas respecto de los rasgos de las mujeres simplemente femeninas, en la superioridad o inferioridad de los individuos de un sexo respecto de los rasgos del otro sexo; c) que el origen de los rasgos psíquicos sexuales, lo mismo que el origen de los rasgos raciales, está en los factores biológicos del organismo de los individuos que componen mayoritariamente el total de la humanidad; d) que estos rasgos biológicos, no obstante, no funcionan como causas eficientes principales, sino solo como causas instrumentales, pues cada individuo produce o configura sus rasgos psíquicos a base de poner en ejercicio sus capacidades psíquicas, pero tomando como instrumentos (*organon*, en griego) de esas capacidades los órganos biológicos, principalmente el sistema nervioso en general y el cerebro en particular; e) de la misma manera flota en sus páginas la idea de que muchos rasgos no son cualidades opuestas, sino las mismas o compartidas por ambos sexos, solo que en cada uno de esos rasgos hay un sexo que puntúan más alto que el otro; f) aparte de estos rasgos y estos autores hay otros que son los que vamos a exponer en con más detalle en este mismo apartado.

1.3.- Los rasgos psíquicos sexuales más relevantes en la obra de algunos de estos autores

En este caso es obligado hacer referencia a **A. Anastasi**, la cual, a su vez, nos remite a las investigaciones de **Terman y Miles**. Rasgos que han ofendido de manera especial a ciertos colectivos del sexo femenino. En este sentido resulta paradójico constatar que haya sido precisamente una mujer la que haya recogido los resultados de estos estudios haciéndose eco de la repercusión que dichos rasgos tienen para la formación de la personalidad.

La polémica está exigiendo una exposición más extensa del tema proyectándolo sobre los orígenes de los mencionados estudios. Aparte de los autores que acabamos de mencionar, los que pueden orientarnos al respecto son muchos. Sin embargo, para la unidad del tema, es sumamente útil reunir estos estudios en torno a ciertos criterios o puntos de vista, ya sugeridos en el apartado anterior, desde los cuales pueden ser sintetizados y analizados estos rasgos; es así como lo entienden muchos autores, especialistas en el tema.

En este sentido en los trabajos de **Terman y Tyler** se estudian las *preferencias* como rasgos psíquicos de niños y niñas en el juego, en los dibujos espontáneos, en la elección libre de temas para redacciones y narraciones, en las lecturas, las películas, las preferencias por emisiones radiofónicas, las colecciones, la vocación, las expectativas y los objetivos, etc. Las preferencias o rasgos psíquicos, a este respecto, en cada uno de estos casos marcan una diferencia significativa entre los sexos.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

b) En cuanto a las *diversiones*, los niños muestran sus predilecciones por los juegos activos, vigorosos, en los que pueda ponerse en funcionamiento la fuerza física, la destreza, la maña, la maestría, la técnica y la habilidad muscular; juegos de alta competición y ejercidos a base de movimientos importantes. Las niñas, por el contrario, muestran sus inclinaciones hacia los juegos sedentarios, tranquilos, suaves, posibles en su propio entorno, con escenas estáticas y de movimientos limitados en intensidad y alcance. Así lo recogen **Hozik** con un estudio de 252 alumnos y alumnas y **Erikson**, en otros campos menos académicos (**Lehman, Terman**, etc.). Las mujeres que compiten en partidos de fútbol y participan en la lidia de toros no son más que las excepciones que confirman la regla. En cualquier caso la cultura actual parece que se encuentra a favor de una mayor participación de las niñas y mujeres jóvenes en los juegos de los chicos.

c) En cuanto a las *aficiones* a los medios de relación y comunicación, las preferencias de los niños americanos se orientan hacia las lecturas de viajes, exploración y aventuras, mientras que las niñas optan por las lecturas de amor y poesía: niños, casa, familia, novios, etc. (**Baumgarten-Tramer**). Estos rasgos comprobados en niños americanos fueron confirmados más tarde en otros estudios con niños centroeuropeos.

c) En cuanto a los *intereses y expectativas* para el futuro, los chicos aspiran a un empleo en que se den estas condiciones: independencia, poder, provecho, competencia, riesgo, rivalidad, triunfo, etc. Los trabajos a los que aspiran las chicas destacan por otros rasgos como la experiencia vital y el deseo de una actividad interesante, el servicio a la sociedad, la caridad o beneficencia, la humanidad, la filantropía, etc. (**Singer y Setefflere, Simonds**). Hay, no obstante, algunas excepciones como las que proceden del 'feminismo radical'.

De las respuestas a los cuestionarios de intereses (**Kuder, Strong**) se desprende que los hombres prefieren un trabajo mecánico, persuasivo, de cálculo y científico, mientras que las mujeres optan por empleos relacionados con el arte, la literatura la música, el servicio a los demás y los empleos administrativos. En la actualidad están abriendo horizontes nuevos hacia la vida política, la vida profesional, la empresa, etc.

e) En paralelo con las *lecturas y los espectáculos* están los intereses de las conversaciones y discusiones de los chicos y las chicas por separado. Los temas más frecuentes de los primeros son el trabajo, la salud, el deporte, la seguridad, el dinero, a veces el sexo; mientras que en las de las chicas predominan temas como la belleza o atractivo personal, los modales, el sentido de la vida, la salud mental, la planificación de las actividades, la vida del hogar, etc. (**Simond**). Las conversaciones de los adultos analizadas a través de varios estudios en ciudades importantes americanas y en las calles de Londres se caracterizan por tener unos rasgos muy similares (**Carlson, Landis, Moore, Watson**). En las conversaciones y lecturas de los hombres predominan temas como el dinero, los negocios, el deporte, el sexo, etc. mientras en las de las mujeres predominan los temas sobre las formas de vestir, las modas, la percepción sobre otras mujeres, la opinión sobre gentes en general, etc. Si en las conversaciones participan hombres y mujeres, los temas preferentes son menos específicos y menos profundos, temas de interés general.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

f) Otro factor importante es el *trabajo o empleo* que ya están desempeñando o han desempeñado hasta el momento. En este caso, si el empleo es el mismo para el hombre y la mujer, por ejemplo, médico, entonces los intereses de ambos son muy similares.

g) La *escala de valores* también introduce sus diferencias entre los sexos. Las preferencias de los hombres parecen estar a favor de los valores teóricos o abstractos, los económicos, los políticos, la importancia del éxito, la del prestigio, la de la independencia y el poder sobre los demás. Por el contrario los valores en favor de los cuales se decantan las mujeres son los estéticos (belleza personal), los sociales, los espirituales y religiosos, el bienestar, el goce inmediato de las cosas (**Allport, Wernon, Lindzey**). No obstante otros autores encuentran que estas mismas diferencias se dan entre individuos del mismo sexo, pero a escalas diferentes.

h) Uno de los rasgos que más destaca en este tema de la diferenciación de los sexos es el rasgo de la *sociabilidad* de las mujeres y el *individualismo* de los hombres (**Jonson, Kaes, Terman y Tyler**). Este rasgo en las mujeres aparece ya en los primeros años. Si los niños se interesan por las cosas en su materialidad, las niñas se interesan por las relaciones entre las personas, sobre todo las relaciones familiares y de amistad (preocupación, sentimientos maternos, cariño, intimidad, juegos sociales, trato con los demás, preocupación por arreglarse *para sí mismas* y *para presentarse ante los demás* ('para que las vean' para despertar la atención), preocupación por lo que los otros piensen de ellas, expresiones y adjetivos con claras connotaciones sociales, prestigio social, celos, recuerdos agradables o desagradables en relación con la gente, sueños sobre otras personas de la familia o de su entorno, etc. Este rasgo vinculado al sexo femenino en la infancia y en la edad adulta les permite desarrollar más la memoria (retención de nombre y caras) y obtener un mayor grado de felicidad (recuerdos de personas y nombres de la familia, los amigos, los conocidos, etc.). En los varones estos rasgos se encuentran también, pero en menor grado en virtud de su característica esencial que es el individualismo, como acabamos de ver. El origen inmediato de este rasgo de la sociabilidad en favor de las mujeres, para algunos autores, se encuentra en el desarrollo precoz del lenguaje que ellas experimentan y que les permite aventajar a los hombres en los procesos de comunicación e intercambio de experiencias y sentimientos con los demás.

i) El concepto de '*afinidad natural*' (inclinación natural) del hombre y la mujer para ciertos juegos, ciertos trabajos y profesiones, por ejemplo, las faenas de la casa en relación con la mujer y las del campo en relación con el hombre, no parece estar vinculado al sexo de forma exclusiva; también tiene su importancia a este respecto la presión cultural y social sobre los distintos grupos. Por eso se encuentran abundantes ejemplos en los que los papeles se invierten o se equiparan, pues en estos casos los hombres no sienten especial repugnancia o rechazo por las tareas tradicionalmente reservadas a las mujeres, en los tiempos modernos (**Huxley, Mead, Scheinfeld, Seward**). Por eso el concepto de '*afinidad natural*' no tiene mucha consistencia. Incluso el concepto de '*impulso maternal*' vinculado tradicionalmente a las niñas encuentra algunas excepciones, solo algunas, por ejemplo, en grupos de Nueva Guinea, donde fueron los niños los que adoptaron este tipo de 'rol' cuando se

les mostraron por primera vez unas estatuillas (**Mead**). Sin embargo esto no invalida la norma anterior. Las excepciones confirman la regla.

j) La *homeostasis* o estabilidad de los rasgos y *funciones biológicas* es otro de los rasgos que los científicos han tomado en consideración para diferenciar a los sexos (**Jonson, Sontag, Terman y Tyler**). Los hombres experimentan menos fluctuaciones en su homeostasis, y las que experimentan se desarrollan dentro de unos márgenes más reducidos y obedeciendo a la intervención de varios factores, por ejemplo, el metabolismo, la temperatura basal, el equilibrio ácido-base en sangre y el azúcar. Por su parte, las fluctuaciones de las mujeres son mayores pues se encuentran más expuestas a los desequilibrios glandulares, al rubor, al desmayo, etc. Esto parece confirmar la idea según la cual la homeostasis del varón es mayor o más estable que la de la mujer. Lo cual tiene su correlato en la homeostasis psíquica: este es el caso del desasosiego, la emocionalidad, las tendencias neuróticas, el nerviosismo, el sentimiento de inadaptación a ciertas situaciones, etc., de las mujeres. No obstante este paralelismo o superposición entre la homeostasis fisiológica y la homeostasis psíquica no puede ser tomada al pie de la letra, pues en los fenómenos psíquicos de la mujer antes mencionados pueden intervenir otras variables importantes, por ejemplo, sus propias vivencias personales, su historia y su medio ambiente social. Por lo demás, esta fluctuación mayor de la homeostasis femenina puede darse también en los hombres con las mismas consecuencias psíquicas. Pero en ellos la frecuencia estadística del fenómeno es menor. Y si la fluctuación es mayor en las mujeres, su ciclo es más corto, es decir, se recuperan con más facilidad y en menos tiempo (**Sontag**).

k) Junto a la homeostasis está la '*estabilidad emocional*', de naturaleza *psíquica*, como acabamos de insinuar. Cuando ésta se debilita aparece la propensión al neuroticismo. Los estudios a este respecto parecen confirmar una mayor tendencia en las mujeres (**Jonson, Terman y Tyler, Maslow**). Cuando se han analizado las conductas de adolescentes desde esta perspectiva, las reacciones de los varones muestran "mayor actividad, deseos de llamar la atención, celos, espíritu de competición, mentira, egoísmo, rabietas, robo", mientras que en las reacciones de las mujeres destacan chuparse los dedos, guardar excesiva reserva, protestar por la comida, ser tímidas, miedosas, suprasensibles y sombrías, tener cambios de humor". Se insiste en la idea de que la mayor inestabilidad emocional de las mujeres no aparece hasta la adolescencia (**Hartshorne, Methews, Terman, Terman y Tyler**) Antes de esa edad los chicos son ligeramente menos estables que las chicas. Por lo demás, desde el punto de vista de la estabilidad emocional, parece que los hombres puntúan más alto en autosuficiencia, extraversión, dominancia, confianza en sí, etc. Para algunos autores la vinculación de estos rasgos diferenciales con el sexo está sólidamente fundamentada (**Jonson y Terman**). Sin embargo hay otros que vinculan estas diferencias, no al sexo, sino a la diferencias culturales y sociales.

l) Suele reconocerse que las mujeres tienen una mayor *inteligencia intuitiva*, frente a los hombres que tienen una mayor *inteligencia abstractiva y razonadora*. La misma presentación de los test de inteligencia tiene baremos diferentes para los hombres y las mujeres. Los estudios realizados están fa-

vor de esta ventaja de los hombres en razonamiento aritmético, en inducción (hallar una ley general respecto de varios fenómenos diversos o una regla general para ciertas series de números), en completar series incompletas de números, en la reestructuración de problemas (abandonar las primeras hipótesis y hacer nuevos planteamientos), en la transferencia de información a situaciones nuevas (inteligencia abstracta), etc. (**Terman y Tyler, McNemar, Bennet, Seashore, Wesman, Sweenwy, Kostik, Hilgard** y otros). Esto no supone que las mujeres tengan una inteligencia inferior, ni mucho menos. La dotación natural desde el punto de vista psíquico es la misma para unos y otras. Quiere decir únicamente que su inteligencia se ha desarrollado en otra dirección marcada por las exigencias del organismo dimórfico y del medio ambiente. La inteligencia intuitiva en la que destaca la mujer sobre el hombre también tiene sus ventajas para ellas; sobre todo cuando va acompañada de una mayor percepción de detalles, de una facilidad mayor para el cambio y la distribución de la atención, una mayor facilidad verbal y una memoria mejor dotada (**Andrew, Bennet, Seashore, Wesman, McNemar, Schneider**, etc.) Algunos autores como **Eysenck, Bayley, Lehrke** y otros y otros afirman que una buena parte de la inteligencia se encuentra vinculada al sexo; al cromosoma X en unos casos (inteligencia heredada), y al cromosoma Y, en otros (variabilidad de la inteligencia). En este sentido afirman que los hombres resuelven mejor los problemas espaciales y mecánicos, mientras que las mujeres resuelven mejor los problemas verbales y de lenguaje en general, siendo diferentes también los estilos cognitivos: el pensamiento del hombre es más divergente que el de las mujeres.

m) Otro de los rasgos diferenciadores de los sexos es la *agresividad*. La mayor agresividad suele vincularse al varón y se afirma que su origen está en su fuerza muscular, en su volumen, en sus funciones hormonales, etc. La diferencia con la mujer está en la proporción de 4:1 aproximadamente de parte de los chicos. Los chicos, con problemas de este tipo, manifiestan comportamientos que destacan por ciertos rasgos psíquicos: impulsividad física, ira, desobediencia, ausencias a clase injustificadas, zafiedad, agresión, destrucción, desafíos, crueldad, grosería, lucha, rivalidad, pelea, odio, etc. (**Hattwick, Gilbert, Muste** y otros, **Terman y Tyler**). Las chicas también manifiestan algunos de estos rasgos en su conducta, pero las formas de desarrollarlos son distintas (**Sears**). Mientras que la agresividad de los chicos se caracteriza por el daño físico, la de las chicas destaca por su daño psíquico y moral, pues se desencadena según formas simbólicas, sutiles, inteligentes, refinadas, verbales, etc.. Los profesores y los psicólogos de los centros educativos actuales constatan que la agresividad de las chicas está en aumento, hasta el punto de equipararse a la de los chicos, si bien con las diferencias que acabo de constatar.

En cuanto a la forma de agresividad en la línea de la delincuencia y el asesinato las estadísticas están a favor de una mayor incidencia en los varones. Los estudios sobre casos de detenciones y denuncias en los EE.UU. evidencian una proporción de 25:1 y 19:1 respectivamente. Estas estadísticas varían de unos países a otros y de unas épocas a otras (**Scheinfeld, Terman y Tyler**).

n) La *agresividad* como rasgo de la mujer es compatible con otras de sus cualidades, en apariencia opuestas, tales como el *refinamiento*. En el

apartado correspondiente hemos afirmado que son refinadas *en todo* (**A. de Miguel**): otros añaden que lo son incluso en el odio y el rencor, como acabamos de sugerir en el párrafo anterior. Hay estudios sobre la población reclusa femenina española en los cuales los asesinatos cometidos por mujeres tienen unas características completamente distintas en relación con los asesinatos perpetrados por los hombres. Mientras que en éstos predomina la brutalidad y la sangre, en las mujeres asesinas predominan los métodos sofisticados y sin violencia, por ejemplo, el envenenamiento a base de pequeñas dosis de sustancias letales de forma que resulten prácticamente indolores e incruentados.

En la extensa lista de mujeres agresivas que he podido conocer, de forma directa o indirecta, a lo largo de mi vida he comprobado que este rasgo del refinamiento en la agresividad es una regla general; y, lo mismo que toda regla, tiene sus excepciones. La agresividad de Livia con sus envenenamientos para que heredara Tiberio, la de Herodías para eliminar a Juan el Bautista, asesinato por encargo (ella, por sí misma, no lo hubiera hecho), la de Agripina con peculiares envenenamientos para que heredara Nerón y la de Cleopatra para deshacerse de Cicerón por sus 'filípicas' contra su amante Antonio, son algunos ejemplos de violencia más o menos refinada. Un diario de Madrid (27-2-11) dedicaba toda una página a esta noticia: "detenida por matar a su novio con pequeñas dosis de veneno"

*Como excepciones, esa agresividad no puede compararse con la brutalidad de las mujeres rusas de la Revolución Bolchevique puestas por el partido para trabajar en las checas. Vera Grebeniukova, miembro de la checa de Odesa, solo en dos meses (1918), mutiló a más de seiscientos detenidos y luego los remató con su propia pistola. Y, en esa misma checa, la conocida y temida Pekinesa actuaba como jefe de los verdugos, con muchos asesinatos a sus espaldas cometidos por ella misma. **D. Reynfield** ("Stalin y los verdugos") sigue contando que en la checa de Kiev otra mujer terrible fusilaba personalmente a los detenidos y, no contenta con esto, fusilaba también a los testigos para borrar toda huella. En la cárcel central de Moscú, un año más tarde, trabajaba otra mujer que se encargaba de sacar a los condenados del hospital y llevarlos a los sótanos a base de latigazos, donde eran ejecutados.*

En paralelo con el sadismo de las mujeres del régimen comunista están otras del régimen nacional-socialista unos años antes. La más cruel y sanguinaria fue Irma Grese, conocida con la 'Bella bestia', 'el Angel de la muerte' y 'la Perra de Belsen', en los ambientes hitlerianos. Después de pasar por varios centros de concentración dejando un macabro rastro de sangre, a los 19 años, acabó en el campo de Auschwitz como encargada superior y responsable de 30.000 prisioneros de los que seleccionaba cada día los que tenían que ser masacrados en la cámara de gas. Aparte de esto algunos supervivientes la describen como un energúmeno dominada por los instintos salvajes propios de las bestias o como poseída por los espíritus más destructores. Asesinaba por término medio a treinta presos cada día, pero antes los maltrataba y vejaba a base de palizas con su látigo de montar hasta dejarlos casi sin vida; a continuación soltaba los perros para que acabaran con ellos desgarrando sus carnes y devorándolos. A las mujeres las azotaba despiadadamente en los pechos y otras partes pudendas, sobre todo, si eran guapas; las mutilaba hasta dejarlas dispuestas para el ataque de los perros y, si alguna sobrevivía, era rematada por ella misma con su propia pistola. Ese mismo era el trato que daba a los niños y a los presos del sexo contrario, no sin antes obligarlos a tener relaciones sexuales con ella. Otros testigos la relacionan con el famoso Dr. Menguele, médico del campo de

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

concentración, conocido como el gran exterminador que aprovechaba los presos del propio campo para sus experimentos supuestamente científicos, matándolos previamente, sin la más mínima consideración por el valor de la vida de sus víctimas. **Vázquez Figueroa**, en su novela, describe a la 'Bella bestia' como una mujer en la que no se salva ninguno de sus rasgos, jamás mostraba un solo gesto humano (ABC Semanal, nº 1280).

Hasta aquí, la novela basada en hechos históricos. Ahora viene la Historia basada en hechos reales. Nos llega de la mano de **Mónica González Álvarez** con su libro "Guardianas nazis. El lado femenino del mal" en el que se recogen los testimonios de diez y nueve mujeres en los tribunales en los que fueron juzgadas. Este grupo formaba parte de las cuatromil mujeres reclutadas, formadas e instruidas en técnicas acrisoladas de tortura a seres humanos en el centro llamado 'Puente de los cuervos', en Ravensbrück a las órdenes de las SS. Se las instruía en los métodos de exterminio utilizando los más crueles horrores después de haberlas deshumanizado, privándolas del uso de la inteligencia y desposeyéndolas de todo sentimiento humano para instalarlas en la más cruel de las barbaries, adiestrándolas en el uso de toda clase de instrumentos de tortura, en la práctica de asesinatos horrendos, cebándose en los más débiles, las mujeres y los niños. Este aprendizaje se traducía en conductas salvajes como golpear, mutilar, asesinar, azuzar perros rabiosos contra los detenidos indefensos, golpear con látigos los pechos de las mujeres mutilándolas y deformándolas causándoles horribles sufrimientos, acelerar la muerte de los enfermos, matar a los niños del campo de concentración, provocar enfermedades en los detenidos estabulados, exhibir su crueldad y su sadismo lanzándose a lomos de su caballo sobre los desgraciados ya desnudos y humillados, apilar las cabezas de los asesinados como trofeos, utilizar piel humana para decorar sus habitaciones... Como ya hemos constatado, seleccionaban celosamente a los presos para los experimentos de vivisección del famoso Dr. Mengele. Y todo ello, para exterminar a los judíos considerados como elementos contaminantes de la raza aria. La deshumanización a la que fueron sometidas no conoce límites. Alguna de ellas, de forma directa o indirecta, 'torturó y mató a más de quinientos mil judíos'. Esta deshumanización era compatible con su vida en la sociedad civil como esposas y madres irrelevantes, pero cariñosas con sus esposos y sus hijos.

Son estos ejemplos los que algunos toman en cuenta para afirmar que la mujer puede sobrepasar al hombre en la crueldad, el odio y el rencor, como en este caso en el que llegaron infundir miedo y respeto incluso a sus jefes de las SS que en eso de exterminar a seres inocentes también destacaron sobradamente. De hecho los prisioneros a su cargo preferían con mucho la cámara de gas antes que enfrentarse con alguna de estas mujeres despiadadas (más información, ABC 12-11-2012).....autor...

Esta barbarie femenina, esta brutalidad o esta condición de bestias torturadoras no invalida, sin embargo, nuestra tesis según la cual la mujer es, por naturaleza más refinada que el hombre en todo, tomando esta idea solo como un dato relativo, es decir, un dato estadístico. Si estas mujeres nazis han pasado a la historia como ejemplo de brutalidad o barbarie inusuales, no es por el desarrollo de la agresividad natural que forma parte de la dotación genética de los seres humanos. En los seres humanos normales jamás se ha llegado a tanto. Estas mujeres no actuaban como mujeres que desarrollan la esencia de su personalidad, el lado femenino de la especie. Habían sido deshumanizadas, desposeídas de los criterios más elementales de la consideración de los demás como seres humanos, llevadas a un estado de rebajamiento y anulación de la inteligencia racional, para dejar paso a los más

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

bajos instintos que ellas desplegaban a placer sin limitación alguna después de una formación de muchas horas de acuerdo con un plan político cuidadosamente diseñado. Las enseñaron a considerar a los individuos de ciertas razas como seres inferiores, no humanos, es decir, carentes de la condición y la dignidad de personas, de forma que debían tener siempre presente esta idea: entre un hombre y un animal hay menos distancia que entre un hombre de raza perfecta, la raza aria, y un hombre de raza o clase baja. De hecho en sus declaraciones ante los jueces ninguna de ellas reconoció sus errores, poniendo como argumento para su defensa la obediencia al Führer, su fidelidad a los ideales del Imperio, su disciplina propia de las SS y su convicción de estar haciendo un gran servicio a la sociedad alemana y a la humanidad entera.

No son, pues, mujeres normales; su enajenación mental debe ser considerada como un caso de manipulación cruenta. Y, como tal ejemplo, no son más que una excepción que confirma la regla del refinamiento de la mujer, incluso en el despliegue de los instintos, derivado de su naturaleza en la que brilla de manera especial, entre otros rasgos de su sexo, la femineidad.

Un caso especial es el de las mujeres musulmanas utilizadas como kamikaces en atentados terroristas suicidas en Israel, en Rusia o en Chechenia y ahora, en Afganistán, Pakistán o Iraq. No obstante, la fuerza que las empuja a la barbarie, no es la energía que emerge de la condición femenina, sino una fuerza espiritual externa, un pretendido mandato de Alá, la yihad islámica, que los musulmanes consideran superior, sagrado e irrehazable, en relación con las exigencias de la razón humana al servicio de la fe.

*Pero estas mujeres no son más que una excepción, como las anteriores. Esta brutalidad o este salvajismo no es propio de las mujeres cuando su agresividad se dirige a los demás. Tampoco, cuando la agresividad se dirige a ellas mismas. A una mujer no se le ocurre coger una pistola y descerrajarse un tiro en la sien. Se quita la vida por otros medios. Al menos eso es lo que nos dicen los más recientes estudios sobre el suicidio llevado a cabo por las mujeres y los hombres. También en esto hay excepciones. **D. Reynfield**, el autor que acabo de citar, nos cuenta el caso de Nadezhda, la esposa de Satalin, a la que encontraron muerta en medio de un charco de sangre con una pistola al lado. La versión oficial es la que se corresponde con un suicidio. No obstante, nadie se lo creyó entonces, ni se lo cree ahora. Para que el lector forme su propia opinión debe tener presentes algunos datos: Stalin se negó a que le practicaran la autopsia, el doctor que certificó la muerte habla en su informe de un disparo en el corazón; un segundo doctor que la preparó para ser momificada y expuesta antes de ser enterrada afirma que la herida la tenía en la sien; las cartas de aquel año, el 1932, entre los esposos, han desaparecido misteriosamente; Stalin la trataba con brusquedad; ella, en términos generales, no aprobaba las atrocidades y asesinatos de su marido; en cambio, sí aprobó la demolición de la catedral del Cristo Salvador, hoy felizmente reedificada, como hemos podido constatar personalmente; no está claro que Stalin asistiera a los funerales; por aquel entonces Stalin tenía una amante.*

o) En la misma línea de la agresividad se encuentra el *afán de dominio*. También en esto puntúan más alto los varones (**Bemreuter, Gordon, Guilford**). Los estudios hechos a base de la aplicación de diversos test (**Bemreuter, Gordon, Zimmerman**, etc.) arrojan evidentes resultados en favor de los hombres, sin que esto suponga que no hay excepciones en favor de algunos grupos de mujeres.

p) Por último, merece la pena destacar los rasgos de *masculinidad o feminidad* como repuestas del hombre y la mujer en una cultura determinada. Estos rasgos se muestran a través de los intereses y vocaciones, a través de las actitudes, a través del temperamento y el carácter, etc. Los instrumentos de prueba son abundantes en forma de cuestionarios o test proyectivos. Y los resultados también marcan las diferencias entre hombres y mujeres (**Gough, Terman y Miles**). Los varones destacan por su dureza e insensibilidad, mientras que las mujeres destacan por su mayor sensibilidad y finura. **Anastasi** recoge los rasgos seleccionados por **Terman y Miles** a este respecto en los siguientes términos:

"Desde cualquier ángulo que se les examine, los varones incluidos en los grupos de tipificación evidenciaron un claro interés por el riesgo y la aventura, por las ocupaciones exteriores que requieren esfuerzo físico, por la maquinaria y herramientas, por la ciencia, los fenómenos físicos y las invenciones; y en casos aislados, por los negocios y el comercio. Por otro lado, las hembras de nuestros grupos han demostrado un marcado interés por los asuntos domésticos y por los objetos y ocupaciones estéticas; han preferido claramente ocupaciones más sedentarias e interiores al hogar, más directamente serviciales, particularmente para con los jóvenes, los menesterosos y los desgraciados. En apoyo y suplemento de éstas, se encuentran las diferencias más subjetivas: la disposición y dirección emocional. Los varones directa e indirectamente, manifiestan mayor autoafirmación y agresividad; expresan más atrevimiento y arrojo, modales, lenguajes y sentimientos más bastos. Las hembras se manifiestan como más conmisericordiosas y amables, más descontentadizas y estoicamente sensibles; en general, más emocionales (al menos, más expresivas de las cuatro emociones consideradas); más estrictas desde el punto de vista moral y (aunque menos notable) en el físico" (Anastasi).

Sin embargo el origen de estos rasgos no parece ser solamente el sexo de forma absoluta, sino que intervienen de forma *accidental y externa* otros factores como la educación, la ocupación, el medio doméstico y los patrones culturales.

La tendencia, en la actualidad, es hacia la *homogeneización* de los rasgos, las aptitudes y los derechos de los hombres y las mujeres. Sin embargo las encuestas revelan la pervivencia de los estereotipos de hombre y mujer a pesar de estas tendencias modernistas actuales, como vamos a ver en el apartado siguiente.

Los inquisidores de estas ideas a estas reivindicaciones y preferencias de los españoles les han llamado necedades, estupideces, majaderías, etc. La descalificación y el insulto son minoritarios y obedecen a tres carencias elementales: la ignorancia o el desconocimiento de estos estudios científicos, el interés particular de que las cosas sean de otra manera (progresismo, feminismo) y, por último, la estolidez y la selenosis cuya raíz se encuentra en algunos complejos y en no pocas frustraciones.

1.4.- Las diferencias psíquicas derivadas del sexo en la sociedad española

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

De otros estudios recientes sobre la población española se han obtenido unos resultados muy afines a éstos que venimos recogiendo a propósito de las diferencias significativas entre los rasgos psíquicos de los hombres y las mujeres. Quiere decirse que, a pesar de la evolución experimentada en los últimos tiempos, los estereotipos actuales de la sociedad española difieren muy poco de los estereotipos tradicionales.

MORALES Y LÓPEZ-SANCHEZ han hecho un estudio de alcance nacional con 1254 sujetos mayores de 18 años para constatar la existencia y el alcance de los estereotipos de género en España: estereotipos de rasgo y estereotipos de roles.

El resultado del primero de estos estereotipos resultó ser indiferente o invariable respecto de otros factores como la edad, el sexo, la ciudad o el campo, el medio en general. Por eso mismo le concedemos más relevancia en este apartado.

a) Entre los rasgos que la sociedad española reconoce en las mujeres están los siguientes: comprensivas, compasivas, abnegadas, sensibles a las necesidades de los demás, cariñosas, afectuosas, sumisas, lloran con facilidad, preocupación por los demás, ausencia de egoísmo, búsqueda de relaciones intensas con la comunidad y sus miembros, deseo de armonía, expresión abierta de las emociones, etc.

b) Entre los rasgos que la sociedad española reconoce en los hombres están los siguientes: tendencia al liderazgo, amantes del peligro, individualistas, agresivos, personalidad fuerte, atléticos, egoístas, duros, necesidad de la propia autoestima, deseo intenso de control, orientación hacia el dominio o el poder, prioridad a los aspectos instrumentales sobre los emocionales, importancia en la consecución de los objetivos con independencia de la armonía interpersonal, etc.

c) Estos rasgos son percibidos por la sociedad española a través de este estudio como positivos y negativos. Así, para las mujeres, son percibidos como negativos los rasgos de 'sumisas' y 'lloran con facilidad'; mientras que para los hombres son percibidos como negativos los rasgos de 'egoístas' y 'duros'.

Junto a las estereotipias de rasgo están las estereotipias de rol. Pues bien, parece que hay una mayoría de los encuestados que piensa que:

- 1) La maternidad es la mayor fuente de satisfacción que una mujer puede tener.
- 2) Es natural que hombre y mujeres desempeñen diferentes tareas.
- 3) Si un niño está enfermo y ambos padres trabajan, debe ser generalmente la madre la que pida permiso en el trabajo para cuidararlo.
- 4) Es mejor que una mujer intente lograr seguridad animando a su marido en el trabajo que poniéndose delante de él con su propia carrera.
- 5) Considero bastante más desagradable que una mujer diga tacos y palabras malsonantes que el que los diga un hombre.
- 6) El matrimonio y los niños no tienen por qué interferir en la carrera de una mujer más de los que lo hacen en la carrera de un hombre.

7) Las mujeres que sólo se dedican a las labores domésticas logran desarrollarse plenamente.

8) La mujer, cuando tiene hijos, recupera rasgos infantiles que le permiten entenderlos mejor.

10) En nuestra sociedad la mujer que tiene que dirigir a los hombres es objeto de continuas burlas y zancadillas.

11) Las carreras que exigen sensibilidad y comprensión son más aptas para las mujeres: ellas no se muestran menos inteligentes, ni menos originales e independientes que los hombres.

12) Las carreras específicamente técnicas son más aptas para los hombres: ellos se muestran más inteligentes, más originales y más independientes.

La sociedad española, pues, establece unas diferencias claras entre las estereotipias de hombres y mujeres en cuanto a su personalidad. Otra cosa es el interés de algunos sectores minoritarios de la sociedad (grupos feministas, etc.) que, como ya hemos constatado, tienen especial interés en borrar estos estereotipos. Por ser minoritarios apenas si tienen peso cuando se hacen estas encuestas.

Es de advertir que este estudio es reciente, pues fue publicado hace dos meses después de la publicación de mi libro en la revista 'Sociología' de la Universidad de Coruña (dic. 1996). No se puede decir, por tanto, que ahora, en el momento actual, la sociedad española se percibe a sí misma de otra manera.

1.5.- Las diferencias psíquicas derivadas del sexo en las obras de los escritores y artistas

Con independencia de los libros de psicología hay otras fuentes a través de las cuales podemos llegar al conocimiento de la percepción que la sociedad universal ha tenido y tiene acerca de los sexos y las diferencias psíquicas entre los mismos en relación con los rasgos femeninos que acabamos de comentar. Estamos refiriéndonos a las artistas y literatos.

Para mí es de gran importancia esta fuente. Los artistas y literatos, si tienen algo que les coloca en algunos aspectos por encima de todos los demás seres humanos, es su sensibilidad para captar estos rasgos de la personalidad de los individuos, el valor inmaterial de las cosas, el sentido de los acontecimientos íntimos, la razón de los sentimientos y las pasiones, el horizonte de la trascendencia, la proyección de las diferencias y las similitudes, la necesidad de algo que los otros tienen, etc.

En primer lugar están los artistas, sobre todo los pintores. Las escenas que ellos pintan no dejan lugar a dudas sobre los rasgos físicos y psíquicos derivados del sexo. Es lo mismo que ya hemos puesto de relieve en otros lugares sobre la fragilidad del sexo femenino, la finura, la elegancia, el refinamiento, la pulcritud, el deseo de atraer la atención y de agradar, la primacía del sentimiento y el amor sobre la inteligencia; el calor y el hechizo de la ternura frente a la frialdad y la rudeza de la fuerza física o la razón; el cariño,

la devoción, y la entrega a otras personas, etc. Son rasgos que los pintores y artistas en general han captado de forma inigualable cuando su objeto ha sido la mujer.

Los literatos a este respecto se encuentran en la misma línea de los pintores y escultores. Ha habido épocas en la historia de la literatura en la cual estos rasgos masculinos y femeninos, sobre todo los femeninos, han sido exaltados de forma ostensible, por ejemplo, en las obras de los escritores del romanticismo (**Gil y Carrasco, Duque de Rivas**, etc., pero no hace falta ir tan lejos. En la actualidad y en nuestro pasado inmediato los rasgos femeninos observados por los novelistas, los poetas y los autores teatrales son coincidentes con los que hemos recogido en la página correspondiente de *La psicología de la personalidad y sus trastornos*. Los rasgos de la feminidad son uniformemente reconocidos por todos. No hace falta más que echar un vistazo sobre las páginas de algunos de ellos para convencerse de que esto es así: **Valera, Galdós, Clarín, Valle Inclán, Azorín, Blasco Ibáñez, Gabriel y Galán, Buero Vallejo, Delibes, Luca de Tena, Josefina Aldecoa**, etc. La lista sería interminable.

Una escritora española muy conocida, en clara referencia a los movimientos feministas que aspiran a hacer tabla rasa de estas diferencias psíquicas entre el hombre y la mujer negando el valor que merece la feminidad, con una expresión tremendamente gráfica, decía más o menos lo siguiente: 'ya pueden hacer lo que quieran, pero no nos van a cambiar en absoluto: las mujeres siempre tendremos que mear sentadas'. La expresión es poco femenina, pero, en el contexto de la autora, tiene el sentido contrario: no nos van a arrebatar algo tan nuestro como es la feminidad.

2.- OTROS RASGOS PSÍQUICOS IMPORTANTES DERIVADOS DEL SEXO

Los libros y publicaciones sobre los rasgos psíquicos sexuales en la actualidad son muy abundantes y muy variados, ya que cada uno enfoca el tema desde su punto de vista o desde la posición científica, sociológica o política desde la que escribe. Ya he hecho referencia a los libros tradicionales de la "Psicología diferencial", a los de "Psicología evolutiva" o "Psicología del desarrollo" y a los de "Psicología sexual" que son muchos más. Pero hay otros de más actualidad, como vamos a ver, que pasan por ser libros casi monográficos y se entretienen en consideraciones de elevado interés, incluso, en consideraciones profundas sobre uno de los sexos, o sobre un rasgo de uno de los sexos, el masculino o el femenino.

Esta literatura es todavía más amplia si tomamos como referencia el interés por los rasgos físicos y psíquicos de la mujer: publicaciones, asociaciones, organizaciones, clubs, colegios e instituciones; y así una lista interminable. Destaca entre todos el 'Instituto de la mujer' en el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Hasta en las Universidades españolas se han creado 'Institutos Universitarios' para la investigación sobre este tema del feminismo, por ejemplo, el 'Instituto Complutense de Investigaciones Feministas', con un Título Propio en la categoría de MASTER, cuyos temas

más relevantes son los siguientes: 'El pensamiento de la igualdad en sus orígenes: feminismo y modernidad ilustrada'; 'Las relaciones de género en las sociedades preilustradas'; 'Comunicación, género y cultura de masas'; 'Sociología de las relaciones de género' y XX'; 'Derechos humanos e igualdad: los conflictos de género en nuestro mundo'; 'Economía y presupuesto de género; diferencias territoriales en la construcción del género'. A partir de aquí hay tres itinerarios con sendos temas cada uno de ellos. El itinerario de Ciencias Sociales, el Itinerario de Gestión y Administración y el Itinerario de Humanidades. En otros Institutos y organizaciones se programan de forma ininterrumpida congresos, reuniones y cursos, cada uno de ellos arropado por toneladas de libros y publicaciones. El tema del feminismo termina aburriendo a la gente. En el mundo universitario ya hay grandes sectores que están de vuelta y comienzan a echar de menos la feminidad para las mujeres y la masculinidad para los hombres en una respetuosa y muy sana interpretación de los valores que la naturaleza ha puesto en cada uno de los seres humanos. El fuego del feminismo está siendo alimentado desde la política por sus intereses de poder; no desde la psicología y las demás ciencias por los intereses de la humanidad.

Janet Sh. Hyde en "*Psicología de la mujer. La otra mitad de la experiencia humana*", a la hora de establecer las diferencias entre ambos sexos por razón de estos rasgos, sugiere la existencia de muchos problemas. Uno de ellos es el que deriva del metaanálisis, es decir, del análisis de los estudios analíticos ya hechos. Y llega a la conclusión de que no hay acuerdo entre los autores, "*los resultados de los distintos autores se contradicen*", mientras que en otros casos, como en los rasgos psíquicos del hombre y la mujer, las diferencias son irrelevantes. No obstante, para su análisis, en el caso de la mujer, selecciona algunos rasgos: *la vida dinámica, la confianza en sí misma, la actividad, la influenciabilidad, la disposición para la ayuda, la ansiedad, la empatía, el liderazgo y la sociabilidad, etc.* que en la mujer obtienen puntuaciones más altas y connotaciones diferentes respecto del hombre como luego veremos.

La autora del mencionado trabajo propone estos rasgos que acabamos de mencionar como *rasgos de género*. Sin embargo, por los principios que he expuesto a lo largo de todos los apartados que preceden, para mí, al menos para mí, esos rasgos no son rasgos de género, sino rasgos del sexo, es decir, rasgos que no tienen su origen en la sociedad o en el medio ambiente (*origo ab extra*), sino en la propia naturaleza humana de la mujer condicionados por el soporte físico o biológico que es el organismo humano (*origo ab intra*).

Tanto en esta autora como en otros muchos, en casi todos los más destacados, se da por supuesto que, en relación con los sexos, no hay rasgos psíquicos puros, es decir, rasgos que se hallen presentes en un solo sexo y ausentes en el otro. En lo que concierne a estos rasgos se constata que son relativos y que su presencia en cada caso es también relativa o estadística. Ese carácter relativo implica que un mismo rasgo se halla presente en ambos sexos, pero en proporciones o niveles diferentes. Esa intensidad o presencia más destacada de un rasgo puede ser cuantificada, lo cual nos permite situar su presencia en escalas, para las cuales la ciencia ya dispone de sus instrumentos.

Como puede observarse, muchos de estos rasgos se repiten en los distintos autores. Por otra parte, salvo excepciones, como, en cierto sentido, la homeostasis, son siempre rasgos psíquicos. En tanto que rasgos psíquicos no tienen su origen inmediato en factores medioambientales, por las razones que he expuesto en apartados anteriores. Los factores medioambientales *estimulan*, pero no *causan* rasgo psíquico alguno. Un estímulo, por fuerte que sea, no tiene la categoría de causa eficiente a este respecto. En tercer lugar, como ya he sugerido anteriormente, hay otros muchos rasgos que no son sometidos a análisis en este tipo de publicaciones. La razón es la misma que ya he expuesto unas líneas más arriba. En general los autores analizan los rasgos psíquicos que son fácilmente cuantificables, pues hay muchos que no lo son. Esa cuantificación siempre es indirecta, es decir, lo que se cuantifica son los efectos observables de esos rasgos, efectos 'sometibles' a la experimentación directa o indirecta, bien a base de autotest o a base de cuestionarios u otros procedimientos propios de la psicología experimental. La parte experimental de estos rasgos son sus efectos, como acabo de afirmar, o las conductas observables que se derivan de ellos.

Volviendo a los rasgos analizados por **Hyde**, la simple lectura del mencionado libro puede darnos algunas sorpresas. Así en el caso de la conducta de ayuda o solidaridad, de forma instintiva, somos llevados a pensar que las mujeres participan de este rasgo según niveles significativamente superiores respecto de los hombres. Sin embargo, eso acontece en determinados casos, pero no siempre. Cuando se trata de ayuda en situaciones arriesgadas o caballerescas, los hombres puntúan más alto (hasta el heroísmo), mientras que en situaciones de debilidad y ternura en relación con los niños y las personas desgraciadas, las mujeres llevan la ventaja. Estas mismas precisiones cabe hacerlas respecto de los demás rasgos, como el liderazgo; cuando se trata de mujeres que han escalado los puestos más altos en la dirección de empresas o instituciones, suelen padecer el síndrome de la 'abeja reina', es decir, manifiestan sus dotes de líder por encima de los hombres; este rasgo a favor de las mujeres destaca en ellas cuando se trata de usos democráticos de liderazgo (decisiones y trabajo participativos o en interacción con otros); los hombres, por su individualismo, destacan en casos de liderazgo autocrático, mando personal, etc.

En relación con este tema los autores actuales conceden especial importancia a algunos de ellos, tal vez por los ataques que esos rasgos están soportando, no por parte de la psicología, sino por parte de la política contaminada por ciertas ideologías, con especial incidencia de la 'ideología de género' impulsada por sectores feministas y grupos políticos que han asumido esa ideología por dos razones: porque es una ideología afín a la suya, el socialismo, y porque el feminismo con el que han decidido identificarse ('yo soy rojo y feminista', afirma el Presidente del Gobierno Español) es una opción interesada a la hora de obtener los votos que necesitan para conseguir y retener el poder.

Estos rasgos, combatidos y hostigados desde ideologías progresistas son los siguientes, todos ellos referidos preferentemente al equipamiento psíquico de las mujeres: la feminidad, la fragilidad, la maternidad, la tendencia

a compartir la vida con un ser del sexo contrario, la ternura, la dedicación a la educación de los hijos, de los suyos y de los demás, la dependencia mutua respecto del marido, la complementariedad, la maternidad, la familia, la felicidad conyugal, etc.

4.- LOS RASGOS PSÍQUICOS SEXUALES EN LA PSICOLOGÍA ACTUAL

La psicología de nuestros días muestra una sensibilidad especial por la incidencia de los rasgos masculinos y femeninos en la construcción de la personalidad de los individuos. Pero, sin que esto sea una exageración, una justificación o una contestación interesada, existe la impresión de que el interés por el tema se ha escorado significativamente a favor del estudio de los rasgos psíquicos de las mujeres, dejando de lado el estudio del tema en relación con los hombres. Algunos de estos rasgos son los siguientes:

4.1.- La inteligencia

Frente al feminismo progresista que considera la *feminidad* de las mujeres como una cualidad decadente y a la mujer que la posee como 'idiotita', la verdadera feminidad de la mujer la capacita y legitima para reivindicar como suya la cualidad o el rasgo de *inteligente*. En la mujer femenina se halla presente la inteligencia como facultad al mismo nivel que en todos los seres humanos, solo que su desarrollo toma otras direcciones, por muchas causas, entre ellas la estructura de su cerebro, con especial incidencia de la forma, el tamaño, la estructura de sus neuronas y las funciones del hipotálamo a las que la ciencia vincula los procesos de la vida afectiva, como luego veremos. Ya hemos hecho referencia a algunos autores que se ocupan del tema, incluso en obras publicadas en nuestra lengua; **Brizendine, de la Rubia, Farré, Dexeus y Farré, Vallejo Nágera, Vallejo Ruiloba, E. Rojas, Bem**, etc.

Sin duda es el rasgo principal, pues todos los demás rasgos psíquicos forman parte de la personalidad humana en la medida en que están orientados o modulados por la inteligencia. Las mujeres no son una excepción. Esto es siempre así y los psicólogos lo han entendido siempre así (**Gretdt, Jolivet**, etc.). Todos, menos el socialismo progresista. El progresismo actual conecta mejor con el postmodernismo que con la modernidad desplegada al calor de la Ilustración; por eso pondera y valora los instintos, las capacidades afectivas, los sentimientos y emociones de los individuos, olvidando, desplazando o rechazado el valor de las capacidades intelectuales de las mujeres. En efecto, ya hemos visto que la inteligencia de las mujeres no cuenta para nada en su programa a la hora de hacer una selección de las mismas para ocupar los puestos de alto relieve en la sociedad y en la vida política. En efecto, lo que cuenta, no es la inteligencia, la capacidad y el mérito obtenido con el ejercicio de la inteligencia, sino el sexo biológico y su disponibilidad; que sean mujeres, solo mujeres, biológicamente mujeres, que es la condición suficiente para completar la cuota o el número exigible para la equiparación con los hombres: 'discriminación positiva', que en este caso es la discriminación so-

cial, arbitraria y accidental, estrictamente biológica, completamente ajena a sus cualidades como seres racionales y humanos: degradación de la mujer a su condición primaria como ser animal instrumentalizado al servicio de los intereses políticos del poder. La *inteligencia y otras capacidades psíquicas, la preparación, la competencia, el mérito, el amor al trabajo y al esfuerzo, el 'currículum vitae' de los valores académicos o profesionales, la capacidad para la iniciativa creadora, el espíritu emprendedor, la inquietud por la excelencia y otros valores humanos* son considerados como rasgos prescindibles o despreciables a estos efectos.

La lectura de otros estudios ya consagrados por la opinión científica me llevan a pensar que el rasgo de '*la inteligencia fluida*', que es propio del varón, y el rasgo de la '*inteligencia cristalizada*' que es propia de la mujer (siempre en términos estadísticos) tienen el mismo origen genético.

Los argumentos que sirven de base para fundamentar la vinculación de ciertos rasgos psíquicos al sexo sobre el supuesto de su origen en los genes son muchos. Suele citarse, entre otros muchos, el estudio de **Bailey**: "*Prevention and traitement of mental retardation*" cuya copia acaban de facilitarme. Esos datos son los siguientes referidos al CI como rasgo más representativo: estas son sus correlaciones:

Padre-hija	0,66
Madre-hija	0,68
Madre-hijo	0,61
Padre-hijo	0,44
Hermano-hermana...	0,55

Como puede observarse, la correlación más baja es la que se da entre padre e hijo, es decir, entre aquellos que no comparten ningún cromosoma X en el segundo puesto del par 23. El hecho de compartir el cromosoma Y tiene como efecto la liberación respecto del cromosoma X; lo cual da origen a la *variabilidad* de la que ya hemos hablado. Esa liberación respecto del cromosoma X en el caso del padre y el hijo es la que favorece la diversificación de la inteligencia y, con ésta, la diferenciación o el menor parecido entre ambos en su CI respecto de resto de la familia. ¿Quiere decir esto que la inteligencia se encuentra vinculada solo al cromosoma X del par 23? Los datos no permiten hacer este tipo de inferencias. Solo permiten concluir que esa dependencia de ciertos rasgos psíquicos respecto de los factores biológicos se encuentra vinculada al sexo al menos parcialmente y, con el sexo, vinculada también a los genes. La correlación hermano hermana se sitúa en una posición intermedia que es lo que cabía esperar.

Esto que ya es una evidencia respecto de los rasgos de la inteligencia lo es de la misma manera respecto de las sensaciones. Los autores ya citados y otros toman buena nota de ello. Pero las investigaciones siguen adelante profundizando en las diferencias sexuales en el terreno de la percepción, dejando constancia del origen biológico de estas diferencias, por ejemplo en la percepción del color. En la revista "*Current Biology*" (nov. 2007) en la que trabaja un equipo de la Universidad de Newcastle, dirigido por **Anya Hurlbert**, demuestra que el color azul es

el color preferido por todos con independencia del sexo, pero que, sobre esta base, hay una clara desviación del azul al rojo como tendencia por parte de las mujeres, 'dejando como colores preferidos los rosas y violetas' de forma definitiva. De manera que los investigadores llegaron a identificar el sexo de otros grupos de individuos anónimos sometidos a pruebas solo por las preferencias del color manifestadas por los mismos.

La prueba abarca grupos de individuos procedentes de culturas diferentes, chinos, británicos y caucasianos, y los resultados fueron los mismos. El origen de este rasgo o esta preferencia no es, pues, cultural, sino biológico. Y, además, se insinúa que dicho rasgo es transmisible por herencia. La génesis o procedencia última por la que las mujeres prefieren los colores ("colores rojizos") y las "caras rosadas saludables" está en los orígenes de la humanidad toda vez que las mujeres, como 'recolectoras' mientras sus maridos se dedicaban a la caza, tuvieron que desarrollar este rasgo para saber el momento preciso en que los frutos de la tierra mostraban signos de madurez y sazón para ser cosechados.

"el reconocimiento de las posibles diferencias entre los sexos no supone asignar un estatus superior a uno u otro... Cualesquiera que sean los hallazgos (resultados de las pruebas), difícilmente pueden afectar al tema de la igualdad en aptitudes mentales entre los sexos" (Eysenck).

4.2.- La variabilidad

Uno de los rasgos psíquicos que diferencian al hombre y a la mujer en relación con la inteligencia es la llamada '*variabilidad*' que afecta al primero y no a la segunda. La variabilidad a la que ya he hecho referencia en apartados anteriores es la posibilidad que tiene el individuo de situarse a una distancia mayor o menor respecto de la media en la escala que hoy conocemos como CI. Mientras que los hombres pueden situarse en los extremos (CI muy alto o muy bajo) de la escala, las mujeres tienden a situarse en las zonas intermedias (CI de valores intermedios): hay un 37% más de hombres por debajo del CI 68: y un 37% aproximado, por encima de CI 132. Esto es lo que explica el hecho de que entre los grandes genios de la humanidad predominen los varones, pero también explica el hecho de que las personas más envilecidas o degradadas de las sociedades a lo largo de la historia también hayan sido hombres. Si en un sistema de coordenadas representamos la escala del CI en la horizontal y el número de casos estudiados en la vertical, la representación resultará ser una campana no muy alta pero con base mayor para las mujeres, mientras que la campana correspondiente a los hombres tendrá una base menor pero una altura o un pico muy superior, tanto por arriba como por debajo de la línea horizontal del sistema de coordenadas (**Lehrke, Eysenck y Kamin**).

El origen de este rasgo de la variabilidad tiene una base científica, a la que ya he aludido. En efecto, tiene una explicación experimental. Merece la pena recoger aquí los datos ya expuestos. La dotación genética de los

seres humanos contiene cuarenta y seis cromosomas que se hallan emparejados, por tanto quedan reducidos a la mitad, es decir, veintitrés; en cada uno de estos cromosomas compuestos hay un cromosoma simple procedente del progenitor varón y otro procedente del progenitor hembra. Las funciones de estos pares de cromosomas son muchas, pero, como ya hemos sugerido, una de ellas consiste en controlarse mutuamente los miembros de cada par, o en atemperar las potencialidades o el impulso genético que desarrolla su contrario. Todos los pares funcionan así, excepto el par 23 en que puede haber un cromosoma de diferente naturaleza, el cromosoma Y, determinante del sexo masculino. Todos los pares de cromosomas son del tipo XX. El par 23, en este caso, es del tipo XY, siendo el Y el cromosoma aportado por el padre. Este cromosoma es el más pequeño de todos y su función exclusiva es la de determinar el sexo masculino, es decir, la de conferir el rasgo de masculinidad al individuo que lo posee. Pero no ejerce funciones de control o de contrapeso respecto del cromosoma X de su pareja. Esto hace que los potenciales físicos y psíquicos del cromosoma X de su pareja queden libres y puedan desarrollarse sin control alguno. Uno de estos potenciales es la inteligencia que queda liberada del hermetismo del razonamiento y abierta a las posibilidades de la intuición y el instinto. Esta carencia de control explica la 'variabilidad' de la que hemos hablado anteriormente como rasgo psíquico del varón. En la mujer no se da porque los dos cromosomas de ese par 23 son X y se controlan mutuamente. En cualquier caso, parece claro que el rasgo psíquico de la variabilidad tiene un origen genético.

Ahora bien, cuando **Eysenck** se refiere a este hecho, nos avisa como en tantas otras ocasiones. La inteligencia está ligada al sexo y... "da cuenta de la variabilidad de los varones en lo que a la inteligencia se refiere". Pero añade:

"tales datos no nos llevan a la pregunta de quién sea más inteligente, si el hombre o la mujer...; los hechos estadísticos sobre medias no nos permiten hacer predicciones sobre individuos y no deben interpretarse como si las hicieran".

4.3.- La feminidad

En efecto, se afirma que la masculinidad es sinónimo de 'actividad', mientras que la feminidad es sinónimo de 'pasividad'. Y así entienden que la masculinidad es la actitud de aquellos que piensan que pueden 'hacer lo que quieran' en el terreno del sexo, al paso que la feminidad es la actitud de aquellas que piensan que deben estar disponibles para lo que los hombres 'quieran hacer con ellas'.

Con independencia del reduccionismo, al que acabo de referirme, está claro que, en amplios sectores del mundo moderno, relativista y progresista, la feminidad es un valor a la baja, un rasgo decadente, lo mismo que otros rasgos como valores tradicionales, por ejemplo, la fidelidad o la virginidad. Sin embargo entiendo que la devaluación de la feminidad carece de justificación y, como siempre, esta devaluación está promovida por personas y grupos que tienen otros intereses espurios, que casi siempre

son intereses políticos, por ejemplo, el feminismo. La feminidad comprende una serie de rasgos psíquicos de la mujer que no son rasgos sociales, es decir, no son rasgos del género, sino del sexo, o, si se quiere, rasgos de la 'naturaleza humana' de la mujer que tiene el sexo como soporte biológico; por tanto son rasgos psíquicos con un origen genético. Nacen de dentro, no le vienen de fuera.

Eva Latonda 6-12-07 (*A y O*) invita a las mujeres a echar una mirada a su interior para analizar lo que suponen que es su condición de mujer en todas sus dimensiones, sobre todo, la dimensión esencial que es la dimensión más general de *mujer*; una de esas dimensiones es la feminidad:

“Dentro de nuestra cultura occidental, las mujeres hemos llegado a convencernos de que imitando a los hombres tendríamos más fuerza y seríamos más libres. Esta concepción ha dañado nuestra feminidad, hasta tal punto que muchas mujeres han llegado a sentirse inseguras de su condición. Se ha alienado nuestra feminidad, abocándonos a la imitación de conductas más masculinas que femeninas. Es por esto por lo que muchas mujeres... resultan agresivas y andróginas, desprovistas de ese toque glamoroso y elegante de otros tiempos... el camino de vuelta empieza por valorarse a una misma, independientemente de ser hombre o mujer. La verdadera fuerza radica en nuestra interioridad, ese valor tan poco en alza y que tantas satisfacciones nos daría si supiéramos cultivarlo”.

El cuadro que describe la autora de este artículo es completado por otros cuando constatan que la mujer postmoderna desprecia al varón y quiere reemplazarlo en todo, en la vida social y en la vida laboral: para ello incorpora los rasgos propios de los hombres, tales como fumar, vestir descuidadamente, deportes varoniles, lenguaje y modales hombrunos, mezcla abundante de tacos y palabras soeces en ese lenguaje, zafiedad, desprecio de las otras personas de su sexo por mojigatas, tosquedad en sus costumbres, etc. Es así como aparece en la sociedad ese tipo de mujer '*andrógina*' la que hace referencia la autora que acabamos de citar. No obstante este concepto de *androginia* tiene muy poco que ver con el concepto que se expone en este libro tomado de otros autores, como veremos en su momento.

Estos rasgos comprendidos en la feminidad de la mujer son muchos. En los ya mencionados libros de Psicología Diferencial, Psicología Evolutiva y Psicología Sexual, a los que se añaden los libros y publicaciones sobre la mujer desde otras perspectivas como la identidad psíquica y biológica con problemas de todo tipo, incluso de la proyección social, etc., que hoy se cuentan por millares, los autores destacan sobre todo los siguientes, siempre con una presencia relativa o estadística: la sensibilidad, el encanto, la fragilidad, la finura, la delicadeza, el misterio, la capacidad de seducción, la ternura, la generosidad, el sentimiento a flor de piel, la intuición, la gracia y el encanto, la timidez, el agrado, la exquisitez en los modales, el gusto refinado, la dulzura, la simpatía, el calor humano, la elegancia, la mirada sugerente, la distinción, la cultura, la inteligencia, la discreción (que viene del latín *discernere*, distinguir o diferenciar, saber lo que se es y lo que no se es en cada circunstancia), el deseo de agradar, el hechizo, el estilo en sus formas de vestir y presentarse ante los demás, el deseo de atraer la atención, el lenguaje cuidado (no, el afectado), la seguridad aparentemente insegura, la necesidad de verse distinta cada día, el aprovechamiento o la explotación de todas sus

posibilidades femeninas en este sentido y en cada momento, la emotividad, la ternura, la ilusión de ser deseada y cortejada, el romanticismo, la exclusión del 'sexo sin amor' o la preferencia del amor por encima del sexo, la felicidad de ser protegida por un hombre al que ama, la maternidad y la ilusión por los hijos, etc. **Alfred Hitchcock** pinta el cuadro de la mujer femenina con tres pinceladas muy simples: la 'dulzura', la 'sinceridad' y la 'modestia'. En el retrato de la mujer femenina que nos ha dejado en sus películas hay también otras pinceladas que se corresponden con los rasgos que acabo de enumerar. Un columnista asiduo de ABC (4-12-05) vuelve su mirada nostálgica a los años setenta del siglo pasado cuando las mujeres eran "tiernas, fuertes, brillantes, ilustradas y cómplices" Y, refiriéndose a las que ahora tienen 40 ó 50 años, en alusión a la feminidad de las mujeres, añade: "a mí, que me hechizaron en la juventud, me siguen fascinando en su plenitud". Salvo en ambientes dominados por el feminismo radical, no creo que haya nadie que se atreva a considerar como 'idiotas' a las mujeres que muestran estas señas de identidad. Nadie, ni siquiera los autodenominados 'rojos' que apuestan por el 'feminismo' frente a la feminidad, como el Presidente del Gobierno, de acuerdo con su autopresentación, ya aludida, en la revista 'Marie Claire' ("yo soy rojo y feminista"), ya citado.

Por lo demás entre este paquete de rasgos de la feminidad y el paquete de rasgos que reivindica el feminismo hay una distancia abismal. En primer lugar, los rasgos de la feminidad son rasgos vinculados al sexo femenino, al *sexo biológico*, se entiende, mientras que los rasgos reivindicados por el feminismo son rasgos vinculados al *género*, es decir, al rol social.. En segundo lugar, los rasgos de la mujer femenina son rasgos que encajan en la denominación de *valores humanísticos*, mientras que los rasgos de la mujer feminista son rasgos que no sobrepasan la consideración de *valores sociales*, convencionales, periféricos y accidentales en relación con la personalidad psíquica.

Estos rasgos de la feminidad, en sectores de la sociedad alejados de la cultura, llevan ciertamente una marca que es la 'dependencia' (dependencia del marido y de los hijos), por un procedimiento explícito de frivolidad intelectual que consiste en poner la atención solo en el cuidado del marido y de los hijos, sin excluirlos jamás de la vida de la mujer (*dependencia personal a cambio del amor*). Es una marca que han procurado borrar las feministas con todas sus energías sustituyendo el sexo por el género como hemos visto en apartados anteriores, pero reemplazando esa dependencia 'humana' por otras dependencias '*deshumanizadoras*': dependencia de la sociedad, dependencia de las ideologías políticas, dependencia de las iniciativas y veleidades del partido político en el Gobierno, dependencia de la empresa, del sindicato o del comité de empresa, dependencia de la inseguridad de los movimientos de la economía, dependencia del jefe, dependencia del mercado de trabajo, dependencia de las condiciones del trabajo, etc. Dependencia de algo *impersonal a cambio de un salario*, dependencia abstracta, indiferente y fría, indolente. ¿O es que la feminista piensa que alguno de estos agentes laborales y sociales va a derramar una sola lágrima si le va mal en su vida como trabajadora? A estos agentes políticos, sociales o laborales, los problemas personales del trabajador les traen al fresco. Es por esto por lo que me he referido a esta dependencia como *dependencia deshumanizadora*. Eso no acontece en la situación de dependencia respecto de los miembros de la familia.

En efecto, los vientos que corren, afortunadamente comienzan a estar a favor de la feminidad, es decir, a favor de los estereotipos de la mujer actual que pone por delante de otros valores su condición esencial de mujer, como vamos a ver enseguida en un estudio reciente sobre la mujer española: solo el 2,5% preferiría ser hombre (otros estudios ponen esta preferencia en el 4%); las demás se encuentran satisfechas con los rasgos derivados de su sexo femenino. Esto se advierte también en las modas. La Pasarela Cibeles ya desde los años 1997, 1998 y otras posteriores han puesto de relieve esta tendencia que se aleja del 'varonismo'. Una revista del momento lo expresa así con uno de sus titulares: "adiós al marimacho" (22-9-97). En las pruebas de selección de las modelos para sus exposiciones los modistos y modistas eligen aquellas que mejor y más atractiva exhiben su condición de 'femeninas'. Esta tendencia puede observarse en otras publicaciones y en el comportamiento y las actitudes de ciertos sectores de la sociedad actual, aparte del mundo de la moda. La mujer se ha emancipado. Esto es lo interesante. Pero sigue siendo femenina, que es más interesante todavía.

La revista *Mujer Hoy* (31-10-009), publica una macroencuesta hecha por la empresa de investigación de mercados y opinión CIMOP en la que las mujeres españolas actuales expresan su convicción sobre lo que ellas creen ser, lo que realmente son, lo que les preocupa, las prioridades de su vida, etc. Los rasgos que destacan son los siguientes: **a)** la *eficiencia*: son activas o muy activas (compatibilizan la casa con el trabajo o los estudios; el 13,5% de las mayores de 56 años siguen estudiando; **b)** la *vida en familia*: la mayoría vive en pareja, 62,6%; vive solas el 9,4%; c) la *maternidad*: solo el 23,1% rechaza la maternidad; **c)** el *modelo de familia*: comparten las tareas familiares el 34,3%; lo más importante para ellas en la vida es lo siguiente por 'este orden': familia, pareja, hijos, trabajo, amigos; **d)** la *religión*: el 59,15% de menos de 35 años opta por el agnosticismo; el resto son católicas, de las cuales el 50% no son practicantes, frente al 25,5% que si lo son; solo el 42% cree en la otra vida; **e)** las *ocupaciones más importantes*: puntúan alto en responsabilidad respecto de las tareas domésticas, limpieza, colada, compras, cuidado de los enfermos, control de los gastos; **f)** el *servicio doméstico*: el 71,8% no lo tiene; **g)** la *añoranza del trabajo fuera de casa* que se justifica por las dificultades, el paro, la falta de tiempo; el 8,4% no trabaja porque así se lo ha pedido su marido; motivos para trabajar: la necesidad económica, el 34,8%; la independencia, el 29,2%; el deber, el 13,1%; el dinero extra, el 5,9%; el desarrollo intelectual, el 5,2%; el placer, el 2,7%); **h)** las *ambiciones*: son ambiciosas, con independencia de la edad y la posición económica, por mejorar profesionalmente: el 68% de las que viven con sus padres y el 63,1% de las que viven solas; hay un sentimiento de culpabilidad respecto de los hijos cuando viven solas y trabajan el 47,9%); **i)** las *inconveniencias del trabajo*, están jerarquizadas por este orden: la rutina, el horario, el salario, los jefes, el tipo de trabajo y los colegas; al 77,9% le es indiferente trabajar con hombres; **j)** la *felicidad*: con el paso del tiempo se sienten más felices el 42,7%, gana en autoestima el 55,1%, pero pierden en tranquilidad; **k)** el *optimismo*: el 61,3% cree que aparenta menos edad; **l)** el *arreglo personal*: se arreglan para ellas mismas el 85,3%; para los demás el 14,7%; **l)** el *orden de prioridades en el arreglo personal*: ropa, tratamientos faciales, calzado y complementos, perfumes y cremas para el cuerpo; no obstante, a la hora

de la realidad priorizan los gastos de la familia compatibilizándolos con algún capricho; dato curioso, solo el 15,6% planifica sus gastos; **m)** *mantenerse en forma* e ilusión por disfrutar de la vida: salir de compras personales, el 74,9%; ir a restaurantes, el 69,4%; compra productos de belleza el 63,6%, va a la peluquería el 58,3%); **n)** la *atención a la salud personal*, deficiente: solo el 48,5 de menores de 26 años va al ginecólogo; solo el 32% de mayores de esa edad se hacen chequeos anuales; en general, poca preocupación en la prevención de enfermedades; **o)** la *satisfacción sexual*: satisfechas personalmente, el 71,3%, pero acusan a la pareja de inmadurez (el 31,3%) y de falta de delicadeza (el 34%); **p)** la *confianza en las instituciones*, muy baja en este orden: la banca, el 85,5%; los sindicatos, el 84,4%; la justicia, el 81,4%; el parlamento, el 80%; la familia, confianza alta o muy alta, en este orden: familia, el 89%; Universidad, el 50,9%; Corte Inglés, el 47,4%; ONGs, el 31,9%; **q)** la *sensibilidad social*: el problema del paro, el 90,2%; la violencia de género, el 89,9%; la crisis económica, el 86%; la política nacional preocupa mucho al 15% y nada al 8,9%; el resto está en niveles intermedios; el interés por la política internacional se sitúa en niveles parecidos; **r)** las *relaciones entre política y religión*: creen que se debe votar con independencia de las ideas religiosas el 80% y educar a los hijos con independencia de la religión, el 62,0%; **v)** el *contraste con el feminismo*: no se comportaría como hombre aunque pudiera hacerlo, el 63%; se cree más fiable que los hombres en sus compromisos el 48,6%; con más autoridad moral, el 55%; no cree necesaria la discriminación positiva para acceder al poder el 60,1%; **x)** sobre la *necesidad de las creencias religiosas*, la dependencia de la felicidad respecto de la ciencia, la importancia de la religión para la educación de los hijos y la consideración del trabajo como una actividad religiosa, los valores oscilan entre un 2,2% y un 3,2%; **y)** el *orgullo de mujer*: solo el 2,5% hubiera elegido nacer hombre; el resto se encuentran satisfechas con su sexo; **z)** las *preocupaciones por el futuro*: el dinero preocupa al 62,5%; el trabajo, al 57,1%; la salud, al 54,6%; el amor ha perdido posiciones.

Merece la pena destacar algunas de estas cualidades o rasgos, por ejemplo, que son “trabajadoras, intelectualmente inquietas, familiares, satisfechas con ellas mismas como mujeres, mujeres críticas con lo que les parece injusto, etc. y, por supuesto, más cercanas o más coherentes con la feminidad que con el feminismo.

Aun teniendo en cuenta la presión política y mediática que quiere llevarnos a la desnaturalización psíquica del hombre y de la mujer negando los rasgos propios de su sexo con el propósito de sustituirlos por otros de naturaleza social, más en consonancia con sus ideologías aprióricas, en el fondo de la conciencia del hombre y de la mujer actuales sigue latiendo esa exigencia derivada de su naturaleza masculina o femenina; para compartir su vida los hombres prefieren mujeres femeninas y las mujeres prefieren hombres varoniles poniendo el interés de manera especial en los rasgos psíquicos que derivan de estos que acabo de mencionar vinculados al sexo biológico de cada uno.

Esto se evidencia también cuando se hace una encuesta entre los jóvenes (varones) y se les pregunta acerca de los rasgos que cada uno desea encontrar en su pareja. La inmensa mayoría de los hombres contestan, entre

otras cosas, *'que sea una mujer'*, *'que sea muy femenina'* o algo equivalente, al paso que las mujeres lo que esperan encontrar en el hombre son las virtudes tradicionales del varón. La igualdad está bien para la vida social (sólo en parte), para la vida del trabajo y para la vida política, pero, para la vida íntima de cada uno, lo que se reivindica son las diferencias en virtud de las cuales hombres y mujeres son diferentes y se *complementan* y *enriquecen* mutuamente. Acabo de ver una película intrascendente *'Postdata: te quiero'*; en ella hay dos escenas que tienen mucho que ver con el rasgo de la feminidad como algo que desea encontrar el hombre en la mujer y como rechazo del rasgo opuesto. En la primera de estas escenas hay un joven locamente perdido por una joven viuda, la protagonista de la película, que mantiene fresco el amor a su marido difunto; cuando el joven constata día tras día la indiferencia por parte de ella, interpreta ese sentimiento a su manera y pronuncia aquella frase con una buena dosis de amargura y decepción: *'tengo ganas de encontrar una mujer a la que le gusten los hombres'* (la mujer femenina); la segunda de estas escenas se desarrolla en un lugar en el que hay jóvenes de ambos sexos en una tertulia animada; ante el espectáculo de unos gestos poco femeninos y un lenguaje bastante zafio por parte de una joven atractiva, el joven con el que hablaba, mostrando un vivo interés en la relación, le dice un tanto decepcionado: *'te comportas como un hombre y eso no nos gusta'*.

4.4.- La masculinidad

Frente a la feminidad está la *masculinidad* (**Sebastián, J.**, *"Masculinidad, feminidad, androginia y comportamientos sexuales"*). Sus rasgos en el caso del varón deberían ser los opuestos en relación con los rasgos de la feminidad, pero no es del todo exacto. Para otros estos rasgos son el varonismo o el machismo. En relación con los rasgos sexuales no hay una oposición rigurosa entre estos autores. Ya hemos visto que, en estos rasgos sexuales, lo mismo que en otros semejantes, más bien hay *'continuidad'*. Eso supone que, en referencia a uno cualquiera de estos rasgos, por ejemplo, la sensibilidad o el refinamiento, hay mujeres que son *muy* sensibles y muy refinadas, otras son *bastante* refinadas, otras son *poco* refinadas y otras, simplemente, *no son* refinadas en absoluto. Estos mismos rasgos de la sensibilidad y el refinamiento pueden ser observados y analizados en el hombre. Los hay muy sensibles y refinados, bastante sensibles y refinados, poco sensibles y refinados y nada sensibles y refinados. Sucede, no obstante, que las mujeres propenden a *puntuar alto* en la sensibilidad y el refinamiento, mientras que los hombres tienden a puntuar bajo. Esto confirma que cualquier rasgo puede hallarse presente en cualquier individuo, sea del sexo que sea. Lo que los diferencia no es el rasgo, sino el *nivel de participación* o presencia respecto de ese rasgo. Se afirma que un individuo es femenino cuando predomina la puntuación alta en los rasgos que se suponen femeninos; y es masculino cuando predomina la puntuación alta de los rasgos que se suponen masculinos. Si he afirmado que los rasgos de la feminidad y la masculinidad son opuestos, esta oposición hay que entenderla a tenor de lo que acabo de afirmar. Entonces creo que podemos ahorrarnos la lista de rasgos de la masculinidad. Son los mismos que los rasgos de la feminidad, pero participados en

grado inferior, raramente ausentes en absoluto. Sin embargo cuando se da esta circunstancia de la ausencia del rasgo, el idioma español dispone de palabras que expresan esa misma circunstancia considerándola como verdadera oposición. Por ejemplo, hemos afirmado que las mujeres destacan por la ternura, la generosidad, la intuición, el encanto, la timidez, la inseguridad, la emotividad, el refinamiento, etc. Respecto de los hombres que puntúan bajo en estos rasgos deberíamos afirmar que propenden a puntuar más alto en animosidad o desabrimiento, mezquindad, reflexión y abstracción, vulgaridad, elevada autoestima, reserva o frialdad, tosquedad, individualismo, etc. Para algunos, son los rasgos propios del machismo, los vinculados a la virilidad, pero sin esas connotaciones de desprecio y humillación de la mujer. Connotaciones que son relevadas por el sentimiento de reconocimiento y respeto.

4.5.- La fragilidad

Otro de los rasgos de la personalidad femenina es la *'fragilidad'*. Se sienten a gusto siendo frágiles, entre otras razones, porque esta cualidad les proporciona un nivel muy elevado de felicidad cuando se encuentran acompañadas de un hombre que les da la seguridad que ellas no tienen; la seguridad física y, con frecuencia, también la seguridad psíquica. Es precisamente la fragilidad la que hace posibles esas tres cosas, la necesidad de un hombre, la presencia o la compañía del mismo y el grado de felicidad que le proporciona.

Como puede comprenderse, esto no encaja con los principios elementales del autodenominado feminismo; quizá sea esta la razón por la que las feministas muestran tanto rechazo. Tampoco encaja en los postulados del lesbianismo. Pero el hecho es que hay pocas cosas para la mujer que le produzcan tanta felicidad como sentirse protegida y amada por un ser distinto en cuanto al sexo y más fuerte que ella, tanto en el aspecto físico como en el aspecto crematístico. Lo mismo que hay pocas cosas para el hombre que le produzcan tanta felicidad como sentirse protector y amante de una mujer que le necesita. La opción testarrona por el feminismo y tendencias afines a la que acabo de hacer referencia, les ha llevado, desde el progresismo, a posiciones y actitudes fascistas hasta el punto de negar el derecho y la libertad de expresión a los que no piensan como ellos en este tema. Algo que a nadie puede sorprender, pues, desde un sano realismo conceptual, el progresismo socialista y el fascismo son dos rasgos que puntúan prácticamente al mismo nivel en sendas escalas, la del pensamiento único, la de lo políticamente correcto y la de la pretendida superioridad cultural y moral de la izquierda. Es por esto por lo que reivindico un espacio para todos los que defienden estas ideas y estos rasgos que se exponen en este libro; para todos, que son muchos y se han ocupado del tema en profundidad, no en el terreno de la política y la sociología, sino en el terreno de la ciencia y en el terreno del humanismo. Reivindico ese mismo espacio para el 96% de las mujeres que en las encuestas elaboradas en los últimos meses se sienten muy a gusto con su sexo femenino y no desean cambiarlo por el sexo contrario (ABC sem. 31-10-09).

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

En estos días últimos del año 2011 han aparecido en los medios de comunicación referencias repetidas e, incluso, trastocables, rechazando como machista la afición que tienen algunos cuando reparten los papeles derivados del sexo, asignando al hombre el papel de *proteger* a la mujer, y a la mujer, el papel de *complacer* al hombre.

Si no se concretan los términos de la denuncia, hasta puede aceptarse como coherente, pero en cuanto a la protección, de acuerdo con la naturaleza de cada uno de ellos, ambos están llamados, por virtud de esa misma naturaleza sexual, a protegerse mutuamente, si bien la propia naturaleza biológica establece diferencias importantes desde el punto de vista del objeto y del campo de esa acción protectora, por ejemplo, en el caso de la protección física que parece más coherente con la naturaleza del varón; de hecho, como hemos visto, la estadística está a favor de las mujeres que se sienten protegidas por el hombre y afirman que son felices por esto mismo, en vivo contraste con la opinión de **Clara Campoamor** a la que se hace referencia en este mismo capítulo. En cuanto al papel de complacer, la propia naturaleza de unos y otras establece que la tendencia es mutua e igual, pues está demostrado que la orexis de ellos y de ellas tienen la misma fuerza o la misma intensidad.

En los tiempos que corren se ha puesto de actualidad hablar de las mujeres que se lanzan a la vida política, muchas de ellas como líderes de algún grupo o partido político. Hay quien las considera diferentes de las demás mujeres porque tienen rasgos psíquicos y valores diferentes, dando por supuesto que la vida política la viven en plenitud y llena los espacios de su existencia, elevándolas a las cimas de la *seguridad personal*, de forma que no sienten nostalgia alguna por la vida compartida con el hombre. En ciertos casos esa nostalgia se convierte en vivo rechazo respecto del varón. La propia ambición política ya es un rasgo psíquico. Pero ese rasgo va acompañado de otros rasgos que muchos consideran favorables para ellas, por ejemplo, dicen, sobrepasan a los hombres en capacidades comunicativas, son integradoras, participativas, igualitarias, interactivas, comprensivas, dialogantes, renuentes al uso de la fuerza, etc. Con base en estos rasgos auguran para ellas un éxito seguro en la vida, de manera especial, en la vida política. Lo que sorprende es que los que han confeccionado esta relación de rasgos no se hayan dado cuenta de que, tanto si se los toma por separado, como si se los toma en conjunto, salvo el rechazo respecto del varón, no son rasgos privativos de la mujer política, sino de *toda* mujer, habida cuenta de las exigencias que imponen las leyes estadísticas o leyes relativas que son de estricto cumplimiento en esos casos en los que el psicólogo se ve obligado a establecer un patrón de conducta. La sensibilidad femenina y el hecho de sentirse más segura al lado del hombre que ama es perfectamente compatible con el estatuto de modernidad de las mujeres, incluida su dedicación a la vida pública. Esto no es tenido en cuenta por muchos que alardean de ser especialistas en el tema.

Sencillamente esto es así porque el verdadero feminismo debería ser un movimiento social o una actitud dirigida a la exaltación de los valores o las cualidades naturales netamente femeninas (las mujeres reales, las mujeres como personas, las mujeres de carne y hueso), por ejemplo, la ternura, la sensibilidad, el sentimiento, la generosidad, la intuición, el encanto, la atrac-

ción por el sexo contrario, la maternidad, los hijos y la familia, la entrega a los demás, la belleza, la capacidad de seducción, la cultura, etc. Pero resulta que no es así; prefieren otras actitudes de sabor nietzscheano por el que estos rasgos en su mayor parte son despreciados como principios de rectores de la 'moral de los esclavos' Todavía no se ha visto, dicen otros, una mujer feminista derrochando generosidad y ternura a al lado de los que sufren o pasan hambre; se las ha visto en grandes manifestaciones y algaradas con el puño en alto exigiendo sus derechos y sus leyes para poder exterminar a sus hijos antes de nacer, pero no se las ha visto exigiendo los derechos de los que sufren y se encuentran solos y desamparados, mendigando alimentos y comprensión o pidiendo sencillamente el paso a la vida; se las ha visto gritando para reclamar e imponer los pretendidos valores convencionales de la sociedad, pero no se las ha visto gritando para reclamar y proponer valores naturales o valores humanos como el valor de la vida y el valor de la persona como ser individual; se las ha visto gritar para abrirse paso libre en el ejercicio del 'sexo sin fronteras', pero no se las ha visto preocupadas por abrirse paso para el ejercicio del amor. No se las ha visto a ellas en la defensa de los que padecen estos problemas, pero sí se ha visto a muchas mujeres con actitudes entregadas a los demás, hasta dar su vida por ellos, mujeres que destacan por su *feminidad* y su *fragilidad*, que es perfectamente compatible con la reciedumbre, como Teresa de Calcutta. En esos casos la fragilidad física no es un obstáculo para el desarrollo y el ejercicio de otra cualidad opuesta, que es la *fortaleza psíquica y moral* en beneficio de las personas, en beneficio de las sociedades y en beneficio de la especie humana. La actitud de defensa que muestran los movimientos feministas tiene otros objetivos como todos sabemos. Un profesor de la Universidad Complutense que se ha dedicado al estudio de estos temas afirma que el feminismo no tiene nada que ver con la feminidad; en cambio sí tiene que ver, y mucho, con la deshumanización y el 'marimachismo', pues niega de la mujer lo que más la define y dignifica como mujer. La verdadera fragilidad, *en sentido negativo*, la fragilidad real sin connotaciones políticas, la más ostensible en la elección del sentido de la existencia en relación con la sociedad, es la de la mujer feminista que rechaza la maternidad y los hijos, pues de ella, ni la sociedad, ni la especie humana pueden esperar absolutamente nada para su subsistencia. Si no hay hijos no hay relevo de generaciones, y, si no hay relevo de generaciones, la especie humana se extingue en un intervalo de tiempo relativamente corto. Desde el punto de vista del postmodernismo y el feminismo las expectativas son francamente sombrías.

La aspiración de la mujer postmoderna situada en la ideología de género en la dirección de feminismo tiene unos comportamientos que comprenden unas reivindicaciones sociales, ciertamente, pero no unas reivindicaciones humanas; reclaman unos derechos entendidos como derechos positivos, no entendidos como derechos naturales que son los derechos humanos, los únicos que con toda legitimidad pueden ser considerados como derechos humanos. Esos derechos que reivindican estas mujeres son los siguientes expuestos y defendidos arduosamente en la Conferencia Internacional sobre población y desarrollo de el Cairo (1994) y, posteriormente, en la Conferencia de Pekín (1995) de la que tomamos nota casi al pie de la letra:

potenciación de las mujeres en la sociedad, necesidad de que las mujeres contribuyan en plenitud de condiciones y de capacidad a la

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

construcción de la sociedad, avance de las mujeres en la sociedad, derechos humanos como la salud sexual y reproductiva y la educación; participación de las mujeres en igualdad de condiciones con los hombres en la vida económica y política y en la toma de decisiones a todos los niveles, derechos fundamentales de las mujeres y las niñas como derechos humanos fundamentales, no discriminación por razón de cultura, religión, costumbre o tradición, derechos de las mujeres en materia de reproducción, disfrute de los derechos fundamentales, derecho a ejercer un control sobre las cuestiones relativas a su sexualidad, exclusión de la discriminación o violencia, educación como factor de igualdad de oportunidades, educación no discriminatoria, relacione iguales entre ambos sexos, potenciar a las mujeres en la toma de decisiones (de la sociedad), poder sobre las estructuras económicas en la sociedad, toma de decisiones económicas, formación y educación profesional, control de las condiciones de trabajo, en las prácticas de contratación y en los salarios, reivindicación de los derechos económicos y la independencia de las mujeres, acceso al empleo, condiciones de trabajo adecuadas, control sobre los recursos económicos, acceso igualitario de las mujeres a los recursos, el empleo, los mercados y el comercio, servicios, formación y acceso a los mercados, información y tecnología, capacidad económica, ampliación de las redes comerciales, puestos directivos y programas de formación, empoderamiento (empowerment), participación equilibrada de mujeres y hombres en la toma de decisiones políticas, voluntad de potenciación, participación activa en la construcción de su propia sociedad, participación en condiciones de igualdad en la toma de decisiones políticas, equilibrio de hombres y mujeres en los gobiernos e instituciones, igualdad de derechos de hombres y mujeres para comprometerse en actividades políticas, libertad de asociación, derecho a pertenecer a partidos políticos y sindicatos, representación política de las mujeres en los órganos electos, participación plena en las estructuras de toma de decisión interna, participación en los procesos de elección y nombramiento, medidas de acción positiva para permitir que las mujeres adquieran capacitación como líderes, ejecutivas y directivas, plena participación económica y política, cambio en la organización de la sociedad, condiciones de vida y de trabajo iguales para hombres y para mujeres, participación equilibrada de los hombres y las mujeres en la vida pública en general y en la vida política en particular, superación del "déficit democrático" existente en la actualidad, representación de las mujeres en los órganos de decisión, impulso y fortalecimiento de todos los mecanismos de participación, sistemas de cuotas en el acceso a puestos de representación política, mayor afiliación de las mujeres a partidos políticos, sindicatos y organizaciones sociales... otros modos de participación social y política, como son los grupos de mujeres, las redes, los lobbies y las organizaciones no gubernamentales específicas, reivindicación de políticas enriquecedoras, ineludibles para las propias mujeres, reivindicación del "contrato social" por el que hombres y mujeres puedan ocupar los espacios públicos y privados en función del sexo, definición de un nuevo modelo de relaciones sociales entre hombres y mujeres, potenciación del papel de la mujer en la sociedad de su empoderamiento: derechos y libertades personales, sociales y políticas en igualdad con los derechos y libertades del hombre.

En resumen, dejando a un lado el tono y la forma reiterativa de las exigencias que se plantean, se reivindican solemnemente como rasgos femeninos los derechos y libertades de la mujer en lo que concierne a

"los derechos humanos, la salud sexual y reproductiva y la educación"... "se reafirman los derechos de las mujeres en materia de reproducción, tal como se acordó en la Conferencia Internacional sobre la

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

Población y el Desarrollo (El Cairo, 1994) ... los derechos fundamentales para las ... mujeres incluye (n) el derecho a ejercer un control sobre las cuestiones relativas a su sexualidad, sin ser sometidas a coerción, discriminación o violencia” (C. Alberdi).

Ni una palabra sobre el amor, la maternidad, la familia, los hijos y el derecho a la vida de todos, incluidos los no nacidos. Nadie podrá negarles la legitimidad en estas reivindicaciones. A simple vista cualquiera podría prestar su firma para apoyar esa iniciativa, pero dejan fuera de sus reivindicaciones lo esencial derivado de la naturaleza de la mujer.

El problema no está en el hecho de reivindicar esos rasgos o esos derechos y libertades, sino en la *interpretación* de esos mismos derechos y esos mismos rasgos desde la perspectiva del *feminismo*, allí presente, como protagonista del evento. Aparte de desprecio y el rechazo en relación con el hombre, una simple lectura de las actas de la conferencia y su posterior desarrollo político en los países considerados como países más civilizados pone en evidencia que el derecho a la llamada ‘salud reproductiva y sexual’ de la mujer es un derecho considerado como parte esencial de los ‘derechos humanos fundamentales’. Pero esas mismas actas y el desarrollo del programa también ponen en evidencia que, entre esos rasgos y esos derechos, los derechos reproductivos y sexuales, está el derecho de la mujer al *aborto*. Esta es la trampa que ha calado en la conciencia de los pueblos civilizados con las consecuencias que todos conocemos. La idea es perfecta *en el sentido de ‘coherente’*, habida cuenta de las posibilidades polisémicas del lenguaje (*‘derechos de la mujer’*), pero no, *en el sentido de ‘verdadera’*, es decir, en el sentido de coherente con la naturaleza del ser humano y su *condición de persona* con toda la dignidad que le corresponde como ser racional: la coherencia no siempre va acompañada de la verdad; hay errores que también son coherentes. *El exterminio de la vida de un ser humano, aunque esa vida sea incipiente, jamás podrá ser considerada como un derecho humano* de nadie. Si la ética universal derivada de la ‘ley de lo políticamente correcto’ y la polisemia lingüística lo permitieran sería obligado afirmar que más bien es un derecho *inhumano*.

Los sectores feministas y los círculos de lesbianas pueden pensar lo que quieran y expresar libremente sus ideas. Están en su derecho y nosotros lo respetamos. Lo que no pueden hacer es convencernos de que todas las mujeres son como ellas las describen, no pueden convencernos de que todas desean serlo, de que todas deben serlo. Mal que les pese, los estudios actuales sobre los modelos sociales, ya lo hemos visto, demuestran que la mujer sigue siendo mujer y valorando sus rasgos femeninos, entre otros, la pasión por el amor más allá del sexo, la felicidad derivada de la entrega a los hijos y al marido, la ilusión por la vida familiar enriquecedora en valores humanos individuales y sociales, y también, por qué no reconocerlo, por la belleza y el arreglo personal. En circunstancias normales para la población en general, como hemos constatado ya, sólo un 4% de ellas desearían ser hombres o tener los rasgos propios del sexo masculino, un dato que no se separa mucho de los resultados obtenidos en muchos estudios nacionales e internacionales como el estudio ya mencionado sobre la mujer española.

Este apartado está dedicado a la fragilidad como rasgo femenino. No pretendemos hacer ninguna valoración sobre ese rasgo, interpretándolo como actitud propia de la mujer en vivo contraste con la fuerza y la seguridad que es propia de los comportamientos masculinos. No me cansaré de repetir que esto es un hecho y nos interesan los hechos, siempre sobre la base de que estos rasgos, y sus rasgos opuestos en el hombre, están presentes en uno y otra de forma, no absoluta, como si fueran así todos los hombres y todas las mujeres, sino de forma *relativa o estadística*, de tal manera que ese rasgo, así entendido, se halla presente en las mujeres según un tanto por ciento muchos más elevado que su negación o su ausencia. Son ellas las que lo confirman cuando se la invita a hablar de ello.

‘Por tener un hombre al lado no creo que una mujer pueda sentirte más segura’. No recuerdo con precisión el origen de esta frase, pero podría haber sido formulada por **Clara Campoamor** y, no en las Cortes Españolas cuando sacó adelante su aguerrida propuesta del voto femenino, sino fuera de aquellas sesiones memorables que todos celebramos como un triunfo para la mujer en general, en alguna tertulia o coloquio con otras mujeres. ¿Esa mujer se sentiría más segura en su soledad sin referencia alguna a la familia, al marido y a los hijos? La familia, como célula de la sociedad civil, es el primer peldaño del ser humano para incorporarse e integrarse en la sociedad civil. No parece coherente que una mujer desprece y abomine de ese peldaño de reconocimiento universal esperando de la sociedad lo que ella no ha querido entregar a la sociedad, por ejemplo, el amor y los sentimientos que implican la entrega de la vida, de una nueva vida, formulado e impreso en sus mismas entrañas por la naturaleza. Las relaciones de la sociedad son relaciones de cortesía, de fidelidades contractuales, de precios y salarios, de empresarios y trabajadores, de mercados y bancos, etc., pero no son relaciones humanas. Con independencia de la *vida social*, hay otra *vida personal* que es más importante, más general, más íntima, más emocionante, más tierna y conmovedora. Renunciar a esta vida es dejar su vida como ser humano a medio construir. ¿Para la seguridad en esta vida, en el caso de la mujer, tendrán más consistencia las relaciones sociales que las relaciones familiares y las derivadas del hecho de compartir la vida con un hombre? Cuando hablan las mujeres por boca de las encuestas y otros estudios, en un porcentaje muy elevado, dejan muy claro que la frase con la que hemos comenzado este párrafo tiene muy poco que ver con sus ideas, sus gustos o sus preferencias. Las mujeres excluyen del equipamiento de rasgos psíquicos deseables, la pasividad y la debilidad, pero están del lado de la fragilidad en un porcentaje mucho más elevado que del lado de la arrogancia o el engreimiento; es para ellas una actitud que tiene por debajo como base un sentimiento que es más natural y obtienen de ello mayores beneficios, por ejemplo, en el amor, la correspondencia, la protección, la ternura, la aceptación familiar y social, la estima, la apertura a la vida de los demás, la aquiescencia, la paz, la comprensión y el éxito. En algunos casos la fragilidad desempeña el papel de herramienta que convence y atrae la atención con más fuerza que el sentimiento contrario. La inmensa mayoría de las mujeres lo saben y toman buena nota de ello para el ejercicio de su vida como personas que tienen una proyección privada (*como personas*) con anterioridad y por encima de su proyección pública (*como ciudadanas*)

Como dato curioso transcribo esta respuesta de una mujer joven profesional de los medios de comunicación cuando se le hacía la pregunta correspondiente sobre el tema: *Si llego a casarme, mi marido tendrá que ser mayor que yo (en edad), ser más alto, tener un nivel cultural superior al mío, tener más dinero o percibir un sueldo superior y, por supuesto, que me quiera.* Si ahora fuera posible someter a las madres de esas mujeres a un estudio o una encuesta y se les plantearan preguntas sobre estos temas, con toda seguridad sus gustos en relación con las cualidades deseables para sus hijas mostrarían una gran aproximación. Hay estudios y encuestas para determinar los gustos de las hijas; lamentablemente no existen esos recursos para las madres.

5.- LA IGUALDAD DEL HOMBRE Y LA MUJER

Para evitar confusiones o 'malos entendidos' creo necesario dedicar unas líneas a la determinación del concepto de igualdad, toda vez que en el contexto del tema que nos ocupa, en la literatura científica actual, se le está llamando igualdad a lo que es identidad o semejanza.

En efecto, no es lo mismo *igualdad* que *semejanza*, así como tampoco es lo mismo *desigualdad* y *diferencia*. La igualdad y la desigualdad se dicen de los seres en razón de la *cantidad* o del número de elementos, por ejemplo, cuando dos colegios tienen el mismo número de alumnos son iguales en ese aspecto; en caso contrario, son desiguales, lo mismo que los individuos que tienen el mismo número de glóbulos rojos en la misma porción de sangre; por esto mismo la igualdad y la desigualdad pueden medirse con el patrón de medida propio de su especie. La semejanza y la desemejanza o diferencia, por el contrario, se dicen de los seres por razón de sus *cualidades* o rasgos; por ejemplo, cuando dos individuos tienen el mismo color del rostro o han merecido la misma calificación de sobresaliente o han obtenido una misma plaza del mismo nivel en unas oposiciones, se dice que son semejantes; en caso contrario son diferentes; las cualidades o rasgos no son sometibles a un proceso de medida; si es caso pueden medirse sus efectos en el mundo empírico, por ejemplo, la temperatura como efecto de la cualidad del calor, o el CI como efecto del desarrollo y la actividad de la inteligencia. En consecuencia los seres humanos por razón de la naturaleza racional y por razón de sus capacidades o facultades son semejantes; por razón de su ADN o por razón de la configuración física del rostro son diferentes, pues no hay dos que puedan superponerse. Lo importante es que el hecho de ser diferentes no impide que seamos iguales y viceversa, el hecho de que seamos semejantes no impide que seamos desiguales. Esto tiene más importancia de lo que parece, pues la naturaleza del ser humano, lo mismo que la naturaleza de los demás seres, se define por los elementos referidos a la calidad, no por los elementos referidos a la cantidad, como hemos podido ver a través de los apartados que preceden. La calidad del ser le es *esencial* al ser de todos los seres, por ejemplo, la diferencia específica; también le es esencial al ser humano; no así la cantidad que para ellos es siempre *accidental*.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

Para que el lector no pierda de vista la idea nuclear del tema vamos a hacer la concesión de acomodarnos al uso corriente de la palabra igualdad, bien entendido que para nosotros se trata de la identidad o de la semejanza: *identidad*, si esta referida a la naturaleza o esencia de los seres de una misma especie que es la misma y única en todos los miembros de la misma, y *semejanza*, si está referida a las cualidades o rasgos accidentales derivados de esa naturaleza o esencia.

El debate sobre los rasgos masculinos y femeninos que fundamentan las diferencias psíquicas entre hombres y mujeres discurre en los momentos actuales con una agresividad asombrosa debido a las exigencias del feminismo como ideología y a las exigencias de los partidos progresistas que han adoptado el feminismo como forma de atraer al electorado de las mujeres a favor de sus intereses políticos considerándolas como un magnífico caladero de votos. El debate discurre por otros cauces cuando hay otros sectores de la sociedad que ven en el feminismo y en los partidos progresistas que lo toman como norma para la praxis política un *peligro* para las personas, para las familias, para las sociedades civiles y para la especie humana, toda vez que en España y solo en un año has sido masacradas ciento veintemil vidas de seres humanos no nacidos en nombre de los derechos de las mujeres reivindicados por estos grupos como exigencia de esos supuestos o de esas ideas, como la idea de salud sexual y reproductiva de la mujer: cientos de miles de vidas humanas truncadas antes de nacer que ya no van a disfrutar de los derechos humanos, ni siquiera del derecho a la vida, y que ya no van a enriquecer o a hacer progresar a las familias, a las sociedades civiles, a los pueblos y a la propia especie humana. Cada uno de esos seres humanos como individuos era realmente único, irrepetible, y esos valores, los valores de esas vidas, ya no van a ser recuperados jamás para la humanidad. Frente a estos, en el debate, están otros grupos que defienden estas ideas y estas vidas en nombre de su fe, por ejemplo, los grupos inspirados en las ideas y en los dogmas de las religiones cristianas.

Como nota relevante merece la pena constatar otro dato: en el año 2003 se produjeron en el mundo 41 millones de interrupciones voluntarias del embarazo, un 31% en relación con los nacidos (*reddesalud, el Cairo*). No faltan quienes valoran estos hechos como un suicidio cruel, vergonzoso, cobarde e infamante de la humanidad.

Una de las ideas que sirven de base, la base más profunda, a esos procesos políticos y sociales progresistas, en abierta contradicción con sus principios (ideal igualitario), es la idea de la *desigualdad* de los seres humanos que ellos defienden y combaten al mismo tiempo: el individuo es concebido en el vientre de su madre como *ser vivo*, pero no, como persona; la condición de persona y la dignidad como persona, junto con sus derechos, valores y libertades, se la otorga la sociedad, o el Estado, o el partido político que ostenta el poder del Estado; y, como hemos podido ver, en nuestro pequeño mundo, el Estado *no le otorga* esa condición a todos los seres vivos concebidos de mujer; se trata de una forma peculiar de entender la vida de los individuos humanos por parte de regímenes totalitarios, socialistas, comunistas, fascistas y nazis, para justificar la eliminación de grupos de individuos considerados *sobrantes, incómodos o molestos*, toda vez que a ellos no les ha otorgado esa condición de personas.

Lo que más sorprende en el panorama de estas ideologías es la incoherencia y la confusión a la que acabo de hacer referencia: en efecto, a) el principio esencial del progresismo, socialismo y comunismo, es el principio de la *igualdad* de los individuos entre los sexos, entre las clases sociales, entre las razas, entre las creencias o religiones, entre las culturas, etc. ¡igualdad, igualdad!; b) la imposición de la igualdad les ha costado a las sociedades sometidas por ellos muchos millones de *muertos* (**S. Courtois, N. Wertz, J.L.Panné, A. Raczkowski, K. Bartosek, J.L. Margolin:** “*Libro negro del comunismo*”) y la reducción de esas mismas sociedades a un estado lamentable de miseria y decrepitud (**Rodríguez Adrados:** “*Tiránica igualdad*”); c) no obstante esta igualdad axiomática arbitraria e impuesta, son ellos mismos los que introducen la *desigualdad* en lo más profundo del ser de los individuos y de las sociedades: como hemos visto, establecen que entre los seres vivos concebidos de mujer a unos se les otorga el derecho a nacer y a otros no, unos son personas y otros no son personas, son solo seres vivos (Ministra Aído); d) esta desigualdad profunda no es meramente constatada, sino *decretada* por ellos, pues son personas únicamente aquellos a los que ellos, desde el poder, deciden otorgarles la condición o la dignidad de personas, y no son personas aquellos a los que les niegan esa condición y esa dignidad, pues establecen que la condición de persona no deriva del derecho natural, sino del derecho positivo del que es máximo depositario el poder político; e) paralelamente, y como consecuencia de ello, unos tienen derechos y libertades y otros no tienen ni derechos ni libertades, por ejemplo, la libertad y el derecho a la vida; para algunos sectores del socialismo, por ejemplo, el comunismo soviético, son personas los miembros del partido y la sociedad adicta (el pueblo), los demás no son personas, no son hombres sino ‘subhombres’, el ‘antipueblo’ (**Yurre:** “*Filosofía social*”); es por esta ausencia de la condición de persona de muchos individuos por lo que consideran legitimado el exterminio de todos ellos ya que, por esta misma razón, no son llamados a formar parte de la sociedad igualitaria, la única posible, que es la sociedad proletaria, la pureza o la esencia de la humanidad. Otros defendían y practicaban estos mismos principios respecto de la raza aria considerada como la raza alemana en estado puro destinando al exterminio a todos los que no participaban de esta condición racial (judíos, polacos, gitanos, homosexuales, discapacitados físicos y deficientes mentales, etc.).

En los regímenes socialistas, se ha creado una nueva figura del ser humano que da paso a la posibilidad de establecer la igualdad; es la figura del *ciudadano*. El ciudadano es aquel al que se le reconoce por parte del poder político la condición de persona y los derechos y libertades inherentes a los miembros de la sociedad, por ejemplo, el derecho de pertenecer a esa sociedad, el derecho a la protección y defensa, el derecho a la educación, el derecho a los recursos de la salud, etc. Solo los ciudadanos son sujetos de dignidades, derechos y libertades. Los demás no gozan de estas consideraciones, ni de estos beneficios de la sociedad. El cauce para la recepción o el reconocimiento de esta condición de ciudadanos con sus derechos y libertades son las leyes de cada sociedad, que tienen validez solo para esa sociedad. Eso implica que uno que es ciudadano en un país o en una sociedad cualquiera puede no serlo en otra; por tanto la igualdad no va con estos individuos. Por lo demás eso de ‘ciudadanos’ no es nada nuevo, como acabamos de

ver; los griegos y los romanos (*el cives*) ya establecieron sus leyes y normas que regulaban su grado de igualdad o desigualdad.

Entonces ¿en qué quedamos? ¿somos iguales o no somos iguales? La respuesta es lo que esperaba **Comas** cuando hacía esa pregunta referida a las razas: ¿en qué somos iguales? ¿respecto de qué? Con independencia de la respuesta, hay una evidencia difícil de obviar: una sociedad igualitaria es una sociedad anquilosada. Allí donde todos los miembros de la sociedad son iguales por imposición de instancias superiores, desaparece el estímulo para ser mejor, para progresar, para escalar puestos de nivel superior en la sociedad, toda vez que esos puestos superiores no existen o no deberían existir. La igualdad no permite que existan. La igualdad impuesta desde el poder “agarrrota”, anula, impide el ejercicio de la libertad, incapacita para la convivencia entre los sexos, pues cuando todos los individuos son iguales, cuando son iguales los hombres y las mujeres por razón de las cualidades psíquicas, la atracción mutua desaparece, pues el hombre no puede esperar de la mujer algo que él no tenga ya, y a la mujer le acontece lo mismo. La igualdad es paralizante, esterilizadora. Si las mujeres no presentan rasgos de los cuales carece el hombre, ¿qué estímulo puede experimentar éste respecto de ellas? ¿qué pueden esperar de los hombres las mujeres que se encuentran en su misma situación de estímulo sexual y humano? El desarrollo de la persona y el progreso de la sociedad pierden terreno en la misma medida en que aumenta la presión para imponer la igualdad. Este proceso en la actualidad se encuentra en una fase de expansión degradante, sobre todo en países como el nuestro, en el que las ideologías, particularmente la ideología de género, que impone la igualdad entre hombres y mujeres, está sometida a ese proceso creciente del que venimos hablando. De hecho, en estas sociedades tratan de minimizar o eliminar los estímulos del hombre hacia la mujer y viceversa, incluidos los estímulos del sexo biológico. Fomentan el ejercicio del placer sexual en su vertiente biológica, pero cada día promocionan más el placer entre personas del mismo sexo o el placer solitario en todas sus direcciones, por ejemplo, la masturbación.

4.1.- Igualdad ontológica

Para exponer la idea general que se promueve en este libro vamos a recordar algunos datos: a) desde el *punto de vista de la ontología y la teología* todos los seres humanos, absolutamente todos, incluso los concebidos no nacidos y los discapacitados absolutos, somos iguales, absolutamente iguales; pues la metafísica tiene como objeto el ser, la esencia, la naturaleza y las propiedades de esa naturaleza, tomando las propiedades en su sentido más estricto; ahora bien, la esencia y la naturaleza humana, en tanto que esencia o naturaleza humana, con todas sus propiedades o capacidades, potencialidades, virtualidades o facultades, etc., es la misma en todos, absolutamente la misma; desde este punto de vista no cabe establecer diferencias o desigualdades entre los individuos, ni siquiera entre los nacidos y los no nacidos, entre los sanos o normales y los enfermos o enajenados, etc.; no hay un hombre que sea ‘más hombre’ o ‘más humano’ que otro; eso mismo cabe afirmarlo desde el punto de vista de la teología, pues todos los individuos

humanos, uno por uno, son creados como hijos de Dios e imágenes suyas, creados a su imagen y semejanza.

5.2.- La igualdad psíquica

Desde *el punto de vista de las ciencias* la igualdad es prácticamente inexistente, entendiendo por ciencias la física, la química, la biología, la fisiología, la anatomía, la genética, la neurología, etc.; el objeto de estas ciencias son los fenómenos o las cualidades y leyes físicas, la composición y la estructura de las partículas, los genes y la estructura de los genes, la composición y estructura del organismo con sus funciones y sus leyes, las diversas formas de la vida empírica con todas sus variantes, el cerebro y el sistema nervioso con el papel que hace posible el ejercicio de la vida, etc.

Desde el punto de vista de todos estos elementos y otros que no se enumeran, desde el punto de vista de la estructura y las funciones de estos factores, somos diferentes; no hay dos seres iguales, ni por razón de esos elementos, ni por razón de la composición de los mismos, ni por razón de los comportamientos o conductas que el individuo ejerce en virtud de ellos; el sexo es uno de esos factores que pertenecen al mundo fenoménico, es decir, en tanto que sexo, y no pertenece a la naturaleza o esencia racional, pues la naturaleza humana es asexuada, indiferente para ser masculina o femenina.

El *dimorfismo* sexual le viene a la naturaleza racional del hecho de existir en un cuerpo (organismo) en el que se halla como en su sujeto; la naturaleza de los seres, cualesquiera que estos sean, no existe si no es en virtud de un sujeto (cuerpo) que le sirve de soporte; en el caso de los seres vivos este soporte es un soporte sexuado; en el caso del hombre es el cuerpo con sus órganos y sistemas, con sus cromosomas, particularmente con los cromosomas que forman el par 23, el cromosoma XX o el cromosoma XY que son los que definen el sexo; la naturaleza racional no tiene cromosomas, por eso es indiferente para existir en un cuerpo dotado del cromosoma Y (varón) o carente de ese cromosoma (mujer); el sexo cromosómico es fijo e invariable, no así el sexo gonádico, el sexo cerebral, el sexo psíquico, el sexo social, etc.

El sexo biológico derivado de los cromosomas y los genes es diferenciador de los individuos; divide a la humanidad en dos mitades aproximadamente iguales; hay, no obstante, algo que puede ser considerado como *factor común* o coincidente respecto de todos los seres humanos ya sean hombres o mujeres; se trata de la *estructura* física, anatómica o fisiológica, solo de la estructura, no de los elementos de esa estructura, somos semejantes porque todos tenemos más o menos la misma; en efecto, todos tenemos la cabeza encima de los hombros, los pies y las piernas abajo en contacto con el suelo, el corazón en el pecho, la nariz entre los dos ojos, etc. (estructura); pero no hay dos cabezas iguales, ni dos piernas iguales, ni dos corazones iguales, ni dos narices iguales, ni dos ojos iguales (elementos); entre los individuos humanos, pues, no hay igualdad, solo hay una semejanza superficial; lo que llamamos un 'parecido'.

Los rasgos psíquicos emergen en virtud de la acción de las capacidades psíquicas que son las propiedades de la naturaleza (potencialidades, fa-

cultades, etc.) las cuales ejercen, cada una de ellas en su dirección propia, sus funciones, utilizando estos elementos como órganos o *instrumentos* (del griego, *órganon*), por ejemplo, el cerebro, los nervios, el corazón, los ojos, los brazos, las piernas, la boca y la lengua, etc.; como el instrumento condiciona la acción de las capacidades de la causa principal (la naturaleza humana, que es una y la misma para todos), las funciones ejercidas por esas capacidades ya no son únicas y ni mismas para todos, pues acabamos de decir que estos elementos, en tanto que instrumentos, son diferentes en cada uno de los individuos; es por eso por lo que los rasgos psíquicos resultantes son diferentes en todos, absolutamente en todos; consecuentemente son diferentes en el hombre y la mujer, pues a las diferencias generales se añaden ahora las diferencias derivadas del sexo que deja sentir sus efectos en todos sus órganos, particularmente en el cerebro (**Brizendine, De la Rubia, Farré,** y otros).

El conjunto de estos comportamientos y los rasgos resultantes son *accidentales* respecto de la naturaleza; el conjunto de los mismos es lo que constituye la *personalidad* de cada uno, no la persona; es por eso por lo que la personalidad de cada uno es única para él, es decir, diferente de la personalidad de los demás; cada uno tiene su *propia personalidad, no solo desde el punto de vista del sexo* (personalidad masculina, personalidad femenina); que es lo mismo que decir que cada uno tiene su *propia identidad*; las diferencias, pues, son accidentales, y son, además, relativas, pues son alterables, cambiantes, evolutivas, y, por esto mismo, no se dan al mismo nivel en unos y en otros aun tratándose de individuos del mismo grupo, por ejemplo, en una misma familia, en una misma sociedad, en una misma raza.

Las conductas de los individuos se corresponden con su naturaleza humana, son comportamientos humanos, pero también se corresponden con su personalidad, pues cada uno obra *a su manera*, según su estilo, según sus gustos, según sus posibilidades empíricas, según sus limitaciones, según sus costumbres, etc.; el comportamiento de pensar o razonar se corresponde con la naturaleza racional compartida por todos por igual, por eso la acción de formular razonamientos y la estructura lógica de los mismos es la misma para todos, por ejemplo, si A es igual a B y B es igual a C, entonces A es igual a C; pero no todos ejercemos esa función de la misma manera; cada uno razona según su estilo y en la dirección propia elegida por él según sus intereses, por ejemplo, el empleo de esta estructura en razonamientos pertenecientes al campo de los números, al campo de los espacios, al campo de la semántica, al campo de los rasgos y caracteres de las personas, etc.; por tanto, desde este punto de vista, tampoco hay igualdad alguna.

5.3.- Igualdad política y social

No obstante, en esta variedad de conductas, al objeto de hacer posible la convivencia, es necesario introducir algunas limitaciones, pues el fin de la sociedad (unión de seres humanos que conviven) tiene que ser un fin común, el *bien común*; ese bien común exige la colaboración de todos, es decir, conductas coherentes, uniformes o iguales en virtud de las exigencias que ya han estudiado mucho los sociólogos y los moralistas, por ejemplo, la conducta de

conducir por la derecha; entre esas exigencias está la igualdad de algunas de esas conductas y, como igualdad, debe estar establecida en las leyes de esa sociedad: a) hay una pequeña parte de las conductas de los individuos en las cuales hay igualdad o debe haberla, pero solo se trata de algunas conductas, una pequeña parte de los comportamientos humanos, únicamente los que son necesarios para la convivencia y la consecución del bien común o fin común de la sociedad, pues la colaboración que la ley y el sentido común imponen a todos es la misma; el resto de las conductas de los individuos son libres, no son iguales ni tienen por qué serlo, por ejemplo la conducta de acostarse a las doce de la noche; la intervención del Estado o del poder político en esta parte libre de la conducta de los individuos carece de legitimidad, es un abuso de poder; b) las leyes y el poder del que emanan esas leyes solo gozan de legitimidad si se limitan a regular esa pequeña parte de los comportamientos de los individuos que son necesarios para el bien común y respetando siempre la naturaleza y la dignidad de la persona; el resto de sus comportamientos son libres, como acabamos de decir, absolutamente libres, por ejemplo, usar una lengua determinada para comunicarse con los demás, para hablar y para escribir, para entenderse con los profesores y leer los libros que uno quiera, para educarse y formar su personalidad, etc.; el poder que decide intervenir en ellos, de forma automática queda deslegitimado; el intervencionismo es una tentación para el poder político y para los partidos instalados en el poder, pues el poder tiende al poder y no hay nivel alguno que pueda saciarlo; pero el intervencionismo, con frecuencia, conduce al totalitarismo y, por tanto, a la deslegitimación del poder; no hace falta ninguna sentencia judicial que lo determine; la norma que legitima o deslegitima el uso del poder se cumple *ex opere operato*, es decir, el poder se deslegitima cuando se sale fuera de la órbita de las conductas exigibles en razón del bien común e invade otros comportamientos de los individuos que son por naturaleza libres; c) estas observaciones son pertinentes y necesarias, porque, aun tratándose de comportamientos sociales uniformes y regulados por la ley, esos comportamientos son diferentes en el hombre y la mujer, pues la ley no puede obligar a las mujeres a realizar comportamientos propios de los hombres, ni a los hombres, a realizar comportamientos propios de las mujeres, por ejemplo, amamantar a un niño si es hombre, o actuar como tenor en una orquesta, si es mujer; por eso hemos resaltado una condición indispensable para la legitimidad del poder: respetar la naturaleza humana de los individuos.

Esa libertad de los comportamientos del hombre y de la mujer en su diversidad es la esencia del liberalismo, frente a los socialismos y los integralismos o fundamentalismos; y eso es lo que se reivindica y defiende en este libro: libertad como tal para todos los individuos, para todos los pueblos, para todas las sociedades, para todas las razas, para todas las culturas, para todas las religiones, etc.; en nuestro caso, libertad de la mujer para ser mujer y comportarse como mujer, y libertad para el hombre para ser hombre y comportarse como hombre; libertad individual y libertad social de forma que el poder político respete estas diferencias derivadas del sexo. El límite de esta libertad es la libertad de los demás, pues los demás también tienen derecho a la suya; d) la igualdad exigible está solo en el *trato* de la ley respecto de los ciudadanos, sean hombres o mujeres, pero esa exigencia no puede extenderse a la naturaleza de los comportamientos mismos dando por sentado que, en tanto que comportamientos, son iguales; el nivel de exigencia es el mismo

o puede serlo, tanto si se trata del comportamiento de un hombre, como si se trata del comportamiento de una mujer.

El horizonte de la libertad es muy amplio en relación con el horizonte de la ley positiva. Lástima que no lo entiendan así los dictadores y los tiranos que tienen esclavizada a media humanidad. Lástima que no lo entiendan así los gobiernos totalitarios actuales, disfrazados de demócratas, que alardean de 'superioridad moral' y no tienen reparos a la hora de someter, esclavizar o extirpar las ideas de los individuos sometiéndolos hasta privarles de los recursos más elementales que necesitan para pensar por su cuenta (libertad de pensamiento y de expresión). Con la particularidad de que el liberal *confía* en los individuos y cree en ellos, sobre todo cree y confía en que cada uno tiene la capacidad coherente para administrar su libertad si le dan oportunidades para ello. Los regímenes progresistas *no creen* en el individuo, no confían en sus capacidades, ni siquiera confían en el sentido común de las personas; lo suyo es la desconfianza, el providencialismo y la propensión a controlarlos a todos, a guiarlos, a alimentarlos y a administrarles la cartera. Esta libertad es la misma para los hombres y para las mujeres.

En resumen: a) los individuos, hombres y mujeres, somos iguales en tanto que seres racionales, es decir, en tanto que poseedores de una naturaleza racional y las capacidades derivadas de esa misma naturaleza (iguales en la esencia o naturaleza); b) somos diferentes en razón del organismo y de las capacidades del organismo (dimorfismo sexual) que dan origen a rasgos distintos y conductas distintas o desiguales (rasgos o cualidades accidentales); c) solo una parte de las conductas de los individuos puede ser condicionada por el poder político en razón del bien común de la sociedad introduciendo en ellas la igualdad que se regula por la ley; d) en el mundo empírico solo somos iguales ante la ley, y en virtud de una igualdad que se sobrepone, una igualdad convencional, arbitraria, postiza, sobrevenida, forzada, antinatural. etc.; esta igualdad es superficial, de poco calado, pues, tomando el ejemplo anterior, todos, hombres y mujeres, tenemos que conducir por la derecha, pero cada uno conduce a su manera según su modo de ser, su estilo, su personalidad, etc. La igualdad, exigible en este caso es solo una igualdad topológica: situarse a la derecha, igualdad externa y accidental.

En todos los comportamientos humanos es obligado distinguir entre lo que es el comportamiento como tal, que tiene su objeto o fin natural, y lo que es el *marco* de ese comportamiento: a) el *comportamiento* es la acción física o psíquica del individuo, la cual tiene un objeto natural o un fin natural (*finis operis*), establecido por la misma naturaleza de los seres; la naturaleza por sí misma tiende a producir un efecto determinado, por ejemplo, la posesión de una ciencia como efecto de la acción o el comportamiento de estudiar, o el nivel de la fuerza del deportista como efecto de la acción de entrenarse; sirven también como ejemplos, los efectos negativos de las conductas, por ejemplo, la borrachera como efecto de consumir mucho alcohol; esta conexión entre el efecto y la acción es una conexión establecida por la naturaleza, como hemos constatado ya, y en ella no puede intervenir fuerza alguna; y mucho menos la sociedad, o el Estado, o los poderes del Estado; eso supondría actuar en contra de la naturaleza, actuar *contra naturam*, introducir dosis de violencia en la naturaleza, incluida la naturaleza humana; b) el *marco* de los comportamientos humanos está constituido por otros factores que

ya no son esenciales para el comportamiento, pero que condicionan el comportamiento: esos factores son factores ambientales y son muchos; pero vamos a limitarnos a dos de ellos: el *fin* que se propone el que realiza los comportamientos (*finis operantis*) y las circunstancias creadas por la sociedad, o por el Estado, o por los poderes del Estado, circunstancias que deben ser tenidas en cuenta por el individuo para realizar sus comportamientos sociales; c) el fin que se propone el que realiza un comportamiento determinado resume sus intereses a la hora de actuar y puede coincidir con el objeto del acto o fin natural del que acabamos de hablar, pero pueden no coincidir, e incluso, oponerse, por ejemplo, el que se entrena o adquiere energías en sus miembros, pero no para competir, sino para dominar en una tribu sometiendo a sus miembros a la condición de esclavos; a los efectos de este apartado interesa más el marco de la acción constituido por las circunstancias o la presencia de factores externos respecto de la acción precisamente para condicionarla o controlarla; esos factores son la sociedad con las leyes mediante las cuales se estructura como sociedad política; d) frene a la sociedad civil inspirada en las iniciativas espontáneas y libres de los ciudadanos, está la sociedad política inspirada y reglamentada por las leyes emanadas del poder político: las instituciones, por ejemplo, la monarquía, el ejército, los organismos o sedes de los poderes públicos (el gobierno, los jueces, las cortes), los ministerios, los territorios (las comunidades autónomas, etc.); e) la sociedad civil constituida por entidades sociales inspiradas y elegidas por la voluntad libre de los ciudadanos comprende los matrimonios, las familias, las corporaciones, las asociaciones, las iglesias, los sindicatos, los partidos políticos, los trust, los bancos y cajas, las empresas, las cofradías, los gremios, los clubs, los consejos, los colegios profesionales, las corporaciones locales (ε), las sociedades anónimas, las sociedades limitadas, las regiones naturales, los equipos deportivos, etc. f) en las sociedades progresistas la ambición de poder de los políticos, los partidos y los gobiernos, les ha llevado a invadir todos los espacios de las sociedades y organizaciones de la sociedad civil hasta ahogarlas o vaciarlas de sus contenidos y sus funciones, de forma que al mismo tiempo se achica o se extingue la libertad de los individuos: la sociedad civil es el marco de las libertades de las personas; la sociedad política es el marco de las imposiciones, los sometimientos, las obediencias, los acatamientos, las sanciones, las penas, las cárceles, etc.; la sociedad civil se estructura en virtud de la conciencia, las tradiciones, los usos y las costumbres de los pueblos, las aspiraciones comunes, mientras que la sociedad política se estructura en virtud de las leyes emanadas del poder; por esto suele hablarse del *peso de la ley*; si la sociedad civil es para sus miembros una expansión de su naturaleza humana y sus libertades, la sociedad política es una carga.

En general el marco para el hombre y la mujer es diferente, tanto desde el punto de vista del *finis operantis* como desde el punto de vista del papel en la sociedad civil y el horizonte de sus derechos y libertades. En el marco de la sociedad política los poderes públicos a través de sus leyes imponen una cierta uniformidad en los comportamientos de hombres y mujeres, los mismos derechos, las mismas libertades, las mismas obligaciones, el mismo trato legal; pero a la hora de la verdad, son los propios poderes públicos los que de forma arbitraria contravienen sus propias decisiones e introducen sangrantes desigualdades: por ejemplo, todos deben respetar de la misma manera la vida y la dignidad de los demás, pero, según la ley, una

agresión o un asesinato es mucho más grave y tiene una sanción mucho mayor si lo comete el hombre contra su mujer que si es ella la que lo hace contra su marido. Entonces ¿dónde está la igualdad? Eso no acontece en el marco de la sociedad civil en la que los comportamientos de las personas están regulados, no por la ley, sino por la conciencia y los pactos libres de los ciudadanos.

5.4.- La ideología de género

Es por eso por lo que el marco de la sociedad civil, a los efectos de la igualdad o desigualdad entre los sexos, es el marco de las libertades. Cada uno tiene su propio sexo y no encuentra dificultad alguna para comportarse de acuerdo con el sexo que tiene (heterosexualismo) o con el sexo que elige libremente (homosexualismo). El sexo biológico está referido a la naturaleza del ser que lo posee (origo ab intra), mientras que el sexo social o el género está referido a los comportamientos de ese mismo ser condicionados por la propia sociedad o el medio ambiente (origo ab extra). En el marco de la sociedad política acontece exactamente lo contrario; se fomenta o estimula preferentemente el sexo que se elige o el sexo que la sociedad progresista elige para el individuo. El interés máximo de los gestores de la sociedad política es el poder, hacerse con el poder y mantenerlo, llevándolo a su máxima extensión, lo cual solo se logra a costa de las libertades propias de los individuos y de la sociedad civil.

La ideología de género es presentada por los mismos promotores que la han formulado como una verdadera ideología. En eso hay una coherencia sorprendente. Pero vamos a ver qué es lo que hay detrás de esta coherencia.

Una ideología es una idea, un principio o una serie de principios formulados *a priori* en la mente privilegiada de algunos con poder suficiente para hacerlos triunfar e imponerlos a los individuos y a las sociedades naturales; principios que están referidos a la concepción del ser humano y la concepción de la sociedad, pero sin base en el conocimiento de la realidad del ser humano y de la sociedad real a la que se destinan, con la pretensión de transformar la sociedad y las personas para adaptarlas a esos principios.

Las ideologías no son teorías científicas, ni tienen el respaldo de las conclusiones y las leyes de las ciencias. El científico, cuando formula sus hipótesis, sus leyes o sus teorías, aparte del conocimiento del mundo real, de las cosas de la realidad, en este caso, aparte del conocimiento de la realidad del ser humano y de la realidad de la sociedad de la que forma parte, somete esa realidad a todos los controles propios de los métodos científicos para obtener así las garantías suficientes de que el conocimiento que obtiene se corresponde con la realidad, representa a la realidad, la hace presente en la inteligencia y, en consecuencia, puede practicar un serie de conductas sobre los seres reales sabiendo que la realidad no va a rebelarse contra él produciéndole la ruina física, psíquica o moral, con mucho dolor y, con frecuencia, con muchos millones de muertos; como ejemplo de conducta consecuente con la realidad o con la naturaleza de los seres de la realidad puede mencionarse la conducta del médico que se enfrenta con la

tuberculosis a base de hidracidas. Aun así, a pesar de estas garantías, la certeza de esas leyes y de esas teorías científicas no llega más allá de la certeza estadística de acuerdo con las occlusiones de la investigación actual. Certeza estadística que el científico procura elevar o aproximar al cien por cien (ley física), para caminar por el mundo con la tranquilidad de haber llegado a donde se podía llegar en la producción del conocimiento acerca de ese mundo. Ese conocimiento es entendido como un conocimiento o un saber *a posteriori*; quiere decirse que por delante del mismo va un contacto con la realidad, contacto físico, sometiéndola a toda clase de experimentos o pruebas de laboratorio. El propósito del científico no es cambiar la realidad o transformarla, transformar a la sociedad o al ser humano, destruyéndolos o desnaturalizándolos para adaptarlos a sus ideas, sino todo lo contrario; de lo que se trata es de plegarse a la naturaleza y a las leyes de la realidad para aprovechar sus energías desarrollando sus potencialidades en provecho del hombre y en provecho de la sociedad. En el caso que nos ocupa el científico no pretende hacer un hombre nuevo o una sociedad nueva a base de destruir al hombre viejo o la sociedad vieja. Lo suyo no es destruir, sino mejorar, llevar a la realidad individual y social a un estado de mayor perfección, por ejemplo, a un estado de bienestar con más prestaciones o a un nivel más elevado del conocimiento científico y a un dominio más depurado de las ciencias y las técnicas poniéndolas al servicio del ser humano con vistas a un desarrollo más amplio de sus capacidades naturales.

Los promotores de las ideologías, por el contrario, trabajan sobre abstracciones y es en este terreno en el que formulan sus principios a priori que funcionan a todos los efectos como los dogmas religiosos: es obligado aceptarlos sin discutirlos, sin intentar ni siquiera comprenderlos o demostrarlos (**G. Le Bon**). La actitud exigible es la actitud de la fe ciega como en las situaciones derivadas de los dogmas religiosos; solo que en estos la ceguera esta matizada o suavizada por dos elementos, por un parte los motivos de credibilidad y, por otra, la libertad que se le reconoce al creyente para aceptar o rechazar esos dogmas, algo que no acontece en el caso de los dogmas derivados de la ideología; para eso sus promotores tienen el Ministerio de la verdad y la Policía del Pensamiento (**Orwell**).

No hay conexión alguna de esos principios con la realidad humana y con la realidad social. Todo lo contrario, lo suyo es rechazar esa dependencia, esa conexión o esa correspondencia. Los seres de la realidad actual, en este caso, de la realidad social o de la realidad personal, no sirven para sus intereses (intereses del poder), no son aptos para satisfacer sus ambiciones. La consecuencia es que hay que transformarlos, destruyéndolos, anulándolos, arrasándolos, desmantelándolos, para crear un hombre nuevo u una sociedad nueva a su medida, es decir, una sociedad y unos individuos que puedan ser fácilmente manipulables para poder adaptarlos, integrarlos y utilizarlos al servicio de sus intereses que siempre son los intereses del poder. Tanto el individuo como la sociedad, en su estado actual, son sociedades y hombres falsos, deficientes, tarados, injustos y *alienados*. Del hombre y de la sociedad real, en su situación actual no se puede esperar nada, no se puede sacar nada; hay que destruirlos, arrasarlos; hay que comenzar partiendo de cero (socialismo radical).

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

Entre las exigencias o las leyes de la realidad individual y social y las exigencias de los principios de su ideología hay una distancia inabordable, inmensa, inabarcable. La realidad en que vive el hombre actual jamás podrá ser elevada al estado de perfección que ellos han diseñado en sus *principios aprióricos*. Y, en caso de tener que elegir entre el hombre real, el hombre de carne y hueso, y los principios de la ideología, se quedan con sus principios. La dialéctica marxista excluye la síntesis entre la tesis y la antítesis propias de la dialéctica hegeliana. Si no es posible esa síntesis integradora, tiene que perecer o desaparecer uno de esos extremos; la elección está siempre a favor de los principios; la realidad tiene que ser destruida o radicalmente transformada sin posibilidad de dejar en pie nada de ella; nada de lo que es la naturaleza del individuo, nada de lo que es la naturaleza y la estructura de la sociedad, nada de lo que es la estructura de la producción y la economía en general, nada de lo que son las ideas y la cultura, nada de lo que es la tradición y la historia, nada de lo que es la religión y las tradiciones. Si esa destrucción supone el exterminio de muchos millones de seres humanos, esas muertes están justificadas, pues los hombres y las sociedades están al servicio de las ideologías, de los principios de las ideologías y de las sociedades nacidas de esas ideologías. Son las ideologías y sus principios los que merecen abrirse paso en la realidad nueva que va a emerger de su aplicación. Los individuos y las sociedades ¿tienen alguna importancia frente al despliegue político y social de esos principios? Entre la muerte de un hombre y la muerte de un millón de hombres apenas si hay alguna diferencia; es cuestión de estadística (**Satalin**). Tanto el hombre como la sociedad tienen que ser reconstruidos de nuevo a base de liberarlos de su estado de *alienación* y a base de los recursos económicos, los recursos físicos, los recursos políticos, los recursos filosóficos, los recursos históricos y los recursos morales que sean posibles desde el punto de vista de su ideología.

La naturaleza de los seres del universo, la naturaleza del hombre y la naturaleza de la sociedad, no son inmutables, inalterables o inamovibles. El poder político instalado en su ideología tiene la capacidad para alterar o cambiar la naturaleza de los seres. No es una mera posibilidad, es una necesidad. Los hombres y las sociedades serán lo que el poder quiera y decida que sean. No tienen naturaleza propia o independiente; lo absoluto no es la naturaleza de los seres, sino el poder del Estado que se arroga la facultad para alterar, cambiar o eliminar esa naturaleza, por ejemplo la naturaleza del ser humano: el hombre ya no es el ser cuya naturaleza es racional y libre para tomar sus decisiones, para construir su personalidad y su propio mundo en convivencia con otros hombres; esa naturaleza no existe; el hombre es el ser que trabaja, es decir, una pieza más en la cadena de la producción de bienes materiales. Esa es su naturaleza.

Por otra parte, la naturaleza del individuo y de la sociedad tal como vienen siendo consideradas y respetadas hasta ahora, constituyen un obstáculo para los principios y los fines de la ideología; esos fines tienen como centro de gravedad el poder al que aspiran los ideólogos, para conseguirlo o para mantenerlo como garante de un mundo nuevo presentado como un paraíso en latencia. La naturaleza de los seres, incluidos el individuo y la sociedad civil o sociedad natural, constituyen un poder, como idea, frente a las ideas y principios derivados de la ideología y, como realidad,

frente al mundo que se pretende construir inspirado en esa ideología; de la misma manera que es un poder la tendencia biológica a la vida por parte del individuo, la conciencia humana como reclamo con vocación hacia el bien objetivo, la inteligencia como capacidad para conocer y abrazar la verdad de los seres, la voluntad para aspirar a la perfección y el enriquecimiento espiritual, la razón como apertura a la trascendencia, la libertad para elegir su modelo propio de personalidad psíquica, religiosa y moral, etc. Son poderes que el Estado o las fuerzas políticas del Estado no pueden manipular o controlar, pues no pueden hacer que un ser sea lo que no es o hacer que un ser no sea lo que realmente es. Tampoco puede truncar las tendencias naturales de los seres. No puede controlar ese mundo. Si ese poder no puede ser tolerado desde el punto de vista de la ideología, entonces lo coherente es negar ese poder, negar la naturaleza de los seres, la naturaleza del hombre y de la sociedad civil; destruir ese poder, arrasarlo o derribarlo, por ejemplo, la naturaleza del individuo como ser humano, la naturaleza de la vida humana del individuo, la naturaleza de la libertad, la naturaleza del matrimonio, la naturaleza de la familia, la naturaleza de las corporaciones y asociaciones, la naturaleza de las iglesias y sindicatos, la naturaleza de los partidos políticos, los trust, las cajas y los bancos, la naturaleza de las empresas, la naturaleza de los clubs, los consejos y los colegios profesionales, la naturaleza de las cofradías, los gremios, las sociedades anónimas, las sociedades limitadas, las capas estamentales de la sociedad, las regiones naturales, etc., es decir, la naturaleza de todas las formas de convivencia promovidas por la espontaneidad o la libertad de los individuos. Son obstáculos para el despliegue de la ideología: poderes frente al poder del Estado que toma su fuerza, no de la realidad, sino de la ideología en que se inspira sin base alguna en la realidad. La justificación es muy sencilla: esos poderes constituyen la *alienación* de los individuos humanos. Y todos sabemos qué es eso de la alienación. Si la ideología es un dogma, la liberación de los seres humanos para sacarlos o rescatarlos de esa alienación es su moral. En este caso la moral es sinónima del deber: la liberación de la humanidad es un deber que el Estado asume desde su ideología como exigencia de la misma. La herramienta más eficaz en estos casos es la fuerza física. Una fuerza que no se detiene ante nada, ni siquiera antela vida de millones de seres humanos que oponen resistencia frente un hecho tan grave para ellos como es el hecho de que les arrebaten su vida o su propia identidad personal.

El individuo humano es un ser sexuado. Cada uno de los individuos tiene una dotación sexual que lo convierte en hombre o mujer. Eso acontece desde el primer instante de su existencia en el que ya aparece el cromosoma Y, o la ausencia de ese cromosoma, en el par ventitrés de su dotación genética. Se trata del sexo biológico. Pero el sexo biológico impone sus exigencias que no son concordantes con los principios de la ideología en cuestión. En paralelo con lo que hemos constatado en el párrafo anterior, el poder inspirado en la ideología asume la necesidad de negar el sexo biológico, la necesidad de destruirlo, excluirlo de la vida individual y social, aunque esto suponga destruir a la persona que lo posee. Como el sexo forma parte de la naturaleza del ser humano, y esa naturaleza sexual no puede ser manipulada en favor de los intereses que emanan del poder, a ese ser humano hay que arrebatárle esa naturaleza sexual, desnaturalizarlo, cambiarlo, destruirlo en ese aspecto, negarle todos sus derechos. Es por eso por lo que se crea un nuevo estatuto para el ser humano que es *el estatuto*

del género, el cual por las razones que se exponen en este libro, ya es manipulable y utilizable en favor de los intereses derivados de la ideología que son siempre los intereses del poder. Los individuos y la sociedad para asimilar su nueva naturaleza comprenderán o incorporarán los elementos y rasgos que decida e imponga el poder desde su ideología, no los que elijan libremente los individuos en consonancia con su naturaleza racional. Al individuo se le niega la capacidad para elegir por sí mismo los rasgos que crea oportunos para formar su personalidad; el individuo como persona *no se hace*; lo quiera o no lo quiera, *lo hacen* desde el poder. Las leyes más recientes de nuestro país están cargadas de ideología y apuntan en esta dirección. Se insiste una vez más: los individuos y la sociedad tendrán la naturaleza, los elementos y rasgos de la naturaleza que decida el poder, entre los cuales no se encuentra el dimorfismo sexual, pues establece que no hay dos sexos, sino muchos más; y entre los rasgos de esos sexos no se encuentra precisamente su vinculación con las funciones procreadoras, sino con el instinto del placer sexual que se estima debe desarrollarse y satisfacerse sin limitación alguna. La función procreadora no es coherente con las exigencias de la ideología progresista; por consiguiente esa función debe ser eliminada de los individuos y las sociedades, entre otras razones, además de ser un obstáculo para el despliegue de su ideología, es una función cuya naturaleza no es manipulable por el poder desde sus ambiciones políticas. No puede haber nada que escape a su control.

En efecto, el sexo, la exigencia y los derechos derivados del sexo y la consistencia de las sociedades constituidas en virtud de los vínculos derivados del sexo natural o sexo biológico constituyen un poder que no puede tolerar el poder político inspirado en su ideología, pues, como hemos sugerido, un poder, en la medida de lo posible, no tolera la presencia de otro poder que limite sus aspiraciones. El sector de la vida social construido en virtud de las exigencias o aspiraciones derivadas del sexo biológico, incluida la familia, ha sido y sigue siendo, un bocado apetitoso para las ambiciones del poder político. La familia y la sociedad civil son un obstáculo molesto para las aspiraciones del poder político; no debemos olvidarlo. Las sociedades totalitarias, con especial presencia de las sociedades progresistas, aupadas en la cima del poder, asumen la necesidad de destruir la familia, eliminarla o desnaturalizarla. Y sienten también la necesidad de destruir o eliminar una de las bases de la familia que es el sexo biológico del hombre y de la mujer orientado a la procreación. La familia debe ser lo que el Estado quiere que sea, una 'pareja' sin más, no importa el sexo; y el sexo tiene que ser lo que el Estado quiere que sea, una condición o una cualidad diseñada por el poder político impuesta a los ciudadanos por la ley, una cualidad que no tiene nada que ver con el sexo biológico: *el género*; con lo cual se logra otra de las metas de la ideología progresista: la *igualdad*, pues, por razón del género, los individuos heterosexuales, los homosexuales, las lesbianas, los hermafroditas, los transexuales, los bisexuales y otros, son iguales como miembros de la sociedad política. Por eso al sexo se le cambia o transforma en otro elemento del entramado social; ya no es el factor que habilita al organismo para la reproducción, sino el factor que le habilita para el placer, una meta en la que todos los grupos que acabamos de mencionar pueden coincidir; se le cambia incluso el nombre: ya no se llama sexo, sino *género*. Para la sociedad política lo que cuenta es el género como hechura del poder. El sexo biológico no existe; la sociedad política como marco del

comportamiento del ciudadano tiene que desarrollarse como si el sexo biológico no hubiera existido nunca.

Como el sexo socio-político o género es hechura de los poderes públicos, estos pueden determinar su naturaleza, su alcance, sus limitaciones y las posibilidades para condicionar la vida de los ciudadanos. Una de las exigencias del género es la exigencia de las funciones sociales poniéndolas en todo caso al servicio del poder. La primera de estas exigencias es la igualdad, como hemos sugerido. El marco sociopolítico diseñado por las leyes del Estado es igual o el mismo para todos los ciudadanos, hombres o mujeres, y los comportamientos o las funciones también son las mismas; si son las mismas para los hombres y las mujeres su elección para esas funciones tiene que obedecer a estos mismos criterios de igualdad: hombres y mujeres deben tener las mismas posibilidades para todos los cargos, para todas las profesiones, para todas las actividades, para todos los proyectos políticos. Ya no puede haber *padres* y *madres*, sino *progenitores*, el progenitor A y el progenitor B; la palabra 'progenitor' sirve lo mismo para unos que para otros, tanto para las parejas heterosexuales, como para las parejas homosexuales, lesbianas, transexuales, bisexuales y hermafroditas; aun más, el padre y la madre como seres pertenecientes a distinto sexo, ni siquiera pueden aparecer en la partida de nacimiento de sus hijos; incluso sus apellidos deben ceder el orden que han tenido tradicionalmente; los apellidos del hijo pueden variar el orden o ser suprimidos algunos de ellos; el individuo, hombre o mujer, queda sin referencia alguna a los efectos de fundamentar su identidad personal; no tiene raíces; el individuo se queda solo, se le arrebatan, incluso, la condición y las referencias derivadas del sexo: ni hombre ni mujer, ni hijo de su madre y de su padre, ni siquiera esposo o esposa, pues el matrimonio que era otro de los factores que garantizaba la cohesión de la sociedad civil desaparece de la realidad y del lenguaje para ser sustituido por la palabra *pareja* que vale incluso para los animales.

Esta soledad y este desarraigo deja al individuo solo e indefenso frente al poder político; esta situación de soledad u orfandad e indefensión era y sigue siendo el fin principal que los políticos progresistas se proponen para organizar a sus anchas la sociedad entera. La 'sociedad sin clases', es ahora la 'sociedad si sexos'. La igualdad desde la perspectiva del género es una imposición diseñada por el poder político y por eso mismo está en manos del poder político responder a esa pregunta que nos hacíamos siguiendo las inquietudes de **Comas**: ¿iguales en qué? ¿respeto de qué?, añadiendo otras nuevas: ¿igualdad para quién? ¿para quienes? También hasta este extremo llegan las ambiciones del poder: son iguales aquellos que el poder decide que son iguales y en aquello que al poder le conviene que sean iguales. La respuesta, como hemos podido comprobar en apartados anteriores, nos viene de la ya citada exMinistra Aído: '*el individuo cuando nace es un ser vivo, pero no un ser humano*'. Un 'ser vivo'; en eso todos somos iguales, no cabe duda; iguales, incluso, respecto de los animales y las plantas, pues estos también son seres vivos. Cualquier razonamiento es bueno para rebajar o negar la condición de persona y la dignidad del ser humano.

En el proceso del desarrollo del ser vivo *desde su concepción* hasta su nacimiento y su muerte no hay metamorfosis, cambios substanciales, transformaciones o metempsicosis que afecten a su esencia obligándola a

pasar de una especie a otra más perfecta. Esto jamás lo ha demostrado nadie. Hasta el momento las ciencias no permiten hacer esas afirmaciones. Esto solo es posible en la mente de un político mediocre que carece de las nociones más elementales de la biología y la genética. Lo que *sí ha demostrado la ciencia* hasta la saciedad es que, si un ser es concebido como ser humano, si no muere o lo matan en cualquier momento o fase de ese proceso intrauterino, nace como ser humano y se desarrolla como ser humano, no como perro o como caballo. El equipamiento o código genético que es propio de un ser humano ya lo posee en el mismo momento de la concepción. Lo que adquiere después por sí mismo o lo que recibe de su medio ambiente, por ejemplo, lo que recibe de su madre, ya no le es esencial sino accidental. Todo los cambios que se producen con posterioridad a ese hecho de la concepción pertenecen a su desarrollo, no a la constitución esencial de su ser como persona, entendiendo la persona tal como se expone ampliamente en los primeros capítulos de este libro.

De acuerdo con la ideología de género, el paso del ser vivo al ser humano es un paso a cargo del Estado o de los poderes del Estado, pues es el Estado el que determina cuáles son las cualidades que debe incorporar al individuo la condición de persona, es decir, para producir en él esta transformación arbitraria, ficticia, artificial, espuria, apócrifa, mendaz, superpuesta o ilusoria. Y el Estado aprovecha esta oportunidad que se le brinda imponiendo estas cualidades o rasgos según sus intereses y, casi siempre, para corromper o degradar los rasgos de la verdadera *personalidad* e incluso para postergar, envilecer o humillar la propia condición de *persona* que es patrimonio universal de todos *a natura*. Imposición coercitiva de los mismos rasgos para todos, la misma educación, los mismos colegios, la misma sanidad, la misma cultura, la misma lengua artificial o polisémica, los mismos derechos y libertades, el mismo nivel escolar o académico, las mismas ideas, los mismos cargos y profesiones, la misma religión o, lo que es lo mismo, la eliminación de todas las religiones; los mismos puestos y profesiones, extendiendo esta igualdad incluso al número de aspirantes: el mismo número de hombres y de mujeres. La igualdad progresista hace tabla rasa de la preparación intelectual de la persona, la competencia profesional, el mérito adquirido con el trabajo, el valor del esfuerzo, la iniciativa personal o privada, la capacidad para la creatividad; el deseo de ser mejor, más competente y más perfecto que los demás, el mismo rendimiento para la sociedad y para sí mismo; nadie está dispuesto a asumir responsabilidades; ¡no señor, todos iguales!; la capacidad creativa y la competencia profesional pertenecen a las atribuciones exclusivas del Estado que las administra según sus intereses, incluso, ignorándolas. La ideología de género hace posible la igualdad de los que no son iguales por el simple procedimiento de despreciar u omitir la consideración de las diferencias, el procedimiento de cortarles el paso a los que desean superarse y ser más perfectos que los demás. Las consecuencias son las que cabía esperar para una sociedad mediocre compuesta por miembros mediocres: ausencia de

'filtros de méritos, de liderazgo y de calidad política, que han permitido alzarse al poder a un colectivo mermado de conocimiento y de experiencia que se ampara en la cohesión de organizaciones cerradas y estructuradas en torno al criterio de fidelidad jerárquica..., pléyade de gobernantes de distinto nivel caracterizados por la ausencia de capacidad de gestión, de criterio intelectual y

de sentido de la responsabilidad cuyo principal y casi único capital reside en una fuerte ideologización y una rocosa determinación para vivir a costa del erario público,... gente que no ha hecho en su vida otra cosa que militar en unos partidos capaces de garantizarles una carrera institucional por el puro instinto sectario y sin demostrar ninguna competencia específica,... en ese gregarismo nacen los vicios desde la corrupción hasta el clientelismo” (I. Camacho, ABC 4-4-11).

Sociedad mediocre compuesta por miembros mediocres. En efecto, como esa mismidad, en lo que concierne a la conversión del ser vivo en persona, exige también el mismo nivel de competencia, ese nivel ha de establecerse de forma que puedan asimilarlo o incorporarlo todos, pues, de otra manera, sería imposible la aplicación del estatuto de la mismidad o la igualdad. El poder político progresista es consciente de que esa mismidad del nivel solo es posible si todo eso se supedita a procesos que estén al alcance de todos; es decir, los niveles de capacitación mediante los cuales el ser vivo es elevado a la categoría de ser humano tienen que ser posibles para todos, incluso para los menos preparados, los de talentos reducidos o escasos, los de menguada y reticente voluntad para el esfuerzo, los que rechazan para sí y para los demás esa oportunidad del paso de ser vivo a ser hombre; para todos, absolutamente para todos, pues, de otra forma, no se cumplen las dos condiciones impuestas por los poderes y la ideología progresista: la igualdad y la universalidad. Con lo cual esas cualidades que el Estado o los poderes públicos diseñan y destinan para elevar los seres vivos a la categoría de seres humanos son las cualidades propias de los mediocres: ya lo hemos recogido en el párrafo anterior: personas mediocres, sociedades mediocres, familias mediocres, políticos mediocres, estados e instituciones mediocres. En los colegios el sobresaliente está proscrito, pues se considera como un delito contra la igualdad y una discriminación que degrada a los incompetentes.

6.-¿JERARQUIZACIÓN? ¿DISCRIMINACIÓN?

Estos conceptos son necesarios para entender eso que pretendemos decir con la palabra discriminación. Con esta palabra tan de actualidad los políticos, los moralistas y otros pensadores, casi de forma exclusiva, están haciendo alusión a las diferencias, no a la desigualdades, por las razones que acabo de exponer. Quiere decirse que se está haciendo referencia a elementos o rasgos mucho más profundos que los elementos y rasgos derivados de la cantidad. La discriminación puede ser entendida en dos sentidos:

La palabra *discriminación* expresa la idea de distinción o diferenciación, sin más. Procede del latín '*discriminatio*' que significa la idea de diferenciación, distinción, separación, lo mismo que la palabra '*discrimen*'. Así es en **T. Livio** (*discrimina rerum servare*: respetar las diferencias de las cosas), en

Cicerón (*discrimine onmni remoto*: sin diferencia alguna), en **Virgilio** (*discrimine nullo*: excluida toda diferencia) y otros autores latinos de la talla de los anteriores. Vamos a considerarla como discriminación A

Solo recientemente la RAE ha aprobado la acepción de la palabra 'discriminación' en otro sentido que ya venía teniendo vigencia desde tiempos anteriores; es el sentido de "dar trato de inferioridad en una colectividad a ciertos miembros de ella por motivos raciales, religiosos, políticos, culturales, etc'. (**Maria Moliner**). En el mundo moderno originariamente esta acepción tuvo relevancia en relación con la situación político-social de los negros en los EE.UU. Vamos a considerarla como discriminación B

a) La acepción clásica o *discriminación A* está referida al *conocimiento*, la *constatación* o la *toma de conciencia* de las diferencias objetivas que la naturaleza ha puesto entre los seres o entre los grupos de seres. Este tipo de conocimiento tiene su equivalente en latín de la misma manera en el verbo *discernere* que es discernir o distinguir por virtud de la constatación de las diferencias, como acabamos de afirmar. Cada uno tiene sus criterios, sus puntos de vista, sus perspectivas. Esos criterios son los que responden a la pregunta de **Comas** ya mencionado: ¿iguales en qué? ¿respecto de qué?, solo que la palabra '*iguales*' en este caso, en tanto que exigencias de la precisión del lenguaje, como hemos constatado, es sustituible por la palabra '*semejantes*', puesto que el punto de vista o criterio son las cualidades, no la cantidad, como requerimiento de la ontología, la lógica y la semántica. De otra suerte no podríamos desenmascarar los sofismas que pretenden colarnos los que afirman que hay discriminación donde no la hay en absoluto. Si cada uno tiene sus propios criterios o puntos de vista, es normal que el resultado de esa constatación, en tanto que percepción visual o intelectual, sea diferente. Otros autores latinos al *discenere* le asignan precisamente este significado de 'discernir' o 'constatar las diferencias' entre los seres por medio de la vista u otros sentidos y por medio de la inteligencia. Si el criterio o punto de vista es equivocado, lo normal es que el esfuerzo, lejos de conducirlo al conocimiento de los seres en cuestión, le conduzca al error; pero ese error, si no pasa de ahí, si es verdadero error, es involuntario; nadie puede condenar a alguien por caer en simples errores, por ejemplo, el que en virtud de esta percepción visual o intelectual forma en su mente una imagen o una idea de la tierra como un disco plano o como un cuerpo celeste que es el centro del universo porque todos los demás cuerpos giran en trono suyo.

b) La segunda acepción, la *discriminación B*, la que, por fin, ha aprobado la RAE, da un paso más allá del simple conocimiento y *pasa a la acción*: para algunos emparenta con el verbo *krino*, del griego, que significa *juzgar, valorar, situar* a los individuos o a grupos de individuos en una escala con el fin de darles un *trato diferente* que va de lo más favorable a lo más desfavorable, tomando como base o criterio ciertos rasgos generales como la raza, la religión, la ideología política, la cultura, la nacionalidad, el sexo, etc.

La distinción, la separación o la constatación de las diferencias de acuerdo con el contenido semántico de la palabra tradicional, la discriminación A, obedece a exigencias de la naturaleza, pues es la naturaleza la que ha

puesto esas diferencias entre unos seres y otros, en este caso, entre el sexo masculino y el sexo femenino: esas diferencias deben ser reconocidas y respetadas y en esto no hay discriminación alguna. Por el contrario, la distinción o separación *derivada del juicio* que el hombre hace de esas diferencias, la discriminación B, obedece al provecho o el beneficio que esperan obtener los hombres, ciertos hombres o ciertos grupos de hombres, que tienen como base los intereses políticos, raciales, religiosos, culturales o nacionales de esos mismos grupos y que normalmente giran en trono a la ideología política de algún partido político o de alguna secta religiosa.

Esta es la discriminación que se debate en los altercados y polémicas del mundo moderno con las consecuencias que todos sabemos: relegar a ciertos grupos a los puestos más bajos de la escala para dispensarles un trato desfavorable hasta el punto de excluirlos de la vida social, de la vida política, de la vida religiosa, de la vida nacional, de la vida cultural, hasta el extremo de enfrentare con ellos para esclavizarlos o exterminarlos.

Esta es la discriminación que se plantea respecto de los sexos de los individuos y grupos humanos cuando normalmente, es la mujer la que lleva la peor parte, siendo la discriminada desfavorablemente, precisamente tomando como criterio o punto de referencia ese rasgo que es precisamente el sexo biológico. Es decir, algo que a lo sumo podría dar lugar a la discriminación en el sentido de diferenciación que es el alcance de la palabra de acuerdo con los autores latinos ya mencionados, pues el sexo es un rasgo establecido por la naturaleza y es obligado atenerse a él; no supone desprecio alguno o minusvaloración de la mujer; es obligado atenerse a él con la prohibición absoluta de ser utilizado por los políticos transfiriéndolo al plano del significado convencional, accidental o arbitrario, como parte de una escala de valores que no tienen nada que ver con la realidad, sino con los intereses ideológicos partidistas de ciertos grupos. La mujer no es víctima de la naturaleza, ni la naturaleza ha cometido delito alguno por haberla hecho mujer. Es víctima de las ambiciones y los rechazos de otras mujeres y de otros hombres que quieren excluirla, marginarla o esclavizarla para ponerla al servicio de sus ambiciones que normalmente son ambiciones de poder.

Distinguir negativamente con un suspenso a una alumna indolente que se niega a poner esfuerzo alguno en sus estudios frente a otras que se entregan generosamente a su trabajo, poniendo en ello su tiempo y sus energías, premiándolas con un sobresaliente, no es discriminar a la primera frente a las segundas, sino *reconocer* la realidad objetiva de ambas. Se trata de hechos y de constataciones de hechos. No hay discriminación en el sentido de discriminación B. Pero discriminar a unas alumnas por ser mujeres frente a los alumnos que son hombres por ser hombres, dando por supuesto que estos son más inteligentes, eso sí es discriminación B e introduce una separación entre ambos grupos mucho más profunda y dolorosa, pues se comete un atropello contra la realidad, contra los hechos objetivos, es decir, contra la naturaleza racional que es la misma en unos y otros, la cual, por ser la naturaleza de ambos, debe ser escrupulosamente reconocida y respetada. El dimorfismo sexual es un hecho natural y, como ley natural, introduce diferencias naturales, pero no superioridades ni inferioridades de un grupo respecto del otro; la discriminación en favor o en contra de uno de los

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

sexos ya no es un hecho natural por las razones que acabamos de exponer. El primero es un *juicio de realidad*, el segundo, un *juicio de valor*.

Esta discriminación *contra naturam* es la que debe ser excluida de los comportamientos sociales, es decir, de los comportamientos que tienen relación con la convivencia o la estructura de una sociedad en orden al bien común de la misma, comportamientos recogidos y regulados por las leyes justas o leyes avaladas por la legitimidad derivada de la naturaleza de los miembros de esa sociedad como seres racionales en posesión de la condición y la dignidad de 'personas'. En el fondo se trata de la consistencia de las propias leyes, pues son únicamente las leyes justas las que establecen el trato que la sociedad debe dispensar a cada uno de sus miembros de acuerdo con su condición de personas.

Es aquí donde se producen muchas confusiones, muchas ambigüedades o muchas perplejidades, con frecuencia de forma intencionada a favor de intereses que tienen muy poco que ver con el bien común de la sociedad y con el bien y la dignidad particular de las personas. En efecto, se afirma que las leyes justas establecen la igualdad de trato de la propia ley respecto de los súbditos de la misma. La confusión deriva de la palabra 'igualdad', pues en este caso no se trata de igualdades, toda vez que el trato que dispensa una ley no tiene una dimensión cuantitativa, sino cualitativa: se trata de rasgos o cualidades, pues lo que hace la ley con ese 'trato' es equiparar los derechos y las obligaciones de los individuos respecto del fin principal de la ley que es el bien común de la sociedad o el bien de los individuos como miembros de la sociedad. Los derechos y las obligaciones no son cantidades, sino cualidades. Esta fuera de lugar, pues, hablar de igualdades.

En el caso que nos ocupa, la ley justa establece la equiparación de los hombres y las mujeres en sus derechos y obligaciones en relación con el fin común o el bien común de la sociedad. Pero todos sabemos que no todos prestan la misma colaboración respecto del bien común; ni todos se conforman con los mismos derechos, ni todos cumplen las mismas obligaciones establecidas por la ley justa. Si la tasa de la equiparación o la igualdad es la contribución al bien común, una ley sería injusta si esa equiparación fuera establecida matemáticamente sin esa referencia al nivel de cooperación de cada uno respecto del bien común. No se trata, pues, de equiparación o de igualdad matemática, sino de proporcionalidad; el reparto de derechos y obligaciones ha de establecerse según esa norma acatada universalmente: 'en relación con la cooperación de los miembros de una sociedad (derechos y obligaciones), *de cada uno según sus capacidades y a cada uno según sus méritos y su esfuerzo*'. Todos conocemos el origen de esta sentencia de origen cristiano, pero incorporada sorprendentemente por el marxismo a la ideología progresista a favor de una igualdad en la que no creen. Sería tremendamente injusto, y de hecho lo es, compensar o retribuir a un trabajador que deja la piel en el tajo de la empresa lo mismo que al trabajador que pasa el día de brazos cruzados o es un profesional de las ausencias laborales.

Esta claro que, de acuerdo con la ley que acabamos de enunciar, no hay razón alguna para pensar que las mujeres están menos capacitadas y tienen menos interés en la colaboración respecto de los fines comunes de la sociedad. Por tanto ni las leyes, ni la práctica política, desde este punto de

vista, tienen legitimad alguna para establecer discriminación negativa alguna respecto de la mujer. Ninguna legitimación, pues sus capacidades son las mismas y su disposición para el esfuerzo social puede estar a la misma altura que el esfuerzo de los hombres.

Ahora bien, si no se diera este caso, si su esfuerzo y su rendimiento no se correspondiera con sus capacidades por falta de voluntad para ello, por falta de preparación o por falta de competencia profesional, la mujer debe asumir sus responsabilidades y ser tratada como los trabajadores de esa empresa a los que acabo de referirme. Esto no supone discriminación alguna en contra suya, es reconocer los hechos y asumirlos tal como se producen: *de cada uno según sus capacidades, a cada uno según sus méritos*. Todo esto está referido a todas las actividades de hombres y mujeres en la sociedad, desde la colaboración en el esfuerzo, hasta la ocupación de cargos y la obtención de subvenciones, reconocimientos y premios. La ley que acabamos de transcribir no admite excepciones. Los derechos y libertades como contenido de la ley no son cuantificables por las razones expuestas, pero el rendimiento de la conducta sí es cuantificable o medible. Establecer distinciones y escalas por razón de las leyes y los derechos, relegando a algunos grupos o personas a puestos inferiores es discriminar a esos grupos o personas. Pero establecer distinciones y escalas por razón del rendimiento que no se corresponde con las capacidades que poseen relegando a esos grupos y personas a niveles inferiores, no es discriminación, sino trato justo. El trato o la recompensa no se tributa a nadie por tener unas capacidades innatas superiores o inferiores, sino por el rendimiento que obtiene con el trabajo o el ejercicio de esas capacidades. La recompensa o el trato se debe al mérito como establece la ley anteriormente expuesta y el mérito no depende de la posesión de los talentos y las competencias innatas, sino del rendimiento que el individuo obtiene para sí y para la sociedad con el ejercicio de esos talentos y esas capacidades innatas.

Cundo se enfrenta uno con el tema de la discriminación de la mujer, es obligado volver a las preguntas ya planteadas: ¿iguales en qué, ¿respecto de qué? Los puntos de referencia para establecer esta igualdad son los siguientes: en uno de los programas de la cadena 24 horas (7-3-11) se producía una entrevista en la que una mujer especialista en temas y problemas de su sexo afirmaba que la aspiración del Gobierno se cifraba en colocar el 15% de mujeres en relación con los hombres en los consejos de administración. Los colegas con los que pude comentar esta noticia coincidieron conmigo en que ese proyecto era uno de esos globos sonda que lanza el Gobierno de forma que nadie se entere de lo que se pretende hacer desde el poder.

El 15%,?, bien, de acuerdo; pero ¿cuál es el criterio para seleccionar ese 15% de mujeres? o ¿en conformidad con qué criterio?; es decir, a) ¿para qué tipo de mujeres?, b) el criterio aplicable ¿es el sexo biológico?, c) ¿son las capacidades innatas?, d) ¿es el esfuerzo y el trabajo invertido en su formación?, e) ¿es la preparación para ese puesto de responsabilidad?, f) ¿es el rendimiento y, consiguientemente, los méritos adquiridos con ese esfuerzo?, g) ¿es la proyección social de esa capacitación y esos méritos?, h) ¿es la experiencia o el rendimiento del trabajo profesional ya demostrado de manera fehaciente en su historia personal?, i) ¿es la vocación a favor de los intereses comunes o el bien común de la sociedad? Si el criterio para la selección de

ese 15% de mujeres es el que se refleja en los apartados b) y c), hay discriminación, ciertamente, pero negativa en contra de las mujeres que lo merecen objetivamente; si esa discriminación es positiva en favor de los criterios b) y c) a esas mujeres se las discrimina positivamente, pero esa discriminación es injusta, pues ese cargo que ellas ostentan se les ha negado a las otras que reúnen los méritos y la preparación que las capacitan para ese puesto, capacitación y méritos que ellas no tienen.

Y ahora viene el problema de la igualdad que es el tema clave del progresismo. En este caso debería ser la igualdad o la estimación proporcional entre lo que se da (los méritos y la preparación) y lo que se recibe (el cargo como miembro del Consejo). ¿Se da esta igualdad en el caso de las que son elegidas en virtud del criterio b) y c)? Evidentemente. ¡No! ¿se da esa igualdad en todos los demás casos cuando se aplican los otros criterios? Evidentemente, ¡Sí! ¿Dónde está entonces la discriminación, en la primera opción o en la segunda? Dejar fuera a las primeras no es discriminarlas; en cambio, si se deja fuera a las segundas se las discrimina dolorosamente respecto de las primeras. No hay igualdad entre estos dos grupos; pero, curiosamente, desde el poder, son elegidas las que son negativamente desiguales: y, más curiosamente, eso acontece cuando estas son desiguales por la carencia de los méritos que tienen las del otro grupo: es la discriminación contra las mejores. Si se respetara esto y la ley prohibiera este tipo de discriminación injusta, ese 15% que se postula me parece una cifra manifiestamente baja mientras no se exija que sea elevada al 50%- Igualdad, sí, pero de las mujeres preparadas con los hombres preparados.

En los tiempos que corren esto tiene máxima actualidad. Desde Europa nos llega la imposición de unas condiciones que debemos cumplir si queremos estar a la altura de los demás países de la Unión y hacernos acreedores a las ayudas que nos vienen de ellos. La primera de esas condiciones no ha gustado nada a los sindicatos de clase anclados en la ideología progresista. La condición no puede ser más clara: los salarios tienen que ajustarse al rendimiento del trabajador, no a los convenios colectivos, ni a la tasa de inflación o a la subida del IPC, es decir, a los niveles y escalas establecidas en los acuerdos de los sindicatos con los empresarios con independencia del rendimiento de cada trabajador tomado individualmente. Todos sabemos que, en virtud del convenio colectivo, un trabajador situado en una escala recibe el salario que se corresponde con esa escala, aunque su rendimiento en el trabajo sea nulo. Esto es muy progresista, pero ni la sociedad ni los individuos progresan nada. Discriminar al trabajador por el rendimiento no es tal discriminación, recibe el salario que él mismo ha elegido con su conducta. Y además se le respeta su libertad para ejercer esa elección.

Pues bien, este es el caso de la pretendida discriminación de las mujeres: a) tienen capacidades para el rendimiento al mismo nivel que los hombres (capacidades innatas), b) pueden haber explotado esas capacidades lo mismo que ellos: el esfuerzo, la preparación, el mérito, la competencia (capacidades adquiridas). Puede, haber correspondencia entre a) y b). Si no hay esa correspondencia, si b) no llega a los niveles que cabe esperar de a) y a la mujer se la relega a puestos o categorías inferiores, si se le pagan salarios inferiores o si obtiene un contrato de trabajo o un puesto en la sociedad de

calidad inferior, no se le hace injusticia alguna. Eso no es discriminación. La discriminación que se practica en muchos casos excluyendo a la mujer por el solo hecho de ser mujer es la mayor y más dolorosa de las discriminaciones, pues en ese caso, no se tienen en cuenta ni los factores del apartado a) ni los factores del apartado b). Se la excluye solo por factores biológicos, reduciéndola al nivel de los seres irracionales. Esta discriminación es intolerable en cualquier sociedad, pero sobre todo en una sociedad democrática.

Por lo general es este el caso de las mujeres que reciben un trato por parte de la ley cuando solo se tiene en cuenta el hecho de ser mujeres. El trato en este caso no encaja en la mencionada norma: '*a cada una según sus méritos y de cada una según sus capacidades*', en la que se establece la proporcionalidad ya mencionada. En una ley justa no se puede salir de esta norma; si se sale es cuando hay discriminación, por ejemplo, si se la retribuye según sus capacidades aunque no haya hecho mérito alguno poniéndolas en ejercicio para sí o para la sociedad. El hecho de ser mujer es un rasgo o factor biológico. Por tanto tiene muy poco que ver con las capacidades y los méritos a los que reiteradamente estamos haciendo referencia.

A los que están percibiendo un salario o un subsidio sin trabajar o trabajando sin el rendimiento que se corresponde con sus capacidades, y se les aplica el criterio de igualdad cuantitativa, se les está elevando a una discriminación positiva que es tan injusta como la discriminación negativa. Pero ya hemos afirmado que, desde el punto de vista de la ley, no se trata de igualdades, sino de la *equiparación* entre rasgos y cualidades, por un parte, y del rendimiento de esas cualidades, por otra. Esta situación de falta de la mencionada correspondencia, haciendo valer las cualidades por encima de los rendimientos, es injusta, como hemos dicho. Hay discriminación, ciertamente, pero es positiva respecto de los cobran sin trabajar y es negativa respecto de los otros que colaboran y trabajan. Cuando le comentaba a un compañero situaciones de este tipo que se producen en ciertas regiones de España a las que se les aplican los criterios de igualdad cuantitativa, me contestó: '¡tela marinera!' y además, protegidos por las leyes'.

Los seres del universo están diferenciados y jerarquizados. Es la propia naturaleza la que ha establecido e impuesto esta *jerarquización*: unos grupos son diferentes y puestos en estamentos o categorías más perfectas que otras. Estos grupos son las especies, por ejemplo la especie de los seres vegetales y la especie de los seres humanos. La naturaleza ha impuesto de la misma manera una *subordinación* o servicio de unos a otros, las especies inferiores respecto de las superiores, por ejemplo, el hecho de que las inferiores sirvan de alimento a las superiores.

Pero esto no es aplicable a los individuos y grupos de individuos (grupos humanos) como el grupo de hombres y el grupo de mujeres porque ambos grupos pertenecen a la *misma* especie. Desde el punto de vista de la ontología la naturaleza no ha puesto ninguna jerarquización entre ellos. Por las mismas razones, la naturaleza no ha establecido jerarquización alguna entre otros grupos de la especie humana, toda vez que en todos ellos, por igual, ha puesto la misma esencia, la misma racionalidad, la misma condición de personas, la misma dignidad, por ejemplo, entre el grupo de raza negra y el grupo de raza blanca; tampoco ha establecido

jerarquización alguna entre el grupo de los ricos y el de los pobres, entre el grupo de los patronos y el de los obreros, entre el grupo de los capitalistas y el de los proletarios, entre los grupos que perteneces a religiones distintas, a distintas culturas o a distintas naciones. Tampoco ha puesto jerarquización alguna entre los individuos humanos de un mismo territorio o una misma nacionalidad, por ejemplo, entre un gallego y un andaluz o entre un vasco y un maqueto.

Esa diferenciación profunda, esa discriminación y esa jerarquización que ha existido siempre en algunas partes del planeta tierra, rebajando la calidad humana de las mujeres respecto de los hombres, la han introducido los hombres, ciertos grupos de hombres, impulsados, no por el *imperio de la razón humana* que forma parte de la naturaleza de cada uno, sino por el *instinto de poder* que se despliega en muchas direcciones: el poder político, el poder económico, el poder cultural, el poder religioso, el poder nietzscheano (voluntad de poder), ¡siempre el poder!, que algunos justifican como una exigencia de la ley darwiniana de la lucha por la existencia. Por el hecho de que el instinto de poder no pueda identificarse con el imperio de la razón humana, y que opere, incluso, en contra de ella, el despliegue del instinto de poder que introduce la jerarquización entre los seres humanos es un proceso o una lucha *contra naturam*. El poder del hombre en contra del poder de la naturaleza. La igualdad u homogeneidad entre los seres humanos tomados como grupos o como individuos es un factor esencial del mundo de la 'physis', mientras que la discriminación y la jerarquización es un factor circunstancial del mundo del 'nomos', es decir, del mundo creado por el hombre cuando ha tratado por todos los medios de enmendarle la plana al mundo de la physis.

Por mucho que se empeñen algunas culturas, algunas religiones o algunas ideologías políticas, en la naturaleza no hay rastro alguno que nos permita afirmar que la existencia de la mujer es subsidiaria o está al servicio de la existencia del hombre. Tampoco hay rastro alguno que nos permita afirmar lo contrario, la subsidiariedad del hombre respecto de la mujer. Si en alguna cultura o en algunas capas de las sociedades humanas ha acontecido así, es porque algunos grupos se han impuesto por la fuerza y han establecido esa subordinación, esa sumisión, esa esclavitud o ese servicio siempre *contra naturam*, como hemos afirmado reiteradamente. El argumento según el cual la inteligencia está vinculada al sexo no implica que la inteligencia de unos, los hombres, pretendidamente el sexo fuerte, sea superior respecto de la inteligencia de las mujeres; estas, se afirma desde el sexo pretendidamente fuerte, pertenecen al sexo débil, permitiéndoles en consecuencia someterlas y dominarlas. Cuando **Eysenck** (*Confrontación sobre la inteligencia*) se refiere a este hecho, nos avisa como en tantas otras ocasiones. La inteligencia está ligada al sexo y

“da cuenta de la ‘variabilidad’ de los varones en lo que a la inteligencia se refiere”.

Pero añade:

“tales datos no nos llevan a la pregunta de quién sea más inteligente, si el hombre o la mujer...; los hechos estadísticos sobre medias no nos permiten

hacer predicciones sobre individuos y no deben interpretarse como si las hicieran”.

Si la inteligencia es el factor esencial que determina la naturaleza de los seres humanos situándolos como individuos y como grupos en la especie humana, si, además, la inteligencia en tanto que capacidad, no en tanto que despliegue de esa capacidad o como comportamiento de la misma, es poseída por todos y por igual, desde lo más profundo de su ser, no hay fundamento alguno para la discriminación negativa de la mujer o para la jerarquización como ser inferior sometido al hombre.

La jerarquización que existe en las sociedades actuales entendida como *servicio, asistencia, trabajo, escudería, ajuste, contrato, empleo, asistencia, etc.* tiene como base, no la naturaleza racional del hombre o la mujer, sino la *voluntad libre*, explícita o implícita, de muchos que entregan una parte de sus conductas a la sociedad para facilitar la convivencia (consenso, voluntad general, etc.); o que entregan libremente una parte de sus conductas a una institución religiosa como exigencia de la fe que uno se impone a sí mismo (compromiso religioso); o que entrega libremente una parte de sus conductas (el trabajo) a otros hombres o a otras organizaciones o empresas a cambio de un salario (contrato). Esta subordinación o jerarquización es accidental, parcial y libre. Es accidental, pues no forma parte de la naturaleza humana que hay en todos por igual; es parcial, porque no se subordina, entrega o somete la persona, ni siquiera sus comportamientos, sino solo una parte de ellos; y es libre porque esta subordinación o enajenación de una parte de los comportamientos es libre por parte del que hace esta cesión, depende de la voluntad del individuo. En cualquier momento el individuo puede rescindir ese compromiso y no por eso deja de ser un ser humano. Es desde de este punto de vista desde el que hay que interpretar la pretendida subordinación o jerarquización de la tan discutida sumisión de la mujer al marido. Con excepción de algunas culturas, la mujer entrega al marido una parte de sus comportamientos a cambio de la parte de comportamientos que el marido le entrega a ella. Se trata pues de una subordinación mutua, libre y equivalente; lo es al menos en las sociedades civilizadas. Por tanto no hay base alguna para hablar de discriminación, ni de jerarquización, ni de clases sociales en el seno del matrimonio o la pareja. El compromiso entre ambos es también accidental, parcial, libre y se produce en situación de igualdad. Si en algunos casos, aun en sociedades civilizadas, este contrato se convierte en servidumbre o sometimiento, eso no es más que una excepción que confirma la regla

7.- EL ORIGEN BIOLÓGICO DE LOS RASGOS SEXUALES

En relación con la *diferencia real* que existe entre los factores biológicos que intervienen en la formación de los rasgos o cualidades psíquicas de la identidad personal de cada uno, el horizonte de las ciencias está completamente despejado: no hace falta haber dedicado muchos esfuerzos al estudio de las ciencias para saber que no hay dos cerebros iguales, ni dos sistemas nerviosos iguales, ni dos ojos iguales, ni dos oídos iguales, ni

dos lenguas iguales, etc., sencillamente, porque, en su origen, no hay dos ADN iguales, ni dos ARN iguales. En lo *esencial* todos somos iguales en tanto que personas (nivel ontológico), pero no en tanto que organismos (nivel biológico). En esto de los organismos, como hemos afirmado anteriormente, somos iguales solo por razón de la *estructura*; sirva el ejemplo ya citado: todos tenemos dos ojos, uno a cada lado de la nariz; y la cabeza, encima de los hombros; pero no hay dos ojos iguales, ni dos narices iguales, ni dos cabezas iguales, ni dos hombros iguales. Y esto, sin contar las diferencias derivadas del ADN y el ARN de cada uno y de la constitución cromosómica en su conjunto. Estas diferencias biológicas individuales son las que constituyen nuestra identidad física o biológica, la de cada uno, que es singular, irrepetible e irremplazable, lo mismo que la identidad psíquica. Esta identidad biológica desempeña una función insustituible en la generación y el desarrollo de las cualidades o rasgos psíquicos de la personalidad. La trisomía es una cualidad o rasgo psíquico complejo, (también físico) de algunos individuos, ¿podrían nuestros delatores aportar algún dato que nos permita desvincular ese rasgo o esa cualidad de las anomalías que afectan al par 21 de los cromosomas (factor biológico) de esos individuos? ¿es que el cromosoma triple del par 21 no *diferencia* a esos individuos de los otros que en ese par tienen solo dos cromosomas?

De estas diferencias biológicas emergen nuestras diferencias psíquicas, que siempre son *accidentales*, por la razón que acabo de indicar. Eso no afecta al *nivel ontológico* del ser humano, donde las diferencias, en caso de haberlas, serían *esenciales* y supondrían la pertenencia de esos seres a especies distintas. Por si acaso los delatores de esta idea se ha contagiado de los prejuicios positivistas o relativistas del progresismo, como parece derivarse de su discurso, debo poner de relieve que las diferencias psíquicas y biológicas a las que vengo haciendo referencia pueden provocar desigualdades, pero esas desigualdades son siempre *accidentales*, como acabo de constatar: un hombre puede tener ADN más rico que otro, un cerebro más perfecto que otro, puede ser más alto o más fuerte, puede haber desarrollado más la inteligencia o cualquiera de las habilidades que derivan de la inteligencia, puede tener más salud, ser más rico o mejor deportista, pero jamás podrá ser *más hombre* o *más persona* que los demás: en cuanto hombres, no hay unos que sean de más calidad que otros; tampoco hay personas de calidad superior respecto de otras en tanto que personas.

Para contestar más ampliamente a esta insensatez de algunos temerarios tengo preparado otro libro con el siguiente título: "*El origen biológico de los rasgos psíquicos*", en cuyas páginas trato de demostrar con argumentos tomados de las investigaciones de las ciencias actuales que esto es así, que los rasgos psíquicos de la personalidad tienen su base o su origen, al menos parcial, en las funciones biológicas y en los órganos y sistemas del organismo que ejercen estas funciones; pretendo demostrar que sin la intervención de esos factores biológico los rasgos y cualidades psíquicas no se producen en absoluto.

La valoración que se ha hecho de estas ideas y la denuncia de las mismas como 'peligrosas' por las posibles derivaciones en relación con el determinismo psíquico que pone en entredicho la libertad humana, el

lector puede estar tranquilo, pues los márgenes de esa libertad quedan garantizados. Eso figura como un razonamiento elemental tomado de la tradición filosófica y teológica del pensamiento occidental; y eso *se expone ampliamente en este libro*. Somos diferentes, pero no somos superiores o inferiores respecto de otros y, además, somos libres. Nuestras diferencias y los rasgos o cualidades que proceden de esas diferencias, aun los rasgos y cualidades derivados de la herencia o los genes, no son incompatibles con nuestra libertad, pues nuestra libertad no tienen su origen en las leyes positivas o leyes del Estado; ya está en los genes y la herencia. Nuestros genes son genes humanos porque son genes racionales (inteligentes) y libres; la racionalidad y la libertad son los rasgos que diferencian de forma radical a nuestros genes de los genes de los animales y las plantas. Son genes que tienen naturaleza humana, por tanto tienen todas las propiedades de la naturaleza humana, entre ellas, la libertad en estado de potencialidad. Por eso venimos afirmando que el origen de nuestra personalidad, al menos de forma parcial, está en los genes, en los factores biológicos primarios: se trata del origen de nuestra personalidad y del equipamiento psíquico de la misma que son las cualidades o rasgo psíquicos.

Voy a poner un ejemplo: el 19-2-05 el psiquiatra **E. Rojas** publicaba un interesante artículo en que recordaba viejos conceptos para explicar el origen de los rasgos psíquicos de la 'personalidad inmadura'. En ese artículo entiende que la personalidad en general es un conjunto de conductas actuales y potenciales determinadas por tres elementos: "*la herencia* (el equipaje genético, lo que recibimos de nuestros progenitores), *el ambiente* (el entorno) *y la experiencia de la vida* (la biografía de cada uno, incluida la experiencia biológica)". Los paréntesis son nuestros.

Es lo que hemos afirmado siempre, solo que, donde él dice "conductas", nosotros hemos puesto siempre "rasgos" o "cualidades" o "hábitos" de esas conductas. La personalidad es un conjunto de rasgos en forma de hábitos psíquicos de los cuales emergen las conductas a las que hace referencia el **Dr. Rojas**; y, consiguientemente, un conjunto de nuevos hábitos o cualidades psíquicas que son los mismos hábitos o rasgos anteriores que, en virtud de ellas, resultan perfeccionados o reforzados.

Pero lo más interesante es que, en cuanto a su origen, este autor coloca en primer término la herencia, los genes, los factores biológicos, como base de la personalidad, la cual, si es algo, es un conjunto de cualidades o rasgos psíquicos. La personalidad no es la persona, sino algo que construye la persona en su dimensión psíquica utilizando para ello sus propias energías potenciales determinadas por esos tres elementos ya mencionados: la *herencia* (el equipamiento genético, lo que recibimos de nuestros padres), el *ambiente* (el entorno) y la *experiencia de la vida* (la biografía de cada uno, incluida la experiencia biológica).

Como puede observarse, en este libro de *La personalidad y sus trastornos*, la personalidad es un conjunto de rasgos en forma de hábitos psíquicos de los cuales emergen las conductas aludidas; se trata del conjunto de rasgos a los que hacen referencia los mismos autores cuya relación es in-

terminable, pues, como hemos visto en el apartado correspondiente de este mismo capítulo, va, desde autores que crean o fundamentan la psicología biológica, hasta los que dan paso a la 'psicología existencialista', pasando por la psicología de la personalidad, la psicología del carácter y los tipos, la de la personalidad de los rasgos, la de la personalidad psicoanalítica, la de la personalidad psicosocial, la de personalidad cognitivista, la de la personalidad gestaltista, la de la personalidad behaviorista y la de la personalidad humanista. Los autores que militan en las filas de cada una de estas líneas de pensamiento puede encontrarlas el lector en este libro de *La psicología de la personalidad y sus trastornos*. Cada uno de ellos aporta sus propios argumentos en favor de su opinión particular sobre el origen de los rasgos psíquicos del individuo. En esta tarea de la formación de la personalidad a base de construir sus rasgos psíquicos por parte del individuo, ya nadie duda de la intervención de los factores biológicos (genetismo); nadie, ni siquiera los behavioristas; y cito a **Watson**, su fundador y el más entusiasta defensor del ambientalismo, para quien el comienzo de todo proceso de la formación de la personalidad tiene a su base un supuesto biológico; no se trata de discutir si intervienen unos factores u otros, los biológicos o los ambientales, de forma exclusiva, sino de determinar qué parte de esa intervención corresponde a los factores biológicos (genetismo) y qué parte de intervención corresponde a los factores ambientales (ambientalismo). Pero la idea emergente que predomina sobre las demás, en la actualidad, en contra de la ideología autoproclamada progresista, es aquella en la que se establece que los factores biológicos funcionan, a este respecto, como verdaderas *causas* (principales o instrumentales), mientras que los factores ambientales funcionan como *estímulos*, solo como estímulos.

Hemos afirmado que los rasgos psíquicos tienen su origen en una causa psíquica que es la naturaleza racional con sus capacidades esenciales, por ejemplo, la inteligencia. Como el ejercicio de las capacidades depende del sujeto (el cuerpo) en el que se encuentra esa naturaleza y de los órganos (*organon*, instrumento) de ese sujeto que son diferentes en cada uno de los individuos humanos, esos rasgos resultan ser diferentes de la misma manera. El cuerpo y sus órganos, pues, también funcionan como causas de los rasgos psíquicos, como causa subjetiva principal o instrumental, pero, al fin y al cabo, como verdaderas causas.

Entre esas causas u órganos destaca el cerebro por ser el centro de operaciones de todo el organismo, el elemento controlador de todas las funciones biológicas: se habla de los hemisferios cerebrales, del hipotálamo, de la amígdala, de las estructuras neuronales, de los neurotransmisores, etc. En el cerebro, pues, también está el origen de los rasgos psíquicos (causa instrumental), incluidos los rasgos psíquicos sexuales del hombre y de la mujer. Hoy ya disponemos de una bibliografía *muy abundante, especializada de elevado interés* como hemos expuesto en apartados anteriores. En este sentido, y como dato curioso, es oportuno constatar que **Brinzendine** en su libro "*El cerebro femenino*" tiene 632 citas en el texto y 889 entradas en su bibliografía; y en su libro "*El cerebro masculino*", publicado recientemente, tiene 416 citas en el texto y 1399 entradas en su bibliografía.

Schol. 2.- RAZA Y PERSONALIDAD: LOS RASGOS PSÍQUICOS RACIALES

Sumario

- 1.- Estudios sobre las razas
 - 1.1.- La raza
 - 1.2.- La evolución de las razas
 - 1.3.- La existencia de las razas
 - 1.4.- Las fuentes
- 2.- El racismo
- 4.- Razas, sí. Racismo, no
- 5.- Raza y personalidad

1.- Estudios sobre las razas

En los medios de comunicación en los que se han debatido las opiniones de este libro sobre las razas se han lanzado ideas opuestas o encontradas, muchas de ellas, incoherentes y disparatadas, por ejemplo, la negación de existencia de las razas las diferencias raciales desde el punto de vista físico y psíquico e, incluso, la negación de la existencia de las propias razas, como el rector Puyol, de la U. Complutense. Todos los que se han situado en esos extremos aportan sus razones, pero son unas razones subjetivas o escoradas, nacidas, unas veces, de los intereses políticos y, otras, de la estupidez y la servidumbre que impone la ley de lo políticamente correcto. En manera alguna son razones objetivas amparadas por la ciencia.

El estudio de los rasgos psíquicos raciales de la personalidad no constituye novedad alguna en el campo de la psicología. Los rasgos que diferencian a unas razas de otras que han suscitado una *polémica* tan violenta o agresiva, lo mismo que las diferencias psíquicas en relación con los rasgos sexuales que distinguen al hombre de la mujer y viceversa, a propósito de este libro, son recogidos y constatados igualmente por muchos autores que se ocupan de la 'psicología diferencial'. En la misma *bibliografía general* que se encuentra al final de este libro figuran los nombres de autores preocupados por el tema, sobre todo en estos momentos en que el tema de la *igualdad* a todos los niveles de la convivencia de los seres humanos, es elevada a la categoría de rasgo absoluto ante el cual tienen que ceder el puesto todos los demás rasgos, incluidos los rasgos esenciales derivados de la propia naturaleza humana compartida por igual por todos los individuos. Con independencia de los apartado referidos a los rasgos raciales, están los autores que se citan:

AGUIRRE BELTRAN, G.; ANASTASI, A.; ANDREW, W.; BENEDICT, R.; BERGHE, P. van der.; BERREMAN, G.; BERREMAN, G.; BLOCK, N.; BOCQUET, Ch.; BODLEY, JOHN H.; BOOK, J.A.; BOU FRADERA, R.; CÁDIZ CÓRDOBA, M.; CANADY, H.G.; CANADY, H.G.; CANELLA.; CAVALLI SPORZA, L. L. Y BODMER, W.; CLAUSS, L.F.; COMAS, J.; COON, C.; COON, C.S.; GARN, S.M. y BIRDSELL, J.B.; DAVIDSON, K.S.; DE GOBINEAU, A. J., DOBZHANSKY, T.; EAGLESON, O.W.; EAGLESON, O.W.; ESTÉVEZ GONZÁLEZ, F.; EYSENCK, H. J.; FORD, J.G.; FRANZBLAU, R.N.; FRAZIER, E. F.; FULK, B.E. y HARRELL, T.W.; GARDNER, H.; GARTH, T.R.; GARTH, T.R.; CHUELKE, N. y ABELL, W.; GOBINEAU, A.J.; GOODMAN, M.E.; GOUROU, P.; HAMMER, E.F.; HAMMOND, N.; HANDLIN, O.; HERSKOVITS, M.J.; HIERNAUX, J.; HILLEL, M.;

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

HITLER, A.; JACQUARD, A.; KAMIN, L.; KILLIAM, L.M.; KLEIN, H.; KLINEBERG, O.; KLUCKHOHN, C. y LEIGHTON, D.G.; LEHMAN, H.C. y WITTY, P.A.; LEVI STRASUS, C.; LEWONTIN, R.; LITTLEFIELD, A.; MCGURK, F. C. J.; MCGURK, F.C.J.; MOLNAR, S.; NUSSBAUM, KAREN.; ODUM, HOWARD.; PARK, R.E.; PASAMANICK, B. y KNOBLOCH, H.; PETTIGREW, Th.; PORPETA, F.; PORTEUS, S.D.; PUJOLLE, T.; RODRÍGUEZ OLLEROS, A.;L.; SCHAEFER, R.; SHAPIRO, H.L.; SIMPSON, G.; SUTHERLAND, R.L.; TANNENBAUM, S.; UNAMUNO, M.; VAN DEN BERGHE, P.; WARNER, W.L.; JUNKER, B.H. y ADAMS, W.A.; WARNER, W.L., JUNKER, B.H. y ADAMS, W.A.; WOODWORTH, R.S., etc.

En las obras de estos autores figuran temas y rasgos como los siguientes:

ambiente rural y urbano, aptitud para las fuerzas armadas, carácter nocional, clase social, color y clase social, color y personalidad, diferencias desde el punto de vista de la personalidad, consecuencias de las diferencias derivadas de los test de inteligencia, cultura, declaraciones sobre el racismo, desigualdad de las razas, destino, diferencias biológicas, diferencias entre raza negra y blanca, diferencias individuales, diferencias mentales, diferencias raciales en general, diferencias ante la nueva ciencia de la mente, el color en relación con la naturaleza humana, el punto de vista de la psicología, el punto de vista de la sociología, el racismo alemán y otros, enigma de algunas razas, escala emergente para determinar el nivel de una raza, estructura física y mental, evolución, explosión demográfica, factores socioeconómicos, formación de las razas, fundamentos biológicos, génesis y Cl., genética de las poblaciones, genética de las razas, grupos culturales, grupos étnicos, grupos raciales, habilidades primarias, herencia de los rasgos raciales, herencia y ambiente, Igualdad y desigualdad, igualdad y libertad, integración en el mundo moderno, integración y participación en la vida social, inteligencia y educación, lengua y cultura, las razas humanas en la actualidad, lenguaje, los genes, mentalidad, mestizajes, migración selectiva, minorías, mitos raciales, nacionalismo, nivel de inteligencia de las distintas razas, niveles de pobreza, origen de las diferencias raciales, origen de las razas y los rasgos raciales, perfil de cada raza, la personalidad en los grupos raciales, perspectivas y comparaciones, perspectivas del racismo, la educación y la cultura, perspectivas raciales, poblaciones, presencia de las razas en las ciencias y en la política, problemas psíquicos, psicología social, racismo, rasgos biológicos y psíquicos, la raza como arma política, raza y nacionalidad, las razas en los distintos países, razas humanas, relaciones culturales en el mundo moderno, sistemas socioculturales, tensiones con efectos nacionales e internacionales, tribalismo, vida y costumbres de las razas, vida social, etc

De la simple constatación de estas obras y de otras que se citan en este apartado referido a las razas y a los rasgos raciales, en respuesta a los interrogantes que formulábamos al principio, la presencia de tantos profesionales de la ciencia resulta esclarecedora. El esquema es el mismo que hemos dejado en el capítulo anterior referido a los rasgos sexuales

a) que existen muchos rasgos biológicos y psíquicos que diferencian a unos de otros los grupos raciales; b) que hay una coincidencia mayoritaria (coincidencia estadística) en la exposición de estos rasgos psíquicos por los autores en lo que respecta a la existencia y la importancia de estos mismos rasgos, pero no hay unanimidad absoluta en la consideración y evaluación de los mismos, por ejemplo, en la igualdad o desigualdad de las razas; c) que el origen de los rasgos psíquicos raciales, lo mismo que el origen de los rasgos sexuales, está en los factores biológicos del organismo de los individuos que componen mayoritariamente cada una de las razas;

estos rasgos biológicos, no obstante, no funcionan como causas eficientes principales, sino solo como causas instrumentales, pues cada individuo produce o configura sus rasgos psíquicos a base de poner en ejercicio sus propias capacidades psíquicas, pero tomado como instrumentos de esas capacidades los órganos biológicos, principalmente el sistema nervioso en general y el cerebro en particular; d) de al misma manera flota en sus páginas la idea de que muchos rasgos no son cualidades opuestas, sino las mismas o compartidas por distintas razas, solo que en cada uno de esos rasgos hay razas que puntúan más alto que otras; e) para algunos de estos autores la constatación de la existencia de las razas es el único medio que tiene la ciencia para entender la diversidad de los grupos que forman parte de la humanidad.

Aparte de estos autores y estos rasgos raciales hay otros que son los que vamos a exponer en los apartados que siguen a lo largo de este mismo capítulo.

1.1. La raza

Los párrafos referidos a este tema en el apartado 9.3.10 de este libro han levantado una polémica agresiva injustificada, pues a través de ellos, como puede observarse, no se hace otra cosa que recoger las opiniones de otros autores sobre el tema de la diferenciación racial; opiniones ya publicadas y de sobra conocidas. Al libro se le acusa de racista, cuando, en el apartado en cuestión, no hay otra cosa que una descripción aséptica de los grupos raciales a base de sus rasgos psíquicos, resaltando las diferencias, que son siempre accidentales, sin entrar en valoraciones sobre la categoría biológica o psíquica de cada uno esos grupos y sin promover ninguna actitud en contra de ninguno de ellos.

Las razas son aquellas poblaciones que constituyen la división más inmediata de la especie humana. En primer lugar son poblaciones que difieren: a) por sus rasgos biológicos (los genes (código genético), composición de la sangre, tamaño de las vísceras, órganos, sistemas, etc.); b) por sus rasgos psíquicos, comportamientos observables, reacciones ante los estímulos del medio, etc.); c) por sus rasgos patológicos, reacciones y riesgos ante las enfermedades (BOAS, DOBZHANSKY, EWING). Esta diferenciación a base de estos tres tipos de rasgos no es absoluta, pues no hay razas puras como ya se ha dicho anteriormente. Se trata de frecuencias relativas (estadísticas) y combinaciones de rasgos y genes distintos en cada grupo sin que estas frecuencias y combinaciones autoricen para afirmar que unas razas son superiores a otras en tanto que razas como pretendían GOBINEAU, el nazismo alemán y en general, los nacionalismos, incluidos los nacionalismos españoles que toman como base para la discriminación, en unos casos, la superioridad del RH positivo, y en otros, la superioridad de la cultura, de la lengua, de las tradiciones, de la religión, del hecho histórico, etc. (GOBINEAU, HITLER).

Por tratarse de frecuencias relativas y combinaciones especiales de rasgos y genes cabe la posibilidad de que individuos de razas consideradas como distintas, coincidan en alguno o algunos rasgos tomados aisladamente. La división en grupos (caucásicos, mongólicos y negros) y subgrupos (nórdicos, alpinos, mediterráneos, hindúes, etc., no es arbitraria, pues para llevarla a cabo se ha utilizado un criterio que es la frecuencia mayor de una *constela-*

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

ción de rasgos en cada uno de esos grupos. Puede haber rasgos comunes, pero como constelación de rasgos biológicos y psicológicos, se da en unos y otros con una proporción diferenciada. Esta frecuencia relativa tiende a ser cada vez más relativa y menos frecuente, pues los medios actuales de comunicación y las facilidades para viajar o trasladarse de unos lugares a otros (migraciones) favorece el mestizaje. Las diferencias entonces tienden a mitigarse, atemperarse o desaparecer.

La raza, pues, no es la nación, ni la etnia, ni el grupo lingüístico, ni el pueblo; tampoco es la tribu o el linaje; tampoco es la casta. Por eso no tiene sentido hablar de la raza española o de la raza latina. La nación hace referencia al lugar de nacimiento y a la vinculación histórica de un colectivo. La etnia, por su parte, hace referencia a un grupo mestizo que tiene en común una cultura, una lengua y una religión (en rigor no hay una raza judía). Las agrupaciones humanas por razones lingüísticas tampoco son razas, por ejemplo, la mal llamada raza semita o la raza hispana. Los grupos culturales tampoco son razas en sentido riguroso, por ejemplo, la supuesta raza anglosajona. En todos estos casos falta un elemento esencial que es el biológico: presencia de rasgos biológicos y transmisión hereditaria de esos rasgos (DOBZHANSKY).

En este sentido hay cuatro grandes razas: la raza blanca (leucodermos o caucasoides), la raza amarilla (xantodermos o mongoloides), la raza negra (melanodermos) y la raza primitiva.

Cada una de estas razas se divide en otros grupos menores o subrazas hasta totalizar un número de diez y siete grandes grupos que son los que configuran el mundo actual. Por vía de ejemplo, tomamos la raza blanca que se divide en nórdica, esteuropea, báltica o eslava, alpina, germano-dinámica y mediterránea (KROEBER, Enc. Planeta).

Los rasgos biológicos de la raza blanca son la piel clara, ojos entre azules y pardos, cabello rubio claro y negro según los casos, pero siempre fino, lacio u ondulado, nunca erizado, estatura media o alta, pilosidad corporal abundante en los varones, etc.

Los rasgos biológicos de la raza amarilla destacan por la piel amarillenta, de estatura media o baja, cabellos lacios y negros, braquicéfalos, rostro aplastado, ojos oblicuos o rasgados, pliegue palpebral. Las subrazas correspondientes son la mongólica, surmongólica, centromongólica, deuteromalaya, siberiana, polinesa, indonesia y otros grupos menos representativos de dichos rasgos: los esquimales y grupos americanos.

Los rasgos biológicos de la raza negra son los siguientes: piel entre moreno oscuro y negro (ébano), poca pilosidad corporal, cabellos negros, crespos, rizados y lanosos, estatura media o elevada, dolicocefalos, platirrinos, labios gruesos, etc. Las subrazas correspondientes son: los melanoafricano, los melanoindios y los melanésicos, subdivididos, a su vez, en otros subgrupos.

Los rasgos biológicos de la raza primitiva son los que han experimentado una evolución menor, tal vez, por la ausencia de mestizaje o por aisla-

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

miento. Tiene sus rasgos propios (primitivos) y constituyen varios grupos: la raza australiana, los pigmeos africanos, los bosquimanos y hotentotes de África (raza Khoisan), los vedas de Ceilán, etc. (KROEBER, Enc. Planeta)

Estos son los rasgos biológicos. Pero los científicos encuentran que hay alguna correspondencia de estos rasgos con los rasgos psíquicos, determinando con ello distintas personalidades, siempre dentro de los límites que establece la frecuencia relativa de esta correspondencia a la que nos hemos referido anteriormente. Se trata de una mera correlación. De momento esto no supone una relación de causalidad, ni en un sentido, ni en el otro.

1.2.- La evolución de las razas

En cuanto a las causas que han jugado el papel de variables intervinientes en la existencia y evolución de las razas no está claro si son los genes y la herencia los responsables originarios de esta diferenciación o son otras variables como el clima, la geografía, los alimentos, el trabajo, el medio cultural y social en que les ha tocado vivir a cada uno. Sobre todo no está claro cuando se trata de los rasgos psíquicos. Por eso en los párrafos pertenecientes al capítulo en su versión anterior se constataban los hechos sin entrar en el análisis del origen de estas diferencias.

Lo que sí parece claro es que hay algunas variables que han tenido un papel fundamental en la aparición y en la continuidad histórica de los grupos raciales. Estas variables son de dos clases: a) las intrínsecas que comprenden la pervivencia y transmisión de un cupo determinado de genes de padres a hijos, y b) extrínsecas que comprenden el aislamiento geográfico, el aislamiento social y el aislamiento cultural. Para algunos el aislamiento cultural constituye la causa más importante que ha dado origen a las otras dos formas de aislamiento.

En efecto, hay una primera interpretación según la cual es el medio ambiente la causa de una diferenciación progresiva de grupos en el sentido de que el desarrollo de sus rasgos y capacidades ha experimentado un avance o un retraso en su historia. Esto último, porque los antepasados no fueron capaces de crear un medio ambiente apto para el desarrollo de sus capacidades, sobre todo para el desarrollo de la inteligencia (HARRIS). La evolución o el estancamiento de una raza depende, pues, de su medio ambiente.

Otra interpretación es la que afirma que el factor consistente es la herencia y los genes, pues los cambios medioambientales y socioculturales, por ejemplo, las civilizaciones, cambian con independencia de la identidad del grupo racial a lo largo de muchos siglos. Hay ejemplos elocuentes a este respecto. Este es el caso de la raza hindú o el caso de la raza pigmea. La dotación o el equipamiento biológico y psíquico sigue siendo el mismo a pesar de los cambios ambientales. Sobre este punto volveremos más adelante.

1.3. La existencia de las razas

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

Una cosa es la 'realidad' y otra cosa, el 'concepto' que nosotros tenemos de la realidad. Una cosa son las razas como grupos reales u objetivos de seres humanos, diferentes unos de otros, y otra cosa es el concepto subjetivo que nosotros tenemos de esos grupos y de esas diferencias. La realidad, desde el punto de vista de la naturaleza de los seres, invariable, permanente e inmutable. Está ahí, pensemos de ella lo que pensemos. Por tanto lo que varía o evoluciona en la vida de la sociedad o en la vida de cada uno, no es la naturaleza de los seres que le rodean o su propio ser, sino el concepto que tenemos de ellos. Querámoslo o no, las razas son una realidad. Para constatarlo sólo tenemos que abrir los ojos: la existencia de hombres blancos y negros, por poner un ejemplo, es un hecho insoslayable. No podemos suprimirlo, o borrarlo. No podemos eliminar su existencia. Solo con la fuerza de las ideas no podemos hacer que no exista lo que realmente existe.

Lo que cambia, pues, no es la realidad, sino el concepto que cada hombre tiene acerca de ella. Cada hombre tiene un concepto distinto acerca de una misma cosa. No hay dos conceptos exactamente iguales. No los hay ni siquiera en la matemática que es la ciencia más rigurosa y exacta. Cada uno forma sus conceptos desde su perspectiva. Y la perspectiva de cada uno es distinta. Hay en cada concepto unas connotaciones que son las que constituyen el componente personal del pensamiento de cada uno.

Eso es lo que hace que los conceptos acerca del hecho racial sean diferentes en cada uno de los científicos que se han ocupado del tema. Para unos el concepto de raza incluye de forma esencial las diferencias biológicas de un grupo determinado (color, formas o estructura del organismo, etc.); para otros ese mismo concepto incluye de forma esencial las diferencias culturales; para otros, las diferencias sociales; para otros, las diferencias genéticas; para otros las diferencias geográficas, etc. Y para otros no existe diferencia alguna entre los distintos grupos de seres humanos; que es lo mismo que decir que no existen tales grupos. Estas diferencias entre los conceptos que los hombres han elaborado acerca de las razas son debidas a la perspectiva o punto de vista de cada uno de ellos, como he indicado anteriormente.

Es este libro de 'La psicología de la personalidad y sus trastornos' me hago eco de todas estas perspectivas o puntos de vista. Por eso afirmo que desde la perspectiva de las ciencias positivas, o sea, desde el punto de vista de las diferencias biológicas, las diferencias culturales, las diferencias sociales, las diferencias geográficas, etc., el concepto de raza es distinto y se corresponde con la existencia de grupos raciales distintos en la realidad. Hay, pues, una correspondencia entre la pluralidad de razas y la diversidad de conceptos acerca de las mismas. Ahora bien desde el punto de vista de la filosofía que se sitúa más allá de los datos que tienen en cuenta las ciencias positivas, es decir, desde el punto de vista de la *naturaleza humana* poseída por todos los hombres, el concepto de raza es idéntico y único y se corresponde con la existencia de una única especie de seres humanos en la realidad. Hay, por tanto, un paralelismo entre la unidad de la 'especie humana' (no de los individuos humanos) y la unidad del concepto que puede y debe formarse acerca de ella. Las diferencias esenciales del concepto ya no existen o, al menos, no deberían existir. Sólo deberían ser posibles las diferencias accidentales o las connotaciones a las que me he referido anteriormente.

Sin embargo, fuera del campo de la filosofía, y aun tratándose de una misma cosa, cada uno de nosotros pensamos respecto de ella de distinta manera, es decir, podemos tener de ella un concepto distinto. Esto es lo que ha hecho posible la existencia del racismo al estilo de GOBINEAU, CHAMBERLAINE, HITLER, etc. Para este último la diferencia que hay entre un hombre perfecto (raza superior) y un hombre imperfecto (raza inferior) es mayor que la diferencia que hay entre éste y el animal más perfecto. Pero, como puede comprenderse, esto afecta a los conceptos, no a la realidad. Por mucho que los hombres piensen una cosa u otra, la jerarquía objetiva o real de los seres seguirá siendo la misma. Hasta la fecha los conceptos no tienen la virtualidad de cambiar o modificar la realidad a la que se refieren. Esta distorsión entre los conceptos y la realidad es lo que constituye el error. Y como el hombre se comporta de acuerdo con sus conceptos el comportamiento puede ser erróneo. El racismo, pues, tiene su origen en un concepto erróneo acerca de la realidad.

En conclusión, las razas existen, pensemos lo que pensemos los hombres acerca de ellas. Podemos variar el concepto, o incluso borrarlo. Podemos incluso comportarnos como si no existieran. Lo que no podemos hacer es decretar su no existencia.

1.4. Las fuentes

Las fuentes que los autores interesados por el tema (antropólogos, psiquiatras, psicoanalistas, periodistas, lingüistas, sociólogos, escritores, etc.) han utilizado para establecer estas constelaciones de rasgos psíquicos que se mantiene con relativa frecuencia en cada uno de los grupos son las siguientes:

- a) El carácter gentilicio, el rasgo cultural que resume la manera peculiar de ser y de comportarse los distintos grupos raciales en el orden psíquico (GORER, FRIED, BENEDICT, COMMAGER, RODINCK, INKELES, ETC.). Este es el rasgo generalmente admitido y oficialmente reconocido, por ejemplo, el carácter gentilicio de los mongoles, o el de los hindúes.
- b) Las estadísticas vitales y sociales sobre ciertos comportamientos como la incidencia de crímenes, psicosis y trastornos psicosomáticos en general (CATTELL, 1950).
- c) La cultura y sus productos: arte, literatura, religión, formas de vida, diversiones, folklore, etc. El análisis del contenido y las formas de pensamiento, los valores y la conducta.
- d) Los estudios de comunidades dentro de un mismo grupo racial. Hay comunidades especialmente representativas que sintetizan los rasgos de la cultura general del grupo (KLINNEBERG, 1950), por ejemplo, las comunidades de la Pampa argentina o los paleoamerindios de distintas zonas del otro lado del Océano.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

- e) La opinión y las actitudes públicas, siempre que las muestras sean representativas (MURPHY 1953, RODINK 1955, GILLESPIE Y OTROS, 1955).
- f) Los usos, las costumbres y las tradiciones.
- g) Las formas de criar y educar a los hijos (vida familiar), pues se supone que los rasgos de la personalidad adulta en una buena parte tienen su origen en la infancia, por ejemplo, la austeridad, la rigidez, las motivaciones, la soledad, los valores, el resentimiento, la agresividad, los estilos de pensamiento de la familia y la dirección u orientación de la inteligencia, las creencias, las habilidades, etc. (WHITING Y CHILD, INKELES Y OTROS, KLINBERG, ORLANSKY, ETC.). Así, por ejemplo, se encuentra justificada esa cualidad de los individuos de raza negra según la cual muestran sus preferencias por la actividad compartida (sociabilidad), frente a los blancos cuyas preferencias están en favor de una actividad individual (presencia relativa). Esa preferencia por la actividad compartida de los negros con frecuencia es una verdadera necesidad, de forma que, si no se encuentran apoyados unos por otros, en situaciones de riesgo, se muestran como cobardes o retraídos.
- h) Los estudios de casos individuales con los métodos científicos propios de las disciplinas hipotético deductivas sobre individuos concretos para obtener de ellos por inducción una característica general, un rasgo psíquico, una norma o una ley que reduzca a unidad mental lo que en la realidad se encuentra disperso (HALLOWELL, ANASTASI). Y todo ello con las limitaciones ya señaladas sobre la base de que este rasgo general no pasa de ser algo que se da en el grupo con una frecuencia meramente relativa. Este estudio de los individuos es llevado a cabo utilizando los instrumentos habituales en estos casos, cuestionarios, test generales (de inteligencia, aptitudes, personalidad), test proyectivos, observaciones, etc. A base de estos procedimientos se han detectado rasgos como la ansiedad, los conflictos emocionales, las frustraciones, la agresividad, la apatía, etc. de los negros americanos (SEWARD).
- i) La lengua, sus giros y estilos (SMITH).
- j) El estilo de vida, por ejemplo, la transhumancia, el tribalismo, la división del trabajo, el colectivismo, las formas de matrimonio, etc.
- k) Las formas de gobierno. La viabilidad y consistencia de estas formas para organizarse y hacer posible o fructífera la convivencia.
- l) Los ideales políticos y las ambiciones de sus líderes.

Es importante anotar aquí que la mayoría de estos estudios no aportan más datos o características que los utilizables para una simple descripción de la dimensión psíquica de las razas. Por supuesto no sirven, en la mayoría de los casos, para establecer un nexo causal que nos permita determinar el origen último de esos mismos rasgos. No obstante, en algunos casos ese origen parece probado suficientemente, por ejemplo, el origen del desarrollo de la inteligencia. Sobre la base de una dotación psicobiológica igual para todos los hombres, algunos pueblos la han desarrollado más y

otros menos, no en virtud de los genes y la herencia, sino en virtud del influjo que el ambiente físico y cultural ha ejercido sobre esos mismos grupos (causalidad eficiente externa) o en virtud de la posibilidad que ese medio ambiente les ha prestado para promover su propio desarrollo (causalidad instrumental). A partir de la Segunda Guerra Mundial el origen de las diferencias está siendo transferido de los factores genéticos a los factores físicos medioambientales y, de éstos, a los factores culturales. Hoy se tienen en cuenta otros factores de carácter social, por ejemplo, los roles, el trabajo y la estratificación de la sociedad.

No obstante en este libro y, más en concreto, en este capítulo, no se ha hablado del origen de los rasgos psíquicos raciales, sino sólo de su existencia. En el apartado correspondiente he hecho un estudio descriptivo de las razas, no un estudio etiológico. Esos rasgos diferenciadores existen y están ahí, es decir, son reales. De nada sirve negarlos. Muchos autores los han constatado antes que yo, como puede comprobarse por las citas que figuran en este capítulo y en el apartado correspondiente. El propio LINNEO, cuando hace sus clasificaciones en su '*Sistema Naturae*' obedeciendo a criterios taxonómicos esencialistas, divide a los hombres en grupos (razas) estableciendo un paralelismo entre los rasgos físicos (por ejemplo, el color) y los rasgos psíquicos. En lo que concierne a estos últimos establece que en el '*homo sapiens*' hay un primer grupo, el '*homo sapiens europaeus*', cuya manifestación o rasgo esencial es el comportamiento de acuerdo con normas o leyes; hay un segundo grupo, el '*homo sapiens asiaticus*', cuyo rasgo esencial es el comportamiento de acuerdo con sus creencias; hay un tercer grupo, el '*homo sapiens americanus*', cuyo rasgo esencial es el comportamiento de acuerdo con rutinas o tradiciones; y hay un cuarto grupo, el '*homo sapiens africanus*', cuyo rasgo esencial es el comportamiento de acuerdo con caprichos o veleidades.

Si desarrollamos ahora estos conceptos linneanos dando a cada uno de ellos el significado o carga semántica que merecen desde la psicología actual, nos daremos cuenta de que la caracterización de estos grupos que figura en mi libro no se encuentra muy lejos, incluido el rasgo de 'primitivismo' que tanta polémica ha suscitado.

Aparte de esos autores, hay otros que también se han ocupado del tema, al menos de una forma parcial: ANASTASI, GALTON, JENSEN, ATWOOD, EYSENCK, BRUCE, BOAS, BROWN, CANADY: '**THE PSYCHOLOGY OF THE NEGRO**', CAUDILL, CLARKE, DARSIE, DAVIDSON, EAGLESON, FRNZBLAU, GARTH, GOODENOUGH, HAMMER, HEBB, HUNT, MACHOVER, MCGURK, PASAMANICK, PETERSON, DAVIS, FRIED, PORTEUS, ROBERTS, SANDIFORD, WARNER, STRAUS, GALTON, GART, GILLILAND, HAVIGHURST, HERSKOVITS, HUNTER, KARDINER, KLINEBERG 1935, 1951: '**RACE DIFFERENCES**', KLUCKHON, LEE, LONG, MCGREGOR, NEAD, MURPHY, ORLANDSKY, PSAMANIK, PETERSON, SHUTERLAND: '**COLOR, CLASS AND PERSONALITY**', WARNER, WHITING, WITTI, WOODWORTH, PLOMIN, ETC. El hecho de que la constelación de rasgos físicos o biológicos vaya acompañada de otra constelación de rasgos psíquicos con una frecuencia relativa, desde el conocimiento que nos proporciona la genética, no implica de forma necesaria que sean los genes los factores determinantes de esa constelación. En el caso concreto de las razas, parece más bien que algunos rasgos psíquicos, sobre todo el desarrollo de la inteligencia y la formación de la personalidad, así como los rasgos de la con-

ducta, se deben a los factores medioambientales; de manera especial, a la educación y la cultura (DOBZHANSKY, DAVID Y SNYDER, ETC.). El organismo también es un factor condicionante en la medida en que los factores medioambientales actúan sobre el individuo a través de él, pues es el organismo el que recibe, filtra, selecciona y orienta los estímulos medioambientales. Ahora bien, los comportamientos del organismo están condicionados por sus genes. Por esto mismo la incidencia de la dotación genética en ciertos rasgos psíquicos, a la que se hace referencia en este mismo apéndice, no parece que afecte de forma diferente a los grupos raciales, sino que afecta a todos los grupos humanos por igual, por ejemplo la incidencia de ciertos genes en la aparición de rasgos patológicos como la esquizofrenia

2.- El racismo

La teoría fundamental del racismo implica varias cosas: a) la raza (factores biológicos) determina al hombre en todas sus dimensiones: la dimensión biológica, la espiritual y la cultural (ideas, actitudes, estados afectivos, estilos de pensamiento y de conducta, formas de convivencia, manifestaciones artísticas, instituciones políticas y sociales, civilización, etc.); b) los seres humanos no son iguales en tanto que personas y en tanto que grupos; para el racismo hay una diferenciación esencial y una jerarquización entre las razas, pues unas son superiores y otras inferiores, debiendo éstas ser sometidas a las superiores o utilizadas como instrumentos de trabajo; c) una actitud de desprecio hacia las razas llamadas inferiores; d) la promoción de acciones tendentes al rechazo, al sometimiento o al exterminio de estas razas consideradas inferiores (BAYNES, GOBINEAU, CHAMBERLAIN, HITLER, ROOSVELT, JEFFERSON, KEYNES, KIPLING, etc., si bien por razones diferentes).

A la teoría que vincula la dotación psíquica a los factores biológicos, como el efecto a su causa, puede llamársele *determinismo racista*. Si no se analizan o precisan minuciosamente los conceptos, este determinismo puede tener como base dos supuestos de origen distinto: a) el supuesto evolucionista según el cual todo lo que hay en el individuo tiene su origen en la evolución; por tanto las diferencias en los procesos evolutivos suponen otras tantas diferencias en la dotación psíquica de los individuos y los grupos; b) el supuesto conductista según el cual para la ciencia sólo es posible hablar de conductas, no de sujetos o capacidades mentales; por tanto las diferencias ostensibles de las conductas de individuos y grupos (por ejemplo, los efectos del rendimiento intelectual: la ciencia) implican otras tantas diferencias psíquicas. Como las diferencias en ambos casos son importantes, es decir, superiores o inferiores unas a otras en calidad, los individuos y grupos resultantes de esta diferenciación son superiores o inferiores en calidad (racismo).

Del racismo sólo se sale cuando puede establecerse la igualdad radical (esencial) de los individuos y grupos en tanto que personas. Y esto es posible, no desde los principios de las ciencias, sino desde los principios de la filosofía. El campo de las ciencias es el campo de las diferencias, de las relati-

vidades, de las estadísticas, de las posibilidades, de las excepciones, de las hipótesis y de las probabilidades. El campo de la filosofía, por el contrario, es el campo de las identidades, de las mismidades, de la unidad y la uniformidad. El racismo se elimina definitivamente si se logra demostrar que en todos los hombres hay una capa profunda del ser en la que todos somos idénticos sin posibilidad de excepción alguna. Esa capa profunda es la capa de la naturaleza o la capa de la persona.

La noción de 'especie' es distinta en el terreno de la ciencia y en el terreno de la filosofía. La unidad de la especie humana desde la ciencia no está garantizada de forma absoluta desde su origen, aunque solo sea por la idea de la 'evolución de las especies' darwiniana. Si lo está, en cambio, desde la filosofía.

En este libro de 'La psicología de la personalidad y sus trastornos' no se da ninguna de las cuatro condiciones antes mencionadas para poder tacharlo de racista. Por lo demás, como acabamos de ver, estos apartados a los que he hecho referencia ahora mismo, desde la ciencia, ponen en tela de juicio la tesis universalmente admitida de *la unidad de la especie humana*; tesis unitaria o universalista que se mantiene con insistencia machacona como teoría fundamental a lo largo de las páginas de este libro.

La falsedad de teoría llamada 'racismo', así como la inconsistencia de sus actitudes, queda en evidencia desde el momento en que se demuestra que: a) la raza no determina la estructura biológica general del ser humano; b) la raza no determina la estructura psíquica de los individuos (la posesión de sus capacidades, no el uso de ellas), c) la raza no determina de forma necesaria la cultura. Por tanto, aunque haya una correlación más menos estrecha entre estas dimensiones de los seres humanos y la raza a la que pertenecen, esta correlación no es una relación de causalidad (YURRE).

En primer lugar la estructura biológica del ser humano no depende de la raza. En esta estructura podemos distinguir tres dimensiones o factores: a) lo específico, b) lo somático y c) lo individual.

En cuanto a lo específico hay una estructura básica común a todos los seres humanos (esqueleto, tejidos, órganos, sistemas, etc., por ejemplo, tener dos ojos o tener una nariz); esta estructura es la misma para todos, sean de la raza que sean.

Los rasgos somáticos o formas materiales según las cuales se presentan estos elementos (color, proporciones, textura, dimensiones, forma y figura, etc.) son debidos de forma inmediata a algunos genes (herencia) y, de forma mediata o remota a la acción de los agentes medioambientales como el clima a través de muchos siglos y muchas generaciones; por eso pueden ser considerados como rasgos raciales; por ejemplo, que la piel sea negra, que los ojos sean rasgados o que la nariz sea ancha y aplastada.

Los rasgos individuales son debidos a la combinación genética de la dotación de los progenitores, la cual es única para cada uno de los seres humanos. Se debe también a la acción de los factores medioambientales concretos según la estimulación que ejercen sobre cada uno de los sujetos.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

Por esto mismo cada individuo es un ser único e irrepetible. No es que los rasgos físicos sean debidos a la combinación genética y los psíquicos a la acción del medio ambiente. Los rasgos psíquicos también pueden tener su origen en la combinación genética como veremos.

En segundo lugar, los rasgos psíquicos del ser humano no dependen de la raza de forma absoluta; su dependencia es relativa; a) los factores específicos, los raciales y los individuales del organismo pueden condicionar de alguna manera el 'desarrollo' de las capacidades humanas, pero en manera alguna pueden condicionar su existencia o su naturaleza; b) la existencia de estos rasgos es debida al 'desarrollo' de las capacidades humanas en tanto que propiedades de la naturaleza. La parte que le corresponde al organismo en este proceso de desarrollo (aparición de los rasgos) es la propia del instrumento en relación con la acción de la causa principal. A la raza, pues, le correspondería una mínima parte en el 'desarrollo' de algunas facultades, sólo en el 'desarrollo'.

Mención especial merece la pretendida vinculación de la inteligencia a ciertos rasgos raciales como la forma y dimensión del cráneo, el color de la piel, la forma de los ojos, la estatura, etc. No existe tal vinculación por mucho que se empeñen algunos autores. En todas las razas los individuos tienen la misma inteligencia como facultad. Y en todas ellas hay individuos que la han desarrollado con el mismo éxito. Las diferencias en el desarrollo, cuando existen, si el organismo está sano, no proceden de los factores raciales sino del medio ambiente en que les ha tocado vivir. Al menos esto es lo que afirman los ambientalistas. Los genetistas tienen otra opinión bastante diferente como vamos a ver enseguida.

En tercer lugar, de momento la cultura de un pueblo no depende de los factores raciales de sus individuos. TOYNBEE no se ocupa de las culturas, sino de las civilizaciones, pero sus argumentos son válidos en este caso. Razas y civilizaciones no han trazado los mismos caminos históricos. La prueba está en que una misma cultura se extiende por territorios ocupados por distintas razas, por ejemplo, la del paleolítico superior que ha invadido los territorios ocupados por tres razas, la del CroMagnon, la de Grimaldi y la de Chancelade. Esto mismo ha acontecido con la cultura romana cuando invadió Europa, parte de Asia y parte de África y fue asimilada por las razas que habitaban en esas zonas del Antiguo Continente. De la misma manera hay casos en que una sola raza vive bajo la influencia de culturas muy diversas, por ejemplo la raza negra que, en unos casos se alimenta de la cultura islámica, en otros casos, de la cultura cristiana, y en otros casos, de culturas primitivas, debido a que en esas regiones no se ha producido la evolución cultural al mismo ritmo y en la misma dirección que en otros lugares.

Con todos los respetos para eminentes especialistas en el tema de todos conocidos, raza y cultura no se superponen. Entre otras razones, esto sucede así, porque el origen de ambas es distinto. El origen de la raza es biológico, mientras que el de la cultura es ambiental (medio físico, educación, contacto con otros pueblos, intercambio de experiencias, inventos, relaciones comerciales, guerras, etc.). Esto es lo que he pretendido decir con aquellas palabras del apartado correspondiente de este mismo capítulo: 'Lo que no está nada claro es el hecho de si las diferencias psíquicas de los individuos

de las razas actuales son debidas a los factores raciales o más bien a otros factores medioambientales, culturales y sociales, en los cuales viven las distintas razas'. Dejando a salvo la unidad esencial de la especie humana, algo tienen que ver en esto los factores raciales, pero su huella se deja sentir en una mínima parte de la vida psíquica y en los rasgos accidentales o secundarios de la personalidad de los individuos.

No obstante todas las culturas han nacido en un lugar determinado y han sido alimentadas por unos grupos determinados. En muchos casos esos grupos son las razas o las subrazas, por ejemplo, la cultura y la raza hindú. Que esa cultura haya tenido su origen en ese lugar y en ese pueblo no se debe a factores casuales. Algo hay en esa raza, en sus genes, que la ha llevado a producir esa cultura concreta y no otra, por ejemplo la cultura mediterránea, o la cultura maya. Algo hay en la subraza árabe y en sus genes que la ha llevado a crear la cultura islámica y no otra como la hindú o la africana. Algo hay en esa raza que ni siquiera pudo asimilar otras culturas muy cercanas como la judía y la cristiana de las que tomó muchos elementos para transformarlos o adaptarlos a su identidad racial, a su idiosincrasia, a su particularidad como tal raza. El hecho de que estas culturas hayan invadido los terrenos de otras razas con posterioridad no impide que el científico estudie y analice las razones por las cuales aparecieron en ese lugar, en ese momento y en el seno de esa raza. Es algo que hoy puede ser expresado por medio de una correlación, pero puede llegar un día en que esa correlación haya de ser interpretada en términos de causalidad.

3.- Razas, sí. Racismo, no

Un breve resumen de este artículo fue enviado para su publicación al diario El Mundo con fecha 5-2-97 (Fax 5864849) y al diario El País con fecha 12-2-97 (Fax 3163663), por entender que habían sido ambos diarios los que habían llevado la campaña de exterminio del libro hasta el extremo de hundirlo o aniquilarlo. Naturalmente el artículo no fue publicado por ninguno de ellos. El diario El País lo devolvió con una nota que decía lo siguiente: *Le agradezco el envío de su artículo que nos ha parecido muy interesante. Sin embargo, lamento tener que comunicarle que, debido a razones de espacio y oportunidad, el Consejo de Lectura del diario ha desestimado su publicación'.*

Esto es lo chocante. Según esta nota hay dos razones para no publicarlo: la carencia de espacio y la inoportunidad del tema. En lo que concierne a la carencia de espacio en sus páginas, la razón no es creíble, pues, si han dedicado tantas páginas (primeras páginas y páginas interiores) a una campaña de desprestigio del libro y de su autor, bien podían dedicar una sola página a reparar el daño, publicando este artículo como testimonio personal del autor. En lo que concierne a la inoportunidad del tema en sus páginas, su decisión es coherente: si han hecho todo lo posible para desacreditar al libro y al autor, es natural que ahora se nieguen a publicar algo que, al menos en parte, implica poner en evidencia la falsedad de lo publicado y supone también desdecirse de lo dicho.

El artículo en cuestión es el siguiente:

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

Los ataques de que está siendo objeto mi libro "La psicología de la personalidad y sus trastornos" desde los medios de comunicación me obliga a comparecer de nuevo ante la opinión pública para clarificar su mensaje.

1.- Mi libro no es un tratado sobre las razas o sobre los sexos. Y, por supuesto, ni es racista ni sexista. Su tema es la persona, la personalidad y los trastornos de la personalidad. El tema de las razas es tangencial y ocupa únicamente una página; lo suficiente para constatar que hay un paquete de rasgos psíquicos cuya frecuencia relativa en algunos casos permite afirmar que hay personalidades distintas en las distintas razas sin establecer ninguna relación de causalidad entre estos rasgos psíquicos, accidentales, y la estructura biológica de los individuos.

2.- Pero empleo la palabra 'raza'. Y esto es lo que ha causado un sentimiento de incomodidad para muchos de los lectores. La empleo conscientemente porque conozco su alcance. Me son familiares las razones científicas y pseudocientíficas en virtud de las cuales muchos autores (FRIED, MONTAGU, REYNOLDS, LIEBERMAN, LITTLEFIELD, etc.) han hecho lo posible por eliminar la palabra raza del campo de las ciencias. Me son familiares las actuales tendencias al escoramiento del concepto de raza desde la biología y la antropología hacia posiciones científicas más emparentadas con la genética, la sociología, la política, la cultura y el ejercicio del poder. Sin embargo he preferido mantener esta palabra por dos razones. La primera porque las razas constituyen un hecho insoslayable que está ahí y no podemos ignorarlo. "Evitar la raza, tratarla como si no existiera en tanto que concepto, válido o no, en antropología física, es adoptar la actitud del avestruz en el mejor de los casos, y una actitud no ética, en el peor". Estas son palabras de TREVATHAN y de ellas se hace eco el propio H. HARRIS. La segunda razón por la que mantengo la palabra y el concepto de raza obedece a ventajas de orden pragmático, a su utilidad. "Como ejemplo especial identificable y extremo de un fenómeno social más general, la raza merece la atención que recibe, porque propiamente estudiada en el contexto de la sociedad total, arroja luz sobre las estructuras sociales, los procesos y conflictos, en forma mucho más aguda que otros ejemplos de estratificación social. Las relaciones de raza son un punto especialmente ventajoso especialmente estratégico para el análisis sociológico". Estas afirmaciones de VAN DEN BERGHE sobre las ventajas en el orden sociológico son aplicables al orden psicológico. La estratificación racial nos permite determinar y analizar en paralelo y con ciertas ventajas los rasgos psíquicos que poseen los individuos de cada una de las razas; bien entendido que esta determinación no excede los niveles que permite la estadística o la frecuencia relativa de dichos rasgos en cada uno de los grupos. La estratificación no supone la jerarquización de las razas. Eso debe quedar meridianamente claro.

3.- La tendencia de las ciencias actuales que se ocupan de las razas se orienta a resaltar la igualdad entre los individuos y entre los grupos, evitando los dos extremos, el reduccionismo de DIAMOND y la dispersión de DARLINGTON. En efecto, se enfatiza en que todos somos iguales. Pero COMAS se pregunta insistentemente ¿iguales en qué?, ¿respecto de qué?. Este autor, en viva polémica con su colega GENOVÉS, hace referencia a la 'Declaración de Raza' de 1950 en la que intervinieron ocho especialistas en biología proce-

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

dentes de siete países (DAHLBERG, DOBZHANSKY, DUNN, HUXLEY, MYRDAL, NEEDMAN, ETC.), presididos por BODET, a la sazón Director General de la UNESCO. Una segunda Declaración tiene lugar en 1962 y una tercera, en 1964. En todas estas declaraciones se establece la igualdad de todos ante la ley, ante la sociedad (la igualdad de deberes y derechos, la igualdad de posibilidades y oportunidades, la no discriminación por razón de raza o color, etc.). Pero en ninguna de esas declaraciones se niega la desigualdad biológica y la diferenciación psíquica, siempre accidentales, dando por supuesto que en una democracia son compatibles la desigualdad biológica y psíquica con la igualdad moral, social, cultural, económica y política (igualdad de oportunidades).

El problema, pues, se plantea desde el punto de vista de la igualdad y la desigualdad. En mi libro se tienen en cuenta la dimensión biológica, la dimensión psicológica, la dimensión social, la dimensión cultural, etc. Pero se introduce una nueva dimensión que a mi juicio es la que confiere consistencia todas las demás. Esa dimensión es la dimensión *ontológica*. Trato de situarme en las capas más profundas de la realidad del ser humano, en las capas del ser mismo, donde las igualdades se tornan "identidades" o "mismidades". Por eso afirmo que, desde esta dimensión, todos los seres humanos tenemos el "mismo" ser básico o esencial de persona, la "misma" naturaleza, las "mismas" capacidades radicales, incluida la inteligencia, y la "misma" dignidad. Por esto mismo no hay individuos o grupos de calidad inferior o superior; no hay lugar para la subordinación de unos a otros; tampoco hay lugar para la discriminación. Si la dimensión ontológica es el fundamento de las demás dimensiones del ser humano, cualquiera puede comprender lo lejos que me encuentro de escritores como JEFFERSON, de filósofos o pensadores como GOBINEAU y CHAMBERLAIN, de políticos como HITLER, ROOSEVELT Y VERWOERD, de literatos como KIPLING, de críticos, ensayistas o polemistas como GARRET, de científicos y psicólogos como GALTON, JENSEN, GODDARD, etc. También me encuentro muy lejos de las tendencias racistas de KEYNES, uno de los símbolos del intervencionismo social.

Hay otra idea importante en mi libro que merece ser subrayada: para cada uno de los grandes grupos raciales existe una dotación biológica que depende de los genes y una dotación psicológica que depende de su naturaleza (naturaleza humana). Ahora bien, como la naturaleza es común o idéntica en todos los individuos, todos tenemos la misma dotación psíquica, las mismas capacidades. Este es el argumento de mayor calado que puede oponerse a cualquier intento de racismo. Las capacidades humanas, incluida la inteligencia, son propiedades de la naturaleza, no del organismo. De ahí que las diferencias biológicas ostensibles entre los grupos raciales no tengan la consistencia suficiente para afirmar que unos son superiores a los otros desde el punto de vista psicológico. Insisto una vez más. Las diferencias, si las hay, no son diferencias de equipamiento psicológico, sino de *rendimiento* del equipo.

"No podemos pretender haber resuelto el problema de la desigualdad de razas humanas negándolo, si no se examina tampoco el de la desigualdad (o diversidad) de culturas humanas que de hecho, si no de derecho, está en la conciencia pública estrechamente ligado a él" (LEVI STRAUS).

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

He de reconocer que esta dimensión ontológica en la que se encuentra el fundamento radical de todas las igualdades entre los hombres se halla ausente, para bien o para mal, en todos o casi todos los autores que se han ocupado de las relaciones raciales con un mayor nivel de competencia, por ejemplo, COON, GALTON GODDARD, JENSEN, CHILD, EYSENCK, KAMIN, HERRSTEIN Y MURRAY, FRIED, ALEXANDER, ARON, BEREEMAN, COX, FRAZIER, HARRIS, FREYRE, LIND, HERSKOVITS, MOLNAR, OSBORNE, NUSSBAUM, PARSONS, TANNENBAUM, SCARR-SALAPATEK, SCHERMERTON, SIMPSON, HWAN, KUPER, MEAD, GOODENOUGH, LIVINSTONE, COMAS, BERGHE, HIERNAUX, ETC. La razón puede estar en que, para la ciencia positiva, por razones del método, esta consideración filosófica produce una especie de sarpullido que resulta molesto, incluso para los más arriesgados. Sin embargo no renuncio a esta consideración ontológica de la igualdad de todos los seres humanos, toda vez que la filosofía se encuentra a la base de todas las ciencias como afirman felizmente los pensadores más destacados en este campo.

Mi punto de vista es, por tanto, el que mejor puede apoyar las tesis antirracistas. Es el argumento más fuerte. Sin embargo, lamentablemente, muchos no lo han entendido así.

4.- El paquete de rasgos que atribuyo en mi libro a cada una de las grandes razas está tomado casi al pie de la letra de otros autores (LORENZINI, CLAUSS, ETC.) que, desde hace muchos años, no tienen otro interés que la descripción del carácter psíquico predominante en estos grupos raciales sin afirmar que estos rasgos psíquicos tengan su origen en los factores biológicos. El interés científico o psicológico de estos autores es la estructura del carácter y su formación. No hay ningún otro interés que pueda ser calificado de racismo. El hecho de recoger estos rasgos en mi libro ha producido un grave escándalo, pero injustificado, pues la presencia de estos rasgos no obedece a una dotación genética o psicológica de orden superior o inferior (en esto somos iguales), sino al uso que cada uno ha hecho de sus facultades, incluida la inteligencia. Supongamos que a cuatro individuos sanos e igualmente dotados en el orden psíquico les entregamos un libro de mecánica. Uno de ellos lo estudia, encuentra ayuda exterior y se hace un inventor de coches. Otro lo estudia, encuentra ayuda también y se hace un famoso fabricante de los coches que otros inventan. El tercero lee el libro, pero lo abandona porque tiene otras ocupaciones de mayor interés, negocios, diversiones, etc. El cuarto no lee el libro porque no puede. Sus antepasados no han creado un ambiente cultural apto para que él, llegado el momento, pudiera aprender a leer. Eso es exactamente lo que acontece con las razas. Sobre una identidad esencial o personal originaria (el mismo equipamiento psíquico) hay unas diferencias psíquicas secundarias (rendimiento) derivadas del uso que cada grupo, según niveles estadísticos, ha hecho de sus capacidades al ser estimuladas por los factores medioambientales. Esto no permite afirmar que haya unas razas superiores y otras inferiores; ni yo lo he afirmado nunca.

Ese paquete de rasgos psíquicos vinculados accidentalmente (estadísticamente; no, causalmente) a las razas era ya de sobra conocido. Pero los autores antes mencionados no son los únicos que los recogen. Hay otros más actuales que inciden en la constatación de esos mismos rasgos desde la perspectiva social de las razas, por ejemplo, el ya referido VAN DEN BERGHE

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

bajo los epígrafes "Síndrome psicológico" y "Estereotipias de la casta inferior", cuando analiza los dos modelos de relaciones raciales, el paternalista y el competitivo.

De la misma manera que en el campo de la biología y la antropología hay algunos criterios utilizables para la diferenciación física de las razas (color de la piel, cabello, ojos, forma del cabello, vello del cuerpo, grosor de los labios, forma de la nariz, estatura, masa corporal, composición de la sangre, etc.), en el campo de la psicología también existen algunos criterios (fuentes) que permiten establecer estas diferencias accidentales. Entre estos criterios están los siguientes: el carácter gentilicio, las estadísticas vitales, la cultura y sus productos, los estudios sobre comunidades internas, las opiniones públicas y las actitudes sociales, los usos, costumbres y tradiciones, las reacciones en situaciones comprometidas, las formas de criar y educar a los hijos, los estudios científicos de casos individuales, la lengua y sus expresiones, el estilo de vida, las formas de gobierno, los ideales políticos y las ambiciones de sus líderes, etc.

5.- El racismo es una actitud que implica al menos tres cosas: a) desconocimiento o desprecio del punto de vista ontológico que yo he tratado de exponer en mi libro, b) existencia de diferencias entre las razas desde el punto de vista de la biología y la psicología hasta el punto de afirmar que unas razas son superiores a otras c) reconocimiento social de esta superioridad con todas las consecuencias: desprecio de las razas inferiores, negación de los derechos fundamentales, sometimiento, utilización como instrumentos de trabajo, esclavismo, xenofobia, expulsión, exterminio, etc. según los casos.

En un régimen totalitario el racismo es una grave tentación. Pero lo es también en un régimen democrático en el que la igualdad se reserva para el pueblo, para la gente, para los 'hombres' que son los que detentan el control de la convivencia o el poder en todas sus direcciones; no para los otros que no son hombres, sino más bien "subhombres" (BERGHE). Este era el caso de los Estados Unidos y el de Africa del Sur. Mientras no se llegue a la conclusión de que la posesión de las capacidades humanas es independiente de las variaciones biológicas, va a ser muy difícil desembarazarse del racismo.

Pues bien, en mi libro no hay una sola línea que permita vincular la posesión de las capacidades humanas a las diferencias biológicas en virtud de una relación causa-efecto: *"lo que no está nada claro es el hecho de si las diferencias psíquicas de los individuos de las razas actuales son debidas a los factores raciales o más bien a otros factores medioambientales, culturales y sociales en los cuales viven las distintas razas"* (cita literal). No hay tampoco una sola línea que permita afirmar que unas razas son superiores a otras por razón de sus capacidades psíquicas (otra cosas es el uso que cada uno ha hecho de esas capacidades). No hay una sola línea que permita impulsar el reconocimiento social de la desigualdad entre los grupos raciales. No hay una sola línea que permita evidenciar un desprecio hacia ninguna raza. Tampoco hay una sola línea que permita acusarme de promover actitudes contrarias o aversivas de desprecio, sometimiento, esclavismo, o xenofobia. Mi libro, en suma, no "cierra" ninguna de aquellas "puertas" de la que habla DE LUCAS. La igualdad y la diversidad son, por tanto, compatibles. Y esto es lo importante: si la igualdad nos une, la diversidad nos enriquece.

Mi opinión personal a este respecto no se encuentra en esos párrafos distorsionados por la prensa, sino en la página 165 del libro donde hablo de los *prejuicios*. En efecto, a mi entender las posiciones racistas no obedecen a los juicios racionales seriamente formulados, sino a los prejuicios que son juicios anteriores a la reflexión racional sólidamente construida. Por ser así, los prejuicios no son racionales, sino viscerales. Este es el párrafo más importante:

"Frente a las actitudes, que son positivas en mayor o menor grado, están los prejuicios que son actitudes negativas respecto de algunos objetos (cosas, personas, situaciones), por ejemplo, las actitudes de ciertos sectores de la población frente a los gitanos, frente a los extranjeros considerados de razas inferiores, frente a los contaminados del sida, frente a los ancianos, etc. Surge el prejuicio frente a esos seres simplemente porque pertenecen a un grupo, por ejemplo, la raza. Intervienen en el prejuicio los cuatro componentes de las actitudes, pero el conocimiento en que consiste el primero de esos componentes es un conocimiento, no individual, sino estereotipado, es decir, un conocimiento que abarca las características generales del grupo sin tener en cuenta los rasgos individuales de cada uno de los miembros. Se trata, por consiguiente, de juicios simplificados en exceso sin capacidad para valorar a cada individuo por lo que él es o por lo que él vale. El que se encuentra dominado por los prejuicios toma en consideración las cosas y las personas concretas teniendo en cuenta únicamente los rasgos o propiedades que esas cosas o personas tienen en común con el objeto universal o tipo en torno al cual gira el prejuicio, sin valorar las cualidades positivas que esas cosas o esas personas concretas tienen por sí mismas. Esta es la actitud del que rechaza a un individuo concreto que es gitano por ser gitano (el tipo), sólo por eso, sin tener en cuenta las cualidades reales, positivas o negativas, que posee en tanto que individuo.

Surge así la 'discriminación' que es un comportamiento especial respecto de los individuos en su conjunto sobre los cuales hay unos determinados prejuicios, por ejemplo, la discriminación racial o la discriminación de la mujer en algunas culturas".

La determinación de los prejuicios como causas de las actitudes racistas no es nada nuevo en el campo de la psicología y la sociología. Los psicólogos, sobre todo los americanos, han elaborado amplios estudios sobre los prejuicios desde el punto de vista psicológico (ALLPORT, MUSSEN, ROSENZWEIGT, ARONSON, BERGHE, WEATWERLEY, PETTIGREW, WATSON, MCCRONE, COLLINS, COOPER Y DIENRMAN, DEUTSCH Y COLLINS, ETC.). Casi todos estos autores hacen aplicación de los prejuicios a los problemas raciales señalando de paso sus efectos negativos desde el punto de vista de la psicología y la sociología. No obstante en casi todos ellos el concepto de prejuicio tiene otras connotaciones distintas de la que yo he querido darle en este apartado de mi libro.

6.- Para terminar, una última observación: este es el contenido de mi libro. No me identifico con ninguna de las intervenciones o afirmaciones que me atribuyen los medios de comunicación. Únicamente me identifico con las que aparecen en los escritos firmados por mí o en las intervenciones directas ante los medios, siempre que estas intervenciones no sean utilizadas posteriormente mutilándolas o manipulándolas.

4.- Raza y personalidad

Uno de los aspectos más polémicos en el tema de las diferencias raciales desde el punto de vista de la psicología es el referido a las capacidades intelectuales, es decir, al 'desarrollo' de la inteligencia en el seno de las distintas razas. Es sin duda el aspecto más importante utilizado por muchos para determinar si una opinión es racista o no lo es. Hay, no obstante, otros aspectos u otros rasgos que también son importantes como vamos a ver enseguida.

A partir de los primeros años de la tercera década del siglo pasado, e incluso antes, hay una serie de estudios coherentes o bien fundamentados según los cuales existe una diferencia notable entre los individuos de las distintas razas desde el punto de vista de su 'cociente intelectual'. De acuerdo con estos estudios el CI de los negros estaría 15 ó 20 puntos por debajo del CI de los blancos. En general estos autores son los que defienden el determinismo racial. Para hacernos una idea del alcance de estos estudios a favor o en contra de este determinismo merecen citarse los nombres de GALTON, TERMAN, THORNDICKE, BURT, GODDARD, BRIGHAM, PEARSON, YERKES, JENSEN, HERNSTEIN, EYSENCK, KAMIN, HIRSCH, BLOCK, ETC.

Que haya esa diferencia de 15 ó 20 puntos en el CI, como hecho científicamente constatable, parece que no presenta mayores problemas en cuanto a la discusión se refiere. El problema que diversifica los puntos de vista entre unos y otros pensadores está en el 'origen' de esas diferencias.

En efecto, no podemos abordar este tema si no aclaramos previamente el concepto de CI: a) si el CI está referido a la inteligencia en tanto que facultad, está claro que la teoría es falsa, pues todos los hombres son poseedores de la misma inteligencia; en esto no hay diferencias entre los individuos de las distintas razas y sexos; b) si el CI está referido al 'desarrollo' de la inteligencia, entonces sí pueden darse esas diferencias, pues no todos los individuos la han desarrollado al mismo nivel o con los mismos resultados. El rendimiento de la inteligencia es diferente en cada uno de los individuos.

Entonces la pregunta es ésta: ¿y por qué no la han desarrollado todos los individuos en la misma medida?. a) Para muchos de los autores antes mencionados (GALTON, GODDARD, JENSEN, EYSENCK, etc.) la inteligencia es heredada; para algunos lo es al menos en un 80%. Por consiguiente, es la herencia (factores biológicos) la que determina el desarrollo de la inteligencia en la parte que corresponde a ese 80%. Los factores medioambientales (educación, cultura, etc.) desempeñan un papel muy poco relevante en ese proceso de desarrollo; b) Para otros (KAMIN) la inteligencia no es heredada más que en un 20%; por consiguiente, el determinismo biológico es mínimo; el desarrollo de la inteligencia es debido a la acción de los factores medioambientales (educación, cultura, etc.). No se tiene en cuenta que esos factores externos o factores medioambientales sociales también constituyen un peligro para las libertades de los individuos, pues todos sabemos que los procedi-

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

mientos de ciertas sociedades, las progresistas, no emplean esos factores para la formación y el enriquecimiento material, psíquico, cultural y moral de los pueblos, sino para reducirlos al estado de masa, es decir, para someterlos o esclavizarlos.

De acuerdo con esta línea de investigación promovida por los psicólogos, hoy por hoy, y desde el punto de vista de la psicología, parece que ni siquiera ese 20% del *desarrollo* de la inteligencia es debido a los factores hereditarios (no se encuentra vinculado a los genes), pues se considera que los test utilizados para establecer esas diferencias del CI no responden a la realidad, es decir, no miden lo que esos autores pretendían medir. En este sentido parece que en un individuo sano o normal el desarrollo de la inteligencia es debido a la acción de los agentes medioambientales, sobre todo a la cultura (L. STRAUSS, LYNN, WARREN, BOAHNNAN, HISSCH, KAMIN, HARRIS, etc.). La diferencia de estos factores medioambientales es, pues, lo que determina las diferencias en el CI de los individuos de las distintas razas. Esto no es racismo. Con todos los respetos para estos autores, el llamado 'racismo cultural' no es racismo en absoluto. Lo que sucede es que algunos se lo han inventado para comprender o justificar ciertos comportamientos políticos y sociales que se corresponden con el racismo biológico.

Este es el estado de la investigación hasta nuestros días. Sin embargo esta línea de investigación, la de la psicología, no es la única. Hay otra más actual y más prometedora que es la promovida por la biología y la química. De manera especial, la promovida por la genética. Siguiendo esta línea de investigación el panorama cambia radicalmente: el desarrollo de las capacidades psíquicas de los individuos si se encuentra vinculado a los genes. Los resultados obtenidos son los siguientes:

Parece oportuno citar algunos nombres más actuales como JENSEN, EYSENCK, HERRNSTEIN Y MURRAY, NED BLOCK, PLOMIN, etc. Pero, si se acude a las revistas especializadas como "*Nature*", "*Science*", "*Mundo Científico*", etc. e, incluso, a los periódicos y otras publicaciones especializadas en esto temas, podemos constatar que los investigadores ya han identificado el gen de la inteligencia y la memoria, el gen de la arteriosclerosis, el gen de la depresión, el gen del alzheimer, el elemento nNOS (óxido nítrico-sintasa) cuya presencia o ausencia en ciertas zonas del cerebro condiciona los procesos afectivos, etc. Ya han completado la secuenciación del cromosoma 22 cuyos genes se encuentran implicados en muchas enfermedades ya identificadas, entre ellas, la esquizofrenia que afecta a muchos procesos psíquicos de la inteligencia (**Dr. McKay**, Institutos Nacionales de la Salud, EE.UU., 2-12-99). El profesor italiano **E. Boncimelli** ha hecho público el descubrimiento del gen Emx2 como sede del pensamiento abstracto en el cerebro humano (*Nature*, junio 2000). Y en esta misma revista científica el 23-10-03 se hace público el resultado de una investigación llevada a cabo por 172 científicos americanos e ingleses que han logrado descifrar el cromosoma 6. Ese cromosoma con sus 166.000 unidades de ADN supone el 6% del genoma total. Sus 1.557 genes y sus 633 subgenes son los responsables de varias enfermedades humanas, entre ellas, la ya mencionada esquizofrenia, implicada también en el cromosoma 22 como hemos visto. Con este tipo de investigaciones se va reduciendo cada vez más el horizonte de los ambientalistas que querían descartar los

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

genes y la dotación hereditaria como responsables de los rasgos psíquicos de la personalidad.

Por su parte es de sobra conocido el hecho de que la investigación oficial americana, en abierta competencia con la investigación privada, ya ha completado el diseño del genoma humano; con lo cual conocemos los genes comprometidos en la mayor parte de las enfermedades, pero también, en muchos de los procesos psíquicos de todas nuestras facultades. ¿Es que estas investigaciones no merecen la atención de estos fustigadores de la inteligencia?.

A partir de 26-6-00 ese diseño o codificación ya es una realidad. Aunque de momento no podamos aprovechar toda la información que se contiene en este mapa o diseño, ya se conoce la secuencia de pares de bases del genoma que son algo así como las letras del libro de instrucciones del organismo humano. Sólo resta determinar el lugar exacto de cada gen en todo el genoma y conocer cada una de sus funciones. Algunas de estas funciones ya son conocidas, como hemos visto.

Esto parece ya fuera de duda. Pero para entender en sus justos términos estos párrafos que preceden hay que tener en cuenta la diferencia entre lo 'hereditario' y lo 'innato' tal como se establece en los apartados centrales de este capítulo. A los rasgos que diferencian a unos individuos de otros, dentro o fuera de una misma raza, les he llamado 'heredados' en atención a estos autores, para respetar su terminología. Pero en realidad, para mí, son rasgos innatos. Naturalmente para entender esto hay que tener una idea clara de las diferencias que hay entre lo innato y lo heredado. En cualquier caso esto no conduce al determinismo psíquico, como hemos afirmado en apartados anteriores.

El espacio de este apartado no nos permite hacer una referencia de cada uno de estos rasgos, pero sí me gustaría comentar algunos de ellos, por ejemplo, el que se refiere al carácter 'primitivo' de la mentalidad de los negros y el que se refiere a su 'cobardía', pues es éste uno de los rasgos por el que muchos hipócritas fariseos y saduceos falsarios se han rasgado las vestiduras.

El primitivismo es el rasgo psíquico referido al origen de la conducta. El hombre puede mostrar una conducta determinada porque esa conducta es consecuencia de una reflexión racional seria o porque esa conducta brota del organismo de una forma espontánea o instintiva con independencia de esa reflexión racional. Es primitivo este último; y, referido a los negros, ya era reconocido por muchos autores desde LINNEO cuando hacía su clasificación de las razas y afirmaba que el rasgo que distingue al '*homo africanus*' era su modo de comportarse, no de acuerdo con la razón, sino con sus caprichos y veleidades. Al menos el que se comporta así es más primitivo que los otros. Con este rasgo está relacionado otro que también ha suscitado la polémica, el rasgo de su 'infantilismo'. Pero esto no significa que la conducta de éste sea de signo negativo o de calidad inferior. Los blancos también realizamos muchos actos que se encuentran en estas mismas coordenadas del primitivismo y el infantilismo. Esta valoración negativa no se hace en mi libro. La

hacen de forma interesada y sesgada los detractores de estas ideas; ya lo he afirmado antes.

Por lo que se refiere al 'miedo' y la 'cobardía', tampoco en ellos tiene signo negativo. Es otra forma de actuar consistente en la carencia de los recursos de que dispone un hombre blanco a la hora de comportarse en una situación comprometida, por ejemplo, hablar o actuar en público, enfrentarse a otros en situaciones de violencia o agresividad, etc.. Su inclinación a actuar 'con otros' (necesidad de compañía) les lleva a inhibirse en estos casos o a retirarse cuando tienen que actuar solos. Se insiste una vez más en que estos rasgos han de ser considerados según frecuencias relativas en cada grupo, es decir, según frecuencias estadísticas. No olvidemos que las diferencias son accidentales y están referidas únicamente al desarrollo y al uso o ejercicio de las facultades que son poseídas por todos en la misma medida, es decir, en plenitud.

En lo que concierne a ese rasgo de los negros, consistente en la necesidad que sienten de actuar en grupo, es posible que sea por las condiciones de vida tradicionales, la escasez de vivienda, la imposibilidad de disponer de habitaciones privadas, el desarrollo de todas las actividades físicas y mentales en el seno de la familia o en el seno de la tribu, la participación activa y pasiva en todos los acontecimientos familiares, por ejemplo, en los partos, en la caza y el cultivo de la tierra, en la guerra, etc. El hecho es que el negro sólo se encuentra seguro y a gusto cuando está entre otros negros y cuando actúa con otros. Sólo la compañía le proporciona seguridad (PUJOLLE). Por eso mismo, insisten los autores, cuando no tiene esta compañía, el negro se muestra como un cobarde, desistiendo de la acción o realizándola de manera pobre e imperfecta o huyendo.

Hay un individuo negro que me contesta en un periódico de Madrid diciendo que él personalmente nunca ha sentido esa necesidad de actuar en grupo. Pero con esto no demuestra nada en contra de lo que afirman otros autores. En fin de cuentas, su caso personal es un caso aislado, es la excepción, y no hace otra cosa que confirmar la regla general, aunque él se empeñe en no reconocer este hecho al final de su artículo. Algunas frases del texto son estas:

"Mi exacerbado individualismo, por haber nacido y vivido siempre entre los blancos, ha sido la causa de que nunca me haya interesado nada que se realice en equipo, tal es el caso de la mayoría de los deportes... Lo importante es que no soy la excepción que confirma la regla". J. Membra. (El Mundo, 15-1-97).

El texto de este artículo, por otra parte, es francamente esclarecedor, pues afirma que su individualismo se debe a que ha vivido siempre entre los blancos. Quiere decirse que este rasgo del individualismo lo ha recibido de los blancos. Por tanto los individuos negros normales, los que viven en el seno de su raza, no son individualistas. Esto es exactamente lo que yo he afirmado en mi libro.

Hay ciertamente otros escritores que piensan lo mismo que el **Sr. Membra** respecto de los negros que viven entre los blancos. Sin embargo otros autores que conocen la realidad más de cerca y tienen la capacidad

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

suficiente para analizarla, ven las cosas de otra manera. Por ejemplo, T. PUJOLLE, la profesora de filosofía que ha pasado muchos años ejerciendo la docencia en Mali, desempeñando, además, un cargo importante en África como representante de su país (Francia) relacionado con la ayuda al Tercer Mundo. En su libro *"La familia, base del africanismo"* puede leerse lo siguiente:

"La familia proporciona a todo africano sus puntos de referencia fundamentales. Incluso inmigrado o expatriado, un africano se refiere al grupo familiar y a sus alianzas. Su identidad étnica se construye sobre esta base primaria. La etnicidad se fija en la memoria familiar y de clan. Los antropólogos han acumulado observaciones acerca de las estructuras de parentesco africanas; han tratado de explicar por qué ciertas sociedades son matrilineales y otras patrilineales, según resulte que en el reparto de poderes, de nombres y de la sucesión sean dominantes los hermanos de la madre o los hermanos del padre. La complejidad de los sistemas, ya se trate de linajes, de iniciación por edades, de atribución de jóvenes y mujeres, muestra que el fin de las reglas consiste siempre en prevenir los conflictos y hacer posible una acción común más allá de la competencia de los clanes. El parentesco sigue siendo la base fundadora a pesar de los cambios y rupturas que la historia reciente ha hecho vivir a los grupos sociales. Las civilizaciones africanas enuncian así que la esencia de la humanidad se expresa en un orden social en el que el itinerario individual no puede jamás desligar a un hombre o a una mujer de sus solidaridades de sangre y de alianza, salvo que corra el riesgo de una disidencia.

*La literatura africana, poética o novelística, es reciente y en su mayor parte autobiográfica. Desde que se edita no deja de testimoniar la presencia, en la aventura personal, de la tradición, nutricia para AMADOU HAMPATÉ BA (*Amkoullel, l'enfant peul*), pero contradictoria para CHEIKH HAMIDOU KANE (*L'Aventure ambigu*). Todo individuo que corra el riesgo de seguir una trayectoria personal, del pueblo a la ciudad, de la condición campesina al acceso, por medio de la escuela, a la función pública, entre tradición y modernidad, no puede asumirla sin desgarrar más que si la familia ha integrado ese recorrido en el destino del grupo. Conducirse como un individuo es siempre peligroso. Tomar una decisión individual no es posible sin consultar a los ancianos y a los mayores, indispensables para 'organizar' los intereses del grupo y del individuo...*

El desdibujamiento estructural del individuo por su pertenencia al grupo, familiar y étnico, es una clave de la africanidad. El interés de la familia pasa siempre por delante del interés público. En África, el aparato del Estado no puede ser más que el instrumento de enriquecimiento y de acumulación de los grupos privados".

Tal vez por las circunstancias en que me ha tocado ejercer la profesión docente, he tenido la oportunidad de mantener frecuentes y asiduos contactos con militares del Ejército Español de todas las edades. Pues bien, los que tuvieron que pasar por la experiencia de la Guerra Civil cuentan hechos o anécdotas muy interesantes referidas a los norteafricanos que formaron parte de las filas del Ejército Nacional en el frente de combate. Una de esas anécdotas describe a los norteafricanos que luchaban en primera línea a base de algunos de los mismos rasgos a los que acabo de referirme: miedo, cobardía, indecisión, pavor, timidez, pusilanimidad, pánico, etc., sobre todo en momentos difíciles en que debían participar en alguna maniobra y tenían que actuar solos por necesidades del servicio y de la defensa. Estos rasgos eran de sobra conocidos y, cuando los otros soldados se referían a ellos, los designaban con el nombre de 'maulas'. Varios familiares míos tuvieron que

pasar por esa dolorosa experiencia en el frente de batalla y lo que ellos contaban coincide exactamente con lo que cuentan los militares.

Los rasgos psíquicos de las distintas razas tenemos que conocerlos a base de diversas fuentes, como hemos visto: el carácter gentilicio, las estadísticas vitales, la cultura y sus productos, los estudios sobre comunidades internas, las opiniones públicas y las actitudes sociales, los usos, costumbres y tradiciones, las reacciones en situaciones comprometidas, las formas de criar y educar a los hijos, los estudios científicos de casos individuales, la lengua y sus expresiones peculiares de cada pueblo, el estilo de vida, las formas de gobierno, los ideales políticos y las ambiciones de sus líderes, los relatos de escritores, reporteros, historiadores, misioneros y exploradores, etc.

En vivo contraste con los rasgos que acabo de comentar con T. PUJOLLE, referidos a la raza negra, hay otros importantes. Varios de estos rasgos están íntimamente vinculados a su 'primitivismo'. Se trata de su manera de ser propia como individuos "fanáticos, pasionales, instintivos, irritables"; rasgos estrechamente relacionados con 'la agresividad y la violencia'. Estos rasgos emergen cuando la conducta no está controlada por las facultades superiores, la inteligencia o la razón, dejando campo libre al despliegue de las pasiones, que es lo que acontece en el caso del primitivismo. Pues bien, aparte de LINNEO, en este sentido se pronuncian muchos autores, entre ellos R. KAPUSCINSKI (mi ordenador no me permite colocar correctamente los acentos de la 's' y la 'n' propios del idioma polaco). Supongo que ya nadie dudará de la competencia de este autor para hablar de la raza negra y de sus rasgos psíquicos. De acuerdo en que no es un científico, pero es un profesional como reportero, como escritor, como historiador o como ensayista y, en consecuencia, no puede negarse que conoce muy a fondo el terreno que pisa, por ejemplo, en su libro *"El Emperador"* y en el último publicado en España, *"Ebano"* (2000), ambos sobre los individuos y los pueblos del continente africano. De él es esta frase clarificadora en relación con estos rasgos: *"fondo de agresividad y violencia que sale a relucir cada momento"*. La historia reciente de estos pueblos es sobre todo una historia de luchas tribales y, a veces, religiosas, en las que lo que el factor que menos cuenta es la razón y la reflexión. Esta historia no deja lugar a dudas. Véase, si no, como ejemplo, la historia reciente de los hutus y los tutsis con un resultado de ochocientosmil muertos y casi un millón de desplazados o huidos. Recuerdo una vez más al lector que la presencia de estos rasgos en los individuos de la raza negra es sólo una presencia relativa, es decir, estadística.

Schol. 3.- LA PERSONALIDAD Y LOS RASGOS PSÍQUICOS DERIVADOS DE ALGUNAS CULTURAS. LA PERSONALIDAD AGRESIVA

Sumario:

Introducción: ¿proyecto religiosos o proyecto político?

- 1.- La fe
- 2.- Alá

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

- 3.- Convivencia entre los pueblos de religión musulmana
- 4.- Los infieles
- 5.- La interpretación del Corán
- 6.- El islamismo y la civilización occidental
- 7.- El heroísmo religioso

Introducción: ¿proyecto religioso o proyecto político?

Las religiones monoteístas más antiguas, la religión judía y la religión cristiana, nacieron como proyectos religiosos. El componente político en ambos casos fue incorporado después como medio para defenderse de otros pueblos, o para reconquistar la tierras arrebatadas al pueblo elegido por Dios, por ejemplo, la conquista de la tierra prometida bajo las órdenes de Moisés o las Cruzadas en Tierra Santa bajo las ordenes de los reyes cristianos medievales y el patrocinio de los papas. En cambio los autores parecen que están de acuerdo en el hecho de que la religión musulmana nació como proyecto político por la necesidad de poner orden en la dispersión ideológica y demográfica del pueblo árabe tomando la religión como medio o instrumento al servicio de la política. Solo que, de forma inmediata, la religión tomó un auge sorprendente hasta el extremo de eclipsar el propio proyecto de la acción política presentándose como valor absoluto. El fundador de las religiones judía y cristiana fue el propio Dios en persona o el Hijo de Dios actuando en nombre del Padre. En esos primeros momentos la expansión fue pacífica y la norma para esa expansión religiosa no fue la idea de *vencer*, sino la idea de *convencer*. No se buscaba como fin la sumisión física de los pueblos, sino la aceptación de la fe como inicio o parte de los planes de salvación del Creador.

En el caso de la religión musulmana el fundador no fue Dios, ni el Hijo de Dios, sino un profeta que, para mostrarse ante su pueblo como 'profeta' legitimado, afirmaba haber recibido el mensaje sagrado a través de un ángel con el encargo de extender ese mensaje por la predicación, pero también por las armas, de manera especial contra las otras dos religiones monoteístas, hasta el punto de exigir el exterminio de todos aquellos pueblos que rechazaran su religión o se negaran a convertirse o a abrazarla. El propio fundador se puso al frente de sus ejércitos en varias guerras antes de entrar en la ciudad elegida. Los medios coercitivos a los efectos de la expansión de la religión no fueron exclusivos de la fe musulmana. Las otras religiones también tuvieron los suyos, por ejemplo, la Inquisición.

El apartado 9.3.9 del cap. IV de este libro mereció en su momento la atención de casi todos los medios de comunicación. Muchos se rasgaron las vestiduras por eso de que *'las culturas islámicas producen personas agresivas'*. No creí necesario demostrarlo porque los hechos que derivan de esa condición personal y social vinculada al islamismo son ampliamente conocidos por todos. Cualquiera puede constatarlo observando la realidad histórica, leyendo los periódicos y atendiendo a otros medios de comunicación, viajando o manejando libros, etc. Pero, para eso, hay que leerlos, cosa que rehuye mucha gente dejándose llevar por la pereza, la credulidad, el papanatismo, la indolencia, las opiniones de moda, el sensacionalismo, el señuelo o

las exigencias de lo 'políticamente correcto'. La vida de esos pueblos ha sido siempre así a lo largo de su historia. Y en nuestros días los focos de conflicto actuales más sangrientos y peligrosos por su posibilidad de globalización de la guerra y el terrorismo están en los territorios ocupados impregnados por esta cultura.

En efecto, para comprender los alcances de este rasgo que deriva del medio ambiente cultural islámico conviene tener en cuenta los siguientes extremos: a) la naturaleza de la cultura islámica, b) la relación de esta cultura con los comportamientos violentos de sus creadores y continuadores.

En cuanto al primero de estos apartados la opinión tradicional y más generalizada se basa en la idea de que la cultura islámica es fundamentalmente una cultura religiosa, hasta el punto de verse incapacitados para establecer una separación entre los distintos aspectos o formas de la vida del musulmán. No hay separación entre la religión y la cultura, lo mismo que no hay separación entre la política y la profesión de fe; la religión lo impregna todo y las leyes religiosas son las leyes supremas de la sociedad e inspiran todas las demás leyes y normas de la convivencia; leyes y normas que regulan hasta los más mínimos detalles de la vida de los musulmanes.

Sin embargo algunas voces autorizadas de la cultura actual, incluso desde su propia perspectiva, afirman que el islam es un *'proyecto político que incluye la religión'*. Esta es la tesis del jesuita **Samir Khalil**, egipcio y especialista en temas islámicos y profesor en una de las instituciones docentes más importante de Líbano: *"El islam, de partida, es un proyecto político, no es un mero proyecto religioso... fue concebido por Mahoma para crear una nación política musulmana, cuyo instrumento de expansión eran las guerras. Esto continúa hoy: el musulmán dice que el islam es religión y política. Esto es casi un dogma"* (A y O, 6-5-04)

En cuanto al segundo de los apartados hay que tomar en consideración la lectura atenta de las suras del Corán. En efecto:

1.- La fe: la sharia

La violencia forma parte de la esencia de todas las creencias, con especial relevancia, las creencias musulmanas.

Lo fundamental en esta cultura es la fe en la revelación divina a través del Profeta y está en el Corán, su libro sagrado, donde se recoge su doctrina, es decir sus dogmas, su moral y su liturgia. También se recoge en el Corán el cuerpo de leyes por las que se rigen estas sociedades y las formas de convivencia, en la vida religiosa y en la vida política, aun hoy. Pues bien, en ese libro sagrado para ellos hay pasajes que hablan de la tolerancia, el respeto y la convivencia o la hermandad, pero también hay un principio fundamental que impregna toda su doctrina y que los musulmanes no han abandonado nunca que es odio al infiel, es decir, al no musulmán: *"Cuando encontréis infieles, matadlos hasta el punto de hacer con ellos una carnicería"* (El Corán, XLVII, 4). Esta actitud agresiva aparece en muchas suras del Corán,

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

por ejemplo en la VIII, 12, VIII, 40/39, IV, 91/89, y otras: *"cogedlos y matadlos dondequiera que los encontréis"; "golpeadles en el cuello, golpeadles en las yemas de los dedos"*. Los infieles en el Corán son concretamente los judíos y los cristianos.

IBN WARRAQ, escritor indo-pasquistaní, del sector moderado, entiende que son los fundamentalistas de la religión los que *"tienen que reconocer el papel del Corán en la propagación de la violencia"* (El país, 14-10-01).

El periodista HAZEM SAIGHIYEN desde Londres afirma que ni siquiera los intelectuales árabes han sido capaces de desprenderse *"de la tradición tribal de defender sus causas frente al enemigo"* por medios violentos (El País 14-10-01)

Y es que desde el Corán, aparte de los creyentes de la fe de Mahoma, en el mundo sólo hay enemigos a los que hay que combatir y exterminar.

2. Alá

La violencia que destilan los textos coránicos no se limita a los hombres o a los creyentes. Dios también es violento. El más violento de todos los seres: *"es posible que Dios detenga la violencia de los que no creen, pues Dios es quien tiene la mayor violencia y el más duro castigo"* (El Corán IV, 86/84).

3. Convivencia entre los pueblos de religión musulmana

La violencia impregna las formas de convivencia en los pueblos islámicos y es ejercida en nombre de Alá:

Aparte de los versículos del Corán en los que la violencia contra los infieles es un mandamiento inequívoco e ineludible de Alá, está la forma concreta de conducirse los pueblos islámicos en la realidad, por ejemplo, los palestinos en la actualidad en relación con los judíos. La Intifada es una campaña de violencia contra los judíos en nombre de Dios. Entienden que es Dios quien se lo manda o impone. Dios quiere la violencia. Todos sabemos en qué consiste la Intifada.

Osama Bin Laden era el terrorista más buscado del mundo, pero desde los países islámicos la realidad es vista de otra manera. Bin Laden era un héroe, un santo, un mito. Y sobre todo, un ejemplo a imitar. Y los mensajes de Bin Laden como el que recogemos a continuación, no dejaban lugar a dudas. La guerra y la violencia, incluido el terrorismo, son un precepto sagrado de Alá que afecta u obliga a todos los musulmanes:

"Cada musulmán está llamado a cumplir su deber para ayudar a su nación y su región. El terrorismo contra los opresores es uno de los preceptos de

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

nuestra religión y de nuestra ley. Contra ellos preparad vuestra fuerza al límite de su capacidad para golpear con el terror los corazones de los enemigos de Dios y vuestros enemigos... Todo musulmán debe luchar por su religión, perseguir a los infieles de los EE.UU... Alá ha bendecido a un grupo de musulmanes, la vanguardia del Islam, para que destruya a América. Que Alá bendiga y les conceda un lugar supremo en el paraíso ya que él es el único capaz y designado para hacerlo... La tempestad de los aviones no se calmará... Juro por Alá que América no vivirá en paz... hasta que todos los infieles no salgan de la tierra de Mahoma, la paz sea con él. Alá es el más grande y la gloria del Islam... Estos acontecimientos (atentados en los EE.UU. y guerra de Afganistán) han dividido el mundo en dos campos, el campo de los fieles y el campo de los infieles. Que Alá nos proteja de ellos. Cada musulmán debe levantarse para defender su religión" (ABC 13-11-01).

En octubre de 2003, a través de la cadena Al Yazira, estas amenazas fueron extendidas por Bin Laden a otros muchos países de Europa, incluida España.

Los terroristas palestinos, los de antes y los de ahora, los kamikaces que matan a personas inocentes, a veces niños, son presentados como los elegidos, los más selectos que actúan o matan en nombre de Dios. Esto supone, por parte de la cultura islámica, de la 'sharia',

"una realidad inhumana; ... la perversa y odiosa expresión del desprecio del hombre mismo, la más brutal negación de la persona humana y del mandamiento inscrito en el corazón del hombre". Sin embargo todo esto acontece, dicen ellos, "porque Dios lo quiere y lo manda... hasta el extremo de considerar a Dios como autor de los odios entre los hombre y valedor de la muerte y del terror" (ABC, 20-10-01)

4. Los infieles

La violencia que rezuma el Corán es la violencia cruel, exterminadora, nacida del odio a los infieles y a los propios musulmanes que apostatan y se asimilan a los infieles en sus creencias y sus conductas.

Por tanto en estos casos no se trata de una violencia o agresividad cualquiera. Lo suyo es la crueldad y el exterminio. Como he afirmado antes, la lectura del Corán produce la impresión de ser un libro semejante a un manual para la guerra, no para la paz. Esta impresión lleva a pensar que el estado normal del hombre y de la sociedad para los musulmanes es el estado de guerra. Incluso se llega a prometer que en ese estado de guerra puede haber fieles combatientes y no combatientes. Los mejores son los primeros y recibirán una recompensa superior (sura IV, 97/95). La prensa de estos días ha puesto de relieve que los terroristas kamikaces y los 'combatientes' más distinguidos, cuando se lanzan al ataque, llevan el Corán en una mano y el fusil en la otra.

"Por oportunismo político, en estas fechas (21-10-01) suele repetirse mucho que el islam es tolerancia, amor, comprensión, etc., por personas que no podrían agregar una palabra más a estas vaguedades abstractas. La realidad

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

histórica es que el heterogéneo magma inicial del Islam cristalizó a mediados del siglo IX con el triunfo de la corriente sunní que aplastó siempre que pudo a los demás" (SERAFÍN FANJUL).

Aplastar a los demás, aun en esa época dorada (recuérdese Córdoba, Toledo, Granada, etc.), supuso enormes masacres que fueron llevadas a cabo sin contemplación alguna aun entre los propios musulmanes.

Son infieles todos los no creyentes en la religión de Mahoma. Pero, de forma inmediata, los infieles a los que hay que matar o destruir son los cristianos y los judíos (sura V, 76/72, V, 82/78 y otras), si bien reconoce que los más próximos a su religión son los cristianos (sura V,85/82).

"¿Oh, vosotros, los que creéis! ¡Poneos en guardia! Lanzaos contra nuestros enemigos por grupos o en bloque" (sura IV, 73/71). "Matadlos donde los encontréis. ¡Expulsadlos de donde os expulsaron! ... no los combatáis junto a la Mezquita Sagrada hasta que os hayan combatido en ella. Si os combaten, matadlos. Esa es la recompensa a los infieles... Matadlos hasta que la persecución no exista y esté en su lugar la religión de Dios" (Sura II, 187 y 189). "Cuando encontréis infieles, matadlos hasta el punto de hacer con ellos una carnicería" (Sura XLVII, 4). "Realmente a quienes no creen en nuestras aleyas, les quemaremos en el fuego, y cada vez que su piel se queme, les cambiaremos la piel por otra nueva, para que paladeen el castigo. Dios es poderoso, sabio" (IV, 59-46).

5. La interpretación del Corán

La violencia forma parte también de su vida y sus relaciones internas como conjunto de pueblos y tribus.

De hecho los pueblos islámicos muy pocas veces han vivido en paz a lo largo de su existencia. Ni siquiera han tenido paz entere ellos mismos. Por lo demás, en lo privado, esta es la percepción que he tenido a lo largo de mis viajes o estancias en países islámicos.

Esta agresividad y violencia contra los infieles es desatada por ellos de la misma manera contra los suyos. Al musulmán no le queda otra posibilidad que la de creer. No se permite la apostasía, la herejía o las actitudes en contra de las autoridades religiosas. Tampoco se permite en muchos países el adulterio, el matrimonio o las relaciones sexuales con individuos de otra religión o cultura. Cualquier disidencia en cualquiera de estos supuestos es causa suficiente para ser sometido a la pena capital sin posibilidad alguna de apelación.

"La lectura que hacen del Corán la mayoría de los musulmanes conduce a la violencia" y la práctica totalidad de sus gobiernos promueven la implantación de un régimen violento y tiránico, por ejemplo Irak, Arabia, Irán, Sudán y muchos pueblos subsaharianos con la implantación de la 'sharia' o ley islámica para toda la sociedad; o el caso de Afganistán con el régimen de los talibanes que condenaban a pena de muerte a todos los que renegaban de su fe, a los que propagaban otras religiones o a los que las abrazaban. En

cualquier caso la violencia islámica va siempre unida al fanatismo y la intolerancia. (A y O 21-4-2000).

Como en casos anteriores, la presencia de estos rasgos psíquicos en los individuos de la cultura islámica es también una presencia relativa o estadística. Todos hemos conocido personas, grupos y pueblos de esa cultura en los que destacan precisamente los rasgos opuestos, la hospitalidad, la apertura, la solidaridad, el deseo de paz, la disposición para la convivencia, etc.

6.- El pueblo sencillo

En nuestra literatura que se despliega por los terrenos de la sociología, la historia, la cultura, el arte, la religión e, incluso, la psicología, hay dos tendencias opuestas en las que se refleja la personalidad del creyente musulmán. Como representantes de estas dos tendencias podemos mencionar a **Martínez Montávez**, que pone de relieve la dimensión pacifista y humana del islamismo frente, a **Serafín Fanjul** que pondera los datos referidos a la agresividad y la violencia. Estas valoraciones del islamismo son opuestas, pero creo que no son contradictorias, es decir, no se excluyen la una a la otra. Evidentemente, si nos instalamos en la consideración de estos rasgos desde el punto de vista de las instituciones políticas o religiosas, desde las organizaciones o desde los movimientos inspirados en el fundamentalismo o el integrismo como formas de interpretar el Corán, el rasgo más relevante del espíritu musulmán son la agresividad y la violencia. La experiencia y la historia así nos lo presentan. La razón es el poder: conseguir el poder y ejercerlo despóticamente. Unas veces da la impresión de que es la fe la que se toma como pretexto o herramienta para conseguir el poder y otras, es el poder el que se pone al servicio de la religión y la expansión de la fe. Esta es una discusión que no tiene mucho sentido, toda vez que la política y la fe constituyen una misma realidad, es decir, el poder político es el mismo poder religioso. La interpretación religiosa del Corán, lo mismo que la interpretación política del mismo, se hace en los lugares sagrados, o sea, en las mezquitas y en las madrasas.

Pero el conjunto de pueblos de religión musulmana es mucho más amplio que las organizaciones, las instituciones y los movimientos político-religiosos. Las grandes capas de las sociedades musulmanas están constituidas por gentes sencillas. Tienen la particularidad de que son pueblos creyentes, profundamente creyentes y con bastante desinterés por las intrigas y las ambiciones de los políticos. Unas líneas más arriba he dejado este párrafo como dato de especial interés para entender la vida de esos pueblos:

Todos hemos conocido personas, grupos y pueblos de esa cultura en los que destacan precisamente los rasgos opuestos, la hospitalidad, la apertura, la solidaridad, el deseo de paz, la disposición para la convivencia, etc.

Viven su fe, pero interpretan el libro sagrado de otra manera; recitan el Corán que han aprendido de memoria, rezan en las mezquitas varias veces la día; hacen sus ayunos y practican la limosna. Aun en ese punto tan delicado de la esclavitud de la mujer se comportan con actitudes humanas que suavi-

zan o hacen imperceptibles esas situaciones. Las propias mujeres estiman que es razonable que un hombre tenga varas esposas, que ellas se ayudan mutuamente, que se sienten protegidas, que crean familias numerosas en cuyo seno se practican las virtudes del amor, la solidaridad, la entrega, la actividad familiar, el esfuerzo, la educación de los hijos y el valor de la vida.

7.- El islamismo y la civilización occidental

El Islam no puede sentirse satisfecho mientras no aniquile por completo la civilización occidental: *"Matadlos hasta que la persecución no exista y esté en su lugar la religión de Dios"* (El Corán, sura 2, 187 y 189).

Cuando se leen estos versículos de las suras correspondientes del Corán, a uno se le vienen a la mente cosas parecidas, acontecidas en otros países no musulmanes de los que la civilización permitía esperar otra cosa. Actitudes más actuales, pero de la misma violencia y agresividad, como las consignas de Hitler cuando dio la orden de invadir Rusia en 1941 imponiendo como referencia esencial la eliminación de cualquier sentimiento de compasión, de compañerismo o de igualdad con los comunistas. *"El comunista no es un camarada, ni lo será nunca; esta es una guerra de extinción"*.

A uno le vienen a la mente de la misma manera las consignas del ejército rojo, en correspondencia a las de los nazis, tres años más tarde, cuando dicho ejército invadió Alemania en 1944-45: *"matad a los alemanes; matadlos a todos. Matadlos, matadlos, matadlos"*. (ABC dominical 28-10-01).

Todo esto suena muy lejano y hasta puede que nos deje un tanto indiferentes. Pero las campanas del horror también han sonado en nuestra propia casa. A finales de julio de 1936 los prisioneros del Cuartel de la Montaña en Madrid fueron asesinados inmisericordemente por las milicias del Frente Popular compuestas por socialistas y comunistas. Uno de los encargados de cumplir la orden, el comandante Castro Delgado, en el Diario del 5º Regimiento de Milicias Populares, lo cuenta detalladamente en toda su crudeza: *"¡Matar!... ¡Matar!... seguir matando hasta que el cansancio impida matar más... Después... Después construir el socialismo... Que salgan en filas y se vayan colocando junto a aquella pared de enfrente y se queden allí, de cara a la pared... ¡Daos prisa!"* (Milicia Popular, año I, nº 4, 30-7-1936. cit. Por Cesar Vidal en *Checas de Madrid*, 3004)

8.- El heroísmo religioso

En la violencia de la lucha contra el infiel se incluye el terrorismo. La interpretación fundamentalista del Corán les lleva a muchos hasta el extremo de legitimar todos los medios para conseguir su único fin que es el poder o el dominio de la fuerza del Islam sobre el mundo entero. Entre esos medios

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

está el terrorismo y el suicidio del terrorista o kamikace: *¡Oh, vosotros, los que creéis! ¡Poneos en guardia! Lanzaos contra nuestros enemigos por grupos o en bloque" (sura IV, 73/71).*

Hoy ya nadie puede ignorar el hecho del "terrorismo islámico". Los ejemplos que cabe citar son interminables. Uno de los más destacados es el del multimillonario saudí, el ya citado Bin Laden, refugiado hace unos años en Afganistán, que puso su inmensa fortuna al servicio de la 'Yihad islámica' Palestina, la Gamma Islamiya de Egipto, la GIA Argelina, y su propia organización, la Al Qaeda, etc., financiando guerras, atentados, sabotajes, terror, secuestros, etc. para imponer la Ley Islámica en el mundo entero, llevando la violencia y la muerte mucho más allá de sus fronteras: guerras y terror en Oriente Medio, atentados y sabotajes en Nueva York (las Torres Gemelas), destrucción de las embajadas en Gambia y Tanzania, masacre del 11M de Madrid, etc. Copio literalmente una nota publicada el 6-10-01:

WASHINGTON. P.R. *"El Departamento de Estado ha publicado ayer una nueva lista actualizada de las 25 bandas terroristas que Washington aspira a erradicar algún día. Todas las cooperaciones de ciudadanos norteamericanos con estos grupos e intentos de recabar fondos en Estados Unidos para estos grupos criminales se encuentran tipificados desde 1996 como graves delitos federales. La relación publicada en el diario oficial «Federal Register» es la siguiente: Organización Abu Nidal; grupo Abu Sayyaf de Filipinas; Grupo Islámico Armado (GIA) de Argelia; grupo Aum Shinrikyo de Japón; ETA en España; Gamá Al Islamiya (o Grupo Islámico de Egipto); Hamas; Asamblea de Combatientes Islámicos de Pakistán; Hizbulá del Líbano (también conocido como Partido de Dios o Yihad Islámica); Al Yihad (también conocida como Yihad Egipcia); Grupo de integristas judíos Kahane Chai; Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK); Movimiento de Liberación Tigres Tamiles de Sri Lanka; Organización Muyahidín Khalq de Irán e Irak; Ejército de Liberación Nacional de Colombia; Yihad Islámica Palestina Facción Shaqaqi; Frente de Liberación Palestino-Facción Abu Abbas; Frente Popular de Liberación Palestina (FPLP); Frente Popular de Liberación Palestina-Comando General; Al Qaida- Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC); Núcleo Revolucionario de Grecia (ELA)- Organización Revolucionaria "17 de Noviembre" de Grecia; Partido o Frente Revolucionario de Liberación Popular de Turquía; y Sendero Luminoso de Perú" (El Mundo- 6-10-01).*

Como puede apreciarse, la inmensa mayoría de estas organizaciones terroristas pertenecen al entorno de la cultura islámica.

En nuestro país existen células durmientes de los siguientes grupos terroristas: GIA o Grupo Islámico Armado, GSOC o Grupo Salafista para la Predicación y el Combate, E. Nhada, GICM o Movimiento de la Juventud Islámica y el Grupo Islámico Combatiente marroquí, Gema Al Islamiya, Hamas, Yihad Islámica Palestina, Hezbolá, Yihad Islámica Yemení, el MIU o Movimiento Islámico de Uzbekistán, Hezbolá Turca, Al Qaeda, Hakarat UI Mujadhein (informe policial: El País, 30-9-01). En otro lugar se habla de 200 sospechosos pertenecientes diez y siete grupos, los cuales permiten hablar de *"España como la retaguardia del terrorismo islámico"* (El País 30-10-01).

Que la cultura islámica deje su huella de agresividad y violencia en la personalidad de sus adeptos en virtud de otros rasgos suyos como el fanatismo, el fundamentalismo o el integristismo, es algo que no necesita demostrar.

ción; basta con la simple demostración. Lo estamos viendo todos los días, nos lo cuentan los periódicos y otros medios de comunicación. El fanático es el que emplea medios desproporcionados para defender sus ideas y sus creencias y el integrista es el que no acepta en manera alguna que sus ideas o sus creencias puedan ser alteradas por motivo alguno. Lo suyo es la inflexibilidad, el odio y la intolerancia. Las personas que viven en este ambiente y son formadas en escuelas y madrasas, poniendo como base de su formación este sentimiento, necesariamente tienen que asimilar estos rasgos incorporándolos a su personalidad y comportarse de acuerdo con ellos. El que mama odio y crueldad desde niño termina vomitando odio y crueldad ya desde su adolescencia.

La educación se imparte en los centros educativos, (colegios), en las mezquitas y en las madrasas. La madrasa Deobandi de Paquistán, ya aludida (El País, 14-10-01), de carácter gratuito, es el centro donde se ha formado la mayor parte de los talibanes que hasta ahora han ejercido el gobierno tiránico de Afganistán especialmente vinculado al fundamentalista Bin Laden y a otros movimientos terroristas que están detrás de los atentados contra los EE. UU en su propio territorio o fuera de él, las embajadas de Kenia y Tanzania, el buque de guerra en Adén, el Achile Lauro, el avión derribado en Lockerbie, las Torres Gemelas, los atentados de Londres, los doscientos muertos en Madrid y en otros lugares. A diferencia de los siglos inmediatamente posteriores a la instauración del islamismo por parte de Mahoma, en el que la guerra abierta a base de poderosos ejércitos les proporcionó excelentes resultados, la forma actual de hacer esa misma guerra es el terrorismo. En esto los sectores de la cultura musulmana van muy por delante de todos los demás.

Pero no puede olvidarse la observación que ya hemos hecho unas líneas más arriba: frente a los colectivos islámicos en los que domina la violencia están los pueblos y las aldeas en los que domina el deseo de paz, la apertura, la fe y la fidelidad a sus dogmas religiosos, la solidaridad y otros valores humanos como la familia el respeto a la vida.

Schol. 4.- LA PERSONALIDAD Y LOS RASGOS PSÍQUICOS DERIVADOS DE LAS IDEOLOGÍAS POLÍTICAS

La vinculación de los rasgos de la personalidad de los individuos y los pueblos a sus ideas políticas creadas e impuestas como ideologías ha sido otra de las notas destacadas en la confrontación de los políticos, los periodistas y, en general los ideólogos, con el contenido del capítulo IV del citado libro *La psicología de la personalidad y sus trastornos*. Esa confrontación se produjo con más virulencia desde el ala izquierda del arco político español.

Cuando los autores optan por la inferencia de estos rasgos referidos a la personalidad socialista, sus argumentos, por lo general, tienen como base los siguientes supuestos: a) la sociedad es superior y anterior al individuo,

incluso en el orden ontológico; la sociedad es la razón de ser del individuo; éste le está subordinado desde todos los puntos de vista, incluso el ideológico: subordinación política, social, económica, moral, psicológica, cultural, religiosa, etc.; en otras palabras, la sociedad, y en su caso el Estado, es un ente 'absoluto' y tiene 'derechos absolutos'; la presencia de la sociedad política planea sobre la vida de los individuos los cuales sólo tienen una 'entidad relativa' y unos 'derechos relativos' limitados por los derechos de la sociedad; estos derechos de las personas están en función de los derechos de la sociedad, por ejemplo, el derecho a la vida o el derecho a la libertad; b) el individuo es persona en la medida en que la sociedad le otorga esa condición o en la medida en que se la reconoce; c) la sociedad es la que establece los límites y el sentido de la libertad y los derechos de los individuos; no hay derechos naturales; sólo hay derechos positivos o emanados de las leyes de los Estados; d) el individuo no se encuentra capacitado para planificar su vida, ni para resolver sus problemas (inmadurez connatural del ser humano); es la sociedad la que tiene que hacer esta planificación y darle esos problemas resueltos, por ejemplo, la sanidad, la educación, la seguridad, la cultura, la asistencia social, el ocio, etc. y, en general, el llamado 'estado de bienestar'; e) la sociedad (y el Estado) tiene sus fines propios, los cuales, por ser absolutos; pueden no ser coincidentes con los fines de los individuos que son sólo relativos.

Ahora bien como los miembros de una sociedad, en tanto que individuos, tienen una naturaleza racional en virtud de la cual sienten la necesidad de poner en ejercicio la inteligencia para pensar por su cuenta, esos mismos miembros de la sociedad han llegado a un elemental estado de madurez, es decir, a un estado de conciencia personal reflexiva que les permite descubrir en las capas más profundas de su ser un sentimiento profundo alimentado por la convicción de que son ellos, como individuos, los que tienen unos derechos absolutos por encima de los derechos de la sociedad, han llegado a la convicción de que son libres (libertad interna o libertad de pensar y querer) por encima de toda coacción social, de que son capaces de elegir entre las opciones posibles de su conducta, determinando por sí mismos la orientación de la misma y el sentido de la propia vida. Sienten también que la sociedad es creada por los individuos, que son ellos los que la mantienen en la existencia con el aporte de sus propios miembros en virtud del relevo de las generaciones, sienten que la sociedad ha sido creada por ellos para que esté a su servicio facilitando la convivencia. Sienten de la misma manera que tienen unos derechos que son anteriores a la sociedad y que no dependen de ella ni de sus leyes, sino que les corresponden a cada uno sólo por el hecho de tener la condición de personas (derechos naturales). Derechos que, por no depender de nada exterior, son derechos absolutos. Ontológicamente hablando pueden existir los individuos sin vivir en sociedad, mientras que no puede existir una sociedad sin los individuos. El peso ontológico o el centro de gravedad, pues, está constituido por los individuos o las personas, no por la sociedad.

La sociedad socialista no representa a estos ciudadanos que piensan por su cuenta y quieren ser libres, ni ellos se sienten representados en esa sociedad. De ahí que, desde la óptica progresista, sean considerados como disidentes, insubordinados, díscolos, rebeldes, insumisos, desnaturalizados. De ahí también que la sociedad (o el Estado) muestren comportamientos en

contra de estos ciudadanos, considerándolos como 'antisociedad' (o 'antipueblo', en el lenguaje de YURRE, ya citado) llegando en casos extremos a establecer medidas coercitivas y represoras para someterlos o exterminarlos. El socialismo que establece el carácter absoluto del ser y de los derechos de la sociedad o el Estado por encima del ser y los derechos de las personas no puede tolerar la existencia de estos disidentes que entorpecen o bloquean sus fines políticos que, según ellos, son los fines de la sociedad, es decir, fines absolutos. Es por esto por lo que la sociedad socialista establece una escisión radical entre los individuos: los afectos a la causa socialista y los desafectos. Y la historia del socialismo nos demuestra que es y ha sido la propia sociedad socialista la que ha alimentado e institucionalizado el odio y la lucha de unos contra otros, la 'lucha de clases', con la aspiración de llegar algún día a una sociedad sin clases o, mejor, a una sociedad con una sola clase social que es la clase socialista. Por consiguiente la sociedad y el Estado diseñados por ellos no son una sociedad y un Estado globales o integradores, sino una sociedad excluyente, providencialista o redentora que, para realizar su trabajo y conseguir sus fines, tiene que eliminar a la otra mitad de la sociedad, la 'antisociedad'. La consumación o el coronamiento de un proceso natural sobre la base de una ideología socialista no es la libertad o la democracia, sino el totalitarismo. Estos son *sus rasgos psíquicos* derivados de su ideología. La democracia no tiene cabida en un proceso político netamente socialista (REVEL, SARTORI, etc.). Los no socialistas no tienen cabida en este proceso. En tiempos del socialismo real el destino de los disidentes era el paredón, la checa, la purga, el campo de concentración, los trabajos forzados en Siberia, el hospital psiquiátrico, etc. Hoy, en nuestro país, la disidencia no se tolera ni siquiera en cuestión de matices en sus propias filas: "el que se mueva no sale en la foto". Cuando A. GUERRA pronunció esta amenaza no declaró ninguna frivolidad intrascendente. La diputada Cristina Alberdi, socialista donde las haya, es un buen ejemplo en tanto que víctima de la intolerancia o el totalitarismo del partido con el disidente, cuando se ha visto sometida a un proceso de expulsión por atreverse a poner de manifiesto los errores de su partido en la Federación Madrileña a propósito de la trama socialista en las elecciones a la Comunidad de Madrid en 2003.

Cuando lo que pretende una parte de la sociedad es imponer la democracia derivada de su ideología a la otra parte de la sociedad que no profesa esa ideología, esa actitud no es democrática, sino totalitaria y excluyente. Estoy escribiendo cuando faltan tres días para las elecciones autonómicas a la Comunidad de Madrid (oct. 2003) y el eslogan con el que concurren los socialistas es este: "para que gane la democracia". Esto supone que fuera del socialismo madrileño no hay democracia, que la democracia son ellos, que los demás son antidemócratas, que si ganan los demás partidos no habrá democracia en la Comunidad de Madrid, que antes de ellos no ha habido democracia en España, que el voto de los madrileños que no vaya a la lista encabezada por ellos es un voto en contra de la democracia. Los antidemócratas son la antisociedad o el antipueblo a los que me he referido anteriormente, es decir, los que deben ser excluidos. Desde los medios de comunicación a los socialistas se les acusa de absolutismo que es otra forma de totalitarismo y se añade: los socialistas dan por supuesto que los votos que vayan en otra dirección son votos para que pierda la democracia. Sólo desde el totalitarismo se nos puede lanzar una acusación como esta a los que no vamos a darles nuestro voto. Pues bien, tengo una conciencia muy clara de ser demó-

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

crata aunque no les entregue mi voto. Es más, creo que soy demócrata precisamente por el hecho no dárselo.

*En apariencia los nuevos socialismos o socialismos pretendidamente democráticos no utilizan medios cruentos contra la parte de la sociedad que consideran como anti-sociedad, pero no nos engañemos, los fines siguen siendo los mismos: el bien común de la sociedad que ellos dicen promover y representar sigue siendo un bien absoluto, en de la sociedad o el Estado, frente al bien de los ciudadanos que ellos valoran sólo como relativo; los derechos de la sociedad siguen siendo derechos absolutos frente a los derechos de los ciudadanos que ellos estiman sólo como derechos relativos; la dignidad y el valor de la sociedad siguen siendo absolutos frente a la dignidad y el valor relativos de las personas, la libertad de la sociedad sigue siendo una libertad absoluta frente a la libertad supuestamente relativa o limitada de los personas particulares. Los de ahora no son métodos sanguinarios para someter a la antisociedad, pero siguen siendo métodos violentos. Los hechos reciente muestran sus preferencias por el fundamentalismo, el radicalismo, el colectivismo, las simpatías por el socialismo extremo, las coaliciones y el reparto de beneficios electorales con partidos radicales, la intolerancia cultural y religiosa, el rechazo de la unidad y la eficacia de las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado (el odio a la Guardia Civil), el recelo de la autoridad y el orden (6-10-03), el antimilitarismo, el centralismo???, las reivindicaciones del poder en la calle cuando no son capaces de ganarlo en las urnas, la demagogia, el populismo y el frentepopulismo, el sectarismo de los intelectuales, etc. Resulta altamente significativo como **rasgo** antidemocrático el propósito de deslegitimar al gobierno liberal conservador a base de algaradas callejeras cuando ese gobierno no es suyo y ha sido legitimado en las urnas. Para ellos la democracia está en esas revueltas callejeras y en los motines impregnados de violencia, no en el triunfo obtenido en unas elecciones a las que ha sido convocado todo el pueblo. “La calle es de izquierdas’ y las urnas son “de derechas”. Las urnas son de izquierdas sólo cuando son ellos los ganadores de los comicios.*

En una sociedad socialista que se atiene a los postulados esenciales del socialismo no tiene cabida este rasgo de la libertad y la democracia (**J. Sartori**: “¿Qué es la democracia?”). Esa sociedad puede llegar a cumplir uno de sus ideales más queridos que es la ‘igualdad’ de los ciudadanos, pero jamás podrá llegar a cumplir otros ideales que ellos tratan de vender también como suyos, por ejemplo, los ya aludidos de la libertad, la dignidad de la persona humana, el progreso, etc. En el socialismo se excluye por principio la libertad para la diferencia, es decir, el derecho a ser diferente y mejor que los demás, a trabajar y producir más que los demás, a ganar más, a saber más, a competir y progresar más, a asumir personalmente los riesgos propios de la competencia, a pasar del nivel de las masas al nivel de las élites por méritos propios. Se niega por principio la libertad y el derecho de las élites a existir simplemente. La mediocridad es obligada para todos, pues se da por sentado que sólo en la mediocridad podemos ser todos ‘iguales’. El autor antes citado tiene muy claro que la única democracia que merece ese nombre es la democracia liberal representativa frente a la democracia popular, la democracia económica, la directa y la participativa fundadas en la igualdad impuesta desde arriba. La verdadera democracia no puede estar vinculada al radicalismo, a la revolución, al utopismo, a la preterición de los que no son afines, a la agitación callejera, a la exclusión de las élites intelectuales y morales, al igualitarismo y a la inercia o la fuerza bruta de las masas. Cuando el socia-

lismo asume las aspiraciones de las masas para imponerlas a toda la sociedad, no está practicando la democracia, sino el totalitarismo, toda vez que en la fuerza bruta de las masas no hay razonamiento, sino visceralidad. “*La rebelión de las masas*” de Ortega es precisamente eso, una rebelión; algo que no tiene nada que ver con la verdadera democracia. La democracia no es fruto de la visceralidad, de la fuerza bruta y de los bajos instintos, sino de la razón reflexiva, del consenso y de la aceptación y el respeto de las opiniones de los demás siempre que estén apoyadas por la recta razón. La rebelión de las masas de Ortega hoy ha pasado a ser la “degradación de las masas”, según un libro que acaba de publicar **I. S. Cámara**.

Todo esto es un fiel exponente de la intolerancia de las formaciones progresistas. Algo completamente normal, pues la intolerancia es uno de los elementos o *rasgos* esenciales del totalitarismo. También, la intolerancia de las ideas. En uno de los diarios de tirada nacional (23-10-03) se hacía pública esta noticia:

“La minoría progresista del Consejo Nacional del Poder Judicial ha vetado la intervención del Presidente de la Comunidad de Madrid Alberto Ruíz Gallardón, y del director de ABC, José Antonio Zarzalejos, en la Escuela Judicial para unas jornadas con motivo del 25 aniversario de la Constitución”.

El veto progresista se debió a las ideas liberales-conservadoras de los vetados. En cuanto a la igualdad promovida por las formaciones de izquierdas como *rasgo* o como bandera suya hoy ya no tiene credibilidad ni siquiera entre los sectores más deprimidos e ignorantes de las masas. Por poner un ejemplo, en el socialismo es compatible la militancia activa de una mujer como Ruth Porta, que tiene ocho pisos y dos chalets además de sustanciosas cuentas corrientes, con la situación menesterosa de grandes sectores de la población que viven con un salario de hambre. Y en el partido de Izquierda Unida también es compatible con la militancia activa el uso de tarjetas de crédito visa oro por parte de los oligarcas del partido con cargo a las arcas de la formación política y la acogida en sus filas de personas como el diputado Luis Suárez, que posee dos chalets, cinco pisos (uno de ellos, de protección oficial), dos apartamentos, cinco plazas de garaje y una inmobiliaria, personas que han amasado grandes fortunas cuando hay muchos militantes colegas suyos que apenas si cubren las necesidades mínimas para llegar a fin de mes. Son sólo ejemplos que delatan si idea de igualdad. La desigualdad en el bienestar de las personas de estas formaciones políticas es escandalosa. Sin embargo los oligarcas del partido lo justifican afirmando que lo importante no es la desigualdad material, sino el espíritu progresista. Pero entonces ¿dónde está la igualdad del ‘estado de bienestar’ elegida y pregonada como bandera?

Sin las libertades y derechos a los que me referido antes no hay democracia. Las que ellos llaman democracia popular no es democracia, sino demagogia o totalitarismo, según se mire. La lógica natural de los postulados del socialismo conducen al totalitarismo. Al totalitarismo de la sociedad o al totalitarismo del Estado.

Si los ciudadanos son libres, como establecen demagógicamente sus estatutos supuestamente democráticos, debe entenderse que también son

libres para tomar la opción política que quieran, es decir la opción socialista o la opción conservadora o liberal. Esta decisión personal de los ciudadanos es insoslayable e inalienable cuando los individuos acceden al uso responsable de la inteligencia y, en consecuencia, debería ser aceptada o asumida como tal decisión por todas las ideologías políticas democráticas. Pero en este caso, como hemos sugerido repetidas veces, los que han tomado opciones no socialistas son excluidos, perseguidos o eliminados. Se les tolera en las actuales circunstancias porque los partidos socialistas y comunistas no tienen poder suficiente, ni cuentan con el apoyo exterior, pero, en el fondo, están negándoles el derecho a la propia existencia. Una forma, quizá la más cruel, para cancelar o invalidar la presencia de la antisociedad es la ignorancia, la reducción del pueblo a masa, pues la masa carece de formas o recursos para enfrentarse a los designios socialistas. Lo propio de las masas es la inercia y la pasividad. Ahí es a donde van dirigidos los sistemas educativos y las iniciativas culturales impulsadas por ellos, como la LOGSE y la cultura de masas. Otra forma que conduce a esta misma meta es la desestructuración de la sociedad comenzando por la desestructuración de las familias con su desorden, desregulación y desjerarquización, su igualitarismo social, su confusión e ineficacia, su manipulación y anulación de los valores tradicionales, su desprotección, su superficialidad, su desinformación o sus informaciones sesgadas, su desprecio de la autoridad legítimamente constituida, el reblandecimiento de las bases morales de los individuos, la anarquía popular y la sequedad de las energías espirituales, la anulación de la capacidad de pensar, la evaporación del sentido común, la deslealtad con la patria, etc. Todo esto, en nombre de la libertad. Porque es así como ellos entienden la libertad. Un concepto que se queda muy lejos de la libertad clásica o tradicional entendida como la capacidad de ejercer una elección sin condicionamientos internos o externos, pero sometiendo siempre esta elección a los *'dictámenes de la recta razón humana'* y al imperativo de las leyes justas, subrayando lo de 'leyes justas'.

El desorden y la confusión siempre han sido el campo ideal para la lucha socialista con vistas a sojuzgar a las masas estableciendo su poder e imponiendo sus propios fines. Pero la autoridad impulsada e impuesta 'sobre' los ciudadanos a los que previamente se les ha reducido a masa, impidiéndoles el uso libre y responsable de su capacidad de pensar, ya no es una autoridad democrática, sino una autoridad totalitaria. Al socialismo le es muy querido el colectivismo, pero también el totalitarismo, y a este totalitarismo no han renunciado nunca. REVEL lo expone de forma magistral en su libro *"La gran mascarada"*, y, además, lo demuestra con hechos fehacientes tomados de la vida política.

En este clima de masa, confusión, anarquía, manipulación, odio de clase, desorden y eliminación de los valores, los rasgos de la personalidad de los individuos no se forman ni enriquecen. Más bien se deprimen, se encogen, se mutilan o se anulan. La reducción del individuo al estado de masa supone la vaciedad absoluta de su personalidad en relación con los rasgos que derivan del humanismo que deriva y es exigido por su naturaleza racional, entre los cuales destaca, a estos efectos, su capacidad para conocer la realidad del mundo y de su propio ser y la capacidad de tomar sus propias decisiones personales en relación con este conocimiento de la realidad interna y externa.

Esto mismo es lo que se tiene en cuenta normalmente cuando se trata de la personalidad derivada de la pertenencia a una ideología o a un régimen capitalista, sólo que, en este caso, es preciso cambiar los términos al cambiar, por necesidad, los supuestos capitalistas. Desde este punto de vista la coherencia es absoluta: entidad relativa de la sociedad y derechos absolutos de los individuos; libertad personal y social y competencia o capacitación de los individuos para tomar sus propias decisiones y planificar su vida; dignidad de la persona y valor absoluto de la vida humana individual; libertad interna sometida a los dictámenes de la razón y no a la ideología dominante; coincidencia del bien común de la sociedad con el bien particular y real de los miembros que la componen; imposibilidad de que haya un bien común que no sea al mismo tiempo un bien real y efectivo para las personas individuales; libertad de los ciudadanos para planificar su vida en favor de ese bien particular haciéndolo compatible con los bienes particulares de los demás. La personalidad emergente de la aplicación de estos supuestos no puede tener otros rasgos en el orden psíquico para unos y otros respectivamente.

Precisamente por esto, porque el liberalismo y el conservadurismo confían en los individuos, los gobiernos presididos por ellos bajan los impuestos a los ciudadanos para que ellos administren su dinero, privatizan las empresas públicas para que ellos las gobiernen, liberalizan la educación, la sanidad, la cultura, la economía, el ocio, las comunicaciones, etc. para que ellos las planifiquen y elijan libremente lo que más les convenga, facilitan las decisiones personales de los individuos, de manera especial, las decisiones personales en torno al sentido de su existencia. A diferencia del socialismo, el liberalismo no es intervencionista. Confía en las personas y en las instituciones sociales creadas por ellas con independencia de la sociedad general y el Estado. Vistas las cosas de tejas abajo resulta dolorosamente humillante que el Estado o la sociedad tengan la osadía de invadir despectivamente nuestra vida privada reduciendo su campo de acción y ensombreciendo su horizonte para decirnos lo que tenemos que hacer, lo que tenemos que pensar o elegir y para administrarnos nuestro dinero. Eso es precisamente el socialismo.

Estamos hablando del socialismo (mucho más, el comunismo) y del conservadurismo y el liberalismo en abstracto, como ideas. En un nivel más bajo se encuentran las realidades. En este sentido todo cambia. Por debajo de las ideas están los partidos políticos que supuestamente las encarnan y las personas u oligarquías que las representan. Estas últimas, las personas y las oligarquías políticas hacen profesión de fe y afirmación u oferta de fidelidad a sus ideas, pero entienden que esas ideas, lo mismo que los programas políticos que las desarrollan están hechos para no ser cumplidos (Tierno Galván). Los socialistas no son fieles a sus ideas, por eso no han llegado a los extremos del totalitarismo al que la lógica natural de sus postulados debería haberles conducido. La mentira y la hipocresía forman parte de sus estilos políticos y de sus formas de convivencia política. Pero los conservadores y liberales, como personas y como oligarquías políticas, que hacen alarde de honradez y seriedad, tampoco han llegado a su meta que debería ser la democracia liberal. La falsa percepción de libertad individual de las personas, la profanación de su dignidad como seres humanos, la arbitrariedad, las ambiciones y el atropello de ciertos derechos elementales, la soberbia que les impide asumir sus propios errores, el ensañamiento contra los disidentes caí-

dos en desgracia, los negocios poco transparentes, las restricciones de las libertades de expresión y de cátedra, la desprotección de los ciudadanos, la soberbia incontrolada, la altanería y la arrogancia, las actitudes inquisitoriales, la intervención y la manipulación solapada de ciertas instituciones como la justicia y los medios de información, la falta de escrúpulos para humillar y despreciar a los que no son gratos, el ensañamiento con los apestados por otras ideas, la insolidaridad y el individualismo exacerbado, la instauración de la moralidad y el hedonismo de los ricos como modelo, el consumismo desbocado como imposición o exigencia moral incluso para los que no tienen medios para satisfacerlo, la actitud hipócrita ante la educación y los problemas de los profesores, la idea falsa de que en España todo va bien. Si bajamos de las ideas a las realidades la democracia tampoco tiene cabida en los espacios supuestamente iluminados por el conservadurismo-liberalismo. Igual que al socialismo, al conservadurismo liberal le falta credibilidad. Su rostro inhumano no es precisamente el rostro de la libertad, la responsabilidad y la democracia. *Desde las ideas* el liberalismo tiene confianza en las capacidades de los individuos. *Desde la realidad* esa confianza queda seriamente aminorada o desvaída.

Hay un factor importante en el terreno del socialismo que podría conducir al optimismo como rasgo de la personalidad. Ese factor es la 'solidaridad' de la que blasonan y se envanecen frente a otras formas de entender la existencia como el liberalismo o el conservadurismo que son presentados por ellos de forma sistemática como insolidarios. La solidaridad tiene como consecuencia la unión y la sintonía de las personas, la cohesión de la colectividad humana, la consistencia del entramado social, la confianza, el optimismo, la seguridad, y el enriquecimiento mutuo de la personalidad. Pero en una de las encuestas realizada por mí hace algunos años (1993) en relación con la solidaridad como valor y como rasgo de la personalidad sobre la base de un cuestionario en el que se pedía como único dato personal su afinidad con alguna formación política, los que manifestaban sus preferencias por el socialismo-comunismo contestaron de la siguiente manera:

¿En este momento en que hay un elevado nivel de desempleo estarías dispuesto a compartir tu puesto de trabajo y tu salario con otro que no tiene trabajo?. El 78,8 % contestó que NO.

¿En el supuesto de que la salud pública en la sociedad española pasara por un momento difícil (por ejemplo, una epidemia o una peste), en el que haya una gran escasez de medicamentos, encontrándote tú todavía sano, estarías dispuesto a entregar los medicamentos que hay en tu casa a otra familia en la que algunos miembros ya se encuentran afectados?. El 89 % contestó que NO.

¿Cederías el puesto escolar de tu hijo en un colegio gratuito cercano a tu casa en favor de otro niño con menos posibilidades económicas?. El 67,9 % contestó que NO. Si te encontraras haciendo una oposición con plazas limitadas, ¿le facilitarías a otro compañero algún tema que él no tuviera preparado?. El 79,3 % contestó que NO.

En algunas entrevistas inmediatamente posteriores, al ser preguntados por las razones de estas respuestas negativas, contentaron casi unánimemente: 'no es mi problema; es el Estado el que tiene que resolverlo'. En esto han sido coherentes con su ideología.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

Hay que dejar constancia de que las respuestas de aquellos que manifestaron su afinidad con otros partidos no progresistas, arrojaban unos resultados similares. Pero los que militan en estos partidos nunca blasonan de ser solidarios, si bien, a la hora de la verdad, son los que han desarrollado auténticas políticas solidarias, pues han montado un verdadero sistema de seguridad social eficazmente consolidado por la ley, cuando los socialistas lo habían dejado en quiebra, por ejemplo, la seguridad de las pensiones de los jubilados.

Como dato curioso debo hacer notar que los progresistas y afines manifestaron hacia los animales abandonados, por ejemplo, los perros, esa solidaridad que negaron a los humanos. La compasión hacia los perros abandonados se explica porque los ven desprotegidos, mientras que los humanos se supone que tienen que defenderse por su cuenta o tienen al Estado para que los proteja.

En relación con la pretendida solidaridad progresista a gran escala tenemos dos hechos inconcusos: a) El Partido Socialista de Cataluña, con Pascual Maragall al frente, se propone ganar las elecciones de 2003 para imponer lo que él llama 'el federalismo asimétrico' en toda España; cualquiera puede entender, aun el más batueco, en qué consiste eso de asimétrico; en este caso concreto lo asimétrico es exactamente lo insolidario; b) El Gobierno actual pretende llevar a cabo el Plan Hidrológico que haría posible el trasvase de aguas sobrantes del Ebro para regar grandes extensiones del litoral levantino que se encuentran al borde de la desertización, además de otras mejoras para muchas regiones. El plan supone detraer de las aguas sobrantes del río Ebro que se pierden en el mar únicamente la catorceava parte, sólo la catorceava parte que no se le quita a nadie, pues, como digo, son aguas sobrantes que van al mar. Pues bien, los progresistas catalanes y aragoneses se oponen radicalmente. Es más, han pedido a las instituciones europeas que no aporten cantidad alguna para llevar a efecto ese plan. Todo un ejemplo de solidaridad.

b) Cuando introduzco en el libro esa frase según la cual en las elecciones de 1996 'el socialismo español ha mostrado su verdadero rostro' en relación con el ya mencionado rasgo del odio de clase, junto con la solidaridad progresista y la ambición de sus miembros y simpatizantes, estoy haciendo referencia a unos hechos muy concretos acontecidos en nuestra historia reciente. Hechos que pretenden ignorar aquellos mismos que los han protagonizado, mostrando, además, un semblante que evidencia su desagrado, su repulsa, su desasosiego y su humillación en todos los medios. En efecto, en 1996

"desencadenaron la más sucia y miserable campaña electoral de la democracia, ni siquiera comparable con aquella otra del Frente Popular en las vísperas de la Guerra Civil. Encarcelados en su propia corrupción y en su propio fracaso, recurrieron a todo lo mísero imaginable, y dejaron como ejemplo de ferocidad en el debate político el famoso vídeo del dóberman" (J. Campmany, 30-5-99).

Pues bien, en la campaña de junio de 1999, no han rectificado ni un ápice. Siguen con su cadáver sobre sus espaldas, entendiendo por cadáver

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

un 'cuerpo corrupto' (por ej. la sociedad política andaluza, no la sociedad civil). Hasta uno de sus candidatos a presidente del gobierno (Borrel) tuvo que dimitir en su día por connivencia con la corrupción.

"El PSOE es un partido centenario, honrado..., pero jamás se ha robado tanto en España como en los años que ellos gobernaron" (Ussía, 30-5-99).

La campaña de 2004 incorpora nuevos elementos de inspiración frentepopulista: ¡todos contra la derecha! Como la coalición que propuso Azaña a las izquierdas el 18 de noviembre de 1936, manifestaciones y concentraciones en la jornada de reflexión, pancartas con acusaciones fuertes como la de 'asesinos!' referidas al Partido Popular, conversión de la jornada de reflexión en jornada de asaltos y revoluciones, movilizaciones desde los medios de comunicación afectos a su causa, peligro de insurrección de los grupos de izquierdas (si bien esa acusación de 'golpe de Estado', fue lanzada contra las derechas por uno de nuestros pretendidos intelectuales más destacados), ambiente de violencia, sed de sangre y de revancha. Y todo ello con doscientos cadáveres de cuerpo presente por la matanza de los trenes de Atocha. Se cuenta que algunos celebraron la masacre con champán, no por la masacre, sino porque, de la masacre esperaban coseguir el triunfo en las urnas al día siguiente.

Volviendo a otros rasgos ya analizados como el 'odio de clase', sobre la imagen anterior, en un vídeo emitido en los espacios gratuitos de televisión, podemos ver cómo ellos mismos, los socialistas, a los de la oposición, los presentan como un perro de presa (un dóberman que enseña los colmillos), asociados a la cruz gamada como símbolo del fascismo, las SS, la guerra y los campos de concentración, vinculados a los cabezas rapadas como encarnación del racismo, la violencia y la xenofobia, impulsores de los atascos, hacinamientos y contaminación de las ciudades, inspiradores de prácticas militaristas, terroristas, nazis, etc. Que estas prácticas mediáticas muestren el verdadero rostro del progresismo socialista es una consecuencia que se deduce inevitablemente de esa tendencia paranoica que sienten ciertos sujetos según la cual, el que padece este trastorno psíquico 'proyecta' sobre su contrario lo más degradado y abyecto de sus propias lacras. De estos hechos que ya forman parte de la ciencia hago una exposición más detallada en el cap. VI de este mismo libro, en el apartado dedicado a la paranoia.

c) La frase que tal vez ha originado mayores rechazos es la referida a los 'sentimientos fundamentales de recelo, desconfianza, resentimiento, odio, rencor, lucha de clases, etc. como rasgos de estas formaciones de izquierdas'. G. LE BON se ocupa de este rasgo de forma expresa en el libro citado. Pero no necesitamos acudir a ninguno de los autores mencionados, que también se ocupan del mismo. Nos basta con observar la realidad histórica. El odio y la lucha de clases, supuestamente convertidos en teoría científica (MARX), han dividido a casi toda la humanidad en dos bloques irreconciliables (derecha-izquierda, rojos-blancos, proletarios y capitalistas burgueses) que aun tienen su vigencia por mucho que algunos quieran negarlo, han minado la unidad de los pueblos, han generado sangrientas revoluciones y guerras fratricidas, han fraccionado los pueblos y las familias. Como consecuencia, se han producido millones de muertos y, de paso, estas ideas y sentimientos supuestamente científicos han causado la ruina social, política, económica y moral

de los pueblos del otro lado del Telón de Acero en los cuales han prendido con fuerza. Los que entonces morían por efecto de las balas ahora mueren por efecto del abandono, del hambre y del frío. Hay otros muchos que mueren porque para ellos se ha perdido el sentido de su propia existencia. ¿Es que alguien puede negar estos hechos a estas alturas de los tiempos que corren?

Aun más, a diferencia con otras ideas políticas y sociales, las ideas progresistas que alimentan el odio y la lucha de clases se han impuesto en todos los casos 'por la fuerza' en virtud de revoluciones sangrientas, a base de guerras y exterminio de los disidentes (YURRE). Este es un dato que nadie puede olvidar. El socialismo supuestamente democrático actual es un socialismo sin derramamiento de sangre, pero sigue siendo 'socialismo' con su buena dosis de violencias, sindicatos politizados, huelgas, sabotajes, desórdenes callejeros, destrucción de mobiliario y edificios urbanos, ataques y devastación de las sedes de los partidos políticos contrarios, manifestaciones violentas, pancartas, amenazas, insultos, deslegitimaciones populistas, denuncias falsas, perversión de los espacios electorales, deslealtades a la patria, acercamiento al comunismo, radicalismo social y cultural, exclusivismo, desestabilización de la sociedad, antimilitarismo, antiguuardiacivilismo, anticlericalismo, laicismo militante o belicista, exclusión de las creencias del mundo de la cultura, negación de la libertad y la protección de los ciudadanos en relación con cualquiera de las opciones religiosas, etc. "La calle es nuestra", es una de sus principales reivindicaciones. La calle, no el Parlamento, como centro para imponer sus exigencias. Queda poco espacio para la siembra y el cultivo de *rasgos psíquicos* propios del humanismo universal que toma como valor absoluto la excelencia y la dignidad de la persona humana.

En relación con este tema ya he aportado algunos testimonios que dejan en claro la tendencia a mostrarse intolerantes con los que no comulgan con sus ideas. Intransigencia que les ha llevado en ciertos momentos de su historia al exterminio de amplios sectores de la sociedad.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

ÍNDICE ANALÍTICO

accidentalismo, II.3.
acción, II.2.
acetilcolina, I.8.
ácido gamma aminobutírico, I.8.
ácido glutámico, I.8.
actitudes, IV.1.11.
adaptación del organismo, IV.4.
adpresentación, II.3.
adquirido (lo), IV.5.1.
adrenalina, I.8.
adulador (tipo), III.2.
afecciones subjetivas, V.1.4.
afectividad, I.5.1
aferencia, I.6.1.
afinidad natural, IV.13.3
agitación (esquizofrenia de), VI.8.6.
agonía, III.12.
agonía, VI.7.6.
agresividad colectiva, VI.8.13.
agresividad en las aulas, VI.8.13.
agresividad nata, V.1.2.
agresividad, VI.8.13.
aire, IV.9.3.3.
aislamiento, VI.7.8.
aislamiento, VI.8.2.
algo, II.1.
alguien, II.1.
alienación, VI.8.1.
alienación, VI.8.1.
alimentos, IV.9.3.1.
alma, II.1.
alteración, IV.9.2.
amalgama de ideas, VI.8.6.
ambiente laboral y personalidad, IV.9.3.8.
ambivalencia de la conducta, VI.8.6.
aminas biógenas, I.8.
amorfo, III.4.
análisis fenomenológico, IV.4.
análisis longitudinal, IV.4.
anarquista, psicología, IV.9.3.7.
anatomía y fisiología, I.5.1
angustia (existencialista), III.12.
angustia compulsiva, VI.7.6.
angustia cordial, VI.7.6.
angustia de muerte, VI.7.6.
angustia ocasional, VI.7.6.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

angustia patológica, VI.7.6.
angustia tibial, VI.7.6.
angustia, VI.7.6.
anormalidad (personalidad), VI.2.
anormalidad: interpretaciones, VI.3.
anosognosia, VI.8.1.
ansiedad neurótica, VI.7.7.
ansiedad objetiva, VI.7.7.
ansiedad personal, VI.7.7.
ansiedad psicótica, VI.7.7.
ansiedad social, VI.7.8.
ansiedad somática, VI.7.7.
ansiedad subjetiva, VI.7.7.
ansiedad, VI.7.7.
ansiolíticos, I.5.2.
antidepresivos, I.5.2.
antipesonalismo, II.3.
antipueblo, IV.16.
antisociedad, IV.16.
apasionado, III.4.
apático, III.4.
apertura, II.3.
aplazamiento de la satisfacción, mecanismos de defensa, III.6.
aprendizaje, IV.9.1.
aprovechamiento de los medios de la técnica moderna, VI.2.4.
aquello por lo que, II.2.
aquello que, II.2.
arquitecto de sí mismo, III.11.
artista, III.4.
asexuado, IV.8.
asociación de impresiones, II.3.
asténico (tipo), III.2.
asténico, III.2.
atlético, III.4.
atraer (valor), IV.1.9.
atraer-empujar, IV.1.9.
atributo, II.3.
audacia-cohibición, III.5.1.
aura, VI.8.11.
autenticidad (existencialista), III.12.
autismo infantil, VI.8.18.
autismo precoz, VI.8.18.
autismo, VI.8.18.
auto-actualización, III.11.
autoagresividad, VI.8.13.
autoconcepto, IV.1.6.
autoconcepto, V.1.6.
autoconcepto, V.3.
autocontrol, IV.1.6.
autocontrol, V.5.
autocreación (vivencias), IV.4.
autodeterminación, II.2.

autodeterminación, IV.1.4.
autodetrminación, V.5.
autodiferenciación, V.3.
autoestima (origen), V.4.
autoestima, IV.1.6.
autoestima, V.4.
autogobierno, V.5.
autoimagen, V.3.
autoobsevación, III.11.
autoposición del yo, V.1.4.
autopsíquica: depresión, VI.8.1.
autopsíquica: depresión, VI.8.1.
autoridad, disciplina, IV.9.3.5.
autorrealización, III.11.
autorrealización, III.9.
autosatisfacción, III.11.
autosuficiencia-dependencia, III.5.1.
autovaloración, V.4.
ayudador, III.4.
behaviorista (personalidad), III.10.
bien común, IV.16.
bien objetivo, universal, VI.10.
bilioso (tipo), III.2.
biografía, II.3.
biología molecular, I.5.2.
biología y química, I.5.2.
bipolaridad, III.5.
bloqueo, VI.8.6.
bombesina, I.8.
braquitipo, III.4.
brevilíneo, III.2.
buscador de status, III.4.
cambio de personalidad, IV.6.1.
cambio temperamental, III.3.
capacidad para la acción, II.2.
capacidades (propiedades de la naturaleza), II.2.
carácter (formación), IV.12.
carácter, III.3.
carácter, IV.2.2
caracteres primarios del sexo, IV.8.
caracteres secundarios del sexo, IV.8.
casta, IV.14.1.1.
catatónica (esquizofrenia), VI.8.6.
catecolaminas, I.5.2.
caucasiano, IV.14.1.1.
causa proporcionada del comportamiento, VI.2.2.
causas-motivos-razones, I.2.
causas-motivos-razones, I.3.
célula embrionaria, I.1.1.
cenestesia, III.2.
cenestesia, IV.1.2.
cenicienta (tipo), III.4.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

centro motor integrado, I.6.1
cerebro (el) no piensa, VI.1.
cerebro como unidad funcional, I.6.1.
cerebro, I.5.1
cerebro y trastornos psíquicos, I.3.
cerebrotónico, III.2.
cerebrotónico, III.4.
césar (tipo), III.4.
ciclofrénico, III.4.
cicloide, III.4.
ciclos de la formación de la personalidad, IV.10.
ciclotimia-esquizotimia, III.5.1.
ciclotímico, III.4.
científico (hombre científico), III.8.
circunstancia, IV.9.2.
cives, II.3.
clasificación (trastornos de la personalidad), VI.6.
clasificar, III.1.1.,III.1.2.
claves internas, III.11.
clima, IV.9.3.1.
clima, IV.9.3.3.
co-existencia, II.2.
cociente intelectual, diferencias cuantitativas, IV.14.3.
cociente intelectual, IV.14.3.
cognitivista (personalidad), III.8.
coherencia, VI.2.1.
colecistocinina,I.8.
colectivismo, IV.16.
colérico (tipo), III.2.
colérico, III.4.
colina,I.8.
color de la vida, III.2.
complejo de derechas, VI.9.
complejo de destete, VI.7.5.
complejo de Diana, VI.7.5.
complejo de Edipo, III.6.
complejo de Edipo, VI.7.5.
complejo de electra, VI.7.5.
complejo de Electra, III.6.
complejo de exhibición, VI.7.5.
complejo de huida, VI.7.5.
complejo de inferioridad, VI.7.5.
complejo de mirón, VI.7.5.
complejo de superyo, VI.7.5.
complejo del yo, VI.7.5.
complejo narcisista, VI.7.5.
complejos: noción, VI.7.5.
componente del yo, V.3.
compromiso, II.3.
comunicabilidad, II.2.
con otro, II.2.
concepto de raza, IV.14.1.1.3.

concepto del propio yo, V.3.
conciencia de sí, II.3.
conciencia de sí, IV.1.3.
conciencia, II.3.
condición trascendental, V.1.4.
condicionamiento de la conducta, III.7.
conducta comprensible, VI.2.2.
conducta recompensada, III.7.
conducta sancionada, III.7.
conducta sin sujeto, II.3.
conductas psicósomáticas inadaptadas, VI.7.
conductas traumáticas, VI.8.
conductas traumáticas, VI.8.
conductismo, II.3.
conexiones cerebrales, I.6.1.
configuración craneana, III.2.
conflicto entre persona y personalidad, I.1.1
conflictos, VI.7.3.
confusión de fronteras somáticas, VI.8.1.
confusión de fronteras somáticas, VI.8.1.
congoja, III.12.
congoja, VI.7.6.
congruencia, III.11.
congruencia, III.9.
consecuencia, I.2.
consistencia de la personalidad, I.4.
consistencia de la personalidad, IV.6.1.
constitución genética y anatómica sana, VI.2.3.
constructos nucleares, III.8.
constructos periféricos, III.8.
constructos personales, III.8.
contagio delirante, VI.8.6.
contextura completa, VI.2.3.
continuidad de las vivencias,
continuidad, VI.2.1.
control del comportamiento, VI.2.1.
control, III.6.
control-descontrol, III.5.1.
convivencia en la violencia, IV.15.3.
convulsiones clónicas, VI.8.11.
convulsiones tónicas, VI.8.11.
Corán, IV.9.3.8.
correlaciones (trastornos de la personalidad), VI.6.
corrupción, IV.16.
cosntructos de roles, III.8.
craneograma, V.1.2.
creación del medio ambiente por parte del hombre, IV.9.2.
creatividad, III.11.
criminal nato, V.1.2.
criminales natos, III.2.
cromosomas-herencia, IV.8.
crueldad y violencia religiosa, IV.15.4.

cualidades primarias, II.3.
cualidades secundarias, II.3.
cuerpo-mente, V.6.
cultura, IV.9.3.9.
cultura y personalidad, III.7.
cultura y personalidad, IV.9.3.9.
culturas, VI.9.
deber, III.6.
deficiencias, VI.4.
delirio crónico, VI.8.6.
delirio primario, VI.8.4.
delirio secundario, VI.8.4.
delirio sistematizado, VI.8.6.
delirio, VI.8.4.
demencia precoz, VI.8.6.
demora de la satisfacción, IV.1.9.
dependencia, VI.8.15.
depresión autopsíquica, VI.8.1.
depresión autopsíquica, VI.8.1.
depresión bipolar, VI.8.7.
depresión endógena, VI.8.7.
depresión exógena, VI.8.7.
depresión farmacogénica, VI.8.7.
depresión hipocondríaca, VI.8.7.
depresión infantil, VI.8.7.
depresión involutiva, VI.8.7.
depresión melancólica, estupor, VI.8.7.
depresión melancólica, VI.8.7.
depresión mixta, VI.8.7.
depresión nerviosa, VI.8.7.
depresión psicógena, VI.8.7.
depresión reactiva, VI.8.7.
depresión, VI.8.7.
depresión: rasgos y síntomas, VI.8.7.
derechos absolutos de la persona, IV.16.
derechos absolutos de la sociedad (y del Estado), IV.16.
derechos naturales, IV.16.
derivación de ideas, VI.8.6.
desarrollo fenotípico, IV.6.1.
desconfianza-confianza, III.5.1.
desde dentro (construcción de la personalidad), IV.1.
desde dentro: energía interior, I.5.
desequilibrio, VI.4.
desequilibrio, VI.7.2.
deslizamiento de ideas, VI.8.6.
desorganizada, VI.8.6.
desorientación, VI.8.1.
desorientación, VI.8.1.
despersonalización, VI.8.1.
despersonalización, VI.8.1.
despersonalización: proceso, VI.8.1.
despersonalización: proceso, VI.8.1.

desplazamiento de la personalidad, VI.8.1.
desplazamiento de la personalidad, VI.8.1.
desprendimiento de ideas, VI.8.6.
determinismo, IV.9.3.10.
diferencia específica, II.2.
diferencia numérica, II.2.
diferenciación, I.6.1
diferenciación psíquica, IV.9.1.
diferenciación racial, criterios, IV.14.1.1.
diferencias raciales, IV.14.1.1.3.
dignidad de la persona, II.3.
dignidad, II.2.
dinamismo central, I.5.
dinamismo, VI.2.1.
discriminación, IV.1.11.
discriminación racial, IV.14.2.
disidentes, IV.16.
disociaciones, VI.4.
disonancia, III.9.
displástico, III.4.
disposiciones (personalidad), IV.1.10.
disposiciones,, IV.1.11.
dolicomorfo, III.2.
dominancia-sumisión, III.5.1.
dominio de sí mismo, V.5.
dominio político o democrático de la voluntad, IV.1.4.
donación de sentido, II.3.
dopamina, I.8.
dualismo de los seres y de los principios de los seres, I.3.
dualismo, I.5.
dualismo platónico-cartesiano, I.3.
duración, II.3.
eclecticismo, I.5.
económico, III.4.
ecuación estructural, I.4.
edad de la obstinación, obstinación, VI.8.13.
educación de la personalidad, IV.12.
educación de la personalidad (posibilidades), IV.12.
educación y escala de valores, IV.12.
educador (personalidad), IV.12.
eferencia, I.6.1.
ejercicio de las capacidades, I.1.1.
ejercicio de una facultad, I.1.1.
elegir-sentir, IV.1.9.
ello, II.3.
ello, III.6.
emergentismo, I.5.
emociones, IV.1.5.
empujar (motivo), IV.1.9.
en otro, II.2.
en sí, II.3.
endorfinas, I.5.2.

eneagrama de Riso, III.13.
eneagrama, III.4.
energía del organismo, IV.4.
energía específica, I.6.1.
enfermedad de las estrellas, VI.8.11.
enfermedad divina, VI.8.11.
enfermedades del alma, I.3.
enfermedades psíquicas: momento crítico (criterios), VI.8.
enfermedades psíquicas, VI.8.
enriquecimiento de la personalidad, IV.6.1.
ensimismamiento, IV.9.2.
entrevista, IV.11.2.
epilepsia, VI.8.11.
epinefrina, I.8.
epoje, II.3.
equilibrio, I.5.3.
equilibrio, VI.2.1.
equipotencialidad, I.6.1
errores posibles de los psicólogos y los psiquiatras, VI.7.10.
escala de valores, IV.1.8.
escisión d al personalidad, VI.8.6.
esclavismo, IV.14.2.
esencia, II.2.
especie, II.2.
especie, IV.14.1.1.5.
especies, I.1.1.
espejo (yo), V.1.5.
espíritu-materia, I.3.
espiritualismo, I.5.
espontaneidad, III.11.
espontaneidad, V.1.3.
espontaneidad y libertad, II.3.
esquema corporal, VI.8.1.
esquema corporal, VI.8.1.
esquema E-R, III.10.
esquemas de excitación, I.6.1
esquizofrenia, VI.8.6.
esquizofrenia: clases, VI.8.6.
esquizofrenia: fases, VI.8.6.
esquizofrenia: síntomas, VI.8.6.
esquizofrénico, III.4.
esquizotímico, III.4.
estabilidad emocional, IV.13.3
estabilidad emocional-tendencias neuróticas, III.5.1.
estabilidad, VI.2.1.
estado (yo), V.1.5.
estado de ánimo, IV.1.2.
estado de ansiedad, VI.7.7.
estado de conciencia, VI.2.1.
estado de frustración, VI.7.4.
estado de las capacidades humanas, IV.3.
estado de potencia en acción, IV.3.

estado de potencia remota, IV.3.
estado de potencialidad entrenada, IV.3.
estado de potencialidad natural, IV.3.
estados afectivos (personalidad), IV.1.5.
estallidos temperamentales, VI.8.13.
esténico, III.4.
estereotipias de género, IV.13.3
estereotipias de rol, IV.13.3
estereotipo ocupacional, V.3.
estético, III.4.
estilo, III.1.1.,III.1.2.
estilo, IV.1.3.
estilo cognitivo (personalidad), IV.1.7.
estilos de vida, I.1.1
estilo estimativo, IV.1.8.
estimulación orgánica, I.6.1
estímulo-respuesta, II.3.
estrella (tipo), III.4.
estrés, VI.7.9.
estructura (personalidad), IV.1.
estructura de las vivencias, IV.4.
estructura y funcionamiento del cerebro, I.5.1
estructuras (yo), V.1.5.
estructuras productivas, II.3.
estupor, VI.8.6.
estupor, VI.8.8.
etapa anal, III.6.
etapa de latencia, III.6.
etapa fálica, III.6.
etapa genital, III.6.
etapa oral, III.6.
etapas de la formación de la personalidad, IV.10.
etapas de la vida y trastornos de la personalidad, VI.5.
etapas del desarrollo de la personalidad, IV.6.2.
etiqueta RLR, VI.8.18.
etnia, IV.14.1.1.
evaluación de la personalidad, IV.11.
evaluación de resultados (yo), V.3.
evitación límite, VI.8.2.
evitación social activa,
evitación social pasiva, VI.8.2.
evitación social, VI.8.2.
evolución cultural, I.6.1
evolución noosférica, IV.9.2.
evolución orgánica, I.6.1
ex privato
excentricidad-sencillez, III.5.1.
existencia (existencialista), III.12.
existencia en si-existencia en otro, II.2.
existencia mental, II.2.
existencia real, II.2.
existencialista (personalidad), III.12.

existente, III.12.
existir-coexistir, III.12.
expansividad-reserva, III.5.1.
experiencia personal, III.11.
exploración (yo), V.3.
extraversión-introversión, III.5.2.
extravertido, III.4.
factores biológicos (pers.), I.5.
factores condicionantes (pers.), I.5.
factores determinantes (pers.), I.5.
factores humanos, III.11.
factores medioambientales, IV.9.2.
facultad y uso de una facultad, I.1.1.
facultades, VI.1.
familia y personalidad, IV.9.3.2.
fanatismo, IV.1.11.
fanatismo, IV.9.3.8.
fascismo, I.1.1
fases de la formación de la personalidad, IV.10.
feminidad, IV.13.3
fenomenismo, II.3.
fenomenismo, V.1.4.
fenotipo, IV.5.
fersu, II.1.
fijaciones, VI.8.4.
filosofía social, IV,9.3.7.
fin absoluto, fin relativo, IV.16.
fin en sí, II.3.
fin en sí y para sí, I.1.1
finis operantis, II.2.
finis operis, II.2.
firmeza-inmadurez, III.5.1.
fisionomía, IV.11.5.
flemático (tipo), III.2.
flemático, III.4.
flexibilidad de la conducta, VI.2.
flexibilidad, VI.2.2.
fluctuación, III.10.
focos vitales, III.11.
formación de la personalidad, IV.10.
formación de la personalidad, III.3.
formación del carácter, III.3.
formación del carácter, IV.12.
formación progresaba de la personalidad, IV.5.2.
formas de decisión y ejecución, I.6.1
formas estereotipadas, III.4.
fragmentaciones, VI.4.
frecuencia relativa (estadística), IV.9.3.10.
frecuencia relativa, IV.9.3.8.
frenología, I.4.
frenología, I.6.1.
frentepopulismo, IV.16.

frustraciones, VI.7.4.
fuentes, estudio de las razas, IV.14.1.1.4.
fuerzas irracionales, II.3.
fuga, VI.8.2.
función (yo), V.1.5.
función cerebral, I.6.1
función estereotipada, I.6.1
función flexible, I.6.1
fundamentalismo, IV.9.3.8.
fundamento de la unidad del yo, V.6.
fusión de ideas, VI.8.6.
GABA,I.8.
garantía funcional, V.6.
gen de la arteriosclerosis, IV.14.3.
gen de la esquizofrenia, IV.14.3.
gen de la inteligencia, IV.14.3.
gen de la memoria, IV.14.3.
gen del alzheimer, IV.14.3.
generalista, III.4.
genética, I.5.3.
genético (lo), IV.5.1.
genialidad, VI.8.6.
genoma humano, I.5.3.
genoma humano: diseño, IV.14.3.
genoma, I.5.3.
genotipo, IV.5.
gestalt (personalidad), III.9.
glicina,I.8.
grafología, IV.11.4.
gramática individual, I.4.
gran mal, VI.8.11.
grito inicial, VI.8.11.
habito (propiedades y funciones), IV.1.
hábito (noción), IV.1.
hábito adquirido, IV.1.
hábito complejo, IV.1.
hábito, costumbre, II.3.
hábito entitativo, IV.1.
hábito, III.1.1.,III.1.2.
hábito innato, IV.1.
hábito operativo, IV.1.
hábitos, II.1.
habitación, IV.1.
hacerse, II.3.
haz de percepciones, II.3.
hebefrénica, VI.8.6.
hereditario, innato (difer.), IV.14.3.
herencia cromosómica, IV.8.
herencia, IV.7.
Herencia-medio, IV.7.
hermafroditismo, IV.8.
heteroagresividad, VI.8.13.

hibridación, I.1.1.
hiperfunción, III.2.
hiperinsterticial (tipo), III.2.
hiperpituitario (tipo), III.2.
hipersuprarrenal (tipo), III.2.
hipofución, III.2.
hipokeimenon, II.2.
hipomanía, VI.8.9.
hipopituitario (tipo), III.2.
hipóstasis, II.2.
hipóstasis, II.2.
hipostaticidad, II.2.
hiposténico, III.4.
hipotiriodeo (tipo), III.2.
histeria (hipercinéticos), VI.8.10.
histeria (hipocinéticos), VI.8.10.
histeria, VI.8.10.
histrionismo, VI.8.10.
homeostasis, IV.13.3
homo africanus, IV.14.1.1.4.
homo americanus, IV.14.1.1.4.
homo asiaticus, IV.14.1.1.4.
homo europeus,, IV.14.1.1.4.
homogeneización, sexos, IV.13.3
huida, VI.8.2.
humanista (personalidad), III.11.
humor, IV.1.2.
humores, III.2.
idea delirante secundaria, VI.8.6.
idealismo, I.5.
ideas (personalidad), IV.1.3.
ideas delirantes, VI.8.4.
identidad (yo), V.2.
identidad de las vivencias, IV.4.
identidad entre los seres humanos, I.1.1.
identidad específica, IV.1.3.
identidad étnica, IV.14.3.
identidad individual, IV.1.3.
identidad numérica, IV.1.3.
identidad, VI.2.1.
identificación (yo), V.3.
ideográfico, I.4.
ideología (personalidad), IV.1.3.
ideología conservadora-liberal, IV.1.3.
ideología progresista, IV.1.3.
ideovalidación, I.4.
igualdad de derechos, IV.9.3.8.
igualdad de los seres humanos, IV.9.3.8.
igualdad de los seres humanos, IV.9.3.10.
igualdad de todos los seres humanos, II.3.
igualdad ontológica, IV.14.2.
imagen de Dios, II.3.

imbéciles, conversión del pueblo en, IV.9.3.8.
impersonalismo, II.3.
impulso maternal, IV.13.3
incapacidad par la autoevaluación, VI.8.1.
incapacidad par la autoevaluación, VI.8.1.
incomunicabilidad, II.2.
incomunicabilidad lógica, II.2.
incomunicabilidad metafísica, II.2.
incomunicabilidad psicológica, II.2.
incomunicación, VI.8.18.
inconsciente colectivo, III.6.
inconsciente, III.6.
inconsciente personal, III.6.
indefensión aprendida, VI.7.10.
indiferenciación, I.6.1
individualidad (yo), V.2.
individualidad psíquica, III.3.
individualidad somática, III.3.
individualidad, V.6.
individualismo, IV.14.3.
individualización, II.2.
individuo, II.2.
indivisión, II.2.
inferioridad, III.6.
infeles, IV.15.1.
inherencia, II.2.
inhibición de la conducta, I.6.1
innato (lo), IV.5.1.
innato, hereditario (difer.), IV.14.3.
integración de la conducta, VI.8.3.
integración psíquica, IV.9.1.
integrismo, IV.9.3.8.
inteligencia de las razas: la facultad y su uso, IV.14.3.
inteligencia intuitiva, IV.13.3
inteligencia razonadora, IV.13.3
inteligencia y organismo, I.1.1.
inteligencia-deficiencia mental, III.5.1.
intemporalidad, primera célula, I.1.1.
intencionalidad, II.3.
intensidad limitada, VI.2.2.
intercausalidad (trastornos de la personalidad), VI.6.
intereses sexuales, IV.13.3
interiorización, V.1.3.
intolerancia cultural y religiosa, IV.16.
introvertido, III.4.
involutiva (melancolía), VI.8.8.
irrepetibilidad, II.2.
Islamismo y agresividad, IV.15.1.
ixotímico, III.4.
jerarquización de los motivos, III.11.
jerarquización, I.1.1
jerarquización, VI.2.1.

juicio de realidad, IV.1.3.
laguna de ideas, VI.8.6.
latitud, IV.9.3.1.
latitud, IV.9.3.4.
lealista, III.4.
legalismo, VI.8.6.
lenguaje, II.2.
leptosomático, III.2.
leptosomático, III.4.
lesiones cerebrales, I.7.
ley del talión, VI.10.
ley física-ley estadística, IV.1.3.
liberad y responsabilidad, responsabilidad, IV.1.4.
libertad (personalidad), IV.1.4.
libertad de hacer (externa), IV.1.4.
libertad de querer (interna), IV.1.4.
libertad e ideologías políticas, IV.1.4.
libertad existencialista, III.12.
libertad, II.2.
libertad interior, IV.1.4.
libertad interna, II.3.
libertad, IV.1.4.
libertad, V.1.3.
libre albedrío, II.2.
libre albedrío, IV.1.4.
libre elección, IV.1.3.
líder, III.4.
linaje, IV.14.1.1.
localismo, I.6.1.
localización cerebral, I.6.1.
locos razonadores, VI.8.6.
locura, VI.8.6.
logos, II.3.
LOGSE, IV.9.3.8.
longilíneo, III.2.
los cuatro elementos, I.4.
lucha de clases, IV.16.
madrassa, IV.9.3.8.
maduración psíquica, IV.9.1.
maduración suficiente en relación con la edad, VI.2.3.
manía, VI.8.7.
manía: clases, VI.8.9.
manifiesto (personalismo), II.3.
mapas cerebrales, I.6.1.
máquina orgánica, II.3.
máquina orgánica, III.10.
masa, conversión del pueblo en, IV.9.3.8.
masas, psicología, IV.9.3.7.
máscara de teatro, II.2.
masculinidad, IV.13.3
masoquismo, VI.8.14.
matemática euclídea, IV.1.4.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

matemática no euclídea, IV.1.4.
materialismo, I.5.
maulas, IV.14.3.
mecanismo de las frustraciones, VI.7.4.
medicamentos, IV.9.3.1.
medio ambiente académico, IV.9.3.5.
medio ambiente físico, IV.9.3.1.
medio ambiente, II.3.
medio ambiente, IV.7.
medio ambiente natural, medio ambiente artificial, IV.9.2.
medio ambiente y personalidad, IV.9.
medio ambiente y personalidad, III.10.
medio ambiente: factores, IV.9.2.
melancolía involutiva, VI.8.8.
melancolía, VI.8.8.
melancólico (tipo),
melatonina, I.8.
mens sana in corpore sano, I.3.
mente, I.6.1
metabolismo, I.5.2.
metaencefalina, I.8.
metamorfosis, I.1.1.
métodos científicos, I.4.
miedo inexistente, VI.8.1.
miembro fantasma, VI.8.1.
mismidad, V.6.
mismidad: pérdida de conciencia de sí), VI.8.1.
modelado, III.7.
modelo, afectivo, VI.3.
modelo biológico, III.1.1., III.1.2.
modelo clínico, VI.3.
modelo cognitivista, VI.3.
modelo conductista, VI.3.
modelo cultural, VI.3.
modelo de las relaciones sociales, I.4.
modelo estructural, III.1.1., III.1.2.
modelo existencialista, III.1.1., III.1.2.
modelo familiar, VI.3.
modelo funcional, III.1.1., III.1.2.
modelo humanista, VI.3.
modelo interaccionista, III.1.1., III.1.2.
modelo kulka, I.4., III.1.1., III.1.2.2.
modelo psicoanalítico, VI.3.
modelo psicológico, III.1.1., III.1.2.
modelo psicométrico, III.1.1., III.1.2.
modelo psicoorgánico, VI.3.
modelo situacional, III.1.1., III.1.2.
modelo sociológico, VI.3.
modelo supersticioso, VI.3.
modelos de interpretación de la anormalidad, VI.3.
moderación en la respuesta, VI.10.
modo accidental de ser, III.1.1., III.1.2.

modo de comportarse, IV.1.
modo de conducirse, III.1.1.,III.1.2.
modo de ser absoluto, I.1.1.
modo de ser antologías, I.2.
modo de ser hipostático, II.2.
modo de ser humano, IV.1.4.
modo de ser, II.2.
modo de ser, IV.1.
modo de ser psicológico, I.2.
modo esencial de ser, III.1.1.,III.1.2.
modo general de ser inteligente, IV.1.3.
modo peculiar de ser inteligente, IV.1.3.
modo, II.3.
momento crítico de las enfermedades psíquicas. VI.8.
mongólico, IV.14.1.1.
monismo, I.5.
monomaniaco, VI.8.6.
motilina,I.8.
motivación, III.11.
motivación, IV.1.9.
motivos, III.11.
motivos, IV.1.9.
motivos primarios, IV.1.9.
motivos psicológicos, I.2.
motivos secundarios, IV.1.9.
muerte, III.12.
muestreo de experiencias, I.4.
mundo de las cosas, II.2.
mundo de las ideas, II.2.
mutación funcional, I.5.1
nación, IV.14.1.1.
narcisismo, VI.8.12.
naturaleza, II.2.
naturaleza: noción, I.1.1.
naturaleza: propiedades, I.1.1.
nazismo, I.1.1
necesidad sentida, IV.1.9.
necesidades (personalidad), IV.1.9.
necesidades, III.11.
nego experientiam, II.3.
negro, IV.14.1.1.
neoconductismo, II.3.
nervios sensitivos y motores, I.6.1.
nervioso (tipo), III.2.
nervioso, III.4.
neurocirugía y personalidad, I.7.
neuronas cerebrales, I.6.1.
neuropéptidos,I.8.
neurosis de angustia, VI.8.3.
neurosis de conversión, VI.8.10.
neurosis depresiva, VI.8.3.
neurosis disociativa, VI.8.3.

neurosis fóbica, VI.8.3.
neurosis hipocondríaca, VI.8.3.
neurosis histérica, VI.8.3.
neurosis neurasténica, VI.8.3.
neurosis obsesivo-compulsiva, VI.8.3.
neurosis, VI.7.
neurosis: nociones, VI.8.3.
neurosis: rasgos, VI.8.3.
neurotensina, I.8.
neuroticismo-estabilidad emocional, III.5.2.
neurotrasmisores, I.8.
nihilismo, III.12.
niño verdugo, VI.8.13.
nivel anatomofisiológico, IV.8.
nivel craneoencefálico, IV.8.
nivel de convivencia aceptable, VI.2.4.
nivel de estimulación, I.6.1
nivel de satisfacción vital, VI.2.1.
nivel de sensibilidad, VI.2.1.
nivel de tolerancia, VI.2.1.
nivel económico y personalidad, IV.9.3.6.
nivel fenotípico secundario, IV.8.
nomotético, I.4.
noosfera, IV.9.2.
noradrenalina, I.8.
norepinefrina, I.8.
normalidad (personalidad), VI.2,
normalidad psíquica: indicadores externos, VI.2.4.
normalidad psíquica: indicadores por parte de la conducta, VI.2.2
normalidad psíquica: indicadores por parte del organismo, VI.2.3.
normalidad: indicadores por parte del sujeto, VI.2.1.
normalidad: interpretaciones, VI.2.
normotipo, III.4.
observación directa, IV.11.3.
odio a los infieles, IV.15.1.
odio de clase, IV.16.
omisión de ideas, VI.8.6.
oncogenes, I.5.3.
ontogénesis (procesos), IV.5.1.
orden entitativo, I.5.
orden operativo, I.5.
organismo, IV.4.
organización mental, VI.2.1.
órgano cerebral, I.6.1
origen de la personalidad, I.1.1.
origen de la variedad de los seres (rasgos), I.5.3.
oscilación de ideas y estados psíquicos, VI.8.6.
pacificador, III.4.
pacifismo radical, VI.10.
paquete de rasgos, IV.14.2.
para sí, I.1.1
para sí, II.3.

paranoia endógena, VI.8.6.
paranoia exógena, VI.8.6.
paranoia, interpretaciones, VI.9.
paranoia, personajes públicos, VI.9.
paranoia reactiva, VI.8.6.
paranoia, VI.8.6.
paranoide, VI.8.6.
parentesco, IV.14.3.
participación en la cultura del entorno, VI.2.4.
pasiones, IV.1.5.
patrones de personalidad, III.4.
pautas de conducta, III.1.1.,III.1.2.
pautas de la conducta, III.10.
pensador, III.4.
pensamiento abstracto, zona cerebral, IV.14.3.
pensamiento impuesto, VI.8.6.
pensamiento interceptado, VI.8.6.
pensamiento transparente, VI.8.6.
pensamientos (personalidad), IV.1.3.
péptidos opiáceos, I.8.
pequeño mal, VI.8.11.
percepción inmanente, II.3.
percepción y personalidad, III.9.
pérdida de conciencia de sí, VI.8.1.
pérdida de conciencia de sí,
perfeccionamiento del sujeto, III.11.
permanencia (yo), V.2.
permeabilidad a los estímulos externos e internos, VI.2.3.
persona (propiedades), II.2.
persona en plenitud, I.1.1.
persona, I.1.1.
persona, II.2.
persona y calidad del organismo, I.1.1.
persona y organismo, I.1.1.
persona y ser absoluto, I.1.1.
persona: definición etimológica, II.1.
persona: definición sinonímica, II.1.
persona: esencia, I.2.
persona: independencia, I.1.1.
persona: origen, I.1.1.
persona: raíz ontológica, I.2.
persona: ser personal (¿desde qué momento?, I.1.1.
persona: valor absoluto, II.3.
personaje, II.1.
personalidad (educación), IV.12.
personalidad (ricos y pobres), I.1.1
personalidad behaviorista, III.1.1.,III.1.2.
personalidad biológica, III.1.1.,III.1.2.
personalidad cognitivista, III.1.1.,III.1.2.
personalidad depresiva, VI.8.7.
personalidad existencialista, III.1.1.,III.1.2.
personalidad fenotípica, IV.5.2.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

personalidad genotípica, IV.5.
personalidad gestaltista, III.1.1., III.1.2.
personalidad humanista, III.1.1., III.1.2.
personalidad, I.1.1.
personalidad, III.1.1., III.1.2.
personalidad ontológica, I.1.1
personalidad ontológica, I.1.1.
personalidad ontológica, II.2.
personalidad ontológica, III.1.1., III.1.2.
personalidad potencial, I.1.1.
personalidad psicoanalítica, III.1.1., III.1.2.
personalidad psicológica, I.1.1.
personalidad psicológica, III.1.1., III.1.2.
personalidad psicológica, III.4.
personalidad psicosocial, III.1.1., III.1.2.
personalidad psíquica-personalidad sexual, IV.8.
personalidad sexual, IV.8.
personalidad socialista, IV.16.
personalidad y psicología de la conducta, I.1.1
personalidad y rasgos físicos, I.4.
personalidad: base biológica, I.3.
personalidad: trastornos, VI.1.
personalidad: ¿desde qué momento? I.1.1.
personalismo, II.3.
personare, II.1.
phisis, I.3.
pícnico, III.4.
político, III.4.
populismo, IV.16.
poseedor de un cerebro, V.6.
posesión diabólica, VI.8.11.
posibilidad (existencialista), III.12.
posibilidad de la educación de la personalidad, IV.12.
posibilidad de recuperación, VI.2.2.
posibilidad e imposibilidad ontológica, I.1.1.
positivismo, I.5.
potencia en acción, IV.3.
potencia, II.2.
potencia remota, IV.3.
potencialidad entrenada, IV.3.
potencialidad interna, I.5.
potencialidad natural, IV.3.
pranoia de la autoridad, VI.8.6.
predecir, III.1.1., III.1.2.
predicado, II.2.
predisposición, III.1.1., III.1.2.
preferencias sexuales, IV.13.3
prejuicios, IV.1.11.
prejuicios raciales, IV.14.2.
preocupación, III.12.
presión atmosférica, IV.9.3.1.
primitivismo, IV.14.1.1.4.

primitivismo, IV.14.3.
principio de realidad, III.6.
principio del comportamiento, II.2.
principio del placer, III.6.
principio del ser, II.2.
prioridad cronológica, I.2.
prioridad ontológica (prioritas naturae), I.2.
privatus, III.1.1.,III.1.2.
proceso evolutivo abierto y cerrado, I.6.1
propiedades de la persona, II.2.
propiedades: inseparabilidad de las, I.1.1.
proprium, V.1.5.
prosopon, II.1.
proyecto (existencialista), III.12.
PSD, IV.1.8.
psicoticismo, III.5.2.
psicoanalítica (personalidad), III.6.
psicología del socialismo, IV.9.3.7.
psicología diferencial, IV.13.3
psicología profunda, IV.1.4.
psicosis aguda, VI.8.9.
psicosis delirante, VI.8.9.
psicosis inhibida, VI.8.9.
psicosis maniaca, VI.8.9.
psicosis monopolar, VI.8.9.
psicosis persecutoria, VI.8.9.
psicosis puerperal, VI.8.9.
psicosis senil. VI.8.9.
psicosis sintomática, VI.8.9.
psicosis, VI.7.
psicosis, VI.8.3.
psicosis aguda, VI.8.9.
psicosocial (personalidad), III.7.
psicoticismo III.6.
psiquiatría y psicoterapia, I.5.3.
punto omega, IV.9.2.
qué, I.1.1.
qué, II.1.
quién, I.1.1.
quién, II.1.
química de la personalidad, III.2.
racimo y totalitarismo, IV.14.2.
racionalidad (yo), V.2.
racionalidad, II.2.
racismo, elementos esenciales, IV.14.1.1.5.
racismo, IV.14.1.1.
racismo, IV.9.3.10.
racismo, IV.9.3.8.
radicalismo-conservadurismo, III.5.1.
rasgos anatómicos, IV.14.1.1.5.
rasgos cardinales, III.11.
rasgos centrales, III.11.

rasgos de la persona y de la personalidad, I.1.1.
rasgos específicos, IV.14.1.1.5.
rasgos fuente, III.5.1.
rasgos, III.5.
rasgos individuales, IV.14.1.1.5.
rasgos psíquicos masculinos y femeninos, IV.8.
rasgos secundarios, III.11.
rasgos sexuales, IV.13.3
rasgos superficie, III.5.1.
raza, aislamiento, IV.14.1.1.2.
raza, concepto, IV.14.1.1.3.
raza, criterios de diferenciación, IV.14.2.
raza e inteligencia, IV.14.3.
raza, evolución, IV. 14.1.1.2.
raza, existencia, IV.14.1.1.3.
raza, IV.14.1.1.
raza, naturaleza y genes, IV.14.2.
raza pura, IV.14.1.1.
raza, utilidad del concepto, IV.14.2.
raza y civilización, IV.14.1.1.5.
raza y personalidad, IV.13.2.
raza y personalidad, IV.9.3.10.
raza: factores genéticos y ambientales, IV.14.1.1.4.
razón y buen sentido, VI.10.
razonamiento, IV.1.3.
reacciones a la frustración, VI.7.4.
reacciones aferentes y eferentes, I.6.1.
realidad (yo), V.2.
realización parcial, VI.7.3.
recelo-confianza, III.5.1.
rechazo, VI.7.3.
reduccionismo: trastornos de la personalidad, VI.1.
reducción del pueblo a masa, IV.16.
reduccionismo racial, IV.14.2.
reforma educativa, IV.9.3.8.
reformador, III.4.
refuerzos, III.7.
régimen capitalista democrático, IV.9.3.7.
régimen capitalista totalitario, IV.9.3.7.
régimen político y personalidad, IV.9.3.7.
régimen socialista, IV.9.3.7.
régimen socialista totalitario, IV.9.3.7.
relación causal (trastornos de la personalidad), VI.6.
relación cronológica, VI.2.2.
relaciones dialécticas, V.2.
religioso, III.4.
res cogitans, II.3.
residual, VI.8.6.
resistencia a los estímulos adversos, VI.2.1.
responsabilidad (existencialista), III.12.
responsabilidad, II.3.
Riso, III.13.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

roles (yo), V.3.
roles, V.1.6.
rústico (tipo), III.2.
sadismo, VI.8.14.
salud mental, VI.2.
sanguíneo (tipo), III.2.
sanguíneo, III.4.
satisfacción de las expectativas, VI.2.4.
satisfacción potencial, IV.1.9.
self, III.9.
self, V.1.5.
sensibilidad-rudeza, III.5.1.
sentido de al responsabilidad, VI.2.1.
sentimental, III.4.
sentimiento de inferioridad, III.6.
sentimientos, IV.1.5.
sentirse libre, IV.1.4.
ser absoluto, ser relativo, IV.16.
ser absoluto-ser relativo, I.1.1.
ser accidental, I.1.1.
ser accidental, II.2.
ser con otro, II.2.
ser en el mundo, III.12.
ser esencial, I.1.1.
ser, II.2.
ser para otro, II.2.
ser y tener, I.1.1.
serotonina, I.5.2.
serotonina, I.8.
servus, II.3.
sexo cromosómico, IV.8.
sexo hormonal, IV.8.
sexo psicológico, IV.8.
sexo y agresividad, IV.13.3
sexo y personalidad, IV.13.1.
sexo y personalidad, IV.13.3
sexo y personalidad, IV.8.
sexo y trabajo, IV.13.3
sexo y valores, IV.13.3
sexo: caracteres primarios, IV.8.
sexo: caracteres secundarios, IV.8.
sexo: rasgos psíquicos, IV.8.
sexuales, rasgos, IV.13.3
sharia, IV.15.5
sí mismo, II.2.
sí mismo, III.11.
simple (esquizofrenia), VI.8.6.
síndrome antisocial, VI.8.2.
singularidad, II.2.
sinpatotónico, III.2.
síntomas patognómicos de la esquizofrenia, VI.8.6.
sistema jerarquizado de creencias, V.1.5.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

sistema nervioso, I.5.1
sistema nervioso, I.6.1.
sistemas cerebrales, conocimiento, I.5.1
sistemas cerebrales, I.7.
sistemas de hábitos, III.10.
sistemas de vivencias, IV.4.
sistemas, III.2.
situación ambiental, I.4.
situación límite, VI.8.17.
sociabilidad-individualismo, IV.13.3
social, III.4.
socialismo por la fuerza, IV.16.
socialismo, psicología de, IV.9.3.7.
socialismo, supuestos ideológicos, IV.16.
sofisticación-simplicidad, III.5.1.
solidaridad falsa, IV.16.
solipsismo, I.5.
somatización, VI.6.
somatotónico, III.4.
sotoponerse, II.2.
sotoponerse, II.3.
subhombres, IV.14.2.
subjetividad (yo), V.2.
subjetividad, II.2.
subjetividad, II.3.
sublimación, III.6.
subrazas, IV.14.1.1.
subsistencia, ser en sí, ser en otro, II.2.
subsistere, II.2.
substancia completa, II.3.
substancia espiritual, II.3.
substancia, II.2.
substancia incompleta, II.3.
substancia primera, II.2.
substancia segunda, II.2.
substare
suicidio infantil, VI.8.17.
suicidio, VI.8.17.
sujeto de atribución, II.2.
sujeto de la acción
sujeto, II.2.
super-yo, II.3.
superhombre, II.3.
superioridad de la persona, II.3.
supersticioso (tipo), III.2.
superyo, III.6.
suppositum rationale
supuesto racional, II.2.
substancia, I.8.
substancias inmunológicas, I.5.2.
talante, IV.1.2.
tanscendente, trascendente, II.3.

tarugo (tipo), III.4.
técnica de panel, I.4.
temperamento, III.2.
temperamento, IV.2.1.
temple, IV.1.2.
tendencia al desarrollo, III.11.
tendencia al vacío, VI.8.16.
tendencia del ser, VI.8.16.
tendencias autodestructivas, VI.8.6.
tendencias biológicas, VI.8.16.
tendencias del yo, VI.8.16.
tendencias físicas, VI.8.16.
tendencias heterodestructivas, VI.8.6.
tendencias, IV.1.5.
tendencias psicológicas, VI.8.16.
tendencias transitivas, VI.8.16.
tensión alta-tensión baja, III.5.1.
tensión: yo real-yo ideal, V.4.
teocracia, IV.9.3.8.
teórico, III.4.
tercera fuerza, III.11.
terrorismo, grupos, IV.15.7.
terrorismo islámico, IV.15.7.
terrorismo, IV.15.3.
test de personalidad, IV.11.1
test proyectivos, IV.11.2.
timidez, VI.8.2.
tipo cerebral, III.2.
tipo digestivo, III.2.
tipo muscular, III.2.
tipo respiratorio, III.2.
tipologías, III.4.
tipos hipocráticos, III.2.
todo dinámico, I.6.1
todo integral, IV.4.
todo o nada, I.1.1
todo orgánico, IV.4.
todo orgánico: análisis, IV.4.
todo unificado, I.6.1.
tolerancia a la frustración, IV.1.9.
topografía, IV.9.3.1.
totalidad de las pautas de conducta, III.1.1.,III.1.2.
totalitarismo, I.1.1
totalitarismo, IV.16.
trabajo, IV.9.3.8.
trabajo, logicismo neopositivista, II.3.
transcendencia, II.3.
transexualidad, IV.8.
transferencia de funciones, I.6.1
transformismo, I.1.1.
transmigración, I.1.1.
trascendental, V.1.4.

transformaciones, VI.4.
trastornos de cada una de las facultades humanas, VI.7.
trastornos de la pers.: uso o ejercicio de las facultades, I.1.1
trastornos de la personalidad y procesos genéticos, VI.1.
trastornos de la personalidad y procesos químicos, VI.1.
trastornos de la personalidad y procesos neurológicos, VI.1.
trastornos de la personalidad y el uso o ejercicio de las trastornos de la personalidad y etapas de la vida, VI.5.
trastornos de la personalidad: factores secundarios, VI.6.
trastornos de la personalidad: interpretación medioambientalista VI
trastornos de la personalidad: interpretación humanista, VI.1.
trastornos de la personalidad: factores terciarios, VI.6.
trastornos de la personalidad: génesis, VI.6.
trastornos de la personalidad: factores primarios, VI.6.
trastornos de la personalidad: clasificación, VI.6.
trastornos de la personalidad: interpretación psíquica, VI.1.
trastornos de la personalidad: factores psíquicos, VI.1.
trastornos de la personalidad: noción y clases, VI.4.
trastornos de la personalidad: origen, VI.1.
trastornos de la personalidad: interpretación biológica, VI.1.
trastornos de la personalidad: el organismo, VI.1.
trastornos de la personalidad: interpretación interaccionista,
trastornos de la personalidad: factores físicos, VI.1.
trastornos del humor, VI.8.13.
trastornos psicofísicos, I.7.
trastornos psíquicos, VI.1.
trastornos psíquicos, VI.8.
trastornos psíquicos, VI.8.
trastornos: clasificación de la OMS VI.4. y VI.6.
traumas, VI.7.1
tribu, IV.14.1.1.
unidad de las vivencias, IV.4.
unidad, VI.2.1.
uso de la inteligencia, IV.1.3.
uso de una facultad, I.1.1.
valor absoluto de la persona, II.3.
valores libremente adoptados, II.3.
variables intervinientes, II.3.
vida afectiva, III.1.1.,III.1.2.
vida, I.6.1
vida orética, I.2.
vida orgánica, I.6.1
vida psíquica, I.6.1
vigilancia, I.6.1
violencia contra violencia, VI.10.
violencia contra violencia, VI.8.13.
violencia de Alá, IV.2.
violencia, destrucción, represalia, castigo, VI.10.
violencia ilegal, VI.10.
violencia islámica y civilización occidental, IV.15.6
violencia legal, VI.10.
violencia, límites, VI.10.

violencia, proporcionalidad, VI.10.
violencia, utilidad, VI.10.
violencia, VI.10.
violencia y fe islámica, IV.15.1.
VIP,I.8.
viscerotónico, III.4.
vivencias (esquizofrenia), VI.8.6.
vivencias (yo), V.2.
vivencias, IV.4.
vivencias patológicas, VI.7.1
vivencias personales, V.6.
vivencias significativas, IV.4.
voluntad de poder, III.6.
voluntad, IV.1.3.
xenofobia, IV.14.2.
yo (naturaleza), V.2.
yo (propiedades), V.2.
yo creador, afán de superioridad, III.6.
yo físico, V.1.1.
yo fisiológico, V.1.2.
yo gnoseológico, V.1.4.
yo ideal, V.1.6.
yo, II.3.
yo, III.6.
yo metafísico, V.1.3.
yo mismo, III.9.
yo nuclear, V.4.
yo periférico, V.4.
yo personal, V.1.
yo psicológico, V.1.5.
yo real-yo ideal (autoestima), V.4.
yo sin sujeto, V.1.4.
yo social, V.1.6.
yo trascendental, V.1.4.
yo, V.1.
yo y cerebro, V.6.
yoidad, V.2.
yuxtaposición de ideas, VI.8.6.
zonas comprometidas, V.6.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- ABAD, J.J. (1976): *La selección de la raza aria*. Círc. de Amigos de la Historia, Madrid.
- ABAGNANO, S. (1963): *Diccionario de Filosofía*. F.C.F. Méjico.
- ABAGNANO, S. (1975): *Introducción al existencialismo*. F.C.E. Méjico.
- ABAGNANO, S. (1978): *Historia de la filosofía*. Montaner y Simón, Barcelona.
- ABEL, G.G y otros (1980): *Aggressive behavior and sex*. Psychiatr. Clin. North. Am. ; 3:133.
- ABEL, T.M. (1948): *The Rorschach test in the study of culture*. Rorschach Res, Exch., 12, 79-93.
- ABELSON, R.P. (1983): *Whatever became of consistency theory?*. Personality and Social Psychology Bulletin, 9, 37-54.
- ABRAMSON, L.Y., ALLOY, L.B. y METALSKY, G.I. (1988): *The Cognitive Diathesis-Stress Theories of Depression: Towards an Adequate Evaluation of the Theories' Validities*. En L.B. Alloy (Ed): *Cognitive Processes in Depression*. Guilford Press, New York.
- ABRAMSON, L.Y., SELIGMAN, M.E.P. y TEASDALE, J. (1978): *Learned helplessness in humans: Critique and reformulation*. Journal of Abnormal Psychology, 87, 49-74.
- ABRANSON, L.Y.; GARBER, J., y SELIGMAN, M.E.P. (1980): *Learned Helplessness in humans*. En J. Garber, M.E.P. Seligman (eds.), *Human Helplessness*. Academic, New York. 3-34.
- ACKERSON, L. (1931): *Children's behavior problems*. Univer. Chicago Press.
- ACH, N. (1905): *Über der Willenstätigkeit und das Denken*. Vanden hoeck und Kuprecht, Gotinga.
- ADAMS, H. (1913): *Mont-Saint-Michel and Chartres*. Houghton Mifflin, Boston.
- ADAMS, R. D., SALAM, M. Z.(1967): *L'épilepsie processus physiopathologique en relation avec l'age*. Schweiz. Med. Wchschr., 97, 1707-1716.
- ADCOCK, C. J. (1952): *Temperament and personality*. Ants. J. Psychol. Phil. 4, 149-165.
- ADDA, J., y SMOUTS, M. C., *La Franceface au Sud*, Karthala, col. Hommes et sociétés, 1989.
- ADLER, A. (1917): *A Study of Organic Inferiority and its Physical Compensation*. N.Y. Nervous and Mental Diseases. Publishing, Co.
- ADLER, A. (1918): *Praxis und Theorie der individuel Psychologie*. Bergmann Munich (traducción española, *Práctica y teoría de la psicología del individuo*. Paidós, Buenos Aires, 1953).
- ADLER, A. (1930): *The Neurotic Constitution: The Education*. London Allen y Unwin.
- ADORNO, T.W. (1950): *The authoritarian personality*. Harper, New York.
- ADORNO, T.W.; FRENKEL-BRUNSWICK, E; LEVINSON, D.J., y SANFORD, R.N. (1950): *La personalidad*. Paidós, Buenos Aires.
- AGRAS, S. (1989): *Cómo superar los miedos, las fobias y la ansiedad*. Labor, Madrid.
- AGUILAR CABALLERO, I. y otros (1991): *Vidaz, amor y sexo*. (1991): Safeliz, Madrid.
- AGUIRRE BELTRAN, G. (1946): *La población negra en Méjico*. Fuente Cultural, Méjico.
- AGUSTIN, SAN (1956 y ss) : *Obras*. BAC. Madrid
- AIMI, M. (1931): *Chirologia. La scienza delle linee della mano*. Milano, Hoepli.
- AIXLINE, V. (1975): *Terapia de juego*. Diana, México.
- AJURIAGUERRA (de), J. y MARCELLI, D.: (1987): *Manual de psicopatología del niño*. Masson. Barcelona.
- AJURIAGUERRA, J. (1975): *Manual de psiquiatría infantil*. Toray-Masson, Barcelona.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

- AJURIAGUERRA, J. DE y JAEGGI, F. (1962): *L'automutilation, activité motrice primitive*. Crianfa Port., 21, 427-450.
- AJURIAGUERRA, J. de. (1953): *La mentalité épileptique*. Rev. Psychol. appl., 3, 192-208.
- AKISKAL, H. (1983): *Dysthymic disorder: Psychopathology of proposed chronic depressive subtypes*. Am. J. Psychiatry, 140, 11-20.
- AKISKAL, H. (1988): *Cyclothymic and related disorders*. En Georgotas, A., y Cancro, R. dirs.: *Depression and Mania*. Elsevier, Nueva York.
- AKISKAL, H. y cols.(1980): *Characteriological Depressions*. Arch. Gen. Psychiatry, 37, 777-783.
- AKISKAL, H. y cols.(1983): *Bipolar outcome in the course of depressive illness*. J. Affect. Dis., 5, 115-128.
- AKISKAL, H. y cols.(1983): *The relationship of personality to affective disorders*. Arch. Gen. Psychiatry, 40, 801-810,.
- AKISKAL, H., y cols.(1978): *The nosological status of neurotic depression: A prospective three to four years follow-up examination in light of the primary-secondary and unipolar-bipolar dichotomies*. Arch. Gen. Psychiatry, 35, 756-766.
- AKISKAL, M. y MCKINNEY, W. (1973): *Depressive disorders: Towards a unified hypothesis*. Science, 182, 20-29.
- AKISKAL, M. y MCKINNEY, W. (1975): *Overview of recent research in depression*. Arch. Gen. Psychiatry, 32, 285-305.
- ALABASTRO, A. (1949): *Reattivi mentali per l'esame del fanciullo*. Inst. Edit. Cisalpino, Milán.
- ALANEN, J.O. (1954): *The mothers of schizophrenic patients*. Acta Psychiat. Scand 124. pág 1-361.
- ALBA VICTOR (1976) *Historia social del los intelectuales*. Plaza Janés, Barcelona.
- ALBERTO MAGNO: *De Animalibus*. L. XX, a. 11.
- ALCANTARA, J.A. (1993): *Cómo desarrollar la autoestima*. CEAC, Madrid.
- ALCAÑIZ, J. (1988): *Endocrinology of Neuropsychychiatric Disorders*. Endocrinology and Metabolism Clinics of North America, 17 (1).
- ALESSI, N. E.; McMASNUS, M.; BRICKHAN, A., y GRAPEN RINE, L. (1984): *Suicidal behavior among serious juvenile offenders*. Am. J. Psychiatry, 141. 2, 286-287.
- ALEXANDER, R. (1974): *Evolution and social behavior*. En Annual Rev. of ecological systems. 5, p. 325 ss.
- ALEXANDER, R. (1976): «*Evolution: Human Behavior and Determinism*». PSA, 2: 3-21.
- ALEXANDER, R. (1977): «*Natural Selection and the Analysis of Human Sociology*». *The Changing Scenes in the Natural Sciences, 1776-1976*, C. E. Goulden, ed., págs. 283-337. Academy of Natural Science. Publicación especial número 12.
- ALONSO DEL CAMPO, U. (1985): *Sexualidad y persona*. Pub. Univ. de Granada.
- ALONSO ERNANDEZ, F. (1978): *Fundamentos de la psiquiatría actual*. Paz Montalvo, Madrid.
- ALONSO FERNANDEZ, F. (1981): *Alcohol-dependencia*. Pirámide. Madrid.
- ALONSO FERNANDEZ, F. (1981): *Formas actuales de las neurosis*. Pirámide, Madrid.
- ALONSO FERNANDEZ, F. (1985): *Conducta suicida en la adolescencia*. Psicopatología, 5, 2, 147-159.
- ALONSO FERNANDEZ, F. (1988): *La depresión y su diagnóstico*. Labor, Barcelona.
- ALTHUSSER, L. (1970): *Estructuralismo y Psicoanálisis*. Nueva Visión, Buenos Aires.
- ALTHUSSER, L. (1976): *Polémica sobre marxismo y humanismo*. Siglo XXI, Méjico.
- ALVAREZ, E.; CASAS, M.; NOGUERA, R., y UDINA, C. (1990): *Fármacos antidepresivos*. Promociones y Publicaciones Universitarias, Barcelona.
- ALVARO, M. (ed.) (1994): *Propuesta de un sistema de indicadores sociales de igualdad entre géneros*. Madrid. Instituto de la Mujer.
- ALVARZ VILLAR, A. (1971) *Sexo y cultura*. Bib. Nueva, Madrid.
- ALZAGA, O. *La Constitución española de 1978*.
- ALLAND, ALEXANDER (1977): *The Artistic Animal: An Inquiry into the Biological Roots of Art*. Garden City, N.Y.: Doubleday (Anchor Books).

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

- ALLAND, ALEXANDER, (1970): *Adaptation in Cultural Evolution: An Approach to Medical Anthropology*. Nueva York: Columbia University Press.
- ALLEN, R.M. (1965): *Variables in Personality Theory and Personality Testing: An Interpretation*. Publisher, C.C. Thomas. ALLENDY, S. (1922): *Les tempéraments*. Vigot, París.
- ALLERS, R. (1933): *The New Psychologies*. Sheed and Ward, London.
- ALLERS, R. (1934): *The Psychology of Character*. Sheed and Ward, New York.
- ALLPORT, G.W. (1937): *Personality: A psychological interpretation*. Holt, New York. (La personalidad [8ª ed.], Herder, Barcelona, 1985)
- ALLPORT, G.W. (1937): *Personality: A psychological interpretation*. Holt, New York. (La personalidad [8ª ed.], Herder, Barcelona, 1985)
- ALLPORT, G.W. (1954): *The nature of prejudice*. Addison-Wesley, Cambridge Mass.
- ALLPORT, G.W. (1963): *Behavioral science, religion, and mental health*. J. Relig. and Health, 2, 187-197.
- ALLPORT, G.W. (1969): *La estructura del ego*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- ALLPORT, G.W. (1971): *Qué es la personalidad*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- ALLPORT, G.W. (1977): *Psicología de la personalidad*. Paidós, Buenos Aires (orig. 1937).
- ALLPORT, G.W. (1977): *The nature of personality*. Greenwood Press, Wesport.
- ALLPORT, G.W. y ODBERT, H.S. (1963): *Trait-names: A psycho-lexical study*. Psychol. Monogr., 47, n.º 21.
- ALLPORT, G.W. y VERNON, P.E. (1933): *Studies in expressive movement*. MacMillan, Nueva York.
- ALLPORT, G.W., VERNON, P.E. y LINDZEY, G. (1951): *Study of values*. Manual of directions. Houghton Mifflin.
- ALLPORT, W. (1963): *Naturaleza del prejuicio*. Eudeba, Buenos Aires.
- AMELANG, M. y BARTUSSEK, D. (1986): *Psicología diferencial e investigación de la personalidad*. Barcelona, Herder.
- AMERICAN PSYCHIATRIC ASSOCIATION (1980). *Diagnostic and statistical manual of mental disorders* (3d ed.). Washington, D.C.: Asociación psiquiátrica americana. Está traducido al castellano con el título: Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales. Masson, Barcelona.
- AMIS, K. (1957): *Socialismo and the intellectuals*. Londres.
- AMMAR, S. y LEDJRI, H. (1972): *Les conditions familiales de développement de la schizophrénie*. Rapport au Congrès de Psychiat. de langue française. Tunis, Masson y Cia., París, vol. 1.
- ANASTASI, A. (1950): *The concept of validity in the interpretation of test scores*. Educ. Psychol. Measmt., 10, 67-78.
- ANASTASI, A. (1958): *Differential Psychology*. Macmillan, New York. Tr. esp.: Psicología diferencial, Madrid, Aguilar.
- ANASTASI, A. (1982). *Psychological testing* (5ª ed.). New York: Macmillan. Tr. Esp. Los tests psicológicos. Aguilar, Madrid.
- ANASTASI, A. y Cols. (1959): *Intellectual defect and musical talent*. Amer. Journal of Mental Deficiency, 64, 695.
- ANASTASI, A. y CORDOVA, F.A. (1953): *Some effects of bilingualism upon the intelligence test performance of Puerto Rican children in New York City*. J. Educ. Psychol., 44, 1-19.
- ANASTASI, A. y D'ANGELO, R.Y. (1952): *A comparison of Negro and white preschool children in language development and Goodenough Draw-a-Man IQ*. J. Genet. Psychol., 81, 147-165.
- ANASTASI, A. y DE JESUS, C. (1953): *Language development and Goodenough Draw-a-Man IQ of Puerto Rican preschool children in New York City*. J. Abnorm. soc. Psychol., 48, 357-366.
- ANASTASI, A. y DE JESUS, C. (1953): *Language development and Goodenough Draw-a-Man IQ of Puerto Rican preschool children in New York City*. J. Abnorm. soc. Psychol., 48, 357-366.
- ANASTASI, A. y SCHAEFER, C.E. (1971): *Notes on concepts of creativity and intelligence*. Journal of Creative Behavior, 3, 113-116.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

- ANASTASI, A. (1958): *Differential Psychology*. Macmillan, New York. Tr. esp.: ANCONA, L. (1971): *Cuestiones de Psicología*. Herder, Barcelona.
- and Social Psychology Bulletin, 2, 252-264.
- ANASTASI, A. (1958): *Differential Psychology*. Macmillan, New York. Tr. esp.:
- ANDERSEN, S.M. y WILLIAMS, M. (1985): *Cognitive/affective reactions in the improvement of self-esteem: Whem thoughts and feelings make a difference*. Journal of Personality and Social Psychology, 49, 1.086-1.097.
- ANDERSON, E.E. (1941): *Sex differences in timidity in normal and gonadectomized rats*. J. Genet. Psychol., 59, 139-153.
- ANDERSON, S.R.(1990): *"La fonología en el siglo XX"*. Visor, Madrid.
- ANDREASEN, N.C. y BLACK, D.W. (1990): *Introductory textbook of psychiatry*. American Psychiatric Press, Washington DC.
- ANDRES, V. y BAS RAMALLO, F. (1986): *Cuestionario de Seguimiento*. Centro de Psicología "Bertrand Russell". Madrid.
- ANDREW, D.M. y PATERSON, D.G. (1946): *Minnesota clerical test: Manual*. Psychol. Corp., New York.
- ANDREW, W. Lind (1955): *Race Relations in World Perspective*. Univ. of Hawaii Press. Honolulu.
- ANGEL, A. (1952): *Mentalità borghese*. Pinerolo, Alzani.
- ANGEL, A. y RIVIERE, F. (1953): *Mentalità contadiana*. Alzani, Roma.
- ANGLE, C. R.; O'BRIEN, T.P., y McCINTIRE, M.S. (1983): *Adolescent self-poisoning: a nine-year followup*. Journal of Development Behavior Pediatric, 4 (2), 83-87.
- ANGST, J. (1974): *Classification and prediction of depression*. Schattaver, Stuttgart.
- ANGST, J. (1988): *Clinical course of affective disorders*. En Helgason, T., y Daly, R. dirs.: *Depressive illness: Prediction of course and outcome*. Springer, Berlin.
- ANÓNIMO (1987): *La ciencia y el concepto de raza*. Orbis, Barcelona.
- ANÓNIMOS: *Mujer, sexo y poder*. Proyecto Mujer y Poder, Madrid.
- ANTON, C.; SALLE, C.; GUILLOUX, J., y MABURT, C. (1984): *El suicidio del niño antes de la pubertad*. Psicopatología, 4 (1), 33-38.
- ANTONUCCIO, D.O., AKINS, W.T., CHATMAM, P.M., MONAGIN, J.A., TEARNAN, B.H. & ZIEGLER, B.L. (1984): *An exploratory study: The psychoeducational group treatment of drug-refractory unipolar depression*. Jour. Behav. Ther. and Exper. Psychia., 15, 309-313.
- ARANA, J. y Cols. (1981): *Psicosociología de la juventud drogadicta*. Karpos, Madrid.
- ARANZADI, T. (1967): *La raza Vasca*. Auñamendi A., San Sebastián.
- ARDREY, ROBERT (1961): *African Genesis: A Personal Investigation into the Animal Origins and Nature of Man*. Nueva York: Atheneum. [Hay trad. cast.: *Génesis en Africa. La evolución y el origen del hombre*, Barcelona, Hispano Europea, 1969.]
- ARGILE, M. (1981): *The experimental estudy of the basic features of situations*. E.D. Magnusson (Ed.): *Towards a psychology of situations: An interactional perspective*, New Jersey, LEA.
- ARGILE, M. y LITTLE, B.R. (1972): *Do personality traits apply to social behavior?*. Journal for the Theory of Social Behavior, 2, 1-35.
- ARGYLE, M. (1972): *The Psychology of interpersonal behavior*. Penguin Books. (Tr. esp., *Psicología del comportamiento interpersonal*, Alianza, Madrid, 1981).
- ARGYLE, M. (1976): *Personality and social behavior*. En R. Harre (Ed): *Personality*. Blackwell.
- ARISTOTELES (1967): *Obras completas*. Aguilar, Madrid.
- ARISTOTELES: *De Anima II*, 12. (Trad. Fr. nouvelle et notes par J. Tricot; *De l'ame*. Libraire Philosophique, Paris, 1947).
- ARISTOTELES: *De sensu and De memoria*. University of Cambridge, Cambridge. Trad. Ross, 1907.
- ARKOWITZ, H., LICHTENSTEIN, K., MCGOVERN, K. y HINES (1975): *Behavioral Assessment of social competence in males*. Behavior Therapy, 6, 3.
- ARNKOFF, D.B. y GLASS, C.R. (1989): *Cognitive assessment in social anxiety and social phobia*. Clinical Psychological Review, 9, 61-74.
- ARON, R. (1965): *Ensayo sobre las libertades*. Alianza Ed. Madrid.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

- ARON, R. (1972): *Clase, status y poder*. Euroamérica, Madrid.
- ARONSON, ver Musen (1981).
- ARSENIAN, S. (1937): *Bilingualism and mental development*. Teach. Coll. Contr. Educ., 712.
- ARSUAGA, J.L. Y MARTÍNEZ, I. (1999): *La especie elegida*. Circulo de lectores, Madrid.
- ARTHUS, H. (1949): *Le Village: Test d'activité créatrice*. Hartmann, París.
- ASBERG, M., y cols. (1976): *Serotonin depression*. Science, 191, 478-480.
- ASCH, S.E. (1946): *Max Wertheimer's contribution to modern Psychology*. Soc. Res., 13, 81-102.
- ASCH, S.E. (1952): *Social Psychology*. Prentice Hall, Englewood Cliffs (Ed. Cast., Psicología Social, Eudeba, Buenos Aires, 1972).
- ASCH, S.E. (1956): *Studies of independence and conformity*. Psychol. Monograph, 70, n' 416.
- ASCHKENASY-LELU, P. (1951): *Le rétentissement de la nutrition sur les phénomènes psychiques*. En Encéphale, París.
- ASOCIACION DE NEUROPSQUIATRIA INFANTO-JUVENIL (1987): *Terapias conductuales y cognitivas en psicopatología infanto-juvenil*. Alhambra, Madrid.
- ATWOOD, J.H. y Cols. (1941): *Thus be their destiny; the personality development of Negro youth in three communities*. Amer. Coun. Educ., Washington, D.C.
- AUBERT, V., FISHER, B.R. y ROKKLAN, S.A. (1954): *The musical talent of southern Negroes as measured with the Seashore tests*. J. Genet. Psychol., 49, 244-249.
- AUDISIO, M. y PICAT J. (1969): *Épilepsies*. Encycl. méd. psychr. Psychiatrie, 37350 A-10.
- AUDOZE, J., ISRAEL, G. (dirigido por), *Le Grand Atlas de l'astronomie*. Encyclopaedia Universalis, 1993.
- AUSUBEL, D.P. (1977): *Psicología educativa*. Trillas, Méjico.
- AUSUBEL, D.P. (1983): *El desarrollo infantil*. Paidós, Barcelona.
- AVELING, F. (1925): *St. Thomas and modern thought*. Eng. Heffer, London.
- AVERROES (1560): *Commentaria in Aristotelis Methaphisicorum*. Comminum de Tridino Montisferrati, Venecia.
- AVERROES (1919): *Compendio de Metafísica*. Real Acad. de CC. Morales y Polit., Madrid.
- AVERROES (1984): *Commentaria Averrois in Galenum*. C.S.I.C., Madrid.
- AVERROES (1987): *Epítome De Anima*. Inst. Miguel Asín, Madrid.
- AVIA, M.D. (1978): *Personalidad: ¿Consistencia intrapsíquica o especificidad situacional? Una alternativa interactiva al debate entre personólogos y situacionistas*. Análisis y Modificación de Conducta, 4, 5, 111-128.
- AVIA, M.D. (1980): *Personalidad y predicción*. Estudios de Psicología, 3, 53-56.
- AVIA, M.D. (1986): *El concepto de Personalidad*. Boletín de Psicología, 13, 27-33.
- AVIS, K.L.; KAHN, R S.; Ko, G. y DAVIDSON, M. (1991): *Dopamine in schizophrenia. A review and reconceptualization*. American Journal of Psychiatry, 148 (11), 1474-1486.
- AYALA, F.J. y col. (1974): *Filosofía de la psicología*. Ariel, Barcelona.
- AYER, A.J. (1969): *El concepto de persona*. Seis Barral, Barcelona.
- AYUSO, J.L. (1988): *Trastorno de Angustia*. Martínez Roca, Barcelona.
- AYUSO, J.L. y otros (1992): *Manual de psiquiatría*. McGraw Hill, Madrid.
- AYUSO, J.L. y SAIZ RUIZ, J. (1990): *Las depresiones*. Salvat, Barcelona.
- AZAM (1887): *Le caractère dans la santé et dans la maladie*. Alcan, París.
- BAARS, B.J. (1987): *A Cognitive Theory of Consciousness*. Cambridge University Press, London.
- BACKMAN, G.W. (1988): *The Self: A Dialectical Approach*. Advances in Experimental Social Psychology, 21, 229-262.
- BACHS, J. (1983): *Psicología diferencial*. CEAC, Barcelona.
- BAIN, A. (1861): *A study of character*. Oxford.
- BAIN, A. (1959): *Mental and moral science*. Oxford.
- BAKAN, D. (1966): *The duality of human existence: an essay on psychology and religiotl*. Stokie. Rand McNally.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

- BAKWIN, H. (1957): *Suicide in children and adolescents*. Pediatrics, 6, 749-769.
- BALDWIN, A.L., KALHORN, J. y BREESE, F.H. (1945): *Patterns of parent behavior*. Psychol. Monogr., 58 (3).
- BALDWIN, B.T. (1921): *The physical growth of children from birth to maturity*. Univ. of Iowa Stud. Child Eelf, 1.
- BALLENGER, J.C. (1984): *Biology of agoraphobia*. American Psychiatric Press, Washington.
- BALLÚS, C. y VALLEJO, J. (1983): *Trastornos afectivos*. Rev. Psiquiat. Med. Barcelona, 10, 5, 325-336.
- BANCAUD J. (1976): *Epilepsies*. Encycl. méd. chir. Neurologie. 17045, A-10 y A 30.
- BANCAUD J., TALAIRACH J., BONIS A., SCHAUB C., SZIKLA G., MOREL P. y BRODAS FERRER H. (1965): *La stéréo-électro-encéphalographie dans l'épilepsie*. Masson, Paris.
- BANCROFT J. (1983): *Human Sexuality and its Problems*. Churchill Livingstone.
- BANDURA, A. (1974): *Behavior theory and the models of man*. American Psychologist, 29, 859-869.
- BANDURA, A. (1977): *Self-efficacy: Towards a unifying theory of behavioral change*. Psychol. Rev., 84 191-221
- BANDURA, A. (1977): *Social learning theory*. Englewood Cliffs, N. J.: Prentice-Hall.
- BANDURA, A. y WALTERS, R.H. (1963): *Social learning and personality development*. Holt, Rinehart and Winston, New York. (Trad. Cast., Aprendizaje social y desarrollo de la personalidad, Madrid, 1974).
- BANDURA, A. y WALTERS, R.H. (1963): *Social learning and personality development*. Holt, Rinehart and Winston, New York. (Trad. Cast., Aprendizaje social y desarrollo de la personalidad, Madrid, 1974).
- BANDURA, A., ROSS, D. Y ROSS, S. (1961): *Transmission of aggression through imitation of aggressive models*. J. abn. soc. Psychol., 63, 575-582.
- BANDURA, J.A. (1982): *Self-efficacy mechanism in human agency*. American Psychologist, 37, 122-147.
- BANDURA, J.A.: *Aggression*. Prentice-Hall, Englewood Cliffs.
- BARAN, P.A. (1968): *Intellectuelle und Sozialismus*. Berlín.
- BARBADO (1953): *Introducción a la Psicología experimental*. C.S.I.C., Madrid.
- BARBADO, M. (1920): *Localización de las facultades sensitivas según los antiguos*. C. Tomista. 5, 16 ss.
- BARBADO, M. (1931): *La physionomie, le tempérament et le caractère d'après St. Albert le Grand et la science moderne*. Rev. Tomiste, 350, París.
- BARBERA, M. (1968): *Ortogenese e Biotipologia*. («La Scuola», Brescia).
- BARCIA, D. (1982): *Delirios crónicos*. En Lopez Ibor Aliño, J.; Barcia, D., y Ruiz Ogara, C. dirs.: *Psiquiatria*, vol. 2. Toray, Barcelona.
- BARKE, E.M. y WILLIAMS, D.E.P. (1938): *A further study of the comparative intelligence in certain bilingual and monoglot schools in south Wales*. Brit. J. Educ. Psychol., 8, 63-77.
- BARNES, C.A. (1985): *A Statistical study of the Freudian theory of levels of psychosexual development*. Genet. Psychol. Monogr., 45, 105-175.
- BARNOUW, VICTOR (1985): *Culture and Personality*. Homewood Ill.: Dorsey Press.---
- BARRET (Eds.): *Treatment of depression: old controversies and new approach*. Gen. Raven Press; New York.
- BARRET, E.B. (1915): *Strength of Will*. Kennedy, New York.
- BARRET, H.O. (1950): *Sex differences in art ability*. J. Educ. Res., 43, 391-393.
- BARRIO, J. (1984): *Eidos*. Vicens Vives, Barcelona.
- BARRON, F. (1954): *Personal soundness in university graduate students*. Publications in personality assessment and research, 1, University of California Press, Berkeley.
- BARTAK, L. y PICKERING, G. (1982): *Objetivos y métodos de enseñanza*. En L. WING (E)
- BARTHES, R. (1972): *Sémiologie et Medecine*. En Les sciences de la Folie (bajo la dirección de Roger Bastide). Monton, edit., Paris, 37-46.
- BARUK, H. y BACHET, M. (1950): *Le Test "Tsedek". Le jugement moral et la délinquance*. Presses Universitaires de France, Paris.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

- BAS RAMALLO, F. (1983): *Las auto-manifestaciones en las terapias cognitivo-conductuales*. Comunicación presentada en las II Jornadas de modificación de Conducta Cognitiva, Madrid, mayo-junio.
- BAS RAMALLO, F. (1993): *Evaluación crítica y estudio de resultados de las terapias cognitivo-conductuales*. En Collegi Oficial de Psicólogos del País Valencià (Comp.), Fundamentos teóricos y práctica clínica: diversos enfoques. Monografía N° 1, Valencia.
- BAS RAMALLO, F. y ANDRÉS, V. (1986): *Estudio de resultados de 21 sujetos depresivos tratados con Terapia-Cognitivo-Conductual*. Ponencia presentada en el Congreso Internacional de Diagnóstico y Clasificación de las Depresiones, Facultad de Medicina, UCM, Madrid, abril.
- BAS RAMALLO, F. y ANDRÉS, V. (1989a): *Abandono voluntario de la terapia y recaídas en el seguimiento de 64 depresivos unipolares tratados con terapia cognitivo-conductual*. Giornale italiano di Scienza e Terapia del Comportamento, 22/23 133-139.
- BAS RAMALLO, F. y ANDRÉS, V. (1989b): *Estudio de resultados de 64 depresivos unipolares tratados con terapia cognitivo-conductual*. Comunicación presentada en el I Congreso Internacional "Latini Dies" de Psicoterapia Cognitivo-Conductual. Roma, abril.
- BAS RAMALLO, F. y ANDRÉS, V. (1990): *La investigación en Psicología Clínica: algunas consideraciones sobre los estudios de depresión*. Clínica y Salud, 1, 45-50.
- BAS RAMALLO, F. y ANDRÉS, V. (1991): *Predictores del abandono voluntario de la terapia en depresivos unipolares*. Comunicación presentada en el II Congreso Internacional "Latini Dies". Sitges, mayo.
- BAS RAMALLO, F. y ANDRÉS, V. (1992): *Factores de vulnerabilidad para sujetos depresivos "autónomos" y "dependientes" y su relación con síntomas depresivos típicos dentro del modelo de depresión de Beck, en muestras españolas*. Comunicación presentada en el Congreso Iberoamericano de Psicología. Madrid. Julio.
- BAS RAMALLO, F. y ANDRÉS, V. (1993a): *La Depresión: Diagnóstico y tratamiento*.
- BAS RAMALLO, F. y ANDRÉS, V. (1993b): *Evaluación de procesos y constructos psicológicos básicos de la depresión según distintos modelos teóricos*. En G. Buena-Casal y V.E. Caballo (Comp.) Manual de Evaluación en Psicología Clínica y de la Salud. Siglo XXI, Editores S., Madrid.
- BAS RAMALLO, F. y ANDRÉS, V. (1994): *Terapia cognitivo conductual de la depresión: un manual de tratamiento*. Fund. Univ. Empresa, Madrid.
- BASS, B.M. y KLUBECK, S. (1952): *Effects of seating*. J. Abnorm. Soc. Psychol., 47, 724-727.
- BASTIDE, R. (1969): *Signification de la psychose dans l'évolution de l'homme et des structures sociales. Symposium de Montreal sur la psychose*. C.R. en Excerpta med. Eundalon. 2 vols. Amsterdam, 1971, 54-62.
- BATESON, P. P. G., y KLOPFER, P. H. dirs. (1973): *Perspectives in ethology*. Plenum Press, Nueva York.
- BAUDIN, (1943): *Curso de psicología*. París.
- BAUMGARTEN F. (1933): *Die Charaktereigenschaften*. Berna. Franke.
- BAUMGARTEN, F. (1949): *Orientation et selection professionnelles par l'examen psychologique du caractère*. Trad. fr. de B. Lay. Dunod, París.
- BAUMGARTEN-TRAMER, F. (1945/46): *Zur frage der psychischen geschlechtsunterschiede bei schulkindern*. Criança portug., 5, 261-269.
- BAY, E. (1983): *Ontogenia de las áreas estables del habla en el cerebro humano*. En Lenneberg, 1983.
- BAYES, R. (1977): *¿Chomsky o Skinner?, la génesis del lenguaje*. Fontanella, Barcelona.
- BAYLEY, N. (1951): *Some psychological correlates of somatic androgyny*. Child Development., 22, 47-60.
- BAYLEY, N. (1970): *Development of mental abilities*. En P. Mussen (ed.), Carmichael's Manual of Child Psychology. Wiley, New York.
- BAYNES, N.H. (1943): *Discursos de Hitler*. Oxford, Inglaterra.
- BEACH, F.A. (1948): *Hormones and behavior*. Hoeber, New York.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

- BEAN, K.L. (1942): *Negro responses to verbal and nonverbal test material*. J. Psychol., 13, 343-353.
- BEBEL, A. (1906): *Akademiker und Socialismus*. Berlin.
- BECK, A.T. (1967): *Depression: Causes and treatment*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- BECK, A.T. (1970): *Cognitive therapy: Nature and relation to behavioral therapy*. Behav. Ther., 1, 184-200.
- BECK, A.T. (1976): *Cognitive Therapy and the Emotional Disorder*. International Universities Press, New York.
- BECK, A.T. (1983/1986): *Cognitive therapy of depression: New perspectives*. En P.J. Clayton y J.E. Beck, A.T. (Eds): *Hopelessness as a predictor of eventual suicide*. En J. Mann y M. Stanley (Eds.): *Psychobiology of suicidal behavior*. Academic of Science, New York.
- BECK, A.T. y GREENBERG, R.L. (1974): *Coping with Depression* (booklet). New York: Institute for Rational Living.
- BECK, A.T., BROWN, G. y STEER, R.A. (1989): *Prediction of even suicide in psychiatric inpatients by clinical ratings of hopelessness*. Jour. of Cons. and Clin. Psychol., 57, 309-310.
- BECK, A.T., EPSTEIN, N., HARRISON, R. y EMERY, G. (1983): *Development of the Sociotropy-Autonomy Scale: A measure of personality factor psychopathology*. Manuscrito no publicado. Universidad de Pensilvania.
- BECK, A.T., KOVACS, M. y WEISSMAN, A. (1979): *Assessment of suicidal ideation: The Scale for Suicide ideation*. Jour. of Cons. and C. Psychol., 47, 343-352.
- BECK, A.T., STEER, R.A., KOVACS, M. y GARRISON, B. (1985): *Hopelessness and eventual suicide: a 10-year prospective study of patients hospitalized with suicidal ideation*. Amer. Jour. of Psychia., 14, 559-563.
- BECK, A.T., WARD, C.H., MENDELSON, M., MOCK y ERBAUGH, J. (1961): *An inventory for Measuring Depression*. Arch. of Gen. Psychia., 4, 561-571.
- BECK, A.T., WEISSMAN, A., LESTER, D. y TREXLER, L. (1974): *The Measurement of Pessimism: The Hopelessness Scale*. Jour. of Cons. and Clin. Psychol., 42, 861-865.
- BECKER, M. (1926): *Graphologie der Kinderschrift*. Heidelberg.
- BECKER, R. HEIMBERG, R. y BELLACK, A. (1987): *Social skills training treatment fo depression*. N.Y.: Pergamon Press.
- BECKHAM, E.E., LEBER, W.R., WATKINS, J.K. BOJER, J. y COOK, J. (1986): *The cognitive triad inventory*. (Comunicación personal). Versión castellana de Bas y Andrés (1988): Centro de Psicología "Bertrand Russell".
- BECKHAM, E.E., y ADAMS, R.L. (1984): *Coping behavior in depression: Report on a new scale*. Behav. Res. and Ther., 22, 71-75.
- BEIDEL, D.C., TURNER, S.M. y DANCU, C.V. (1985): *Physiological, cognitive and behavioral aspects of social anxiety*. Behavior Research and Therapy, 23, 109-117
- BEITCHMAN, H. y CORRADINI, A. (1988): *Self-report Measures for Use With Children: A Review and Comment*, Journal of Clinical Psychology, 4, 477-491.
- BEJARANO, R. (1976): *L'oeuvre Szondi*. París, 107.
- BELOFF, J. (1962): *The existence of mind*. McGibbon and Kee, London.
- BELOFF, J. (1965): *The identity hypothesis*. En Smythies (Ed): *Brain and Mind*. Routledge and Kegan Paul, Londres.
- BELL, H.M. (1964): *The adjustment inventory*. Student form, 1934. Adult form, 1938. Stanford University Press (adaptación y normalización española: E. CERDA, Cuestionario de adaptación. Forma adolescentes, Ed. Herder, Barcelona).
- BELLOCH, A. (1989): *Personalidad: una realidad construida*. En E. Ibáñez y V. Pelechano (eds.), *Personalidad*, Madrid, Alhambra Universidad, 205-240.
- BELLOCH, A. e IBAÑEZ, E. (1991): *Manual de Psicopatología*. Vol. 1. Promolibro, Valencia.
- BEM, D.J. (1972): *Constructing cross-situational consistencies in behavior: Some thoughts on Alker's critique of Mischel*, Journal of Personality, 40, 17-26.
- BEM, D.J. (1983): *Further "déjà vu" in the search for cross-situational consistency: A response to Mischel and Peake*, Psychological Review, 90 (4), 390-393.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

- BEM, D.J. y ALLEN, A. (1974): *Predicting some the people some of the time: The Search for Cross-Situational Consistencies in Behavior*. Psychological Review, 81, 506-520.
- BEM, D.J. y FUNDER, D.C. (1978): *Predicting more of the people more of the time: Assessing the personality of situations*. Psychological Review, 85, 485-501.
- BEMPORAD, J. (1988): *Psychodynamic models of depression and mania*. En Georgotas, A., y Can dirs.: *Depression and Mania*. Elsevier, York.
- BENDER, L. (1959): *Children and adolescents who have killed*. Am. J. Psychiat., 116, 510-513.
- BENDER, L. y SCHILDER, P. (1937): *Suicidal preoccupations and attempts in children*. Am. J. Orthopsychiat., 7.
- BENDIX, REINHARD Y S. M. LIPSET (eds.) (1966): *Class, Status, and Power: Social Stratification and Comparative Perspective*. Nueva York: Free Press. [Hay trad. cast.: *Clase status y poder*, Madrid, Euroamérica, 1972.]
- BENEDETTI, P. (1936): *La sistemazione odierna del movimento scientifico sulla costituzione individuale*. Bolonia, Cappelli.
- BENEDICT, R. (1932): *Configurations of culture in North America*. Amer. Anth., 34, 1-27.
- BENEDICT, R. (1934): *Patterns of culture*. Houghton Mifflin Co., Boston.
- BENEDICT, R. (1940): *Race: science and politics*. Modern Age, New York.
- BENEDICT, R. (1946): *The chrysanthemum and the sword; patterns of japanese culture*. Moughton Mifflin, Boston.
- BENEDICT, R. (1949): *Child rearing in certain European countries*. Amer. J. Orthopsychiat., 19, 342-350.
- BENEDICT, RUTH (1934): *Patterns of Culture*. Boston: Houghton Mifflin. Hay rad. cast.: *El hombre y la cultura*, Buenos Aires, Sudamericana, 1967.
- BENJAMIN, L.S. (1984): *Principles of prediction using structural analysis of social behavior*. En R.A. Zucker et al. (eds.). *Personality and the prediction of behavior*. New York, Academic Press.
- BENNETT, A. (1932): *An inquiry into the genesis of poor reading*. Teach. Coll. Contr. Educ., 755.
- BENNETT, G.K. y CRUIKSHANK, R.M. (1942): *Sex differences in the understanding of mechanical problems*. J. Appl. Psychol., 26, 121-127.
- BENNETT, G.K., SEASHORE, H.G. y WESMAN, A.G. (1952): *Differential aptitude Tests: Manual*. 2ª Ed., Psychol. Corp., New York.
- BENNETT, S.N. (1979): *Estilos de enseñanza y progreso de los alumnos*. Morata. Madrid.
- BERE, M.A. (1924): *Comparative study of mental capacity of children of foreign parentage*. teach. Coll. Contr. Educ., 154.
- BERGER, G. (1955): *Traité pratique d'analyse du caractère*. P.U.F., París.
- BERGHE, P. van dem (1965): *South Africa, A Study of conflict*. Middletown, Conn.
- BERGHE, P. van der (1967): *Race and Racisme: a comparative perspective*. John Wiley and Sons, N. York.
- BERGIN, A.G. (1966): *Some implications of psychotherapy researchs for therapeutic practice*. Jour. of Abn. Psychol., 71, 235-246.
- BERGSON, H. (1963): *Obras escogidas*. Aguilar, Madrid.
- BERKELEY, J. (1710): *A traitese on the principles of human knowledge*. (Ed. Cast., Tratado de los principios del conocimiento, Gredos, Madrid, 1982).
- BERKOWITZ, L. (1962): *Agresion. A social psychological analysis*. McGraw-Hill, N. York.
- BERKOWITZ, L. (1983): *Aversively stimulated aggression*. American Psychologist, 38, 1.135- 1.144.
- BERKOWITZ, L. (ed.) (1984): *Theorizing in social psychology: Special Topics*. New York, Academic Press.
- BERKOWITZ, L.(1974): *External aggression*. En De Wit, J., *Determinants and origin*. La Haya.
- BERMUDEZ, J. (1983): *Modelo interactivo de ansiedad: implicaciones y contrastación empírica*. Revista de Psicología General y Aplicada, 38, 1.003-1.030.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

- BERMUDEZ, J. (1989): *Psicología de la personalidad*. Madrid, UNED, vols. I y II (4ª edición).
- BERMUDEZ, J. y FERNANDEZ TRESPALACIOS, J.L. (1979): *Los elementos de la conducta*. En J.L. Fernández Trespalacios (Dir.), *Psicología General, I*, Madrid, UNED.
- BERNARD P. y TROUVE S. (1978): *Semiología psiquiátrica*. Toray-Masson, Barcelona, 1978.
- BERNARD, J.G. (1983): *Les jeunes et l'alcohol*. Bull. Inform. Alcohol., 3, 223-238, 1983.
- BERNREUTER, R.C. (1938): *The personality Inventory: Percentile Norms*. Stanford Univers., California.
- BERNREUTER, R.G. (1935): *Manual for the personality inventory*. Stanford University Press.
- BERNSTEIN, B. (1960): «*Language and social class*». British Journal of Sociology, 11, 271.
- BERNSTEIN, B. (1971, 1973, 1975): *Class, Codes and Control*. Vol. 1 Theoretical Studies Towards an Sociology of Language. Vol. 2: Applied studies Toward a Sociology of Language. Vol. 3: Towards a Theory of Educational Transmissions, Routledge and Kegan Paul, London.
- BERREMAN, G. (1981) *Social inequality*, N.York. Acad.Press
- BERREMAN, G.D. (1966): *Caste in Cross-cultural Perspective*. En Japan's Invisible Race: caste, culture and personality. de G. de Vos y otros. Berkeley Univ. Press. California Press.
- BERRIOS, G. (1983): *The convulsive therapy*. En Berr y Dowson, J. (dirs.): Treatment and mania in adult psychiatry. Bailliere Tindall, Lond..
- BERRIOS, G. (1985): *Delusional Parasitosis and Physical Disease*. Compr. Psychiatry, 26, 395-403.
- BERRIOS, G. (1988): *Melancholia and depression in the 19th century: a conceptual history*. Psychiatry, 153, 298-304.
- BERRIOS, G.E. (1981): *The two Manias*. Br. J. Psychiatry, 139, 258-259.
- BERTIN, G.B. (1957): *Enciclopedia filosófica*. Ins. per la Colaborazione Culturale, Venecia-Roma.
- BICHAT, X. (1822): *Récherches physiologiques sur la vie et la mort. Les maîtres de la pensée scientifique*. Paris.
- BILLING, A. y MOOS, R. (1982). *Stressful life events and symptoms: a longitudinal model*. Health Psychology, 1, 99-117.
- BINDRA, D. y SCHEIER, I.H. (1954): *The relation between psychometric and experimental research in psychology*. American Psychologist, 9, 69-71.
- BINET, A. (1908): *Essai de chiromancie expérimentale*. En «Année Psychologique», Paris.
- BINET, A. y HENRI, V. (1896): *La psychologie individuelle*. L'Année psychologique, 2, 411-465.
- BIOLSI, THOMAS (1984): «*Ecological and Cultural Factors in Plains Indian Warfare*». En *Warfare, Culture and Environment*, Brian Ferguson, ed., págs. 141-168. Orlando, Fla.: Academic Press.
- BIRBAUMER, N. (1979): *Psychophysiologie der Angst*. Urban et Schwarzenberg, Munich.
- BIRDSELL, JOSEPH B. (1981): *Human Evolution: An Introduction to the New Physical Anthropology*. Boston: Houghton, Mifflin.
- BIRREN, J.E. (1952): *A factorial analysis of the Wechsler-Bellevue Scale given to an elderly population*. J. Consult. Psychol, 16, 339-405.
- BIRREN, J.E. (1952): *A factorial analysis of the Wechsler-Bellevue Scale given to an elderly population*. J. Consult. Psychol, 16, 339-405.
- BISCHOF, L.S. (1973): *Interpretación de las teorías de la personalidad*. Trillas, Méjico.
- BLACKBURN, I. y COTTRAUX, J. (1988): *Thérapie cognitive de la dépression*. Paris, Masson.
- BLAKE, R.R. y RAMSEY, G.V. (1951): *Perception: An Approach to Personality*. New York, Ronald.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

- BLANCHET, L. (1920): *Les antécédents historiques du "je pense, donc je suis"*. Alcan, Paris.
- BLEULER, E. (1925): *Die Psychoïdie*. Berlín, Springer.
- BLEULER, E. (1972): *Lehrbuch der Psychiatrie*. 1 2.a ed., 19-91.
- BLOCK, J. (1968): *Some Reasons for the Apparent Inconsistency of Personality*. Psychological Bulletin, 70, 210-212.
- BLOCK, J. (1977): *Advancing the Psychology of Personality: Paradigmatic shift or improving the quality of research*. En D. Magnusson y N.S. Endler (eds.): *Personality at the Crossroads: Current Issues in Interactional Psychology*, Hillsdale, N.J. Erlbaum, pp. 37-63.
- BLOCK, J.H., y BLOCK, J. (1980): *The role of ego-control and ego-resiliency in the organization of behavior*. En W.A. Collins, *Development of cognition, affect and social relations: the Minnesota Symposium on Child Development*, vol. 13, Hillsdale, N.J. Erlbaum.
- BLOCK, J.H., y BLOCK, J. (1981): *Studying situational dimensions: A grand perspective and some limited empirism*. En D. Magnusson, *Toward a Psychology of Situations: An interactional Perspective*, Hillsdale, N.J. Erlbaum.
- BLOCK, N. (1997): *Raza, Génesis y CI*. Mundo Científico, marzo, n. 177. Ver otras versiones en *Cognition*, (1995), n.56, p. 99 ss. y *The Boston Review* (1996), dic-en. 1995-96.
- BLONDEL, M. (1936-37): *L'action*. Paris.
- BLONDEL, M. (1955): *L'être et les êtres*. Paris.
- BLUM, G. (1966): *Teorías psicoanalíticas de la personalidad*. Paidós, Buenos Aires.
- BOAS, F. (1911): *Abstract of the report on changes in bodily form of descendants of immigrants*. Printing Office, Washington, D.C., Govt.
- BOAS, F. (1938): *The mind of primitive man*. MacMillan, New York.
- BOAS, F. (1948): *Race, Language and Culture*. Nueva York: Macmillan.
- BOBBIO, N. (1993): *Igualdad y libertad*. Alianza Ed. Madrid.
- BOCNER and ALPERN (1948): *L'application clinique du test de Rorschach*. París, Presses Universitaires de France.
- BOCQUET, C., *La Sélection*. Encyclopaedia Universalis, 1970.
- BOCQUET, Ch. (1976) *Intr. a la genética*. Huemul, B. aires.
- BODLEY, JOHN H. (1975): *Victims of Progress*. Menlo Parc, Ca.: Commings.
- BODLEY, JOHN H. (1981): *«Inequality: An Energetics Approach»*. En *Social Inequality*, Gerald Berreman, ed., págs. 183-197. Nueva York: Academic Press.
- BOECIO, M.S.: *Obras*. (sobre todo, *Liber de persona et duabus naturis et una persona Christi contra Eutichen et Nestorium*. Patrologia de Migne, LXIII y LXIV. París.
- BOGAERT, G.A. (1993): *Enigmas de la sexualidad femenina*. Multiimpresos, Sto. Domingo.
- BOGER, J.H. (1952): *An experimental study of the effects of perceptual training on group IQ test scores*. J. Educ. Res., 46, 43-52.
- BONAPARTE, M. (1989): *Sexualidad de la mujer*. Ediciones 62, Barcelona,.
- BONAVENTURA E. (1965): *Introducción al Psicoanálisis*. Madrid, Apolo.
- BONAVENTURA, E. (1948): *Indirizzi e ricerche recenti di Psicologia sociale*. En Arch. di Psic. Neur. e Psichiatria, VOI. IX, 2, Milano.
- BOND, T.C. (1980): *Recognition of acute delirious mania*. Arch. Gen. Psychiatry, 37, 553-554, 1980.
- BONDUELLE M., SALLOU C., GUILLARD J. y GAUSSEL J.J. (1964): *L'État de mal sur le psychomoteur; ses rapports avec les automatismes et les psychoses aigües épileptiques*. Rev. neurol., 110, 365-376.
- BOOK, J.A. (1954): *Race mixture*. Acta Genet. Stat. Med., 5, 3-12.
- BOOK, W.F. y MEADOWS, J.L. (1928): *Sex differences in 5925 high school seniors in ten psychological tests*. J. Appl. Psychol., 12, 56-81.
- BORDEAU, G. (1972): *Les libertés publiques*. Librairie Generale de Droit et Jurisprudence. París.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

- BORDIEU, P. (1991): *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*. Taurus. Madrid.
- BOTELLA, J. (1992): *Medida estadística del cambio en Psicología*. Apuntes del Máster en Terapia Cognitivo-Conductual Psicología "Bertrand Russell". Madrid.
- BOU FRADERA, R. (1984): *Raza y nacionalismo*. Maestre Niciolau, Barcelona.
- BOVEN (1931): *La science du caractère*. Neuchatel.
- BOWER (1950): *Children in the cinema*. Newport, Johns.
- BOWER, G.H. (1981): *Mood and memory*. American Psychologist, 36, 129-148.
- BOWER, G.H., y COHEN, P.R. (1982): *Emotional influences in memory and thinking: Data and theory*. En M.S. Clark, S.T. Fiske (eds.), *Affect and Cognition*, Hillsdale, N.J. Erlbaum, 291-332.
- BOWERS, K.S. (1981): *Situacionismo en psicología: un análisis y una crítica* (orig. 1973). En A. Fierro, *Lecturas de psicología de la personalidad*. Madrid, Alianza, 113-156.
- BOWLBY, J. (1980): *Attachment and loss*. Basic Books. Nueva York.
- BOWLBY, J. (1982): *La separación afectiva*. Paidós, Aires.
- BOYD, J. y WEISSMANN, M. (1982): *Epidemiology*. En *Handbook of Affective Disorders*. Churchill Livingstone, Edimburgo.
- BOYD, J.H., y WEISSMAN, M.M. (1982): *Epidemiology*. En Paykel, E. S. dir.: *Handbook of Affective Disorders*. Churchill Livingstone, Edimburgo.
- BOYNTON, P.L. y Cols. (1934): *The emotional stability of Teacher and pupils*. J. Juvenile Research, 18, 230-232.
- BRACK, A., RAULIN, F. (1991): *L'Évolution chimique et les Origines de la vie*. Masson, col. Les grands problèmes de l'évolution.
- BRACKHEUSER, E. (1979): *Ensayo de tipología educacional*. Madrid, Espasa-Calpe.
- BRADY, J.V. (1958): *Ulcers in «executive» monkeys*. Scientific American, 95-100.
- BRAMBILLA (1942): *Il metodo psicodiagnostico di Rorschach e le sue applicazioni in psicologia e in psichiatria*. Bologna, Capelli.
- BRAÑA, J.A. (1985): «Retraso escolar en niños no infradotados intelectualmente: Estudio neurobiológico de 116 casos». *Bordón*, 256, 27-41.
- BRAUNSCHWEIG D., LEOVICI S. y VAN THIEL GODFRIND J. (1969): *La psychopathie chez l'enfant*. Psych. Enfant, 12, 1.
- BRAUNSHAUSEN (1937): *L'étude expérimentale du caractère. Methodes et résultats*. Bruxelles. Uccle, Centre d'éducation.
- BRENNAN, R.E. (1948): *The Image of His Maker*. Milwaukee, Bruce; edición española, Morata, Madrid, 1964.
- BRENNAN, R.E. (1965): *Psicología General*. Morata, Madrid.
- BRENNAN, R.E. (1982): *History and systems of Psychology*. Prentice Hall. Englewood Cliffs,
- BRIDGE, E.M. (1949): *Epilepsy and convulsive disorders in children*. Mac Graw Hill, Londres.
- BRIGGS, D.L. (1954): *Social adaptation among japanese-american youth: A comparative study*. Sociol. soc. res., 38, 283-300.
- BRINK, T.L. y YESAVAGE, T.L., LUM, O., HEERSEMA, P.H ROSE, T.L. (1982): *Screening test for Geriatric Depression*. Gerontol., 1, 37-43.
- BRITISH MEDICAL JOURNAL: *Paranoia and Immigrants*. Editorial, 281, 1513-1514, 1980.
- BRITTON, J.H. (1969): *Survival of older adults and their personality and adjustment*. Proc. 8th Int. Congr. Gerontol., 2 Washington D.C.
- BRODY, N. (1972): *Personality. Research and theory*. New York, Academic Press.
- BROGDEN, H.E. (1940): *A factor analysis of forty character thesis*. Psychol. Monogr., 52, n.º 234.
- BROGDEN, W.J. (1947): *Sensory pre-conditioning of human subjects*. J. Exp. Psychol., 37, 527-540.
- BROTWINICK, J. (1966): *Cautiousness with advanced aged*. Jur. Geront. 21, 347 ss.
- BROWN, D.G. (1957): *Masculinity-feminity development in children*. J. Consult. Psychol., 21, 197-202.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

- BROWN, F. (1936): *A comparative study of the influence of race and locale upon emotional stability of children*. J. Genet. Psychol., 49, 325-342.
- BROWN, F. (1944): *A comparative study of the intelligence of Jewish and Scandinavian kindergarten children*. J. Genet. Psychol., 64, 67-92.
- BROWN, F. (1944): *An experimental and critical study of the intelligence of Negro and white kindergarten children*. J. Genet. Psychol., 65, 161-175.
- BROWN, F. (1944): *An experimental and critical study of the intelligence of Negro and white kindergarten children*. J. Genet. Psychol., 65, 161-175.
- BROWN, F.J. y ROUCEK, J.S. (1952): *One America: the historical contributions and present problems of our racial and national minorities*. Prentice-Hall, New York.
- BROWN, G. y Harris, T.: *Social origins of depression. A study of psychiatry disorder in womer tock*. Londres, 1978.
- BROWN, J.A. (1988): *Self-Directed Attention, Self-Esteem and Causal Attributions for Valenced Outcomes*. Personality and Social Psychology Bulletin, 2, 252-264.
- BROWN, J.A.; COLLINS, R.L. y SCHMIDT, G.W. (1988): *Self-esteem and Direct Versus Indirect Forms of Self-Enhancement*. Journal of Personality and Social Psychology, 3, 445-454
- BROWN, J.A.; COLLINS, R.L. y SCHMIDT, G.W. (1988): *Self-esteem and Direct Versus Indirect Forms of Self-Enhancement*. Journal of Personality and Social Psychology, 3, 445-454
- BROWN, N. J.; MUHLENKAMP, A. F.; Fox, L. M., y OSBORN, M. (1985): «*The relationship among health beliefs, health promotion activity*». Western J. Nursing Research, 5, 155-163.
- BROWN, R.A. y LEWINSOHN, P.M. (1984): *A Psychoeduc. Approach to the treatment of Depression: Comparison of gradual and minimal contact procedures*. Jour. of Cons. chol., 52, 774-783.
- BROWN, T. y WALLACE, P. (1980): *Physiological Psychology*. Nueva York: Academic Press. (Psicología fisiológica, McGraw-Hill Interamericana de España, Madrid, 1990.)
- BRUCE, M. (1940): *Factors affecting intelligence test performance of whites and negroes*. Arch. Psychol., 252.
- BRUECKNER, L.J. y otros (1969): *Diagnóstico y tratamiento de las dificultades de aprendizaje*. Rialp. Madrid.
- BRUENS, J.H. (1971): *Psychosis in Epilepsy*. Psychiat. Neurol. Neurochir., 74, 175-192.
- BRUNEL, S.(1993): *Le Gaspillage de l'aide publique*. Le Seuil, col. L'Histoire immédiate.
- BRUNER, F.G. (1908): *The hearing of primitive peoples*. Archiv. Psychol., 11. Brunner/Mazel, New York.
- BRUYERE, JUAN LA (1645-1696): *Los caracteres*. Fama, Barcelona.
- BUBER, M. (1969): *Yo y tú*. Nueva Visión, Buenos Aires.
- BUBER, M. (1984): *Qué es el hombre*. FCE. Madrid.
- BUCHANAN, W. y CANTRIL, H. (1953): *How nations see each other: A study in public opinion*. University Illinois
- BUCHSBAUM, M. y cols. (1981): *The effects of sleep variation on overage evoked responses in depressive patients and in normals*. Biol. Psychiatr., 351-363. Buenos Aires.
- BULBENA, A. (1990): *Pseudodemencia depresiva: desarrollo*. En Vallejo, J., y Gastó, C. (dir). Trastornos Afectivos. Ansiedad y Depresión. Editores, Barcelona.
- BULBENA, A.; CLUSA, R.; MASIP, I., Y CARRASCOSA, J. L. (1983): *Epilepsia y psicosis*. Rev. Psiquiatr. Fac. Med. Barcelona, 10, 33-50.
- BURI, J.R.; LOUISELLE, P.A.; MISUKANIS, T.M., y MUELLER, R.A. (1988): *Effects of Parental Authoritarianism and Authoritativeness on Self-Esteem*. Personality and Social Psychology Bulletin. 2. 271-283.
- BURNS, R.B. (1979): *The Self Concept*. London, Longman.
- BURT, C. (1949): *Subdivided factors*. Brit. H. Psychol. Stat., Sec. 2, 41-63.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

- BURTON, MICHAEL Y D. WHITE (1987): «Sexual Division of Labor in Agriculture». En *Household Economies*, M. Machlachlan, ed. Lanham, Md.: University Press of America.
- BURTON, MICHAEL, LILYAN BRUDNER Y DOUGLAS WHITE (1977): «A Model of the Sexual Division of Labor». *American Ethnologist*, 4 (2): 227-251.
- BURTON, S.W. y AKISKAL, H.S. (1990): *Dysthymic disorder*. Gaskell, Londres. M. Genest (Eds): Cognitive assessment. N. York. Guilford Press.
- BUSS, A.H. (1961): *The psychology of aggression*. J. Wiley, N.York.
- BUSS, A.H. (1971): *Aggression pays*. En J.L. Singer (Ed): Control of aggression and violence cognitive physiological factors. Academic Press, Nueva York.
- BUSS, A.H. (1980): *Self-consciousness and social anxiety*. San Francisco. Freeman.
- BUSS, A.H. (1986): *"Social behavior and personality"*. Hillsdale, N.J: Lawrence Erlbaum .
- BUSS, A.R. y otros (1979): *Diferencias individuales*. El Manual Moderno, Madrid.
- BUSS, D.M., Y CRAIK, K.H. (1985): *Why not measure that trait? Alternative criteria for identifying disposition*. *Journal of Personality and Social Psychology*, 48, 4, 934-946.
- BUSSE, E.W. (1977): *Behavior and adaptation in late life*. Little, Bon and Co. Boston.
- BUTLER, R. (1975): *Why survive? Being old in America*. Harper and Row. New York.
- BYLINSKY, G. (1983): *La Vie dans l'Univers de Darwin*. Laffont.
- CABOT, R. C. (1914): *What men live by*. Houghton Mifflin Co., Boston.
- CÁCERES CARRASCO, J. (1990): *Evaluación psicofisiológica de la sexualidad humana*. M. Roca, Barcelona.
- CACIOPPO, J.T. y PETTY, (1980): *Social psychological procedures for cognitive response assessment: The thought listing technique*". En T.V. Merluzzi, C.R. Glass Balear, P. de Mallorca.
- CÁDIZ CÓRDOBA, M. (1991): *El enigma de la raza gitana*. Nueva Balear. P. de Mallorca.
- CALLEWAERT, H. (1954): *Graphologie et psychologie de l'écriture*. Lovaina Nauwelaerts. Centre International de Synthèse, L'écriture et la psychologie des peuples. Paris, Armand Colin, 1963.
- CAMERON, N. (1944): *The functional psychoses*. En J.M.C.V. HUNT (Ed): Personality and the behavior disorders, vol. 11, The Ronald Press Co., Nueva York.
- CAMERON, N. (1947): *The psychology of behavior disorders*. Houghton Mifflin Co., Boston.
- CAMERON, N. (1982): *Personality development and Psychopathology*. Houghton Mifflin, Boston, 1963. Tr. esp. en Trillas, Méjico.
- CAMERON, N. y MAGARET, A. (1951): *Behavior pathology*. Houghton Mifflin Co. Boston.
- CAMERON, N.A. (1966): *Paranoid Conditions and Paranoia*. En Arieti, S. (Ed): American Handbook of Psychiatry, vol. 3. Basic Books, Nueva York.
- CAMPBELL, D.T. (1975): *On the conflicts between biological and social evolution and between psychology and word tradition*. *American Psychologist*, 12, 1.103-1.125.
- CANADY, H.G. (1936): *The effect of rapport on the IQ: A new approach to the problem of racial psychology*. *J. Negro Educ.*, 5, 209-219.
- CANADY, H.G. (1936): *The intelligence of Negro college students and parental occupation*. *Amer. J. Sociol.*, 42, 388-389.
- CANADY, H.G. (1946): *The psychology of the Negro*. En P.L. Harriman (Ed): Encyclopedia of psychology. Philos. Lib., New York, 407-416.
- CANELLA (1941): *Principi di Psicologia razziale*. Florencia, Sansoni.
- CANTOR, N. (1981): *A cognitive-social approach to personality*. En N. Cantor y J.F. Kihlstrom (Eds.): Personality, Cognition and Social Interaction, Hillsdale, N.J. Erlbaum.
- CANTOR, N. y Cols. (1984): *Choosing partners and activities: The social perceiver decides to mix it up*. *Social Cognition*, 2, 256-272.
- CANTOR, N. y KIHLMSTROM, J.F. (1981): *Personality, Cognition and Social Interaction*. Hillsdale, N.J. Erlbaum.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

- CANTOR, N. y KIHLLSTROM, J.F. (1982): *Cognitive and social Processes in personality*. En G.T. Wilson y C.M. Franks (Eds): *Contemporary Behavior Therapy: Conceptual and Empirical Foundations*. New York, Guilford, pp. 142-201.
- CANTOR, N. y KIHLLSTROM, J.F. (1985): *Social intelligence: The cognitive basis of personality*. *Review of Personality and Social Psychology*, 6.
- CANTOR, N. y MISCHEL, W. (1979): *Prototypes in person perception*. En L. Berkowitz (Ed.): *Advances in Experimental Social Psychology*, 12, New York, Academic Press, pp. 3-52.
- CANTOR, N.; MISCHEL, W. y SCHWARTZ, J.C. (1982): *A prototype analysis of psychological situations*. *Cognitive Psychology*, 14, 45-77.
- CANTWELL, D.P. (1987): *Formas de intervención en la depresión infantil*. En Cantwell, D.P. y Carlson, G.A. (Eds): *Trastornos afectivos en la infancia y adolescencia*. Martínez Roca. Barcelona.
- CANTWELL, D.P. y CARLSON, G.A. (1987): *Clasificación de los trastornos afectivos*. En *Trastornos afectivos de la infancia y la adolescencia*. Martínez Roca, Madrid.
- CAPILLA, M. et. al. (1989): *Alteraciones de conducta*. En varios (Eds): *Intervención educativa en autismo infantil*. Centro Nacional de Recursos para la Educación Especial. Madrid.
- CAPONE, G. (1935): *La valutazione psicologica della costituzione individuale uniformata alle direttive metodologiche di Viola*. En *Atti del XLI Congr. della Soc. Italiana di Medicina Interna*. Bologna.
- CARDINI (1934): *Degli influssi solari e lunari sull'uomo*. En «Gazzetta sanitaria» VII, 4.
- CARLSON, G.A. (1987): *Trastornos afectivos bipolares en la infancia y adolescencia*. En *Trastornos afectivos de la infancia y la adolescencia*. Martínez Roca, Barcelona.
- CARLSON, G.A. y cols. (1980): *The Stages of Mania*. *Arch. Gen. Psychiatry*, 37, 553-554.
- CARLSON, J.S., COOK, S.W. y STROMBERG, E.L. (1936): *Sex differences in conversation*. *J. Appl. Psychol.*, 20, 727-735.
- CARLSON, R. (1971): *Where is the person in personality research*. *Psychological Bulletin*, 61, 203-219.
- CARLTON, P.L. y MANOWITZ, P. (1984): *Dopamine and Schizophrenia: An analysis of the theory*. *Neuroscience and Biobehavioral Reviews*, 8.
- CARNAP R. y Otros (1974): *Matemáticas en las ciencias del comportamiento*. Alianza Universidad.
- CARPENTER, C.R. (1934): *A field study of the behavior and social relations of howling monkeys*. *Comp. Psychol. Monogr.*, 10, 42.
- CARR, H.A. (1925): *Psychology as a study of mental activity*. Longman, New York.
- CARR, H.A. (1930): *Functionalism*. Clark University Press, Worcester, Massachusetts. (Ed. Cast., *La Psicología funcionalista*; en H. Carr; W. McDougall y G.S. Brett (Eds): *Psicología del acto*. Paidós, Buenos Aires, 1965).
- CARRASCO, J.L. y Cols. (1979): *Estudio biopsicosocial de jubilados*. En *Higiene Preventiva de la 3ª Edad*. Karpos, Madrid.
- CARROBLES, J.A.I. (1985): *Análisis y Modificación de Conducta*. UNED, Madrid.
- CARROLL, B. (1980): *Personality correlates of alcohol behavior; a sample of psychometric measures*. *Alco Clin. Exp. Res.*, 4.
- CARROLL, B. (1982): *The Dexamethasone Suppress for Melancholia*. *Br. J. Psychiatry*, 140.
- CARROLL, B. (1985): *Dexamethasone Suppression of view of contemporary confusion*. *Psychiatry*, 46 2, sec. 2, 13-24.
- CARROLL, B.J., FEINBERG, M., SMUOUSE, P.E., RAWSON DEN, J.F. (1981): *The Carroll Rating Scale for Depressment, Reliability and Validation*. *Brit. Jour. of Psychia.*
- CARTON, (1936): *Diagnostique et conduite des tempéraments*. Paris, Le Francois.
- CARVER, C.S.; ANTONI, M., y SCHEIER, M. (1985): *Self-consciousness and self-assessment*. *Journal of Personality and Social Psychology*, 48, 117-124.
- CASABLANCA, D. (1954): *Spiritualité et alimentation*. Spes, París.
- CASANOVA. A. (1951): *Le parti communiste, les intellectuels et la nation*. París.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

- CASSANO, G.B. y cols. (1977): *Short-Term, Subchronic and Mania*. Psychol. Med., 7, 453-458.
- CASSORLA, R.M. (1984): «*Características das familias de jovens que tentaram suicidio en Campinas*. Brasil: Um estudio comparativo con jovens, normais e psiquiatricos». Acta psychiat. Psychol. Amer. Lat., 30, 125-134.
- CASTANEDO, C. (1993): *Evolución de los enfoques psicopedagógicos aplicados a la deficiencia mental*. «Rev. Complutense de Educación», 42,130-154.
- CASTAÑO, C. (1983): *Psicología y orientación vocacional*. Marova, Madrid.
- CASTELL, R.B. (1972): *El análisis científico de la personalidad*. Fontanella, Barcelona.
- CASTELLANOS, J.L. y otros (1989): *Intervención educativa en autismo infantil*. Alteraciones sociales. MEC. Madrid.
- CASTELLINO (1930): *La dottrina dell'antagonismo e del sinergismo nell'equilibrio neurovegetativo*. Bologna, Capelli.
- CASTIGLIONI, G. (1943): *Saggio di analisi delle attitudini e tendenze degli scolari mediante reattivi ai fini dell'Orientamento professionale*. Contrib. Lab. Psic. Univ. Cattol., Milano, Vita e Pensiero.
- CASTLE, C.E. (1913): *A statistical study of eminent women*. Arch. Psychol., 27.
- CATALÁ, R.; GASTÓ, C.; VALLEJO, J., y cols. (1989): *Hipomanía farmacógena*. XIV Reunión Nacional de la Sociedad Española de Psiquiatría Biológica, Santander.
- CATALANO NOBILI y CERQUELETTI (1953): *Le personalite psychopatiche*. Roma.
- CATTELL, J.M. (1903): *A statistical study of eminent men*. Pop. Sci.Mon., 62, 359-377.
- CATTELL, R. B (1940): «*A Culture-free Intelligence Test*». Journal of Educational Psychology, 31: 161-179.
- CATTELL, R.B. (1983): *Structured Personality Learning Theory*. New York, Praeger.
- CATTELL, R.B. (1946): *The description and measurement of personality*. World Book, Nueva York.
- CATTELL, R.B. (1950): *The principal culture patterns discoverable in the syntal dimensions of existing nations*. J. Soc. Psychol., 32, 215-253.
- CATTELL, R.B. (1950a): *Personality: A systematic, theoretical and fact study*. Mac Graw Hill, Nueva York.
- CATTELL, R.B. (1950b): *The main personality factors in questionnaire, self-estimate material*. J. Soc. Psychol., 31, 3-38.
- CATTELL, R.B. (1950c): *The sixteen personality factors questionnaire*. Institute for personality and ability testing, Champaigne, Illinois 1950.
- CATTELL, R.B. (1952): *Factor analysis*. Harper and Brothers, Nueva York.
- CATTELL, R.B. (1957): *Handbook for the IPAT Anxiety Scale*. Champaigne, Illinois.
- CATTELL, R.B. (1957): *Personality and motivation*. Structure and measurement, World Book Co., Nueva York.
- CATTELL, R.B. (1972): *El análisis científico de la personalidad*. Barcelona, Fontanella. (Orig. 1965).
- CATTELL, R.B. (1979): *Personality and Learning Theory (vol. I): The Structure of Personality in its Environment*. New York, Springer.
- CATTELL, R.B. y MILLER, A. (1952): *A confirmation of the ergic self-sentiment patterns among dynamic traits by the R-technique*. Brit. J. Psychol., 43, 280-294.
- CATTELL, R.B., y CHILD, D. (1975): *Motivation and Dynamic Structure*. Londres, Holt, Rinehardt, Winston.
- CAUDILL, W. (1952): *Japanese-American personality and acculturation*. Genet. Psychol. Monogr., 45, 3-102.
- CAUDILL, W. (1952): *Japanese-American personality and acculturation*.
- CAUTE, D. (1964): *Communism and the French Intellectuals*. N. York.
- CAVALLI, SPORZA, L. L., Y BODMER, W., *Genética de poblaciones humanas*, Omega, 1981.
- CAVALLI-SFORZA, L.L. (1972): «*Origin and Differentiation of Human Races*». *Proceedings of the Royal Anthropological Institute for 1972*, págs. 15-26.
- CENCILLO, L. (1975): *Dialéctica del concepto humano*. Marova, Madrid.
- CENCILLO, L. (1993): *Sexo, comunicación y símbolo*. Ed. del Hombre. Barcelons.
- CENTINEO, E. (1944): *In problema della persona nella filosofia de Lavelle*. Roma.
- CERCHIARI: (1969): *Lo studio della mano*. Chiromanzia e tatuaggio. Milano, Hoepli.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

- CERDA, E. (1962): *Cuestionario S.N.59*. Manual. Herder, Barcelona.
- CERDA, E. (1965): *Psicología aplicada*. Herder, Barcelona.
- CERDA, E. (1978): *Psicometría general*. Herder, Barcelona.
- CERDA, E. (1981): *Una psicología de hoy*. Herder, Barcelona
- CLAPAREDE, E. (1977): *Cómo diagnosticar las aptitudes en los escolares*. Aguilar, Madrid.
- CLARIDGE, G. (1973): *Personality differences and biological variations*. N. York.
- CLARK, A. y otros (1993): *Cómo desarrollar la autoestima en los adolescentes*. Debate, Madrid.
- CLARK, D.M. y TEASDALE, J.D. (1982): *Diurnal variation in clinical depression and accessibility of memories of positive and negative experiences*. Journal of Abnormal Psychology, 91, 87-95.
- CLARK, W.H. (1952): *Sex differences and motivation in the urge to destroy*. J. Soc. Psychol., 36, 167-177.
- CLARKE, A.M. y CLARKE, A.D.B. (1976): *Early experience: Myth and evidence*. Open Books.
- CLARKE, D.P. (1941): *Stanford-Binet Scale L response patterns in matched racial groups*. J. Negro Educ., 10, 230-238.
- CLAUSS, L.F. (1929): *Von Seele und Antlitz der Rassen und Völker*. Munich.
- CLAUSS, L.F. (1937): *Rasse und Seele*. Munich.
- CLAUSS, L.F. (1938): *Rasse und Charakter: Das lebendige Antlitz*. Frankfurt.
- CLOUD, WALLACE (1973): «After the Green Revolution». The Sciences, 13 (8): 6-12.
- COE, MICHAEL (1966): *The Maya*. Nueva York: Praeger.
- COE, MICHAEL (1968): *America's First Civilization: Discovering the Olmec*. Nueva York: American Heritage.
- COHEN, L.H.; TOWBES, L.C., y FLOCCO, R. (1988): *Effects of Induced Mood of Self-Reported Life Events and Perceived and Received Social Support*. Journal of Personality and Social Psychology, 4, 669-675.
- COHEN-SANDLER, R.; BERMAN, A.L. y KING, R.A. (1982): *Life stress and symptomatology: determinants of suicidal behavior in children*. J. Am. Acad. Child Psychiatry, 21, 1978-1986.
- COLBY, K.M. (1981): *Modelling a Paranoid Mind*. Behav. Brain Sci., 4, 510-560.
- COLDNEY, R.D. (1981): *Parental loss and reported childhood stress in young women who attempt suicide*. Acta Psychiat. Scand, 64, 34-59.
- COLEMAN, J. (1964): *Abnormal psychology and modern life*. Glennview III. Scott Foresman.
- COLEMAN, M y GILLBERG, CH. (1989): *El autismo: bases biológicas*. Martínez Roca, Madrid.
- COLIN, M. (1960): *Examen de personnalité et criminologie*. En C.R. du 1er Congrès français de criminologie, Masson, ed., Paris.
- COLLINS, B.E. (1970): *Social Psychology*. Reading, Mass.: Adison Wesley.
- COLLINS, J.F. (1990): *Mode-specific effects among three treatments for depression*. Jour. of Cons. and Clin. Psychol., 58, 352-359.
- COMAS, J. (1946): *Las razas humanas*. Bib. Encic. Pop. SEP. México.
- COMAS, J. (1967): *Unidad y variedad de la especie humana*. Lecturas Universitarias, México.
- COMAS, J. (1978): *Declaraciones sobre la raza y racismo*. 1950, 1952, 1964. Una refutación necesaria. Inst. de Invest. Antropológicas. México.
- COMAS, J: (1951): *Los mitos raciales*. Unesco, París.
- COMELIAU, C.(1991): *Les Relations Nord-Sud, La Découverte*. Col. Reperes.
- COMMAGER, H.S. (1947): *America in perspective: The United States through foreign eyes*. Random House, New York.
- CONDE, V. y USEROS, E. (1975): *Adaptación castellana, evaluación conductual para la Depresión de Beck*. Rev. Psiquiatría y Psicología Médica de Europa y América, 12, 21.
- CONDE, V., ESCRIBA, J. A. e IZQUIERDO, J.A. (1970): *Estadística y adaptación castellana de la Escala Aut. depresión de Zung*. Archivos de Neurología., Parte 1, XX.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

- CONDE, V., ESTEBAN, T. y USEROS, E. (1976): *Revisión y adaptación castellana del Cuestionario de Beck*. Revista de Ps. General y Aplicada, 31, 469-497.
- CONLEY, J.J. (1984): *Longitudinal consistency of adult personality: Self reported psychological characteristic across 45 years*. Journal of Personality and Social Psychology, 47, 6, 1.325-1.333. Scribners.
- CONSEJO DE UNIVERSIDADES, Secretaría General. *Anuario de estadística universitaria*. 1993/94. Madrid. Ministerio de Educación y Ciencia. 1995.
- CONSTANT, B. (1989): *Escritos políticos*. Centro de estudios constitucionales. Madrid.
- CONSTITUCIÓN ESPAÑOLA. TRABAJOS PARLAMENTARIOS (1980). Cortes Generales.
- COOK, S. F. (1972): *Prehistoric Demography*. Conferencia. Mass.: Addison-Wesley.
- COON, C. (1962): *The origin of races*. Knof, New York.
- COON, C. (1969): *Las razas humanas actuales*. Guadarrama, Madrid.
- COON, C.S., GARN, S.M. y BIRDSELL, J.B. (1950): *Races: A study of race formation in man*. Thomas, Springfield, Illinois.
- COON, CARLETON (1962): *The Origin of Races*. Nueva York: Knopf.
- COON, CARLETON (1965): *The Living Races of Man*. Nueva York: Knopf. [Hay trad. cast.: *Las razas humanas actuales*, Madrid, Guadarrama, 1969.]
- COOPER, E. y DIENRMAN, H. (1951): *Analisis of the film 'Don't be a Sucker': A study in communication*. Public Opinion Quarterly 15, 243-ss.
- COOPER, T. (1981): *Coronary-prone behavior and coronary heart disease: A critical review*. Circulation, 63, 1199-1245.
- COOPERSMITH, S. (1967): *The antecedents of self-esteem*. W. H. Freeman, S. Francisco.
- COOPERSMITH, S. (1968): *Studies in self-esteem*. Scientific American, 218, 96-106.
- CORIA, C. (1992): *Sexo oculto del dinero: formas de dependencia femenina*. Paidós, Barcelona.
- CORMAN, L. (1932): *Visages et Caracteres*. Paris, Plon.
- CORMAN, L. (1937): *Quinze leçons de Morphopsychologie*. Paris, Legrand.
- CORMAN, L. (1947): *Le diagnostic du tempérament par la Morphopsychologie*. Paris, Legrand.
- CORNEVIN, R., y M.(1973): *L'Afrique noire de 1919 a nos jours*, PUF, 1973.
- COROMINAS, F. (1993): *Cómo educar la voluntad*. Palabra, Madrid.
- COSNIER, J. (1966): *Les névroses expérimentales. De la psychologie animale a la pathologie humain*. Seuil, Paris.
- COSTA CLAVEL, J. (1971): *El sexo, arma política*. Telstar, Barcelona.
- COSTA, P.T., y McCRAE, R.R. (1988): *Personality Adulthood. A Six Year Longitudinal Study of Self-Reports and Spouse Ratings on the NEO Personality Inventory*. Journal of Personality and Social Psychology, 3, 853-964. COSTELLO, Ch. G. y cols.: *Symptoms of Psychopathology*. J. Wiley and Sons, Nueva York, 1970.
- COTTRAUX, J. (1990) *Les thérapies comportementales et ris*: Masson.
- COTTRAUX, P. (1981): *Aspectos cognitivos comportamentales*. Cah. Med., 6, 22, 14-15.
- COULON, Ch. (1983): *Les Musulmans et le pouvoir en Afrique noire: religion et contre-culture*, Karthala, col. Les Afriques.
- COULON, Ch., y MARTIN, D. C., *Les Afriques politiques*, La Découverte.
- COVELLO, L. y COVELLO A. (1918): *Épilepsie, symptome ou maladie*. Hachette, Paris, 1972, 1. Vol. CRAIG, W.: *Appetites and aversions as constituents of instincts*. Biol Bull, 34 91-107.
- COVINGTON, M.V. y OMELICH, C.L. (1979): *Are causal attributions causal? A path analysis of the cognitive model of achievement motivation*. Journal of Personality and Social Psychology, 37,1.487-1.504.
- COX, O. C. (1948): *Caste, class and race*. Garden City, Doubleday.
- COYNE, J.C. y GOTLIB, I.H. (1983): *The role of cognition in depression: A critical appraisal*. Psychological Bulletin, 94, 472-505.
- CRAICK, F. y LOCKART, R. (1972): *Levels of processing. A framework for memory research*. Journal of Verbal Learning and Verbal Behavior, 11, 671-684. (Trad. Cast.,

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

- Niveles de procesamiento: Un marco para la investigación sobre la memoria. *Estudios de Psicología*, Vol. 2, 93-109, 1980)
- CRAIK, K. (1948): *Theory of the human operator in control system*. Brit. J. Psychol. 38, p. 56 y ss., 142 y ss.
- CRAIK, K.H. (1981): *Environmental assessment and situational analysis*. En D. Magnusson (Ed): *Toward a psychology of situations: An interactional perspective*, New Jersey, LEA.
- CRAIK, K.H. (1986): *Personality research methods: An historical perspective*. *Journal of Personality*, 54, 18-51.1med
- CRAMER, D. (1988): *Self-esteem and facilitative relationships: A crossedlaged panel correlation analysis*. *British Journal of Social Psychology*, 2, 115-127.
- CRÉPIEUX, J. (1885): *Traité pratique de Graphologie*. París.
- CRÉPIEUX, J. (1934): *L'écriture et le caractère*. Alcan, París.
- CRÉPIEUX, J. (1934): *Les bases fondamentales de la Graphologie et de l'expertise en écritures*. París, Alcan (3ª Ed).
- CRICK, F. (1982): *La vie vient de l'espace*, Hachette.
- CRONBACH, L.J. (1963): *Fundamentos de la exploración psicológica*. Bib. Nueva, Madrid.
- CRONBACH, L.J. (1979): *Más allá de las dos disciplinas de la Psicología científica*. En Alvira y col. (Eds): *Los dos métodos de las ciencias sociales*, Madrid, C. S. I., 253-288 (orig. 1975).
- CROOK, T., y RASKIN, A. (1975): *Association of childhood parental loss with attempted suicide and depression*. *J. Cons. Clin. psychol.*, 43, 277-280.
- CUELI, J. (1974): *Teorías de la personalidad*. Trillas, Méjico.
- CURRAN, J.P. (1975): *Social skills training and systematic desensitization in reducing dating anxiety*. *Behavior Research and Therapy*, 13, 65-68.
- CHABROL, H. (1984): *Les comportements suicidaires de l'adolescent*. PUF, París.
- CHALKEY A.J. y Powell G.E. (1983): *The clinical description of 48 cases of sexual fetishism*. *Br. J. Psychiatry*, 142:292.
- CHAMBERLAIN, H.S. (1901): *Die grundlagen des neunzehnten jahrhunderts*. Bruckman, Munich.
- CHANCE, M.R.A. (1988): *Socialfohics of the mind"*. Hove and New York: Lawrence Erlbaum.
- CHAPLIN, W.F. y GOLDBERG, L.R. (1985): *A Failure to Replicate the Bem and Allen Study of Individual Differences in Cross-situational Consistency*. *Journal of Personality and Social Psychology*.
- CHAPMAN, L.J. y CHAPMAN, J.P. (1967): *The genesis of popular but erroneus psychodiagnostic observations*. *Journal of Abnormal Psychology*, 72, 193-204.
- CHAPMAN, L.J. y CHAPMAN, J.P. (1969): *Illusory correlations as an obstacle to the use of valid psychodiagnostic signs*. *Journal of Abnormal Psychology*, 74, 271-280.
- CHARDIN, TH. (1956): *Ouvres*. Seuil, París. (Tr. esp. en Taurus, Madrid).
- CHARDIN, TH. (1963): *La energía humana*. Taurus. Madrid.
- CHARDIN, TH. (1964a): *El fenómeno humano*. Taurus. Madrid.
- CHARDIN, TH. (1964b): *El porvenir del Hombre*. Taurus. Madrid.
- CHARNEY, D. y Cols. (1981): *Presynaptic adrenerg to sensitivity in depression*. *Arch. Psychiatry*, 38, 1334-1339.
- CHARNEY, E. y WEISSMANN, M. (1988): *Epidemiologic depressive and manic syndromes*. En George y Cancro, R. (Eds): *Depression and Manic syndrome*. Nueva York.
- CHASLIN, Ph. (1912): *Éléments de sémiologie et de clinique mentales*. Asselin et Houzeau, París.
- CHAUCHARD, P. (171): *Voluntad y sexualidad*. Herder, Barcelona.
- CHAUCHARD, P. (1967): *La sexualidad*. Fontanella, Barcelona.
- CHAUVIN, P. (19??): *Estudios sobre la sexualidad femenina*. Morata, Madrid.
- CHEEK, J.M. (1982): *Aggregations Moderator Variables and the Validity of Personality Tests: A Peer-Rating Study*. *Journal of Personality and Social Psychology*, 43, 1.254-1.270.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

- CHERUBINI, A. (1950): *La psicología del tuberculoso*. En Resegna du studi psichiatrici, vol. 39. Siena.
- CHESSER, E. (1971): *Human Aspects of Sexual Deviation*. Jerrolds Publishing.
- CHILD, A. y otros (1985): *Biology, Ethnocentrism and Sex differences*. American Anthropologist. 87, 125-ss.
- CHILD, C.M. (1924): *Physiological Foundations of Behavior*. N. Y. Holt.
- CHILD, C.M. (1941): *Patterns and problems of development*. Chicago: University of Chicago Press.
- CHILD, I.L. (1968): *Personality in culture*. En E.P. Borgatta y W.W. Lambert (Eds): Handbook of personality theory and research, Chicago, Rand McNally.
- CHISTENSON, R., y BLAZER, D. (1984): *Epidemiology of Persecutory ideation in an elderly Population in the Community*. Am. J. Psychiatry, 141, 1088-1091.
- CHOMSKY, N. (1968): *Language and mind*. Chicago, Harcourt. [Vers. cast.: Aspectos de la teoría de la sintaxis, Madrid, Aguilar, 1971].
- CHOQUET, M. y DAVIDSON, F. (1984): *Famille et suicide. Quelle famille pour les suicidants?*. Psychologie Medicale, 16, 12, 2035-2037.
- CHOWN, S.M. (1962): *Rigidity and age*. En Tibbitts y otros (Eds): Social and psychological aspects of aging. Univ. Press, Columbia.
- CHRISTENSEN, A.L. (1987): *El diagnóstico neuropsicológico de Luria*. Visor, Buenos Aires.
- D'ALFONSO, N.R. (1902): *La dottrina del temperamenti nell'antichità e ai nostri giorni*. Roma, Soc. Editr. Dante Alighieri.
- DALLY, S. (1978): *Behavioral correlates of social anxiety*". British Journal of Social and Clinical Psychology. 18, 12 1-128.
- DANCHIN, A. (1990): *Une aurore de pierres: aux origines de la vie*. Le Seuil, 1990.
- DARAWIN, CH. (1976): *El origen de las especies*. Bruguera, Barcelona.
- DARCY, N.T. (1946): *The effect of bilingualism upon the measurement of the intelligence of children of preschool age*. J. Educ. Psychol., 37, 21-44.
- DARCY, N.T. (1953): *A review of the literature on the effects of biligualism upon the measurement of intelligence*. J. Genet. Psychol., 82, 21-57.
- DARLEY, J.G. (1937): *Tested maladjustment related to clinically diagnosed maladjustment*. J. Appl. Psychol., 21, 632-642.
- DARLINGTON, C.D. (1974): *Evolución del hombre y de la sociedad*. Aguilar, Madrid.
- DARSIE, M.L. (1926): *Mental capacity of American born Japanese children*. Comp. Psychol., Monogr., 15 (3).
- DARWIN, Ch. (1979): *El origen del hombre*. Prod. Edit. Juan José Fdez. Barcelona.
- DARWIN, CH. (1980): *La teoría de la evolución*. Ediciones 62, Barcelona.
- DAUMEZON, G. (1955): *Encyclopédie Médico-Chirurgicale*, 37.101 a 37.141 con actualizaciones periódicas.
- DAUMEZON, G. (1957): *Réflexion sur la sémantique psychiatrique*. Evolut. Psychiat., 207-285.
- DAUMEZON, G. y MARTIS D.E. (1970): *L'apport de la Psychanalyse a la sémiologie psychiatrique*. En Rapports au 68 Congrès de Psychiatrie et de Neurologie de langue française Milan: 1970. C. R. Paris, Masson.
- DAUSSET, J. (1992): *Lettre aux générations 2000*, MURS.
- DAVENPORT, R.K. (1946): *Implications of military selection and classification in relation to universal military training*. J. Negro Educ., 15, 585-594.
- DAVID, P.R. y SNYDER, L.H. (1951): *Genetic variability and human behavior*. En J.H. Rohrer y M. Sherif (Eds): Social psychology at the crossroads. Harper, New York.
- DAVID, P.R. y SNYDER, L.H. (1963): *Some interrelations between psychology and genetics*. En S. Koch (Ed.), Psychology: The Study of a Science, Vol. 3, New York, McGraw-Hill, 1-50.
- DAVIDSON, K.S. y Cols (1950): *A preliminary study of Negro and white differences on form I of the Wechsler-Bellevue Scale*. J. Consult. Psychol., 14, 489-492.
- DAVIES, M., MCKAY, M. y ESHELMAN, E. R. (1985): *Técnicas de autocontrol emocional*. Martínez Roca, Madrid.
- DAVIS, A. y DOLLARD, J. (1940): *Children of bondage: The personality development of Negro youth in the urban South*. Amer. Coun. Educ., Washintong, D.C.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

- DAVIS, K. (1940): *Extreme social isolation of a child*. Amer. J. Sociol., 45, 554-565.
- DAVIS, K. (1947): *Final note on a case of extreme isolation*. Amer. J. Sociol., 52, 432-437.
- DAVIS, M.; MCKAY, M. y ESHELMAN, E.R. (1987): *Técnicas de Autocontrol Emocional*. Barcelona: Martínez Roca.
- DAVOUST, E. (1988): *Silence au point d'eau*, Teknea.
- DAY, H.D.; MARSHALL, D.; HAMILTON, B. y CHRISTY, J. (1983): *Some cautionary notes regarding the use of aggregated scores as a measure of behavioral stability*. Journal of Research of Personality, 17, 907-1.109.
- DE BURGOS, C.F. Madrid. (s.f.) *El arte de seducir*. Soc. Española de Librerías. S. F. Madrid.
- DE GOBINEAU, A. J. (1853): *Essai sur l'inégalité des races humaines*. Firmin-Didot, Paris.
- DE GREEF, P. (1937): *Introduction a la criminologie*. Éditions de l'Écrou. Lovaina.
- DE LA VAISSIERE, J. (1927): *Elements of Experimental Psychology*. St. Louis, Herder.
- DE LAS HERAS, F.J. (1986): *Prevención del suicidio*. Tesis doctoral. Editorial de la Universidad Complutense. Madrid.
- DE LAS HERAS, F.J.; CIVEIRA, J. M.; ROJAS, E.; DUEÑAS, M., y ABRIL, A. (1987): *Epidemiología del suicidio en Madrid*. Rev. Psiquiatría Fac. Med. Barna, 14, 5, 241-250.
- DE LUNA WARE, C. (1993): *Distinción y elegancia en sociedad*. Metropolitana de Edic. Madrid.
- DE MIGUEL, A. (1974): *Sexo, mujer y natalidad en España*. Cuad. para el Diálogo. Madrid.
- DE MIGUEL, A. (1995): *La España de nuestros abuelos*. Espasa, Madrid.
- DE MIGUEL, A. (1995): *La sociedad española: 1994-1995*. Ed. Complutense. Madrid
- DE MIGUEL, A. (1997): *Autobiografía de los españoles*. Planeta, Barcelona.
- DE MIGUEL, A. (1998): *El sexo de nuestros abuelos*. E. Calpe, Madrid
- DE STEPHENS, W.P. (1953): *Are criminals morons?* J. Soc. Psychol., 38, 187-199.
- DE VOS, G.A. (1954): *A comparison of the personality differences in two generations of Japanese Americans by means of the Rorschach Test*. Nagoya J. med. Sci., 17, 153-265.
- DE VOS, G.A. (1956): *Japanese value-attitudes assessed by application of Sargent's insight test method*. Amer. Psychologist, 11, 410.
- DEAUX, K. y LEWIS, L.L.: "Structure of gender stereotypes: interrelationships among components and gender labels", *Journal of Personality and Social Psychology*, 46, S, PP. 991-1004. 1984.
- DEGAN, J.W. (1952): *Dimensions of functional psychosis*. Psychometr. Monogr., n.º 6.
- DELARGE, B. (1977): *Vida, amor y sexualidad*. Fontanella, Barcelona.
- DELAY, J., DENIKER P. y GREEN A. (1957): *Le milieu familial des schizophrènes*. Encéphale, 46, 3; 1960, 49,1;1962, 5, 1.
- DELAYE, (1945): *Psychophysiologie humaine*. Paris, Presses Universitaires de France.
- DELVIN, D. (1992): *Amor y sexo*. E. Granados, Barcelona.
- DELLA NORA, G. (1956): *I condizionatori biologici della personalità umana*. Elementi di Biologia applicati all'educazione. Turin, Ediz. P.A.S.
- DEMANGEAT, M. y BARGUES J.F. (1972): *Les conditions familiales du développement de la schizophrénie*. Congres de Tunis. Masson y Cia.
- DENNIS, W. (1942): *The performance of hopi children on the Goodenough Draw-a-Man Test*. J. Comp. Psychol., 34, 341-348.
- DENNIS, W. (1955): *Are Hopi children noncompetitive?* J. Abnorm. soc. Psychol., 50, 99-100.
- DENZINGER, H. y otros (1928): *Enchiridion Symbolorum*. Herder and Co, Friburgo Bresgovia. Tr.esp. 1963: El magisterio de la Iglesia. Herder, Barcelona.
- DERISSI, O.M. (1979): *Esencia y vida de la persona humana*. Prensa Univ., Buenos Aires.
- DERISSI, O.N. (1947): *La filosofía del espíritu*. C.S.I.C., Madrid.
- DERISSI, O.N. (1955): *Filosofía y vida*. Sapientia. Buenos Aires.
- DERISSI, O.N. (1967): *Lo eterno y lo temporal en el arte*. Emece, Barcelona.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

- DESCARTES, R. (1649): *Traité de l'homme*. (Trad. Cast., Tratado del hombre, Editora Nacional, Madrid, 1980a).
- DESCARTES, R. (1649): *Tratado de las pasiones del alma*. FCE, Méjico.
- DESCARTES, R. (1980): *Obras escogidas*. Charces, Buenos Aires.
- DESCARTES, R. (1990): *Discurso del método*. Alhambra, Madrid.
- DESHIAIES, G. (1947): *Psychologie du suicide*. Alcan, Paris.
- DESPERT, J.L. (1949): *Dreams in children of preschool age*. Psychoanal. stud. chil. 3-4.pág. 141-180.
- DESPERT, J.L. (1952): *Suicide and depression in children*. Nerv. Child, 9/4, 378-389.
- DEUTSCH, F.M.; RUBLE, D.N.; FLEMING, A.; BROOK-GUNN, y STANGOR, C. (1988): *Information-Seeking and Maternal Self-Definition During the Transition to Motherhood*. Journal of Personality and Social Psychology, 3, 420-432.
- DEUTSCH, H. (1970): *La psychanalyse des névroses et autres essais*. Payot, Paris.
- DEUTSCH, M. y COLLINS, M.E. (1951): *Interracial Housing: a psychological evaluation of a social experiment*. Univ. of Minnesota Press, Minneapolis.
- DEVALLS, N. (1986): *La etiqueta hoy*. Ed. Acervo. Barcelona.
- DEWEY, J. (1975): *Naturaleza humana y conducta*. FCE, Méjico.
- DEYKIN, E. y Cols. (1966): *Further examination of diagnostic criteria in schizophrenic illness and psychosis of infancy and childhood*. Am. J. Psychiat., 114, 784-790.
- DIAGRAM GROUP (1977): *Woman's body*. Nueva York: Paddington.
- DIAMOND, M. (1988): *Vivir el sexo: un estudio fascinante sobre la sexualidad humana*. Círculo de Lectores. Madrid.
- DIAMOND, S. (1982): *De la cultura primitiva a la cultura moderna*. Anagrama, Madrid.
- DIAZ, C. (1985): *Corriente arriba. Manifiesto personalista y comunitario*. Encuentro, Madrid.
- DICCIONARIO DE PSICOPEDAGOGIA Y PSIQUIATRIA, (1992): Oikos Tau, Barcelona.
- DICCIONARIO DE PSIQUIATRIA HERDER, (1989): Herder, Barcelona.
- DICCIONARIO MEDICO ROCHE, (1994): Doyma, Barcelona.
- DICKINSON, A. (1949): *Race mixture: A social or abiological problem?*. Eugen. Rev., 41, 81-85.
- DICKINSON, R.L. y BEAM, L. (1931): *A thousand marriages, A medical study of sex adjustment*. Williams & Wilkins, Baltimore.
- DIENER, E., y LARSEN, R.J. (1984): *Temporal stability and cross-situational consistency of affective, behavioral and cognitive responses*. Journal of Personality and Social Psychology, 47, 871-883.
- DIEZ CUERVO, A. y MARTOS, J. 1989: *Definición y etiología*. En Intervención educativa en autismo. MEC. Madrid.
- DILTHEY, W. (1978): *Psicología y teoría del conocimiento*. Fondo de Cultura Económica, México.
- DINARDO, P.A. O'BRIEN, G.T. BARLOW, D.H. WADDELL, M.T. Y BLANCHARD, E.B. (1983): *Reliability of DSM-III anxiety disorder categories using a new structured interview*. Archives of General Psychiatry, 40, 1070-1074.
- DOBSON, K.S. (1989): *A meta-analysis of the efficacy of cognitive therapy for depression*. Jour. of Cons. and Clin. Psychol. 57, 414-419.
- DOBZHANSKY, T. (1950): *The genetic nature of differences among men*. En S. Persons (Ed): Evolutionary thought in America. Yale Univer. Press, New Haven, Conn. 86-155.
- DOBZHANSKY, T. (1951): *Human diversity and adaptation*. Cold Spring Harbor Symposia on Quantitative Biology, 15, 385-400.
- DOBZHANSKY, T. (1951): *Human races in the light of genetics*. Int. Soc. Sci. Bull. (UNESCO), 3, 660-663.
- DOBZHANSKY, T. (1951): *Mendelian populations and their evolution*. En L. C. Dunn (Ed): Genetics in the twentieth century. MacMillan, New York. 573-589.
- DOBZHANSKY, T. (1978): *Le droit à l'intelligence génétique et égalité*. Complexe, Bruxelles.
- DOBZHANSKY, T. (1992): *Mankind evolving*. Yale Univ. Press.
- DOLLARD, J. (1949): *Caste and class in a southern town*. Harper, New York, 2ª Ed.
- DOLLARD, J. y Cols. (1939): *Frustration and aggression*. Yale Univ. Press, New Haven.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

- DOLLARD, J. y MILLER, N.E. (1950): *Personality and psychotherapy*. Hill Co., Nueva York.
- DORING, W. (1930): *Psychologie der Schulklasse*. Osterwieck.
- DOSIER, Varios autores: *Es hereditario el CI?*, en Mundo Científico, n° 166, marzo, 1966
- DREISER, T. (1929): *A gallery of women*. Jour. of Personality and social Psychology, 22, p.372 ss.
- DREYDAHL, J.E. (1956): *Factors of importance for creativity*. J. Clin. Psychol., 12, 21-26.
- DSM IV (1995): *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*. American Psychiatric Association. Masson, Barcelona.
- DSM-III (1987): *Manual diagnóstico y estadístico de los transtornos mentales*. Masson. Barcelona.
- DSM-III-R (1988): *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*. American Psychiatric Association. Masson, Barcelona.
- DUBLIN, L.I. (1963): *Suicide. A sociological and statistical study*. Ronald Press, New York.
- DUBOIS, P.H. (1939): *A test standardized on Pueblo Indian children*. Psychol. Bull, 36, 523.
- DUCHÉ, D.J. (1964): *Les tentatives de Suicide chez l'enfant et l'adolescent*. Psychiatr. Infant. 7. pág. 1- 114.
- DUKHEIM, E. (1966): *La división del trabajo en la sociedad*. Sudamericana, Buenos Aires.
- DUMAS, G. (1933): *L'expression des émotions. Les mimiques*. En Nouveau de Psychologie, vol. III, Paris, Pres. Univ. de France.
- DUMONT, R.(1992): *Pour l'Afrique, j'accuse: le journal d'un agronome au Sahel en voie de destruction*, Plon, col. Terre humame.
- DUNNER, D.L. (1979): *Rapid Cycling Bipolar Manic Depressive Illness*. Psychiatr. Clin. North Am., 6, 55-67.
- DUNNER, D.L. (1983): *Subtypes of Bipolar Affective Disorder with particular regard to Bipolar II*. Psychiatr. Dev., 1, 75-85.
- DUPAQUIER, J. (1988): *Histoire de la populationfran. Caise*, París, PUF.
- DUPRAT, H. (1947): *L'influx cosmique et la vie de l'homme*. En Les Rythmes et la vie. Plon, París.
- DURÁN HERAS, M.A. (1977): *Dominación, sexo y cambio social*. Cuad. para el diálogo, Madrid.
- DURKHEIM, E. (1911): *Jugement de valeur et jugement de réalité*. PUF, París.
- DURKHEIM, E. (1935): *Representations individuelles et representations collectives*. PUF, París.
- DURKHEIN, E. (1924): *Sociologie et phylosophie*. PUF, París.
- DURUFIÉ, G. (1988): *L'Ajustement structurel en Afrique: Sénégal, Cote-d'Ivoire, Madagascar*, Karthala, col. Les Afriques.
- DUVAL, S. y WICKLUND, R.A. (1972): *A Theory of Objective Self Awareness*. Academic Press, New York.
- DUVE, C. de (1990): *Construire une cellule: essai sur la nature et l'origine de la vie*, Inter Éditions.
- DUYKER, H.C.J. (1954): *Cross-national research: Theoretical and practical considerations*. Proc. Int. Congr. Psychol. Montreal, Juin, 206-207.
- D'ZURILLA, T.J. y GOLDFRIED, M.R. (1971): *Problem solving and behavior modification*. Jour. of Abnor. Psychol., 78, 107-126.
- EAGLESON, O.W. (1937): *Comparative studies of white and negro subjects in learning to discriminate visual magnitude*. J. Psychol., 4, 167-197.
- EAGLESON, O.W. (1937): *Comparative studies of white and negro subjects in learning to discriminate visual magnitude*. J. Psychol., 4, 167-197.
- EAGLESON, O.W. (1938): *A racial comparison of personality traits*. J. Appl. Psychol., 22, 271-274.
- EATON, J.W. y WEIL, R.J. (1955): *Culture and mental disorders*. Free Press, Glencoe, Illinois.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

- ECCLES, J.C. (1966): *La psique humana*. Tecnos, Madrid.
- ECK, M. (1966): *Sodome*. Fayard, Paris.
- ECHEBURÚA, E. (1992): *Avances en el tratamiento psicológico de los trastornos de la edad*. Pirámide, Madrid.
- EDELSTON, H. (1943): *Separation anxiety in young children: study of hospital cases*. *Cenet. PsychoL Monogr.*, 28, 3.
- EDGELL, H.G. y KOLVIN, I. (1972): *Childhood allucinations*. *J. Child Psychol. Psychiat.*, 13, 279-287.
- EDGERTON, H.A. y BRITT, S.H. (1947): *Technical aspects of the Fourth Annual Science Talent Search*. *Educ. Psychol. Measmt.*, 7, 3-21.
- EFRON, D. (1941): *Gesture and environment*. Kings Crown Press, New York.
- EFRON, D. y FOLEY, J.P. (1947): *A comparative investigation of gestural behavior patterns in Italian and Jewish groups living under different as well as similar environmental conditions*. *Z. Sozialforsch.*, 1937, 6, 151-159. Reimpreso en T.M. Newcomb y E.L. Hartley (Eds): *Readings in social Psychology*. Holt, New York, 33-40.
- EGGERS, CH. (1972): *L'influence du milieu familial sur le cours de schizophrénies infantiles et prépubertaires*. *Rev. Neuropsychiat. infant.*, 20, 2, 157-166.
- EICHEIMAN, B. y HEGSTRAND, L. (1982): *Paper presented at the Thirteenth Collegium Internationale Neuro Psychopharmacologicum*. Jerusalén.
- EICHELMAN, B. y BARCHAS, J. (1975): *Facilitated shockinduced aggression following antidepressive medication in rat*. *Pharmacol. Biochem. Behav.*, 3, 601-604.
- EICHELMAN, B. y Thoa, N. B. (1973): *The aggressive monoamines*. *Biol. Psychiatry*, 6, 143-164.
- EISENBERG, L. (1957): *The fathers of autistic children*. *Amer. J. Orthopsychiat.*, 27, 7, 15-724.
- EISENBERG, L. (1958): *School phobia. Its genesis and clinical management*. *Pecl. Cl. North. Amer.* 5 pág. 645.
- EKMAN, G. (1951): *On the number and definition of dimensions in Kretschmer's and Sheldon's constitutional systems*. en *Essays in psychology dedicated to David Katz*, Almquist and Wiksell, Uppsala.
- ELKIN, I. y Cols. (1989): *National Institute of Mental Health treatment of depression collaborative research program*. General effectiveness of treatments. *Arch. of Gen. Psychia.*, 46, 971-983.
- ELKIN, L., y Cols. (1989): *NIMH treatment of depression*. Laborative Program Background and plan. *Arch. Gen. Psychiatry*, 42, 305-31
- ELLIOTT, F.A. (1977): *Propranolol for the control of belligerant behavior following acute brain damage*. *Ann. Neurol.*, 1, 489, 491.
- ELLIS, A. (1954): *Sex life of the american woman and the kinsey report*. Greenberg, New York.
- ELLIS, A. (1962): *Reason and emotion in psychotherapy*. Lyle Stuart, Nueva York.
- ELLIS, A. (1987): *A sadly Neglected Cognitive Element in Depression*. *Cog. Ther. and Res.*, 11, 121-146.
- ELLIS, H. (1904): *A study of Brithish genius*. Hurst and Blackett, London.
- ELLIS, S. (1913): *Estudios de psicología sexual. Hombre y mujer*. Hijos de Reus Edi. Madrid.
- EMBID IRUJO, (1983): *Las libertades en la enseñanza*. Tecnos, Madrid.
- EMYEU (1979): *El gobierno de si mismo*. B. Aires.
- ENDICOTT, J. y SPITZER, R. (1978): *A diagnostic interview: The Schedule for Affective Disorders and Schizophrenia*. *Arch. of Gen. Psychia.*, 35, 837-844.
- ENDLER, N., y Magnusson, D. (1976). *Towards an interactional psychology of personality*. *Psychological Bulletin*, 83, 956-974.
- ENDLER, N.S. (1981): *Situational aspects of interactional psychology*. En D. Magnusson (Ed): *Towards a Psychology of Situations: An Interactional Perspective*, New Jersey, LEA.
- ENDLER, N.S. (1983): *Interactionism: A personality model but not yet a theory*. En M.M. Page (Ed): *Nebraska Symposium on Motivation, Personality: Current theory and research*, University Nebraska Press.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

- ENDLER, N.S. y HUNT, J. Mc (1968): *S-R inventories of hostility and comparisons of the propositions of variance from persons, responses and situations for hostility and anxiousness*. Journal of Personality and Social Psychology, 9, 305-315.
- ENGLISH, O.S. y PEARSON, G.H.J. (1937): *Common neuroses of children and adults*. Norton, Nueva York.
- ENOCH, D. y TRETOWAN, W. (1991): *Uncommon Psychiatric Syndromes*. 3ª edición. Butterworth Heinemann, Oxford.
- ENTWISLE, D.R.; ALEXANDER, K.L.; PALLAS, A.M., y CADIGAN, D. (1987): *The Emergent Academic Self-Image of First Graders: Its Responses to Social Structures*. Child Development, 5, 1.190-1.207.
- EPSTEIN, S. (1972): *The nature of anxiety with emphasis upon its relationship to expectancy*. En C.D. Spielberger (Ed): *Anxiety: Current trends In theory and research*, vol. 11, Academic Press, Nueva York, 291-337;
- EPSTEIN, S. (1979): *The stability of behavior I. On predicting most of the people much of the time*. Journal of Personality and Social Psychology, 87, 1.097-1.126.
- EPSTEIN, S. (1980): *The stability of behavior: II. Implications for psychological research*. American Psychologist, 35, 790-806.
- EPSTEIN, S. (1981): *Revisión del concepto de sí mismo*. En A. Fierro (Ed): *Lecturas de Psicología de la Personalidad*, Alianza, Madrid, 91-112 (Orig. 1973).
- EPSTEIN, S. (1982): *The stability of behavior across time and situations*. En A.I. Rabin, J. Aronoff, A.M. Barclay y R. Zucker (Eds): *Further Explorations in Personality*. Wiley, New York.
- EPSTEIN, S. (1983a): *Aggregation and beyond: some basic issues on the prediction of behavior*. Journal of Personality, 51, 3, 360-392.
- EPSTEIN, S. (1983b): *The stability of confusion: A reply to Mischel and Peake*. Psychological Review, vol. 90, 2, 179-184.
- EPSTEIN, S. (1984): *A procedural note on the measurement of broad dispositions*. Journal of Personality, 52, 318-325.
- ERBEN, H.K. (1982): *¿Se extinguirá la raza humana?*. Planeta, Barcelona.
- ERIKSON, E. (1950): *Childhood and Society*. Norton, Nueva York (Infancia y sociedad, Paidós Ibérica, Barcelona, 1983)
- ERIKSON, E. (1959): *Enfance et société*. Delachaux et Niestlé.
- ERIKSON, E.H. (1951): *Sex differences in the play configurations of preadolescents*. Amer. J. Orthopsychiat., 21, 667-692.
- ESCALONA, S. (1968): *Roots of individuality*. Aldine, Chicago.
- ESCOTO, J.D. (1950/63): *Opera capitalia*. Dea Mari, Le Havre.
- ESPINOZA, B. (1940): *Ética demostrada según el modo geométrico*. Perla, Madrid.
- ESTERN, E. (1947): *La psychologie des tuberculeux*. Psyche, Paris.
- ESTEVE, J.M. (1987): *El malestar docente*. Laia, Barcelona.
- ESTÉVEZ GONZÁLEZ, F. (1987): *Indigenismo, raza y evolución*. Cabildo Insular. Tenerife.
- EURICH, A.C. y CARROLL, H.A. (1931): *Group differences in art judgment*. Sch. and Soc., 34, 204-206.
- EVERLY, G. y ROSENFELD, R. (1981): *The nature and treatment of the stress response: A practical guide for clinicians*. Plenum, Nueva York.
- EVOLA, J. (1981): *Metafísica del sexo*. Heliodoro, Madrid.
- EWING, J.F. (1950): *Hyperbrachycephaly as influenced by cultural conditioning*. Pap. Peabody Mus., 23 (2).
- EY, H. (1950): *Perversité et perversion*. Étude n.º 13. Études psychiatriques. T. 11. Desclée de Brouwer, ed., Paris, 1950.
- EY, H. (1954): *Études psychiatriques*. étude n.º 26, épilepsie, Desclée de Brouwer, Paris, 3, 519-652.
- EY, H. (1965): *La conciencia*. Gredos, Madrid.
- EY, H. (1972): *Colloque du XIIIe*. Arrond, Paris.
- EY, H. (1974): *Étude psychiatriques*. Étude n.º 26, t. III, 1954. Desclée de Brouwer, ed., Paris, 1954 y *Traité des Hallucinations*. Masson, Paris, 499-507.
- EY, H. y otros (1992): *Tratado de psiquiatría*. Masson, Barcelona.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

- EYSENCK, H. J. (1973): *The Inequality of Man*. Londres: Temple Smith. [Hay trad. cast.: *La desigualdad del hombre*, Madrid, Alianza Editorial, 1987.]
- EYSENCK, H. J. (1985): *La confrontación sobre la inteligencia*. Pirámide, Madrid.
- EYSENCK, H.J. (1945): *Graphology and Psychiatry: an experimental analysis*. Brit, J. Psychol., 35.
- EYSENCK, H.J. (1947): *Dimensions of Personality*. Routledge and Kegan Paul, London.
- EYSENCK, H.J. (1947): *Manual of Maudsley Personality Inventory*. University of London Press.
- EYSENCK, H.J. (1951): *The organization of personality*. Journal of Personality, 20, 101-117.
- EYSENCK, H.J. (1952): *The scientific study of personality*. Routledge & Kegan Paul. Londres (traducción española: *El estudio científico de la personalidad*. Paidós, Buenos Aires (1959).
- EYSENCK, H.J. (1953): *The structure of human personality*. Methuen, London.
- EYSENCK, H.J. (1958): *Is mental abnormality a disease?*. XIII Congreso de la Asociación Internacional de Psicología Aplicada, Actas, Roma, 307-313.
- EYSENCK, H.J. (1959): *Teoría del aprendizaje y terapia de la conducta*. En T. Millon (Ed): *Psicología y personalidad*. Interamericana, México.
- EYSENCK, H.J. (1962): *Conditionnements et névroses*. Gauthier-Villars, París.
- EYSENCK, H.J. (1971): *Estudio científico de la personalidad*. Paidós, Buenos Aires.
- EYSENCK, H.J. (1975): *Fundamentos biológicos de la personalidad*. Fontanella, Barcelona (orig. 1967).
- EYSENCK, H.J. (1982): *Personality Genetics and Behavior*. Praeger, New York.
- EYSENCK, H.J. (1982): *Sexo y personalidad*. Cátedra. Madrid.
- EYSENCK, H.J. (1987): *Raza, inteligencia y educación*. Orbis, Barcelona.
- EYSENCK, H.J. y FURNEAUX, W.D. (1945): *Primary and secondary suggestibility: an experimental and statistical study*, J. Exp. Psychol., 35, 485-503.
- EYSENCK, H.J. y RACHMAN S. (1965): *The causes and cures of neurosis*. Routledge, Londres.
- EYSENCK, H.J., y EYSENCK, M.W. (1987): *Personalidad y diferencias individuales*. Pirámide, Madrid.
- EYSENCK, H.L. (1981): *Psicología del sexo*. Herder, Barcelona.
- EYSENCK, M.D. (1952): *Cognitive factors in epilepsy*. J. Neurol. Neurosurg. Psych., 14, 39-44.
- F. SECADAS, *Cuestionario factorial para el estudio de la personalidad*, en «Rev. Psic. Gen. Aplicada», 19, 563-570, Ma 1951).
- EYSENCK, H.L. (1981): *Psicología del sexo*. Herder, Barcelona.
- FANNER, L. (1943): *Autistic disturbance of affective contact*. The Nervous child, 2, 217-250.
- FANON, F. (1970): *Afrikar iraulzaren alde*. Lur Argitaletxea. San Sebastián.
- FANON, F. (1974): *La trampa del nacionalismo*. Zero, Madrid.
- FARBER, M.L. (1950): *The problem of national character: A methodological analysis*. J. Psychol., 30, 307-316.
- FARBER, S. (1982): *Genetic diversity and differing reactions to stress*. En L. Goldberger y S. Breznitz (Eds): *Handbook of stress*. Free Press, Nueva York, 123-133.
- FARNSWORTH, P.R. (1931): *An historical, critical and experimental study of the Sea-shore-Kwalwasser Test Battery*. Genetic psychol. Monogr., 9 (5), 291-393.
- FARRE, J.M. (1992): *Manual de conducta sexual*. Océano, Barcelona.
- FASCIE, B. (1935): *Il método educativo di D. Bosco*. Turín, S.E.I., 40-ss.
- FAURE-OPPENHEIMER, A. (1986): *La elección del sexo*. Akal, Madrid.
- FAVRE, J.P. et al. (1983): *Psicopedagogía del niño psicótico*. Masson, Barcelona.
- FAY, P.J. y MIDDLETON, W.C. (1941): *Judgement of emotional balance from the transmitted voices*. Charact. Pers., 10, 109-113.
- FAYE, J. P. (1974): *Los lenguajes totalitarios*. Taurus. Madrid.
- FENICHEL, (1982): *La théorie Psychanalytique des névroses*. Trad. franc., Presses Universitaires de France, 2 vols.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

- FENICHEL, O. (1945): *The psychoanalytic theory of neurosis*. Norton, Nueva York (Teoría psicoanalítica de las neurosis. Paidós Ibérica. Barcelona, 1984.)
- FENTENEbro, F. (1989): *Esquizofrenia*. Monografías de Psiquiatría, 1 (1), 160, 1989.
- FENTRES, J.C. (1973): *Specific and nonspecific factors in the causation of behavior*. En P.P.G., Bateson y P.H. Klopfer (Eds): *Perspectives in ethology*. Plenum Press.
- FERGUSON, C.A. (1977): *Talking to children: language input and acquisition*. Cambridge Univ. Press, Cambridge.
- FERGUSON, K.; BAN, T. A.; Lehmann, H. E., y Lee, H. (1967): *Comparative study of propericiazine in control of antisocial behavior*. *Union Med. Can.*, 96, 448-449.
- FERGUSON, L.W. (1939): *Primary social attitudes*. *J. Psychol.*, 8, 217-223.
- FERGUSON, L.W. (1941): *The stability of the primary social attitudes*. 1. Religionism and humanitarianism, *J. Psychol.*, 12, 283-288.
- FERGUSON, L.W. (1952): *Personality measurement*. McGraw Hill, Nueva York.
- FERNALD, G. (1912): *The defective delinquent Class differentiating test*. En *American Journal of Insanity*, 68.
- FERNANDEZ BALLESTEROS, R. (1981): *Psicodiagnóstico: Concepto y metodología*. Cincel, Madrid.
- FERNANDEZ BALLESTEROS, R. (1983): *Psicodiagnóstico*. UNED, Madrid.
- FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, J. (1988): *Nuevas perspectivas en el desarrollo de sexo y género*. Pirámide, Madrid.
- FERNANDEZ SEGADO, f. (1986): *Las constituciones históricas españolas*. Civitas. Madrid.
- FERNANDEZ TRESPALACIOS, J. L. (1985): *Psicología general*. UNED, Madrid.
- FERNÁNDEZ, T. (1971): *Mujer, sexo y antropología*. Alameda, Madrid.
- FERNÁNDEZ, T. (1971): *Mujer, sexo y antropología*. Alameda, Madrid.
- FERRATER MORA, J. (1965): *El hombre en la encrucijada*. Sudamericana, Buenos Aires.
- FERRATER MORA, J. (1980b): *Diccionario de filosofía*. Alianza, Madrid.
- FERRER, M. (1951): *El concepto de persona y la unión hipostática*. FEDA. Valencia.
- FEUER, L.S. (1969): *Marx and the intellectuals*. Garden City, N- York.
- FEUERLEIN, W. (1982): *Alcoholismo: Abuso y dependencia*. Salvat Editores, Barcelona.
- FIAMBERTI, A. (1947): *Indicazioni e tecnica della leucotomia prefontale transorbitaria*. *Rasg. Neurops. I. Nocera Inf.* 181.
- FICHTE (1901/1949): *El concepto de la teoría de la ciencia. Explicación de la teoría de la ciencia*. Buenos Aires.
- FIERRO, A. (1982b): *Consistencia y estabilidad en la conducta de las personas. Una revisión*. *Anuario de Psicología*, 27, 2, 69-86.
- FIRESTONE, S. (1976): *La dialéctica del sexo: en defensa de la revolución feminista*. Kairos, Barcelona.
- Society*. Newbury Park. Sage, pp. 173196. 1993.
- FISSENI, H.J. (1987): *Psicología de la personalidad. En busca de una ciencia*. Herder, Barcelona.
- FLECK, S. (1982): *Familia y psiquiatría. En Tratado de psiquiatría*. Freedman ed. Salvat, Barcelona.
- FLUGEL, J.C. (1935): *A Hundred years of Psychology*. McMillan, New York.
- FLUGEL, J.C.(1930): *Psychoanalysis: Its Status and Promise*. *Psychologies of 1930*.
- FIRESTONE, S. (1976): *La dialéctica del sexo: en defensa de la revolución feminista*. Kairos, Barcelona.
- FOERSTER, W. (1970): *Escuela y carácter*. Buenos Aires.
- FOLKMAN, S. y LAZARUS R.S. (1980): *An analysis of coping in a middleaged community sample*. *Jour. of Health and Soc. Behav.*, 21, 219-239.
- FONG, G.T. y MARKUS, H. (1982): *Self-schemas and judgements about others*. *Soc. Cogn.*, 1, 191-204.
- FORD, C.R. y TYLER, L.E. (1952): *A factor analysis of Terman and Miles' M-F Test*. *J. App. Psychol*, 36, 251-253.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

- FORD, J.G. (1991): *Informe Ford sobre el racismo en Europa*. Ministerio de Asuntos Sociales. Madrid.
- FORMENT GIRAL, E. (1983a): *Persona y modelo substancial*. Promociones y Publicaciones, Barcelona.
- FORMENT GIRAL, E. (1983b): *Ser y persona*. Univ. de Barcelona, Barcelona.
- FOUCAULT, M. (1966): *Las palabras y las cosas*. Gallimard, Paris.
- FOUCAULT, M. (1971): *Histoire de la psychiatrie a l'age classique*. I vol., 262 pags., Le Seuil, Paris.
- FOUCOULT, M. (1978): *Sexo, verdad, poder*. Materiales, Barcelona.
- FOUCOULT, M. (1987): *Historia de la sexualidad*. Siglo XXI, Madrid.
- FOUILLE, A. (1922): *La filosofía de Platón*. La España Moderna, Madrid.
- FRACASSO, L. (1942): *Le variazioni dello stato psichico negli individui normali e patologici durante la giornata*. En *Archivio di Psicologia, Psichiatria*, III, 3, Milano, 294-328.
- FRAILE, G. y URDANOZ, T. (1953-1966): *Historia de la Filosofía*. BAC, Madrid.
- FRANCK, K. y ROSEN, E. (1949): *A projective test of masculinity-femininity*. *J. Consult. Psychol.*, 13, 247-256.
- FRANCHI, A. (1941): *Pedagogía*. Salani, Florencia.
- FRANKL V.E., VON GEBSATTEL y cols. (1961/62): *Handbuch der Neurosenlehre und Psychotherapie*. Urban, Munich.
- FRANKLIN, J.C. (1945): *Discriminative value and patterns of the Wechsler-Bellevue Scales in the examination of delinquent negro boys*. *Educ. Psychol. Measmt.*, 5, 71-85.
- FRANZ, S.I. (1933): *Persons One and Three*. Mc Graw-Hill, New York.
- FRANZBLAU, R.N. (1935): *Race differences in mental and physical traits studied in different environments*. *Arch. Psychol.*, 137.
- FRANZOI, S.L. (1983): *Self-Concept differences as a function of private self-consciousness and social anxiety*. *J. Res. Pers.*, 17, 275-287.
- FRANZOI, S.L. y BREWER, L.C. (1984): *The experience of self-awareness and its relation to level of self-consciousness*. An Experimental sampling study, *J. Res. Pers.*, 18, 522-540.
- FRANZOI, S.L., y DAVIS, M.H. (1985): *Adolescent self-disclosure and loneliness: Private self-consciousness and parental influences*. *Journal of Personality and Social Psychology*, 48, 764-776.
- FRANZOI, S.L.; DAVIS, M.H., y YOUNG, R.D. (1985): *The effects of private self-consciousness and perspective taking on satisfaction in close relationships*. *Journal of Personality and Social Psychology*, 48, 1584-1594.
- FRAZIER, E. F. (1957): *Race and cultural contacts in the modern world*. Knopf, New York.
- FRAZIER, E.F. (1940): *Negro youth at the cross-ways*. Amer. Coun. Educ., Washintong, D.C.
- FREE, M.L., OEI, T.P.S. y SANDERS, M.R. (1991): *Treatment Outcome of a Group Cognitive Therapy Program for Depression*. *Inter. Jour. Group Psychother.*, 4 1, 533-547.
- FREEMAN, G.L. y MANSON, G.E. (1942): *The stress interview*. *J. abnorm. Soc. Psychol.*, 37, 427-447.
- FRENCH, J.W. (1948): *The validity of a persistence test*. *Psychometrika*, 13, 271-276.
- FRENCH, J.W. (1953): *The description of personality measurements in rotated factors*. Educational Testing Service, Princeton.
- FRENCH, T.M., ALEXANDER, F. (1941): *Psychogenic factors in bronchial asthma*. Psychosomatic medicine monographs.
- FREUD, A. (1949): *Das Ich und die Abwehr Mechanismen*. Imago Verlag, Viena (traducción española, *El Yo y los mecanismos de defensa*. Paidós, Buenos Aires).
- FREUD, S. (1922): *Introduction à la psychanalyse*. Payot, Paris, 3ª parte.
- FREUD, S. (1925): *Collected papers of Sigmund Freud*. vol. 4. Hogarth Press, Londres.
- FREUD, S. (1932): *Libidinal types*. *Psychoanalyt. Quart.*, 1, 3-6.
- FREUD, S. (1957): *Standard edition of the works of Sigmund Freud*. Hogarth, Londres.
- FREUD, S. (1965): *The interpretation of dreams*. New York: Avon/Discus. Trad. La interpretación de los sueños. Aguilar, Madrid.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

- FREUD, S. (1976): *Obras completas*. Biblioteca Nueva, Madrid: Las neuropsicosis de defensa. Neur. Psicosisos.
- FREUD, S. (1983): *Über die Berechtigung, von der Neurasthenie einen bestimmten Symptomenkomplex als Angstneurose abzutrennen 1895*. En Ges. Werke, vol. 1, 315-342; trad. cast., La neurastenia y la neurosis de angustia, en *Obras completas*, vol. I, Biblioteca Nueva, Madrid.
- FREUD, S. : *El malestar en la cultura*. Bib. Nueva, Madrid.
- FREYRE, P. (1985): *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI, Madrid.
- FRIED MORTON, H. (1952): *Chinese society: Class as subculture*. Trans. N.Y. Academic Sci., 331-336.
- FRIED MORTON, H. (1968): *The Need to End the Pseudoscientific Investigation of Race*. En M. Mead y Otros (Eds): *Science and the concept of Race*. Columbia University, New York.
- FRAZIER, E. F. (1957): *Race and cultural contacts in the modern world*. Knopf, New York.
- FRAZIER, E.F. (1940): *Negro youth at the cross-ways*. Amer. Coun. Educ., Washintong, D.C.
- FRIED, MORTON, H. (1967): *The Evolution of Political Soaety: An Essay in Political Anthropology*. Nueva York: Random House.
- FRIED, MORTON, H. (1972): *The Study of Anthropology*. Nueva York: Crowell.
- FRIED, MORTON, H. (1975): *The Notion of Tribe*. Menlo Park, Ca.:
- FRITH, U. (1991): *Autismo*. Alianza. Madrid.
- FROMM, E. (1955): *El miedo a la libertad*. Martínez Munguía, Madrid.
- FROMM, E. (1955): *The sane society*. Rinehart, Nueva York.
- FROMM, E. (1957): *Ética y Psicoanálisis*. F.C.E., México.
- FROMM, E. (1959): *The creative attitude*. En H.H. Anderson (Ed): *Creativity and its cultivation*. Harper & Row, N.Y.
- FRONDIZZI, R. (1947): *El problema de la autoobservación y la fenomenología de Husserl*. Rev. Nac. de cult. 65, 166-ss.
- FRONDIZZI, R. (1952): *Substancia y función en el problema del yo*. Losada, Buenos Aires.
- FROOMM, E. (1976): *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*. FCE, Méjico.
- FROOMM, E. (1981): *La condición humana actual y los temas de la vida contemporánea*. Paidós, Barcelona.
- FRUGUS, M.S. (1969): *Person und Dassein*. Martinus Nijhiff, Den Haag.
- FUENTENEYRO, F. (1980): *Estados paranoides*. En J.L. González de Rivera, A. Vela y J. Arana (Eds): *Manual de psiquiatría*. Karpos, Madrid.
- FULK, B.E. y HARRELL, T.W. (1952): *Negro-white Army test scores and last school grade*. J. Applied Psychol., 36, 34-35.
- FUNDER, D.C. (1982): *On the accuracy of dispositional versus situational attributions*. Social Cognition, 1, 205-222.
- FUNDER, D.C. (1983): *The consistency controversy and the accuracy of personality Judgement*. Journal of Personality, 5, 3, 346-359.
- FUNDER, D.C. (1983): *Three issues in predicting more of the people: A reply to Mischel and Peake*. Psychological Review, 90, 3, 283-289.
- FUNDER, D.C., y OZER, D.J. (1983): *Behavior as a function of situation*. Journal of Personality and Social Psychology, 44, 107-112.
- GALENO (1985): *Galen de Pérgamo*. Les Belles Lettres, París.
- GALINDO, E. et al. (1986): *Modificación de conducta en la educación especial*. Trillas. México.
- GALTON, F. (1883): *Inquiries into human faculty and its development*. MacMillan, London.
- GALTON, F. (1914): *Hereditary genius: An inquiry into its laws and consequences*. MacMillan, London.
- GALLAGHER, D.E. y THOMPSON, L.W. (1982): *Treatment of mayor depressive disorder in older adult outpatients with brief psychotherapies*. Psychoter: Theor., Res. and Pract., 19, 482-490.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

- GALLAIS, J. (1984): *Hommes du Sahel, espaces, temps et pouvoirs: le delta intérieur du Niger*, Flammarion.
- GALLI, A. (1931): *Contributo allo studio del giudizio morale nei fanciulli normali e anormali*. En Contrib. del Lab. di Psicol. dell'Univ. Catt., Milano, Serie V, 324.
- GALLI, N. (1964): *La diagnosi caratterologica all'uso degli educatori*. Zurich, PAS, Verlag, Pref. 5-ss.
- GALLI, N. (1965): *La Caratterologia Heymans-Lesenne*. Zurich, PAS, Verlag, Intr. 5 ss.
- GAMBRILL, E.D. y RICHEY, C.A. (1975): *An assertion inventory for use in assessment and research*. Behav. Ther., 6, 550-561.
- GARANTO, J. (1984): *El autismo*. Herder. Barcelona.
- GARAUDY, R. (1976): *Palabra de hombre*. Cuadernos para el diálogo, Madrid.
- GARAUDY, R. (1985): *La phenomenologie de la nature et le R.P. T. de Chardin*. PUF, Paris.
- GARCIA BACCA, J.D. (1977): *Cosas y personas*. FCE, Méjico.
- GARCÍA LEÓN, M.A. y SAENZ ALONSO, R. (1991): *Los docentes, unos profesionales acosados*. Rev. Compl. De Educ., 2 (2), 267-ss.
- GARCIA MERITA, M. L. (1989): *El qué y el cómo de la evaluación de la personalidad*. En E. Ibáñez y V. Pelechano, Personalidad, Madrid, Alhambra, 1-44.
- GARCÍA PRIETO, A. (1994): *Manual práctico de psiquiatría actual*. Biblioteca Básica Nóbel, Madrid.
- GARCIA VILLAMISAR, D.A. (1990): *Técnicas de evaluación de las habilidades sociales en el contexto clínico y escolar* En J.M. Román Sánchez y D. A. García Villamisar (Ed): *Intervención clínica y educativa en el ámbito escolar*. Promolibro, Valencia.
- GARCIA VILLAMISAR, D.A. (1993): *Ansiedad social y deficiencia mental*. Rev. de pedagogía, 4 (2), Madrid.
- GARCIA VILLAMISAR, D.A. (1993): *La teoría de la mente y el autismo infantil*. Rev. de pedagogía, 4 (2), Madrid.
- GARCIA-COLL, C.T., KAGAN, J. y REZNICK, J.S. (1984): *Behavioral inhibition in young children*. Child Development, 55, 1005-1019.
- GARDNER, H. (1988): *La nueva ciencia de la mente*. Paidós, B. Aires.
- GARRET, H.E. (1941): *Great Experiments in Psychology*. Appleton Century, N.Y.
- GARRIDO FALLA, F. (1985): *libertad de enseñanza y libertad de cátedra*. Fundes, Madrid.
- GARRIGOU-LAGRANGE, R. (1939/40): *De intelligentia naturali et de primo objecto ab ipsa cognito*. Pont. Acad. Rom. S. Thomae Aquin, 6, 137-ss.
- GARRIGOU-LAGRANGE, R. (1950): *Reality*. Trad. de P. Cumins, St. Louis, Herder.
- GARTH, T.R. (1923): *A comparison of the intelligence of Mexican and mixed and full blood Indian children*. Psychol Rev.,
- GARTH, T.R. (1931): *Race psychology: a study of racial mental differences*. McGraw-Hill, New York.
- GARTH, T.R. y SMITH, O.D. (1937): *The performance of full-blood Indians on language and non-language intelligence tests*. J. Abnorm. soc. Psychol., 32, 376-381.
- GARTH, T.R. y SMITH, O.D. (1937): *The performance of full-blood Indians on language and non-language intelligence tests*. J. Abnorm. soc. Psychol., 32, 376-381.
- GARTH, T.R., SCHUELKE, N. y ABELL, W. (1927): *The intelligence of mixed-blood Indians*. J. appl. Psychol., 11, 268-275.
- GASTÓ, C. (1984): *Arquitectura del sueño en las depresiones*. En E. González-Moncluse y I. Herrero (Eds): *La depresión de los 80*. Universidad de Barcelona, Barcelona.
- GASTÓ, C. Y VALLEJO, J. (1990): *Biología de los trastornos afectivos*. En J. Vallejo y C. Gastó (Eds): *Trastornos afectivos. Ansiedad y depresión*. Salvat Edit., Barcelona.
- GASTÓ, C. Y VALLEJO, J. (1990): *Biología de los trastornos afectivos*. En J. Vallejo y C. Gastó (Eds): *Trastornos afectivos. Ansiedad y depresión*. Salvat Edit., Barcelona.
- GASTÓ, C., Y VALLEJO, J. (1988): *Receptores serotoninérgicos como marcadores potenciales en la depresión*. En J. GUIMÓN Y COLS. (Eds): *Diagnóstico en psiquiatría*. Salvat Editores, Barcelona.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

- GATES, H.L. (1994): *Affirmative Actiosn*. New RwpUBLIC, oct. 1994.
- GAVIRIA, J.L. (1993): *Sexo y clase social como determinantes de intereses sociales*. Ins. de la Mujer. Madrid.
- GAYRAL, L., y BARCIA, D. (1991): *Semiología clínica psiquiátrica*. Arán, Madrid.
- GEDDA, L. (1951): *Studio dei gemelli*. Orizzonte Médico, Roma.
- GEDDA, L. (1957): *L'eredità psichica*. En *Riflessi*, 2, Milán.
- GAVIRIA, J.L. (1993): *Sexo y clase social como determinantes de intereses sociales*. Ins. de la Mujer. Madrid.
- GEIST, H. (1952): *A comparison of personality tests scores and medical psychiatric diagnosis by the inverted factor technique*. *J. din Psychol.*, 8, 184-188.
- GELDER, M. y Cols. (1989): *Oxford Textbook of Psychology*. 2ª ed. Oxford Med. Publ., Oxford.
- GELLHORN, E. (1957): *Autonomic imbalance and the hypothalamus: Implications for physiology*. Medicine, psychology, and neuropsychiatry. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- GEMELLI, A. (1931): *Sulla natura e sulla genesi del carattere. Contributi del Laborario di Psicologia dell'Univ. Cattolica*, Serie V. Milano, Vita e Pensiero.
- GEMELLI, A. (1937): *Les méthodes du diagnostic du caractère*. En *Biotypologic*, núms. 3-4, Paris.
- GEMELLI, A. (1938): *Contributi del Lab. di psicol. dell'Univ. Catt.* Serie VIII, Milano, Vita e Pensiero.
- GEMELLI, A. (1942): *Le dottrine moderne sulla delinquenza*. Vita e Pensiero, Milan.
- GEMELLI, A. (1946a): *La personalità del delinquente nei su'oi fattori biologici e psicologici*. Milano, Ed. Vita e Pensiero.
- GEMELLI, A. (1946b): *Lombroso. Los funerales de un hombre y de una doctrina*. Florencia, Libr. Edit. Florentina.
- GEMELLI, A. (1948): *Métodos para el diagnóstico del carácter*. Contrib. Lab. Sic. Univ. Catt., Vita e Pensiero.
- GEMELLI, A. (1949): *La chirurgia chiamata a guarire le malattie mentali*. Vita e Pensiero, volumen XXII, 7, pág. 366. Milano.
- GEMELLI, A. (1968): *Psicología de la edad evolutiva*. Tr. de J. FABREGAS CAMI, Razón y Fe, Madrid.
- GEMELLI, A. (1973): *La orientación profesional de los jóvenes*. Trad. española de J. FABREGAS Cami. Razón y Fe, Madrid.
- GEMELLI, A. y BOTAZZI, F. (1940): *Il fattore umano del lavoro*. (Milano, Soc. Editrice Libreria).
- GENEST, M. y TURK, D.C. (1981): *Think-aloud approaches to cognitive assessment*. En T.V. Mreluzi, C.R Glass y M. Genest (Eds): *Cognitive assessment*. Guilford Press, N.Y.
- GENOVES, S. (1977): *Violencia. Una visión general*. UNAM, Méjico.
- GERGEN, K.J. (1984a): *The concept of self*. Halt, Rinehart and Winston, N.Y.
- GERGEN, K.J. (1984b): *Theory of the self: Impasse and evolution*. En L. Berkowitz (Ed): *Theorizing In social psychology: Special topics*, Academic Press, New York.
- GERGEN, K.J., y GERGEN, M.M. (1988): *Narrative and the self as Relationship*. *Advances in Experimental Social Psychology*, 21,15-57.
- GERMAIN, J. (1928): *Le syndicalisme et l'intelligence*. Paris.
- GERNES, E. (1940): *A factorial analysis of selected items of Ihe Strong Vocational Interest blank for women*. Tesis doctoral, University of Nebraska.
- GESCHWIND, N. (1971): *«Fundamentos neurológicos del lenguaje»*. En H. R. Myklebust (Ed.): *Trastornos del aprendizaje* (vers. cast. de S. P. Moreno), Barcelona, Científico Médica.
- GESELL, A. y AMATRUDA, C. S. (1945): *Development diagnosis*. Hoeber-Harpe, Nueva York (traducción española, Diagnóstico del desarrollo. Ed. Paidos, Buenos Aires 1947).
- GESELL, A. y Cols. (1940): *The first five years of life*. Harper, New York.
- GEYER, M.A. y Segal, D. S. (1974): *Shock-induced aggression: opposite effects of intraventricularly infused dopamine and norepinephrine*. *Behav. Biol.*, 10, 99, 104.
- GIABICANI, A. (1955): *Étude sur le sel chez l'enfant*. These, Paris.
- GIBSON, J. (1931): *Lock's Theory and Knowledge*. Univ. Press, Cambridge.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

- GIESE, H. und VON GEBSATTEL U. E. (1962): *Psychopathologie der Sexualität*. Emke ed., Stutt.Ban.
- GIESSE, F. (1928): *Psychologie der Arbeitshand*. Berlin, Urban und Schwarzenberg.
- GILBERT H. y otros (1989): *Historia ilustrada de la sexualidad femenina*. Grijalbo, Madrid.
- GILBERT, G.M. (1957): *A survey of referral problems in metropolitan child guidance centers*. J. Clin. Psychol., 13, 37-42.
- GILBERT, P. (1989): *Human nature and suffering*. Lawrence Erlbaum, N.York.
- GILI GAYA, S. (1971): "Elementos de fonética general". Gredos, Madrid.
- GILKINSON, H. (1937): *Masculine temperament and secondary sex characteristics: A study of the relationship between psychological and physical measures of masculinity*. Genetic. Psychol Monogr., 19, 105-154.
- GILSON, E. (1930): *Etudes sur le role de la pensée Medievale dans la formation du système cartésien*. Vrin, Paris.
- GILSON, E. (1976): *La filosofía de la Edad Media*. Gredos, Madrid.
- GILSON, E. y otros (1967): *Filosofía Moderna*. EMECE, B. Aires.
- GILLESPIE, J.M. y ALLPORT, G.W. (1955): *Youth's outlook on the future*. Garden City, Doubleday, New York.
- GILLET, M.S. (1932): *L'éducation du caractère*. Desclée de Brouwer, Paris.
- GILLILAND, A.R. (1951): *Socioeconomic status and race as factors in infant intelligence test scores*. Child Develpm., 22, 271-273.
- GILLILAND, A.R. (1951): *Socioeconomic status and race as factors in infant intelligence test scores*. Child Develpm., 22, 271-273.
- GILLIN, J. y Cols. (1984): *Sleep and affective illness*. En R. Post y J. Ballenger (Eds): *Neurobiology of Mood Disorder*. Williams and Wilkins, Baltimore.
- GIMÉNEZ, J.C.; MORALES, C., y LEZAGA, J. (1983): *La intoxicación medicamentosa voluntaria; estudio epidemiológico con especial mención a las diferencias observadas en función de la gravedad del intento suicida*. Actas del XV Congreso de la Sociedad Española de Psiquiatría, tomo I, 243-252.
- GIMENO, J. (1976): *Autoconcepto, sociabilidad y rendimiento escolar*. INCIE, Madrid.
- GIOVANNI, A. de (1908): *Il corpo umano. Trattato di morfologia*. Milano, Hoepli.
- GIRI, J. (1986): *L'Afrique en panne: vingt-cinq ans de développement*, Karthala, col. Les Airiques.
- GISBERT ALÓS, J. y otros (1991): *Educación especial*. Cincel, Madrid.
- GLADWIN, T. y SARASON, S.B. (1953): *Truk: Man in paradise*. Wenner-Gren Foundation, New York.
- GLASS, C.R, MERLUZZI, T.V., BIEVER, J.K. y LARSEN, K.H. (1982): *Cognitive assessment of social anxiety: Development and validation of a selfstatement questionnaire*. Cognitive Therapy and Resear, n, 6, 37-SS.
- GLASS, G.V. (1976): *Primary, secondary and meta-analysis of research*. Educational Research, 5, 3-8.
- GLUCKMAN, M. (1966): *Custom and conflict in Africa*. Sudamericana, B. Aires.
- GLUEK, E.T. (1937): *Culture conflict and delinquency*. Ment. Hyg., 21, 46-66.
- GLUEK, S. y GLUEK, E.T. (1934): *One thousand juvenile delinquents*. Harvard Univer. Press, Cambridge Mass.
- GOBINEAU, A.J. (1853): *Essai sur l'inégalité des races humaines*. Firmin-
- GOBINEAU, H. DE, Y PERRON, R. (1954): *Génétique de l'écriture et l'etude de la personnalité*. Neuchatel y París, Delachaux et Niestlé.
- GODDARD, H.H. (1920): *Human Efficiency and Levels of Intelligence*. Princeton Univ. Press. Princeton.
- GOFFMAN, E. (1973): *The inmate world*. En T. Millon (Ed.): *Theories of psychopathology and personality*. Saunders, Filadelfia.
- GOLD, S R., y REILLY, J.P. (1986): *Daydreaming, current concerns, and personality imagination*. Cognit. Pers., 5, 117-125.
- GOLD, S.R., y GOLD, R.G. (1982): *Actual daydream content and the Imaginal Processes Inventory*. J. Ment Imagery, 6, 169-174.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

- GOLDBERG, L. (1968): *Simple models or simple processes? Some research on clinical judgements*. American Psychologist, 28, 483-496.
- GOLDFARB, W. (1945): *Psychological privation in infancy and subsequent adjustment*. Amer. J. Orthopsychiat., 15, 247.
- GOLDFARB, W. (1947): *Variations in adolescent adjustment of institution beared children*. Amer. J. Orthopsychiat., 17, 449-457.
- GOLDFARB, W. (1958): *Pain reactions in institutionalized schizophrenic*. J. Orthopsychiat., 1958, 28, 77'
- GOLDFARB, W. (1961): *Childhood schizophrenia*. Harvard Univ. Press. Cambridge.
- GOLDFARB, W. (1969): *Therapeutic management of schizophrenic children*. En J.G. Howell (Ed): *Modern perspectives in international child psychiatry*. Oliver y Boyd, Edimburgo.
- GOLDFARB, W.(1964): *An investigation of childhood schizophrenia*. Arch. Gen Psychi-at., 620-634.
- GOLDFRIED, M.R. (1979): *Anxiety reduction through cognitive-behavioral intervention*. En P.C. Kendall y S.D. Hollon (Eds.): *Cognitive-behavioral interventions: Theory, re-search, and procedures*. N.Y.: Academic Press.
- GOLDING, J.M., y SINGER, J.L. (1983): *Patterns of inner experience: Daydreaming styles, depressive moods, and sex roles*. Journal of Personality and Social Psychology, 45, 663-675.
- GOLDING, S.L. (1975): *Flies in the aintment: methodological problems in the analysis of the percentage of variance due to persons and situations*. Psychological Blllletin, 82, 278-288.
- GOLDMAN, H.H. (1994): *Psiquiatría General*. Manual Moderno, Méjico.
- GOLDSTEIN, K. (1939): *The organism*. American Book, New York.
- GOLDSTEIN, K. (1959): *The organismic approach*. En S. Arieti (Ed): *American hand-book of psychiatry* (pp. 1333-1347). Basic Books, New York.
- GOLEMAN, D., Y SPEERH, K.R. (1982): *The essential psychoterapies*. New American Library, New York.
- GOMEZ CAMBRES, G. (1983): *La realidad personal. Introducción a Zubiri*. Agora, Má-laga.
- GOMEZ DUPERTUS, D.P. (1977): *Le Suicide: Crisis du desespoir*. En P. Moron (Ed): *Le suicide*. Presses Universitaires de France, Paris.
- GONZALEZ ALVAREZ, A. (1965): *Tratado de Metafísica: Ontología*. Gredos, Madrid.
- GONZALEZ ALVAREZ, A. (1968): *Teología natural*. Gredos, Madrid.
- GONZALEZ, J. L. (1987): *Psicología de la personalidad*. Biblioteca Nueva, Madrid.
- GOODENOUGH, F.L. (1926): *Racial differences in intelligence of school children*. J. Exp. Psychol., 9, 388-397.
- GOODENOUGH, F.L. (1952): *The expression of emotions in infancy*. Child Dev. 2, 96-101.
- GOODENOUGH, F.L. (1926): *Measurement of intelligence by drivings*. World Book, Chicago.
- GOODENOUGH, W.H. (1970): *Description and comparison in cultural antropology*. Aldine, Chicago.
- GOODMAN, M.E. 81952): *Race awareness in young children*. Addison-Wesley, Cambridge Mass.
- GORDON, M. M. (1964): *Assimilation in american life. the role o race, religion and national origins*. Oxford Univ. Press, New York.
- GORDON, M.A. (1953): *A study in the applicability of the same minimum qualifying scores for technical schools to white males, WAF, and Negro males*. HRRC, Air Res, Develpm., Command, Tech, Rep. 53-54.
- GORER, G. (1948): *The american people: a study in national character*. Norton, New York.
- GORES, A. (1963): *Métodos y experiencias del psicoanálisis*. Herder, Barcelona.
- GOTLIB, I.H. y COLBY, C.A. (1987): *Treatment of depression. An interpersonal systems approach*. Pergamon Press, New York.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

- GOTTESMAN, I. y SHIELDS J. (1966): *Schizophrenia in twins: 16 years consecutive admissions in a psychiatric clinic*. Brit. J. Psychiat., 12, 809.
- GOTTESMAN, I. y SHIELDS, J. (1972): *Schizophrenia and genetics*. Academic Press, New York.
- GOTTESMAN, I.I. (1963): *Heritability of personality: A demonstration*. Psychological Monographs, 77 (9, Shole, n. 572).
- GOUGH, H.G. (1952): *Identifying psychological femininity*. Educational Psychol. Measmt., 12, 247-439.
- GOULD, HAROLD (1971): «*Caste and Class: A Compar View*». Module, II: 1-24. Reading, Addison-Wesley.
- GOULD, R.E. (1991): *Suicide problem and adolescents*. Amer. J. Psych, 19,228-246.
- GOULD, S.J. (1981): *The mismeasure of man*. Norton, New York.
- GOULD, S.J. (1994): *Curveball*. New Yorker, LXX, p. 139 ss.
- GOULD. R. (1938): *Factors underlying expressed level of aspiration*. J. Psychol., 6, 265-279.
- GOUROU, P. (1968): *Extremo Oriente*. Internac. Book Creation. Bilbao.
- GOUROU, P. (1972): *L'Afrique tropicale: nain ou géant agricole?*. Flammarion.
- GOUROU, P. (1976): *Asia*. Labor, Barcelona.
- GOUROU, P. (1984): *Intr. a la Geografía Humana*. Alianza, Madrid.
- GRASSET, A. (1968): *L'enfant épileptique*. Presses universitaires de France, Paris.
- GRASSET, A. (1970): *Problemes psychologiques des enfants épileptiques vivant en institution*. Rev. Neuropsychiat. infant., 18, 577-583.
- GRASSET, C. (1971): *L'organisation spatiale et temporelle des enfants amblyopes et son influence sur le langage*. Rev. Neuropsychiat. infant., 19, 1-2, 33-39.
- GREDT, J. (1961): *Elementa philosophiae Aristotélico-Thomisticae*. Herder, Barcelona.
- GREEN, A.H. (1978): *Psychopatology of abuse children*. J. Am Acad. Child Psychiatry, 17, 92-104.
- GREEN, A.H.: *Self-mutilation in n. children*. Arch. Cen. Psyc 17, 234-244.
- GREENACRE, P. (1952): *Conscience in psychopathy*. En: Trauma, Growth and personality. Norton, ed., Nueva York,. Traducción francesa, Presses Universitaires de France, Paris, 1971.
- GREENWALD, A.G.; BELLEZZA, F.S., y BANAJI, M.R. (1988): *Is Self-Esteem a Central Ingredient of the Self-Concept?*. Personality and Social Psychology Bulletin, 1, 34-46.
- GRENN, K.D., VOSK, B., FOREHAND, R y BECK, S. (1981): *An examination of differences among sociometrically identified accepted, rejected, and neglected children*. Child Study Journal, 11, 117-124.
- GRIEGER, P. (1950): *L'intelligence et l'éducation intellectuelle*. Presses Universitaires de France, Paris.
- GRIEGER, P. (1952): *Diagnostic Caractéologique*. Ligel, Paris.
- GRIESINGER, W. (1865): *Pathologie et traitement des malades psychiques*. P.U.F., Paris.
- GUIDANO, V.F. (1994): *El sí mismo en proceso*. Paidós, Barcelona.
- GUIDANO, V.F. y LIOTTI, G. (1983): *Cognitive processes and emotional disorders*. The Guilford Press; N.Y.
- GUILDFORD, J.P., CHRISTENSEN, P. R., BOND, N. A. Y SUTTON, (1954): *A factor analysis study of human interests*. Psychol. Mono n. 375.
- GUILFORD, J.P. (1940): *An inventory of factors STDCR*. Sheridan Supply Co., Beverly Hill, California. (traducción y normalización española: GERMAIN y F. SECADAS, Cuestionario factorial para el estudio de la personalidad, en «Rev. Psic. Gen. Aplicada», 19, 563-570, Ma 1951).
- GUILFORD, J.P. (1954): *Psychometric methods*. McGraw-Hill, New York.
- GUILFORD, J.P. (1959): *Personality*. McGraw-Hill, New York.
- GUILFORD, J.P. y GUILFORD, R.B. (1939): *Personality factors*. J. abnorm. Soc. Psychol., 34, 239-248.
- GUILFORD, J.P. y MARTIN, H.G. (1943): *The Guilford-Martin inventor factors GAMIN manual of directions and norms*. Sheridan Supply Co., Beverly Hills, California.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

- GUILFORD, J.P. y ZIMMERMAN, W.S. (1949): *The Guilford Zimmerman temperament survey: manual of instructions and interpretations*. Sheridan Supply Co., Beverly Hills, California.
- GUILFORD, J.P. y ZIMMERMAN, W.S. (1949): *The Guilford-Zimmerman Temperament Survey: Manual*. Sheridan Supply Co., Beverly Hills, California.
- GUILFORD, J.P., CHRISTENSEN, P.R., FRICK, J.W. y MERRIFIELD, (1957): *The relations of creative-thinking aptitudes to non-aptitude personality traits*. Rep. psychol., Lab. n.º 20, University of Southern. Los Angeles, California.
- GUILFORD, J.P., SHNEIDMAN, E. y ZIMMERMAN, W.S. (1948): *The Gya Shneidman-Zimmerman interest survey*. Sheridan Supply Co., Beverly Hills, California.
- GUIRAUD, P. (1956): *Psychiatrie clinique*. Le François, Paris.
- GUTIÉRREZ, E. (1959): *Elementi di Psicologia Differenziale*. En Educare: Sommario di Scienze pedagogiche, Roma, Pontificio Ateneo Salesiano.
- GUZE, S.B., y ROBINS, E. (1974): *Suicide and primary affective disorders*. Brit. J. Psychiatry, 125, 355-373.
- HAFNER, H. (1956): *Schulderleben und Gewissen*. Ernst Klett, Stuttgart (traducción española, Vivencia de la culpa y conciencia, Herder, Barcelona 1962).
- HAIM, A. (1969): *Les suicides d'adolescents*. P.U.F., Paris.
- HAIMOS, P. (1957): *Towards a measure of man: the frontiers of normal adjustment*. Routledge and Kegan Paul, Londres.
- HAIRE, N. (1972): *Los grandes misterios de la sexualidad*. M. Roca, Barcelona.
- HAL, P.M. (1988): *Information Processing and the Study of the Self*. Advances in Experimental Social Psychology, 21, 145-181.
- HALDANE, J.B.S. (1977): *El hombre con dos memorias*. Villalar, Madrid.
- HALL, C.S. (1954): *A pr. of Freudian Psychology*. World Book Co., Nueva York.
- HALL, C.S., y LINDZEY, G. (1978): *Theories of personality* (3ª ed.). Wiley, New York. Trad. Esp. Las grandes teorías de la personalidad. Buenos Aires,
- HALLOWELL, A.I. (1951): *The use of projective techniques in the study of the sociopsychological aspects of acculturation*. J. Proj. Tech., 15, 27-44.
- HAMILTON, M. (1960): *A rating scale for depression*. Journal of Neurology, Neurosurgery and Psychiatry, 12, 56-62 .
- HAMILTON, M. (1986): *Psicopatología clínica de Fish*. 2ª ed. Interamericana, Madrid.
- HAMILTON, M. (1989): *Frequency of symptoms in melancholia depressive illness*. Br. J. Psychiatry, 154, 201-206.
- HAMMER, E.F. (1954): *Comparison of the performances of negro children and adolescents on two tests of intelligence, one an emergency scale*. J. Genet. Psychol., 84, 85-93.
- HAMMOND, D. (1990): *Nunca imaginé que mis padres supieran lo que es el sexo*. Gedisa, Barcelona.
- HAMMOND, NORMAN (ED.) (1978): *Social Process in Maya Prehistory*. Nueva York: Academic Press.
- HAMON, A. (??): *Psicología del socialista-anarquista*. Sempere y Cia. Ed.,
- HAMPSON, S.E. (1986): *La construcción de la personalidad*. Paidós, Barcelona.(Ed. orig. 1982).
- HANDBOOK OF EEG AND NEUROPHYSIOLOGY (1975): *Epilepsy*. Elsevier, Amsterdam.
- HANDLIN, O. (1957): *Race and Nationality in American Life*. Doubleday, New York.
- HARDY, G. (1939): *Géographie psychologique*. Gallimard, Paris.
- HARE, E. (1981): *The two manias*. Br. J. Psychiatry, 138, 89-99.
- HARLOW, H.F. (1962): *Primary affectional patterns in monkeys*. Amer. Journ. Orthopsychiat., 30, 676-684.
- HARLOW, H.F. (1963): *The maternal affectional system*. En B.M. Foss (Ed): Determinants of infant behavior. Wiley, Nueva York.
- HARLOW, H.F. (1970): *Love created. Love destroyed. Love regained*. En Modeles animaux du comportement humain; Colloque International du C.N.R.S., organizado por R. Chauvin dir., C.N.R.S., Paris, 1972, 13-60.
- HARLOW, M., y HARLOW, H. (1966): *Affection in primates*. Discovery, 27, 11-17.
- HARMEL, P. (1952): *Les intellectuelles et la politique*. Lovaina.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

- HARMS, (1939): *Psychologie und Psychiatrie der Konversion*. Leiden.
- HAROLD. H. KELLEY (1967): *Teoría de la atribución de los rasgos*. Madrid.
- HARRIS, B. (1979): *Whatever happened to little Albert*. An. Psych. 34, 151-ss.
- HARRIS, H. (1996): *Introducción a la antropología*. Alianza Universidad, Madrid.
- HARRIS, J.L. (1980): *Nomovalidation and idiovalidation: A quest for the true personality profile*. American Psychologist, 35, 729-744.
- HARRIS, M (1974): *Patternss race in the Americas*. Norton, N. York
- HARRIS, M. (1971): *Culture, Man, Nature*. Crowel, N. York.
- HARRIS, M. (1977): *Canibals and Kings. The origin of culture*. Randon House. N. York. Trd. cast.: Canibales y reyes. Alianza, Madrid.
- HARRIS, M. (1987): *El materialismo cultural*. Alianza, Madrid.
- HARRIS, M. (1996): *Introducción a la antropología*. Alianza Universidad, Madrid.
- HARRIS, MARVIN Y E. O. WILSON (1978): «*The Envelope and the Twig*». *The Sciences*, 18 (8): 10-15, 27.
- HARRIS, MARVIN Y ERIC ROSS (eds) (1987b): *Death, Sex, and Fertility*. Nueva York: Columbia University Press. Trad. Esp. *Muerte, sexo y fecundidad*, Fontanella, Barcelona
- HARRIS, MARVIN Y ERIC ROSS (eds.) (1987a): *Food and Evolution: toward a Theory of Human Food Habits*. Filadelfia: Temple University Press.
- HARTER, S. (1983): *Developmental perspectives on the self-system*. En P.H. Mussen (ed.), *Handbook of Child Psychology*, 4, Wiley, New York.
- HARTSHORNE, H. y otros (1929): *Studies in the nature of character*. MacMillan, New York.
- HARTSHORNE, H., MAY, M.A. y MALLER, J.B. (1929): *Studi of character. Vol. II. Studies in service and selfcontrol*. MacMillan, New York.
- HARTUP W.W., y DE WIT, J. (1974): *The development of aggression. Problems and perspectives*. En J. De Wit y W.W. Hartup (Eds): *Determinants and origins of aggressive behavior*. Mouton, La Haya.
- HASE, H.D., y GOLDBERG, L.R. (1967): *Comparative validity of different strategies of constructing personality inventory scales*. Psychological Bulletin, 67, 231-248.
- HASTORF, A.H. e ISEN, A.M. (1982): *Cognitive Social Psychology*. Elsevier, Amsterdam.
- HATHAWAY, J.R. y McKINLEY, J.C. (1951): *Manual of Minnesota Multiphasic Personality Inventory*. The Psychological Corporation, Nueva York.
- HATHAWAY, S. R. y McKINLEY, J.C. (1943): *The Minessota Multiphasic Personality Schedule*. University of Minnessota Press. Minneapolis. Vers. Esp. TEA, Madrid.
- HATHAWAY, S.R. y otros (1988): *Cuestionario de personalidad MMPI*. TEA, Madrid.
- HATTWICK, L.A. (1937): *Sex differences in behavior of nursery school children*. Child Development, 8, 343-355.
- HAVIGHURST, R.J. y BREESE, F.H. (1947): *Relation between ability and social status in a midwestern community: III. Primary mental abilities*. J. Educ. Psychol., 38, 241-247.
- HAVIGHURST, R.J. y HILKEVITCH, R.R. (1944): *The intelligence of Indian children as measured by a performance scale*. J. Abnorm. soc. Psychol., 39, 419-433.
- HAVIGHURST, R.J. y NEUGARTEN, B.L. (1955): *American Indian and white children; a sociopsychological investigation*. Univer. Chicago Press, Chicago.
- HAVIGHURST, R.J., GUNTHER, M.K. y PRATT, I.E. (1946): *Environment and the draw-a-man Test: The performance of Indian children*. J. Abnorm. soc. Psychol., 41, 50-63.
- HAWARD, L.C.R. (1969): *Differential modifications of verbal aggression by psychotropics*. En S. Garattini y E.B. Sigg (Eds): *Aggressive behaviour*. Excerpta Medica, Amsterdam, 317-321.
- HAWTON, K. (1988): *Terapia sexual*. Doyma, Barcelona.
- HAYAKAWA, S.I. (1953): *The semantics of being Negro*. Etc. Rev. gen. Semant., 10, 163-175.
- HEBB, D.O. (1946): *Behavioral differences between male and female chimpanzees*. Bull. Canad. Psychol. Assoc., 6, 56-58.
- HEBB, D.O. (1949): *The organization of behavior: A neuropsychological theory*. Wiley, New York.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

- HECAEN, H. (1971): *Sentence production in normal children, adolescents, and in patients with diffuse and unilateral cerebral disease*. En R. Huxley y E. Ingram (Eds): *Language acquisition: Models and methods*. Nueva York, Academic Press, 277-283.
- HECAEN, H. (1972): *Neurophysiologie de la perception visuelle*. Masson, Paris.
- HEER, F. (1966): *The intellectual History of Europe*. Cleveland.
- HEIDBREDE, E. (1926): *Measuring introversion and extroversion*. *J. Abn and Social Psychol.*, 21, 120-134.
- HEIDBREDE, E. (1927): *Introversion and extroversion in men and women*. *J. Abnorm. Soc. Psychol.*, 22, 52-61.
- HEIDEGGER, M. (1974): *Sein und Zeit*. Niemeyer, Tubinga 1979 trad. cast., El ser y el tiempo, FCE, México.
- HEIDER, F. (1958): *The Psychology of Interpersonal Relations*. Wiley, New York.
- HEIDMANN, J., *Intelligences extraterrestres*, Odile Jacob, 1992.
- HEIMANN, P. (1966): *Notes sur la théorie de vie et des pulsions de mort*. En *Developments de la Psychanalyse*, 301-311. y otros, P.U.F., Paris.
- HEIMSOETH, H. (1959): *Los seis grandes temas de la filosofía occidental*. Rev. de Occidente, Madrid.
- HELD, O.C. (1941): *A comparative study of the performance of Jewish and gentile college students on the American Council Psychological Examination*. *J. soc. Psychol.*, 13, 407-411.
- HELSON, R.; MITCHELL, V., y MOANE, G. (1985): *Personality and patterns of adherence and nonadherence to the social clock*, *Journal of Personality and Social Psychology*, 46, 1.079-1.096.
- HELVIETIUS, C.A. (1984): *Del espíritu*. Ed. Nac., Madrid.
- HELLER, A. (1980): *Teoría de los sentimientos*. Fontamora, Barcelona.
- HENDIN, H. (1961): *Suicide in Denmark forum*. Columbia University. vol. VI.
- HENRY, L. (1984): *Démographie, Anal. Modeles*, Paris, INED.
- HERANDEZ, J.M. 1989: *Intervención educativa en autismo infantil II*. Evaluación. MEC. Madrid.
- HERBART, J.F. (1824): *La Psicología como ciencia nuevamente fundada en la experiencia metafísica y matemática*. *Psychologie als Wissenschaft*. 1ª Edic.
- HERBART, J.F. (1935): *Pedagogía General derivada del fin de la Educación*. Trad. Lorenzo Luzuriaga. Pub. Ortega y Gasset, Madrid.
- HERDER, J.G. (1959): *Ideas para una filosofía de la historia de la humanidad*. Losada, B. Aires.
- HERNSTEIN, R. J. (1973): *I.Q. in the Meritocracy*. Boston: Little Brown.
- HERNSTEIN, R.J. y MURRAY, C. (1994): *The Bell Curve*. Free Press, N. York.
- HERNSTEIN, Y MURRAY, (1987): J.R. Flin. *Psychological Bulletin*, n. 101. p171.
- HERR, J.J., WEAKLAND, J.H. (1979): *Counseling elders and their families*. Springer, New York.
- HERRSTEIN y MURRAY, HERSKOVITS, HERSKOVITS, M.J. (1926): *On the relation between Negro-White mixture and standing in intelligence tests*. *J. gent. Psychol.*, 33, 30-42.
- HERSH, BURTON (1978): *The Mellon Family: A Fortune in His tory*. Nueva York: William Morrow.
- HERSKOVITS, M.J. (1926): ver HERSTEIN Y MURRAY...*On the relation between Negro-White mixture and standing in intelligence tests*. *J. gent. Psychol.*, 33, 30-42.
- HERSKOVITS, M.J. (1958): *The Myth of the Negro Past*. Beacon Press, Boston.
- HERSKOVITS, MELVILLE, J. (1938): *Dahomey, An Ancient West Africa Kingdom*. Nueva York: J. J. Augustin.
- HERTZLER, JOYCE, O. (1965): *A Sociology of Language*. Nueva Yorh Random House.
- HERWARD, L.W. y otros. (1992): *Programas de educación especial*. CEAC, Barcelona.
- HERZBERG, F. y LAPKIN, M. (1954): *A study of sex differences on the Primary Mental Abilities Test*. *Educ. Psychol., Measmt.*, 14, 687-689.
- HESNARD, A. (1976): *El individuo y el sexo*. Arella, S. de Chile.
- HESS, E.H. (1959): *Imprinting: Science*, 130, 133-ss.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

- HESSING, D.J.; ELFFERS, A., y WEIGEL, R.H. (1988): *Exploring the limits of Self-Reports and Reasoned Action: An Investigation of the Psychology of Tax Evasion Behavior*, Journal of Personality and Social Psychology, 3, 405-414.
- HEYMANS, G. (1907): *De Classificatie der Karakters*. Vereen. Leities v. wetensch. arbeit.
- HEYMANS, G. (1911): *Des méthodes dans la psychologie speciale*. Année psychologique, 17, pp. 64-79.
- HEYMANS, G. (1925): *La Psychologie des femmes*. Alcan, París.
- HEYMANS, G. (1927a): *Beiträge zur speziellen Psychologie und einer Massenuntersuchung*. En *Gesammelte Kleinere Schriften*, Haag, Nijhoff, vol. III, 41-44.
- HEYMANS, G. (1927b): *Typologische und statistische Methode innerhalb der speziellen Psychologie*. Scientia, 1927, 21, 77-84.
- HEYMANS, G. y WIERSMA, E. (1906): *Beiträge zur speziellen Psychologie auf Grund einer Massenuntersuchung*. Zeitschrift für Psychologie, 42.
- HIERNAUX, J. (1969): *Egalité u inégalité des races?*. Hachette, París.
- HIERRO SANCHEZ PESCADOR, J. (1976): *La teoría de las ideas innatas en Chomsky*. Labor, Barcelona.
- HIGUERAS, A.; LOPEZ, J. M., y JIMÉNEZ, R. (1980): *Compendio de psicopatología*. 2.a ed. Círculo de estudios psicopatológicos, Jaén.
- HILGARD, E.R. (1949): *Human motives and the concept of the self*. American Psychologist, 4, 374-382.
- HILGARD, E.R. (1961): *Teorías del aprendizaje*. Fondo de cultura económica, Méjico.
- HILGARD, E.R. (1980): *The Trilogy of mind: Cognition, affection, and conation*. J. Hist. Behav. Sci., 16, 107-117.
- HILGARD, E.R., EDGREN, R.D. e IRVINE, R.P. (1954): *Errors in transfer following learning with understanding: Further studies with Katona's card-trick experiments*. J. Exp. Psychol., 47, 457-464.
- HILLEL, M. (1975): *En nombre de la raza*. Noguer, Barcelona.
- HIMELHOCH, J. y FAVA, S.F. (1955): *Sexual behavior in American Society: An appraisal of the first two Kinssey reports*. Norton, New York.
- HIPOCRATES, (1978): *Aforismos*. F.C.E. Méjico.
- HIRSCHBERGER, J. (1956): *Historia de la filosofía*. Herder, Barcelona.
- HIRSCHFELD, R. y CROSS, CH. (1982): *Epidemiology of affective disorders*. Arch. Gen. Psychiatry, 39, 35-46.
- HITCH, P. y RACK, P. (1980): *Mental illness among Polish and Russian refugees in Bradford*. Br. J. Psychiatry, 137, 206-211.
- HITLER, A. (1962): *Raza y destino*. Juventud, Barcelona.
- HOBSBAWM, E. J. (1965): *Primitive Rebels*. Nueva York: Norton. [Hay trad. cast.: *Rebeldes primitivos*, Barcelona, Ariel, 1968.]
- HOBSON, J.R. (1947): *Sex differences in primary mental abilities*. J. Educ. Res., 41, 126-132.
- HOCKETT, CHARLES Y R. ASCHER (1964): *«The Human Revolution»*. Current Anthropology, 5: 135-147.
- HODGSON, J.W. (1981): *Cognitive versus behavioral-interpersonal approaches to the group treatment of depressed college students*. Jour. of Couns. Psychol., 28, 243-249.
- HOLFACH, W. (1944): *Géopsyché*. Tr. francsa de F. GIDON. París.
- HOLMES, D.S. y TYLER, J.D. (1968): *Direct versus projective measurement of achievement motivation*. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 32, 712-717.
- HOLT, R.R. (1958): *Clinical and Statistical prediction: A reformulation and some new data*. Journal of Abnormal and Social Psychology, 56, 1-12.
- HOLT, R.R. (1970): *Yet another look at clinical and statistical prediction: or is clinical Psychology worthwhile?*. American Psychologist, 25, 337-349.
- HOLT, R.R. (1978): *Methods in clinical Psychology*. Plenum Press, London.
- HOLLEMAN, J.F., Man, J.W., y Berghe, p. van den (1962): *A rodesian white minority under threat*. The jour. of social Psych. 57. p. 315.
- HOLLEY, J.W. (1951): *The isolation of traits in the domain of military leadership* (tesis doctoral). University of Southern Los Angeles, California.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

- HOLLINGSHEAD, A.B., Y REDLICH, F.C. (1958): *Social Class and Mental Illness*. Wiley and Sons, New York.
- HOLLINGWORTH, L.S. (1922): *Differential action upon the sexes of forces which tend to segregate the feebleminded*. J. Abnorm. Psychol., 17, 35-57.
- HOLLINGWORTH, L.S. (1942): *Children above 180 IQ*. World Book, Co., Yonkers-on-Hudson, New York.
- HOLLINGWORTH, L.S. y MONTAGUE, H. (1914/1915): *The comparative variability of the sexes at birth*. Amer. J. Sociol., 20, 335-370.
- HOLLON, S.D. y BECK, A.T. (1979): *Cognitive Therapy of Depression*. En P.C. Kendall y S.D. Hollon (Eds.): *Cognitive-Behavioral Interventions: Theory, research and procedures*. Academic Press, New York.
- HOLLON, S.D. y KENDALL, P.C. (1980): *Cognitive self-statements in Depression; development of an Automatic Thoughts Questionnaire*. Cognitive Ther. and Res., 4, 383-395. Versión castellana de Bas y Andrés (1984), Centro de Psicología "Bertrand Russell", Madrid.
- HONZIK, M.P. (1951): *Sex differences in the occurrence of materials in the play constructs of pre-adolescents*. Child Developm., 22, 15-36.
- HOOKER, H.F. (1931): *A study of the only child in school*. J. Genet. Psych., 39, 122-126.
- HOORNAERT, S. (1970): *A los que tienen veinte años*. Madrid.
- HORMUTH, S.E. (1986): *The sampling of the experiences in situ*. Journal of personality, 54, p, 262-293
- HORNEY, K. (1939): *New ways in psychoanalysis*. Norton, New York.
- HORNEY, K. (1953): *La personalidad neurótica de notre temps*. Trad. franc., I vol., Ed. L'Arche.
- HORTON, J. (1966): *Order and conflict theories of social problems as competing ideologies*. American Journal of sociology, 71, 701-ss.
- HOUWINK, R.H. (1950): *The attitude interest analysis test of Terman and Miles and a specimen revision for the Netherlands*. Ned. Tijdschr. Psychol., 5, 242-262.
- HOVLAND, C.I. y SEARS, R.R. (1938): *Experiments on motor conflict. I. Types of conflict and their modes of resolution*. Journal of Psychology, 2, 477-493.
- HOWARTH, E., y CATTELL, R.B. (1973): *The multivariate experimental contribution to personality research*. En B.B. Wolman, Handbook of general Psychology. Prentice-Hall, New York.
- HOWE, M.J. (1982): *Biographical evidence and the development of outstanding individuals*. American Psychologist, 37, 1.071-1.081.
- HSU, E.H. (1951): *The neurotic score as a function of culture*. J. soc. Psychol., 34, 3-30.
- HUBER, W.; PIRON, H. y VERGOTE, A. (1968): *Conocimiento del hombre por el psicoanálisis*. Guadarrama, Madrid.
- HUGON, Ph. (1993): *L'Économie de l'Afrique*, La Découverte, col. Reperes.
- HULL, C.L. (1930): *Knowledge and purpose as habit mechanisms*. Psychol. Rev., 37, 511-525.
- HULL, C.L. (1933): *Hypnosis and Suggestibility*. Appleton-Century Croft, Nueva York.
- HULL, C.L. (1934): *Learning. The factor of the conditioned reflex*. En C. Murchison (Ed): *A handbook of general experimental psychology*. Worcester, Mass., Clark Univer. Press.
- HULL, C.L. (1952): *Principles of behavior. Aptitude testing. A behavior system*. Yale University Press, New Haven.
- HULL, J.G.; VAN TREUREN, R.R.; ASHFORD, S.J.; PROPSOM, P., y ANDRUS, B.W. (1988): *Self-Consciousness and the Processing of Self-Relevant Information*. Journal of Personality and Social Psychology, 3, 452-466.
- HUMBOLDT, K.W. von (1963): *Ueber die verschiedenheit der menschlichen Sprache*. III. Berlin.
- HUME, D. (1739-1740): *A treatise of human nature*. (Trad. Cast., Compendio de un tratado de la naturaleza humana. Editora Nacional, Madrid, 1977).
- HUME, D. (1983): *Investigación sobre el conocimiento humano*. Alianza, Madrid.
- HUMM, D.G. y WADSWORTH, G.W. (1934): *The Humm-Wadsworth temperament scale*. Preliminary report, Personnel.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

- HUNT, J. (1968): *Amistad, sexo, amor. la mujer en el siglo XX*. Ariel, Barcelona.
- HUNT, J.M.V. y SCHLOSBERG, M.S. (1950): *The behavior of rats in continuous conflict*. Journal of Comp. Physiol., 43, 351-357.
- HUNT, V. (1965): *Personality and the behavior disorders*. The Ronald Press, Nueva York.
- HUNT, V. (1965): *Personality and the behavior disorders*. The Ronald Press, Nueva York.
- HUNT, W.A. (1947): *Negro-white differences in intelligence in world War II -a note of caution*. J. Abnormal soc. Psychol., 42, 254-255.
- HUNTER, W.S. y SOMMERMIER, E. (1922): *The relation of degree of Indian blood to score on the Otis intelligence test*. J. Comp. Psychol., 2, 257-277.
- HUNTER, W.S. y SOMMERMIER, E. (1922): *The relation of degree of Indian blood to score on the Otis intelligence test*. J. Comp. Psychol., 2, 257-277.
- HUSAIN, S.A. y VANDIVER, T. (1983): *Suicide in children and adolescents*. SP Medical and scientific books. New York.
- HUSSERL, E. (1933): *The analysis of mind*. Allen et Unwin, Londres.
- HUSSERL, E. (1959): *Fenomenología de la conciencia del tiempo inmanente*. Nova, Buenos Aires.
- HUSSERL, E. (1983): *La idea de la fenomenología: Cinco lecciones*. Fondo de Cultura Económica, Madrid.
- HUSSERL, E. (1985): *Investigaciones lógicas*. Alianza, Madrid.
- HUSSERL, E. (1986): *Meditaciones cartesianas*. Tecnos, Madrid.
- HUXLEY, J. (1942): *Evolution: The modern synthesis*. Harper, New York. (Trad. Darwin, Ch. (1859/1958): *The origin of species by means of natural selection*. Oxford University Press. (Trad. Cast., *El origen de las especies*, Zeus, Barcelona, 1970).
- HUXLEY, J.S. y HADDON, A.C. (1936): *We europeans*. Harper, New York.
- HYDE, A.P. (1981): *Cómo vivir con la esquizofrenia. Una guía para sus familiares*. Argos Vergara.
- HYMAN, H. y BARMACK, J.E. (1954): *Special review: Sexual behavior in the human female*. Psychol. Bull., 51, 418-432.
- HYMAS, N.; NAUIB, M. y LEVY, R. (1989): *Late Paraphrenia a follow-up Study*. Int. J. Geriatr. Psychiatry, 4, 23-29.
- IBAÑEZ, E. (1989): *Individuo, persona y personalidad*. En E. Ibañez y V. Pelechano (Eds): *Personalidad*. En J.L. Pinillos y J. Mayor (Eds.): *Tratado de psicología*. Vol. 9. Alhambra Universidad, Madrid, 241-264.
- IBAÑEZ, E. y BELLOCH, A. (1983): *Interaccionismo y Psicología de la personalidad*. *Análisis y Modificación de la Conducta*, 20, 47-68.
- IBAÑEZ, E. y GALDON, M.J. (1985): *Una historia interminable de la psicología de la personalidad*. En M.J. Bagueña y A. Belloch (Eds): *Extraversión, psicoticismo y dimensiones emocionales de la personalidad*. Promolibro, Valencia, 1-49.
- IBAÑEZ, E. y otros (1981): *Psicología de la personalidad (1934-1978)*. *Un puente conceptual*. Alicante, Reunión Internacional de Psicología Científica.
- IDDLE, P.F. (1987): *Schizophrenic syndromes, cognitive performance and neurological disfunction*. Psychological Medicine, 17, 49-57.
- INAMDAR, S.C.; LEWIS, D.O.; SIOMOPOULOS, G.; SHANOK, S. S., y LAMELA, M. (1982): *Violent and suicidal behavior in psychotic adolescents*. Am J. Psychiatry, 7, 233-239.
- INE (1976): *Estadística del suicidio en España: años 1971 a 1975*. Madrid.
- INFORME FORD SOBRE EL RACISMO EN EUROPA (1991): Ministerio de Asuntos sociales, Madrid.
- INGRAM, R.E.; SMITH, T.W., y BREHM, S.S. (1983): *Depression and information, processing: self-schemata and the encoding of self-referent information*. Journal of Personality and Social Psychology, 45, 412-420.
- INKELES, A. y LEVINSON, D.J. (1954): *National character: The study of modal personality and sociocultural systems*. En G. Lindzey (Ed): *Handbook of social psychology*. Cambridge Mass: Addison-Wesley, Vol. II, 977-1020.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, *Estadística de la Enseñanza Superior en España. Series de todos los niveles. Curso 1991-92*, Madrid, 1995

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

- INSTITUT NATIONAL D'ÉTUDE DU TRAVAIL ET D'ORIENTATION PROFESSIONNELLE (1947): *L'étude objective des caractères*. PUF, Paris.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, *Encuesta de la Población Activa. Resultados Detallados. Cuarto Trimestre de 1995*, Madrid, 1996
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA. *Encuesta de la Población Activa*, Madrid, 1993.
- INVESTIGACIÓN Y CIENCIA (1992): *Mente y cerebro*. Varios autores. noviembre, 1992.
- IRIGARAY, L. (1982): *Ese sexo que no es uno*. Saltes, Madrid.
- ISAACSON, J. (1980): *La revolución de la persona*. Maymar. Buenos Aires.
- ITIL, T. M. y WADUD, A. (1976): *Treatment of human aggression with major tranquilizers, antidepressants, and newer psychotropic drugs*. Journal of Nervous and Mental Diseases, 160, 83-89.
- IVERSEN, L.L. (1981): *Química del cerebro*. En varios (Eds): *El Cerebro*. Labor, Barcelona.
- IZARD, C., KAGAN, J. y ZAJONC, R. (1984): *Emotions, Cognition, and Behavior*. Cambridge University Press, Cambridge.
- J. Exp. Psychol., 47, 457-464.
- JACCARD, D.J. (1974): *Predicting social behavior from personality traits*. Journal of Research of Personality, 7, 358-367.
- JACKSON, D.N. (1973): *Structured personality assessment*. En B.B. Wolman (Ed): *Handbook of general psychology*. Prentice-Hall.
- JACKSON, D.N. y PAUNONEN, S.V. (1980): *Personality structure and assessment*. Annual Review of Psychology, 31, 503-551.
- JACOBS, A. y SCHLAF, H. (1955): *Falsification scales for the Guilford-Zimerman temperament survey*. Sheridan Supply Co., Beverly Hills, California.
- JACOBSON, E. (1938): *Progressive relaxation*. University of Chicago Press, Chicago.
- JACOBZINER, H. (1960): *Attempted suicide in children*. Journal Pediatr, 4, 56-59.
- JACQUARD, A. (1970): *Structure génétique des populations*, Masson.
- JACQUARD, A. (1977): *Concepts en génétique des populations*, Masson.
- JACQUARD, A. (1978): *Éloge de la différence*, Le Seuil.
- JACQUARD, a. (1995): *Los hombres y sus genes*. Debate, Madrid.
- JACQUARD, A.(1994): *La explosión demográfica*, Editorial Debate, col. Dominós, 1994.
- JAENSCH, E.R. (1930): *Eidetic Imaginery and Typological Methods of Investigation*. Harcourt-Brace, N.J.
- JAGLIN, S., Y DUBRESSON, A. (1993): *Pouvoirs et cités d'Afrique noire: décentralisation en questions*, Karthala. *Afrique contemporaine*, núm. 167.
- JAHODA, Ch. and M. (1954): *Studies in the scope and method of the 'authoritarian personality'*. Free Press. N. York.
- JAHODA, M. (1950): *Towards a social psychology of mental health*. En J.E. Senn (Ed): *Symposium on the healthy personality*, Josiah Macy Jr. Foundation, Nueva York.
- JAMES, W. (1890): *Principles of Psychology*. Holt, Nueva York.
- JAMES, W. (1910): *Psychology: The briefer course*. Holt, New York.
- JAMES, W. (1947): *Compendio de Psicología*. Emecé, Buenos Aires.
- JAMIESON, E. y SANDIFORD, P. (1928): *The mental capacity of Southern Ontario Indians*. J. educ. Psychol., 19, 536-551.
- JANET, P. (1909): *Les néuroses*. Flammarion, Paris.
- JANET, P. (1924): *Neuroses et idées fixes*. F. Alcan, Paris (tomos I y II).
- JANIS I.L. y otros (1959): *Sex differences in personality factors: selected to personality*. En Hovland C.I. *Communication and persuasion*. Nuw Haven Conn. Yale Univ. Press.
- JANIS, J.L.; MAHL, G.F.; KAGAN, J. y HOLT, R.R. (1969): *Personality: Dynamics, Development and Assessment*. Harcourt, Brace y World, Inc., New York.
- JANOWSKY, D. y Cols. (1988): *Neurochemistry of depression and mania*. En A. Georgotas y R. Cancro (Eds): *Depression and Mania*. Elsevier, Nueva York.
- JASPERS, K. (1911): *Psychopathologie générale*. (Trad. fr., Alcan, Paris, 1928).

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

- JASPERS, K. (1955): *Allgemeine Psychopathologie*. (traducción española, Psicopatología general, Ed. Beta, Buenos Aires).
- JASPERS, K. (1973): *Philosophie*. Vols. I-III, Springer, Berlín.
- JASPERS, K. (1977): *Psicopatología general*. 7ª Ed. (Trad. R.O. Saubidet y D.A. Santillán). Beta, Buenos Aires.
- JAVALOY, F., CORNETO, J.M. y BECHINI, A: *España vista desde Catalunya: estereotipos étnicos en una comunidad plural*. Barcelona. PPU. 1990
- JEFFERSON, Th. (1782): *Notes on Virginia*. New York.
- JENCKS, C. y otros (1972): *Inequality: A Reassessment of the effect of family and schooling in America*. Basic Books, N. York.
- JENNIGS, H.S. (1930): *The Biological Basis of Human Nature*. W.W. Norton and Co.
- JENSEN, A. R. (1969): *How much can we boost IQ and scholastic achievement?*. Educational Rev. 39, p. 1.
- JENSEN, A.R. (1970): *IQ of identical twins reared apart*. Behavior Genetics, 1, 1-ss.
- JENSEN, A.R. (1971): *Note on why genetic correlations are not squared*. Psychological Bulletin, 75.
- JENSEN, A.R. (1974): *Kinship correlations recorded by Sir Cyril Burt*. Behavior Genetics, 4, 1-28.
- JENSEN, A.R. (1978): *Educability and group differences*. Harper and Row. N. York.
- JENSEN, A.R. (1980): *Basis in mental testing*. Free Press, New York.
- JESSOR, R. (1981): *The perceived environment in psychological theory and research*. En D. Magnusson (Ed): *Towards a psychology of situations: An interactional perspective*. LEA, New Jersey.
- JESTE, D. y cols. (1988): *Neuroanatomical studies of major affective disorders. A review and suggestions for further research*. British Journal of Psychiatry, 153, 444-459.
- JIMENEZ VARGAS, J. (1976): *Personalidad y cerebro*. Eunasa, Pamplona.
- JOHNSON A.M. (1941): *School phobia*. American Journal Orthopsychiatry, 11, 702-711.
- JOHNSON, C.S. (1941): *Crowing up in the black belt*. Amer. Coun. Educ., Washinton, D.C.
- JOHNSON, D.M. y VIDULICH, R.N. (1956): *Experimental manipulation of the halo effect*. Journal of applied Psychology, 40, 130-134.
- JOHNSON, G.B. (1953): *Bilingualism as measured by a reaction-time technique and the relationship between a language and a non-language intelligence quotient*. J. Genet. Psychol., 82, 3-9.
- JOHNSON, G.C. y ANTON, R.F. (1983): *Pimozide in Delusions of Parasitosis*. Letter. J. Clin. Psychiatry, 44, 233.
- JOHNSON, T.J.; FEIGENBAUM, R. y WEIBY, M. (1964): *Some determinants and consequences of the teachers perception of causation*. Journal of Educational Psychology, 55, 237-246.
- JOHNSON, W.B. y TERMAN, L.M. (1940): *Some highlights in the literature of psychological sex differences published since 1920*. J. Psychol., 9, 327-336.
- JOIRE, P. (1941): *Trattato di Grafologia scientifica*. Mercurio, Milano.
- JOLIVERT, R. (1956): *Psicología*. C. Lohlé, Buenos Aires.
- JONES, E.E. y DAVIS, K.E. (1965): *From acts to dispositions: The attribution process in person perception*. En L. Berkowitz (Ed): *Advances in Experimental Social Psychology*. Vol. 11, Academic Press, New York.
- JONES, E.E. y NISBETT, R.E. (1971): *The actor and the observer: Divergent perceptions on the causes of behaviour*. En E.E. Jones et al. (Eds): *Attribution: Perceiving the Cause of Behavior*. General Learning Press, New Jersey.
- JONES, H.E. (1943): *Development in adolescence: approaches to the study of the individual*. Appleton Century Crofts, New York.
- JONES, H.E. (1947): *Sex differences in physical abilities*. Hum. Biol., 19, 12-25.
- JONES, H.E. (1950): *The study of patterns of emotional expression*. En Reymert (Ed): *Feelings and emotions*, Mc Graw Hill, New York.
- JONES, R.G. (1969): *A factored measure of Ellis' irrational belief system, with personality and maladjustment correlates*. Dissertation Abstract. International, 29, 1 1-13. Texas Technological College.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

- JORDAN, A.M. (1937): *Sex differences in mental traits*. High Sch. J., 20, 254-261.
- JORGENSEN, P. (1989): *Prediction of clinical Course and outcome in delusional Psychosis*. Psychopathology, 22, 218-223.
- JORGENSEN, P. y JERSEN, J. (1988): *An attempt to operationalize Reactive delusional psychosis*. Acta Psychiatr. Scand., 78, 627-631.
- JOSEPH, A., SPICER, R.B. y CHESKY, J. (1949): *The desert people; a study of the Papago Indians*. Univers. Chicago Press, Chicago.
- JOST, H. y SONTAG, L.W. (1944): *The genetic factor in autonomic system function*. Psychosom. Med., 6, 308-310.
- JOURARD, S.M. (1967): *Experimenter-subject dialogue: A paradigm for a humanistic science of psychology*. En J. Bugental (Ed): *Challenges of humanistic psychology*. McGraw-Hill, New York, 109-116.
- JOURARD, S.M. y LANDSMAN, T. (1987): *La personalidad saludable*. Trillas, México.
- JUDD, C.M., JESSOR, R. y DONOVAN, J.E. (1986): *Structural equation models and personality research*. Journal of Personality, 54, 149-198.
- JULIAN, J.W. y otros (1967): *Effects of prior agreement from others on task confidence and conformity*. Buffalo. N. York.
- JUNG, C.G. (1922): *Psychologische Typen*. (traducción española, Tipos psicológicos, Sudamericana, Buenos Aires (1945).
- JUNG, C.G. (1923): *Psychological Types or the Psychology of Individuation*. Harcourt, Brace, New York.
- JUNG, C.G. (1928): *Contributions to Analytical Psychology*. Harcourt, Brace, New York.
- JUNG, C.G. (1945): *Tipos psicológicos*. Sudamericana, Buenos Aires.
- JUNG, C.G. (1981): *El hombre y sus símbolos*. Caralt, Barcelona (Orig. 1968).
- KAESS, W.A. y WITRYOL, S.L. (1955): *Memory for names and faces: A characteristic of social intelligence?*. J. Appl. Psychol., 39, 457-462.
- KAGAN, J. (1980): *Perspectives on continuity*. En O.G. Brim y J. Kagan (Eds): *Constancy and Change in Human Development*, Cambridge, Mass, Harvard University Press.
- KAGAN, J. (1989): *The concept of Behavioral inhibition to the unfamiliar*. En J.S. Reznick (Ed): *Perspectives on behavioral inhibition*. The University of Chicago Press, Chicago.
- KAGAN, J., REZNICK, J.S. y SNIDMAN, N. (1986): *Temperamental inhibition in early childhood*. En R. Plomin y J. Dunn (Eds): *The Study of temperament: Changes, continuities and challenges*. Hillsdale, N.J., Erlbaum.
- KAHLBAUM, W. (1890): *Ueder Heboidophremic*. Allg. Z. Psychiat. 46, 461-474.
- KAHLE, L.A. y BERMAN, J.J. (1979): *Cross-Lagged panel correlation and personality*. En L.A. Kahle (Ed): *New Directions for Methodology of Behavioral Science*. Vol. 2. *Methods for Studying Person-Situations Interactions*, S. Francisco, Jossey-Bass, 17-23.
- KAHNEMAN, D. y TUERSKY, A. (1984): *Choices, values, and frames*. American Psychologist, 39, 341-350.
- KAKDINER, A. (1939): *The individual and his society*. Columbia Univers Press, New York.
- KALLMANN, F.J. (1953): *Heredity in health and mental disorder*. Norton, New York.
- KAMIN, L.J. (1974): *The science and politics of IQ*. Potomac, Lawrence Erlbaum.
- KAMIN, L. (1985): *La confrontación sobre la inteligencia*. Pirámide, Madrid.
- KANFER, F.H. (1987): *Métodos de Autogestión*. En F.H. Kanfer y A.P. Goldstein (Eda): *Cómo ayudar al cambio en Psicoterapia*. DDB, Bilbao.
- KANFER, F.H. y SASLOW, G. (1969): *Behavioral diagnosis*. En C.M. Franks (Ed): *Behavior therapy: Appraisal and status*. McGraw-Hill, New York.
- KANNER, L. (1944): *Early infantile autism*. Journal of Pediatrics, 25, 211-ss.
- KANNER, L. (1977): *Psiquiatría infantil*. Siglo XX, Buenos Aires.
- KANT, E. (1987): *Antropología*. 2ª Parte, III.
- KANT, I. (1781): *Kritik der reinen Vernunft*. Riga: J. F. Hartknoch. (Trad. Cast., *Crítica de la razón pura*. Losada, Buenos Aires, 1960).
- KANTOR, J.R. (1929): *An outline of social psychology*. Follett, Chicago.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

- KAPLAN, H.S. (1974): *Disorders of Sexual Desire*. Brunner/Mazel, New York.
- KAPLAN, H.S. (1979): *The New Sex Therapy: Active Treatment.- Sexual Dysfunctions*. Brunner/Mazel, New York.
- KAPLAN, H.S. (1988): *Disfunciones sexuales*. Grijalbo, Barcelona.
- KARDINER, A. (1962): *La marca de la opresión*. Xalapa, Universidad de Veracruz.
- KARDINER, A. y OVESEY, L. (1951): *The mark of oppression; a psychological study of the American Negro*. Norton, New York.
- KARLI, P. (1971): *Les conduites agressives*. Recherche, 18, 2, 1013-1021.
- KARUSU, T.B. (1977): *Psychoterapies: an overview*. American Journal of psychiatry, 134 (8), 851-863.
- KATS, R. (1982): *Animal model of depression: pharmacological sensitivity of a hedonic deficit*. Pharmacology and Biochem Behavior, 16, 965-968.
- KATSCHNIG, M. (1986): *Life events and psychiatric disorders: Controversial issues*. Cambridge University Press, Cambridge.
- KATZ, D. (1939): *Personality. Introduction to Psychology*. Boring Langfeld, Weld. N Y Wiley.
- KAUFMANN, L. (1967): *L'Oedipe dans la famille des schizophrènes*. Rev. franc. Psychanat., 31, 5-6, 1145-1150.
- KEIGHTLEY, DAVID (ed.) (1983): *The Origins of Chinese Civilization: Studies in China*. Berkeley: University of California Press.
- KEISTER, M.E. y UPDEGRAF, R. (1937): *A study of children s reactions failure and an experimental attempt to modify them*. Child Development, 241-248.
- KELSO, A. J. (1974): *Physical Anthropology*, 2.ª ed. Filadelfia: Lppincott.
- KELLER, M. (1989): *Current concepts in affective disorders*. Journal of Clin. Psychiatry, 50, 157-162.
- KELLEY, H.H. (1967): *Attribution in social interaction*. En D. Levine (Ed): Nebraska Symposium on Motivation, vol. XV, Lincoln, University of Nebraska Press.
- KELLY, E.L. (1967): *Assessment of human characteristics*. Woodsworth, Publishing Co.
- KELLY, G.A. (1955): *The psychology of personal constructs*. Norton, New York.
- KELLY, G.A. (1966): *Teoria de la personalidad*. Trillas, México (Orig. 1955).
- KENDELL, R. (1973): *The relationship between aggression and depression*. En Lader, M., y Garcia, R. dirs.: Aspectos de la depresión. Sadagcolor, Barcelona.
- KENDELL, R. (1974): *The stability of psychiatric diagnosis*. British Journal of Psychiatry, 124, 352-356.
- KENDELL, R. (1976): *Nuevas perspectivas en la histeria*. Medicine, 20, 1834-1842.
- KENDELL, R. (1977): *The classification of depression: A review of contemporary confusion*. En Burrows, G. (Ed): Handbook of studies on depression. Excerpta Medica, Amsterdam.
- KENDLER, K. y HAYS, P. (1981): *Paranoid psychosis delusional disorder and schizophrenia*. Arch. Gen. Psychiatry, 38, 547-551.
- KENDLER, K.S. (1980): *The Nosological Validity of Paranoia Simple Delusional Disorder*. Arch. Gen. Psychiatry, 37, 699-706.
- KENDLER, K.S. (1982): *Demography of Paranoid Psychosis Delusional Disorder*. Arch. Gen. Psychiatry, 39, 890-892.
- KENDLER, K.S. y HAYS, S. (1981): *Paranoid Psychosis Delusional Disorder and Schizophrenia*. Arch. Gen. Psychiatry, 38, 547-551.
- KENDLER, K.S. y TSUANG, M.T. (1981): *Nosology of Paranoid Schizophrenia and Other Paranoid Psychosis*. Schizophr. Bulletin, 7, 594-610,.
- KENRICK, A.T. y DANTCHICK, A. (1983): *Interactionism, idiographics, and the social psychological Invasion of personality*. Journal of Personality, 51, 3, 286-308.
- KENRICK, D.T. y BRAVER (1982): *Personality: ideographic and nomothetic: a rejoinder*. Psychological Review, 82, 2, 182-186.
- KENRICK, D.T. y STRINGFIELD, D.O. (1980): *Personality traits and the eye of the beholder: crossing some traditional. philosophical boundaries in the search for consistency in all of the people*. Psychological Review, 87, 88-104.
- KERR, W.A. (1944): *Correlates of politic-economic liberalism-conservation*. Journal of Social Psychology, 20, 61-77.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

- KESLER, C. (1982): *Coments*. En M.S. Clark y S.T. Fiske (Eds): *Affects and Cognition*. Hillsdale, N.J. Erlbaum, 111-118.
- KETY, S.S., ROSENTHAL D. y cols. (1971): *Mental illness in the biological and adoptive families of adopted schizophrenics*. American Journal of Psychiatry, 1, 28-302.
- KEVESZ, G. (1944): *Die menschliche Hand, Eine psychologische Studie*. Bfile, Karger.
- KEYNES, J. (1987): *Ensayos sobre el intervencionismo y libertad*. Orbis, Barcelona.
- KIERKEGAARD, S. (1844): *Der Begriff Angst*. Vorworte. En Ges. Werke, sección 11/12, Gutersloher Taschenbucher Siebenstern. Gutersloh 1981.
- KIHLSTROM, J.F.; CANTOR, N.; ALBRIGHT, J.S.; CHEW, B.R.; KLEIN, S.B. y N. KINSBOURNE, M. (1988): *Cerebral hemisphere function in depression*. APA, Washington.
- KILLIAM, L.M. (1963): *Race, class and power de Mack*, R.M.American book, N. York.
- KINSEY, A.C. y Cols. (1948): *Sexual behavior in the human male*. W. B. Saunders Co., Filadelfia (traducción española, Conducta sexual del varón, Ed. Médico Quirúrgica, Buenos Aires 1954).
- KINSEY, A.C. y Cols. (1953): *Sexual behavior in the human female*. Saunders, Filadelfia.
- KINSEY, A.C. y Cols. (1954): *Sexual behavior in the female*. W. B. Saunders Co., Filadelfia (traducción española, Conducta sexual de la mujer. Médico Quirúrgica, Buenos Aires 1954).
- Buenos Aires 1954).
- KINSEY, A.C.; POMEROY, W., y MARTIN, C. (1967): *Informe Kinsey: la conducta sexual del hombre; la conducta sexual de la mujer*. Siglo XX Book's International, Buenos Aires, 4 vol.
- KINTCH y VAN DIJK (1985): *Towards a model on text comprehension and production*. Psychological Review, 85, 363-395.
- KIRSCH, H. (1993): *Pueblos y enigmas de oriente*. Daimon, Barcelona.
- KIRSHNER, L. (1973): *Dissociative reactions: An historical review and clinical study*. Acta Psychiatrica Scandinava, 49, 698-711.
- KLAGES, L. (1929): *The Science of Character*. Allen and Unwin, London.
- KLAGES, L. (1930): *Les principes de la Caractérologie*. Alcan, París.
- KLAGES, L. (1947): *Handeschrift und Charakter*. Leipzig. (1910): *Die Probleme der Graphologie*. Leipzig. (1943): *Graphologische Lehrbuch*. Leipzig. (1941): *Graphologie*, Leipzig.
- KLAGES, L. (1949a): *Graphologie* (trad. franc. de Reimond-Nicolet), Stock, París.
- KLAGES, L. y otros (1949b): *Le diagnostique du caractère*. P.U.F., París. Actas del Congreso de Ouchy (Suiza) en 1947.
- KLEIN, D. (1974): *Endogenomorphic depression*. Arch. Gen. Psychiatry, 31, 447-454.
- KLEIN, D. y GORMAN, J. (1987): *A model of panic and agoraphobic development*. Acta Psychiatr. Scand, 76,87-95.
- KLEIN, H. (1986): *La esclavitud africana en américa Latina y el Caribe*. Alianza, Madrid.
- KLEIN, S. (1994): *Aprendizaje*. McGrawHill, Madrid.
- KLEIN, S.B. y LOFTUS, J. (1988): *The Nature of Self-Referent Encoding: The Contributions of Elaborative and Organizational Processes*. Journal of Personality and Social Psychology, 1, 5-12.
- KLERMAN, G.L. (1981): *The spectrum of mania*. Compr. Psychiatry, 22, 11-20.
- KLERMAN, G.L. (1982): *Hysteria and depression*. En A. Roy (Ed): *Hysteria*. J. Wiley, Chichester.
- KLERMAN, G.L. (1987): *Clinical epidemiology of suicide*. Journal of Clinic Psychiatry, 48 SUPPL., 12, 33-38.
- KLERMAN, G.L., WEISSMAN, M.M., ROUNSAVILLE, B.J. y CHEVRON, E.S. (1984): *Interpersonal Psychotherapy of Depression*. Basic Books Inc Publishers, New York.
- KLINEBERG, O. (1928): *An experimental study of speed and other factors in racial differences*. Arch. Psychol., 93.
- KLINEBERG, O. (1931): *A study of psychological differences between racial and national groups in Europe*. Arch. Psychol., 132.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

- KLINEBERG, O. (1935): *Negro intelligence and selective migration*. Columbia Univer. Press, Columbia.
- KLINEBERG, O. (1935): *Race differences*. Harper, New York.
- KLINEBERG, O. (1944): *Characteristics of the American Negro*. Harper, New York.
- KLINEBERG, O. (1950): *Tensions affecting international understanding; a survey of research*. Soc. Sci. Res. Coun. (SSRC Bull., 62), New York.
- KLINEBERG, O. (1951): *Race and psychology*. UNESCO, Paris.
- KLINEBERG, O. (1954): *Social psychology*. Holt, New York, 2ª Ed.
- KLINEBERG, O.; FJELD, H.A. y FOLEY, J.P. (1936): *An experimental study of personality differences among constitutional, racial and cultural groups*. Informe inédito.
- KLINNEBERG (1944): *Characteritics of the american Negro*. Harper and Brother, New York.
- KLINTON, R. (1965): *Cultura y personalidad*. FCE. Méjico.
- KLUCKHOHN, C. (1954): *Culture and behavior*. En G. Lindzey (Ed): *Handbook of social Psychology*. Addison-Wesley, Cambridge Mass.
- KLUCKHOHN, C. y LEIGHTON, D.G. (1946): *The Navaho*. Harvard Univers. Press, Cambridge Mass.
- KLUCKHOHN, C. y MURRAY, H.A. (1948): *Personality: in nature, society and culture*. Knopf, New York.
- KLUCKHON, C. (1949): *Mirror for man*. Whittlesey-Hause, New York.
- KLUFT, P.R. y FINE, C.G. (1989): *Múltiple Personality Disorder*. En J. G. Howells (Ed): *Modern Perspectives in the Psychiatry of the Neurosis*. Brunner/Mazel, Nueva York, 187-209.
- KLUHKHON, C. y STRODBECK (1961): *Variations in value orientations*. Evasion III.: Row Peterson.
- KLUKHOHN, C. y Otros (1969): *La personalidad*. Grijalbo.
- KNESTRICK, J.L. (1975): *Effect of sex in accuracy of predictive judgement*. En *Perception and motor skills*, 41, p. 355-99 ss.
- KNOBLOCH, H. y PASAMANICK, B. (1953): *Further observations on the behavioral development of Negro children*. *J. Genet. Psychol.*, 83, 137-157.
- KNOPF, C. (1952): *The Strange Career of Jim Crow*. Osford University Press, N. York.
- KOCH, H.L. (1954): *A factor analysis of some measures of the behavior of preschool children*. *Journal of Gen. Psychol.*, 27, 257-287.
- KOCH, I.L.A. (1891): *Die psychopatischen Minderwertigkeiten*. Ravensburg, 91-ss.
- KOCH, S. (1941): *The logical character of the motivation concept*. *Psychol. Rev.* 48 , 15-38.
- KOHN, A. R. y otros (1961): *Age and sex differences in the peroception of persons*. *Sociometry*, 24, p. 157-99. ss.
- KOLB, B. y WHISHAW, I.Q. (1987): *Fundamentos de Neuropsicología Humana*. Labor, Barcelona.
- KOLODNY, R.C.; MASTERS, W.H. y JOHNSON, V.E. (1979): *Textbook of Sexual Medicine*. Little, Brown.
- KOLVIN, L. y Cols. (1971): *Six studies in the childhood psychoses*. *Brit. J. Psychiat.*, 118, 545, 381-419.
- KOLLARITS, J. (1912). *Charakter und Nervösität*. Kniedler, Budapest.
- KOMAROVSKY, M. (1953): *Women in the modern world: Their edcation and their dilemmas*. Little Brown, Boston.
- KONIG, K. (1981): *Angst und Personlichkeit. Das Konzept vom steuernden Objekt und seine Anwendungen*. Verlag fur Medizinische Psychologie im Verlag hoeck & Ruprecht, Gotinga.
- KOOCHER, G.P. (1975): *Talking with children about death*. *Journal of Ortopsihiatry*, 44, 404-411.
- KOSKY, R. (1983): *Chilhood suicidal behavior*. *J. Child Psychol. Psychiatry*, 3, 457-468.
- KOSTIK, M.M. (1954): *A study of transfer: Sex differences in the reasoning process*. *J. Educ. Psychol.*, 45, 449-458.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

- KOVACS, M. (1983): *The Children's Depression Inventory: a self-rated depression scale for school-aged youngsters*. Manuscrito no publicado. University of Pittsburgh. School of Medicine.
- KOVACS, M., RUSH, A. J., BECK, A.T. y HOLLON, J. (1981): *The depressed outpatients treated with cognitive therapy or pharmacotherapy a one year follow-up*. Arch. of Gen. Psychia., 3th, 33-39.
- KOVACH, J. (1970): *Critical period or optimal arousal?*. Developmental Psychology, 3, 88-97.
- KRAEPELIN, E. (1907): *Psychiatrie*. Barth, Leipzig.
- KRANTZ, S.E. y HAMMEN, C.L. (1979). *Assessment of cognitive bias in depression*. Jour. of Abnor. Psychol., 88, 61 1-619.
- KRAPF E. (1953): *Physiogenese et psychogenese des etats convulsifs*. Évol. Psych., 607-622.
- KRETSCHMER, E. (1925): *Physique and character*. Harcourt Brace, New York.
- KRETSCHMER, E. (1930): *La structure du corps et le caractère* (trad. franc.). Paris, Payot.
- KRETSCHMER, E. (1948): *Constitución y carácter de los histéricos*. En J. Sauri (Ed): Las histerias. Nueva Visión, Buenos Aires, 1975.
- KRETSCHMER, E. (1961): *Körperbau und Charakter*. Springer, Berlín (traducción española, Constitución y carácter, Ed. Labor, Barcelona, de la 21 ed. alemana, 1947).
- KRINGLEN, E. (1969): *Schizophrenia in twins. An epidemiological clinical study*. Schizoph. Bulletin, 1. 27.
- KRIPPER, S. (1970): *The use of hipnosis and the improvement of academic achievement*. Journal of Special Education, 4, 4, 451-460.
- KROEBER, A. (1969): El estilo y la evolución de la cultura. Guadarrama, Barcelona.
- KROEBER, A.L. (1948): *Anthropology*. Harcourt Brace, New York, 2ª Ed.
- KROHNE, H.V. (1972): *Die Angst*. Kohlhammer, Stuttgart.
- KRONFEKD, A. (1929): *Zur Theorie der Individualpsychologie*. Int. Zeitschrift fur Individualpsychologie.
- KRONFELD, A. (1925): *Psychoterapie, Charakterlehre, Psychoanalyse*. Springer, Berlin.
- KRYNSKI, S. (1985): *La conducta suicida en la infancia*. Psicopatología, 5. 2. 137-146.
- KUBIE, L.S. (1950): *Practical and theoretical aspects of psychoanalysis*. Internacional University Press.
- KUDER, G.F. (1942): *Kuder preference record*. S.R.A., Chicago. (traducción española por F. del Olmo, Cuestionario de Diferencias, Creole Petroleum Co., Caracas)..
- KUDER, G.F. (1942): *Kuder preference record*. S.R.A., Chicago. (traducción española por F. del Olmo, Cuestionario de Diferencias, Creole Petroleum Co., Caracas).
- KULKA, R.A. (1979): *Interaction as a person-environmental fit*. En L.A. Kahle (Ed): New Directions for Methodology of Behavioral Science. V. 2: Methods for studying Person-Situation Interactions, San Francisco Jossey Bass, 55-71.
- KÜNKEL, F. y DICKERSON, R. (1952): *La formación del carácter*. Paidós, Buenos Aires.
- KUPER, H. (1947): *The uniform of color*. Witwatersrand University Press, Johannesburg.
- KUPER, L. (1956): *Passive Resistance in South Africa*. Jonathan Cape, London.
- KUPER, L. (1965): *An African Bourgeoisie*. New Haven, Coon: Yale Univ. Press.
- KUPFER, D., FORSTER, F., COBLE, P., MCPARTLAND, R., y WIRICH, R. (1978): *The application of EEG sleep for the differential diagnosis of affective disease*. American Journal of Psychiatry, 135, 69-74.
- KUPFER, D., y cols. (1981): *Sleep and treatment prediction in endogenous depression*. American Journal of Psychiatry, 138, 4, 429-434.
- LA BARRE, W. (1947): *The cultural basis of emotions and gestures*. J. Pers., 16, 49-68.
- LA BARRE, W. (1948): *Columbia University research in contemporary culture*. Sci. Mon., 67, 239-240.
- LABIN, S. (1975): *Hippies, drogas y sexo*. L. de Caralt. Barcelona.
- LABOUCEUR, R. et al. (1981): *Principios y aplicaciones de las terapias de la conducta*. Debate. Madrid.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

- LABRANT, L.L. (1933): *A study of certain language developments of children in grades four to twelve inclusive*. Genetic. Psychol., Monogr. 14, 387-491.
- LACAN, J. (1948): *L'agressivité en psychanalyse*. Rapport théorique au IIe Congrès des psychanalystes de langues romanes. Rev. française de Psychology, 12, 367-388.
- LACAN, J. (1956): *Fonction et champ de la parole et du langage en psychanalyse*. Psychanalyse, 1.
- LACAN, J. (1976): *De la Psicosis paranoica en su relación con la personalidad*. Siglo XXI, Madrid.
- LACROIX, J. (1964): *L'echec*. PUF, Paris.
- LACROIX, J. (1971): *Marxisme, existentialisme, personalisme*. PUF, Paris.
- LACHMAN, S. (1972): *Psychosomatic Disorders. A behavioristic interpretation*. John Wiley, New York.
- LADAME, F. (1981): *Les tentatives de suicide des adolescents*. Masson, Paris.
- LADAME, F. y JEANNERET, O. (1982): *Suicide in adolescence some coments on epidemiology and prevention*. Journal of Adolesc., 5, 355-366.
- LADER, M. (1982): *The psychophysiology of hysteria*. En A. Roy (Ed): *Histeria*. John Wiley, Chichester.
- LAIN ENTRALGO, B. (1991): *Cuerpo y alma*. E. Calpe. Madrid.
- LAING, R.D. y ESTERSON, A. (1964): *Sanity, madness and the family*. Tavistocx, London, I vol.
- LAMBERT, W.E. (1955): *Measurement of the linguistic dominance of bilinguals*. J. Abnorm. soc. Psychol., 50, 197-200.
- LAMIELL, J.T. (1982): *The case for an idiothetic psychology of personality. A conceptual and empirical foundation*. En B.A. Maher y N.B. Maher (Eds): *Progress in Experimental Personality Research*, vol. II, Academic Press, New York, 1-64.
- LAMIELL, J.T. (1986): *Interactive measurement, idiothetic inquiry and the challenge to conventional «nomothetism»*, Journal of Personality, 54, 2.
- LAMIELL, J.T.; FOSS, N.A.; LARSEN, R.J., y HEMPEL, A.M. (1983): *Studies in the intuitive personology from an idiothetic point of view: Implication for personality theory*. Journal of Personality, 51, 3, 438-467.
- LAMPL DE GROOT J. (1936): *Masochismus und Narcissismus*. Int. Z. f. Psychoanal..
- LANDIS, C. y BOLLES, M.M. (1950): *Textbook of abnormal psychology*. MacMillan, New York, 2ª Ed.
- LANDIS, M.H. y BURTT, H.E. (1924): *A study of conversations*. J. Comp. Psychol., 4, 81-89.
- LANGANEY, A. (1979): *Historia de la sexualidad*. Fontalba, Barcelona.
- LANGANEY, A. (1988): *Les Hommes*, A. Colin, 1988.
- LANGER, M. (1985): *Maternidad y sexo*. Paidós, Barcelona.
- LAROCHE, J. (1961): *Les idées délirantes de l'enfant*. Psychiat. Enfant, 1961, 4/1.
- LAUMONIER (1931): *Thérapeutique des pechés capitaux*. Alcan, Paris.
- LAVELLE, L., ver CENTINEO E. 1944.
- LAWSON, D. (1976): *Clase social, lenguaje y educación*. Narcea, Madrid.
- LAZARUS, R.S. (1966): *Psychological stress and the coping process*. McGraw-Hill, New York.
- LAZARUS, R.S. (1976): *Patterns of adjustment*. McGraw-Hill, New York.
- LAZARUS, R.S. (1982): *Thoughts on the relation between emotion and cognition*. American Psychologist, 37, 1.019-1.024.
- LAZARUS, R.S. (1984): *On the primacy of cognition*. American Psychologist, 39, 124-129.
- LE BON, G. (1912): *Leyes psicológicas de la evolución de los pueblos*. Jorro, Madrid.
- LE BON, G. (1921): *Psicología del socialismo*. Jorro, Madrid.
- LE BON, G. (1896): *Psychologie des foules*. London Univ.
- LE GALL (1976): *Caracterología de la infancia y de la adolescencia*. (Trad. esp. de M. SIGUAN). Barcelona, Miracle.
- LE MOAL, P. (1944): *Suicide, chantage au suicide chez l'enfant et l'adolescent*. These. Laboureur, edit., Paris.
- LE SENNE, R. (1930a): *Mensonge et le caractère*. Alcan, Paris.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

- LE SENNE, R. (1930b): *Traité de caractérologie*. P.U.F., Paris.
- LE SENNE, R. (1945): *Traité de Psychologie*. P.U.F., Paris.
- LEARNED, W.S. y WOOD, B.D. (1938): *The student and his knowledge*. Carnegie Found. Adv. Teach. Bull., 29.
- LEARY, M.R. (1983): *Social anxiousness: The construct and its measurement*. Journal of Personality Assessment, 47, 66-75.
- LEARY, T. (1957): *Interpersonal diagnosis of personality*. Ronald, New York.
- LEBOVICI, S. y BRAUNSWEIG, D. (1967): *A propos de la névrose infantile*. Psychiatrie enfant, 10 (1), 41- 123.
- LEBOVICI, S., MALE, P. y PASCHE, F. (1951): *Psychanalyse et criminologie*. Rev. franc. Psychanalyse, 15.
- LECERF y MIALARET (1951): *L'écriture et la connaissance des enfants*. Borrellier, Paris.
- LECKY, P. (1977): *Autoconsistencia. Una teoría de la personalidad*. Desclée de Brouwer, Bilbao (orig. 1945).
- L'ECUYER, R. (1985): *El concepto de sí mismo*. Oikos Tau, Barcelona.
- LEE, E.A. y THORPE, L.P. (1957): *Occupational interest inventory*. (revisión, California test Bureau, Monterey, California 1957).
- LEE, E.A. y THORPE, L.P. (1957): *Occupational interest inventory*. (revisión, California test Bureau, Monterey, California 1957).
- LEE, E.S. (1951): *Negro intelligence and selective migration: a Philadelphia test of the Klineberg hypothesis*. Amer. Sociol. Rev., 16, 227-233.
- LEEDS, ANTHONY (1970): «The Concept of the Culture of Pove Conceptual, Logical, and Empirical Problems, with Perspectives from Brazil.
- LEHMAN, H.C. y WITTY, P.A. (1926): *The Negro child's index of more social participation*. J. appl. Psychol., 10, 462-469.
- LEHMAN, H.C. y WITTY, P.A. (1927): *The psychology of play activities*. Barnes, New York.
- LEIBER, B. y OLBRICH, G. (1953): *Wörterbuch der Klinischen Syndrome*. 3ª ed. Urban, Munich.
- LEIBL, M. (1935): *Grafologia Psicologica*. Hoepli, Milano.
- LEIBL, M. (1940): *Caracteriologia gráfica*. Verona.
- LEIBLUM, S. y otros (1988): *Sexual desire disorders*. Guilford press, N. York.
- LEIBNITZ, G.W. (1929): *Obras*. Medina, Madrid.
- LEIBNITZ, G.W. (1946): *Tratados fundamentales*. Losada, B. Aires.
- LEIBNITZ, G.W. (1983): *Nuevos ensayos sobre el entendimiento*. Nacional.
- LEIGHTON, D.C. y KLUCKHOHN, C. (1947): *Children of the people: The Navaho individual and his development*. Harvard Univ. Press, Cambridge Mass.
- LEIST, M. (1975): *La angustia ante el sexo*. Herder, Barcelona.
- LEITENBERG, H.: *Introduction*. En H. Leitenberg (Ed): *Handbook of Social and Evaluation Anxiety*. Plenum Press, Nes York.
- LEKMAN, J. y MAAS, J. (1984): *Plasma MHPG: Relationship to brain noradrenergic systems an emerging clinical applications*. En R. Post y J. Ballenger (Eds): *Neurobiology of Mood Disorders*. Williams and Wilkins, Baltimore.
- LEMPERIERE, T. (1953): *L'état mental intercritique dans la comitialité; étude clinique el psychométrique*. These, Paris.
- LENIN, V. I. 1965 (1917): *The State and Revolution*. Pe Foreign Languages Press. [Hay trad. cast. *El Estado y la revolución*, Barcelona, A 1976.]
- LENNOX W.G. y LENNOX M.A. (1960): *Epilepsy and related disorders*. J. Churchill and Ass., Boston y London, Little Brown.
- LENTZ, T.F. (1929): *Sex differences in school marks with achievement test scores constant*. Sch. and Soc., 29, 65-68.
- LENTZ, T.F. (1939): *Personage admiration and other correlates of cotism-radicalism*. Journal of Social Psychology, 10, 81-93.
- LENZ, F. (1936): *Menschliche Erblehre*. Munich.
- LENTZ, T.F. (1929): *Sex differences in school marks with achievement test scores constant*. Sch. and Soc., 29, 65-68.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

- LEONARD, KAREN I. (1978): *Social History of an Indian Caste*.keley: University of California Press.
- LEONTIEV, A. (1989): *Actividad, conciencia, personalidad*. En A. Puzirei y Y. Guippenreiter (Eds): El proceso de formación de la Psicología Marxista: L. Vigotski, A. Leontiev, A. Luria. Progreso, Moscu, 229-327.
- LERCHER, L. (1949): *Institutiones theologiae dogmaticae*. Herder, Barcelona.
- LERENA, C. (1976): *Escuela, ideología y clases sociales en España*. Ariel, Barcelona.
- LERER, M. Luisa (1991): *Sexualidad femenina*. Plaza Janés, Barcelona.
- LERSCH, F. (1974): *La estructura de la personalidad*. Scientia, Barcelona.
- LESTER, D. (1975): *Unusual Sexual Behavior: The Standard Deviations*. Thomas.
- LEVI STRASUS, C. (193): *Raza y cultura*. Cátedra, Madrid.
- LEVINE, E.S. (1960): *The psychology of deafness. Techniques of appraisal for rehabilitation*. Columbia University Press, Nueva York.
- LEVINE, R. (1977): *Cultura, conducta y personalidad*. Akal, Madrid.
- LEVINSON, D.J. (1978): *The Seasons of a Man's Life*. Knopf, New York.
- LEVY, D.M. (1937): *Primary affect hunger*. Amer, J. Psychiat., 94, 643.
- LEVY, D.M. (1943): *Maternal overprotection*. Columbia University Press, Nueva York.
- LEVY, D.M. (1945): *Personality disturbances in combat fliers*. The Josiah Macy Jr. Foundation, Nueva York.
- LÉVY, M. L. (1990): *Déchiffrer la démographie*, París, Syros-Alternatives.
- LEWIN, K. (1935): *A dynamic theory of personality*. McGraw, New York. (Dinámica de la personalidad. Morata, Madrid, 1973).
- LEWIN, K. (1936): *Principles of topographical psychology*. McGraw, New York.
- LEWIN, K. (1959): *On the structure of the mind*. Cartwright.
- LEWIN, K. (1973): *Dinámica de la personalidad*. Oikos Tau, Barcelona.
- LEWINSOHN, P.M. (1974): *A behavioral approach to depression*. En R.M. Friedman y M.M. Katz (Eds): *The Psychology of Depression: Contemporary theory and research*. Washington, D.C.: Winston/Wiley.
- LEWINSOHN, P.M. y TALKINGTON, J. (1979): *Studies on the measurement of unpleasant events and relations with depression*. Appl. Psychol. and Measur., 3, 83-101.
- LEWINSOHN, P.M., HOBERMAN, H., TERI, L. y HAUTZINGER, M. (1985): *An integrative theory of depression*. En S. Reiss y R. Bootzin (Eds): *Theoretical issues in behavior therapy*. Academic Press, New York.
- LEWIS, A. (1970): *Paranoia and Paranoid: a historical perspective*. Psychol. Med., 1, 2-12.
- LEWIS, H. (1954): *Deprived children the Mershai experiment. A social and clinical study*. Oxford Univ. Press, London.
- LEWIS, N.D.C. (1943): *Outlines for Psychiatric examinations*. Departemental of Mental Hygiene, Estado de Nueva York.
- LEWIS, W.D. (1945): *Sex distribution of intelligence among inferior and superior children*. J. Genet. Psychol., 67, 67-75.
- LEWONTIN, R. (1979): *La base genética de la evolución*, Omega.
- LEWONTIN, R. (1984): *La diversidad humana*. Prensa científica, Barcelona.
- LEWONTIN, R., ROSE, S., Y KAMIN, L. (1985): *Nous ne sommes pas programmés*, La Découverte.
- LEWONTIN, R., S. ROSE Y L. KAMIN (1984): *Not In Our Genes: Biology, Ideology and Human Nature*. Nueva York: Pantheon.
- LIBERSON, S. (1961): *A social theory of race and ethnic relations*. American sociology review, 26.
- LICOLN, E.A. (1927): *Sex differences in hite growth of American School Children*. Warwick and York, Baltimore.
- LICHTHEIM, GEORGE (1961): *Marxism: An Historical and Critical Study*. Nueva York: Praeger.
- LIDDELL, H.S. y BAYNE, T.L. (1944): *Conditioned reflex method and experimental neurosis*. En J.M.V. HUNT (Ed): *Personality and the behavior disorders*. T-1, Ronald Press, cap. XI, New York.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

- LIDZ, T. (1980): *La persona. Su desarrollo a través del ciclo vital*. Herder, Barcelona.
- LIDZ, T. et al. (1966): *Schizophrenia and the family*. International Univ. Press. Nuew York.
- LIEBERMAN, D.A. (1979): *Behaviorism and the mind: A (limited) call for a return to introspection*. American Psychologist, 34, 319-333.
- LIEBERMAN, E. (1995): ver New England Journal od Medicine, 17, p. 332.
- LIEBERT, R.B. (1976): *La televisión y los niños*. Fontanella, Barcelona.
- LIEBERT, R.M., y SPIEGLER, M.D. (1974): *Personality strategies for the study of man*. Homewood, The Dossey Press.
- LIEBLUM, S.R, Pervin LA editors (1980): *Principles and Practice of Sex Therapy*. Guilford Press.
- LIEF, I. (1981): *Sexual Problems in Medical Practice*. American Medical Association.
- LIGIER, L. (1951): *L'adulte des milieux ouvriers. Essais de Psychologie Sociale*. Ouvrières, Paris.
- LILLER, J. y otros (1993): *Amor, sexo y comunicación*. Obelisco, barcelona.
- LIN, N. y cols. (1986): *Social support, life events, and depression*. Academic Press, Orlando.
- LINDBERG, B.J. (1940): *Suggestibility in different personality types*. Journal of Psychology, 55, 99-108.
- LINDSEY, D.B. (1951): *Emotion*. En S.S. Stevens (Ed): *Psychophysiology and emotion*. Wiley, New York.
- LINDSEY, G. (1978): *Psicología*. Omega, Barcelona.
- LINDSEY, G. y Cols. (1971): *Behavioral genetics*. An. Rev. Psychol., 22, 39-ss.
- LINDSLEY, O.R. (1959): *Characteristics of the behavior of chronic psychotics as revealed by free-operant conditioning methods*. Paper read at annual meeting of Eastern Psychiatric Research Assn.; Nueva York, octubre, 24.
- LINDWORSKI, J. (1940): *El poder de la voluntad*. Mensajero Corazón de Jesús, Bilbao.
- LINDWORSKY, I. (1916): *Das Schussfolgernde Denken*. Friburgo de Brisgovia.
- LINDWORSKY, J. (1931): *Experimental Psychology*. Trad. por H.R. de Silva, MacMillan, New York.
- LINDZEY, G. (1965): *Seer vs. Sign*. Journal of Exp. Research in Personality, 1, 17-26.
- LINDZEY, G. y TEJESSY, C. (1956): *Thematic Apperception Test: Indices of aggression in relation to measures of overt and covert behavior*. American Journal of Ortopsychiatry, 26, 567-576.
- LINDZEY, G. y TEJESSY, C. (1956): *Thematic Apperception Test: Indices of aggression in relation to measures of overt and covert behavior*. American Journal of Ortopsychiatry, 26, 567-576.
- LINN, L. (1967): *Clinical Manifestations of Psychiatric Disorders*. En A.M. Freedman y H.I. Kaplan (Eds): *Comprehensive Psychiatry*. 546-577.
- LINTON, R. (1945): *The cultural background of personality*. Appleton Century Crofts, Nueva York.
- LINTON, R. (1945): *The science of man in the world crisis*. Clumbia Press. N. York.
- LINTON, RALPH (1959): «*The Natural History of the Family*». En *The Family: Ist Function and Destiny*, Austin: University of Texas Press.
- LITTLEFIELD, A. y otros (1982): *Redefining Race*. Current Antropology, 23, 641-ss.
- LIVINSTONE, F.B. (1968): *The effects of warface on the biology of the human species*. En M. Fried y otrosd: *War. The antropology of Armed Conflict and Aggresion*. Garden City, New York.
- LOCKE, J. (1690): *An essay concerning human understanding*. Basset, London. (Trad. Cast., Ensayo sobre el entendimiento humano. Aguilar, Madrid, 1982).
- LOCKSLEY, A., y LENAVER, M. (1981): *Considerations for a theory of self inference processes*. En N. Cantor y J.F. Kihlstrom (Eds): *Personality, Cognition and Social Interaction*. Hillsdale, N.J. Erlbaum, 263-277.
- LOCHLIN, J.C. y otros (1976): *Heredity, Environment and Personality*. Austin. Univ. Press, Texas.
- LODES, H. (1990): *Aprende a respirar*. Integral.
- LOEWY, H. (1980): *El sexo femenino: metamorfosis*. Fontamara, Barcelona.
- LOHELIN, J y DE FRIES, J. (1987): *Behavior Genetics*, 17, 3, p.263.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

- LOMAX, ALAN (ed.) (1968): *Folksong Style and Culture*, Washington, D.C.: American Association for the Advancement of Science, Publicación 88.
- LOMAX, ALAN Y CONRAD ARENSBERG (1977): «A Worldwide Evolutionary Classification of Cultures by Subsistence Systems». *Current Anthropology*, 18: 659-708.
- LOMBROSO, C. (1876): *El hombre delincuente*. 3 vol. Milán.
- LOMBROSO, C. (1893): *La mujer delincuente*. Turin.
- LONDON, H. (1978): *Personality. A New Look at Metatheories*. Wiley, New York.
- LONDON, MIRIAM E IVAN LONDON (1979): «China's Victimized Youth». *Nueva York Times*, febrero 10, pág. 19.
- LONG, H.H. (1934): *The intelligence of colored elementary pupils in Washington, D.C.* *J. Negro Educ.*, 3, 205-222.
- LOOSEN, P., Y PRANGE, A. (1982): *Serum Thyrotropin response to thyrotropin releasing hormone in psychiatric patients: a review*. *American Journal of Psychiatry*, 139, 405-416.
- LOOSLI-USTERI (1937): *Le diagnostic individuel chez l'enfant au moyen du test de Rorschach*. Hermann, París.
- LOOSLI-USTERI (1955): *Los niños difíciles y su ambiente familiar*. Espasa Calpe, Madrid.
- LOPEZ IBOR, J.J. (1949): *Los problemas de las enfermedades mentales*. Labor, Barcelona.
- LÓPEZ MELERO, M. (1986): *Teoría y práctica de la educación especial*. Narcea, Madrid.
- LOPEZ PIÑERO, J. (1970): *De la melancolía a la psicosis maniaco-depresiva*. Roche, Madrid.
- LÓPEZ PIÑERO, J. y MORALES, I. (1970): *Neurosis y psicoterapia. Un estudio histórico*. Espasa-Calpe.
- LOPEZ QUINTAS, A. (1979): *Estructura del lenguaje y manipulación del hombre*. Narcea, Madrid.
- LÓPEZ, C. (1990): *El libro del saber estar*. Nobel, Oviedo.
- LÓPEZ-FANJUL, C. Y TORO IBÁÑEZ, M.A. (1987): *Polémica dle evolucionismo*. Eudema. Madrid.
- LÓPEZ-IBOR, J.J. (1950): *La angustia vital*. Paz Montalvo, Madrid .
- LOPEZ-IBOR, J.J. (1966): *Las Neurosis*. Gredos, Madrid.
- LÓPEZ-IBOR, J.J. (1972): *Los equivalentes depresivos*. Paz Montalvo, Madrid.
- LÓPEZ-IBOR, J.J. (1988): *The involvement of serotonin in psychiatric disorders and behaviour*. *British Journal of Psychiatry*, 153, SUPPL., 3, 26-39.
- LOPEZ-IBOR, J.J.; RUIZ OGARA, C., y BARCIA, D. (1982): *Psiquiatría*. Toray, Barcelona.
- LÓPEZ-SÁEZ, M. (1955): *La elección de una carrera típicamente femenina o masculina: desde una perspectiva psicosocial*. Madrid, Ministerio de Educación y ciencia.
- LÓPEZ-SÁEZ, M. y MORALES, J.F.: "Gender stereotyping in the Spanish Population: looking into the future". En L. Amancio y C. Nogueira (eds.), *Gender, Management and Science*. Braga. Instituto de Educa,cao e Psicologia, pp. 151-168. 1995.
- LÓPEZ-SÁEZ, M.: "Estereotipos sexuales y elección de carrera". Libro de Comunicaciones del III Congreso de Psicología Social. Santiago. Tórculo, Vol. I, pp. 362-367. 1991.
- LORANGER, A. (1981): *Genetic independence of manicdepression and schizophrenia*. *Act. Psychiatr. Scand.*, 5, 444-452.
- LORENZ, K. (1950): *The comparative method in studying innate behavior patterns*. Society for Experimental Biology Symposia, 4.
- LORENZ, K. (1957): *The past twelve years in the comparative study of behavior*.
- LORENZ, K. y Cols. (1957): *Instintive behavior*. Methuen, London.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

- LORENZ, KONRAD Z. (1966): *On Aggression*. Nueva York: Harcourt Brace Jovanovich. [Hay trad. cast.: *Sobre la agresión, el pretendido mal*, Madrid, Siglo XXI, 1985.]
- LORENZINI, G. (1965): *Caracterología y Tipología*. Marfil, Alcoy.
- LORENZINI, G. (1970): *La cartella biotipologica applicata all'educazione*. Informazioni e appunti tecnici per la sua compilazione. Turin. Pontificio Ateneo Salesiano.
- LORENZINI, G. (1970): *La cartella biotipologica applicata all'educazione*. Informazioni e appunti técnicos per la sua compilazione. Turin. Pontificio Ateneo Salesiano.
- LORR, M. (1951): *A factorial isolation of two social attitudes*. *Journal of Social Psychology*, 34, 139-142.
- LORR, M. y FIELDS, V. (1954): *A factorial study of body types*. *Journal of Clinical Psychology*, 10, 182-185.
- LORR, M. y RUBENSTEIN, E.A. (1956): *Personality patterns of neurotic adults in psychotherapy*. *Journal of consult. Psychol.*, 20, 257-263.
- LORR, M. y WUNDERLICH, R. (1988): *Self-esteem and Negative Affect*. *Journal of Clinical Psychology*, 1, 36-40.
- LORR, M., KLETT, C., Y MCNAIR, D. (1963): *Syndromes of psychosis*. MacMillan, New York.
- LORY, G. (1985): *Afrique du Sud: riche, dure, déchirée*, Autrement, fuera de colección, núm. 155.
- LOURIÉ, S. (1993): *École et tiers monde*, Flammarion, col. Dominos.
- LOVAS, O.I. (1981): *El niño autista. El desarrollo del lenguaje mediante la Modificación de Conducta*. Debate. Madrid.
- LOVAS, O.I. (1983): *El niño autista*. Debate, Madrid.
- LOWE, T.L. y COHEN, D.J. (1987): *Investigación biológica sobre la depresión infantil*. En D.P. Cantwell y Carlson, G.A. (Eds): *Trastornos afectivos. En infancia y adolescencia*. Martínez Roca, Barcelona.
- LOWEN, A. (1991): *El amor, el sexo y la salud del corazón*. Herder, Baarcelona.
- LOWIE, ROBERT (1920): *Primitive Society*. Nueva York: Boni and Liveright.
- LOZANO, B. (1995): *La libertad de cátedra*. M. Pons, Madrid.
- LSPORTA, F.J. (1981): *Libertad de enseñanza y estatuto de centros docentes*. *Sistema*, 40, p. 44.
- LUBIN, A. (1950): *A note on Sheldon's table of correlations between mental traits*. *British Journal Psychol. Stat. Sec*, 3, 186-189.
- LUBIN, B. (1965): *Adjective checklist for measurements of depression*. *Arch. of Gen. Psychia.*, 12, 57-62.
- LUBORSKY, L., SINGER, B. y LUBORSKY, L. (1975): *Comparative studies of psychotherapies: Is it true that everyone has won and all must have prizes?*. *Arch. of Gen. Psychia.*, 32, 995-1008.
- LUCIE-SMITH, E. (1992): *La sexualidad en el arte occidental*. Dossat. Madrid.
- LUENGO, M.A. (1986): *Psicología de la personalidad*. Compilación de textos, Tórculo Textos, Madrid.
- LUGARESI, E. y SANDRI M.R. (1957): *Aspetto psicopatologici dell epilessia*. Bologna Med.
- LUNDBERG, C.A. (1941): *Case studies vs. Statistical methods: on issue based on misunderstanding*. *Sociometry*, 4, 379-383.
- LUNDIN, R.W. (1961): *Personality: an experimental approach*. MacMillan, New York.
- LURIA, A. R. (1963): *Cerebro humano y procesos psicológicos*. Vol. I. Moscú: Izd. Akad. Pedagog. Nauk, (En ruso). (Vers. ing. Nueva York, Harper, 1965).
- LURIA, A. R. (1969): *Las funciones corticales superiores del hombre*. Moscú. (en ruso).
- LURIA, A. R. (1975a): *Lenguaje y pensamiento*. M. Roca, Madrid.
- LURIA, A. R. (1983): *Problemas básicos del lenguaje a la luz de la psicología y la neurología*. En Lenneberg, 1983.
- LURIA, A. R., y HOMSKAJA, E. D. (Eds.) (1966): *Lóbulos frontales y la regulación de procesos mentales*. Moscú: Izv. Moskov. Univ. [En ruso.]
- LURIA, A.R. (1970b): *The functional organization of the brain*. *Scientific American*, 222 (3), 66-78.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

- LURIA, A.R. (1973a): *The working brain: An introduction to Neuropsychology*. Penguin Books. (Trad. Cast., *El cerebro en acción*. Fontanella, Barcelona, 1974).
- LURIA, A.R. (1974a): *Cerebro y lenguaje*. Fontanella, Barcelona.
- LURIA, A.R. (1974b): *Lenguaje y comportamiento*. Fundamentos, Madrid.
- LURIA, A.R. (1978a): *Sensación y percepción*. Fontanella, Barcelona.
- LURIA, A.R. (1978b): *Lenguaje y desarrollo intelectual en el niño*. Pablo del Río, Madrid.
- LURIA, A.R. (1980): *Fundamentos de neurolingüística*. Toray Masson, Barcelona.
- LURIA, A.R. (1983a): *La mente del nemónico: Un pequeño libro sobre una gran memoria*. Trillas, México.
- LURIE, W.A. (1982): *A study of Spranger's value types by the me factor analysis*. Journal of Social Psychology, 8, 17-37.
- LYDON, J.; ZANNA, M.P., y Ross, M. (1988): *Bolstering Attitudes by Autobiographical Recall: Attitude Persistence and Selective Memory*. Personality and Social Psychology Bulletin, 1, 78-87.
- LYNCH, C., MOGDIL C. Y MOGDIL, S. (1992): *Cultural diversity and the schools*. Palmer Press, Londres.
- LYNN, R. (1978): *Ethnic and racial differences in intelligence*: MEAD, M. (1935): *Sex and temperament*. Morrow, Nueva York. (Traducción española, *Sexo y temperamento*. Paidós, Buenos Aires, 1961).
- LYNN, R. (1992): *Lyn Replies to Flinn*. En Lynch, C. y otros: '*Cultural diversity and the Schools*'. Falmer Press, Londres.
- LYNN, RICHARD (1978): *Ethnic and Racial Differences in Intelligence: International Comparison*. *Human Variation: The Biopsychology of Age, Race, and Sex*, R. T. Osborne, C. Noble y N. Weyl, eds., págs. 261-286. Nueva York: Academic Press.
- LLOYD, K.; PAULSEN, J., y BROCKNER, J. (1983): *The effects of self-esteem and self-consciousness on interpersonal attraction*. Personality and Social Psychology Bulletin, 9, 397-403.
- MACDOUGAL, A. (1984): «*Gap Between Rich, Poor Is Widening*». Los Angeles T.Times, 21 de octubre.
- MACDOUGAL, J. D. (1976): «*Fission-Track Dating*». ScientificAmerican, 235 (6): 114-122.
- MACFARLANE, J.W., ALLEN, L. y HONZIK, M.P. (1954): *A developmental study of the behavior problems of normal children between twentyone months and fourteen years*. Univer. Calif. Publ.Child Develpm., 2, 1-122.
- McGREGOR, G. (1946): *Warriors without weapons: a study of he society and personality development of the Pine Ridge Sioux*. Univer. Chicago Press, Chicago.
- MACIA ANTON, D. y MENDEZ CARRILLO, F.X. (1988): *Aplicaciones clínicas la evaluación y modificación de conducta*. Pirámide, Madrid.
- MACMEEKEN, A.M. (1939): *The intelligence of a representative gropu of Scottish children*. Univer. London Press, London.
- MACH, E. (1900): *Die Analyse der Empfindungen und das Verhältnis des Physischen zur Psychischen*. Jena.
- MACHOVER, S. (1943): *Cultural and racial variations in patterns of intellect*. Teach. Coll. Contr. Educ., 875.
- MADANES, C. (1993): *Sexo, amor y violencia: estrategias de transformación*. Paidós, Barcelona.
- MADDY, B.; COZZARELLI, C.; TESTA, M., y MCFARLIN, D.B. (1988): *Self-Verification versus Expectancy Confirmation in Social Interaction: The impact of Self-Focus*. Personality and Social Psychology Bulletin, 2, 346-360.
- MADDY, S.R. (1972): *Teorías de la personalidad. Un análisis comparativo*. Ateneo, Buenos Aires..
- MAGARO, A. (1981): *The Paranoid and the Schizophrenic: The case for distinct cognitive style*. Schizophr. Bull., 7, 632-661.
- MAGNUSSON, D. (1971): *An analysis of situational dimensions*. Perceptual and Motor Skills, 32, 851-867.
- MAGNUSSON, D. (1974): *The individual in the situation: Some studies on individuals perception of situations*. Studia Psychologica, 16, 124-131.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

- MAGNUSSON, D. (1981): *Problems in environmental analyses: An introduction*. En D. Magnusson (Ed): *Towards a Psychology of Situations: An Interactional Perspective*. LEA, New Jersey.
- MAGNUSSON, D. (1984): *Persons in situations: some comments on a current issue*. En H. Bonarius, G. van Heck y N. Smid (Eds): *Personality Psychology in Europe*, Lisse, Swets and Zeitlingen.
- MAGNUSSON, D., y ENDLER, N.S. (1977): *Personality at the Crossroad: Current, Issues in Interactional Psychology*. Hillsdale, N.J. Erlbaum.
- MAHER, M. (1926): *Psychology*. Longmans Green, London.
- MAHONEY, M.J. (1980): *Psicoterapia Process*. Plenum, New York.
- MAIER, N.R.F., GLASER, N.M. y KLEE, J.B. (1940): *Studies of abnormal behavior in the rat*. III. The development of behavior fixations through frustration. *Journal of Experimental Psychology*, 26, 231-346.
- MAINE DE BIRAN, F.P. (1813): *Essay sur fondaments de la psychologie*. P.U.F., Paris.
- MAINIERO, L. (1991): *Amor en la oficina*. Paidós, Barcelona.
- MAISTRIUX, R. (1978): *L'étude des caractères*. Casterman, París, (2ª ed.).
- MALAPERT, P. (1897): *Les éléments du caractère a leur lois de combinaisons*. Alcan, París.
- MALAPERT, P. (1902): *Le caractère*. Doin, París.
- MALE, P. (1964): *Psychopathologie de l'adolescent*. Presses Universitaires de France, París.
- MALEBRANCHE, N. (1965): *Oeuvres complètes*. J. Vrin, París.
- MALEBRANCHE, N. (1966): *La recherche de la vérité*. J. Vrin, París.
- MALÉCOT, G. (1966): *Probabilite et Hérédite*, Instituto Nacional de Estudios Demográficos, 1966.
- MALERAL, J.O. (1991): *Folies hysteriques et psychoses dissociatives*. Payot, 3ª edición, París.
- MALINOWSKI, B. (1927): *The father in primitive society*. Norton, New York.
- MALINOWSKY, B. (1927): *Sex and repression in savage society*. Harcourt Brace, Nueva York.
- MALMO, R.B. y SMITEH, A.A. (1955): *Forehead tension and motor irregularities in psychoneurotic patients under stress*. *Journal of Personality*, 23, 391.
- MALSON, L. (1964): *Les enfants sauvages, mythe et réalité*. Unión Générale des Editions, París.
- MALLER, I.B. (1969): *Character and Personality Tests*. (New York, Teachers College, Columbia University).
- MALLOY, T.E. y KENNY, D.A. (1986): *The social relations model: An integrative method for personality research*, *Journal of Personality*, 54, 199-225.
- MANDEL, P.; MACK, G. Y KEMPF, E.; EN GLICK, S. D., y GOLDFARB, J. (1979): *Psychopharmacology of aggressive behavior*. C. V. Mosby, San Luis.
- MANDER, J. (1984): *Cuatro buenas razones para eliminar la televisión*. Gedisa, Méjico.
- MANDLER, G. (1982): *Cognitive underpinning of affect*. En M.S. Clark y S.T. Fiske (Eds): *Affect and Cognition*, Hillsdale, N.J. Erlbaum, 3-36.
- MANN, C.W. (1940): *Mental measurements in primitive communities*. *Psychol. Bull.*, 37, 366-395.
- MANSER, G.M. (1953): *La esencia del tomismo*. C.S.I.C., Madrid.
- MAQUET, J. (1971): *El poder negro en Africa*. Guadarrama, Barcelona.
- MARAÑÓN, G. (1988): *Amiel* (Estudio sobre la timidez). Espasa Calpe, Madrid.
- MARCEIL, J.C. (1981): *Idiográfico y nomotético: dimensiones implícitas*. En A. Fierro (Ed): *Lecturas de psicología de la personalidad*. Alianza, Madrid, 52-72.
- MARCOZZI, P.V. (1958): *En Asceti e Psiche*. Marcelliana, Brescia, 42-ss.
- MARCUSE, H. (1984): *El hombre unidimensional: Ensayo sobre la ideología de la Edad Industrial Avanzada*. Orbis, Barcelona.
- MARCUSE, H. (1993): *Razón y revolución*. Alianza, Madrid.
- MARCHAND L. y AJURIAGUERRA J. DE. (1948): *Epilepsies*. Desclée de Brouwer, París.
- MARITAIN, J. (1939): *Quatre essais sur l'esprit dans la condition carnelle*. Paris.
- MARITAIN, J. (1947): *La persona y el bien común*.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

- MARITAIN, J. (1948): *Existence and the Existent*. Pantheon.
- MARITAIN, J. (1959): *Pour une philosophie d'éducation*. Paris.
- MARITAIN, J. (1962): *El orden de los conceptos*. Club de Lectores, Buenos Aires.
- MARITAIN, J. (1968): *Los grados del saber*. Club de Lectores, Buenos Aires.
- MARKS, I. (1981): *Cure and care of neuroses*. John Wiley, New York. Trad. Esp. *Tratamiento de las neurosis*. Martínez Roca, Barcelona (1966).
- MARKS, I.M. y MATHHEWS, A.M. (1979): *Brief standard self rating for phobic patients*. Behavior Research and Therapy, 17, 263-267.
- MARKS, J.; STAUFFACHER, J.C., y LYLE, C. (1963): *Predicting outcome schizophrenia*. Journal of Abnormal and Social Psychology, 66, 117-127.
- MARKUS, H. (1977): *Self-schemata and processing information about the self*. Journal of Personality and Social Psychology, 35, 63-78.
- MARKUS, H. (1983): *Self-Knowledge: An explained view*. Journal of Personality, 51, 543-565.
- MARKUS, H. y SENTIS, K. (1982): *The self in social information processing*. En J. Suls (Ed): Psychological Perspectives on the Self, N.J. Erlbaum, 41-90.
- MARKUS, H. y SMITH, J. (1981): *The influence of self-schemata on the perception of others*. En N. Cantor y J.F. Kihlstrom (Eds): Personality, Cognition and Social Interaction, Hillsdale, N.J. Erlbaum, pp. 233-262.
- MARKUS, H. y WURF, E. (1987): *The dynamic self-concept: A social psychological perspective*. Annual Review of Psychology, 38, 299.
- MARKUS, H.; SMITH, J., y MORELAND, R.L. (1985): *Role of the self-concept in the perception of others*. Journal of Personality and Social Psychology, 49, 1.444-1.512.
- MARKX, I. (1986): *Tratamiento de la neurosis*. Roca, Barcelona.
- MARLATT, G.A. y GORDON, J.R. (1985): *Relapse Prevention: Maintenance strategies in the treatment of addictive behaviors*. Guilford Press, New York.
- MARNEROS, A. y TSUANG, M.T. (1986): *Schizoaffective psychoses*. Springer, Berlín.
- MARQUÉS GONZÁLEZ, J. V. (1991): *Sexualidad y sexismo*. Fund. Univ. Empresa. Madrid.
- MARQUÉS GONZÁLEZ, J. V. (1991): *Sexualidad y sexismo*. Fund. Univ. Empresa. Madrid.
- MARQUIS, D.G. (1929): *Psychology*. Holt, New York.
- MARREC, J. (1943): *L'homicide volontaire chez l'enfant*. Bosc et Rion, edit., Lyon.
- MARSH, H.W. y RICHARDS, G.E. (1988): *Tennessee Self-Concept Scale: Reliability, Internal Structure, and Construct Validity*. Journal of Personality and Social Psychology, 4, 612-625.
- MARSH, H.W.; BYRNE, B.M., y SHAVELSON, R.J. (1988): *A Multifaceted Academic Self-Concept Its Hierarchical Structure and Its Relation to Academic Achievement*. Journal of Educational Psychology, 3, 366-381.
- MARTI, G. (1984): *Epidemiología del suicidio consumado en Barcelona durante el año 1983*. Rev. psiquiat, Psicol. Med. Europa y Am. Lat, 8, 576-583.
- MARTÍ, S. y otros (1983): *Sexo: naturaleza y poder*. Nuestro cultrua Editorial, Madrid.
- MARTINEZ PORCEL, J. (1992): *Metafísica de la persona*. Promociones y Publicaciones, Barcelona.
- MARTÍNEZ, J.L. (1992) *Libertad de cátedra y pensamiento jurídico formalista*. XII Jornadas de Estudio. Los derechos fundamentales y las libertades públicas. Servicio Jurídico del Estado, Madrid.
- MARTZKE, J.S., ANDERSON, B.L., y CACIOPPO, J.T. (1987): *Cognitive assessment of anxiety disorders*. En L. Michelson y L.M. Ascher (Eds): Anxiety and stress disorders. Cognitive-behavioral assessment and treatment. Guilford Press, New York.
- MARX, C. (1988): *Antología*. Península, Barcelona.
- MARX, J. (1993): *Drugs during pregnancy: Do they affect the unborn child?*. Science, 174-175.
- MARX, M.H. (1951): *Psychology. Contemporary readings*. Macmillan, New York.
- MASLOW, A.H. (1942): *Self-esteem (dominance-feeling) and sexuality in women*. J. Soc. Psychol., 16, 259-294.
- MASLOW, A.H. (1976): *Motivación y Personalidad*. Sagitario, Barcelona (orig. 1954).

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

- MASLOW, A.H. y SAKODA, J.M. (1952): *Volunteer-error in the Kinsey study*. Journal of Abnorm. Soc. Psychol., 47, 259-262.
- MASSERMAN, J.H. (1943): *Behavior and neurosis*. University of Chicago Press, Chicago.
- MASSERMAN, J.H. (1946): *Principles of dynamic psychiatry*. W.B. Sanders, Filadelfia.
- MASSERMAN, J.H. y YUN, K.S. (1946): *An analysis of the influence of alcohol in experimental neurosis in cats*. Psychosomat. Med, 8, 36-52.
- MASSUCO COSTA, A. (1050): *Orizzonti della Caratterologia contemporanea*. Cheroni, Turin.
- MASTERS W.H, Johnson V.E. (1970): *Human Sexual Inadequacy*. Little
- MASTERS, W.H. (1993): *La sexualidad humana*. Grijalbo, Barcelona.
- MASTERS, W.H. y Cols. (1976): *Respuesta sexual humana*. Intermedia, Buenos Aires. *material*. J. Soc. Psychol., 31, 3-38.
- MATHEWS, A. M., GELDER, M. G. y JOHNSTON, D. (1981): *Agoraphobia nature and treatment*. Guilford Press, Nueva York.
- MATHEWS, E. (1923): *A study of emotional stability in children*. J. Delinqu., 8, 1-40.
- MATHEWS, MERVYN (1978): *Privilege in the Soviet Union: A Study of Elite Life-Styles Under Communism*. Londres: George Allen and Unwin.
- MATTER, D.E. y MATTER, R.M. (1984): *Suicide among elementary school children: a serious concern for counselor*. Elementary school guidance and counseling, 4, 260-262.
- MAVISSAKALIAN, M. y BARLOW, D.H. (1981): *Phobia*. Psychological and pharmacological treatment. Guilford Press, New York.
- MAY, R.M. (1982): *La evolución de los sistemas ecológicos*. En *Scientif. Amer., Labor*, Barcelona.
- MAYER GROSS, W., ROTH, M. y SLATER E. (1969): *Clinical Psychiatry*. 3ª ed., 32-SS.
- MAYER-GROSS, W., SLATER, E. y ROTH. M. (1958): *Psiquiatría clínica*. Paidós, Buenos Aires.
- MAYOR, J. (1985): *Psicología de la Educación*. Anaya, Madrid.
- MAYOR, J. y PINILLOS, J.L. (1989): *Tratado de Psicología General*. Alhambra, Madrid.
- M'BOKOLO, E., Y LE CALLENNEC, S. (1992): *Afrique noue, t. 2: Histoire et civilisations*, Hatier-Aupelf, col. Universités francophones.
- McASKIE, M. Y A. M. CLARKE (1976): *«Parent-Offspring Resemblances in Intelligence; Theories and Evidence»*. British Journal of Psychology, 67: 243-273.
- McAULIFFE (1912): *Développement et croissance*. París.
- McCANDLESS, B.R. (1942): *Changing relationships between dominance a social acceptability during group democratization*. Amer. Journal of Orthop chiat., 12, 529-536.
- McCARTHY, D. (1930): *The language development of the preschool child*. Univ. Minn. Inst. Child Welf Monogr., 4.
- McCARTHY, D. (1953): *Some possible explanations of sex differences in language development and disorders*. J. Psychol., 35, 155-160.
- McCARTHY, D. (1954): *Language development in children*. En L. Carmichael (Ed): *Manual of child psychology*. Wiley, New York, 2ª Ed.
- McCLELLAND, D.C. (1989): *Estudio de la motivación humana*. Narcea, Madrid.
- McCLELLAND, D. y Col. (1953): *The achievement motive*. Appleton-Century-Croft, New York.
- McCLELLAND, D.C. (1951): *Personality*. Dryden, New York.
- McCLELLAND, D.C. y APICELLA, F. (1945): *A functional classification of verbal reactions to experimentally induced failure*. Journal of Abnormal Social Psychology, 40, 376-390.
- McCLOY, C.H. (1940): *An analysis for multiple factors of physical at different age levels*. Child Developm., 11, 249-277.
- MCCLURE, G.M. (1984): *Recents trends in suicide amongst the young*. British Journal of Psychiatry, 144, 134-138.
- McCONKEY, W.G. (1951): *An experiment in bilingual education*. J. soc. Res. Pretoria, 2, 29-42.
- McCRONE,

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

- McDOUGALL, W. (1926): *An Introduction to Social Psychology*. Luce, Boston.
- McDOUGALL, W. (1926): *An Outline of Psychology*. Methuen, London.
- McFARLAND, C. y Ross, M. (1982): *Impact of causal attributions on affective reactions to success and failure*. *Journal of Personality and Social Psychology*, 43, 937-946.
- McGEHEE, W. (1939): *A study of retarded children in the elementary school*. Peabody Coll. Contr. Educ., 246.
- McGRAW, M.B. (1931): *A comparative study of a group of southern white and Negro infants*. *Genet. Psychol. Monogr.*, 10, 1-105.
- McGRAW, M.B. (1931): *A comparative study of a group of southern white and Negro infants*. *Genet. Psychol. Monogr.*, 10, 1-105.
- McGRAW, M.B. (1943): *The neuromuscular maturation of the human infant*. Columbia University Press, Columbia.
- McGREW, W. C., C. TUTIN Y P. BALDWIN (1979): «*New Data on Meat Eating by Wild Chimpanzees*». *Current Anthropology* 20, p. 238 ss
- McGUIRE, W.J. (1984): *Search for the self: Going beyond self-esteem and the reactive self*. En R.A. Zucker, J. Aronoff y A.I. Rabin (Eds): *Personality and the Prediction of Behavior*. Academic, New York, 73-120.
- McGUIRE, W.J. (1984): *Search for the self: Going beyond self-esteem and the reactive self*. En R.A. Zucker, J. Aronoff y A.I. Rabin (Eds): *Personality and the Prediction of Behavior*. Academic, New York, 73-120.
- McGUIRE, W.J. y McGUIRE, C.V. (1988): *Content and Process in the Experience of Self*. *Advances in Experimental Social Psychology*, 21, 97-145.
- McGUIRE, W.J.; McGUIRE, C.V., y CHEEVER, J. (1986): *The self in society: Effects on social contexts on the sense of self*. *British Journal of Social Psychology*.
- McGURK, F. C. J. (1975): «*Race Differences Twenty Years Late*. *Homo*, 26: 219-239.
- McGURK, F.C.J. (1951): *Comparison of the performance of Negro and white high school seniors on cultural and non-cultural psychological test questions*. Catholic Univer. Press, Washington, D.C.
- McGURK, F.C.J. (1953): *On white and Negro test performance and socioeconomic factors*. *J. Abnorm. soc. Psychol.*, 48, 448-450.
- McKINNEY, W. (1988): *Animal models for depression and mania*. En Georgotas, A., y Cancro, R. dirs.: *Depression and Mania*. Elsevier, Nueva York.
- McKINNON, R. y MICHELS, R. (1973): *Psiquiatría clínica aplicada*. Interamericana. México.
- McMULLIN, R.E. y GILES, T.R. (1981): *Cognitive-Behavior Therapy restructuring approach*. Grune & Stratton., New York.
- McNEILL, D. (1966a): "The creation of language by children". En J. Lyons y R. Wales (Eds.): *Psycholinguistic papers*. Edimburgo, Edinburgh Univ. Press, 95-132.
- McNEWMAR, Q. (1942): *The revision of the Stanford Binet Scale: An analysis of the standardization data*. Houghton Mifflin, Boston.
- McNEWMAR, Q. y TERMAN, L.M. (1936): *Sex differences invariational tendency*. *Genet. Psychol. Monogr.*, 18 (1).
- McPHILLAMY, D.J. y LEWINSOHN, P.M. (1971): *The Pleasant E. Schedule*. Manuscrito no publicado. Eugene. Universidad de Oregon.
- MEAD, G.H. (1934): *Mind, self, and society*. Chicago, University of Chicago Press.
- MEAD, M. (1935): *Sex and temperament*. Morrow, Nueva York. (Traducción española, Sexo y temperamento. Paidós, Buenos Aires, 1961).
- MEAD, M. (1942): *And keep your powder dry*. Morrow, New York.
- MEAD, M. (1949): *Male and female, a study of the sexes in a changing world*. Morrow, New York.
- MEAD, M. (1950): *Sex and Temperament in Three Primitive Societies*. Nueva York: Mentor. [Hay trad. cast.: *Sexo y temperamento en las sociedades primitivas*, Barcelona, Laia, 1978.]
- MEAD, M. (1951): *Research in contemporary cultures*. En H. Guetzkow (Ed): *Groups, leadership and men; research in human relations*. Carnegie Press, Pittsburgh, Pa, 106-118.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

- MEAD, M. (1954): *Research on primitive children*. En L. Carmichael (Ed): Manual of child psychology. Wiley, New York.
- MEAD, M. (1962): *La carence maternelle du point de vue de l'anthropologie culturelle*. En *La carence de soins maternels*. Cahiers de Santé Publique, n.º 14, 44-62. O.M.S., Ginebra.
- MEAD, M. (1970): *Culture and Commitment*. Garden City, N.Y.: Natural History Press. [Hay trad. cast.: *Cultura y compromiso*, Barcelona, Gedisa, 1980.]
- MEAD, M. (1972): *Ciencia y concepto de raza*. Fontanella, Barcelona.
- MEAD, M. (1981): *Sexo y temperamento en las sociedades primitivas*. Laia, Barcelona.
- MEAD, M. (1982): *Sexo y temperamento*. Paidós, Barcelona.
- MEAD, M. (1985): *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa*. Planeta, Barcelona.
- MEEHL, P.E. (1954): *Clinical vs Statistical Prediction: A Theoretical analysis and a review of the evidence*, Minneapolis, University of Minnesota Press.
- MEEHL, P.E. (1959): *A Comparison of Clinicians with five Statistical Methods of identifying Psychotic MMPI profiles*, Journal of Counseling Psychology, 6, 102-109.
- MEEHL, P.E. (1965): *Seer over sign: The first good example*. Journal of Experimental Research in Personality, 1, 27-32.
- MEICHENBAUM, D. (1977): *Cognitive-behavior modification: An integrative approach*. Plenum, New York.
- MEICHENBAUM, D. y TURK, D.C. (1991): *Cómo facilitar el seguimiento de los tratamientos terapéuticos*. DDB, Bilbao.
- MEISSNER, W.W. (1978): *The Paranoid Process*. J. Aronson, Nueva York.
- MELGES, F.T. y FREEMAN, A.M. (1975): *Persecutory Delusions: A Cybernetic Model*. American Journal of Psychiatry, 1, 32, 1038-1044.
- MEAD, M. (1981): *Sexo y temperamento en las sociedades primitivas*. Laia, Barcelona.
- MEAD, M. (1982): *Sexo y temperamento*. Paidós, Barcelona.
- MEAD, M. (1985): *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa*. Planeta, Barcelona.
- MELTZER, H. y LOWY, M. (1987): *The serotonin hypothesis of depression*. En H. Meltzer (Ed): *Psychopharmacology: The Third Generation of Progress*. Raven Press, New York.
- MELVILLE, J.H. (1958): *The myth of the negro past*. Bacon Press, Boston.
- MELLERUP, E. y PLENGE, P. (1988): *Imipramine binding in depression and other psychiatric conditions*. Acta Psychiatr. Scand. Suppl., 345, 78, 61-68.
- MENCHÓN, J.M. (1990): *Curso y pronóstico*. En Vallejo, J., y Gastó, C. (Eds): *Trastornos afectivos. Ansiedad y depresión*. Salvat Editores, Barcelona.
- MENDEL, G. (1975): *La crisis de las generaciones*. Ediciones 62, Barcelona.
- MENDIZABAL, L. (1981): *Análisis de un método de evaluación psicoeducación con niños autistas*. Actas del I simposio de terapeutas de autismo. Bergondo. I Coruña.
- MENDLEWICZ, J. (1988): *Genetics of depression and mania*. En A. Georgotas y R. Cancro (Eds): *Depression and Mania*. Elsevier, New York.
- MENNINGER, K. (1962): *Manual for Psychiatric cases study*. Grune and Stratton, Nueva York, 2.a ed..
- PINO MERINO, A. (1989): *Cómo reirse del sexo en la publicidad*. Temas de hoy, Madrid.
- MERSKEY, H. (1986): *The importance of hysteria*. British Journal of Psychiatry, 149, 23-28.
- MERTON, R. (1949): *Discrimination and the american creed*. En R.M. Maciver (Ed): *Discrimination and national welfare*. Harper, New York.
- MERTON, R.K. (1948): *The self-fulfilling prophecy*. Antioch. Rev., 8, 193-210.
- MESNARD, P. (1950): *Caractérologie et histoire littéraire*. P.U.F., Paris.
- MESSEGUER, P. (1957): *La sublimación según el pensamiento católico*. Razón y Fe, Madrid, 295-ss.
- MESSIK, S. y ROSS, J. (1962): *Measurement in Personality and Cognition*. Wiley, New York.
- MESSINI (1985): *Tratado de terapéutica clínica*. Labor, Barcelona.
- MEYER, A. (1910): *The nature and conception of dementia praecox*. Abnormal Social Psychology, 21, 385-403.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

- MEYER, J.E. (1983): *Todesangst und das Wusstsein der Gegenwart*. Springer, Bel; (trad. cast., Angustia y conciliación de la muerte en nuestro tiempo, Herder, Barcelona 1983).
- MEZZICH, J. y VON CRANACH, M. (1988): *International classification in psychiatry. Unity and diversity*. Cambridge University Press, Nueva York.
- MICZEK, K.A. (1974): *Intraspecies aggression in rats: Effects of amphetamine and chlordiazepoxide*. *Psychopharmacologia*, 39, 275, 301.
- MICZEK, K.A. y BARRY, J. (1976): *Pharmacology of sex and aggression*. En S.D. Glick y J. Goldfarb (Eds): *Behavioral Pharmacology*. C.V. Mosby, San Louis.
- MICHAÏLOF, S. (1993): *La France et l'Afrique: vade-mecum pour un nouveau voyage*, Karthala, col. Hommes et sociétés.
- MIGNE (1848): *Dictionnaire universel de toutes les religions*. Paris.
- MIGNE. *Patrología* LXII Y LXIV.
- MILNER, E. (1949): *Effects of sex role and social status on the early adolescent personality*. *Genet. Psychol. Monogr.*, 40, 231-325.
- MILLAN PUELLES, A. (1967): *Estructura de la subjetividad*. Rialp, Madrid.
- MILLAN PUELLES, A. (1981): *La formación de la personalidad humana*. Rialp, Madrid.
- MILLER, E. (1988). *Hysteria*. En E. Miller y P. Cooper (Eds): *Adult Abnormal Psychology*. Churchill Livingstone, Edimburgo.
- MILLER, G. (1974): *Lenguaje y conocimiento*. Amorrortu, B. Aires.
- MILLER, I.W., NORMAN, W.H., KEITNER, G.I., BISHOP, S.B. (1989): *Cognitive-Behavioral treatment of depressed inpatient*. *Behavior Therapy*, 20, 25-47.
- MILLER, N.E. (1948): *Theory and experiment relating psychoanalytic displacement to stimulus-response generalization*, *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 43, 155-178.
- MILLER, N.E. (1951): *Comments on theoretical models: Illustrated by the development of a theory of conflict behavior*. *Journal of Personality*, 20, 82-100.
- MILLER, N.E. y DOLLARD, J., (1950): *Personality and psychotherapy*. McGraw-Hill, Nueva York 1950.
- MILLER, N.E., BROWN, J.S. y LIPOFSKY, H. (1944): *A theoretical and experimental analysis of conflict*. III. Approach-avoidance conflict as function of the strength of drive. En J. McMiller y B. Bugelski (Eds): *Minor studies in aggression: 11 The influence of frustrations imposed by the in-group on attitudes expressed towards out-groups*. *Journal of Psychology*, 25, 437-442.
- MILLON, T. (1969): *Modern psychopathology: A biosocial approach to maladaptive learning and functioning*. Filadelfia: Saunders. (Psicopatología moderna, Salvat, Barcelona, 1981).
- MILLON, T. (1981): *Disorders of Personality*. DSM-III, Axis 11. Wiley, Nueva York.
- MILLON, T. (1982): *Millon Clinical Multiaxial Inventory Manual*. Minneapolis: National Computer Systems.
- MILLON, T., y MILLON, R. (1974): *Abnormal behavior and personality*. Saunders, Filadelfia.
- MIRA y LOPEZ, E. (1957): *Psicodiagnóstico miokinético, Manual*. Paidós, Buenos Aires.
- MIRA y LOPEZ, E. (1966): *El pensamiento. Leyes y factores. Límites y posibilidades*. Kapelusz, Buenos Aires.
- MISCHEL, W. (1979): *Introducción a la personalidad*. Interamericana, México.
- MISCHEL, W. (1968): *Personality and Assessment*. Wiley, New York (trad. Trillas, México 1972).
- MISCHEL, W. (1969): *Continuity and change in personality*. *American Psychologist*, 24, 1.012-1.018.
- MISCHEL, W. (1972): *Direct versus indirect personality assessment: Evidence and implication*. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 38, 319-324.
- MISCHEL, W. (1973): *Towards a cognitive social learning reconceptualization of personality*. *Psychological Review*, 80, 252-283.
- MISCHEL, W. (1977): *The interaction of person and situation*. En D. Magnusson y N.S. Endler (Eds): *Personality at the crossroad: Current issues in interactional psychology*, Hillsdale.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

- MISCHEL, W. (1979): *On the interface of cognition and personality: Beyond person situation debate*. American Psychologist, 34, 740-754.
- MISCHEL, W. (1981): *Personality and cognition: Something borrowed, something new?*. En P.P. Cantor Kihlstrom, 3-19.
- MISCHEL, W. (1983): *Alternatives in the pursuit of the predictability and consistency of persons: Stable data that yield nutable interpretations*. Journal of Personality, 51, 578-604.
- MISCHEL, W. (1984): *On the predictability of behavior and the structure of personality*. En R.A. Zucker, J. Aronoff y A. Rabin (Eds): *Personality and the prediction of behavior*. Academic Press, New York.
- MISCHEL, W. (1988): *Teorías de la personalidad*. McGraw-Hill (4ª ed.).
- MISCHEL, W. y PEAKE, Ph. K. (1982a): *In search of consistency: Measure for measure*. En M.P. Zanna, E.T. Higgings y C.P. Herman (Eds): *Consistency in Social Behavior*. The Ontario Symposium, vol. 2, Hillsdale, N.J. Erlbaum, 187-207.
- MISCHEL, W. y PEAKE, Ph. K. (1982b): *Beyond déjà vu in the search for cross - situational consistence*. Psychological Review, 89, 730-755.
- MISCHEL, W. y PEAKE, Ph. K. (1983): *Some facets of consistency: replies to Epstein, Funder y Bem*. Psychological Review, 90, 4, 394-402.
- MISHLER, E.G. y WAXLER N.E. (1968): *Family processes and schizophrenia*. Science House, Nueva York, I vol.
- MISSENARD, A. (1937): *L'Homme et le Climat*. Plon, Paris.
- MOLERO, F. y MORALES, J.F.: *Evidence of discrimination against Spanish women who try to follow a career in Engineering*. Comunicación presentada al XXVI Congreso Internacional de Psicología. Montréal, 17-21 Agosto 1996.
- MOLINA GARCÍA, S. (1994): *Bases psicopedagógicas de la educación especial*. Marfil, Alcoy.
- MOLNAR, S. (1983): *Human variations: Races, Types and Ethnic Groups*. Englewood Cliffs, N. Yor. Prentice Hall.
- MONEDERO, C. (1982): *Psicología evolutiva y sus manifestaciones psicopatológicas*. Biblioteca Nueva, Madrid.
- MONEDERO, C. (1986): *Psicología evolutiva del ciclo vital*. Biblioteca Nueva, Madrid.
- MONEY, J. y EHRHARDT, A (1971): *Man and Women, Boy and Girl*. Johns Hopkins Univ Press.
- MONITZ, E. (1936): *Tentatives operatoires dans le traitement de certaines psychoses*. Masson, Paris.
- MONROE, R. (1975): *Anticonvulsivants in the treatment of aggression*. Journal of Nervous Mental Diseases, 160, 119-126.
- MONSON, T.C., HESLEY, J.W., (1982): *Causals attributions for behaviors consistent or inconsistent with and actor's personality trait differences between those offered by actors and observers*. Journal of Experimental Psychology, 18, 416-432.
- MONSON, T.C., McDANIEL, R., MENTEER, L. y WILLIAMS, C. (1985): *The self-selection of persons to situations: Its implications for correlation between dispositions and behavior within a situation*. Manuscrito no publicado citado por S.G. West (1986).
- MONSON, T.C.; HESLEY, J.W., y CHERNICK, L. (1982): *Specifying when personality traits can and cannot predict behavior: An alternative to abandoning the attempt to predict single-act criteria*. Journal of Personality and Social Psychology, 43, 385-399.
- MONTAGOU, A. (1970): *Hombre, sexo y sociedad*. Guadiana de Publ. Madrid.
- MONTAGOU, A. (1970): *La mujer, sexo fuerte*. Guadarrama, Barcelona.
- MONTAGU, A. (1970): *Homo sapiens*. Guadiana, Madrid.
- MONTAGU, A.M.F. (1974): *Man's Most Dangerous Mith. The fallacy of Race*. Oxford Univ. Press. N. York.
- MONTAGU, M.F. (1962): *Culture and the evolution of man*. Oxford University Press (Colaboraciones), New York.
- MONTBRIAL, TH. DE, Y JACQUET, P. (1993): dir: *Ramses 94*, págs. 301-430, Ifri, Dunod.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

- MONTERRAT ESTEVE, S. (1952): *Neurosis*. En Tratado de patología y clínica médicas (Ed. A. Pedro Pons). Salvat, Barcelona.
- MONTERRAT ESTEVE, S. (1969): *Egostasis*. Anu. Psicol., 1, 45-55.
- MOORE, H.T. (1922): *Further data concerning sex differences*. J. Abnorm. Soc. Psychol., 17, 210-214.
- MOOS, H.A. y SUSMAN, E.J. (1980): *Longitudinal study of personality development*. En O.G. Brim y J. Kagan, *Constancy and Change in Human Development*. Harvard University Press, 530-595.
- MOOS, R.H. (1973): *Conceptualization of human environments*. American Psychologist, 28, 652-665.
- MORALEDA, M. (1992): *Psicología del desarrollo*. Boixareu, Barcelona.
- MORALES, J. F. Y LÓPEZ SÁEZ, M. (1996): *Creencias estereotípicas sobre la mujer: Reflexiones en torno a algunos datos de la situación en España*. Rev de Sociología. Univ. de La Coruña, n.1, dic. 96, p. 79 ss.
- MORALES, J.F. y LÓPEZ-SÁEZ, M.: "Estereotipos de Género y Valores", en M. Alvaro (ed.), *Propuesta de un Sistema de indicadores sociales de igualdad de género*. Madrid. Instituto de la Mujer, pp. 375-400. 1994.
- MORALES, J.F. y MOLERO, F.: *Innovación y Cambio en las Elecciones femeninas de carreras técnicas*. Informe de la realización del Proyecto de Investigación financiado por el Centro de Investigación, Documentación y Evaluación (CIDE). 1995.
- MORETTI, G. (1972): *Trattato di Grafologia*. Verona. (Grafologia somatica. Grafologia delle attitudini. Grafologia Pedagogica).
- MORON, P. (1977): *Le suicide*. Presses Universitaires de France, Paris.
- MORRIS FASTER (1972): *Prejuicios desde la infancia*. N.York Post.
- MORRIS, C. y JONES, L.V. (1955): *Value scales and dimensions*. Journal of Abnormal and Social Psychology, 51, 523-ss.
- MORTON, J. (1968): *Consideration of language and computation in language behavior*. Cambridge.
- MORTON, J. (1971): «What could possibly be innate?». En J. Morton (Ed.): *Biological and social foundations of psycholinguistics*. Londres, Logos Press, 82-97.
- MOSKOWITZ, D.S. (1982): *Coherence and Cross-situational generality in personality: A new analysis of old problems*. Journal of Personality and Social Psychology, 42, 518-ss.
- MOSKOWITZ, D.S. y SCHAWARTZ, J.C. (1982): *Validity comparison of behavior counts and rating by Knowledgeable informants*. Journal of Personality and Social Psychology, 42, 518-528.
- MOUNIER, E. (1962): *El personalismo*. Eudeba, Buenos Aires.
- MOUNIER, E. (1964): *Obras completas*. Madrid.
- MOUNIER, E. (1965): *Manifiesto al servicio del personalismo*. Taurus, Madrid.
- MOUNIER, E. (1971): *Tratado del carácter*. Madrid
- MOWRER, O.H. (1940): *An experimental analogue of «regression» with incidental observations on «reaction-formation»*. Journal of Abnormal Psychology, 35, 56-87.
- MOWRER, O.H. (1948): *Learning theory and the neurotic paradox*. American Journal of Orthopsychiat., 18, p. 571-610.
- MOWRER, O.H. (1950): *Learning theory and personality dynamics*. Ronald Press Co., Nueva York.
- MOWRER, O.H. y JONES, H. (1943/1950): *Extinction and behavior variability as a function of the effortfulness of task*. Journal of Experimental Psychology, 33, 369-386.
- MOYER, K.E. (1968): *Kinds of aggression and their physiological basis*. Commun. Behav. Biol, 2, 65, 87.
- MTRSKY, F. y DUNKAN, C.C. (1986): *Etiology and expression of schizophrenic*. Neurobiological and psychosocial factors. Annual Review of psychology, 37, 291-321.
- MULDWOLF, B. (1970): *Sexualidad y feminidad*. Aguilera. Madrid.
- MULLEN, F.A. (1940): *Factors in the growth of girls*. Child Development, 27-42.
- MUNITZ, L. (1921): *A Study of Individual Differences in two Years of Children*. Yale Univ. (ver Monedero 1986)
- MUNITZ, M.K. (1971): *Identity and individuation*. University Press, New York.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

- MUNIZ, J. (1985): *Inteligencia y rapidez para procesar la información*. En Rev. de Invest. Psicol. 3, 2, p. 47 ss.
- MUNJACK, D.J. y OZIEL, L.J. (1980): *Sexual Medicine and Counseling in Office Practice*. Little, Brown.
- MUNN, N.L. (1950): *Handbook of psychological research on the rat*. Houghton Mifflin, Boston.
- MUNRO, A. (1980): *Monosymptomatic Hypochondriacal Psychosis*. Br. J. Hosp. Med., 24, 34-38.
- MUNRO, A. (1982): *Paranoia Revisited*. British Journal of Psychiatry, 141, 344-349.
- MURDOCK, G. P.: Africa (1959): Its peoples and their culture history. -MURRAY, A. A. (1938): *Explorations in personality*. Nueva York: Oxford Univer. Press.
- MURDOCK, G.P. (1948): *New light on the peoples of Micronesia*. Science, 108, 423-425.
- MURPHY, C. (1947): *Personality: A Biosocial Approach to Origin and Structure*. Harper, New York.
- MURPHY, G. (1953): *In the minds of men*. Basis Books, Nes York.
- MURPHY, L. y MORIARTY, A. (1976): *Vulnerability, coping and growth*. New Haven, Conn.: Yale University Press.
- MURRAY, CH. (1994): *The real bell curve*. The Wall street Jopurnal, dic.
- MURRAY, H.A. (1938): *Explorations in personality*. Oxford University Press.
- MURRAY, H.A. (1943): *Thematic Apperception Test Manual*. Cambridge (USA), Harvard, University Press (V. Esp. TEA, Madrid).
- MURRAY, H.A. y KLUCKHOHN, C. (1972): *Resumen del concepto de personalidad*. En C. Kluckhohn, H.A. Murray y D.M. Schneider (Eds): *La personalidad en la naturaleza, la sociedad y la cultura*. Grijalbo, Barcelona. (orig. 1948)
- MURRAY, L. y BLACKBURN, L. (1974): *Personality differences in patients with depressive-illness and anxiety neurosis*. Acta Psychiatr. Scand., 50, 183-191.
- MUSITU OCHOA, G. (1982): *Autoconcepto: una introducción a esta variable intermedia*. Univ. Tarraconensis.
- MUSITU OCHOA, G. (1982): *Autoconcepto: una introducción a esta variable intermedia*. Univ. Tarracon
- MUSITU OCHOA, G. (1983): *Autoconcepto e integración social en el aula*. Univ. Tarraconensis.
- MUSSEN, P. (1969): *El desarrollo de la personalidad del niño*. Trillas, Méjico.
- MUSSEN, P. Y OTROS (1981): *Introducción a la psicología*. Cecsa, Madrid.
- MUSTE, M.J. y SHARPE, D.F. (1947): *Some influential factors in the determination of aggressive behavior in preschool children*. Child Develpm., 18, 11, 11-28.
- MUSTE, M.J. y SHARPE, D.F. (1947): *Some influential factors in the determination of aggressive behavior in preschool children*. Child Develpm., 18, 11, 11-28.
- MYERS, P. (1988): *Paranoid Pseudocommunity belief in a sect miliey*. Soc. Psychiatry. Epidemiol., 23, 252-255.
- MYRDAL, A. (1973): *La mujer y la sociedad contemporánea*. Edic. 62, S.A. Barcelona
- MONTAGOU, A. (1970): *Hombre, sexo y sociedad*. Guadiana de Publ. Madrid.
- MYRDAL, A. (1975): *La pobreza de las naciones*. Ariel, Barcelona.
- MYRDAL, G. (1944): *An American dilema*. Harper, N. York.
- MYRDAL, GUNNAR (1957): *Rich Lands and Poor: The Road to World Prosperity*. Nueva York: Harper 8 Row.
- NACHT, S. (1938): *Le masochisme*. Denoel, Paris.
- NACHT, S. (1948): *Les manifestations cliniques de l'agressivité*. Rev. France. de Psychanal, 12, 311-370.
- NAG, MONI (1972): «Sex, Culture, and Human Fertility: India and the United States». Current Anthropology, 13: 231-238.
- NAHCUM, C. (1960): *Il colloquio psicologico*. Roma. Edizioni Paoline, 19.
- NAPIER, A. y WHITAKER, C. A. (1978): *The family crucible*. Harper and Row, New York.
- NAPIER, JOHN (1970): *The Roots of Mankind*. Washington, D.C.: Smithsonian Institution.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

- NARDI (1942): *Iperimismo e psiche*. En Rev. Sic. XXXVIII, Florencia.
- NATALE, M. y HANTAS, M. (1982): *Effect of temporal mood states on selective memory about the self*. Journal of Personality and Social Psychology, 41, 132-178.
- NATHAN, P. E., y HARRIS, S. L. (1980): *Psychopathology and society* (2ª ed.). McGraw-Hill, New York.
- NATHAN, R. y MAUCO, G. (1987): *TAT escolar*. TEA, Madrid.
- NATSOULAS, T. (1984): *The subjective organization of personal consciousness: A concept of conscious personality*. Journal of Mind and Behavior, 5, 311-336.
- NAVARRO, J. (1971): *La manipulación publicitaria. Una antropología del consumo*. Dopesa, Barcelona.
- NAVAS, M.S., MOYA, M. y GÓMEZ, C.: "Escala sobre la Ideología del Rol Sexual", *Lihro de Comunicaciones del III Congreso de Psicología Social*, Santiago. Tórculo, Vol. 1, pp. 554-566. 1991.
- NEISER, V. (1980): *On social Knowing*. Personality and Social Psychology Bulletin, 6, 601-605.
- NEISSER, U. (1967): *Cognitive Psychology*. Appleton, New York. (Trad. Cast., Psicología cognitiva. Tecnos, Madrid, 1976).
- NEISSER, U. (1970): *Visual imagery as process and as experience*. En Antrobus (Ed): Cognition and affect. Little Brown, New York.
- NEISSER, U. (1979): *The concept of intelligence*. Intelligence, 3.
- NEISSER, U. (1981): *Procesos cognitivos y realidad*. Marova, Madrid.
- NEUGARTEN, B.L. (1968): *Adult personality in middle age*. Psychol. Monograph., 72 (17), Whole No. 470 ss.
- NEUGARTEN, B.L. (1972): *Personality and the aging process*. Gerontologist. 12. p.9 ss.
- NEW RAPUBLIC, dic. 1994. Vario artículos sobre el tema.
- NEWLAND, T.E. y LAWRENCE, W.C. (1953): *Chicago non-verbal examination results on an east Tennessee negro population*. J. clin. Psychol., 9, 44-46.
- NEWMAN, W.L. (1887): *The politics of Aristotle*. Clarendon Press, Oxford, Vol. I.
- NEZU, A.M. y NEZU, C.M. (1991): *Entrenamiento en solución de problemas*. En V.E. Caballo (Eds): Manual de técnicas de modificación de conducta. Siglo XXI Editores, S.A, Madrid.
- NIEDER MEYERE, (1972): *Generalised Epilepsies*. Thomas Charles, Springfield, Ill..
- NIETZSCHE, F. (1957): *Así hablaba Zaratustra*. Sempere, Valencia.
- NIETZSCHE, F. (1983): *La genealogía de la moral*. Alianza, Madrid.
- NISBETT, R.E. y WILSON, T.D. (1977): *Telling more than we know: Verbal reports on mental processes*. Psychological Review, 84. 231-279
- NISBETT, R.E.; CAPUTO, C.G.; LEGANT, P., y MARECEK, J. (1973): *Behavior as seen by the actor and as seen by the observer*. Journal of Personality and Social Psychology, 27, 154-164.
- NISSIN, G. (1991): *Trastornos psíquicos en la infancia y en la juventud*. Herder, Barcelona.
- NOSENGO, (1945): *La vita religiosa nell'adolescente*. A.V.E., Roma.
- NOTEI, D. (1986): *Paranoid disorder-environmental cultural on constitutional phenomenon*. Acta Psychiatr. Scand., 74, 50-54.
- NUEVO DICCIONARIO MEDICO (1988): Teide, Barcelona.
- NUNBERG. (1956): *De la névrose en général sur les bases psychanalitiques*. Trad. franc. Presses Universitaires de France, Paris.
- NUNNALLY, J.C. (1959): *Tests and measurements: assessment and prediction*. McGraw Hill, Nueva York.
- NUNNALLY, J.C. (1967): *Psychometric Theory*. McGraw-Hill, New York.
- NURNBERGER, J., Y GERSHON, E. (1982): *Genetics*. En E. Paykel (Ed): Handbook of Affective Disorders. Churchill Livingstone, Edimburgo.
- NUSSBAUM, KAREN (1980): *Race Against Time*. Cleveland. Nat. Association of Office Workers.
- NUTTIN, J. (1973): *La estructura de la personalidad*. Kapelusz, Buenos Aires.
- NYSTEDT, L. (1981): *A model for studying the interaction between the objective situation and a person's construction of the situation*. En D. Magnusson (Ed): Toward a psychology of situations: An interactional perspective. LEA, New Jersey.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

- O.M.S.(1962): *La carence de soins maternels, réévaluation de ses effects*. Cahiers de la Santé Publique, n.º 14. Ginebra.
- OBIOLS, J.E. Y OBIOLS, J. (1989): *Esquizofrenia*. Martínez Roca, Madrid.
- OBSERVATOIRE GÉOPOLITIQUE DES DROGUES (1993): *"La Drogue, nouveau désordre mondial"*, rapport 1992-1993, Hachette, col. Plurie.
- OCKAM, G. (1967-1974): *Opera philosophica*. Instituti Franciscani, Roma.
- O'CONNOR, J.P. (1953): *A statistical test of psychoneurotic syndromes*. Journal of abnormal Soc. Psychol., 48, 581-584.
- ODIER, C. (1950): *L'homme esclave de son infériorité*. Delachaux et Niestle, Neuchatel, Paris.
- ODUM, HOWARD (1978): *Age, Race, and sex*. Acad. N. York.
- OGBU, J. (1986): *The consequences of the a American caste system*. En NEISER, U. ed. 'The school Achievement of minority children: New perspectives', p. 19 ss.
- O'HARA, M.W. y REHM, L.P. (1983): *Self-Control group therapy on pression*. En A. Freeman (Ed): *Cognitive Therapy with Couples Groups*. Plenum Press, New York.
- OHEIM, G. (1985): *Tu vida sicual*. Daimon, México.
- WARNER, W.L., JUNKER, B.H. y ADAMS, W.A. (1941): *Color and human nature. Negro personality development in a northern city*. Amer. Coun. Educ., Washintong, D.C.
- OLAZABAL, J.C. y otros (1990): *Manual de sexualidad y atención primaria*. Amaru.
- OLÉRON, P. (1961): *L'éducation des enfants physiquement handicapés*. P.U.F., Paris. 163 págs.
- OLODRON, A.: *Las esquizofrenias*. 2ª ed., Siglo XXI, Madrid.
- OLWEUS, D. (1979): *Stability of aggressive reactions patterns in males*. A review, Psychological Bulletin, 86, 852-879.
- OÑATE, P. (1989): *El autoconcepto*. Narcea, Madrid.
- OPARIN, A.I. (1979): *El origen de la vida sobre la Tierra*, Tecnos, Madrid.
- OPPENHEIMER, VALLERY (1982): *Work and the Family: A Study in Social Demography*. Nueva York: Academic Press. orig. 1982).
- ORLANSKY, H. (1949): *Infant care and personality*. Psychol. Bull., 46, 1-48.
- ORTEGA Y GASSET, J. (1983): *Obras completas*. Alianza, Madrid.
- ORTEGA, F. (1989): *La crisis de la profesión docente y el ascenso de los valores particularistas*. En *Manual de Sociología de la Educación*. Visor, Madrid.
- ORTEGA, F. y VELASCO, A. (1991): *La profesión de maestro*. CIDE, Madrid.
- ORTIZ DE MONTELLANO, B. R. (1978): «Aztec Cannibalism: An Ecological Necessity?» Science, 200: 611-617.
- ORTNER, SHERRY Y H. WHITEHEADS (eds.) (1981): *The Cultural Construction of Gender and Sexuality*. Cambridge: Cambridge University Press.
- OSBORNE, R. T. (1978): «Race and Sex Differences in Heritability of Mental Test Performance: A Study of Negroid and Caucasoid Twins». En *Human Variation: The Biopsychology of Age, Race, and Sex*, R. T. Osborne, C. Noble y N. Weyl, eds., págs. 137-169. Nueva York: Academic.
- OSTERREICH, T.K. (1910): *Die Phänomenologie des Ich in ihren Grundproblemen*. Leipzig, Barth. (1928): *Das Ich und das Selbstbewusstsein. Die scheinbare Spaltung des Ich.-Die Probleme der Einheit und der Spaltung des Ich*. Stuttgart Kohlhammer.
- OTAYEK, R. (1993): *Le Radicalisme islamique au sud du Sahara: Da'wa, arabisation et critique de l'Occident*, Karthala, col. Hommes et sociétés.
- OXMAN, T.E. y Cols. (1982): *The language of Paranoia*. American Journal of Psychiatry, 139, 275-282, 1982.
- OZER, D.J. (1986): *Consistency in Personality. A Methodological Framework*. Springer, Berlin.
- PACE, C.R. (1939): *The relationship between liberalism and knowledge of current affairs*. Journal of Psychology, 10, 247-258.
- PAGANUZZI, (1970): *Pubertà e pureza*. La Scuola, Brescia.
- PAGE, M.M. (1983): *Personality: Current Theory and Research*. Lincoln University, Nebraska Press.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

- PALACIOS, L.E. (1962): *Filosofía del saber*. Gredos, Madrid.
- PALERMO, E. y otros (1977): *Social aspects of Aging*. En Busse.
- PALMADE (1949): *La caractérologie*. Presses Universitaires de France, París.
- PALO ALTO, Escuela de (1967): *Obras colectivas*. Human communication. 2 vols. Science and behaviour book's.
- PALYS, T.S. y LITTLE, B.R. (1983): *Perceived life satisfaction and the organization of personal project system*. Journal of Personality and Social Psychology, 44, 1.221-1.230.
- PAPALIA, D.E. (1987): *Psicología*. McGraw Hill, New York.
- PARISER, S.F., LEVINE, S.B., GARDNER, M.L. (1983): *Clinical Sexuality*. Marcel Dekker.
- PARK, R.E. (1950): *Race and Culture*. The Free Press, New York.
- PARKER, C.H. (1919): *The elementary nervous system*. Lippincott.
- PARROT, W.G.; SABINI, J., y SILVER, M. (1988): *The Roles of Self-Esteem and Social Interaction in Embarrassment*. Personality and Social Psychology Bulletin, 1, 191-203.
- PARSONS, A. (1967): *Is the Aedipus Complex Universal?*. En Personalities and Cultures: Readings in Psychol. Antropol. de Hunt. R. Gaarden City, Natural History Press, New York.
- PARSONS, O.A. (1987): *Neuropsychological consequences of alcohol abuse: Many questions-Some answers*. En O.A. Parsons, N. Buttersy P.E. Nathan (Eds): Neuropsychology of alcoholism: Implications for diagnosis and treatment. Guilford Press, Nueva York.
- PARSONS, TALCOTT (1970): «*Equality and Inequality in Modern Society, or Social Stratification Revisited*». En *Social Stratification: Research and Theory for the 1970's*, Edward Laumann, ed., págs. 13-72. Nueva York: Bobbs-Merrill.
- PASAMANICK, B. (1946): *A comparative study of the behavioral development of Negro infants*. J. Genet. Psychol., 69, 3-44.
- PASAMANICK, B. y KNOBLOCH, H. (1955): *Early language behavior in Negro children and the testing of intelligence*. J. Abnorm. soc. Psychol., 50, 401-402.
- PASAMANICK, B., KNOBLOCH, H. y LILIENFELD, A.M. (1956): *Socioeconomic status and some precursors of neuropsychiatric disorders*. Amer. J. Orthopsychiat., 26, 594-601.
- PASCUALY, M. y VEITH, R. (1989): *Depression as an adverse drug reaction*. En R. Robinson y P. Rabins (Eds): Depression and coexisting disease. IgakuShoin, Nueva York.
- PASCHE, F. (1964): *La Psychanalyse*. Volume collectif n.º 8. Fantasme. Reve. Réalite, Presses Universitaires de France, París.
- PASCHE, F. (1969): *A partir de Freud*. Payot, París.
- PASINI, W. (1992): *Intimidación: más allá del amor y del sexo*. Paidós, Barcelona
- PASNAU, R.O. (1986): *Trastornos de ansiedad. Orígenes y tratamiento*. Alamej, Barcelona.
- PASTOR RAMOS, G. (1983): *Psicología social sistemática*. Univ. Pont. Salamanca.
- PASTOR RAMOS, G. (1986): *Ideología, su medición psicosocial*. Herder, Barcelona.
- PASTOR RAMOS, G. (1988): *Sociología de la familia*. Sigüeme, Salamanca.
- PASTORI, (1937): *L'heredità*. En Supl. Ped. de Scuola Italiana Moderna, Julio, 198.
- PATERSON, D.G. y Cols. (1930): *Minnesota Mechanical Ability Tests*. Minn. Press, Univer., Minneapolis.
- PAULHAN, F. (1889): *L'activité mentale et les éléments du l'esprit*. París.
- PAULHAN, F. (1903): *La volonté*. PUF, París.
- PAULOV, I.P. (1927): *Conditionated reflexes*. Oxford University Press, London.
- PAULY, I.B. (1974): *Female transsexualism*. Arch. Sex Behav, 3, 509.
- PAUNONEN, S.V. y JACKSON, D.N. (1985): *Idiographic measurement strategies for personality and prediction: Some unredeemed promissory notes*. Psychological Review, 92, 486-511.
- PAWLIK, K. (1973): *Zur Frage der psychologischen Interpretation von Persönlichkeitsfaktoren*. Arbeiten aus den Psychologischen Institut der Universität Hamburg, 22.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

- PAYKEL, E. (1982): *Life events and early environment*. En E. Paykel (Ed): Handbook of Affective Disorders. Churchill Livingstone, Edimburgo.
- PAYKEL, E. y cols. (1983): *Atypical depression: Nosology and response to antidepressants*. En P. Clayton, y J. Barrett (Eds): Treatment of Depression. Old Controversies and new approaches. Raven Press, Nueva York.
- PAYNE, F.D. y WIGGINS, J.S. (1972): *MMPI profile types and the self-report of psychiatric patients*. Journal of Abnormal Psychology, 79, 1-8.
- PEARSON, K. (1897): *The chances of death and other studies in evolution*. Arnold, London.
- PECES BARBA, G. (1978): *La constitución española*. Fernando Torres, Valencia.
- PECK, D. y WHITLOW, D. (1978): *Enfoques sobre la teoría de la Personalidad*. Compañía Editorial Continental S.A., México.
- PECK, M.L. y LITMAN, R. E. (1974): *El suicidio en la juventud: tendencias actuales*. En Sociología de la muerte Sala, Madrid.
- PECK, M.L. y SCHRUT, A. (1981): *A suicidal behavior among college students*. HSMHA Health Report, 86, 149-159.
- PEILLAUBE, (1935): *Le caractère et la personnalité*. Paris, Tèqui, 85.
- PELECHANO, V. (1982): *Una nota sobre la interacción: Crombach a través del espejo*. En J. Seoane (Ed): Teorías y Métodos en Psicología Experimental. Alfaplus, Valencia.
- PELECHANO, V. (1984): *Habilidades sociales e inteligencia social*. Ponencia presentada en el I Congreso de Evaluación Psicológica. Madrid.
- PELECHANO, V. (1986): *Una nota acerca de la definición de la psicología de la personalidad: el caso de la estabilidad y la consistencia*. Boletín de Psicología, 13, 7-25.
- PELECHANO, V. (1989): *Ejes de referencia y una propuesta temática*. En E. Ibáñez y V. Pelechano (Eds): Personalidad. Alhambra Universidad, Madrid, 265-330.
- PELETO, P. (1976): *The Human Adventure: An Introduction to Anthropology*. Nueva York: Macmillan.
- PELTO, PERTTIE Y GRETEL PELTO (1973): «*Ethnography: The Fieldwork Enterprise*». En *Handbook of Social and Cultural Anthropology*, J. Honigman, ed., págs. 241-248. Chicago: Rand McNally.
- PENDE, N. (1928): *Le debolezze della costituzione*. Bardi, Roma.
- PENDE, N. (1931): *Biotipología*. Milán
- PENDE, N. (1940): *Endocrinología e psicología*. Il sistema endocrino-simpatico nell'analisi moderna de la personalita umana. Cuaderni di Psichiatria, v. VIII.
- PENDE, N. (1940): *Scienza dell'Ortogenesi*. Bergamo, Instituto Italiano di Arti Grafiche.
- PENDE, N. (1955): *La scienza moderna della persona umana*. Garzanti, Milano.
- PENDE, N. (obras): *Endocrinología*. Le debolezze della costituzione, Trattato sintetico di patologia e clinica medica, Bonifica umana razionale e biología política. La scienza dell'Ortogenesi, L'uomo alla luce del Vangelo. La scienza moderna de la persona umana, Un medico di fronte al Vangelo.
- PENFIELD W. y KRISTIANSEN K. (1951): *Epileptic Seizure Patterns*. Thomas, Springfield.
- PENFIELD, W. Y otros (1951): *The cerebral cortex of man*. McMillan, N. Y.
- PERDUE, C.W., y GURTMAN, M.B. (1988): *Self-Reference and Evaluative Biases in the Perception of trait Information*. Personality and Social Psychology Bulletin, 3,578-587.
- PÉREX DEL RÍO, M.T. (1984): *El principio de igualdad*. Ministerio de Trabajo. Madrid.
- PEREZ SERRANO, N. *Tratado de derecho político*. Madrid.
- PERKINS, H.V. (1958): *Factors influencing change in children's self concepts*. Child Development, 29, 221-230.
- PERLO, VICTOR (1976): *Economics of Raasm U.S.A.: Roots of Black Inequality*. Nueva York: International Press.
- PERRIS, C. (1966): *A Study of bipolar manic-depressive and unipolar recurrent depressive psychoses*. Acta Psychiatr. Scand Suppl., 194, 42.
- PERRY, J. (1975): *Personal identity*. Berkeley, California. Identidad personalidad [8.a ed.], Herder, Barcelona, 1985.)

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

- PERVIN, L.A. (1978): *Definitions, measurements and clasifications of stimuli, situations and environments*. Human Ecology, 6, 71-105.
- PERVIN, L.A. (1979): *Personalidad, teoría, diagnóstico e investigación*. Desclée de Brouwer, Bilbao (orig. 1970).lmed
- PERVIN, L.A. (1980): *Personality Theory*. Willey, New York.
- PERVIN, L.A. (1983): *The stasis and flow of behavior: Toward a theory of goals*. En M.M. Page (Ed): *Personality: Current Theory and Research*. Lincoln, University Nebraska Press.
- PERVIN, L.A. (1984): *Idiographic approaches to personality*. En N.S. Endler, y J.M. Hunt (Eds): *Personality and the Behavioral Disorders*. Wiley and Sons, New York.
- PETERSON, C., SEMMEL, A., VON BAEYER, C., ABRAMSON, L.Y., TALSKY, G.I. y PFAHLER, G. (1929): *System der Typenlehren*. Grundlegung einer pädagogischen Typenlehre. Zeitschrift für Psychologie. Ergbd.
- PETERSON, J. y LANIER, L.H. (1929): *Studies in the comparative abilities of whites and Negroes*. Ment. Measmt. Monogr., 5.
- PETRE-CUADENS, O. (1972): *Sleep in mental retardation*. En C.D. Clemente et al. (Eds): *Sleep and the maturing nervous system*. Academic Press, Nueva York.
- PETTIGREW, T. F. (1958): *Personality an socio-cultural factors in intergroup attitudes*. Journal of conflict resolutios, 2, 29-ss.
- PETTIGREW, Th. (1956): *Regional differences in anti-negro prejudice*. Harvard Univ. Ph. D. Thesis.
- PETTIGREW, Th. (1964): *A Prifile of the Negro American*. Van Nostrand, Princeton.
- PFEFFER, C. R., PLUTCHIK, R., y MIZRUCHI, M. S. (1983): *Suicidal and assaultive behavior in children: classification, measurement and interrelations*. American Journal of Psychiatry, 2, 140-143.
- PFEFFER, C.R. (1981): *Suicidal behavior of children: a review with implication for re-search and practice*. American Journal of Psychiatry, 2, 138-141.
- PFEIFFER, J. (1963): *Morphologische Aspekte der Epilepsien*. Springer, Berlin.
- PHILIPS, SUSAN (1980): «Sex Differences and Language». *Annual Review of Anthropology*, 9: 523-544.
- PIAGET, J. (1936): *La naissance de l'intelligence chez l'enfant*. Delachaux Niestlé, Neu-chatel, Paris.
- PIAGET, J. (1956): *The general problems of the psychobiological development of the child*. En J.M. Tanner y B. Inhelder (Eds): *Discussions on child development*, vol. 4. Nueva York: International Universities Press.
- PIAGET, J. (1960): *La representación del mundo en el niño*. Espasa-Calpe, Madrid.
- PIAGET, J. (1970b): *L'epistemologie genetique*. PUF, Paris. (Trad. Cast. por Juan Del-val, Epistemología genética. A. Redondo, Barcelona).
- PIAGET, J. (1978d): *Problemas de psicología genética*. Ariel, Barcelona.
- PIAGET, J. (1983): *La psicología de la inteligencia*. Crítica, Madrid.
- PIAGET, J. (1984): *La representación del mundo en el niño*. Morata, Madrid.
- PIAGET, J. (1988): *Adaptation and intelligence: organic selection and phenocopy*. Univ. Chicago Press.
- PICHOT, P. (1949): *Les tests mentaux en Psychiatrie*. Presses Universitaires de France, Paris.
- PICHOT, P. (1958): *Le questionnaire P.N.P*. Rev. de Psychologie Appliquée, Paris, VOL. 8, n.° 3, 199-219.
- PICHOT, P. (1982): *The diagnosis and classification of mental disorders in french-speaking countries*. Psychol. Med., 12, 475-492.
- PICHOT, P. (1995): *DSM IV. Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*. Masson, Barcelona.
- PICHOT, P. y DANJON, S. (1951): *Le Test de Frustration de Rosenzweig* (adaptación francesa). París, Centre de Psychologie appliquée.
- PIERLOOT, R. y ANGOMA, M. (1988): *Hysterical manifestations in Africa and Europe*. Br. J. Psychiatry, 152, 112-115.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

- PIERON, H. (1949a): *L'individualité et le probleme des types*. En *Traité de Psychologie Appliquée*, vol. 1. *La Psychologie différentielle*. Paris, Presses Universitaires de France, 77-ss.
- PIERON, H. (1949b): *La Psychologie Differentielle*. En: *Traité de Psychologie Appliquée*, vol. I, Paris, Presses Universitaires de France.
- PILOWSKY, I. (1979): *Personality and depressive illness*. *Acta Psychiatr. Scand.* 60, 170-176.
- PINILLOS DIAZ, J.L. (1975): *Principios de Psicología*. Alianza Editorial, Madrid.
- PINILLOS, J.L. (1978): *Lo físico y lo mental*. Fund. March, Madrid.
- PINTNER, R. y ARSENIAN, S. (1937): *The relation of biligualism to verbal intelligence and to school adjustment*. *J. Educ. Res.*, 31, 255-263.
- PIQUERAS, F. (1973): *Informe sobre el alcoholismo*. Naranco, Madrid.
- PLANEL, H. (1988): *L'Espace et la Vie: un nouveau laboratoire pour la biologie et la médecine*, Larousse.
- PLATON (1969): *Obras*. Aguilar, Madrid.
- PLOMIN, R. (1990): *Nature and nurture*. Brooks Cole, Pacific Grove.
- PLOMIN, R., BERGEMAN, G. (1991): *Nature of nurture: genetic influence on environmental measures*. *The behavios and brain sciences*. 14: 3, p. 373.
- PLOMIN, R., De Fries, J. y McClean, G. (1990): *Behavioral genetics*: A. Primer. Freeman, N. York.
- PLOTINO (1963-67): *Eneadas*. Aguilar, Buenos Aires.
- PODERSEN, R. Y PLOMIN, J. (1992): ver *Psychological science*. 3, 6, p. 346.
- POLAINO, A. y SCHOPLER, E. (1984): *Autismo*. Alhambra, Madrid.
- POLAINO-LORENTE, A. (1985): *La depresión*. Martínez Roca, Barcelona.
- POLAINO-LORENTE, A. (1987): *Educación para la salud*. Herder, Barcelona.
- POLAINO-LORENTE, A. (1988): *Las depresiones infantiles*. Morata, Madrid.
- POLAINO-LORENTE, A. (1988): *Retraso mental y habilidades sociales: una carencia injustificada en los programas de intervención*. En CEFAES: Jornadas nacionales para padres de deficientes mentales. Esperanzas objetivas. Banco Exterior de España.
- POLAINO-LORENTE, A. (1992): *Psicología patológica*. Tomo II. 4a ed. UNED, Madrid.
- POLAINO-LORENTE, A. y BUCETA, J.M. (1984): *Depresión y rendimiento en el aprendizaje*. En *Depresión*. Actualización psicológica de un problema clínico. A. Polaino-Lorente. Alhambra, Madrid.
- POLAINO-LORENTE, A., y DOMENECH, E. (1988): *La depresión en los niños españoles de 4.º de EGB*. Geigy, Barcelona.
- POPPER, K. y ECCLES, J.C. (1977): *The self and the brain. An argument for interactionism*. Springer Int., New York. (Trad. esp., *El yo y su cerebro*. Labor, Barcelona, 1980).
- POPPER, K.R. (1963): *Conjectures and refutations: The growth of scientific knowledge*. Routledge and Kegan Paul. Trad. Cast., *Conjeturas y refutaciones*. Paidós, Buenos Aires, 2ª Edic., 1983).
- POROT, A. (1969): *Manuel alphabétique de Psychiatrie*. 4ª ed. Presses Universitaires de France, Paris.
- POROT, F. (1950): *La Psychologie des tuberculeux*. Delachaux et Niestle, Paris.
- POROT, M., COUADAU, A. y PETIT, G. (1968): *Réflexions sur le parricide*. *Pédopsych.*, supl. *Rev. Neuropsych. Enfant.*, 59-64.
- PORPETA, F. (1980): *El racismo alemán*. Fund. Univ. Española, Madrid.
- PORTA, A.; VALLEJO, J., Y FREIXA, M. (1974): *Correlación entre diversos cuestionarios de ansiedad y depresión*. *Anu. Psicol.*, 11, 101-109.
- PORTEUS, S.D. (1918): *The measurement of intelligence: 643 children examined by the Binet and Porteus tests*. *J. Educ. Psychol.*, 9, 13-31.
- PORTEUS, S.D. (1931): *The psychology of a primitive people*. Longmans Green, New York.
- PORTEUS, S.D. (1939): *Racial group differences in mentality*. *Tabul. Biol. Haag*, 18, 66-75.
- POVEDA ARIÑO, J.M. (1991): *No te rindas ante la depresión*. Rialp, Madrid.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

- PRAAG, H. y cols. (1987): *Denosologization of biological psychiatry or the specificity of 5-HT disturbances in psychiatric disorders*. J. Affect. Dis., 13, 1-8.
- PRAT, (1906): *Le caractère empirique et la personne*. Alcan, Paris.
- PRESSAT, ROLAND. (1983): *El análisis demográfico*, FCE
- PRESSEY, L.W. (1918): *Sex differences shown by 2544 school children on a group scale of intelligence, with special reference to variability*. J. App. Psychol., 2, 223-240.
- primaria*. Amaru.
- PRINCE, M. (1920): *The theory of the psychogenesis of multiple personality*. Journal of abnormal and Social Psychology, 15, 82-104.
- PRINZHORN, H. (1931): *Charakterkunde der Gegenwart*. Berlin, Juncker und Dunnhaupt. (1931): Psychotherapy. London, Jonathan.
- PROCCI, W.R. (1989): *Psychotic disorders not elsewhere classified*. En Kaff y Sadock, B.L. (Eds): *Comprehensive textbook of psychiatry* Edition. Williams and Wilkins, Baltimore, 830-842.
- PROTHRO, E.T. y PERRY, H.T. (1950): *Group differences in performance on the Meier Art Test*. J. Appl. Psychol., 34, 96-97.
- PRUDHON, (s.f.): *Psicología de la revolución*. Centro Ed. Prensa, Barcelona.
- PRUGH, D.G. y HARLOW, R.G. (1962): *La carencia larvée chez le nourrisson et le jeune enfant*. En *La carence de soins maternels*. Cahiers de Santé Publique, n° 14, págs. 9-29. O.M.S. Ginebra.
- PSYKEL, E. y ROWAN, P. (1979): *Affective disorders*. En *Recent Advances in Clinical Psychiatry*. Granville-Grossman, K. (Ed): Churchill Livingstone, Edimburgo.
- PUJOLLE, T. (1995): *El Africa Negra*. Debate, Madrid.
- PULIDO FDEZ. A. (1993): *Los españoles sin patria y la raza sefardí*. Univ. de Granada.
- PULVER, M. (1931): *Symbolik der Handeschrift*. Zurich, Orel Fuessli.
- PYSZCZYNSKI, T. y GREENBERG, J. (1987): *Self-Regulatory preserved and the depressive self-focusing style: A self-awareness theory of the the development and maintenance of depression*. Psychol. Bull., 102, 122-1
- QIN THANA, G. (1992): *La vida y la estructura psíquica del ser humano*. ICEUCM, Madrid.
- QIN THANA, G. (1993): *Fundamentos para la educación de la inteligencia*. ICEUCM, Madrid.
- QIN THANA, G. (1994): *Psicología y Lenguaje*. ICEUCM, Madrid.
- QUERUBINI, A. (1950): *La psicología del tuberculoso*. En *Rassegna di stud. chiatrici*, vol. XXXIX (2), 213, Siena.
- QUEYIRAT, I. (1975): *Les caractères et l'éducation morale*. Alcan, Paris.
- QUILES, I. (1952): *La persona humana*. Madrid.
- QUILES, I. (1992): *Filosofía de la educación personalista*. Depalma, Buenos Aires.
- QUINTANA CABANAS, J. (1988): *Teoría de la educación*. Dickinson, Madrid.
- QUINTANA, J. (1985): *Psicología de la conducta*. Alhambra, Madrid.
- RABBAN, M. (1950): *Sex role identification in young children in two diverse social groups*. Genet. Psychol. Monogr., 42, 81-158.
- RACAMIER, P.C. (1953): *Étude clinique des frustrations précoces*. Rev. franç. Psychanal., 17/3, 328-350.
- RACAMIER, P.C. (1954): *La pathologie frustrationnelle*. Rev. franc. Psychanal., 18/4, 576-632.
- RACAMIER, P.C. (1975): *Histeria y teatro en 1952*. En J. Sauri (Ed): *Las histerias*. Nueva Visión. Buenos Aires.
- RADLOFF, L.S. (1977): *The CES-D scale: a self-report depression scale research in the general population*. Appl. Psychol. and Measurment, 385-401.
- RANK, O. (1928): *Le traumatisme a le naissance*. Payot, Paris.
- RAPAPORT, D. (1958): *The theory of ego autonomy: A generalization*. Bulletin of the Menninger Clinic, 22, 13-35.
- RAPAPORT, D., GILL, M. y SCHAFTER, B. (1948): *Diagnostic Psychological Testing*. The year Book Publisher Inc., Chicago.
- RAULIN, f. (1994): *La vida en el cosmos*. Debate, Madrid.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

- REES, W.L. y EYSENCK, H.J. (1945): *A factorial study of some morphological and psychological aspects of human constitution*. Journal of Medic., 91, 8-21.
- REGIS, E. (1923): *Précis de Psychiatrie*. 1ª ed., 1884, 6ª ed., Paris.
- REHM, L.P. (1977): *A self-control model of depression*. Behav. Ther., 8, 787-804.
- REHM, L.P. (1988): *Self-management and Cognitive Processes in Depression*. En L.B. Alloy (Ed.), *Cognitive Processes in Depression*. The Guilford Press, New York.
- REHM, L.P. y MARSTON, A.R. (1968): *Reduction of social anxiety through modification of self-reinforcement*. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 32, 565-574.
- REICHHOLF, J. (1990): *L'émergence de l'homme*. Flammarion.
- REID, I. (1940): *In a minor key*. Amer. Coun. Educ., Washintong, D.C.
- REININSCH, J.M. y otros (1992): *Nuevo informe Kinsey sobre el sexo*. Paidós, Barcelona.
- REMMERS, H.H. y Cols. (1940): *Waking suggestibility in children: general or specific?*. J. genet. Psychol., 56, 87-93.
- RENSCH, B. (1971): *Biophilosophy*. Col. Univ. N. York.
- RENSCH, B. (1980): *Homo sapiens*. Alianza, Madrid.
- RETHLINGSHAFFER, D. (1942): *The relation of tests of persistence to other measures of continuance of action*. J. abnorm. Soc. Psychol. 71-82.
- REUS, J.M. (1966): *Sexualidad y amor*. Herder, Barcelona.
- REYNOLDS, LL. G. (1975): *Tres mundos de la economía*. Alianza, Madrid.
- REYNOLDS, LL. G. (1989): *El crecimiento económico en el tercer mundo*. Alianza, Madrid.
- REYNOLDS, P.J. (1990): *La agricultura en la edad del hierro*. Akal, Torrejón.
- REZNICK, J.S., GIBBONS, J.L. JOHNSON, M.O. y McDONUGH, P.M. (1989): *Behavioral inhibition in normative sample*. En J.S. Reznick (Ed): *Perspectives on behavioral inhibition*. The University of Chicago Press.
- RHEINFELDER, H. (1928): *Das Wort «Persona»*. Zsch. F. Roman. Phi. 77, 22.
- RHINEHART, J.B. (1947): *Sex differences in dispersion at the high school and college levels*. Psychol. Monogr., 61 (282).
- RHOLES, W.S. y RUBLE, D.N. (1984): *Children's understanding of dispositional characteristics of others*. Child Development, 55, 550-560.
- RIBERY, S. (1968): *Essai de classification naturelle des caractères*. Alcan, Paris.
- RIBOT, (1928): *La herencia psicológica*. Jorro. Madrid.
- RICHELLE, M. y OTROS (1982): *Manual de Psicología. Introducción a la Psicología científica*. Herder, Barcelona.
- RIGG, M.G. (1936): *The use and abuse of the ungraded room*. Educ. Admin. Super., 22, 389-391.
- RIGG, M.G. (1940): *The relative variability in intelligence of boys and girls*. J. Genet. Psychol., 56, 211-214.
- RIGGS, M.M. y KAESS, W. (1955): *Personality differences between volunteers and nonvolunteers*. J. Psychol., 40, 229-245.
- RIGONI, (1931): *L'uomo e le stagioni*. Bologna, Capelli.
- RISCH, S., Y GILLIN, J. (1988): *Biological markers in affective disorders*. En Georgotas, A., y Cancro, R. dirs.: *Depression and Mania*. Elsevier, Nueva York.
- RISO, R. (1993): *Tipos de personalidad: El eneagrama para descubrirse a sí mismo*. C. Vientos. Santiago de Chile.
- RISO, R. (1994): *Comprendiendo el eneagrama*. C. Vientos. Santiago de Chile.
- RIVIERE, A. (1988): *Educación del niño autista*. En Mayor, J. (Ed): *Manual de educación especial*. Anaya, Madrid.
- RIVIERE, A. (1990): *El desarrollo y la educación del niño autista*. En A. Marchesi, C. Coll y J. Palacios (Eds): *Desarrollo psicológico. III*. Alianza Psicología. Madrid.
- RIVIERE, A. (1991): *Prólogo*. En U. Frith (Ed): *'Autismo'*. Alianza, Madrid.
- RIVIERE, A. et al. (1988): *Evaluación y alternativas de las funciones psicológicas. El autismo infantil*. CIDE. Madrid.
- RIVIERE, A. y COLL, C. (1987): *Individuación e interacción el periodo sensoriomotor: Apuntes sobre la construcción genética del sujeto y el objeto social*. XXèmes Journées de l'APSLF. Lisboa.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

- RIVIERE, A. y otros (1988): *Evaluación y alteraciones de las funciones psíquicas en autismo infantil*. CIDE, Madrid.
- RIVIERE, A. (1984): *La modificación de conducta en el autismo infantil*. Rev Española de Pedagogía, nº 164-165, págs. 283-316.
- ROBERTS, B.H. y MYERS, J.K. (1954): *Religion, national origin, immigration and mental illness*. Amer. J. Psychiat., 110, 759-764.
- ROBERTS, R.C. (1967): *Some concepts and methods in quantitative genetics. Behavior Genetic Analysis*. Mc Graw Hill, N. York.
- ROBERTS, RON Y D. BRINTNALL (1982): *Reinventing Inequality*. Boston: Schencman.
- ROBERTS, S.O. (1948): *Socioeconomic status and performance on the ACE of Negro freshman college veterans and non veterans, from the North and South*. Amer. Psychologist, 2, 266.
- ROBIN S, C.J., BLOCK, P. y PESELOW, E.D. (1989): *Relations of Sociotropic and Autonomous Personality Characteristics to Specific Symptoms in Depressed Patients*. Jour. of Abn. Psychol., 98, 86-88.
- ROBIN, J. (1989): *Changer d'ère*, Le Seuil, Paris.
- ROBINSON, M.L. y MEENES, M. (1947): *The relationship between test intelligence of third grade Negro children and the occupations of their parents*. J. Negro Educ., 16, 136-141.
- RODNICK, D. (1955): *The Norwegians: a study in national culture*. Public Affairs Press, Washintong, D.C.
- RODRÍGUEZ DELGADO, J. M. (1994): *Mi cerebro y yo*. Temas de Hoy. Madrid.
- RODRIGUEZ DELGADO, J.M. (1969): *El control físico de la mente. Hacia una sociedad psicocivilizada*. Espasa Calpe, Madrid.
- RODRIGUEZ DELGADO, J.M. y Cols. (1954): *Learning motivated by electrical stimulation of the brain*. Amer. J. Physiol., 179, 587-593.
- RODRÍGUEZ OLLEROS, A, (1974): *Canto a la raza*. Sánchez Rodrigo, Plasencia.
- RODRÍGUEZ, M.S., SABUCEDO, J.M. y ARCE, C.: *Estereotipos regionales y nacionales: del conocimiento individual a la sociedad pensante* Revista de Psicología Social, 6, 1, PP. 7-21. 1991 .
- ROGERS, C.R. (1980): *A way of being*. Houghton Mifflin, Boston.
- ROGERS, C.R. (1986-2000): *El proceso de convertirse en persona: Mi técnica terapéutica*. Paidós, Barcelona.
- ROGERS, T.B.; KUIPER, N.A., y KIRKER, W.S. (1977): *Self reference and the encoding of personal information*. Journal of Personality and Social Psychology, 35, 677 ss.
- ROHRER, J.H. (1942): *The test intelligence of Osage Indians*. J. Soc. Psychol., 16, 99-105.
- ROJAS, E. (1981): *Sexualidad y afectividad*. Dossat, Madrid.
- ROJAS, E. (1984): *Estudios sobre el suicidio*. Salvat, Barcelona.
- ROJAS, E. (1989): *La ansiedad*. Temas de hoy, Madrid.
- ROJAS, E. (1990): *Remedios para el desamor*. Temas de hoy, Madrid.
- ROJAS, E. (1990): *Una teoría de la felicidad*. Dossat, Madrid.
- ROJAS, E. (1991): *Enciclopedia de la sexualidad y la pareja*. Espasa Calpe, Madrid.
- ROJAS, E. (1991): *Psicopatología de la depresión*. Salvat Editores, Barcelona.
- ROJAS, E. (1993): *El laberinto de la afectividad*. Espasa Calpe, Madrid.
- ROJAS, E. (1994): *La conquista de la libertad*. Temas de hoy, Madrid.
- ROJO SIERRA, M. y Otros (1992): *Personalidad y cerebro*. Promolibro, Valencia.
- ROMERO, G. (1940): *La concepción griega de la naturaleza humana*. La Plata, Argentina.
- RONDONI, (1960): *Los factores externos de la constitución*. Bolonia, Capelli.
- RONDONY (1943): *Eredità e ambiente dal punto di vista della morale*. En Gregorianum, vol. XXIV, fasc. I-II, pág. 122 (Roma, Pontificia Università Gregoriana).
- ROOSE, S. y GLASSMAN, A.(1988): *Delusional depression*. En A. Georgotas y R. Cancro (Eds): *Depression and Mania*. Elsevier, Nueva York.
- RORER, L.G. y WIDIGER, T.A. (1987): *Estructura de la personalidad y evaluación*. Revista de Psiquiatría y Psicología Humanista, 19-20, 48-73.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

- RORSCHACH, H. (1921): *Psychodiagnostic*. Berna, Huber.
- ROSANOFF, A.J. (1938): *Manual of psychiatry and mental hygiene*. John Wiley and Sons, Nueva York.
- ROSEHAN, D., y MESSIK, S. (1966): *Affect expectation*. *Journal of Personality and Social Psychology*, 3, 38-44.
- ROSENBAUM, M. (1980): *A schedule for assessing self-control behaviors: preliminary findings*. *Behav. Ther.*, 1 1, 109-121.
- ROSENBERG, C.M. (1969): *Young alcoholics*. *Br. J. Psychiatry*, 115, 181-188.
- ROSENBERG, S. (1988): *Self and Others: Studies in Social Personality*. *Advances in Experimental Social Psychology*, 21, 57-92.
- ROSENFELD, H. (1984): *Una investigación de la teoría analítica de la manía y de la hipomanía*. Coanal., 21 APA.
- ROSENHAN, D.L.; SALOVEY, P.; KARLOWSKY, J. y HARGIS, K. (1981): *Emotion and altruism*. En J.P. Rushton, M.P. Sorrentino (Eds): *Altruism and Helping Behavior*, Hillsdale, N.J. Erlbaum, 233-248
- ROSENTHAL, N. (1984): *Seasonal affective disorder: A description of the syndrome and preliminary findings with light therapy*. *Arch. Gen. Psychiatry*, 4 (1), 72-80.
- ROSENTHAL, P.A. y ROSENTHAL, S. (1984): *Suicidal behavior by preschool children*. *American Journal of Psychiatry*, 141, 520-525.
- ROSENZWEIG, S. (1944): *An outline of frustration theory* En J.M.V. HUNT (Ed): *Personality and the behavior disorders*, The Ronald Press, Nueva York.
- ROSENZWEIG, S. (1948): *The Children's Form of the Rosenzweig Picture Frustration Study*. En *Journal of Psychology*, 26, 141-191.
- ROSENZWEIG, S. (1950): *Revised norms for Adult Form of the Rosenzweig Picture Frustration Study*. En *Journal of Personality*, vol. IX, New York.
- ROSENZWEIG, S. (1944): *An outline of frustration theory*. En J.M.V. HUNT (Ed): *Personality and the behavior disorders*, The Ronald Press, Nueva York. Cap. XI.
- ROSENZWEIG, ver Mussen (1981).
- ROSNAY, J. de (1988): *L'Aventure du vivant*, Le Seuil.
- ROSS, L.E. (1959): *The decremental effects of partial reinforcement during acquisition of the conditioned eyelid response*. *J. Exp. Psychol.*, 57, 78-82.
- ROSS, L.E. (1977): *The intuitive psychologist and his shortcomings: Distorsion in the attribution process*. En L. Berkowitz (Ed): *Advances in Experimental Social Psychology*. Academic Press, New York. 173-220.
- ROSS, L.E.; GREENE, D., y HOUSE, P. (1977): *The false consensus phenomenon: An attributional bias in self-perception and social perception processes*. *Journal of Experimental Psychology*, 13, 279-301.
- ROSS, M.W.; CLAYER, J.R. y CAMPBELL, R.L. (1983): *Parental rearing patterns and suicidal thoughts*. *Acta Psychiat. Scand*, 67, 429-433.
- ROSSEMBERG, S. y otros (1972): *A method of investigation an representing a person's implicit theory on personality*. Sobre T. DREISER (1929): *A gallery of women*. *Jour. of Personality and social Psychology*, 22, p.372 ss.
- ROSSENBERG, C.M. (1969): *Young alcoholics*. *Br. J. Psychiatry*, 115, 181-188.
- ROSSENBERG, S. (1988): *Self and Others: Studies in Social Personality*. *Advances in Experimental Social Psychology*, 21, 57-92.
- ROSSETI, L.M. (1967): *Práctica de la caracterología*. Marfil, Alcoy.
- ROTENBERG, K.J. (1982): *Development of character constancy of self and other*. *Child Development*, 53, SOS-SIS
- ROTHBART, M.K. y MAURO, J.A. (1990): *Temperament, behavioral inhibition, and shyness in childhood*. En H. Leitenberg (Ed): *Handbook of Social and Evaluation Anxiety*. Plenum Press. N.Y.
- ROTTER, J.B. y HOCHREICH (1975): *Personality*. Illinois, Scott, Foresman and Company.
- ROUART, I. (1955): *Genéralités sur les névroses*. *Encicl. med. chir. Psychiatrie*, 37, 300 A-30.
- ROY, A. (1982): *Hysterical neurosis*. En A. Roy (Ed): *Hysteria*. J. Wiley, Chichester.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

- ROY, A.; MAZONSON, A., y PICKAR, D. (1984): *Attempted suicide in children in chronic schizophrenia*. Brit. J. Psychiat., 144, 303-306.
- ROYCE, J.R. (1978): *How we can best advance the construction of theory in psychology*. Canadian Psychological Review, 19, 259-276.
- ROYCE, J.R. (1984): *Preface*. En J.R. Royce y L.D. Moss (Eds): *Annals in theoretical Psychology*, vol. 1. Plenum, New York.
- ROYCE, J.R. y POWELL, A. (1981): *Teoría multifactorial-sistemática, exposición sucinta*. Estudios de Psicología, 4, 76-127.
- ROYCE, J.R. y POWELL, A. (1983): *Theory of personality and individual differences*. Englewood Cliffs. N.J.: Prentice-Hall.
- RUBIN, K.H. (1985): *Socially withdrawn children: An "at risk" population?*. En B. Schneider, K.H. Rubin y J. Ledingham (Eds): *Children's peer relations: Issues in assessment and intervention*. NY. Springer-Verlag.
- RUFFIÉ, J. (1982): *Traité du vivant*. Fayod. Paris.
- RUFFIÉ, J. (1988): *El sexo y la muerte*. E. Calpe, Madrid.
- RUIZ FERNANDEZ, A. (1992): *Terapias Cognitivas y Terapias Cognitivo-Conductuales*. Monográfico del Máster en Terapia de Conducta. UNED y Fundación Universidad-Empresa, Madrid.
- RUNDQUIST, E. A. (1933): *Inheritance of spontaneous activity in rats*. Journal of Psychol., 16, 415-438.
- RUNYAN, W.M (1983): *Idiographic goals and methods in the study of lives*. Journal of Personality, 51, 413-437.
- RUSH, A.J. y WATKINS, J.T. (1981): *Group versus individual cognitive therapy; a pilot study*. Cog. Ther. and Res., 5, 95-103.
- RUSH, A.J., BECK, A.T., KOVACS, M. y HOLLON, S. (1977): *Comparative efficacy of cognitive therapy and pharmacotherapy in the treatment of depressed outpatients*. Cog. Ther. and Res., 1, 17-37.
- RUSHTON, J.P.; JACKSON, D.N. y PAUNONEN, S.V. (1981): *Personality: nomothetic or idiographic? A response to Kenrick and Stringfield*. Psychological Review, 88.
- RUSSELL, B. (1973): *Obras completas*. Aguilar, Madrid.
- RUSSELL, R.W. (1943): *The spontaneous and instructed drawings of Zuri children*. J. Comp. Psychol., 35, 11-15.
- RUTTER, M. (1978): *Classification*. En M. Rutter y Hersev, (Eds): *Child Psychiatry* Blackwell Scientific Publications. Londres.
- RUTTER, M. (1984): *Trastornos del lenguaje y autismo infantil*. En E. SCHOPLER (Eds): *Autismo*. Alhambra. Madrid.
- RUTTER, M. (1985): *The treatment of autistic children*. Journal of Child Psychology and Psychiatry, 26, 2,193-214.
- RUTTER, M. y SCHOPLER, E. (1984): *Autismo. Reevaluacion de los conceptos y tratamiento*. Alhambra Universidad. Madrid.
- RUTTER, M. y SCHOPLER, E. (1987): *Autism and developmental severe disorders. Concepts and diagnosis*. Journal of Autism and Developmental Disorders 17, 159-186.
- RYCKMAN, R.M. (1978): *Theories of Personality*. D. Van Nostrand, New York.
- RYCHLACK, J.F. (1976): *Personality theory: Its nature, past, present and future*. Personality and Social Psychology Bulletin, 2, 209-224.
- RYCHLACK, J.F. (1987): *Un marco para el estudio de la personalidad*, Revista de Psiquiatría y Psicología Humanista, 19-20, 18-47.
- RYCHLACK, J.F. (1988): *Personalidad y Psicoterapia*. Trillas, México.
- SABATIN, (1972): *Quello che dice la mano*. Oberosler, Milano.
- SABINI, J. y SILVER, M. (1981): *Introspection and causal accounts*. Journal of Personality and Social Psychology, 40, 171-179.
- SACKEIM, H. y STEIF, B. (1988): *Neuropsychology of Depression and Mania*. En A. Georgotas y R. Cancro (Eds): *Depression and Mania*. Elsevier, Nueva York.
- SACHAR, E. (1982): *Endocrine abnormalities in depression*. En E. Paykel (Ed): *Handbook of Affective Disorders*. Churchill Livingstone, Edimburgo.
- SAGAN, C. (1987): *La conexión cósmica*. Plaza & Janés, Barcelona.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

- SAHAGÚN LUCAS, J. (1974): *Persona y evolución*. Ed. Aldecoa, Burgos.
- SAINZ, M. (1984): *Los escolares y la muerte*. Arch. Fac. Med., 42, 10.
- SAIZ, J. y MARTIN, M. (1987): *La segunda generación de antidepresivos*. En J.L. Ayuso y J. Saiz (Eds): *La depresión desde la perspectiva psicobiológica*. Jarpyo, Madrid.
- SALAMERO BARÓ, M. (1989): *El deterioro cognitivo en los enfermos alcohólicos*. Tesis doctoral. Facultad de Medicina de la Universidad de Barcelona, Barcelona.
- SALGUERO, M. (1997): *La libertad de cátedra y derechos de los estudiantes*. Ariel, Madrid.
- SANCHEZ MANZANO, E. (1993): *Psicopedagogía y educación especial*. Ed. Complutense, Madrid.
- SÁNCHEZ RÓN, J.M. (1992): *El poder de la ciencia*. Alianza, Madrid.
- SANCHEZ-CANOVAS, J. (1988): *Estilos cognitivos, Afrontamiento y Psicología del yo*. Boletín de Psicología, 19, 33-59.
- SAND, B. (1990): *Cómo sustituir el sexo*. Dicast, Barcelona.
- SANDIFORD, P. y KERR, R. (1926): *Intelligence of Chinese and Japanese children*. J. Educ. Psychol., 17, 361-367.
- SANDSTROM, C.I. (1953): *Sex differences in localization and orientation*. Acta Psychol., 9, 82-96.
- SANFORD, N. (1963): *Personality: Its place in psychology?*. En S. Koch (Ed): *Psychology: A study of a science* (Vol. 5). McGraw-Hill, New York.
- SANFORD, R.N. (1956): *The approach of the authoritarian personality*. En J.L. McCarty (Ed): *Psychology of personality*, Logos, New York. 255-319.
- SAPARINA, Y. (1972): *El hombre, animal cibernético*. Planeta, Madrid.
- SARASON, I.C., y SMITH, R.E. (1971): *Personality*. Am. Rev. Pers., 393-446.
- SARBIN, T., Y MANCUSO, J. (1970): *Failure of moral enterprise*. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 35, 159-173.
- SARBIN, T.R. (1952): *A preface to psychological analysis of the self*. Psychological Review, 59 (1), 1-22.
- SARRO, R. (1952): *Enfermedades mentales*. En Tratado de patología y clínicas médicas. Pedro Pons, Salvat, Barcelona. Tomo IV.
- SARRO, R. (1982): *Historia franco-alemana del delirio de persecución desde Pinel hasta Binswanger*. En J.J. López-Ibor Aliño, D. Barcia y C. Ruíz Ogara (Eds): *Psiquismo*. Vol. 2, Toray, Barcelona.
- SARTORIUS, N. y BAN, T. (1986): *Assessment of Depression*. Springer-Verlag, Berlin.
- SAUDEK, J.P. (1966): *El ser y la nada*. Losada, Buenos Aires.
- SAUDEK, R. (1930): *Experiments with handwriting*. Allen, London.
- SAUVY, Alfred (1992): *La Population*, col. «Que sais-je?», núm. 148, Paris, PUF.
- SAVAGNONE E. (1967): *Dall'aura al delirio*. Il Lavoro Neuro psych., 47-72.
- SAWYER, J. (1966): *Measurement and «Prediction, clinical and statistical»*. Psychological Bulletin, 66, 178-200.
- SAYETTE, M.A. y MAYNE, T.J. (1990): *Survey of current clinical and research trends in Clinical Psychology*. American Psychol., 45, 1263-1266.
- SCALLET, A., CLONINGER, R. y OTHMER, E. (1976): *The management of chronic hysteria: a review and double-blind trial of electrosleep and other relaxation methods*. Dis. Nerv. Syst., 37, 347-353.
- SCARR, S. Y MCCARTNEY, K. (1983): *How people make their own environments: A theory of genotype-environment effects*. Child development, n. 54, p. 424.
- SCARR-SALAPATEK, S. (1971): *Race, Social Class and I.Q.* Science, 174, 1285-ss.
- SCARR-SALAPATEK, S. (1971a): *«Unknowns in the IQ. Equation»*. Science, 174: 1223-1228.
- SCORR, W.A., y JOHNSON, R.C. (1972): *Comparative validities of direct and indirect personality tests*. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 38, 301-318.
- SCOTT, J. (1988): *Chronic depression*. Br. J. Psychiatry, 153, 287-297.
- SCOTT, J.P. y FULLER, J.L. (1951): *Research on genetics and social behavior*. J. Hered., 42, 191-ss.
- SCOTT, M.S. y STRADLING, S.G. (1990): *Group cognitive therapy for depression produces clinically significant reliable change in community based settings*. Behavior Psychother., 18, 1-19

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

- SCOTTISH COUNCIL FOR RESEARCH IN EDUCATION (1939): *The intelligence of a representative group of Scottish children*. Univers. London Press, London.
- SCOTTISH COUNCIL FOR RESEARCH IN EDUCATION (1949): *The trend of Scottish intelligence*. Univers. London Press, London.
- SCHAEFFER, R. (1984): *Racial and Ethnic Groups*. Bost Little, Brown.
- SCHAEFFER, B. (1986): *Lenguaje de signos y lenguaje oral para niños minusválidos*. En M. Monfort (Ed): *Investigación y Ciencia*, 194, Barcelona.
- SCHATER, S. (1954): *Methodological problems and factual findings in a international study in group behavior*. Proc. Int. Cong. Psychol., Montreal, Juin.
- SCHATER, S. y Cols (1954): *Cross cultural experiments on threat and rejection*. Hum. Relat., 7, 403-440.
- SCHATZMAN, E., (1986): *Les Enfants d'Uranie: a la recherche des civilisations extraterrestres*. Le Seuil.
- SCHEEBEN, M. (1873): *Handbuch der katholischen Dogmatik*. Friburgo, Br.
- SCHEEBEN, M. (1950): *Los misterios del cristianismo*. Herder, Barcelona.
- SCHIEFF, T. (1973): *The role of the mentally ill and the dynamics of mental disorder*. En T. Millon (Ed): *Theories of psychopathology and personality*. Saunders, Filadelfia.
- SCHIEIER, M.F., y CARVER, C.S. (1988): *A model of Behavioral Self-Regulation: Traslating Intention into Action*. Advances in Experimental Social Psychology, 21, 97-145.
- SCHIEIER, M.F.; BUSS, A.H., Y BUSS, D.M. (1978): *Self-consciousness, self report of aggressiveness and aggression*. Journal of Research in Personality, 12, 133-140.
- SCHIEINFELD, A. (1943): *Women and men*. Harcourt Brace, New York.
- SCHIELER, M. (1951): *El santo, el genio, el héroe*. Nova, Buenos Aires.
- SCHIELER, M. (1969): *La idea del hombre y la historia*. Siglo veinte, Buenos Aires.
- SCHIELER, M. (1973): *Sociología del saber*. S.XX. Buenos Aires.
- SCHIELER, M. (1980): *El puesto del hombre en el cosmos*. Losada, Buenos Aires.
- SCHERMERHORN, R. A. (1970): *Comparative Ethnic Relations* York: Random House.
- SCHILLER, B. (1934): *Verbal, numerical and spatial abilities of young children*. Arch. Psychol., 161.
- SCHJABAD, M. (1940): *Die Wiederentdeckung des Ich in der Metaphisik Teicmüllers*. Berlin.
- SCHLENKER, B.R y LEARY, M.R. (1982): *Social anxiety and selfpresentation: a conceptualization and model*. Psychological Bulletin, 92, 641-669.
- SCHMIDT, L., y cols. (1986): *Adverse drug reactions and second generation antidepressa evaluation of drug surveillance*. Psychiatry, 148, 38-43.
- SCHMITZ, H. (1980): *Système de Philosophie*. Bouvier, Bonn.
- SCHNACKENBERG, R. (1973): *Cafeine as a substitute for schedule II stimulant hyperkinetic Children*. American Journal of Psychiatry, 130 (7), 786-798.
- SCHNEIDER, K. (1975): *Patopsicología clínica*. 4ª ed. española. Paz Montalvo, Madrid.
- SCHNEIDER, K. (1980): *Klinische Psychopatologie*. Stuttgart, Nueva York.
- SCHNEIDLER, G.R. y PATERSON, D.G. (1942): *Sex differences in clerical aptitudes*. J. Educ. Psychol., 33, 303-309.
- SCHNEIDER, K. (1943): *Die psychopathischen Personallichkeiten*. Leipzig; (traducción española, Personalidades psicopáticas, Morata, Madrid, 1943).
- SCHNELL, H. (1946): *Sex differences in relation to stuttering*. Parte I. J. Speech Disorders, 11, 277-298.
- SCHNELL, H. (1947): *Sex differences in relation to stuttering*. Parte II. J. Speech Disorders, 12, 23-38.
- SCHÖLGEN-DOBBELSTEIN (1959): *Problemas actuales de psiquiatría*. Herder, Barcelona.
- SCHOPENHAUER, A. (1900): *Sobre la voluntad de la naturaleza*. (Trad. de M. Unamuno). Alianza, Madrid (1982).
- SCHOPENHAUER, A. (1961): *Eudemonología seguida de pensamientos escogidos*. Ibéricas.
- SCHOPENHAUER, A. (1965): *Los dos problemas fundamentales de la ética*. Buenos Aires.
- SCHOPLER, E. eds. (1984): *Autismo*. Alhambra, Madrid.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

- SCHOPLER, E. y otros (1985): *Childhood Autism Rating Scale*. C. Irving, Nueva York.
- SCHOU, M. (1991): *Lithium prophylaxis: my ties*. Am. J. Psychiatry, 146, 573-577.
- SCHOU, M. (1991): *Lithium treatment: A ref.* British Journal of Psychiatry, 149, 541-547.
- SCHREIDER (1933): *La détermination des tempéraments des sujets normaux*. En *Biopologie*, 1, París.
- SCHREIDER (1944): *Los tipos humanos* (tr. Juan Comas). Fondo de Cultura Económica, Méjico.
- SCHRÖDINGER, E. (1958): *Mind and matter*. Cambridge University Press, Cambridge.
- SCHUCKIT, M.A.: *Genetic and clinical implicatio alcoholism and affective disorder*. Psychiatry, 143, 140-147, 1986.
- SEARS, P.S. (1951): *Doll play aggression in normal young children: Influence of sex, age, sibling, status, father's absence*. Psychol. Monogr., 65 (6).
- SEARS, R.R., HOVLAND, C.I. y MILLER, N.E. (1940): *Minor studies of Aggression, 1. Measurement of aggressive behavior*. Journal of Psychology, 9, 275-295.
- SEARS, R.R., HOVLAND, C.I. y MILLER, N.E. (1940): *Minor studies of Aggression, 1. Measurement of aggressive behavior*. Journal of Psychology, 9, 275-295.
- SEARS, R.R., PINTLER, M.H. y SEARS, P.S. (1946): *Effect of tather separation on pre-school chindren's doll play agression*. Child Develpm., 17, 219-243.
- SEARS, R.R.: *Experimental analysis of psychoanalytic phenomena*. En J.M.V. HUNT (Ed): *Personality and the behavior disorders*, Ronald Press, Nueva York, 306-332.
- SEASHORE R.H. y otros (1941): *Individual differences in simple auditory reaction times of hands, feet and jaws*. Jour. Ex. Psychology, 29, p.342 ss.
- SEDER, M.A. (1940): *The vocational interests of professional women*. J. appl Psychol, 24, 130-143.
- SEGAL, B.; HUBA, G.J., y SINGER, J.L. (1980): *Drugs, daydreaming and Personality: A study of College Youth*. Hillsdale, N.J. Erlbaum.
- SEGAL, Z.V.; HOOD, J.E.; SHAW, B.F., y HIGGINS, E.T. (1988): *A Structural Analysis of the Self-Schema, Construct in Mayor Depression*. Cognitive Therapy and Research, 5, 47 1-487.
- SEGLAS, J. (1895): *Leçons cliniques*. Asselin et Houezau, París.
- SEGRIN, C.H. (1990): *A meta-analytic review of social skill deficits in depression*. Communication Monographs, 57, 292-309.
- SEIDENBERG, R., Y DECROW, K. (1983): *Women who marry houses*. McGraw-Hill, New York.
- SEIFERT, J. (1989): *Essere e persona*. Publ. de la Univ. del Sagrado Corazón, Milán.
- SELIGMAN, M. (1981): *Indefensión*. Debate, Madrid.
- SELIGMAN, M.E.P. y TEASDALE, J. (1978): *Learned helplessness in humans: Critique and reformulation*. Jour. of Abn. Psychol., 87, 49-74.
- SELIGMAN, M.E.P.(1982): *The attributional Styletionnaire*. Cog. Ther. and Res., 6, 287-300.
- SERRANO VICENS, R. (1978): *La sexualidad femenina*. Circulo de Lectores. Madrid.
- SERRETTI, M. (1984): *Conoscenza di se e trascendenza*. Centro de Estudios de Europa Oriental, Bolonia.
- SEVE, L. (1972): *Marxismo y teoría de la personalidad*. Amorrortu, Buenos Aires.
- SEWARD, G.H. (1946): *Sex and social order*. McGraw Hill, New York.
- SEWARD, G.H. (1956): *Psychotherapy and culture conflict*. Ronald, New York.
- SHAFFER, C.S., SHAPIRO, J. SANK, L.I. y COGHLAND, D.J. (1981): *Positive changes in depression, anxiety and assertion following individual and group cognitive behavior therapy intervention*. Cog. Ther. and Res., 2, 149-157.
- SHAFFER, L. F.(1948): *Personality, Foundations of Psychology: Boring, Langfeld and Weld*. Wiley, New York.
- SHAPIRA, K.; ROTH, M.; KERR, T., Y GURNEY, C. (1972): *The prognosis of affective disorders: The differentiation of anxiety states from depressive illnesses*. Br. J. Psychiatry, 121, 175-181.
- SHAPIRO, D. (1971): *Los estilos neuróticos*. Psique, Buenos Aires.
- SHAPIRO, D.A. y SHAPIRO, D. (1982): *Meta-analysis of comparative therapy outcome studies: A replication and refinement*. Psychol. Bull., 92, 581-604.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

- SHAPIRO, H.L. (1953): *Race mixture*. UNESCO, París.
- SHAPIRO, J. SANK, L.L., SHAFFER, C.S. y DONOVAN, D.C. (1982): *Cost effectiveness of individual vs. group cognitive behavior therapy for problems of depression and anxiety in an HMO population*. Jour. of Clin. Psychol., 38, 674-677.
- SHAPIRO, R. (1988): *L'Origine de la vie: le sceptique et le gourou*.
- SHAW, B.F. (1977): *Comparison of cognitive therapy and behavior therapy in the treatment of depression*. Jour. of Cons. and Clin. Psychol., 45 543-551.
- SHAW, B.F. y HOLLON, S. (1978): *Cognitive therapy in a group forma with depressed outpatients*. Manuscrito no publicado. Universidad de Western Ontario.
- SHEEHAN, S. (1982): *Is there no place on earth for me?*. Houghton Mifflin, Boston.
- SHELDON, W. H. y SIEVENS, (1940): *The varieties of human physique*. H. and Brothers, Nueva York (traducción española, Las variedades la constitución física del hombre, 1960. Ed. Paidos, Buenos Aires).
- SHELDON, W.H. y STEVENS, S. S. (1960): *Las variedades del temperamento*. Paidos, Buenos Aires.
- SHENEIDMAN, E.S. (1976): *Suicidology: comtemporary developments*. Grune & Stratton, New York.
- SHEPHERD, M. y ZANGWILL, O. (1982): *General psychopathology*. Cambridge University Press, Cambridge.
- SHERFEY, M. JANE (1977): *Naturaleza y evolución de la sexualidad femenina*. Barral Ed. Barclona.
- SHERRIFFS, A.C. y JARRETT, R.F. (1953): *Sex differences in attitudes about sex differences*. J. Psychol., 35, 161-168.
- SHIELDS, J. (1970): *Genetical studies of hysterical disorders*.
- SHOBEN, E.J. Jr. (1957): *Towards a concept of the normal personality*. Amer. Psychologist., 12, 183-189.
- SHOROJOVA, E.V. (1985): *Tendencias en el estudio de la personalidad en la psicología soviética*. La ciencia psicológica soviética. Nauka, Moscú.
- SHUEY, AUDREY M. (1966): *The Testing of Negro Intelligence*. Nueva York: Social Science Press.
- SHUTTLEWORTH, F.K. (1939): *Physical and mental growth of boys and girls ages six through nineteen in relation to age of maximum growth*. Monogr. Soc. Res. Child Develpm., 4, 3.
- SHUTTLEWORTH, F.K. (1949): *The adolescent period: A graphic atlas*. Monogr. Soc. Child Develpm., 14 (1).
- SIBUTANI, T. y TWAN, K. (1965): *Ethnic stratification. A comparative approach*. McMillan, N. York.
- SIGAUD Y VINCENT (1912): *Les origines de la maladie. Essai sur l'evolution de la forme du corps humain*. París.
- SIGUAN, M. (1952): *Las pruebas proyectivas y el conocimiento de la personalidad individual*. C.S.I.C., Madrid.
- SILBERER. P. (1949): *Le diagnostique du caractère*. Presses Universitaires France, París.
- SILVA, F. (1982): *Introducción al psicodiagnóstico*. Promolibro, Valencia.
- SILVA, F. (1985): *Psicodiagnóstico: Teoría y Aplicación*. Centro Editorial de Servicios y Publicaciones Universitarias, Valencia.
- SILVA, F. (1989): *Evaluación conductual y criterios psicométricos*. Pirámide, Madrid.
- SILVA; L. da (1948): *Pedagogía. El educando*. S.E.I., Turín.
- SILVERSTONE, T. y ROMANS, S. (1989): *Bipolar affective disorder: Causes and prevention of relapse*. British Journal of Psychiatry, 154, 321-335.
- SIMMEL, E.C. (1970): *The biology of socialization*. En R. A. Hoppe (Ed): *Early experiences and the processes of socialization*. Academic Press, New York.
- SIMONEAUX, P.H. (1965): *La direction spirituelle suivant le caractère*. Aubier, Montaigne, París.
- SIMONS, A.D., GARFIELD, S.L. y MURPHY, G.E. (1984): *The process of change in cognitive therapy and pharmacotherapy for depression*. Arch of Gen. Psychia., 41, 45-51.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

- SIMONS, A.D., MURPHY, G.E., LEVINE, J.L. & WETZEL, R.D. (1986): *Cognitive Therapy and pharmacotherapy for depression: Sustained improvement over one year*. Arch. Gener. Psychia., 43, 43-48.
- SIMOONS, FREDERICK (1979): «*Questions in the Sacred Cow Controversy*». Current Anthropology, 20: 467-493.
- SIMOONS, FREDERICK (1982): «*Geography and Genetics as Factors in the Psychobiology of Human Food Selection*». En *The Psychobiology of Human Food Selection*, L. M. Barker, ed., págs. 205-224. Westport, Conn.: AVI.
- SIMPOSIO sobre la *Sociología de los intelectuales* (1970): El intelectual latinoamericano. B. Aires.
- SIMPSON, GEORGE Y J. M. SINGER (1962): *Racial and Cultural Minorities*, 2.^a ed. Nueva York: Harper & Row.
- SIMPSON, M.A. (1976): *Self-mutilation and suicide*. En E.S. Schneidman (Ed): *Suicidology contemporary developments*. Grune & Stratton, New York.
- SIMS, A. (1983): *Neurosis in society*. McMillan Press, London.
- SIMS, A. (1988): *Symptoms in the mind: An introduction to descriptive psychopathology*. Balliere Tindall, London.
- SINGER, J.L. (1984a): *The Human Personality: An Introductory Text*. C.A. Harcourt, Brace Jovanovitz, San Diego.
- SINGER, J.L. (1984b): *The private personality*. Personality and Social Psychology Bulletin, 10, 7-30.
- SINGER, J.L. y KOLLIGIAN, J. (1987): *Personalidad: avances en el estudio de la experiencia privada*. Revista de Psiquiatría y Psicología Humanista, 19-20, 112-145.
- SINGER, S.L. y STEFFLRE, B. (1954): *Sex differences in job values and desires*. Personnel Guid. J. 32, 483-484.
- SITARAM, N. y COLS. (1982): *Cholinergic regulation of mood and REM sleep: potential model and marker of vulnerability to affective disorders*. Am. J. Psychiatry, 139, 571-576.
- SKINNER, B.F. (1953): *Science and human behavior*. Macmillan, New York. (Ciencia y conducta humana, Martínez Roca, Barcelona, 1986).
- SKINNER, B.F. (1956): *What is psychotic behavior?*. Theory and treat of the psychoses: some newer aspects, St. Louis, Washington University.
- SKINNER, B.F. (1972): *Beyond freedom and dignity*. Batman/Vintage, New York. Trad. esp. Más allá de la libertad y de la dignidad. Barcelona, Fontanella.
- SKINNER, B.F. (1975): *Sobre el conductismo*. Fontanella, Barcelona. (orig. 1974).
- SKINNER, B.F. (1985): *Aprendizaje y comportamiento: Una antología*. Martínez Roca, Barcelona.
- SLATER V. y BEARD V. (1963): *The schizophrenic-like Psychoses*. Brit. J. Psychiat., 109, 95.
- SLATER, E. (1961): *Diagnosis of Hysteria*. Br. Med. J., I, 1395-1399.
- SLATER, E. y COWIE, V. (1971): *The genetics of mental disorder*. Oxford University Press, London.
- SLATER, E. y COWIE, V. (1974): *Genética de los trastornos mentales*. Salvat Editores, Barcelona.
- SMALL, J. y otros. (1978): *Clinical EEG Studies of short and long term stimulant drug of hyperkinetic children*. Clin. Electroenceph., 9, 186-194.
- SMITH, H.C. (1948): *The relation of enlightenment to liberal-consevative opinions*. J. Soc. Psychol., 28, 3-17.
- SMITH, J. (1982): *La evolución del comportamiento*. En J. Mayor (Ed): *Evolución*. Labor, Barcelona.
- SMITH, J. (1992): *Entrenamiento cognitivo-conductual para la relajación*. Desclée de Brower, Bilbao.
- SMITH, M.E. (1949): *Measurement of vocabularies of young bilingual children in both of the languages used*. J. Genet. Psychol., 74, 305-310.
- SMITH, M.E. (1957): *Word variety as a measure of biligualism in preschool children*. J. Genet. Psychol., 90, 143-150.
- SMITH, M.G. (1959-60): *Social and cultural pluralism*. An. of the New York Academy of Sciences. 83, p763 ss.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

- SMITH, M.G. (1965): *The plural society in the British West Indies*. Univ. Pres of California. Berkeley, 132.
- SMITH, N.K. (1941): *The Philosophy of D. Hume*. Macmillan, London.
- SNELL, G.D. (1951): *Hybrids and history. The role of race and ethnic crossing in individual and national achievement*. Quart. Rev. Biol., 26, 331-347.
- SNYDER, M. (1979): *Self-Monitoring Process*. En L. Berkowitz (Ed): *Advances in Experimental Social Psychology*, Vol. 12. Academic Press, New York.
- SNYDER, M. (1981): *On the influence of individuals on situations*. En N. Cantor y J.F. Kihlstrom (Eds): *Personality, Cognition and Social Interaction*, Hillsdale, N.J. Erlbaum.
- SNYDER, M. (1983): *The influence of individuals on situations: Implications for understanding the links between Personality and social behavior*. Journal of Personality, 51, 497-516.
- SNYDER, M. y CAMPBELL, M. H. (1982): *Self-monitoring. The self in action*. Journal of Personality and Social Psychology, 48, 934-946.
- SNYDER, M. y ICKES, W. (1985): *Personality and social behavior*. En G. Lindzey y E. Aronson (Eds): *Handbook of Social Psychology*, Vol. 2, New York, Random House, 883-947.
- SNYDER, M. y WHITE, P. (1982): *Moods and memories: Elation, depression, and the remembering of the events of ones' life*. Journal of Personality, 50, 149-167.
- SOAR, R.S. (1956): *Personal history data as a predictor of success in service station managements*. J. Appl. Psychol., 40. 333-38.
- SOGLIANI, G. (1950): *Psicocirurgia*. En Rass. Neuropsich, vol. IV, 5, pág. 455 (Noce. Inf.).
- SOLLIER P. y COURBON, P. (1924): *Pratique sémiologique des Maladies mentales*. Masson et Cie. ed., Paris.
- SONI, S. (1988): *The Relationship between peripheral sensory disturbances and the onset of symptoms in elderly paraphrenics*. Int. J. Geriatr. Psychiatry, 3, 275-279.
- SONTAG, L.W. (1947): *Physiological factors and personality in children*. Child Develpm., 18, 185-189.
- SOROCHAN, W. (1981). *Promoting your health*. Wiley, New York.
- SPEARMAN, C. (1923): *The Nature of Intelligence and the Principles of Cognition*. Macmillan, London.
- SPEARMAN, C. (1930): *G After-A School to End Schools. Psychologies of 1930*. Edited by C. Murchinson. Worcester, Clark University, Press.
- SPENCE, J.T.: "Gender-related traits and gender ideology: evidence for a multifactorial theory". *Journal of Personality and Social Psychology*, 64, 4, PP. 624-635. 1993.
- SPENCER, H. (1900): *Principles of Psychology*. Appleton, New York. (Trad. Cast., Principios de Psicología. I-II. La España Moderna, Madrid, 1972).
- SPENGLER, O. (1966): *La decadencia de occidente*. Espasa Calpe, Madrid.
- SPENGLER, O. (1967): *El hombre y la técnica y otros ensayos*. Espasa Calpe, Madrid.
- SPERRY, R. (1982): *Some effects of disconnecting the cerebral hemispheres*. Science, 217, p. 1223 ss.
- SPIELBERGER, G.D., GOURSCH, R.L. y LUSHENE, R.E. (1970): *Manual of the State-Trait Anxiety Inventory 'Self-Evaluation Questionnaire'*. P. Alto. California: Consulting Psychologists Press.
- SPITZ, R.A. (1946): *Aclitic depression. Psychoanalytic study of the child*. 313- 314.
- SPITZ, R.A. (1950): *Anxiety in infancy: A study of its manifestations in the first year of life*. Int. J. Psychoanal. 31 pág. 138-143.
- SPITZ, R.A. (1976): *La formación del yo*. América Latina, Buenos Aires.
- SPITZ, R.A. y WOLF, K. (1946): *Anaclitic depression*. Psychoanal. study child, 2, 313-342.
- SPITZ, R.A. (1979): *El primer año de vida del niño*. Aguilar. Madrid.
- SPITZER, R. y WILLIAMS, J. (1982): *Hysteroid Dysphoria: An Unsuccessful Attempt to Demonstrate Its Syndromal Validity*. Am. J. Psychiatry, 139, 10, 1286-1291.
- SPITZER, R.L. (1980): *Classification of mental disorders and DSM-III*. En H.L. Kapla y Cols (Eds): *Comprehensive textbook of psychiatry*. Willians & Wikins.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

- SPITZER, R.L.; SKODOL, A.E.; GIBBON, M. y WILLIAMS, J.B.W. (1983): *Psychopathology: a case book*. McGraw- Hill, New York.
- SPOERL, D.T. (1943): *Bilinguality and emotional adjustment*. J. Abnorm. soc. Psychol., 38, 37-57.
- SPRANGER, E. (1928): *Types of man: The psychology and ethics of person*. (traducción inglesa), Helle, Niemeyer. (traducción español, Rev. de Occidente, Madrid 1961).
- SPRANGER, E. (1930): *Lebensformen, Geisteswissenschaft. Psychologie und Ethik der personlichkeit*. Halle, Niemeyer; (traducción castellana de RAMON DE LA SERNA: Formas de vida, Psicología y ética de la personalidad, Buenos Aires, 1946).
- SPRANGER, E. (1954): *Psicología de la juventud*. (Trad. de J. Gaos., Revista de Occidente, Madrid).
- SPREADS, C. (1990): *El ABC de la respiración*. Edaf.
- SPRENG, H. (1949): *Le diagnostic du caractère*. Presses Universitaires de France, París.
- STAGNER, R. (1974): *Psicología de la personalidad*. Trillas, México.
- STAGNER, R. y KATZOFF, E.T. (1942): *Fascist attitudes: Factor and item correlations*. J. Soc. Psychol., 16, 3-9.
- STANLEY, E.J. y BARTER, J.T. (1978): *Adolescent suicidal behavior*. Am. Journ. Ortopsihiatry, 132, 180-185.
- STARK, W.A. (1940): *The effect of biligualism on general intelligence: An investigarion carried out in certain Dublin primary schools*. Brit. J. Educ. Psychol., 10, 78-79.
- STARKER, S. y JOLIN, A. (1983): *Ocurrence and vividness of imagery in schizophremic thought: A thought - sampling approach, Imagination*. Cognit, Pers., 3, 49-60.
- STAROBINSKI, J. (1962): *Historia del tratamiento de la melancolía desde los orígenes*. Geigy.
- STEELE, C.M. (1988): *The Psychology of Self-Affirmation: Sustaining the Integrity of the Self*. Advances in Experimental Social Psychology, 21, 261-303.
- STEFANIS, C.; MARKIDIS, M. y CHRISTODOULOU, G. (1976): *Observations on the Evolution of the Hysterical Symp-tomatology*. Br. J. Psychiatry, 128, 269-275.
- STEKEL, W. (1929): *Sadism und Masochism*. 2 vols., reed. por Grove, Nueva York, 1963.
- STENGEL, E. (1965): *Psicología del suicidio y los intentos suicidas*. Hormé, Buenos Aires.
- STEPHAN, W.G. y GOLLWITZER, P.M. (1981): *Affect as a mediator of attributional egotism*. J. Exp. Soc. Psychol., 17, 443-458.
- STERN, R.S. y Marks, I.M. (1973): *A comparison of brief and prolonged flooding in agoraphobics*. Arch Gen. Psychiatry, 28, 270-276.
- STERN, W. (1900): *Die differentielle Psychologie in ihrem methodischen Grundlagen*. Barth, Leipzig.
- STERN, W. (1951): *Psicología General desde el punto de vista personalístico*. Paidós, Buenos Aires.
- STEVENSON, I. (1959): *The psychiatric Interview*. En S. Arieti (Ed): American Handbook of Psychiatry. Tomo 1, 197-234.
- STEWART, JULIAN H. (1955): *Theory of Culture Change: The Methodology of Multilinear Evolution*. Urbana: University of Illinois Press.
- STOETZEL, J. (1955): *Without the crysanthemum and the sword: A study of the attitudes of youth in post-war Japan*. Columbia Univer. Press, New York.
- STOLLER, R.J. (1975): *Perversion: The Erotic Form of Hatred*. Pantheon Books.
- STOLLER, R.J. (1976): *Sex and Gender*. Vol. 2: The Transsexual Experiment. Jason Aronson.
- STOMGREN, E. (1988): *Concepto de psicosis reactiva*. En J. Guimón y Cols (Eds): Diagnóstico en psiquiatría. Salvat, Barcelona.
- STONE, E.M. (1989): *Glosario de Psiquiatría*. Díaz de Santos, Madrid.
- STONE, K. (1989): *Mania in the elderly*. British Journal of Psychiatry, 220-224.
- STOTT, D.H. (1956): *The effects of separation from the mother in early life*. Lancet, 1, 624.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

- STRAUS, M.A. (1951): *Mental ability and cultural needs: A psychocultural interpretation of the intelligence test performance of Ceylon University entrants*. Amer. Sociol. Rev., 16, 371-375.
- STRAUS, M.A. (1954): *Subcultural variation in Ceylonese mental ability: A study in national character*. J. soc. Psychol., 39, 129-141.
- STRAUS, M.A. (1954): *Subcultural variation in Ceylonese mental ability: A study in national character*. J. soc. Psychol., 39, 129-141.
- STRAUSS, A.A. y KEPHART, N.C. (1977): *Psicopatología y educación del niño con lesión cerebral*. Eudeba. Buenos Aires.
- STRAWSON, P. (1959): *Individuals*. Methuen, London.
- STROM, R.D. (1978): *La educación y la personalidad del niño*. Paidós, Buenos Aires.
- STRONG (1983): *Language facilitation*. University Park Press, Austin. Texas Pro-Ed.
- STRONG, E.K. (1943): *Vocational interests of men and women*. Stanford Univer. Calif., California.
- STROTZKA H. (1955): *Problèmes psychologiques de l'épilepsie*. Schweiz Arch. Neur. Psych., 76, 1y 2. 375-379.
- STUART, R.B. (1970): *Trick or treatment: How and when psychotherapy fails*. Champaign, IL: Research Press.
- STUMFL (1960): *Eropsychologie des Charakters*. Handbuch der Erbbiologie des Menschen.
- SULSER, F. y cols. (1990): *Mode of action of drugs*. Biochem. Pharmacol., 27, 2.
- SULLEEROT, E. (1966): *Mujer, sexo y sociedad industrial*. Cid, Madrid.
- SULLIVAN, H.S. (1953): *The interpersonal theory of psychiatry*. Norton, New York.
- SULLIVAN, H.S. (1969): *La recherche socio-psychiatrique*. Rev. psychoth. institut. 6, 65-76.
- SUMMERSKILL, J. y DARLING, C.D. (1955): *Sex differences in adjustment to college*. J. Educ. Psychol., 46, 355-361.
- SUPER, D.E. (1957): *The psychology of careers*. Harper and Row, New York. Ed. cast. en Rialp, Madrid, 1962.
- SUTHERLAND, R.L. (1942): *Color, class and personality*. Amer. Coun. Educ., Washintong, D.C.
- SUTTER, J. y cols. (1968): *Aspects cliniques des accidents hystériques*. Confr. Psychiatr., 1, 29-62.
- SVAE, B.B. (1983): *Hormones and aggressive behavior*. Univ. Press, Nueva York.
- SWEENEY, E.J. (1953): *Sex differences in problem solving*. Stanford Univer. Dept. Psychol., Tech. Rep. n° 1.
- SYMONDS, (1949): *Criteria for the selection of Pictures for the Investigation of adolescent Fantasies*. Journ. of Abnormal and Social Psychology: An Investigation of Picture-Story Method of Personality. Columbia University Press, Columbia.
- SYMONDS, P.M. (1937): *Changes in sex differences in problems and interests of adolescents with increasing age*. J. Genet. Psychol., 50, 83-89.
- SYMPOSIUM BEL-AIR 11, (1964): *Désafférentation expérimentale et clinique*. George et Cie, S. A., Ginebra, Masson et Cie, edit., Paris, 1965.
- SZASZ, T. (1960): *The myth of mental illness*. American Psychologist, 15, 113-118.
- SZONDI, (1944): *Schicksalsanalyse*. Basel, Bern. Schwabe Verlag.
- SZONDI, (1947): *Experimentelle Triebdiagnosik: I, Textband*, Bern. Hans Huber Verlag.
- TAMARIT, J. (1988): *Sistemas alternativos de comunicación y autismo: Alternativas para la educación*. Enero-febr., 2.
- TANNENBAUM, S. (1947): *The negro in the Americas*. Knopf, New York.
- TANSER, H.A. (1939): *The settlement of Negroes in Kent Country, Ontario*. H.A. Tanser, Chartham, Ontario.
- TAPINOS, Georges (1985): *Éléments de démographie: anaiyse, déterminants socio-économiques et histoire des populations*, Paris, Armand Colin.
- TARDIFF, K. (1981): *The risk of assaultive behavior in suicidal patlentso*. Acta psychiat. Scand, 64, 295-300.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

- TAYLOR, F.G. y MARSHAL, W. (1977): *Experimental analysis of a cognitive behavioral therapy for depression*. *Cognitive Ther. and Res.*, 1, 59-72.
- TAYLOR, J.A. (1953): *Personality Scale of manifest anxiety*. *J. abnorm. Soc Psychol.*, 48, 285-290.
- TAYLOR, M.A. y ABRAMS, R. (1986): *Cognitive impairment in mania*. *Compr. Psychiatry*, 27, 186-191.
- TAYLOR, W.C. (1973): *Historia de la sexualidad*. Autor Editor, Madrid.
- TAYLOR, W.S. (1926): *Characterology*. *J. Abnorm. Soc. Psychol.*, 21, p. 86 ss.
- TAZDIN, A.E. (1987): *Modificación de la conducta y sus aplicaciones prácticas*. Manual Moderno, México.
- TELFORD, C.W. (1938): *Comparative studies of full and mixed blood North Dakota Indians*. *Psychol. Monogr.*, 50 (5), 116-129.
- TELLEMBACH, H. (1976/1977): *La melancolía*. The Royal College of Psychiatrists: on the use of electroconvulsive in Psychiatry, 131, 261-272.
- TEOFRASTO (1985): *Los caracteres morales*. Colección Clásicos Políticos. Madrid.
- TERI, L. y LEWINSOHN, P.M. (1986): *Individual and group treatment of unipolar depression: comparison of treatment outcomes and identification of predictors of successful treatment outcomes*. *Behav. Ther.*, 17, 215-228.
- TERMAN, L.M. (1948): *Kinsey's sexual behavior in the human male: Some comments and criticisms*. *Psychol. Bull.*, 45, 443-459.
- TERMAN, L.M. y Cols. (1925): *Genetic studies of genius*. Vol. I. Stanford Univer. Press, Stanford Univer. California.
- TERMAN, L.M. y MILES, C.C. (1936): *Sex and personality: Studies in masculinity and femininity*. McGraw Hill, New York.
- TERMAN, L.M. y ODEN, M.H. (1947): *The gifted child grows up*. Stanford Univ. Press, California.
- TERMAN, L.M. y TYLER, L.E. (1954): *Psychological sex differences*. En L. Carmichael (Ed): *Manual of child psychology*. Wiley, New York, 2ª Ed.
- TESSER, A. (1988): *Towards a Self-Evaluations Maintenance. Model of Social Behavior*. *Advances in Experimental Social Psychology*, 2 (1), 261-303.
- THANGA, M.N. (1955): *An experimental study of sex differences in manual dexterity*. *J. Educ. and Psychol.*, Baroda, 13, 77-86.
- THEMAN, V. y WITTY, P.A. (1943): *Case studies and genetic records of two gifted Negroes*. *J. Psychol.*, 15, 165-181.
- THOMAS, A. y CHESS, S. (1977): *Temperament and development*. Brunner/Mazel, New York.
- THOMAS, A. y CHESS, S. (1977): *Temperament and development*. Brunner/Mazel, New York.
- THOMAS, A., CHESS, S. y BIRCH, H. (1963): *Behavioral individuality in early childhood*. University Press, New York.
- THOMAS, J. y REDDY, B. (1982): *The treatment of Mania*. *J. Affect. Disord.*, 4, 85-92.
- THOMAS, W.I. (1937): *Primitive behavior: An introduction to the social sciences*. McGraw-Hill, New York.
- THOMPSON, C. (1949): *Cultural pressures in the psychology of women*. En P. Mullahy (Ed): *A study of interpersonal relations*. Hermitage Press, New York.
- THOMPSON, D. y GOLDBERG, D. (1987): *Hysterical personality disorder*. *Br. J. Psychiatry*, 150, 241-245.
- THOMPSON, L. (1950): *Culture in crisis: A study of the Hopi Indians*. Harper, New York.
- THOMPSON, W. (1969): *Historia de la psicología*. Guadiana, Madrid.
- THOMPSON, W. y GRUSEC, J. (1970): *Studies on early experience*. En P. Mussen (Ed): *Carmichael's Manual of Child Psychology*. Wiley, New York.
- THORENSEN, C.E. (1981): *Autocontrol de la conducta*. F.C.E.
- THORENSEN, C.E. y MAHONEY, M.J. (1974): *Behavioral self-control*. Holt, Rinehart and Winston.
- THORNDIKE y Cols. (1921): *Intelligence and its measurements*. *Journal of Educ. Psychol.*, 12, 123-ss.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

- THORNDIKE, E.L. (1914): *Educational psychology*. Teachers Coll., Columbia Univers., New York.
- THORNDIKE, E.L. (1935): *The psychology of wants, interests, and attitudes*. Appleton, Century, New York.
- THORNDIKE, E.L. y Cols. (1932): *The fundamentals of learning*. Columbia Univ. New York.
- THORNDIKE, R. L. (1968): «*Intelligence and Intelligence Testing*». International Encyclopedia of the Social Sciences, 7: 421-429.
- THORNTON, G.R. (1939): *A factor analysis of tests designed to measure persistence*. Psychol. Monogr., 51, n° 229.
- THORPE, L.P., CLARK, W.W. y TIEGS, E.W. (1979): *California test of personality. Manuales para las 5 series*. California Test Bureau, Monterrey, California.
- THORTON, G.R. (1939): *A factor analysis of tests designed to measure persistence*. Psychol. Monogr. S.I. Whole, 229.
- THURSTONE, L.L. (1931): *A multiple factor study of vocational interests*. Personal. J. 10, 198-205.
- THURSTONE, L.L. (1934): *Vector of mind*. Psychol. Rev. 41, 1-32,
- THURSTONE, L.L. (1946): *Factor analysis and body types*. Psychometrika, 11, 15-21.
- THURSTONE, L.L. (1947): *Thurstone Interest Schedule*. The Psychological Corporation, Nueva York (traducción española. Intereses profesionales, por F. Secadas y M. Yela, T. E. A., Madrid).
- THURSTONE, L.L. (1955): *The differential growth of mental abilities*. Chapel Hill, N.C., Univers. North, California.
- THURSTONE, L.L. (1959): *The measurement of values*. University of Chicago Press, Chicago.
- THURSTONE, L.L. (1962): *An analysis of mechanical aptitude*. Psychometric Lab., 62. Univ. of Chicago, Chicago.
- THURSTONE, L.L. (1967): *La medición de la inteligencia, la atención y el interés*. Paidós.
- THURSTONE, L.L. (1928): *Attitudes can be measured*. Amer. J. Social, 33. 529-554.
- THYLER, E.L. (1947): *The Psychology of Human Differences*. New-York.
- TIENARI, P. (1963): *Psychiatric illnesses in identical twins*. A.D. Scand., 39 (supl.).
- TISSENBAUM, N., HARTE, M. y FRIEDMAN, A. (1951): *Organic neurological syndroms diagnosed as functional disorders*. JAMA, 147, 1519-1521.
- TITCHENER, E.B. (1905): *The elements of psychology*. A.G. Seiler, N. York.
- TODOLI, J. (1951): *El bien común*. Inst. Luis Vives, CSIC. Madrid.
- TOLMAN, E.C. (1932): *Purposive behavior in animals and men*. Appleton, Century, New York.
- TOLLISON, C.D. y ADAMS, H.E. (1975): *Sexual Disorders: Treatment, Theory and Research*. Gardner Press.
- TOMAS DE AQUINO (1964): P.I, q. 29, art. 3; Parte III, q. 16, art. 12. BAC, Madrid.
- TOMAS DE AQUINO (1964): P.I, q. 30, a. 4, r. a ob;. 2.
- TOMAS DE AQUINO (1964): q. 87, a. 1; D.V., q.10, a. 8 y 9.
- TOMAS DE AQUINO: De anima, 1, II, Lectio 9).
- TOMAS DE AQUINO: XII Quodlibet (q. 14, a. 1)
- TONI, G. (1962): *El crecimiento humano*. Marfil, Alcoy.
- TORR, D.V. (1952): *A factor analysis of selected interest inventories*. Amer. Psychol. Assoc., Washington.
- TOTH, T. (1968): *El joven de carácter*. Atenas, Madrid.
- TOULEMON, I. (1951): *La caractérologie: tempéraments, caractères, typologie*. Payot, París.
- TOULEMONDE, J. (1961): *La caractérologie*. Payot, París.
- TOUS, J.M. (1986): *Psicología de la Personalidad*. P.P.U., Barcelona.
- TOYNBEE, A. (1951): *Estudio de la historia*. Emecé. B. Aires.
- TRAXLER, A.E. y McCALL, W.C. (1941): *Some data on the Kuder preference record*. Educ. Psychol., Measmt., 1, 253-268.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

- TRAXLER, A.E. y SPAULDING, G. (1954): *Sex differences in achievement of independent scholl pupils as measured by Stanford Achievement Test, Form K*. Educ. Rec. Bull., 63, 69-80.
- TREVATHAN, V; ver HARRIS, M: *Intr. a la Antropología*.
- TREVATHAN, WENDA (1982): «*Comment on Littlefield, Lieberman, and Reynolds, 1982*». Current Anthropology, 23: 657-662.
- TRIGGS, F.O. (1943): *A study of the relation of the Kuder Preference Record scores to various other measures*. Educ. Psychol. Measmt, 3, 341-354.
- TRILLAT, E. (1965): *Les desequilibrés*. Encycl. méd. Chir. Psychiatrie. Vol. 11, 37310 A 10.
- TRIMBLE, R.: *Serum prolactin in epilepsy and hysteria*. Br. Med. J., 2, 1682, 1978.
- TRODJMAN, G. (1981): *La violencia, el sexo y el amor*. Gedisa, Barcelona.
- TROLAND, L. T.(1929): *The Principles of Psychophysiology*. Van Nostrand, New York.
- TROWER, P. (1984): *A radical critique and reformulation: From organism to agent*. En P. Trower Ed. Radical approaches to social skills training. Croom Helm, London.
- TROWER, P., GILBERT, P. y SHERLING, G. (1990): *Social anxiety, Evolution, and Self-Presentation*. En H. Leitenberg Ed.. Handbook of Social and Evaluation Anxiety. Plenum Press, New York.
- TRUMBULL, R. (1953): *A study in relationships between factors of personality and intelligence*. J. Soc. Psychol, 38, 161-173.
- TUDDENHAM, R.D. (1951): *Studies in reputation: III. Correlates of popularity among elementary school children*. J. Educ. Psychol., 42, 257-276.
- TUDDENHAM, R.D. (1952): *Studies in reputation*. I. Sex and grade differences in school children's evaluations of their peers. Psychol. Monogr., 66 (1).
- TURNBULL, C. (1972): *The mountain people*. Soman and Schuster, New York.
- TURNER, S.M., BEIDEL, D.C., DANCU, C.V. y KEYS, D.J. (1986): *Psychopathology of social phobia and comparison to avoidant personality disorder*. Journal of Abnormal Psychology, 95, 389-394.
- TURPIN, G. y LADER, M. (1986): *Life events disorder: biological theories of their*. En H. Katschnig (Ed): Life event tric disorders: Controversial issues. University Press, Cambridge.
- TUSTIN, F. (1981): *Autismo y psicosis infantiles*. Paidos, Barcelona.
- TUSTIN, F. (1987): *Estados autísticos en los niños*. Paidos, Barcelona.
- TYLER, L.E. (1978): *Individuality*. Jossey-Bass, San Francisco.
- UNAMUNO, M. (1958): *Ensayos*. Aguilar, Madrid.
- UNAMUNO, M. (1976): *La raza vasca y el vascuence*. E. Calpe, Madrid.
- UNAZDE, D.W. (1966): *Psychological investigations*. Nauka Publishers, Moscú.
- UNDERWOOD, B. y MOORE, B.J. (1981): *Sources of behavior consistency*. Journal of Personality and Social Psychology, 40, 4, 780-785.
- UNION DE CENTRES PRIVÉS D'ORIENTATION PROFESSIONNELLE: *Caractère et orientation et sélection professionnelle*. (Paris, Édition Social Française 1943. Univer. Dept. Psychol., Tech. Rep. n° 1. University, New York.
- USCATESCU, J. (1981): *Lenguaje y creatividad*. Reus, Madrid.
- USCHAKOV, G.K. (1965): *Clínique de la schizophrénie*. Psychiat. Enfant, 8/1, 1-56.
- VAILLANT, G.E. (1969): *Twins discordant for ear infantile autism*. Arch. gen. Psychiat., 163-167.
- VALCÁRCEL, A. (1991): *Sexo y filosofía: sobre mujer y poder*. Ed. del Hombre, Barcelona.
- VALETT, R.E. (1987): *Niños hiperactivos. Guía para la familia y la escuela*. Cincel, Madrid.
- VALCÁRCEL, A. (1991): *Sexo y filosofía: sobre mujer y poder*. Ed. del Hombre, Barcelona.
- VALLE MURGA, T y otros. (1991): *Género y sexualidad*. Fund. Univ. Empresa, Madrid.
- VALLEJO NAGERA, J.A. (1968): *Introducción a la psiquiatría*. Científico-Médica.
- VALLEJO NAGERA, J.A. (1987): *Ante la depresión*. Planeta, Barcelona.
- VALLEJO NAGERA, J.A. y otros (1994): *Guía práctica de psicología*. Temas de hoy, Madrid.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

- VALLEJO RUILOBA, J. (1994): *Introducción a la psicopatología y a la psiquiatría*. 3ª ed. Salvat, Barcelona.
- VALLEJO RUILOBA, J. Y GASTÓ FERRER, C. (1990): *Trastornos afectivos: ansiedad y depresión*. Salvat, Madrid.
- VALLEJO RUILOBA, J. Y GASTÓ FERRER, C. (1990): *Trastornos afectivos: ansiedad y depresión*. Salvat, Madrid.
- VALLEJO, A. (1949): *Tratado de psiquiatría*. Salvat, Barcelona.
- VALLEJO, J. (1983): *Estado actual de la terapia convulsiva en el tratamiento de la Psicopatología*. *Psicobiología*, 3, 55-60.
- VALLEJO, J. y BALLÚS, C. (1983): *La depresión, perspectiva psicobiológica*. En *Psicobiología*, 3 (1).
- VALLEJO, J. y cols. (1987): *Double-blind study of imipramine versus phenelzine in mel; dysthymic disorders*. *Br. J. Psych.*, 642-ss.
- VALLEJO, J., GASTO, C. (1990): *Trastornos afectivos: ansiedad y depresión*. Salvat, Barcelona.
- VALLEJO, J.; PORTA, A. y SÁNCHEZ-TURET, M. (1981): *Parámetro de personalidad extroversión-introversión e histeria*. *Rev. Psiquiatr. Fac. Med. Barcelona*, 8, 1 71-74.
- VALLIN, Jacques (1991): *La Démographie*, col. <Reperes>, núm. 105, La Découverte.
- VALLIN, Jacques (1992): *La Population française*, col. "Reperes", núm. 75, París, La Découverte.
- VALLIN, Jacques (1992): *La Population mondiale*, col. "Reperes", núm. 45, La Découverte.
- VALLON, H. (1942): *De l'acte à la pensée*. Flammarion, París.
- VALLON, H. (1949): *Les origines du caractère chez l'enfant*. PUF, París. Tr. Esp.: Los orígenes del carácter en el niño. Nueva Visión, B. Aires, 1965.
- VALLON, H. (1965): *La evolución psicológica del niño*. Psique, B. Aires.
- VAN DE GEER, J.P. y JASPARS, J.M.F. (1966): *Cognitive functions*. *Annual Review of Psychology*, 17, 145-176.
- VAN DEN BERGHE, P. (1966): *Paternalistic versus competitive race relations. An ideal to approach*. En Segal, B.: *Racial and ethnic relation: selected readings*. Crowel, N. York.
- VAN DEN BERGHE, P.(1967): *Race and Racisme: a comparative perspective*. John Wiley and Sons, N. York.
- VAN DEN BERGHE, PIERRE (1972): «*Sex Differentiation and Infant Care: A Rejoinder to Charlotte Neely Williams*». *American Anthropologist*, 74: 770-771.
- VAN DEN BERGHE, PIERRE Y GENE MESKER (1980): «*Royal Incest and Inclusive Fitness*». *American Ethnologist*, 7: 300-317.
- VAN HOOK, E. y HIGGINS, E.T. (1988): *Self-Related Problems Beyond the Self-Concept: Motivational Consequences of Discrepant Self-Guides*. *Journal of Personality and Social Psychology*, 4, 625-634.
- VAN RILLAER, J. (1978): *La agresividad humana*. Herder, Barcelona.
- VANDELLÓS, V. (1967): *Más allá del sexo*. Alas, Barcelona.
- VANDERBERG, S.G. (1973): *Comparative studies of multiple factor ability measures*. En E. Roice (Ed): *Multivariate analysis and psychological theory*. Acad. Press, London.
- VANDERBERG, S.G., y KUSE, A.P. (1978): *Temperaments in twins*. En W. Nance (Ed): *Twin research, psychology and methodology*, Nueva York, Alan LiSS, PP. 25-31.
- VARELA, J.L. (1991): *Una reforma educativa para las nuevas clases medias*. *Rv. Achipiélago*, n.º 6, 1991.
- VASCHIDE, N. (1909): *Essai sur la Psychologie de la main*. Rivière, París.
- VAZQUEZ, C., CRESPO, M. y RING, J.: *Estrategias de Enfrentamiento*. En J. Guimón, A. Bulbena y G. Barrios (Eds): *Medición en Psiquiatría*. Salvat, Barcelona.
- VEGA, J.L. (1985): *Psicología de la educación*. Anaya, Madrid.
- VEGA, J.L. (1987): *Psicología evolutiva*. UNED, Madrid.
- VELASCO, C. (1977): *Psicología Genética y evolutiva*. Lex Nova, Valladolid.
- VENABLES, P.H. (1968): *Experimental psychological studies of chronic schizophrenia*. En M. Shepard y D. Davies (Eds): *Studies in Psychiatry*. Oxford University Press, London.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

- VERDÚ, L. (1976): *Curso de derecho político*. Tecnos, Madrid.
- VERDÚ, L. (1980): *voz Libertad de cátedra*. En Nueva enciclopedia jurídica.
- VERDUM, M. (1950): *Le caractère et ses corrélations*. Bailliere, París.
- VERNOS, P.E. y otros (1984): *Reaction time correlations with intelligence test scores obtained under timed and untimed measures of intelligence*. *Intelligence*, 10, p. 315 ss.
- VERON, J.P. y KEZIRIAN, S. (1973-74): *Schizophrénie et amines cérébrales*. Presse méd, 1971,; 44.
- VERPLANK, W.S. (1957): *A glossary of some terms used in the objective science of behavior*. *Psychol. Rev.*, 6, suppl. 64, 1-42.
- VIGLIETII, M. (1963): *Psicología y Psicotécnica en la orientación profesional*. Marfil, Alcoy.
- VIGNOLI, U. (1993): *Imposición del sexo en la raza humana*. Bally Bailliers, Madrid.
- VILLARD, R. et al. (1986): *Psicosis y autismo del niño*. Masson, Barcelona.
- VILLEFOSSE, L. (1961): *La izquierda intelectual francesa*. B. Aires.
- VIOLA, G. (1928): *Gli abiti costituzionali fondamentali e la legge universale che li determina*. Bolonia, Capelli.
- VIOLA, G. (1933): *La costituzione individuale*. Bolonia, Capelli.
- VIOLA, G. (1936): *L'uomo medio correlato in unita e i suoi rapporti con le varianti individuali*. Bolonia, Capelli.
- VIOLA, G. (1937): *Il mio metodo di valutazioni della costituzione individuale*. Bologna, Capelli.
- VIOLA, G. y BENEDETTI, P. (1937): *Tecnica della valutazione costituzionale secondo il metodo di Viola*. Bolonia, Capelli.
- VIOLA, J. (1931): *Le problème de la constitution secon l'Ecole Italienne*. Bolonia, Capelli.
- VISHER, S.S. (1943): *Scientists starred, 1903-1943, in American men of science*. Johns Hopkins Press, Baltimore.
- VOS, G. y otros (1966): *Japan invisible Race: Caste in culture and personality*. Berkeley University Press, California.
- VOUTSINAS, D. (1966): *La Psychologie de M. de Biran*. París.
- WACHTEL, P.L. (1973): *Psychodinamics, behavior terapy and the implacable experiments: An enquiry into the consistency of personality*. *Journal of Abnormal Psychology*, 82, 324-334.
- WAGLEY CH. y HARRIS, M. (1958): *Minorities in the World*. Columbia University Press, New York.
- WALKER, A. (1972): *Sacrificio del celuloide. Aspectos del sexo en el cine*. Anagrama, Barcelona.
- WALTER, L.M. y MARXOLF, S.S. (1951): *The relation of sex, age and school achievement to levels of aspiration*. *J. Educ. Psychol.*, 42, 285-292.
- WALTERS, A., PEARCE, D. y DAHMS, C. (1957): *Affectional and aggressive behaviour of preschool children*. *Child Developm.*, 28, 15-26.
- WALLACE, ANTHONY, F. C. (1952): *The Modal Personality Structure of the Tuscarora Indians, as Revealed by the Roscharch Test*. Boletín núm. 150, Bureau of American Ethnology. Washington, D.C.: U.S. Government Printing Office.
- WALLACE, ANTONY, F. C. (1966): *Religion: An Anthropological View*. Nueva York: Random House.
- WALLACE, ANTONY, F. C. (1970): *Culture and Personality*, 2.ed. Nueva York.
- WALLACE, ANTONY, F.C. (1972): «*Mental Illness, Biology and Culture*». *Psychological Anthropology*, Francis Hsu, ed., págs. 363-402. Cambridge: Shenkman.
- WALLACE, J., y SECHREST, L. (1963): *Frequency hipothesis and content analysis of projective techniques*. *Journal of Consulting Psychology*, 27, 387-393.
- WALLERSTEIN, I. (1991): *Nación y clase*. Iepala, ed. Madrid.
- WALLIS, W.D. (1926): *An introduction to anthropology*. Harper, New York.
- WALLON, H. (1934): *Les origines du caractère chez l'enfant*. P.U.F., París.
- WARD, N.G. y SCHUCKIT, M.C. (1980): *Factors associated with suicidal behavior in polydrug abusers*. *J. Clin. psychiatry*, 41, 379-382.
- WARNER, LLOYD (1963): *Black civilization*. Harper and Row, N. York.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

- WARNER, W. LLOYD, M. MEEKER Y K. ELLS (1949): *Social Class in America: A Manual for the Social Status*. Chicago: Chicago Research Association.
- WARNER, W.L. y SROLE, L. (1945): *The social systems of American ethnic groups*. Yale Univer. Press, New Haven, Conn.
- WARNER, W.L., JUNKER, B.H. y ADAMS, W.A. (1941): *Color and human nature. Negro personality development in a northern city*. Amer. Coun. Educ., Washintong, D.C.
- WARNER, W.L., JUNKER, B.H. y ADAMS, W.A. (1941): *Color and human nature. Negro personality development in a northern city*. Amer. Coun. Educ., Washintong, D.C.
- WARREN, H.C. y CARMICHAEL, L. (1930): *Elements of Human Psychology*. Scribner, New York.
- WARTEGG, E. (1939): *Gestaltung und Charakter*. Barth, Leipzig.
- WASOW, M. (1982): *Coping with schizophrenia*. Palo Alto: Science and Behavioral Books.
- WATSON, D. y FRIEND, R. (1969): *Measurement of social-evaluative anxiety*. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 33, 448-457.
- WATSON, J. (1950): *Some social and psychological situations related to change in attitude*. Human relations, 3, 15-ss.
- WATSON, J., BREED, W. y POSMAN, H. (1948): *A study in urban conversation: sample of 1001 remarks overheard in Manhattan*. J. Soc. Psychol., 28, 121-123.
- WATSON, J.B. (1913): *Psychology as the Behaviorist Views it*. Psychological Review, 20, 158-177.
- WATSON, J.B. (1914): *Behavior: An introduction to comparative Psychology*. Holt, New York.
- WATSON, J.B. (1919): *A Schematic Outline of emotions*. Psychological Review, 20, 158-177.
- WATSON, J.B. (1924): *Psychology from the Standpoint of a Behaviorist*. Phila., Lippincott.
- WATSON, J.B. (1928): *Psychological Care of Infant and Child*. W.W. Norton and Co.
- WATSON, J.B. (1930): *Autobiography*. En C. Murchison (Ed): *A history of psychology in autobiography*. Vol. III, Worcester, Clark University.
- WATSON, J.B. (1961): *El conductismo*. Paidós, Buenos Aires (edic. orig. 1925).
- WATSON, J.B. (1970): *Behaviorism*. Norton, New York (Trad. esp.: *El conductismo*, Paidós, Buenos Aires).
- WATSON, J.B. y McDOUGALL, W. (1929): *The battle of behaviorism*. Norton, New York. (Trad. cast., *La batalla del conductismo*. En J.B. Watson (Ed): *El Conductismo*. Paidos, Barcelona, 4ª Edic., 1972).
- WEATHERLEY, D. (1961): *Anti-Semitism and the Expression of fantasy aggression*. Journ. of abnormal and Social Psychology, 62, 454-ss.
- WEBER, E.H. (1939): *Audition into psychology*. Langfeld Weld, Wiley.NY.
- Webwer
- WEGROCKI, H.J. (1939): *A critique of cultural and statistical concepts of abnormality*. J. abnormal soc. Psychol., 34, 166-178.
- WEIDER, A. y Cols. (1949): *Manual of the Cornell Index. Revisión*. Psychological Corporation, Nueva York. Traducción y normalización española, E. CERDA, Normalización del Cornell Index FN 2 en sujetos españoles, en Rev. Ps. General y Aplicada, vol. XII, n.- 44, Madrid 1957, 752-776). Press, Urbana, Illinois.
- WEILL, J.L. (1964): *Le suicide de l'enfant*. Sem Hdp. Paris, 54, 2950-2955.
- WEILL, J.L. (1974): *A neurophysiological model of emotional and intentional behavior*. Springfield, IL: Charles C. Thomas.
- WEIMBERG, W.A. (1973): *Depression in children referred to an educational diagnostic center: diagnosis and treatment*. J Pediatr., 83, 1065-1072.
- WEINBERG, G. (1973): *Society and the Healthy Homosexual*. Doubleday Anchor.
- WEINBERGER, D.A.; SCHWARTZ, G. y DAVIDSON, R. (1979): *Low-anxious, high anxious and repressive coping styles: Psychometric patterns and behavioral and Physiological responses to stress*. Journal of Abnormal Psychology, 88, 369-380.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

- WEINER, B. (1982): *The emotional consequences of causal attributions*. En M.S. Clark y S.T. Fiske (Eds): *Affect and Cognition*, Hillsdale, N.J. Erlbaum, 185-210.
- WEINER, B., GRAHAMS, S. y CHANDLER, C. (1982): *Pity, anger, and guilt: An attribution analysis*. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 8, 226-232.
- WEININGER, O. (1985): *Sexo y carácter*. Ediciones 62. Barcelona.
- WEISSMAN, M.M. (1979): *The psychological treatment of depression*. *Arch. Gen Psychiatry*, 36, 1261-1269.
- WEISSMAN, M.M. y BECK, A.T. (1978): *Development and validation of the Dysfunctional Attitude Scale*. Escrito presentado en el Encuentro de la Association for Advancement of Behavior Therapy. Chicago. Versión castellana de Bas y Andrés (1984), Centro de Psicología "Bertrand Russell", Madrid.
- WEND, E. (1926): *Elementos de psicología de los pueblos*. Jorro, Madrid.
- WENDER, P.H., KLEIN, D.F. (1981): *Mind, mood, and medicine*. Farrar, Straus, Giroux, New York.
- WENDT, H. (1976): *Del mono al hombre*. Bruguera, Barcelona.
- WENGER, M.A. (1942): *A study of physiological factors: the autonomic nervous system and the skeletal musculature*. *Hum. Biol.* 14, 69-84.
- WERNER, H. (1948): *Comparative Psychology of mental development*. Follet, Chicago.
- WESMAN, A.G. (1949): *Separation of sex groups in test reporting*. *J. Educ. Psychol.* 40, 223-229.
- WEST, S.G. (1985): *Beyond the laboratory experiment: Experimental and quasi-experimental designs for interventions in naturalistic setting*. En P. Kardly (Ed): *A Measurement Strategies in Health Psychology*. Wiley, New York, 183-234.
- WEST, S.G. (1986): *Methodological developments in Personality research*. *Journal of Personality*, 54 (nº monográfico).
- WEXBERG, E. (1930): *Individual Psychology*. Allen and Unwin, London.
- WHITE, LESLIE (1982): *La ciencia de la cultura*. Paidós, Barcelona.
- WHITE, R.W. (1952): *Lives in progress: a study of the natural growth of personality*. Dryden, Nueva York.
- WHITE, V. (1927): *La culpabilité en Théologie et en Psychologie*. Suplemento de «La vie spirituelle», 332 Y 55.
- WHITEHEAD, A.N. (1941): *Naturaleza y vida*.
- WHITEHEAD, A.N. (1956): *Proceso y realidad*. Losada, Buenos Aires.
- WHITEHEAD, A.N. (1969): *El simbolismo, su significado y efectos*. UAM, Méjico.
- WHITING, J.W.M. y Cols. (1954): *Field guide for a study of socialization in five societies*. Cambridge Mass.
- WHITING, J.W.M. y CHILD, I.L. (1953): *Child training and personality: a crosscultural study*. New Haven, Conn, Yale Univer. Press.
- WHITTAKER, J.O. (1971): *Psicología*. Interamericana, Méjico.
- WHOL, M. y GOODHART, R. (1971): *Modern mitition in health and disease*. Lea and Febiger. Filadelfia.
- WICKERSHAM, G.W. y Cols. (1933): *Report on crime and the foreign born*. (U.S. Nat. Comm. on Law Observ. and Enforc., Rep., 10). Govt, Printing Office, Washington, D.C.
- WICKLUND, R.A. (1975): *Objective self-awareness*. En L. Berkowitz (Ed): *Advances in Experimental Social Psychology*. Academic Press, New York, 233-275.
- WICKLUND, R.A. (1978): *Three years later*. En L. Berkowitz (Ed): *Cognitive Theories in Social Psychology*, Academic Press, New York.
- WICKMAN, E.K. (1928): *Children's behavior and teacher's attitudes*. Commonwealth Fund, New York.
- WIESSER, S. (1962): *Alkoholismus 1940-1959*. *F. Neurol. Psychiatr.*, 30, 169.
- WIGGAM, A.A. (1923): *The New Decalogue of Science*. Daran Company, Inc.
- WIGGINS, J.S., RENNER, K.E., CLORE, C.L. y ROSE, R.J. (1971): *The Psychology of Personality Reading*. Addison Wesley, Massachusetts.
- WILSON, E. (1981): *Mental abnormality as related to handmarkings*. Columbia University Press, New York.
- WILSON, G.T. y FRANKS, C.M. (eds.) (1982): *Contemporary Behavior Therapy: Conceptual and Empirical Foundations*. Guilford, New York.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

- WILSON, P.H., GOLDIN, J.C. y CHARBONNEAU-POWIS. (1983): *Comparative efficacy of behavioral and cognitive treatments of depression*. *Cog. Ther. and Res.*, 7, 11-124.
- WILLIAMS, H.D. (1933): *A survey of pre-delinquent children in ten middle western cities*. *J. Juv. Res.*, 17, 163-174.
- WILLIAMS, H.W. (1970): *A factor analysis of Bern's «Social behavior patterns in young children»*. *J. exp. educ.* 4, 142-46.
- WILLIAMS, J., BARLOW, D. y AGRAS, W. (1972): *Behavioral assessment of severe depression*. *Arch. of Gen. Psychia.*, 72, 303-337.
- WILLIAMS, J.E. y BEST, D.L.: *Measuring sex stereotyping: a multinational study*, Newbury Park, Sage. 1990.
- WILLIAMS, J.R. y SCOTT, R.B. (1953): *Growth and development of Negro infants: IV. Motor development and its relationship to child rearing practices in two groups of Negro infants*. *Child Developm.*, 24 (2), 103-121.
- WILLIAMS, R. (1983): *The biological approach to the study of personality*. En T. Millon (Ed): *Theories of Personality and Psychopathology (14-24)*. Holt, Rinehart & Winston, New York.
- WILLIS, P. (1977): *Learning to Labour*. Saxon House, London.
- WILLY, A. (1992): *Enigmas de la sexualidad*. Diamond, Barcelona.
- WING, L. (1981): *La educación del niño autista*. Paidós, Barcelona.
- WINOKUR, G. (1983): *Alcoholism and depression*. *Subst. Alcoh. Act. Mis.*, 4, 111-119, 1983.
- WITKIN, H.A. y cols. (1954): *Personality through perception*. Harper, New York.
- WITTENBORN, J.R. (1951): *Symptom patterns in a group of mental hospital patients*. *J. consult. Psychol.*, 15, 290-310.
- WITTENBORN, J.R. Y HOLZBERG, J.D. (1951): *The generality of psychiatric syndromes*. *J. consult. Psychol.*, 15, 372-380.
- WITTENBORN, J.R. (1955): *Psychiatric rating scales*. The Psychological Corporation, Nueva York.
- WITTY, P. (1940): *A genetic study of fifty gifted children*. 39th Yearb., *Natu. Soc. Stud. Educ.*, Parte II, 401-409.
- WITTY, P.A. y JENKINS, M.D. (1936): *Intrarace testing and Negro intelligence*. *J. Psychol.*, 1, 179-186.
- WOLMAN, B.B. (1960): *Contemporary theories and systems in Psychology*. Harper and Brothers. N. York.
- WOLPE, J. (1948/1958): *Psychotherapy by reciprocal inhibition*. Standford University Press, Standford.
- WOLPE, J. (1979): *Práctica de la terapia de la conducta*. Trillas, México.
- WOLPE, J. y LANG, P. (1964): *A fear schedule for use in behavior therapy*. *Behavior Research and Therapy*, 2, 27-30.
- WOLPOFF, M. (1980): *Paleoantropology*. Knopf, N. York.
- WOOD, J. (1920): *The principles of anatomy as seen in the hand*. Churchill, London.
- WOODS, N.F. (1979): *Human Sexuality in Health and Illness*. 2ª ed., Mosby.
- WOODS, S.M. (1961): *Adolescent violence and homicide: Ego dysruption and the 6-14, dysrhythmia*. *Compes rendus*, 3ª ed., *Congrès International de Psychiatrie*, tomo 11, 1348-1352, Montreal.
- WOODWORTH, R.S. (1910): *Race differences in mental traits*. *Science*, 31, 171-186.
- WOODWORTH, R.S. (1918): *Dinamic Psychology*. Columbia Univ. Press.
- WOODWORTH, R.S. (1920): En S.I. FRANZ (Ed): *Handbook of mental examination method*. MacMillan, Nueva York.
- WOODWORTH, R.S. (1940): *Psychology*. Holt, New York.
- WOODWORTH, R.S. y MARQUIS, D.G. (1949): *Psychology*. Holt, New York.
- WOODWORTH, R.S. y otros (1949): *Psychology*. Holt, New York.
- WORCHEL, S. y ROTHGERBER, H.: *Changing the stereotype of the stereotype*. En R. Spears, P. Oakes, N. Ellemers y A.S. I laslam (eds.), *The Social Psychology of Stereotyping and Group Life*, Oxford, Blackwell. 1996.
- WORLD HEALTH ORGANIZATION: *Lexicon of psychiatric and mental health terms*. Vol.1.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

- WRIGHT, J. y MISCHEL, W. (1982): *Influence of affect on cognitive social learning person variables*. Journal of Personality and Social Psychology, 43, 901-914.
- WRIGHTSMAN, L.S. (1981): *Personal documents as data in conceptualizing adult personality and development*. Personality and Social Psychology Bulletin, 7, 367-385.
- WUNDT, W. (1926): *Elementos de psicología de los pueblos*. Jorro, Madrid.
- WUNDT, W. (1983): *Compendio de psicología*. La España Moderna, Madrid.
- WYER, R.S. SRULL, T.K., HARTWICK, J. (1984): *Handbook of Social Cognition*. Hillsdale, N.J. Erlbaum.
- WYLIE, R.C. (1974/1979): *The Self-Concept*. Vol. I y II, Lincoln, Londres, University of Nebraska Press.
- YATES, A.J. (1980): *Terapia del comportamiento*. Trillas, México.
- YELA, M. (1978): *Herencia y ambiente en la psicología contemporánea*. Boletín Informativo de la Fundación Juan March, 76.
- YELA, M. (1985): *La psicología: ayer, hoy y mañana*. En P. Fraisse (Ed): El porvenir de la psicología. Morata, Madrid, 11-27.
- YERKES, R.M. (1921): *Psychological examining in the United States Army*. Men. nat. Acad. Sci., 15.
- YERKES, R.M. (1943): *Chimpanzees: A laboratory colony*. Yale Univers. Press, New Haven, Conn.
- YOUNGREN, M.A., LEWINSOHN, P.M. y ZEISS, A.M. (1975): *The Interpersonal Events Schedule*. Manuscrito no publicado, Universidad de Oregon.
- YURRE, G.R. (1966): *Filosofía social*. Eset. Vitoria.
- YURRE, G.R. (1976): *El Marxismo*. BAC. Madrid.
- YURRE, G.R. (1983): *La estrategia del comunismo*. BAC, Madrid.
- ZAJONC, R.B. (1980): *Feeling and thinking: Preferences need no inferences*. American Psychologist, 35, 151-175.
- ZAJONC, R.B. (1984): *On the primacy of affect*. American Psychologist, 39, 117-123.
- ZAJONC, R.B., PIETROMONACO, P., BARGH, J. (1982): *Independence and interaction affect and cognition*. En M.S. Clark y S.T. Fiske (Eds): Affect and Cognition. Hillsdale, N.J. Erlbaum, 211-218.
- ZANNA, M.P., HIGGINS, E.T., HERMAN, C.P. (1982): *Consistency in Social Behavior*, Hillsdale, N.J. Erlbaum.
- ZAZZO, R. (1948): *Premiere contribution des psychologues scolaires a la psychologie differentielle des sexes*. Enfance, 1, 168-175.
- ZAZZO, R. (1978): *Genesis and peculiarities of the personality of twins*. En W. Nance (Ed): Twin research, psychology and methodology, New York, Alan Liss.
- ZEISS, A.M., LEWINSOHN, P.M. & MUNOZ, R.F. (1979): *Nonspecific improvement effects in depression using interpersonal, cognitive, and pleasant events focused treatments*. Jour. of Cons. and Clin. Psychol., 47, 427-439.
- ZELLER, A.F. (1950): *An experimental analogue of repression, 1. Historical summary*. Psychol Bull., 47, p. 39-51.
- ZIMMERMAN, W.S. (1949): *The Guilford-Zimmerman temperament survey*. Sheridan Supply Co. Beverly Hills, California.
- ZUBIN, J. (1961): *Field studies in the mental disorders*. Grune and Stratton, New York.
- ZUBIRI, X. (1963): *El hombre, realidad personal*. Rev. de Occ., Madrid.
- ZUBIRI, X. (1963): *Sobre la esencia*. S.E. de E. y Publ. Madrid.
- ZUBIRI, X. (1967): *Notas sobre la inteligencia humana*. Asclepio, 18-19, 341-ss.
- ZULLIGER (1938): *Der Behn-Rorschach (Be-Ro-Test)*. Berna, Huber.
- ZUMALABE, J.M. (1988): *La influencia de la familia en el desarrollo de la identidad*. En J. Crawford (Ed): Identidad, norma y diversidad, S. Sebastián, Servicio Editorial UPV/EHU, 159-171.
- ZUMALABE, J.M. (1990): *La importancia de la experiencia subjetiva en el estudio de la personalidad. Un enfoque fenomenológico-cognitivo*. Anuario de Psicología, 45,23-42.
- ZUMALABE, J.M. (1990): *La personalidad como autoesquema*. Revista Vasca de Psicología~Euskal Psikologiaren Aldzkaria, III, I Y II, 69-82.
- ZUMALABE, J.M. (1990): *La psicología de la personalidad y las teorías cognitivas y del procesamiento de la información*. Revista de Psicología General y Aplicada, 43, 225-232.

Guillermo Quintana.- La psicología de la personalidad y sus trastornos

- ZUMALABE, J.M. (1993): *El estudio de la personalidad*. Univ. del País Vasco. Bilbao.
- ZUMALABE, J.M. y MAGANTO, C. (eds.) (1993): *Tendencias actuales en el estudio y la evaluación de la personalidad*. San Sebastián, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.
- ZUNG, W.W.K. (1965): *A Self-Rating Depression Scale*. Arch. of Gen. Psychia., 12, 63-70.,
- ZWEIG, S. (1932): *La curación por el espíritu*. Apolo, Barcelona.